



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

TESIS DOCTORAL

ELABORADA POR
ANTONIO MANZANO LAHOZ

BAJO LA DIRECCIÓN DEL PROFESOR
D. MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

LOS SÍMBOLOS DE LAS TROPAS DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

MADRID, 1 DE FEBRERO DE 2016

ÍNDICE GENERAL

<u>PROEMIO</u>	1
<u>FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS</u>	4
<u>1.- INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA</u>	5
<u>EL TEMA. LA BIBLIOGRAFÍA, LOS DOCUMENTOS</u>	5
<u>LAS FRONTERAS Y LOS LÍMITES DEL TEMA</u>	34
<u>RECOPIACIÓN Y VALORACIÓN DE LAS FUENTES</u>	62
<u>EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN</u>	92
<u>CONCLUSIONES</u>	107
<u>2.- SIMBOLOGÍA MILITAR</u>	110
<u>INTRODUCCIÓN</u>	110
<u>APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA ÉPOCA</u>	110
<u>LAS DIMENSIONES DEL SENTIR ÍNTIMO INSTITUCIONAL</u>	231
<u>LA MATERIALIZACIÓN DEL MUNDO SIMBÓLICO</u>	279
<u>3.- RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES</u>	284
<u>METODOLOGÍA DEL TRABAJO</u>	284
<u>LAS CRUCES</u>	294
<u>LAS ASPAS</u>	301
<u>LOS PLUMEROS</u>	314
<u>LOS BRAZALETES</u>	327
<u>LAS BANDAS Y LAS FAJAS</u>	333
<u>LAS ARMAS</u>	380

<u>LAS BENGALAS</u>	413
<u>LAS CADENAS DE PREMIO</u>	436
<u>LAS VENERAS DE ÓRDENES MILITARES</u>	440
<u>LAS BANDERAS DE LAS COMPAÑÍAS DE INFANTERÍA</u>	455
<u>LOS ESTANDARTES DE LAS COMPAÑÍAS DE CABALLERÍA</u>	612
<u>LA INDUMENTARIA Y LA UNIFORMIDAD</u>	679
 <u>4.- CONCLUSIONES SOBRE LA HIPÓTESIS</u>	 796
 <u>5.- BIBLIOGRAFÍA</u>	 799
<u>INTRODUCCIÓN</u>	799
<u>LIBROS CONSULTADOS</u>	800
<u>ARTÍCULOS CONSULTADOS</u>	811
 <u>6.- ANEXOS GRÁFICOS</u>	 819
<u>6.- ANEXOS GRÁFICOS</u>	819
PLUMEROS DE LOS CASCOS	821
PLUMEROS DE LOS SOMBREROS	823
BRAZALETES	825
FAJAS Y BANDAS	827
BENGALAS	831
ARMAS DE ASTA	833
VENERAS DE LAS OO.MM. EN LA INDUMENTARIA	835
VENERAS DE LAS OO.MM. COLGANDO DEL CUELLO	837
GOLAS	839
BANDERAS	841
ESTANDARTES	849

INDUMENTARIA. INFANTERÍA	853
INDUMENTARIA. CABALLERÍA	857
UNIFORMIDAD. INFANTERÍA	861
UNIFORMIDAD. CABALLERÍA	863

ÍNDICE DETALLADO

<u>PROEMIO</u>	1
<u>FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS</u>	4
<u>1.- INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA</u>	5
<u>EL TEMA. LA BIBLIOGRAFÍA, LOS DOCUMENTOS</u>	5
EL TEMA	5
La victoria en la batalla, la finalidad de los ejércitos	6
El alma del militar	6
Ciencias auxiliares de la Historia	9
La irrupción de nuevos estudios sobre los símbolos militares	12
Los grandes historiadores	14
Reconocimiento de la insuficiencia de estudios detallados	16
Concreción del tema: los símbolos de las tropas	18
LA BIBLIOGRAFÍA	22
Bibliografía de los siglos XVI y XVII	22
Bibliografía de los siglos XVIII y XIX	24
Bibliografía de los siglos XX y XXI hasta ahora	29
Balance de la bibliografía	30
LOS DOCUMENTOS SUELTOS	32
Inconsistencia de las fuentes escritas de época	33
<u>LAS FRONTERAS Y LOS LÍMITES DEL TEMA</u>	34
IDEAS SOBRE LA MONARQUÍA HISPÁNICA	34

IDEAS SOBRE ESPAÑA	36
IDEAS SOBRE EL EJÉRCITO	43
LA ARMADA Y LA GUARDIA REAL	45
EL TIEMPO, LAS GENERACIONES	45
LA ESTRUCTURA Y LOS CONCEPTOS DE LA ORGANIZACIÓN	45
La jerarquía y el mando	46
Necesidad de representar la posición jerárquica	50
<u>El soldado</u>	51
<u>El cuadrillero, el cabo de diez, el cabo de batalla</u>	52
<u>El cabo de escuadra y el sargento</u>	52
<u>El alférez</u>	53
<u>El teniente</u>	53
<u>El capitán</u>	54
Los combatientes: los de a pie y los de a caballo	54
Los apoyos a los combatientes: la artillería	60
 <u>RECOPIACIÓN Y VALORACIÓN DE LAS FUENTES</u>	 62
RECOPIACIÓN DE LAS FUENTES	62
Conclusiones principales	63
Conclusiones secundarias	64
VALORACIONES GENERALES DE LAS FUENTES	64
La insuficiencia de fuentes escritas multiplica el valor de las gráficas	64
Los problemas de la interpretación de las imágenes del pasado	67
Tapices	69
Grabados	72
Pinturas	75
<u>Cuadros de batallas</u>	75

<u>Retratos de militares</u>	78
<u>Bodegones</u>	79
<u>Murales</u>	79
Estatuas	82
Piezas originales	83
<u>La antigua colección de la Real Armería de Madrid</u>	83
<u>Piezas que se conservan en museos, iglesias y catedrales</u>	84
VALORACIONES ESPECÍFICAS	84
Encargos minuciosos	84
Apenas hay estudios modernos de los que partir	85
Los grandes historiadores no han profundizado	86
La producción gráfica, al alcance	88
Las aportaciones de los eruditos	88
Los procesos deductivos erróneos	89
Afirmaciones desmentidas	91
¿Hasta cuántas imágenes llegar a estudiar?	92
 <u>EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN</u>	 92
NECESIDAD DE UN NUEVO MÉTODO	93
EL NUEVO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	95
LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN	98
LA VENTAJA DE LA CONDICIÓN MILITAR DE LOS AUTORES	101
EL PELIGRO DEL ‘PRESENTISMO’	106
 <u>CONCLUSIONES</u>	 107
SOBRE LA MATERIA A INVESTIGAR	107
SOBRE LAS FUENTES	107

SOBRE EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	108
SOBRE LOS RESULTADOS	109
 <u>2.- SIMBOLOGÍA MILITAR</u>	 110
 <u>INTRODUCCIÓN</u>	 110
 <u>APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA ÉPOCA</u>	 110
TRANSFORMACIÓN DEL EJÉRCITO MEDIEVAL EN MODERNO	110
LA CLAVE, UNA NUEVA TÁCTICA	111
LOS AUTORES: LOS CAPITANES REALES	117
OPINIONES SOBRE LA NUEVA INFANTERÍA	128
CAPACIDAD OPERACIONAL. UN EJÉRCITO PLANETARIO	130
Las guerras de los siglos XVI y XVII	132
Niveles de acción bélica	134
Revueltas y alzamientos en el interior	136
Cinco guerras a la vez	140
Un mismo lugar, conquistado cinco veces	141
De una guerra, una batalla	142
ORGANIZACIÓN COMPLEJA	144
Las Órdenes Militares	149
La petición de tropas en 1503	151
La expedición para la conquista de Orán. 1509	151
El ejército real contra los comuneros. 1521	152
Plan de movilización de Castilla en 1562	153
Movilización para la guerra de las Alpujarras. 1568	154
Las tropas privadas de los señores nobiliarios y eclesiásticos	157

La baja nobleza de las ciudades. 1572	161
La expedición a Aragón. 1591	162
Las fuerzas de Mallorca. Siglos XVI y XVII	163
El alarde de las tropas de la isla de Gran Canaria. 1595	164
Las Coronelías de la Guarda del Rey, 1634, y del Infante, 1642	165
La movilización para la guerra en Cataluña. 1640	165
La defensa de los reinos integrados. Nápoles como ejemplo	168
El ejército profesional, operativo, de intervención	169
<u>La infantería y la caballería</u>	169
<u>La artillería</u>	185
Las milicias, el recurso de la Corona	189
<u>La contribución del Principado de Asturias</u>	191
<u>La contribución de Navarra</u>	195
<u>La contribución de Aragón</u>	200
<u>La contribución de Valencia</u>	202
La guarnición de Melilla	208
La guarnición de Ceuta	210
Los aventureros y particulares	211
Los mercenarios, inevitables	214
Un caso extremo: el tercio de ‘xapones’	215
Las guarniciones de las fortificaciones	216
FATIGA Y OCASO DEL MODELO	218
Descenso de la vocación militar	219
Batallas y batallas	220
La diplomacia y la política	222
Dificultades operativas	223
Economía y finanzas	224

LA CÉLULA DE LA ORGANIZACIÓN ES LA COMPAÑÍA	227
En infantería	227
En caballería	230
Las compañías y las enseñas	230
 <u>LAS DIMENSIONES DEL SENTIR ÍNTIMO INSTITUCIONAL</u>	231
FORMA MILITAR DE SER	231
Motivaciones y causas para alistarse	231
El juramento militar	234
Carácter diferenciado entre españoles y los otros súbditos	235
Tras el rastro de la fama de capitanes famosos	237
La emulación entre naciones, o la rivalidad constante	239
El honor, la honra, la fama	241
La belicosidad	246
La condición, aspiración o imitación a la nobleza	246
Intercambiar favores, por no decir vender un título	248
La aspiración a ingresar en una orden militar	250
Ocho de nueve hermanos soldados	255
Orgullo, fanfarronería	255
Mucho mejor ser soldado que marinero	257
La vida entera	260
Los avatares de la vida guerrera	261
El orgullo por las heridas	262
La deserción, un problema creciente	262
Sistema particular de reconocimiento de los méritos castrense	262
<u>Características del sistema vigente: el premio se solicita</u>	263
<u>Las diversas formas de retribuir el mérito</u>	264

<u>El hábito de una Orden Militar</u>	266
<u>Reconocimiento automático del mérito</u>	268
<u>La primera recompensa material no dineraria</u>	270
<u>Ampliación del sistema retributivo</u>	271
<u>Recompensa del tiempo de servicio, aparte de la del mérito</u>	272
<u>La encomienda, cuando quede alguna vacante</u>	273
<u>Siguen las ventajas</u>	274
<u>Símbolos visibles del reconocimiento del mérito militar</u>	274
EL SOLDADO ESPAÑOL VISTO POR OTROS	275
<u>LA MATERIALIZACIÓN DEL MUNDO SIMBÓLICO</u>	279
LOS REQUISITOS DEL SÍMBOLO	279
EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS	280
EL ROJO, EL COLOR SIMBÓLICO MILITAR ESPAÑOL	281
El tinte púrpura	281
El tinte de la cochinilla	282
El rojo y la variabilidad de sus tonos	282
El púrpura, incluido en el rojo	282
<u>3.- RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES</u>	284
<u>METODOLOGÍA DEL TRABAJO</u>	284
PRIMERA FASE: INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	284
Criterios a favor de la credibilidad de las fuentes iconográficas	285
Criterios en contra de la credibilidad de las fuentes iconográficas	285
SEGUNDA FASE: VALORACIÓN DEL RIGOR DE LOS ARTISTAS	286
Principales representaciones de compañías	287

Composición de las compañías de infantería	287
<u>Empleos y especialidades</u>	287
<u>Hombres por compañía</u>	288
Forma de desfilar de las compañías	290
<u>Partes de las compañías</u>	290
<u>Estructura de una compañía desfilando</u>	292
Conclusión final sobre el rigor de los artistas	292
TERCERA FASE: INVESTIGACIONES ESPECÍFICAS	293
CUARTA FASE: INTEGRACIÓN Y PRESENTACIÓN	293
<u>LAS CRUCES</u>	294
INTRODUCCIÓN	294
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	296
Análisis sistémico de los componentes	296
La cruz sencilla de las tropas de la Santa Hermandad	296
La cruz de Jerusalén de las tropas de la conquista de Orán. 1509	297
La cruces de los bandos de la Guerra de las Comunidades. 1520	299
FUENTES PRINCIPALES	301
<u>LAS ASPAS</u>	301
INTRODUCCIÓN	301
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	303
Análisis sistémico de los componentes	303
<u>El aspa suelta utilizada por la infantería</u>	303
<u>El aspa suelta utilizada por la caballería</u>	303
Casos particulares	305
Uso y colocación	305

<u>Circunstancias que provocan la aparición del aspa roja. 1521</u>	305
<u>Primeras pruebas del aspa roja. 1522</u>	307
<u>El aspa, necesitada de un ‘contra distintivo’: Pavía, 1525</u>	308
<u>El aspa no se usa en la conquista de Túnez. 1535</u>	308
<u>Las campañas contra los protestantes. 1547</u>	309
<u>El aspa, complementada con la banda. 1552</u>	309
<u>El aspa, el único distintivo general de todo del ejército</u>	310
<u>El aspa y los oficiales</u>	310
<u>Evolución en el uso del aspa</u>	311
<u>Fin del aspa suelta</u>	313
FUENTES PRINCIPALES	313
<u>LOS PLUMEROS</u>	314
INTRODUCCIÓN	314
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	315
Análisis sistémico de los componentes	316
<u>Plumas</u>	316
<u>Formas</u>	316
<u>Dimensiones</u>	317
<u>Color</u>	317
<u>Punto de enganche</u>	318
<u>Tipos</u>	319
Uso y colocación	319
FUENTES PRINCIPALES	319
<u>LOS BRAZALETES</u>	327
INTRODUCCIÓN	327

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	328
Análisis sistémico de los componentes	328
<u>Forma</u>	328
<u>Dimensiones</u>	328
<u>Colorido</u>	328
<u>Simbolismo</u>	329
<u>Clases</u>	329
<u>Número</u>	329
Uso y colocación	329
FUENTES PRINCIPALES	330
<u>LAS BANDAS Y LAS FAJAS</u>	333
INTRODUCCIÓN	333
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	338
Análisis sistémico de los componentes	338
<u>Forma</u>	338
<u>Dimensiones</u>	339
<u>Colorido</u>	340
<u>Simbolismo</u>	345
<u>Clases</u>	345
<u>Número</u>	347
Casos particulares	347
Uso y colocación	347
<u>Formas básicas de anudar</u>	349
<u>Las fajas y bandas de los oficiales</u>	350
<u>Variaciones dentro de una misma compañía de infantería</u>	351
<u>Variaciones dentro de una misma compañía de caballería</u>	357

FUENTES PRINCIPALES	363
<u>LAS ARMAS</u>	380
INTRODUCCIÓN	380
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	385
La espada	388
Las armas de asta	392
<u>Intentos de sistematización</u>	395
<u>La alabarda</u>	397
<u>La jineta</u>	399
<u>El venablo</u>	403
<u>La partesana</u>	404
<u>La corcesca</u>	406
<u>Conclusiones</u>	408
La gola	409
FUENTES PRINCIPALES	413
<u>LAS BENGALAS</u>	413
INTRODUCCIÓN	413
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	417
Análisis sistémico de los componentes	417
<u>Forma</u>	417
<u>Dimensiones</u>	417
<u>Colorido</u>	422
<u>Simbolismo</u>	423
<u>Clases</u>	423
<u>Número</u>	424

Casos particulares	424
Uso y colocación	427
FUENTES PRINCIPALES	428
<u>LAS CADENAS DE PREMIO</u>	436
INTRODUCCIÓN	436
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	437
Análisis sistémico de los componentes	437
Casos particulares	438
Uso y colocación	439
FUENTES PRINCIPALES	439
<u>LAS VENERAS DE ÓRDENES MILITARES</u>	440
INTRODUCCIÓN	440
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	442
Análisis sistémico de los componentes	442
Veneras que cuelgan del cuello	442
Veneras llevadas en las vestiduras	443
Evolución de las formas de las cruces	444
<u>La cruz de Santiago</u>	445
<u>Las cruces de Calatrava y Alcántara</u>	446
<u>La cruz de Montesa</u>	447
FUENTES PRINCIPALES	447
Veneras que cuelgan del cuello	447
<u>La cruz de Santiago</u>	447
<u>La cruz de Alcántara</u>	450
<u>La cruz de Calatrava</u>	451

<u>La cruz de Montesa</u>	451
<u>Símbolos de dos órdenes</u>	451
Veneras que se llevan en las vestiduras	452
<u>La cruz de Santiago</u>	452
<u>La cruz de Calatrava</u>	453
<u>La cruz de Alcántara</u>	454
<u>La cruz de Montesa</u>	454
<u>Símbolos de dos órdenes</u>	454
<u>LAS BANDERAS DE LAS COMPAÑÍAS DE INFANTERÍA</u>	455
INTRODUCCIÓN	455
Antecedentes medievales	455
Estudios anteriores	457
Términos a emplear	458
La importancia de las banderas como símbolo	458
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	459
Análisis sistémico de los componentes	459
<u>Forma</u>	461
Batiente redondeado	461
Forma cuadrangular	462
<u>Dimensiones</u>	462
Dimensiones a lo largo del tiempo	463
Causas que modificaban las dimensiones	465
<u>Colorido</u>	466
Colores personales	467
Los suizos	468
<u>Simbolismo</u>	468

Las cruces, inercia de la Reconquista	468
La cruz de Jerusalén	469
El aspa	470
<u>Su origen</u>	470
<u>Su implantación en España</u>	472
<u>La denominación correcta</u>	472
<u>Las formas (1): el aspa simple de lados rectos</u>	473
<u>Las formas (2): la sustitución del aspa simple</u>	474
<u>Las formas (3): el aspa de troncos o ‘de Borgoña’.</u>	476
<u>Las formas (4): el eje principal del aspa ‘de Borgoña’.</u>	478
<u>Las formas (5): el aspa ‘de Borgoña’ partida</u>	478
<u>Las formas (6): las aspas de troncos ‘imposibles’</u>	478
<u>El color del aspa</u>	478
<u>Pervivencia del aspa ‘de Borgoña’</u>	479
Símbolos reales, imperiales, nobiliarios y locales	480
Símbolos del tercio	481
La cinta roja	481
Símbolos personales (1). Escudos de armas	482
Símbolos personales (2). Empresas y lemas	484
Símbolos religiosos. Las “banderas católicas”	485
Libertades en el diseño	487
<u>Clases</u>	487
<u>Número</u>	489
Casos particulares	490
<u>Tropas de intervención exterior</u>	490
La conquista de Orán. 1509	490
Bandera de Vasco Núñez de Balboa. 1513	492

Bandera en los funerales por Fernando el Católico. 1516	493
Banderas de Hernán Cortés. 1519	493
Banderas en la batalla de Pavía. 1525	494
Bandera imperial de Andrés de Urdaneta. 1526	494
Bandera imperial de Francisco Pizarro. 1533	494
Banderas en la expedición contra Túnez. 1535	495
Banderas de Gonzalo Pizarro en la batalla de Jaquijaguana. 1548	497
Banderas en el ataque a La Mámora. 1552	497
Banderas en la batalla de San Quintín. 1557	498
Banderas de ‘Los Maraños’. 1560-1562	499
Banderas de infantería en la batalla de Nimega. 1567	501
Banderas en el funeral por el príncipe Carlos. 1568	502
Banderas de infantería. 1571-1583	502
Banderas de la milicia municipal de Ámsterdam. 1577	505
Banderas de luto por Juan de Austria. 1578	505
Bandera de infantería. Antes de 1580	505
Banderas de capitanes asturianos. Mediados o fin del S. XVI	506
Banderas del Álbum de Gortter. 1580 – 1620	507
Banderas del duque de Alba. 1582	509
Banderas en el combate en las islas Terceras (Azores). 1582	509
Banderas en el asedio a Groenlo (Grolla o Grol). 1595	510
Banderas en los funerales por Felipe II. 1598	510
Bandera de una compañía de irlandeses. Finales del XVI (¿?)	510
Banderas de la primera mitad del siglo XVII	512
Banderas de los amotinados en Hoogstraten (Bélgica). 1602	512
Banderas del álbum “Dibujos de guerra y de ynstrumentos”. Posterior a 1604	513
Banderas de la expedición a Australia. 1605	513

Banderas de las milicias comunales. Bruselas. 1615	513
Banderas en los funerales por Felipe III. 1621	515
Las banderas de la Coronelía de Guardas del Rey. 1642	515
Banderas con motivos marianos. Segundo tercio del siglo XVII	516
Bandera principal del Tercio del conde de Molina. 1640	517
Banderas del Tercio de Módena. 1640	518
Bandera de una compañía del Tercio de Alburquerque. 1643	519
Banderas en la batalla de Rocroy. 1643	520
Banderas de compañías de Menorca. 1644, 1664	521
Bandera del regimiento imperial del conde de Franguipani. 1643	522
Bandera inidentificable. Mediados del siglo XVII	523
Bandera de la Compañía de los Soldados de la Fe. 1651	523
Bandera del Tercio Provincial de Burgos. 1667	523
Bandera de la Compañía de los Carboneros de Madrid. 1680	524
Banderas del álbum “Les triomphes du Roy Luis le Grand”. 1690	525
Banderas del ejército del ducado de Milán. 1693	530
Bandera de infantería. Finales del siglo XVII	531
Bandera de una compañía del Tercio de Aragón. Fin S. XVII	532
Bandera de infantería. Fin del siglo XVII	534
Banderas de tropas el Virreinato de Nueva España. Fin S. XVII	534
Bandera atribuida a una compañía de infantería suiza. Fin del siglo XVII	538
<u>Tropas de señores nobiliarios</u>	538
Banderas de compañías del duque de Alburquerque. 1589	538
<u>Tropas de señores eclesiásticos</u>	538
El Cabildo de la Catedral de Canarias. Siglo XVI	538
<u>Tropas de municipios u otras entidades territoriales</u>	539
Banderas municipales medievales	539

Bandera de tropas de la Santa Hermandad. Siglos XV y XVI	539
Bandera de Tudela (Navarra). Siglos XVI y XVII	540
Bandera de Carmona (Sevilla). Siglo XV	540
Bandera de Sevilla. Siglo XVI	540
Bandera de Niebla (Huelva). Siglo XVI	541
Bandera de Utrera (Sevilla). 1500	542
Bandera de Murcia. 1503	542
Bandera de Málaga. 1509, 1520	543
Bandera de campaña de Burriana (Castellón). 1519-1523	543
Bandera de campaña de Morella (Castellón). 1519-1523	544
Bandera de campaña de San Mateo (Castellón). 1519-1523	544
Bandera de Quesada (Jaén). 1569	545
Bandera de Barcelona. 1587 – finales del siglo XVI	545
Bandera de la provincia de Vizcaya. 1596	547
Pendón municipal de Orihuela (Alicante). Siglos XVI y XVII	547
Pendón municipal de Sueca (Valencia). 1536	549
Bandera de Pamplona. 1560, 1599, 1600	549
La bandera general de la isla de Tenerife. 1561	549
Pendón de Alcalá de los Gazules (Cádiz). Finales del S. XVI – pr. S. XVII	550
Bandera de la Milicia de Calasparra (Murcia). 1602	550
Bandera de la Mayordomía de Méntrida (Toledo). 1619	551
Bandera de la hueste ciudadana de Gerona. 1625	553
Bandera de Vinaroz (Castellón). 1654	553
Bandera de Huesca. Finales del siglo XVII	553
Bandera de una compañía de los ‘Tercios Morellanos’. Finales del siglo XVII	554
Banderas actuales del estilo de finales del siglo XVII	554
<u>Tropas de los comuneros y agermanados</u>	556

Las tropas de la segunda Germanía de Valencia. 1693	556
<u>Tropas de gremios y cofradías</u>	556
Enseñas del gremio de los Sastres de Vich (Gerona). Siglo XVI	556
Bandera del gremio de los Curtidores de Valencia. Siglo XVI	556
Banderas de los gremios de Mallorca. 1521, 1584	557
Bandera de la cofradía de los Negros de Valencia. 1580, 1586	557
Las banderas de los gremios de Zaragoza. Siglo XVI	557
Banderas de los gremios de Mataró (Barcelona). 1601	558
Bandera de guerra del gremio de Cerrajeros de Barcelona. Finales del XVII	558
<u>Tropas de cofradías u órdenes locales cívicas, religiosas o nobiliarias</u>	558
Bandera de la Hermandad del Resucitado de Abila (Almería). Siglo XVI	558
Bandera de la Cofradía del Ssmo. Sacramento de Valdemorillo (Madr). S. XVI	561
Bandera de la Cofradía de Santiago de Quesada (Jaén) 1571	562
Bandera de la Cofradía de Santiago de Alcalá la Real (Jaén). 1589, 1601	562
Bandera de la Cofradía de San Miguel de Fitero (Navarra). 1614, 1675	562
Banderas de tropas vizcaínas. 1615	563
Bandera de la milicia de Yecla (Murcia). 1642	563
Bandera de la Cofradía de N ^a Señora del Pino de Vinuesa (Soria). 1695	564
Bandera de los “Ducientos [sic] Ballesteros del Sr. Santiago” de Baeza (Jaén). Principios del siglo XVIII	565
Bandera de la Cofradía y Orden Militar del Carmen, de Molina de Aragón (Guadalajara). ¿Principios del siglo XVIII?	566
Uso y colocación	567
<u>Encargo de las banderas</u>	567
<u>Negación de bandera</u>	568
<u>Restricción del uso de la bandera</u>	569
<u>Costes</u>	569
<u>Confección en 1580</u>	570

<u>Confección en 1618</u>	572
<u>Transporte hasta su destinatario</u>	572
<u>Conversión de la bandera en símbolo</u>	573
<u>Los soldados abanderados</u>	575
<u>Los alféreces</u>	576
<u>Entrada de la bandera en la formación</u>	577
<u>La ostentación de la bandera</u>	577
<u>El ‘bandeo’ de la bandera</u>	578
<u>El saludo con la bandera</u>	580
<u>Las banderas en los alojamientos</u>	587
<u>Las banderas en las marchas, desfiles o procesiones</u>	587
<u>Las banderas en formaciones que no son para el combate</u>	593
<u>Las banderas en el combate</u>	597
<u>Las banderas en un combate naval</u>	600
<u>Rescatar la bandera propia perdida</u>	601
<u>Banderas enemigas capturadas</u>	602
<u>Banderas de amotinados</u>	604
<u>Destrucción de banderas propias</u>	605
<u>Propiedad de la bandera tras la disolución de la compañía</u>	606
<u>La bandera como recuerdo personal</u>	606
<u>Depósito en una iglesia</u>	607
<u>Bandera como señalamiento o adorno de una sepultura</u>	610
FUENTES PRINCIPALES	612
<u>LOS ESTANDARTES DE LAS COMPAÑÍAS DE CABALLERÍA</u>	612
INTRODUCCIÓN	612
Concepto de estandarte	615

La importancia de los estandartes como símbolo	616
Estudios anteriores	617
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	617
Estandartes originales	617
Necesidad de desarrollar técnicas para la reconstrucción de los diseños	619
Análisis sistémico de los componentes	620
<u>Forma</u>	620
Los estandartes de la batalla de Pavía (1525)	621
Estandartes del Inventario Iluminado (1544-1558)	622
Los estandartes de la batalla de Rocroy (1643)	622
Las astas	623
<u>Dimensiones</u>	624
Los estandartes conservados	624
Las astas	627
Las banderolas de las lanzas	627
Las galas de las trompetas	627
<u>Colorido</u>	627
Esquemas cromáticos en los estandartes	628
Las banderolas de las lanzas	628
Las astas	629
<u>Simbolismo</u>	631
Las cruces	632
La Cruz de Jerusalén	632
El aspa	632
Símbolos reales e imperiales	633
La cinta roja	633
Símbolos personales	634

<u>Clases</u>	636
<u>Número</u>	637
Casos particulares	637
<u>Tropas de intervención exterior</u>	637
Banderolas de las lanzas	637
Estandarte principal de Hernán Cortés. 1519	639
Estandarte real de Pedrarias Dávila. 1519	640
Estandartes de caballería de la Santa Hermandad Vieja de Toledo. 1520	641
Estandartes en Pavía. 1525	642
Estandarte de una compañía de lanzas. Mediados del siglo XVI (?)	643
Estandarte de Francisco Pizarro. 1533	643
Expedición contra Túnez. 1535	643
El Inventario Iluminado. 1544-1558	645
Estandartes de las tropas de Gonzalo Pizarro en la batalla de Jaquijaguana. 1548	648
Enseñas donadas por Fernando de Aragón al monasterio de S. Miguel de los Reyes de Valencia. 1550	649
Estandartes de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial. 1557	650
Estandarte en el funeral de Carlos V en Bruselas. 1558	651
Estandartes de ‘Los Maraños’. 1560-1562	652
Estandartes del Álbum de Gortter. 1580 – 1620	653
Estandarte de Alonso Martínez de Leyva. Antes de 1588	653
Estandartes de la catedral de Cuenca. ¿1ª mitad del S. XVII?	654
Conjunto de una compañía de caballería. 1625, aproximadamente	654
Estandarte de caballería. 1630-1648	655
Enseñas en la batalla de Lutzen. 1632	657
Los estandartes de la Coronelía de Guardas del Rey. 1634	657
Estandarte en la reconquista de Salsas. 1640	658

Estandartes del Trozo de las Órdenes Militares. 1640	658
Estandartes presentes en la batalla de Rocroy. 1643	659
Dos compañías de caballería. Anteriores a 1647	659
Estandartes de la primera mitad del siglo XVII	660
Estandarte de dragones del barón de Verloo. 1674	661
Estandartes de caballería. Reinado de Carlos II. 1689	661
Estandarte del “Regimiento de dragones españoles del marqués de los Balbases”. 1689 o posterior	662
Estandartes del álbum “Les triomphes du Roy Luis le Grand”. 1690	664
<u>Tropas de señores nobiliarios</u>	665
Estandarte de Curial. Finales del siglo XV	665
Estandarte de la caballería de Sanlúcar de Barrameda. 1575-90	666
Estandartes y guiones del duque de Alburquerque. 1589	666
Referencias vexilológicas en El Quijote. 1615	667
Estandarte del duque de Medina Sidonia. 1637	668
Estandarte del marqués de Los Vélez. Mediados del siglo XVII	668
<u>Tropas de municipios u otras entidades territoriales</u>	668
Pendón municipal de Orihuela (Alicante). S. XVI y XVII	668
Pendón municipal de Sueca (Valencia). 1536	670
Pendón de Alcalá de los Gazules (Cádiz). Fin del siglo XVI – pr. del XVII	670
<u>Tropas de comuneros y agermanados</u>	670
Estandarte de Pedro Maldonado. 1521	670
Estandarte y bandereta de Padilla. 1521	671
Pendón de María Pacheco, viuda de Padilla. 1521	671
<u>Tropas de gremios y cofradías</u>	671
Enseñas del gremio de los sastres de Vich (Gerona). Siglo XVI	671
<u>Tropas de cofradías u órdenes locales cívicas, religiosas o nobiliarias</u>	672

Enseñas de la iglesia de Santiago de Liétor (Albacete). S. XVI	672
Enseña de la Cofradía de Santiago de Alcalá la Real (Jaén). 1589	672
<u>Estandartes de los amotinados</u>	672
Uso y colocación	673
<u>Forma de llevar el estandarte</u>	673
<u>Alféreces portaestandartes</u>	675
<u>Seguimiento de los estandartes</u>	676
<u>Honores a las autoridades</u>	676
<u>Posición de los estandartes en situaciones de no combate</u>	678
<u>Posición de los estandartes en el combate</u>	678
<u>Variaciones en el número y tipo de los estandartes</u>	679
FUENTES PRINCIPALES	679
<u>LA INDUMENTARIA Y LA UNIFORMIDAD</u>	679
INTRODUCCIÓN	679
Conceptos y términos a utilizar	680
Orígenes del vestido como símbolo	682
El vestido, necesario para la comunicación no verbal	685
Razones para dotar de uniforme a una tropa	686
Escasez de estudios	690
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	691
Variaciones metodológicas	691
Presentación de los resultados	692
Siglo XVI. Aspectos individuales. Infantería	696
<u>El nacimiento de una nueva mentalidad sobre el yo</u>	696
<u>El marqués de Pescara. 1525</u>	699
<u>Francisco Pizarro. 1541</u>	700

<u>Gonzalo Pizarro. 1548</u>	700
<u>El lujo de Ferrante Gonzaga, gobernador de Milán. 1550</u>	700
<u>El guardarropa del maestre de campo Julián Romero. 1577</u>	701
<u>El duque de Alba. 1579</u>	703
<u>El capitán don Gaspar Mercader. 1599</u>	703
<u>El continente y el contenido</u>	703
<u>La percepción de lo militar en la Corte</u>	705
<u>El significado de los colores de los vestidos</u>	707
Siglo XVI. Aspectos individuales. Caballería	709
<u>Transición del siglo XV al XVI</u>	709
<u>Hernán Gómez Dávila. Principios del XVI</u>	709
<u>Felipe el Hermoso. 1506 o anterior</u>	710
<u>Juan de Padilla. 1521</u>	710
<u>Los caballeros de la batalla de Pavía. 1525</u>	710
<u>Pedro Martínez de Álava. 1529 o anterior</u>	713
<u>Los caballeros de la campaña de Túnez. 1535</u>	713
<u>Juan López Gallo. 1568 (?)</u>	714
<u>Logro del aspecto general</u>	715
<u>Los trompetas</u>	716
<u>Los caballos</u>	716
Siglo XVI. Aspectos colectivos. Infantería	718
<u>El aspecto de las tropas en la transición del XV al XVI</u>	718
<u>Los alabarderos de las guardias de los altos mandos</u>	720
<u>Las tropas, vestidas son los colores reales</u>	722
<u>Las encamisadas</u>	723
<u>Factores que participan en el aspecto de los soldados</u>	726
<u>La mentalidad militar y su aplicación a casos concretos</u>	730

<u>El suministro de vestidos a las tropas</u>	735
<u>La libertad en el vestir, también en las milicias</u>	736
Siglo XVI. Aspectos colectivos. Caballería	737
<u>Tropas de caballería de la Santa Hermandad</u>	737
<u>Los hombres de armas de las Órdenes Militares</u>	737
<u>Los hombres de armas de las Guardias de Castilla</u>	738
<u>Los hombres de armas del duque del Infantado. 1523</u>	740
<u>Los hombres de armas en la batalla de Pavía. 1525</u>	741
<u>Los hombres de armas en la campaña de Túnez. 1535</u>	742
<u>La casaca, la prenda que uniforma</u>	743
<u>Oro, plata, galas, plumas y colores</u>	746
Siglo XVII. Aspectos individuales. Infantería	747
<u>Inicios del siglo XVII</u>	747
<u>El soldado Píndaro. 1623</u>	748
<u>El capitán Tiburcio de Redín y Cruzat. 1635</u>	748
<u>Un oficial. 1647</u>	749
<u>El capitán Leone Gentile. 1650, aproximadamente</u>	750
<u>La casaca a la española</u>	751
Siglo XVII. Aspectos individuales. Caballería	755
<u>El capitán Alonso de Contreras. Principios del siglo XVII</u>	756
<u>Un mosquetero a caballo. 1616</u>	757
<u>La casaca galoneada de los trompetas. 1616</u>	757
<u>El Cardenal Infante Fernando de Austria. 1634</u>	758
<u>El Rey Felipe IV vestido de soldado. 1644</u>	758
<u>Los trompetas. Mediados del XVII</u>	759
<u>El alférez Josepe de Angulo y Moreno. 1698</u>	759
Siglo XVII. Aspectos colectivos. Infantería	760

<u>El suministro de prendas al inicio de una campaña</u>	761
<u>Los capotillos de colores en la batalla de la Montaña Blanca. 1620</u>	762
<u>La aceptación del vestir ‘a lo soldado’</u>	763
<u>Una compañía de infantería. Mediados del siglo XVII</u>	766
<u>La Coronelía del Conde Duque de Olivares. 1651</u>	767
<u>El Tercio de Asturias. 1663</u>	768
<u>La casaca ‘a la española’</u>	768
<u>El Tercio de Aragón. 1677, 1692</u>	770
<u>La Compañía de la Milicia de los Carboneros de Madrid. 1683</u>	772
<u>Preferencias por el uso del uniforme militar</u>	774
<u>Uniformes de la tropa de los Tercios. Finales del siglo XVII</u>	778
<u>Fin de los aspectos individualizadores. Último tercio del S. XVII</u>	782
Siglo XVII. Aspectos colectivos. Caballería	785
<u>La compañía de arcabuceros a caballo de la Guardia del Capitán General de la Caballería. 1603</u>	785
<u>Las adargas de la Milicia a Caballo de Valencia. 1609</u>	785
<u>Las libreas de los Guardas de Castilla. 1613</u>	786
<u>La ‘armonía cromática’ dentro de una misma compañía. 1625</u>	786
<u>La compañía de caballos corazas del capitán Alonso de Contreras. < 1630</u>	787
<u>El Batallón de Caballería de las Órdenes Militares. 1640</u>	788
<u>Casacas de colores. 1656, aproximadamente</u>	788
<u>Los caballos, uniformados por el color de sus capas. 1669</u>	789
<u>La Guardia a Caballo del capitán general de Flandes. 1670</u>	790
<u>El Trozo de Caballería de Milán. 1671-74</u>	790
<u>Las prendas que se incluyen en un uniforme. 1690</u>	792
<u>La Guardia del virrey de Valencia, o “Los caballos azules”. 1693</u>	793
<u>La Guardia a Caballo del gobernador de Flandes. 1698</u>	793

<u>Los uniformes de la caballería de Orán. 1698</u>	794
FUENTES PRINCIPALES	795
<u>4.- CONCLUSIONES SOBRE LA HIPÓTESIS</u>	796
<u>5.- BIBLIOGRAFÍA</u>	799
<u>INTRODUCCIÓN</u>	799
<u>LIBROS CONSULTADOS</u>	800
<u>ARTÍCULOS CONSULTADOS</u>	811
<u>6.- ANEXOS GRÁFICOS</u>	819
PLUMEROS DE LOS CASCOS	821
PLUMEROS DE LOS SOMBREROS	823
BRAZALETES	825
FAJAS Y BANDAS	827
BENGALAS	831
ARMAS DE ASTA	833
VENERAS DE LAS OO.MM. EN LA INDUMENTARIA	835
VENERAS DE LAS OO.MM. COLGANDO DEL CUELLO	837
GOLAS	839
BANDERAS	841
ESTANDARTES	849
INDUMENTARIA. INFANTERÍA	853
INDUMENTARIA. CABALLERÍA	857
UNIFORMIDAD. INFANTERÍA	861
UNIFORMIDAD. CABALLERÍA	863

PROEMIO

Sentado en el Museo del Prado ante la cima de la pintura militar española de todos los tiempos, la obra maestra de Velázquez titulada “La rendición de Breda”, uno no puede por menos que desear que desaparezca todo lo que exceda de su marco, que éste se convierta en una ventana y que el lienzo, en realidad una foto fija, cobre vida. Esta fantasía nos permitiría alcanzar el ideal tantas veces imaginado por los historiadores de viajar al pasado en persona y vivirlo junto a sus actores al haber adquirido una posición de privilegio ante los acontecimientos de siglos pretéritos.

Si nos dejamos atrapar por el instante preciso que el cuadro de Velázquez fija ante nuestra mirada, aparece la sensación de que estamos contemplando una realidad plena de naturalidad. Los rostros de aquellos militares nos transmiten realidad, son personas concretas. El palafrenero de la derecha está apartando al caballo con la fusta para que - eso es lo que nos parece- podamos penetrar en ese círculo en el que se desarrolla la ceremonia de la rendición en la que Ambrosio de Spínola se inclina cortés y hasta afectuoso ante el derrotado Mauricio de Nassau quien le ofrece las llaves de la ciudad.

Atrapados por la sensación de realidad que transmite el cuadro y superadas las primeras sensaciones surgen solas algunas preguntas ¿Por qué Velázquez puso tanto empeño en ajustar la postura de Spínola? ¿Por qué era tan importante para el pintor fijar bien la posición de su brazo derecho? ¿Por qué hay piqueros sólo a la derecha, en la parte de los personajes españoles? Cabe pensar, como comúnmente hacen los críticos y analistas de la pintura histórica o historicista, que el artista ha creado una representación simbólica del pasado y, en principio, habrá que estar de acuerdo.

Pero la sensación que inevitablemente se percibe ante el cuadro de “Las lanzas” (“Las picas”, en todo caso) es que, más allá de establecer una representación simbólica -pues Velázquez pintó el cuadro en 1634-1635, años después de los hechos (1625) y no fue testigo presencial-, éste la construyó a base de integrar múltiples realidades vulgares y cotidianas como son los ya referidos rostros de los personajes, sus indumentarias, sus armas y armaduras, las armas de fuego y las banderas. Aspectos que transmiten la cualidad de pertenecer realmente, exactamente, a la realidad cotidiana.

Puestos a desear captar más detalles, cabe preguntarse: ¿Son reales esas banderas del lado derecho, o son inventadas? ¿Por qué los abanderados las apoyan en sus hombros mientras que, en la lejanía, en el centro del cuadro, otra bandera española está en vertical y una bandera holandesa está -para su posición relativa- inclinada hacia adelante? ¿Significa algo todo ello o son meros recursos compositivos? Una tras otra surgen más preguntas. ¿Por qué el colorido es diferente en las tres banderas españolas? ¿Es todo ello producto de la fantasía creativa de Velázquez? O, en un terreno más trascendente, ¿significan esas banderas para aquellos militares lo mismo que para nosotros las nuestras? Si para saciar esta curiosidad que nos permitiría conocer mejor

aquellos ejércitos nos aproximamos a los libros de historia que tratan de lo militar, **no encontraremos respuestas a estas y otras cuestiones, o serán tan escasas e insignificantes que nunca conseguirán satisfacer el interés por esos detalles de la vida castrense.** Puede ser porque los historiadores, para acercarnos al pasado, al describirnoslo, al querer hacerlo comprensible, comparten con nosotros los resultados de sus investigaciones cuyos límites los pusieron, por una parte, el ámbito de sus estudios, su personal deseo de conocer tal o cual realidad del pasado, y, por otra, la información que obtuvieron de los documentos que estudiaron.

Dicho de otra manera, lo que los historiadores ofrecen es siempre una visión parcial en el sentido de que no es global, completa, absoluta; nunca agota la totalidad de las cuestiones. Y es comprensible; los historiadores no responden de ese modo porque el pasado es infinitamente complejo y quizá no han llegado a preguntarse por la importancia de aquellas cuestiones, o quizá no han encontrado documentación que hable de ellas de modo significativo. En cualquier caso, aquellos detalles que nos intrigaban contemplando “Las lanzas” parece que son considerados irrelevantes para la Historia escrita con mayúscula y por ello no han provocado el interés. En realidad, al cabo de siglos de estudios muy profundos, sólo unas pocas ramas de un saber histórico muy especializado han alcanzado el mérito de ser consideradas Ciencias Auxiliares de la Historia: la paleografía, la sigilografía, la diplomática, la numismática y algo la heráldica, incluida en un concepto más amplio de simbología.

Sin embargo, el conocimiento íntimo, personal, directo, vivencial, de las realidades actuales de los ejércitos permite plantear las siguientes cuestiones: ¿Sería lo mismo La Legión si hoy se le suprimieran sus señas externas de identidad más amadas –su gorro de borla, su uniforme verde, sus guiones y banderines-, sus actos y ceremonias –su desfilar a paso legionario, su culto a sus muertos, su escolta al Cristo de la Buena Muerte, sus vivas rituales a España, al Rey y a La Legión-? ¿Habría llegado a ser lo que hoy sigue siendo La Legión si no hubiera tenido esta vida simbólica tan amplia y variada?

Hasta el más lego responderá que no, que La Legión necesita, como algo esencial, vivir en un mundo propio, elaborado y cultivado particularmente, casi en privado, dentro de sus filas. Todo en él es ritual y simbólico, muy rico y pleno de matices.

Dice Henri-Irénée Marrou al final de su libro “El conocimiento histórico”: *“Si todo conocimiento posee un valor por el hecho mismo de ser un conocimiento auténtico, reducir la historia al mero placer de conocer parecería una justificación ciertamente insuficiente para una sociedad como la nuestra, tan utilitaria, tan preocupada por el rendimiento: el enriquecimiento de la cultura del presente mediante la recuperación de los valores del pasado constituye, en definitiva, el único argumento que puede*

justificar, en último análisis, el esfuerzo del historiador a los ojos de aquellos que hemos visto tan tentados de poner en duda la validez del saber”¹.

Los ‘valores del pasado’ a que se refiere Marrou estaban presentes, sin duda, entre las tropas de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII, y se encontraban materializados, también sin duda, en los objetos simbólicos de aquellos hombres.

El primer símbolo recogido personalmente del ejército de la Monarquía Hispánica de aquellos siglos fue en 1975 y era una lámina del uniformólogo José María Bueno que representaba a un alférez de los tercios de Flandes con una de las banderas del cuadro, precisamente, de “Las lanzas” de Diego Velázquez. Esta lámina estaba al lado de otra que representaba a un alférez de las Reales Guardias Valonas, con su bandera, basado en la obra “El Ejército y la Armada” de Manuel Giménez González. Ambas estaban decorando uno de los pasillos de la Academia General Militar de Zaragoza.

La comparación de estas dos láminas reveló, al instante, cuántas y cuán significativas eran sus diferencias. La indumentaria, el sombrero, el peinado, el calzado y las enseñas, como los rasgos estéticos más llamativos, eran completamente diferentes. La bandera del primero era a cuadros azules y blancos y llevaba el aspa roja de Borgoña; la bandera del segundo era azul, también llevaba el aspa pero rematada por coronas reales amarillas en sus extremos y, sujeto por dos leones, el escudo real completo con su propia corona real y el collar del Toisón, puesto sobre el cruce de los troncos. Salvo en el aspa roja, no coincidían en nada. Pero este símbolo estaba en dos imágenes distanciadas un siglo; la una pertenecía al primer tercio del siglo XVII y la segunda al mismo período del XVIII.

Así aparecieron las preguntas: ¿Cómo es que el aspa roja está en ambas banderas tan separadas en el tiempo? ¿Por qué son diferentes esas dos banderas en todo lo demás? ¿Por qué es tan diferente el modo de vestir? Desde entonces, el estar atento a donde aparecía una nueva bandera o estandarte se convirtió en una actividad seductora que, en realidad, no ha acabado. Al cabo de un tiempo y en paralelo a la búsqueda de enseñas, fue apareciendo primero la curiosidad y después el interés por analizar también las indumentarias y los uniformes, junto con todos sus detalles complementarios que constituyen el aspecto del militar antiguo.

Conforme iba aumentando la base documental y de referencias históricas, junto con la vivencia profesional como oficial en las filas de La Legión iba robusteciéndose la idea de que los símbolos militares eran, al menos tanto como lo son actualmente, parte especial de la vida castrense. La institución militar vive actualmente, como vivía en los siglos XVI y XVII, impregnada de símbolos. Porque los necesita de manera vital.

¹ MARROU, H.I., *El conocimiento histórico*. Idea Books, 1999, 261

FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS

Consecuente con lo expuesto en las líneas anteriores, y para satisfacer el deseo de alcanzar el más amplio y detallado conocimiento posible de los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII, se aborda la elaboración de la presente Tesis Doctoral con un doble punto de partida:

- El supuesto, lógico a la vista de los últimos tres siglos y hasta la actualidad, de que los símbolos militares de las tropas de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII estarían regulados por la autoridad militar
- La certeza de que, como ocurre en cualquier ámbito humano, entre lo que establece la normativa y la realidad de su cumplimiento puede llegar a haber grandes diferencias

Y se formula, en consecuencia, la siguiente **HIPÓTESIS**

Para alcanzar un conocimiento global, amplio y detallado de los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII de tal modo que se logre un verdadero conocimiento, acorde a su importancia intrínseca para el militar y la Institución militar y que permita superar el muy escaso conocimiento que actualmente hay de ellos, se hace preciso:

- **Estudiar los factores que los hicieron necesarios y que propiciaron la existencia de diferentes clases y, dentro de ellas, de variantes identificables**
- **Estudiar cómo fueron realmente según las piezas conservadas, sus representaciones coetáneas y sus descripciones**
- **Estudiar los factores que condicionaron sus características materiales - formas, colores, dimensiones, etc.-, y sus modos de uso y colocación**
- **Estudiar, como es esperable, su evolución durante los dos siglos:**
 - **En cuanto a los factores propiciadores de los cambios**
 - **En cuanto a objetos materiales sometidos a la influencia de modas territoriales o temporales**
 - **En cuanto al ámbito temporal en que fue utilizado cada clase de símbolo o sus variantes**
- **Dejar sentadas las bases que justifican la vigencia hoy en el Ejército de símbolos nacidos en los siglos XVI y XVII**

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

EL TEMA. LA BIBLIOGRAFÍA, LOS DOCUMENTOS

EL TEMA

Para José Contreras Gay, *“el problema... de la Historia Militar es que hasta ahora se ha desenvuelto más por los derroteros de la biografía individual que de la **biografía colectiva o social**”*². Y Marrou, al referirse a la complejidad de un conocimiento histórico, que abarca múltiples aspectos desde lo general hasta lo particular, afirma que *“sin duda, la historia es un conocimiento de lo concreto, es decir, de lo singular, a condición de que se entienda bien que lo singular que estudia, pueda ser también un hecho global”*³.

Efectivamente, lo que viene llamando la atención de los estudiosos de los ejércitos de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII son –dejando a un lado las biografías- los asuntos de gran envergadura, globales, tales como las relaciones internacionales, la acción diplomática, las grandes campañas, la organización, las finanzas, etc. La extraordinaria complejidad de esas materias no es óbice para la investigación documental pues los historiadores tienen a su disposición ingentes cantidades de documentos escritos en la misma época.

Pero los ejércitos de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII constituían una vasta, compleja y cambiante sociedad que vivía inmersa en dos ámbitos absolutamente fundamentales. El primero de ellos es el que hace imprescindible su misma existencia, y a la que se exige actuar eficazmente de dos formas: lograr que la voluntad política de la dirección de la guerra se imponga a la del enemigo mediante la disuasión –para lo que ha de hacer creíble la amenaza de recurrir a la fuerza de sus armas - y que, llegado el tiempo de ejercerla, combata y venza.

El segundo de los ámbitos fundamentales de los ejércitos es el del ‘hombre militar’, al que se le exige, desde que se incorpora a las filas castrenses, que ponga en juego lo más valioso que posee, la vida, ya que puede perderla o, cuando menos, perder la salud, las posibilidades de lograr una cierta estabilidad o bienestar económico, y formar una familia.

² CONTRERAS GAY, J., “El control de las tropas en el siglo XVII. Los libros de las compañías de milicia”. *Revista de Historia Militar* (Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra) 82 (1997) 45

³ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 245

Dicho de otro modo, a la historia de los ejércitos de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII le falta el estudio general de dos de sus aspectos más importantes: las batallas –su actividad esencial- y los hombres –su componente esencial, y sus mentalidades, valores, vida no material, etc.-.

La victoria en la batalla, la finalidad de los ejércitos

Para sentirse interesado en obtener un conocimiento detallado de una batalla, desde su planeamiento hasta su resolución –y explicarlo de modo comprensible a un lector no especializado-, el historiador necesitará disponer de numerosos conocimientos previos: desde topografía general y la concreta del lugar, hasta la organización operativa de los diferentes tipos de tropas participantes, pasando por los reglamentos tácticos que cada uno aplica, sus formaciones para el combate, las velocidades máximas de sus desplazamientos, los alcances y efectos de sus respectivos tipos de armas, las dotaciones de munición que lleva el soldado sobre sí y cómo se reponen, etc. Si no se parte de estos conocimientos, y del de los del enemigo –para ponerlos en relación y comprender cómo uno acaba superando al otro-, un historiador nunca podrá explicar, por ejemplo, la batalla de Rocroy de tal modo que ofrezca a los lectores españoles una versión que se desprenda de nuestros archivos y no que repita, inocentemente, la que han elaborado los publicistas e historiadores franceses. Ambas versiones han de diferir, necesariamente y, por lo que se conoce de la versión española, el mito, aparentemente indiscutible, del inicio del ocaso de los tercios queda destruido⁴.

El alma del militar

Por otra parte, el pensamiento del militar no ha tenido estudios que superen los glorificadores de los logros militares, característicos de la mentalidad romántica del siglo XIX –como típicamente Clonard⁵, que siempre encuentra justificación o consuelo a una derrota de las tropas españolas- o los que, más bien, analizan el papel de la institución militar aunque poniendo atención preferente a su implicación en la política del siglo XIX o en la Transición del XX⁶.

⁴ A este empeño ha dedicado muchos esfuerzos, continuados a lo largo de muchos años, José Palau Cuñat, fallecido mientras estaba elaborándose este estudio. Su análisis de la batalla de Rocroy abarca centenares de páginas. El tema, una sola batalla tratada monográficamente, ser precisamente la del mito del fin de la invencibilidad, y su gran extensión venían perjudicando el interés de los editores para publicarlo

⁵ CLONARD, SERAFÍN MARÍA DE SOTO Y ABBACH, CONDE DE, *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del Ejército permanente hasta el día*, 1862. 16 tomos. Esta obra se conoce como ‘El Clonard’; por esta razón, en las notas y referencias se utiliza su título nobiliario en lugar de su nombre

⁶ Sin ánimo de presentar una lista exhaustiva, podrían citarse los siguientes: ALONSO, M., *El Ejército en la sociedad española*, Movimiento, 1971; PARICIO, J.M., *Para conocer a*

Ha sido Santiago Ávila -militar de profesión- quien, desde una paradójica pero muy interesante posición desapasionada, ha llamado la atención con sus análisis recientes⁷ acerca de las características del ‘alma del militar’. Ávila rechaza rotundamente la validez, entre los militares, de la Pirámide de Maslow⁸ -que jerarquiza gráficamente las necesidades humanas- porque, en su opinión, “*nunca ofrecerá una visión adecuada del alma del militar*”, aunque tampoco de la de otros profesionales. Según los análisis de Ávila, en el militar, como en cualquier tipo de persona, conviven tres tipos de motivaciones que dan contenido a su existencia: las ‘extrínsecas’ (las que proporcionan salario, beneficios, promoción social...), las ‘intrínsecas’ (las que nacen de un apasionamiento nacido en el interior) y las ‘trascendentes’ (las que llevan a alcanzar logros que no proporcionan remuneración). Estas últimas son las que principalmente señalan la diferencia en el ‘alma del militar’, pues ir a la batalla no causa ninguna satisfacción porque se sabe conscientemente que, desde el primer instante, uno puede quedar muerto o, peor aún, malherido o severamente mutilado hasta la inutilidad. En esta valoración coincide, básicamente, la sentencia de John Keegan de que “*la selección de la clase militar se produce, en último extremo, por el temperamento, más que por el interés material*”⁹.

Por ello, el pensamiento del militar –en los siglos XVI y XVII tanto como en el XXI en las misiones en Afganistán, Somalia, etc.- es “*He de ser valiente, he de vencer, he de ser sufrido, he de ser buen camarada, he de cuidar de mis hombres, he de ayudar a los heridos...*”. Por ello, la escala de valores ha de medirse en términos particulares de cultivo del honor –la motivación íntima¹⁰- valor, austeridad, compañerismo, etc., cualidades que no han de estar necesariamente presentes en otras profesiones, pero sí han de estar en la militar. La inmersión en el universo militar acaba configurando, inicialmente por imitación y posteriormente por cultivo y emulación, una autoconciencia de ejercer una profesión de características singulares. De aquí nacen las grandes oposiciones de los militares profesionales a que las sucesivas leyes de personal

nuestros militares, Tecnos, 1983; PLATÓN, M., *Hablan los militares. Testimonios para la historia (1939-1996)*, Planeta, 2001; CARDONA, G., *El Gigante Descalzo. El Ejército de Franco*, Aguilar, 2003

⁷ ÁVILA, S., “El alma del militar. La medida de su entusiasmo y la pirámide de Maslow”, *Atenea* 36 (2012) 68

⁸ MASLOW, A.H. “A theory of human motivation”, *Psychological Review* 50 (1943) 370

⁹ KEEGAN, J., *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*, Turner Noema, 2015, 14

¹⁰ ‘Honor’ en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE en lo sucesivo): Cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo

de las Fuerzas Armadas de los tiempos recientes (Ley 17/1989¹¹, Ley 17/1999¹²) fueran denominadas “de la **función militar**” y no “de la **profesión militar**”. La resistencia del **militar profesional** era a la ‘funcionarización’ de su profesión; la conciencia del militar profesional es de ser servidores del Estado, como gestor éste cuya actividad ha de estar dirigida al bien de la Nación, pero **no en calidad de funcionarios**.

Esos dos ámbitos –el de los ‘hechos exclusivamente militares’, es decir, el combate, y el del ‘alma del militar’, es decir, la mentalidad, la idiosincrasia de los militares–, son fundamentales en la milicia y, sin embargo, han atraído poco a los historiadores. Aunque del primero de los ámbitos sí hay abundante documentación en los archivos, para su estudio y comprensión hace falta disponer de la especial preparación antes referida, y que no parece que los investigadores estén dispuestos a adquirir; y los que la tienen por ser militares, en realidad ésta se refiere al ejercicio actual de su profesión y no a los modos antiguos en tanto que previsiblemente distintos; con ello, el problema de prepararse para estudiar el ejército de siglos atrás es casi el mismo.

Del segundo de los ámbitos, el de la mentalidad de los militares, ha de decirse algo parecido, pues se ve reflejada en los textos de la época, cuyo paradigma, se dice con satisfacción, es el ‘Verso de Calderón’, militar y poeta del siglo XVII, que figura en lugares preferentes de muchos de los regimientos españoles: “*Aquí [en el ejército], la más principal hazaña es obedecer, y el modo como ha de ser es ni pedir ni rehusar...*”. Sin embargo, no es ese ámbito el que interesa al presente estudio, sino el de las materializaciones de sus diferentes expresiones simbólicas. La realidad es la falta de estudios sobre aquellos aspectos que atañen a la vida militar y que eran, en aquellos siglos como siguen siéndolo hoy, esenciales para quien ejerza la profesión de las armas: sus símbolos.

No ha de escaparse a estas reflexiones iniciales la consideración del cúmulo de dificultades que se encontrará el estudioso cuando pretende el conocimiento del detalle de los símbolos militares, denominando ‘detalle’ a lo que muchos, en la actualidad, considerarían conocimientos menores e, incluso, irrelevantes: los constituyentes del mundo simbólico militar de, nada menos, cuatro o cinco siglos atrás. Efectivamente, el historiador francés Ferdinand Braudel, junto con Frank Spooner, sintetizaron en su ámbito de estudio esta cuestión en la siguiente frase: “*La historia de lo estructural*

¹¹ Ley 17/1989, de 19 de julio, reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional

¹² Ley 17/1999, de 18 de mayo, de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas

absorbe lo accidental”¹³. No hay ocasiones, hoy en día, para estudiar lo que ha venido considerándose menor o irrelevante.

Entrando en el terreno del mundo simbólico y en su materialización, Lluís Duch señala que *“el ser humano se expresa, al mismo tiempo y de forma inseparable, a través del mythos y del logos, de la imagen y del concepto, de procesos imaginativos y de procesos abstractivos”*¹⁴ porque, para él, *“la complementariedad de mythos y logos es la única forma realmente humana y humanizadora de referirse a estas dos realidades y, en el fondo, al conjunto de la existencia humana”*¹⁵. Efectivamente, **los símbolos son las concreciones de ciertas ideas, cuya naturaleza es abstracta; las ideas se concretan en objetos, en cosas materiales, para que puedan ser percibidas por los sentidos**. En el ámbito militar este fenómeno está presente desde que se tiene conocimiento de los más antiguos organizados como tales, es decir, no como hordas compuestas de masas informes. Así, ‘concreción’ –objetos físicos de diversas clases- y ‘globalidad’ –están presentes en todo el ejército- son las dos características que encontramos en los símbolos de las tropas de los ejércitos de la Monarquía Hispánica.

Sin embargo, conviene ser conscientes de las dificultades que señala la advertencia de Marrou de que *“todo lo que constituye la ciencia histórica no se halla en un mismo plano; hay una gran cantidad de conocimientos que le son indispensables como medios, subordinados como su fin, a un conocimiento más elevado, que es el único que constituye la verdadera historia, pero que sin aquéllos no sería posible. Es el caso de todos los materiales que con infinita paciencia van acumulando nuestras ciencias auxiliares...”*¹⁶.

Ciencias auxiliares de la Historia

De entre las llamadas ‘Ciencias Auxiliares de la Historia’ están suficientemente desarrolladas y reconocidas en dicho papel la Arqueología, la Numismática, la Epigrafía, la Diplomática, la Sigilografía y la Heráldica, entre algunas otras, pero poco suenan la Vexilología y la Uniformidad, y menos el estudio de la indumentaria¹⁷ y el

¹³ BRAUDEL, F. y SPOONER, F., “The economy of expanding Europe in the 16th and 17th centuries”, *The Cambridge Economic History of Europe*, T. IV, 450, citados por QUATREFAGES, R., *Los Tercios*, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1983, 378

¹⁴ DUCH, LL., *Mito, interpretación y cultura*, Herder, Barcelona 1998, 13

¹⁵ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 13

¹⁶ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 172

¹⁷ Es revelador el hecho de que esta disciplina carezca de nombre propio. Debería corresponderle el de Aspectología –el conocimiento del aspecto-, una de cuyas ramas sería el

de los símbolos. Y menos o nada suenan, de todos estos conocimientos diríase ‘auxiliares’, los referidos específicamente a los ejércitos de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII.

Vicente de Cadenas y Vicent (1915-2005), el último Cronista-Rey de Armas de España –cargo que, hasta su extinción por su fallecimiento, era el responsable público de la corrección de las cuestiones heráldicas y vexilológicas concernientes al Estado¹⁸– sostenía desde muy antiguo que la Vexilología era una Ciencia Auxiliar de la Historia, gracias a lo cual y al impulso de la Sociedad Española de Vexilología logró que el Diccionario de la Real Academia Española incorporara esta palabra y su significado. A este respecto, Ignacio Granado Hijelmo, en su comunicación “Estatuto epistemológico de la Vexilología y ciencias afines”¹⁹ argumentaba acerca de “*la autonomía científica de estos conocimientos... por su objeto, principios y metodología de análisis*”, conceptos que él toma de Thomas S. Khunt²⁰. Para Granado Hijelmo, los ‘objetos’ a los que alude son, evidentemente, las enseñas; sobre los ‘principios’ refiere que “*si bien muchos de ellos son comunes a los de la heráldica, no se confunden con ellos*” y, finalmente, acerca de la ‘metodología’, la califica de “*singular, para el estudio, investigación y exposición ordenada de sus conocimientos*”²¹.

El Diccionario de la Real Academia Española define la Heráldica como “Arte del blasón”; ‘arte’, no ‘ciencia’, y no le reconoce su evidente ser o capacidad de servir

de la Uniformidad y otro el del vestir militar sin uniformidad, pero esa palabra está ya vinculada a un ámbito muy reducido pues “*La psicología de la Nueva Energía, ... habla acerca de los 'Aspectos' que creamos para experimentar y manejar nuestras vidas*”. Ver, por ejemplo, <http://creadornuevaconciencia.over-blog.es/article-32222799.html>, página vista el 13 de febrero de 2015

¹⁸ Estas cuestiones están transferidas a las comunidades y ciudades autónomas. Tras el fallecimiento de Vicente de Cadenas y Vicent (21 de diciembre de 2005), el cargo de Cronista Rey de Armas de España se dejó ‘a extinguir’, por lo que ha desaparecido la máxima autoridad nacional sobre la Heráldica y la Vexilología en el ámbito estatal

¹⁹ GRANADO. I., “Estatuto epistemológico de la Vexilología y ciencias afines”, comunicación presentada en el XXI Congreso Nacional de Vexilología, celebrado en Logroño los días 13 y 14 de mayo de 2006. El libro con las comunicaciones fue publicado en *Banderas* 102 (2007) 5, el boletín de la Sociedad Española de Vexilología

²⁰ KHUNT, TH.S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica de España, 2005, s.p.

²¹ No es este el lugar para dedicar espacio –porque haría falta mucho– a presentar una réplica al desarrollo de los elementos básicos que presenta Granado Hijelmo en esa comunicación con mucha amplitud, pues, probablemente, debe recaer en un ámbito vexilológico congresual. Aun así, sintéticamente, mis réplicas van dirigidas tanto a la excesiva subordinación que él sostiene de la Vexilología respecto de la Heráldica –como si fuera una hijuela–, como a juzgar como objetos vexilológicos lo que evidentemente no son enseñas como, insiste él, es la indumentaria

como auxiliar de la Historia. Por otra parte, define la Vexilología como “Disciplina que estudia las banderas, pendones y estandartes”, empleando algo más de extensión que la Heráldica, pero con notable cortedad; y, finalmente, define Simbología sólo como “Estudio de los símbolos”. Y, sin embargo, la Historia está repleta de todos ellos, principalmente en dos ámbitos estrictamente humanos cuyas respectivas actuaciones, aisladas o combinadas, han ido fraguando el devenir de la Humanidad y, desde luego, de las sociedades europeas: el ámbito militar y el ámbito eclesiástico. Efectivamente, *“en la religión, el culto y el arte siempre se abren camino estas imágenes arquetípicas, las cuales pueden expresarse mediante un gran número de figuras y de diseños”*²² y todo ello dejando al margen las expresiones simbólicas de la vida religiosa de los militares tanto en lo personal y en lo colectivo como en la calificación de la milicia como *“religión de hombres honrados”*, al decir de Calderón de la Barca.

Sean arte, disciplinas o estudios, al conocimiento de los símbolos se les da poca importancia aunque pueden ser muy útiles, por ejemplo, a la hora de demostrar los errores en el título o en la datación de cuadros de importantes pinacotecas. Estos conocimientos secundarios reconocidos, a pesar de las definiciones del DRAE, como ciencias auxiliares de la Historia son los que Marrou supone ha de poseer el historiador, integrados en su preparación porque *“debería saberlo todo, las ciencias de la naturaleza...y, principalmente, las ciencias humanas (psicología, sociología, economía, política, etc.)”*²³. Y ¿por qué no añadir la simbología a esta lista de estudios de facetas humanas, si resulta que el mundo de los símbolos tiene mucho que ver con la antropología, la sociología y también con la política, y, definitivamente, con que el ser humano es el único ser simbólico de la Naturaleza?

Ernst Cassirer (1874-1945), colaborador del Instituto Warburg e interesado por la filosofía de las formas simbólicas, a la que considera parte integrante de la filosofía de la cultura, afirmó que *“el ser humano es un animal simbólico, lo que quiere decir que pensamos y actuamos simbólicamente. A base de símbolos, vamos construyendo un universo propio que va más allá del mundo físico captado por nuestros sentidos”*²⁴. La importancia del universo simbólico, en el parecer de Cassirer, es tal que *“se acaba convirtiendo en el verdadero hogar del ser humano, el cristal desde el que miramos hacia el mundo físico, la tierra sobre la que germinan las diferentes culturas y el vehículo de nuestro progreso o retroceso, según el caso. Lenguaje, mitología, música, arte, religión... todas ellas, y muchas más, son representaciones de ese mundo*

²² DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 311

²³ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 91

²⁴ GARCÍA MORALES, F., ‘El animal simbólico de Ernst Cassirer’. <http://agorafec.blogspot.com.es/2012/10/el-animal-simbolico-de-ernst-cassirer.html>. Vista el 11 de febrero de 2014

interior que sólo sale a la luz a través de lo simbólico al mismo tiempo que dan forma a la red con la que capturamos nuestras percepciones de lo real”.

Cassirer acierta al vincular la esencia humana, sin matices, los símbolos y la creación de un ‘universo propio’. Esto se hace más que evidente en la vida militar pero, para percibirlo, no basta visitar un acuartelamiento o presenciar un desfile. Esta sensibilidad sólo se adquiere con una intensa vivencia profesional militar. De aquí el argumento de que serlo facilita el estudio de estos aspectos del pasado de la institución castrense.

La irrupción de nuevos estudios sobre los símbolos militares

Los estudios sobre los símbolos en el ámbito militar están actualmente escasamente desarrollados, aunque vengan realizándose a lo largo de los últimos decenios. Pero, y esto es lo más significativo, los niveles alcanzados siguen vetándole un reconocimiento en el propio ámbito militar acorde a la importancia que tuvieron a lo largo de los siglos precedentes. El Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra -es cierto que a causa de las grandes limitaciones presupuestarias que lo condicionan desde hace años- no puede desarrollar sus jornadas didácticas anuales sobre esta materia más que a lo largo de unas pocas semanas, con un par de horas al día y reuniendo a un número reducido de concurrentes²⁵. Igual ha de decirse respecto de la indumentaria militar, uniforme o no, sobre la que el citado Instituto da a conocer la materia con iguales restricciones que en el caso de la vexilología del Ejército español²⁶.

Por estas y, probablemente, por otras razones de más complejo análisis –ideológicas, institucionales y estructurales- los conocimientos sobre la vexilología y la indumentaria exclusivamente militares, y más específicamente los referidos a los siglos XVI y XVII, no gozan de la oportunidad de florecer y situarse a la altura que otras ciencias ya han alcanzado, aunque sea con la calificación de auxiliares. Es, aunque salvando las debidas distancias, el caso que manifestaba Carl Gustav Jung cuando en su ámbito -los estudios psicológicos- decía²⁷ que **“nada, ciertamente, se abre paso con mayor dificultad que los nuevos conocimientos”**. Sobre todo, puede decirse ahora, en un ambiente cultural general, respecto de la Historia con mayúsculas, en la que el lector actual prefiere la novela histórica y se conforma con las series televisivas de historia-ficción.

²⁵ Ver la convocatoria del Ciclo de Vexilología de 2014 en: <http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Actividades/Ciclos-Divulgativos/vexilologia-principal.html>. Vista el 15 de marzo de 2014

²⁶ Ver la convocatoria del Ciclo de Uniformología de 2014 en: <http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Ampliaciones/actividades-2014/0222-20140224-ciclo-uniformologia.html>. Vista el 24 de febrero de 2014

²⁷ JUNG, C. G., *Tipos psicológicos* (preámbulo de la edición castellana de octubre de 1934). Ed. Sudamericana, 1954 (6ª edición), 7

No es este el lugar para reflexionar o analizar los niveles que debería alcanzar la difusión de nuestra Historia, a quiénes llegar y con qué extensión. Pero sí ha de resaltarse el ambiente general, tal como lo percibe Lluís Duch, en el que *“la disolución de la tradición en los tiempos modernos afecta no sólo a la misma tradición, sino incluso a la misma ‘historia’, precisamente porque también la historia, que es un conjunto de datos más o menos tradicionales, comienza a experimentar una fuerte irrelevancia”*²⁸.

En estos tiempos actuales, en los que puede disponerse de mucha información obtenida por una amplia gama de estudiosos de diferentes niveles de calidad y áreas específicas de interés, encontramos en Jung lo que podría aplicarse directamente a los símbolos militares de los siglos XVI y XVII españoles, cuando explica que *“se percibe, en creciente medida, una imperiosa necesidad de ordenación de los puntos de vista caóticamente abigarrados. Esta necesidad exige una crítica orientación y principios o criterios no excesivamente agudizados en el aspecto específico que puedan servir de ‘points de repère’ en la depuración de los materiales psicológicos brindados por la experiencia. Así pues, el presente libro –dice Jung– constituye cabalmente un intento de psicología crítica”*²⁹.

De estas reflexiones, aplicadas a materias tan distantes como los símbolos militares de las tropas de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII, obtenemos, no obstante, pautas que refuerzan el camino que seguimos en este estudio, al ayudarnos a percibir lo siguiente:

- **Que se tropezaré con dificultades para obtener el reconocimiento general por parte de la comunidad intelectual** porque ciertos conocimientos, nuevos –y por ello desconocidos hasta su presentación–, y muy específicos –por pertenecer a un ámbito singular, como el militar–, deben pasar a ser considerados de importancia, debido a su amplitud, profundidad y trascendencia histórica
- **Que la consolidación de unos nuevos conocimientos depende de que pueda demostrarse su utilidad;** para ello han de presentarse de modo amplio y coherente. Por ello ha de procederse necesariamente a la *“ordenación de los puntos de vista caóticamente abigarrados”* –en las palabras de Jung arriba citadas– porque hay que integrar en los nuevos conocimientos a los estudios pioneros y de diversa amplitud y profundidad, y por lo tanto inconexos y dispares
- **Que las primeras aportaciones, como esta, han de tener la vocación de constituir, en esta materia, una “crítica orientación”** que proporcione a los

²⁸ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 193

²⁹ JUNG, o.c., *Tipos psicológicos*, 7

estudiosos posteriores “*principios o criterios no excesivamente agudizados*” a fin de facilitarles, más que a plantearles dificultarles conceptuales o metodológicas, el logro de nuevos y más amplios conocimientos que superen el nivel de detalle alcanzado

Los grandes historiadores

De entre los grandes historiadores recientes que se interesan en el pasado militar de España (Kamen, Elliott, Mattingly, Kleinfeld, Tambs, entre otros muchos, como extranjeros, y Clonard, Barado, Weyler, Suárez, Fernández Álvarez, Alonso Baquer, Serradilla, Mas Chao, Sañudo, Pando, etc., también entre otros muchos, como españoles), sólo cabe referirse ahora, en el terreno de los símbolos de las tropas de los siglos XVI y XVII, a René Quatrefages quien en su clásica obra “Los Tercios” dedica un cierto espacio a los distintivos y a las banderas aunque sin incluir más que una imagen, aparentemente de época³⁰, y sucintas referencias a comportamientos rituales al respecto. Ninguna de las obras de los anteriores se ocupa de los símbolos militares de la época que tratan.

Y, sin embargo, los grandes hechos -que son los que atraen la atención de los grandes historiadores- sólo suceden, en realidad, gracias a la acción infinitesimal del simple soldado quien, a pie o a caballo, ejecuta una parte pequeña de lo que luego merecerá el título de batalla o campaña y que, a su vez, estará enmarcada en los grandes movimientos decididos por las particulares concepciones estratégicas y tácticas de los grandes generales. Con todo esto es con lo que se elabora lo que podría llamarse la “historia grande” -aunque no coincidiendo necesariamente con el sentido que da Hegel a ese término³¹-, por contraposición a la que podría llamarse la “**historia pequeña**”, la de los hechos secundarios o irrelevantes, aparentemente.

El soldado, el último del escalafón y en primero en la batalla, ejecuta la pequeña parte que le corresponde de los grandes acontecimientos. Pero sólo son éstos los que, por elección o preferencia de los historiadores, han merecido pasar a la Historia. Sin embargo, el soldado da existencia a aquellos grandes acontecimientos con el primordial deseo de acabar y sobrevivir al combate, sustentando el sufrimiento de su ánimo durante ese duro trance en unos pocos hechos para él fundamentales: el saber que su jefe está cerca, porque le indicará qué tiene que hacer; el sentirse seguro por la cercanía de sus camaradas de armas a los que reconoce y distingue del enemigo; y, finalmente, el sentirse amparado por la fuerza y potencia de combate de su unidad, en la que se siente integrado sólo con dirigir la mirada hacia su bandera o estandarte.

³⁰ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 273

³¹ HEGEL, G.W.F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*. Universitat de Valencia, 1992, 69

Aquí, precisamente, estriba la importancia intrínseca de los símbolos militares en la batalla. En el universo individual, permiten al soldado mantenerse fuerte anímicamente, permiten reconocer al amigo diferenciándolo del enemigo, permiten saber a quién se debe obediencia, aunque no le hubiera conocido antes como jefe dotado de autoridad. Y, en el universo colectivo, los símbolos permiten reconocer los grupos de soldados, si son de su bando o del contrario.

Hay que haber vivido personalmente cómo queda afectada la eficacia de una tropa cuando está empapada por la lluvia, aterida por el frío, descompuesta por una deficiente alimentación o por una mala noche de no haber dormido, o alterada por la mala acción de quien manda, para descubrir la importancia primordial de todos estos factores ‘pequeños’ y su repercusión en los ‘grandes acontecimientos’. Si en éstos se sale adelante es por muy pocas razones, siendo una de ellas el motor que supone seguir a un símbolo –la bandera o estandarte de su compañía- o seguir confiando en el mando, cuya autoridad va representada por los símbolos que muestran su condición de tal. Por ello es preciso conceder a los símbolos la importancia proporcionada a su trascendencia y dirigir la atención hacia ellos porque, junto con otros, también tratados poco o secundariamente, van conformando la ‘historia grande’ partiendo de la ‘**historia pequeña**’³², que es el terreno en el que nos estamos moviendo.

Hay que haber vivido, personal y directamente, momentos de peligro para descubrir que las grandes victorias y derrotas, las grandes marchas de columnas, las grandes campañas de colosales movimientos estratégicos, todo, en fin, lo que la historia de los ejércitos viene relatando hasta ahora, son consecuencia de una forma de actuar, que depende de una forma de ser, una de cuyas peculiaridades es vivir en un ámbito en el que los símbolos, tanto los individuales como los colectivos, juegan un papel importante.

No sería aventurado afirmar que los símbolos militares son los grandes ‘desconocidos’ de los grandes historiadores; no cabría decir que son los grandes ‘olvidados’ porque esto exigiría conocimiento previo, al menos de su gran importancia. Esto es así no tanto por el hecho de que los historiadores no hayan querido ocuparse de aquéllos, sino porque en los archivos no encuentran documentos cuya cantidad, variedad y calidad les hayan transmitido de manera suficiente la importancia que entonces tenían y, por lo tanto, no han podido inducirles a su estudio. Puede pensarse que resulta más fácil,

³² Como ejemplos de que los pequeños detalles tienen importancia, vale citar: la alarma y repugnancia producida entre los cipayos musulmanes e hindúes del ejército británico de la India cuando, en 1857, se propaló entre ellos la especie de que los envoltorios de papel de los cartuchos estaban impermeabilizados con grasa de cerdo y de vaca y se veían obligados a morderlos para verter la pólvora al cargar sus fusiles, faltando a sus respectivos preceptos; o cuando, en el invierno ruso de 1941, las tropas alemanas invasoras padecieron de modo extraordinario porque no recibieron calzado de mayor número para que los soldados pudieran abrigarse mejor los pies

aunque sea más tedioso, estudiar, entre otros aspectos de la vida de los tercios, las finanzas de las campañas militares porque, desde siempre, la administración militar viene generando grandes cantidades de documentos para la elaboración de los presupuestos, su aprobación, la reclamación de los haberes, su pago, su justificación, etc. Todo ello constituye parte importante de los archivos.

Y lo mismo puede decirse de las operaciones bélicas: propósitos políticos, concepciones estratégicas, planes de operaciones, cartas, informes, propuestas, valoraciones, etc. quedan por escrito y con numerosas copias destinadas a asegurar su llegada al o a los varios destinatarios. A ello se suma una gran cantidad de correspondencia particular y de diarios y memorias personales que ofrecen al investigador enormes posibilidades de estudio.

Juan José López Ibor dejó escrito que *“si se estudia historia es porque cabe, no sólo enumerar los hechos, sino ordenarlos y agruparlos, darles un sentido. El descubrimiento de un sentido es, precisamente, el reconocimiento de la existencia de una estructura subyacente. Sentido y estructura son términos irrevocablemente unidos”*³³. Lo subyacente en los ejércitos o, cuando menos, en uno de sus estadios, es el complejo mundo simbólico en el que sus miembros viven inmersos. Así, las palabras de López Ibor cobrarían mejor sentido, aplicadas al estudio de los símbolos militares, si se llevara a cabo la aproximación, primeramente, a su ‘estructura’ (primero en general y, después, de cada clase en particular) y su ‘sentido’ (a lo largo del tiempo, su evolución formal).

Reconocimiento de la insuficiencia de estudios detallados

El historiador Henry Kamen suele incluir en los prolegómenos de sus obras reflexiones acerca de la insuficiencia de los estudios sobre el pasado militar de España, como el más genérico que expresa: *“Entre los estudios recientes sobre el imperio español, que cada autor aborda con un enfoque distinto,... curiosamente, ningún historiador español moderno ha escrito un volumen que analice los mecanismos del gran imperio mundial de la casa de los Austrias”*³⁴.

Es reveladora otra reflexión de Kamen acerca de los aspectos de la historia militar de España que han merecido escasa o nula atención y que, según él, son muy importantes: *“Los principales problemas que nunca han sido tratados por los historiadores del ejército, y que debieran ser tratados, son los siguientes: reclutamiento y organización del ejército, formación de la élite de oficiales, papel de los no castellanos en el*

³³ LÓPEZ IBOR, J.J., *El español y su complejo de inferioridad*. Rialp, 1954, 18. Aunque refiere el complejo casi exclusivamente a la productividad científica y técnica, este pensamiento tiende a generalizarse a toda faceta del carácter español

³⁴ KAMEN, H., *Poder y gloria. Los héroes de la España imperial*. Espasa, 2010, 9

ejército, fuentes de suministro del armamento y evolución de la caballería". Más adelante añadirá los "movimientos populares" como otro de los temas que debería estudiarse más a fondo³⁵. Él mismo, a la vez que indica la insuficiencia de los estudios disponibles y señalar, entre todos, dos aspectos importantes que precisamente propician la existencia de símbolos -la organización y la jerarquía-, señala –seguro que sin apercibirse- el camino que pretende llenar el presente estudio. No deja de ser significativo que le llame más la atención la necesidad de más y mejores estudios sobre los 'suministros de armamento' que sobre los estímulos presentes entre las tropas y que les conducen a la batalla con moral de victoria: los símbolos.

Sobre un episodio concreto, la batalla de San Quintín, y a pesar de la importancia que se le ha dado en la, diríamos, historia general, Kamen opina que "*sabemos muy poco acerca de esta famosa batalla que repetidas veces ha sido declarada como una de las victorias militares más destacadas de España, pero que, curiosamente, ni un solo historiador español ha estudiado*"³⁶. Respecto del estudio de los grandes generales, el mismo autor considera poco satisfactorias las biografías disponibles del Gran Capitán, Juan de Austria, Alejandro Farnesio y el Cardenal Infante³⁷.

Algo parecido debería decirse de la aún más glosada batalla de Rocroy, de la que sabemos lo que sabemos gracias sólo a la versión francesa elaborada en aquel tiempo con fines propagandísticos, aunque actualmente estemos a la espera de la publicación de un grueso tomo de José Palau. Manuel Fernández Álvarez también es de esta opinión cuando se refiere a Juana la Loca, diciendo que, a pesar de ser "*uno de los personajes más populares de nuestra historia... los estudiosos no han correspondido a ese interés popular. Los estudios serios centrados en la figura de la Reina son increíblemente escasos*"³⁸.

La indiferencia de los historiadores sobre los símbolos militares se debe, sin duda, a una espiral descendente o, al menos, de una pescadilla que se muerde la cola que podría formularse del siguiente modo: como los grandes historiadores no tratan de los símbolos, no hay quien siga y desarrolle sus líneas investigadoras. Y se deduce que la verdadera causa de que los grandes historiadores no se interesen en los símbolos militares, sino muy ocasional, tangencial y superficialmente, es que en aquellos siglos tampoco resultaban de interés salvo, en la feliz definición de René Quatrefages, en el 'microcosmos' que era la vida interna en cada tercio. Ese despego podría explicarse,

³⁵ KAMEN, H., *Vocabulario Básico de la Historia Moderna. España y América, 1450-1750*. Crítica, 1986, 75 y 176

³⁶ KAMEN, H., *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*, Espasa, 2009, 48

³⁷ KAMEN, o.c. *Poder y ...* 15, 153, 205 y 235

³⁸ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas*. Espasa, 2010, 12

acudiendo ahora a términos actuales, al señalar como ciertamente irrelevante o poco interesante para los historiadores del Ejército actual, el número de ojete por los que pasan los cordones que anudan las botas de campaña.

Este problema no está presente sólo en el estudio del pasado militar de España, sino en el de otros aspectos, como se queja reiteradamente José Manuel Nieto Soria sobre que las crónicas y las descripciones de las ocasiones más trascendentales de la vida del Reino sean a su juicio tan parcas y generalistas, ya que no recogen detalles que ahora extraña que no se tuvieran entonces por importantes y merecedores, por tanto, de ser referenciados en las crónicas³⁹.

Concreción del tema: los símbolos de las tropas

El conocimiento muy superficial y el práctico desconocimiento de los detalles de los símbolos militares de los siglos XVI y XVII son consecuencia directa de que los historiadores, ya se ha dicho, no han tenido ocasión de ocuparse de ellos. Pero no ha de achacárseles desinterés, y menos desprecio a estas cuestiones pues, por una parte, es natural la necesidad de estudio de los documentos escritos –como pruebas en las que sustentar la explicación de lo sucedido en el pasado–; por otra, la misma superabundancia de dichos documentos hace que, por más que se estudien, los asuntos de los que tratan no queden agotados. Además, la lógica del método de ir “de lo general a lo particular” hace que, siendo el pasado militar español tan vasto y complejo, los grandes historiadores apenas encuentran motivos para descender a lo que venimos considerando ser, de momento, parte de la “**historia pequeña**”.

Por ello, los símbolos que ostentaron y las enseñas que elevaron aquellos militares resultan prácticamente desconocidos aunque de su importancia entonces no debe haber dudas pues, aunque sólo sea teniendo en cuenta la realidad actual militar, es preciso concederles la misma importancia que hoy en día se les otorga. Los valores actuales y los que se descubren en la literatura de aquellos siglos vienen a ser idénticos: disciplina, jerarquía, compañerismo, honor, valor, mérito, etc., todos ellos inmateriales, lo que hace necesario su plasmación en símbolos de los que rodearse porque “*la función política y social del símbolo viene, sobre todo, definida por su capacidad para unir y para dividir [= diferenciar] a los miembros de una colectividad*”⁴⁰.

Podrán haber cambiado los referentes concretos, pues hoy en día la enseña más importante de un regimiento es la Bandera Nacional, mientras que en los siglos XVI y XVII era la bandera o el estandarte del capitán de la compañía a la que se pertenece. La posición que cada cual ocupa en la pirámide de mando se expresa, hoy en día, de modo

³⁹ NIETO, J.M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. Nerea, 1993, vv.pp.

⁴⁰ NIETO, o.c., *Ceremonias de la realeza...*, 184

visible mediante las divisas correspondientes a cada empleo –ya estrellas, ya galones-, de modo similar a cómo, en aquellos siglos, se manifestaba, aunque entonces no con tanto detalle ni fijación normativa. También el mérito se señalaba mediante recompensas que, si bien de modo simple, se llevaban de modo visible, para recibir la honra el soldado meritorio y constituir una referencia puesta a la vista de los demás para que imitaran su comportamiento.

Aunque la organización de las unidades tenga que ver con los símbolos militares, esta obra se interesa sólo de manera elemental por ella; su importancia, aun siendo esencial, no deja de ser una constante a lo largo de los dos siglos que puede formularse de esta manera: “las compañías –ya sean de infantería, de caballería o de dragones, y no de las otras clases de ‘tropas’ como las artilleras- constituyen el único nivel orgánico en el que están presentes las enseñas, en tanto que símbolos colectivos de las tropas”.

El reclutamiento, las finanzas, los hechos de armas e, incluso, personajes concretos, entre otras muchas materias merecedoras de investigación, tienen estudiosos que han trabajado sobre ellas de manera extensa y meritoria, revelando un pasado militar que, en el fondo, ha constituido una grata sorpresa para los españoles actuales, siempre afectados por los efectos de la eficazmente elaborada, difundida, reiterada, y no replicada ni combatida, Leyenda Negra. El pasado militar más celebrado de España abarca varios siglos. La misma Reconquista que, con la toma de Granada en 1492, cierra brillantemente el gran ciclo de la Historia que había empezado en 711 con la pérdida de Hispania por la invasión árabe, da paso a dos siglos de actuación planetaria. El revolucionario modelo militar español que surge a principios del siglo XVI se impondrá allá donde se lo proponga⁴¹.

La importancia de aquel ejército, sus dimensiones, su variedad, su versatilidad, su conciencia de ser superiores... todo apunta al pasado militar más celebrado de todos los siglos. Frases hechas como “Poner una pica en Flandes” siguen vivas hoy en día y se aplican en el lenguaje cotidiano. Uno de los cuadros más celebrados del Museo Nacional del Prado sigue siendo “Las lanzas”. Sigue invocándose al Gran Capitán⁴², al Duque de Alba, a Alejandro Farnesio y a los grandes conquistadores como Hernán Cortés o Francisco Pizarro, como militares irrepetibles de una época irrepetible, tanto para la Historia de España como para la del Mundo. Es una parte de la Historia en la que, en palabras de Henry Kamen, “*el aumento del poder de España en Occidente a*

⁴¹ Resulta conveniente, al referirse a estas cuestiones, tener presentes los tiempos recientes y actuales. La indiscutible superioridad del ejército de los EE.UU. en lo cuantitativo y en lo cualitativo, más la política estadounidense de utilizarlo decididamente, ayudan a comprender la superioridad militar de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII

⁴² Hubo otro extraordinario militar que también recibió el elogioso título de Gran Capitán. Ver TEIXIDÓ, J. *El Gran Capitán catalá, Ramón Folch de Cardona*, Bellpuig (Lérida) 1969. Vivió entre 1467 y 1522. Fue virrey de Sicilia y de Nápoles y capitán general de la Liga Santísima

principios del siglo XVI... fue tan inesperado que habitantes de todos los rincones de Europa lo contemplaron con perplejidad e intriga”⁴³. Las causas quedan señaladas por el mismo autor: lograr el final de la Reconquista suprimiendo el estado musulmán del reino de Granada en parte de la cristiana Europa; el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo; revolucionar la táctica; lanzarse a la intervención fuera de sus fronteras por medio de la primera expedición a Italia; dar la primera vuelta al Mundo....

Pues, a pesar de ser el ejército la institución fundamental⁴⁴ de la Monarquía Hispánica –por encima y junto con la Iglesia, en su ámbito de actuación-, hoy en día continúa siendo un gran desconocido en algunos de sus aspectos más esenciales o medulares. Estas carencias son especialmente llamativas en sus dos primeros siglos de existencia, XVI y XVII, cuando protagonizó en Europa la pionera transformación de las mesnadas medievales en ‘ejército moderno’, y vivirá durante esos dos siglos un período coherente de su existencia que incluirá a la organización más eficaz de las tropas -los Tercios-, y los hechos de armas más renombrados de nuestra Historia Militar –la adquisición del papel de la infantería como ‘reina de las batallas’, el dominio de las armas de fuego, la supremacía sobre la caballería nobiliaria, las guerras de Italia, la de Flandes, la de los 30 años...-. Si este desconocimiento es importante sobre la organización y los hechos de armas es porque la obra de Clonard (1851)⁴⁵ está necesitada de una general y profunda revisión, aunque ya se van dando a conocer nuevos estudios especializados⁴⁶; sin embargo, el desconocimiento se hace especialmente importante en los símbolos que utilizaron sus tropas.

⁴³ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 15

⁴⁴ ‘Institución’ en el DRAE: Organismo que desempeña una función de interés público... / Cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad

⁴⁵ CLONARD, CONDE DE; DE SOTTO Y ABBACH, S.M. *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día. 1851-1859*, 16 vols.

⁴⁶ En cuanto al conocimiento detallado de las batallas, un buen comienzo -aunque debería haber aparecido hace incluso siglos- es RUIZ DE BURGOS, E., *La difícil herencia. Las batallas de Felipe III en defensa del legado paterno. 1599-1608*, Edaf, inicio de una serie. En cuanto a la elaboración de una moderna ‘historia orgánica’, es importante el estudio de BOERI, G; DE MIRECKI, J.L. y PALAU, J. *The Spanish Armies in the War of the League of Augsburg (Nine Years War. 1688 – 1697)*, autoedición, 2002. Y, referida a un solo tercio, contamos por ejemplo con el estudio de DOLADO, J.; ROBLES, E.; y PEÑA, D. *Disertación sobre la antigüedad del Regimiento de Infantería Asturias 31*, Regimiento Asturias, 2010, que parte de sus orígenes como tercio en el siglo XVII. En cuanto a biografías de militares -incluso de nivel capitán- y otros muchos asuntos de interés, es muy importante la página <http://tercios.org/>, con muchos y muy documentados estudios de sus trayectorias militares

En consecuencia, partiendo, primero, de que el militar de los siglos XVI y XVII vivía en un universo en el que lo simbólico era –como hoy- de una gran importancia; segundo, de que esas vivencias tenían un modo de materializarse –como hoy- por medio de los símbolos; y, tercero, de que el conocimiento actual de los símbolos se mantiene en algunas materias en términos parecidos a los del siglo XIX y en otras en unos niveles de difusión e integración muy insuficientes, se ha definido el tema de esta Tesis con el siguiente enunciado:

**“Los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica
durante los siglos XVI y XVII”**

En la definición del DRAE, Tropa tiene un doble significado:

- “**Gente militar**, a distinción del paisanaje”. Por ello, este estudio se centra en los símbolos individuales del militar, los que lleva sobre sí bien porque sólo son de su persona, bien porque son de uso general por todas las tropas sin distinción
- “**Conjunto de cuerpos que componen un ejército, una división, una guarnición, etc.**”. Esta definición se verá notablemente acotada en este estudio por la simple razón de que sólo había un nivel orgánico que utilizara símbolos colectivos: las compañías, ya de infantería, de caballería o de dragones⁴⁷

Finalmente, no ha de dejar de mencionarse que en aquel ejército se utilizaban otros símbolos, pero no por las tropas. Eran los que representaban o señalaban la presencia de las más altas autoridades –virreyes, gobernadores, capitanes generales-, las que se utilizaban en los documentos –los sellos-, en las fortificaciones –las banderas que se izaban, los escudos reales esculpidos y otros-, y, finalmente, los de los cantineros o vivanderos civiles –los carteles de sus establecimientos-. Finalmente, quedan fuera de este estudio los símbolos personales de devoción –como medallas o crucifijos- por no ser exclusivamente militares, y los tatuajes por ser una moda de reciente implantación en el siglo XVI y carecerse de elementos de estudio sobre la especialidad, contenido o motivación militar⁴⁸.

⁴⁷ En su momento se explicará que el concepto de ‘bandera de tercio’ o ‘de regimiento’ constituye en realidad, un efecto del ‘presentismo’, voz que no está recogida en el DRAE, pero que se aplica al defecto del pensamiento que hace ver en el pasado realidades inexistentes en él, pero presentes en el tiempo del investigador

⁴⁸ SALILLAS, R., "El Tatuaje" o “El tatuaje y el destatuamiento en Barcelona”, conferencia en el Ateneo de Madrid, 9 de junio de 1910; ver http://es.wikipedia.org/wiki/Rafael_Salillas, página vista el 15 de febrero de 2015. Ver también <http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/loscriminales/biografias/salillas.html>, página vista el 15 de febrero de 2015

LA BIBLIOGRAFÍA

Dado que este estudio pretende llegar al conocimiento del objeto material que es un símbolo, la bibliografía fundamental que interesa es la que aporta sus imágenes o detalles muy minuciosos que se refiere a ellos. Pueden distinguirse las obras de tres grandes épocas:

- Las de la época que interesa ahora, los siglos XVI y XVII, con las matizaciones que se harán más adelante
- Las de los siglos XVIII y XIX
- Las de los siglos XX y XXI hasta la actualidad

Bibliografía de los siglos XVI y XVII

En realidad, no puede presentarse una bibliografía de esta época -en tanto que “*Relación o catálogo de libros o escritos referentes a una materia determinada*”, en los términos del DRAE- que traten sobre los símbolos militares, y que se ocupen de su regulación, sus descripciones o su uso. No se conoce una sola obra dedicada de manera específica a ello y se tiene el casi convencimiento de que no debió de haberlas. Las obras conocidas que, además de otros temas, incluyen símbolos, son:

Álbum “Inventario Iluminado”

La Real Armería de Madrid conserva, con la signatura N 18 el “Inventario Iluminado” en el que se recogen dibujos de armas, armaduras de hombre y de caballo, y enseñas de su época de confección, 1544–1548, y parece que también de piezas reunidas con anterioridad. Hay dos ejemplares que contienen los dibujos de los mismos objetos⁴⁹.

Libro “Dibujos de guerra y de ynstrumentos”

En la biblioteca del Museo del Ejército de Madrid se custodiaba, en fechas anteriores a 1993, un interesantísimo libro totalmente grafico en el que aparecían, como su título indica, “Dibujos de guerra y de ynstrumentos”, de indudable factura de principios del XVII deducida de alguna referencia a hechos ocurridos en 1604. La última página está numerada con el 161; tiene algunas en blanco, otras sólo manuscritas y 340 ilustraciones de tamaños diferentes: algunas a doble página, muchas a página completa y hasta cuatro en otras muchas. Casi todas las ilustraciones tienen un breve texto descriptivo y algunas láminas aparecen firmadas con las iniciales S.R.M. Algunas anotaciones enmarcan el tiempo:

⁴⁹ GODOY, J. A., *La Real Armería*, estudio incluido en VV.AA., *Tapices y armaduras del Renacimiento. Joyas de las Colecciones Reales*, catálogo de la exposición de marzo a abril de 1992 en Barcelona, Patrimonio Nacional, Ayuntamiento de Barcelona y Lunwerg editores, 1992, 105

- Pág 55: “*flota que hizo el Capn. Pedro Hen[nand]o (?) Carro en el... de la Senna [río] de Francia año 1592 para passar el Exto. de su Magd. en la retirada que hizo el Duque de Parma a Codebec*”. Tras el asesinato del rey francés Enrique III en diciembre de 1589, Alejandro Farnesio, duque de Parma, fue enviado con el ejército a Francia para luchar con el bando católico opuesto al rey Enrique IV. En el asedio de Caudebec, el 25 de abril de 1592, resultó herido de un disparo de mosquete⁵⁰. Se retiró con su ejército a Flandes. Posteriormente su salud se agravó y falleció el 2 de diciembre de 1592 en Arrás
- Pág 56: “*De aquí siguen los instrumentos, ingenios y los demás materiales que fueron necesarios para lograr máquinas del dique que hizo hazer el señor Conde de Busquoy*⁵¹ (sic) *Capitán general del Artillería del Exto. de su Magd. en el asedio de la villa de Ostende,...*”. Éste se llevó a cabo entre el 5 de julio de 1601 y el 20 de septiembre de 1604.

En algunas de sus láminas aparecen incluidas banderas de infantería aunque éstas no son el objeto de la recopilación, que está dedicada prácticamente toda a materiales de artillería, fortificación, zapadores y pontoneros.

El libro es del primer tercio del siglo XVII⁵², y perteneció a la biblioteca del antiguo Museo del Ejército cuando estuvo instalado en el Casón del Buen Retiro en Madrid. A lo largo de sus 150 páginas, aproximadamente, es un inventario gráfico de, como su nombre indica, los instrumentos utilizados en las guerras de Flandes por los artilleros, por un lado, y los zapadores, minadores y pontoneros, por otro. Sabido es que la infantería, en cualquier situación de campaña participa en las tareas ayudando a una y a otra ‘armas’ –artillería e ingenieros, entonces no definidos con este título-, pero no dispone de instrumentos específicos.

Algunas láminas de este libro presentan escenas en las que aparecen oficiales y tropas que enriquecen la visión de la indumentaria -no uniforme- y fajas rojas típicas de aquellos años. Más interesantes, por inesperadas en esta materia, son las banderas de infantería que aparecen incluidas en algunas de las escenas de fortificación, fija o de campaña; y han de ser de infantería porque ni los artilleros ni los ‘ingenieros’ eran

⁵⁰ [http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Farnesio_\(duque_de_Parma\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Farnesio_(duque_de_Parma)). Vista el 17 de diciembre de 2013. Cita como fuente el *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. 17. Academia Real de la Historia, 1863

⁵¹ Carlos Buenaventura de Longueval, Conde de Bucquoy (Arras, 9 de enero de 1571 – Nové Zámky, 10 de julio de 1621). http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Buenaventura_de_Longueval, vista el 17 de diciembre de 2013

⁵² PRIEGO, J., “Los instrumentos de guerra según un manuscrito del siglo XVII”, *Revista de Historia Militar* 48 (1980) 7

tropas que las utilizaran; tampoco esas banderas son de las fortificaciones hispánicas. Estas banderas son de diseño singular y acordes con el estilo de la época.

Al haber podido estudiar este libro tan sólo por medio de una fotocopia en blanco y negro⁵³, las aportaciones cromáticas son nulas, aunque contribuyen a consolidar el conocimiento del estilo de las banderas de esos años. Finalmente, no ha de dejar de referirse la ausencia de la palabra ‘bandera’ en la “Relación alfabética de instrumentos de guerra representados en el libro Dibuxos”, como si el autor del artículo que daba a conocer ese manuscrito, aun siendo coronel de Infantería, no las considerara como uno de los ‘instrumentos’ más importantes por su función ante las tropas y en los combates.

Tratados de sastrería

Se conocen algunos tratados de sastrería⁵⁴ aunque más adelante se hablará sólo del de Juan de Alcega, el titulado “*Libro de Geometría, práctica y traça, el qual trata de lo tocante al oficio de sastre*”, fechado en 1589, porque tiene una de sus partes dedicada a cómo se confecciona una bandera, pero no da más claves, aunque muy importantes, de que el diseño era a voluntad del capitán y la variabilidad en las dimensiones requeridas, que condicionaban la cantidad de tela a utilizar. Estos simples detalles dan, sin embargo, la razón para la variedad, prácticamente infinita, que se encuentra bien reflejada en las representaciones gráficas coetáneas.

Bibliografía de los siglos XVIII y XIX

No se conocen obras del siglo XVIII que se interesen en los símbolos militares de los dos siglos precedentes, aunque sí sobre el ejército de su momento. Podría pensarse que las informaciones contenidas en las definiciones del Diccionario de Autoridades, en su versión de 1732, la más cercana al siglo XVII, podrían ser de utilidad. Sin embargo, salvo escasísimas aclaraciones como la de que ‘escarapela’ “Es significación moderna”, y que, por lo tanto, no debería emplearse en el contexto del siglo XVII, no se hallan datos de interés. Faltan en este diccionario acepciones ‘militares’ a las palabras ‘faja’, ‘divisa’, ‘distintivo’ e ‘insignia’. Y en palabras como ‘espontón’, ‘alabarda’, ‘birretina’, ‘uniforme’, ‘bandera’, ‘estandarte’, etc., nada de sus definiciones alude a su pasado inmediato en el siglo XVII.

⁵³ Visitada la biblioteca del Museo del Ejército en su anterior ubicación de la calle Méndez Núñez de Madrid con el fin de estudiar este libro no fue posible localizarlo; ni tampoco, en otra visita, en la del Servicio Histórico Militar, ubicado entonces en la calle Mártires de Alcalá de Madrid, en la creencia de que habría sido recolocado. Sólo cabría conjeturar acerca de su extravío en el proceso de publicación de algunas de sus láminas en la Revista de Historia Militar nº 48, antes referenciada

⁵⁴ DE LA PUERTA, R., “Los tratados del arte del vestido en la España moderna”, en <http://xn--archivoespaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/viewFile/403/401>, página vista el 7 de mayo de 2014

La “Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería...” del Conde de Clonard

Hay que esperar a mediados del siglo XIX para ver la primera obra de interés: la “Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día” (1851-1859), que también es conocida coloquialmente como ‘El Clonard’⁵⁵, por ser su autor el teniente general Serafín María de Sotto y Abbach, conde de Clonard. Estudia, además de la orgánica -su verdadero propósito, declarado en el título- y los hechos de armas -ambos tratados al detalle-, la indumentaria, los uniformes, las divisas y las enseñas de los ejércitos hasta aquel momento, si bien con notable insuficiencia y limitada cantidad de información a aportar.

Por otra parte, contamos con los “Papeles de Clonard”⁵⁶, nombre con el que se conocen las carpetas de notas sueltas cuya información no aparece necesariamente integrada en sus publicaciones. No aportan grandes novedades salvo el dibujo de la cota heráldica de las Guardas de Castilla y el dibujo de una bandera de finales del XVII con la anotación “Aragón” al margen y de los que se hablará en sus respectivos lugares. Por su parte, Quatrefages opina de la obra de Clonard que, “*por desgracia, sus trabajos de investigación son anteriores al establecimiento del sistema actual archivístico, que no concuerda con las signaturas citadas*”. Todo ello, prosigue, “*hace que sea prácticamente ilusorio querer comprobar los documentos utilizados por Clonard en su monumental obra*”⁵⁷. A esta valoración cabe añadir que, en general, es escasa la aportación de la obra de Clonard a los fines a que este estudio aspira. Clonard, como su casi coetáneo Giménez (1862) –del que se trata a continuación-, utilizan una literatura ampulosa, recargada en lo literario pero poco cargada de información, a pesar de constituir estudios realizados 150 años más cerca que nosotros del tiempo que nos interesa, los siglos XVI y XVII.

La obra “El Ejército y la Armada” de Manuel Giménez González

La obra⁵⁸ es de 1862 pero fue publicada por primera vez e íntegramente en 1982 en facsímil. Sus 169 láminas sobre indumentaria, uniformes, banderas y estandartes desde

⁵⁵ CLONARD, CONDE DE; DE SOTTO Y ABBACH, S.M., *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*. 1851-1859, 16 vols.

⁵⁶ Archivo General Militar, Madrid, Colección del Conde de Clonard, Legajo 35, carpeta 6, Banderas

⁵⁷ QUATREFAGES, R., *La revolución militar moderna. El crisol español*. Ministerio de Defensa de España, 1996, 13 y 87

⁵⁸ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M., *El Ejército y la Armada. Colección de modelos de las armas y de los trajes usados por las tropas de mar y tierra desde la remota antigüedad hasta nuestros*

la más remota antigüedad podrían ser el complemento del ‘Clonard’, que está apenas ilustrado.

Entre generales imprecisiones, párrafos largos sin apenas información y conjeturas que, tras estudiar este mismo tema, se concluye que no hay que tenerlos en cuenta – como la de que las tropas del Emperador Carlos vestían mayoritariamente de amarillo (explicación de la lámina 37), o la de que en el reinado de Felipe IV se adoptó “*un modelo general para las banderas en todos los cuerpos de infantería*” (lám. 59), Giménez aporta algunos datos sobre la uniformidad que parecen ciertos aunque, a la hora de exponer sus resultados, le condiciona un vivo deseo de encontrar uniformidad en siglos en los que no la había. Como ejemplo, esta frase sobre la forma de vestir de los alféreces: “*no iban arreglados a las prescripciones **reglamentarias** de uniformidad como anteriormente sucedía*” (lám. 47, sobre el reinado de Felipe III). Por otra parte, hace alusiones a disposiciones sobre ‘uniformidad’ y enseñas en las ordenanzas de 1632 que no se han localizado tras su lectura.

Así, ante un dato parcial, concreto, lo normal es que lo convierta en norma general ‘reglamentaria’ al estilo de la mentalidad del siglo XIX. Es decir: si aparece el dato de un sayo de color de una determinada compañía de caballería, deduce que sería el ‘uniforme’ de toda la del ejército de Flandes. Y sobre todo si se trata de los colores rojo o amarillo, reconocidos como nacionales en España en 1843, no mucho antes del tiempo de Giménez. Es el efecto llamado ‘presentismo’, que afecta al historiador que ve realidades de su tiempo en los tiempos pretéritos. Así, son términos decimonónicos las alusiones frecuentes a los “*reglamentos de uniformidad*” del tiempo de Carlos I, o a la “*rigurosa uniformidad*” que dice existir en el siglo XVI⁵⁹. Alude al “*uniforme de ordenanza*” (lám. 37), o a que “*las ordenanzas dejaban a los jefes suficiente libertad para alterar a su antojo el principio de rigurosa uniformidad*”, (lám. 37).

En el apartado de las enseñas también está necesitado de corrección, como cuando refiere que “*Parece fuera de toda duda que el pendón de Castilla fue siempre morado*” (lám. 32)⁶⁰, o alude a los “*reglamentos de enseñas*” (lám. 32), y a ‘la’ bandera española, como si existiera y fuera única, en el reinado de Felipe II (lám. 42).

Giménez remite a menudo a Clonard como una de las fuentes de sus trabajos sobre la indumentaria pues dice haberse basado en los apuntes que éste poseía y que sirvieron

días. 1862. Ejército, 1982, 2 tomos con 169 láminas y un tomo Anexo con las transcripciones, ya que las láminas se publicaron acompañadas en facsímil por sus textos manuscritos

⁵⁹ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y...*, 87 y 94 del tomo Anexo

⁶⁰ Precisamente, con tanta firmeza como se creía en el siglo XIX en la existencia del ‘Pendón morado de Castilla’, actualmente, los vexilólogos más versados (Grávalos y Sorando a la cabeza) lo niegan, junto con este autor, con sólidos argumentos

de modelos para las láminas de su obra⁶¹. Parecería que su trabajo podría bastar como primera lectura pero, conforme se avanza en la investigación de otras fuentes y se logra un mejor conocimiento de aquel tiempo –los siglos XVI y XVII-, se va concluyendo que sus descripciones poco o nada tienen que ver con las realidades localizadas en o deducidas del análisis de las fuentes originales, y rotundamente, tras el estudio de las iconográficas. Aun así, y a pesar de su insuficiencia, la importancia de las obras de Clonard y de Giménez estriba en que, a pesar de las dificultades de acceso a la primera de dichas obras y del retraso de 100 años de verse publicada la segunda, han sido copiados acríticamente por prácticamente todos los autores de los siglos XX y XXI sin que hayan sido capaces de llevar a cabo aportaciones significativas. Y, sobre todo, han sido considerados como irrefutables por algunos autores y estudiosos actuales menos formados, lo que les ha llevado en ocasiones, a rechazar los nuevos conocimientos.

El libro “Tradiciones infundadas”

Esta obra⁶² de Cesáreo Fernández Duro (1888) es una amplia y variada recopilación de descripciones de enseñas y algunas cuestiones de indumentaria y uniformidad. Padece casi la misma falta de referencias documentales detalladas que las obras de Clonard y Giménez. A causa además de la brevedad y falta de detalle de las descripciones no puede llegarse a reconstrucciones probables, aunque posibles, sin garantías y siempre disponiendo de una previa y amplia base de conocimientos, sobre todo los estéticos.

La obra “La escarapela roja...”

De Antonio Cánovas del Castillo puede tenerse en cuenta su obra “La escarapela roja y las banderas y divisas usadas en España”⁶³, si bien en su análisis se ha adoptado la misma actitud de reserva provocada por los otros autores del XIX. Afirma haberse documentado en libros de los siglos XVI y XVII pues alude a que “*así se lee, con [sic] efecto, en diversos libros de Historia del siglo XVI*” (pág. 64) y a “*los muchos libros militares del siglo XVII que he consultado*” (pág. 70), aunque apenas cita dos de ellos de manera completa aunque sin referir las páginas^{64 65}. Pero afirmaciones tales como

⁶¹ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y....* 68, 70, 75, 83, etc. del tomo Anexo

⁶² FERNÁNDEZ DURO, C., *Tradiciones infundadas. Examen de las que se refieren al pendón morado de Castilla, las joyas de Isabel La Católica, las naves de Cortés, el salto de Alvarado, La Virgen de Lepanto, el estandarte de don Juan de Austria y otras.* 1888

⁶³ CÁNOVAS, A. *La escarapela roja y las banderas y divisas usadas en España*, Madrid, 1912. Originariamente fue publicado en *La Ilustración Española y Americana*, suplemento nº 28 (1871) 489 a 496

⁶⁴ MONTES, D., *Instrucción y regimiento de Guerra*, Zaragoza, década de 1530

que (pág. 48) en tiempo de los Austrias “*rojas fueron... las [banderas] que ostentaron casi todas nuestras banderas terrestres de aquellos tiempos*”, llevan a desconfiar del resto de sus aportaciones ya que, sobre este detalle, no se ha encontrado correspondencia ni con las conservadas, ni con las representadas, ni con las documentadas.

Pero, por otra parte, parece probado que estudió ampliamente las banderas cuando afirma que cada capitán “*escogería a su capricho el color de su peculiar bandera... todas solían ser de distinto color*” (pág. 64), todo ello “*sin notarse enseña principal ni privilegiada en los tercios*” (pág. 66), en lo que acierta bastante, aunque se matizará en su momento. En abono de su estudio del rojo de la escarapela nacional, hace referencias frecuentes a este color diciendo “*nunca faltaba en rojo en las banderas, bien en la divisa [el aspa], bien en el fondo*” (pág.76). Sin embargo, es desconcertante su referencia a los lazos rojos que se llevaban anudados al brazo, “*en señal de luto, sin duda, como se usó algún tiempo*” (pág. 97), en lo que es una conclusión causada por haber analizado fotografías en blanco y negro de retratos de militares –que impiden ver su verdadero color rojo- y una clara afectación del ‘presentismo’ típico de los autores decimonónicos pues, efectivamente, en tiempos de Cánovas, el luto oficial se expresaba llevando los oficiales un lazo de gasa negra anudado al brazo izquierdo. Aun así, la referencia que hace a las tropas de la Santa Hermandad, como es habitual sin dar apenas detalles de su fuente, resulta de tal modo creíble que se ha tenido en cuenta, tal como se referirá más adelante.

Otros autores

Ante la desconfianza e inseguridad que acaban causando las obras tenidas como las ‘clásicas’ del siglo XIX de entre las dedicadas a la indumentaria, uniformidad y enseñas, se ha optado por no tomar en consideración otras, aun siendo consciente del prestigio de obras de autores como José Ferrer de Couto (“*Álbum del Ejército español*”, 1846) y Francisco Barado y Font (“*La vida militar en España*”, 1888, con cuadros y dibujos de José Cusachs).

Catálogos de museos

Podría esperarse que los catálogos de las colecciones de banderas y estandartes custodiados en el antiguo y desaparecido Cuartel de Inválidos⁶⁵, en la Real Armería y en el Museo del Ejército constituyesen fuentes que aportaran información. Sin

⁶⁵ DE HERRERA, J., *Sumario y breve declaración de los dibujos y estampas de San Lorenzo el Real*, 1589

⁶⁶ Por ejemplo, *Catálogo de las banderas y estandartes que existen a cargo del Cuerpo de Inválidos*, Madrid, 1900. Consultado mediante copia del ejemplar autografiado por el coronel Celestino Rey Joly (1875-1958), militar y académico de la Historia, perteneciente a la biblioteca de Ricardo Pardo

embargo, al margen de que no contienen entradas referentes a los siglos XVI y XVII, encontramos en ellos descripciones tan escuetas y vagas de las banderas que no permitirían el logro de una reconstrucción mínimamente aceptable pues dan pie a centenares de posibilidades. Eso sería de suma utilidad ante las desapariciones de banderas a causa de los incendios ocurridos o la progresiva desintegración de su materia textil que las convierten en objetos muy incompletos e intocables.

Cuestión aparte, pero que descalifica su valor como fuente, son los errores derivados de la falta de conocimientos en el tiempo de su redacción, pues, por ejemplo, describe la bandera nº 63, perteneciente sin ningún género de dudas a un regimiento suizo al servicio de España a mediados del siglo XVIII, diciendo que “*parece austríaca y debió pertenecer a los valones*”⁶⁷ afirmación que crea más dudas que las que resuelve. Podrían citarse más descripciones erróneas como, entre otras, las de las banderas del batallón ‘Imperial Alejandro’ y del batallón de ‘Los Pardos de Aragón’ (nº 83 y 89 del catálogo).

La utilidad de este tipo de obras, los catálogos de los museos, es exclusivamente a los fines del seguimiento de los inventarios y de contraste entre las respectivas informaciones.

Bibliografía de los siglos XX y XXI hasta ahora

Sólo merecen destacarse, por su carácter extensivo, al abarcar los siglos XVI y XVII entre otros, y por ser las fuentes en las que han bebido los demás autores que no han realizado investigaciones propias, las siguientes obras: José María Bueno Carrera es el autor de “Soldados de España. El uniforme militar español desde los Reyes Católicos hasta Juan Carlos I” (1978)⁶⁸, obra monumental y amplísima, aunque muy deudora del libro de Giménez hasta su fecha, 1862. “Banderas de España” (1983)⁶⁹ de Luis Grávalos y “Evolución de las divisas de las Armas del Ejército español” (1982)⁷⁰, de Ángel Ruiz Martín.

⁶⁷ El cambio verdaderamente significativo en el tratamiento documental de los fondos vexilológicos del Museo del Ejército lo constituye la obra (en formato CD) de SORANDO, L. *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército 1700-1843. Catálogo razonado*, Ministerio de Defensa de España, 2001. Pero, como su título indica, su ámbito temporal es posterior al del presente estudio.

⁶⁸ BUENO, J. M., *Soldados de España*. Autoedición, 1978. Reedición de Almena, 1998

⁶⁹ CALVO, J.L. y GRÁVALOS, L., *Banderas de España*, Sílex, 1983

⁷⁰ RUIZ MARTÍN, A., *Evolución de las divisas de las Armas del Ejército español*. Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, Madrid 1982. Reedición ampliada en 2011

Más recientemente ha visto la luz, bien que sin el apoyo de los editores, un muy interesante estudio sobre el ejército de Carlos II: Giancarlo Boeri, José L. Mirecki y José Palau, “The Spanish Armies in the War of the League of Augsburg (Nine Years War. 1688 – 1697)”, autoedición, 2002, que dedica muchas de sus páginas a las banderas, los estandartes y los uniformes, entendiendo bien que estos últimos se adoptaron con finalidad simbólica. Carmen Bernís, en “El traje y los tipos sociales en El Quijote” (2001), estudia la composición y colorido del vestuario del soldado y las influencias en la moda civil, reproduciendo fuentes de época. Sin embargo, una indicación de su nivel lo expresa el hecho de que pasa de puntillas sobre la banda, el distintivo militar más importante de ese tiempo, cuyo color básico ni refiere.

En este apartado ha de incluirse la referencia a la amplia bibliografía en forma de artículos dedicados a las enseñas militares publicados mayoritariamente en la revista “Banderas. Boletín de la Sociedad Española de Vexilología”. Por medio de ellos han visto la luz importantes informaciones procedentes en muchos de los casos de archivos locales que no estaban sistematizados y que probablemente nunca habrían sido consultados en búsqueda de informaciones específicas.

Balance de la bibliografía

Ante este panorama y volviendo, una vez más, al amparo y serenidad que proporcionan las reflexiones de Marrou, habrá de asumirse, habrá de optarse por aceptar el contenido de la fuente sacada modernamente a la luz aunque el investigador no haya caído en la cuenta de lo importante que es señalar –para facilitar la continuación de las investigaciones por otros estudiosos-, por ejemplo, el número del folio dentro del legajo. Esta limitación ya la encontramos en las primeras obras sobre símbolos militares, las de Clonard y Giménez, del siglo XIX, que se han comentado líneas atrás, pues en aquella época no se llevaba a tal extremo la referencia a las fuentes consultadas. De todos modos, dado que, por las razones que se explicarán más adelante, las fuentes principales de este estudio son las imágenes elaboradas en aquellos siglos –porque las fuentes documentales de ese mismo tiempo proporcionan muy escasa información-, el modo cómo algunos autores actuales se refieren a las fuentes que han utilizado se mantiene parecido a los del siglo XIX, de modo que es como si procedieran de aquel tiempo.

Ante esta inicialmente insegura base, la esclarecedora puerta que de nuevo abre Marrou con sus reflexiones atribuye al historiador que se basa en aquellas informaciones la potestad de aprovecharlas si, previamente, “*adquiere esta familiaridad con los documentos,...* [ya que] *acaba por saber con certeza cuál es su sentido, su alcance, su valor, qué imagen del pasado revelan o aportan*”⁷¹. Y es que, en la opinión coincidente de Luis Suárez, entre la certeza y la duda de la fiabilidad de

⁷¹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 102

un documento, “*existe una línea de separación que cualquier historiador avezado puede descubrir aunque no pueda traducirla en pruebas documentales muy precisas*”⁷². Hay, pues, un cierto riesgo en el aprovechamiento de estos estudios porque puede acarrear el desacuerdo de los reputados historiadores, pero “*el deber que se le impone al historiador* –prosigue Marrou- *no consiste en limitarse a lo que esté seguro de que cualquiera vería como él, sino más bien en comprender todo lo que él mismo sea capaz de llegar a abarcar*”⁷³, pues “*la historia es verdadera en la medida en que el historiador tiene razones válidas para otorgar su confianza a aquello que ha comprendido de los documentos*”⁷⁴.

Mary Beard también comparte el criterio de que, en última instancia, es el historiador el que decide dar un determinado nivel de importancia, desde el rechazo a la total credibilidad, a fuentes como los resúmenes o elaboraciones sobre textos antiguos ya que “*depende de que aceptemos, o no, alguna ‘enmienda’ decimonónica (o dicho llanamente alguna hábil ‘alteración’) que modifica las palabras que nos han transmitido los manuscritos*”⁷⁵. Las reservas manifestadas por Beard a determinados trabajos elaborados en el siglo XIX resultan interesantes para acompañar a las prevenciones que, en nuestro caso, ha provocado el análisis de las obras de Clonard, Giménez, Fernández Duro, etc., todos hijos de ese siglo. Y, en sentido inverso, también sirven para tener en consideración y dar credibilidad a los estudios de autores recientes –‘eruditos’ en la materia, “*ese operario ocupado en desbastar materiales para la historia que ha de venir*” en la calificación de Marrou⁷⁶ - muchos de ellos conocidos personalmente y de los que no cabe albergar duda alguna acerca de la probidad intelectual de sus investigaciones y la honestidad de sus comunicaciones. La figura del ‘erudito’ se ha revelado, en lo que concierne a este estudio, mucho más importante de lo que pudiera pensarse de antemano, debido a que las aportaciones de sus estudios han sido muchas, muy detalladas y de procedencia geográfica muy variada.

Así pues, el ejercicio de responsabilidad gravita, en cualquier caso presidido por una actitud prudente y responsable, en el uso de filtros o de lupas y entre el aprovechamiento milimétrico o la reserva. Y, de modo importante, en despojarse de aquello que contamine de ‘presentismo’ las conclusiones y, finalmente, en tener en cuenta las vivencias personales. Y es que, en palabras de Luis Suárez, “**la misión de**

⁷² SUÁREZ, L., *La expulsión de los judíos. Un problema europeo*. Ariel, 2012, 223

⁷³ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 186

⁷⁴ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 189

⁷⁵ BEARD, M. *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Crítica, 2.009, 12

⁷⁶ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 170

los historiadores actuales no consiste en juzgar, sino en explicar...⁷⁷ tratando de comprender...⁷⁸. Así pues, para explicar una materia que hasta este momento resulta desconocida –los símbolos de las tropas de los Austrias- es preciso comprenderla, y este nivel no se alcanza sin los estudios iniciales que la desbrocen y la presenten por primera vez, paso necesario que permitirá continuar y ampliar su conocimiento.

LOS DOCUMENTOS SUELTOS

Ante esta situación, que pone de manifiesto la práctica ausencia de documentos escritos que se refieran o hayan estudiado los símbolos de las tropas de los Austrias, resulta necesario acudir a otras fuentes documentales que, siendo precisamente de esa época, no han sido estudiadas a fondo y que, tras hacerlo, aportan un importante caudal de conocimientos. Así, las principales fuentes documentales que se han utilizado han sido las representaciones gráficas coetáneas, dicho en sentido amplio, pues hasta las esculturas y objetos materiales, son documentos reales que interesa estudiar.

Marrou define que *“documento es toda fuente de información de la que la ingeniosidad del historiador sabe extraer algo para el conocimiento del pasado humano, considerado desde el ángulo de la pregunta que se ha planteado”⁷⁹*. Las respuestas a las ‘preguntas’ de este estudio se encuentran tras lograr el conocimiento más detallado posible de los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII.

Los textos antiguos no son nada explícitos a la hora de referirse, por ejemplo, a las banderas incluso cuando se requiere una adecuada identificación por tratarse de trofeos de guerra que se envían al Rey desde el centro de Europa, por ejemplo, tras la importante victoria de Nordlingen el 7 de septiembre de 1634. Así lo vemos en el siguiente párrafo: *“Mas se cargan una espada de a caballo de un corte, hecha en Solingen, que la trajo el Sr. marqués de Leganés y se quitó al duque de Weimar en la batalla de Nordlingen... **más dieciocho banderas y dos guiones de diferentes colores que se ganaron en dicha victoria y los trajo [a Madrid] el dicho Sr. marqués de Leganés**”⁸⁰*. En cambio, sí aportan alguna información detallada los acuerdos

⁷⁷ SUÁREZ, o.c., *La expulsión...* 12

⁷⁸ SUÁREZ, o.c., *La expulsión...* 106

⁷⁹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 62

⁸⁰ SOLER, A. *Inventario de los trofeos de la batalla* -ficha nº 16, la espada del duque de Weimar-, en VV.AA, *El final de la Guerra de Flandes (1621-1648)*, Fundación Carlos de Amberes, 1998, 86

municipales acerca de los avatares relativos a las enseñas municipales, que nos interesan mientras que fueran utilizadas como enseñas de la milicia local.

Inconsistencia de las fuentes escritas de época

A la escasa información que, sobre los símbolos, nos aportan las fuentes escritas de aquellos siglos le ha de preceder el comprender la mentalidad con la que entonces se abordaban los detalles referentes a los diversos aspectos relacionados con los ejércitos. Un ejemplo de descripciones lo proporciona Luis de Ávila al relatar la batalla de Ingolstadt en 1546: *“Los cien caballos de los enemigos... embistieron a los primeros de nuestros arcabuceros... los nuestros los recibieron de manera que los hicieron volver huyendo. Y así tuvieron [aquéllos] necesidad que **el segundo escuadrón, que traía un estandarte amarillo**, viniese a socorrerlos... y [se] volvió como los primeros... vino **el tercero escuadrón, que traía un estandarte colorado**; mas a éste se le dio por nuestros arcabuceros una carga tan buena que, ni más ni menos que a los otros dos le abrieron y hicieron volver las espaldas hasta dentro de sus trincheas”*⁸¹. Ha llegado a nosotros el detalle de sólo el color de dos de los tres estandartes enemigos de ese ataque, el componente secundario de una enseña, porque el principal es el emblema o escudo situado sobre él. Bien es verdad que, viendo venir la carga enemiga, pocos detalles más que el color de esos estandartes quedarían en el recuerdo; otra cosa resultaría si hubieran sido capturados. Así que cabe preguntarse: esta escasez de detalles ¿es indiferencia o imposibilidad de hacerse con los detalles?

En los documentos de mayor nivel como, por ejemplo, las instrucciones personales de Felipe II al veedor general de la armada organizada para Lepanto⁸², Pedro Velázquez, se aprecia una minuciosidad y un detalle dignos de encomio. Son 75 epígrafes en los que el rey va desgranando sus mandatos para las múltiples tareas en las que han de intervenir los veedores: las retribuciones en sus diversas clases (pagas, pagas muertas, ventajas), el armamento, los enfermos, los precios, las monedas, etc.; el rey llega, incluso, a referirse a los pesos de la balanza, prefiriendo este medio de pesaje al de la romana *“por el fraude con éstas”*. Pero esta minuciosidad se comprende por la necesidad de controlar el gasto del dinero. Otros detalles no preocupaban.

El ‘presentismo’ que padecen algunos estudiosos actuales les hace creer que las normas de aquellos siglos se cumplimentaban a rajatabla, trasladando a entonces las mayores posibilidades de lograrlo existentes hoy en día gracias a los medios de

⁸¹ DE ÁVILA, L., *Comentarios de la guerra de Alemania* 1947, 417-419, en ARCÓN, J.L., “De la pica al mosquete. La nueva naturaleza del combate”, *Dragona* 4 (1994) 47

⁸² Archivo de la Casa Ducal de Alba, Palacio de Liria, sin más referencias, citado en VV.AA., *Los tercios de España en la ocasión de Lepanto*, Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, Madrid 1971, 226. Tomo especial de la *Revista de Historia Militar* en el IV centenario de la batalla de Lepanto

comunicación y también a la mentalidad ordenancista y ‘exactista’ nacida en los ejércitos occidentales en el siglo XIX. En los siglos XVI y XVII no se encuentra esta mentalidad por más que se analicen los documentos.

En cambio, hay ejemplos de lo contrario. Cuando se preconizaba tal o cual medida de las picas, nos encontramos con que en el momento de recibirlas de los armeros constructores también eran aceptadas las de dimensiones diferentes⁸³, como sucede en las que se reciben en 1561, dándose por buenas picas de al menos tres dimensiones significativamente diferentes de 24, 25 y 26 palmos, medidas extremas en las que había una notable diferencia, unos 40 centímetros. Poco importaría lo que dijera el contrato suscrito con Ibáñez de Churruca⁸⁴, pero las picas que suministró eran de diferente longitud, lo que ha de obligar a mentalidades actuales a tener que admitir lo irrelevante de determinados detalles entre los militares de aquellos dos siglos. De ello, y a pesar de que sea un solo caso, puede percibirse una mentalidad ‘aproximativa’ y ‘no exactista’ que resulta más acorde con otros detalles, como el nivel de cumplimiento de las plantillas, los tipos de piezas de artillería, la forma de vestir y tantos otros aspectos más. Y ello sin considerar la posibilidad de que, en última instancia, sería la decisión de cada capitán la que eligiera para los piqueros de su compañía las de una medida en concreto, decidida por su personal creencia en la idoneidad de tal o cual medida.

Así, por principio, habrá de aceptarse la existencia de una indiferencia natural, como característica de aquellos siglos por los detalles, incluso en las enseñas, vestuario e insignias. ¿Qué esperar, pues, de los archivos, cuando acabamos conociendo que las banderas y estandartes eran del diseño deseado por cada capitán? La pretensión de localizar fuentes de aquella época escritas, amplias, detalladas y enriquecedoras se convierte en algo a lo que habrá que renunciar.

LAS FRONTERAS Y LOS LÍMITES DEL TEMA

IDEAS SOBRE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Una de las primeras dificultades de este estudio estriba en concretar los dos conceptos que se integran en el enunciado de “Ejército español”. Muchos historiadores,

⁸³ Especialmente desde la segunda mitad del siglo XX los ejércitos compran sus armas, municiones y materiales por medio de muy complejos mecanismos burocráticos y administrativos y, por resumir, exigiendo el cumplimiento de un documento llamado Pliego de Prescripciones Técnicas (PPT) en el que se describe hasta el menor detalle, impensable en los siglos XVI y XVII, el objeto de la adquisición

⁸⁴ BARADO, F. *Museo Militar. Historia del Ejército español*, tomo III, pág. 596, citado en VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 34. Cita incluso picas de 36 palmos, pero parece que esta cifra habría de tomarse por errata de 26

especialmente los militares, tienden a definirlo como Ejército, esto es, la gran organización militar, jerarquizada, disciplinada y unida, puesta con las armas en la mano al servicio exclusivo de la Corona. Otros, sin embargo, lo ven como un agregado de fuerzas armadas de diverso origen, idioma, legislación, justicia, formas de reclutamiento, organización, preparación y uso, formado por las variadas aportaciones de tropas de los diversos estados de los que el rey de España era también el soberano, bajo diferentes títulos⁸⁵. Como ejemplo, valen los títulos de los Reyes Católicos⁸⁶:

- Como Rey y Reina:
 - o Castilla, León, Aragón, Valencia, Mallorca, Granada, Toledo, Galicia, Sevilla, Córdoba, Jaén, Algeciras, Gibraltar, islas Canarias, los Algarves, Córcega, Cerdeña y Sicilia
- Como Duques: Atenas y Neopatria
- Como Conde y Condesa: Barcelona
- Como Condes: Rosellón y Cerdaña
- Como Marqueses: Oristán y Goceano
- Como Señores: Vizcaya y Molina

El devenir de los acontecimientos llevó al aumento de los títulos como muestra, por ejemplo, los del rey Felipe III, en los que los nuevos van en negrita⁸⁷:

- Como Rey:
 - o Castilla, León, Aragón, Valencia, Granada, Toledo, Galicia, Mallorca, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén, Algeciras, Gibraltar, islas Canarias, Portugal, los Algarves, Córcega, Cerdeña, las Dos Sicilias, **las Indias Orientales y Occidentales, las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Hungría, Dalmacia, Croacia y Jerusalén**
- Como Príncipe: **Suabia**
- Como **Margrave**: del Sacro Imperio Romano Germánico
- Como **Archiduque: de Austria**
- Como Duque:

⁸⁵ No todos los títulos incluidos en estas relaciones se corresponden con ejercicios reales de soberanía. Por ejemplo, León ya no tenía entidad propia dentro de Castilla, aunque se mantenía su nombre tras el de ésta en honor del gran reino en cuyo seno había nacido y crecido. Otros títulos se retenían a pesar de que, como resultados de las guerras, se hubieran perdido. Otros, finalmente, eran, a pesar de ser recibidos de pleno derecho, sólo tenían carácter simbólico, como el de Rey de Jerusalén

⁸⁶ Están tomados del encabezamiento de la Cédula circular del 16 de junio de 1503. Tomado de QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 377

⁸⁷ RUIZ DE BURGOS, E., *La difícil herencia. Las batallas de Felipe III en defensa del legado paterno. 1599-1608*. Edaf, 2012, 20, nota 1

- **Borgoña, Bravante, Lotaringia, Limburgo, Milán, Luxemburgo, Gueldres, Atenas y Neopatria**
- Como Conde:
 - **Barcelona, Rosellón, Cerdaña, Borgoña, Habsburgo, Flandes, Artois, Henao, Holanda, Zelanda, Namur, Zutphen, Tirol, Gociano**
- Como Marqués: Oristán
- Como Señor: Vizcaya, Molina, **Frisia, Salins, Malinas y ciudades, pueblos y tierras de Utrecht, Overjissel y Groninga**

Y, además, un título de resonancias romanas, ‘Dominador’ de Asia y de África.

La independencia formal de estos territorios entre sí quedaba expresada en el ordinal por el que el soberano era identificado en cada uno de sus estados, dadas las respectivas líneas sucesorias de cada uno. Por ejemplo, Felipe III de Castilla era Felipe II en Aragón y Felipe V en Navarra, conforme sus respectivos árboles dinásticos. Del mismo modo, coincidía ser Felipe II en Portugal y en las Dos Sicilias.

Estamos, pues, ante las fuerzas militares de la Monarquía Hispánica –‘hispánica’ porque España estaba a la cabeza de este aglomerado patrimonial-, un ente vivo que nació con la transformación del ejército castellano medieval, creció, se multiplicó y agonizó –si se admite este final⁸⁸- reviviendo gracias a las grandes reformas acometidas por Felipe V a principios del siglo XVIII. Un ente muy complejo, variable en su organización y cambiante en su composición. Un ente integrado en la Historia de la que adquiere su pleno carácter; es un “ser histórico” en los mismos términos en que Antonio Millán Puelles lo adjudica al hombre⁸⁹, pues tiene su propia ‘naturaleza’ y su propia ‘historia’ de las que nos han quedado ‘vestigios’ y ‘huellas’.

IDEAS SOBRE ESPAÑA

Entre otros testimonios muy anteriores como los que aporta Santiago Cantera en su “Hispania – Spania”, el reconocimiento de que el nombre de España gozaba de una antigüedad real y oficial lo encontramos en los primeros años de la década de 1270, cuando Alfonso X de Castilla concede a su segundo hijo, el Infante Don Sancho, el título de “*Alférez*⁹⁰ *de Santa María y almirante de la cofradía de España*”, también denominada “*de Cartagena*”, al ser eminentemente naval y tener su base en dicho

⁸⁸ MANZANO, A., *El Ejército que vuelve a ganar batallas. Felipe V*, Atenea Ciudadela, 2011

⁸⁹ MILLÁN, A., *Ontología de la existencia histórica*. Rialp, 2ª ed., 1955, 10

⁹⁰ ‘Alférez’ equivale a ‘oficial abanderado’ y ‘oficial portaestandarte’. Según el DRAE, procede del árabe hispano *alfáris*, derivado del árabe *faris*, caballero, que, con el tiempo, adquirió el significado de ‘portaenseña’

puerto, o “*de la Estrella*” por la venera elegida, consistente en el escudo de Castilla, circular, situado sobre una base de rayos que forman ocho puntas⁹¹. La inclusión de España en el título de esta orden reflejaría el liderazgo hegemónico de Castilla entre los reinos hispánicos y la ambiciosa política exterior de Alfonso X. Esta identificación de Castilla con la totalidad de España traerá consigo la identidad heráldica entre la primera y la segunda, hecho que continuará prácticamente sin interrupción hasta 1931, fecha hasta la que se mantendrá en las banderas militares -dotadas de los colores rojo-amarillo-rojo y carácter nacional desde el decreto del 13 de octubre de 1843-. Tras la supresión de la bandera nacional por el gobierno de la II República en 1931, éste, no obstante sus principios igualitarios, justificará el morado de la nueva bandera republicana –basado en un supuesto republicanismo de los comuneros de 1521 y en la falsa idea del ‘pendón morado’- en una posición preponderante de Castilla.

J.H. Elliott dice que existía “*en ciertos círculos restringidos un concepto histórico que derivaba de la antigua Hispania romana, una visión de la época en que España no estaba formada por varias provincias, sino sólo por dos, Hispania Citerior y Ulterior, unidas ambas bajo el poder de Roma. Este concepto de la antigua Hispania era especialmente caro al pequeño grupo de humanistas...*”⁹². El mismo historiador refiere que “*si existía entre los reinos cristianos algún recuerdo de la unidad de los tiempos romanos, este se basaba en el sentimiento de que todos [los reinos peninsulares] eran hermanos en la cruzada contra el Islam*”. Por otra parte, describe el proceso de elevación de España hasta la grandeza como ‘milagroso’ a causa de “*la extraordinaria rapidez con que ésta se había conseguido*”⁹³.

Vista desde fuera de sus límites físicos, España también era una realidad reconocida, como lo expresa el embajador veneciano Guicciardini en 1512: “*El poder de estos reinos de España [Castilla y Aragón] es hoy grande, principalmente por lo que abundan en ella los soldados... en lo que consiste, principalmente, todo el nervio de Castilla*”⁹⁴. Maquiavelo decía: “*Tenemos en la actualidad a Fernando, rey de Aragón, al actual rey de España, que merece ser considerado muy justamente como un nuevo príncipe, pues de un pequeño y débil rey ha pasado a ser el mayor monarca de la Cristiandad*”⁹⁵. En cambio, J.H. Elliott expresa sus diferencias de este modo: “*La unión de las coronas [de Castilla y de Aragón] estaba, pues, considerada como una*

⁹¹ Hoy utilizado como propio por la Universidad de Cartagena

⁹² ELLIOTT, J.H., *La España imperial. 1469-1716*, Ejército, 1981, 13

⁹³ ELLIOTT, J. H., *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España. 1598-1640*. Siglo XXI, 1986, 7

⁹⁴ VV.AA., *La Infantería en torno al Siglo de Oro*, Ejército, 1993, 259

⁹⁵ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 7

*unión entre iguales, cada uno de los cuales conservaba sus propias instituciones y su modo de vida propia... Castilla y los estados de la Corona de Aragón eran, de hecho, países con historias y caracteres distintos, que se hallaban en estados muy diferentes de desarrollo histórico... [y] notablemente diferentes en cuanto a extensión y fuerzas*⁹⁶.

Henry Kamen también opina en ese sentido cuando, refiriéndose a España, Inglaterra, América, los Países Bajos, el Franco Condado, y la mitad de Italia, dice que *“con la excepción de América, estos estados no pertenecían a España, sino que compartían el mismo rey”*⁹⁷. En la análoga dirección se expresa Luis Miguel Enciso al decir que *“la Monarquía que lleva el nombre de católica... constituye una estructura política supranacional con un eje que, más que en España, habría que poner en Castilla; una monarquía supranacional que tenía dos lazos: la religión y la dinastía. Y un sistema político que no podía llamarse absolutista, dado su respeto a los fueros y privilegios de las distintas piezas, pero sí autoritario”*⁹⁸.

Los dos grandes reinos integradores de la España del XV eran diferentes como consecuencia de un proceso reconquistador condicionado por la dirección oblicua de la cordillera Ibérica, que fue dando cada vez más posibilidades territoriales a Castilla y negándolas a Aragón. El Tratado de Almazora, acordado por ambos reinos el 26 de marzo de 1244, impedía a Aragón seguir progresando hacia el Sur, lo que le llevó a canalizar sus energías en la vía de expansión que era el Mediterráneo y por medio del comercio y la acción militar de la Gran Compañía de los almogávares.

En este proceso en el que, entre otros factores, el relieve favorecía claramente a Castilla este reino llegó a ser el más poderoso en muchos aspectos, pues acabó superando a Aragón en superficie y población:

<u>Reino</u>	<u>Superficie</u>	<u>Densidad de población</u> ⁹⁹
Castilla	378.000 km ²	22 personas / km ²
Corona de Aragón	100.000 km ²	13,6 personas / km ²

⁹⁶ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 18

⁹⁷ KAMEN, o.c., *El enigma...*, 49

⁹⁸ ENCISO, L.M., *Poder y resistencias al poder. Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, capítulo incluido en VV.AA., *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, Universidad de Valladolid, 1992, 12

⁹⁹ RUIZ ALMANSA, J., “La población española en el siglo XVI”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. III, 4 (1943) 120. Datos tomados de ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 12, nota al pie nº 6. Es preciso tomar estas cifras como mera referencia puesto que corresponden a años muy distantes: Cataluña, 1553; Castilla, 1594; Aragón y Valencia, 1609

En concreto, en los hombres de Castilla “*sus hábitos y actitudes habían sido modelados por el prolongado proceso de la Reconquista, que todavía aguardaba allí su fin, cuando en la Corona de Aragón hacía tiempo que había terminado*”¹⁰⁰. Por ello, Castilla “*tenía las inmensas energías de una nación orgullosa y triunfante que se encontraba a sí misma, por primera vez, con la ocasión, los recursos y el incentivo de volverse hacia afuera, hacia Europa y hacia un mundo más amplio*”¹⁰¹.

En una Castilla así desarrollada y fortalecida, lo natural sería que su fuerza militar evolucionara de forma análoga pues, en la expresión de Keegan, “*un ejército no es más que una expresión de la sociedad que lo produce. Tanto sus objetivos de combate como el procedimiento para alcanzarlos estarán, pues, determinados en gran medida por lo que esa sociedad pretende de una guerra, y por hasta dónde espera que su ejército llegue a su cometido*”¹⁰². Efectivamente, como Castilla mantuvo el espíritu belicoso de la Reconquista durante casi 250 años más que Aragón, “*era una sociedad bien organizada para la guerra y, en especial, para la guerra de conquista. Sus héroes y sus ideales eran militares y religiosos; su modelo de vida se hallaba determinado, en gran medida, por aquellos que luchaban y por aquellos que rezaban*”¹⁰³.

En la Corona de Aragón, las estructuras políticas estaban articuladas por la existencia de Cortes separadas del reino de Aragón propiamente dicho, las del principado de Cataluña y las del reino de Valencia, más la reunión de todas ellas en unas Cortes Generales, junto con otras instituciones respectivas como las Generalidades y el Justicia; Mallorca estaba relegada a un segundo plano de representatividad política. Del gran poder político de las instituciones aragonesas en comparación con los de su rey -correlación de fuerzas derivada de su particular proceso histórico de Reconquista, acabado hacia mediados del siglo XIII-, resultaba que, al haber disminuido el impulso guerrero y haberse orientado sus fuerzas hacia el comercio mediterráneo, la predisposición de las Cortes de la Corona de Aragón hacia las guerras que no fueran estrictamente en defensa de su propio territorio y comercio era notablemente menor que la de Castilla. Por otra parte, la perduración de conflictos internos “*lanzó a una guerra civil a un país [Cataluña] ya debilitado por la crisis económica y por el gran esfuerzo de la expansión comercial y militar de los siglos precedentes. Desde 1462 hasta 1481 continuaron las hostilidades, sólo interrumpidas por cortas treguas. La Cataluña que surgió de estas luchas era un país abatido y exhausto que había*

¹⁰⁰ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 27

¹⁰¹ ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 10

¹⁰² KEEGAN, o.c., *La máscara...*, 12

¹⁰³ ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 9

perdido su ímpetu espiritual y económico”¹⁰⁴. Aun así, en estos territorios, y especialmente en Cataluña, “los patriciados urbanos... eran, en la práctica, los verdaderos dueños;... la Diputación catalana era, pues, inmensamente poderosa...”¹⁰⁵.

Por lo tanto, valdría tratar casi como sinónimos a Castilla y España porque Castilla vino a ser la parte más potente y vital de la Hispania recuperada, en lo que se refiere a la necesidad de un ejército permanente y moderno. Sólo las diferencias forales de los estados componentes de la Corona de Aragón, y en algunas partes de la de Castilla, afectaban a esta idea general.

Un ejemplo que da la medida del esfuerzo humano a principios del siglo XVII se refiere a la proporción de compañías reclutadas en relación a la población. En ese tiempo, Castilla aportaba una compañía de soldados cada 20.000 vecinos, mientras que en Aragón era cada 38 o 40.000 vecinos. Según este cálculo de I.A.A. Thompson¹⁰⁶, cabría decir que, en términos generales y en defensa del interés colectivo de todos los reinos componentes, Castilla hacía proporcionalmente casi el doble de esfuerzo que el otro gran Reino peninsular.

En las monedas de los Reyes Católicos que circulaban a principios del siglo XVI¹⁰⁷, acabada ya la Reconquista, figuraba su título de reyes de los dos reinos por separado, con algunas variantes que incluyen o no la referencia a León. Por ejemplo: “**FERNANDVS ET ELISABET REX ET REGINA CAST LEGIO ARAGO**”. Sin embargo, los reyes Juana y su hijo Carlos utilizan títulos como¹⁰⁸: “**CAROLVS ET IVANA REGES HISPANIARUM ET INDIARUM**”. Otras muchas clases de monedas de los siglos XVI y XVII llevaban los títulos de “**HISPANIARUM REX**” o de “**HISP ET INDIAR REX**”.

¹⁰⁴ ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 11

¹⁰⁵ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 22 y 25

¹⁰⁶ THOMPSON, I.A.A., *El soldado del Imperio una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro* (Manuscripts 21, pág. 17-38, 2003, pág. 25), citado por RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Los hombres y la guerra. El reclutamiento*, en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III Edad Moderna, II El escenario europeo, Ministerio de Defensa de España, 2013, 193

¹⁰⁷ <http://www.maravedis.org/reyescatolicos.html>. Consultada el 31 de marzo de 2014. Tipo de moneda: real de plata, 1506, de 3,40 gr y 25 mm de diámetro

¹⁰⁸ <http://www.maravedis.net/carlos1.html>. Consultada el 31 de marzo de 2014. Tipo de moneda: 4 maravedíes de cobre, 1516, de 4 gr y 26 mm de diámetro

La prevalencia entre las tropas de la unidad superior política, de carácter histórico y trascendente, quedaba expresada en el grito de guerra¹⁰⁹. Cuando voceaban “¡Santiago, Santiago! ¡**Cierra, España!** ¡A ellos, a ellos! ¡Cierra, cierra!” no invocaban a Castilla ni a su territorio de origen –como podría ser Sevilla, Granada o Murcia-, sino a España. Pero esta idea no surgió al final de la Reconquista, sino mucho antes. El rey Alfonso VIII se dirigió en cierta ocasión a los aragoneses, a los portugueses, a los gallegos y a los asturianos diciéndoles: “*Amigos, **todos nosotros somos españoles**, y los moros han entrado en **nuestra tierra** por la fuerza y nos la han conquistado...*”¹¹⁰. Tan poderosa era la invocación a España que los jinetes húngaros integrados en las tropas imperiales en Mühlberg no gritaron ¡Imperio! como correspondería al ser tropas a su servicio, sino que vocearon ¡España! “*porque, a la verdad, el nombre del Imperio, por la antigua enemistad, no les es muy agradable*”¹¹¹. Esta percepción de España como el todo, también se percibe en el Portugal del siglo XVI pues Luis de Camoens en “Os Lusíadas” (1572) dice, aclarando los términos, que hay que decir “*castellanos y portugueses, porque **españoles lo somos todos***”.

Así, la Monarquía Hispánica, encabezada por España por sus capacidades, mérito, esfuerzo, acciones y prestigio, y a su vez pilotada por una Castilla extraordinaria, desarrolló una vasta y compleja estructura de gobierno de sus estados y territorios, cuya diferente importancia política vino a jerarquizar el título que se daba a sus representantes reales en tres niveles importantes¹¹²:

- Virreyes:
 - En España: Aragón (propiamente dicho, el actual), Navarra y Valencia
 - En Italia: Nápoles, Sicilia y Cerdeña
 - En América: Nueva España y Perú
- Gobernadores Generales:
 - En España: Cataluña
 - En Italia: Milán
 - En los Países Bajos
- Gobernadores:
 - En España: Canarias
 - En el Franco Condado

¹⁰⁹ GONZÁLEZ, E. (atribuido), *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo*, Amberes, 1646 (Biblioteca Nacional, Manuscritos y Raros, R-13.743) Cap. IV

¹¹⁰ CARRIÓN, J.M., *Conociendo a Alfonso X El Sabio*, Ed. Regional de Murcia, 1997, 128

¹¹¹ ALBI, J., *De Pavía a Rocroy. Los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*, Balkan, 1999, 24

¹¹² ENCISO, o.c., *Poder y resistencias...*, 14

- En Ultramar: las Antillas, Chile, Río de la Plata y Filipinas
- En los presidios norteafricanos

Esta jerarquía gubernativa seguía descendiendo con cargos como el de Adelantado de un territorio de la antigua guerra de Granada y otros, hasta llegar a las autoridades locales.

Los territorios italianos tenían una estructura política especialmente compleja, quedando descritos del siguiente modo¹¹³:

- Integrantes de la corona de Aragón, y con un virrey cada uno, dependiente del Consejo de Italia:
 - Reino de Nápoles
 - Reino de Sicilia
 - Reino de Cerdeña
- Estado de Milán, del rey de España tras la extinción de los Sforza. Con un gobernador nombrado en Madrid. Era, sin embargo, feudo del Sacro Imperio
- Los presidios de la Toscana, dependientes de Nápoles:
 - En tierra firme: Port'Ercole, Orbetello y varias villas y fuertes cercanos
 - Porto Longone o isla de Elba
- El marquesado de Finale, dependiente de Milán
- Las guarniciones destacadas en la costa adriática para proteger a la república de Ragusa (o Istria) tanto de Venecia como de los turcos
- Las tropas destacadas en apoyo de Venecia contra los turcos

A finales del tiempo que nos interesa, el reinado de Carlos II, la descripción somera de la organización territorial de la Monarquía Hispánica, en la expresión de Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño deducida del testamento de dicho rey, presenta la siguiente composición general¹¹⁴:

- Castilla, que incluye América y Filipinas
- Aragón. Con el reino homónimo, Cataluña, Valencia, Nápoles y Sicilia¹¹⁵
- Navarra
- “Agregados territoriales”: los Países Bajos y el estado de Milán

¹¹³ BOERI, G. y PEIRCE, G., “Orígenes de la uniformidad militar en el reino de Nápoles”, *Dragona* 4 (1994) 22

¹¹⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, A., en su introducción al libro de SIGNOROTTO, G., *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, La Esfera de los Libros, 2006, 65

¹¹⁵ No cita el reino de Mallorca

IDEAS SOBRE EL EJÉRCITO

De semejantes estructuras políticas y de gobierno, más la estratificación de la sociedad con una nobleza teóricamente obligada a sostener las guerras y con la que compite una crecientemente enriquecida burguesía que le va disputando el espacio, más la pervivencia de formas medievales de contribuir a la formación de las tropas, hacen que “el ejército” sea más bien un agregado de fuerzas de difícil descripción. Por ello, a lo largo de los siglos XVI y XVII, cuesta ver entre las fuerzas armadas que operaban en América -territorio castellano-, a una prolongación del ejército, digamos, a la europea. Las fuerzas que, aún con armas en la mano y organización y funcionamientos militares, exploran, combaten con los indígenas y conquistan sus estados siguen estando bajo una concepción medieval, pues más bien son tropas privadas vinculadas a los intereses del particular que ha pactado con la Corona llevar a cabo una determinada campaña de exploraciones y conquistas. Aun así, los símbolos que lleven en estos siglos no dejarán de ser equivalentes a los del ejército de Europa, porque obedecen a la misma mentalidad y modos de expresión y se englobarán en este estudio en la medida que no los contradicen y que, al contrario, contribuyen a su mejor conocimiento.

El riesgo de apreciar contradicciones entre el mundo simbólico de las tropas actuantes en América y el de las ‘europeas’ podría esperarse tras la apreciación del profesor Mario Hernández Sánchez-Barba de “*la importancia psicológica que alcanzó en el mundo hispanoamericano el incumplimiento de las leyes*”¹¹⁶, unas leyes elaboradas en el Consejo de Indias en Madrid o en la casa de Contratación de Sevilla y redactadas por quienes carecían del cabal conocimiento de la gran complejidad y variabilidad de las circunstancias americanas. Leyes que, además y a menudo, iban contra los intereses de los conquistadores y los derechos que éstos creían que les asistían (encomiendas, esclavos, etc.) y, particularmente, ante el hecho de que, teniendo presentes los intereses de la nobleza peninsular, querían impedir el nacimiento de una aristocracia y nobleza local americanas cuyo poder e influencia mermaran sus privilegios. Sólo con el tiempo, entrado el siglo XVIII -por lo que cae fuera del ámbito temporal de esta obra-, llegará a apreciarse hasta qué punto la “*sensación de libertad de lejanía*” que cita el profesor Sánchez-Barba¹¹⁷ facultará la pervivencia de ciertos modos peculiares de expresión simbólica en el Ejército –pudiendo ya denominarlo así-, incluso en los que estaban sujetos a las prescripciones reales, como las banderas¹¹⁸.

¹¹⁶ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *América española*, Trébede, 2012, 492

¹¹⁷ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, o.c., *América española*, 337

¹¹⁸ El caso más extremo lo constituye la bandera que, con el diseño correspondiente a las coronelas de 1707 –si bien imperfectamente-, fue utilizada durante la guerra por la independencia de México 1810-1821; se conserva en el Museo Nacional de Historia de

Así, a los efectos de este estudio, las tropas procederán de las aportaciones de Castilla, Aragón y Navarra y, en su tiempo, Portugal y las de los territorios italianos y Flandes – dicho esto en sentido genérico- sin dejar de citar el componente mercenario, siempre presente por necesario y, por su naturaleza, variable en cantidad y orígenes. Un ejemplo de la diferente percepción que se tenía en el siglo XVI sobre qué era el Ejército, su composición y sus logros lo aporta Henry Kamen¹¹⁹, cuando se refiere a la tan celebrada, en los tiempos recientes, victoria en la batalla de San Quintín: ***“La pompa y las celebraciones [por esta victoria] tuvieron escaso impacto en España, donde una victoria en un país lejano, en una guerra que no parecía implicar directamente los intereses españoles y en la que sólo habían participado unos pocos soldados castellanos, carecía de trascendencia... fueron muy pocos los españoles que se identificaron con la famosa victoria, además del propio rey. La presencia de Felipe en la campaña fue atestiguada sólo por artistas alemanes, italianos y neerlandeses. Los españoles tuvieron que aguardar treinta años para que la imaginación de un pintor italiano, Luca Cambiaso, recrease el campamento real a través de una serie de atractivas escenas pintadas para decorar la galería del soberano en el Escorial”***.

La reflexión acerca de la denominación más adecuada que debe aplicarse al ejército global, grande y complejo gobernado por el rey de España, como monarca de una serie de estados gobernados por él mismo, sigue considerándose según avanzan los siglos. Así encontramos la opinión de Julio Albi¹²⁰, sobre que en Breitenfeld y Lutzen (años 1631 y 1632) *“Gustavo Adolfo no se enfrentó con tropas españolas, sino con el ejército imperial organizado según el ‘modelo español’, lo que no es exactamente lo mismo. En todo caso, en la Montaña Blanca [batalla ocurrida cerca de Praga, 1620] los imperiales, con ese mismo modelo y con una infantería que, en su mayoría, estaba al servicio de España, batieron de pleno a sus enemigos organizados ‘a la sueca’”* o, más precisamente, ‘a la holandesa’. Así pues, la utilización de la palabra ‘ejército’ escrita con minúscula quiere referir un conglomerado de tropas de reclutamiento territorial diferente en los diferentes territorios encabezados por el Rey de España –España, Portugal, ‘Italia’, Flandes, el Imperio en su tiempo, los otros territorios-, o en territorios externos –el mercenariado suizo, altoalemán, croata, británico, etc.- de compañías de organización diferente, lengua de uso diferente, etc. Y además, variable lo largo del tiempo con una cierta facilidad.

México. Más allá de esa reglamentación, hubo en el tiempo transcurrido, los cambios de modelo correspondientes a los sucesivos reinados de Fernando VI, Carlos III y IV

¹¹⁹ KAMEN, o.c., *El enigma...*, 61 y 63

¹²⁰ ALBI, J., “Los tercios de Infantería española en Flandes. 1567-1600”, *Researching & Dragona* 4 (1997) 112

LA ARMADA¹²¹ Y LA GUARDIA REAL

La armada y la guardia real, también componentes de la fuerza militar de España, quedan fuera del presente estudio por tener cada uno unos orígenes, organización, legislación y funciones muy diferentes y merecedoras de estudios específicos, porque sus símbolos, aunque en parte tuvieran aspectos coincidentes, no aportan elementos que contribuyan a formar una idea clara de los del Ejército.

EL TIEMPO, LAS GENERACIONES

Este estudio se centra en los siglos XVI y XVII. En el inicio de este período, el ejército vivirá la transformación de su concepción ‘medieval’ a la merecedora del calificativo de ‘moderna’, creándola, una de cuyas consecuencias afectará muy directamente a los símbolos, pues se verán su transformación y el nacimiento de otros.

El final del siglo XVII coincide con el fin de un tipo de ejército que quedará renovado completamente por las sucesivas reformas de Felipe V tras su proclamación como Rey de España y las pérdidas territoriales sufridas como consecuencia de la Guerra de Sucesión. Los cambios adoptados en los símbolos serán de tal amplitud que conformarán un nuevo periodo, a su vez, de plena identidad.

LA ESTRUCTURA Y LOS CONCEPTOS DE LA ORGANIZACIÓN

A lo largo de los siglos XVI y XVII, el ejército tendrá siempre una estructura general muy compleja pero cuya primera división elemental puede expresarse en estos niveles:

- Jerarquía y mando
- Combatientes
- Apoyos a los combatientes

Los niveles de ‘jerarquía’ y ‘mando’ no interesan a este estudio en tanto que estructuras de autoridad y a pesar de que, de modo individual, compartan distintivos con los mandos de las tropas. Son sólo los ‘combatientes’, en tanto que necesitados y usuarios de símbolos, los que interesan.

Los ‘apoyos a los combatientes’ estaban formados en estos siglos por administrativos (tesoreros, pagadores, veedores, almaceneros, etc.), científicos (artilleros, ingenieros, médicos, veterinarios, etc.) y mano de obra civil contratada para ejecutar los trabajos concebidos y dirigidos por los anteriores (zapadores, minadores, pontoneros, carreteros, etc.). Los integrantes de este conjunto llamado ‘apoyos a los combatientes’

¹²¹ También se le nombra como Ejército del Mar y Marina

irán adquiriendo a lo largo de los siglos más allá del XVII, y a diferentes velocidades, un status que primero es ‘pseudo militar’, luego ‘pre militar’ y, por último, plenamente militar¹²². En los tiempos recientes, el proceso parece invertirse con la creación en 1985 del primero de los Cuerpos Comunes de la Defensa (el de Intervención)¹²³, pues los médicos, farmacéuticos, veterinarios, jurídicos, interventores y músicos han sido separados orgánicamente de los ejércitos¹²⁴.

La jerarquía y el mando

La organización militar resulta de una combinación de ‘empleos’ y ‘cargos’, subdivididos en ‘especialidades’. En los siglos XVI y XVII, y dicho en general, sólo los ‘empleos’ se expresan por medio de símbolos en sus respectivos ámbitos, para facilitar las relaciones jerárquicas. Esa es la finalidad esencial.

Interesa detallar los ‘empleos’ debido al uso de símbolos diferenciadores -el verdadero objeto de este estudio-, que llevaba aparejados y que, por necesidad, habían de ser diferentes pues, *“para facilitar más la ocasión de ordenarse, los capitanes, cabos de batalla y aún los de diez, llevaban penachos de diferentes colores y con encontradas divisas”*¹²⁵.

La parte del ejército en el que se aprecia la tendencia a crecer y a dotarse de personal más y más especializado para atender las cada vez más complejas tareas auxiliares es lo que actualmente se denomina Cuartel General y su Estado Mayor. Así, conviene poner como ejemplo de organización superior, una de las que alcanzó su mayor desarrollo: la del Ejército de Flandes en 1697¹²⁶, a finales de la época que nos interesa:

- Un capitán general
- Un gobernador de las armas

¹²² Algunas diferencias en el uniforme entre las Armas (combatientes) y los Cuerpos (apoyos a los combatientes) han perdurado hasta hace pocos años, cuando la Orden Ministerial 38/86, 28 de abril de 1986, igualó al dorado de las Armas (Infantería, Caballería, etc.) el colorido plateado de las divisas de los Cuerpos (médicos, farmacéuticos, jurídicos, interventores, etc.)

¹²³ Ver, por ejemplo, http://www.ejercito.mde.es/personal/tropa_marineria/cuerpos-comunes.html, página vista el 15 de febrero de 2015

¹²⁴ La expresión más rotunda de su independencia orgánica es el color de su uniforme, que es diferente a los de cualquiera de los ejércitos. No corresponde aquí valorar las dudas de su ajuste al artículo 8.1 de la Constitución

¹²⁵ ESTÉBANEZ, S., “Historia de la milicia española” (1852, T. XI, 66 y 67), tomada de VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 325

¹²⁶ DE MIRECKI, J.L., “El Ejército de Flandes en tiempos de la Paz de Rijswijk. Un proyecto para su reforma”, *Dragón* 1 (1992) 14

- Un maestro de campo general
- Un sargento general de batalla con su ayudante
- Un teniente de maestro de campo general y su ayudante

Esta era la parte principal de las estructuras de mando y estaba muy orientada al manejo de la infantería en el combate, razón por la cual no tiene, como luego se verá en la caballería y la artillería, unos mandos específicos. Un ejército necesita una compleja y variada serie de departamentos con personal específicamente dedicado a tareas para las que se exige una considerable especialización, algunos de cuyos ejemplos son: abastecimientos, administración, sueldos, justicia, seguridad de las instalaciones y de las vías de la retaguardia, transportes, música, asistencia religiosa...:

- Un veedor general del ejército
- Un contador
- Otros oficiales subalternos: escribanos, alguaciles, de libros, y el portero de la junta de guerra
- Un fiscal de la sala de cuentas
- Un superintendente de la justicia
- Un cuartel maestro general del ejército con su ayudante
- Un *audiencier* o introductor
- Un furriel de la corte
- Un pagador general
- Un atambor (sic) general
- Un vicario general del ejército
- Un capitán de guías con 8 hombres a pie y 6 a caballo
- Un secretario de estado y guerra
- Un conductor general del tren y bagaje del ejército
- Un contador de víveres
- 12 jesuitas
- Un primer contador de la sala de cuentas
- Un protomédico del ejército

La caballería tenía su pequeña plana mayor, compuesta por:

- Un capitán general
- Un teniente general
- Un comisario de guerra
- Un furriel mayor
- 2 ayudantes
- Un cirujano mayor
- Un auditor
- Un capellán
- Un capitán barrichel (o barrachel, jefe de los alguaciles)

La artillería, por su parte, contaba con los siguientes mandos superiores, subordinados, como los de la caballería, al capitán general:

- Un general de la artillería
- 2 tenientes generales
- Un veedor general de la artillería
- Un contador
- Un pagador y otros cargos administrativos y logísticos

Por otra parte, la infantería, al ser el núcleo del ejército, sus mandos superiores estaban integrados en el cuartel general antes detallado. Sus unidades, los tercios o regimientos, tenían su propia plana mayor, o primera plana, variable en algunos detalles según los diferentes ‘pies’ en los que estaba organizada:

- Primera plana de un tercio con ‘pie de españoles’¹²⁷ y de italianos:
 - o Un maestro de campo
 - o Un sargento mayor
 - o Dos ayudantes
 - o Un auditor con 2 alguaciles y un escribano
 - o Un furriel mayor
 - o Un cirujano
 - o Un doctor
 - o Un atambor (sic) mayor
 - o Un capitán de campaña con 4 hombres
 - o Un capellán mayor y 2 ordinarios
- La primera plana de un tercio con ‘pie de valones’ era prácticamente igual que el de españoles
- Primera plana de un regimientos con ‘pie de alemanes’:
 - o Un coronel
 - o Un teniente coronel
 - o Un sargento mayor
 - o Un auditor con su gente
 - o Un preboste
 - o Un cuartel maestre
 - o Un proveedor general
 - o Un cirujano mayor
 - o Un sargento guía del bagaje

¹²⁷ ‘Pie’ significaba ‘plantilla’, es decir, la composición teórica de una compañía o de una plana mayor en la que se detallaba cuántos militares debía haber de cada empleo. Las varias clases que se citan eran debidas más a usos y costumbres locales que destinadas a lograr un gobierno y administración más eficaces, junto con la constitución del elemento fundamental del combate

Por debajo de estas estructuras –detalladas sólo para mostrar la enorme complejidad que se alcanzó a finales del XVII y dejar planteada la cuestión de sus difíciles relaciones orgánicas y funcionales-, el ejército venía contando, desde casi dos siglos atrás, con el escalón básico formado por las compañías, las unidades mandadas por los capitanes. Ya fueran éstas de infantería, según sus diferentes tipos –piqueros, arcabuceros, mosqueteros, granaderos-, o de caballería –hombres de armas, jinetes, arcabuceros a caballo-, todas tenían una estructura de mando muy parecida, y es la que verdaderamente acabará rindiendo los principales resultados en este estudio:

- Un capitán
- Un teniente (sólo en caballería; en infantería no)
- Un alférez
- Un sargento
- Varios cabos, en proporción en infantería de 1 por cada 20 soldados, más o menos, y cada menos en caballería
- Soldados, en número variable según sus especialidades

Cabe resumir lo anterior, a los efectos de este estudio orientado a los símbolos que se utilizaban entre las tropas del ejército de los Austrias, en la existencia de dos líneas bastante bien definidas y que obedecen a los conceptos de ‘empleo’ y ‘cargo’. En la primera de ellas, el ‘empleo militar’ establecerá la línea jerárquica operativa mediante la que se manejarán las armas combatientes que, en estos siglos XVI y XVII, eran la infantería y la caballería y, tardíamente, los dragones; estos últimos nacen de la combinación de la potencia de fuego de los mosquetes de la infantería –armas de fuego más potentes que los arcabuces, carabinas y pistolas de la caballería-, y la movilidad que proporcionaban los caballos. Todos los demás, empezando por la artillería –cuya relativa importancia queda desvelada por las cifras de su personal y medios, y que sólo adquirirá un status plenamente militar a principios del siglo XVIII con las reformas de Felipe V-, están al servicio del combate de la infantería y de la caballería y dragones.

Pero esto no quiere decir que los ‘cargos’, esto es, el tipo de autoridad que corresponde a los responsables de la dirección y ejecución de las tareas propias de cada uno de los servicios, no pudieran ser encomendados a militares profesionales, según dispusieran de especialización en cada materia. Resulta curioso, pero, en el terreno de los símbolos, en el actual Ejército de Tierra se mantuvieron, hasta tiempos relativamente recientes, diferencias apreciables en ciertos detalles del uniforme caqui, según fuera vestido por un militar de alguna de las Armas o de alguno de los Cuerpos pues, en aquéllas, las estrellas y los galones correspondientes a los empleos eran dorados, mientras que eran plateados en el resto de los casos. Esta diferencia se suprimió en 1986, eliminando la secular diferencia entre los ‘cuerpos’ y las ‘armas’ combatientes, infantería y caballería, y las que, en razón del aumento de su importancia, se fueron sumando a

finales del siglo XVII los dragones, a principios del XVIII, la artillería, y a principio del XIX, los ingenieros.

Si se deshace el camino secular que han seguido los servicios hasta quedar integrados en los ejércitos por medio del paulatino incremento de su condición militar -aunque podrían hacerse matizaciones¹²⁸-, y se llega a los siglos XVI y XVII, se aprecia que su personal tiene, más bien, el carácter de ingeniero, médico o funcionario de la administración civil, si bien especializados para satisfacer las necesidades de los ejércitos¹²⁹. Por ello, cuando se traten específicamente los símbolos militares de estos siglos, no se apreciará su uso entre quien no sea combatiente.

Necesidad de representar la posición jerárquica

Aun así, cabe preguntarse el porqué de las distinciones de los ‘empleos’ militares, si resulta sobradamente conocido que en otras organizaciones humanas complejas no se echan en falta¹³⁰. En una empresa, en una oficina bancaria, en una fábrica, o en una asociación cultural o profesional, por citar sólo algunos ejemplos, no se ostentan distinciones que expresen quién es el presidente, el secretario, el tesorero o el capataz.

Tenemos alguna referencia mediata al siglo XVI de que, en las filas militares, aquellos que ejercían funciones de mando llevaban distinciones jerárquicas. En la crónica sobre la expedición del condestable Lucas de Iranzo a la vega de Granada en 1464¹³¹ se registra que “*tras una batalla¹³² de tres mil lanceros a pie, iba una batalla de mil ballesteros, y los decenarios de éstos [iban] vestidos de unos capuces y carapuzas¹³³ amarillos y azules, de librea que el señor condestable les había mandado dar... Así a los lanceros como a los ballesteros tenían cargo de regir y ordenar ciertos jurados*

¹²⁸ Respecto de la formación militar que reciben sus mandos, la existencia hoy en día como Cuerpos Comunes, constituidos tras la separación de los Ejércitos (de Tierra, Armada y del Aire) de sus cuerpos de Medicina, Farmacia, Veterinaria, Música, Jurídico, Interventor, que, tras un proceso de siglos habían quedado integrados en su estructura

¹²⁹ En realidad, son las necesidades militares las que generan especialidades que posteriormente se aplican en el ámbito civil: arquitectura, caminos, puentes, obras hidráulicas..., medicina, veterinaria, farmacia, etc.

¹³⁰ Podrían ponerse como ejemplos actuales los grandes hospitales, las grandes empresas, los partidos políticos

¹³¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas...*, 258

¹³² ‘Batalla’ en el DRAE: Cada una de las partes en que se dividía antiguamente el ejército

¹³³ Como ‘capuz’, también equivale a ‘capucha’ o ‘caperuza’, que, a su vez, ofrece dos posibilidades de ser interpretado actualmente: o bien una capucha literal o un bonete. El uso de ‘carapuza’ se localiza en el gallego reciente; ver

http://sli.uvigo.es/ddd/ddd_pescuda.php?pescuda=carapuza&tipo_busca=lema

vestidos de la misma librea...”. Los ‘decenarios’ son fácilmente identificables como los posteriores ‘cabos de a diez’, o jefes de diez hombres, mientras que la forma de referirse a los ‘jurados’ induce a pensar que sería un empleo, o quizá un cargo, equivalente a ‘capitán’. Aquéllos, distinguibles por una capucha o bonete, y éstos, por medio del vestido, en ambos casos de los colores del señor: el azul y el amarillo. Este colorido no era aleatorio sino simbólico: procede de uno de los cuarteles de su escudo de armas, cuyo fondo, o campo, era azul y llevaba representadas tres fajas de oro¹³⁴.

Ángel Ruiz Martín, el único estudioso que, por medio de su libro “Evolución de las divisas de las Armas del Ejército español” ha intentado aproximarse a su historia, no entra en esta cuestión que, sin embargo, resulta capital para acabar comprendiendo los datos que se obtienen de sus representaciones gráficas. La razón de que el que manda lleve una señal que lance ese mensaje está en que, o bien las unidades no tenían organización fija o, si la tenían, llegaba un momento en que había otros que, no conociéndole, hubieran de ser tenidos como mando. Efectivamente, como se verá en su lugar, en las formaciones para el combate se apreciaba que los sargentos no estaban al frente de sus hombres, sino que ocupaban puestos en el perímetro exterior, a modo de garantes de la conservación de la rigidez del cuadrado que formaban los soldados y que era la clave del ‘orden’, que había de conservar la ‘gente de ordenanza’, para vencer.

La formación para el combate no obedecía necesariamente a la yuxtaposición estricta de escuadras, ni tampoco de compañías. Las filas e hileras se formaban a base de los individuos sueltos o de igual unidad. Así sí se hacía necesario que cualquier cabo o sargento fuera reconocible por cualquier soldado, y ello se lograba por medio de una señal, marca o divisa conocida.

El soldado

El soldado, definido coloquialmente como ‘el último en el escalafón, pero el primero en la batalla’, era y sigue siendo actualmente la base de la estructura militar. En realidad, por debajo de él habría otro status militar menor, el recluta. El soldado recibía, en sus primeros tiempos, el sobrenombre de ‘bisoño’, palabra que procede del italiano ‘*ho bisogno*’, es decir, ‘*necesito*’, las primeras palabras que aprendían al llegar a Italia los recién alistados. Por debajo del soldado no había quien tuviera empleo militar; los criados, pajes, mochileros, etc. eran clases de sirvientes, consentidos y/o mantenidos de diversas maneras. Un soldado podía evolucionar a un status superior cuando pasaba a ser ‘aventajado’, es decir, perceptor de una ventaja económica sobre su sueldo, en concepto de premio o remuneración adicional.

Marcos de Isaba opinaba, en 1594, sobre las condiciones para ser soldado y el tiempo necesario para que adquiriera suficiente formación y experiencia: “*El soldado*,

¹³⁴ Localizado en

<http://www.pueblos-espana.org/castilla+la+mancha/cuenca/belmonte/673660/>

*viniendo a la guerra, no se puede admitir en ella de menos edad que veinte años*¹³⁵; *los primeros cinco, aprendiendo a tratar sus armas, hacer sus guardias, respetar sus oficiales, obedecer las órdenes, [y hacer] conservar los bandos. De veinte años de edad hasta veinticinco, ya le hemos hecho soldado*”¹³⁶.

El cuadrillero, el cabo de diez, el cabo de batalla¹³⁷

Todas estas denominaciones obedecen a la que se daba, a lo largo del tiempo inicial de la transición hacia la infantería ‘moderna’, al primer jefe que tenía el soldado. ‘Cuadrillero’ es una denominación medieval; deriva de ‘cuadrilla’, que procede de ‘cuadro’ o “grupo de personas reunidas para el desempeño de algunos oficios o para ciertos fines”. En este tiempo inicial, la cuadrilla estaba fijada en 50 hombres. Las denominaciones de ‘cuadrilla’ y ‘cuadrillero’ perduraron hasta al menos el tiempo del Quijote en referencia a los integrantes de la Santa Hermandad, cuerpo policial que ya había perdido la condición militar que tuvo una parte de sus tropas en la parte del final de la Reconquista. ‘Cabo’ procede del latín *caput*, cabeza, o sea, la parte principal del cuerpo, inteligente y rectora. En sentido general, pues, todo mando es la cabeza de su unidad¹³⁸. El número, siempre teórico, de los soldados que tenía a su cargo irá variando al compás de las reorganizaciones. Había cabos de las especialidades de las diferentes escuadras: piqueros, arcabuceros, rodeleros, etc. Inicialmente, había ‘cabos de diez’, en señalamiento de los hombres a su cargo, y, por encima de ellos, ‘cabos de batalla’, que tenían a cien hombres a su cargo, esto es, mandaban sobre diez ‘cabos de diez’. A estas dos primeras estructuras organizativas se les llamaba también ‘decurias’ y ‘centurias’, por influencia directa del renacer del pensamiento en las legiones romanas.

El cabo de escuadra y el sargento¹³⁹

La denominación de sargento aparece oficialmente en 1534, cuando se constituyen los tercios, si bien desde tiempo atrás, hacia 1520, se le cita en diversos documentos. Hacia 1534-1536 ya se había generalizado el uso de esta nueva denominación. Para que se le diera este ascenso, había de tener, según Marcos de Isaba –ya citado–, un año

¹³⁵ En tiempos de paz se admitían soldados de menos edad con la esperanza de que su desarrollo se alcanzara antes de la siguiente guerra

¹³⁶ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 51 y 265

¹³⁷ DE SALAZAR, D., “De re militari” (hacia 1536), en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 312 y ss.

¹³⁸ Hasta bien entrado el siglo XX ha venido utilizándose un cargo denominado ‘segundo cabo’ de una determinada plaza con guarnición militar que designaba a quien, pudiendo ser coronel o brigadier según la importancia de aquella, tenía responsabilidades en el gobierno interior delegadas de quien era el primer jefe

¹³⁹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 312, 279 y 281

de buenos servicios como cabo. Su buena formación y el buen comportamiento propiciaban el ascenso a este primer empleo: “*En estos cinco años [de ser soldado], procediendo bien y guardando la ordenanza en la forma de hacer los oficiales, se [le] provea por cabo de escuadra*”.¹⁴⁰

El sabio Marcos de Eguiluz, transcurridos ya algunos años de la creación de este empleo, recomendará en 1592: “*Hase de hacer el sargento temer y respetar, y que los soldados le amen y, aunque parece que hay gran contrariedad [=contradicción] en que le amen y teman [y] le respeten, y dirán [se diga] que no pueden caber juntas dichas contrariedades, sí pueden en este caso*”¹⁴¹. A continuación da una larga lista de recomendaciones sobre cómo ha de portarse el sargento con sus soldados y cabos en la instrucción, los alojamientos, los sueldos, la corrección de las faltas, etc.

El alférez

Según Marcos de Isaba, para merecer este nombramiento un sargento debía haber prestado al menos dos años de buenos servicios. Era el segundo oficial de la compañía y, a menudo, era nombrado por el capitán, por conocerle previamente.

Llevaba la bandera en las ocasiones solemnes y en el combate. En las otras ocasiones contaba con un paje llamado ‘abanderado’. Pero esto no era siempre así, según el relato del capitán Alonso Enríquez de Guzmán¹⁴² sobre un determinado combate: “*Yo llevaba una pica por arma defensiva y una espada en la cinta [= cintura]. Y mi alférez, que era valiente hombre, junto a mí, que para aquel efecto **había encomendado la bandera a otro buen hombre** que la llevase en su lugar, casi en medio del escuadrón*”. La responsabilidad del alférez respecto a la custodia y defensa de la bandera queda de manifiesto en la dureza del castigo si la ‘desamparaba’, pues era la pena de muerte¹⁴³.

El teniente

Este empleo pertenecía sólo a la caballería, a causa de su origen nobiliario y del privilegio de los capitanes que gozaban de permiso durante grandes partes del año para atender a sus asuntos particulares. Dado que durante sus ausencias las compañías debían ser gobernadas adecuadamente, tarea para lo que no se consideró adecuado el

¹⁴⁰ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 51 y 265. No resulta ocioso referirse a que la profesionalización actual del Ejército ha llevado a tener soldados con esa media de edad, significativamente mayor que la de los soldados procedentes del reclutamiento obligatorio

¹⁴¹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 51y 263

¹⁴² ENRÍQUEZ, A., *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*, Armas Tomar, 2005, 15. Edición reducida de sus memorias, pág. 36

¹⁴³ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 148. Pena establecida en las ordenanzas de los lansquenetes

alférez, se estableció el empleo de teniente, es decir, de aquella “*Persona que ejerce el cargo o ministerio de otra, y es sustituta suya*”, definición que sigue en el DRAE.

El capitán

Esta palabra deriva del bajo latín *capitanus*, también derivada de la antigua *caput*, cabeza. Su unidad se llamaba ‘capitanía’, ‘compañía’ o ‘batalla’. Su fuerza teórica en los primeros tiempos era de 500 hombres, entre los que se encontraban 2 tambores y un pífano. Más adelante se llamará ‘bandera’ y su composición irá variando. Según Marcos de Isaba, un alférez debía haber prestado al menos tres años de buenos servicios en ese empleo para merecer ser nombrado capitán.

Los combatientes: los de a pie y los de a caballo

Los verdaderos ‘combatientes’, y así será por siglos, eran los infantes y los caballeros. En su beneficio fueron desarrollándose otros componentes: los apoyos por el fuego más potente proporcionado por los cañones, los servicios sanitarios y los logísticos, conforme la denominación actual, dedicados éstos al suministro de todo lo necesario para sostener las campañas: víveres, armas, ganado, municiones, etc. El punto de partida de los ‘combatientes’ de principios del XVI son las estructuras militares medievales, parte de las cuales perdurarán en los primeros años: las tropas formadas por reclutamientos territoriales o comarcales (Las Hermandades) y locales (Las Milicias municipales), junto con unas cada vez menos importantes fuerzas militares privadas de los nobles. A fin de alcanzar una visión de conjunto de estas estructuras que perduran en el siglo XVI, y como avance a lo que se tratará más detalladamente en el apartado “Aproximación histórica a la época”, conviene exponer aquí algunos ejemplos de los diversos niveles y tipos de fuerza militar procedentes del final de la Reconquista, como los siguientes:

- El ejército castellano para la campaña de Baza y Guadix, en 1489
- Fuerzas de organización territorial o comarcal: las Hermandades
- Fuerzas de organización local: las Gentes

De su evolución, saldrán los dos grandes componentes de la estructura militar a lo largo de los siglos XVI y XVII: los alistamientos voluntarios y obligatorios. De este doble origen de la fuerza militar aparece la estructura primaria más general: la fuerza militar operativa, de intervención exterior, y la fuerza militar de defensa del Reino.

Ejemplo 1.- Fuerza militar de organización medieval. Según la documentación elaborada en el alarde¹⁴⁴ previo al inicio de la campaña de 1489¹⁴⁵:

¹⁴⁴ ‘Alarde’ en el DRAE: Formación militar en que se pasaba revista o se hacía exhibición de los soldados y sus armas

EL EJÉRCITO CASTELLANO. CAMPAÑA DE BAZA Y GUADIX, 1489			
BATALLAS¹⁴⁶	MESNADAS	LANZAS	PEONES
DELANTERA (extrema vanguardia)	Maestre de Santiago	1.800	
	Alcaide de los Donceles	150	
	Gente de Écija	150	700
	TOTAL	2.100	700
VANGUARDIA (1ª batalla)	Clavero de Calatrava	400	1.000
	Padilla	200	
	Gente de Toledo		150
	TOTAL	600	1.150
2ª a 10ª BATALLAS	Duques, marqueses, condes	1.150	860
	Cardenal de España	1.000	1.000
	Hermandades (en plural)	Sin cifra	Sin cifra
	Señores	1.140	4.400
	TOTAL	3.290	6.260
BATALLA REAL	Marqués de Cádiz	400	300
	Adelantados, alcaides y comendadores	358	
	Señores	690	170
	Gentes de Villafuerte, Asturias, Vizcaya, Álava, Guipúzcoa, Castilla La Vieja, Trasmiera y Santillana		2.660
	Gente de Sevilla (a la derecha)	500	5.000
	Gente de Córdoba (a la izquierda)	600	4.000
	TOTAL	2.548	12.130
GUARDIA DE LA IMPEDIMENTA	Gentes de Carmona, Andújar, Jerez, Jaén, Úbeda y Baeza	870	3.300
	TOTAL	870	3.300
RETAGUARDIA	Señores	910	
	Adelantados y alcaides	250	1.000
	TOTAL	1.160	1.000
CABALLEROS DE LA REAL PERSONA	Caballeros fijosdalgo	400	
	TOTAL	400	
	TOTAL GENERAL (sin Hermandades)	10.960	24.540

¹⁴⁵ Citado por SERRADILLA, D., *Las unidades*, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 276

¹⁴⁶ ‘Batalla’ significa aquí parte importante de la organización de la fuerza militar presta para el combate; de esta palabra deriva la de ‘batallón’, de uso actual

Nota: Las ‘lanzas’ podían ser de hombres de armas (o caballería pesada), o bien de jinetes (o caballería ligera)

Ejemplo 2.- Fuerza militar de organización territorial: las Hermandades de Castilla

Uno de los fermentos que ayudó a la transformación de un ejército medieval, en la particular versión de Castilla –cuya clave ya era, por la particular orografía de Granada, el incremento de la importancia de la gente de a pie-, en otro de concepción ‘moderna’, fue la aportación de tropas por las Hermandades. Eran éstas unas milicias que, organizadas y sostenidas por diversas localidades desde tiempos muy antiguos, actuaban coordinadamente en el ámbito territorial de su comarca, con el fin de combatir la delincuencia común. Sirve de ejemplo el proceso de integración de las hermandades de los Montes de Toledo: *“Al pasar el territorio a propiedad del ayuntamiento de Toledo (1246) la ciudad organizó las hermandades que habían surgido de manera espontánea en una sola que, más tarde, fue conocida como Hermandad Vieja, que, una vez institucionalizada y organizada de manera permanente se mantuvo varios siglos... En 1300, a esta Hermandad toledana se une la de Talavera y más tarde la de Ciudad Real, creando una federación...”*¹⁴⁷.

El fenómeno de la perduración de la violencia tras el fin oficial de una guerra tiene ejemplos a lo largo de los siglos. Siempre hay derrotados que no aceptan que su causa haya perdido, o temerosos de la acción de las nuevas autoridades, o desinformados de la nueva situación, o menesterosos que aprovechan que, como se ha hecho uso de la violencia durante la situación de conflicto, mantienen su uso para sus particulares fines, sean ideológicos o de mera supervivencia¹⁴⁸.

Con el impulso de Alonso de Quintanilla y Juan de Ortega, en 1476, los Reyes Católicos propusieron a las Cortes de Madrigal que organizaran la Liga de la Santa Hermandad a partir de las existentes en Castilla –también las había en las provincias vascongadas, Aragón, Cataluña y Valencia, con sus particulares características-, algunas de las cuales operaban desde hacía más de quince años. El resultado daría pie a la denominada Hermandad Nueva y fue muy útil a los monarcas porque, además del logro de una más fuerte y expeditiva policía rural, consiguieron que la Junta que la regía proporcionara soldados, no policías rurales, para la guerra de Granada, y a cuyo

¹⁴⁷ LEBLIC, V. “La bandera comarcal de los montes de Toledo”, *Banderas* 114 (2010) 39

¹⁴⁸ Algunos ejemplos: en España, tras la Guerra de Sucesión de 1700 – 1714, se mantuvieron en Cataluña una gran cantidad de tropas acantonadas. Y cuando en 1733 se reorganizaron las Milicias, en Castilla se formaron 33 regimientos y ninguno en toda la corona de Aragón, por cuya extensión habría necesitado unos 10 o 15. La inseguridad en el ámbito rural aparecida tras el fin de la Primera Guerra Carlista en 1840 exigió la creación del cuerpo de la Guardia Civil de naturaleza militar y ámbito nacional. Tras la Guerra Civil española de 1936 – 1939, apareció el fenómeno del maquis, cuya desaparición sólo se logró, mediante las acciones ofensivas de la Guardia Civil apoyada por el Ejército, en la década de 1950

frente se puso al infante Alonso de Aragón, duque de Villahermosa, hermano bastardo del rey Fernando.

La petición de tropas, que no de policías, se hacía a finales de cada año variando los destinatarios para repartir el esfuerzo en hombres y dinero, y fijando una determinada fecha de la primavera siguiente para que se presentaran en un lugar concreto (por ejemplo, para la campaña de 1487, se fijó la concentración en Córdoba el 25 de marzo) desde el que partiría la ofensiva. Así, en las reuniones anuales de la Junta de la Hermandad, se aprobaron las siguientes aportaciones de tropas¹⁴⁹:

<u>Celebración de la Junta</u>	<u>Solicitud de los Reyes</u>	<u>Destino</u>
- En Pinto (Madrid)	6.000 peones 16.000 acémilas	campana de 1483
- En Orgaz (Toledo)	2.000.000 de maravedíes	campana de 1485
- En Torrelaguna (Madrid)	5.000 peones	campana de 1486
- En Fuentesauco (Zamora)	10.000 peones	campana de 1487
- En Tordesillas (Valladolid)	10.000 peones	campana de 1490
- En Adamuz (Córdoba)	10.000 peones	campana de 1491

Los 10.000 hombres solicitados en 1490 constituían nada menos que la cuarta parte de las fuerzas a pie del rey Fernando¹⁵⁰ en ese tiempo. Como en otras fuerzas medievales, el tiempo de servicio obligatorio y pagado por las ciudades estaba predeterminado en 80 días –en campañas anteriores había sido de 60 días¹⁵¹– para una situación de ‘normalidad’, aunque podían prolongarse con otras condiciones si las circunstancias lo exigían¹⁵². Una de ellas era la voluntariedad del individuo y otra que el sueldo que percibía pasaba a proporcionarlo el Rey.

Los subsidios que, en forma de dinero, concedía la Hermandad a los reyes datan, al menos, desde 1478¹⁵³ y las localidades que no contribuían con hombres lo hacían desde 1483 también con dinero¹⁵⁴.

¹⁴⁹ DE AZCONA, T. *Isabel la Católica*. Biblioteca de la Historia de España, 1986, 131, 133, 136, 138, 144 y 145

¹⁵⁰ KAMEN, H. *Una sociedad conflictiva. España 1469 – 1714*. Alianza Editorial, 1984, 42 a 45

¹⁵¹ QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 52

¹⁵² MARTÍNEZ RUIZ, E., *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica. 1480-1700*. Actas, 2008, 50

¹⁵³ KAMEN, o.c., *Una sociedad...*, 69

Los grandes esfuerzos que se exigían a la Hermandad, que debía proporcionar tropas y dinero, recayó sólo en su organización en las dos Castillas porque “*Andalucía quedó como tierra de vastos latifundios bajo el control de los aristócratas...* [debido a que] *Fernando III entregó grandes áreas del territorio recientemente recuperado a los nobles castellanos que le habían ayudado...* [y a] *las órdenes militares y a la Iglesia*”¹⁵⁵, lo que hacía que en ese territorio recién reconquistado prevaleciera el poder señorial sobre el real aunque, no por ello, el rey dejaba de solicitarles tropas nobiliarias reclutadas de entre los respectivos súbditos. En esos territorios la Hermandad no pudo arraigar porque lo impidió la preponderancia de la nobleza ya que temían que llegara a ser una fuerza que, en manos de los Reyes, menoscabara la suya.

Alonso de Quintanilla, uno de los más destacados consejeros de los Reyes Católicos, elaboró un informe¹⁵⁶ en el que resaltaba la conveniencia de encontrar otra fórmula que la que se aplicaba para la obtención de las tropas de la Santa Hermandad porque ésta se había convertido en una pesada carga para las poblaciones. Dado que, más adelante, se acabó prefiriendo la aportación en dinero con que pagar tropas verdaderamente profesionales, hay que suponer que la dificultad más importante que se apreciaba era que el reclutamiento de hombres empezaba a no aportar la cantidad y calidad requerida porque, al acabar la guerra de Granada, la situación de paz alcanzada hacía que los alistados pensarán más en sus intereses personales más que en los militares.

Pero Quintanilla aportaba una importante consideración, que contribuiría a la evolución de la fuerza militar: el Rey debía conseguir, permanentemente a sus órdenes, infantería en cantidad y adiestramiento suficientes. Estas exigencias, o cualidades, de permanencia y número suficientes para el uso que le tuviera que dar el soberano harán, junto con los progresos técnicos (aumento de las armas de fuego hasta una ideal proporción con los piqueros), el adiestramiento y la conciencia de su propia capacidad de victoria, que aparezca una fuerza militar ‘moderna’ y dominante. Por otra parte, el tiempo de operatividad de las tropas fue en aumento¹⁵⁷:

- En 1487: más de 3 meses al año
- En 1489: más de 6 meses
- En 1491: más de 8 meses

¹⁵⁴ LADERO, M.A., *Los Reyes Católicos. La corona y la unidad de España*, en VV.AA., *La Corona y los pueblos americanos*, Asociación Francisco López de Gomara, 1989, T. I, 144

¹⁵⁵ ELLIOTT, o.c. *La España imperial...*, 21

¹⁵⁶ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 59

¹⁵⁷ LADERO, o.c., *Los Reyes Católicos...*, 260

Era el preludio de la consecución del gran avance, cual es que los Reyes acabarían teniendo permanentemente a su disposición tropas adiestradas.

Se considera comúnmente que el fin de las tropas de la Santa Hermandad se registra en 1497 aunque Enrique Jarnés Bergua, en una apostilla incluida en el libro de Quatrefages, lo matiza del siguiente modo: *“En realidad, lo que entonces se disolvió fue la Junta de la Hermandad, organismo creado por los Reyes Católicos para centralizar el mando de las Hermandades anteriormente controladas por los distintos señores o entidades que gobernaban a su antojo las muchas cuadrillas en que se dividía la Santa Hermandad. A partir de la disolución de la Junta, las Hermandades continuaron existiendo, sostenidas por los concejos, como simple policía rural”*¹⁵⁸.

Efectivamente, el fin de las tropas de la Hermandad dedicadas a la guerra lo sitúa Quatrefages¹⁵⁹ en el 15 de junio de 1498, al constatarse la mejora de la situación tras el fin de la guerra de Granada y con el propósito de reducir tanto los gastos de la Corona como acallar las frecuentes quejas de las localidades a las que se venía imponiendo tal contribución en hombres. Además, en caso de necesitarse, por nuevos peligros, aumentar el número de tropas se confiaba en la capacidad de movilización.

La licencia de las tropas fue relativamente fácil en el caso de los peones, al ser procedentes del estado llano, aunque su desmovilización generó nuevos problemas, como el que quedaran sin sujeción a la disciplina militar una respetable cantidad de hombres curtidos en la guerra y habituados al uso de la violencia. Esta fue la principal preocupación de los Reyes pues podían atender las invitaciones de los nobles para engrosar las filas de las huestes señoriales con lo que éstas aumentarían de capacidad combativa frente a las reducidas tropas reales. Por otra parte, un cierto número de los hombres desmovilizados podría acabar en ese tipo de delincuencia común característico de todo final de una guerra. En cambio, dar la licencia a los caballeros permanentes fue más fácil por medio del ofrecimiento a que se integraran en los Guardas de Castilla, solución que, en realidad, también se ofrecía al peonaje.

Tras este proceso, sobrevivirán las hermandades de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava¹⁶⁰, y otras como la llamada Santa Hermandad Vieja de Castilla la Nueva que, en fechas tan tardías como julio de 1687, seguía existiendo organizada en tres secciones correspondientes a las localidades de Talavera, Toledo y Ciudad Real. Eran fuerzas activas en la lucha contra la delincuencia rural que, por ejemplo, les llevaron a

¹⁵⁸ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 119, Nota XVI

¹⁵⁹ QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 102

¹⁶⁰ LADERO, o.c., *Los Reyes Católicos...*, 144

prolongar la persecución del jefe de una cuadrilla de bandidos, llamado Pedro Andrés, hasta cerca de la línea de Portugal donde lograron capturarlo¹⁶¹.

Ejemplo 3.- Fuerza militar de organización municipal: las Gentes

Se daba este nombre, “las Gentes de...”, a las tropas reclutadas en una localidad y su alfoz en tanto que municipio, no como aportaciones locales de la Hermandad que estuviera organizada. Si nos atenemos a las cifras del cuadrante representado líneas atrás, el esfuerzo pedido en 1489 a Toledo, donde había una potente Hermandad en su comarca, sólo era de 150 hombres a pie. Pero otras localidades contribuían con tropas en número muy elevado como los 5.000 hombres a pie y los 500 a caballo pedidos a Sevilla, o los 4.000 y 600 respectivamente a Córdoba. Un ejemplo detallado de la envergadura que podía alcanzar la expedición de una determinada “gente” lo encontramos en la que envió Murcia el 4 de abril de 1483: eran más de 100 hombres a caballo y 1.000 peones, cuyos equipajes, materiales, víveres para ocho días, etc. requirieron 300 animales de carga.

Los componentes aportados por las ciudades y villas tenían varios inconvenientes esenciales, como una disciplina poco rigurosa –al no ser soldados profesionales y tener jefes procedentes de las estructuras de poder local-, estar más pendiente de cumplir el tiempo de servicio obligatorio de la manera menos peligrosa posible –al ser tropas de servicio temporal- y depender su belicosidad de las posibilidades de obtener botín –en los asaltos y saqueos de las ciudades reconquistadas, en la captura y rescate de prisioneros, etc.-. El peor inconveniente era que su adiestramiento nunca alcanzaba niveles muy elevados pues cuando los hombres iban adquiriendo experiencia, llegaba el cumplimiento de su tiempo de servicio y se retiraban a sus localidades, siendo sustituidos por un nuevo contingente que llegaba al frente sin cohesión ni adiestramiento al nivel de sus predecesores. Además, quizá lo peor para los Reyes era que “*la lealtad estuviese exclusivamente reservada a la provincia de origen*”¹⁶².

Los apoyos a los combatientes: la artillería

La artillería, con un notable estado de desarrollo a finales de la Reconquista pues los Reyes Católicos contaban con un parque de 180 piezas y cinco fábricas de pólvora y cañones¹⁶³, ya había probado su eficacia en los asedios pues resultaba relativamente fácil a aquellos proyectiles derribar unas murallas y torres cuyos grosores estaban concebidos sólo para oponer alturas a la escala de los peones –el único peligro del que se defendían los castillos-, pero no para soportar los impactos de los bolaños de la

¹⁶¹ KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Crítica, 1987, 313

¹⁶² ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 13

¹⁶³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 55

novedosa artillería¹⁶⁴. Por ello, en la guerra de Granada, “grandes ciudades que, en otros tiempos, habrían resistido un año frente a cualquier enemigo que no fuera el hambre, caían ahora al cabo de un mes”¹⁶⁵.

María Dolores Herrero describe la precisión de la artillería así¹⁶⁶: “A pesar de que **la artillería en el XVI fue ganando terreno y encontrando sitio en el organigrama de los ejércitos, cabe señalar que su efectividad y precisión eran, en muchas ocasiones, entre milagrosas y casuales...**”. En cuanto a los tubos, “no había dos piezas iguales. Cada una se fundía con un molde, aleación y método diferentes; por ello, el tiro, enfocado con los mismos planteamientos e, incluso, por los mismos artilleros, jamás salía igual, pero sí con variaciones en los alcances y trayectorias, con frecuencia muy notables”. Y, sobre la novedad que aportaba al campo de batalla, “el carácter todavía experimental de **la nueva arma causaba horror y repulsa a los militares más conservadores...** Esto y la ausencia de coordinación y criterios unitarios en su fundición son, en síntesis, los rasgos más destacados de este período”.

Los expertos opinaban que la artillería sólo era adecuada para destruir fortalezas en un asedio para el que, normalmente, había tiempo y espacio para mover e instalar las baterías. No todos opinaban que en la batalla campal la artillería sería de utilidad, pues las piezas eran demasiado pesadas y su práctica inmovilidad las ponía en grave riesgo de pérdida ante un rápido avance enemigo, lo que causaría gran perjuicio económico, pues eran muy caras de fabricar, además del puramente moral de la captura por el enemigo y del hecho, no desdeñable, de que éste aumentaría su propio parque. Además, otro factor perjudicaba el reconocimiento de la artillería y de quienes la servían, y era la consideración de cobardía que encerraba la agresión a distancia, respecto de la noble lucha personal hombre contra hombre. Esta opinión ya había sucedido, respectivamente, cuando el auge de la ballesta y el del arcabuz, tal como lo expresaba, a consecuencia de haber sufrido el fuego de los arcabuceros españoles, el francés Blaise de Montluc. De esta época es la opinión que Cervantes recoge sobre que el arcabuz, según su caballero Don Quijote, es una “*diabólica invención*” que permite que “*un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero*”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ ‘Bolaño’ en el DRAE: Bola o pelota de piedra que disparaban las bombardas y pedreros. Se refiere a tipos de piezas de la artillería primitiva

¹⁶⁵ BERNÁLDEZ, A., cita tomada de MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 55

¹⁶⁶ HERRERO, M.D., *De los orígenes medievales de la artillería española a la artillería austracista*, en VV.AA., *Al pie de los cañones. La artillería española*, Tabapress, 1993, 34 y 35

¹⁶⁷ CERVANTES, M. *El Quijote*, Cap. XXXVIII, Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras

Y el marqués de Montesclaros, presidente del Consejo de Hacienda de Felipe III, en una diatriba sobre la equiparación en la Armada entre soldados y marineros, prefería “*el antiguo estilo de abordaje y la lucha cuerpo a cuerpo, al suave estilo de combatir con artillería, que consideraba cobarde*”¹⁶⁸. No obstante esa opinión, también había quien, como Federico Castro y Bravo trataba de “soldados especiales” a los artilleros que servían las piezas de los buques, a pesar de que procedían de la marinería¹⁶⁹. Por otra parte, el mundo simbólico propio de la artillería de los siglos XVI y XVII se reduce casi exclusivamente a la decoración de los tubos por medio de bajorrelieves que tienen la siguiente estructura:

- Bajorrelieves meramente decorativos en diferentes partes del tubo
- Decoración del oído u orificio para comunicar el fuego
- El cascabel, o saliente posterior
- Las asas para el manejo
- Escudos y lemas reales
- Escudos del capitán general de la artillería
- Nombre propio de la pieza

Dado que estos símbolos son sólo de las piezas artilleras y no de sus sirvientes, quedan fuera del presente estudio.

RECOPIACIÓN Y VALORACIÓN DE LAS FUENTES

RECOPIACIÓN DE LAS FUENTES

La recopilación de las fuentes en las que se basa este estudio se ha llevado a cabo a lo largo de casi 40 años. El primer símbolo recogido del ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII fue en 1975 y era una lámina del uniformólogo José María Bueno que representaba a un abanderado de los tercios de Flandes basado en el cuadro “Las lanzas” de Diego Velázquez.

Del primer conocimiento de estos dos siglos, proporcionado por las obras de Bueno y de Giménez, se suponía la ausencia de normas generales de uniformidad de la indumentaria, las enseñas y el resto de los símbolos, y parecía, por ello, que la recopilación debería de tender hacia el infinito. Por ello no se ha dejado de recopilar, desde entonces, todo tipo de información acerca de los símbolos de las tropas, desde las ilustraciones incluidas en los libros de historia hasta las visitas a los museos y exposiciones para estudiar los cuadros directamente, a tamaño natural y no en las

¹⁶⁸ RAHN, C., *Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo XVII*, Alianza Editorial, 1991, 193

¹⁶⁹ RAHN, o.c., *Seis galeones...*, 220

reducidas dimensiones de las publicaciones; se ha contactado con estudiosos españoles y extranjeros de la uniformología y la vexilología también interesados en estas materias y se ha intercambiado con ellos información, análisis y conclusiones. Finalmente, siempre que se ha obtenido permiso para ello -lo que no siempre ha sucedido- se ha estudiado aquellas piezas originales conservadas. Llegó un tiempo en el que parecieron agotadas las posibilidades de recopilar nuevas fuentes gráficas, pero el incremento en los últimos años de la información que podía obtenerse por medio de Internet ha dado un gran impulso a la recopilación permitiendo alcanzar muchos más datos concretos y de interés.

El resultado de estas décadas de recopilación y continuo análisis crítico y comparativo simultáneo de la información escrita, la gráfica y la obtenida del estudio directo de las piezas conservadas, han permitido obtener las siguientes conclusiones.

Conclusiones principales

- **La documentación escrita de época –siglos XVI y XVII- referente a los símbolos militares ha resultado sumamente escasa.** En los archivos no hay secciones o legajos cuyo título indique este contenido. La información sobre los símbolos está incluida, como una parte menor, en otros documentos. Por ello, y visto el escaso rendimiento informativo de los documentos conocidos, se ha llegado a la conclusión de que la insistencia en la búsqueda de documentación se habría podido dilatar sin límites de tiempo.

Dos conclusiones derivadas de la anterior son las siguientes:

- **No debía de concederse a los símbolos una importancia como la que se da en los siglos posteriores.** Desde principios del siglo XVIII, las enseñas pasan a ser ‘reales’ y por esta sola razón el propio Rey reglamentaba los modelos –dimensiones, colores, símbolos...-, su número, sus tipos,... Más adelante se ordenará su conservación cuando se retiren del uso, se constituirán colecciones de banderas y estandartes antiguos en los museos militares..., pero nada de esta atención aparece en los siglos de los Austrias
- **No importaban o no interesaba tener constancia de los detalles del diseño de los símbolos.** Parece que bastaba, en las banderas, que estuviera presente el símbolo común del aspa roja de Borgoña –aunque no siempre- o que, en las fajas y bandas que fueran rojas –y no siempre- sin tener en cuenta cómo se llevaba o se anudaba
- **Las imágenes históricas han resultado ser mucho más abundantes y portadoras de información detallada que las fuentes escritas.** En los inicios de las investigaciones se consideraban complementarias de la documentación escrita, pero pronto ha debido abandonarse este criterio

- **Ha resultado mucho más rentable, en rendimiento informativo, la investigación de las fuentes iconográficas que las documentales** y así ha ido reorientándose la recopilación de las fuentes según avanzaba el proceso de investigación

Conclusiones secundarias

- **El análisis continuado de las fuentes iconográficas, estudiadas independientemente de las escritas, llevaba por sí mismo a conclusiones provisionales, cuya solidez y consistencia crecientes invitaban a prescindir de las segundas**
- **Una vez logrado un determinado nivel en la recopilación de las fuentes iconográficas pareció innecesario seguir adelante, pues cada nuevo hallazgo reforzaba la solidez de las conclusiones provisionales convirtiéndolas prácticamente en definitivas**

VALORACIONES GENERALES DE LAS FUENTES

La insuficiencia de las fuentes escritas multiplica el valor de las gráficas

La documentación escrita de época referente a los símbolos militares ha resultado, además de escasa, extraordinariamente superficial al compararla con los modos cómo se tratan actualmente. Cuando las referencias documentales escritas proporcionan descripciones de símbolos –banderas, estandartes, fajas, bandas...- éstas son tan elementales que prácticamente no sirven, pues su propia escasez de información abre casi infinitas posibilidades para la elaboración de reconstrucciones. En consecuencia, son tantas y tan variadas las posibilidades a la hora de elaborar diseños que cumplirían con la información inicial que las hipótesis pueden ser muchas y diametralmente opuestas.

Desde ese principio y hasta el fin de la fase de investigación realizada para esta tesis ha destacado la mayor cantidad de fuentes de carácter gráfico que las escritas. Una vez constatada la prácticamente ilimitada variedad de enseñas y formas de vestir, aparece la reflexión acerca de cuál debería ser el límite numérico al que habría que llegar para que su estudio resultara suficientemente amplio y las conclusiones rigurosas. En un cierto momento, 1573, el ejército del duque de Alba en Flandes tuvo 269 compañías de infantería¹⁷⁰ de todas las procedencias nacionales, lo que es lo mismo que decir que había 269 banderas diferentes en un tiempo bastante limitado y en un territorio relativamente pequeño. Esto lleva a reflexionar acerca de si entra, dentro de las

¹⁷⁰ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 505 y 510

necesidades del historiador de las banderas, aspirar al conocimiento de todas ellas. Y si no de todas, por estricta imposibilidad, ¿cuál habría de ser el número mínimo exigible?

Paradójicamente, tendremos como una de las fuentes sobre los símbolos militares españoles determinadas obras escritas de los entonces enemigos que registraban los “trofeos de guerra”. Ese concepto se refiere a una parte muy especial de aquellos objetos que, tras una victoria, el vencedor toma del campo de batalla, abandonados por el enemigo al que ha vencido en su transcurso o en su huida, o bien obtenidos de él tras una capitulación acordada. Tras una batalla, el vencedor hace acopio de todo aquello del enemigo que le servirá desde ese momento, incluso tropas que ha hecho prisioneras, pues la economía es una de las primeras exigencias en toda guerra y hay que compensar los también elevados consumos y pérdidas que también él ha sufrido. Así, se recogen armas, pólvora, proyectiles, caballos, ganado de tiro y de alimento, víveres, carromatos, fraguas y materiales de todo tipo¹⁷¹. De entre todos estos objetos, se daba extraordinaria importancia, según este orden, a los pares de timbales, las enseñas -banderas y estandartes-, y las piezas de artillería¹⁷².

Como había un solo par de timbales en cada regimiento de caballería -y no solían participar muchos regimientos de esta arma en las grandes batallas, en comparación con los de infantería- su exiguuo número les hacía ser las piezas más codiciadas tras una victoria. Su captura hacía merecedor de los máximos honores y felicitaciones a quien lo había logrado y pasaban a ser una preciada posesión de su unidad. Y, en sentido inverso, el regimiento de caballería que hubiera perdido sus timbales padecía la deshonra de no haber combatido bien. Y, por lo tanto, la recuperación en un combate posterior de los timbales que se hubieran perdido, causaba la mayor alegría.

Si bien los pares de timbales y las piezas de artillería adquiridas como trofeos de guerra tras una batalla eran reutilizables en función de su estado, las enseñas enemigas no tenían esa posibilidad, precisamente por los símbolos que tenían representados, y, además, porque se consideraban como la ‘prueba’ que permitía cuantificar la victoria. Efectivamente, capturar al enemigo 20, 30 o 40 banderas significaba que, al menos, 20, 30 o 40 compañías habían sido derrotadas completamente, porque no habían sido capaces de defenderlas y conservarlas ya que eran su bien máspreciado. Y, por lo tanto, no tenía la misma trascendencia una victoria cuyo resultado era la captura de, por ejemplo, 100 enseñas que otra en la que se hubieran capturado sólo 10.

¹⁷¹ WAGNER, E., *Costumes et coutumes militaires de la guerre de trente ans*, Gründ, 1981. La cantidad, variedad y complejidad de los materiales que necesitaba un ejército en campaña del siglo XVII queda ampliamente detallada de modo gráfico

¹⁷² En el Museo del Ejército de Toledo, figuran como unas de sus más importantes piezas, los cañones tomados a los franceses tras la victoria sobre ellos en Pavía (1525)

La importancia de las enseñas capturadas quedaba puesta de manifiesto cuando eran enviadas al capitán general, y después al rey, acompañando a las noticias de la victoria como prueba material. Su conservación posterior las convertía en un motivo de orgullo colectivo. En este contexto, los registros gráficos holandeses y franceses de los trofeos de guerra capturados a las tropas de la Monarquía Hispánica nos permiten ahora conocer cómo eran esas enseñas en aquellas ocasiones de derrota.

Acerca de las fuentes gráficas de la época, conviene tener presente la advertencia de Bernardo J. García García, movida por su percepción de que los pintores de batallas “*combinaban elementos de verosimilitud con otros alegóricos y ficticios*”, y de que, respecto de las fuentes gráficas, “*solemos contemplar la minuciosidad descriptiva y el realismo de las numerosas imágenes... como si se tratase de verdaderos precedentes del periodismo de guerra contemporáneo sin advertir qué hay de realidad y de ficción en su forma de representarlas y qué de testimonio documental y de fórmula compositiva*”¹⁷³.

Otro aviso igualmente útil es el que encontramos en Joost Vander Auwera¹⁷⁴ cuando llama la atención sobre el tiempo transcurrido entre el hecho histórico y las representaciones que se hacen de él. Esto nos sirve de advertencia del problema que aparece cuando, a la vista de su comentario, se quieren fechar detalles de como, en el caso que nos interesa, banderas y estandartes. Los ejemplos que utiliza son:

PINTOR	TÍTULO	HECHOS	PINTADOS	RETRASO
Sebastiaen Vrancx	Saqueo por los holandeses de la villa de Vommelgem	26 de mayo de 1589	Varias veces entre 1615 y 1635	Más de 26 años
	Batalla de Nieuwpoort	2 de julio de 1600	Entre 1624 y 1630	Más de 24 años
Pieter Snayers	La rendición de Breda	5 de junio de 1625	1639	Más de 14 años

A ellos puede añadirse, por más cercano a nosotros, “La rendición de Breda” o “Las lanzas”, que Diego Velázquez pintó en 1635, 10 años después del acontecimiento. En

¹⁷³ GARCÍA GARCÍA, B. *Introducción* en VV.AA., *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Universidad Complutense y Fundación Carlos de Amberes, 2006, pág. IX de la introducción

¹⁷⁴ VANDER AUWERA, J., *La guerra y su representación en el arte durante el antiguo régimen. El caso de la guerra de los 80 años (1568-1618-1648)*, en VV.AA., o.c., *La imagen...*, 38 y 39

consecuencia, hay que aproximarse a su estudio con el doble interés en determinar lo que sea indiscutiblemente real, fotográfico, y en qué fechas se hizo esa fotografía.

A lo largo de la recopilación de fuentes, ha podido constatarse la gran facilidad que proporciona Internet a la búsqueda y localización de imágenes de los siglos XVI y XVII. Realmente, la respuesta de las páginas web ha resultado amplia y generosa de tal modo que ha ahorrado el enorme esfuerzo de desplazarse para analizar los cuadros o el carteo con los museos para solicitarles imágenes que someter a estudio. Sin embargo, no quiere decirse que todas ellas sean de la calidad idónea para estudiar sus detalles, ni que todas esas imágenes ya estén clasificadas y ordenadas y sea rápido de llegar a ellas.

Los problemas de la interpretación de las imágenes del pasado

Ante la falta de fuentes documentales escritas, circunstancia que aumenta el valor de las imágenes del pasado –como otra fuente posible junto con las poco probables piezas originales conservadas-, hay que encontrar solución al primer interrogante de si lo que aportan es creíble, a fin de basar la investigación en la confianza en unas bases verdaderamente sólidas. No es un problema menor resolver esta cuestión porque normalmente careceremos de mecanismos de comprobación que pertenezcan a ese tiempo y sean independientes, no interesados. A este respecto, ayudan las conclusiones generales del interesante estudio de Peter Burke¹⁷⁵ sobre el uso de la imagen como documento histórico, que pueden resumirse de este modo:

- *“Las imágenes dan acceso... a las visiones de ese mundo propias de una época... [entre las que cita] la visión de la guerra por parte de la población”*
- *“El testimonio de las imágenes debe ser situado... en una serie de contextos (cultural, político, material, etc.)... así como en el de los intereses del artista y su patrono o cliente original y la función que pretendía darse a esa imagen”*
- *“El testimonio de una serie de imágenes es más fiable que el de una imagen individual... Cuando es posible, resulta extraordinariamente útil lo que los franceses llaman ‘historia serial’”*

Y, posiblemente, el párrafo más esclarecedor es el que sigue:

- *“En el caso de las imágenes, y también en el de los textos, el historiador se ve obligado a leer entre líneas, percatándose de los detalles significativos, por pequeños que sean... y utilizándolos como pistas para obtener la información que los creadores de las imágenes no sabían que sabían”.*

¹⁷⁵ BURKE, P., *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, 2001, 239

Efectivamente, hubo creadores de imágenes extrañas, como pudo ser el pintor holandés Hieronymus Bosch (El Bosco) y sus cuadros “El jardín de las delicias”, “El carro de heno” o “La Mesa de los pecados capitales”, todos ellos custodiados en el Museo del Prado, cuyo contenido ha de calificarse, al menos, de simbólico, fascinante y misterioso, además de extraño para un espectador no especializado en la pintura de este artista. Pero, como resulta evidente, la inmensa mayoría de la producción de imágenes es hija de su tiempo y estuvo dirigida a espectadores de su tiempo, espectadores que, mayoritariamente, habrían de ser de las élites políticas, militares, eclesiásticas y económicas, las únicas que podrían necesitarlas y costearlas. Por lo tanto, ¿cómo una imagen del pasado debería ser utilizada como testimonio histórico? El citado Peter Burke da su respuesta¹⁷⁶ cuando reflexiona sobre lo siguiente:

- *“El arte puede ofrecer testimonios de algunos aspectos de la realidad social que los textos pasan por alto*
- *Los historiadores que no tengan en cuenta la diversidad de las intenciones de los pintores... (por no hablar de sus patronos o clientes) pueden verse inducidos a cometer graves equivocaciones*
- *La imagen material o literal constituye un buen testimonio de la ‘imagen’ mental o metafórica del ‘yo’ o del ‘otro’ ”*

Sin embargo, la conclusión general de Burke es que *“a cierto nivel, pues, las imágenes son una fuente poco fiable, un espejo deformante. Pero compensan esa desventaja proporcionando buenos testimonios a otro nivel, de modo que el historiador puede convertir ese defecto en una virtud”*¹⁷⁷. Pero él se refiere, principalmente, a las imágenes estereotipadas de reyes, generales, cardenales y banqueros. Y, sin embargo, al anunciar *“buenos testimonios a otro nivel”* está abriendo la puerta a lo que este estudio pretende: fijarse sólo en los símbolos militares que han sido representados en las obras de los siglos XVI y XVII. Ese “otro nivel” es en el que cae la representación de los símbolos militares, de presencia tan necesaria en las representaciones de miembros o unidades de los ejércitos por ser parte tan consustancial de ellos, como en sentido contrario, tan ‘irrelevante’ como un morrión, un tambor o un caballo.

Por ello, el artista, presionado, influido o condicionado cuando debía retratar al Rey o a algunos de los hechos que éste deseaba fijar para la posteridad, se veía liberado a la hora de pintar morriones, tambores y los símbolos de las tropas. Su problema no estaría en la representación condicionada de estos detalles, diríase irrelevantes, así que lo natural, lo lógico, era pintarlos con el menor esfuerzo posible, o sea, tal como eran en realidad según su nivel de conocimiento. Es, concretamente, lo que le pasaría al Greco

¹⁷⁶ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 37

¹⁷⁷ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 38

al pintar alabardas y partesanas de su tiempo en “El expolio de Cristo” y “El martirio de San Mauricio”.

Tapices

Juan Hernández Ferrero nos ilustra acerca de la gran importancia que se daba a los tapices: “*Los monarcas del siglo XVI... apreciaban tanto o más una buena armadura o un buen tapiz que el mejor tiziano... armas y tapices adquirían en el siglo XVI una inusitada importancia... [como] refinados vehículos culturales... [que] no por ocupar hoy un injusto segundo plano estético, ha de considerarse artes menores en un siglo en el que fueron atributos bellos y dignísimos de los príncipes*”¹⁷⁸.

Los tapices son, en general, excelentes fuentes gráficas de información de las enseñas y la indumentaria militares de su tiempo, si descartamos los de tema mitológico y religioso y nos centramos únicamente en aquellos que se tejieron para gloria y memoria de los éxitos militares. La calidad de lo que representan –en relación a lo que necesita este estudio– deriva de que hubo testigos presenciales de los hechos y que registraron las escenas que después, al poco tiempo, se vieron tejidas en los tapices.

La serie de tapices conmemorativa de la victoria en Pavía fue un encargo de los Estados Generales de los Países Bajos para obsequiarla al emperador. Fueron tejidos en Brabante (Bruselas) entre 1525 y 1531. El príncipe Carlos, hijo de Felipe II, los cedió a la casa marquesal de Pescara, a la que pertenecía el victorioso vencedor y, por esta razón, hoy se conservan en el Museo de Capodimonte (Italia)¹⁷⁹.

Al igual que el cronista Felipe de Guevara y el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, Jan Cornelisz Vermeyen¹⁸⁰ y Pieter Coecke van Aelst¹⁸¹ acompañaron al emperador a la conquista de Túnez (1535) como artistas, para “*dibujar al natural la campaña... documentar los episodios de la guerra de Túnez, con exactitud en el marco y en las acciones*”. La confección de una serie de tapices se decidió a mediados de la década de 1540, “*un proyecto grandioso, planificado tan meticulosamente como la operación militar que debía plasmar*”. Los contratos con Vermeyen para preparar los cartones y con Willem de Pannemaker para tejer los tapices fueron de 1546 y 1548

¹⁷⁸ HERNÁNDEZ FERRERO, J., *Tapices y armas en la historia europea del siglo XVI*, en VV.AA., o.c., *Tapices y armaduras...*, 20 y 21

¹⁷⁹ JUNQUERA, P., “Las batallas navales en los tapices”, *Reales Sitios* 17 (1968) 42

¹⁸⁰ Su nombre se escribió también como Jean Cornelius Vermeyen; castellanizado como Juan Cornelio Vermeyen, Juan de Mayo o Juan el Majo; y, por su barba, Ionan de Barva Longa o Barbalunga

¹⁸¹ Escrito también como Pedro Coeck d’Alost

respectivamente¹⁸². Vermeyen se ayudó “con **descripciones detalladas** de la campaña, debidas a los cronistas [Guevara a la cabeza] y militares que tomaron parte en ella”.

Respecto del control de la imagen imperial, Ávila y Zúñiga, y Guillaume de Mâle actuaban de asistentes del emperador “en la supervisión de todo aquello que fuera creado en la plástica o en la literatura, con relación a la campaña africana y la construcción de la imagen imperial” de modo que los tapices tuvieran una finalidad “claramente narrativa y no simbólica, a modo de **crónicas visuales**”. También María de Hungría, hermana del emperador, “supervisó uno a uno los cartones preparatorios y censuró algo de su crudeza”¹⁸³. Este control de la imagen se debía a que “los excesos de este tipo de representaciones [victoriosas] recurriendo continuamente a una simbología alegórica, no se ajustaban a los gustos del propio emperador”¹⁸⁴, quien, junto con María de Hungría, “prefieren que los soldados del común, con la excepción del tapiz que muestra el alarde de la nobleza en el puerto de Barcelona, sean los protagonistas de esta historia”¹⁸⁵ a lo que debe añadirse que “toda esta moderación y **verosimilitud** de los bocetos de Vermeyen... hay que relacionarlos con los gustos de los mecenas”¹⁸⁶.

Finalmente, una vez tejida cada pieza de la serie, “*Pannemaker, se comprometía a someterla a la aprobación de los técnicos, jurados y decano del gremio, y a realizar cuantas modificaciones éstos estimasen convenientes, incluso rehacer totalmente una pieza si así le fuera exigido*”¹⁸⁷. Esta supervisión de cada tapiz debió de ser una cuestión más técnica que cronística, relacionada con la calidad del resultado con la finalidad de conservar alto el prestigio gremial de los tejedores. Respecto de la calidad artística, merece destacarse que el emperador se comprometió a proporcionar los hilos de oro, plata y sedas de Granada, siendo éstas de 19 colores diferentes, cada uno de 3 a 7 matices¹⁸⁸. La serie ‘príncipes’ se conserva en el Patrimonio Nacional de España

¹⁸² GONZÁLEZ GARCÍA, J.L., “Pinturas tejidas. La guerra como arte y el arte de la guerra en torno a la empresa de Túnez. 1535”, *Reales Sitios*, 174 (2007) 38

¹⁸³ GONZÁLEZ GARCÍA, a.c., “Pinturas tejidas...”, 24, 27, 36 y 38. La crudeza se apreció en la representación de cadáveres en primer plano

¹⁸⁴ DE BUNES, M.A. *Vermeyen y los tapices de la conquista de Túnez, historia y representación*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 99

¹⁸⁵ DE BUNES, a.c., *Vermeyen y los tapices...*, 109

¹⁸⁶ DE BUNES, a.c., *Vermeyen y los tapices...*, 113

¹⁸⁷ JUNQUERA, a.c., “Las batallas navales...”, 42

¹⁸⁸ JUNQUERA, a.c., “Las batallas navales...”, 42

aunque faltan los número 8 y 11 de la serie original de 12, que sí están en la copia completa que se hizo en 1740.

Para Juan Luis González, “Vermeyen buscó reproducir con esmero los rasgos geológicos, la vegetación, e incluso los fenómenos meteorológicos... captó la multiplicidad y el poderío de los distintos ejércitos (españoles, alemanes, italianos...) con sus insignias distintivas, **estandartes**, armas o **indumentaria**... igualmente, **para incrementar la impresión de verosimilitud**... añadió pequeñas escenas anecdóticas y apuntes de lo que hoy casi llamaríamos ‘antropología cultural’”. El más significativo de éstos es la representación del propio Vermeyen junto con el cronista Guevara en el tapiz “Saqueo de Túnez”, el número 10 de la serie. Miguel Ángel de Bunes coincide en apreciar el propósito realista pues “lo que distingue a los tapices de Túnez de las representaciones bélicas de la época... es su confesada voluntad de **ofrecer al espectador una representación creíble**”¹⁸⁹. Así, “los tapices, además de retratar los uniformes [sic] están realzando uno de los mejores catálogos de armas que se emplean en la guerra de principios del siglo XVI. Arcabuces, adargas, lanzas, picas, arcos y jaeces de montura, así como las armaduras usadas por los principales protagonistas se pueden encontrar en la actualidad en las armerías europeas y turcas”¹⁹⁰.

Sin embargo, es el momento de volver a referir la general actitud con la que vienen produciéndose las aproximaciones actuales al simbolismo militar de aquel tiempo. Denominar ‘uniformes’ a lo que en realidad sólo era indumentaria de composición personal¹⁹¹ y por lo tanto carente de dicha cualidad, y que ese párrafo no incluya, entre la lista de objetos bélicos que indica, las banderas –que sí están representadas en los tapices- ratifica la necesidad del presente estudio. Independientemente de esta última consideración, sí es preciso resaltar que con semejante documentación gráfica, obtenida in situ, corregida y aceptada por los mecenas gracias a los ‘controles de calidad’ previos y posteriores a la confección de los tapices, los resultados no podían ser otros que una crónica gráfica fiel a la realidad, aunque Miguel Ángel de Bunes no cree en su confección “forzosamente veraz”¹⁹².

La serie conmemorativa de las victorias del archiduque Alberto, compuesta por 7 tapices, tejidos a partir de los cartones de Otto Venius, fue obsequiada por el municipio de Amberes a los Archiduques Alberto e Isabel en diciembre de 1599 con motivo de su

¹⁸⁹ DE BUNES, a.c., “Vermeyen y los tapices...”, 106

¹⁹⁰ DE BUNES, a.c., “Vermeyen y los tapices...”, 113

¹⁹¹ Salvo las guardias personales de las escasas máximas autoridades, como el mismo emperador, los virreyes y los generales

¹⁹² DE BUNES, a.c., “Vermeyen y los tapices...”, 106

entrada en la ciudad. Actualmente se encuentran integrados en el Patrimonio Nacional de España¹⁹³.

Los tapices de batallas pueden ser, para algunos estudiosos, tan fantasiosos como los que representan temas mitológicos o bíblicos porque, ciertamente, no se encuentra correlación entre lo representado y lo conservado en los museos. Efectivamente, en éstos encontramos armaduras pero no los vestidos que sobre ellas están representados en la serie de Túnez. La constatación de lo real de esas prendas se halla en otras representaciones como el Álbum de Gortter, del que se hablará más adelante, y cuadros de esa época. Aun así, no nos hallamos a salvo de encontrar, en las pocas ocasiones en que los actuales especialistas en tapices describen las enseñas, alguna descripción ajena a la realidad¹⁹⁴.

En cuanto a los tapices franceses correspondientes a sus éxitos políticos y militares de finales del XVII, aportan visiones de los personajes españoles, entre ellos escasos militares, pero mediante unas representaciones que parecen más estereotipos o caricaturas que retratos objetivos, o siquiera neutros, lo que hace que debamos tomarlos con reservas.

Grabados

La técnica del grabado permitía, a partir de labrar un original, imprimir económicamente numerosas copias de esa imagen alcanzando así una difusión incomparable en relación a la de la pintura de cuadros que no siempre alcanzaban el privilegio de ser copiados y, aun así, lo serían sólo en series muy reducidas y no siempre de la calidad y dimensiones del original, al contrario que los grabados.

Los grabados podían ser de un gran detalle y además ser coloreados. Lo primero ofrece imágenes de calidad y lo segundo proporciona más bien pinturas coloreadas apresuradamente que realizadas con minuciosidad, consecuencia natural de su producción industrial y comercialización en elevadas cantidades.

Sobre las acciones bélicas hay grabados creíbles, como los de Franz Hogenberg, por ejemplo, porque contienen analogías con obras de mayores formatos que el suyo, como las posteriores de Snayers, que los confirman. Hogenberg elaboró cerca de 40 grabados para ilustrar la obra “De Leo Belgico” de Michael Aitzinger, y fue “*uno de los más famosos libros... sobre la turbulenta historia de los países bajos desde 1559 hasta...*”

¹⁹³ JUNQUERA, a.c., “Las batallas navales...”, 42 y 43

¹⁹⁴ HERRERO, C. *Los tapices*, en VV.AA., o.c., *Tapices y armaduras...*, 74. Describe el estandarte de la caballería del tapiz del embarque en Barcelona, perteneciente a la serie de la conquista de Túnez –y único incluido de toda ella- como “el estandarte **genovés** de raso carmesí con la Virgen y su Hijo en brazos”. No se ha llegado a localizar qué fuente ha podido proporcionar la identificación de ese estandarte como genovés, siendo de caballería castellana

su publicación en 1583”¹⁹⁵. Sobre él opina Michel P. Maarseveen¹⁹⁶ que es “*el autor más importante de este género de grabados históricos*”, aunque parece rectificarse a sí mismo cuando dice que “*en los grabados de Hogenberg es, por lo general, importante la fantasía del artista y, a diferencia de otras estampas posteriores, su fiabilidad histórica es sólo relativa*”¹⁹⁷.

Hay otros grabados que no representan la realidad de las tropas, como los que Theodor de Bry (1528-1598) publicó en 1583 dedicados a representar con saña las atrocidades de la conquista española de América, dentro de la campaña de lucha por imponer una determinada imagen de las tropas ejecutoras de la política de Felipe II en los Países Bajos. Los tipos militares grabados por de Bry corresponden más a acaudalados burgueses flamencos o valones que juegan a creerse soldados –porque constituyen su fuente gráfica inmediata-, que a los conquistadores que estaban pasando penurias en América y que él no vio jamás. Y, en el mejor de los casos, sólo estarían representando a las tropas españolas con los atrasos recién cobrados.

Jacob de Gheyn II (1565-1629) produjo una excelente serie de grabados para ilustrar la obra “*Maniement d’armes, d’arquebuses, mousquets et piques...*”, publicada en Ámsterdam por Robert de Boudous en 1608¹⁹⁸. Esta serie está concebida para enseñar los movimientos de armas necesarios para la ejecución táctica correcta. Son 42 para el manejo del arcabuz, otros 43 para el manejo del mosquete y 32 para el de la pica. Los movimientos de la caballería tienen también su serie de imágenes. La utilidad de esta bellísima serie de imágenes de soldados es conocer la variada indumentaria, pues no se repite en ninguna de ellas, de los soldados holandeses.

La producción de grabados sobre la larga guerra de Flandes tiene otra fuente enemiga, de autor desconocido, elaborada hacia 1620, que constituye una serie denominada “*Spaensche Tirannye in Nederlandt*” y que ofrece viñetas bautizadas “*Mecchelen wert*

¹⁹⁵ GARCÍA FRÍAS, C., *Las series de batallas del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Frescos y pinturas*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 152

¹⁹⁶ VAN MAARSEVEEN, M.P., *La guerra de los 80 años representada en grabados, medallas y azulejos*, en VV.AA., o.c., *El final de la Guerra...*, 63

¹⁹⁷ VAN MAARSEVEEN, a.c., *La guerra de los 80 años...*, en VV.AA., o.c., *El final de la Guerra...*, 63

¹⁹⁸ Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscritos y Raros, R-5995. También se le conoce como “*Wappenhandelinghe van roers, musquetten ende spiessen...*”

geplondert” (El saqueo de Malinas, hacia 1620) o “*Wreetheyt to Rotterdam*” (Atrocidades en Rotterdam)¹⁹⁹.

Maarseveen, al referirse a los grabados de Jacques Callot²⁰⁰ publicados en 1633 que, aún sin centrarse en las tropas hispánicas, opina que “*constituyen un verdadero documento gráfico de gran belleza artística y detalles históricos verdaderamente excepcionales para conocer el ambiente bélico en el que se hallaba inmersa Europa en el segundo cuarto del siglo XVII*”²⁰¹. Los grabados de Callot aportan poco más que aspectos generales de las tropas francesas y la confirmación de que en sus banderas se representaban cruces normales, esto es, con los tramos vertical y horizontal. Acerca de su precisión, también cabría sugerir que la escena titulada “Las levas de los soldados” pasara a denominarse “La muestra”²⁰², porque los soldados ya van armados y están presentes sus banderas, detalles carentes de lógica militar si estuviera ocurriendo todavía el alistamiento de nuevos soldados.

En particular, es preciso tratar con cautela ciertas convenciones de la vexilología militar como la de que ‘toda representación de un estandarte ha de considerarse como tal’. En ocasiones se utilizan estos, así como banderas, como representaciones simbólicas, políticas, ideológicas, pero no militares. Por ejemplo, en el Almanaque Real francés de 1668 y bajo el equívoco título de “*Cornettes et estandars [sic] gaignée [sic] sur Marcin*” la escena incluye seis estandartes que no pueden ser trofeos de guerra. Son, en realidad, las armas heráldicas de los reinos de León, Aragón, Granada, y ambas Borgoñas, la antigua y la moderna; se entiende que no aparezcan representaciones de territorios que Francia no ambicionaba prioritariamente, como los italianos u otros de menor importancia como Tirol. Pero Castilla no aparece, aunque hay un estandarte liso, sin símbolo, y podría corresponderle, como una deliberada negación de la representación de la cabeza rectora de la Monarquía Hispánica. En cambio, hay un séptimo estandarte que no representa ningún componente de la heráldica real: lleva un aspa naturalista formada por troncos de árbol y un borde ancho al estilo de la bordura componada de la heráldica. Todo ello está sin colorear, aunque cuenta con ciertos sombreados al estilo heráldico que permiten suponer la intención de señalar el color aunque de tan sólo este último estandarte.

¹⁹⁹ Imágenes incluidas en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 19 y 20. Pertenecen a la Colección Rodríguez Moñino de la Real Academia Española

²⁰⁰ Su serie ha recibido títulos como “Les grandes misères de la guerre”, “Les misères et les malheurs de la guerre” y “La vie du soldat”. Fueron editadas por Israel Henriot en 1633. Biblioteca Nacional de España, Bellas Artes, Estampas, inv. 8021 y ss.

²⁰¹ VAN MAARSEVEEN, a.c., *La guerra de los 80 años...*, en VV.AA., o.c., *El final de la Guerra...*, 80

²⁰² ‘Muestra’ en el DRAE: Revista (formación de las tropas para su inspección)

Pinturas

La pintura militar, como método descriptivo de algo que, por su naturaleza, es tan extraordinariamente complejo y variado con el transcurrir incluso sólo de algunos instantes de una batalla ya fue descrita en términos de provocar admiración: “¿A quién no admira, en la breve extensión de una tabla, ver representados en un instante los varios acaecimientos de un asedio que, para describirle, gastaría muchas páginas de un libro?”²⁰³. Efectivamente, continúa siendo válido el aforismo de que una imagen vale más que mil palabras, aunque, en esta cita, debamos discrepar por la posibilidad a la que alude de reflejar diversos instantes separados en el tiempo en un solo plano fijo y bidimensional de un lienzo o muro.

Cuadros de batallas

La pintura militar, bélica o de batallas es la fuente que proporciona la mayor cantidad y calidad de información gráfica que interesa a este estudio, por encima de los tapices pues, en palabras de Michel P. van Maarseveen, “Desde comienzos del siglo XVI se observa en el arte de Europa occidental un interés creciente por la representación de proezas bélicas o asuntos relacionados con la vida militar... **La guerra de Flandes produjo un conjunto de imágenes muy superior en número y calidad a las de cualquier otro conflicto**, probablemente sólo equiparable al de algunas guerras del siglo XIX”²⁰⁴. Para Carmen García Frías “constituye **uno de los mejores documentos gráficos de las hazañas guerreras de la Monarquía Hispánica de ese momento histórico...** [Es el] **elemento fundamental para el estudio de la vida militar de su tiempo**”²⁰⁵.

Coincidiendo sólo en parte con la clasificación de la pintura militar que propone van Maarseveen en el estudio citado, podríamos establecer la siguiente clasificación para los más importantes:

- Crónicas gráficas realizadas sobre un gran acontecimiento, bien en una sola obra como el cuadro de ‘Las lanzas’ o las de Snayers –en algunas ocasiones en

²⁰³ PALOMINO, A., *Museo Pictórico y escala óptica, 1715-1724*, citado por PORTÚS, J., *Miserias de la guerra: de Brueghel a Velázquez*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 6

²⁰⁴ VAN MAARSEVEEN, a.c., *La guerra de los 80 años...*, en VV.AA., o.c., *El final de la Guerra...*, 61

²⁰⁵ GARCÍA FRÍAS, a.c., *Las series de batallas...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 135

varias versiones de una misma acción-, o formando una serie como la elaborada sobre la batalla de la Montaña Blanca²⁰⁶

- Escenas de batalla, genéricas en mayor o menor medida

Maarseveen propone una clasificación de la pintura militar en 7 subgéneros²⁰⁷, que no merecen objeción, más que en el hecho de su expresión española, quizá debida a una traducción poco escrupulosa. Por ejemplo, el subgrupo llamado “Asaltos a **caravanas**” debería llamarse “Asalto a **convoyes**”, palabra ésta más acorde a la terminología militar; otro subgrupo lo titula “**Cuartos** de guardia”, cuando debería emplearse la expresión “**Cuerpos** de guardia”.

Javier Portús señala el motivo: “*Su propia función exigía con frecuencia del artista un importante esfuerzo de documentación. Sus particularidades temáticas y narrativas son tantas como para que, a menudo, se considere un subgénero pictórico con contenidos específicos*”²⁰⁸. Su detalle, incluso en los cuadros de pequeño formato, puede llegar a ser elevado, lo que constituye, en opinión del mismo autor un elemento común entre cuadros, láminas y tapices: “*su extraordinaria minuciosidad descriptiva. El artista se detiene en la representación pormenorizada de los principales personajes, de los diferentes uniformes [sic], de las armas, de los combates o del propio campo de batalla, y el espectador encuentra ocasión para recrearse en mil detalles*”²⁰⁹. No obstante el valor de ese estudio, nuevamente encontramos a un estudioso que se refiere como ‘uniformes’ a la indumentaria que salta a la vista que carecía de esta cualidad y no cita las enseñas, ya sean en formato de bandera o estandarte, con lo que queda clara la valoración del interés que a ese autor le han provocado.

Muchos de los cuadros bélicos de finales el XVI están documentados en los grabados de Hogenberg del libro “De Leo Belgico” que el archiduque Alberto envió en el verano de 1598 a su futuro suegro Felipe II. Se elaboraron, entre 1597 y 1609 dos series de

²⁰⁶ En la iglesia de Santa María de Roma se guarda la serie de cuadros de autor anónimo sobre la batalla de la Montaña Blanca. Sus títulos son: 1.- Primer encuentro del ejército bávaro con los enemigos junto al puente. 2.- Aspectos de los ejércitos imperial y bávaro antes del combate. 3.- Principio de la batalla y fluctuación de los combates. 4.- Estragos, derrota y fuga de los enemigos

²⁰⁷ VAN MAARSEVEEN, a.c., *La guerra de los 80 años...*, en VV.AA., o.c., *El final de la Guerra...*, 62

²⁰⁸ PORTÚS, a.c., *Miserias de la guerra...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 3

²⁰⁹ PORTÚS, a.c., *Miserias de la guerra...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 5

cuadros que representan la crónica gráfica de los hechos de armas más importantes, que se señalan con su datación²¹⁰:

- La batalla de Mook en las cercanías de Nimega 14 de abril de 1574
- El cerco de la plaza de Maastricht 1579
- El cerco de Grave 1586
- La batalla en las cercanías de Ivry 14 de mayo de 1590
- El socorro de París septiembre de 1590
- El sitio de Cambray 1595
- La toma de Calais abril de 1596
- La conquista de Ardres mayo de 1596
- El socorro de Amiens 1597

Esta primera serie acaba por la Paz de Vervins, del 2 de mayo de 1598. La reanudación de las hostilidades conduce al registro de nuevas acciones bélicas, como por ejemplo, la siguiente serie:

- La batalla de las Dunas de Nieuport 2 de julio de 1600
- El socorro a la plaza de la Esclusa (Sluis) agosto de 1604
- La toma de Amberes 22 de septiembre de 1604
- La toma de Groll 14 de agosto de 1606

La Tregua de los 12 años (1609) puso un nuevo final a la producción de esta serie de pintura bélica. Autores como Sebastiaen Vrancx pintaron cuadros muy interesantes relativos al excepcional asedio de Ostende²¹¹ representándolo desde diferentes puntos de vista²¹².

El hecho de que haya cuadros que estén mal titulados y deficientemente descritos o conceptuados no resta valor a las imágenes que aportan. La finura que se adquiere al estudiar muchos de ellos facilita la valoración a este respecto y a rechazar o aceptar las imágenes atribuyéndoles un determinado nivel de credibilidad. Sirve de ejemplo el

²¹⁰ GARCÍA FRÍAS, a.c., *Las series de batallas...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 152

²¹¹ El asedio a Ostende se inició el 5 de julio de 1601 y se dio por finalizado a finales de septiembre de 1604. Emplear más de 3 años en tomar una ciudad no era lo habitual. La enconada defensa y el prolongado asedio fueron, ambos, excepcionales

²¹² THOMAS, W., *El sitio de Ostende y su representación en el arte*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 226, 227, 228 y 245. El más conocido, de gran formato, está en una colección particular inglesa con una copia en el Museo del Prado recientemente atribuida a Cornelis de Wael, en detrimento del propio Vrancx y de Snayers. La segunda vista del asedio a Ostende, también conocido como “Escena de guerra” se guarda en el museo del castillo de Friedenstein (Alemania)

cuadro titulado “La matanza de los inocentes” de Pieter Brueghel²¹³, que arrastra la interpretación convencional y escasamente discutida de que representa al duque de Alba pues, efectivamente, en el centro de la composición figura un personaje, creíble en tanto que capitán de esa compañía de caballería, con el aspecto de un anciano en el que se ha querido ver al duque con su característica barba larga y hendida. Desde luego, coincidiendo con el análisis de Gustaaf Janssens²¹⁴, cabe decir que la indumentaria de los peones, las armaduras –que son de pancera semiesférica- y el estandarte –en el que se representa la cruz de Jerusalén- son muy antiguos para ese tiempo pues el duque de Alba y las tropas de intervención llegaron a los Países Bajos en 1567 –fecha que se toma para la del cuadro y año de la muerte del pintor-, mientras que los detalles de la indumentaria, del estandarte y de las armaduras pertenecen a unos 50 años atrás.

Desde luego, hay que ver de otro modo los cuadros de tema religioso como, por ejemplo, “El expolio” del Greco, cuando pinta los legionarios romanos armados con alabardas coetáneas a él mismo, o su “Martirio de San Mauricio y la legión tebana”, en el que aparece una jineta andalusí –la llamada “de San Marcelo”²¹⁵- colgando de la cintura del personaje de la derecha ²¹⁶.

Retratos de militares

Hay un número elevado de retratos individuales de militares que van desde los mismos reyes, generales y maestros de campo, hasta capitanes²¹⁷ como Tiburcio de Redín o Leone Gentile, entre otros. Hay retratos de busto, como el de Catalina de Erauso, “La Monja Alférez” y grabados de calidad de los más famosos. Sus dimensiones pueden llegar a ser al natural y, sus detalles, fotográficos –aunque se supone que benevolentes con el personaje-, por lo que son fuentes de primera calidad. Sin embargo, sólo son ejemplo de ellos mismos.

En alguno de ellos encontramos que su descripción o explicación actuales están necesitadas de corrección. Puede servir de ejemplo el retrato del cardenal infante Fernando de Austria, pintado por van Dyck en 1635, perteneciente al Museo del Prado.

²¹³ Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica, Bruselas

²¹⁴ JANSSENS, G., *Don Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba y los Países Bajos*, Armand de Troyer, 1993, 6

²¹⁵ Verla, por ejemplo, en <http://www.artehistoria.com/v2/jpg/ELM28908.jpg>, página vista el 21 de febrero de 2015

²¹⁶ <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/28908.htm>, página vista el 15 de marzo de 2014

²¹⁷ ‘Capitanes’ quizá parezca excesiva concreción y debería quedar sustituida por ‘oficiales’, dadas las imprecisiones que suelen acompañar a las fechas del ejercicio de los diferentes empleos y la ejecución de los retratos

De él dice Henry Kamen que “*no es militar sino cortesano*”²¹⁸, a pesar de que viste una vistosa casaca púrpura muy galoneada de dorado, más adecuada para vestir ‘a lo militar’ que en la corte o en la iglesia y la presencia, fundamental, de dos de los símbolos más característicos de la milicia: la bengala en la mano derecha y la banda de color carmesí, gruesa y adornada, que le cruza el pecho. No sería excusa el que este último símbolo hubiera pasado desapercibido a tenor de su colorido, igual al de la casaca. El cardenal infante viste ‘a lo militar’ sin ninguna duda.

Una línea muy específica de cuadros son las series de los “arcángeles arcabuceros” elaborados en América y que, en ocasiones, incluyen un abanderado y en alguna de las series de otros armados de arcabuces. Lo curioso de estas representaciones de banderas es la ausencia del Aspa de Borgoña y que el fondo de la enseña es un abigarrado cuadrículado o escamado de cinco o más colores que, si bien concuerda con la ‘moda’ española europea de finales del XVII, ha perdurado hasta la actualidad en la bandera indigenista llamada ‘wiphala’²¹⁹, incorporada como co-símbolo del estado en Perú²²⁰.

Bodegones

Es un tipo de pintura que parecía prometedora en principio, pues se especializa en la representación casi fotográfica de conjuntos de objetos de uso militar, desde armas y armaduras de todo tipo, a banderas y estandartes, tambores, bandoleras, sillas de montar, etc. Sin embargo, de las banderas representadas no ha podido obtenerse mucho detalle pues al estar representadas en reposo, caídas por su peso, casi nunca han permitido reconstruir su diseño.

Murales

Los murales del palacio de Oriz, Navarra²²¹

Es un palacio del siglo XVI con pinturas murales fechadas hacia 1550, grisallas, hoy trasladadas al Museo de Navarra. Se cree que un caballero de los Cruzat las mandó pintar para rememorar la guerra del emperador Carlos contra los protestantes. Aunque son pinturas monocromáticas, resultan interesantes por los detalles de las indumentarias y protecciones de hombres y caballos, pero fallan en las banderas y estandartes, por completo estereotipados y carentes de aspectos de interés. No aparecen

²¹⁸ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 255

²¹⁹ Ver la explicación de ‘wiphala’ en <http://pueblosoriginarios.com/sur/andina/aymara/whipala.html>

²²⁰ Artículo 6 (II) de la Constitución Política del Estado de Bolivia, aprobada en el año 2009: “*Los símbolos del Estado son la bandera tricolor rojo, amarillo y verde; el himno boliviano; el escudo de armas; la wiphala; la escarapela; la flor de la kantuta y la flor del patujú*”

²²¹ https://www.flickr.com/photos/jacqueline_poggi/11437784243/lightbox/, vista el 9 de mayo de 2014

símbolos o distintivos. En conjunto no aportan nada nuevo y las banderas representadas inducen a interpretarlas como convenciones faltas de realismo.

La Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, Madrid

En aquel tiempo, un artista que trabajara para mecenas como el Rey y otras altas autoridades no era libre de pintar lo que quisiera y como quisiera. En 1587, por ejemplo, Nicolás y Fabrizio Castello, Lázaro Tavarone y Orazio Cambiaso *“han de ser obligados a pintar la dicha obra –la batalla de La Higuera del monasterio del Escorial- conforme a los trajes y armas y todo lo demás conforme a la pintura y dibujo que está en el lienzo que se les da por padrón”*²²². El lienzo era²²³ una gran pieza de 120 pies de largo dibujada –que no coloreada- en tiempos inmediatos a la citada batalla, que se guardaba en el alcázar de Segovia y que se llevó al Escorial en 1581.

Para la pintura de los muros que Felipe II mandó realizar el 7 de enero de 1590 se formalizó un contrato con F. Castello, Tavarone y Granello, que había de ser *“bien acabada a contento, guardando las colores y escuadrones que se les han dado en los desinios [=diseños] y en los lienzos que están pintados por Rodrigo de Holanda, pintor, guardando los colores de las tiendas y otras cosas conforme a ellas y los demás repartimientos, como se les dio en los dibujos pequeños”*²²⁴, *“lo cual han de hacer conforme a los avisos que se les ha dado y se les diere”*²²⁵.

Llama la atención la especial referencia a “los colores de las tiendas” en las que estaría aposentado Felipe II cuando, siendo príncipe, asistió al campo de batalla una vez ocurrida ésta. El citado Rodrigo de Holanda, nombre españolizado de Rodrigo Diriksen, a su vez, había hecho sus cuadros a partir de *“los dibujos originales que [Antoon van den Wijngaerde] había realizado [el mismo año de 1557] de la guerra contra Francia, cuando estuvo en calidad de reportero gráfico al servicio de Felipe II”*²²⁶.

²²² ZARCO, J., *Pintores italianos en San Lorenzo el Real de El Escorial. 1575-1613* (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, 1932, doc. 12, 126-128), citado por GARCÍA FRÍAS, a.c., *Las series de batallas...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 138

²²³ DE HERRERA, J., *Sumario y breve declaración de los dibujos y estampas de San Lorenzo el Real* (Madrid, 1589), en CÁNOVAS, o.c., *La escarapela...*, 77

²²⁴ ZARCO, o.c., *Pintores italianos...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 141

²²⁵ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “Chatelet, escenario olvidado de memorables gestas españolas”, *Researching & Dragona* 1 (1996) 13

²²⁶ GARCÍA FRÍAS, a.c., *Las series de batallas...*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*, 141

Sepultura del general Francisco de Franque, monasterio de Santa María de Huerta, Soria

Los murales constituyen la decoración de la tumba de Francisco de Franque (1611), capitán general de la Caballería en Sicilia y Cataluña –entre otros cargos- situada a media altura en uno de los muros de la iglesia del monasterio de Santa María de Huerta, Soria. La lápida está rodeada por numerosas banderas, algún estandarte, y alabardas, picas, arcabuces, cañones, tambores, trompetas y otros elementos de guerra. Su estado general es de deterioro por desprendimiento de la pintura, aunque los diseños pueden reconstruirse. En general tienen la apariencia de símbolos convencionales y no correspondientes a reproducciones de enseñas verdaderas.

El “Molí dels Frares” de Campanar, Valencia

Un interesante, aunque también acromático, testimonio de pintura particular de batallas es el mural a la aguada conservado en el “Molí dels Frares” en Campanar, en Valencia, y que representa una alegoría de los combates y movimientos de tropas relacionados con el asedio del castillo de Salça –en el Rosellón hispano- de 1503 o 1639, pintado sin duda posteriormente a esta fecha²²⁷. Las imágenes que aporta son más valiosas en lo que se refiere a los conjuntos de tropas que a su indumentaria, símbolos y enseñas. De éstas destaca la bandera del castillo -con el escudo real grande que incluye Portugal- que confirma las de otras fuentes, y pocos detalles más que resulten novedosos. No son aceptables enseñas pintadas que representan separadamente las armas de los diferentes reinos españoles: un león, un castillo, un escudo oval con los palos de Aragón, así como la afirmación del autor del estudio, expresada en la nota 13 al pie de la página 139 de que, por la posición de la faja o banda –no por su color, inexistente-, se deduce la nación española o francesa de quien las lleva.

El Camarín de la iglesia de Nuestra Señora de la Natividad de Méntrida, Toledo

De la milicia local ha quedado un interesante testimonio gráfico en una gran pintura mural que se conserva en el Camarín de la iglesia de la Virgen de la Natividad de esta localidad, fechada en 1699. La cartela situada en la parte inferior de una de las paredes nos informa que este Camarín fue erigido “*para mayor gloria de Dios y de su Sta. Madre la Virgen de la Natividad. Se construyó este Camarín a devoción de Dn. Bernardo Pintado y Moreno y D^a. María de Prado. Fue consagrado por el Sr. Obispo de Sión Don Basilio Abad Bueno: Canónigo de la S.I.P. de Toledo el día 18 de noviembre de 1699. Costearon su restauración D. Luis Romo y D^a. Antonia Prado y*

²²⁷ ARCÓN, J.L. y MARTÍNEZ, L.P., “Asitio [sic] del castillo de Salça: una pintura de batallas en la Huerta de Valencia”, *Militaria* 11 (1998) 133

Satre en el año de 1923”²²⁸. En su gran superficie, se representa la procesión con las imágenes de varias cofradías y el desfile de una pequeña compañía completa, con su alférez abanderado, que viste diversos uniformes y aparecen fajas de colores.

Al ser unos murales de gran superficie y con gran contenido paisajístico y popular, se aprecia fácilmente su gran consistencia conceptual y estética, sobre todo, en lo que aquí interesa, como es la bandera de la milicia y su indumentaria militar. La información de carácter tradicional que maneja la Cofradía no aporta datos de mayor relevancia, salvo la certeza de que manejan algunos datos erróneos –producto sin duda de transmisión oral de algunos conceptos–, como el de que el personaje principal y su esposa están representados de espaldas al espectador.

Por otra parte, tampoco ha de dejar de señalarse la probabilidad de que en la restauración de 1923 se hubieran llevado a cabo retoques, como lo revelan los bigotes de algún personaje, que son más propios de esa parte del siglo XX que de finales del XVII. Aun así, se estima que, de haberlos en la enseña y en la indumentaria no afectarían a ninguno de sus aspectos fundamentales.

Estatuas

Un tipo de fuente, de mucha calidad por su función ornamental y áulica, aunque en número no muy abundante, es del de las estatuas de personajes. En realidad, apenas aportan más información que los retratos pintados que el hecho de mostrar las espaldas que, por otra parte, apenas enriquecen el conocimiento. Las hay también en formato de busto que, en ocasiones llegan hasta la cintura, aunque prescindiendo de los brazos.

Una estatua significativa, aunque no ha llegado a nosotros salvo por medio de un grabado perteneciente a una colección particular, es la que el duque de Alba mandó erigir en su propio honor en el patio de la ciudadela de Amberes para conmemorar su victoria sobre los rebeldes en Jemminguen (1568). Era “*una más que enorme estatua en bronce... diseñada por J. Jonghelink*” (1530-1606). Su inscripción le describía como “*fidelísimo servidor de Felipe II*” y citaba los méritos de “*haber reprimido una sublevación, expulsado a los rebeldes, ejercido la justicia y asentado la paz en estas provincias*”. En 1574 fue retirada por Luis de Requesens, su sucesor en el cargo, y resultó destruida en 1578 en un tumulto²²⁹.

Otra, es la dorada, fundida por Andrea Calamech (1524-1589) y única obra completa conservada de él, elevada en Messina –Sicilia, Italia– en honor de Juan de Austria en

²²⁸ Reportaje fotográfico realizado por el autor en 2005 con los necesarios permisos del presidente de la Cofradía

²²⁹ JANSSENS, o.c., *Don Fernando Álvarez de Toledo...*, 13 y 14

1572, tras la victoria de Lepanto²³⁰. La aportación de esta estatua es la excepcional representación de un triple bastón de mando, en significación de su mando supremo sobre las tres grandes flotas; la veneciana, la papal y la de la Monarquía Hispánica, si bien no deja de ser un caso único y anecdótico.

Piezas originales

La antigua colección de la Real Armería de Madrid

El paradigma de lugar donde se conservan objetos militares originales de los siglos XVI y XVII es la Real Armería de Madrid, si bien no constituye propiamente una colección de objetos del ejército, sino que es la colección particular formada e incrementada por los reyes con sus propios objetos, incluyendo algunas piezas constituidas como trofeos de guerra, más los restos de lo recibido del Museo de los Inválidos de la basílica de Atocha. El origen de la Real Armería, integrada inicialmente con armas de los Reyes Católicos, de Maximiliano I y de Felipe el Hermoso, está en el codicilo de fecha 23 de agosto de 1597 del testamento de Carlos I fechado el 7 de marzo de 1594: *“declaro que la Armería se entiende con todo lo que en ella se hallare, de la misma manera que está puesto en su sala en Madrid y con los aderezos de caballos, tanto jaeces de la jineta como guarniciones de la brida, cubiertas y lo demás que a entrambas sillas tocare que está en el guardarnés”*^{231, 232}.

La Real Armería conservaba una buena colección de enseñas de las que muy pocas eran de los siglos XVI y XVII. De ellas, 62 desaparecieron quemadas, junto con otros objetos textiles y de cuero, como adargas, en el incendio del 9 de julio de 1884. Tras este desastre, Juan Bautista Crooke y Navarrot, conde de Valencia de Don Juan (1829-1904) acometió su reorganización y restauración, incluyendo la publicación en 1898 del “Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid”.

Aunque esta teís no se refiere a las armas –salvo en su función de distintivos de autoridad, como alabardas, partesanas y venablos, y de la condición de militar, como la espada- y las armaduras, éstas últimas sirven de ejemplo de que no todo lo que se conserva en los museos está presentado conforme era en su momento de uso. Como ejemplo, en la Armería Real se exhiben armaduras de caballo que están provistas de unas faldas que no se encuentran antecedentes en ninguna de las fuentes gráficas de su

²³⁰ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 180

²³¹ En el codicilo está escrito ‘Guardarnés’, y no ‘Guadarnés’, que es la forma que actualmente recoge el diccionario de la RAE. La primera palabra es la que está construida correctamente porque expresa la función genérica de ‘guardar el arnés’

²³² GODOY, a.c., *La Real Armería en VV.AA.*, o.c., *Tapices y armaduras...*, 101

época, españolas y no españolas, el siglo XVI²³³. En la restauración posterior al incendio se decidió dotar a esas armaduras de este aditamento y así se ha mantenido hasta el presente sin ánimo crítico y sin que llamen la atención como carentes de antecedentes históricos.

Piezas que se conservan en museos, iglesias y catedrales

No siempre están al alcance de los visitantes y menos de los estudios minuciosos. Comparado con el silencio por respuesta a la solicitud al Cabildo de la Catedral de Toledo de permiso para estudiar las banderas que custodia pero que no exhibe en el museo catedralicio, resalta la total disposición de la Catedral de Salamanca para poder estudiar el pendón de Maldonado y su expediente de restauración, de la de Tarragona para estudiar las banderas de Lepanto que guarda sin exhibir en público o de la de Sigüenza, al respecto de las dos enseñas de la capilla del Doncel.

En Vilches se muestra en una gran vitrina la bandera que, erróneamente, tienen como recuerdo de la batalla de las Navas de Tolosa (1212) porque pertenece a finales del XVII.

En el monasterio de Las Huelgas de Burgos se conserva una pequeña colección de 4 enseñas atribuidas a la victoria de Lepanto. Su formato podría asemejarlas, en opinión de Luis Sorando pero no compartida por este autor, a los estandartes de caballería de ese tiempo –finales del XVI-, pero su falta de reverso y la propia referencia a su origen, ha de llevar a considerarlas como pertenecientes al engalanado de algunas de las galeras.

Algo parecido puede decirse de los antiguos maniqués de soldados de los siglos XVI y XVII del Museo del Ejército –actualmente retirados de la parte expositiva y guardados en los almacenes- que están equipados de modo discutible como, en concreto, el maniquí de un mosquetero que lleva coraza y lechuguilla al cuello. Ni una ni otra pueden considerarse representativas de un mosquetero normal. Ninguno de ellos se ha tomado como referencia.

VALORACIONES ESPECÍFICAS

Encargos minuciosos

Jonathan Brown resume la actitud de quien encarga un cuadro respecto del artista como una relación del poderoso respecto del artesano, del noble respecto del plebeyo: *“En la práctica, muy pocas veces podían los pintores establecer las fórmulas*

²³³ Ver un ejemplo en el catálogo VV.AA. *Felipe II, un monarca y su época. La monarquía Hispánica*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de Felipe II y Carlos V, 1998, 131

iconográficas; era éste un derecho reservado a los clientes, quienes **administraban detalladas instrucciones para las obras que encargaban y obligaban a los pintores a presentar dibujos preliminares para asegurarse de que eran obedecidos**²³⁴. Aun así, en muchas representaciones de batallas se partía de las crónicas gráficas, como la de la expedición a Túnez en 1535, y como la de Van den Wijngaerde, que fue a la expedición contra el peñón de Vélez de la Gomera en 1564²³⁵.

Retratos tomados del natural, de la armadura y espada originales, diseños previos, lienzos de otro pintor, dibujos pequeños, avisos dados y por dar. Todas estas condiciones revelan que las pinturas habían de ejecutarse conforme un plan meticulosamente concebido y supervisado hasta su realización final. Poco margen tendrían los pintores sobre los aspectos esenciales de tales murales, tal como aprecia Francisco Castrillo Mazeres respecto a la decoración del Salón de Reinos del antiguo palacio real del Buen Retiro²³⁶. Lo mismo sucedía con las estatuas, como la del duque de Lerma orante, ejecutada en 1602 por Pompeo Leoni y Juan de Arfe²³⁷, cuyo encargo detallaba que **“ha de estar armado con las armas [= armadura] de a caballo como se muestra en el modelo”**, pero no sólo se pone éste como referencia, sino que sigue una relación de sus piezas: **“corsolete, coxales, grevas y gamberas”** y las vestiduras **“encima de las dichas armas tendrá su manto ducal aforado de armiños y la muceta cerrada con su avito [sic] en medio”**²³⁸ ... **de comendador mayor de Santiago**²³⁹.

Apenas hay estudios modernos de los que partir

La falta de atención que los estudios modernos prestan a los grandes temas que integran todo conflicto bélico de los siglos XVI y XVII es una realidad que el historiador hispanófilo Henry Kamen expresa, refiriéndose al ganado -un asunto tan importante para los ejércitos como la remonta de caballos y mulas-, del siguiente modo: **“Desgraciadamente, los historiadores, por lo general, no han prestado**

²³⁴ BROWN, J., *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, Alianza Editorial 1980, 80, citado por PRIEGO, J., “La pintura de tema bélico en la teoría del arte del siglo XVII”, *Militaria* 6 (1994) 126

²³⁵ KAMEN, o.c., *El enigma...*, 227 y 238

²³⁶ CASTRILLO, F., “El salón de Reinos y la monarquía militar de los Austrias”, *Militaria* 2 (1990) 50

²³⁷ Museo Nacional de Escultura de Valladolid

²³⁸ Se refiere a la venera de la orden, la cruz espada roja

²³⁹ BERNÍS, C., *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, El Viso, 2001, 350

*atención a este tema... prácticamente [no sabemos] nada sobre el papel del ganado en el conjunto de la economía española*²⁴⁰.

Este historiador llama la atención acerca de esta carencia de estudios que permitirían conocer mucho mejor el funcionamiento de la caballería y de la logística de los tercios, y las dificultades en los movimientos de los trenes artilleros, tan esenciales en muchas fases de toda campaña, pero nada dice respecto de las banderas, estandartes, bandas y fajas, los mínimos símbolos militares que deberían ser considerados.

El extremo a que algunos han llegado, en su estado de dependencia de fuentes extranjeras en el estudio de capítulos tan significativos como la batalla de Rocroy, ha llevado a Juan Luis Sánchez Martín a quejarse de manera tan contundente como la que, refiriéndose en general al siglo XVII, sigue: “*No podemos seguir empleando las fuentes francesas; el hacerlo ha costado ya muy caro. Escribir nuestra historia desde la óptica francesa es como juntar el hambre con las ganas de comer porque, si el español es crítico, lo es más con lo propio que con lo ajeno, justo al revés que el francés. Las fuentes francesas de la época, lejos de ser fiables, tergiversan los hechos*”²⁴¹.

Los grandes historiadores no han profundizado

Por otra parte, aquellos que por la posición y crédito alcanzados como historiadores de lo militar como Geoffrey Parker, entre otros, deberían ser referencias y, con su interés personal, proporcionar estímulos mediante el señalamiento de nuevas zonas para investigar, muestran sin embargo sus limitaciones en el ámbito de los símbolos cuando, en una nota al pie de página –terreno siempre secundario– solventa la descripción de las banderas de noventa y dos años de guerra de modo tan elemental e insuficiente como el que sigue: “*Las banderas del ejército de Flandes solían tener todas el color rojo –el color de España– y frecuentemente una cruz roja, enseña de Borgoña. Cf. Los colores ilustrados en el bello volumen de miniaturas BRB, Ms 15.662 ‘Costumes des troupes pendant la revolution belge... 1580 – 1620’ por Willem de Gortter, poeta de Malinas*”²⁴². Dejando de lado la consideración discutible de que las láminas que cita sean ‘miniaturas’ y la falta de fineza de la traducción cuando ofrece la expresión “*las banderas del ejército solían tener todas...*”, y cuando el “*colors*” en

²⁴⁰ KAMEN, o.c., *Vocabulario básico...*, 104

²⁴¹ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “A propósito de la decadencia militar de la Casa de Austria”, *Researching & Dragona* 4 (1997) 123

²⁴² PARKER, G., *El Ejército de Flandes y el Camino Español. 1567 – 1659*, Alianza Universidad, 1986, 73, nota 22

inglés queda traducido como “*colores*” en lugar de como “*banderas*”²⁴³, más llama la atención, en realidad, la generalización de que “*solían tener todas el color rojo*”, sin más matices, lo que es rotundamente contrario a la realidad que muestra cualquier estudio aunque sea elemental.

Enrique Martínez Ruiz, a lo largo de las más de 1.000 páginas que dedica al ejército de la Monarquía Hispánica, apenas dedica un párrafo de cuarenta palabras en su referencia a la indumentaria militar: “*por lo general, el soldado español y el extranjero a sueldo de España se distinguían por el color rojo; lo más usual era la cruz de San Andrés en el sombrero o en el vestido y una banda también roja*”²⁴⁴. Y esto referido a dos siglos y a ejércitos de unos 100.000 o 200.000 hombres. Nuevamente, el estudio, incluso de una serie corta de tipos militares, revela lo desacertado de esta afirmación. Por su parte, Carla Rahn Phillips afirma²⁴⁵ que la infantería embarcada en los galeones no ondeaba su bandera en un combate naval. También en este caso esta afirmación tan tajante y general queda desmentida al tener a la vista, por ejemplo, el cuadro de Juan de la Corte titulado “Vista II de la batalla naval con don Antonio de Oquendo frente a las costas de Pernambuco el 12 y 13 de septiembre de 1631”²⁴⁶; en él se localizan siete buques con banderas de las compañías de la infantería que embarcan. Esta autora tampoco parece haber considerado suficientemente el hecho de que una compañía de infantería de, por ejemplo, 150 hombres, podía embarcar repartida en tres buques de modo que su bandera seguiría al capitán y sólo ondearía en el que éste estuviera y no en los otros dos.

El que historiadores de la categoría de Parker, Martínez Ruiz o Rahn resuelvan estas cuestiones de modos tan elementales es suficiente para que el resto no perciba que hay un terreno importante sobre el que se debería investigar para conocer lo que, a muchos, ni siquiera consta. Sin embargo, Martínez Ruiz es plenamente consciente de la escasez de buenos estudios cuando, en referencia al libro de René Quatrefages “Los Tercios”, lo valora “*como un clásico para aproximarnos con precisión y sin apriorismos a estas unidades militares que, con frecuencia, suscitan el interés de algunos estudiosos que les dedican unas páginas con mejor o peor fortuna y aportando poco o nada a lo que ya conocemos pues, salvando esa obra y algunas otras excepciones... las demás al uso se basan en obras precedentes y la investigación archivística –donde queda tanto por hacer- brilla por su ausencia*”. Naturalmente, él se refiere a su propio ámbito de

²⁴³ ‘Colors’, 5ª acepción, en *Diccionario Oxford, español-inglés, inglés-español*, 2ª edición, Oxford University Press, 1998, 960

²⁴⁴ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 857

²⁴⁵ RAHN, o.c., *Seis galeones...*, 224

²⁴⁶ Estudiado personalmente en la exposición “El final de la guerra de Flandes. 1621-1648”, celebrada en la Fundación Carlos de Amberes, Madrid, en octubre de 1998

interés, pero su parecer sirve de argumento para cubrir la zona en la que se padecen las limitaciones ya apuntadas.

La falta de base sobre lo militar se acusa también en la terminología que se utiliza en los estudios, tal como se ha referido anteriormente al criticar que se diga “asaltos a caravanas” en lugar de emplear la palabra más castrense de ‘convoyes’; o decir “cuartos de guardia”, cuando lo adecuado es llamarlos “cuerpos de guardia”. Estas alteraciones pueden parecer irrelevantes al decir de muchos, pero las cosas se llaman por su nombre, pues nunca debería llamarse fusil a lo que es un arcabuz, de igual modo que éste es diferente de un mosquete²⁴⁷. Y, en esa misma línea de valorar poco lo propio, ese mismo autor valora más como reportero gráfico a Jacques Callot, que realiza principalmente grabados sobre las tropas francesas, que a Frans Hogenberg, conocido por su abundante producción de estampas sobre las tropas de la Monarquía Hispánica de Flandes.

La producción gráfica, al alcance

En la actualidad ya no se hace preciso estudiar las fuentes gráficas acudiendo al lugar de su conservación. Las nuevas técnicas de impresión de libros y la Internet ponen al alcance del estudioso, y en ocasiones con una extraordinaria capacidad de aumento, imágenes que hasta hace poco tiempo estaban reservadas para una visión directa. Además, la posibilidad de archivar en el ordenador particular las referidas imágenes dan la ocasión de estudiarlas cuantas veces uno lo desee y muchas veces con una capacidad de detalle que, a simple vista, no se alcanzaría. Por ello, este método de estudio iconográfico se ha revelado de extraordinaria importancia tanto en la tarea de recopilación como de valoración de las fuentes.

Las aportaciones de los eruditos

Finalmente, ante el cúmulo de fuentes documentales poco referenciadas por los estudiosos calificados como ‘eruditos’ por Marrou, y que probablemente serían rechazadas por los documentalistas muy exigentes, cabe resaltar que, siguiendo una vez más la esclarecedora puerta que abre este autor con sus reflexiones, quedamos conformes con aquéllas ya que ***“el historiador es el hombre que adquiere esta familiaridad con los documentos, gracias a la cual acaba por saber con certeza cuál es su sentido, su alcance, su valor, qué imagen del pasado revelan o aportan”***²⁴⁸.

²⁴⁷ Sin embargo, en este terreno, la batalla se ha perdido con el cuadro “La rendición de Breda” de Velázquez. Probablemente nunca se logrará rebautizarlo como “Las picas”, ya que eso son las armas de asta de las tropas españolas, y no ‘lanzas’, como se viene repitiendo. Un caso parecido es “La ronda de noche” de Rembrandt, que, tras la gran limpieza de 1985, se ha visto que su ambiente no es nocturno

²⁴⁸ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 102

Los procesos deductivos erróneos

Otro de los peligros que están asociados a la interpretación de cualquier disciplina es que quien la realice no disponga de conocimientos básicos que le permitan andar con paso firme en los análisis y comparaciones, y ofrecer finalmente interpretaciones que resistan la crítica de los expertos. Así, en ocasiones nos encontramos fuentes que ofrecen afirmaciones que, desde el primer instante y a ojos de quien goza de un cierto nivel de preparación, llaman la atención por lo erróneo o distorsionado de las deducciones de su análisis.

Un ejemplo lo proporciona la explicación de un determinado bronce del reino de Benín, en la costa de Guinea, que representa a un soldado portugués de infantería. El pie de esta fotografía, en la parte que nos interesa dice: “*La estatuilla, de cerca de 40 centímetros de altura, indica que el soldado lleva armadura y tiene en sus manos lo que parece ser una **escopeta** difundida en la segunda mitad del siglo XIV y sustituida en la época de la penetración portuguesa en África por el arcabuz, mucho más preciso*”²⁴⁹. En primera instancia, y a la vista de la figura, nada hará discutir estas afirmaciones. La figura, que se conserva en un excelente estado, es de una gran naturalidad y está elaborada con un conocimiento muy exacto del soldado portugués. Sin embargo, el análisis detallado y con conocimiento de sus componentes militares lleva a las siguientes explicaciones:

- El morrión, con su pequeña ala levantada por delante, tiene el minúsculo pico de su parte alta característico de esta época, dirigido exactamente hacia atrás, como se llevaba realmente. La representación de este pequeño detalle, fácil de despreciar, es revelador por sí mismo de la exactitud y minuciosidad del trabajo de los artesanos
- En la cadera izquierda del soldado se ve, perfectamente esculpida, la empuñadura de la espada, con su pomo, guarda, arriaz y un pequeño paso de asno; le falta la hoja que, por sobresalir de la figura, debió de romperse
- Colgando del cinturón sobre el muslo derecho, e igualmente detallada, hay una ‘gafa’, el instrumento que sirve para armar una ballesta que, multiplicando la fuerza humana, atrae la cuerda hasta montarla en la nuez²⁵⁰. Es una palanca imprescindible para cargar las más duras ballestas de verga de acero y sólo sirve para ese uso. Su forma es tan característica que, ya de por sí, debería

²⁴⁹ Fotografía (Archivos Gráficos SARPE) y pie incluidos en VV.AA., *El Portugal de los navegantes*, colección Los Grandes Imperios y Civilizaciones, T. 17, SARPE, 1985, 38

²⁵⁰ Definición tomada del Diccionario de la Real Academia Española. Aunque son herramientas con la misma finalidad, no ha de confundirse la ‘gafa’ con el ‘cranequín’ ni con el ‘armatoste’. Ver el manejo de la gafa en <http://armasyarmadurasenepaa.blogspot.com.es/2012/02/la-ballesta-iii-sxiv.html>

haber llevado a la identificación de este soldado como ballestero y no como escopetero o arcabucero

- El arma que encara este soldado no tiene cañón ni ningún sistema de ignición de las escopetas o arcabuces de ese tiempo. Además, tiene la forma peculiar de la cureña de las ballestas pues se aprecia perfectamente la apoyatura o refuerzo lateral con los pitones para el encaje de los brazos de la gafa. Lo que sí falta en la figura es la verga o arco de acero de la ballesta, aunque permanece la muesca de su encaje, porque debió de romperse igual que la hoja de la espada. La caja o cureña sólo puede ser, por sus formas concretas, de ballesta
- Finalmente, el soldado lleva una protección corporal que, más que a los coletos, recuerda a los escaupiles²⁵¹ conocidos en los indígenas americanos del tiempo de la conquista. Este detalle resulta irrelevante para lo que está tratándose

Con todo esto quiere decirse que, de haber contado con un mínimo de conocimientos sobre las armas de aquella época, la figura habría quedado explicada correctamente.

Otro ejemplo se refiere a una media armadura de piquero²⁵² que lleva una cruz latina superpuesta al delantero de la coraza. Hay quien la explica como “*Armadura (posiblemente de un capellán militar), siglo XVII*”. Tal afirmación es por completo ajena a la realidad por dos motivos, definidores cada uno por sí mismo del error en que se ha incurrido, a saber: el primero es que los clérigos y frailes que prestaban el sustento espiritual a las tropas se dedicaban a esa tarea, y aún con críticas por su falta de entrega²⁵³, pero no a combatir, por más que hubiera un Ignacio de Loyola, o un Tiburcio de Redín que, de las armas, pasaron al hábito religioso y, llevándolo, éste aún sacara la espada en alguna ocasión; y el segundo es que demuestra un desconocimiento más que notable de los usos simbólicos militares. Carencia que destaca más en una excelente obra sobre la historia militar de España de los siglos XVI y XVII, pues muestra que se ignoraba los modos en que las tropas se identificaban por cruces de colores, aunque en las tropas españolas era un aspa. Que se haya pensado antes en atribuir esa armadura a un capellán que a un piquero –que debería haber sido la única suposición lógica y la atribución más sencilla y natural-, señala el muy bajo nivel en que sitúa el conocimiento de los símbolos militares de la época.

Un ejemplo más, en el terreno de la controversia dialéctica y no documentable, lo proporciona la discusión sostenida por este autor con otro, conocido estudioso de la

²⁵¹ ‘Escaupil’, en el DRAE: Sayo de armas acolchado con algodón, que usaban los antiguos mexicanos y que los conquistadores adoptaron para defenderse de las flechas

²⁵² Ostfriesisches Landesmuseum und Emden Rüstkammer, Emden, Alemania. (<http://www.landmuseum-empden.de/31-0-33>). Fotografía publicada en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 396

²⁵³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 848

historia militar de España, a propósito de un determinado grabado de Jacques Callot que representaba un soldado de las guerras de Flandes²⁵⁴. Dicho estudioso afirmaba que se trataba de un arcabucero de infantería y el que suscribe que no, que aunque estuviera a pie firme, era un soldado de caballería armado con una carabina. Para mentalidades superficiales o que no están interesadas en los detalles podría resultar irrelevante la controversia sobre esta cuestión, pero no para mentalidades rigurosas y meticulosas. La clave, no reparada o más bien desconocida por mi interlocutor, residía en dos detalles definitivos para su adecuada identificación: el primero es que el soldado de la figura llevaba su arma colgando del hombro izquierdo de una bandolera que caía hacia la cadera derecha; y la segunda, que las dimensiones del arma eran menores incluso que las de un arcabuz, detalles desconocidos en la infantería de ese y cualquier otro tiempo. Nuevamente puede señalarse el escaso valor que viene dándose a las fuentes gráficas de la época.

Afirmaciones desmentidas

No todo lo que está escrito y publicado ha de tomarse como referencia documental de calidad. Hay afirmaciones que siguen actualmente indiscutidas, posiblemente porque no se han cuestionado las afirmaciones que nos han venido de siglos anteriores. Es el caso, ya mencionado, de los faldones que llevan las figuras de los caballos que llevan armadura en la colección de la Real Armería. En todo el proceso recopilador llevado a cabo para esta tesis no se ha encontrado una sola figura que pueda aportarse como justificación de tales faldas. Y, sin embargo, siguen ahí posiblemente desde la gran renovación de esa colección llevada a cabo por el conde de Valencia de Don Juan.

Otro caso es el de la bandera que se conserva en la iglesia de San Miguel Arcángel de Vilches (Jaén)²⁵⁵ atribuida a la batalla de las Navas de Tolosa (1212) y debería dejar de ser identificada así. A su simple vista, puede afirmarse con total rotundidad que se trata de un ejemplar de la segunda mitad del siglo XVII, seguramente perteneciente a la milicia sostenida por su cofradía, como en tantas otras localidades de España. Tal afirmación, derivada del conocimiento obtenido acerca de la evolución estética de las banderas, debería bastar por sí sola para la reasignación a su adecuado contexto histórico, pero resulta definitivo el dictamen elaborado en su proceso de restauración²⁵⁶ de que el tinte utilizado para las partes rojas de esta bandera procedían del de la

²⁵⁴ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 92

²⁵⁵ http://jaendesdemiatatalaya.blogspot.com.es/2011_09_01_archive.html. Vista el 28 de enero de 2014

²⁵⁶ Comunicado personalmente al autor por Manuel López Payer, en el intercambio de pareceres relacionados con un estudio que él elaboraba a cerca de las enseñas utilizadas en la batalla de las Navas de Tolosa

cochinilla²⁵⁷ que, como se sabe, es un colorante natural obtenido en América a partir de ciertos insectos que parasitan las hojas del nopal o tunera y que sólo pudo haber llegado a España a partir del Descubrimiento²⁵⁸.

¿Hasta cuántas imágenes llegar a estudiar?

Un aspecto no menor de la recopilación y valoración de las fuentes ha estado presente a lo largo de parte final del proceso. Conforme se iba constatando la inexistencia de modelos ‘reglamentarios’ de ninguno de los símbolos que usaban las tropas, se hacía mayor la duda de si se debía acopiar más y más casos individuales a fin de obtener unas conclusiones lo más ajustadas a la realidad.

Cuando la abundancia de imágenes acopiadas llegó a ser importante, y las conclusiones provisionales obtenidas de ellas habían alcanzado una gran consistencia, apareció la siguiente reflexión: ¿Contribuiría significativamente al más preciso conocimiento de los símbolos seguir recopilando imágenes tendiendo hacia el infinito, dilatando una y otra vez el tiempo de presentar los resultados? Serviría para conocer más, sí, pero ¿serviría para conocer mejor? Quizá también. Pero, descartada de antemano la posibilidad de alcanzar, sobre una determinada bandera, la identificación completa del capitán cuya compañía guiaría, del tiempo y del espacio de su uso, y de las circunstancias por las que pasaría, sólo es posible, de momento, aspirar a conocer el cómo era. Quedará para los continuadores que logre este trabajo obtener respuestas tales como ¿A quién pertenecía? ¿Por qué era así? ¿Cuándo fue usada? ¿Dónde? Y una lista larga de circunstancias como el lugar y autor de su confección, su presencia en tal o cual batalla, si se rompió alguna vez, si su alférez causó baja, si cayó en poder del enemigo, etc. En consecuencia, se decidió centrar el esfuerzo de la investigación en el estudio de qué debía considerarse símbolo, cómo eran, cómo podían clasificarse y cómo habían evolucionado a lo largo de los dos siglos XVI y XVII.

EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Siguiendo al profesor Mario Hernández Sánchez-Barba, el objetivo fundamental de la Historia es “*comprender la realidad*”²⁵⁹ y, para el historiador, lo es “*conseguir la*

²⁵⁷ Cochinilla: Insecto hemíptero, originario de México, del tamaño de una chinche,... Vive sobre el nopal, y, reducido a polvo, se empleaba mucho, y se usa todavía, para dar color de grana a la seda, lana y otras cosas

²⁵⁸ Sobre esta cuestión, María Dolores Vila Tejero, investigadora de la indumentaria del Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid), en su conferencia “Préstamos y convivencia entre la indumentaria civil y la militar” impartida el 25 de febrero de 2014 en el Curso de Uniformología del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra refirió que en el Levante español se conocía, antes de la llegada de América, una variante de la cochinilla aunque producía un tinte de escasa cantidad y calidad

verdad” o, al menos, acercarse lo más posible a ‘**lo que fue**’, además de a otros factores como ‘cuándo fue’, ‘dónde fue’, etc. A este respecto, el historiador Henri-Irénée Marrou propone²⁶⁰ que “*la historia es el conocimiento del pasado humano*”, no una narración, no una descripción; y tampoco la investigación o el estudio en sí mismos. “*Lo que importa –sentencia- es el resultado obtenido mediante la investigación*”. En síntesis, **se trata de conocer y de comprender**. Uno de los caminos apenas transitados y que nos permitirá **conocer y comprender** mejor al ejército de los Austrias, es el del estudio de los símbolos de sus tropas. Dado lo escasamente que han sido estudiados, este camino debe empezar por el **conocimiento** de ‘cómo fueron’, primer y necesario paso para que otros estudios continúen y puedan alcanzarse conocimientos más amplios.

El presente estudio aspira a lograr un acercamiento a la realidad histórica de aquel ejército por medio de estudios realizados como si los motivara la mentalidad del puramente combatiente, es decir, desde el soldado hasta el capitán y, con menos probabilidad, a los empleos superiores de sargento mayor y maestro de campo. Los mandos superiores –los generales- dirigen la batalla pero no han de combatir en ella, salvo por incidencias que afecten directamente a su seguridad personal. Este punto de partida es inédito ya que a estos militares, desde el soldado hasta el capitán, no les interesa la organización mucho más allá de su propia compañía, salvo su superior nivel orgánico, el tercio, y las formaciones para el combate, es decir, los escuadrones; no les interesa la administración salvo en la fijación del día para el percibo de los haberes y atrasos; no les interesan las grandes caravanas de suministros salvo que, de lo que transportan, sólo les llegará una cantidad alimentos, de plomo o de pólvora, o las nuevas picas y arcabuces para reponer las armas estropeadas, viejas o perdidas.

Los grandes y pequeños historiadores reiteran sus estudios acerca de la estrategia, la diplomacia, las relaciones de poder, etc. Y, en lo estrictamente militar u operacional, les interesa la organización, las finanzas, la administración y, lógicamente, todo aspecto que deje rastros documentales suficientemente importantes. Por ello se hace necesario un estudio como este.

NECESIDAD DE UN NUEVO MÉTODO

El presente estudio descende a detalles que no han sido abordados hasta el presente, por el convencimiento de que, del interés por los detalles, se obtendrán inéditos e interesantes conocimientos. Para ello, ha necesitado desarrollar un método nuevo presidido, necesariamente, por la obsesión por los pequeños detalles, que se han

²⁵⁹ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *América española*, Trébede, 2012, 44

²⁶⁰ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 26

buscado con minuciosidad, por el detallismo y por la localización de aspectos que aparecen en fuentes -y vías de conocerlas- casi inexploradas hasta ahora. Y, desde luego, con una gran novedad: otorgar a las imágenes de los siglos XVI y XVII una importancia documental que hasta ahora nadie les ha dado.

El propio René Quatrefages dice en su obra *Los Tercios*²⁶¹ que “*examinando esto con detenimiento [cierta afirmación sobre Gonzalo Fernández de Córdoba], se comprueba que tal opinión es una creencia que cubre muchos hechos cuyo detallado estudio se ha pasado por alto frecuentemente. De ello resulta cierto desconocimiento de un período clave para la historia general del arte y de las instituciones militares y para la historia particular española en el mismo campo*”. Relaciona, con ello, la realización de estudios detallados con el avance en el conocimiento del pasado de los tercios. Felipe Ruiz Martín, en su prólogo a la obra de Geoffrey Parker sobre el Camino Español también se expresa de modo parecido: “*Bucear en esas profundidades del pretérito es una aventura que apenas tiene precedentes por lo que requiere elegir y adecuar un método solvente*”²⁶². Señala como logro de ese libro que ha permitido “*divisar y aprehender manifestaciones tangibles...*” que, desde nuestro punto de vista, son plenamente coincidentes con la primera cualidad tangible de los símbolos, más elemental y necesaria que su significado. Por otra parte, y en la misma obra, Parker también manifiesta ser consciente de que los estudios histórico militares no han alcanzado la profundidad necesaria pues “*aunque los historiadores militares han tendido a centrar su atención en los aspectos formales de la guerra, en los combates, en los sitios, en batallas y maniobras mayores, estos acontecimientos constituían sólo la cima del iceberg del conflicto militar*”²⁶³.

El historiador Antonio José Rodríguez Hernández se aproxima a este punto de vista cuando dice en el prefacio de uno de sus libros que “*Este análisis está centrado en un período de tiempo corto, pero en profundidad, al microscopio, a través de fuentes archivísticas todavía sin estudiar*”²⁶⁴. Resalto la referencia al microscopio y a las fuentes todavía sin estudiar, pues revela la consciencia de dicho historiador sobre que aún queda un territorio más allá que el constituido por la documentación escrita al que ir para, tras su estudio, aportar mayores conocimientos sobre la historia militar de España.

²⁶¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 31

²⁶² RUIZ MARTÍN, F., en el Prólogo de PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 31

²⁶³ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 46

²⁶⁴ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *España, Flandes y la guerra de Devolución. 1667 – 1668. Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Ministerio de Defensa de España, 2007, 18

John Keegan, también historiador de lo militar, deja prácticamente resuelta la cuestión de la necesidad, combinada con la posibilidad, de elaborar estudios minuciosos sobre temas a los que casi nadie ha prestado su atención, cuando se refiere a **“lo escrupuloso, y a veces estimulante, que puede ser la erudición”**. Y, refiriéndose al historiador con aquellos intereses, dice que **“Deberá, o debería, querer saber mucho más que lo que el texto del Estado Mayor le dice sobre muchas cosas [de la historia de lo militar] – armas, equipos, logística, moral, organización, premisas estratégicas de la época-, antes de sentirse capaz de lanzarse a hacer generalizaciones...”**²⁶⁵. Significativamente, a ese Estado Mayor tampoco los símbolos le parecen merecedores de estudio.

Marrou señala que **“la historia debe ser al menos el resultado del esfuerzo más riguroso y más sistemático por acercarse a ella...”**. Por ello quizá fuese útil precisar el término, prosigue este autor, añadiendo que **“el conocimiento científicamente elaborado del pasado... por oposición al conocimiento vulgar de la experiencia cotidiana, es un conocimiento elaborado en función de un método sistemático y riguroso”**²⁶⁶.

La defensa de que el historiador debe tener interés por los menores detalles también lo manifiesta Charles Esdaile pues, aunque se refiera a la Guerra de la Independencia contra Napoleón (1808–1814) y ante los estereotipos sobre los guerrilleros repetidos acríticamente y hasta la saciedad, dice a fin de alcanzar a conocer su verdadero papel que **“no será fácil elaborar un nuevo método para abordar el conflicto, pero eso es algo ante lo que uno nunca debe acobardarse, ya que sólo sometiendo la historia militar de la ‘guerra pequeña’ a un análisis en detalle, podrá prepararse el camino para nuevas posiciones”**.²⁶⁷

EL NUEVO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Coincidiendo plenamente con la necesidad de abordar los estudios históricos con nuevos y solventes métodos, desarrollados especialmente para afrontar la dificultad de disponer de fuentes de época sobre la materia que interesa, ha debido desarrollarse para este estudio un procedimiento de investigación que, para sorpresa de la generalidad, casi prescindirá de las fuentes escritas por las razones antes explicadas (escasez y superficialidad de sus referencias a los símbolos). Fuentes documentales de época que prácticamente no existen, hecho que se explica sólo si se supone la casi indiferencia de

²⁶⁵ KEEGAN, J., *El rostro de la batalla*, Turner Noema, 2013, 19

²⁶⁶ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 27

²⁶⁷ ESDAILE, CH., *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el pueblo en armas. 1808-1814*. Ensayo Edhasa, 2006, 58

los autores coetáneos sobre esta materia y que nos niega fundamentos documentales en los que basar nuestros estudios acerca de los símbolos militares.

Este nuevo procedimiento de investigación, este nuevo método, se hace tanto más necesario cuanto que lo que persigue es el conocimiento obtenido de la imagen plástica, sin la cual el símbolo no se aprehende, pues la esencia de un símbolo es trasladar al que lo contempla a otro concepto diferente al de la esencia material del objeto; es decir, ha de ser esencial y fundamentalmente visual, ha de poder ser captado por la vista para interpretarlo adecuadamente.

Coincidiendo con Henri Irénée Marrou cuando manifiesta que “*la bondad de una disciplina científica exige, de parte del investigador, cierta inquietud metodológica... cierto esfuerzo de reflexión sobre los problemas que supone una teoría del conocimiento...*”²⁶⁸, uno de los aspectos más arduos que ha debido desarrollarse para compensar la práctica ausencia de fuentes escritas es poner en valor las de carácter gráfico. El propósito es llegar a captar, gracias al estudio ‘microscópico’, cómo son y ponerlo en relación con los también escasos objetos arqueológicos de ese tipo conservados como las banderas, los estandartes, las divisas, los distintivos o las recompensas y, finalmente, los uniformes originales que sí han llegado hasta nosotros conservados en los museos y colecciones.

Marrou continúa sus reflexiones señalando que “*las distintas ciencias han ido desarrollándose, por lo general, a partir de una tradición empírica (la geometría procede de la agrimensura, la medicina experimental de la tradición de los curanderos, etc.) antes de que el filósofo se pusiese a establecer una teoría sobre ellas*”²⁶⁹. Dicho de otro modo, los estudios sobre la simbología del ejército de los Austrias exigen pasar por obtener del pasado cómo fueron para que pueda acabar elevándose ese conocimiento al nivel que ya goza, por ejemplo, la Heráldica.

En cambio, el Diccionario de la Real Academia Española recoge una definición de la Vexilología tan limitada como “Disciplina que estudia las banderas, pendones y estandartes.” No le reconoce más nivel que el de ‘disciplina’ que, a su vez, queda definida como “Arte, facultad o ciencia”, pero por analogía, no porque reconozca a la Vexilología aquel carácter esencial. Otra cuestión sería si fuera definida como ciencia, aunque fuera, como lo es, una de las auxiliares de la Historia, junto con su prima la citada heráldica (que, sin embargo, está definida como “arte del blasón” en el DRAE), la sigilografía (“Estudio de los sellos empleados para autorizar documentos, cerrar pliegos, etc.” en el DRAE) o la paleografía (“Estudio de la escritura y signos de los libros y documentos antiguos”, en el DRAE). Finalmente, la palabra ‘uniformología’

²⁶⁸ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 8

²⁶⁹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 23

(que significaría el “Estudio de los uniformes”) no aparece en el DRAE. Y, sin embargo, la vexilología y la uniformología son los estudios más importantes que conforman la simbología militar y, de manera definitiva, en la del ejército de los Austrias.

La importancia de ciertos conocimientos auxiliares para completar la comprensión de los hechos del pasado la resalta Marrou cuando asegura que *“admitiremos que la historia verdaderamente científica no acabó de constituirse hasta el siglo XIX, cuando el rigor de los métodos críticos puestos a punto por los grandes eruditos²⁷⁰ de los siglos XVII y XVIII se extendió desde el ámbito de las ciencias auxiliares (numismática, paleografía, etc.) a la construcción misma de la historia”²⁷¹*. No ha de reprocharse a Marrou que no incluyera la simbología, ni la vexilología, ni la uniformología, pues lo significativo es la importancia que otorga a ese grupo de ‘ciencias auxiliares’ de la Historia. De modo que, ante esta situación, definida por la práctica carencia de fuentes escritas directamente relacionadas con los símbolos -ya fueran portadores de descripciones detalladas elaboradas directamente a la vista de ellos, ya fueran portadores de estudios realizados en la época-, junto con la exigua cantidad de objetos arqueológicos conservados en tal cantidad, variedad y estado que permitan su conocimiento cabal, los estudios han de arrancar necesariamente **con un nuevo método que eleva a fuente primaria la imagen de época.**

Es, pues, la imagen, confeccionada en su época y en los soportes más variados, en lo que se basa el método de estudio que se seguirá a lo largo de este trabajo y que se aplicará con meticulosidad y minuciosidad a fin de obtener detalles que no aparecen de otro modo. Es, en síntesis, lo que refiere el citado Marrou cuando alude a uno de los dos géneros establecidos por Benedetto Croce, el historiador y filósofo que se dedicó a los problemas teóricos de la Historia y al que aquél define como “viejo sofista napolitano”. En oposición a *“la gran síntesis que domina los hechos”*, Croce resalta *“la pequeña historia local”*. Precisamente este concepto, escasamente desarrollado en la historiografía militar española, ya ha dado unos pasos con la publicación de dos obras del autor de estas líneas²⁷² que, a juicio de los lectores -y el primero de ellos fue el historiador Mario Hernández Sánchez-Barba-, suponen una ruptura sobre el modo de abordar y de presentar los estudios históricos acerca del Ejército español. Así se expresa el primero de ellos²⁷³: *“Ahora... podemos entrar en la*

²⁷⁰ Otra vez la referencia a los ‘eruditos’

²⁷¹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 24

²⁷² MANZANO, o.c., *El Ejército que vuelve...* y MANZANO, A., *El Regimiento Alcántara 1911-1921. Disipa, como el Sol, las nubes a su paso*, Atenea, 2012

²⁷³ MANZANO, o.c., *El Ejército que vuelve...*, 10

historia pequeña, pero más real y cercana al hombre, lo que constituye el propósito general de esta obra".

Volviendo a Marrou, encontramos su comprensión cuando recomienda a los historiadores lo siguiente: *"toleremos de momento esta flexibilidad en la delimitación de las fronteras [a las que se refería líneas atrás, fijadas por "eruditos minuciosos" y "otros nobles espíritus afanosos de realizar vastas síntesis"]*; *dejemos al gusto, o más bien, a la vocación de cada cual el derecho de valorar, o descalificar, tal o cual aspecto de esa práctica multiforme... rehuyendo otorgar exclusividad a ninguno de ellos [los diferentes puntos de vista de los historiadores] y tratemos de aprehender en su compleja realidad y en toda su variedad la historia tal como existe*"²⁷⁴. Así pues, roto el método de estudio convencional al prescindir, por la fuerza de su carencia, de fuentes escritas, también queda roto el piso de lo que viene interesando a los historiadores abordando lo que, sin ningún género de dudas, pertenecía, como mínimo, a la *"historia pequeña"* del ejército de los Austrias, sus símbolos. Hasta que, en el futuro, quizá los símbolos alcancen un estatus de primer nivel en cuanto al conocimiento de aquel ejército.

LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN

Jacob Burckhardt (1818–1897), especialista en la historia de la cultura -según las referencias tomadas del historiador especializado en la cultura moderna Peter Burke²⁷⁵ (1937)-, calificaba las imágenes y monumentos del pasado como *"testimonios de las fases pretéritas del desarrollo del espíritu humano"*, de objetos *"a través de los cuales podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época"*. Más adelante reitera que *"el testimonio de las imágenes es esencial para el historiador de las mentalidades porque la imagen es necesariamente explícita en materias que los textos pueden pasar por alto con suma facilidad. Las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras"*²⁷⁶. En otro momento, reitera la idea con la siguiente expresión: *"Una ventaja especial del testimonio de las imágenes es que comunican con rapidez y claridad los detalles de un proceso muy complejo... que un texto tarda mucho más en describir [y sólo lo consigue] de un modo bastante más vago"*²⁷⁷. Y que *"su testimonio resulta más fiable*

²⁷⁴ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 25

²⁷⁵ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 13

²⁷⁶ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 38

²⁷⁷ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 103

*cuando nos dicen algo que ellas, en realidad los artistas, no saben que saben*²⁷⁸. Más adelante, en este estudio, se desarrollará la idea de que al artista le resulta más fácil copiar o pintar lo que ve que el hecho de inventar; si se acepta esta actitud de comodidad se aceptará de entrada la verosimilitud de su obra.

Esta línea de pensamiento acerca de la importancia de la imagen coetánea para el mejor conocimiento del tiempo al que pertenece se encuentra también en Johan Huizinga (1872–1945) –nuevamente según la cita de Burke²⁷⁹, como los siguientes– cuando, señalaba que “*lo que tienen en común el estudio de la historia y la creación artística es una manera de formar imágenes*”. En un caso, faculta el mejor conocimiento del pasado mediante la posibilidad de la recreación de las personas y los escenarios más allá de los retratos cortesanos y las escenas populares.

Como él, –continúan las referencias de Burke– otros estudiosos han resaltado la importancia de las imágenes, como Aby Warburg (1866–1929), especializado en la historia de la cultura, Frances Yates (1899–1981), sobre el Renacimiento, Philippe Ariès, Michel Vovelle y Maurice Agulhon, como los que más destaca dicho autor. Precisamente, el primero de esta lista desarrolló **la ‘técnica de Warburg’ que, de manera simplificada, consiste en elevar los testimonios visuales a la categoría de documentos históricos**. Esto mismo es lo que propone Raphael Samuel cuando, a mediados del siglo XX, preconiza que las imágenes ayudan a construir la historia “desde abajo”. Resulta particularmente interesante esta concepción, la de “construir la historia **desde abajo**”, por su cercanía al propósito de este estudio de abordar la “**historia pequeña**”, la más cercana a las personas e integrada por acontecimientos que se considera habitualmente que no resultan enriquecedores de la “gran historia”.

Sigue Burke opinando que “*Aunque los textos también nos ofrecen importantes pistas, las imágenes son la mejor guía para entender el poder que tenían las representaciones visuales en la vida política y religiosa de las culturas pretéritas*”²⁸⁰. Conviene reforzar esta opinión con dos argumentos; el primero es que “*La guerra es la continuación de la política por otros medios*”, en las conocidas palabras del filósofo de la guerra Carl von Clausewitz (1780–1831); efectivamente, en la vida política los ejércitos constituyen otro de los instrumentos, como lo es la diplomacia, para desarrollar determinadas acciones, que no son autónomas aunque lo parecieran, sino que corresponden a designios políticos: objetivos, alcance, plazos, etc. El segundo es que estas dos facetas de la cultura de los pueblos –la política y la religiosidad– son,

²⁷⁸ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 39

²⁷⁹ Disertación en Groningen (1905), citada por BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 14

²⁸⁰ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 17

precisamente, las que alimentan uno de los aspectos²⁸¹ –de los cuales se tratará más adelante- descriptivos de toda enseña pues, prácticamente, todos los símbolos son o políticos –ideológicos o de representación del poder real, del poder nobiliario, del poder personal, etc.- o religiosos.

Respecto de la fiabilidad de las imágenes del pasado relacionadas con los ejércitos, Burke, incluyendo en su valoración una referencia a los ejércitos imperiales de Carlos V, señala certeramente que *“los ‘artistas de guerra’ enviados al campo de batalla para retratar los combates y la vida de los soldados en campaña, activos desde la época de la expedición de Carlos V a Túnez [1535], hasta la intervención en la guerra de Vietnam, o incluso más tarde, suelen ser testigos más fidedignos, sobre todo en los detalles, que sus colegas que trabajan exclusivamente en su domicilio. Las obras como las que hemos descrito en este párrafo podrían calificarse de ‘arte documental’”*²⁸² porque, afirma más adelante, *“el arte puede ofrecer testimonio de algunos aspectos de la realidad social que los textos pasan por alto”*²⁸³. Aquí da la clave acerca del problema más importante que se ha encontrado este estudio: la práctica carencia de referencias documentales escritas.

La sagaz visión de Burke sobre la importancia de las imágenes elaboradas en el pasado hace que a continuación advierta de los riesgos inherentes a la afirmación misma de dicha relevancia, cuando señala que *“Los historiadores que utilizan este tipo de documentos [gráficos] no pueden ignorar la posibilidad de la propaganda o de las visiones estereotipadas del ‘otro’, ni olvidar la importancia de las convenciones plásticas admitidas como algo natural en... determinados géneros como, por ejemplo, los cuadros de batallas”* y que, *“como cabría esperar, la utilización de las imágenes como testimonio... no está libre de peligros. Pintores y grabadores no trabajaban pensando en los historiadores del futuro, y lo que a ellos o a sus clientes les interesaba quizá no fuera una representación exacta...”*²⁸⁴. Afortunadamente, poder contar con algunos objetos conservados, aunque fueran muy escasas las enseñas a causa de la fragilidad extrema de sus telas, nos permitirá establecer comparaciones que ratifiquen la información obtenida por esa y otras fuentes.

Pero, una vez superadas estas prevenciones, Burke dirige la atención hacia *“otro punto relevante, tanto para historiadores como para detectives, a saber, la importancia que*

²⁸¹ Los aspectos fundamentales de una enseña quedan bien referenciados según la siguiente lista: forma, dimensiones, colorido, símbolos, tipos y cantidades

²⁸² BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 24

²⁸³ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 37

²⁸⁴ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 107

tiene prestar atención a los pequeños detalles”²⁸⁵, idea que reitera más adelante cuando lo expresa del siguiente modo: “*Por lo que a la historia de la cultura material se refiere, el testimonio de las imágenes parece especialmente fiable en lo tocante a los pequeños detalles... no tanto de la lanza, el tenedor o el libro en sí mismos, sino de la manera en que eran manejados. En otras palabras, las imágenes nos permiten situar los artefactos antiguos en su contexto social original*”²⁸⁶.

Para el proceso de estudio de las imágenes que representen símbolos cita Burke la recomendación de Erwin Panofsky (1892–1968) sobre el proceso teórico de acercamiento a una fuente iconográfica y los niveles de interpretación:

- 1º nivel: **descripción pre iconográfica**, que termina con la identificación genérica de los objetos y las situaciones. Descubre el significado natural; por ejemplo, lo representado es una batalla
- 2º nivel: **análisis iconográfico estricto**, que culmina hallando el significado convencional. Por ejemplo, lo representado es la batalla de Pavía
- 3º nivel: **interpretación iconológica**: averiguación, deducción o suposición de su significado; acción más bien especulativa salvo fuentes que dirijan la mente hacia el resultado concreto

Y enriquece las exigencias refiriendo Panofsky que “*las imágenes forman parte de una cultura total y no pueden entenderse si no se tiene un conocimiento de esa cultura*”²⁸⁷, lo cual lleva a la exigencia de que deba conocerse aquel ejército al que pertenecían los símbolos que van a ser estudiados.

LA VENTAJA DE LA CONDICIÓN MILITAR DE LOS AUTORES

John Keegan opina, desde su condición de profesor civil de historia militar, e, incluso, gracias a ella, que “*los militares no son como los demás hombres: es la lección que he aprendido de toda una vida en el seno del mundo militar. Y la lección me ha enseñado a considerar con extrema suspicacia las teorías y modelos sobre la guerra que tratan de equipararla con cualquier otra actividad humana. Indudablemente, la guerra, como han demostrado los teóricos, está relacionada con la economía, la diplomacia y la política; pero esta relación no significa identidad ni similitud. La guerra es totalmente distinta de la diplomacia y de la política porque tienen que hacerla hombres cuyos valores y cuya capacidad no son los de los políticos y*

²⁸⁵ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 40

²⁸⁶ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 127

²⁸⁷ BURKE, o.c., *Visto y no visto*, 46

*diplomáticos. Son valores de un mundo muy distinto, un mundo muy antiguo que existe en sintonía con el mundo cotidiano, pero que no forma parte de él. Ambos mundos cambian con el paso del tiempo y el del guerrero sigue los pasos del civil, pero a una cierta distancia. Y esa distancia nunca se anula, pues la cultura del guerrero no puede ser nunca la de la civilización*²⁸⁸. Es esa antigüedad identificada por Keegan, lo que da valor a la experiencia vital como militar profesional de quien estudia, desde el presente siglo XXI, el pasado de la institución castrense en los siglos XVI y XVII.

Marrou, a quien, como se ve por la reiteración de las citas, seguimos frecuentemente a pesar de su personal calificación sobre el “*ámbito relativamente simple de la historia militar*”²⁸⁹, afirma que “*la riqueza del conocimiento histórico es directamente proporcional a la de la cultura personal del historiador*”²⁹⁰ porque “*para conocer su objeto, debe el historiador poseer en su cultura personal y en la estructura misma de su espíritu, las afinidades psicológicas que le permitirán imaginarse, experimentar y comprender los sentimientos, las ideas, las conductas de los hombres del pasado que vaya rastreando en los documentos*”²⁹¹. Y prosigue para dar con la clave de los estudios históricos: “*Es en esta capacidad de sentir con la misma agudeza la realidad del pasado y su alejamiento donde estriba, según parece, lo que se llama propiamente el sentido histórico, aquel cuya ausencia advertimos en los pintores medievales o en los renacentistas cuando representan a personajes de la antigüedad clásica o cristiana vestidos como contemporáneos de los siglos XVI y XVII*”²⁹². Es la misma advertencia que Pekka Hämäläinen hace sobre lo que denomina ‘presentismo’ – y al que se volverá más adelante- como el riesgo en el que pueden caer los estudiosos que no se trasladan a la mentalidad y, en este caso, a la cultura material, de la época que estudian abandonando las propias y guardándose de sus influencias.

Resaltando ahora la vivencia en un mundo simbólico como es el militar –con lo que tiene de presencia del mito heroico en sí mismo, del de la autoridad indiscutible, de la obediencia ciega, etc.-, y lo necesario para penetrar en sus claves, Lluís Duch cree que “*para comprender el alcance y la intención de las numerosas interpretaciones del mito que han sido propuestas en la cultura occidental moderna, hay que tener en cuenta, por una parte, los diversos contextos en los que han surgido los mitos concretos y,*

²⁸⁸ KEEGAN, o.c., *El rostro de la batalla*, 15

²⁸⁹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 125

²⁹⁰ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 30

²⁹¹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 80

²⁹² MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 36

*por otra, los diferentes modelos interpretativos que se han propuesto... en los mitos de las culturas antiguas, también es imprescindible el conocimiento de su contexto, de su situación histórica concreta*²⁹³.

Nosotros, en este siglo XXI, podemos considerar como ‘cultura antigua’ la vida militar de los siglos XVI y XVII y considerarla antecedente de la actual porque, en la apreciación del mismo Duch, “*no deberíamos olvidar que el reconocimiento de que todo hombre –y el militar lo es- y toda situación –la vida castrense incluida- poseen paralelismos históricos y que, al mismo tiempo, no son sencillamente homologables con los otros hombres y con las otras situaciones, siempre ha provocado perplejidad... de ahí que se intente conferir una validez ilimitada al aforismo **nihil novum sub sole***”²⁹⁴. Esta consideración no ha de ser interpretada como que lo militar actual es como lo era en los siglos de los Austrias españoles, sino sólo, aunque nada menos, como una poderosa base conceptual y de sentimientos consolidados desde la lejana juventud que permitirán, sirviendo de punto de apoyo, comprender con más facilidad los usos y las costumbres de aquellos siglos pretéritos. Esta base gana en importancia ante la casi total carencia de fuentes escritas, que, a fin de cuentas, encierran expresiones de la mentalidad de momento.

Por ello, para hacer la historia de lo militar resulta enriquecedor serlo profesionalmente, de vocación, aunque haya, como en este caso, varios siglos de diferencia. Quien primero se atrevió en los tiempos recientes a plantear esta conveniencia en alta voz y ante historiadores de talla fue el coronel Juan Sañudo Bayón en un terreno que él conoce perfectamente, cual es el estudio de la Guerra de la Independencia desde sus fuentes originales más primarias. Su queja principiaba en lo poco que ha interesado a los historiadores lo esencial de una guerra: las batallas y que, sin conocerlas, aquella no puede comprenderse ni explicarse de manera conveniente ni convincente. Pero para aproximarse a la historia militar no sería suficiente la experiencia, rudimentaria en la profundización de sus conceptos, principios y valores esenciales, del historiador que hubiera realizado el servicio militar como alférez de Milicias Universitarias, o el ser Reservista Voluntario. En el primer caso, algunos meses de vivencia militar obligatoria y con carácter de alumno, sin singular vocación de seguir en la profesión de las armas y, en el segundo, una vivencia temporal no plenamente integrada, no dotan de la armadura emocional suficiente, en el sentido que reclama Marrou, para abordar el conocimiento de lo verdaderamente militar desde una vivencia previa como tal.

Por otra parte, es la coincidencia en el interés con la actitud que señala certeramente Marrou de que el historiador “*procura saber acerca de la época que estudia muchas*

²⁹³ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 141

²⁹⁴ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 142

más cosas que ninguno de los que entonces la vivieron supo o pudo saber”²⁹⁵, aunque estamos lejos del citado autor cuando se refiere al “defecto que reprochamos a menudo a la historia local o regional que, creyéndose escrupulosa y exhaustiva, se obliga a registrar minuciosamente mil hechos nimios, sin librarnos de ningún detalle...”²⁹⁶.

Es, sin embargo, la historia minuciosa la que es capaz de aportar detalles que, si a juicio de la generalidad de los autores, no merecen atraer el interés –acaso porque no lo han desarrollado por la verdadera falta de fuentes escritas sobre ellos-, sí aportan a la historia específica del Ejército, aunque se diga que en cierto modo es historia particular o ‘local’, enriquecimientos de suma importancia tanto para la Institución como para sus integrantes. Pero la sensibilidad por estos ‘hechos nimios’ reprochada por Marrou sólo puede estar presente y hacerles capaces de descubrirlos a autores militares, como los iniciadores Clonard y Giménez –pioneros en ello, como Cusachs aunque éste sólo pinte a sus coetáneos decimonónicos- y, más modernamente Luis Grávalos, Ángel Ruiz Martín, José Luis de Mirecki, Rafael Álvarez y José Manuel Guerrero, como los más destacados de una corta serie de los interesados en la materia objeto del presente estudio. Por ello, resultan de extraordinario valor las aportaciones de civiles como Luis Sorando, Juan Luis Sánchez, Giancarlo Boeri, René Chartrand y Julio M. Luqui-Lagleyze, por su cantidad y calidad, a las que siguen las de otros autores más interesados en los meros objetos vexilológicos que son las enseñas, que al mundo simbólico militar que las genera y utiliza.

Hay coincidencia, una vez más, con Marrou, cuando resalta “*el decisivo papel que desempeña en la elaboración del conocimiento histórico, la intervención activa del historiador, con su pensamiento y personalidad*”²⁹⁷. Si ese pensamiento no está educado en que los símbolos son muy importantes en la profesión militar, el historiador decidirá que no merecen su atención. Pero va más allá Marrou cuando reclama al historiador la virtud de la ‘simpatía’ hacia la materia que va a estudiar: “*Incluso el término de ‘simpatía’ resulta aquí insuficiente: entre el historiador y su objeto tiene que establecerse un vínculo de amistad, si es que el historiador quiere comprender, pues, según la hermosa fórmula de San Agustín <<no se puede conocer a nadie si no es por la amistad>>*”²⁹⁸. Aunque, finalmente “*es la filosofía personal del*

²⁹⁵ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 38

²⁹⁶ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 39

²⁹⁷ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 41

²⁹⁸ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 80

historiador la que le dicta a este la elección del sistema de pensamiento en función del cual va a reconstruir y, según cree, a explicar el pasado”²⁹⁹.

Hay, desde luego, estudiosos de la historia militar que se aproximan a ella directamente, por ella misma; hay otros que lo hacen de manera indirecta cuando, por ejemplo, estudian los objetos vexilológicos, que son su verdadero interés que, en ocasiones, parece estar cargado de indiferencia acerca de su esencial origen, uso y carácter militar. Estos diferentes caminos intelectuales y la diferente cantidad y calidad de sus resultados nos obligan a aceptar la existencia de un mayor número de estudios realizados por los que Marrou denomina³⁰⁰ “*simples eruditos*” que de los elaborados por ‘historiadores’. Y si nos atenemos sólo a aquellas aportaciones que contribuyen de manera importante al logro de mejores conocimientos de los símbolos militares de los siglos XVI y XVII, hallamos que una cantidad muy importante, y hasta podría decirse la mayoría, también proceden de los ‘simples eruditos’ y no de los ‘historiadores’. En absoluto esta valoración lleva consigo una descalificación de estos últimos, sino que es la constatación ya advertida y anunciada por Marrou de que, en la historia hay “*cuestiones que a nadie le quitan el sueño*”³⁰¹.

Por su parte, Antonio Millán Puelles diferencia entre “*hechos trascendentes y hechos que se agotan en su puro pasar*”³⁰², siendo los primeros, los ‘trascendentes’, los que influyeron en el curso ulterior del acontecer humano, porque cree que “*para determinar y establecer lo histórico, el criterio no estriba en el ‘ser recordado’ ni tampoco en el ‘ser testimoniado’... sino en merecer serlo*” porque, continúa, “*sólo lo que realmente ha flexionado el curso del humano acontecer tiene, en verdad, categoría histórica*”³⁰³. En cambio, los segundos, ‘los que se agotan en su puro pasar’ serían para este autor los hechos “*cerrados y estériles*”. Probablemente estas dos últimas características hayan sido las que hayan impedido a los historiadores que se les despertara el interés sobre los símbolos militares, junto con la práctica carencia de fuentes documentales escritas. Aun así cabría esperar que alguien, en alguna ocasión, se hubiera planteado la tarea.

En ocasiones, algunos de esos ‘simples eruditos’ se quedan en lo que Millán Puelles, siguiendo a Henry Berr, describe como el más elemental plano del conocer histórico, la

²⁹⁹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 154

³⁰⁰ Marrou define al ‘simple erudito’ como “*ese operario ocupado en desbastar materiales para la historia que ha de venir*”. MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 170

³⁰¹ MARROU, o.c., *El conocimiento histórico*, 170

³⁰² MILLÁN, o.c., *Ontología de la existencia...*, 11

³⁰³ MILLÁN, o.c., *Ontología de la existencia...*, 11 y 12

‘simple erudición’, la ‘historia erudita’, a la que todavía no conceden el valor de ‘historia científica’ pues apenas ven en sus trabajos “*un arsenal de materiales sobre los cuales viene a ejercerse la síntesis*”³⁰⁴, que es, en esta línea de pensamiento, la historia propiamente dicha. Aun así, para el aprovechamiento de cualquier tipo de estudios se hace preciso actuar con una cierta cautela porque, tanto en un tipo de estudioso como en otro, se encuentra quienes están necesitados de una más amplia y sólida base de conocimientos militares, lo que les induce a realizar afirmaciones, valoraciones o deducciones objetables y hasta directamente rechazables. Llegados a este punto, conviene reflexionar acerca de que quizá pueda parecer ocioso discutir si es importante o no que un estudioso llame “**cuarto** de guardia” a lo que se llama “**cuerpo** de guardia”, o ‘**bandera**’ a lo que es ‘**estandarte**’; o que no haya captado que los ‘tercios provinciales’ de finales del siglo XVII no estaban asignados a la defensa de una determinada provincia, sino que estaban asignados a una de ellas en particular, a la que se hacía responsable de su mantenimiento en estado operativo facilitándole desde el reclutamiento a los uniformes. Y, desde luego, un ‘tercio provincial’ era enviado al frente allá donde éste estuviera.

De igual modo que se aprecia, en determinados casos, que se estudia lo militar partiendo de un limitado conocimiento de causa, también se aprecia, todo hay que decirlo, en otros autores actuales cuyas obras son muy interesantes, el que no hayan llevado la cita de las fuentes que han consultado hasta el extremo y detalle actualmente exigidos.

EL PELIGRO DEL ‘PRESENTISMO’

Un aspecto nada desdeñable, porque facilita el descubrimiento de la ‘lógica’ presente en el ámbito de los símbolos militares del ejército de los Austrias, es el que Pekka Hämäläinen ha utilizado en sus investigaciones³⁰⁵ y que denomina “*una especie de ‘lógica inversa’ mediante la cual se trabaja partiendo de observaciones etnológicas más recientes y completas para descifrar prácticas y conductas de épocas anteriores. Y, más a mi pesar, a veces he tenido que aplicar una ‘lógica colateral o secundaria’ y deducir interpretaciones sobre los valores culturales... a partir de modelos generales...*”. Lo interesante de este historiador es que él mismo se previene acerca de los riesgos de ese método porque “*la lógica inversa corre el peligro de incurrir en un análisis ‘presentista’ y contaminado por un sentido estático de la intemporalidad*”.

³⁰⁴ BERR, H., *La synthèse en histoire* (París, 1911), citado, sin más datos, por MILLÁN, o.c., *Ontología de la existencia...*, 18

³⁰⁵ HÄMÄLÄINEN, P., *El imperio comanche*, Península, 2011, 28

Este riesgo es el que, para muchos estudiosos de los últimos tiempos, se ha convertido en un peligro porque les ha condicionado la actitud con la que se aproximan a enigmas del pasado pues, de manera inconsciente o poco reflexiva, creen que la mentalidad militar actual, reglamentista y derivada directamente de la del siglo XIX, también estaba presente en los siglos XVI y XVII. Dicho de otro modo: hay estudiosos que creen que, como desde mediados del siglo XVIII cada empleo tiene una divisa que lo identifica, así debía de ser en el siglo XVII. Y, ciertamente, no era así.

CONCLUSIONES

SOBRE LA MATERIA A INVESTIGAR

1. Los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII son una materia muy escasamente conocida
2. Las disposiciones dictadas por los mandos militares de ese tiempo para regular el uso de los diversos tipos de símbolos eran muy escasas y elementales
3. La primera consecuencia de la falta de regulación general es la falta de uniformidad real y efectiva en los símbolos
4. El elemento motor de los cambios no es la acción de mando, sino las modas que pueden tener diversos orígenes: el territorial de la procedencia particular de las tropas, u otras causas sin causa conocida
5. Los autores de esa época que han dejado testimonios personales, como los expertos militares, los cronistas, los autores de memorias, y también los autores de cartas particulares, tampoco les daban mucha importancia
6. Lo que, gracias a los trabajos de otros estudiosos, se conoce de aquellos símbolos puede calificarse de escaso y, en mucha medida inexacto
7. La realidad que aparece es la de constituir cada militar o cada compañía un ente casi singular
8. En realidad, el mundo simbólico militar abarca más campos, pero no pertenecen directamente a las tropas³⁰⁶ y no se han incluido en este estudio.

SOBRE LAS FUENTES

Las fuentes que se han considerado y la valoración que han merecido son:

- | | |
|---|-----------------------------|
| - Bibliografía anterior: | Muy escasa e inexacta |
| - Fuentes documentales escritas de época: | Escasas y poco informativas |

³⁰⁶ Los campos no incluidos en esta investigación son: símbolos de las autoridades militares, símbolos religiosos personales, tatuajes, símbolos de las fortificaciones, símbolos de los civiles adscritos al ejército y pseudo símbolos

- Fuentes documentales graficas de época: Abundantes y muy ilustrativas
- Piezas conservadas: Escasas y muy ilustrativas
- Estudios parciales recientes: Muchos y parcialmente ilustrativos

SOBRE EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Se ha desarrollado un nuevo método consistente en:

- Recopilación de cualquier fuente que se refiera a los símbolos
- Clasificación de los símbolos de las tropas en dos grandes grupos:
 - Símbolos individuales
 - Símbolos colectivos
- Investigaciones específicas según el siguiente desarrollo de la clasificación:
 - Símbolos individuales:
 - Armas
 - Aspa suelta
 - Bandas y fajas
 - Bengalas
 - Brazaletes
 - Collares
 - Cruces
 - Indumentaria
 - Plumeros
 - Veneras de las Órdenes Militares
 - Símbolos colectivos:
 - Banderas
 - Estandartes
 - Uniformes

El trabajo de investigación, análisis y obtención de conclusiones se ha llevado a cabo bajo los siguientes principios:

- Estudio minucioso de todos los componentes de cada símbolo
- Interés en encontrar el nivel de racionalidad presente en los diversos aspectos de cada símbolo, y, en cualquier caso, en relación a la organización y a los pensamientos lógicos de los siglos XVI y XVII
- Preparación histórico-artística suficientemente completa como para poder calificar la fiabilidad de cada una de las fuentes iconográficas
- Tener presente aquellos aspectos de la profesión militar actual que, por ser parte de su esencia, aparecen en los siglos estudiados
- Estar muy atento a no caer en el ‘presentismo’ a causa de la profesión militar del investigador

SOBRE LOS RESULTADOS

La expresión de los resultados de las investigaciones sigue el esquema general siguiente, con la necesaria adaptación para acomodarse a las características propias de cada clase de símbolo:

- Introducción:
 - Fijación del concepto del símbolo
 - Análisis de su evolución previa
- Conclusiones de la investigación
 - Análisis sistémico de los componentes³⁰⁷:
 - Forma
 - Dimensiones
 - Colorido
 - Simbolismo
 - Clases
 - Número de cada clase
- Casos particulares
- Uso y colocación
- Relación de fuentes específicas analizadas y conclusiones más importantes que se han obtenido de ellas

³⁰⁷ Esta subclasificación se ha acomodado a las características de cada símbolo

2.- SIMBOLOGÍA MILITAR

INTRODUCCIÓN

Los símbolos militares de los siglos XVI y XVII, objeto de este estudio, tienen tales características que constituyen una clase en sí misma, dentro de sus diferentes tipos, a lo largo de estas dos centurias. A principios del XVI se verá la aparición de nuevos símbolos y el abandono de los medievales y, hasta transcurridas algunas decenas de años del XVIII, los nuevos símbolos borbónicos no se verán asentados. Los cambios que marcan el inicio y el final de ese tiempo no sucedieron porque sí sino porque, como los símbolos expresan ideas o conceptos, se cambian cuando, previamente, se han producido cambios en éstos. Las transformaciones ocurridas en España a finales del XV y principios del XVI fueron:

- La consolidación de un nuevo tipo de Estado, el ‘moderno’, con la aparición de un funcionariado, diplomacia y militares profesionales y permanentes
- La superación de los conceptos militares medievales, que llevaron a la infantería española al papel de ‘reina de las batallas’ en detrimento de la caballería nobiliaria
- La aparición de la nueva conciencia del yo individual, desencadenante, producto o consecuencia, según quien opine, del Renacimiento

En las siguientes líneas se tratará la transformación del ejército medieval en moderno y se referirán los cambios y nuevas características que propiciarán la aparición de nuevos símbolos y se apuntarán los cambios que se apreciarán a lo largo de dichos 200 años.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA ÉPOCA

TRANSFORMACIÓN DEL EJÉRCITO MEDIEVAL EN MODERNO

A lo largo de las guerras medievales se aprecia que la potencia bélica la aportan los caballeros, en sentido estricto de gente a caballo, no como dignidad o ética personal. Es la caballería la ‘reina’ de las batallas, alrededor de la cual todo se organiza y se planea. Los contingentes a pie fueron durante muchos siglos el elemento complementario a lo sumo, secundario siempre, si bien necesario, para esa multiplicidad de tareas que trae consigo una guerra: la exploración, las emboscadas, el espionaje, la seguridad, la protección de los campamentos y de las columnas de víveres, los asaltos a las fortalezas, las obras en el terreno, la excavación de obstáculos y otras tareas más, todas ellas para gente no especializada, una masa de individuos sin protagonismo. En la batalla cumplen tareas asimismo secundarias, a pesar de que hubo mesnadas que alcanzaron una cierta notoriedad, como la Compañía Catalana, conocidos como los

‘almogávares’, aunque en su organización había también caballeros, gente a caballo, además de los peones.

Progresando la guerra de Granada, son cada vez más frecuentes los asedios y más complicado el terreno en el que se desarrollan las operaciones. Estos dos factores actúan en contra de los hasta entonces principales actores de la batalla: la caballería pesada, los ‘hombres de armas’ pesadamente acorazados y armados, restándoles protagonismo; en cambio, lleva a potenciar la caballería ligera, montada en caballos más ágiles y maniobreros porque, además, sus jinetes van menos armados y protegidos. El gran beneficiado de la guerra de Granada será el peonaje, la infantería. Por otra parte, ni la caballería pesada ni la ligera pueden llevar a cabo el asalto a una fortaleza. Ello es evidente nada más que situarse al pie de cualquiera de las numerosas fortificaciones medievales que subsisten en el sur peninsular. En realidad, nunca tuvo la caballería papel importante en los asedios, más allá de las misiones de vigilancia del campo inmediato ante la posible llegada de refuerzos para los asediados y de actuación ante las salidas ofensivas de los sitiados porque ambos casos podían desembocar en combates o batallas convencionales más o menos importantes.

Este papel irrelevante de la caballería en los ataques directos a las fortalezas ya estaba asumido desde la antigüedad, no ya porque las murallas eran, en sí mismas, obstáculos insuperables para ella, sino por el recurso a los campos de piedras hincadas en las inmediaciones de la fortificación por la parte del atacante. Sostener que los campos de piedras hincadas servían para dificultar los ataques de caballería va contra la lógica de la poliorcética porque, aún sin ellos, la caballería no lograría nada contra una fortificación, pues un caballo, y menos uno armado para la guerra y con jinete, no tiene la capacidad de saltar obstáculos de apenas medio metro de altura. Aquellas piedras hincadas se disponían así para dificultar la aproximación de las máquinas de asalto a las murallas, como los arietes contra las puertas o como las torres desde las que dominar las almenas y saltar a ellas. En un asedio, además del cerco para evitar la llegada de refuerzos contrarios, la tarea principal corresponde a la artillería y, cuando ésta ya ha causado su efecto contra las murallas, derribándolas o derribando la moral del asediado, se da paso al peonaje que podrá llegar hasta el asalto por la brecha. No siempre se acaba un asedio por medio del asalto, sino por la negociación.

El descubrimiento de que el orden y la disciplina en los peones proporcionaban mejores resultados en el campo de batalla haciéndola capaz de vencer al contrario, así como a su caballería y resistir a su artillería, abrirá la táctica a una nueva era.

LA CLAVE, UNA NUEVA TÁCTICA

El nuevo ‘orden’ del peonaje de la transición del siglo XV al XVI es un mejor aprovechamiento de la formación cerrada en la que, a diferencia de los tiempos

medievales inmediatamente anteriores, el peonaje no es una masa informe que no necesita más para combatir porque no está llamada a desempeñar un papel trascendental en la batalla. Las nuevas formaciones de los infantes pasan por la readopción del comportamiento ‘ordenado’, tanto en la ocupación de un mismo espacio físico por el peón, como porque lo que hace. Pararse, girar, avanzar, etc. es ‘a la orden’ del que manda; es el perfeccionamiento de las formaciones de las legiones romanas, redescubiertas por los piqueros suizos, probado con éxito en sus guerras e incorporado a las tropas de Castilla por Gonzalo de Ayora, previo su ensayo en su unidad pionera.

“Púsose en este tiempo [era a finales del siglo XV, 1497] *nueva ordenanza*³⁰⁸ en la gente de guerra... repartieron los peones en tres partes: un tercio con lanzas, como los alemanes las traían [a las] que llaman picas; la otra tenía el nombre antiguo de escudados y, el tercero, de ballesteros y espingarderos... y aún, estos peones repartidos en cuadrillas de cincuenta en cincuenta”³⁰⁹, cuyo jefe era el ‘cuadrillero’ o ‘cabo de escuadra’. Los ‘alemanes’ de este párrafo son, en realidad, los suizos, llamados de ese modo por la lengua de algunos de sus cantones. Su aportación fue el alargamiento de la lanza convirtiéndola en pica conservando el uso de la armadura, pero ligera. Bernardino de Escalante nos lo cuenta sí en 1595: “usaronla [la pica] los Suyços primeros en nuestros tiempos a imitación de los soldados antiguos de Macedonia, que las trayan muy largas, de veinte y dos pies, y los romanos de doce, eligiendo ellos [los suizos] el medio de quinze y diez y seis, para defenderse de las gruesas bandas de caballos alemanes”³¹⁰, que, en este tiempo, son los mercenarios teutones. La pica suiza era de unos 15 o 16 palmos, mientras que tras su adopción por los españoles continuó desarrollándose hasta los 26 palmos, unos 5,46 metros³¹¹.

Otra novedad que condujo a la transformación de las gentes medievales en infantería organizada más modernamente era la referencia a las formas precisas de marchar, otro modo de poner ‘orden’ entre las tropas. El capitán Hernán Pérez proponía en un

³⁰⁸ Cabe señalar que, actualmente, se está asentando la palabra ‘gobernanza’ en contextos en que, hasta ahora, se empleaba ‘gobernación’ o ‘gobierno’. Por ello, parece más comprensible la palabra ‘ordenanza’ de aquel tiempo si la sustituimos mentalmente por ‘ordenación’: Acción y efecto de ordenar u ordenarse. Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde. Buena disposición de las cosas. Regla que se observa para hacer las cosas. Mandato, orden, precepto. Todos estos significados encierra, según el DRAE, y encajan en el de los principios del XVI

³⁰⁹ ZURITA, J., *Historia del Rey Hernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia*, (Zaragoza, 1610, T. V), en o.c. QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 66, 116 y 119

³¹⁰ DE ESCALANTE, B., *Diálogos del arte militar* (Bruselas, 1595, Diálogo III, pág. 26 B), en o.c., QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 231

³¹¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 182, quien toma las referencias de Bernardino de Escalante y Sancho de Londoño

documento presentado a Cisneros que trataba sobre táctica, administración, puentes, minas, etc., que debería contar “*con gente de ordenanza que vayan caminando de cinco en cinco o de nueve en nueve*”³¹².

La finalidad de la nueva táctica es ofrecer un gran castillo móvil formado por una masa cuadrangular de peones que proyectan hacia adelante un denso conjunto de puntas de pica como si fueran, más que las púas cortas de un erizo, las de un puercoespín porque, con el tiempo, se logrará la proyección de las picas hacia los flancos, sitios en los que toda masa de combatientes es débil. Es más, se desarrolló una versión ligera del piquero, sin armadura y con el asta de la pica más corta, pero no como recurso obligado para economizar, sino para disponer de una parte de la infantería dotada de una flexibilidad adicional.

En los tiempos actuales se viene diciendo que toda guerra ha de empezar de modo diferente a las anteriores pues, así, el atacado no estará preparado para lo que se le viene encima y el atacante puede conservar la iniciativa durante más tiempo y en más lugares, pudiendo llegar a la consecución de sus fines más fácilmente y con menos pérdidas³¹³. Ése fue el éxito de los piqueros suizos y de aquellos que les copiaron, a causa de que, manteniendo la firmeza de la formación, consiguieron sorprender y desconcertar tanto a la caballería –su peor enemigo– como a los peones contrarios, sin que hubiera llegado todavía a descubrirse la forma de defenderse de esta nueva forma de combate. Además, el espíritu del Renacimiento, con el auge del humanismo y el individualismo, se había introducido en la organización militar: orgullo, confianza y espíritu de cuerpo alimentaron la moral del antiguo vasallo feudal hasta permitirle medirse de igual a igual con el caballero³¹⁴, gracias, entre otros factores, a la amplia difusión del arma de fuego, que le permitía derribarlo y vencerlo a distancia. Por otra parte, se reconoce a la ocupación como soldado profesional y a la guerra como “oficio y arte”, en palabras del capitán Hernán Pérez, debido a la vigencia del significado de “Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien algo” que conserva en el Diccionario de la Real Academia Española.

³¹² PÉREZ, H., *Avisos para las cosas de la guerra*, citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 3, 150. Es preciso llamar la atención sobre que, actualmente, las tropas desfilan de a nueve -o, fraccionándose éstas, de a tres- y que las bandas de cornetas y tambores y las de música desfilan de a cinco

³¹³ Por citar ejemplos, los inicios de la I y II Guerras Mundiales, con la invasión alemana de Francia desde una misma dirección inesperada en las dos ocasiones, o la de los 6 Días, en 1967, con el ataque sorpresivo de Israel a los países árabes, o la del Yom Kippur en 1977, cuando el que logró la sorpresa total fue Egipto sobre Israel

³¹⁴ ARCÓN, J.L., “De la pica al mosquete. La nueva naturaleza del combate”, *Dragona* 4 (1994) 45

Vigente el éxito de los piqueros suizos con el reconocimiento general de su invencibilidad por el uso de la masa cerrada de peones armados con largas picas, estos mercenarios aparecerán en la Reconquista en 1483³¹⁵, ofreciendo al peonaje castellano la oportunidad de imitar su técnica para el combate, lo que le llevó al auge de su importancia por la aportación castellana a aquella gracias a otra novedad, el aumento de la proporción de las armas de fuego individuales. El éxito del uso combinado de las nuevas armas causará una nueva sorpresa táctica ante enemigos que aún no habían descubierto cómo enfrentarse en términos equitativos a una masa de piqueros ‘a la suiza’. Ahora, el peonaje castellano presentaba un nuevo instrumento de combate: la infantería especializada y, no sólo eso, una infantería compleja que combatía coordinadamente. No era sólo la copia del modelo de las invencibles picas ‘a la suiza’, sino que aparecía la novedad del arma de fuego en número, entonces, respetable. En el combate, la pica sólo alcanza, físicamente, lo que tiene de longitud útil su asta, distancia a la que hay que añadir su golpe, cuando el piquero la proyecta hacia adelante en sucesivos y acompasados movimiento en vaivén. Pero la escopeta, con el disparo de su proyectil, llega mucho más lejos, haciendo que los que recibían las descargas descubrieran que se levantaba otro muro antes del visible de las picas.

En los primeros años del XVI se combinaban diversas clases de peones: los escudados –armados de espada y protegidos con escudo, peón típico medieval- y los piqueros –evolución del lancero medieval a pie-, más los que lanzaban proyectiles, los ballesteros –también de larga trayectoria medieval- y los incipientes escopeteros. Este enriquecimiento de las posibilidades combativas de los peones y el proceso de creciente importancia que, en cantidad, calidad y empleo táctico, adquirieron en la guerra de Granada, iba sentando las bases de su rápido éxito.

La instrucción del peonaje, es decir, el ensayo repetitivo, tanto de lo que tendría que hacer como conjunto organizado en el campo de batalla, como de lo que de cada uno de los tipos de peones se esperaba en dicha ocasión en cuanto el manejo de su arma, fue adquiriendo carta de naturaleza. Y, a diferencia de lo que debieron de ser las algarabías en los combates medievales, se hacía necesario el silencio en estas nuevas circunstancias, pues era perentorio que el que mandara pudiera ser oído, por su voz o por el sonido de trompetas o tambores, para ser obedecido al instante. Es de tanta importancia este hecho, el silencio para el combate ordenado bajo una voz, que el eminente Miguel Alonso Baquer establece una relación directa entre el nuevo nombre que acabará dándose al nuevo peonaje, la ‘infantería’ -porque combate en silencio- y el de los ‘infantes’, miembros de la Familia Real, cuya posición lejana a los efectos hereditarios, les hace ser individuos que no se manifiestan.³¹⁶

³¹⁵ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 232

³¹⁶ VV.AA., *La Infantería en torno al Siglo de Oro*, Ejército, 1993, 19

El cumplimiento armónico de todo este conjunto de exigencias no pudo rendir los éxitos que proporcionó de no haberse dado a tiempo antes el paso de considerar a la compleja fuerza militar como un todo que debía regirse por un mismo cuerpo legal, que se dispusiera de una sola herramienta de proyección de fuerza. Efectivamente, en palabras de Martínez Ruiz, *“las experiencias sacadas de la guerra recién terminada en Granada, donde pudieron comprobar las deficiencias de las heterogéneas tropas que [los Reyes Católicos] tuvieron que dirigir, haciéndoles pensar en la conveniencia de que el Rey no dependiera de nadie en sus planes militares”* dieron pie al ejército ‘moderno’.

Aquellos ejércitos medievales eran de formación y estructura tan complejas que nunca podía el Monarca estar seguro de la fuerza que tenía, ni del nivel de su preparación, y ni si estaba bien atendido en sus necesidades operativas o personales. Dependía de las aportaciones de múltiples procedencias (la Hermandad, las Guardas del Reino, las Órdenes, los señores, las ciudades, etc.) cuyas autoridades actuaban con elevados márgenes de flexibilidad en lo que al cumplimiento de las peticiones del Rey. Por ello tiene tanta importancia la generalización de la Carta de Ordenanza³¹⁷ de los Reyes Católicos del 26 de septiembre de 1503 destinada *“para la buena gobernación de las gentes de las dichas guardas, y artillería, y otras gentes de guerra y oficiales”*³¹⁸.

Si bien esta ordenanza está principalmente dedicada a cuestiones jurídicas, económicas, administrativas y de régimen interior, *“el último apartado extiende todas las disposiciones... a todos los cuerpos militares, ya fuesen reales, señoriales o municipales... No sólo desaparecían los ejércitos particulares, sino que los futuros contingentes señoriales o municipales estarían reglamentados como las tropas reales permanentes”*³¹⁹. Y en aquellos términos sí habrá una generalización, aunque hasta entrado el siglo XVIII prevalecerán algunos tipos de fuerzas particulares (como singularmente la Compañía de Ballesteros de Baeza) que conseguirán sobrevivir exhibiendo diversos privilegios reales que lograrán mantener intactos. El detalle de esta Ordenanza es tan minucioso en todos sus aspectos que, en lo que a los dineros se refiere, llega a establecer que la primera paga *“se ha de hacer el día que hicieren la segunda jornada de sus casas porque, si se la dan antes que partan, la dejan toda a sus mujeres y en sus casas”*³²⁰. Este conjunto de decisiones dio nacimiento a una nueva manera de combatir de la infantería española, haciendo que, según la percepción desde

³¹⁷ ‘Ordenanza’ equivale a ‘ordenación’ (tal como se diría hoy en día), de igual manera que ahora está en auge la expresión ‘gobernanza’ que está desplazando a la más antigua palabra de ‘gobernación’

³¹⁸ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 84

³¹⁹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 104

³²⁰ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 80

el punto de vista interno, se viera como garantía de los éxitos tácticos y, según el punto de vista del enemigo, empezara por ser un problema tan sólo la noticia de que estaba cerca la nueva infantería española. Pero su eficacia dependía del adiestramiento, cuya importancia llegó a percibirla el mismo rey Felipe II como muestra cuando daba instrucciones a Juan de Austria, con ocasión de su nombramiento el 15 de enero de 1568, como generalísimo de la armada contra el turco. Su preocupación se extiende a los caballeros alistados, como si recelara que su nivel de adiestramiento no fuera el suficiente para la campaña que se preparaba. Decía el Rey a Juan de Austria: *“En el invierno y en los otros tiempos que no se navegara, estando en tierra... os ocuparéis en buenos ejercicios, especialmente en las armas, en los cuales **asimismo haréis que se ocupen y ejerciten los caballeros que con vos anduviesen** y han de residir... que todo será [=esté] únicamente enderezado al verdadero ejercicio de las armas y que, el uso de ellas, **haga a los tales caballeros diestros y hábiles**”*³²¹.

Y en el informe que Juan de Austria envía al rey reconoce, no sólo la necesidad del adiestramiento, sino el que las tropas con diferente función han de tener diferente adiestramiento, como cuando dice que *“el soldado de mar se ha de ejercitar **diferentemente del de tierra**”*³²², aunque se refiera a necesidades específicamente náuticas, como la necesidad de que sepa moverse por la cubierta de su buque y nadar, por si cae al mar, y además estar acostumbrado a la dieta a bordo, así como otras características, esta vez genéricas, como ser austero y trabajador, entre otras.

Otra de las claves de esta transformación de la infantería es la absorción por la autoridad regia del nombramiento de los capitanes. Las milicias concejiles y señoriales estaban mandadas por “capitanes de” la tropa local y debían ese empleo a un proceso de elección por las autoridades municipales o por el señor, como es el caso de Barcelona, que *“consiguió en 1544 que su conseller en cap recibiera la consideración de coronel y capitán de la milicia de la ciudad, que se denominó, desde entonces ‘la coronela’”*³²³. Entra también en esta consideración el caso de Becerril de Campos (Palencia) cuando, el 7 de noviembre de 1572, comunicó al Rey que *“ha parecido se*

³²¹ Instrucción secreta que dio el señor rey don Felipe Segundo a su hermano el Señor don Juan de Austria, cuando le nombró [el 15 de enero de 1568] generalísimo de la Armada contra el turco, en VALLADARES, Semanario Erudito, tomo XI, 257-272, citado en VV.AA., *Los tercios de España en la ocasión de Lepanto* (tomo aparte y especial de la *Revista de Historia Militar* con motivo del 4º centenario de la batalla), Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, 1971, 50

³²² Informe de Don Juan de Austria (s.f.) al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como jefe de la Flota (AGS, Estado, Armadas y Galeras, leg. 445), tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 51

³²³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 385

haga una compañía y hermandad de ciento cincuenta hombres... [y] han nombrado personas con nombre de capitán y alférez”³²⁴.

LOS AUTORES: LOS CAPITANES REALES

Sin embargo, nombramientos como “*Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, capitán de Isabel y Fernando...*”³²⁵ y otros parejos, irán creando un cuerpo de oficiales investidos de la máxima autoridad emanada directamente de los monarcas y dedicados a sus fines y con cuya autoridad reclutarán, instruirán y conducirán las tropas, también reclutadas en su nombre, a la batalla. Al poco tiempo, se denominará a estos oficiales reales, dedicados profesionalmente a la vida militar, “*capitanes de gente de ordenanza*” o, más simplemente, “*capitanes de ordenanza*” quedando en el olvido denominaciones medievales como la de ‘almocadén’. También se diferenciará entre “*capitanes ordinarios de gente de a pie*”³²⁶, “*capitanes ordinarios*” -los de las Guardas de Castilla-, y los “*capitanes particulares*” -los de los tercios-³²⁷, y más cuando los capitanes generales de los ejércitos en operaciones den, por su propia autoridad delegada de la del Rey, despachos para los nuevos capitanes de las compañías a su mando, aunque sin dejar, por ello, de expedirse otros en la Corte por el procedimiento normal. Estos nuevos capitanes pertenecen a un tipo novedoso, renacentista, ya no medieval, a los que Keegan bautiza como ‘**líderes heroicos**’ cuyas nuevas cualidades resume describiéndolos como “*campeones en las demostraciones, diestros con las armas, de una elocuencia encendida y, sobre todo, ejemplarmente temerarios*”³²⁸, formas de ser y de actuar que trascenderían a las tropas bajo su mando.

Los capitanes reales son sólo nueve en 1504, suben a catorce al año siguiente y alcanzan los 29 el 1 de noviembre de 1505. Puede considerarse que el primero de estos capitanes es Gonzalo de Ayora, porque desde 1504 sí tiene tropa reclutada, 100 hombres, mientras que los demás todavía no, pues, hasta el 16 de junio de 1507 no ordenará el Consejo Real que se reclute tropa para 16 de las “compañías de ordenanza”, quince de ellas a 62 hombres y la restante a 70 para, junto con 300

³²⁴ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 281

³²⁵ Bula *Ortodoxae Fidei* de Inocencio VIII, citada por VÁZQUEZ, G., *Antonio de Mendoza*, Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987, 15

³²⁶ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 90

³²⁷ AGS, Guerra Antigua, leg. 74, nº 91, tomado de QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 292

³²⁸ KEEGAN, J., *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*, Turner Noema, 2015, 22

escudados³²⁹ de Asturias y 200 lanzas de Galicia y el acostamiento³³⁰, derrotar las tropas privadas del sublevado conde de Lemos³³¹. Para la guerra de las Alpujarras “*el conde de Tendilla... nombró 17 capitanes, parte hijos de señores, parte caballeros de la ciudad, parte soldados*³³², *pero todas personas de crédito*”³³³. Las sutiles diferencias de tratamiento –con y sin ‘don’- y de quién son revelan los diversos orígenes de los capitanes³³⁴:

- Don Diego de Mendoza, capitán enviado por el Rey: el soberano
- Álvaro Manrique, capitán del marqués de Pliego: un noble
- Tello de Aguilar, capitán de una compañía de Écija: una ciudad

Este mismo proceso de profesionalización se apreciará en dos direcciones: el nombramiento de los capitanes reales y las referencias a la tropa. Los primeros contaban con un documento, cuya característica de ser un impreso³³⁵ denota la necesidad de un elevado número de ellos, comienza con “*La orden que el señor... capitán de Su Majestad...*”, acaba con “*Fecha en... a... de... de mil quinientos se...*”. Esta peculiar forma de preparar la fecha abre un amplio margen para firmarlos que va desde 1560 (...se-senta) hasta 1579 (...se-tenta y nueve). Sin embargo, durante un tiempo seguirá habiendo capitanes de tropas locales, como, lógicamente, dada la constitución de sus fuerzas, en el caso de los comuneros:

- Juan de Padilla: de la gente de Toledo
- Juan Bravo: de la gente de Segovia
- Francisco Maldonado: de la gente de Salamanca³³⁶

³²⁹ ‘Escudado’ en el DRAE: Soldado armado de escudo. En estos años pervivía este tipo de peón que se define más propiamente como armado de espada y provisto de escudo. Se les ve en los murales sobre la conquista de Orán en 1509 de la catedral de Toledo

³³⁰ ‘Acostamiento’ en el DRAE: Estipendio, Paga o remuneración que se da a alguien por algún servicio. En estos años se refiere a la retribución que se daba a quienes, a cambio, estaban dispuestos a atender las llamadas para el servicio militar activo

³³¹ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 72

³³² Se supone que habrían de ser soldados veteranos, soldados viejos, con experiencia en otras guerras, aunque de origen social distinto a los que cita anteriormente

³³³ HURTADO DE MENDOZA, D., *La guerra de Granada*, Biblioteca de la Historia de España, SARPE, 1986, 35

³³⁴ DE MENDOZA, o.c., *La guerra de Granada*, 38 y 39

³³⁵ AGS, Guerra Antigua, leg. 74, doc. 48, en VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 206

³³⁶ PÉREZ, J., *Los Comuneros*, Alba Libros, 2005, 210

Por otra parte, la fórmula de ser el dueño de una compañía y por ello disfrutar del derecho a legarla a quien quisiera, siguió vigente durante mucho tiempo, como lo señala el caso de que, tras la muerte en 1671 de Manuel de Oms, propietario de una compañía en un tercio catalán, asumió el mando su hijo Antonio quien, por tener sólo 12 años de edad, se nombró a un oficial para mandarla efectivamente hasta que llegara su tiempo, en la conocida fórmula -más típica de la caballería que de la infantería-, de ser su ‘teniente’³³⁷.

Para referirse a una determinada tropa, deja de emplearse la expresión medieval de “gente de Jerez” y equivalentes señalando su origen, sino la nueva de “gente de guerra”, en general³³⁸. Este nuevo nombre encierra dos realidades: en primer lugar, los fines a los que verdaderamente se dedica, que es la guerra a tiempo completo, y no compartiéndola con sus obligaciones como labriegos o artesanos y, en segundo lugar, que la lealtad o vinculación sentimental o jurídica no se mantiene con un lugar o un señor concretos sino que son tomados por el rey directamente a su servicio careciendo, por lo tanto, de importancia su lugar de procedencia. En cuanto a la denominación del individuo aislado, a principios del XVI se aprecia el paulatino abandono de expresiones antiguas como ‘lacayo’³³⁹ o ‘peón’³⁴⁰, aunque tardará en asentarse definitivamente la de ‘infante’. Sin embargo, no debió de ser fácil la transición desde una tropa formada por tropas reclutadas y encuadradas por los diversos elementos dependientes de la Monarquía (señores, ciudades, Hermandades, Guardas, Órdenes) -y describibles, por tanto, mejor como tropas de tiempo de servicio limitado-, hasta una tropa formada por profesionales, cuyo vínculo con el Rey era directo, sólo intermediado por los capitanes reclutadores, directamente nombrados por el monarca. Aun así, al historiar las hazañas de Gonzalo Fernández de Córdoba, Diego de Salazar le atribuye dudas sobre los nuevos soldados profesionales: “*No todos son súbditos y, los que voluntariamente militan, no son los mejores, antes [son] de los peores de la provincia, porque todos o los más viven ociosos y sin freno y sin religión; [son] fugitivos del dominio del padre, blasfemadores, jugadores, escandalosos y mal*

³³⁷ KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 64

³³⁸ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 66

³³⁹ ‘Lacayo’ en el DRAE: Cada uno de los dos soldados de a pie, armados de ballesta, que solían acompañar a los caballeros en la guerra y formaban a veces cuerpos de tropa. Esta definición conserva la referencia a unas tropas de concepción medieval

³⁴⁰ Utilizado en 1497

*criados; [por]que no son de otra manera los que quieren tener la guerra por oficio, y tales costumbres no pueden ser más contrarias a la buena milicia”*³⁴¹.

Este duro juicio puede contener tanto opiniones del Gran Capitán como del propio Salazar, pero, independientemente de qué proporción haya de cada una de ellas, resulta revelador de algunos aspectos importantes. El que primero resalta es la valoración -al menos teórica o convencional- del hecho de ser súbdito, como si fuera el único requisito esencial para ser soldado del Rey, y que seguirá vigente siglos adelante, aunque la necesidad hará, como ya sucedía en el tiempo de ese comentario, que debiera contarse con extranjeros en calidad de mercenarios. Por otra parte, el perfil negativo que da ese comentario de la tropa profesional también debía de ser el de las tropas aportadas por ciudades y señores, pues una crítica parecida la expresa Diego Hurtado de Mendoza cuando relata la guerra de las Alpujarras, respecto de las milicias concejiles y su afán de botín por encima de todo. Finalmente se declara, y esto es lo que más importa ahora, que **“la buena milicia” necesita individuos virtuosos**, lo más alejados posible de los defectos que explicita. Se abre la puerta al cultivo de lo que viene llamándose las virtudes castrenses. Sin embargo, a pesar de las reticencias ante los nuevos soldados profesionales, va reconociéndose el valor de una tropa de a pie adiestrada de otro modo. Así se aprecia en la requisitoria que recibe el duque del Infantado firmada el 21 de mayo de 1521 por el gobernador del reino, el cardenal de Utrecht, junto con el Condestable y el Almirante de Castilla³⁴², pues estaba ausente Carlos I. En ella, además de pedirle todos los hombres de armas que pueda aportar para enfrentarse al ejército francés invasor de Navarra -cuya potencia se basaba en esa caballería pesada-, le dicen saber **“que tenéis seiscientos soldados muy buenos hechos al tambor”** y también se los piden **“porque serán muy útiles para este ejército”**.

Esta exigencia de hombres con valores castrenses e instrucción conduce, por sí misma y en una espiral virtuosa, a la dignificación del oficio de soldado profesional, como lo expresa Marcos de Eguiluz cuando afirma que **“todo español que asentare su plaza de soldado, para servir a su Majestad, en los libros y listas de su Real sueldo, es su criado”**³⁴³ desde aquella hora y punto³⁴⁴.

³⁴¹ DE SALAZAR, D., *Tratado de Re Militari*, en MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 50

³⁴² AHN, Sección Osuna, Leg. 1976-19, nº 2, citado por SÁNCHEZ PRIETO, A.B. en “Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento”, *Revista de Historia Militar* 75 (1993) 78

³⁴³ ‘Criado’ en el DRAE: Persona que está bajo la protección o tutela de otra. Ello, sin excluir lo que también significa como servidor, en este caso del Rey

³⁴⁴ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 257

La necesidad creciente de capitanes más el convencimiento de que su mando ya no era sobre masas de peones medievales armados elementalmente y con un tiempo limitado de servicio llevó al capitán Hernán Pérez a opinar³⁴⁵ que **“los hombres de guerra deben ser examinados”** sobre sus conocimientos, pues los compara con los profesionales de otros oficios que debían superar pruebas para, desde la categoría de aprendices, ir ascendiendo a oficiales y, finalmente, a maestros. Su propuesta llega mucho más allá, hasta el siglo XVIII y la formación regimental de los cadetes cuando, hacia 1525, planteaba que al aspirante a oficial se le debía examinar de, al menos, 28 materias cuyo largo enunciado exigía respuestas que venían a constituir casi tratados sobre cada cuestión. En realidad, la osada propuesta del citado capitán Hernán Pérez no era sino una más de las aportaciones al saber militar porque *“la impresionante serie de enfrentamientos con los franceses en Italia inspiró una avalancha de tratados de autores castellanos sobre sus experiencias bélicas que invistieron de dignidad la profesión del guerrero y fundaron la perdurable reputación de Castilla”*³⁴⁶.

El asentamiento de esa nueva infantería es el fruto de la aspiración primero, y del logro final, de que la tropa no sólo proceda del estado llano. Así lo refiere el duque de Alba a Felipe II³⁴⁷ en 1567, aunque no deja de traslucir un cierto menosprecio por este último estado: **“En nuestra nación, ninguna cosa importa tanto como introducir caballeros y gente de bien en la infantería y no dejalla toda en poder de labradores y lacayos”** – aquí persiste esta antigua denominación-. Este giro es muy importante porque la presencia de la nobleza en las filas de la infantería, aunque sea la de menor nivel como los hidalgos y los caballeros, será uno de los fermentos que contribuirá a que fragüe la nueva infantería y alcance, por la elevación de su propia conciencia y el logro de resonantes éxitos, el título de “reina de las batallas”. En otro lugar de este trabajo se verá que los más altos títulos nobiliarios de España se alistan simbólicamente como simples piqueros, como fue el caso del mismo Emperador. Además, se sienta un criterio muy efectivo, como es la valoración del soldado veterano por encima de todo. Opinaba en esa fecha el duque de Alba **“que vengan las banderas con los capitanes y gente que cada uno tuviere porque, aunque no tengan sino veinte soldados, y aún quince, cada bandera,... juntándose con ellos los bisoños se pueden contar todos por**

³⁴⁵ PÉREZ, H., *Avisos del capitán Hernán Pérez de las cosas de la guerra* (AGS, GA, leg. 1, fols. 165), en MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 93

³⁴⁶ KAMEN, o.c., *Poder y gloria. Los héroes de la España imperial*. Espasa, 2010, 29

³⁴⁷ Carta del duque de Alba al rey Felipe II de fecha 27 de abril de 1567, desde Cartagena, en THOMPSON, I.A.A. *El soldado, la sociedad y el estado en la España de los siglos XVI y XVII*, en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III Edad Moderna, II *El escenario europeo*, Ministerio de Defensa de España, 451

banderas viejas”³⁴⁸. Seguía su razonamiento: “No ha de haber ni mantener banda de gente nueva de por sí, sino *mezclarlos y meterlos entre los soldados viejos* porque de la plática, ejercicio, costumbres y maneras de éstos, serán luego los bisoños prácticos, diestros y obedientes, lo cual, si están de por sí, no lo serán en mucho tiempo”³⁴⁹. Todo ello señala, en España, la superación de prejuicios medievales acerca de dos aspectos: la desconfianza en o el desprecio a los súbditos, y la percepción de un peligro potencial en el hecho de darles armas y enseñarles a utilizarlas con eficacia. Este era el problema de Francia donde, para el peonaje, se había preferido reclutar a suizos mercenarios antes que a los naturales de sus tierras.

Regresando a los capitanes españoles, Thompson aporta el siguiente análisis acerca de los nombramientos y circunstancias de 62 de ellos en 1589, tras su regreso con la Gran Armada contra Inglaterra³⁵⁰:

- 10 ya eran capitanes antes de la expedición
- 19 habían sido ascendidos desde tenientes, alféreces o sargentos
- 14 habían sido nombrados por el duque de Medina Sidonia, jefe de la expedición
- 16 habían sido nombrados por sus ciudades o señores, como capitanes de las levas locales

Respecto de su experiencia, 15 de ellos habían servido “muchos años” y algunos habían participado en la campaña de La Goleta (1574), Lepanto (1571) e, incluso, Los Gelves (1560), veintiocho años atrás.

El componente psicológico presente en toda actividad humana es fundamental en los lances en que hay mucho en juego como es, en términos generales y en esta materia, lograr la derrota del enemigo y el regreso a la paz. Y el factor psicológico está presente, en mucha mayor medida y en un plano estrictamente individual, cuando hay riesgo para la vida o la integridad del soldado aunque sea en la participación en una simple escaramuza. La moral va y viene afectada por una larga lista de circunstancias, muchas de ellas imperceptibles; pero saberse vencedor, o saberse compañero de otros que vencen de manera habitual, le hace a uno sentirse superior, lo que le proporciona un componente de superioridad moral que facilita nuevos éxitos que, a su vez, facilitan los siguientes en una espiral que, en el caso de las tropas españolas parecía imparable en aquellos siglos.

³⁴⁸ ALBI, J., *De Pavía a Rocroy. Los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*, Balkan, 1999, 30

³⁴⁹ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 30

³⁵⁰ THOMPSON, o.c., *El soldado, la sociedad y el estado en la España de los siglos XVI y XVII*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T III, II, 453

Saberse instrumento de unos reyes poderosos –los Reyes Católicos, Carlos I, Felipe II, etc.-, respetados por los aliados y temidos por los enemigos-, así como el estar imbuidos de un espíritu de cruzada gracias al largo impulso guerrero y victorioso de la última fase de la Reconquista, junto con la vivencia de la euforia de haber alcanzado su fin, son más factores que, sumados a los anteriores, fueron configurando un prototipo de soldado español que era imposible de igualar por otros reinos. Sus logros llegarán, para asombro de muchos, hasta finales del siglo XVII, cuando, también imperceptiblemente, nuevos factores acabaron deteniendo la citada espiral e invirtiendo su sentido.

En términos puramente tácticos u operativos, este rápido proceso de maduración de una infantería, nueva y revolucionaria es, en el análisis de José L. Arcón³⁵¹, consecuencia de dos factores: el que denomina ‘punto de decisión’ y el alcance de las armas. El primero de ellos es una percepción de los combatientes, posiblemente sólo intuitiva, que queda definida por el momento en el que el soldado metido en un combate analiza sus dudas y decide entre:

- Seguir combatiendo porque da por segura la victoria, ya que lo que verdaderamente se desea en un combate es vencer, y acabar, no el hecho de combatir, asumiendo el riesgo de quedar herido, que percibe como poco probable
- Querer ponerse a salvo porque decide que su vida es más importante que lo que está dirimiéndose y, si no se le ordena la retirada, huir, porque intuye, percibe o da por segura la derrota de sus filas

Esta segunda opción lleva implícita la posibilidad de ser acusado de cobardía y ser castigado por ello, aunque ve preferible este riesgo que el que aprecia mayor de resultar herido o perder la vida. En realidad, el punto crítico de esta decisión reside en la percepción personal y subjetiva del soldado -no en la percepción colectiva de su unidad, pero a la que después acabará afectando- de la probabilidad de que ocurra lo peor: resultar muerto o herido. El cálculo mental e inconsciente de esa probabilidad resulta de la comparación de los que van a chocar y desde qué distancia el enemigo va a poder causar heridas.

Éste es el segundo de los factores aludido líneas arriba. La valoración del alcance de las armas enemigas es importante porque afecta a la probabilidad de resultar herido, cuya consecuencia es resolver la cuestión íntima de hasta qué punto compensa entrar en combate porque en la mente del soldado se desarrolla una pugna entre lo que le exige el instinto básico, humano, de supervivencia y lo que le exige su obligación militar, con la ayuda que supone el sentido del deber, la disciplina y el último recurso de la amenaza de castigos severos.

³⁵¹ ARCÓN, a.c., “De la pica al mosquete...”, 44

El alcance de las armas, es decir, la distancia a la que pueden causar heridas, es diferente según de la que se trate. La espada y la pica no llegan más allá de la punta de la hoja o de la moharra, pero en las armas que lanzan proyectiles –entonces la ballesta y la escopeta- la distancia a la que pueden herir es más difícil de concretar por el que se ve como blanco. Aunque en la teoría del tiro se barajan diferentes tipos: alcance máximo, alcance eficaz, etc., lo que de verdad preocupa al combatiente no es sólo que uno de los proyectiles le dé a él, sino el hecho fatal de que no puede verlos venir y, por lo tanto, eludirlos o protegerse. Es la invisibilidad de su vuelo uno de los factores que más afectan a quien se sabe destinatario.

Los proyectiles que no dan en un blanco acaban cayendo al suelo y, dependiendo de varios factores, puede localizarse dónde, si levantan tierra o polvo con el impacto, o si quedan visibles al quedar clavados, como las flechas o, menos, los virotes³⁵². A diferencia de las armas de mano como la espada y la pica, las que lanzan proyectiles no pueden precisar con exactitud dónde éstos causarán su efecto a causa de un fenómeno balístico denominado ‘dispersión’, que describe el hecho de que, entre donde se desea que el proyectil impacte mediante la puntería y donde realmente da el proyectil hay casi siempre una distancia que, además, no es igual en proyectiles sucesivos.

La precisión y el alcance de los proyectiles antiguos eran muy escasos, comparados con los actuales, pues su confección artesana y la falta de cualidades aerodinámicas de las balas de escopeta –que eran esféricas- no permitían que las ‘concentraciones’ de impactos fueran poco extensas, lo que sería prueba de precisión. Los alcances de los proyectiles no podían aumentarse más allá de una distancia máxima derivada de la propia constitución y funcionamiento del arma³⁵³. La ballesta tiene un mecanismo propulsor de potencia fija, la tensión de su arco, y ha de lanzar proyectiles que han de tener un peso determinado pues, si es menor, quedarán afectados por la resistencia del aire y, si es mayor, desperdiciará la potencia de lanzamiento. En las escopetas podía variarse el alcance de la bala variando la cantidad de pólvora con la que dispararla, si bien hasta un cierto límite, que era la resistencia del cañón, pues podía no resistir la fuerza de la combustión de aquella y reventar, con fatales consecuencias para el tirador. Por otra parte, la precisión de sus balas de plomo no rebasaba ciertos valores pues, al ser esféricas y desconocerse entonces la inducción del movimiento giroscópico –mediante el rayado helicoidal del ánima- que les permitiera romper más fácilmente el aire y estabilizar su trayectoria –y, lo anterior, en conjunción con la forma alargada y la ubicación del centro de gravedad en el punto adecuado-, tenían cualidades

³⁵² ‘Virote’ en el DRAE: Especie de saeta guarnecida con un casquillo. Es el proyectil que lanza una ballesta; es una flecha más corta y gruesa que la del arco

³⁵³ Ensayos realizados por Hall en Austria en 1988 y 1989 revelan que los disparos de arcabuz dejaban de ser eficaces más allá de 25 o 30 metros y que los de mosquete, desde los 60 metros. Citados en ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy*.... 89. No obstante, habrá que aceptar que si el blanco es una masa compacta, la probabilidad de impacto es mayor que un blanco aislado

aerodinámicas poco mayores que las de una piedra lanzada con una honda o la mano. De todo esto resulta que las únicas maneras de aumentar los efectos del fuego de arcabuz eran, como decía el duque de Alba “*que las primeras salvas, que suelen ser las mejores, se guardasen para [dispararlas] de cerca*”³⁵⁴ y ser capaces de lanzar muchos proyectiles y, a ser posible, durante mucho tiempo, con la esperanza de causar bajas enemigas en número suficiente.

A este respecto, decía el cardenal Guido Bentivoglio (1577-1644) embajador del Papa en Flandes: “*No se peleaba aquí [en Flandes] de lejos, con ciegas balas de mosquete o de artillería, sino poniéndose de cerca, pica a pica, espada a espada y soldado a soldado; era forzoso que en los brazos y pechos consistiese el prevalecer o el ceder de éstos o de aquéllos*”³⁵⁵. Y, en esto, la infantería española de los inicios del siglo XVI resultó ser muy diestra, gracias a que tenía una gran proporción de armas de fuego y, sobre todo, porque tenía elevados niveles de disciplina y adiestramiento, factores que le permitían sostener durante mucho tiempo fuegos muy densos y con los mayores alcances eficaces. Y esto los enemigos empezaron a padecerlo.

La moral combativa de las primeras filas de una formación era la más sensible a las dudas y temores provocados por la letalidad de las armas, por ser las que sufrían más bajas. Cuando el fuego continuado de las armas españolas o el ímpetu de su acometida hacía aparecer las dudas a las primeras filas enemigas y cedían, reculando un poco, provocaban un inicio de desorden en las filas inmediatamente posteriores que tenía un movimiento multiplicador conforme más atrás se considere. La razón es que en la parte central del escuadrón ya no se ve lo que está pasando en la primera línea y, cuando la duda aparece, es mayor el acto reflejo de recular para protegerse. Esto era lo que peor podía ocurrir a una formación que basaba su cohesión, precisamente, en el orden interno, en la conservación de los alineamientos de hileras y columnas.

Donde el temor natural causaba mayores efectos era realmente, en la sagaz apreciación de Arcón Domínguez, en las últimas filas de la formación enemiga porque no veían lo que estaba ocurriendo metros adelante, porque la masa compacta de peones les impedía la visión, aunque sí se enteraban de que había heridos. Así, las fluctuaciones del combate de las primeras filas podían ser interpretadas en las posteriores como que ya se estaba produciendo la derrota –en ocasiones esperada de antemano ante los españoles-, cuando quizá no era así, y se producía la quiebra moral de alguno de los soldados que contagiaba rápidamente a los inmediatos y, dado que ellos sí tenían espacio detrás para huir –lo que no sucedía en las filas delanteras-, sobrevénía la renuncia al combate y el abandono del combate, dejando desamparados a quienes

³⁵⁴ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 89

³⁵⁵ BENTIVOGLIO, G., *De la guerra de Flandes*, Madrid, 1643, en SERRADILLA, D., *Las Unidades*, VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 491

estaban realmente sosteniéndolo en las primeras cinco o seis filas. Y de aquí a poco, los peones españoles concluían el combate victoriosamente. Así pues, una de las claves más importantes para lograr la victoria en un combate era aguantar y perseverar en él, a costa naturalmente de sufrir bajas, hasta percibir -o quizá sólo intuir- que el enemigo, alcanzado su 'punto de decisión', había renunciado a su percepción inicial de verse capaces de vencer a las tropas españolas, decidiendo renunciar la victoria, aunque aún siguiera combatiendo como mera actitud defensiva.

Para saber vencer en este pulso de voluntades individuales y colectivas, los capitanes, alféreces, sargentos y cabos españoles, gracias a ser profesionales plenos veteranos de guerras anteriores percibían -o intuían- los primeros indicios de duda o debilidad del enemigo, para arreciar en el ataque, a la vez que sabían conservar la voluntad de combatir de sus hombres, siempre afectada por las bajas que iban sufriendo. En esta lucha, lo que mantenía la supremacía de la infantería inclinada del lado español durante casi dos siglos de guerras en Europa, era la disciplina, el adiestramiento, llamado entonces el 'orden', de donde deriva 'ordenanza', el combate ordenado, racional, controlado en todo momento.

El mayor alcance del fuego eficaz de la arcabucería española y la capacidad de sostenerlo de manera constante eran los aspectos de importancia mucho mayor que la solidez, también muy necesaria, de la formación de los piqueros 'a la suiza' a cuyo amparo aquéllos disparaban y recargaban. Regresando al 'punto de decisión', el reconocimiento de esa superioridad española provocaría a los oficiales enemigos el siguiente dilema: si a tal distancia (podría fijarse en unos 50 o 75 metros) ya he sufrido tantas bajas por la arcabucería española, si sigo acercándome hasta el combate cuerpo a cuerpo, que es el único resolutive, aún sufriré más; pero, si me mantengo en mi posición, seguiré sufriendolas al mismo ritmo y sin lograr nada; y, lo peor, si para ahorrar bajas repliego mi unidad, cedo la victoria y admito mi derrota.

Por otra parte, en un combate entre infanterías, la masa de picas apuntando hacia el enemigo y cerrando distancias sobre él se comportaba como un mecanismo 'empujador' con el que amedrentar al enemigo y tratar de llevarle cuanto antes al 'punto de decisión' antes explicado. Además, en cualquier caso, las picas mantenían a su cobijo a arcabuceros y mosqueteros para que hicieran fuego en las mejores condiciones posibles. Si finalmente se llegaba al choque, los piqueros de las primeras filas, con sus largas picas y armaduras de protección, sufrían un gran desgaste físico y bajas. Por ello, roto el enemigo, se producía el relevo entrando en combate los 'picas secas' hasta entonces situados en las filas posteriores del escuadrón. Así, relativamente frescos por no haber combatido, ligeros por ir sin armadura y ágiles porque sus picas

eran más cortas, asumían la parte final del combate, asegurando la victoria, previniendo la reacción del enemigo y dedicándose a hacerse dueños del terreno³⁵⁶.

En síntesis, lo que condujo a aquella nueva infantería a un éxito tras otro en una espiral ascendente fue la reformulación de un complejo polinomio presente en toda pugna, aunque sin formulación explícita exacta ni resultados garantizados, cuyos diferentes monomios cuantificaban la importancia relativa de aquellos factores que afectan a la vida del soldado en campaña, objetivos unos y subjetivos otros: la seguridad que da el adiestramiento y actuar disciplinadamente, la calidad del armamento, la de la alimentación, la regularidad de las pagas, el trato de los mandos, la garantía de ser atendido al ser herido, etc.

El resultado altamente positivo de la combinación de tantos factores concomitantes llevaba al soldado español a la percepción de formar parte de una infantería prácticamente invencible, en la que el riesgo de sufrir heridas en un combate quedaba asumido con naturalidad, porque, en otro giro de la valoración humanística, eran consideradas timbres de honor, como dejó escrito Miguel de Cervantes, en el prólogo de la segunda parte: *“Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron [la batalla de Lepanto]: que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga, y es esto en mí de manera que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las [heridas] que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza”*.

No obstante la gran importancia de esa superioridad moral instalada en la mente de las tropas españolas, en una guerra –precisamente bautizada como ‘arte’ por Sun Tzu³⁵⁷ y no como ciencia, aunque la fabricación de la artillería y su uso, la poliorcética³⁵⁸ y la castrametación³⁵⁹ lo fueran- no bastaba sólo aquélla para garantizar la victoria matemática en cualquier circunstancia y enemigo. La conciencia de superioridad moral

³⁵⁶ Quatrefages, basándose en Sancho de Londoño, da esta explicación, pág. 248 de Los Tercios, de una manera convincente y que resalta la lógica de la existencia de los ‘picas secas’, como especialidad, y no como recurso economizador, aunque también pudiera serlo. Su sueldo era, en la década 1567-1577 igual al del piquero con armadura, 3 escudos, pero no gozaba de la ventaja de 1 escudo más que compensaba el esfuerzo adicional de éstos, al tener que combatir con armadura

³⁵⁷ ‘Arte militar’ en el DRAE: Conjunto de preceptos y reglas para la organización y empleo de los ejércitos

³⁵⁸ ‘Poliorcética’ en el DRAE: Arte de atacar y defender las plazas fuertes

³⁵⁹ ‘Castrametación’ en el DRAE: Arte de ordenar los campamentos militares

era necesaria, pero no resultaba suficiente, aunque lo sorprendente es la validez durante tanto tiempo de aquel modelo español de infantería, que, en lo orgánico, descubrió la combinación ideal de picas y arcabuces, y más adelante de mosquetes.

En 1567, por mandato del duque de Alba, apareció en las filas de la infantería, en cantidad de 15 por cada compañía, un arma que, hasta entonces, sólo se había empleado desde las murallas y montado sobre caballetes³⁶⁰; el mosquete era, en síntesis, como un arcabuz de mayor calibre, tamaño y peso; puesto en manos de un solo soldado, se le hacía necesario una horquilla para apoyarlo en el proceso de apuntar y disparar.

Fue esta novedad el factor que reformuló la ecuación de la eficacia de la infantería española gracias a que su mayor alcance y calibre aumentaron la distancia a la que se causaba bajas en las filas enemigas, provocando la aparición en ellas antes que hasta entonces del ‘punto de decisión’, la duda sobre la voluntad de seguir combatiendo.

El modelo de infantería española de los siglos XVI y XVII, lógicamente copiado y en parte mejorado por los enemigos que lo sufrieron a su propia costa, especialmente por los holandeses, con el transcurso de las guerras fue encontrándose con su misma medida y llegando hasta el agotamiento a causa de nuevos, diversos y muy influyentes factores –decrecimiento de la calidad de los oficiales y del reclutamiento, crisis permanente de la financiación de las guerras y, quizá el primero, el agotamiento político por enfrentarse a varias guerras simultáneamente-. Así llegó el tiempo histórico de verse superado por nuevas potencias militares como, en el caso de España, lo fue Francia ya avanzado el siglo XVII.

OPINIONES SOBRE LA NUEVA INFANTERÍA

Una valoración de aquellos logros la ofrece Piero Pieri, refiriéndose a la victoria en la batalla de Ceriñola (28 abril 1503): “***En menos de media hora ha acontecido lo inverosímil: el ejército de Francia que, desde hacía diez meses campaba altanero y no se cansaba de desafiar a batalla al adversario, ha sido liquidado. Una victoria completa en batalla regular sobre el primer ejército de Europa, sin ninguna superioridad numérica, iniciaba una nueva fase en el arte militar moderno y hacía de España una gran potencia europea***”³⁶¹. Otro autor, el embajador Guicciardini, de

³⁶⁰ DE MENDOZA, B. *Comentarios de la guerra de Flandes*, citado por CLONARD, o.c. *Historia orgánica...*, T. 3, 457

³⁶¹ PIERI, P., *Il Rinascimento e la crisi militare italiana*, Turín, 1952, en VV.AA. o.c., *La Infantería en torno...*, 26

Venecia, la valora así en 1512³⁶²: *“La infantería española pasa por ser buena... se distinguen entre todos por lo sufridos y, cuando es necesario, por lo sobrios... La infantería, principalmente la de Castilla, goza de gran reputación y es considerada como excelente, creyéndose que en la defensa y asedio de plazas, en que tanto valen la destreza y la agilidad de cuerpo, supera a todas...”*.

El cardenal Bentivoglio decía que la tropa española³⁶³: *“Salida de las escuelas de consumadísimos capitanes, sabía, si decirse puede, sus órdenes aún antes de recibirlas. Y, siendo tan pronta de esta parte la obediencia como fácil el mandato, todas las acciones se entendían prestamente y se ejecutaban con suma facilidad”*. Y el irritado almirante Bonivet, francés, cuando escribe al barón de Lautrec hacia 1520, le dice: *“Yo no sé qué diga, sino que ellos son cinco mil españoles que parecen cinco mil hombres de armas y cinco mil caballos ligeros y cinco mil infantes y cinco mil gastadores y cinco mil diablos que los soportan...”*³⁶⁴. Paulatinamente se va fraguando una nueva infantería que, tras la victoria en Mühlberg (25 de abril de 1547), se hace merecedora del siguiente comentario: *“son brutales, toscos y sin experiencia, aunque se están convirtiendo en buenos soldados”*³⁶⁵. Y el embajador veneciano Suriano, en 1560: *“La infantería española, por su circunspección [=prudencia, seriedad] y la paciencia con que soporta las fatigas, se pliega fácilmente a las leyes de la disciplina; sobrepasa a todas las demás cuando se trata de armar una emboscada, defender un desfiladero, de hacer una retirada, de sostener un asedio...”*³⁶⁶.

Al fin y al cabo, esa nueva infantería española “de ordenanza” ha llevado a cabo un proceso de consolidación: en Seminara (1495) y en Terranova de Calabria (1502) queda derrotada; vence en Seminara en 1503, y en Rávena (11 de abril de 1512) vence a una infantería alemana mercenaria al servicio de Francia-, aunque no a la caballería francesa y tuvo que retirarse derrotada. También fue capaz de vencer a la infantería suiza, la considerada anterior mejor infantería, decretando su superación definitiva tras vencerla en la batalla de Bicoca (27 de abril de 1522), así como como de vencer de manera contundente en Pavía (24 de febrero de 1525) a la, también hasta entonces, medieval e insuperable caballería pesada francesa, y a su no menos terrible artillería de campaña. Así, pues, la nueva infantería española había sido capaz de derrotar

³⁶² VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 187

³⁶³ BENTIVOGLIO, G., pág. 137-A, cita tomada de QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 243

³⁶⁴ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 187

³⁶⁵ Frase del embajador veneciano presente en la batalla, citado por KAMEN, o.c., *Poder y...*, 29

³⁶⁶ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 192

sucesivamente a la infantería alemana y a la suiza, hasta entonces reputadas de invencibles, y a la caballería pesada francesa, y soportar a pie firme a su artillería.

Para defenderse de ésta y superar el trance de sufrir su bombardeo antes de la batalla, la infantería española ya había aprendido cómo hacerlo desde la derrota sufrida en la batalla de Rávena (1512): “Vino vez de llevar un tiro [de artillería] a 15 o 20 hombres juntos. Y como esto **viólo la infantería de la vanguardia española, se echó en tierra y cubrió con ciertos valladares que allí había**. Y también hizo el artillería [francesa] mucho daño en los escuadrones de la batalla [el centro del despliegue] y retaguardia [la parte posterior] española, y **los capitanes no entendían sino en mandar que cada uno de los suyos estuviera constante y firme en el martirio, y que no se partiesen de la orden que tenían**. Y la infantería española... como vieron que [la artillería francesa] ya no tiraba por estar la batalla trabada... se levantó en pie e acometió [a la infantería francesa]... de tal manera que la rompieron toda”.³⁶⁷

CAPACIDAD OPERACIONAL. UN EJÉRCITO PLANETARIO³⁶⁸

Para referirse a la capacidad operacional del Ejército a lo largo de los siglos XVI y XVII podría acudir a la consulta de una extensa y variada lista de obras publicadas que, al tratar diversos aspectos de la historia, se refieren a aquélla de diversa forma. O bien, de preferirse la consulta de una sola, contamos con la Historia Orgánica del conde de Clonard, obra de carácter enciclopédico –y no superada en su amplitud, aunque sí en episodios concretos–, que recoge los historiales particulares de cada uno de los tercios y regimientos y, en cada uno, lo que él denomina sus “Fastos militares”³⁶⁹ ocurridos desde sus respectivas creaciones. Son los capítulos en los que relata, con cierto detalle y a partir de los historiales particulares que le remitieron los coroneles de los existentes en la época de su elaboración, las partes operativas de las que tenían noticia. Pero las características y aportaciones de esta gran obra provocan en el estudioso actual la necesidad de disponer de una nueva obra que, con criterios historiográficos modernos y volviendo a estudiar la documentación original, trate de

³⁶⁷ DE SANTA CRUZ, A., *Crónica de los Reyes Católicos* (T. II, cap. XXXIX) en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 83

³⁶⁸ No es de este lugar fijar los conceptos de guerra, batalla, combate, encuentro, escaramuza, etc., muchas veces de difícil aplicación, si se juzgaran los hechos de armas sólo a partir de los testimonios ya elaborados bajo los criterios de otros autores

³⁶⁹ La utilización del adjetivo ‘fasto’ (feliz, venturoso) para referirse a los hechos -normales, gloriosos y no gloriosos–, revela la mentalidad romántica del siglo XIX con la que está elaborada la Historia Orgánica, en la que difícilmente se describe una derrota sin resaltar los matices heroicos y precisar sus causas para dejar a salvo el honor de las tropas españolas

modo completamente nuevo la historia ‘orgánica’ y los ‘fastos militares’ de aquel Ejército³⁷⁰.

En realidad, al objeto de esta tesis no le resulta de absoluta necesidad tratar detalladamente la operatividad de dos siglos de acciones bélicas; por una parte, por resultar conocida la historia general de aquellos siglos y, por otra, porque la operatividad no llegaba a tener una influencia significativa, más allá de lo que en algún caso excepcional se diga, en los símbolos.

En las guerras no todo es el combate. En general, toda acción armada puede matizarse, en primer lugar, por la actitud general, bien ofensiva, bien defensiva. Las acciones que tienen carácter ofensivo son aquellas en las que un mando militar se considera con superioridad para actuar contra el enemigo y alcanzar sus objetivos (políticos, estratégicos, tácticos o, simplemente, psicológicos) porque tiene a su favor la disposición de las tropas, su cantidad, su estado de adiestramiento y moral, la superioridad de apoyos, el efecto favorable -para sus planes- del terreno, y varios factores más. En definitiva, la ofensiva es la actitud del que cree que va a imponerse -a vencer-, con una probabilidad más que razonable y considera rentables las pérdidas en hombres y materiales que, seguro -y al igual que su enemigo-, sufrirá.

La actitud contraria es la que adopta el mando al que le fallan -o cree que le fallan, porque la actitud psicológica es también importante- los factores antes relacionados. Su actitud es resistir la iniciativa de su oponente y esperar a mejores circunstancias. Esto, si admite la batalla, porque otra opción es la retirada antes de quedar trabado en ella, que siempre será contra su voluntad, a la hora de elegir el tiempo y el lugar; éstos los elige el atacante. Estas diferentes actitudes no predefinen el resultado. Una batalla a la defensiva puede conducir a la victoria, aunque la historia nos relata que no es la mayoría de los casos³⁷¹. En general, el que emprende la ofensiva y la mantiene, acaba venciendo.

³⁷⁰ Cabe referirse que el cuestionamiento y revisión de la obra de Clonard ya ha empezado. El primer ejemplo es el estudio de uno de los regimientos, el Asturias, por DOLADO, J.; ROBLES, E.; y PEÑA, D., *Disertación sobre la antigüedad del regimiento de Infantería Asturias 31*, Asociación Retógenes de Amigos de la Historia Militar, 2010

³⁷¹ El caso español más reconocido es el de Ceuta, española desde 1668. Sometida a lo largo de su historia, tanto portuguesa como española, a un casi constante asedio u hostigamiento por parte mora -dicho sea este apelativo a efectos de su comprensión-, ningún ataque contra ella ha tenido éxito desde el punto de vista del que establece la ofensiva. Ello no libraba a Ceuta, como a Melilla, de los destrozos y las bajas causados por los bombardeos y el hambre. Otro ejemplo de batallas defensivas victoriosas, de los escasos que pueden citarse, es el de Kursk, en Rusia (1943) durante la II Guerra Mundial. Cabe decir que, gracias al espionaje, el bando soviético estaba perfectamente informado de los planes y medios alemanes y así pudieron organizarse adecuadamente

Las guerras de los siglos XVI y XVII

Con el precedente inmediato de la Guerra de Granada que puso fin a la Reconquista (1481-1492), y dejando de lado, por alejada del eje principal, la casi coetánea conquista de las Canarias (1478-1483 y 1493-1496), a lo largo de los siglos XVI y XVII, las guerras en las que estuvo involucrada España, sólo en el teatro de operaciones³⁷² europeo y norteafricano, fueron casi constantes. Cabe referir, en las palabras de Martínez Ruiz³⁷³, que se consideraba al reino a salvo, en el sentido de que una invasión, por fuerte e importante que fuera, no tendría mucho futuro y, mal que bien, podría ser neutralizada y rechazada sin esfuerzos gigantescos.

Seguimos, para la siguiente relación, la parte de la respuesta que se refiere a los siglos XVI y XVII que dio el Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra a la consulta presentada por la Sección de Asuntos Institucionales de la Secretaría General del Estado Mayor del Ejército de Tierra, acerca de cuáles deberían considerarse, oficialmente, las campañas más importantes en las que participaron sus tropas³⁷⁴:

- 1496-1516: contra Francia y por la dominación de Italia
- 1521-1526: 1ª guerra contra Francia
- 1526-1529: 2ª guerra contra Francia
- 1536-1538: 3ª guerra contra Francia
- 1536-1541: 1ª guerra contra los turcos
- 1542-1544: 4ª guerra contra Francia
- 1544-1547: campaña de Hungría
- 1546-1547: guerra contra la Liga de Esmalcalda
- 1552-1556: 5ª guerra contra Francia
- 1556-1559: 6ª guerra contra Francia
- 1558-1587: 1ª guerra contra Inglaterra
- 1562-1598: guerra contra los hugonotes
- 1568-1648: guerra de Flandes

³⁷² Se denomina ‘teatro de operaciones’ el gran espacio geográfico en el que se desarrolla una guerra, en toda su dimensión: el frente, la retaguardia, etc. Puede tener entornos operacionales singulares o no conectados entre sí, y se denominan entonces ‘zona de operaciones’

³⁷³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 123

³⁷⁴ Esta relación está formada a partir de la lista de las campañas dictaminada por el Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra y que se utilizó para redactar los apartados 5.6.3.3.1 y 5.6.3.3.2 de la Instrucción General 5/ 95 EME (4ª Div.) del 15 de julio de 1994, *Por la que se regulan los modelos de Guiones y Banderines correspondientes a las Grandes y Pequeñas Unidades del Ejército de Tierra*.

Dichos apartados crean corbatas conmemorativas de la participación de las unidades, o sus ancestros, en las diferentes guerras. Cada corbata es de un colorido diferenciador y debe llevar escrito, además del nombre oficial de la guerra o campaña, las fechas en las que la unidad, o su ancestro, participó

- 1570-1581: 2ª guerra contra los turcos
- 1580-1589: ocupación de Portugal
- 1587-1604: 2ª guerra contra Inglaterra

En el siglo XVII:

- 1606: campaña de Albania
- 1611-1617: guerra de Italia
- 1618-1648: guerra de los 30 años
- 1640-1652: guerra de Cataluña
- 1640-1668: guerra de restauración de Portugal
- 1648-1659: 7ª guerra contra Francia
- 1654-1659: guerra contra Inglaterra
- 1667-1668: 8ª contra Francia
- 1672-1678: 9ª contra Francia
- 1684-1697: 10ª contra Francia

En el contexto de la Guerra de los 30 años, la dispersión de las fuerzas españolas era muy grande. Sirva como ejemplo de intervención en tierras lejanas a las de su reclutamiento y en una parte tan tardía del siglo XVII, la participación de 300 españoles en el asalto a la fortaleza de Buda (Hungría), defendida por los turcos de Abderrahman Pasha, y de los tres asaltos que tuvieron que dar, el 27 de julio, el 3 de agosto y el 2 de septiembre de 1686, hasta su conquista³⁷⁵. A aquellas guerras hay que añadir otras muchas situaciones en las que intervenían las tropas, algunas de las cuales podrían denominarse ‘guerras’ por la intensidad y duración de la lucha armada y la importancia de las fuerzas puestas en juego. Unas ocurrieron en el interior del reino, como las siguientes:

- 1499-1502: rebelión de los moriscos de Granada
- 1513: incorporación de la Navarra ibérica
- 1519-1521: las Comunidades
- 1519-1523: las Germanías
- 1568-1571: guerra de las Alpujarras
- 1591: revueltas en Aragón
- 1609: expulsión de los moriscos
- 1674-1678: revuelta en Messina
- 1677: golpe de estado de Juan José de Austria

³⁷⁵ STAMPA, L., “La placa al valor de los españoles en Budapest. 1686”, *Dragona* 6 (1995) 13. Refiere la instalación, en el año 1934, de una placa conmemorativa de este hecho, en la calle del Caballo de la ciudadela, con el siguiente texto en español y en húngaro: “*In memoriam. 1636-1934. Por aquí entraron los 300 héroes españoles que tomaron parte en la reconquista de Buda*”

Otras, en la costa norteafricana³⁷⁶:

- 1497: ocupación de Melilla
- 1505: ídem Mazalquivir
- 1508: ídem Vélez de la Gomera y Mazalquivir
- 1509: ídem Orán
- 1510: ídem Bugía y Trípoli³⁷⁷
- 1535: ídem La Goleta, Túnez
- 1541: Argel
- 1555: pérdida de Trípoli
- 1610: ocupación de Larache
- 1614: ídem La Mámora³⁷⁸
- 1616: ídem Tánger
- 1673: ídem Peñón de Alhucemas

Niveles de acción bélica

A lo largo de las guerras se dan encuentros armados de diferente carácter. La historia se centra sólo en las acciones más importantes, las batallas, porque son normalmente resolutivas –es decir, el que vence logra algo importante para sus propósitos, se acerca a su objetivo final-, y porque, dada la envergadura de las fuerzas enfrentadas, suelen dejar mucho rastro documental. Tiene una cierta importancia reparar en que, de mayor a menor importancia, una guerra incluye, y, al revés, de menor a mayor frecuencia, acciones que reciben diversos nombres y que no resultan equivalentes entre sí:

- Batalla
- Combate
- Escaramuza
- Emboscada
- Hostigamiento
- Correría
- Tiroteo
- Persecución
- Marcha y contramarcha
- Observación

³⁷⁶ El Servicio Histórico Militar consideró que las acciones en las posiciones norteafricanas fueron tantas y tan seguidas que, en la citada Instrucción General 5/94, se resumieron todas ellas en una corbata para todas las del siglo XVI y otra para todas las del siglo XVII

³⁷⁷ Y desastre en los Gelves, cerca de la isla de Djerba, en el actual Túnez

³⁷⁸ Mehdía en denominación local, en la costa atlántica del actual Marruecos

Dicho de otro modo, en una guerra sólo se llevan a cabo unas pocas batallas, hay más combates y, sucesivamente, más y más acciones de cada vez menor envergadura y trascendencia, hasta llegar a hacerse muchísimas marchas y contramarchas en las que, como en una gran partida de ajedrez, se trata de colocar las piezas –las unidades- en la posición dominante con la expectativa de vencer –lograr el objetivo político, estratégico o táctico-, a ser posible, sin realizar un disparo y sin sufrir pérdidas.

Un conocimiento más detallado de la operatividad de las tropas españolas, lo muestra el reciente estudio de Eduardo Ruiz de Burgos Moreno³⁷⁹ sobre los nueve primeros años del reinado de Felipe III, de 1599 a 1608, hasta que se firmó la Tregua de los 12 años con las Provincias Unidas, es decir, los Países Bajos. Este estudio sistemático sirve de muestra de la actividad bélica de las tropas destacadas o formadas en todos los rincones del globo terráqueo.

ACCIONES BÉLICAS PLANETARIAS. 1599 – 1608					
AÑOS	EUROPA	ÁFRICA (1)	AMÉRICA	ASIA (2)	TOTALES
1599	11	3	15	1	30
1600	9	-	6	3	18
1601	6	2	4	3	15
1602	12	2	4	4	22
1603	3	1	4	6	14
1604	6	1	3	2	12
1605	9	1	4	4	18
1606	12	1	4	4	21
1607	2	4	2	3	11
1608	-	-	-	2	2
TOTA- LES	70	15	46	32	163

NOTAS:

- 1) Incluye Ceuta, Melilla y las demás posesiones costeras, todas en casi constante conflicto, y las islas Canarias
- 2) Incluye las islas Filipinas y el resto de posesiones castellanas y portuguesas, así como las acciones en aguas costeras y oceánicas

En la descripción de los 163 hechos de armas de estos nueve años, destaca el significativo componente de las acciones llevadas a cabo en los territorios asiáticos, principalmente portugueses, por ser menos conocidas desde la percepción

³⁷⁹ RUIZ DE BURGOS, E., *La difícil herencia. Las batallas de Felipe III en defensa del legado paterno*. Edaf, 2012, varias páginas. Este libro es el primero de lo que podría llegar a constituir una gran serie, pues está en niveles muy avanzados de elaboración, que ofrezca el inventario de las batallas, combates y encuentros de las tropas españolas a lo largo de la historia

estrictamente española, y que ocurren en escenarios tan exóticos como los siguientes, según sus denominaciones actuales:

- Bahrain: Qalat al Bahrain
- Bangla Desh: Feringhi Bunder, Sandwip
- Cabo Verde, Golfo de Guinea
- China: Macao
- Etiopía: Bartch
- Gana: Elmina
- India: Kottakkal, Goa
- Indonesia: Solor, Pulau Pandjang, Ambon, Ternate, Tidore
- Malasia: Tanjun Tuan, Melaka
- Myanmar (antes Birmania): Bago, Thanlyin, Hakka
- Sri Lanka: Ganetenna, Menikkadawara

Volviendo al concepto de batalla del siglo XVII, José Palau Cuñat explica que ***“Durante los veintiocho años que duró la guerra de independencia portuguesa de la corona española, también llamada guerra de Restauración o de Aclamación, sólo se contabilizaron cuatro batallas dignas de ser calificadas como campales:***

- | | |
|--------------------------------|-------------------------------------|
| - Montijo: | 26 de mayo de 1644 |
| - Las Líneas de Elvás | 14 de enero de 1659 |
| - Ameixal, Estremoz o de Canal | 8 de junio de 1663 |
| - Villaviçosa o Montes Claros | 17 de junio de 1665” ³⁸⁰ |

Revueltas y alzamientos en el interior

A las mejor conocidas guerras de las Comunidades y de las Germanías valencianas y mallorquinas en el primer cuarto del siglo XVI hay que añadir una larga lista de conflictos de luchas civiles entre bandos o clanes familiares rivales, o a causa del bandolerismo, que impide describir como de plena paz el estado del interior del territorio peninsular.

Uno de los ejemplos del reino de Castilla lo constituye la ocupación de la ciudad real de Ponferrada, a principios de 1507, por el conde de Lemos, su antiguo señor, cuyo ejército privado sumaba 1.000 hombres y que se rindió sin pelear ante la llegada de las tropas reales mandadas por el conde de Benavente, al frente de 1.300 de a pie y 200 lanzas. Otras ocasiones en que se movilizaron tropas privadas pero no para el servicio real, y que requirieron la acción represora de las tropas reales, ocurrieron en Burgos en 1507 y Córdoba en 1508, con motivo de la inestabilidad política causada por las muertes de la reina Isabel o de Felipe el Hermoso, o la marcha del rey Fernando a

³⁸⁰ PALAU, J., “La batalla de Montijo. 1644”, *Dragona* 5 (1994) 11

Italia³⁸¹. En Villalar (24 de abril de 1521), las fuerzas reales mandadas por el condestable de Castilla estaban compuestas por unos pocos integrantes de las Guardas y de la nobleza (estamentos que estaban divididos en ambos bandos en lucha), 1.000 veteranos traídos de Navarra y 2.000 nuevos soldados reclutados en el norte peninsular, lejos de la influencia del conflicto.

En la Corona de Aragón se acudía más a menudo a la violencia privada, aunque para Valentín Vázquez³⁸² “*no son más que un simple reflejo de la complejidad y dificultades de gobierno de un estado plural y en fase de maduración*”, porque “*una parte de la nobleza conservaba sus viejos hábitos de violencia... [y] los ejércitos señoriales, aunque mermados, continuaban en pie*”. Este autor resume los sucesos más destacados del siguiente modo³⁸³:

- Aragón, 1537: 600 infantes de las tropas reales son enviados a pacificar los revoltosos de la baronía de Monclús (Sobrarbe)
- Valencia, 1550: “*se enfrentan violentamente los bandos de los Rocafull y los Masquetá*”; juicio y ajusticiamiento de Ramón de Rocafull, señor de Albaterra
- Valencia, 1553-1562: “*terrible contienda entre los Pardo de la Casta y los Figuerola*”, involucrando a los Centelles y a los Borja. Juicio y ajusticiamiento de Diego de Borja
- Cataluña, 1570 (década): “*cuerpos de tropas hubieron de proteger el paso de los convoyes de recuas o de carros [que transportaban dinero para Flandes, vía Barcelona y Génova] en el tramo entre Lérida y Tárrega*”
- Aragón, 1575: tropas reales son enviadas a pacificar los revoltosos de la baronía de Monclús (Sobrarbe)
- Valencia, 1577: juicio y ajusticiamiento de Juan Folch de Cardona, marqués de Guadalest y almirante de Aragón
- Aragón, 1580: “*cruel guerra de los vasallos del conde de Ribagorza contra su señor*”
- Valencia, 1583: asesinato del almirante de Aragón Cristóbal Folch de Cardona y Claudio Grillet; ejecución de los asesinos, pertenecientes a las familias Castellví y Monsoriu
- Valencia, 1584: asesinato del vizconde de Chelva

³⁸¹ MARTÍNEZ RUIZ, o.c. *Los soldados del Rey...*, 75

³⁸² VÁZQUEZ, V., *Conflictos socio-políticos en la Corona de Aragón en el reinado de Felipe II*, en VV.AA., *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, Universidad de Valladolid, 1992, 42

³⁸³ VÁZQUEZ, o.c., *Conflictos socio-políticos...*, 44 a 58

- Aragón, 1588: envío de 3.000 hombres contra una banda de montañeses rebeldes y su aliada, la del maleante Lupercio Latrás, que habían exterminado los moriscos de Codo y Pina
- Cataluña, 1590 (década): tropas reales son enviadas a asediar y destruir el castillo de Joan Cadell en Arséguet

En Valencia destaca la revuelta organizada en 1609, con motivo de la expulsión de los moriscos, por el autoproclamado rey de ellos Turigi y, en Barcelona, el Corpus de Sangre, la revuelta del 7 de junio de 1640, que acarreó gravísimos disturbios, como el asesinato cometido en la persona del Virrey Dalmacio de Queralt, conde de Santa Coloma, y su extensión a casi todo el Principado, complicándose con la sempiterna guerra con Francia.

En Castilla destacan dos grandes operaciones. La primera, de guerra abierta contra los moriscos de Granada, descrita como “*formidable revuelta de la Navidad de 1568*”³⁸⁴ que contó con la ayuda de 4.000 turcos que desembarcaron y se sumaron a la fuerza rebelde, y que exigió la traída de Italia de tropas veteranas, costando tres años restaurar la paz. La segunda, iniciada por la orden de Felipe II en junio de 1591 de concentrar un ejército en Ágreda, en las cercanías de la frontera de Aragón, formado por 14.000 infantes y 1.500 jinetes en disposición de internarse en el reino vecino, en vista del cariz de rebeldía y desafío que estaban tomando en Zaragoza los acontecimientos provocados por la detención allí del secretario real, Antonio Pérez, y su pretendido traslado a las prisiones de la Inquisición. Este ejército entró en Aragón el 6 de noviembre y en Zaragoza el 12. Culminó el episodio el 20 de diciembre con el ajusticiamiento de Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, una de las mayores autoridades de este reino. Siguiendo en el territorio de Castilla, se registraron rebeliones de nobles como, en 1609, la del duque de Medina Sidonia, en su pretensión de proclamarse rey de Andalucía, y la que acabó condenando, en 1648, al duque de Híjar por querer proclamarse rey de Aragón, Lérida y Tortosa.

Hubo otras revueltas populares como la dirigida en Vizcaya por el clérigo Armona en 1631³⁸⁵, o la que en 1698 requirió el envío de 1.300 soldados y 2 piezas de artillería contra San Feliu de Llobregat para pacificar la localidad³⁸⁶.

En el reino de Nápoles llegaron a movilizarse importantes números de tropas³⁸⁷, llamando la atención las fuerzas puestas en juego para reprimir el bandolerismo:

³⁸⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La expulsión de los moriscos granadinos y la segunda repoblación*, en VV.AA., o.c., *Revueltas y alzamientos...*, 26

³⁸⁵ MORÓN, S., *Pueblo y Ejército*, 1978-1980, vol. 6, s.p.

³⁸⁶ Carta del Virrey al Rey del 26 de noviembre de 1689 (Archivo de la Corona de Aragón. Consejo de Aragón, 211/2), en KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 281

- **1514:** Se enviaron 400 infantes a las localidades de Martirano y de Santa Severina, de la región de Calabria, para reprimir la sublevación iniciada dos años antes contra su señor
- **1547:** Se concentraron 3.000 soldados españoles en el Castel Nuovo de Nápoles para combatir la sublevación
- **1561:** Se enviaron 1.000 infantes españoles y 200 jinetes contra la banda de Re Marcone, formada por unos 600 bandoleros, en la que se integraron huidos de la persecución contra los valdenses
- **1591:** Se enviaron 4.000 hombres, entre infantes y jinetes, contra la banda de Marco Sciarra

En 1603, emergió la conspiración de Marco Tulio Carzón, que se presentaba a sí mismo como el desaparecido rey Sebastián de Portugal, que no habría muerto en la batalla de Alcazarquivir, ocurrida el 4 de agosto de 1578 en el norte de África. En 1646, estalló en Sicilia la revuelta dirigida por José Alesio y, en Nápoles, la protagonizada por el príncipe Tomás de Saboya y, en el siguiente, la que dirigieron Tomás Aniello y Jenaro Anese³⁸⁸.

Cabe añadir a todo lo anterior la inseguridad de las costas levantinas, pues en 1550, a partir del sonado desembarco y saqueo de Cullera (Valencia) por el berberisco Dragut³⁸⁹ y de la ocupación y saqueo, en 1558, de Ciudadela (Mallorca) por Piali Pachá, se abre un largo tiempo que durará hasta el siglo XVIII durante el que se sucederán las incursiones piráticas depredadoras, cuya única finalidad era el robo de bienes y el secuestro de personas. Con ello se alimentaba en el norte de África un mercado de rescates o de comercio de esclavos que resultaba ser muy lucrativo.

Un ejemplo paradigmático de aquel tiempo lo encontramos en la experiencia personal de Miguel de Cervantes, capturado y preso en Argel; y pruebas de la gravedad de esta violencia son las numerosas torres de alarma costera que siguen en pie y en la expresión “*no hay moros en la costa*” y otras de significado y opuesto, insertas, como otras muchas procedentes del pasado bélico de España, en el lenguaje cotidiano³⁹⁰.

³⁸⁷ DE ROSA, L., *Motines y rebeliones en el reino de Nápoles en el siglo XVI*, en VV.AA., o.c., *Revueltas y alzamientos...*, 94 y ss.

³⁸⁸ MORÓN, o.c., vol. 6, s.p.

³⁸⁹ En la localidad costera valenciana de Cullera actualmente se conserva vivo el recuerdo de aquel asalto de Dragut de 1550 por medio de una tradición local que señala a una determinada cueva como el lugar en el que el pirata acumulaba el producto de sus depredaciones. Esta cueva hoy día está reconvertida en atracción turística

³⁹⁰ ÁLVAREZ DÍAZ, J.J., *El Ejército, las armas y la guerra en el lenguaje coloquial*, Ministerio de Defensa, 2000, 303

Cinco guerras a la vez

A lo largo de los siglos XVI y XVII destacan dos hechos significativos. En primer lugar, el enemigo exterior³⁹¹ contra el que reiteradamente se lucha: hubo diez -u once según se incluya la de Italia (1496-1516)- guerras contra un mismo enemigo, Francia. Y, en segundo lugar, la identificación del período de la Historia de España en que se registra la mayor actividad bélica pues, entre 1640 y 1648, España está involucrada, sólo en el teatro de operaciones de Europa, nada menos que en cinco guerras, algunas de ellas iniciada desde más de 70 años atrás:

- Guerra en Flandes: 1568-1648
- La guerra de los 30 años: 1618-1648
- Guerra contra Francia: 1635/1648-1659
- Guerra contra la independencia de Cataluña: 1640-1652
- Guerra contra la separación de Portugal: 1640-1655

Cabe imaginar una mayor aproximación a la realidad operativa de las tropas si se llegara a estudiar este período 1640-1648 –cinco guerras a la vez- con igual detenimiento como el empleado por Ruiz de Burgos sobre la primera decena de años del reinado de Felipe III, durante los que se está en guerra, oficialmente, sólo contra los rebeldes holandeses. En cualquiera de los casos, hay que añadir las acciones en el frente norteafricano y en Ultramar.

Otra apreciación, coincidente en el fondo de la cuestión, aunque no en el hecho de a qué debe calificarse como guerra y a qué como combate, es la que ofrece el profesor Antoni Simón Tarrés, cuando expone que en Europa en el siglo XVII “*sólo hubo cuatro años de paz completa. Y, en lo que concierne específicamente a la Monarquía española, los ciento dos años que incluye el período 1600-1701 nos dan un mínimo de 76 guerras; Francia con 41... Holanda con 34 e Inglaterra con 14*”³⁹².

Por otra parte, también contribuyen a establecer una visión general de la confianza que se tenía en el uso de la fuerza de las armas varias iniciativas que, hoy en día, parecen descabelladas, como son la propuesta que, en 1583 –esto es, antes de la expedición de 1588 para invadir Inglaterra por la Gran Armada de Felipe II-, formuló el jesuita Alonso Sánchez, asentado en Manila, de conquistar China, con una fuerza de desembarco de sólo 12.000 hombres y una flota de diez o doce galeones y el apoyo masivo de cristianos locales. El hecho de que el jesuita viajara hasta la Corte y

³⁹¹ No se considera como enemigos exteriores a los rebeldes holandeses, por ser parte de la Monarquía Hispánica, que integraba la herencia de Carlos I, a pesar de que dicha rebeldía estuviera ayudada, sí, por enemigos exteriores

³⁹² SIMÓN, A., en el prólogo de la obra de ESPINO, A., *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana. 1679-1697*, Universidad Autónoma de Bellaterra, 1985, 7

explicara la propuesta a una comisión (además de tratar otros asuntos de su responsabilidad en las relaciones con los portugueses de Macao), revela que, entonces, no parecía tan descabellada la idea inicial de la invasión, ni tan difícil de realizar tal conquista. La idea de la invasión de China fue finalmente rechazada, pues el Rey Felipe II había sentado en 1576 el principio de actuación ante planes de estas características, cuando contestó a la sugerencia de Juan de Austria de invadir Inglaterra, presentada en 1576 –doce años antes del primer intento de 1588 con la Gran Armada-: “*Felipe reflexionó acerca de ello y envió a dar un extenso memorándum... [en el que] subrayaba la necesidad de planearla cuidadosamente. **Cualquier invasión, recalcaba Felipe, debe sentar sus bases en el apoyo dentro del país:** <<Ningún reino, por muy débil o pequeño que sea, puede ganarse sin la ayuda del mismo reino>>*”³⁹³.

Otra acción ofensiva de ese cariz fue la que, para conquistar Corea en alianza con Japón, propuso en 1610 el gobernador interino de Filipinas Rodrigo de Vivero³⁹⁴. Nuevas ofensivas, igualmente complejas y muy costosas, y que se iniciaron -aunque no salieron bien-, fueron las que, en 1596, 1597, 1601, reiteraron el esfuerzo inmenso de la Gran Armada de 1588 contra Inglaterra³⁹⁵. Más poderosa aún que la de 1588, fue la armada que se envió contra Inglaterra en 1597, pues estaba formada por 167 buques (contra 123 de aquella) que transportaban 8.600 infantes y 300 jinetes para el desembarco, además de las tripulaciones, unos 4.000 hombres. Consiguieron desembarcar en tierra inglesa unos 400 soldados que, en vista de que no continuaban llegando más tropas y que su exiguo número no hacía aconsejable continuar la ofensiva –a pesar de la parálisis que apreciaban en las milicias inglesas-, decidieron reembarcar sin que fueran hostilizados.

Un mismo lugar, conquistado cinco veces

Muchas de las guerras que sostuvo España en Europa transcurrían en los territorios fronterizos, principalmente con una Francia de poderío emergente que buscaba expandirse en la medida que los vecinos cedieran a su fuerza. Durante mucho tiempo, las fronteras eran unas líneas difusas, más bien unas zonas de terreno, en las que los ejércitos vecinos se movían pivotando sobre las fortificaciones de sus ciudades y, llegado el caso, acogiéndose a la protección que proporcionaba el alcance de sus cañones.

Por eso, en cada guerra con Francia -hubo al menos diez en los siglos XVI y XVII-, podía verse en un mismo teatro de operaciones la repetición de lo que había ocurrido

³⁹³ KAMEN, H., *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*. Espasa, 2009, 267

³⁹⁴ DE VIVERO, R., *Relación*, en DE LAURENTIS, E., *Evangelización y prestigio: primeros encuentros entre España y Corea*, Verbum, 2008, 42

³⁹⁵ BLANCO, J.M., “La segunda y la tercera Gran Armada 1596 y 1597”, *Atenea* 26 (2011) 80

en las anteriores, como lo ejemplifica en caso de la pequeña localidad de Le Châtelet en Vermandois, hoy denominada Le Catelet en L'Aisne, que fue conquistada cinco veces por las tropas españolas, caso único en la historia de las guerras al decir de Sánchez Martín, a quien seguimos en este resumen³⁹⁶:

- **6 de septiembre de 1557.**- Primera conquista. La llevó a cabo por el conde de Ribagorza. La localidad fue devuelta a Francia por el tratado de Cateau Cambrèsis de 1559
- **15 de junio de 1595.**- Segunda conquista, lograda por el conde de Fuentes. Se devolvió la localidad a Francia por la Paz de Vervins en 1598
- **25 de julio de 1636.**- Tercera conquista española, tras un asedio artillero de tres días. Se pierde por el asedio francés de 1638
- **12 de junio de 1650.**- Cuarta conquista española, tras un asedio artillero de dos días. Se pierde por el asedio francés de 1655
- **4 de enero de 1676.**- Quinta conquista española, breve, porque el único fin fue el saqueo de la localidad

De una guerra, una batalla

Ya se ha referido que las guerras no consisten en una batalla tras otra. Estas son ocasiones límite y poco frecuentes en las que ambos contendientes se juegan mucho y, por lo tanto, sólo se acometen cuando alguno de ellos, o los dos, aprecia la probabilidad de vencer. Por ejemplo, en la guerra de Italia (1496-1516) se da consideración de batalla a las de Seminara (21 de marzo de 1503), Cerinola (28 de abril de 1503) y Garellano (29 de diciembre de 1503). Otras acciones, importantes también, pero no tanto, fueron la tomas de Atella, la ocupación de Tarento, los asaltos y tomas de Ruvo y de Castilnovi, y la entrada en Gaeta³⁹⁷. Del resto de las acciones de esa guerra se hace poca mención.

Los recientes estudios llevados a cabo sobre la batalla por excelencia del siglo XVII, la de Rocroi (19 de mayo de 1643), a fin de describirla conforme las fuentes españolas, tras estudiarlas en primer lugar y luego contrastarlas con las francesas (cuya versión, como vencedor viene prevaleciendo hasta ahora, incluso entre estudiosos españoles) nos permiten una aproximación bastante detallada al hecho de una batalla entre ejércitos europeos. Para ello, seguiremos los estudios divulgados por José Palau Cuñat³⁹⁸, en lo que respecta a la formación del bando 'español', cuyo entrecomillado anuncia lo convencional de tal denominación, en vista de la complejidad organizativa.

³⁹⁶ Este resumen está elaborado a partir de SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., "Chatelet, escenario olvidado de memorables gestas españolas", *Researching & Dragona* 1 (1996) 4 y ss.

³⁹⁷ Esta selección procede de VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, varias páginas

³⁹⁸ PALAU, J., "La batalla de Rocroi, 1643", *Dragona* 3 (1993) 48

El ejército ‘español’ estaba desplegado, inicialmente, en varias grandes líneas paralelas dispuestas a lo ancho, y frente al bando francés. Cada línea estaba formada por un centro de infantería con las alas cubiertas por caballería. Sus fuerzas eran las siguientes.

FORMACIÓN EN LA BATALLA DE ROCROY							
	ALA IZQ.	CENTRO DE INFANTERÍA					ALA DER.
VANG.	Caball (F)	Tercio de Villalba (E)	Tercio de Mercader (E)	Tercio de Garcés I (E)	Tercio de Garcés II (E)	Tercio de Castellví (E)	Caball (Als)
BATALL.	Caball (F)	Tercio de Velandia (E)	Tercio de Strozzi (I)	Tercio de DellPonti (I)	Tercio de Visconti (I)	Tercio de St.Amour (B)	Caball (Als)
RETAG.		Tercio de Ligne (V)	Tercio de LaGrange (V)	Tercio de Meghen (V)	Tercio de Bassigny (V)	Tercio de Ribacourt (V)	
RESERV.		Rto. de Rittberg (Ale)	Rto. de Embise (Ale)	Rto. de Frangipa- ni (Ale)	Rto. de ¿? (Ale)	Rto. de ¿? (Ale)	

Artillería: dos cañones entre cada dos batallones de la vanguardia

SIGLAS: (F) Flandes, (E) España, (Als) Alsacia, (I) ‘Italia’, (B) Borgoña, (V) Valonia, (Ale) ‘Alemania’

En este cuadrante quedan puestos de manifiesto los variados orígenes nacionales y su preponderancia orgánica y táctica. La vanguardia en pleno, el lugar de mayor honor, es para los españoles. Los italianos, a pesar de ser tropas generalmente bien consideradas, quedan en la posición menos honorífica del centro de la segunda línea, enmarcados a su izquierda por españoles y a su derecha por borgoñones.

En este detalle, tomado como un deshonor por los italianos, se ha visto la razón de su retirada en plena batalla, aunque se explica mejor por el cumplimiento de órdenes recibidas, habida cuenta de que no hubo consecuencias posteriores que castigaran ese presunto abandono del combate. Quedan relegados a papeles menos honoríficos, en cuanto a su posición táctica, los valones y los mercenarios alemanes.

En cuanto a las cifras, de los estudios realizados por Juan Luis Sánchez Martín³⁹⁹, obtenemos lo siguiente, si bien referidos a la fase de la batalla en que la formación española estaba articulada en dos líneas:

	ALA IZQ. CABALLERÍA		CENTRO DE INFANTERÍA		ALA DER. CABALLERÍA		TOTALES
1ª LÍNEA	1.800 h	18 cías	11.100 h	138 cías	1.960 h	25 cías	14.860 hombres
2ª LÍNEA	2.210 h	22 cías	11.010 h	175 cías	1.600 h	22 cías	14.820 hombres
TOTA- LES	4.010 h	40 cías	22.110 h	313 cías	3.560 h	47 cías	
	29.680 hombres						

NOTA: ‘h’ es la abreviatura de ‘hombre’; ‘cías’ es la abreviatura de ‘compañías’

De este cuadrante deducimos que, en la batalla, hubo teóricamente 313 banderas de infantería –una por compañía salvo, quizá, las de arcabuceros- y 87 estandartes de caballería –uno por compañía⁴⁰⁰-, 400 capitanes y los mandos proporcionales.

De todos estos datos numéricos surgen diversas cuestiones: ¿Cómo eran, y por qué, esas banderas y estandartes? ¿Cómo eran reconocidos los oficiales? ¿Importaba mucho, en aquel tiempo, distinguir a la primera mirada a un alférez de un capitán?

Por otra parte, de esta batalla surgirán aspectos de interés, como alguna actuación motivada, aparentemente, por cuestiones de deshonor, sobrenombres honoríficos y referencias a banderas descritas o conservadas.

ORGANIZACIÓN COMPLEJA

En el ejemplo aportado sobre la batalla de Rocroi ya se aprecia la complejidad del ejército que viene llamándose ‘español’ y al que preferimos denominar “de la Monarquía Hispánica” o “de los Austrias españoles”, por su muy compleja organización, heterogénea procedencia y escasa permanencia en el tiempo, si bien es verdad que el componente español, y, para ser aún más preciso, el ‘castellano’, será

³⁹⁹ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “Las incógnitas de Rocroi”, *Dragona* 3 (1993) 60. Sobre la falta, inconsistencia o variabilidad de algunos datos de la época y las dudas que provoca al estudioso actual, se expresa el autor al respecto de que le ‘sobran’ casi 5.000 hombres de este cálculo que tiene más de contraste de las cifras teóricas, basado en las diversas plantillas en vigor, con las reales y basadas en las listas de revista

⁴⁰⁰ La palabra ‘escuadrón’ se usaba en esta época para referirse a una formación de infantería para el combate, no para el agrupamiento orgánico de varias compañías de caballería como se hará habitual en el siglo XVIII y siguientes

fundamental durante mucho tiempo, y marcará la calidad del conjunto a pesar de que el número de sus hombres será insólitamente reducido.

Dejando aparte las guardias reales propiamente dichas, que incluían las de la reina Juana, por ser fuerzas de seguridad palatina y no de combate, la fuerza militar de España de la que partimos en este estudio, es decir, la de principios del siglo XVI, tenía un carácter muy diferente según se tratara de las guerras ofensivas –es decir, las que se llevaban a cabo fuera del reino-, que eran por cuenta del rey, y las defensivas –las que defendían el reino de ataques o invasiones-, que son de interés general⁴⁰¹.

El ejército se formaba por la suma, que no la integración, de fuerzas de muchas procedencias y con regímenes jurídicos muy diferentes, como podían ser, principalmente:

- Las Guardas de Castilla, con los ‘continuos’⁴⁰², hombres de armas, jinetes y peones. Dependían de los virreyes y capitanes generales de donde estuvieran desplegados
- La Milicia de Cisneros y los ‘caballeros pardos’
- Las guardas, de recluta obligatoria, de la costa andaluza y levantina, principalmente
- Las guarniciones de fortalezas importantes, incluidos los presidios africanos
- Las guarniciones de las pequeñas fortalezas, a cargo de sus localidades inmediatas
- Las tropas solicitadas a las ciudades y territorios
- Las tropas solicitadas a los señores, ya nobiliarios, ya eclesiásticos, con inclusión de las órdenes militares en este último apartado
- La nobleza, en general, a título individual
- Las tropas reclutadas para el servicio en el exterior
- El mercenariado de extranjeros no súbditos
- Las tropas aportadas por aliados o pagadas por ellos

En general, se viene considerando a las Guardas de Castilla como el ejército permanente, del interior, de carácter ‘nacional’ por no estar sometido a las particularidades territoriales ni a señores intermediarios reclutadores. El potencial de las Guardas de Castilla en 1493 sería veinticinco capitanías de 100 plazas cada una, que permitirían reunir unos 2.000 hombres de armas y unos 500 jinetes. Los niveles de

⁴⁰¹ ESPINO, A., “El problema de la escasez de tropas durante la guerra de los 9 años. El Discurso sobre el tiempo presente. Año de 1694”. *Revista de Historia Militar* 82 (1997) 100

⁴⁰² ‘Continuo’ en el DRAE: Cada uno de los [caballeros] que componían el cuerpo de los 100 Continuos, que antiguamente servía en la casa del rey para la guardia de su persona y custodia del palacio. Su nombre define su nivel de disponibilidad para el servicio militar, continuo. A menudo se refieren sus cometidos como guardia real. Llegó a contar con 400 hombres. fueron disueltos en 1618

disponibilidad eran llamados, de menor a mayor, ‘aposentamiento’, ‘frontera’ y ‘guerra declarada’, correspondiendo su despliegue en tiempo de paz distribuyendo las capitanías, con su personal más o menos al completo, por Castilla la Vieja, el Rosellón y la costa de Granada. En 1573 las Guardas quedaron reorganizadas en⁴⁰³ 15 compañías de hombres de armas (900 jinetes) y 4 compañías ligeras (200 jinetes); además, contaba con ‘los 100 continos’ y otros 521 jinetes desplegados en la costa de Granada.

La concepción de las Guardas estaba contrapesada por la de las milicias, nombre que se da a todas aquellas tropas de carácter no profesional, condición que deriva de su carácter temporal, conforme su relación con la Corona, su estatuto jurídico, o, incluso, la costumbre. A la Corona le interesaban estas últimas tropas porque, al estar constituidas por gente reclutada a la fuerza, proporcionaba –en principio- el número de hombres que la recluta de profesionales no alcanzaba. Su gran defecto, imposible de corregir durante estos siglos, era que ninguno de los concernidos, esto es, tanto las autoridades locales como los súbditos a quienes se sorteaba para entrar en el ejército, actuaban con entusiasmo, salvo si la guerra podía acabar afectando directamente a sus personas o bienes. Y si acaso eso sucedía, era porque si el Rey quedaba satisfecho con su actuación en la recluta (por la rapidez en cumplir o en la calidad del personal), el gobernante local esperaba ser retribuido en lo personal o en forma de ventajas para los intereses de las ciudades y territorios que gobernaba.

Sin embargo, de la milicia renovada por el cardenal Cisneros por la regulación del 3 de abril de 1516, y de la que se esperaba obtener unos 10.000 hombres, se extraerá un núcleo de fuerza que, a la larga, será como tropa profesional de origen nobiliario, el fermento o la ‘madre’ en la que, en los tercios, el peonaje plebeyo será convertido en la infantería ‘reina de las batallas’. De esta milicia de Cisneros saldrá una fuerza escogida que será denominada como ‘Los Pardos’. El DRAE recoge que ‘pardo’ era “*El que, no siendo noble, alcanzaba privilegios del rey para no pechar y gozar las preeminencias de hidalgo*”. Pierre Bonnassie⁴⁰⁴ encuentra los orígenes de esta denominación en el lejano siglo XII cuando se daba ese nombre a quienes, poseyendo un caballo, se integraban en la milicia ciudadana, formando la caballería popular o ‘villana’. Este tipo de caballero será denominado, con el tiempo, ‘caballero cuantioso’ y se les impondrá su integración en la milicia con carácter obligatorio y con un equipo proporcional a su nivel de riqueza.

⁴⁰³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 598

⁴⁰⁴ BONNASSIE, P., *Vocabulario básico de la Historia Medieval*, Crítica, 1983, 41 y 42. La traducción y adaptación del texto es de Manuel Sánchez Martínez quien, además, añade notas referidas a España pues el libro se refiere sólo a Francia

Tras casi siglo y medio de reformas que, por otra parte, continuaban las adoptadas desde antes del fin de la Reconquista, el conde duque de Olivares propugnó en 1624 una organización de los recursos militares de los diversos reinos llamada Unión de Armas. Era el más racional y económico modo de garantizar la defensa colectiva de la Monarquía Hispánica y merecedora del éxito que sus rivales y las autoridades territoriales no le permitieron, aquellos por recelos y estas porque estaban acostumbradas a que el esfuerzo lo hiciera Castilla, salvo probablemente Flandes. La Unión de Armas consistía en que cada territorio mantuviera una fuerza armada reducida a cambio de que, si necesitaba mayores fuerzas, los demás territorios mantenían fuerzas listas para enviarlas en su apoyo sin descuidar su propia seguridad. Así, Castilla dejaría de soportar prácticamente todo el esfuerzo dinerario y humano, los gastos respectivos se reducirían, aumentaría la cohesión de la Monarquía y aumentarían las posibilidades de movilización total. Así, a cada territorio se le asignó una fuerza proporcional a sus habitantes y riqueza, del siguiente modo, sumando un total de 140.000 hombres⁴⁰⁵:

- Castilla y las Indias:	44.000 hombres
- Aragón:	10.000
- Cataluña:	16.000
- Valencia:	6.000
- Portugal:	16.000
- Nápoles.	16.000
- Sicilia:	6.000
- Milán:	8.000
- Flandes:	12.000
- Islas del Mediterráneo y del Atlántico:	6.000

Si con la cifra de 44.000 hombres asignados a Castilla se consideraba que le suponía un ‘alivio’, cabe deducir los perjuicios para su demografía e industria que venían causando las exigencias del reclutamiento hasta entonces.

A lo largo de estos dos siglos podría hablarse del intento periódico de mejorar la normativa por la que se obligaba a reclutar a súbditos en contra de su voluntad, a base de dar facilidades y prebendas de diversos tipos a quienes finalmente aparecieran en las filas militares, así como para evitar las múltiples maneras de escabullirse de aquella obligación. Un ejemplo del rendimiento, en individuos finalmente útiles para el servicio militar, es el caso de los 1.168 hombres reclutados en 1634 en el distrito de Jaén-Córdoba-Sevilla y entregados en Cádiz para su traslado a las posesiones norteafricanas para reforzarlas y que, a los tres meses, se habían quedado reducidos a

⁴⁰⁵ ELLIOTT, J.H., *La España imperial, 1469-1716*. Ejército, 1981, 359

279⁴⁰⁶. Esta misma falta de consistencia de las tropas se percibe también en un ejército real como el organizado para atender el frente de Cataluña en 1640 en el que, de 30.000 hombres que partieron de la base de operaciones de Zaragoza, sólo pudieron desplegarse ante los muros de Barcelona unos 15.000⁴⁰⁷.

Medidas como esta, es decir, servirse de las milicias locales o territoriales para transferir sus milicianos a los tercios del ejército⁴⁰⁸ empeoraron la actitud ya refractaria ante el servicio militar obligado aunque fuera en el, en principio, menos gravoso de las milicias debido a su carácter temporal. Sin embargo, pareció tener un éxito más que mediano la creación de los Tercios Provinciales en 1663, que permitieron cubrir las necesidades de los ejércitos en campaña⁴⁰⁹.

La organización militar llegaba a tal complejidad que, en ciertos momentos, por ejemplo durante la guerra de Devolución (1667-1668), el Rey de España pagaba tres ejércitos, de los cuales sólo uno podía ser denominado propiamente de la Monarquía Hispánica. El segundo era el ejército privado del príncipe Condé y, el tercero, el del rey de la Gran Bretaña, cada uno de los cuales se alineó en Flandes con el español en contra de Francia por sus motivos concretos y en defensa de sus intereses particulares⁴¹⁰.

El reclutamiento en España, en la península, se hacía por el Consejo de Guerra en nombre del Rey, mientras que, por su autoridad delegada del monarca, hacían lo mismo los virreyes y gobernadores de los diversos territorios europeos, Nápoles, Sicilia, Milán, Países Bajos, etc., que podían reclutar, también, tropas mercenarias de los territorios cercanos e, incluso, negociar con la cancillería del Imperio —cuando estaba la corona española desvinculada de él— para obtener el apoyo de sus tropas⁴¹¹.

Desde principios del siglo XVI, la creciente intervención militar en el exterior llevará al descubrimiento de la fórmula organizativa en Tercios que configurarán el otro tipo

⁴⁰⁶ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Los hombres y la guerra. El reclutamiento*, VV.AA. o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 200

⁴⁰⁷ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 394

⁴⁰⁸ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 314

⁴⁰⁹ Aun así, el modelo de “tercio provincial” siguió necesitando mejoras hasta que, finalmente, la Ordenanza del 31 de enero de 1734 dio con la fórmula adecuada y tuvo como resultado el brillante comportamiento de los milicianos en las guerras de Italia de esa parte de siglo XVIII. MANZANO, o.c., *El Ejército que vuelve...*, 121

⁴¹⁰ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c. *España, Flandes...*, 66

⁴¹¹ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c. *Los hombres y la guerra...*, 189

de fuerza, la de intervención en guerras en los exteriores del Reino. Era una estructura diferente de las Guardas de Castilla y otras fuerzas complementarias, a las que se encomendaba, como primera misión, la seguridad del interior. Estas dos fuerzas encarnarán respectivamente lo que de antiguo y de moderno había en aquel tiempo, pues las Guardas conservaban una esencia medieval, con un componente muy importante de hombres de armas, nutridos, por vocación, por individuos de la nobleza secundados por el peonaje, mientras que en los Tercios la infantería revolucionaria no tendrá problemas en acoger en sus filas a individuos del estado llano al lado de hidalgos y caballeros que lo aceptarán porque todos ellos formarán la infantería, por cuyos éxitos será elevada al papel de “reina de las batallas”.

Las Guardas de Castilla, nacidas para oponerse a la temida caballería pesada francesa de principios del XVI –hasta que los arcabuceros españoles demostraron su vulnerabilidad- y tras participar en los primeros tiempos de las guerras en Italia, “*se mantienen sin pena ni gloria hasta convertirse, antes de finales del siglo XVII, en una pervivencia residual de un pasado militar definitivamente superado. Su desaparición se produce tan sin pena ni gloria como habían vivido en los últimos años*”. En 1694⁴¹² pasó su última revista el Trozo que habían organizado en 1692 y pasado su primera revista el 7 de enero de 1693⁴¹³.

Las Órdenes Militares

El componente del Ejército constituido por los caballeros de las Órdenes fue dejando de ser importante tras el fin de la guerra de Granada en 1492, aunque se les siguió convocando en 1508, 1511, 1512, 1520, 1521, etc. para las operaciones tanto en el interior como en el exterior, manteniendo la compensación en metálico que debían abonar quienes no respondieran con su presencia. Con el tiempo, a la Corona le interesó más percibir las aportaciones de dinero que el servicio de los caballeros, porque así tenía libertad para aplicarlo a las tropas que más le interesaban, y así constan peticiones en este sentido, al igual que venía sucediendo con la Santa Hermandad: “*Detrás de la preferencia por el dinero de los caballeros de las milicias, estaba una concepción más moderna del ejército: era preferible contratar con esas aportaciones económicas tropas profesionales y más versadas en las nuevas artes de la guerra que recurrir a efectivos que representaban ya el pasado militar, por su concepción y preparación... A partir de entonces, las tropas de las órdenes militares, como cuerpo específico, no tuvieron cabida en los ejércitos reales. Los caballeros de las milicias participarían en el ejército a título individual aunque vistieran sus hábitos*

⁴¹² MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 215

⁴¹³ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 471

correspondientes”⁴¹⁴. Por otra parte, “*A partir de la incorporación de los maestrazgos a la Corona [1523], la mayor parte de los caballeros de las órdenes militares fueron abandonando las armas*”⁴¹⁵.

Sólo entrado el siglo XVII, y ante las necesidades de más tropas surgidas en la guerra contra Francia de 1635, las Órdenes Militares fueron invitadas a constituir y mantener un Trozo^{416 417}.

De acuerdo con el testimonio de Francisco Manuel de Melo⁴¹⁸, maestre de campo integrado en el equipo de asesores del capitán general de Cataluña cuando la guerra de 1640, “*La [caballería] de las órdenes militares de España (excepto las portuguesas)*⁴¹⁹ *todas hacían un cuerpo que gobernaba el Quiñones*⁴²⁰ [y era] *su comisario general Don Rodrigo de Herrera, en un número de 1.200 caballos con oficios aparte*⁴²¹, *todos caballeros de diferentes órdenes. En las elecciones de capitanes no entró todo aquel respeto que merece se debía a cosa tan grande; eran mozos algunos, y otros inferiores a la grandeza del puesto...*”.

El declinar de la belicosidad de las Órdenes se aprecia en que, en este Trozo, sólo un 11% eran verdaderamente caballeros procedentes de ellas; el resto eran sustitutos o hidalgos contratados al efecto para cubrir las exigencias numéricas. En palabras del autor, “*No tenía ningún sentido seguir apelando a unos freires que no tenían ni*

⁴¹⁴ RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*. La Esfera de los Libros, 2008, 482

⁴¹⁵ RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 485

⁴¹⁶ Denominación en el siglo XVII de una unidad de caballería compuesta por varias compañías

⁴¹⁷ JIMÉNEZ MORENO, A., *Las Órdenes Militares y el Conde Duque de Olivares. La convocatoria de los caballeros de hábito. 1621-1641*, OMM, 2013

⁴¹⁸ DE MELO, F.M. (firmante con el seudónimo de Clemente Libertino), *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*. Las memorias acaban en febrero de 1641 –tras la derrota en la batalla de Montjuic del 26 de enero anterior-, mientras que la guerra se prolongó hasta 1652. Fue publicado con un título mucho más largo en 1645, en Lisboa, tras su caída en desgracia por sospechoso como portugués; de ahí el recurso a firmar con seudónimo. Para estas notas se ha consultado la edición de 1842, página 144

⁴¹⁹ Interesante matiz manifestado por un portugués. Es una aportación más de la idea de que Portugal formaba parte natural de España

⁴²⁰ Don Álvaro de Quiñones

⁴²¹ Debe de referirse al conjunto de criados, cocineros, camareros, palafreneros, armeros, guarnicioneros, mozos de cuadra, herradores, guarnicioneros, etc.

*vocación ni preparación militar, y a los que tampoco se les había exigido tales condiciones para conseguir su hábito*⁴²².

La petición de tropas en 1503

Ante la posibilidad de un ataque francés por el Rosellón, con fecha 16 de enero de 1503, los Reyes Católicos hicieron, invocando la regulación de las milicias del 22 de febrero de 1496, un llamamiento a las localidades y territorios cercanos al oeste de la frontera con Francia para que organizaran nuevas tropas a su costa. Sirva la petición dirigida a “Santo Domingo de la Calzada y lugares de la merindad de Rioja”⁴²³ como ejemplo de otras peticiones de tropas de esta época:

- 200 peones armados a la suiza: picas aceradas y armaduras a la suiza⁴²⁴
- 100 ballesteros con:
 - Ballestas recias de cuatro ruedas y de cuatro libras de fuerza⁴²⁵
 - Carcaj con 24 tiros acerados⁴²⁶
 - Peto⁴²⁷, casquete, espada y puñal
- A quien le falte algo, se le dará y se le cobrará a las ciudades

La expedición para la conquista de Orán. 1509

El mando supremo lo tenía el cardenal Cisneros, que se hizo cargo de los gastos de la operación –como ya había hecho en 1509 adelantando 11 millones de maravedíes para la conquista de Mazalquivir- obteniendo el compromiso real de reintegrarle el dinero pasado un año. El jefe de las tropas fue Pedro Navarro⁴²⁸. Las fuerzas fueron⁴²⁹:

⁴²² RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 484

⁴²³ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 80

⁴²⁴ ‘Armadura a la suiza’ se refiere a que los peones mercenarios suizos prescindían del espaldar. La visión romántica ve en este detalle la expresión del compromiso de no retirarse nunca de la batalla, de no dar la espalda al enemigo

⁴²⁵ Aunque durante mucho tiempo seguirán utilizándose, sobre todo en las milicias locales, ballestas antiguas y más económicas con el arco de madera, en este tiempo las de arco de acero estaban difundidas suficientemente. La mayor potencia que la verga de acero daba al proyectil exigía mucha más fuerza para montarla; de ahí el mecanismo a base de poleas llamado ‘armatoste’ (ver DRAE) capaz de vencer la resistencia del acero

⁴²⁶ Se refiere a los virotes (ver DRAE), o flechas cortas y gruesas que lanza la ballesta

⁴²⁷ Sólo se pide el peto, no el espaldar; esta es la armadura ‘a la suiza’ citada antes

⁴²⁸ MORENO, J.M., *Fernando el Católico*, Plaza y Janés, 1981, 238 y 255

⁴²⁹ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 690

- 10.000 piqueros y coseletes^{430 431}
- 8.000 escopeteros y ballesteros
- 2.000 hombres de armas
- 200 escopeteros y ballesteros a caballo
- 200 azadoneros

El ejército real contra los comuneros. 1521

Consecuentemente a que el poder real estaba hacia noviembre de 1520 “aislado, sin autoridad, sin dinero y sin ejército”⁴³², inicialmente, las tropas reales constituían una parte pequeña de la fuerza que fue organizándose para reprimir la sublevación comunera. “La nobleza de Castilla proporcionó los contingentes más numerosos y las fuerzas de choque. Muchos señores se situaron personalmente al frente de sus hombres y acudieron a ponerse a disposición del condestable y del cardenal Adriano [de Utrecht]”⁴³³. La razón para esta actitud está en que “los nobles no defendían las prerrogativas de la corona; defendían sus privilegios propios”⁴³⁴. Esta actitud interesada y egoísta se verá en otras ocasiones en las que el Rey pedirá a sus nobles el concurso de las tropas que podrían reclutar en sus dominios. Tras recibir un préstamo del rey de Portugal, el de Castilla pudo organizar mejor sus fuerzas. A principios de abril de 1521, las fuerzas reales estaban constituidas⁴³⁵ por tres contingentes principales: el del Condestable, el del Almirante y el de los señores de Tordesillas. Las fuerzas del primero de ellos alcanzaban este detalle:

- 600 lanzas de caballería
- 3.000 infantes
- Artillería: 2 cañones, 2 culebrinas y 5 piezas ligeras

⁴³⁰ La voz ‘coselete’ es posterior. Sancho de Londoño en su obra “Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado”, escrito en 1568, lo refiere así: “Para seguridad de los que han de estar firmes con las picas en los escuadrones, se introdujeron las armas defensivas que en nuestro tiempo se llaman coseletes... [compuestas por] petos, espaldares, escarcelas, brazales, guardabrazos, manoplas, celadas... los coseletes llevan [=evitan] a los que los traen muchas heridas”. Referencia en ALMIRANTE, J., *Diccionario Militar etimológico, histórico, tecnológico...*, 1869, voz ‘coselete’, pág. 303

⁴³¹ Se aprecia la sustitución de la armadura ‘a la suiza’ por otra de mayor capacidad protectora, de donde los piqueros podrían combatir más ofensivamente

⁴³² PÉREZ, J., *Los Comuneros*. Alba Libros, 2005, 54. Este libro es una versión resumida de la tesis doctoral “La revolución de los Comuneros de Castilla” que se publicó en España en 1977

⁴³³ PÉREZ, o.c., *Los Comuneros*, 48

⁴³⁴ PÉREZ, o.c., *Los Comuneros*, 57

⁴³⁵ PÉREZ, o.c., *Los Comuneros*, 68

Contra las tropas del comunero Padilla, unas 400 lanzas y unos 1.000 escopeteros, se lanzó en los campos de Villalar la caballería del Condestable junto con la del Almirante sin esperar a organizar una acción coordinada con la de los peones, en una acción más medieval que moderna, y en la que, aún así, se derrotó a los comuneros de Castilla la Vieja.

En marzo de 1521, en el reino de Toledo, las tropas reales a cargo de Antonio de Zúñiga, prior de la Orden de San Juan, tenían el cometido de evitar que el comunero Antonio de Acuña, obispo de Zamora, alcanzara la capital Toledo donde seguía la insurrección capitaneada por María Pacheco. Zúñiga contaba con unas 400 lanzas de caballería y unos 4.000 infantes pero, a pesar de sostener diversos encuentros, no logró cumplir la misión que le señalaron.

Plan de movilización de Castilla en 1562

Llevadas las operaciones militares fuera del territorio español -como en las campañas de Italia-, y organizado un ejército “de intervención exterior”, preparado y dotado para la guerra contra el muy poderoso ejército de Francia, no por ello quedaba invalidada la posibilidad de tener que utilizar fuerzas “en el interior” del Reino. Castilla estaba pacificada tras el fin de la guerra de Granada, así como Aragón. En ninguno de ellos había guerras formales, lo que no quiere decir que no hubiera una violencia que exigiera, para reprimirla, la fuerza de las armas reales. El nivel de delincuencia común y la sostenida entre localidades o fracciones nobiliarias era la que correspondía en aquellas sociedades violentas. Aunque muchas de las tropas participantes en la parte final de la guerra de Granada habían sido licenciadas hacía tiempo, la situación aconsejaba mantener importantes guarniciones en los lugares fundamentales, a fin de enfriar los últimos rescoldos de aquella lucha.

Los peligros de agresiones al reino procedían de las costas y las fronteras, para cuya defensa el Consejo de Guerra obtuvo del rey en 1562 la aprobación de un plan de movilización en el que se aprecia en cuántos súbditos y de qué territorios o localidades gravitaba la defensa de los límites territoriales⁴³⁶.

Localidades	Hombres de Armas	Jinetes	Infantes
Pasajes	500	500	500
Navarra	500	500	600
Fuenterrabía	500	500	2.000
San Sebastián	500	500	1.500
Guetaria	500	500	400
Laredo	500	500	500

⁴³⁶ BARADO, F., *Museo Militar. Historia del Ejército español*, T. III, 547, citado en VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 39

Santander	500	500	500
Puertos del Principado de Asturias y desde San Vicente hasta Ribadeo			
	---	---	3.000
Desde Ribadeo hasta Bayona	200(*)	500	4.000
Cádiz	200	500	500
Gibraltar	200	500	500
Granada	200	600 (*)	---
<u>Cartagena</u>	<u>100</u>	<u>500</u>	<u>500</u>
TOTALES	4.400	6.100	14.500

(*) Se explicita que sean ‘lanzas’, unidad de cuenta que incluía un pequeño número de peones armados. Por lo tanto, la cifra de combatientes previstos debe aumentar.

Como se aprecia, la raya con Portugal no queda definida como territorio potencialmente peligroso a pesar de constituir otro reino soberano. En esta ocasión, la fuerza de caballería, 10.500 jinetes, con el añadido, en los casos explicitados de los componentes de las ‘lanzas’, es muy elevado comparado con el de la infantería.

Movilización para la guerra de las Alpujarras. 1568

Ante la revuelta que comenzó en 1568 y que daría pie a la llamada guerra de las Alpujarras, se vio que las guarniciones allí disponibles no bastarían para reprimir a los revoltosos que, incluso, llegaron a poner asedio a Almería entre el 31 de diciembre de ese año y el 4 de enero siguiente. Si la cifra inicial podía sumar unos 4.000 rebeldes, en 1569 se calculaban en unos 30.000 y el año siguiente con el refuerzo de 4.000 turcos y bereberes⁴³⁷.

Por ello, se decretó una movilización, cuyas características nos sirven para apreciar tres aspectos importantes: por una parte, la perduración, a finales del siglo XVI, de modos medievales de allegar tropas con una cierta urgencia; por otra, la heterogeneidad de la fuerza militar resultante y, finalmente, la limitada eficacia, derivada de su escasa profesionalidad, de las tropas que aportaba ese sistema. Así, siguiendo la minuciosa crónica de Diego Hurtado de Mendoza⁴³⁸, cronista de aquella guerra, podemos conocer cómo fue la movilización para aquella guerra “en el interior” llevada a cabo por el marqués de Mondéjar, quien, “*sin perder tiempo, comenzó a prevenir y llamar la gente que pudo*”, convocando a los:

⁴³⁷ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 159

⁴³⁸ HURTADO, D., *La guerra de Granada*, Biblioteca de la Historia de España, SARPE, 1986, 29 y ss.

- *sin dineros y que estaba[n] cerca* (es decir, voluntarios sin convenir retribución)
- *los que [se presentaran] por servir al rey*
- *los que [se presentaran por temer] por su seguridad*
- *[los que se presentaran] por amistad del marqués, memoria del padre y abuelo cuya fama era grande en aquel reino* (deudos)
- *[los que se presentaran] por esperanza de [ganar] botín*
- *[y los que] por el ruido o por la vanidad de la guerra quisieron juntarse”*

Esta primera llamada serviría para proporcionarle fuerzas con una relativa rapidez, pero seguramente insuficientes, inconsistentes y desorganizadas, con las que sólo podría organizar poco más que bandas y no unidades militares verdaderamente jerarquizadas, disciplinadas y unidas, capaces de obtener la derrota del enemigo. Por ello, el marqués *“Hizo llamamientos generales pidiendo gente a las ciudades y señores de Andalucía, a cada uno conforme a la obligación antigua y usanza de los concejos, que era:*

- *Venir la gente a su costa [desde sus localidades hasta el frente y servir] durante el tiempo que duraba la comida que podían traer a los hombros (talegas las llamaban los pasados y nosotros ahora mochilas); contábase para una semana*
- *Mas, acabada [la comida traída de sus casas] servían*
 - *Tres meses pagados por sus pueblos enteramente y*
 - *Seis meses adelante pagaban los pueblos la mitad y la otra mitad el rey*
 - *Después tornaban éstos a sus casas*
 - *[Y] venían otros*

Esta obligación tenían [los lugares de realengo y de señorío] como pobladores por razón del sueldo [retribución] que el rey les repartía por heredades⁴³⁹ cuando se ganaba algún lugar de los enemigos”.

La fuerza resultante por este segundo nivel de llamada, eludiendo analizar si respondía a las necesidades operacionales que concebía el marqués de Mondéjar, debió de ser, al igual que las primeras tandas de voluntarios, una fuerza deslavazada en su conjunto aunque encuadrada, sí, por capitanes de las mismas ciudades o señoríos de procedencia; es decir, con un cierto ascendiente en la vida cotidiana y un cierto sentido de la unidad, si quiera por razones de vecindario o sentimiento de patria chica.

Sin embargo, Hurtado de Mendoza no se recató a la hora de criticar estas fuerzas concejiles y señoriales reflejando en su crónica que esta *“manera de levantarse gente, [era] dañosa para la guerra y para ella”*. Efectivamente, nueve meses y una semana de servicio militar no era tiempo para acomodarse a las acciones de una guerra que resultaba extremadamente cruel y participar en ella de manera exitosa, pues muchas de

⁴³⁹ ‘Heredad’ en el DRAE: Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño

sus acciones se desarrollaban en terreno muy quebrado. Las tropas que ya habían alcanzado un cierto nivel de adaptación se retiraban al haber cumplido el tiempo de servicio y llegaban después, tras otro tiempo, nuevos individuos sin preparar. Por ello costaba ganar la guerra, porque no llegaba a alcanzarse niveles elevados de adiestramiento y endurecimiento, aunque también a causa de que el enemigo era muy combativo y contaba, además, con la ayuda de contingentes de tropas turcas enviadas desde el norte de África.

Por otra parte, Hurtado de Mendoza no dejó de registrar que, en muchas ocasiones, los milicianos sólo se movían por el deseo de conseguir botín con el que volver a sus casas enriquecidos, provocando situaciones de peligro, individual y para las acciones en marcha, ambición que también la veía en los capitanes de estas milicias. No obstante, las bajas que los capitanes padecieron en el asalto a Galera en febrero de 1570⁴⁴⁰, son reveladoras de que en esa guerra también hubo combates de gran dureza y que los oficiales pelearon en primera línea:

	<u>Muertos</u>	<u>Heridos</u>
- Capitanes	14	29
- Alféreces	2	12
- Maestres de campo	-	2

Finalmente, el marqués de Mondéjar *“Llamó también a soldados particulares, aunque ocupados en otras partes, a los que vivían al sueldo del rey, a los que, olvidadas o colgadas las esperanzas y armas, reposaban en sus casas”*. Pero, *“en el mismo tiempo, don Luis de Fajardo, marqués de los Vélez, gran señor en el reino de Murcia, solicitado [como refuerzo]... por cartas del presidente [de la audiencia] de Granada, había salido con sus amigos, deudos y allegados”*.

El resultado general fue un gran conglomerado de tropas de muy distinta procedencia y calidad combativa, pues también se trajeron tropas veteranas, italianas y alemanas, de las guarniciones de Italia como, en junio de 1569, las diez compañías del maestro de campo Pedro de Padilla⁴⁴¹. El mando superior sobre los ejércitos de los dos marqueses, el de Mondéjar y el de los Vélez, fue encomendado a Juan de Austria desde abril de 1569⁴⁴². Finalmente, Martínez Ruiz, al aportar las cifras de las tropas reunidas⁴⁴³, lo hace con unos márgenes demasiado amplios como para ver en ellos un atisbo de

⁴⁴⁰ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 267

⁴⁴¹ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 314

⁴⁴² KAMEN, o.c., *Poder y...*, 159

⁴⁴³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 263

exactitud corroborando lo que se dice en otras partes de este estudio acerca de las dificultades insuperables en el control de las tropas:

- **1569:** entre 14.000 y 16.000 hombres
- **1570:** entre 40.000 y 60.000 hombres

Las tropas privadas de los señores nobiliarios y eclesiásticos

En función de su riqueza y necesidades ofensivo/defensivas, los señores nobiliarios mantenían ejércitos privados que, como en el caso del duque del Infantado en 1525, incluían, además de caballería y peones, una escolta personal a pie proporcionada por una compañía de 100 alabarderos⁴⁴⁴, equivalente en envergadura a las de la Guardia Real. Estos ejércitos privados estaban sometidos por sus señores a regulaciones equivalentes en extensión y exigencia a las ordenanzas del rey para sus tropas, como las que el duque del Infantado dictó el 7 de junio de 1535⁴⁴⁵ para sus particulares hombres de armas en acostamiento.

En una fecha tan tardía, respecto de la constitución de los tercios de tropas profesionales, como el 24 de mayo de 1572 el Rey ordenó⁴⁴⁶ a los corregidores de las localidades y a los señores laicos y eclesiásticos que actualizaran las listas de sus caballeros ‘cuantiosos’⁴⁴⁷ y, poco después, en agosto y septiembre de 1572, que actualizaran las fuerzas que, por sus propios medios y a base de sus súbditos, podrían formar. Las respuestas revelan lo que podía esperarse de estas pequeñas tropas cuyo vasallaje, es importante señalarlo, no era debido al Rey, sino a su señor. En el caso de los nobles, la respuesta más significativa, en lo que tiene de reveladora de lo que podría aportarse poniendo mucho interés en ello, es la del conde de Bailén porque ya tenía a sus tropas ‘movilizadas’ al estar sosteniendo disputas particulares con el duque de Arcos. Las fuerzas que había alistado de entre sus súbditos alcanzaban la nada desdeñable cantidad de:

⁴⁴⁴ AHN, Sección Osuna, leg. 1853-3, citado por SÁNCHEZ PRIETO, A.B., “Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento”, *Revista de Historia Militar* 75 (1993) 99

⁴⁴⁵ AHN, Sec. Osuna, leg. 2284-2, citado por SÁNCHEZ PRIETO, a.c., “Pervivencia de las huestes...”, 82

⁴⁴⁶ MARTÍNEZ RUIZ, a.c., *Soldados del Rey...*, 407 y 408

⁴⁴⁷ ‘Caballero Cuantioso’ en el DRAE: Hacendado que, en las costas de Andalucía y otras partes, tenía obligación de mantener armas y caballo para salir a la defensa de la costa cuando atacaban los moros. Una ley de 1492 fijó en 100.000 maravedíes el valor de las propiedades para que su propietario quedara englobado en la categoría de ‘caballero cuantioso’, con la obligación, en tiempo de paz, de pasar dos revistas anuales, además del servicio militar activo regulado. En 1563 se elevó el valor a 375.000 maravedíes. En 1619 desaparecen. Estos datos aparecen en MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Soldados del Rey...*, 217 y 312

- 220 arcabuceros
- 270 piqueros
- 40 hombres a caballo

Otra cosa sería si, en otras circunstancias, el conde de Bailén estaría dispuesto a aportar al Rey esa misma cantidad de tropas, porque debería restarlas de las dedicadas a su seguridad personal y a la de sus posesiones; además, debería emplear el resto de sus hombres en las actividades agrícolas, ganaderas e industriales de sus posesiones. Las respuestas de otros nobles son más de este tenor, poco concretas. El duque de Francavila aseguró en su respuesta que podría aportar 130 hombres de armas, treinta caballeros más y presentarse él mismo. El marqués de Mirabel respondió que podría aportar cerca de 200 hombres y artillería⁴⁴⁸. En cambio, la marquesa de Alcañices decía tener 700 ballestas, 600 lanzas y 20 arcabuces, cantidades de armas que permitirían organizar un pequeño tercio si se contara con hombres suficientes –que no declara- y contando con que aquéllas estuvieran en buen estado, cuestión esta última que, por otras referencias, era muy difícil dado que lo habitual era que no se utilizaran y acabaran oxidándose los metales y estropeándose las maderas.

En general, las respuestas de los nobles no traslucen demasiado entusiasmo. Opina Martínez Ruiz que esta actitud es consecuencia de que los nobles no veían el modo de resarcirse de las molestias y gastos que les originaba esa contribución pues, como ya no había tierras que conquistar, el Rey no podía pagarles con ellas los servicios de armas que pedía a los nobles. Con dinero tampoco lo veían posible, y con honores y prebendas, no parecía suficiente el sacrificio.

En cuanto a los señores eclesiásticos, las respuestas fueron mucho más desalentadoras, aunque comprensibles, dado su carácter no esencialmente guerrero aunque fueran verdaderos señores temporales, como lo fueron los grandes prelados que aportaron grandes contingentes de tropas a la fase final de la reconquista de Granada. Contestaron los señores eclesiásticos excusándose en que sus fortalezas estaban abandonadas y arruinadas porque hacía tiempo que eran innecesarias porque había paz, que sus súbditos eran pobres y que ya pagaban muchos impuestos, que sus caballos eran aptos para las faenas agrícolas pero no para la guerra, y que había pocas armas y estaban viejas y oxidadas.

Contrasta este despego con la actividad guerrera del Cabildo de la Catedral de Canarias a lo largo del siglo XVI porque los peligros de su insularidad hacían que las milicias eclesiásticas fueran más necesarias que en la península. El estudio del canónigo Caballero⁴⁴⁹ resulta revelador de las capacidades de movilización y de la importancia

⁴⁴⁸ Llama la atención que un noble tenga su propia artillería

⁴⁴⁹ CABALLERO, F. “La victoria de Gran Canaria sobre Drake el 6 de octubre de 1595. La bandera de combate del Cabildo de la catedral de Canarias”, *Banderas* 66 (1998) 2

que podrían llegar a tener las aportaciones de tropas organizadas por la Iglesia. Así, a lo largo de medio siglo, el Cabildo llevó a cabo lo siguiente:

- **1553.-** Ante la amenaza de ataque del pirata francés François Leclerc “*se acordó por unanimidad [que] salieran todos, los capitulares y los capellanes, con sus armas en son de guerra, bajo una bandera –azul celeste y roja-... desde luego nombraban sus mercedes por capitán al señor deán –D. Zoilo Ramírez Núñez- y por alférez al señor arcediano de Canaria, y penaban a los que no se presentasen [con una multa consistente] en tres meses de su renta*”
- **1554.-** Encargó se amasaran cuarenta quintales⁴⁵⁰ de bizcocho para las tropas
- **1567.-** Encargó a la península picas, alabardas y morriones
- **1581.-** Además de pagar el sueldo a dos soldados, dispuso que “*a toque de campana debían los capitulares y capellanes acudir con sus armas a la Santa Iglesia, así como todos los clérigos de la isla, incluidos los religiosos franciscanos y dominicos al mando del provisor*⁴⁵¹”. A caballo se presentó el obispo, Fernando Suárez de Figueroa, se ondeó la bandera azul celeste y roja y se tocaron “*cajas marciales*”
- **1589.-** Retiró el tesoro artístico y documental para sustraerlo a los peligros de un ataque
- **1594.-** Solicitó “*que los capitulares declaren las armas que tienen*” y, a su costa, encargó se amasara bizcocho para alimento de los defensores
- **1595, 12 de junio.-** Dispuso, ante el riesgo de invasión por Jabán Arráez, “*que el tesoro que hubiere se llevase al Real o campamento que habían formado las tropas [canarias] para que sus armas lo custodiasen*” y “*amasar veinte quintales de toda harina, los cuales se guardasen con los quesos y tocitas [sic], a fin de socorrer a la tropa*”
- **1595, 23 de octubre.-** Ordenó “*que para acudir a cualquier rebato que acaeciere por causa de enemigos*⁴⁵² *sean capitán del clero el señor deán, el alférez, el canónigo más antiguo*⁴⁵³, *sargento el racionero, también más antiguo... Que todos los demás... con los sirvientes de la Iglesia, se junten en la Catedral... que el mayordomo del Cabildo tenga siempre existentes veinte quintales de bizcocho y cuatro quintales de queso... y que se haga una bandera*”

⁴⁵⁰ Un quintal son 46 kilogramos

⁴⁵¹ ‘Provisor’ en el DRAE: Juez diocesano nombrado por el obispo, con quien constituye un mismo tribunal, y que tiene potestad ordinaria para ocuparse de causas eclesiásticas

⁴⁵² Otros se darían a causa de incendios, accidentes o desastres

⁴⁵³ Señal de que este encargo confería honor al designado

En cuanto a la llamada del Rey a los nobles para que contribuyeran con sus tropas en 1580 a las operaciones en Portugal, la respuesta fue más abundante porque, en esta ocasión, los nobles sí se mostraron interesados en participar por dos motivos materialistas: el primero, por el riesgo que tendrían quienes tuvieran posesiones cerca de la frontera con Portugal por si la guerra les causaba daños; y, el segundo, por la posibilidad de que la guerra acabara siendo ‘de conquista’ y de ahí sí podrían obtener aumentos territoriales cuando el Rey pasara a retribuir los servicios militares prestados repartiendo parte de los territorios que se ocuparan en Portugal. Las fuerzas nobiliarias aportadas fueron, en orden de importancia⁴⁵⁴:

NOBLES	Infantería	Caballería	Artillería
- Duque de Medina Sidonia	6.875	1.155	22 piezas
- Duque de Feria	1.280 arcabuceros 1.985 piqueros	167	
- Conde de Lemos	en total, de 2.000 a 3.000		
- Conde de Alba	1.550	200	
- Conde de Benavente	700 arcabuceros 300 piqueros	100 lanzas jinetas 100 arcab. a caballo	
- Duque de Alburquerque	200	40	
- Marques de Coria	200		

También ha de referirse, por una parte, que el conde de Monterrey no enviaría a nadie y que el marqués de Cerralbo se excusó con que no podría enviar tropas; y que, por otra, estas tropas nobiliarias no estaban convocadas para prestar servicio en la primera línea de las operaciones, sino para llevar a cabo la guarda de la frontera. Aun así, en el transcurso de las operaciones hubo nobles que conquistaron partes del territorio portugués, como Medina Sidonia, Alba y Lemos, entre otros.

Pero si bien un ejército privado era potencialmente numeroso en función de la recluta de hombres en los territorios de sus estados, otra cuestión diferente era la del armamento disponible de manera inmediata. Un ejemplo del arsenal que podía tener un noble, como el poderoso duque de Lerma, revela sorprendentemente pocas capacidades para armar una hueste. En el inventario de sus bienes que, con motivo de su caída, se hizo el 22 de marzo de 1622, poseía⁴⁵⁵:

- Arcabuces, pistolas, 48 alabardas, 8 espadas, 5 ballestas, 9 arneses y petos
tasados en 10.158 rs
- Artillería de Denia, Lerma y Madrid
tasada en 44.000 rs

⁴⁵⁴ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 407

⁴⁵⁵ ALVAR, A., *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, La Esfera de los Libros, 2010, 543

Otra ocasión en la que el Rey invocó el viejo compromiso de los señores -nobles y eclesiásticos- en la aportación de sus fuerzas privadas a las reales fue en 1668 con motivo de la gran movilización que se llevó a cabo para enviar más tropas a la defensa de Flandes. Una vez acabado el conflicto motivado por la separación de Portugal y, dado el estado de relativa calma del frente en Cataluña, se decidió acudir en defensa de aquel territorio, pues había sido invadido por Francia en mayo de 1667. Para reforzar las fuerzas existentes, se hicieron los siguientes llamamientos⁴⁵⁶:

- A la nobleza

- Al duque de Arcos: 2 compañías de 100 hombres
- Al duque del Infantado: 1 o 2 compañías de 100 hombres
- Al condestable de Castilla, a los duques de Cardona y de Alcalá, al marqués de Priego y a los condes de Benavente, Lemos, Altamira y Rivadavia: 1 compañía de 100 hombres a cada uno

- Al clero

- Al arzobispo de Sevilla y a los obispos de Málaga y Córdoba: 1 compañía de 100 hombres
- Al cabildo de Santiago: 1 compañía de 100 hombres
- A la Orden de San Benito: 1 compañía de 100 hombres
- A la Orden de San Bernardo: 1 compañía de 100 hombres

De las 11 o 12 compañías pedidas a los nobles sólo se consiguió una, la organizada por el condestable; si bien se refiere que otros nobles –el almirante de Castilla, el conde de Peñaranda- contribuyeron con aportaciones de dinero, solución que probablemente daría mejores resultados que la aportación de tropas sin experiencia. En cambio, de las 6 compañías pedidas al clero fueron presentadas 5; el obispo de Málaga no presentó la que le había pedido el Rey.

La baja nobleza de las ciudades. 1572

En el mismo tiempo en el que el Rey pretendía conocer cuánto darían de sí los señores laicos y eclesiásticos si les exigiera una contribución de tropas, se dirigió a la baja nobleza de las ciudades. Así, por ejemplo, en la carta del 6 de septiembre de 1572⁴⁵⁷, el Rey decía, apuntando directamente a la nobleza urbana⁴⁵⁸ que “*sería muy conveniente*

⁴⁵⁶ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *España, Flandes...*, 243

⁴⁵⁷ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Soldados del Rey...*, 278 y ss.

⁴⁵⁸ AGS, Cámara de Castilla, Diversos, leg. 25. Tomado de MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Soldados del Rey...*, 278

*que en las ciudades, villas y lugares*⁴⁵⁹ *de estos nuestros reinos, los caballeros y hombres principales y de calidad fundasen e instituyesen entre sí alguna cofradía, compañía o orden debajo de la advocación de algún santo... [y que] se ordenasen fiestas, en algunos días señalados, de justas, torneos y juegos de cañas, y otros ejercicios militares... conforme su estado, profesión y sangre les obliga*". En noviembre respondió Becerril de Campos (actual provincia de Palencia) diciendo que *"ha parecido se haga una compañía y hermandad de 150 hombres... la mayor parte de hijosdalgo mozos..."*. Alfaro, en el actual Logroño, respondió en diciembre con la creación de una orden denominada "de Jesús" en la que *"todos los que fueren admitidos, sea por su voluntad, siendo como han de ser hidalgos notorios de sangre y que tengan las calidades aquí expresadas"*, que, resumidamente, eran:

- Ser de buena vida y costumbres
- No haber practicado ellos ni sus padres oficios mecánicos ni viles
- No tener sangre judía ni mora
- No tener defecto físico que incapacite para el uso de las armas

Por otra parte, Ágreda, en su respuesta del mes de octubre, declaró que ya existían tres cofradías de caballeros, la de Santiago, la de San Juan y la de San Antón y que, siguiendo la invitación del Rey, podrían ser fundidas en una sola que quedaría con el nombre de Santiago.

La expedición a Aragón. 1591

Aunque el volumen de las tropas de esta expedición equivalán a un verdadero ejército para una intervención en el exterior, esta era una fuerza organizada para atender un problema de seguridad interior; fue la motivada por las alteraciones ocurridas en Zaragoza, principalmente, a causa de la huida del secretario del Rey, Antonio Pérez. Sólo interesa, en esta ocasión, referir el extraordinario nivel de fuerza militar que podía alcanzarse en el interior del reino pero no contra un invasor francés, portugués ni contra un enemigo inglés o berberisco desembarcado en las costas⁴⁶⁰:

Infantería

- | | | |
|--|--------------|--------------------|
| - Tercio de Agustín Mexía | 14 compañías | casi 2.000 hombres |
| - Nuevos reclutamientos ⁴⁶¹ | 65 compañías | 11.750 hombres |

⁴⁵⁹ 'Lugar' en el DRAE: Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea. Entonces se expresaba la importancia de una población mediante este tipo de títulos. Posteriormente adquirió otros significados generalistas

⁴⁶⁰ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 362

⁴⁶¹ En Castilla, Loja, Valencia y Cataluña. No todas estas fuerzas llegaron a participar. Apréciase la tenaza que, desde los otros territorios de la corona de Aragón, iba a cerrarse sobre Zaragoza

Caballería

- Contingentes de las Guardas: hombres de armas, jinetes y arcabuceros a caballo
- Contingentes solicitados a señores laicos y eclesiásticos
 - Total: 1.800 a caballo

Artillería: 13 piezas

Las fuerzas de Mallorca. Siglos XVI y XVII

La composición de estas fuerzas era de la siguiente magnitud, complejidad y variación a lo largo de estos dos siglos⁴⁶²:

- La hueste ciudadana:
 - Basada originariamente en la organización preexistente de los gremios, cuyos mandos recibían las arcaicas denominaciones de ‘cincuentenarios’ y ‘decenarios’
 - Desde el siglo XVI los empleos eran capitán, alférez o ‘penoner’⁴⁶³ y varios ‘cordoners’⁴⁶⁴
 - Número de compañías:
 - a mediados del siglo XVI, 11
 - a finales del XVII, 15, correspondientes a los 15 barrios⁴⁶⁵
- Compañías sueltas:
 - Hacia 1525: dos “de ducientos” arcabuceros
 - 1529: la compañía de artilleros o cofradía de Santa Bárbara
 - 1549: la compañía de la ‘vila de Dalt’
 - Hacia 1600: una de mosqueteros de muralla⁴⁶⁶

⁴⁶² DURÁN, A. “Cuatro banderas para tres islas”, *Banderas* 33 (1989) 25

⁴⁶³ ‘Penó’ es ‘pendón’ en catalán; ‘penoner’ es, por lo tanto, el encargado de llevarlo

⁴⁶⁴ Estos ‘cordoners’ serían los encargados de llevar los cordones que, como en tantas grandes enseñas actuales, garantizarían que el pendón se mantuviera enhiesto evitando se tumbara en cualquier dirección

⁴⁶⁵ Los barrios eran: Call y Almudaina, Calatrava, Pelletería, Ferretería, Pes del Carbó, Banc del Oli, Peixetería, carrer d’En Camero, carrer de Sant Miquel, carrer dels Oms, Barretería, Sitjar, Ribera, Santa Creu y Botería

⁴⁶⁶ Los mosquetes de muralla eran todavía más grandes y pesados que los que llevaba la infantería y que ya su peso hacía necesario dispararlos apoyados en una horquilla fijada en el suelo. Los mosquetes de muralla reposaban su peso en ella y se reconocen, además de por su mucho mayor tamaño y calibre, por un saliente en la parte inferior, cercano a la boca de fuego, que era por donde el retroceso repercutía en la muralla y no en el hombro del tirador

La leva de los habitantes “de les afores” (las afueras de la capital). Estaba relacionada con la siguiente. En el siglo XVI tenían organización en tercios de los siguientes nombres:

- | | |
|-------------------------------|--------------------------|
| - De Llevant (Levante) | después, de Sa Pobla |
| - De Ponent (Poniente) | después, de Sant Llorenç |
| - Del Pla (el llano) | después, de Campos |
| - De la Montanya (la montaña) | conservó ese nombre |

La milicia de los terratenientes o “de cavalls armats” (caballos armados, caballería pesada), organizada a principios del siglo XVII con los caballeros instalados en el campo. Como ejemplo del detalle de la composición, y su variabilidad, de una determinada guarnición vale la del castillo de San Felipe de Mahón, a finales del XVI⁴⁶⁷:

- **1568:** 1 compañía con capitán (y a la vez alcaide), sargento, teniente de alcaide, veedor-contador y 85 cabos y soldados
- **1570:** 1 compañía con capitán, municionero, sargento, 6 cabos, 12 artilleros y 12 ayudantes de artillero, tambor, médico, armero, capellán, herrero, carpintero y 113 cabos y soldados
- **1579:** 1 compañía con capitán (y alcaide), sargento, veedor, 28 hombres, 2 artilleros y agregados. Estos eran soldados de otra compañía y los hijos de los soldados veteranos

El alarde de las tropas de la isla de Gran Canaria. 1595

La composición resultante del alarde que se pasó a las tropas de la isla de Gran Canarias revela la siguiente organización⁴⁶⁸:

- Tropas profesionales, el presidio: Un sargento y 40 hombres
- Milicias de la capital:
 - o 4 compañías de infantería
 - o 1 compañía de caballería
 - o 1 compañía (?) de artillería
- Milicias del interior, todas de infantería:
 - o 2 compañías de Telde

⁴⁶⁷ FORNALS, F., *Castillo de San Felipe del puerto de Mahón. Siglos XVI, XVI y XVIII*. Museo Militar Regional de Menorca, 1996. Las referencias al año 1568 están en las págs. 30 y 141 y cita como su fuente la colección documental de C. Mir, sin más datos; la del año 1570 está en la pág. 29 y cita AGS, GA, leg. 67, 176; la del año 1579 está en las págs. 30 y 144, volviendo a citar como fuente la colección C. Mir

⁴⁶⁸ CABALLERO, F. “La victoria de Gran Canaria sobre Drake el 6 de octubre de 1595. La bandera de combate del Cabildo de la catedral de Canarias”, *Banderas* 66 (1998) 2

- 2 compañías de Aguimes
- 1 compañía organizada en cada uno de los siguientes lugares: Arucas, Guña, Galda, Santa Brígida y Teror

Las Coronelías de la Guarda del Rey, 1634, y del Infante, 1642

Aunque, en principio, estas coronelías cumplían el papel de guardias reales –añadiendo potencia militar a alabarderos y archeros, meramente palaciegos- y deberían, por lo tanto, quedar excluidas de este estudio por ser fuerzas palatinas y no de combate, resulta adecuado tratarlas porque la primera de ellas sí fue puesta en vanguardia de las operaciones en Cataluña.

La Coronelía de Guardas del Rey fue creada el 10 de septiembre de 1634⁴⁶⁹ y su composición estaba regulada por la Ordenanza del 28 de febrero de 1632. Se componía de 15 compañías de infantería, con una plantilla de 90 arcabuceros, 40 mosqueteros y 60 coseletes cada una. Poco después aumentó en otras 5 compañías y, en ocasiones sucesivas, fue aumentando su número hasta llegar a un total de 27 compañías de infantería y, caso insólito, un total de 10 compañías de caballería. La razón estriba en la motivación declarada en el tiempo de su creación: “*levanto esta Coronelía para poner el freno a los enemigos de mi corona*” –es el Rey el que se manifiesta-.

Sin embargo, cuando las luchas políticas dieron la victoria a los enemigos de Olivares, se decretó la disolución de este potente cuerpo de guardia real convirtiéndolo el 8 de enero de 1662 en un tercio normal de infantería, perdiendo su función y privilegios. Con el tiempo, sería convertido en el Provincial de Sevilla⁴⁷⁰.

La Coronelía de Guardas del Infante Baltasar Carlos⁴⁷¹ fue creada el 29 de marzo de 1642⁴⁷². Tras morir el 9 de octubre de 1646, esta coronelía fue disuelta y su personal integrado en la del Rey.

La movilización para la guerra en Cataluña. 1640

Cuando el conde duque y el resto de las autoridades de la Corte se dieron verdadera cuenta de la extrema gravedad de la revuelta que estaba aconteciendo en Barcelona en

⁴⁶⁹ Todas estas referencias proceden de CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 9, 16 y siguientes

⁴⁷⁰ Mucho más adelante –en el siglo XVIII- este tercio fue convertido en el regimiento de Castilla, y más adelante fue el Inmemorial del Rey, hoy perteneciente al Cuartel General del Ejército

⁴⁷¹ Fue immortalizado montando a caballo en el famoso cuadro de Velázquez pintado en 1635, hoy en el Museo del Prado

⁴⁷² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 9, 18

1640, llegando al asesinato por las turbas de la máxima autoridad allí, el virrey, y el estado general del resto del Principado, Olivares convocó una junta especial para tratar sobre qué tocaba hacer en esas horas tan difíciles. Las circunstancias generadas por la grave rebeldía de una parte de las autoridades, sumada a la intervención francesa, siempre atenta a expandirse hacia el sur, llevaron a agotar las posibilidades que daba de sí la movilización general para reunir el mayor ejército posible y acudir a aquel territorio.

La relación exhaustiva de a quiénes había que convocar para que, con el Rey al frente, se dirigiera hacia Cataluña nos permite apreciar lo extraordinariamente complejo que podía llegar a ser el ejército en operaciones en el interior. Seguimos, para ello, las memorias de Francisco Manuel de Melo⁴⁷³, maestre de campo portugués que había sido incluido entre los asesores del capitán general de Cataluña, el marqués de los Vélez, cuya relación, a la que se han actualizado ligeramente los modos de expresión para hacerla más comprensible, aporta los siguientes resultados acerca del complejo proceso⁴⁷⁴:

Primero, se convocaban tropas y oficiales en activo:

- Las partes del ejército que se hallaban en las provincias de Guipúzcoa, Álava y Tierra de Campos, reliquias⁴⁷⁵ de los soldados vencedores en Fuenterrabía
- Los tercios, compañías y capitanes de los presidios⁴⁷⁶ de España, particularmente de Portugal, Galicia y Aragón, con todos los oficiales entretenidos y personas de puesto

Segundo, se publicarían bandos para reunir los mandos sin destino y para que:

- Los consejos y tribunales no admitiesen memorial ninguno de soldado. Se sobreentiende que en solicitud de exención para no acudir al llamamiento
- Se hiciese lista de los militares que estaban en la Corte (pretendiendo un destino, ascenso o recompensa, o simulándolo) y que, en el caso de que rehusaran obedecer los bandos, las justicias les hicieran salir
- Que quienes hubieran recibido sueldo real (o pensión) acudiesen a servir

⁴⁷³ Este Francisco Manuel de Melo es homónimo del general de la batalla de Rocroy

⁴⁷⁴ DE MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 76 y ss

⁴⁷⁵ ‘Reliquia’ en el DRAE: Residuo que queda de un todo. Vestigio de cosas pasadas. En aquel tiempo se aplicaba este nombre, con carácter laudatorio, a los restos de una unidad que había combatido duramente y sufrido muchas bajas. En este momento se refiere a la derrota de los franceses en Fuenterrabía en 1638

⁴⁷⁶ ‘Presidio’ en el DRAE: Guarnición de soldados que se ponía en las plazas, castillos y fortalezas para su custodia y defensa

Tercero, se formarían nuevas unidades de acuerdo con lo siguiente:

- Que los 6.000 hombres que se habían repartido⁴⁷⁷ a los señores de Portugal, se reclamaran y presentaran con urgencia
- Que, de las milicias de Castilla, León, Andalucía, Extremadura, Granada y Murcia, se tomasen dos de cada cinco
- Que se llamasen de Navarra dos de los cuatro tercios en que se divide
- Que se pidiesen voluntarios a Aragón y Valencia
- Que se llamase al tercio de Mallorca, junto con su virrey y nobleza
- Que las levadas de asientos hechas por todos los distritos acabaran pronto

Respecto de la caballería, se decía:

- Que toda la caballería derrotada⁴⁷⁸ en Cataluña y la que se hallaba en las provincias, se reuniese
- Que los jinetes de la Costa levantina fuesen a incorporarse a ella
- Que quienes, de las Guardas Viejas de Castilla, se hubiesen excusado de su servicio años antes (se deduce que por no poder aportar su caballo), se remontasen⁴⁷⁹ y se presentasen
- Que se avisase al capitán de los Continos para que con su unidad estuviese preparado para salir a campaña
- Que a la caballería de las Órdenes Militares que ya se había solicitado “*se obligase a salir, usando para ello cualquier medio*”⁴⁸⁰
- Que la otra caballería repartida a los tribunales⁴⁸¹ “*se les pidiese con vivísima instancia*”⁴⁸²

⁴⁷⁷ ‘Repartir’ en el DRAE: Cargar una contribución o gravamen por partes. Entonces, con acepción militar, se aplicaba a las cantidades de hombres que, para obtener un determinado número total de reclutas, se fijaban respectivamente a diversos territorios, ciudades o señores en función del número de sus habitantes. Este reparto debió de hacerse poco antes de esta movilización

⁴⁷⁸ Quizá deba decir ‘desmontada’, como resultado de la derrota, y no ‘derrotada’

⁴⁷⁹ ‘Remontar’ en el DRAE: Proveer de nuevos caballos a la tropa o a la caballeriza de algún personaje.

⁴⁸⁰ Resultan sorprendentes la forma y el fondo de esta conminación. En otra parte de esta obra se hace referencia a la renuencia de los caballeros de las órdenes de esta época a prestar el servicio militar

⁴⁸¹ No queda claro si se refiere a los del Santo Oficio, para que con sus familiares formaran unidades de caballería, o que, de los procesados o condenados por los tribunales de justicia se lograra lo mismo mediante promesa de indulto si se alistaban con ciertas condiciones

⁴⁸² Llama la atención la diferente forma de referir una misma exigencia a los diversos estamentos concernidos, y que deja en mal lugar a las órdenes

Y sobre la artillería, se establecía:

- Que marchase alguna parte de la artillería del castillo de Pamplona
- Que la de Segovia saliese también
- Que el marqués de las Navas diese las piezas que tenía en aquella villa y las juntara a las de Segovia

Estas desesperadas disposiciones seguían con la declaración de Zaragoza como plaza de armas general, esto es, la base principal en la que organizar todas las tropas y salir a campaña, y con otras disposiciones sobre los trenes⁴⁸³, las galeras de España, los bergantines de Mallorca, los oficiales del sueldo, etc.

De todo ello se desprende que la organización de un conjunto de fuerzas con orígenes, número, consideración, régimen jurídico, e, incluso idioma, tan diferentes, sólo podía dar como resultado (en España, igual que en Francia, Inglaterra y cualquier otro reino europeo) un ejército muy complejo y difícil de manejar. A las dificultades de control de esta compleja organización de fuerzas se sumaban las del armamento de propiedad real y sus municiones, cuya posesión se dispersaba en múltiples niveles llegando a poseerlas hasta las mismas cofradías⁴⁸⁴.

La defensa de los reinos integrados. Nápoles como ejemplo

La organización armada de los reinos dependía de su propia constitución como estado soberano y se dividía, como en Castilla, en dos grandes componentes; las tropas profesionales y las tropas milicianas, más el reclutamiento específico en caso de mayores necesidades. Sirva de ejemplo de organización la del reino de Nápoles⁴⁸⁵, siendo la de los demás equivalentes en estructura y modos de constituir la fuerza:

- La milicia napolitana: fuerzas locales llamadas en su conjunto el “Battaglione”, organizadas y pagadas por el órgano de gobierno denominado “L’Università”
- 20 compañías de hombres de armas, organizadas y pagadas por la nobleza local
- La guarnición española, formada por el Tercio Fijo de Nápoles, organizado y pagado por la Hacienda Real, no por Nápoles
- Otras fuerzas, secundarias, policiales y fiscales

⁴⁸³ ‘Tren’ en el DRAE: Conjunto de instrumentos, máquinas y útiles que se emplean para realizar una misma operación o servicio. En ese tiempo designaba al conjunto de carromatos y mulas en las que se transportaban los materiales, vituallas, municiones, etc. que necesitaba un ejército de operaciones. Melo cita 800 carros y 2.000 mulas. PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 135, refiere que cada compañía de infantería necesitaba de 2 a 4 carromatos o de 20 a 40 mulas

⁴⁸⁴ CAMARERO, R., *La Guerra de Recuperación de Cataluña. 1640-1652*, Actas, 2015, 25

⁴⁸⁵ BOERI, G. y PEIRCE, G., “Orígenes de la uniformidad militar en el reino de Nápoles”, *Dragona* 4 (1994) 22

La milicia napolitana de infantería había sido regulada en 1563 por el virrey español y podía proporcionar un número variable de compañías, según la situación, como las 74 de 1615, y hasta un máximo de 112. Por otra parte, estaba la milicia napolitana de caballería, regulada en 1571, y denominada la “Sacchetta”.

En caso de necesidad grave, el Tercio Fijo podía incrementar sus compañías, recibéndolas de España, y pudiendo alcanzar la respetable cifra de 35 compañías, número verdaderamente extraordinario que alcanzó en 1680, a fin de imponer guarniciones de españoles e intervenir allá donde fuera necesario. Este desmesurado tamaño del Tercio aconsejó, para su mejor gobierno, la organización entre 1680 y 1690 de otro tercio de españoles, al que se denominó Tercio Nuevo de Nápoles, quedando para el otro, el honroso título de Tercio Viejo.

Asimismo, en caso de necesidades mayores, se procedía a reclutar localmente a napolitanos para formar más tercios profesionales, operativos, de intervención, para enviarlos allá donde fuera necesario, como por ejemplo, la Lombardía u otras zonas de operaciones.

Finalmente, las carencias de caballería ligera se solucionaba contratando una compañía de mercenarios albaneses.

El ejército profesional, operativo, de intervención

La infantería y la caballería

El ejército profesional, operativo, de intervención, en los siglos XVI y XVII se componía de dos ‘armas combatientes’; los de a pie y los de a caballo, la infantería y la caballería, pero no tenían la firmeza organizativa ni consistencia jurídica que adquirirían a lo largo de los siglos posteriores.

A lo largo del siglo XVII va apareciendo un nuevo tipo de unidad que pretendía aprovechar las ventajas de ambas pero dejando de lado sus defectos. Los componentes de este arma mixta, evolución de otro tipo de unidad denominada ‘arcabuceros a caballo’, fueron denominados ‘mosqueteros a caballo’ y después ‘dragones’, cuya etimología y fecha de adopción como neologismo, se sigue discutiendo. En esto se aprecia que lo que se pretendía era una caballería con la mayor potencia de fuego de los arcabuces y mosquetes –pues su dotación habitual era la lanza o la carabina –menos potente-, según se tratara de caballería pesada u hombres de armas y la ligera, junto con un par de pistolas en ambos casos. En cuanto a la movilidad, los dragones no lograron del todo ser una eficaz fuerza con velocidad porque, normalmente, recibían caballos de segundo nivel, pues los mejores iban a la verdadera caballería.

De forma parecida a la actual, el tamaño del ejército iba variando conforme las exigencias de las operaciones y menguando cuando los conflictos desaparecían, si bien,

en este último caso, con una celeridad mayor que actualmente. En síntesis, la infantería se componía de compañías que se reunían en estructuras superiores, denominadas inicialmente ‘coronelías’ (en 1509, para la conquista de Orán) y, más adelante ‘tercios’, para cuyo mando se designaba a uno de los capitanes, dando pie así al doble mando, pues retenía el de su compañía. En la caballería, y más adelante también en los dragones, ocurría lo mismo pues la unidad elemental era la compañía que, como en todos los casos, se organizaba en escuadras y generaba hacia arriba estructuras denominadas, respectivamente, trozos o tercios, como infantería montada que eran.

Aunque había disposiciones que regulaban la organización militar hasta los menores detalles, tal empeño era tan sólo porque de ello dependía el funcionamiento de la administración de la inmensa maquinaria consumidora de dinero que eran los ejércitos de operaciones: la reclamación y el pago de los haberes, el control de los atrasos y de los abonos parciales a cuenta, de la ropa y armas dadas, los premios, los ascensos y, en general, todo lo que era controlado por la burocracia militar.

La batalla se resolvía de otro modo: organizando grandes masas de tropas a base de yuxtaponer compañías, en un tipo de gran formación cuadrangular de unos 2.500 hombres, que se denominaba escuadrón, estrenado en la conquista de Orán (1509) del cual había varios tipos habituales, como el “cuadro de gente” y el “cuadro de terreno”, con sus respectivas variantes, y que sólo tenía utilidad operativa. Los mandos más veteranos dedicaban a su estudio y al diseño de variantes y movimientos, elaborando extensas obras con las que pretendían trasvasar su experiencia a los nuevos oficiales.

La recluta en España y en los otros territorios de la Monarquía Hispánica casi nunca aportaba los hombres necesarios para llevar a cabo las campañas de estos siglos. Los tercios necesitaban casi continuamente recibir gente nueva, dada la constante pérdida de hombres por las conocidas causas de bajas por enfermedad o heridas, muerte, desertión, ascenso o licencia. Un ejemplo del goteo constante de bajas de uno de los tercios, el de Lombardía, lo aporta Quatrefages en su insustituible estudio⁴⁸⁶ cuya fuerza va menguando, según las cuentas de seis en seis meses:

-	1567	Julio:	2.167 h.
		Diciembre:	1.950 h.
-	1568	Julio:	1.932 h.
		Diciembre:	1.859 h.
-	1569	Julio:	1.748 h.
		Diciembre:	1.701 h.
-	1570	Julio:	1.617 h.
		Diciembre:	1.505 h.

⁴⁸⁶ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 225

Otro ejemplo de organización compleja lo ofrece el ejército desplegado en los Países Bajos y puesto bajo el mando del duque de Alba que, como resultado de las revistas, el 18 de diciembre de 1573 tenía la siguiente composición⁴⁸⁷:

<u>INFANTERÍA</u>	<u>Compañías</u>	<u>Hombres</u>
<u>Infantería española</u>		
- Tercio de Nápoles	19	1.900
- Tercio de Lombardía	10	1.000
- Tercio de Sicilia	15	1.500
- Tercio de Flandes	10	1.000
- Refuerzos llegados de Italia	<u>25</u>	<u>2.500</u>
Total	79	7.900
<u>Infantería alemana alta</u>		
- 6 regimientos	54	16.200
<u>Infantería alemana baja</u>		
- 3 regimientos	32	9.600
<u>Infantería valona</u>		
- 11 coronelías	104	20.800
- En las fronteras	<u>150</u>	<u>3.000</u>
TOTAL	269 compañías	57.500 hombres
<u>CABALLERÍA</u>	<u>Compañías</u>	<u>Caballos</u>
- La corneta del barón de Jenque	1	300
- 15 bandas de ordenanza	15	3.000
- 14 compañías de lanzas y ligeros ⁴⁸⁸	14	980
- 5 compañías de arcabuceros a caballo ⁴⁸⁹	5	500
TOTAL	35 compañías	4.780 caballos

En primer lugar, llama la atención la gran diferencia entre el tercio de españoles de Nápoles, con 19 compañías, y los demás, que cuentan con 10 o 15 compañías. En segundo lugar, conviene hacer referencia a esas 25 compañías de refuerzo llegadas de Italia que, mediante el mecanismo de la reforma, unas pasarían a integrarse en alguno de los tercios, para nivelar su número y, otras, mediante la disolución, repartirían sus hombres entre las compañías que tuvieran menos fuerza. Tras este segundo procedimiento, los oficiales y sargentos que sobraran irían a cubrir las vacantes

⁴⁸⁷ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 499. Documento 2, Gente de guerra ordinaria y extraordinaria... así de a pie como de a caballo

⁴⁸⁸ De españoles, italianos y albaneses

⁴⁸⁹ Al aparecer en este lugar, considera a los arcabuceros a caballo como tropa de caballería desmontable, y no como infantería montada

existentes y, si quedara alguno sin destino, pasaría con la categoría de entretenido a reforzar las planas mayores.

En tercer lugar, llama la atención el enorme contingente de mercenarios alemanes que alcanza los 25.800 hombres, sumando ambas procedencias, en comparación con el de los súbditos, que son la suma de españoles, italianos y valones: 31.700 hombres

Hay que resaltar que, acompañando a cifras reiteradamente redondeadas, aparece la expresión, p. ej., de “1.000, que se presuponen”, reveladoras de que casi nunca se estaba en condiciones de afirmar la exactitud de cuántos integraban el ejército en un momento preciso. Una de las razones es que, entre la fecha de la revista que se hiciera a la primera de las compañías y la de la última, podían pasar incluso semanas, por lo que a la hora de cerrar los totales no había forma de recoger las variaciones incluso diarias que las compañías ya revistadas habían tenido desde aquel día inicial. De haberlo intentado, es decir, de volver a revistar las compañías que más días atrás lo habían sido, introduciría un retraso en el cierre final, lo que, a su vez, daba más tiempo para que se produjeran nuevas variaciones, ya en más, ya en menos hombres, con lo que se convertiría en un proceso inacabable y que, por encima de cualquier otra ventaja, tampoco aportaría datos exactos.

Las tropas españolas destinadas a Italia eran reclutadas, principalmente, en Castilla oriental y en Aragón; las destinadas a Flandes, en las provincias cántabras y en el norte de Castilla y, finalmente, las destinadas a las Indias, en La Mancha, Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía⁴⁹⁰.

También se acudía a las ayudas en tropas proporcionadas por los aliados del momento y, sólo con el requisito de ser católicos, se acudía al mercenariado, como los citados en otro lugar de este estudio, la caballería croata o la compañía de infantería húngara del capitán Juan Cormody que guarneció Dunkerke en 1584⁴⁹¹. En realidad, se aceptaba a casi cualquiera que quisiera alistarse bajo las banderas españolas, pues siempre se tenía necesidad de reponer las frecuentes bajas, admitiéndose incluso a individuos pasados de bando si bien con la sospecha de que si una vez traicionaron al suyo, más fácilmente podrían traicionar al que les acogía.

El requisito de ser católico era general para todas las tropas⁴⁹², pues la defensa de la fe y la del reino corrían parejas y de manera indisoluble. Esta catolicidad impregnaba a todos, mandos y tropas, de tal modo que en las Instrucciones de 1537 a los capitanes

⁴⁹⁰ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 73

⁴⁹¹ O'DONNELL, H., *La fuerza de desembarco de la Gran Armada contra Inglaterra. 1588*. Ed. Naval, 1989, 288

⁴⁹² Ver la parte dedicada al ‘tercio de xapones’

reclutadores se les encomendaba, entre otros preceptos: “*Trabajaréis de escusar los reniegos y blasfemias que se acostumbran a hacer y decir, y castigar a los que renegaren y blasfemaren, porque en ello serviréis mucho a Nuestro Señor y a S.M., y desto habéis de tener muy particular cuidado como de cosa de, como es razón, se ha de hacer mucho notamiento y se os ha de pedir mucha cuenta*”⁴⁹³.

Al ejército de Flandes se le conoció como “*el ejército católico*”⁴⁹⁴. Por ello se tenía una cierta prevención a aquellos alistados procedentes de los territorios en los que había luteranismo o calvinismo (alemanes, suizos, etc.) o anglicanismo (ingleses y escoceses), aunque, en este último caso, se apreciara un incremento a partir de la separación de la Iglesia de Inglaterra del catolicismo pues los que conservaron esta fe encontraron un lugar entre las tropas de la Monarquía Hispánica.

Por otra parte, toda organización concebida en un gabinete y diseñada hasta en sus menores detalles, quedaba irremediabilmente sujeta a los avatares de la guerra que impedirán el logro de lo que se deseó. Así, por ejemplo, de la revista que se pasó a la caballería de Flandes el 18 de marzo de 1607⁴⁹⁵, salen los siguientes datos:

- Caballería: 4.164. De ellos:
 - 195 tenían un mal caballo
 - 795 carecían de caballo
 - **Casi el 25% de los jinetes no podía operar como tales**⁴⁹⁶

La complejidad de una fuerza lanzada a una batalla y la forma en que se constituye, por la aportación de fuerzas de diverso origen y su específica financiación, se encuentra ejemplificada en la batalla de la Montaña Blanca, del 8 de noviembre de 1620, librada contra las fuerzas rebeldes bohemias protestantes. Los 25.000 hombres del bando católico eran la suma de las tropas aportadas por el Sacro Imperio Romano Germánico, las tropas de España y los Países Bajos españoles y las tropas de la Liga Católica de Alemania. Estas fuerzas se articulaban en dos grandes componentes: las fuerzas imperiales (desplegadas en tres líneas), mandadas por el conde de Bucquoy, y las fuerzas bávaras (desplegadas en cuatro líneas), mandadas por el duque de Baviera. La artillería, poca, aparte: seis cañones y su protección de caballería.

⁴⁹³ Instrucciones a los capitanes reclutadores, 1537 (AGS, Estado, Leg. 35), en CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 332

⁴⁹⁴ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 223

⁴⁹⁵ AGS. Estado, leg. 2289/56-7, tomado de MARCH, *Luis de Requesens*, pág. 141, citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 209, nota 20

⁴⁹⁶ En los tiempos modernos se considera que una unidad con tal falta de operatividad hay que retirarla del frente, llevarla a retaguardia, reconstituirla y volver a adiestrarla

De todo el complejo conjunto de unidades, sólo encontramos, como ‘españoles’, bien por su recluta mayoritaria, bien por ser italianos súbditos de Felipe III, o finalmente, por ser pagados por el rey español los siguientes⁴⁹⁷:

- **En la 1ª línea:**
 - 4 compañías de caballería valona del coronel Gauchier (240 jinetes)
 - El escuadrón valón o la Legión Valona (42 compañías; 4.200 hombres):
 - Tercio de Guillermo Verdugo
 - Tercio del conde de Bucquoy (teniente general y jefe de las fuerzas imperiales)
 - Tercio del conde de Henin
 - 8 compañías de coraceros de caballería del coronel Marradas (320 h.)
- **En la 2ª línea:**
 - Tercio napolitano de Spinelli (31 compañías; 2.500 hombres)

El resto de las fuerzas católicas estaba integrado por tropas alemanas, florentinas, polacas, lorenas, cuando se ha podido identificar su procedencia, ya que el procedimiento habitual era emplear el nombre de quien mandaba como identificador.

En la Ordenanza del 20 de marzo de 1636 se refieren los diversos ‘pies’ –actualmente se dice plantillas- de las unidades de infantería. En síntesis son⁴⁹⁸:

- **El pie de españoles. Sus plantillas se aplican a los tercios formados por:**
 - Españoles
 - ‘Italianos’; estrictamente, napolitanos y lombardos
 - Borgoñones
 - Irlandeses, escoceses e ingleses⁴⁹⁹
- **El pie de valones:**
 - También estaban organizados en ‘tercios’ de súbditos valones, flamencos, liejeses y luxemburgueses y, también, a franceses no vasallos
- **El pie de alemanes:**
 - Con ellos se organizaban ‘regimientos’ de alemanes ‘altos’ y de alemanes ‘bajos’ en función del lugar de su recluta

⁴⁹⁷ Ver el resto de las fuerzas católicas en PALAU, J., “Batalla de Weissenberg (Montaña Blanca). 1620”, *Dragona* 4 (1994) 11

⁴⁹⁸ Esta parte relativa a la ordenanza del 20 de marzo de 1636 procede de DE MIRECKI, J.L. “La orgánica vigente en Rocroi. Ordenanzas de 1636”, *Dragona* 3 (1993) 43

⁴⁹⁹ Era antigua la equiparación de los católicos irlandeses a la infantería española en un régimen de mercenariado *sui generis*, diferente al de los suizos y alemanes. Ver DE COIG-O’DONNELL, L. “Militares y unidades irlandesas en España”, *Revista de Historia Militar* 60 (1986) 11

Los alemanes ‘altos’ eran los procedentes de la Alemania septentrional, católica, especialmente de Colonia, Westfalia, Suabia, Baviera y Brunswick. Los alemanes ‘bajos’ eran de los Países Bajos de lengua germánica y flamenca: Ultramora, Limburgo, Frisia, Overijssel, Utrecht, Gueldres y Lieja⁵⁰⁰.

Lo que hacía diferente a tanta diversidad de unidades, en realidad concebidas para las mismas finalidades –la vida organizada en tiempo de paz y la ejecución del combate–, era el entonces indiscutido derecho a mantener diferencias localistas u organizativas generadas en la organización militar de los tiempos medievales. En la práctica, las diferencias se reducían a variaciones en los integrantes de sus ‘primeras planas’, en el número de cabos o de piqueros o de arcabuceros, etc.

En la caballería también había variadas composiciones según sus especialidades:

- Un mismo tipo de compañía:
 - o Lanzas u ‘hombres de armas’
 - o Corazas
- Carabinos o ‘arcabuceros a caballo’
- Reitres⁵⁰¹, croatas y húsares⁵⁰², todos mercenarios

En la caballería, la unidad esencial seguía siendo la compañía, no existiendo en esta época unidades superiores de organización fija, pervivencia sin duda del individualismo nobiliario medieval trasladado, como forma peculiar de ser, a la mayoría de sus oficiales.

Agrupando temporalmente varias compañías de ‘lanzas’ y de ‘corazas’ para el combate, se daba lugar a ‘tropas’, ‘batallones’ o ‘gruesos’, si bien, cuando se reconocieron las evidentes ventajas de todo tipo, principalmente tácticas y administrativas, de una entidad superior fija, este tipo de compañías fueron agrupadas más adelante, en 1649, en unidades superiores denominadas ‘tercios’.

En cuanto a las compañías de ‘carabinos’, todas las compañías tenían igual plantilla, independientemente de su origen español, italiano o valón. Pero las de los alemanes, como mercenarios, resultaban fijadas en los contratos, lo mismo que en el caso de reitres, croatas y húsares. Finalmente, la compañía de arcabuceros a caballo del preboste general⁵⁰³ –que había de estar formada sólo por españoles– tenía plantilla

⁵⁰⁰ O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 199

⁵⁰¹ ‘Reitre’ en el DRAE: antiguo soldado de caballería alemana

⁵⁰² Procedían, originariamente, de la zona de Hungría

⁵⁰³ ‘Preboste’ en el DRAE: Oficial nombrado en tiempo de guerra para velar sobre todo lo concerniente a la policía. ‘Policía’ en el DRAE: Buen orden que se observa y guarda en las

propia que, curiosamente, incluía alabarderos para garantizar su seguridad personal, además de verdugo, carcelero, etc.

La infantería en las operaciones de Cataluña era, en abril de 1640, la siguiente⁵⁰⁴:

INFANTERÍA	Compañías	Hombres ⁵⁰⁵
- Regimiento del Conde Duque ⁵⁰⁶	20	1.062 ⁵⁰⁷
- Regimiento del conde de Aguilar	12	585
- Tercio del conde de Molina	12	596
- Tercio de D. Diego Caballero	10	406
- Tercio de aragoneses	14	495
- Tercio de napolitanos	16	1.056
- Tercio de napolitanos	12	659
- Tercio de valones	19	1.301
- Tercio de irlandeses	9	593
- Tercio de Módena ⁵⁰⁸	20	403
- TOTALES	164 compañías	8.178 hombres

De acuerdo con el relato de Melo⁵⁰⁹, testigo cercano a aquellos acontecimientos, en la muestra general pasada meses después, a finales de 1640, la infantería había aumentado mucho:

- 9 regimientos bisoños encargados a los mayores señores de Castilla
- 4 tercios de gente quintada
- 1 tercio de portugueses
- 1 tercio de irlandeses

ciudades y repúblicas, cumpliéndose las leyes u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno. En suma, el preboste general era el jefe de la policía militar del ejército en campaña

⁵⁰⁴ AGS. GA. Leg. 1364, *Relación de la gente que se halla efectiva...*, del 16 de abril de 1640 y AGS. GA. Leg. 1334, *Informe enviado por Luis Fernández de Vega...*, del 23 de abril de 1640. en ELLIOTT, J.H. *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España. 1598-1640*. Siglo XXI, 1986, 349

⁵⁰⁵ De maestre de campo a soldado, tambor, etc. Sin embargo, lo habitual era dar las cifras desde sargento a soldado y los otros cometidos complementarios

⁵⁰⁶ Seguramente, los documentos no han reconocido como la misma unidad el regimiento del Conde Duque y el de la Guardia de SM.

⁵⁰⁷ También se cita como Regimiento de la Guardia de SM, con 20 compañías y 1.292 hombres

⁵⁰⁸ El ducado de Módena era aliado y envió tropas a esta campaña

⁵⁰⁹ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 144

- 1 tercio de valones
- El regimiento de la Guardia del Rey
- El tercio que llamaban de Castilla
- El tercio de la provincia de Guipúzcoa
- El tercio de los presidios de Portugal
- Compañías sueltas italianas

TOTAL. 23.000 infantes

Una vez organizado por completo el ejército real, Melo describe la enorme complejidad y las variaciones en las denominaciones de sus unidades que tenía la columna en marcha a mediados de enero de 1641⁵¹⁰:

- **Vanguardia:**
 - Delante, como es uso, tropas pequeñas y, ante éstas, sus batidores
 - El regimiento de la Guardia. Ir en esta posición era un privilegio
 - El regimiento del marqués de los Vélez
 - El regimiento del conde de Oropesa
 - Dos tercios (sin detallar)
 - El tercio de irlandeses
- **Segundo trozo o batalla:**
 - El tercio de Pedro de Lesaca
 - El regimiento del duque de Medinaceli
 - El regimiento del duque del Infantado
 - El regimiento del Gran Prior de Castilla⁵¹¹
 - El regimiento del marqués de Morata
 - El regimiento del duque de Pastrana
 - El regimiento del maestro de campo Alfonso de Calatayud (en la retaguardia)
 - El regimiento del maestro de campo Diego de Toledo (en la retaguardia)
 - Además, la escolta del general en jefe
- **Costado derecho:**
 - 600 caballos de las Órdenes Militares
- **Costado izquierdo:**
 - 600 caballos ligeros
- **Retaguardia:**
 - El tercio de los presidios de Portugal
 - El tercio de Don Fernando de Tejada
 - La artillería ordenada por tipos de cañones y escoltada por caballería
 - Los carromatos escoltados por las compañías italianas

⁵¹⁰ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 148

⁵¹¹ Pero mandado realmente por el maestro de campo Don Diego Guardiola, como teniente coronel del Gran Prior. MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 140

- Las municiones
- El hospital
- Los bagajes de particulares
- El tercio de valones del conde de Isinguien (en la retaguardia)
- El tercio de portugueses del mariscal de campo Simón Mascareñas (en la retaguardia)
- 500 caballos de las Órdenes Militares (en la extrema retaguardia)

Compárense estas dos últimas listas, elaboradas por un miembro del estado mayor del capitán general, con la primera de ellas procedentes de otros controles burocráticos de esta campaña en Cataluña. Parecen de ejércitos diferentes y apenas están separadas un año, bien es verdad que el ejército real estaba a lo largo de ese tiempo en proceso de reforzarse hasta tomar la ofensiva. De esa comparación resalta la diferente forma de denominar unidades que deben de ser la misma, pues el propio Melo, con unas páginas de diferencia⁵¹², hace referencia al:

- “Tercio llamado de los hijosdalgo de Castilla”, o bien “Tercio que llamaban de Castilla”
- “Regimiento de la Guardia del Rey”, o bien “Regimiento Real”

Finalmente, en lo que respecta a sus denominaciones, cabe referirse al “El regimiento de la Mancha”, que era del Gran Prior de Castilla, pero que su teniente coronel, o segundo en el mando y por ser militar lo ejercería operativamente, era Don Diego Guardiola quien, en realidad, era maestro de campo, es decir, ostentaba un empleo un nivel superior a la función que realmente desempeñaba.

Podrían ponerse muchos ejemplos de las enormes dificultades que entraña el estudio de la historia orgánica del ejército de los Austrias en estos dos siglos XVI y XVII a causa de la variabilidad de los nombres de un mismo tercio motivada porque, con una cierta frecuencia, se denominaban de diverso modo, todos en sí correctos e identificadores entonces en grado suficiente, pero de enorme dificultad para los estudiosos de hoy.

En infantería había tercios y regimientos, unidades que diferían en pocos detalles sustanciales; unos eran mandados por nobles y otros por maestros de campo o coroneles, es decir, éstos militares profesionales; algunos de los primeros eran mandados operativamente, en la realidad, por sus tenientes coroneles (militares profesionales) y otros por tenientes coroneles que, en realidad, eran maestros de campo, como es el citado regimiento de la Mancha. En unos había ‘compañías coronelas’ porque los mandaban coroneles que eran, además, capitanes de esa primera compañía. Pero lo que resulta no explicado suficientemente es que también se denominara ‘coronela’ a las compañías de quienes en los prolegómenos de la Gran

⁵¹² MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 117, 140, 144

Armada contra Inglaterra (1587-1588) tenían el empleo de maestros de campo, no de coroneles. Estos son los casos recogidos por O'Donnell⁵¹³:

- Tercio de Juan del Águila
- Tercio de Cristóbal Mondragón
- Tercio de Francisco de Bobadilla

Cuando un tercio se identificaba refiriéndose a quien lo mandaba, unas veces era por su nombre –que no siempre se escribía en el mismo orden de nombre de pila y apellidos, ni con la misma grafía- y otras por su título nobiliario, el más característico, o quizá no. Todo ello cambiaba al cambiar de jefe. Otros modos de identificar a los tercios eran por la identidad de su lejano creador, por la del que realmente lo mandaba, o por su procedencia. A esta variabilidad en las denominaciones de tercios y regimientos se unía el que a algunos de ellos se les conocía por sobrenombres que, nacidos con seguridad de modo coloquial, pasarían a ser cuasi identificadores: “**El tercio bandolero catalán** [= primer sobrenombre], *reclutado por Don Luis de Queralt, fue conocido en los Países bajos como el Tercio del Papagayo* [= segundo sobrenombre] *porque, según los soldados castellanos, cuando los catalanes intentaban hablar en castellano, lo hacían de tal forma que sólo se les podía comparar al chillido de los papagayos*”⁵¹⁴. Otras referencias citadas también por Parker⁵¹⁵, aluden, en la década de 1580, al Tercio de los Sacristanes, porque vestían de negro⁵¹⁶, al Tercio de los Almidonados, por su cuidado en el vestir y al Tercio de la Zarabanda. En este último caso, la denominación era despectiva, dada por los soldados veteranos a los bullangueros soldados recién llegados del tercio de Antonio Manrique, porque “*si no es con damas y mujeres flamencas, exercitar el bailar y danzar [es] cosa aborrecida en la guerra*”. Otros sobrenombres recogidos por Albi⁵¹⁷, Sánchez Martín⁵¹⁸ y Palau⁵¹⁹ son:

⁵¹³ O'DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 76, 79, 82, 84 y 172. En esta última página y las siguientes se referencian regimientos valones con compañías ‘coronelas’: el de la Guardia, el del conde de Eguemont y el del barón de Boningues, entre otros

⁵¹⁴ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 84 (nota 44)

⁵¹⁵ VÁZQUEZ, A., *Los sucesos* (CODOIN, T. 73, 323 y ss.), en PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 208 (nota 19), 226

⁵¹⁶ La adecuación de esta forma de llamar a este tercio y a otros, debido a sus peculiaridades en el vestir, se analizará en el apartado de la indumentaria

⁵¹⁷ ALBI, J., “Los tercios de infantería española en Flandes. 1567-1600”, *Researching & Dragona* 4 (1997) 119

⁵¹⁸ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “Un interesante grabado sobre la recuperación de Bonn, 23-IX-1588”, *Researching & Dragona*, 9 (1999) 10

- Los valones de España el tercio de Luis de Queralt (los guacamayos)
- Los colmeneros⁵²⁰ el de Francisco Bobadilla
- Los vivanderos el de Cristóbal Mondragón (los sacristanes)
- Los almidonados, los pretendientes, los de la victoria o los galanes:
el de Pedro de la Paz
- Los cañutos⁵²¹ el de Íñiguez
- Los del ducadón⁵²², los señores o los *monsiures*: el de Antonio Zúñiga
- El tercio teatral⁵²³ el de Carlo Spinelli
- El famoso tercio el de Guillermo Verdugo

Una forma adicional que aumentaba la ya elevada posibilidad de no identificar bien a un tercio era referirse a maestros de campo que lo hubieran mandado anteriormente con expresiones como “El tercio **que fue de** Gonzalo Chacón”.

Finalmente, Quatrefages refiere⁵²⁴ otra manera de identificar un tercio, y era por el nombre de su patrono, como el de San Felipe, y el de Santiago. Para acabar de complicar las referencias a la orgánica, hay que referir que los nombres de mandos extranjeros sufrían una castellanización al reflejarlos en los documentos, y eso podía generar diversas formas de escribirlos en documentos elaborados en diferentes lugares y tiempos, y por la mano de funcionarios distintos. Sirven de ejemplo las diferentes maneras de escribir el nombre de uno de los capitanes italianos que reclutaron y llevaron refuerzos a Flandes⁵²⁵:

- Biagio Cappizuchi
- Biasio Capiçuca
- Biassio Capezuca
- Blas Capissuccio
- Blas Capizuca
- ... Capazucca

⁵¹⁹ PALAU, a.c., “La batalla de Weissenberg (Montaña Blanca), 1620”, 11

⁵²⁰ Podría significar lo mismo que ‘Cominero’ en el DRAE: Persona preocupada por pequeñeces y minucias

⁵²¹ Podría referirse al canuto o recipiente cilíndrico para conservar los documentos (patentes, licencias, etc.)

⁵²² Moneda de plata de unos 30 grs de peso y unos 40 mm de diámetro de los siglos XVI y XVII: <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1608-ducaton-milan.html>

⁵²³ ‘Teatral’ en el DRAE: Efectista, exagerado y deseoso de llamar la atención

⁵²⁴ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 404

⁵²⁵ O'DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 119, 127, 128, 132, 135 y 140

Esta cuestión se complica por la existencia del maestre de campo de un tercio italiano llamado Camillo Capizuca, Camilo Capaçuca o Capeçuca, pariente suyo. Esta variabilidad de los nombres es frecuente⁵²⁶; maestre de campo Carlos Pinelo, Carlo Spinello o Carlos Spenelli; capitán Alfonso Darcelo o Arcesi; Alexandro Chaparello o Cafarello; Garraffa o Cafarela; Alechio, Helicio o Lergino; y así muchos más. En las ciudades también ocurría el mismo fenómeno⁵²⁷, al que se sumaba el nombre dado en dos idiomas vecinos⁵²⁸.

También el uso de las diferentes lenguas vernáculas propias de las tropas de determinadas zonas de Europa exigía procedimientos burocráticos específicos. Así, Parker relata que “*los soldados de lengua francesa y flamenca recibían sus órdenes del ‘audiencier’ (primer secretario de Estado), los alemanes, del secretario de Estado alemán, los españoles e italianos, del secretario español (secretario de Estado y Guerra)*”⁵²⁹.

Por último, para ayudar a perfilar el hecho importante de que aquél era un ejército complejo y lleno de diferencias entre unidades que teóricamente debían ser iguales, hay que referir los privilegios de que gozaban determinados tercios, no ya los derivados de su formación de acuerdo con los fueros o prerrogativas de determinados territorios, sino los establecidos en su misma creación singular para crear un tercio distinguido –como el de la de Guarda del Rey–, o para facilitar su recluta –en el llamado “de los Hidalgos de Castilla”, para vencer su renuencia al alistamiento–.

El caso más singular era la Coronelía de Guardas del Rey, formada por el conde duque de Olivares pues, para la consideración honorífica, tanto de ella misma como de todos sus miembros, se establecía de antemano el goce de privilegios como ir a campaña sólo si salía el Rey, ir siempre en vanguardia (ver la referencia líneas atrás), no encerrarse en castillos, etc. Es decir, cualidad de Guardia Real y de ir siempre en actitud ofensiva, la más honorífica en la batalla. Estas ventajas servirían de honor y estímulo a sus miembros pero generaban rechazo a los demás.

El citado Melo, refiriéndose⁵³⁰ a Don Pedro Fernández Portocarrero, conde de Montijo y Fuentidueña, alude a las “*vanas prerrogativas de su regimiento*”⁵³¹ [el tercio llamado

⁵²⁶ O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 137 y 139

⁵²⁷ Por ejemplo, la ciudad de Gemmingen se veía escrito como Geminga, Geminen, Gemmagen o Jemgun. QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 229

⁵²⁸ La localidad holandesa de Bolduque es también Bois le Duc (en francés) y ‘s–Hertogenbosch o Den Bosch (en holandés) y Herzogenbusch (en alemán)

⁵²⁹ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 71, nota 21

⁵³⁰ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 117 y 118

de los Hidalgos de Castilla], *incompatible con los demás*”, características que “*lo hacían molesto*”.

Un nuevo factor que aumentó la complejidad de la infantería fue la organización de las primeras compañías de granaderos. Este arma arrojadiza, de uso cierto en la Reconquista, como se aprecia en las defensas de fortificaciones de algunos de los Beatos, renació en 1662, sino antes, cuando se localiza en febrero el traslado de una compañía de granaderos desde Flandes al frente de Galicia, incluidos en una expedición de 4.000 hombres con los que se reforzaba aquellas tropas. Se trata del capitán Pedro Ramos y sus 31 hombres, incluidos los reformados⁵³².

Por otra parte, en la caballería se vivían también tiempos de ensayos en búsqueda de una organización superior a la de las compañías sueltas, que era lo habitual, a pesar de que quedaban de manifiesto sus debilidades cuando actuaban en masas sin cohesión orgánica previa. Así, la organización de la caballería de Flandes, organizada en 1656 en ‘trozos’ de 12 compañías, pasó por los siguientes cambios⁵³³:

- En 1659:
 - o En tercios: los españoles, italianos, valones, borgoñones e ingleses
 - o En regimientos: los alemanes y croatas
 - o Permanecían compañías sueltas
- Tras la paz de los Pirineos hubo una gran reforma:
 - o En regimientos: sólo los alemanes
 - o El resto, en compañías sueltas
- Entre 1667 y 1668, el gobierno del marqués de Castel Rodrigo:
 - o Toda organizada en regimientos
- Desde 1668:
 - o En tercios: los españoles, los ‘italianos’, los valones, los borgoñones y los ingleses
 - o En regimientos: los alemanes y croatas
 - o Permanecían compañías sueltas

En 1669, la organización del ejército de Flandes era igualmente compleja, pero sin más similitudes, respecto de la de años anteriores y posteriores, que los grandes conceptos⁵³⁴:

⁵³¹ Nueva variabilidad en el nombre de una misma unidad, que pasa de tercio a regimiento, no siendo, en realidad, la misma clase de organización

⁵³² AGS. GA. Leg. 2024, en RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *España, Flandes...*, 18

⁵³³ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *España, Flandes...*, 400

⁵³⁴ AGS. Estado. Leg. 2110, en RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *España, Flandes...*, 383

INFANTERÍA	Unidades	Oficiales	Tropa
- Española:	9 tercios	1.487	8.804
- Italiana:	4 tercios	776	1.608
- Valona:	13 tercios	1.121	6.418
- Alemana:	10 regimientos	1.864	7.700
- Ingleses, irlandeses y escoceses:		205	662
- En plazas y fuertes:	111 compañías	969	5.217
- En los castillos de Amberes, Cambray y Gante		137	503
	TOTAL	6.690	31.214

CABALLERÍA	Compañías	Oficiales	Tropa
- Compañías de las Guardias	3	32	379
- Compañías de los sargentos generales de batalla:			
	12	106	1.090
- Compañías sueltas	15	155	999
- 24 Tercios de naciones	66	593	3.806
- 11 regimientos alemanes	22	776	3.884
- 2 tercios españoles	22	170	1.050
	TOTAL:	1.832	11.208

En este cuadro llama la atención la aparentemente –para la concepción actual– exagerada presencia de ‘oficiales’ pero ha de entenderse que se refiere a cualquiera que tuviera mando, empezando por los sargentos e incluyendo a los entretenidos, a los reformados y, quizá, a los aventureros.

En 1689, en tiempos de guerra con Francia, algunos trozos de caballería recibieron nombres fijos tomados de sus organizadores –como el de las Órdenes [Militares]–, o el territorio donde se llevó a cabo su recluta y sostenimiento –como los de Milán, Rosellón, Extremadura y Badajoz–, todos ellos compuestos por 8 compañías de 50 hombres. Por otra parte, la variabilidad de las fuerzas puestas en juego en las operaciones en Cataluña podía aumentar la percepción de ser una masa inasible, como se aprecia en el siguiente cuadrante que se corresponde con las fuerzas de 1691, 1696 y 1697⁵³⁵:

⁵³⁵ AGS, Guerra Antigua, legajos 2856 (muestra del 12 al 17 de septiembre de 1691), 3011 (muestra del 30 de noviembre de 1696) y 3046 (muestra del 12 de octubre de 1697) en ESPINO, o.c., *Catalunya durante...*, 67

INFANTERÍA ⁵³⁶	1691	1696	1697
- Españoles	13 tercios	15 tercios	10 tercios
- Italianos	2 tercios	3 tercios	5 tercios
- Alemanes	2 regimientos	2 regimientos	2 rtos
- Valones		2 tercios	2 tercios
- Imperiales		2 regimientos	2 rtos
- Bávaros		1 regimiento	
- Irlandeses		1 tercio	1 tercio
- Migueletes ⁵³⁷		981 hombres	785 hombres

En esos mismos años, la caballería, sin diferenciar sus clases -pesada y ligera- e incluyendo en ella a los dragones, daban las siguientes cifras:

TROPAS MONTADAS	1691	1696	1697
Caballería	8 trozos	10 trozos	10 trozos
Dragones	1 tercio	2 tercios	2 tercios

Todas estas fuerzas sumaban en dichos años, 10.526, 21.243 y 16.668 hombres respectivamente. De todos ellos hay que reconocer como súbditos del rey, obviamente, a los migueletes catalanes; como tropas procedentes de estados aliados, a los bávaros y a los imperiales y, finalmente, como mercenarios, a los alemanes y a los irlandeses.

En medio de estos cálculos de unidades se registra el 22 de abril de 1693 una importante reforma: “*La derrota de Steenkerke [Flandes, 1692] produce, como efecto inmediato, la reorganización de los tercios españoles, italianos y valones al pie de 12 compañías de 50 hombres, una fuerza semejante a la de los regimientos alemanes imperantes. Quedaba aparte el pie alemán*”⁵³⁸. Ahora llama la atención el tamaño tan pequeño de las compañías de infantería.

En otro extremo de la monarquía hispánica, en Flandes, la organización del ejército era, en 1698, igualmente de una enorme complejidad, sobre todo y como casi siempre, debido a los múltiples orígenes de la infantería⁵³⁹:

⁵³⁶ Tanto ‘italianos’ como ‘alemanes’ son simplificaciones sobre las diversas procedencias; actúan como denominaciones de orígenes territoriales, no de estados soberanos

⁵³⁷ Los migueletes eran tropas locales catalanas reclutadas por las diputaciones. Ver <https://ca.wikipedia.org/wiki/Miquelet>

⁵³⁸ SÁNCHEZ MARTÍN, a.c., “A propósito de la decadencia...”, 122

⁵³⁹ AGS, Estado de Flandes, leg. 3891, nº 11, tomado de BOERI, G. y BELLOSO, C. “El Ejército de Flandes en 1698”, *Dragona* 3 (1993) 4

- **Infantería:**
 - Española⁵⁴⁰:
 - Tercio de Juan Francisco Manrique
 - Tercio de Antonio Mariño
 - Tercio **que fue** de Juan Díaz Pimienta
 - Tercio **que fue** de Gonzalo Chacón
 - Tercio de Carlos Zúñiga
 - Tercio **que fue** de Juan Clarós
 - Tercio **que fue** de Pedro Benítez
 - Italiana: Tercios de Juan Jorge Campi, Domenico Acquaviva y Domenico de Francia
 - Valona: Tercios de Meuron, Hornes, Deynse, Capris, Grovendonq y Piberchy
 - Alemana: Regimientos de Lannoy, Bergrave, Wragel y Ursel
 - 26 compañías sueltas de borgoñones, ingleses, escoceses e irlandeses
- **Caballería:**
 - Española: Trozos de Croparny, Ribeaucourt, La Puente, Peñalosa y Borja
 - De naciones (trozos): 1 de borgoñones, 1 de italianos, 3 de flamencos y 5 de alemanes
 - 7 compañías de escoltas de generales
- **Dragones:** 4 regimientos y 3 compañías sueltas

La artillería

En cuanto a la artillería, habría que distinguir las formas de uso, entendiendo por ella, no un conjunto orgánico ni homogéneo, sino la reunión de piezas disponibles, los materiales necesarios para su servicio –pólvora, proyectiles, herramientas, fraguas, etc.-, los artilleros, o expertos en su manejo, más todo aquello que debía facilitar su actividad, como carpinteros, fundidores, trabajadores para los asentamientos y fortificaciones, carreteros y muleros para el transporte, etc.

Cuando acabó la Reconquista el 2 de enero de 1492, los Reyes Católicos contaban con un parque de 180 piezas⁵⁴¹, cantidad que señala la importancia que ya se había dado a su utilización, bien es verdad que orientada a los asedios, de los que se habían desarrollado muchos en la parte final de la guerra. Diferente era el caso de la artillería que pertenecía a un ejército en campaña que esperara, además de establecer asedios,

⁵⁴⁰ Resulta de interés presentar la lista de este modo, porque permite apreciar que también se conocía a los tercios por los nombres de sus antiguos maestros de campo. Sería el tiempo intermedio hasta que tomara posesión el nuevo

⁵⁴¹ MEDINA, C., *La artillería*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 316

sostener batallas campales con un enemigo equiparable, como era el del Gran Capitán en Italia, cuya artillería era, en 1500 ⁵⁴²:

- 7 cañones
- 43 pasavolantes
- 8 ribadoquines
- 28 sanmiguelles
- 5 sancristóbales
- 3 sanmartines
- 69 lombardas
- 10 grandes lombardas

Tan diferentes denominaciones revelan un estado todavía inicial de la artillería en el que se fundían piezas sin sujetarse a modelos fijados previamente, una a una o en series muy cortas y con técnicas artesanales que los maestros fundidores mantendrían en secreto para conservar su valor ante los reyes, a fin de hacerse los imprescindibles. Por otra parte, resulta extraño, desde la perspectiva de la actual artillería, que el personal asociado a estas 183 piezas sea tan sólo de 8 ‘artilleros’, 17 tiradores y dos carpinteros, de cuyas cantidades se desprende que serían los maestros responsables de que, junto con otro personal no cualificado, procedente con toda probabilidad de las filas de la infantería o civiles contratados, hiciera que todo ese conjunto funcionara adecuadamente.

Poco a poco fue racionalizándose el material de artillería y se aprecia una clasificación según su potencia en las 30 piezas que llevaba en duque de Alba para su campaña de Frisia contra Luis de Nassau, en junio de 1568. Sus denominaciones y potencias eran ⁵⁴³:

<u>DENOMINACIONES</u>	<u>POTENCIAS</u>
- Cañones	de 40 a 60 libras
- Medios cañones	de 22 a 24 libras
- Culebrinas	de 16 a 22 libras
- Medias culebrinas	de 5, 6 y 8 libras
- Falconetes	de 2 y 5 1/4 libras
- Medios falconetes	de 1 1/2 libras

Aún se cita la existencia de otros tipos de piezas, de segura importancia secundaria. De todos estos tipos de piezas, los medios cañones de a 24 serán las piezas mejor

⁵⁴² AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 619, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 70

⁵⁴³ Carta del duque de Alba al Rey del 10 de mayo de 1568 (CODOIN, T. 37, 250), en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 186

consideradas. Las piezas de mayores calibres, menos precisas, se destinaban a batir blancos grandes y resistentes, como los lienzos de murallas, mientras que las de calibres más pequeños se empleaban en tiros más precisos, como los necesarios para desmontar las piezas enemigas o destruir atalayas. En aquellos siglos XVI y XVII, era en los asedios cuando la artillería actuaba con plena capacidad, total rendimiento y contribución importante al logro de los objetivos. En los asedios a los grandes recintos amurallados podían concentrarse un elevado número de piezas⁵⁴⁴:

- **1552**: en el asedio a Metz intervino “*el mayor [tren] visto hasta entonces*”: 114 piezas
- **1579**: en el asedio a Maastricht participaron 51 piezas, que hicieron más de 50.000 disparos
- **1584-85**: en el asedio a Amberes participaron 150 piezas, muchas más que en Metz

Estas cantidades de piezas contrastan por su elevado número cuando se comparan, como se ve en su lugar, con las presentes en una batalla campal. La razón está en varios factores: su enorme peso y dimensiones dificultaban tanto sus desplazamientos previos al combate como el ajuste de sus asentamientos iniciado éste; la gran cantidad de materiales que llevaban consigo, además de la pólvora y los proyectiles; la necesidad de fortificarlas para protegerlas de los fuegos de la artillería enemiga; su facilidad en ser localizadas cuando hacían fuego debido a que el tipo de pólvora entonces en uso provocaba humaredas considerables que persistía en el campo de batalla los días húmedos o sin viento⁵⁴⁵.

Otro factor hacía muy importante a la artillería y que se deseaba tenerla siempre a salvo de su pérdida: eran medios muy costosos, tanto de fabricar como de reparar por avería o de reponer en caso de destrucción por fuego enemigo o autoexplosión. En caso de batalla campal, no se arriesgaban ante el enemigo por su gran coste y escasa movilidad, salvo unas pocas piezas, dígame ‘ligeras’ situadas entre los huecos de los escuadrones de la primera línea.

Un ejemplo de la amplia variedad de las piezas con las que se operaba en 1576 –a pesar de los primeros intentos racionalizadores– lo da esta clasificación, procedente de un encargo de fundición en Milán⁵⁴⁶:

⁵⁴⁴ MEDINA, C., *La artillería*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 319

⁵⁴⁵ Hasta mediados del siglo XIX no se desarrolló la pólvora sin humo y de combustión rápida, por cuyas ventajas desplazó a la clásica que, además, dejaba en el interior del arma considerables residuos sólidos, exigiendo frecuentes limpiezas

⁵⁴⁶ AGS, Estado, Legajo 1244. En VV.AA., *Al pie de los cañones. La artillería española*, Tabapress, 1993, 37

- Cañón
- Medio cañón
- Culebrina
- Media culebrina
- Sacre
- Medio sacre
- Falconete
- Lombardetas de dos calibres
- Ribadoquines
- Esmeriles

Estas variadas denominaciones definían los diferentes tipos de pieza en función de sus diferencias en el calibre, o diámetro interior del tubo, y su longitud. La simple diferencia de la longitud del tubo da como resultado mayores alcances, pero también mayor peso y mayores dificultades para moverse por el campo de batalla. Por ello, la artillería desarrollaba, como sigue dándose en la actualidad, diferentes tipos de piezas para los diversos empleos tácticos. El citado Melo relata que la artillería integrada en el ejército real⁵⁴⁷ que, a finales de 1640, salió de Tortosa para las operaciones en Cataluña, era:

- 24 piezas, ordenadas, de delante hacia atrás, del siguiente modo:
 - Mansfelts⁵⁴⁸ y piezas pequeñas de campaña
 - Los cuartos de cañón
 - Los medios cañones
 - Los morteros
 - Los mansfelts restantes
- Los carromatos con los materiales
- Las municiones, ordenadas como los tipos de piezas reseñados anteriormente
- 250 oficiales⁵⁴⁹ artilleros

⁵⁴⁷ GIL OSSORIO, F., “Noticias orgánicas de la artillería española del siglo XVII”, *Revista de Historia Militar* 34 (1973) 7

⁵⁴⁸ ‘Mansfelte’: Pequeña pieza de artillería así llamada en el siglo XVII del nombre de su inventor y que hacía fuego entre los escuadrones. Voz de ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar...*, 780. Mansfelt, mansfelte u otras palabras similares saluden a Pedro Ernesto de Mansfeld (1517-1604) sajón, conde de Mansfeld, que estuvo al servicio de Carlos V y de Felipe II. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Ernesto_de_Mansfeld

⁵⁴⁹ ‘Oficial’ en el DRAE: Hombre que se ocupa o trabaja en un oficio. En un oficio manual, operario que ha terminado el aprendizaje y no es maestro todavía. En ese párrafo, oficial equivale a decir personal artillero, no a los empleos desde alférez a maestre de campo

Además de la escolta general de la columna, constituida por 600 caballos por cada flanco, la artillería tenía su propia escolta a pie proporcionada, seguramente, por las compañías sueltas de infantería italiana que no estaban integradas en un tercio.

En 1669, la artillería de Flandes contaba con un tren formado por dos compañías, en total 8 oficiales y 85 de tropa⁵⁵⁰. A finales del XVII⁵⁵¹, “*el origen de la conversión de la artillería en un cuerpo militar puede entroncarse con la necesidad de crear unidades permanentes para la protección de trenes y piezas sobre el pie de batallones, que la mayoría de ejércitos europeos acomete, a imitación del francés, a partir de 1671. En España, la primera propuesta de creación de una unidad afín se produjo en 1698, a instancias del príncipe de Darmstadt*”. En España, la creación de las primeras unidades especializadas en el servicio de artillería fue en fechas que rebasan el ámbito de este estudio:

- 1702.- El Regimiento de Fusileros del ejército de Flandes
- 1704.- El Regimiento de Fusileros del ejército de Milán
- 1704.- El Regimiento de Fusileros Reales para la artillería en el ejército peninsular

Las milicias, el recurso de la Corona

Las necesidades de hombres para el ejército se cubrían, dejando a un lado los casos particulares y de cifras no resolutiveas -órdenes, reformados, aventureros, entretenidos, etc.-, mediante dos principales modos de reclutamiento, el voluntario y el obligatorio, acudiéndose tanto más a éste cuanto menor fuera el número de los hombres procedentes de aquél. El reclutamiento obligatorio se lograba exigiendo a las autoridades locales que aportaran determinado número de hombres, siempre en una cifra redondeada y en proporción al vecindario previamente calculado, invocando el principio sentado en las Partidas de Alfonso X, y que se cuantificaba por una determinada proporción de hombres (1/50, 1/75, 1/100) según lo perentorio de la necesidad y aplicada a los censos realizados previamente. Los requisitos generales eran, más o menos, del siguiente tenor⁵⁵²:

- Edad: mayor de 20 años y que no pase de los 50
- Estado: soltero
- Prioridades:

⁵⁵⁰ AGS. Estado. leg. 2110, en RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *España, Flandes...*, 383

⁵⁵¹ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., y DE MIRECKI, J.L., en “Antecedentes del regimiento de Real Artillería. Los regimientos de fusileros en el ejército de Felipe V. 1701-1718”, *Dragona* 3 (1993) 12

⁵⁵² DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 84. Se refiere a 1697

- En primer lugar, los vagabundos, sediciosos y ‘*malentretenidos*’, con tal de que sean hábiles para el ejercicio militar
- Después, los de oficios u ocupaciones que hagan menos falta. De éstos, antes los que sean voluntarios
- En cualquier caso, los desertores de levases anteriores que hayan sido aprehendidos por las justicias, que se incluirán ‘de oficio’ en el nuevo contingente que se forme

Los territorios de recluta incluían las ciudades, villas y lugares tanto de realengo, como de señorío y abadengo, y la responsabilidad de llevarla a cabo se asignaba a sus corregidores, gobernadores y alcaldes mayores. Por la misma obligatoriedad de lo que se imponía –integrarse a la fuerza en el ejército y acabar muy seguramente en una guerra-, había grandes resistencias a cumplir por lo que, de vez en cuando, el rey tenía que renovar, mejorándolo, el ofrecimiento de los varios tipos de ventajas a los que se alistaran (“*gracias, preeminencias y libertades*”), como es el caso de la Real Cédula del 6 de enero de 1598, de las que destacan la primera y la séptima:

- “*que los soldados de dicha Milicia no sean ni puedan ser apremiados a embarcarse para salir a servir afuera de los reinos de España, porque, para esto, cuando sea necesario, mandaré levantar [quien se expresa es el rey] gente voluntaria*”
- “*que el soldado que sirviere veinte años cumplidos quede jubilado y goce de preeminencias*”⁵⁵³

Como los que voluntariamente deseaban alistarse en el ejército tenían siempre un modo fácil de lograrlo, el resto de hombres en edad militar eran refractarios a ello. Pero las resistencias eran, no ya de los individuos sin interés en la vida militar a los que finalmente podría afectar personalmente, sino de los mismos titulares de las instituciones de gobierno local, porque se veían abocados a dar cumplimiento a algo sumamente desagradable para sus administrados y, más que a éstos, para sus protegidos, quedando en riesgo indirectamente sus intereses personales, materiales y sociales.

Las formas de resolver estas exigencias del rey, canalizadas a través del Consejo de Guerra, variaban en función de los condicionantes que la autoridad regia tenía en función del poder efectivo de cada gobierno local, derivado de la época medieval, y pueden quedar reflejadas en dos ejemplos de la corona de Castilla, el Principado de Asturias y Navarra, y dos de la de Aragón, el del propio reino homónimo y el de Valencia.

⁵⁵³ VELASCO, M.L. y FLORIANO, C., *Actas de las Juntas del Principado de Asturias*, Diputación de Asturias, Oviedo 1949, 93 y 95; citado en DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 34

La contribución del Principado de Asturias⁵⁵⁴

Las relaciones entre las autoridades del Principado y la Corona se mantenían en un pulso casi continuo y siguiendo, casi siempre, un mismo guión que, inicialmente, tenía los siguientes pasos:

- Llega el representante de la Corona ante los “*caballeros procuradores en Junta General*” y procede a la lectura de las órdenes reales que trae. Por ejemplo, el día 11 de abril de 1598, el capitán Francisco de Molinas Soto presenta la solicitud del rey de que se aporten hombres en concepto de contribución a la Milicia
- La Junta del Principado, tomándose su tiempo, decide enviar a Madrid a Pedro Valdés y Gutiérrez Bernardo de Quirós con un escrito en el que solicita otro trato, proponiendo aportar 400 hombres, excusándose de modo que su parte más sustancial dice: “*con la [misma] fe y lealtad que sus antepasados, están con firmísimos propósitos de acudir al servicio de Su Majestad y dar su vida por él, pero... esta provincia tiene dificultades notorias... es una república tan pobre que no tiene un real de propios*⁵⁵⁵, *ni renta, ni cosa de qué sacarle... todos los naturales de este Principado casi generalmente son hijosdalgo*⁵⁵⁶ y, *en todo, hay muy poco número de labradores, los cuales son de todo punto inútiles para el ejercicio de la guerra, sin tener actitud más que sólo para la agricultura y labranza... [además] ha de haber muy poca gente pechera y de ningún fruto para esta nueva milicia...*”⁵⁵⁷
- El 25 de julio, siguen las actas, más de tres meses después de la llegada de la solicitud al Principado, regresa a él la comisión enviada a la Corte que, ante la Junta, expone las líneas generales de la negociación:
 - **El rey:** “*por lo menos debían ser los seiscientos hombres que, con ocasión de la venida de la escuadra inglesa a La Coruña*⁵⁵⁸, *sirvió ese Principado*”

⁵⁵⁴ Todo lo que se expresa relativo al Principado de Asturias procede de DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*

⁵⁵⁵ ‘Propio’ en el DRAE: Heredad, dehesa, casa u otro género cualquiera de hacienda que tiene una ciudad, villa o lugar para satisfacer los gastos públicos (con los beneficios que produzca)

⁵⁵⁶ Y, por lo tanto, exentos de este tipo de obligaciones

⁵⁵⁷ VELASCO, M.L. y FLORIANO, C., *Actas de las Juntas del Principado de Asturias*, Diputación de Asturias, Oviedo 1949, 96-98, citado en DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 35

⁵⁵⁸ Se refiere al ataque inglés a La Coruña y costa portuguesa de la armada de Francis Drake, llevado a cabo en 1589 en respuesta al de la Gran Armada española de 1588

- **El representante del Principado** sube los iniciales cuatrocientos hombres de su propuesta hasta los quinientos, organizados en dos compañías
- **El rey** contesta: “*por hacer bien y mercedes a ese dicho Principado, me contento con que fuesen quinientos*” y, además, consiente en que ese gobierno participe en el nombramiento de los capitanes de las compañías

Una vez agotada la capacidad negociadora, o la paciencia del rey, se van siguiendo los pasos que, normalmente al cabo de un considerable tiempo, acabarán con la incorporación al ejército de las tropas solicitadas, aunque casi nunca será en la cantidad exacta que se pactó finalmente, sino menos, y no siempre con hombres aceptados posteriormente por falta de cualidades para el servicio militar. Vez tras vez, se suceden las dilaciones y las excusas. En 1609:

- **15 de agosto:** Se piden al Principado 500 hombres en dos compañías
- **23 de octubre:** Las dos compañías están organizadas, pero no están adiestradas porque no hay armas
- **24 de octubre,** Más de dos meses después: se nombran los capitanes, pero este nombramiento no será aceptado por la corte porque no se había concedido al Principado potestad para ello, sino sólo para elaborar una lista de ocho candidatos

En 1625, ante los rumores de invasión, bien de franceses o bien de ingleses, hay una nueva petición:

- **25 de febrero:** Se piden al Principado 400 hombres
- **4 de abril:** Más de un mes después, la Junta decide, curiosamente, aumentar los hombres a aportar: “*han de ser 500, porque de tantos es el asiento*⁵⁵⁹ *que este Principado tiene hecho con Su Majestad*”

En 1631 se piden “6.000 ducados para el sueldo de 100 soldados”. En 1634, se piden 300 infantes para Flandes, y la Junta decide proporcionar sólo 200, y con las condiciones de que sea después de las cosechas y de que, una vez entregados los soldados, los capitanes no sean reformados. En 1635, la Real Cédula por la que el rey se dirige en exclusiva a los hidalgos asturianos y les “*manda le vayan a servir los caballeros hijosdalgo de este Principado*”, convocándolos al ejercicio de las armas, recibe la desconcertante respuesta de la Junta que argumenta “*que en este Principado no hay de los hijosdalgos que la dicha Real Cédula refiere*”. El 17 de abril de 1643 se lee la Real Cédula que manda a Asturias alistar 300 hombres. Las condiciones que el Principado presenta son:

⁵⁵⁹ ‘Asiento’ en el DRAE: Contrato u obligación que se hacía para proveer de dinero, víveres o géneros a un ejército, a un asilo, etc.

- Que también contribuya el Obispado, pues goza de jurisdicción propia
- Que el reparto de hombres que cada localidad asturiana habría de aportar no lo hagan hasta que no llegue el despacho que lo ordene
- Que no tengan que aportar vestidos, ni armas ni alimentos; que corran de cuenta de la Hacienda real

Excusas como la despoblación, réplicas y consultas sobre cualquier detalle menor, propuestas, envío de representantes y casi cualquier tipo de dilación se aducen para retrasar todo lo posible la contribución que solicita el rey. Hasta el 30 de marzo de 1647 no se leen las órdenes reales del 12 de enero y 7 de febrero anterior en las que se solicitan 500 hombres; los capitanes se concretan el 1 de abril y el 3 de mayo se acuerda enviar 250 hombres “*levantados, armados y vestidos... y conducidos al lugar de Fraga*”, donde se incorporarán al ejército. Esta es la tónica de los años siguientes:

HOMBRES SOLICITADOS A ASTURIAS Y HOMBRES CONCEDIDOS		
1648	300	240
1649	300	250
1659	300 y 150 ducados de vellón	450 pero no los gastos

Los datos sobre 1651 y 1652 son parecidos a los anteriores y, en 1657 se solicita, en lugar de los 300 hombres “*60 ducados de plata y 60 ducados de vellón*”. En 1661, la solicitud es novedosa pues la Real Cédula del 25 de agosto, que se lee el 13 de noviembre, manda al Principado que “*en lugar de las milicias⁵⁶⁰ se junte a los soldados y se forme un tercio*” con “*quinientos infantes desnudos⁵⁶¹ para la guerra contra el rebelde Portugal*”. En 1663, la solicitud fechada el 13 de enero, concreta mayores aspectos del tercio:

- Que sean 500 hombres
- Que se formen 6 compañías
- Que servirán por el tiempo que dure la campaña
- Que actuarán en Badajoz
- Que pueden proponer nombres para los oficiales
- Que los gastos correrán:
 - Por el Principado: durante el tiempo de la organización
 - Por la Hacienda Real desde que esté organizado

⁵⁶⁰ El plural aquí empleado señala la inclusión en el nuevo tercio de las milicias de la costa, cuya formación era aparte de la que se está refiriendo y, probablemente, otros cuerpos de menor importancia, como guardas de rentas, de tabacos, etc.

⁵⁶¹ ‘Desnudo’ en el DRAE: Sin vestido. Quiere decir que no se impone al Principado que dote de ropa nueva a los reclutados

Queda encargado de la organización de este nuevo tercio el gobernador del Principado, Pedro Gamarra, y quedan nombrados Sancho de Miranda Ponce de León, como su maestre de campo, y Álvaro de Llano y Valdés, como sargento mayor; ambos, como era lo normal en esa época, serían además, los capitanes de las dos primeras compañías. El proceso concluye a finales de abril de 1663, cuando la tercera y última expedición de tropas asturianas sale de Gijón, pero dirigiéndose por mar a Vigo, pues se ha modificado el destino final, que será en el ejército de Galicia y no el de Extremadura como inicialmente se anunció, probablemente porque en el proceso de su formación se atendió la reclamación, planteada en otras ocasiones, de que las tropas asturianas operaran en el frente más cercano a sus hogares.

El total inicial de 483 hombres con los que se dan por cumplidas las órdenes reales de formar un tercio de 500 queda reducido el 11 de enero siguiente, 1664, a 53 oficiales y sólo 49 soldados, apenas la fuerza de una sola compañía escasa de hombres. El elevado número de oficiales se corresponde con la concesión del derecho, negociado previamente, de que no serían ‘reformados’, es decir, que una vez obtenida la patente real, no llegaba el despido del servicio aunque el tercio hubiera cumplido su tiempo, sino que continuaban en activo. Este detalle era el que realmente interesaba a la nobleza asturiana, como a la de otras partes de la Monarquía, como medio de reconocimiento y ascenso sociales, sobre todo si el que resultaba nombrado oficial procedía de las capas inferiores o menos adineradas de aquélla.

Acabada la guerra, el tercio de Asturias queda reformado el 1 de mayo de 1669, volviéndose al procedimiento de, invocando la formación de la Milicia como instrumento de defensa del reino, obtener hombres aunque fueran reclutados a la fuerza que acabarían integrándose en el ejército. Así, en 1672 se piden al Principado 400 hombres; 500 en 1676, 200 en 1684. En la petición de 1690 de 300 hombres para pasarlos al ejército de Cataluña se expresa la utilidad que, desde el punto de vista del rey, tenía la concesión de patentes de oficial para tener colmadas las aspiraciones de la nobleza local, bien en el reconocimiento honorífico, bien en la asunción de empleos militares: “*para que reciban en honor y la honra de Su Majestad más hijos de este Principado, [que] se formen cinco compañías de sesenta hombres, sin el capitán y oficiales*”.

En 1691, los 300 hombres que se solicitan al Principado más los 200 que se compromete a alistar por sí mismo Francisco Menéndez de Avilés y Porres, comendador de Alcántara y segundo hijo del conde de Canalejas, se forma un tercio con ese personaje como maestre de campo. Este nuevo tercio, sobre el que pesó la posibilidad de quedar reformado “*por ser totalmente inútil debido a la inexperiencia de sus soldados*” ve disminuir su fuerza en los tres años siguientes (103, 176, 198 hombres) hasta que, en 1693, su Primera Plana⁵⁶² es disuelta y su escasa fuerza de tres

⁵⁶² Actualmente se dice Plana Mayor

compañías pasa a reforzar otros tercios. En 1694 se piden 725 hombres en enero y otros 300 en diciembre, de los que salen, finalmente, 262. Posiblemente, en el primer caso tal aumento se deba, como había ocurrido en alguna ocasión anterior, a la reclamación por retrasado de cantidades de hombres no satisfechas en su momento.

El siglo XVII acaba de esta forma, siguiendo en el siguiente la exigencia de hombres al Principado de Asturias para refuerzo del ejército.

La contribución de Navarra⁵⁶³

Con las diferencias respecto del Principado de Asturias de no tener costa que defender con milicias locales, pero teniendo frontera con Francia, un poderoso y pertinaz enemigo, Navarra contribuía a la fuerza militar de los Austrias de un modo parecido. La resistencia que también se aprecia en sus órganos de gobierno en el modo de atender la solicitud de tropas hecha en nombre del Rey estaba basada en una fuerza mayor que en Asturias, pues gozaba de fueros privativos. En síntesis, éstos, por una parte, reservaban la movilización para la defensa exclusiva de su territorio, por ser fronterizo con un reino extranjero y, por otra, la fuerza que saliera de sus fronteras tenía que ser sólo voluntaria y pagarla el rey tras el tercer día. Si se tienen en cuenta los datos del siglo XVII, los avatares por los que pasaba la aportación de tropas de Navarra se pueden resumir del siguiente modo.

En 1631 llega la solicitud del rey de aportar 6.000 hombres para enviarlos al ejército de Flandes. Tras negociaciones parecidas a las reseñadas en el caso de Asturias, las Cortes de Navarra aceptan reclutar 600 hombres. En 1634 se piden 600 hombres para Flandes y acaban aceptándose pero para enviarlos a Fuenterrabía. En el mes de febrero de 1637, para actualizar las listas y efectuar nuevos repartos con una más justa distribución de las exigencias de hombres, se lleva a cabo por una parte la inspección del estado humano y material de la guarnición de Pamplona y, por otra, un nuevo alistamiento, o censo de “*toda la gente útil para tomar las armas desde los diez y ocho años hasta los sesenta*” y de las armas disponibles. Un ejemplo parcial de los resultados es:⁵⁶⁴

⁵⁶³ MARTÍNEZ ARCE, M.D., *Navarra y el Ejército en el conflictivo siglo XVII*. Bodegas Irache, 2002, 29 a 54. Sus fuentes se encuentran en Archivo General de Navarra (AGN), Guerra, diversos legajos y carpetas

⁵⁶⁴ AGN, Guerra, leg. 3 y carpetas 3, 45, 46 y 59, tomados de MARTÍNEZ ARCE, o.c., *Navarra y el Ejército...*, 28

HOMBRES Y ARMAS DE LOCALIDADES NAVARRAS. 1637			
LOCALIDADES	HOMBRES	ARMAS	
		DE PARTICULARES	DE LOCALIDADES
Villa de Lanz	28	1 mosquete de guerra ⁵⁶⁵ 1 arcabuz de guerra ⁵⁶⁶ 2 arcabuces de chispa 3 lanzotes ⁵⁶⁷	6 mosquetes 6 arcabuces de guerra 6 picas
		7	18
		25	
Valle de Atez	70	1 mosquete 7 arcabuces de guerra 12 chispas ⁵⁶⁸ 8 picas 14 lanzotes 1 chuzo 1 sarmentera ⁵⁶⁹	4 mosquetes de guerra 3 arcabuces de guerra
		43	7
		50	
Valle de Ulzama	185	25 mosquetes 25 arcabuces 40 picas	
		90	
Estella	550	75 mosquetes 74 arcabuces 14 picas	
		163	
TOTALES	833 HOMBRES	328 ARMAS 242 armas de fuego 86 armas de asta	

⁵⁶⁵ El calibre del mosquete, según el método actual de medida sería entre 18 y 21 milímetros

⁵⁶⁶ El calibre del arcabuz sería de unos 15 milímetros

⁵⁶⁷ Debe de equivaler a ‘lanzón’, lanza corta y gruesa con un rejón de hierro ancho y grande, según el DRAE

⁵⁶⁸ No se ha localizado con precisión a qué arma de refiere esta palabra, pero debe de ser de fuego

⁵⁶⁹ ‘Sarmentera’ en el DRAE: Toca de red o gorguera. Debe referirse a la ‘gola’, pieza de la armadura antigua que defendía la garganta (DRAE) pero formada por pequeñas anillas de acero entrelazadas como una loriga. Por no ser estrictamente un arma, no se ha contabilizado en el total

De acuerdo con los datos de este censo, apenas cinco hombres de cada diez dispondrían de un arma, y no siempre sería de las de uso militar. La proporción entre armas de fuego y de asta, casi tres a una, es aceptable a estas alturas del siglo XVII, pero hay que hacer alguna matización, pues la expresión ‘arcabuz de chispa’ sólo puede referirse, en esta época, a un arma cara, por lo delicado de su mecanismo de fuego -la llave de rueda o ‘chenapán’ y no de mecha-, de uso militar sólo en una caballería de mucho gasto, o bien de uso cinegético, en cualquier caso, en manos de alguien con una cierta fortuna. El mosquete es un arma netamente militar, pesada por su mayor calibre y longitud del cañón y necesitada de una horquilla para reposar su peso en el proceso de preparación y realización del disparo. Por otra parte, un lanzón tiene el asta corta y, según las medidas precisas de ésta, podría equipararse a una artesana, arma militar con la que coincide, en general, en la descripción de su molarra⁵⁷⁰.

Puestos a dotar a los hombres de la totalidad de las armas, sobreviene el hecho de hacerse con ellas. La procedencia de las espadas -una para cada hombre, independientemente de su empleo y especialidad- no ofrecía mayores problemas que la decisión de, en función de lo negociado entre el rey y los territorios, quién las adquiriría -seguramente en Santander o en Vizcaya- y las pagaba, y quizá el control de la longitud de sus hojas, pues estaba sometida a regulación⁵⁷¹.

Si bien no pertenece a este ámbito territorial y temporal y, sobre todo, a la capacidad negociadora de la Navarra foral -más poderosa que el gobierno de Extremadura-, resulta de interés conocer cómo se solventaba la falta de armas en la organización de las tropas en Extremadura para enviarlas al frente de Portugal en el año de 1641, siempre teniendo en cuenta lo arriesgado que es, en el siglo XVII, trasplantar una decisión tomada en unas circunstancias muy concretas a otras. La orden del 7 de septiembre de 1641 dada al ejército de Extremadura establecía, a este respecto, que *“las armas que se han dado..., así a lugares como a compañías formadas en esta provincia, ha sido entregando primero su precio en poder del pagador general...”*⁵⁷².

La orden de ingresar previamente en las arcas reales el valor de las armas resulta sumamente interesante por ser un detalle poco conocido y concierne tanto a las tropas aportadas por los ‘lugares’, como Almendralejo y otras muchas localidades

⁵⁷⁰ ‘Partesana’ en el DRAE: Arma ofensiva, a modo de alabarda, con el hierro muy grande, ancho, cortante por ambos lados, adornado en la base con dos aletas puntiagudas o en forma de media luna, y encajado en un asta de madera fuerte y regatón de hierro. Fue durante algún tiempo insignia de los cabos de escuadra de infantería

⁵⁷¹ ‘Espada de marca’ en el DRAE: Aquella cuya hoja tiene cinco cuartas. Equivale a un metro

⁵⁷² AGS, Guerra Antigua, leg. 1437, en CORTÉS, F., *El Real Ejército de Extremadura en la guerra de Restauración de Portugal. 1640-1668*. Universidad de Extremadura, 1985, 71

extremeñas, como a las ‘compañías’ formadas por voluntarios que se alistaban directamente ante un capitán o sus delegados. De esta referencia puede inferirse que en Navarra se llevaría a cabo un procedimiento equivalente.

En junio de 1637 se forman en Navarra dos tercios de 1.000 hombres cada uno que, en unión de otras fuerzas locales como la compañía de caballería del Condestable y la de Remisionados del Reino⁵⁷³, junto con fuerzas veteranas procedentes de otras zonas de Castilla –se cita a un cuerpo de dragones irlandeses, cuya presencia será aprovechada para plantear nuevas reclamaciones a causa del alojamiento que debían proporcionarles- contribuyen a formar el ejército que, bajo el mando del Virrey y con una fuerza de 4.000 hombres, parte el 21 de abril de 1638 en dirección a Fuenterrabía a combatir a los franceses. La contribución de Navarra con dos tercios se mantiene en el año siguiente, 1639, pero en la negociación de 1641 las Cortes navarras plantean condiciones que rebasan los ámbitos estrictamente militares o nobiliarios, pues solicitan concesiones, además de en el ámbito político, en el cortesano y el eclesiástico navarro⁵⁷⁴:

- Que en el Consejo Real se dé una plaza perpetua a un navarro
- Que en el Consejo de Indias, o el de Italia, lo mismo
- Que uno de los cuatro mayordomos del Rey, o de la Reina, sea navarro
- Que el obispo de Pamplona sea siempre navarro, pero no foráneo naturalizado de tal. O bien, alternando uno navarro y uno castellano
- Que el prior de Roncesvalles, lo mismo
- Que el abad de San Bernardo (Fitero) sea nombrado de entre navarros hijos de las casas de este reino
- Que el obispo de Tarazona ponga vicario general en los pueblos navarros de su obispado

En este toma y daca, la cortesía y los buenos modales propios de las relaciones entre autoridades, llegaba a extremos casi adulatorios, al menos desde la percepción actual, por parte de quien necesitado, el rey, pedía algo costoso para los intereses personales y locales de quien tenía en sus manos la defensa de fueros privativos o costumbres sancionadas por el tiempo. A ello se sumaban las reclamaciones por contrafueros anteriores, concesiones no cumplidas, etc., que proporcionaban una notable fuerza en el momento de negociar, si bien no hay que concluir que la autoridad territorial

⁵⁷³ Correspondía a los hidalgos alistarse en esta vieja milicia. AGN, Guerra, leg. 2, carpeta 72, citada en MARTÍNEZ ARCE, o.c., *Navarra y el Ejército...*, 27

⁵⁷⁴ Lo anterior, sin referencia documental; lo eclesiástico, en AGN, Negocios eclesiásticos, leg. 2, carpeta 32, y en Actas de Cortes, T. II, fols. 331, 336, 338 y 341, todo ello citado en MARTÍNEZ ARCE, o.c., *Navarra y el Ejército...*, 48

siempre se saliera con la suya, pues el rey tenía recursos sobrados para ejercer verdadera fuerza sobre las oligarquías locales.

Como en última instancia los reclutas alistados en un territorio, tras ser conducidos y presentados en las filas del ejército debían recibir la aprobación de su unidad de destino, podía darse el caso, como ocurría, de que un cierto número de ellos resultaran rechazados, teniendo que volver a empezar y que dar explicaciones por el incumplimiento de la calidad marcial, e incluso humana, de los reclutados. Así, en todo el proceso se utilizaba un lenguaje respetuoso e hiperbólico, en cualquiera de las dos direcciones, como, por ejemplo, el que utilizó el virrey en 1642, en una nueva solicitud: *“Ya me parece señores que la sangre, la nobleza, fidelidad, y obligaciones con que habéis nacido os están estimulando a buscar al enemigo y a acompañar a vuestro rey [y] señor natural en estos trabajos, pero no, no es posible que va[ya]is todos a asistirle. Templad el ardimiento generoso, que SM se dará por muy servido viendo en su compañía, debajo de vuestras siempre gloriosas banderas, dos tercios escogidos de a mil hombres cada uno, en que vaya conservada la reputación del valor antiguo de los navarros; y este servicio voluntario, que con esta calidad os lo pido en nombre de SM, será muy grato, coronará los pasados y servirá de apartar la guerra de vuestras casas y tenerla lejos, y será muy glorioso a este belicoso reino de Navarra”*⁵⁷⁵.

Año tras año, las solicitudes se sucedían en términos y cantidades que fluctuaban en función de las necesidades de la guerra. Así, en 1643 se piden a Navarra 2.000 hombres, en 1644 1.000 y en 1645 *“dos mil hombres, vestidos, armados y sustentados”*, si bien lo acordado por las cortes navarras en este año fue la aportación de un tercio formado por nueve compañías de 80 hombres; en total, 720, bastante lejos de los 2.000 solicitados. Rebasada la mitad del siglo XVII, las aportaciones navarras disminuyen: en 1652 y 1653 son 500 hombres cada año. En 1662 se aporta un tercio de 9 compañías de 60 hombres, total, 540 hombres; en 1677 y 1678 son 600. Finalmente, el estudio del que hemos extraído estas cifras acaba con la referencia a la aportación en 1684 de dos tercios de 400 hombres cada uno, bastante pequeños comparados con los de 1637 –que alcanzaban los 1.000- cuyas cifras son precursoras de los batallones de la centuria siguiente.

Por no ser fuerza militar, a lo largo de este resumen no se ha hecho mención a las solicitudes de aportaciones en dinero, bien como tal además de los hombres, o bien como sustituto de ellos. Tampoco se ha hecho más que una referencia superficial a otro tipo de aportación al ejército y es el correr con los gastos de alojamiento de tropas de paso o estacionadas que, en el fondo, también causaban quebranto a las haciendas particulares y municipales, además de situaciones de incomodidad personal. Otros

⁵⁷⁵ AGN, Guerra, leg. 3, carpeta 81, citada en MARTÍNEZ ARCE, o.c., *Navarra y el Ejército...*, 45

servicios onerosos eran los de carruajes para transportar los bagajes de las tropas, pues éstas no contaban con medios propios.

La contribución de Aragón⁵⁷⁶

Aragón también era destinatario de la solicitud de tropas de su rey, la misma persona que era el de Castilla, a cuya política general correspondían sus decisiones, pero mediatizadas por una relación parecida a la expuesta al resumir el caso de Navarra por estar regido por fueros particulares. El esfuerzo militar de los diferentes reinos de la Corona de Aragón era importante cuando la guerra afectaba directamente a su territorio, pero con un interés inversamente proporcional a la distancia del frente de la guerra con Francia, el enemigo secular, y con restricciones territoriales como se referirá, más adelante, cuando se traten las milicias del reino de Valencia. Así, en 1677 las tropas estaban organizadas del siguiente modo:

- Cataluña: 4 tercios
- Aragón: 2 tercios
- Valencia: 1 tercio

Esta diferente aportación de tropas se explica porque en Cataluña se sufría las guerras por tierra, con invasiones, asaltos y depredaciones, y por mar, con el bombardeo por la flota francesa de las localidades costeras. Aragón estaba lejos de esos frentes terrestre y marítimo, si bien tenía frontera con Francia en los Pirineos, costosa de cruzar. Finalmente, Valencia, además de estar más lejos de Francia, sólo sufría el efecto de una guerra llegada por mar, y no muy frecuentemente a causa de esa misma distancia.

En 1626 se pidió a las Cortes de Aragón que proporcionaran un tercio de 2.800 hombres durante quince años pero, finalmente, el compromiso se dio por cumplido proporcionando a las arcas reales cantidades de dinero que se tuvieron por equivalentes. Esta solución no era desdeñable para la corona pues, al fin y al cabo, habría que pagar igualmente a las tropas necesarias y, dado el funcionamiento de la Hacienda Real, incluso resultaba interesante la percepción de dinero contante y sonante porque, probablemente, iría a cubrir los gastos más perentorios.

El 10 de marzo de 1677, las Cortes aragonesas reciben la petición del rey de un “servicio de armas” consistente en dos tercios de 750 hombres durante veinte años, para servir en Cataluña; la Diputación de Aragón correría con los gastos de los sueldos, el vestuario y las espadas, mientras que el rey se haría cargo de los gastos correspondientes al pan de munición, el resto de las armas y las municiones. Las

⁵⁷⁶ Todo lo referente a los tercios de Aragón procede de SORANDO, L., “El Tercio de Aragón, 1678-1698”, *Researching & Dragona* 1 (1996) 61 y ss. Las fuentes que utiliza proceden del Registro de las deliberaciones de las Cortes. 1677, Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, manuscritos 557, 732, 733 y 735

contrapartidas esperadas consistían en que los oficiales mayores y menores fueran naturales de Aragón, que la recluta fuera de gente voluntaria y que, llegado el caso de no haberse alistado un número suficiente de aragoneses, se admitiera para completar el cupo a gente de los otros reinos de España.

Tras sucesivas sesiones y debates, en enero de 1678, las Cortes acaban aceptando y resultan nombrados los maestros de campo en las personas de Antonio de la Cabra y de Artal de Azlor, conde de Guara. Hasta un año después no se dan por concluidas las fases de reclutamiento, organización y traslado al ejército de la fuerza aragonesa, y el 5 de abril las 15 compañías pasan la primera revista ante los funcionarios reales en Lérida, ya en el teatro de operaciones. Tras su aceptación, se destina al tercio de Cabra a Palamós –Gerona- y al de Guara a Barcelona.

En 1680, tras los efectos desmovilizadores de la paz de Nimega (4 de noviembre de 1678) se reforma⁵⁷⁷ el tercio de Cabra, pasando sus restos a engrosar el de Guara, cuya fuerza queda repartida en diez compañías. Ante una nueva guerra con Francia, el 17 de marzo de 1684 las Cortes aragonesas ratifican la aportación al ejército del tercio comprometido, que se va reformando y reconstituyendo en función de las paces y las nuevas declaraciones de guerra. Las fluctuaciones de su personal a lo largo de estos últimos años, siempre cuantificado por cifras que varían constantemente a causa de las altas y, sobre todo, de las constantes bajas a causa de las enfermedades, heridas, muertes y deserciones, quedan resumidas en el siguiente cuadrante:

TERCIO DE ARAGÓN. VARIACIONES ANUALES DE SU PERSONAL. 1681-1693				
AÑO	FECHA	OFICIALES	TROPA	PÍFANOS Y TAMBORES
1681	15 de febrero	36	481	14
1686			468	
1688	15 de noviembre	34	398	20
1689	14 de noviembre	32	457	13
1690			779	
1691	19 de mayo	36	608	14
1693	15 de noviembre		548	

En 1698, una vez cumplidos los veinte años del compromiso de sostenimiento del tercio de Aragón, queda disuelto.

⁵⁷⁷ ‘Reformar’ un tercio o una compañía, entonces, significaba disolver la unidad, destinando a su personal a reforzar otras o a diversas situaciones

La contribución de Valencia⁵⁷⁸

La seguridad y la defensa del reino de Valencia estaban muy orientadas hacia la costa porque las amenazas de los enemigos europeos y, sobre todo, de los norteafricanos, sólo llegaban por el mar.

Con el asentamiento turco en Argel y su impulso ofensivo, desde 1516, las costas mediterráneas levantinas y andaluzas, principalmente, quedaron bajo la amenaza berberisca de desembarcos y saqueos de las poblaciones costeras. La forma de defenderse queda explicado con el caso completo de Cullera (Valencia): alejamiento de la población de la costa, situándola al amparo del castillito de la elevación llamada montaña de las Raposas, lo que obligaba a crear un ‘barrio marítimo’ al que acoger las embarcaciones pesqueras y sus artes para no transportarlas muy al interior; la erección de torres de vigilancia, como la denominada antiguamente torre de la Gola del Río, por estar en las proximidades de la desembocadura del Júcar, y que mantenía enlaces con la desaparecida torre del cabo de Cullera, que completaba la visión hacia el norte, y la torre del Campanar de la iglesia de los Santos Juanes, en la misma localidad⁵⁷⁹ y, finalmente, la organización de la gente para responder ante la amenaza concreta a las personas y los bienes. La existencia de una milicia defensiva en estos territorios consta, entre 1560 y 1619, con la formación de cinco compañías de caballos, con una plantilla de capitán, alférez, trompeta y 18 soldados cada una⁵⁸⁰.

En 1568, el Rey Felipe II encarga a Vespasiano I Gonzaga la inspección y proyecto de construcción de las fortificaciones de la costa del reino de Valencia, del puerto de Cartagena, y los puertos africanos de Orán y Mazalquivir. En 1574, el dispositivo defensivo es inspeccionado por el marqués de Mondéjar que culmina con un informe⁵⁸¹ en el que concreta diversas acciones de mejora respecto de las fortalezas y la Guardia de la Costa. Ésta se componía de una estructura operativa móvil, compuesta por los

⁵⁷⁸ Las fuentes para la elaboración de este apartado proceden de <http://www.aulamilitar.com/>, en su apartado Defensa de la Costa, donde ofrece literalmente las disposiciones e informes, relativos a la defensa de la costa valenciana, de los años 1574, 1576, 1582, 1597, 1629, 1643, 1650, 1673 y 1692. Incluye, además, documentos de los siglos posteriores que no interesan a este estudio

⁵⁷⁹ <http://www.cullera.es/es/content/torre-marenyet>. <http://es.wikipedia.org/wiki/Cullera>. Por un cambio en el cauce del río Júcar como consecuencia de una riada en 1864, la nueva desembocadura quedó alejada un kilómetro de la torre de la Gola del Río, lo que propició que pasara a ser conocida como la torre del Marenyet

⁵⁸⁰ *Gaceta del Aula Bermúdez de Castro* 113 (2011). Sin autor. Difundida mediante *newsletter*. Puede localizarse en <http://www.aulamilitar.com/>

⁵⁸¹ “*Relación de lo que al Marqués de Mondejar le parece necesario para la guarda y defensa del Reyno de Valençia y espeçialmente de los lugares marítimos del dicho Reyno*”. 18 de noviembre de 1574. <http://www.aulamilitar.com/>

denominados ‘oficiales’, ‘guardas’ y ‘atajadores’⁵⁸² –divididos en los de a pie y en los de a caballo–, y una estructura supervisora, compuesta por unos individuos denominados ‘visitadores’ y ‘requeridores’. El armamento sería el que cada uno pudiera aportar, arcabuz, ballesta⁵⁸³ o pica.

Las fortalezas cuentan con sus alcaides –y tenientes– y vigías, y la dotación de cañones, pólvora y proyectiles. Este es el componente estático, destinado a la vigilancia y avisos, así como tener batidos por el fuego de los cañones, ni numerosos ni potentes, las zonas de la costa más apetecibles para un desembarco.

Considera dividido el territorio, paralelamente a la costa, en dos zonas, la ‘marina’, hasta 50 leguas tierra adentro, y la que proporcionaría una segunda línea llegando “*hasta Villena y Castilla*”, es decir, el resto del territorio. La división perpendicular a la línea del mar generaba tres grandes distritos cuyas capitales eran, de norte a sur, Castellón de la Plana, Játiva y Jijona, quedando la capital, Valencia, como un centro aparte.

La fuerza a caballo consiste en cuatro compañías de a 15 caballos cada una, una por cada distrito y la capital. Salta a la vista lo insuficiente de este componente, que, si podría resultar aceptable en tiempos de paz asentada, no podía aceptarse ante el temor de reacciones turcas ante la gran derrota que se les infligió en Lepanto apenas tres años atrás y el incremento de las agresiones piráticas norteafricanas. Por ello, como consecuencia del antes citado informe del marqués de Mondéjar, se procedió a potenciar la fuerza a caballo, censando previamente a aquellos valencianos que tuvieran al menos uno, resultando 2.143, que pasarían del censo de las milicias de infantería al de las de caballería.

Por medio de las Ordenanzas del 30 de enero de 1576⁵⁸⁴, se organizan nuevas compañías a caballo a base de varias escuadras de 25 hombres, aunque reconociendo que no es una organización adecuada para la caballería. Establece, entre otros muchos detalles internos, que el armamento mínimo que ha de aportar el jinete es una “*lanza de la jineta*” de al menos 18 palmos (unos 3,60 metros) y que pasarían revista cada cuatro meses en un día de fiesta y, en dicha reunión, se dedicarían a la instrucción en los

⁵⁸² ‘Atajar’ (anticuado) en el DRAE: Reconocer o explorar la tierra

⁵⁸³ Llama la atención la pervivencia de las ballestas a finales del siglo XVI, que sólo podrían ser las civiles destinadas a la caza, o bien, armas de guerra de factura muy antigua

⁵⁸⁴ “*Ordenanzas de Su Excelencia para la gente de a caballo que de nuevo se ha instituido en esta ciudad y en los cuatro cuarteles de la contribución de ella*” de fecha 30 de enero de 1576. <http://www.aulamilitar.com/>

toques de trompeta, cabalgar en escuadrón⁵⁸⁵ y el resto de acciones, y que los milicianos que dejaran de asistir serían castigados con multas pecuniarias.

En 1597 se promulga la Real Pragmática cuyo enunciado⁵⁸⁶ lleva la denuncia explícita de que la organización anterior de la milicia no era todo lo efectiva que sería de desear, pues a la nueva se le da el nombre de Milicia Efectiva. Sus principales disposiciones eran:

- Alistamiento: entre los 16 y los 60 años. El resultado serían 10.000 cristianos viejos
- Organización territorial: Valencia, la capital, y diez distritos de la costa y del interior
- Unidades: en compañías de a 100 hombres, agrupadas éstas en tercios, con sus planas mayores, uno en cada ‘cuartel’ o distrito
- Misión: sólo la defensa del Reino, entiéndase el de Valencia
- Adiestramiento: al menos una vez por mes
- Avisos: por toques de campana y, si es de noche, además, prendimiento de fuegos
- Sueldo: si sale a campaña, pagada como la infantería veterana del ejército
- Exenciones a los alistados

Por lo que se desprende de la nueva regulación que seguirá, esta Milicia Efectiva pretendía ser la única del Reino, pero entró en colisión con otra, la llamada Milicia de la Custodia, integrada exclusivamente por los vecinos inmediatos a la línea del mar. En 1629 se lleva a cabo un nuevo intento de revitalizar la fuerza miliciano con la “*nueva institución y establecimiento del batallón de Milicia Efectiva*” por medio de otra Real Pragmática⁵⁸⁷, cuyo contenido modifica los siguientes aspectos principales:

- Del alistamiento se esperan 8.000 hombres, pues se deja subsistente la Milicia de la Custodia
- Las compañías suben a 150 hombres

⁵⁸⁵ Conviene recordar que ‘escuadrón’, en estos tiempos, es el nombre de la formación cuadrangular, tanto de infantería como de caballería, compuesta por filas e hileras. No tiene que ver con el concepto de reunión orgánica de varias compañías de Caballería, que corresponde al siglo XVIII, ni al equivalente en la misma Arma de la compañía en el XX

⁵⁸⁶ “*Real Pragmatica sobre la ereccio de la milicia efectiva, y privilegis, y exemcions dels officials, y persones de aquella*” De fecha 5 de diciembre de 1597. La introducción está en valenciano y el texto propiamente dicho, desde “Nos, don Felipe...”, en castellano.
<http://www.aulamilitar.com/>

⁵⁸⁷ “*Real Pragmática sobre la nueva institución y establecimiento del Batallón de Milicia Efectiva que su Magestad manda se haga para la guarda y defensa de este Reyno de Valencia, y privilegios y exemciones de los Oficiales y Soldados*” de fecha 26 de julio de 1629.
<http://www.aulamilitar.com/>,

De esta fuerza, se envían en 1636 al frente de Navarra, a combatir a los franceses, las compañías de caballería, donde se extinguieron y repusieron en el año siguiente⁵⁸⁸. A raíz de los disturbios del Principado de Cataluña, al que se describe como “*alterado y rebelde*”, en 1643 se toma una decisión drástica, como es reformar la Milicia Efectiva, que seguía sin dar los resultados deseados⁵⁸⁹.

EL REY. Y por su Majestad, Don Rodrigo Ponze de Leon Duque de la ciudad de Arcos, Marques y Conde, señor de la villa de Marchena y de la casa de Villagarcía, Virey y Capitán General deste Reyno de Valencia.

POR quanto por los sucessos de los tiempos, se halla la milicia efectiva desta Ciudad y Reyno de Valencia en estado tal, que sino se aplican los remedios tan eficazes como son menester, dándole nueva forma y orden, no será de efeto, ni beneficio alguno en las ocasiones para que esta destinada, por estar los soldados sin la disciplina militar, y disposición conveniente para valerse de ella en los accidentes que se pueden ofrecer en las fronteras y marinas, por la confusión y multiplicación de oficiales, poca comprehension, distincion, conocimiento y noticia de las compañías y soldados, y averse alistado la mayor parte de los vezinos de este Reyno en dicha milicia sin tener armas con que poder obrar.

Y por esto es conveniente darle forma, y reduzirla a un número manejable y comprehensible, y bastante a oponer, resistir y rechazar las fuerzas de los enemigos en las invasiones con que la acometieren, assi por mar, como por tierra, y...

Ante este desesperanzador estado de cosas, se dispone que se aplique la organización de la infantería veterana del ejército:

*Que toda la milicia efectiva, y Batallon deste Reyno, que conforme las ordenes y pragmáticas Reales de los años de 1597 y 1629 se mandó instituir y crear, **se reduzga y reforme** al número de ocho mil infantes, y de estos se formen ocho Tercios de a diez Compañías, cada una de cien soldados; y han de tener estos Tercios a nueve Capitanes⁵⁹⁰, con sus oficiales, y un Alférez de Maestro de*

⁵⁸⁸ *Gaceta del Aula Bermúdez de Castro* 113 (2011). Sin autor. Difundida mediante *newsletter*. Puede localizarse en <http://www.aulamilitar.com/>

⁵⁸⁹ La disposición no tiene un título especial, sino que empieza “*EL REY. Y por su Majestad, Don Rodrigo Ponze de Leon Duque de la ciudad de Arcos, Marques y Conde, señor de la villa de Marchena y de la casa de Villagarcía, Virey y Capitán General deste Reyno de Valencia. Por quanto ...*”. <http://www.aulamilitar.com/>

⁵⁹⁰ El maestre de campo era capitán de la primera de las compañías

campo, y no ha de crecer el número de los Tercios de dichas Compañías, ni de los soldados.

*Que estos ocho tercios de a mil hombres se han de formar dos en esta Ciudad. Tres en la parte de Levante y tres en la de Poniente.*⁵⁹¹

Que estas Compañías se han de armar al respeto de treinta picas, quarenta y cinco arcabuzes, veinte y cinco mosquetes,...

Que cada Compañía ha de tener quatro Cabos de esquadra de a veinte y quatro soldados cada una...

Los oficiales nombrados hasta ese momento quedan reformados y suspendidos de actividad militar a causa de esta reorganización y se procede a nombrar a otros, señal clara de que se va ser más cuidadoso sobre a quienes se pone al mando de las tropas.

Que todos los Sargentos mayores, Ayudantes, Capitanes y oficiales de la milicia efectiva desta Ciudad y todo el Reyno, se tengan y reputen por reformados, sin que de aquí adelante se les guarden las preeminencias que por razon de tales oficiales les pertenecen, porque solo han de gozar dellas los que nombraremos en esta reformation y ajustamiento.

La guerra en Cataluña alcanza una dimensión mayor y los franceses, reforzados con tropas rebeldes catalanas, entran desde el norte en el territorio de Valencia. La expedición, mandada por el general Josep d'Ardena, y compuesta por 2.500 hombres a pie y a caballo va encontrándose con la resistencia de las milicias organizadas en las localidades de Traiguera (200 milicianos), Vinaroz (450), Benicarló (una compañía) y en San Mateo (36 infantes y unos pocos jinetes), aunque estas fuerzas no consiguen evitar los saqueos de Salsadella, La Jana, Chert, Canet lo Roig y Cálíg⁵⁹². Por ello, se dicta en 1650 una nueva disposición, cuyo preámbulo expresa lo siguiente:

Por quanto las ocasiones de la guerra, que ha sobrevenido en la frontera deste Reyno después de la perdida de Tortosa, y las entradas que ha hecho el enemigo en el, con tanto daño y estrago de los lugares del confin de Cataluña, obligan a que por todos los medios, y caminos posibles se trate vivamente de la propia y natural defensa; poniendo las fuerças deste Reyno en disposicion, que puedan acudir a ella en los accidentes que se ofrecieren

⁵⁹¹ Los centros de los tercios 'de levante' eran Liria, Onda y San Mateu, y los 'de poniente', Alcira, Alcoy y Elche. Resulta curioso este modo de describir el territorio, pues parece que debería referirse al norte y al sur de la capital, más que a levante y a poniente

⁵⁹² HERNÁNDEZ RUANO, J., *Una década de incursiones por la frontera catalana*, en *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, citado en *Gaceta del Aula Bermúdez de Castro* 137 (2013). Difundida mediante newsletter. Puede localizarse en <http://www.aulamilitar.com/>

Ordenamos y mandamos, que se formen ocho Tercios de infanteria; con nombre de Tercios del socorro de la frontera, y defensa del Reyno,...

Las principales diferencias con las disposiciones anteriores son:

- Quedan suspendidas la Milicia de la Custodia (o de la costa) y la Milicia Efectiva (o la de movilización del interior)
- Alistamiento: entre los 20 y los 54 años (antes era entre 16 y 60)
- Organización:
 - o 5.000 hombres en los 8 tercios (antes eran 8.000 hombres), que se forman cada año⁵⁹³
 - o El tercio de la ciudad de Valencia ha de tener 800 hombres en 12 compañías
 - o Los otros siete tercios (con sus cabeceras situadas en Segorbe, Castellón de la Plana, Maestrazgo, Alcira, Denia, Játiva y Orihuela) han de tener 600 hombres en 10 compañías

La parte textual de esta pragmática es muy extensa y pormenorizada, pues ocupa más de 3.800 palabras, a las que debería añadirse, para la comprensión de su alcance, los cuadrantes que se señalan cuáles han de ser las sedes de cada una de las 82 compañías, cuáles son las localidades que han de contribuir a su formación y el número de hombres que se asigna a cada una para ello. Asimismo, se reparte a cada localidad cuántas armas y de qué clase ha de proporcionar. Sirva la siguiente a título de ejemplo:

COMPAÑÍA DE -----	SOLDADOS	ARMAMENTO		
		PICAS	MOSQUETES	ARCABUCES
Puçol	18	6	4	8
El Puig	11	4	2	5
Masamagrell	9	3	2	4
Meliana	8	2	1	5
Albalat del Conde	5	1	2	2
Museros	7	2	2	3
Macalfassar	1	0	1	0
Pobla de Farnals	1	0	1	0
TOTAL	60	18	15	27
		60		

⁵⁹³ En esta disposición queda claramente expuesto que el tiempo de servicio requerido era de un año y que, para formar los tercios correspondientes al siguiente año, se procedía a un nuevo sorteo entre los alistados, de cuyas listas desaparecían los que hubieran cumplido los 60 años en ese año, y se incorporaban los que y habían cumplido los 20. Un mecanismo parecido se intuye en la regulación del tercio con el que contribuía el Principado de Asturias, que ahora, a la vista de esta pragmática, ha de entenderse formado con esta condición temporal

Una cuestión particularmente interesante y que revela que la validez de los fueros no resistía una situación de verdadera emergencia local, como era la ocupación francesa de Tortosa en el inmediato Principado de Cataluña, y tan cercana al límite del Reino de Valencia, se aprecia en el hecho de que estas órdenes planteaban la excepción de tener que salir a combatir fuera de él, porque el virrey y el Rey,

*“ofrecemos no sacar de los límites y terminos deste Reyno los dichos tercios, en todo ni en parte por ningun accidente, o caso inopinado, porque han de servir unicamente para la defensa deste Reyno dentro de los límites del, **sino fuere para la recuperacion de Tortosa, y su defensa**, y no para otra parte alguna”*

A esta amplia normativa siguió otra el 28 de junio de 1673 (bajo el título de ordenanzas) y otra el 28 de abril de 1692 (en forma de real pragmática sanción) con los mismos fines de siempre, intentar la eficacia de este peculiar sistema de defensa refundándolo casi como desde el principio porque, como se reconocía explícitamente, se suprimían los antiguos “batallones” (el de infantería y el de caballería) que se habían formado en diversas ocasiones con el nombre de Milicia Efectiva, porque no sirvieron en 1691, cuando los franceses atacaron este reino.

El estudio sólo de las normas del máximo nivel, cuya finalidad era la organización general de la defensa militar de los territorios tomados para esta parte (Asturias, Navarra, Aragón y Valencia) y la necesidad de descender al de la documentación que se generaría para desarrollarla y aplicarla hasta llegar a movilizar al último hombre, basta para inferir lo complejo y difícil que sería lograr la organización militar en todos los territorios de la Monarquía Hispánica, ya fueran forales o no. Las causas fundamentales de que el sistema de milicias nunca funcionara de modo satisfactorio y que obligaba regularmente a su potenciación mediante nuevos estímulos honoríficos y monetarios reside en que correspondía a las autoridades locales gubernativas cumplir con las exigencias de la Corona, debiendo aportar súbditos de sus demarcaciones, a los que debía reclutar, prácticamente siempre, por sorteo y a la fuerza.

La guarnición de Melilla

Perteneciente a la Corona desde el 7 de junio de 1556 por cesión del duque de Medina Sidonia, su guarnición estaba formada en ese tiempo por unos 450 arcabuceros y unos 50 escuderos a caballo⁵⁹⁴. Esta fuerza fue disminuyendo por la combinación de situaciones en las que la seguridad –o más propiamente, la falta de ella- se mantenía en niveles aceptables, junto con el descuido en el envío de refuerzos, pagas y víveres para su sostenimiento. A mediados del XVII sólo tenía fuerza como para, sin descuidar las

⁵⁹⁴ DE MORALES, G., *Datos para la historia de Melilla. 1497-1907*. (1ª edición de 1909), Centro Asociado de la UNED de Melilla, reedición de 1992, T. I, 26

murallas y su artillería, sacar al campo a combatir unos escasos 140 hombres⁵⁹⁵, llegando a carecer incluso de fuerzas a caballo⁵⁹⁶.

Además de la llegada de refuerzos ocasionales que siempre eran de poca entidad, en mayo de 1670 llegó el tercio del conde de Frigiliana⁵⁹⁷ y, en agosto de 1687, el Tercio Viejo de Napolitanos de la Armada Real, mandado por el maestro de campo Antonio Domínguez de Durán⁵⁹⁸, ambos de tropas veteranas y llegaban para ofrecer más fuerza de la habitual, siempre como reacción a ataques más violentos ya sufridos.

La guarnición podía integrar a quienes habían sido condenados a destierro⁵⁹⁹ en Melilla. Al menos desde mediados del XVII se les aceptaba en las filas militares pues consta que “*se concedía la libertad a aquellos que hubieran cumplido bien durante dos años **agregados a las armas**...*”⁶⁰⁰. Esta clase de desterrados “*disfrutaban de rebajas [en sus condenas] por las acciones de guerra a que concurrían, heridas que recibían o destino especial que desempeñaban, como sucedía con los que pertenecían a la ‘partida de la estacada’*⁶⁰¹... [y] *por el apresamiento de los que intentaban desertar*”⁶⁰².

La existencia cotidiana de Melilla, aplicable también a las otras posesiones norteafricanas de Ceuta –desde su vinculación al reino de Castilla-, el Peñón de

⁵⁹⁵ DE MORALES, o.c., *Datos para ...*, T. I, 45

⁵⁹⁶ DE MORALES, o.c., *Datos para ...*, T.I, 69

⁵⁹⁷ DE MORALES, o.c., *Datos para ...*, T. I, 53

⁵⁹⁸ DE MORALES, o.c., *Datos para ...*, T. I, 76

⁵⁹⁹ Los desterrados eran: criminales condenados por la justicia, personas de elevada posición social, oficiales, sacerdotes, títulos de Castilla, apellidos ilustres. La condena podía ser por tiempo limitado o ilimitado y “la mayoría sin formación de causa”. DE MORALES, o.c., *Datos para...*, T. II, Apéndice VI, 537

⁶⁰⁰ Real orden del 16 de abril de 1663, en DE MORALES, o.c., *Datos para...*, T. II, Apéndice VI, 537. Por oposición a los ‘agregados a las armas’ estaban los ‘agregados a las obras’, ocupados en el cuidado de las fortificaciones y en levantar las nuevas

⁶⁰¹ ‘Estacada’ en el DRAE: Hilera de estacas clavadas en tierra verticalmente como a medio decímetro de distancia unas de otras, aseguradas con listones horizontales. Se colocaba sobre la banqueta del camino cubierto, en los atrincheramientos o en otros sitios. Podría explicarse desde Melilla diciendo que era el obstáculo más lejano a las murallas, lo primero que los asaltantes moros debían superar. Por lo tanto, la ‘partida de la estacada’ era la tropa que la custodiaba o vigilaba tras ella y, por lo tanto, era la más expuesta a los golpes de mano de los moros.

⁶⁰² DE MORALES, o.c., *Datos para...*, T. II, Apéndice VI, 539

Alhucemas, el Peñón de Vélez de la Gomera, Larache, La Mámora, Orán, etc. era de continua tensión a causa de casi continuos incidentes debidos a la piratería mora, a la necesidad de avituallarse y a las acciones de represalia tomadas a fin de mantener en niveles soportables la agresividad de los vecinos: “*Las cabalgadas y expediciones por agua, leña o arena, las agresiones a nuestras embarcaciones y a nuestras plazas, y las aprehensiones de cárabos morunos eran tan frecuentes que sólo mencionaremos aquellas en que ocurrió algo de particular, pues de citar todas,...haríamos esta obra interminable*”⁶⁰³, refiere Gabriel de Morales.

La guarnición de Ceuta⁶⁰⁴

La transición hacia la Ceuta española, por castellana, puede considerarse iniciada el 11 de marzo de 1641 cuando, tras las noticias del levantamiento en Portugal contra la soberanía de Felipe II ocurrida el 1 de diciembre de 1640, las autoridades locales deciden no secundarlo. Pasa por la concesión por el Rey Felipe IV en 1656 de naturaleza castellana a sus habitantes y el título de Fidelísima a la plaza, y por el reconocimiento de su pertenencia a Castilla por el tratado de paz con Portugal (1668), y acaba con la prohibición de usar la lengua portuguesa en 1692.

La guarnición portuguesa de la que partimos, la del año 1641, estaba constituida por dos compañías de infantería llamadas Bandera Vieja y Bandera Nueva (total, unos 420 hombres), una compañía de caballería llamada ‘de lanzas’ (unos 130 hombres) y artilleros, escuchas, marineros y otros servicios (otros 250). Total, unos 800 hombres. Dada su discrepancia con los sucesos de Portugal, la Junta General de Ceuta solicita en 1643 a Castilla el envío de un refuerzo de 400 soldados, que van llegando entre el 25 de octubre de 1643 y el 12 de diciembre de 1644 y con los que se formarán 5 compañías. Con estos, la guarnición sube hasta los 1.100 hombres. Con estas fuerzas, Ceuta va sosteniendo acciones defensivas y ofensivas hasta que, en febrero de 1670, al derrumbarse 150 pasos de muralla a causa de un temporal y quedar disminuida la capacidad defensiva de la ciudad, recibe el refuerzo de los tercios de los maestros de campo Vicente Sebastián y Francisco Freire de la Cerda.

Más adelante, los precedentes de que la guarnición española de La Mámora se rinde en 1681 a los marroquíes, que la inglesa de Tánger abandona esta plaza en 1684 tras renunciar a su conservación y destruir sus fortificaciones, y que las tropas españolas de Larache también se rinden en 1689, se espera que el siguiente objetivo marroquí sea Ceuta. Por ello, en 1690 se refuerza la guarnición con 7 compañías más y otras tres en

⁶⁰³ DE MORALES, o.c., *Datos para...*, T. II, Apéndice XVI, 604

⁶⁰⁴ CONTRERAS GÓMEZ, J., *Ceuta XX [sic] siglos de historia militar*. Papel de Aguas SL. Ceuta, 2001. De esta obra procede la mayoría de los datos de este apartado: págs. 125, 127, 128, 129, 130, 132, 133 y 135. Su fuente es el estudio de CORREA, A. a quien cita como casi única documentación consultada

1693. Efectivamente, el 22 de octubre de 1694 da comienzo un asedio marroquí a esta plaza que duraría 32 años. Su guarnición estaba compuesta por las siguientes tropas:

- Infantería (1.000 hombres):
 - o Dotación de la plaza: la Bandera Vieja y la Bandera Nueva (2 compañías)
 - o Dotación castellana (4 compañías)
 - o Tropas agregadas (7 compañías)
- Caballería: 100 jinetes
- Artilleros: 80⁶⁰⁵
- Marinos: 60

En total, son 1.240 hombres a los que se podrían sumar 200 eclesiásticos, paisanos y desterrados movilizados. Y prosigue el mismo autor: *“inmediatamente después de iniciarse el asedio, comienza a llegar a Ceuta [una] ingente cantidad de refuerzos humanos y materiales... una masa humana de soldados peninsulares cuyos usos, costumbres e idioma acaban con los últimos rescoldos lusitanos de la plaza...”*⁶⁰⁶. De hecho, cita la celebración de un consejo de guerra en 1699 al que asisten 11 maestros de campo, lo que no debe llevar a contabilizar 11 tercios –que no cabrían en las fortificaciones– porque uno de ellos era el Alcaide de Mar, y faculta para suponer que de ellos no todos mandarían tropas y serían, entonces, miembros del cuartel general o nombramientos honoríficos⁶⁰⁷.

Los aventureros y particulares

De este modo se designaba un tipo de voluntario que se presentaba cuando estaba organizándose una campaña, o en cualquier momento de ella, movido por razones personales (por lealtad al rey debido a su condición de noble, deseos de lograr reputación en el combate, obtener posteriormente un entretenimiento, amor a la aventura, viajar en compañía, etc.) pero sin el requisito de ponerse a sueldo, lo que les dejaba un margen de libertad al no estar alistados en los libros de los pagos de una compañía, aunque precisaran una especie de aval de alguno de los capitanes. Buscaban ser aceptados en una de las compañías o en una de las planas mayores, en demanda de camaradería y vivir la aventura junto a amigos o conocidos, u otros de su misma condición. Este fenómeno resultaba ventajoso porque proporcionaba, en principio sin

⁶⁰⁵ Conviene insistir en que hoy serían considerados ‘especialistas’ o ‘jefes de pieza’, y necesitarían sirvientes para las tareas mecánicas de cargar, limpiar, ajustar la puntería, etc., sirvientes que procederían con toda probabilidad de entre las filas de la infantería

⁶⁰⁶ CONTRERAS GÓMEZ, J. *Ceuta y su Compañía de Mar. Historia de una simbiosis (1415-1997)*, Ciudad Autónoma de Ceuta, 1997, 143

⁶⁰⁷ CONTRERAS GÓMEZ, o.c., *Ceuta y su...*, 146

coste, un refuerzo en combatientes con afición a las armas y quizá experiencia militar, aunque con el inconveniente de no ser fáciles de controlar por no ser jurídicamente soldados de Su Majestad.

En 1532 “*centenares de nobles aventureros de todo el continente llegaron también a Viena en 1532 para luchar contra el turco... [y, entre los españoles,] los duques de Alba y Béjar, los marqueses de Villafranca y Cogolludo, los condes de Monterrey y Fuentes, y los vástagos de grandes familias nobiliarias... Medina Sidonia, Nájera, Alburquerque, Mondéjar... pero su presencia en el campo de batalla fue más bien simbólica*”⁶⁰⁸.

Las prevenciones de Felipe II acerca de este tipo de voluntarios, inevitables a lo que se ve, quedan expresadas en el epígrafe 63 de las muy detalladas instrucciones que da el 1 de junio de 1571 al veedor general de la Armada, Pedro Velázquez⁶⁰⁹: “*irán en ella algunos **aventureros fuera de bandera y sin sueldo**... [pero] lo que más convendría es que los tales se deduzcan [=reduzcan] debajo de bandera por el **embarazo que suelen causar en las armadas y ejércitos andando sueltos y sin orden***”. La dificultad en controlar a los aventureros rebasaba, incluso, a la de las tropas alistadas debidamente, como lo muestra García de Toledo, el más importante asesor de Juan de Austria, que no tiene reservas al escribirle el 12 de agosto de 1571 diciéndole que “*no sabiendo qué fuerzas se juntarán de nuestra parte en número de gente, ni de qué bondad..., confieso que en ello **hablo a ciegas***”⁶¹⁰.

Por ello las cifras se redondean y fluctúan cuando la documentación se refiere a los aventureros –que el rey cifró en ‘algunos’–, como los que cuantifica Juan de Austria, con fecha 25 de agosto de 1571: “*Las fuerzas que por parte del Rey Nuestro Señor se juntarán dentro de 7 u 8 días en este puerto [Barcelona]... 20.000 infantes... harto buena gente, **más de dos mil aventureros y personas particulares***”⁶¹¹. Otro documento⁶¹² de esa ocasión fechado a finales de 1571 los cifra en “3.000 caballeros y aventureros”, en un significativo redondeo, como en el caso anterior, revelador de que

⁶⁰⁸ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 103

⁶⁰⁹ Instrucciones de Felipe II a D. Pedro Velázquez, veedor general de la Armada de fecha 1 de junio de 1571 (Archivo de la Casa Ducal de Alba, palacio de Liria, Madrid, s/n.), Tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 226

⁶¹⁰ Carta de García de Toledo a Juan de Austria, del 12 de agosto de 1571 (CODOIN, T. III, 13, tomada de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 121

⁶¹¹ Carta de Juan de Austria a García de Toledo, de fecha 25 de agosto de 1571 (CODOIN, T. III, 15), tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 122

⁶¹² Relación de las galeras, naos y fragatas que hubo en la Armada, fechada a finales de 1571, (AGS, Estado, Armadas y Galeras, leg. 446), tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 123

no se tenía noticia precisa de su número y que sólo resultaba posible una aproximación, quizá involuntariamente creciente. La realidad era que, en cierto momento, las tropas pagadas por el Rey de España junto con los aventureros sumaban⁶¹³:

- Españoles:	8.160
- Italianos:	5.208
- Alemanes:	4.987
- <u>Aventureros y particulares:</u>	<u>1.876</u>
- TOTAL	20.231

Son cifras que, en su detalle, revelan proceder de las muestras previas realizadas con tiempo para contar con precisión, y que la presencia de aventureros y particulares era muy elevada en comparación con el total, aunque aún habrían de añadirse los pajes y criados de los señores principales (si bien en calidad de sirvientes y no de combatientes) así como escritores o poetas –que aparecen citados en las mismas fuentes-, aunque habría que considerar que esta referencia es más a título anecdótico que numéricamente significativo.

Aunque se ha elegido el caso de la expedición llevada a cabo contra los turcos de 1571 por resultar muy estudiada a este respecto, los aventureros aparecían en cualquier otra ocasión apetecible para este tipo de ‘soldado libre’, situado en el extremo opuesto al de los mercenarios. En cuando a sus identidades personales, resulta interesante citar a los más destacados de aquellos que se incorporaron a la Gran Armada contra Inglaterra de 1588:

- Dos hijos, un hermano y un sobrino del marqués de Santa Cruz, el jefe de la armada
- El conde de Paredes y su hermano
- El hijo del presidente del Consejo de Castilla
- El hijo del virrey de Valencia
- El hijo del marqués del Valle
- El sobrino del cardenal Granvela

De los entretenidos incluidos en esta ocasión se llega a decir que “*son **ciento cuarenta y nueve entretenidos** que han acudido a los efectos y, aunque se entiende han llegado y **hay algunos más** y aventureros en la armada, no se tiene más razón ni más claridad hasta que se presenten*”⁶¹⁴. Se aprecia la misma imposibilidad ya conocida de someterlos a control.

⁶¹³ Tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 118 a 120

⁶¹⁴ AGS. GA, leg. 221, nº 6. Citado por GRACIA, M., *Los tercios de la Gran Armada*, Naval, 1989, 215

Los mercenarios, inevitables

El componente mercenario alemán llegó a ser muy importante como, por ejemplo, en 1524⁶¹⁵, cuya presencia, comparada con la de tropas formadas por súbditos de la Monarquía Hispánica, es incluso superior a su total:

- 33 compañías de españoles:	7.050 hombres
- 13 compañías de italianos:	3.179 hombres
- 54 compañías de lansquenetes ⁶¹⁶ :	17.950 hombres

Esta desproporción se entiende cuando se pone en relación con el más importante componente mercenario que se utilizaba en Francia, pues carecía de una infantería ‘nacional’ numerosa. Además, en aquella época se consideraba que el mercenario en las filas propias restaba en las del enemigo, con lo que había una doble ventaja que se añadía a las de completar la fuerza militar para la campaña.

Aunque en principio podría resultar un tanto insólita la presencia en el ejército de la Monarquía Hispánica de tropas inglesas -dicho en general, como en otras ocasiones se dice ‘alemanes’ o ‘italianos’ sin que Alemania e Italia fueran, entonces, más que denominaciones geográficas-, se comprende cuando, siguiendo a Parker⁶¹⁷, aparece otro de esos avatares de la guerra de entonces, tan diferente a los que pueda haber hoy en día: el cambio de bando, la desertión, que era entonces un fenómeno vivo y presente en todos los niveles de la estructura militar, desde el soldado raso hasta el más alto oficial, cada uno por sus razones.

Un caso singular es el de los ingleses que, en la década de 1.580, guarnecían los fuertes de Lier, Aalst, Deventer y Zutphen y se entregaron, junto con las fortificaciones que guarnecían, al bando hispánico. Había una causa espiritual: el catolicismo que profesaban y por del que se sentían perseguidos en su tierra; y había causas materiales: al pasarse de bando consideraron que vivirían mejor que siguiendo mal atendidos en sus necesidades por las autoridades británicas que les habían enviado a aquella guerra; y así hubo ingleses, irlandeses y escoceses desde 1.582. Siguiendo al mismo autor, en abril de 1.588 son 1.722 hombres y, en noviembre de 1.591, son 463, esperada mengua de ese conjunto tan concreto por los motivos comunes ya referidos. Pero, dado el estado de paz que se alcanzó entre España e Inglaterra en 1604, se produjo, con el consentimiento del gobierno británico, una recluta de entre sus súbditos para servir en

⁶¹⁵ QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 284

⁶¹⁶ ‘Lansquenete’ en el DRAE: Soldado de la infantería alemana, que peleó también al lado de los tercios españoles durante la dominación de la casa de Austria. Falta por incluir su general carácter mercenario, al igual que el ‘también’ alude a que prestaban sus servicios al soberano que les pagara, sin restricciones, al faltar el vínculo vasallático

⁶¹⁷ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 91 y Apéndice A, 321

Flandes bajo las banderas de Felipe III. “Casi inmediatamente, un regimiento entero fue reclutado en Inglaterra por Thomas, lord Arundel, y otro, en Irlanda, por Henry O’Neill. Este repentino éxito alarmó a la Inglaterra protestante...”⁶¹⁸. Las cifras aportadas por Parker ilustran el éxito de este mercenariado: en marzo de 1.607 son 2.442 hombres y, en abril de 1.624, 3.926. En cualquier caso, las tropas mercenarias no eran consideradas fiables por cuanto condicionaban su operatividad a la percepción del sueldo, hecho no reprochable por ser objeto de su contrato, pero no estaban vinculados sentimentalmente, ni de otro modo, a la Monarquía Hispánica. Sobre los suizos, opinaba Carlos Coloma que “***Esta nación [es] de mucho más gasto que provecho, porque no va a los asaltos ni a las escoltas; no abre trincheras ni toma la zapa ni la pala más que para fortificar su alojamiento... ellos no son buenos sino para ostentar un ejército grandioso y para volverse a sus casas cargados de dinero, dejando sin él a quien los tomó a sueldo...***”⁶¹⁹.

La opinión no variaba con los años transcurridos pues, en fechas como 1666, en el ejército de Extremadura se quejaban de que “*los dos regimientos que están acá de esguízaros*⁶²⁰ *y grisonos*⁶²¹ *han rechazado dar la muestra [a] menos que no vean **por delante el dinero que se les debe***”⁶²².

Un caso extremo: el tercio de ‘xapones’⁶²³

La extensión planetaria del ejército de la Monarquía Hispánica alcanzó, visto desde ahora, un cariz exótico pues, en la gran expedición naval que, para combatir a los holandeses, salió de Manila el 8 de febrero de 1616, incluía un tercio formado por 11 compañías de ‘xapones’, que era la forma de decir entonces ‘japoneses’ y se sumaron a las formadas en las propias islas.

Eran unos 500, reclutados en la colonia de comerciantes que, desde hacía tiempo, prosperaba instalada en las inmediaciones de Manila⁶²⁴; todos se habían convertido al

⁶¹⁸ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 91

⁶¹⁹ COLOMA, C., *Guerras en los Estados Bajos*, T. VII, 1884, tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 75

⁶²⁰ ‘Esguízaro’ en el DRAE: Suizo. Deriva de Schwitz, el cantón representativo de la Confederación

⁶²¹ ‘Grisón’ en el DRAE: Natural del cantón de los Grisones. Es un cantón de Suiza

⁶²² Documento del ejército de Extremadura, fechado el 1 de mayo de 1665 (AGS, Guerra Antigua, leg. 2105), en CORTÉS, o.c., *El Real Ejército...*, 39

⁶²³ GIL, J., *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Alianza Universidad, 1991, 431, 447 y 448

cristianismo pues, para alistarse, la Corona seguía exigiendo esta confesión. Su maestre de campo era Francisco Moreno Donoso y tenía una antigua relación con Japón, pues fue embajador del rey de España ante el sogún⁶²⁵ en 1606 y 1607. Los japoneses eran guerreros muy apreciados por su “*extremada bravura y bizarría*”.

Esta relación con el Ejército español provenía de antiguo, pues hubo japoneses mercenarios en la expedición a Camboya anterior a 1598. Posteriormente, los japoneses se pusieron de parte de las autoridades españolas en 1603, cuando hubo una revuelta de los ‘sangleyes’, nombre de los chinos que comerciaban en Filipinas.

Las guarniciones de las fortificaciones

“Al iniciarse la Edad Moderna, no estaba nada claro el concepto de frontera. Los enclaves o señoríos de un monarca en otro estado, o los derechos dinásticos de los monarcas sobre territorios que hoy consideraríamos interiores de otra nación, eran situaciones normales ...a partir del siglo XVI las fronteras de Europa se fijaron como consecuencia de las guerras ya que las plazas fuertes fueron piezas muy importantes para materializar los límites entre los estados. Las fortalezas, situadas en lugares estratégicos de las costas y fronteras terrestres sirvieron para contener las tentativas invasoras como bases de operaciones, como eficaces líneas de retirada y, en cualquier caso, como depósitos del ejército”.

Aunque larga, esta cita, tomada del estudio del general Carlos Díaz Capmany⁶²⁶, centra la idea de que las fortificaciones fueron parte importante de la organización de los ejércitos de la Monarquía Hispánica que, en el principio de este apartado, hemos calificado de ‘compleja’.

No se hace referencia a ellas en esta tesis porque interese la fortificación –el hecho de construir, fortificar- ni tampoco la poliorcética –defender o atacar una fortificación⁶²⁷- por sí mismas, sino sólo por ser el ámbito de otro tipo de tropas cuyo número podía llegar a ser muy elevado, y que incrementa la complejidad orgánica, si bien no afecta al hecho fundamental de que su conjunto partía de la unidad ‘compañía’.

⁶²⁴ Un interesante estudio sobre los problemas de la defensa de las Filipinas es MARTÍNEZ VALVERDE, C., “Sobre la guerra contra moros en Filipinas en el siglo XVI y en el XVII”, *Revista de Historia Militar* 59 (1985) 9

⁶²⁵ ‘Sogún’ en el DRAE: Título de los personajes que gobernaban Japón en nombre del emperador

⁶²⁶ DÍAZ CAPMANY, C., *Significado y vertiente política de la fortificación abaluartada*, en VV.AA., *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*. Ministerio de Defensa, 2004, 36

⁶²⁷ ‘Poliorcética’ en el DRAE: Arte de atacar y defender las plazas fuertes

La fortificación recibió un importante impulso por parte del emperador Carlos, conforme lo precisaban sus campañas por Europa y las acciones de ocupación de la costa norteafricana. Creó en 1543 en Milán –zona de casi permanente conflicto con Francia- una Escuela de Artillería⁶²⁸ y Felipe II creó en Madrid en 1582 –siguiendo las instrucciones de su padre- la Academia de Matemáticas y Fortificación bajo la dirección del sabio y polifacético Juan de Herrera, y cuyo primer maestro fue el artillero Julio César Firrufino; su vida académica se prolongó hasta 1634.

Como consecuencia de esta actividad académico-científica hubo una importante tarea editorial divulgando los conocimientos y experiencias de sabios matemáticos, artilleros e ingenieros como Cristóbal de Rojas⁶²⁹, Diego González de Medina Barba⁶³⁰, Vicente Mut⁶³¹, Ramón Folch de Cardona⁶³², José Zaragoza⁶³³, Francisco Larrando de Mauleón⁶³⁴, por citar sólo algunos de los españoles, que junto con italianos como Iusti Lipsi o Gio Francesco Fiammelli entre otros, crearon una escuela duradera –pues las técnicas se mantuvieron durante mucho tiempo- que alcanzó a autores del siglo XVIII, con Mateo Calabro⁶³⁵ como otro de los autores significativos.

Se crearon otros centros de transmisión del saber técnico militar, siendo el que alcanzó más fama la Academia Militar de Matemáticas de Bruselas, en 1675, dirigida por Sebastián Fernández de Medrano⁶³⁶, para la formación de ingenieros –para la

⁶²⁸ Conviene recordar que, entonces, la artillería de campaña no tenía un gran desarrollo, a diferencia de la de asedio, más potente y empleada para derruir las fortificaciones contrarias

⁶²⁹ DE ROJAS, C., *Teoría y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas de estos tiempos...*, 1598

⁶³⁰ GONZÁLEZ DE MEDINA, D., *Examen de fortificación dirigido al Rey nuestro Señor don Felipe III*, 1599

⁶³¹ MUT, V., *Arquitectura militar. Primera parte de las fortificaciones regulares e irregulares*, 1664

⁶³² FOLCH, R., *Geometría militar*, 1671

⁶³³ ZARAGOZA, J., *Trigonometría hispana*, 1673

⁶³⁴ LARRANDO, F., *Estoque de la guerra y arte militar, Libro I, tratado I, Principios de Geometría y fortificación*, 1699

⁶³⁵ CALABRO, M., *Tratado de Fortificación o Arquitectura militar*, 1733

⁶³⁶ Obras destacadas de FERNÁNDEZ DE MEDRANO, S. son: *Rudimentos geométricos y militares que propone a estudio y aplicación de los profesores de la Milicia*, Bruselas, 1677; *El ingeniero, primera parte y el ingeniero, segunda parte, que trata de la geometría y uso de las reglas de proporción*, Bruselas, 1687; *El arquitecto perfecto en el arte militar*, 1700, 5 tomos, reedición para la academia de Barcelona; etc.

fortificación- y de artilleros –para la poliorcética-. Otras academias se crearon en los puntos de mayor necesidad de oficiales, como las de Cádiz, Nápoles, Milán y Barcelona, donde Carlos II mandó crear en 1697 la que debía atender a las necesidades defensivas de la parte oriental de la frontera con Francia⁶³⁷.

Tras la serie de grandes batallas entre españoles y franceses en Italia y, fundamentalmente, tras la resonante victoria de los primeros en Pavía (1525), “*cesaron las batallas campales a gran escala y se impusieron los asedios... la guerra pasó a ser estática, y la defensa y las estrategias de desgaste fueron las acciones más comunes, lo que exigía un inmenso número de hombres y materiales, así como una logística sin precedentes. La fuerza y el poder no residieron en el ejército, sino en las fortificaciones*”⁶³⁸. En los primeros años de la guerra en Flandes, las fortificaciones no estaban generalizadas y eran de antigua edificación pero, hacia 1600, casi todas las ciudades importantes estaban fortificadas según el nuevo estilo ‘de traza italiana’.

En 1639, necesitaban guarniciones permanentes en los Países Bajos españoles más de 200 plazas. Estas guarniciones podían ser de sólo 10 hombres, como el fuerte denominado ‘La grande misère’, cerca de Gante, hasta los 1.000 de una plaza importante como Dunkerque. Parker calcula en casi 33.400 hombres los destinados a las posiciones defensivas⁶³⁹ de las que hay que referir sus dos grandes clases: las permanentes y las de campaña; las primeras, edificadas con piedra o ladrillo y, las segundas, con tierra apisonada reforzada con lo que se pudiera. En uno y otro tipo, las guarniciones podían ser una o varias compañías, o fracciones menores, según sus diversas dimensiones y la probabilidad de operaciones bélicas.

FATIGA Y OCASO DEL MODELO

Resumiendo aquí lo que en otras partes de este estudio se expone, cabría referirse a la evolución del prototipo del militar. La revolución militar protagonizada por la infantería española empieza por la sustitución de un peonaje medieval, masa auxiliar, poco resolutiva y de servicio temporal, por otro de hombres dedicados profesionalmente a la guerra. Al principio, éstos no son bien recibidos por los clásicos

⁶³⁷ DÍAZ CAPMANY, C., a.c., “Significado y vertiente...”, en VV.AA., o.c., *La Academia de Matemáticas...*, 9, 27 y 38

⁶³⁸ DÍAZ CAPMANY, a.c., “Significado y vertiente...”, en VV.AA., o.c., *La Academia de Matemáticas...*, 39. No se olvide, ante esta afirmación sobre que “la fuerza y el poder” no residen en la infantería, caballería y, ni tampoco en la artillería, que el autor, Carlos Díaz Capmany, es teniente general procedente del Arma de Ingenieros, en cuyo ámbito recae la fortificación de los ejércitos

⁶³⁹ AGS, Estado, leg. 2247, citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 46

hombres de armas pertenecientes a los estamentos nobiliarios, pero, adecuadamente instruidos y dirigidos, los infantes pronto dan la medida de su valía y de su nueva capacidad para lograr la victoria y se hará atractivo integrarse en ella.

A principios del siglo XVI, en el tiempo del emperador Carlos, “*todos eran grandes soldados y pocos de ellos bastaran para gobernar el mundo*”⁶⁴⁰, según la valoración de Alfredo Alvar. Sin embargo, el oficio militar, consustancial al estamento nobiliario, va siendo preterido por éste a causa de que, “*a partir de los años veinte del siglo XVI, electo emperador Carlos, vuelto a España, consolidándose la conquista de América y necesitándose más y más nobleza fiel al rey, muchos aristócratas fueron convirtiendo su otrora vida guerrera en vida palatina...*”⁶⁴¹. Sin embargo, a la baja nobleza sí se le presentará como atractivo seguir en el oficio guerrero aunque sea en las filas de esta nueva infantería que, a su vez, será el fermento, la ‘madre’⁶⁴² en la que irá alimentándose el valor de los tercios.

Descenso de la vocación militar

A principios del siglo XVII, “*la aristocracia estaba cansada de servir por ideales sin aparejo de rentas del rey*”⁶⁴³, valoración que ha de entenderse en un contexto de gran generosidad -o despilfarro- de dinero y de mercedes característico de Felipe III para con sus inmediatos, pero no para quienes estaban en los alejados frentes bélicos.

A juicio de Henry Kamen se registra en los altos mandos una diferencia de calidad respecto de los grandes capitanes del siglo XVI: “*entre los nobles españoles no había ninguno apropiado para el cargo* [de jefe del ejército de Flandes]. *El Consejo de Estado de agosto de 1600 opinaba que a los aristócratas españoles <<les faltaba la experiencia de las cosas de la guerra>> y que <<la falta que ahora hay de personas muy calificadas para gobernar ejércitos será cada vez mayor>>*”⁶⁴⁴. Este mismo historiador, refiriéndose a 1633, dice que “*el gobernador de Milán, Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, era, en esos momentos, el general más sobresaliente de España –en realidad, el único sobresaliente-*”⁶⁴⁵.

⁶⁴⁰ ALVAR, o.c., *El Duque de Lerma...*, 159

⁶⁴¹ ALVAR, o.c., *El Duque de Lerma...*, 46

⁶⁴² ‘Madre’ en el DRAE: Causa, raíz u origen de donde proviene algo. Aplíquese a la ‘madre del vino’, la garantía de que saldrá bueno

⁶⁴³ ALVAR, o.c., *El Duque de Lerma...*, 246

⁶⁴⁴ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 215

⁶⁴⁵ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 238

Y, respecto de la tropa, también a principios del siglo XVII se era consciente de la falta de valoración que padecía el hecho de alistarse en la milicia⁶⁴⁶. Con el tiempo, aparecerá además el inicio de la decadencia operativa, en un proceso en espiral descendente: tropas poco eficaces y caras de mantener porque no logran los objetivos para los que el Rey les paga, cuando lo consigue. En resumen, en palabras de Quatrefages: “*De un matiz nobiliario o, por lo menos hidalgo, se fue pasando a un matiz de picaresca, incluidos tanto soldados como capitanes*”⁶⁴⁷.

Batallas y batallas

Tras los éxitos del “*año memorable de 1625*” -palabras de Henry Kamen⁶⁴⁸-, ya se ha reseñado que, entre 1640 –el “*año desastroso*” en opinión del mismo historiador⁶⁴⁹- y 1648, el ejército de los Austrias está involucrado en cinco guerras en el teatro de operaciones europeo, tanto en operaciones fuera de las fronteras españolas, como dentro –Portugal y Cataluña, en ambos territorios contra la secesión, y, en el último, además contra la Francia invasora- y, aunque comúnmente se considera que la derrota en Rocroy señala el final de las grandes victorias, sin embargo, actualmente ya no se ve de ese modo.

En opinión de José Palau, “*si bien Rocroy fue una importante victoria francesa, vino precedida y acompañada por otras derrotas francesas de dimensión y estrépito similar: el 26 de mayo de 1642, el mismo Melo, con prácticamente el mismo ejército que llevó a Rocroy, había destruido en Honnecourt al ejército francés del conde de Guiche, y el 23 de noviembre de 1643, en Tuttlingen, un ejército imperial al mando del duque de Lorena, reforzado por la infantería y la caballería que se salvaron en Rocroy, aniquiló a otro francés del conde de Guebriant, igualmente reforzado por buena parte de los vencedores de entonces. Ninguna de estas derrotas ha entrado en la leyenda. Por lo tanto, no creo que Rocroy deba tomarse como la tumba de nada*”⁶⁵⁰.

En opinión de Julio Albi⁶⁵¹, “*Rocroy no fue la tumba de la Infantería española; significó [tan sólo] el fin del mito de su invencibilidad*”⁶⁵². Fueron precisas las

⁶⁴⁶ CONTRERAS GAY, J., “El control de las tropas en el siglo XVII. Los libros de las compañías de milicia”, en *Revista de Historia Militar* 82 (1997) 52. Alude a una memoria fechada en 1607 que trata sobre esta cuestión, sin más datos

⁶⁴⁷ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 446

⁶⁴⁸ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 222

⁶⁴⁹ KAMEN, o.c., *Poder y...*, 253

⁶⁵⁰ PALAU, a.c., “La batalla de Rocroy...”, 48

⁶⁵¹ ALBI, a.c., “Los tercios de Infantería...”, 112

derrotas de Lens (1648) y Las Dunas (1658) para que aquellos tercios de hierro perecieran literalmente". Sin embargo, la opinión de Juan Luis Sánchez Martín, se centra en otro aspecto de las guerras que recibe, en general, poca atención como es el de la percepción que tiene de los acontecimientos bélicos quien, desde las tareas de gobierno político, normalmente muy lejos de donde aquellos se desarrollan, dirige las guerras: *"Lens y Las Dunas son derrotas, sin duda, pero mucho menos significativas desde el punto de vista militar que político... aquellas derrotas no quebraron al ejército ni a su columna vertebral –los tercios de infantería–"* ⁶⁵³.

El balance de las grandes batallas ocurridas en Europa en el segundo tercio del siglo XVII, no ha de hacerse una a una ni dejándose atrapar por lo establecido por la propaganda francesa de aquel tiempo. Una valoración más ajustada se logra si se ven en conjunto las victorias y derrotas hispánicas:

- 1634 Nordlingen	victoria ⁶⁵⁴
- 1642 Honnecourt	victoria
- 1643 Rocroy	derrota
- 1647 Armentières, Comines, Lens, Landrecies, Lérída	victorias
- 1648 Lens	derrota
- 1656 Vincennes	victoria
- 1658 Las Dunas	derrota

De cualquier modo, admitiendo efectivamente el inicio del ocaso, resultan ilustrativas las opiniones de Albi, cuando dice que, para que sobreviviera 'el fin del mito' de la invencibilidad de los tercios *"habían sido precisas las energías de las principales potencias europeas y del imperio turco durante más de un siglo"*, expresando, por otra parte, que *"resulta singular que un número de soldados tan pequeño en términos relativos dejaran tan profunda huella en la historia"*, en alusión al componente español –o quizá sea exigible concretar como castellano- de la totalidad del ejército de los Austrias.

⁶⁵² Resulta interesante la valoración que, a la inversa, tiene la batalla de Bailén, del 19 de julio de 1808. Esta rotunda victoria, lograda exclusivamente por tropas españolas sobre un poderoso ejército francés de más de 24.000 hombres, se divulgó rápidamente por toda Europa mostrando a los países subyugados por las tropas napoleónicas que "era posible derrotarlas", destruyendo el mito de invencibilidad que las precedía y que facilitaba sus victorias. El militar historiador, especializado en la guerra de la Independencia, Juan Sañudo Bayón, insiste mucho en la importancia que, en el devenir de las guerras napoleónicas, tuvo esta victoria española, aunque después le siguieran importantes derrotas

⁶⁵³ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., nota 2 al pie, comentario a ALBI, a.c., "Los tercios de infantería...", 112

⁶⁵⁴ "La que tal vez fue la batalla más significativa de toda la historia de la España Imperial", según KAMEN, o.c., *Poder y...*, 229

La diplomacia y la política

Sánchez Martín da la clave de ese largo proceso cuando señala que las derrotas de Lens y Las Dunas –separadas diez años– ***“desalentaron a la Corte, que optó por la solución política del conflicto que no había querido dos años atrás, cuando las posibilidades negociadoras abiertas por los éxitos militares eran muy distintas”***. A fin de cuentas, los ejércitos podrán ganar batallas, pero son los gobiernos que los dirigen quienes, finalmente, ganan o pierden las guerras mediante sus decisiones en el plano de las negociaciones políticas y diplomáticas. Por su parte, Enrique Martínez Ruiz expresa su valoración de este final histórico diciendo que ***“en conjunto, el siglo XVII se aproximaba a su fin sin que se hubiera producido la debacle. Cuando Carlos II muere, las pérdidas territoriales de la Monarquía son mínimas”***⁶⁵⁵.

Un ejército que, para cumplir tantas y tan variadas misiones, había alcanzado unas dimensiones tan grandes, estaba formado por unidades de tan diferentes procedencias y con tantas lenguas para sus relaciones cotidianas, y que actuaba en frentes tan lejanos y distintos, tenía que, necesariamente, alcanzar tanto puntos de eficacia como de lo contrario. Si se trazara la gráfica de los éxitos militares de la Casa de Austria, probablemente el máximo de la curva se situaría en 1580 y el mínimo en 1684⁶⁵⁶. Respecto de la fuerza numérica que se empeñaba en ello, fue en el reinado de Felipe IV cuando las cifras de soldados operativos se mantuvieron siempre por encima de los 100.000, ***“suma que, probablemente llegó a los 200.000 en los años 1635-1640. Después de esta fecha, el número de tropas se contrajo notablemente, pero se mantuvo siempre alrededor de los 120.000 y 150.000 hombres. Una cifra que hacía del ejército español⁶⁵⁷ el más poderoso, con el francés, de toda Europa”***⁶⁵⁸.

Al respecto del nivel de fuerza disponible, Antonio José Rodríguez Hernández cree que, en 1667-1668, aunque en decadencia respecto a otras décadas, el Ejército ***“mantiene aún importantes contingentes de hombres, aunque nunca tendrá el dinero necesario para su mantenimiento. El problema... no era tanto de capacidad o de intención sino, simplemente, de unos recursos que la Monarquía Hispánica no tenía ni podía permitirse”***⁶⁵⁹.

⁶⁵⁵ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 213

⁶⁵⁶ SÁNCHEZ MARTÍN, a.c., “A propósito de la decadencia...”, 124

⁶⁵⁷ No está de más, aquí, insistir en la dificultad de adjudicar el adjetivo ‘español’ a este enorme conjunto de fuerzas en el que el componente netamente español era reducido

⁶⁵⁸ MAFFI, D., *Las guerras de los Austrias*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 104; incluye interesantes cuadros numéricos sobre diferentes años

⁶⁵⁹ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *España, Flandes...*, 18

Dificultades operativas

Detectada esta necesidad, se acometían grandes reformas que pretendían devolverle su eficacia y, en términos financieros, su ‘rentabilidad’. De ahí que, a lo largo de los siglos XVI y XVII, aparecieran grandes ordenanzas, como la de 1 de mayo de 1685, en cuyo preámbulo encontramos expresada la percepción de lo que adolecía en esos momentos la compleja organización del ejército, razón por la que se acometía la reforma: *“El establecimiento que introduce cada sargento mayor contra la disciplina antigua y contra el uso preciso que deben tener [las tropas de su tercio], pues se deben [mandar] con unas mismas voces todos, porque, de otra manera, hallándose dos, o tres, o más tercios juntos, no se pueden mandar si cada uno tiene diferentes máximas y explicación para los movimientos, de que en las ocasiones [de combate] se seguirá la confusión y pérdida inevitable de ellos”*⁶⁶⁰.

La situación que queda reconocida en esta nueva ordenanza es la ineficacia operativa causada por el diferente adiestramiento que tenía cada tercio, sumamente autónomo en su vida interna, pero no a causa del mayor o menor nivel de adiestramiento, sino porque las voces de mando y el qué correspondía hacer con cada una se hacía de modo diferente. En principio, esto no era un inconveniente cuando un tercio concreto formaba, todo él, uno de los escuadrones⁶⁶¹ para la batalla, pues la eficacia operativa de éstos sólo dependía del nivel de adiestramiento de aquéllos, siempre que obedecieran del mismo modo a las mismas órdenes y estas se impartieran de igual modo. Tampoco causaba problemas si ese tercio quedaba dividido para la batalla formando dos escuadrones. Pero si el escuadrón se formaba con dos tercios distintos –o partes de ellos-, aparecían las dificultades en el manejo de tropas adiestradas de modo distinto⁶⁶². Estas dificultades, propias de la estructura, no dejaron de existir, perdurando hasta el siglo XVIII, pues en él seguía habiendo unidades de españoles, irlandeses, italianos, valones y suizos. Las finanzas, camino del colapso, y la capacidad de reclutamiento,

⁶⁶⁰ DE MIRECKI, J.L., “El Ejército de Flandes en tiempos de la Paz de Rijswijk. Un proyecto para su reforma”, *Dragona* 1 (1992) 14

⁶⁶¹ Escuadrón era la formación típica para la batalla. No tenía por qué corresponder un tercio-un escuadrón

⁶⁶² El autor de estas líneas conoció en 1975, nada menos que en la Academia General Militar de Zaragoza –centro que debería distinguirse por la exactitud en el cumplimiento de los reglamentos-, las diferencias en ciertas voces de mando que daban, para mandar ‘firmes’, algunos profesores del Arma de Caballería, porque reproducían singulares y diferentes modos de darlas.

Este hecho causaba confusión en los cadetes, pues habíamos recibido la instrucción reglamentaria, además del mal ejemplo que causaba la relativización de lo reglamentado. Casos parecidos había en cada uno de los destinos posteriores y otras unidades. Si esto ocurría en el siglo XX, donde todos los detalles de la vida de las unidades estaba regulado de un único modo, cabe deducir con una cierta facilidad la realidad de los siglos XVI y XVII a este respecto

que iba agotándose, además de no proporcionar los excelentes soldados de antaño, iban conduciendo a una situación en la que la desertión era un hecho cotidiano que no conseguía atajarse pues, por ejemplo, en guerra con Portugal, “**trabajar en la muralla de esta ciudad** [Badajoz] **nunca servirá para defensa della, sino [para] evitar las fugas a los soldados, a lo menos, no tan sin riesgo como hoy lo hacen**”⁶⁶³. En otro de los frentes de finales del siglo XVII, “**Las tropas españolas** [del ejército de Flandes], **empeñadas principalmente en la defensa de las plazas fuertes, habían perdido el papel predominante que antaño tenían en los campos de batalla, sirviendo ahora de meros auxiliares de holandeses, ingleses y alemanes**”⁶⁶⁴, estos dos últimos curiosamente de carácter mercenario.

La derrota de los tercios en Steenkerke en 1692, de la que Sánchez Martín opina que fue “*una pírrica victoria francesa en el campo táctico, aunque no cabe dudar de su derrota estratégica*”⁶⁶⁵, provocó, sin embargo, la reorganización el 22 de abril de 1693 de la plantilla de los tercios de españoles, italianos y valones, haciendo sus compañías, 12, más pequeñas (de 50 hombres) y, por lo tanto, resultando más manejables aisladamente o formando escuadrón, preludio de su conversión en regimientos en España, lo que sucedería muy pocos años después, a principios del XVIII. Aun así, es preciso precaverse ante la conjetura a la que parece empujar la comparación de las compañías de 250 hombres del siglo XVI con las de 50 de finales del XVII, como si en ello estuviera la razón principal de la decadencia. Ésta viene por muchos motivos relacionados, simultánea o sucesivamente, que han sido ampliamente estudiados por otros autores y que principalmente son atribuibles unos al ámbito militar –con sus componentes de moral, disciplina y adiestramiento, entre otros-, otros al político –la dirección estratégica de las operaciones y el modo de acabar las guerras por medio de fórmulas políticas y/o diplomáticas-, otros al administrativo –exceso de gastos para las pocas fuerzas realmente operativas- y otros al financiero –los modos de obtener el dinero con el que costear el mantenimiento de los ejércitos y las guerras.

Economía y finanzas

Una de las razones que iba lastrando cada vez más la potencia militar era el elevado coste que iba adquiriendo el sostenimiento de tantas unidades. Había dinero, aunque llegara a los destinatarios muy tarde y no todo el que correspondía. Con el dinero disponible en el momento sólo podía pagarse una pequeña proporción de fuerza efectiva porque el gasto en las retribuciones de los altos mandos se había incrementado

⁶⁶³ Escribe el marqués de Torrecuso el 27 de enero de 1645 (AGS, GA, leg. 1599). CORTÉS, o.c., *El Real Ejército...*, 69

⁶⁶⁴ DE MIRECKI, a.c., “El Ejército de Flandes...”, 12

⁶⁶⁵ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “A propósito de la decadencia militar de la Casa de Austria”, *Researching & Dragona* 4 (1997) 122

mucho. Por ejemplo, a mediados del siglo XVII, en Milán: “*En otros tiempos solía haber sólo dos tenientes de maestre de campo general cuando había unos 40.000 combatientes, y ahora hay menos de la mitad y, sin embargo, los tenientes [citados] se han multiplicado hasta llegar a once, con cien escudos mensuales [de sueldo] cada uno de ellos*”⁶⁶⁶.

El gasto no sólo aumentaba por incrementarse el personal de las estructuras más elevadas de los ejércitos, sino también porque un mismo individuo podía llegar a acumular varios nombramientos de responsabilidad y cargos importantes, con carácter estable o interino, y retribuidos separadamente como, por ejemplo, es el caso de Ercole Visconti, citado por Gianvittorio Signorotto⁶⁶⁷. Este personaje, junto con otros cargos especiales, obtuvo el 4 de agosto de 1653 un privilegio de Felipe IV que lo destinaba al gobierno de Como (Lombardía, Italia) y su castellanía “*con retención del regimiento*” que él mismo había formado en 1647. Le fue concedido también el título de general de la artillería del reino de Cerdeña, cuyo sueldo se añadía a los que ya recibía por aquellos cargos. Además, recibió una encomienda como caballero de Santiago y fue nombrado embajador en la elección del nuevo emperador en Fráncfort. Finalmente, fue nombrado comisario general del ejército “*con retención del gobierno de Como*”. Sólo con el transcurso del tiempo se racionalizó su retribución dejándola en la que le correspondía como general, aunque conservara los cargos de gobernador de Como y comisario general del ejército.

También se gastaba mucho en los sueldos y ventajas de los oficiales ‘reformados’⁶⁶⁸. Este adjetivo se aplicaba a aquellos oficiales que estaban sin destino por haber sido disuelta o reorganizada su compañía para reforzar a otra, o por diversas causas. La mentalidad en uso, entonces, conducía a un doble aprovechamiento de los oficiales sobrantes. Por una parte, se deseaba seguir contando con su experiencia militar aunque fuera como simples combatientes individuales mediante su integración en la ‘escuadra del capitán’ de las compañías activas. Estas escuadras eran a modo de pequeño grupo de élite, incluso como una pequeña corte del capitán, sobre todo si gozaba de gran prestigio, que atraía a los oficiales sin mando.

La segunda razón para mantener los ‘reformados’ era tenerlos disponibles de manera inmediata para, en el caso de organizar nuevas compañías o suplir bajas de oficiales,

⁶⁶⁶ GIROLAMO DELLA SOMAGLIA, C., en *Alleggiamento dello Stato di Milano*, 1663, pág. 46, citado por SIGNOROTTO, G., *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*. La Esfera de los Libros, 2006, 129. Se refiere al período 1643 a 1646

⁶⁶⁷ SIGNOROTTO, o.c., *Milán español...*, 240

⁶⁶⁸ ‘Reformado’ en el DRAE: Se decía del militar que no estaba en actual ejercicio de su empleo

disponer de ellos que aportaban su ya adquirida experiencia militar. Finalmente, cabe decir que el hecho de acogerse a la situación de ‘reformado’ podía ser también una operación fraudulenta cuando un veterano (ya fuera cabo o capitán) conseguía una plaza, correspondiente a su antiguo empleo o no, en alguna de las compañías que, una vez reclutadas y llegadas a su destino, su final más probable era la disolución para reforzar a otras necesitadas de más hombres. Con ello, los oficiales que las habían conducido a la línea del frente se quedaban sin tropa a la que mandar, abriéndoseles la posibilidad de quedar ‘reformado’ pero incorporado a alguna parte de la vasta organización militar, con un sueldo oficial aunque no fuera el estilado al empleo que tenía.

Lo interesante de la posibilidad de aprovechamiento inmediato de oficiales experimentados, en algunos casos sólo teóricamente, tenía enfrente el problema causado por el coste de sus sueldos pues, aun no siendo tan elevados como si estuvieran en el pleno uso de sus empleos militares, su elevado número hacía que los gastos por este concepto fueran muy cuantiosos. Ciertamente, la proporción de oficiales ‘reformados’ podía llegar a ser muy elevada, respecto de lo que establecían las plantillas, como lo muestra este ejemplo, referido al ejército de Milán, según la revista pasada en 1693, antes de salir a campaña hacia el Piamonte:

EJÉRCITO DE MILÁN. 1693⁶⁶⁹			
INFANTERÍA	OFICIALES	SOLDADOS	TOTAL
5 TERCIOS ESPAÑOLES	300	5.116	5.416
3 TERCIOS LOMBARDOS	289	2.414	2.703
1 TERCIO NAPOLITANO	104	541	645
3 REGIMIENTOS ALEMANES	589	2.051	2.640
1 REGIMIENTO GRISÓN	247	1.159	1.406
2 REGIMIENTOS ESGUÍZAROS	387	2.398	2.785
TOTAL	1.916	13.679	15.595
CABALLERÍA	OFICIALES	SOLDADOS	TOTAL
DE MILÁN	96	1.483	1.579
DE NÁPOLES	34	539	573
EXTRANJERA	66	645	711
TOTAL	196	2.667	2.863
DRAGONES	OFICIALES	SOLDADOS	TOTAL
TOTAL	175	1.120	1.295
TOTALES GENERALES	2.287	17.476	19.753

⁶⁶⁹ AGS, Estado, Milán, leg. 3428, citado en BOERI, G., y MANZANO, A., “El Ejército del Ducado de Milán en 1693”, en *Dragona* 2 (1993) 18

Estas cifras muestran un ejército en el que la proporción de oficiales era:

- En infantería: 1 por cada 7,1 hombres de tropa
- En caballería: 1 por cada 13,6
- En dragones: 1 por cada 6,4

Como media en todo ese ejército, había un oficial, activo o reformado, por cada 7,6 hombres de tropa. Para calibrar la enorme desproporción de estos oficiales en el seno de sus compañías cabe decir que las plantillas de estos años preconizaban escuadras de un cabo –el primer jefe de un soldado– por cada 22 o 23 hombres en las compañías de infantería, más un sargento para toda ella, que contaría con unos 180 hombres de tropa. En realidad, los oficiales reformados no mandaban, pues su puesto táctico era la escuadra de élite mandada nominalmente por el capitán de la compañía y no causaban más perjuicio que el económico, pues cumplían como soldados, aunque cobraban bastante más que ellos. Esta situación era más o menos la misma que apreciaba el conde de Bergeyk respecto del ejército de Flandes en 1696, y sobre el que presentó un proyecto de reforma en el que afirmaba que “*con lo que importa [=cuesta] ahora un ejército de 6.500 hombres [con sus oficiales reformados] se podría mantener uno de 24.000 [sin ellos]*”⁶⁷⁰.

Y el caso es que se era consciente de este estado de cosas, pues no faltaban arbitristas que a finales del siglo, en 1694, informaban con conocimiento de causa por ser evidentemente militares: “*Ya está visto y conocido la poca asistencia de los soldados en el ejercito que se levanta y las descomposturas que la Monarquía padece por esta falta*”⁶⁷¹.

LA CÉLULA DE LA ORGANIZACIÓN ES LA COMPAÑÍA

A lo largo de todo este estudio preliminar sobre la organización de los ejércitos de la Monarquía Hispánica se ha repetido hasta casi la saciedad el término ‘compañía’, tanto en infantería como en caballería en sus múltiples formas, pesada, ligera, arcabuceros a caballo, mosqueteros a caballo o dragones.

En infantería

En contra de la expresión del estudioso Julio Albi de que “*el tercio se compone de X compañías*”, dando el valor a aquél por encima de éstas, salta a la vista que es al revés, que “*con X compañías se forma un tercio*” ya que en la realidad el número de ellas es

⁶⁷⁰ DE MIRECKI, a.c., “El Ejército de Flandes...”, 19

⁶⁷¹ ANÓNIMO, *Discurso sobre el tiempo presente*. 1694 (BN, Madrid, Ms. 11023), citado por ESPINO, a.c., “El problema de la escasez...”, 75

variable, al menos en los tercios operativos. Ya se ha referido líneas atrás que, en 1573, en el ejército de Flandes coexistían tercios con un número de compañías muy diferente, como el de Nápoles -19 compañías- y el de Lombardía -10 compañías-. Y un mismo tercio podía tener menos o más compañías, como el de Nápoles que, en 1680, llegó a tener la enorme cantidad de 35 compañías. También eran compañías, es cierto que bajo un mando único, lo que recorría el Camino Español desde Italia hasta Flandes. La unidad de cuenta era, pues, la compañía. Las compañías eran los ladrillos con los que se construía toda la infantería.

La composición de las compañías –la plantilla- va variando a lo largo de estos dos siglos. La íntima razón de señalar con minuciosidad cuántos individuos debe haber con cada empleo en las compañías es el deseo de empezar desde la base de la organización a hacer bien las cuentas de los sueldos y las raciones a fin de llevar a cabo la adecuada administración de los dineros. Pero la realidad de la compañía de infantería nos la transmite Bartolomé Scarión de Pavía cuando en 1590 nos dice que

“las compañías de soldados al tiempo de agora no han un número cierto, quien más y quien menos, las cuales, grandes o pequeñas que sean, tienen todas de tres ‘maneras’ de soldados.

Una los llaman maltrapillos o pícaros, otra ordinarios y la otra particulares. Los maltrapillos o pícaros son los que no tienen cuenta de su persona ni honra, y menos de sus armas... los otros que se dice ordinarios son los más que hay en la compañía, y, aunque son hombres honrados y sirven bien,... no pretenden subir a más que ser soldado siempre... y los otros que se llaman particulares son hombres nobles, de buen pensamiento y hábiles.

Éstos son de la escuadra del capitán y los más son coseletes aventajados en el sueldo, honran la compañía y suelen señalarse en las batallas y ocasiones que se ofrecen para subir, mediante el valor de sus personas, a ser oficiales...”⁶⁷².

La variabilidad que refiere Scarión de Pavía, antes referenciada, respecto del tamaño de las compañías de infantería se aprecia al comparar los dos niveles, lo ordenado o lo teórico –las plantillas- y lo que realmente se cumplía –la realidad de los hombres presentes de algunos tercios:

⁶⁷² SCARIÓN, B., *Doctrina Militar*, 1598, fol. 70, citado en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Compañía’, 277

EL TERCIO DE SICILIA ⁶⁷³ . FUERZA EL 8 DE AGOSTO DE 1598				
PLANTILLAS		REALIDAD		
Disposición en vigor	Número teórico de hombres	Media de las compañías	Valores extremos	
1591 6 de septiembre	Compañía de piqueros: 191 hombres	123 hombres	La compañía mayor:	La compañía menor:
	Compañía de arcabuceros: 180 hombres		209 hombres	98 hombres

EL TERCIO DE LOMBARDÍA ⁶⁷⁴ . FUERZA EL 23 DE AGOSTO DE 1625				
PLANTILLAS		REALIDAD		
Disposición en vigor	Número teórico de hombres	Media de las compañías	Valores extremos	
1602 4 de marzo	Compañía de piqueros: 193 hombres	103 hombres	La compañía mayor:	La compañía menor:
	Compañía de arcabuceros: 189 hombres		142 hombres	75 hombres

La extraordinaria dificultad de encontrar una compañía que esté cubierta exactamente con los hombres que establece la ordenanza correspondiente se debe, sin duda, a los factores relacionados con ser el ‘microcosmos’ definido por Quatrefages. Enfermedades, bajas por muerte o heridas, deserciones, prestigio del capitán, retrasos de las pagas, llegada de refuerzos, envío de destacamentos, etc., son los factores principales que, por un lado, provocan el casi constante cambio en el número de los componentes reales de una misma compañía y, por otro, el que en cada tercio existan simultáneamente compañías con diferencias numéricas tan notables como las arriba señaladas y que señalan compañías que son el doble que otras.

Probablemente es esta la ocasión de apuntar, sobre esa persistente dificultad en completar las plantillas ordenadas, las conclusiones del antropólogo Robin Ian MacDonald Dunbar (1947) quien, al estudiar las estructuras cerebrales y los comportamientos humanos, definió la cifra de 147,8 -el llamado ‘número de Dunbar’-, como el de componentes de la organización humana ideal, el "*límite cognitivo de*

⁶⁷³ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 7, 354

⁶⁷⁴ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 7, 425

individuos con los cuales se puede mantener una relación estable"⁶⁷⁵. Dunbar, además, divide su grupo humano ideal en subgrupos también ideales de entre 30 y 50 personas. Aun así, aquí no interesa tanto la cifra exacta de 147,8 individuos, como el hecho que Dunbar señala de que la organización humana ideal –aunque sea para ir a la guerra- tiene factores de cohesión propios y que, este caso, desmienten lo que se decide en Madrid, a centenares de kilómetros de las batallas.

En caballería

En la caballería también se ve que, estudiando su organización entre 1516 y 1698⁶⁷⁶, siempre y sólo han existido compañías de un tipo u otro: de hombres de armas, de ordenanza, de estradiotes, etc. Lo que varía a lo largo del tiempo es el modo de agruparlas para tratar de encontrar su mejor gobierno. Así, en 1516 se crea el cargo de coronel-general para gobernar el conjunto de las respectivas caballerías de Flandes, Lombardía y Nápoles, cargo que desaparece en 1537. Pero al año siguiente se crea el de comisario-general. En 1635, en Flandes, cada varias compañías se agrupan en ‘trozos’ mandados por capitanes-cabos, de mando por tiempo limitado. En 1649 se reorganiza reuniendo cada seis compañías en un tercio mandado por un maestre de campo, dando un total de 24 tercios; en 1656 se vuelve a la organización por ‘trozos’ de doce compañías, aunque no en Flandes, donde sus 28 tercios y regimientos de caballería se agrupan en brigadas de a 2 o 3 cada una. Finalmente, en 1698 la caballería de España, Lombardía y Flandes se reorganiza en trozos de 8 compañías cada uno.

Al igual que en infantería, la célula en la que se basa la organización de la caballería es la compañía.

Las compañías y las enseñas

Una prueba del carácter absolutamente esencial de las compañías como células de la organización militar es que ni por encima ni por debajo de ellas se utilizan banderas o estandartes. Sólo las compañías tienen enseña. Aquí se hace preciso adelantar (lo que corresponde más al apartado posterior que las trata) que, cuando otros autores hablan de “la bandera del tercio” o “del estandarte del trozo”, están incurriendo en el error de ignorar que esa definición es, en realidad, un ‘presentismo’ a causa de estar contaminados por los usos de siglos posteriores.

Otra prueba de la importancia de que sean las compañías las que tengan enseña es que, a diferencia de capitán ‘general’, sargento ‘general’ de batalla, tambor ‘mayor’, médico

⁶⁷⁵ MACDONALD DUNBAR, R.I., “Coevolution of neocortical size, group size and language in humans”, en *Behavioral and brain sciences*, T. 16, 4 (1993) 681 y ss., citado por SEBASTIAN, J., en *Guerra*, Crítica, 2011, 235 y ss.

⁶⁷⁶ LION, R., “Antecedentes históricos de la brigada de Caballería”, *Revista de Historia Militar* 61 (1986) 180

‘mayor’, capellán ‘mayor’ y otros empleos y cargos de los más altos niveles de un ejército operativo –y responsables de áreas concretas del funcionamiento interno de ese ejército–, no existe el empleo de ‘alférez mayor’ como correspondería con naturalidad al que llevara la bandera o el estandarte ‘del tercio’ de infantería o de caballería. En cambio, esa denominación sí se halla entre los cargos municipales, como el responsable de llevar la enseña real. En todo caso, cabría aplicar el concepto de ‘enseña principal’ de tal o cual tercio de infantería a la de la primera de sus compañías. Ese carácter lo da el hecho de que el maestre de campo era, a la vez, jefe del tercio y capitán de la primera de sus compañías. Sólo por esto, por ser capitán, tenía el maestre de campo su bandera; pero no era la de su tercio, aunque se la tuviera como tal, sino la de su compañía.

En caballería, dada su más variada organización, queda resaltada la importancia de los estandartes de compañía.

LAS DIMENSIONES DEL SENTIR ÍNTIMO INSTITUCIONAL

FORMA MILITAR DE SER

Motivaciones y causas para alistarse

La actitud personal general de los varones de comienzos del siglo XVI que condicionará sus actuaciones, sobre todo las relacionadas con la experiencia militar, la ejemplifica el profesor D. Mario Hernández Sánchez-Barba respecto del prototipo de español modesto que alcanza la cumbre del éxito personal gracias a las armas: “*Hernán Cortés encarnó el principio del Humanismo español expresado en la fórmula quijotesca: <<Yo sé quién soy y de qué soy capaz>>*”⁶⁷⁷. Respecto del que quiere alistarse, nos cuenta Cervantes en la aventura del cautivo que el propósito de éste era “*seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él a Dios y a mi rey*”⁶⁷⁸. Su pensamiento, más o menos en sintonía con el de su tiempo, queda expresado de este modo: “*Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas y poner a riesgo sus personas, vidas y haciendas*”:

- La primera, por defender la fe católica
- La segunda, por defender su vida, que es de ley natural y divina
- La tercera, en defensa de su honra, de su familia y hacienda
- La cuarta, en servicio de su rey en guerra justa

⁶⁷⁷ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., “La grandeza de Hernán Cortés”, diario La Razón del 26 de mayo de 2014, pág. 50

⁶⁷⁸ CERVANTES, o.c., *El Quijote*..., Cap. XXXIX

Y aún seguía: “*Si le quisiéremos añadir la quinta, que se puede contar por segunda, es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar otras que sean justas y razonables...*”.

En un diálogo que Brantôme recoge en su obra, la respuesta orgullosa que unos amotinados dan al mismo marqués de Pescara, cuando les pedía que depusieran su actitud y volvieran a la disciplina del ejército de operaciones, deja a las claras la motivación general de los españoles al alistarse, al menos en su aspecto marcial y poético: “*Vayamos, vayamos donde querréis. Que los soldados españoles no van a la guerra como obreros según el uso de los soldados mercenarios sino a ganar gloria, triunfos, victorias y reputación*”⁶⁷⁹. En esa misma línea que cultiva el terreno de los ideales, encontramos lo escrito por Francisco de Valdez sobre los que profesaban la milicia: “*No tenemos otra mayor riqueza que el crédito*⁶⁸⁰ *y reputación*⁶⁸¹ *que cada uno, con sus obras y propia virtud, se aquista*⁶⁸² *y alcanza*”⁶⁸³. O la exclamación de aquel soldado que, refiriéndose al Rey y al virrey, bramaba “*¡Voto a Dios que he servido a los dos más bien que a Dios, que le he quebrantado todos sus diez preceptos, y del Rey y de VE ninguno!*”⁶⁸⁴.

Sin embargo, fuerzas más poderosas y urgentes acuciarían al español, como la necesidad de supervivencia: “*A la guerra me lleva mi necesidad. Si tuviera dineros, no fuera, en verdad*”⁶⁸⁵. En cambio, no parece que la necesidad de huir de la acción de la justicia fuera una de las causas más frecuentes para acabar alistándose y acogerse al fuero militar. Henry Kamen opina que “*el nivel de delincuencia en España era, sin duda, bajo. Los imperativos morales, la religión y la cohesión comunitaria, todo contribuía a la inhibición*”. Sólo establece una excepción: Madrid⁶⁸⁶.

La seducción de una vida más holgada y con más comida disponible que las estrecheces del campo castellano la presentan las banderas de enganche, como relata

⁶⁷⁹ BRANTÔME, SEIGNEUR DE; PIERRE DE BOURDEILLE (en lo sucesivo Brantôme), *Bravuconadas de los españoles*, Áltera, 2002, 53

⁶⁸⁰ ‘Crédito’ en el DRAE: Reputación, fama, autoridad

⁶⁸¹ ‘Reputación’ en el DRAE: Prestigio o estima en que son tenidos alguien o algo

⁶⁸² ‘Aquistar’ en el DRAE: Conseguir, adquirir, conquistar

⁶⁸³ Bibliothèque Nationale de Paris, Manuscrits espagnols, n° 421°/24, fols. 138/138v, citado por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios...*, 415

⁶⁸⁴ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 146

⁶⁸⁵ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XXIV

⁶⁸⁶ KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 255

Miguel de Cervantes en El licenciado Vidriera: “*La belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterías... la vida libre del soldado y... la libertad de Italia*”⁶⁸⁷. Pero había quienes, por la clase social a la que pertenecían, tenían obligación de ir al oficio de las armas. El duque de Nájera lo expresaba así en la reunión estamental de los Grandes, tras las Cortes de Toledo de 1536: “*La diferencia que hay entre hidalgo y pechero es el servicio personal o pecunial [que respectivamente hemos de prestar], y en esto nos conocemos [=distinguimos] los unos de los otros*”⁶⁸⁸. Esta misma exigencia personal se refleja en otras referencias:

- “*El hervor de la sangre moza, el deseo de ver mundo y parecerles [a los jóvenes] que el ejercicio de las armas, aunque arma y dice bien a todos, principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre*”. Miguel de Cervantes en *Cornelia*⁶⁸⁹
- “*Un noble caballero, que es soldado con empresas, trofeos y blasones, no hace más que cumplir obligaciones*”. Calderón de la Barca en *El sitio de Breda*⁶⁹⁰
- “*¿Quién piensa que el soldado que es [el] primero del[a] escala tiene más aborrecido el vivir? No por cierto. El deseo de alabanza le hace ponerse en peligro*”. Lazarillo de Tormes. *La vida del...*”⁶⁹¹

Un motivo que beneficiaba, al menos en el plano teórico, al alistado y al ejército era la amnistía a las bandas de delincuentes a cambio de servir en el ejército un tiempo negociado. Estos son los casos siguientes⁶⁹²:

- **1668**: Josep Artús y 35 de su banda prestarían servicio militar en Nápoles
- **1680**: Berenguer y 118 de su banda, lo mismo, en Milán
- **1685**: Matías Oltra y 50 de los suyos, prestarían 3 años de servicio militar en Nápoles

No cabe duda de que se lograba así retirar de los caminos bandas de delincuentes para cuya captura o destrucción probablemente habrían hecho falta muchas fuerzas, tiempo y dinero, dado el apoyo popular que muchas de ellas gozaban. Pero al ejército se le proporcionaban individuos, sí, porque los necesitaba siempre, pero éstos estaban

⁶⁸⁷ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 39

⁶⁸⁸ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, o.c., *América española*, 262

⁶⁸⁹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno ...*, 42

⁶⁹⁰ CALDERÓN, P., “El sitio de Breda”, 1632 (BN, Manuscritos y Raros, Ms. 14.952)

⁶⁹¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 415

⁶⁹² KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 321

habituados al uso de una violencia fuera de la ley y a un concepto de la jerarquía, subordinación y disciplina muy diferentes de los preceptos militares.

Aquel arquetipo de soldado español va quedando desdibujado cuando, a finales del período que nos interesa, hay un deliberado propósito de alistar forzosamente a hombres de vida parasitaria y ociosa, tal como se solicitaba aportaciones de tropas, por otra parte y antes de estas fechas, a los territorios. En Madrid en 1694, se expresaba: “***A todos aquellos que legítimamente se justificare ser vagamundos se les lleve a los presidios de África... a los demás que se prendan por estar viciados en alguna ociosidad y no buenas costumbres se les detenga en la cárcel hasta que haya número suficiente para enviar[los] al ejército, a la parte que S.M. ordenare***”⁶⁹³.

Esta búsqueda de individuos que las autoridades señalaban para que fueran llevados forzosamente a las filas militares alcanzó a los huérfanos y descarriados acogidos por la Hermandad del Refugio en su Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados de Madrid. En 1694 contaba con 350 menores internos de los que 11, comprendidos entre los 16 y los 23 años, fueron enviados al Ejército; otros muchachos fueron enviados a la Armada en calidad de grumetes⁶⁹⁴.

El juramento militar

La entrada en las filas militares creaba una relación que no se daba entre el Rey y un súbdito cualquiera, pues el soldado pasaba a percibir de él un estipendio y armas – aunque tuviera de pagarlas-, y estaba legitimado para usar de la violencia. A todo ‘portador legal de armas’ se le respeta, aunque sólo sea por esta circunstancia⁶⁹⁵.

Con los fines fundamentales de controlar el gasto y los comportamientos, se estableció el juramento aunque sin fórmulas precisas como la que, evolucionada a lo largo de los siglos, ha llegado hasta nuestros días bajo la denominación de ‘Jura de Bandera’. En los tiempos que nos interesan se llevaba a cabo, sintéticamente y por medio de varios ejemplos, de este modo⁶⁹⁶:

- **1494:** a los hombres de armas movilizados se les pide que juren “*no percibir pensión alguna de otra fuente*” que no fuera el Rey y para el servicio de las

⁶⁹³ ARIAS, M., carta del 26 de noviembre de 1689 (AHN, Sala de Alcaldes; libros de Gobierno. 1694/462), en KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 265

⁶⁹⁴ KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 453

⁶⁹⁵ KEEGAN, o.c., *Historia de la guerra*, 18

⁶⁹⁶ Seguimos en esta lista de cinco juramentos a QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 81, 85, 192, 254 y 425

armas; que las armas y caballos que aportan son de su propiedad, que cumplirán bien sus obligaciones, que denunciarán los fraudes que conozcan, etc.

- **1495:** en la reorganización de los acostamientos para la expedición a Messina, se les pide jurar que no sirven en las Guardas Reales, que no reciben otro acostamiento y que servirán con todas las armas exigidas
- **1503:** en la Ordenanza de este año (26 de septiembre) se pide jurar a los caballeros y escuderos que “*son suyos los caballos y armas*” y que servirán “*bien y lealmente*”
- **1516:** para los que se integren en la reserva, se les pide jurar que responderán a las llamadas del Rey, le servirán lealmente, no abandonarán las filas sin permiso, no se amotinarán, no defraudarán, no robarán, etc.
- **1536:** a los alemanes mercenarios contratados este año hicieron el juramento con la “*solemnidad acostumbrada de Nos servir en el dicho ejército [el de Italia] el tiempo de cuatro meses*”

En 1596, las materias que se juraba cumplir eran, en la expresión de Sancho de Londoño⁶⁹⁷, las siguientes:

- Servir bien y fielmente a Su Majestad y a sus capitanes generales
- Obedecer a todos sus superiores
- No marcharse del ejército ni de su compañía sin licencia escrita de quien tuviera potestad para ello

La especial consideración de los soldados españoles tenía reflejo en que no se les pedía, a diferencia de otras tropas –italianos, valones y, desde luego, los mercenarios-, que lo renovaran cada vez que asumía su cargo un nuevo capitán general⁶⁹⁸.

Finalmente, es preciso destacar la grave connotación religiosa del juramento, de un valor coercitivo mucho mayor en aquella época de mayor rigor religioso que en la actualidad, porque romper o incumplir un juramento -que es sostener una afirmación poniendo a Dios por testigo de su veracidad-, constituía un pecado grave contra el segundo Mandamiento de no tomar Su nombre en vano y que se sumaba a faltar a sus obligaciones para con el Rey.

Carácter diferenciado entre españoles y los otros súbditos

Al haber sido los reinos españoles de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal diferentes entre sí durante el largo proceso de la Reconquista y teniendo, en el siglo XVI, sólo unos escasos nexos de unión como la persona del Rey, la Inquisición, la diplomacia y,

⁶⁹⁷ DE LONDOÑO, S., *El discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*. Bruselas, 1596, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 465 y ss, y Anexo II

⁶⁹⁸ VAN DER ESSEN, L., *Alexandre Farnese...*, T. II, 36, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 419

con matices, la guerra, había entre los súbditos de cada dos reinos contiguos constantes recelos y hasta odios como si verdaderamente fueran extranjeros. Esto podría ser comprensible en 1560, todavía reciente el proceso de integración de Navarra en la Monarquía Hispánica, como lo ejemplifica el guipuzcoano Lope de Aguirre quien, refiriéndose a uno de los suyos, Pedro de Orsúa, decía que ser navarro “*era casi ser francés y por lo tanto, poco fiable y traidor*”⁶⁹⁹. La presencia de los soldados catalanes del tercio de Luis de Queralt (1580) provocó la siguiente situación que revela un cierto menosprecio: “*Los demás españoles que había en el ejército de Flandes llamaron a este tercio ‘el del papagayo’ porque, como procuraban hablar la lengua castellana habiendo de vivir entre los demás y la pronunciaban mal, les pusieron ese nombre*”⁷⁰⁰.

La rivalidad entre los súbditos de los principales reinos contiguos –Castilla y Aragón– llegaba a tales extremos de insolidaridad, incluso en plena guerra de invasión –la francesa en 1641– que a causa de la “***gran antipatía mutua entre aragoneses y castellanos***”⁷⁰¹ para participar en la guerra contra las tropas franco-catalanas “*sería imposible convencer a los [soldados] aragoneses para que saliesen fuera de su reino*”⁷⁰². El mismo Diego Mejía –el marqués de Leganés– estaba seguro de que “*los valencianos no iban a acudir a la defensa de Tortosa ni de Ulldecona por el simple hecho de que eran lugares pertenecientes a Cataluña*” y que “*si no eran invadidos no iba a desplazarse nadie [a los límites del reino], ni nobles ni plebeyos*”⁷⁰³. A causa de esta misma rivalidad vecinal, esencial y existencial, incluso “*allá en Extremo Oriente, hervían los ánimos de los españoles y los portugueses bramando de ira unos y otros por sentirse perjudicados en sus derechos*”⁷⁰⁴ por el reparto del mundo. Con las otras ‘naciones’ del ejército, las relaciones también eran difíciles por exceso de orgullo localista; en palabras de Cristóbal Lechuga⁷⁰⁵: “***a menudo se odian... a veces se matan***”.

⁶⁹⁹ HURTADO, J. “Banderas en torno a Lope de Aguirre. Las banderas de los marañones”. *Banderas* 106 (2008) 21

⁷⁰⁰ VÁZQUEZ, A., *Los sucesos de Flandes...* (CODOIN, T. 73), en O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 71

⁷⁰¹ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 13

⁷⁰² CAMARERO, R., o.c., *La Guerra de Recuperación...*, 156

⁷⁰³ CAMARERO, R., o.c., *La Guerra de Recuperación...*, 82 y 83. Cita la carta del marqués al Rey del 3 de junio de 1641, AGS, GA, leg. 1376

⁷⁰⁴ GIL, o.c., *Hidalgos y samuráis...*, 25

⁷⁰⁵ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 437

Pero estas diferencias localistas también se daban en el ámbito interno castellano, sociedad asimismo de compleja composición. Las luchas podían alcanzar extremos especialmente sangrientos, como en Potosí en los primeros decenios del siglo XVII en donde pugnaban dos bandos: el formado por los vascos, con el concurso de los portugueses y los no españoles, y el formado por los castellanos, los andaluces, etc., a quienes se sumaban los criollos y los mestizos⁷⁰⁶.

Tras el rastro de la fama de capitanes famosos

Del análisis de los múltiples datos ya publicados por otros autores acerca de la fuerza numérica de las diversas compañías en tiempos y lugares diferentes, se desprende la, en ocasiones, enorme diferencia de efectivos entre unas y otras. Una de las causas que explican la existencia de compañías muy grandes al lado de compañías muy pequeñas –dentro de un mismo tercio– es el prestigio del capitán. Uno de los ejemplos más representativos de lo que arrastraba un buen capitán lo proporciona el hecho de que en 1535, en una de las muestras⁷⁰⁷, el emperador Carlos se alistara como piquero –la especialidad más honrosa de todas las de la infantería–, apeándose de su título imperial y presentándose como un particular, proclamando “*Carlos de Gante, soldado del valeroso Antonio de Leyva*”⁷⁰⁸. Esto lo hizo para honrar públicamente a este maestre de campo y príncipe de Áscoli (1480–1536), el capitán que más admiraba por sus méritos militares⁷⁰⁹. En 1567, el soldado Juan Vázquez expone que “*habiendo venido...a servir [a] su Majestad en esta jornada, y queriendo meterse debajo de la compañía y bandera de don Antonio de Toledo, por lo cual, y ser caballero de la calidad que es, y haber servido...*”⁷¹⁰. Esta instancia revela la prioridad por esta y no por otra compañía, aunque, naturalmente, era el capitán quien tenía la última palabra sobre aceptar o no a quien aspirara a alistarse bajo su bandera. De sentido contrario es la referencia de que “*había soldados que desdeñaban servir a las órdenes de un*

⁷⁰⁶ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Ms. XXVIII A 70, fechado en 1646, publicado como DE ERAUSO, C., *Historia de la Monja Alférez Catalina de Erauso escrita por ella misma*, Cátedra Letras Hispánicas, 2002, 79

⁷⁰⁷ ‘Muestra’ en el DRAE: Revista. Formación de las tropas para su inspección’. DE LA CIERVA, R., *Historia militar de España*, 1984, T. 2, 163

⁷⁰⁸ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 51 y 479. Este episodio es relatado por muchos autores, con leves diferencias, aunque coincidentes en lo sustancial

⁷⁰⁹ El maestre de campo era el jefe de un tercio; dicho en otro tiempo, y salvando muchas distancias, sería el coronel de un regimiento. Ello no impedía que el maestre de campo fuera también capitán de una compañía, siendo la suya la primera de las del tercio que mandaba. Las circunstancias que condujeron a este ‘pluriempleo’ se detallan en otro lugar.

⁷¹⁰ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 315

oficial por no considerarle lo bastante digno”⁷¹¹. Este es el matiz que se encuentra en un testigo de aquel tiempo, el alemán Ulrico Schmidel, soldado ‘alemán’ –bávaro más exactamente- del adelantado Pedro de Mendoza en su expedición al río de la Plata, cuando dejó escrito en sus reflexiones acerca del que manda que, si carece de virtudes, no logrará el mando efectivo y leal de sus hombres porque “*todo capitán es recibido por sus soldados, y no los soldados por su capitán*”⁷¹². De ese mismo año 1567 es el estudio de Quatrefages⁷¹³ que compara el seguimiento de capitanes y soldados aventajados a dos maestros de campo, uno con el título de don⁷¹⁴ y otro sin él:

Maestros de Campo		Tercios	Capitanes con el título de don	Soldados aventajados con el título de don
---	Julían Romero	De Sicilia		
Don	Sancho de Londoño	De Lombardía	El doble	El doble

A esta significativa comparación, expresiva de la atracción mutua entre los así tratados, añade el mismo autor que en todo el decenio estudiado en su libro *Los Tercios, 1567-1577*, del total de militares de todos los empleos “*un 25 % tenía confirmado el don*”. Muy particular es el caso de los capitanes quienes, en el año 1567, más del 50 % tenían el ‘don’, siendo la media de todo el decenio el 30 %. Y con casos concretos mucho más llamativos⁷¹⁵: “*La compañía del capitán Cerdán se haría famosa en los prolegómenos de la campaña contra Inglaterra de 1588 por contar con piqueros tan ilustres como el duque de Pastrana, el duque de Osuna, el marqués de Frigiliana y el tratadista Carlos Coloma, hermano del conde de Elda, que sirvieron como guzmanes*”. La definición de ‘guzmán’, recogida por el Diccionario de la Real

⁷¹¹ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 70

⁷¹² SCHMIDEL, U. *Relatos de la conquista del río de la Plata y Paraguay. 1534-1554*. Alianza, 1986, 75. En realidad, este libro es la traducción y anotaciones hechas por Klaus Wagner de la obra original de Schmidel titulada *Historias verdaderas de una maravillosa navegación que Ulrico Schmidel, natural de Straubing, hizo durante los años 1534 hasta el 1554 a las Indias o Nuevo Mundo, en especial por el Brasil, y el Río de la Plata; lo que experimentó durante esos diecinueve años y los extraños países y gentes que vio*

⁷¹³ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 427

⁷¹⁴ ‘Don’ en el DRAE: Tratamiento de respeto,... Antiguamente estaba reservado a determinadas personas de elevado rango social

⁷¹⁵ O’DONNELL, H, *La táctica y la técnica españolas. El combate en sus diversos tipos*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 162

Academia Española, es⁷¹⁶: “*Guzmán. (De Alonso Pérez de Guzmán, llamado el Bueno, 1256-1309, caballero castellano a quien la tradición atribuye todas las virtudes caballerescas). Noble que servía en la Armada real y en el Ejército de España con plaza de soldado, pero con distinción*”. El significado coloquial, vulgar, del calificativo de ‘guzmán’ lo encontramos en la nota del traductor al español de la obra “Los Tercios” de Quatrefages cuando explica que es un descendiente de familia noble, normalmente un segundón que se alistaba como soldado que recibía el calificativo de distinguido⁷¹⁷.

Hacia 1529, la fama de un capitán llegó a tal extremo de constituirse con su nombre una expresión como la de “*Un capitán, Juan de Urbina; un alférez, Santillana*” en la que ambos eran puestos como ejemplos de lo que debían ser los demás⁷¹⁸.

El deseo de un noble de escenificar su alistamiento como piquero lo encontramos también en nobles franceses que, por su condición de católicos, renunciaron en julio de 1594 a su ejército y se pasaron al del Rey de España: “*Entraron en las filas de los tercios, pica en mano, algunos de los más destacados miembros de la nobleza católica francesa y, con ellos, el duque de Mayenne, general de la Liga, que dijo querer ser ese día <<soldado de don Agustín>>*”⁷¹⁹, en referencia al prestigioso maestre de campo Agustín Messía. Y se añade el caso, ya referido líneas atrás, de los ingleses, cuyo catolicismo también les llevó a pasarse al bando hispánico. Este tipo de lance se repitió tras la victoria que Francisco de Melo, capitán general del Ejército de Flandes, obtuvo sobre los franceses mandados por el conde de Guiche en Honnecourt el 26 de mayo de 1642. Melo recibió como premio el título de marqués de Torrelaguna y “*una carta del príncipe Baltasar Carlos que le decía <<Habeisme puesto en deseo de ser vuestro soldado>>*”⁷²⁰.

La emulación entre naciones, o la rivalidad constante

Saliendo de los límites del reino, se daba el caso frecuente de coincidir con extranjeros, bien súbditos del mismo rey de España -como napolitanos, milaneses, flamencos, etc.- bien aliados, bien prisioneros, o comerciantes, posaderos, labriegos, etc. El orgullo

⁷¹⁶ ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 693, ofrece, como en otros muchos vocablos, una visión sarcástica, crítica o incluso despectiva. La definición que da, a través de algunos ejemplos del siglo XVII, refleja que la decadencia también alcanzó a los ‘guzmanes’

⁷¹⁷ Sin embargo, hay que referir que el calificativo de ‘distinguido’ pertenece, más bien, al siglo XVIII

⁷¹⁸ ALMIRANTE, J., *Historia militar* (1929), en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 477

⁷¹⁹ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 236

⁷²⁰ PALAU, a.c., “La batalla de Rocroy...”, 48

intransigente de estar convencidos de ser del mejor pueblo llevaba consigo el constante enfrentamiento con todos los demás, por un quítame allá estas pajas y el general desprecio, presente en todos los pueblos, de quien no era compatriota. Así lo veía Paolo Giovio, el historiador de las campañas del Gran Capitán: *“Los españoles llamaban a los franceses borrachos, o sea, beodos y meavinos; y los franceses llamaban a los españoles rateros, ladrones dominados por la gula; así también los alemanes eran los únicos en llamar a los suizos, para expresar la vileza de la nación de éstos, ‘cavamali’, o sea, ordeñadores de vacas en los establos; y los suizos a los alemanes... puercos bribones; mas los italianos eran llamados por los demás bujarrones”*⁷²¹. Así se daban enfrentamientos como el que relata La Monja Alférez Catalina de Erauso⁷²² en Génova en 1626 cuando, bajo su identidad masculina, sostuvo este diálogo con un ‘soldado galán’, italiano, que empezó:

- “Usted, español es.
- Catalina: Sí.
- Según eso, será soberbio usted, que los españoles lo son, y arrogantes, aunque no de tantas manos como blasonan.
- Yo, a todos los veo muy hombres para todo cuanto se ofrece.
- Yo los veo a todos que son una merda (sic).
- Levantándose Catalina: No hable usted de ese modo, que el más triste español es mejor que el mejor italiano.
- El italiano: ¿Sustentará lo que dice?
- Sí haré.”

Se apartaron, sacaron las espadas, el italiano recibió el refuerzo de otro, en la pelea Catalina hirió al italiano, un tercero se puso contra Catalina, apareció un desconocido a pelear a su lado, hasta que se formó un tumulto del que Catalina escapó herida en una mano. En cambio, las opiniones de un militar veterano como Alonso Enríquez de Guzmán sobre los no españoles –sobre los españoles decía no querer opinar por serlo– son bastante positivas, comparadas con las anteriores⁷²³:

- Los portugueses: valientes en palacio y ‘escaramuceadores’ en el campo
- Los italianos: honrados, valientes y esforzados
- Los alemanes: bestias, de recias fuerzas, perezosos y codiciosos
- Los suizos: buenos hombres de guerra

⁷²¹ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 84, Nota 3

⁷²² ERAUSO, o.c., *Historia de la Monja...*, 172

⁷²³ ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, A., *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*, Armas Tomar, 2005, 15. Edición reducida de sus memorias, pág. 139

Cervantes, en el Quijote, introduce en una cierta situación esta expresión que debió de ser corriente entonces: “¿*Qué descaecimiento es este? ¿Estamos aquí o en Francia?*”, en referencia a que la fortaleza era propia de los españoles y la blandura o debilidad de los franceses.

El honor, la honra, la fama

La mentalidad de la juventud inquieta o necesitada estaba condicionada por los siguientes factores:

- “*Con la toma de Granada (1492) se interrumpió el movimiento que, durante siglos había permitido a tantos jóvenes obtener al mismo tiempo riqueza y honores*”⁷²⁴.
- Las “*más altas admiraciones [de los nobles castellanos] quedaron reservadas para las virtudes militares de valentía y honor*”⁷²⁵.
- “*En el transcurso de la primera mitad del siglo XVI, la honra fue calando como el elemento más apreciado de la sociedad castellana. Se trataba de una honra que no era sinónimo de virtud, sino de prestigio, respeto y ocupación de un alto escalón de la estructura social. Para ganarse esa honra era fundamental demostrar la condición noble, la limpieza de oficio –no realizar trabajos manuales o de pequeño comercio– y la limpieza de sangre –no tener antecedentes familiares relacionados con musulmanes, judíos o penitenciados por la Inquisición–*”⁷²⁶.

Probablemente como consecuencia de la victoria en Bicoca (27 de abril de 1522), y desde luego antes de la contundente de Pavía (24 de febrero de 1525), el marqués del Vasto, que mandaba la segunda agrupación de la caballería, dijo: “*quisiera mucho ir a pie con la infantería*”, aunque su tío, el marqués de Pescara, no se lo consintió⁷²⁷. “*Unos años antes –dice Albi– hubiera sido inconcebible que un noble deseara ir con la peonada y, menos aún, desmontado*”. En 1532, el emperador reclamaba el envío a Viena de diez y seis compañías de infantería española para reforzar el ejército que estaba preparando para ir contra los turcos; “*Estos infantes españoles protagonizaron un incidente en Viena, donde se negaron a retirarse después del alarde*”⁷²⁸ *que ha*

⁷²⁴ PÉREZ, J., *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Algaba, 2007, 34

⁷²⁵ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 27

⁷²⁶ RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*. La Esfera de los Libros, 2008, 487

⁷²⁷ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 22

⁷²⁸ ‘Alarde’ en el DRAE: Formación militar en que se pasaba revista o se hacía exhibición de los soldados y de sus armas

*presenciado el emperador, pues quieren verle personalmente. Carlos V acude acompañado de Vasto [Alfonso Dávalos, marqués de ese nombre] y se mezcla con ellos*⁷²⁹. Puede fácilmente imaginarse el alto concepto que debían de tener de sí mismos estos soldados y de la importancia que daban al honor que el emperador les haría si se les acercara, que se arriesgaron a que su disciplina quedase cuestionada y perdieran su honor, o incluso llegaron a ser castigados.

Por eso mismo y en sentido inverso, se castigaba a un soldado con el deshonor que entrañaba el que, en un día de combate, se le mandara a la última fila⁷³⁰. A este respecto, Quatrefages resalta que *“es muy difícil, para la mentalidad del siglo XX – cuando escribe su libro- imaginar la fuerza del honor”*⁷³¹ de aquellos hombres que estaban dotados de ‘hipersensibilidad’ en todo lo que atañía a su consideración y respeto. Por ello, cuando uno consideraba que se había dañado su honor de manera grave, podía tomar la radical decisión de romper su vínculo de lealtad militar con su rey y pasarse al otro bando, como sucedió con varios personajes importantes⁷³²:

- El condestable de Borbón, importante noble francés que pasó a servir a Carlos I
- El general español Pedro Navarro que, tras caer prisionero de los franceses, al ver que a él no se le rescataba pero a otro caballero principal español sí, se pasó a sus captores
- El capitán español Guevara

En 1535, ante Túnez, *“El emperador dispensó al capitán Alarcón todo el obsequio de su extremada cortesía. Con exquisita delicadeza honró sus canas llamándole ‘padre’ y, al recorrer con él los trabajos de aproche, acentuaba ante las tropas su deferencia, para que comprendiesen cuánto las honraba en la persona del venerable capitán”*⁷³³. Y Marcos de Isaba nos cuenta en 1594: *“La primera cosa que el capitán ha de hacer, en juntando su compañía para caminar, es una oración breve, significándoles [a sus hombres] el honroso y valeroso oficio que han profesado, y que el valor y virtud de cada uno, de allí en adelante, será lo que les ha de aprovechar para tener honra y ser estimados”*⁷³⁴.

⁷²⁹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 482

⁷³⁰ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 70

⁷³¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 416

⁷³² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 130

⁷³³ ALMIRANTE, o.c., *Historia militar*, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno ...*, 481

⁷³⁴ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 267

La honra alcanzaba, tras la batalla, a los vivos que habían cumplido y a los que habían resultado muertos. Expone Bernardino de Mendoza⁷³⁵ que había que “*dar al momento gracias a Nuestro Señor por semejante beneficio y honrar a los vivos que Le han servido en ella, y a los muertos con osadía y valor por quienes se han de hacer honras y sufragios, haciendo merced a sus hijos y herederos según la calidad, el servicio y prendas que tuvieran*”. También los heridos eran merecedores de honra, al menos entre los camaradas de armas, tal como lo expresa en el Quijote el antiguo soldado y herido con secuelas, Miguel de Cervantes: “*Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo, menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga*”.

Las trampas en las que podía caerse por cuestiones de honor estaban advertidas por los sabios tratadistas como Sancho de Londoño, quien, en 1596 dejó escrito “*que ningún soldado provoque al enemigo ni, provocado, salga a singular combate sin licencia de quien se la pudiere dar, so pena de la vida*”⁷³⁶. O sea, también podía darse licencia para salir al duelo. Sin embargo, en la percepción de Cervantes, “*ya que [=aunque] la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama*”⁷³⁷.

La honra individual estaba en juego a cada momento, como relata Catalina de Erauso en su autobiografía, en la que relata 19 riñas, duelos o peleas⁷³⁸ —si bien algunas son la reanudación de otras anteriores— en las que, además de recibir heridas, las causó, y graves, derribando a varios de sus rivales, matando a varios —y una noche a su propio hermano sin saber que lo era—, y resultando perseguida, detenida y procesada. Y sobre lo que le ocurrió el 29 de junio de 1626 en Roma: “*Hallándome en rueda con tres cardenales, me dijo uno de ellos, que fue cardenal Magalón, que no tenía más falta que ser español, a lo cual le dije: -a mí me parece señor, debajo de la corrección de vuestra señoría ilustrísima, que no tengo otra cosa buena-*”⁷³⁹. Réplica inmediata y magnificación de lo español por encima de lo vasco de su origen.

La honra colectiva de los soldados españoles, trasplantada a la de España, se encuentra en el intercambio de frases de la obra *El sitio de Breda* de Calderón de la Barca (1626),

⁷³⁵ DE MENDOZA, B., *Theorica...*, 122, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 248

⁷³⁶ DE LONDOÑO, S., *El discurso sobre la forma de reduzir la disciplina militar a [su] mejor y antiguo estado*, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, Anexo II, 475

⁷³⁷ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XXXIX

⁷³⁸ ERAUSO, o.c., *Historia de la Monja...*, 103, 106, 116, 117, 124, 125, 133, 135, 136, 140, 144, 152, 155, 156, 159, 166 y 172. Varias veces se relatan dos peleas diferentes en una misma página

⁷³⁹ ERAUSO, o.c., *Historia de la Monja...*, 174

acerca del menosprecio que sienten cuando se les ha privado del puesto de honor en el combate, y se les relega al de menor:

*“Espínola: Que yo, con la infantería de los españoles quedo en retaguardia.
Alonso: Hoy, sin duda, **has pretendido oscurecer el honor de España.**
¿Cuándo, señor, en la retaguardia han ido los españoles?”*⁷⁴⁰

Y, en otro lugar de la misma obra, retrata el carácter del soldado español:

*Estos son españoles. Ahora puedo
hablar, encareciendo estos soldados
y sin temor, pues **sufren a pie quedo,**
con un semblante bien o mal pagado.
Nunca la sombra vil vieron al miedo.
Y, aunque soberbios son, son reportados;
todo lo sufren en cualquier asalto,
sólo no sufren que les hablen alto”*

Por su parte, Lope de Vega, en su *Palacio confuso*⁷⁴¹

*“Cualquier soldado adquirió
nobleza y blasón honrado.
El valor, los hombres hace,
y así, por examen, cobra
mirar cómo el hombre obra,
y no mirar cómo nace”.*

Impulsados por su propio honor y espíritu, había oficiales que se incorporaban a la primera línea de la batalla sin tener órdenes ni obligación para ello, por estar sus tropas en otro cometido o misión lejos de la lucha, como Carlos Coloma, maestre de campo (1567-1637), quien *“asistió a las acciones de mayor empeño y lucimiento, unas veces al mando de sus caballos y otras **con una pica en las primeras filas de la infantería, como era costumbre que lo hicieran,** con laudable ardimiento, los más ilustres señores cabos o capitanes **cuando estaban apartados de sus tercios o compañías del teatro principal y más peligroso de las batallas**”*⁷⁴².

En el asedio a la villa de Rocroy, en mayo de 1643, *“**el honor de ser los primeros a la hora de abrir las trincheras le fue dado al regimiento alemán del conde de***

⁷⁴⁰ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 228

⁷⁴¹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 90

⁷⁴² LLORENTE, A., *Discursos leídos ante la Academia de la Historia a la recepción del Sr. D. Alejandro Llorente*, Madrid, 1874, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 495

Rittberg⁷⁴³. Tras la batalla de Rocroy (19 de mayo de 1643) se contaba que los tres tercios de infantería italiana presentes en ella, el de Alonso Strozzi, el de Giovanni delli Ponti y el del caballero Visconti se retiraron de la batalla cuando había adquirido el sesgo de la derrota. Relata Galeazzo Gualdo Priorato⁷⁴⁴: “...*tré reggimenti italiani disgustati perche, in quella occasione, gli spagnoli volessero essi soli ambi li corni della vanguardia, ponendo questi come soldati vili nella battaglia...*”. ¿Qué había sucedido para ese disgusto? En la formación para la batalla, toda la primera línea de la infantería estaba ocupada por tercios españoles, y los italianos, que aspiraban también a figurar en ese puesto de honor, fueron colocados en segunda línea. Y no sólo eso; esos tres tercios italianos habían sido colocados precisamente en el centro de la segunda línea, flanqueados a su izquierda por otro tercio español y, a su derecha, por otro borgoñón. Esa posición central y detrás era el lugar que se asignaba a una unidad que no inspiraba confianza, no necesariamente por mala reputación, sino por factores tan normales en una guerra larga como su menor fuerza al haber sufrido muchas bajas o estar pendiente de la llegada de refuerzos, o por estar recientemente formada, entre otras razones presentes en la lógica de una guerra.

Ciertamente, toda la primera línea era el puesto de honor para el combate y, en ella, el extremo derecho el que más, por ser desde la antigüedad clásica el puesto de mayor riesgo, ya que el escudo de embrazaba con el brazo izquierdo y no alcanzaba a proteger el lado derecho, lo cual obligaba a combatir menos protegido. Para aquella lógica, ocupar la posición en la que más duramente se luchaba y hacerlo con el mayor riesgo eran los factores que proporcionaban más honor. Además se adquiría fama y reputación, que acrecentaban el honor, las demostraciones de valor personal, que, obviamente, sólo podían tener efecto en el lugar del combate, es decir, otra vez la primera línea y los flancos de ésta o de la segunda, etc. Estar en la segunda línea no resultaba tan honorable porque se gozaba de la protección de la primera, salvo que se estuviera en sus extremos derecho o izquierdo.

Vista por algunos entonces esa retirada de los italianos en Rocroy como una muestra de cobardía, la justificación se encontró en el hecho de que el mando les había faltado al honor al negarles los puestos a los que se creían tener el derecho a exigir para compartir los puestos importantes de la batalla, la primera línea, y que por eso se habían retirado. Más bien, lo que debió de suceder, a juicio del autor citado, es que su movimiento obedeció órdenes, aunque sucedió en un momento malo del combate para aquellos que necesitaban su presencia. Este alto concepto de la honra, como motor y

⁷⁴³ PALAU, a.c., “La batalla de Rocroy...”, 49

⁷⁴⁴ PALAU, a.c., “La batalla de Rocroy...”, 51

guía del comportamiento, alcanzaba extremos como el de considerar poco caballeroso herir deliberadamente al caballo del enemigo, para así ganar ventaja sobre él⁷⁴⁵.

La belicosidad

El duque [de Alba], a pesar de las instigaciones de sus oficiales, rehusó continuar una determinada acción cerca del río Get, en Flandes. Un oficial de caballería no ocultó su indignación, tiró su pistola al suelo e hizo comentarios airados sobre la decisión del duque. Éste, en lugar de tomar esa reacción como faltas de respeto a su persona y de acatamiento a sus decisiones respondió satisfecho: ***“Así debe ser: los soldados siempre queriendo combatir; los generales, cuando convenga”***⁷⁴⁶.

La condición, aspiración o imitación a la nobleza

Tras el largo proceso bélico, sobre todo el de la Guerra de Granada, ***“la Reconquista alimentó el desprecio popular por la vida sedentaria y los bienes fijos, e imbuyó así en el pueblo ideales semejantes a los de la aristocracia...”***⁷⁴⁷. ***“De este modo se estableció el concepto de perfecto hidalgo, como hombre que vivía para la guerra, que podía realizar lo imposible gracias a un gran valor físico y a un constante esfuerzo de voluntad, que regía sus relaciones con los otros de acuerdo con un estricto código de honor, y que reservaba sus respetos por el hombre que había ganado riquezas por la fuerza de las armas y no con el ejercicio de un trabajo manual”***⁷⁴⁸. ***Este ideal de hidalguía era esencialmente aristocrático, pero las circunstancias ayudaron a difundirlo por toda la sociedad castellana”***⁷⁴⁹.

Como estamento privilegiado y reconocido socialmente, el ingreso en la nobleza, o el ascenso a los que ya pertenecían a ella, se convirtió en el objetivo de muchos españoles. El origen guerrero de las titulaciones y la propiedad de determinados territorios conquistados y recibidos del rey como premio del mérito y compensación material de los gastos y pérdidas padecidas llevó a la asociación de riqueza territorial, de rentas, a la obtención de un título. A título de referencia, tenemos el caso del marqués de Villena que, en tiempos de los Reyes Católicos, era poseedor de 25.000

⁷⁴⁵ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 139, nota 4

⁷⁴⁶ OSSORIO, A., *Vida y hazañas de D. Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba*, Blass, 1945, citada en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 485

⁷⁴⁷ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 28

⁷⁴⁸ Puede que en esta apreciación influya la referida antipatía del castellano con el prototipo de aragonés, por su orientación mayoritaria al comercio

⁷⁴⁹ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 27

kilómetros cuadrados⁷⁵⁰ y de unos 150.000 vasallos, que le generaban unas rentas anuales de unos 100.000 ducados.

En el siglo XVII, los Velasco, importante familia a la que estaba vinculado el título de Condestable de Castilla, poseían 258 localidades en Castilla la Vieja, mientras que los Mendoza, duques del Infantado, poseían casi 800 localidades y eran titulares de más de 500 cargos públicos en toda España⁷⁵¹.

La estructura de la nobleza al final del primer tercio del siglo XVI queda esbozada elementalmente en el siguiente cuadro⁷⁵²:

LA NOBLEZA EN ESPAÑA EN 1533					
	CASTILLA	ARAGÓN	CLASIFICACIÓN		
			GRANDES DE ESPAÑA	TÍTULOS	SEGUNDONES
DUQUES	13	5	25 de los anteriores	El resto de los no grandes	Los hijos menores de las grandes familias
MARQUESES	13	3			
CONDES	34	9			
VIZCONDES	2	3			
TOTALES	62	20			

El constante incremento de las necesidades de dinero de la Hacienda Real llevó a establecer un sistema por el que, en agradecimiento, reconocimiento o compensación por la ayuda que alguien proporcionaba a la Corona mediante un donativo suficientemente elevado de dinero, el rey le otorgaba un título nobiliario. Esto, en la práctica, se convertía no ya en un intercambio de favores sino en una simple operación comercial que acabó devaluando el espíritu elitista, que ya no militar, que seguía caracterizando a la nobleza. Los 82 títulos de 1533 se habían convertido en 119 en 1600 (de los que 32 gozaban del superior calificativo de ‘grandes’) y 155 en 1630⁷⁵³.

⁷⁵⁰ Más que la actual provincia de Badajoz, que cuenta con 21.766 km2, según el Instituto Geográfico Nacional. Ver <http://www.ign.es/ign/layoutIn/faqcgg.do>

⁷⁵¹ KAMEN, H., *Vocabulario Básico de la Historia Moderna. España y América, 1450-1750*. Crítica, 1986, 149, voz ‘Nobleza’

⁷⁵² MARINEO, L., *Obra de las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1533. Tomado de ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 115, 90,

⁷⁵³ ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 341 y 342

Felipe IV creó 67 marqueses y 25 condes, mientras que Carlos II creó 236 marqueses, 80 condes y 12 vizcondes⁷⁵⁴.

Este fenómeno de la venta de títulos, o de la compra, alcanzó también a América, donde “durante el siglo [XVII] se vendieron setenta títulos: cinco en el reinado de Felipe III, 8 en el de Felipe IV y 57 en el de Carlos II”⁷⁵⁵ y ello, de acuerdo con la siguiente lista:

- En el virreinato del Perú:	36
- En el virreinato de Nueva España:	23
- En Chile:	4
- En Venezuela:	2
- En Nueva Granada:	2
- En Panamá:	1
- En Tucumán:	1

Intercambiar favores, por no decir vender un título

En 1669, tenían palacios en Madrid, 9 príncipes, 50 duques, 20 marqueses y 14 condes⁷⁵⁶. Los titulares de la nobleza se habían distanciado de sus propiedades y habían preferido la vida cortesana, olvidando el papel preponderante de prestar servicio al Rey mediante el ejercicio de las armas cuando éste lo necesitara. La nobleza tenía otro de sus anhelos en obtener mayores ascensos sociales y materiales por medio del ingreso en las Órdenes Militares que, en Castilla, eran Santiago, Calatrava y Alcántara y, en Aragón, Montesa. La aspiración era el ascenso dentro de ellas pasando de caballero a comendador, logrando una encomienda⁷⁵⁷, a causa de los ingresos que reportaba su explotación industrial aunque el beneficiario primero debía ser la propia orden. A título de ejemplo, cabe citar “las ricas encomiendas manchegas de Socuéllamos y Torre de Vegezate, que abarcaban 1.000 fanegas de monte⁷⁵⁸ y 50.000 de tierras de labrantía”, que cede el marqués de Mondéjar, capitán general de Castilla,

⁷⁵⁴ KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 410

⁷⁵⁵ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, o.c., *América española*, 478

⁷⁵⁶ KAMEN, o.c., *La España de Carlos II...*, 233

⁷⁵⁷ ‘Encomienda’ en el DRAE: Dignidad dotada de renta competente, que en las órdenes militares se daba a algunos caballeros. La renta procedía de la explotación de los terrenos, ganados e industrias, como cultivos, montes, ganado, molinos, pontazgos, etc., que había en el territorio otorgado en encomienda, como posibilidad de renta, premio, en última instancia, económico, además del honorífico y de la obligación de contribuir a los ingresos generales de la orden

⁷⁵⁸ ‘Fanega’ en el DRAE: Medida agraria que, según el marco de Castilla, contiene 576 estadales cuadrados y equivale a 64,596 áreas. Esta cifra varía según las regiones

a su hijo Antonio en 1512, a las que hay que añadir “los 200.000 maravedíes que rentaban las propiedades de la localidad granadina de Almaxate”⁷⁵⁹, como otro ejemplo de lo que se consideraba rentaban otras propiedades.

El autor refiere el despego del “joven Mendoza, [que] atraído por los fastos de la Corte, jamás pensó en adoptar la plácida vida del terrateniente rural... [y] logró que en 1514 se le concediera un permiso para arrendar los frutos de la encomienda durante un trienio. Dos años después... se le confirió otra licencia autorizándole para no residir en Socuéllamos los cuatro meses a que estaba obligado, cosa nada difícil de obtener ya que el título de caballero de Santiago había adquirido un carácter honorífico por obra y gracia de los Reyes Católicos”⁷⁶⁰.

Los ‘segundones’ eran personajes de la nobleza pero que, a causa de la institución del Mayorazgo –que mantenía indivisible el patrimonio y lo transfería íntegro al heredero mayor-, estaban privados de medios de fortuna para alcanzar una posición elevada y tendían a buscar su futuro en las otras dos instituciones más poderosas de la España de los Austrias: el Ejército y la Iglesia. La misma tendencia se aprecia tanto en los que gozaban del título de ‘caballero’⁷⁶¹ que, en ese año, era disfrutado por unos 1.300 castellanos⁷⁶², como los pertenecientes a la parte inferior de la nobleza, los ‘hidalgos’⁷⁶³. La afluencia de estas dos últimas clases a las filas militares era tan significativa que, según las épocas, los soldados a los que, en las listas de la administración militar se les registra el ‘Don’ precediendo a su nombre, al que todos ellos tenían derecho, oscilaba entre el 25 y el 50 %.

Los de condición plebeya aspiraban a la hidalguía y los que ya gozaban de esta calificación, aspiraban a la de caballero, con el paso intermedio de alcanzar la ‘espuela dorada’⁷⁶⁴.

Los títulos de ‘caballero’ e ‘hidalgo’, unos con fortuna y otros sin ella, estaban subdivididos en ‘probados’ y ‘no probados’ en función de que hubieran aportado documentación probatoria respecto de sus ancestros, o sólo las declaraciones de

⁷⁵⁹ VÁZQUEZ, G. *Antonio de Mendoza*, Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987, 18

⁷⁶⁰ VÁZQUEZ, o.c., *Antonio de Mendoza*, 18

⁷⁶¹ Hidalgo de calificada nobleza, en el DRAE

⁷⁶² ELLIOTT, o.c., *La España imperial...*, 90

⁷⁶³ Hidalgo era Alonso Quijano, Don Quijote de la Mancha

⁷⁶⁴ Episodio de ‘los 13 de la fama’ en la isla del Gallo. BALLESTEROS, M. *Diego de Almagro*, Historia 16 – Quorum – Soc. Estatal V Centenario, 1987, 35

suficientes testigos sobre que, desde tiempo atrás, se tenía al aspirante como perteneciente a una familia de cristianos viejos, etc., con reconocimiento indiscutido socialmente en su entorno. La hidalguía podía ser “de solar conocido”, por el “apellido célebre” o por una “ejecutoria”, o reconocimiento. En síntesis, hidalguía “de nacimiento” o “de privilegio”. Éste podía lograrse de diversos modos, porque “*en la Castilla del siglo XVI, que... es una sociedad abierta, es posible acceder a la hidalguía, pero hay que pagar un precio y hace falta tiempo para conseguirlo*”⁷⁶⁵. Una de las vías era el reconocimiento del valor en el campo de batalla.

Un poseedor de la hidalguía podía hacer de ella el máximo título, como con orgullo exagerado lleva a decir, con una notable imprecisión, a unos ciertos españoles pobres y que sorprende a Joly⁷⁶⁶: “*Y yo mismo les he oído decir: juro por Dios que soy tan hidalgo como el rey [Felipe III] y aún más, porque él es medio flamenco*”⁷⁶⁷.

Esto mismo viene a ser lo que dice Brantôme en su obra cuando refiere el lamento de un soldado español de este tenor: “*Pese a tal, que somos hidalgos como el rey, dineros menos*”⁷⁶⁸. Sólo la fortuna del pobre le diferenciaba del rey en dignidad. Sin embargo, la visión realista de la contribución de la nobleza a la fuerza militar mediante la prestación personal del servicio militar sigue también un proceso de auge y declive, siendo la causa principal de este último, en la expresión de Quatrefages, “*el hecho de que el Rey hubiera dejado de estar presente entre sus banderas*” porque “*había liberado a la nobleza de la obligación moral de formar en las filas del ejército*”. Aun así, además de declarar que no puede ofrecerse un estudio estadístico sistemático sobre los diez años en los que se centra su libro “Los Tercios”, afirma que “*lo que sí podemos asegurar, en términos generales, es que la nobleza seguía siendo el nervio de la infantería española en 1567*”⁷⁶⁹.

La aspiración a ingresar en una orden militar

Habiendo pasado a manos del rey los grandes maestrazgos de las Órdenes Militares por bula papal del 1523, la concesión de hábito fue adquiriendo un carácter honorífico, que podía incluir según los casos prebendas económicas, recompensando y reforzando por

⁷⁶⁵ PÉREZ, o.c., *Teresa de Ávila...*, 34

⁷⁶⁶ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 126

⁷⁶⁷ Su padre era Felipe II y su madre Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano. La referencia de “medio flamenco” ha de remontarse hasta el emperador Carlos, nacido en Gante, capital de Flandes Oriental, en Bélgica

⁷⁶⁸ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 83

⁷⁶⁹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 423-426

la vía del bienestar material la lealtad hacia la monarquía. En ese año había 94 encomiendas en Santiago, 51 en Calatrava y 38 en Alcántara.

La institución de la encomienda había nacido en la Reconquista pues, inicialmente, era la asignación del Rey de un territorio recién conquistado a quien más esfuerzo o mérito había hecho para lograrlo, a fin de que lo consolidara, defendiera y se mantuviera por sí mismo. El destinatario podía ser una determinada orden militar o un determinado noble quienes incrementaban sus posesiones territoriales y las riquezas que pudieran obtener de ellas, a cambio de algunos compromisos como, en caso de movilización, tener que contribuir a la guerra con hombres y recursos. Las órdenes y la nobleza fueron convirtiéndose en grandes terratenientes, aunque sujetos, como ya se ha dicho, a la titularidad real desde 1523 o a la nueva institución del mayorazgo que, en el segundo de los casos, impedía su desmembramiento. Por ello, el rey disponía de posesiones estrictamente de realengo y de posesiones que administraba como gran maestre de las órdenes, que podía incluso vender para obtener recursos de manera inmediata. Sin embargo, las concesiones de encomiendas (y las ventas también) iban menguando el patrimonio real, como rey y como gran maestre de las órdenes militares según los casos, de modo que el poder efectivo podía quedar notablemente disminuido, como ocurría en Cataluña a principios del siglo XVII, donde el rey se había ido quedando con pocas posesiones⁷⁷⁰ y su poder territorial era escaso (menos del 30%) ante el de los grandes terratenientes, pues gran parte del principado era del duque de Cardona y el resto del territorio quedaba en manos de la Iglesia y los barones⁷⁷¹:

Jurisdicciones en Cataluña	Territorios	íd. del duque de Cardona
- Señorial	1.114,5	238,5
- Real	681	
- Eclesiástica	589,5	

Al decir de Baltasar Porreño, el rey Felipe II “*hacía mercedes a la sangre vertida más que a la heredada, y a esta causa, por haberla derramado tanta Julián Romero [1518-1577], maese de campo natural de Cuenca, le dio el hábito de Santiago sin información de sus calidades, aunque las tenía*”⁷⁷². Además del premio del hábito por

⁷⁷⁰ ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 88

⁷⁷¹ DE PEGUERA, L., *Practica, forma y estil de celebrar Corts Generals en Cathalunya...* Barcelona, 1701, parte III; fue publicado por primera vez en 1632. En ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 92

⁷⁷² MARICHALAR, A. en Julián Romero, Espasa Calpe, 1952, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 486. Ver la relación de sus heridas y mutilaciones en el apartado “La vida entera”. La información sobre las calidades del destinado a ser premiado con un hábito versaban, principalmente, sobre ser cristiano viejo, o limpieza de sangre, no haber sido penitenciado por la Inquisición, linaje de los cuatro abuelos, etc.

su comportamiento en la batalla de San Quintín, el rey le dio el bastón de maestre de campo a quien se había alistado como soldado.

Efectivamente, “*los monarcas se apercibieron pronto del valor que se confería a los hábitos de las órdenes militares y desde mediados del siglo XVI comenzaron a utilizarlos para retribuir servicios*”⁷⁷³. Así, entre 1551 y 1575 el Rey concedió 354 hábitos de Santiago. El honor que se hacía al agraciado procedía del reconocimiento público por sus méritos en el campo de batalla o en la administración, por el reconocimiento oficial de aquello que era lo más apreciado entonces, los elementos que proporcionaban la honra personal: nobleza, limpieza de sangre, etc. En la España de los siglos XVI y XVII el don más apreciado era la honra, pero la otorgada por los hábitos de las órdenes militares, era en cada una de un modo diferente, pues “*se produjo una suerte de jerarquización de la honra. La orden de Alcántara, como era la que contaba con un número menor de caballeros, constituía la más elitista de las milicias castellanas. Alcanzar el hábito alcantarino era, pues, la honra más elevada y se convirtió, por tanto, en el reducto de los miembros de la alta nobleza. Le seguía en importancia en el escalafón la orden de Calatrava, ámbito por excelencia de las grandes carreras políticas, mientras que la orden de Santiago se encontraba en el rango más bajo al contar con el número más nutrido de caballeros y dar cabida a los ‘nuevos ricos’*”⁷⁷⁴.

Los méritos militares podían recompensarse con hábitos o encomiendas preferentemente de las órdenes de Santiago y Alcántara, mientras que los civiles lo eran, también con prioridad, de la orden de Calatrava⁷⁷⁵. Si bien no española, es preciso hacer mención a la orden de Malta, por acoger también a militares españoles⁷⁷⁶, y señalar que era la que imponía mayores exigencias para su ingreso en ella. Sobre esta cuestión, el capitán Alonso de Contreras dejó escrito que el Papa ordenó a la Orden de Malta que le recibiera con el grado de fraile caballero de justicia “*con lo cual, me armaron caballero con todas las solemnidades que se requiere y me dieron una bula, que la estimo más que si hubiera nacido del infante Carlos [hermano de Felipe IV] en que dicen que por mis notables hechos y hazañas me arman caballero, gozando de*

⁷⁷³ RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 488

⁷⁷⁴ RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 489

⁷⁷⁵ RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 485

⁷⁷⁶ Como ejemplos, Lope de Vega o Juan José de Austria

todas las encomiendas [y] dignidades que hay en la religión y gozan todos los caballeros de justicia”⁷⁷⁷.

También es preciso señalar que los súbditos del rey pertenecientes a reinos no hispanos también se hacían acreedores a hábitos de las órdenes españolas como ya había sucedido, por ejemplo, en el siglo XV, con Yahya al-Nayyar, notable granadino que, tras rendirse a los Reyes Católicos junto con su jefe El Zagal, se convirtió al cristianismo en enero de 1492 bautizándose como Pedro de Granada y siendo nombrado alguacil mayor de esta ciudad; más adelante recibió una encomienda de la Orden de Santiago, y su hijo cristianizado como Alfonso sería recibido como ‘continuo’⁷⁷⁸. En el siglo XVI valen como ejemplos Ercole Visconti, que recibió de Felipe II una encomienda de Santiago⁷⁷⁹, al igual que Gregorio Caetani, Gian Galeazzo Trotti y el conde Gionvanni, a lo largo del siglo XVII⁷⁸⁰.

La aspiración a una encomienda tenía que ver, además, con las rentas materiales que podían obtenerse de ella pues, en síntesis, una encomienda era la concesión de la administración de un cierto territorio y sus industrias (agrícolas, ganaderas, madereras, molinos, etc.) o la explotación de derechos de paso (peajes, pontazgos, etc.), con lo que se salvaba uno de los escollos que impedían sentirse plenamente de la nobleza: el tener que trabajar para ganarse el sustento.

Estas circunstancias son las que van a hacer aparecer en el militar un grupo importante de insignias, como son las veneras representativas de la orden de pertenencia. En su lugar se verá que no parecía haber inconveniente en pertenecer a dos de las órdenes, pues, las series de veneras conservadas en los museos, a pesar de no ser muy numerosas, las hay en número significativo con representaciones de dos de ellas, normalmente una en el anverso y otra en el reverso, aunque no siempre es así.

Sin embargo, los méritos militares no eximían de las pruebas que había que superar para lograr el ingreso efectivo, y muy especialmente, la de la limpieza de sangre. Lo costoso de este proceso podía impedir que el expediente acabara felizmente para aquel militar a quien se deseaba recompensar, por su habitual falta de recursos económicos consecuencia de la profesión, mientras que un mercader o banquero sí podía gozar de ellos para sufragar la obtención de las pertinentes dispensas pontificias, en caso de que

⁷⁷⁷ Hoja de Servicios de Alonso de Contreras (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 7460) publicada como DE CONTRERAS, A., *Discurso de mi vida*, colección Austral, Espasa Calpe, 1988, 227

⁷⁷⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada*. Rialp, 1989, 161

⁷⁷⁹ SIGNOROTTO, o.c., *Milán español...*, 238 y 241

⁷⁸⁰ SIGNOROTTO, o.c., *Milán español...*, 310, 378 y 380

aparecieran ciertos inconvenientes. “*Por eso existía una corriente de pensamiento que intentó valorar el esfuerzo individual, especialmente en el campo de batalla, por encima de la limpieza de sangre, y era partidaria de recompensar ese esfuerzo con el honor que suponía la nobleza, pero, durante los siglos XVI y XVII la opinión social fue la contraria*”⁷⁸¹.

Hemos de ver en esta consideración el nacimiento de la que se ha calificado como la primera condecoración militar europea, la llamada “medalla con el busto del Rey”, así como la regulación del valor de los diferentes collares de oro con los que se premiaba de manera reglada los méritos militares en el siglo XVII, y que serán tratados en su lugar. Finalmente, “*en el transcurso del siglo XVII el dinero terminó por vencer a la honra. Así, durante el reinado de Felipe IV el hábito de las órdenes militares se puede comprar, a pesar de no poder demostrar la limpieza de sangre... El hábito de las órdenes militares inicia entonces un proceso de devaluación, al compás de la depreciación generalizada del honor, como consecuencia de la inflación de virtudes y títulos*”⁷⁸².

En 1616, “*cuando la venta de las encomiendas había reducido a un quinto las posesiones de las órdenes castellanas... las propiedades de cada orden eran: Santiago, 94; Calatrava, 51 y Alcántara, 38*”⁷⁸³. Por otra parte y en este tiempo, en la corona de Aragón, la orden de Montesa tenía 13, y la soberana de San Juan en toda España, 114⁷⁸⁴. Y en 1625, los miembros en general de las órdenes militares de Castilla, y no sólo los caballeros dotados de encomienda, se resumen del siguiente modo⁷⁸⁵:

ÓRDENES	Miembros en total	de ellos, catalanes
Santiago	949	10
Calatrava	306	2
Alcántara	197	2
TOTALES	1.452	14

Dicha posibilidad de compra de hábitos ha de relacionarse con la de empleos militares, que resulta probada de manera contundente en el siglo XVIII en el estudio de

⁷⁸¹ RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 490

⁷⁸² RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 490

⁷⁸³ KAMEN, o.c., *Vocabulario básico...*, 79, voz ‘Encomienda’

⁷⁸⁴ KAMEN. o.c., *Vocabulario básico...*, 79, voz ‘Encomienda’

⁷⁸⁵ *Memoria de los comendadores y caballeros...*, (AGS, Hacienda, leg. 618) en ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 70

Francisco Andújar Castillo, y más que probable en el XVII tras la interpretación del decreto de 28 de febrero de 1643, publicado por Domínguez Ortiz, que las prohibía. Como nunca se prohíbe algo que no esté haciéndose, hay que decir que el fenómeno debía de suceder de manera notoria antes de ese decreto, y, sobre el grado de cumplimiento de lo dispuesto, Andújar cree que, en la segunda mitad del XVII, seguía en práctica⁷⁸⁶.

Ocho de nueve hermanos soldados⁷⁸⁷

Teresa de Jesús tenía tres hermanas y nueve hermanos, nacidos de su padre, Alonso Sánchez de Cepeda -hidalgo que utilizaba escudo de armas-, tras dos matrimonios, en 1505 y 1509. Todos los varones, salvo el llamado Juan del primer matrimonio –porque quizá ingresó en un convento-, se alistarán en las filas militares; Juan irá a África y Fernando, Rodrigo, Antonio, Pedro, Jerónimo, Lorenzo y Agustín irán a América, encontrando en ella diferentes suertes, desde la muerte en combate (Antonio), hasta el logro de una encomienda al estilo americano (Lorenzo) o el cargo de gobernador de Tucumán (Agustín).

Todos ellos pertenecían a una familia que no contaba con medios suficientes para “sustentar la honra” autoexigible por su condición social y habían buscado en la profesión militar su lugar por dos razones principales, en la apreciación de Joseph Pérez: “**No han estudiado; no tienen ese título de bachiller o de licenciado, o incluso de doctor, que permite hacer carrera en la administración, en una profesión liberal o el clero... sólo les quedaba probar suerte en el ejército. No tienen relaciones en la corte o en la buena sociedad; por lo tanto, no tienen la oportunidad de entrar al servicio de un grande en calidad de ‘criados’, es decir, no como domésticos... sino como ‘alimentados’, como escuderos y miembros de su casa... y compartir la vida del señor**”⁷⁸⁸... **Los hijos de Cepeda, cuya condición social no se presta a estas facilidades, no se resignan, sin embargo, a la mediocridad; la idea del trabajo manual les repugna; no les queda más recurso que emigrar y partir a la conquista del Nuevo Mundo**”.

Orgullo, fanfarronería

El mensajero dice altivo: “*Los muy valientes capitanes y esforzados soldados que están en Rocaseca me envían a VS a le hacer saber [que] como han sido informados que VS les quiere ir a socorrer, y debe ser no sabiendo VS lo que con los franceses hemos*

⁷⁸⁶ ANDÚJAR, F., *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Marcial Pons, 2004, 20

⁷⁸⁷ PÉREZ, o.c., *Teresa de Ávila...*, 31 y ss.

⁷⁸⁸ Pudiendo aproximarse o entrar en el Ejército si éste recibía un cargo o un empleo

pasado [que vienen rechazando todos sus ataques e, incluso, contraatacándoles desde la ciudad e inutilizándoles sus cañones]. *Estamos todos muy afrontados* [=afrentados] *por ello y suplican a VS se esté quedo en San Germán y en ninguna manera los vaya a socorrer; antes le hacen saber los muy valientes capitanes que, de mil soldados que VS dióles, sobran los quinientos...*⁷⁸⁹.

Resulta difícil de imaginar que el simple soldado llegara a enterarse de los sentimientos del rey acerca de uno mismo, pero señales inequívocas había, como se relatan en el apartado que se refiere a los comportamientos honoríficos y serían transmitidas por los canales de información informal de la milicia. Así, recogemos⁷⁹⁰:

- “*Para el rey, ninguna nación está por encima de los españoles*”. Embajador veneciano Suriano, hacia 1560
- “*El rey Felipe [II] es diferente a su padre, porque no estima y ama más que a los españoles*”. Embajador veneciano Tiépolo, 1567

Brantôme recoge en su obra el siguiente relato en el que el español rebosa de orgullo y fanfarronería por los cuatro costados:

*“Vi una vez en Cremona –dice Brantôme– a un soldado español de muy buen porte que no llevaba espada por la calle... le pregunté por qué no la llevaba y si la justicia de la ciudad se lo había prohibido. <<No señor –contestó–, la justicia... no ha que ver sobre mí porque soy soldado viejo, señalado y en compañías bien aventajado*⁷⁹¹... Yo mismo me soy ordenado la pragmática [de ir sin la espada] *porque soy tan presto de mano que, por el menor viento que me pasa por las orejas... meto mano a la espada y lo primero que se me topa muere a su mal hora, como cuatro o cinco veces me ha acontecido... de manera que, por no caer en manos de nuestro alguacil y [a pesar de ponerme, por ir desarmado,] en peligro de vida, he hecho voto a Dios de no traer espada sino cuando vamos a la guerra o entramos de guardia*”⁷⁹².

⁷⁸⁹ JOVIO, P., *La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba*, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 184

⁷⁹⁰ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 51, 66

⁷⁹¹ “Soldado viejo, señalado y en compañías bien aventajado” significa “Soldado veterano, con cicatrices de las heridas de guerra y recompensado con premios fijos, en metálico, en reconocimiento a su valor”

⁷⁹² BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 56

Del orgullo y fanfarronería con que se movían los soldados españoles nos da ejemplos Miguel de Cervantes, que incluye en *El Quijote* lo siguiente⁷⁹³:

*“Yo soy el dios poderoso
en el aire y en la tierra,
y en el ancho mar undoso,
y en cuanto el abismo encierra
en su bátrato⁷⁹⁴ espantoso.
Nunca conocí el miedo;
todo cuanto quiero, puedo,
aunque quiera lo imposible;
y, en todo lo que es posible,
mando, quito, pongo y vedo”.*

Francisco Quevedo, en su *Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos*⁷⁹⁵ lo refiere así, desde su particular sensibilidad sarcástica:

*“Las descendencias gastan muchos godos,
todos blasonan, nadie los imita,
y no son sucesores, sino apodos”.*

El límite se alcanzaba cuando el orgullo llevaba a no reconocer al mismo soberano en el rey de Castilla y de Portugal: *“Una de las disputas que se producían casi de manera inevitable cuando se tropezaba un portugués con un castellano estribaba en discutir cuál de los dos era mejor rey, si el de España o el de Portugal”*⁷⁹⁶, siendo la misma persona.

Los personajes principales no estaban exentos de caer en incidentes motivados por orgullos heridos: *“En febrero de 1637, por orden de SM [Carlos Coloma, maestre de campo] acomodó las diferencias y desafío entre el conde de Salazar y el del Pozo, sobre no quitarse el sombrero éste a aquél”*⁷⁹⁷.

Mucho mejor ser soldado que marinero

El oficio de marinero no gozaba de mucha reputación en el siglo XVI. El mismo rey Felipe II, con ocasión de las instrucciones que, en 1568, dio a Juan de Austria para la

⁷⁹³ RUIZ DE BURGOS, o.c., *La difícil herencia...*, 362

⁷⁹⁴ ‘Bátrato’ en el DRAE: Poéticamente, el Infierno

⁷⁹⁵ RUIZ DE BURGOS, o.c., *La difícil herencia...*, 91

⁷⁹⁶ GIL, o.c., *Hidalgos y samuráis...*, 24, nota 9

⁷⁹⁷ ALMIRANTE, o.c., *Historia Militar*, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 495

campaña contra el turco, decía⁷⁹⁸: “Yo sé que en los navíos se cometen mil insolencias por la gente y chusma⁷⁹⁹ del marineraje, y que esto es muy en deservicio de Dios y mío, que se blasfema, jura y vota altamente, y que pasan otras muchas iniquidades y bribonadas”. Al establecer penas muy severas, incluso de aplicación inmediata de la de muerte, el Rey pone de manifiesto las dos causas de mayor gravedad que causaban la mala fama de la marinería en general en aquella sociedad profundamente devota:

- “**Los que sean cogidos por sodomíticos, instantáneamente serán quemados en la primera tierra que se pueda haber, a presencia de todos los de la armada, o los que se hallen cerca, y en esto serán comprendidos en haciente y el paciente**”
- “**Al blasfemo**⁸⁰⁰, por la **primera vez**, se le darán cuatro corridas de baqueta. Por la **segunda**, ocho corridas y se le pondrá una mordaza⁸⁰¹ que le durará un mes, y, por la **tercera**, será arrojado al mar para que fenezca”

Sin embargo, la severidad del rey respecto de los otros delitos de los marineros disminuía notablemente: “En los otros delitos... obraréis según y cómo sea justo, no llevándolo todo por el camino del rigor, sino mezclado esto con la piedad”. La razón de la consideración tan baja de “la gente marítima”, como la nombra Juan de Austria⁸⁰², es que está “criada en la miseria y en aquel género de vida pasan por ellas y no apetecen cosas mayores”. Por ello, prosigue, “antes, en cierta manera, **estiman poder conseguir el nombre de soldado**”.

En cambio, el mismo delito de blasfemia entre los soldados del ejército merecía, en 1596, al decir del prestigioso Sancho de Londoño otro nivel de castigo, menos riguroso “porque el blasfemar de Dios y jurar su Santo nombre en vano no es [sino] grandísimo pecado, ningún soldado reniegue ni blasfeme, so pena, **la primera vez**, de treinta días

⁷⁹⁸ Instrucción secreta que dio el señor rey don Felipe Segundo a su hermano... en VALLADARES, o.c., *Semanario Erudito*, en VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 49

⁷⁹⁹ ‘Chusma’ en el DRAE: Conjunto de los galeotes que servían en las galeras reales. ‘Galeote’ en el DRAE: Hombre que remaba forzado en las galeras. Este forzamiento podía ser por condena de la justicia real o por haber sido apresado, fundamentalmente, a los enemigos norteafricanos y turcos. Había también remeros libres, de oficio, contratados

⁸⁰⁰ ‘Blasfemo’ en el DRAE: Que dice blasfemia. ‘Blasfemia’ en el DRAE: Palabra injuriosa contra Dios, la Virgen o los santos

⁸⁰¹ ‘Mordaza’ en el DRAE: Instrumento que se pone en la boca para impedir el hablar

⁸⁰² Informe de Don Juan de Austria (s.f.) al Rey sobre el gobierno de la Armada después de su nombramiento como jefe de la Flota (AGS, Estado, Armadas y Galeras, leg. 445), tomado de VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 53

de prisión; por **la segunda vez**, sesenta, además de ser traído a la vergüenza con una mordaza a la lengua; y **la tercera**, puesto en la galera perpetua o a voluntad”.⁸⁰³

La superior consideración del soldado en España, incluso de los rasos, se aprecia con mayor nitidez en las argumentaciones vertidas en contra de la equiparación que, a principios del siglo XVII, se pretendía hacer entre ellos y las tripulaciones de los buques, con la esperanza de que se elevara la moral y eficacia de éstas porque la presencia de soldados embarcados⁸⁰⁴ hacía que se diera a los marineros peor trato porque resaltaba más, entonces, la superior consideración de aquéllos.

“La distinción de clases tenía a los soldados en mucho más alta estima que a los marineros, reflejando con ello su posición en la sociedad española”, así resume Carla Rahn Phillips los resultados de su profundo estudio de la Armada de principios del siglo XVII⁸⁰⁵, a la vez que aporta opiniones de altos cargos:

- Fernando Girón, miembro del Consejo de Guerra, temía que “**si a los marineros se les daba la misma categoría que a los soldados, los nobles no buscaran ya la honrosa reputación de haber servido en la Infantería**”
- El marqués de Montesclaros, presidente del Consejo de Hacienda “**compartía claramente los prejuicios contra los marineros, a los que consideraba unos patanes⁸⁰⁶ y unos vagos sin honor**” con los que había que utilizar la fuerza para sacarlos de sus escondrijos y obligarles a trabajar
- Diego Brochero, alto mando de la Armada y miembro del Consejo de Guerra argumentaba que “**los mejores marineros se pasaban al Ejército para ascender en sus carreras**”

Vista la cuestión desde la óptica personal de los mismos soldados, que contaban con “la cortesía y decencia [con] que se [les] debe tratar”, y que despreciaban a la marinería, ese mismo estudio⁸⁰⁷ expone lo siguiente:

⁸⁰³ DE LONDOÑO, o.c., *El discurso sobre la forma...*, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, Anexo II, 465 y ss.

⁸⁰⁴ En concepto de combatientes en los encuentros navales, abordaje a los buques enemigos, desembarco en fuerza en la costa y seguridad general en puerto, misiones todas ellas que acabaron configurando la Infantería de Marina de organización permanente. En los siglos XVI y XVII, y, en ocasiones en el XVIII, también tropas del Ejército eran embarcadas para estas misiones

⁸⁰⁵ RAHN, C., *Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo XVII*. Alianza Editorial, 1991, 192 y 193

⁸⁰⁶ ‘Patán’ en el DRAE: Hombre zafio y tosco

⁸⁰⁷ RAHN, o.c., *Seis galeones...*, 193

- “los soldados tenían sus propias obligaciones, aunque **su honor** les indujera a ayudar a levar anclas y velas, e incluso reparar los aparejos cuando surgiera la necesidad”
- “**a ningún soldado le gustaría verse vestido como un marinero, o sentado en el suelo, cosiendo velas o removiendo calderos de brea**”

La vida entera

El tiempo de pertenencia en los ejércitos podía alcanzar toda la vida a pesar de las consecuencias negativas de vivir en y para la guerra. El Inca Garcilaso de la Vega nos deja este diálogo que recoge la airada protesta de las muchachas que Pedro de Alvarado llevó a Guatemala para facilitar la población de los nuevos territorios:

- “Dicen que nos hemos de casar con estos conquistadores –dijo una-.
- ¿Con estos viejos podridos nos habíamos de casar? –dijo otra-. Cásese quien quisiese que yo, por cierto, no pienso casar con ninguno dellos; do[y]los al diablo. **Parece que escaparon del infierno según están de estropeados. Unos cojos, otros mancos, otros sin orejas⁸⁰⁸, otros con un ojo, otros con media cara y, el mejor librado, la tiene cruzada⁸⁰⁹ una, dos y tres veces⁸¹⁰.**

El “valeroso y aguerrido”, en palabras de Juan de Austria, maestre de campo Julián Romero (1518-1577) escribió así a Luis de Requesens en solicitud de permiso para retirarse: “Ha llegado el plazo postrero a que no puedo faltar de irme, y las razones que hay para ello [las] dejo juzgar a VE, pues **ha[ce] que sirvo a SM cuarenta años la Navidad que viene, sin apartarme todo este tiempo de la guerra y los cargos que se me han encomendado, y, en ellos, he perdido tres hermanos y un brazo, y una pierna, y un ojo, y un oído, y lo demás de mi persona [está] tan fatigado de heridas que me resiento de ellas; y ahora, últimamente, [también he perdido a] un hijo en quien yo tenía puestos los ojos... y, por otra parte, verme que ha[ce] nueve años que me casé pensando en poder descansar, y después acá no he estado un año entero en mi casa⁸¹¹.**

No ha de extrañar el sufrimiento de tantos daños corporales al cabo de una vida entera de guerrear pues en un solo combate podía resultar uno herido varias veces, como le ocurrió al famoso sargento Santillana, quien, en un encuentro con jinetes enemigos que le rodearon, previamente a la batalla de Bicoca (8 de mayo de 1522), recibió nueve

⁸⁰⁸ Estas carencias se deberían, seguramente, a la aplicación de alguna pena corporal

⁸⁰⁹ Por cortes de daga o espada

⁸¹⁰ VÁZQUEZ, o.c., *Antonio de Mendoza*, 81

⁸¹¹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 486

heridas⁸¹². Un elemento que favorecía la supervivencia era la calidad de las armaduras que se llevaran, cuya resistencia podía llegar a hacerle merecedora del calificativo de “a prueba de bala” que hacía el armero para demostrar a su cliente que resistía los impactos las armas de fuego. Así se ve en la coraza de la armadura de Felipe III de la Armería Real en la que los impactos han sido utilizados para incrementar la decoración de la pieza.

Así, hay testimonios como el del marqués de Mondéjar: “*Me dieron un arcabuzazo en los pechos sobre un **peto fuerte** que llevaba, que, a no habérmelo puesto bien poco antes, acabara allí aquel día*”⁸¹³. O el de Hernando de Quesada, conde de Garcíes, maestre de campo de uno de los tercios de la primera línea, cuya armadura, tras la batalla de Rocroy (19 de mayo de 1643), acabó con cinco impactos de balas de arcabuz⁸¹⁴.

Los avatares de la vida guerrera

El frente marítimo mediterráneo estaba en constante actividad, tanto por las ofensivas para ocupar enclaves en la costa norteafricana, como por estar a la defensiva en las costas levantinas ante los asaltos piráticos como, finalmente, por los frecuentes encuentros navales entre buques o flotillas hispanas y norteafricanas en todo el Mediterráneo occidental, principalmente entre Italia y España, por la mayor frecuencia de navegaciones. De los resultados adversos de todo ello, una cifra importante de hombres quedaba prisionero en las diversas ciudades africanas que serían luego esclavizados y comercializados o a la larga rescatados, como ocurrió a Miguel de Cervantes. A ellos se sumaba un número significativo de quienes, desertando, elegían las tierras de los infieles para acogerse. Entre los soldados –y los cristianos que no lo fueran- esclavizados se dio el fenómeno de la conversión al Islam, en la inmensa mayoría de los casos por conveniencia para obtener mejores condiciones de vida saliendo de la miseria, hambre y maltrato, lo que les enfrentó a procesos de la Inquisición en el caso de los que consiguieron huir hacia España o fueran rescatados.

La envergadura de este drama ha sido estudiada por Bartolomé y Lucille Bennassar, de cuyo trabajo⁸¹⁵ extraemos la referencia de que, entre 1573 y 1690, comparecieron ante los tribunales inquisitoriales de España, Portugal y Venecia un total de 223 soldados

⁸¹² VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 477

⁸¹³ O'DONNELL, a.c., *La táctica y la técnica...*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 161

⁸¹⁴ DE MIRECKI, a.c., “La orgánica vigente...”, 47

⁸¹⁵ BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L., *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Nerea, 1989, 257 y 258

que se habían convertido al Islam y habían regresado a la Cristiandad. De esos 223, 143 eran españoles, de los que 63 habían caído prisioneros y 80 habían desertado.

El orgullo por las heridas

La visión heroica del soldado que ha peleado en la batalla y que ha resultado herido la expresa Cervantes, él mismo herido en Lepanto, con las siguientes palabras del prólogo de la segunda parte: "*El soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga. Las [heridas] que el soldado muestra en el rostro y en los pechos estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra que al de desear la justa alabanza*", porque "*Las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan*"⁸¹⁶.

La deserción, un problema creciente

La literatura sobre la picaresca y algunas memorias de militares aluden con naturalidad al fenómeno de la deserción del que sólo mencionaremos que era común en todos los ejércitos europeos de esos siglos, que era castigada con rigor, y que, no obstante, aumentaba hasta convertirse en un problema, tal como lo pone de manifiesto –con un deje de amargura– la Ordenanza del 20 de marzo de 1636: "*Artículo 70.- Una de las cosas más convenientes a mi servicio es evitar las fugas que los soldados hacen de sus banderas; lo cual, por lo pasado, no solía suceder*"⁸¹⁷.

Sistema particular de reconocimiento de los méritos castrenses

Partimos del hecho de la falta, en el comienzo del período que interesa a este estudio – el siglo XVI-, de reglamentación o de norma que regule el aspecto retributivo del mérito. Este hecho resalta particularmente porque, en la actualidad, las recompensas militares tienen una reglamentación exhaustiva, tanto en la organización de las corporaciones en las que, como premio, se da ingreso –la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y la Real y Militar Orden de San Fernando-, como, en todas ellas⁸¹⁸, en las causas de otorgamiento y, finalmente, el diseño de las insignias –fijando dimensiones, colores y colocación-.

La retribución del mérito militar tenía varias expresiones: el abrazo en público, las gracias, la dineraria –dinero, pensiones, collares, joyas...-, el nombramiento de cargos o empleos superiores militares, políticos o cortesanos, el otorgamiento de premios medievales como el ingreso en la caballería de la Espuela Dorada o en la de

⁸¹⁶ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XV

⁸¹⁷ DE MIRECKI, a.c., "La orgánica vigente...", 43

⁸¹⁸ Cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico, con sus distintivos blanco, rojo, amarillo y azul; Medallas del Ejército, Naval y Aérea; Cruz de Guerra, Medalla Militar, RMO de San Fernando, RMO de San Hermenegildo y Cruz de la Constancia de la Tropa

privilegio⁸¹⁹, la posesión de tierras bajo el título de condado, ducado, etc., la comisión a la corte para llevar la noticia de una victoria junto con una selección de los trofeos de guerra obtenidos, etc. Sin embargo, sólo interesan a este estudio aquellos premios castrenses que tienen expresión física, real, visible en el militar y que los lleva sobre su persona.

Características del sistema vigente: el premio se solicita

A la mentalidad actual resulta extraño y éticamente reprochable que en aquel tiempo fuera uno mismo quien pidiera el premio que creía merecer, y más, el que la petición podía formularse incluso directamente al emperador, como relata Alonso Enríquez de Guzmán en sus memorias: “*Señor –relata que le dijo directamente- soy uno que en Barcelona, por parte de ser de noble generación y a petición del arzobispo de Zaragoza y del almirante de Castilla, pedí a Vuestra Majestad el hábito de Santiago. Y por no merecerlo, Vuestra Majestad no me lo dio. Ahora que lo merezco, como por esta carta del capitán general que enviasteis a tomar los Gelves veréis, suplico a Vuestra Majestad tenga respeto a mis servicios y naturaleza, y a los muchos trabajos y largo camino que por esto he pasado*”. Esta petición tampoco fue atendida, pero eso no desanimó a este personaje que siguió en el empeño de realizar méritos y ganar fama hasta que consiguió el hábito. Pero antes de que le fuera impuesto lo perdió -junto con la condición de ‘continuo’, que sí había logrado- siendo además desterrado a Melilla en castigo por su participación en un incidente. Más adelante, argumentando la realización de nuevos méritos, esa vez sí fueron recompensados con los nombramientos de gentilhombre –junto con su mayor retribución-, y de capitán y, finalmente, con el hábito –aunque tardó tras nuevas dilaciones-, llegando finalmente, en el escalafón militar hasta lograr el ascenso a maestre de campo⁸²⁰.

Podría decirse que, en contraste con la prodigalidad con que se premiaba a los más cercanos al rey, los menos afortunados habían de forzar el sistema pidiendo insistentemente la recompensa con la que se consideraría justamente retribuido. Era el propio interesado el que elaboraba su propio expediente y movilizaba recomendaciones de los personajes más poderosos que pudiera. Buena parte de los militares ociosos que deambulaban por Madrid estaban gestionando, o estaban esperando, la concesión de un premio al que siempre creían tener derecho más que suficiente.

Por otra parte, la mentalidad de los estamentos superiores, respecto de los miembros de las clases privilegiadas, era otra: “*la Corte y los Consejos consideraban la reivindicación de un premio proporcionado a los méritos un modo de demostrar la existencia de una relación viva y vital entre el súbdito y la Corona. Por el contrario,*

⁸¹⁹ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 33

⁸²⁰ ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, o.c., *Libro de la vida...*, 9, 10, 15, 17, 29, 42, 51, 55 y 80

*la falta de peticiones explicas podría suscitar interrogantes y, por lo tanto, sospechas... de desconfianza y abandono*⁸²¹.

Aun bajo esta definición general, este sistema retributivo podría calificarse de pasivo o, a lo más, como reactivo para los de las clases menos afortunadas y no dejaba de llamar la atención por la frustración que sus respuestas generaban, como expresa el lamento de Miguel de Cervantes, cuando, en el curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras, alude a **“cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella”**⁸²².

Además del papeleo acumulado, otro aspecto de este sistema que sorprende a la mentalidad actual es la previa concreción de un premio que se concederá a cambio de un servicio que aún ha de realizarse: *“Las bibliotecas y archivos... conservan una extensa cantidad de súplicas, recomendaciones, concesiones y sucesivas contrataciones que se refieren a las **mercedes a obtener, acordadas en todo o en parte, o por el contrario, que se niegan de forma más o menos resolutive**”*⁸²³.

Tanta era la burocracia que, a finales de 1635, se constituyó una Junta del Despacho de los Soldados para **“centralizar y tramitar exclusivamente las solicitudes de mercedes de los profesionales de la milicia, muchas de las cuales eran de hábitos de las órdenes militares... [evitándoles] los engorrosos e interminables trámites burocráticos que, en muchas ocasiones, dilataban las resoluciones a la hora de conceder los hábitos”**⁸²⁴.

Las diversas formas de retribuir el mérito

No parece que existiera en la concreción del premio más marco de decisión que la voluntad o la aprobación última real, influida o condicionada por las circunstancias y la gestión del valido o del ‘gobierno’ de tal momento: un éxito militar trascendental, la calidad de las relaciones personales, la situación política del reino o de la corte,... Ejemplos de las diferentes formas de retribuir el mérito son los siguientes:

- **Las albricias**: En 1534 35, Pizarro *“no pudo evitar que uno de los vecinos de Trujillo [del Perú], **Diego Agüero, sin que mediara permiso u orden del gobernador, se lanzara cerros arriba en busca del mariscal [Almagro] para***

⁸²¹ SIGNOROTTO, o.c., *Milán español...*, 224

⁸²² CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XXXVIII

⁸²³ SIGNOROTTO, o.c., *Milán español*, 224

⁸²⁴ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 119

comunicarle las estupendas nuevas y **pedirle albricias**, que le dio el mariscal por un montante de 7.000 castellanos”⁸²⁵.

Este concepto retributivo seguía de alguna manera vigente en tiempos de Cervantes pues el Quijote refiere que “*es usada y antigua costumbre entre los caballeros y damas andantes **dar a los escuderos, doncellas o enanos que les llevan nuevas de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya, en albricias, en agradecimiento a su recado***”⁸²⁶

- **Negocios con las cosas de valor cogidas en el campo de batalla**: Enrique Alonso de Guzmán nos cuenta que, en la batalla de Mühlberg (1547), “*Les tomamos un rico bagaje... [pero d]el dicho saco no [ob]tuvimos nada los caballeros y gente de honra, ni nos ocupamos en [tomar] prisioneros, sino en pelear... interesando la honra y no el provecho, el cual no se pretendió sino de Dios y del Rey. La otra gente baja se hincharon las manos y algunos se hicieron ricos, no conociendo a Dios ni al Rey*”⁸²⁷
- **Rescate por la liberación de prisioneros importantes**: El soldado Sedano recibió 10.000 ducados a cambio del condestable francés Anne de Montmorency al que capturó en la batalla de San Quintín (1557), aunque hubo de compartirlos con su capitán, de apellido o sobrenombre Venezuela⁸²⁸.
- **Las gracias del Rey**: Felipe II daba las gracias a Juan de Austria tras la victoria en Lepanto (1571) escribiéndole: “*Me siento complacido hasta tal punto que es imposible exagerar... A vos, después de Dios, os ofrezco mi honor y mi agradecimiento*”⁸²⁹
- **Premios dinerarios**: el capitán Antonio de Zúñiga, sin ser maestre de campo, condujo un tercio desde Italia hasta Flandes, por cuyos buenos servicios recibió en 1587 1.000 escudos y el mando de una compañía de caballería de lanzas. Y, en 1588, el coronel escocés Archibald Patton, al pasarse a los españoles junto con sus tropas entregando además la localidad de Gueldres, recibió 30.000 escudos y quedar en las filas españolas como coronel ‘entretenido’
- **El abrazo en público recibido del general**: Tras la batalla de Nordlingen (1634), el cardenal infante Fernando de Austria dio un abrazo, ante otros altos

⁸²⁵ BALLESTEROS, o.c., *Diego de Almagro*, 82

⁸²⁶ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XXXI

⁸²⁷ ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, o.c., *Libro de la vida...*, 150

⁸²⁸ O'DONNELL, a.c., “La táctica y la técnica...”, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 169

⁸²⁹ STIRLING, W., *D. John of Austria*, Londres, 1883 (Vol. I, pág. 461), en KAMEN, o.c., *El enigma...*, 232

mandos, a Martín de Idiáquez y a Gaspar de Toralto, cuyos tercios -viejo español y napolitano, respectivamente-, llevaron el peso fundamental de los combates.

El 28 de octubre siguiente, Don Fernando volvió a ver al maestre de campo Martín de Idiáquez y le dijo “***Al terminar la batalla ganada os di un abrazo por lo bien que aquel día os portasteis. Ahora os doy otro en nombre de S.M. que me mandó os lo dé de su parte por la misma razón, y tan apretado como al marqués de Leganés***”⁸³⁰, Diego Mexía, el gobernador del ejército hispano y teniente general del cardenal infante.

El hábito de una Orden Militar

De ninguna de estas recompensas posibles había constancia visible, exterior, percibible por los demás de un modo inequívoco como premio, salvo la pertenencia a una de las órdenes militares, como se referirá. En palabras de Adolfo Carrasco Martínez: “*Ser caballero de [una] orden confirmaba la posesión de nobleza... exhibir la cruz en público o vestir el hábito en las ocasiones ceremoniales... atribuía al portador las virtudes propias del caballero solapadas con las inherentes a la condición nobiliaria. En definitiva, las insignias de las órdenes acreditaban el honor de quienes las lucían*”⁸³¹. Y el honor era, como se refiere en otra parte de este estudio, uno de los valores personales y sociales más importantes de la sociedad hispánica de los Austrias. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, el ingreso en una orden militar, con lo que llevaba aparejado de distinción, se había convertido en un asunto que se resolvía mediante un expediente burocrático “*no exento de trampas y vericuetos... [si bien] no fue impulsado directamente por la Corona*”⁸³².

El mecanismo de adquisición de honor sin contraer mérito previo llamaba generalmente la atención pues, según el mismo autor, se apreciaba una “*divergencia escandalosa entre el mérito y el reconocimiento*”, de modo que moralistas y arbitristas “*censuraban en qué se había convertido la caballería cristiana*”⁸³³... [y] pedían el retorno a su legítimo sentido y función”.

⁸³⁰ FUENTES, J., *La batalla de Nordlingen, 5-6 de septiembre de 1634*, (Memorial de Artillería, 1906, pág. 35), en TOURÓN, M., “Don Fernando de Austria, infante de España, cardenal arzobispo de Toledo y capitán general de ejército de los Países Bajos y Borgoña. 1609-1641”, *Revista de Historia Militar* 56 (1984) 65 y 66

⁸³¹ CARRASCO, A., prólogo, en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 11

⁸³² CARRASCO, A., prólogo, en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 11

⁸³³ Se refiere, en este caso, al concepto de la caballería como la suma y el ejercicio de cualidades éticas y espirituales, no a la fuerza militar de combate

Gregorio Marañón veía esta dejación del siguiente modo: “*No ya el sentimiento quijotesco, sino el del deber elemental había desaparecido en la nobleza, siendo preciso perseguirles para que ayudaran, por lo menos con su caudal, a las necesidades públicas, ya que, personalmente, no estaban dispuestos a cambiar la frivolidad de la vida cortesana por el azar de la guerra. A pesar de que hubo algunas excepciones, la eficacia guerrera de la nobleza había desaparecido... y casi ninguno... se movía más que por el interés económico, regateando su asistencia a la Corona en momentos en que éste se consideraba imprescindible...*”⁸³⁴.

Aunque su análisis no es objeto de este estudio, cabría señalar que la génesis de esta pasividad podría estar en la Reconquista que, finalizada en 1492, habría hecho creer a la alta nobleza que ya había hecho toda la contribución personal y patrimonial posible y aún más; por otro, que ya no podía aspirar a más ganancias territoriales porque ya no quedaba nada por reconquistar y, finalmente, que ya era hora de gozar de los logros patrimoniales y honoríficos. Un factor adicional es la falta de adecuación de esa mentalidad guerrera de la nobleza –que habrá de llamarse medieval- a las nuevas tácticas estrenadas con éxito en el tramo final de la Reconquista y en Italia: el auge de la infantería y el uso masivo de las armas de fuego ligeras, que consiguieron demostrar en Pavía (1525) la vulnerabilidad de la caballería pesada nobiliaria, ante el infante plebeyo así armado.

Del despegue de la alta nobleza saldría el que la pequeña nobleza o los que, por su posición familiar en aquélla no tendrían acceso a los bienes patrimoniales, mayorazgos u honoríficos, verían en el oficio militar la única posibilidad de adquirir posiciones de mayor relevancia, mediante la adquisición de mayores niveles de honor.

En cualquier caso, resulta interesante señalar que, desde 1523, por bula del Papa Adriano VI, los maestrazgos de las Órdenes Militares españolas habían quedado incorporados a la Corona de modo perpetuo, como hito final de un proceso de control que se había iniciado años atrás, cuando el Papa Inocencio VIII había aprobado que Fernando el Católico asumiera el cargo de maestro de las órdenes de Castilla según vacaran y que esta asunción sería con carácter vitalicio. De ello obtenía la corona la posibilidad de utilizar para sus fines las concesiones de títulos y rentas de dichas órdenes, de donde saldría su uso como premio⁸³⁵.

Avanzado el siglo XVII, algo no iba bien y era conocido, porque Felipe III, en sus últimos días, “*turbado por horrendos escrúpulos de conciencia*”, –falleció el 31 de marzo de 1621–, llamó al príncipe y los infantes y, entre otros encargos, les mandó:

⁸³⁴ MARAÑÓN, G., *El Conde Duque de Olivares. La pasión de mandar* (Espasa Calpe, 1999, 136, 137), en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 47

⁸³⁵ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 66 y 67

“*gobernad con justicia y religión... premiad a los soldados y a los buenos vasallos*”⁸³⁶. Podría resaltarse que el premio a los soldados no ponía como condición que lo fueran buenos, como sí lo hace al referirse a los vasallos, quizá porque la vida en campaña era tan mala para todos que con todos habían de tener consideración.

Reconocimiento automático del mérito

Ha de considerarse un antes y un después, en lo que respecta a los símbolos que expresan el reconocimiento de los méritos castrenses, el empeño del Conde Duque de Olivares de revitalizar el papel militar de la nobleza y de las Órdenes, sin que interese a este estudio el relativo éxito que alcanzaron sus ambiciosas reformas, sino poniendo el énfasis en que, por primera vez, se cuantifica el mérito militar que conducía al reconocimiento automático que se materializaba mediante la concesión de un honor o un hábito. En consecuencia, la ostentación de la venera de una orden militar se convierte en la expresión del reconocimiento de los méritos militares, si bien de modo no exclusivo pues también seguían otorgándose por otros méritos y adquiriéndose por otros modos.

El válido echaba en falta el establecimiento de una política, hasta entonces inexistente, de retribución del mérito incentivando a la nobleza y las Órdenes Militares a que realizaran actividades beneficiosas para la Monarquía. Entonces sí concebía el premio, aunque no de manera que quedara al arbitrio del monarca o de su gobernante su concreción, para no volver a caer en un gasto elevado en sí mismo, ni desproporcionado al beneficio.

Olivares, en el Memorial sobre las mercedes del 28 de noviembre de 1621, ya había propuesto al rey que: “*se sirva VM de mandar... que de aquí en adelante, por ninguna causa ni con pretexto alguno... no consulten* [los Consejos de Estado, Castilla...] *a VM mercedes perpetuas ni temporales que hayan de salir de la Real Hacienda ...* [y que en] *las mercedes, cargos, honra y oficios que VM puede dar graciosamente, tengan su debido lugar y proporción los servicios y merecimientos de los consultados para que así corra todo con el orden, igualdad y justificación que VM desea*”⁸³⁷.

Este texto revela, tras su lectura inversa, que en los mecanismos retributivos había desorden, desigualdad y falta de justificación, además de exceso de generosidad y despilfarro, defectos apreciados por otros, como Fernando Álvarez de Toledo, alférez mayor y regidor de Toledo quien en un memorial que publicó en 1621 coincidía en la apreciación de la mala política de remuneración de los servicios en la que las

⁸³⁶ VV.AA., *Historia de España*, Salvat, T. 5, 1.404

⁸³⁷ ELLIOTT, J.H. y DE LA PEÑA, J.F., *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, (T. I, 1981, 9-11), en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 61

recompensas eran muy superiores a los méritos y que gran parte de ellas eran en dinero⁸³⁸.

Olivares reiteraba sus propuestas poco tiempo después, en el Gran Memorial de 1624 sobre el mejor aprovechamiento de todos los grupos sociales en beneficio de la Monarquía; y, efectivamente, a corto plazo “**los resultados obtenidos fueron mucho más cuantiosos que cuando se amenazaba con la imposición de castigos a los nobles desobedientes**”⁸³⁹.

No estaba solo Olivares en el deseo de tomar medidas tanto para revitalizar las Órdenes Militares como para poner orden en la concesión de premios militares, pues Pedro López del Reino, contador del Consejo de Indias, propuso en sus “Discursos políticos para el bien de estos reinos...” (1624) que, entre otras medidas vivificadoras, se exigiera:

- Para conceder un hábito: haber estado 6 años “*en guerra viva*”
- Para conceder una encomienda: haber estado 12 años ídem⁸⁴⁰

Además, a la concesión de las encomiendas añadía la condición de que debían atender a un número de capitanes y alféreces heridos o mutilados proporcionado a sus rentas, bajo el siguiente criterio:

- 1 si la renta era de 1.000 ducados
- 2 si era de 2.000
- 3 si era de 4.000

De ese mismo año de 1624 es la propuesta de F. Murcia de la Llana de que

- Para conceder un hábito: haber estado en el ejército 6 años seguidos
- Para conceder una encomienda: haber estado en el ejército 20 años seguidos⁸⁴¹

El valido, obsesionado en mejorar el estado de los ejércitos, propuso en 1626 aunque sin éxito el establecimiento de una escala de siete premios sin coste para la monarquía, todos honoríficos, aunque ninguno con símbolos externos que los denotaran⁸⁴². El

⁸³⁸ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 61

⁸³⁹ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 17

⁸⁴⁰ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 72

⁸⁴¹ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 72

⁸⁴² De menos a más, eran: limpieza de sangre, hidalguía de privilegio, hidalguía de sangre, caballero armado, barón, vizconde y rico hombre. Esta lista procede de ELLIOTT y DE LA

avance estaba en que se proponía al rey fijar diversos tiempos de servicio que, junto con otros méritos, permitían obtener alguno de los premios preestablecidos. Algunos ejemplos de los tiempos de servicio y sus premios eran:

- Tras 10 años como sargento mayor. barón
- Tras 12 años como maestro de campo: vizconde
- Tras 12 años como maestro de campo general: rico hombre

Las preocupaciones seguían manifestándose como la del licenciado Manuel Riberos de León quien, en 1630, proponía que un tercio de las rentas de las encomiendas e emplearan para conceder pensiones a los militares que hubieran cumplido los 10 años de servicios⁸⁴³.

La primera recompensa material no dineraria

Un cierto avance está contenido en la reforma de la Ordenanza del 28 de junio de 1632 donde aparece, reglada por primera vez, la donación de un objeto que podía ser exhibido por el perceptor y justificado documentalmente mediante un despacho, que acreditaba habersele reconocido un mérito personal, lo que constituye un antecedente de la condecoración militar ‘moderna’, que aún tardará tiempo en aparecer: “*Cuando [los soldados] hiciesen un servicio tan distinguido que no estuviese prevenido en las ordenanzas [escudos de ventaja –la ventaja era más dinero en el sueldo- o ascensos] se les premiaba con cadenas de oro del valor de 50 hasta 200 escudos, con una cédula que expresaba el motivo*”⁸⁴⁴. Miguel de Cervantes lo refiere en sus *Novelas ejemplares*, 2⁸⁴⁵: “*Estaba yo, entonces, bizarrísimo, con aquella gran cadena*⁸⁴⁶ *que vuesa merced debió conocerme; el sombrero, con plumas y cintillo; el vestido, de colores, a fuer de soldado*”.

Además, Olivares, en su extenso afán reformista, se decidió a intervenir en dos direcciones. La primera iba en contra de la desmedida ambición de la nobleza – precisamente explotando esta actitud, reorientándola, como se expresaba en su Memorial de 1632-1635 sobre el mejor aprovechamiento de la juventud-. Y la segunda, yendo en contra de una desmedida generosidad en las concesiones de

PEÑA, o.c., *Memoriales y cartas del Conde Duque...*, 146-147, en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 59, donde se explican las razones de su no aceptación

⁸⁴³ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 72

⁸⁴⁴ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 404

⁸⁴⁵ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 45

⁸⁴⁶ Uno de los objetivos de este estudio son las cadenas de oro, como premio al valor militar. Aquí el autor alardea, por medio de su exhibición, de habersele reconocido el valor. Otro de los objetivos es el vestido “a lo soldado”

premios, como la del tiempo del rey Felipe III y su valido, a la que calificaba de despilfarro.

El problema, pues, estaba en los elevados gastos de la Hacienda Real, gastos que no parecían tener límite y que con el tiempo se agravarían, ya que “*los recursos humanos y financieros que destinó al esfuerzo militar entre 1635 y 1665 no tuvieron precedentes, pues durante ese período combatieron más hombres y se gastó más dinero que nunca en el sostenimiento de la hegemonía española...*”⁸⁴⁷. Pero las consecuencias a medio plazo de esta política de Olivares fueron más interesantes, a los efectos del presente estudio, pues sus reformas dieron pie, más adelante, a la aparición de la primera medalla militar que acabó adquiriendo mayor valor retributivo que el dinero, que la Monarquía no quería gastar en estos fines.

Ampliación del sistema retributivo

Parece que en los tiempos de dificultades y de derrotas que pueden afectar a la moral colectiva, han de ofrecerse mayores estímulos. Así debió de entenderlo en 1639 Gregorio de Contreras, sargento mayor de la Milicia del partido de los Prioratos de San Juan, ciudad de Alcaraz y Campo de Montiel, cuando propuso⁸⁴⁸: “*Enviar a las partes donde estuviesen más los ejércitos en el manejo de las armas, alguna cantidad de hábitos y encomiendas para que los generales honraran los soldados de puesto, de valor singular y de muchos servicios*”.

Mucha potestad parece que pasaría a tener el general en jefe si podía otorgar incluso encomiendas de las Órdenes Militares, ya que entrañaban la titularidad y gobierno de una localidad y su territorio aunque, en realidad, estaba en sintonía con lo llevado a cabo en el reinado de Felipe IV, que incrementó de modo muy notable la concesión de hábitos. Desde mediados del siglo XVI, esto ya venía siendo un instrumento de los servicios meritorios pero, dado el estado de la Hacienda, se incrementaron las ‘mercedes de honra’ –a diferencia de las ‘de hacienda’- con lo que “*las órdenes militares constituían un pozo prácticamente inagotable para el reparto de estas prerrogativas*”⁸⁴⁹. En realidad, esto sólo era aplicable a los hábitos, no al de las encomiendas, que eran limitadas al ser porciones de territorio, y había que esperar a que vacara una de ellas para entrar, mediante la ceremonia correspondiente, en el ejercicio real de haber sido nombrado comendador.

⁸⁴⁷ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 58

⁸⁴⁸ DE CONTRERAS, G., sargento mayor, memoria de 1639 (Biblioteca Real, Estantería Cc., cód. 88), en CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 412

⁸⁴⁹ RODRÍGUEZ-PICAVEA, o.c., *Los monjes guerreros...*, 488

El compromiso de otorgar un hábito tras haber servido en el ejército un tiempo determinado se llevó a la práctica, si bien con una generosidad mayor que la de los arbitristas que se han recogido en líneas atrás. La causa está en el decidido propósito de Olivares de tener éxito en la organización del Trozo⁸⁵⁰ de Caballería de las Órdenes Militares –uno de los modos de lograr que éstas reasumieran el papel guerrero medieval-. La falta de implicación personal de los caballeros y encomenderos, a los que se admitieron casi todas las excusas que cada uno iba presentando –por edad excesiva, padecer enfermedad, ejercer oficio cortesano o militar, etc.-, llevó a la necesidad de admitir sustitutos que aquéllos debían presentar en su lugar –uno por caballero y dos por comendador-, con la ventaja de que muchos de estos resultaron ser militares reformados⁸⁵¹ o retirados que deseaban ocupar un puesto efectivo y aportaban su experiencia y conocimientos, de los que carecían los caballeros y encomenderos convocados.

Recompensa del tiempo de servicio, aparte de la del mérito

Para facilitar el alistamiento de estos militares sustitutos y mantener este Trozo en altos niveles de consideración, además de mantener el sueldo del empleo que tuviera el sustituto (capitán, alférez...) aunque se alistara como soldado, se les aseguraba la concesión de un hábito tras cumplir dos campañas, lo que resultaba ser la primera disposición oficial que regulaba la retribución del tiempo de servicio militar⁸⁵², aunque no el mérito en los combates, que seguiría haciéndose mediante los premios habituales, monetarios, ascensos o cargos.

Es preciso señalar las diferencias existentes entre el simple hecho de pertenecer al ejército y participar en las campañas, porque el tiempo puede transcurrir en una guarnición tranquila, en una ciudad rica y pacífica, o bien en frentes donde hubiera constantes escaramuzas y combates. Olivares, al fijar dos campañas, rebajando notablemente las propuestas que circulaban que citaban años de servicio, quizá estuviera pensando en que la guerra en Cataluña –para la que se había creado el Trozo de las Órdenes- estaría resuelta en uno o dos años como mucho, pues normalmente una campaña venía a durar la parte del año que en que hacía buen tiempo, replegándose las tropas a posiciones más resguardadas y seguras durante el invierno.

A pesar de los intentos reformadores de Olivares, en 1640 se seguían apreciando defectos en el sistema retributivo. Diego de Saavedra Fajardo refería en su Teoría

⁸⁵⁰ Recuérdese que ‘trozo’ era, en aquella parte del siglo XVII, la denominación de la unidad de caballería equivalente a tercio o regimiento de infantería, arcabuceros a caballo o dragones

⁸⁵¹ ‘Reformado’ era el militar, normalmente oficial, que estaba en posesión de nombramiento de su empleo pero no estaba destinado –hoy se diría ‘disponible’- y podía estar ‘agregado’ o no a un tercio o regimiento pero sin mando efectivo sobre sus tropas

⁸⁵² JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 122, 125 y 159

Política que “*la recompensa y el castigo eran los dos pilares sobre los que se sustentaba la buena organización del Estado*”, y denunciaba que las gratificaciones no iban a quienes las merecían y que eran acaparadas por los cortesanos y gente sin experiencia militar⁸⁵³, señal de que poco había cambiado en los últimos años. A fines de la década de 1650, Diego Enríquez de Villegas proponía crear una nueva orden militar naval (propuesta que no era novedosa porque otros ya habían formulado antes creaciones similares⁸⁵⁴) dedicada a asegurar las líneas marítimas atlánticas con América, para lo que se exigiría:

- Para conceder un hábito: Haber estado en el ejército 4 años
- Para conceder una encomienda: Haber estado en el ejército 8 años⁸⁵⁵

En una línea realista se manifestó en 1663 Lope de los Ríos y Guzmán, sargento mayor de Milicias Provinciales y presidente de la Chancillería de Granada, al proponer⁸⁵⁶: “*También parece que a estos soldados que sentasen plazas se les podrían conceder algunas preeminencias más de las que están concedidas a la gente de Milicia, las que fuesen más conformes a ponerlos en aliento y, **sirviendo algunos años, hidalguías y otros honores que no cuestan dinero y se estiman en el común***”.

Los honores que no cuestan dinero son los ascensos, pues la vacante que se concede tenía previsto su correspondiente sueldo en los presupuestos –siempre que hubiera realmente vacante y no inflación de empleos-, que siempre sería mayor al del premiado o, si era un cargo acumulativo, sumaría su retribución a las que tuviera. Otros premios que no cuestan dinero son los de carácter honorífico, es decir, las condecoraciones, en tanto que no lleven pensión adjunta. Así, con la medalla con el busto del Rey, nacerá el concepto moderno de la condecoración, aunque el sistema reglado no se alcanzará hasta bien entrado el siglo XIX.

La encomienda, cuando quede alguna vacante

Por otra parte, conocemos la “Cédula de gracias” –que incluye la concesión de una encomienda- del Rey al sargento mayor de batalla Sancho Fernández de Miranda y Trelles Ponce de León, caballero de Calatrava, del 24 de junio de 1678: “*He visto el particular valor, celo y buena disposición con que habéis acudido a la defensa de la plaza de Puigcerdá siendo su gobernador... [y] habiéndome sido de particular*

⁸⁵³ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 63

⁸⁵⁴ Los citados López del Reino (crear nuevos conventos en Orán, Melilla y Larache) y Murcia de la Llana (crear una nueva orden en el sur de Italia, otra en América y otra en Filipinas)

⁸⁵⁵ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 74

⁸⁵⁶ DE LOS RÍOS, L., sargento mayor, escrito del 31 de julio de 1663 (AGS, Guerra, Marina y Tierra, leg. 2029), en CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 424

*estimación, satisfacción y agrado, he querido manifestároslo... y repetiros las gracias... habiéndoos hecho merced, por ahora, de una encomienda de las Órdenes Militares de 2.000 ducados de renta y que, en el ínterin que vaca y se os confiere, los gocéis de sobresueldo para que os sean efectivos hasta que lleguéis a entrar en la encomienda, para lo cual se os enviará el despacho necesario*⁸⁵⁷.

Siguen las ventajas

En relación con el reconocimiento del valor en la defensa de Puigcerdá, está la Cédula del 20 de septiembre de 1678 concediendo “*Un escudo particular sobre cualquier sueldo que se concedió generalmente en señal de mérito que adquirieron todos los militares que concurrieron a la defensa de Puigcerdá*”⁸⁵⁸. De igual modo, en 1684, 15 de octubre, el rey concedió un ‘escudo de ventaja’ –como el caso anterior- a cada integrante del tercio provincial de Madrid (o de los Colorados Viejos), por su comportamiento en la defensa de Gerona⁸⁵⁹. En 1697, los oficiales y soldados del tercio provincial de Valladolid (o de los Verdes Viejos) recibieron un escudo ‘de ventaja’ por haber rechazado dos veces a los granaderos franceses el 5 de julio de este año en el camino cubierto del baluarte del Portal Nuevo en Barcelona⁸⁶⁰.

El sistema habitual de retribución del mérito –ya hemos diferenciado ‘mérito militar’ del ‘tiempo de servicio’- durante buena parte del siglo XVII era a discreción del general que concedía ‘ventajas’ “según la importancia de los hechos realizados, “*no excediendo la mayor cantidad de diez ducados, supuesto que se concedían más por honor que por utilidad*”⁸⁶¹.

En cualquier caso, en lo que interesa a este estudio, y en este capítulo concreto de recompensas, sólo cabe referir el uso de collares o cadenas, veneras en las vestiduras o joyeles colgando del cuello, prefigurando precisamente éstos, los usos militares del siglo XVIII y siguientes que son los que han llegado hasta la actualidad.

Símbolos visibles del reconocimiento del mérito militar

Dos son los símbolos que, a lo largo de los siglos XVI y XVII pueden revelar que el militar ha visto reconocidos sus méritos: los collares o cadenas de oro y las insignias de las órdenes militares.

⁸⁵⁷ DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 108

⁸⁵⁸ DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 109

⁸⁵⁹ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 9, 390

⁸⁶⁰ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 10, 49

⁸⁶¹ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 402

Respecto de la posibilidad de los primeros, es preciso tener en cuenta lo que impide considerarlos como verdaderos y exclusivos premios militares: no todos los collares con los que se han representado personajes notables –tanto militares como civiles– significan necesariamente que expresen dicho reconocimiento castrense porque el adorno personal quedaría condicionado, en primer lugar, por la posesión de un adorno de esta clase por este u otro motivo, y, en segundo, por el deseo y la ocasión de su exhibición. En cambio, representaciones de personajes militares modestos con cadenas –como, por ejemplo, algunos archeros de la guardia real– sí podrían considerarse con una cierta seguridad premios, si bien en este ejemplo, poco relacionados con méritos en el campo de batalla.

En el ámbito de las órdenes militares tampoco puede deducirse unívocamente que toda exhibición de una de sus insignias sea por haber premiado méritos militares, ni siquiera si el representado está en atuendo militar, con coraza, banda, colete de ante, etc. En lo que sí puede avanzarse es en el conocimiento estilístico del símbolo y en el de la suposición de los materiales con que estaban confeccionados, aspecto al que ayuda el que se conserve en los museos una cantidad suficientemente significativa de joyeles.

EL SOLDADO ESPAÑOL VISTO POR OTROS

A comienzos del siglo XVI, y debido fundamentalmente a la exitosa guerra de Granada, ya se había extendido por Europa una buena idea de los españoles. El mismo emperador Maximiliano dictaminó, antes de 1519, sobre los diversos pueblos europeos: *“El rey de Inglaterra es un rey de ángeles, pues los ingleses hacen todo lo que se les manda; el rey de Francia es un rey de asnos, pues los franceses soportan pacientemente todas las cargas que les ponen; el rey de España es un rey de hombres, pues los españoles sólo le ayudan en cosas justas y razonables; y yo, el emperador de Alemania, soy un rey de reyes, pues los alemanes sólo me obedecen cuando les da la gana”*⁸⁶².

El embajador Guicciardini, de Venecia, informaba negativamente en 1512 sobre los españoles: *“Los hombres de esta nación son de carácter sombrío y aspecto adusto, de color moreno y baja estatura, son orgullosos y creen que ninguna nación puede compararse con la suya... se esfuerzan en aparentar más de lo que son....”*⁸⁶³, *“... todos tienen en la cabeza ciertos humos de hidalgos y se dedican con preferencia a las armas”*⁸⁶⁴.

⁸⁶² MORENO, o.c., *Fernando el Católico*, 280

⁸⁶³ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 51

⁸⁶⁴ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 97

Y el de mismo cargo Contarini, en 1525: los españoles son “*en gestos y movimientos, altivos y de poca caridad para con el prójimo, y envidiosos*”⁸⁶⁵; “*son también hombres de ingenio y estiman el honor; no estiman serlo en otras cosas que en el ejercicio de las armas*”⁸⁶⁶. Y su colega Dantisco, polaco, en 1526: “*Estas gentes son tan soberbias que ninguno cede el puesto al otro*”⁸⁶⁷.

De todo ello se era plenamente consciente, tal como lo pone de manifiesto Vicente Álvarez, cronista de Felipe II, en 1551 cuando afirma que “*Por muchas razones, y porque son muy arrogantes, a las demás naciones no les gustan los españoles*”⁸⁶⁸. Y el veneciano Baodaro, en 1557: “*lo que les caracteriza [a los castellanos y especialmente a los vizcaínos]... es arrogancia... se dejan arrebatarse a la injuria y a la cólera, ... insolentes con todo el mundo... Todos los españoles pretenden que su virtud principal es el valor... a menudo muestran una audacia extrema...*”⁸⁶⁹. Otro embajador veneciano, del que no se explicita el nombre y la fecha, afirmaba: “*Son caritativos y muy religiosos; muy devotos de la Santísima Virgen, a la que honran con ceremonias sumamente grandes*”⁸⁷⁰.

El embajador Donato, también de Venecia informaba en 1573: “*El rey de España tiene dispersos [en Milán, Nápoles, Sicilia, norte de África, Flandes, Piamonte y Siena] a lo menos 20.000 soldados españoles, una gran parte veteranos y todos bonísima y disciplinada gente...*”. Refiere otros 5.000 o 6.000 en la Armada y de 10 a 12.000 en las Indias⁸⁷¹.

El francés Brantôme, admirador de todo lo español, además de por estar él anímicamente entregado debido a su extrañamiento de Francia, dejó escritas obras plagadas de opiniones que traslucen una profunda admiración por los soldados españoles. En las “*Oeuvres complètes*” nos deja dicho: “*et eussiez dict que c’étoient des princes, tant ilz estoient rogues et marchaient arrogamment et de belle grâce ... Je le vis alors passant par la Lorraine et les y allay voir exprès en poste, tant pour leur*

⁸⁶⁵ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 97

⁸⁶⁶ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 187

⁸⁶⁷ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 97

⁸⁶⁸ KAMEN, o.c., *Vocabulario básico...*, 89, voz ‘Extranjeros’

⁸⁶⁹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 97

⁸⁷⁰ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 41

⁸⁷¹ VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 40

rénom qui en résonnoit et retentissoit par tout...”⁸⁷². De su entretenida obra “Bravuconadas de los españoles” publicada seguramente en 1582, podrían extraerse numerosas anécdotas y citas en las que está presente la fanfarronería, el orgullo, la confianza en sí mismos, etc.

- “*Su idioma es el más **bravucón** y refleja mejor su **soberbia***”⁸⁷³
- “***La nación española es brava, bravucona y valerosa***”⁸⁷⁴
- “***Los soldados españoles se han atribuido siempre la gloria de ser los mejores entre todas las naciones. Y, por cierto, no les falta base para tal opinión y confianza, porque a sus palabras les han acompañado los hechos***”⁸⁷⁵

Recoge Brantôme diversas situaciones en las que se desarrollan diálogos, como el que mantuvo él mismo con un español cuando, yendo él con las tropas francesas, coincidieron con las españolas mandadas por el marqués de Pescara que iban al socorro de Malta: “*Pregunté a un soldado español que me pareció especialmente discreto: <<Señor ¿de cuántos soldados está compuesta esta armada?>>. <<Señor –me respondió-, yo lo diré: hay 3.000 italianos, 3.000 tudescos y **6.000 soldados**>> Pensad en esta respuesta: a los italianos y alemanes no los contaba como soldados*”⁸⁷⁶.

En otra de sus obras, Brantôme se expresa más largamente: “*Con mucho gusto hablaría de **los valientes** generales y capitanes de infantería de España, pero sería una tarea interminable porque **hubo tantos** que mi crónica se alargaría y alargaría, y acabaría aburriendo en lugar de entretener, porque **esa nación siempre ha sobresalido en la práctica militar, como ha demostrado con todo lo conseguido en los cien últimos años***”⁸⁷⁷.

En los prolegómenos de la Gran Armada contra Inglaterra, el general Leicester, jefe del ejército auxiliar inglés y mayor rival del duque de Parma, escribía a Burgley el 15 de noviembre de 1587 que los españoles eran “*los mejores soldados existentes hoy en día*”

⁸⁷² BRANTÔME, SEIGNEUR DE; PIERRE DE BOURDEILLE, *Oeuvres complètes*, Vve. Jules Renouard, París 1864, T. I., 104, en BENNASSAR M.B., y JACQUART, J., *Historia moderna*, Akal, 1991, 266

⁸⁷³ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 34

⁸⁷⁴ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 37

⁸⁷⁵ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 39

⁸⁷⁶ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 51

⁸⁷⁷ BRANTÔME, *Vie des grands capitaines étrangers*, T. I, 328, citado por KAMEN, o.c., *Poder y...*, 10

*en la cristiandad*⁸⁷⁸. Por otra parte, en la información elaborada por el espía Wychegeerde para el inglés Walsingham se expresa que los infantes españoles “*mantienen el orden admirablemente; su fuerza principal reside en el cuidado y prudencia*⁸⁷⁹ de sus métodos de día y de noche”⁸⁸⁰. Un coronel sueco presente en la batalla de Nordlingen (1634) dejó escrito que las tropas españolas “*avanzaron con paso tranquilo, cerrados en masas compactas... eran casi exclusivamente veteranos bien probados; sin duda alguna, el infante más fuerte, el más firme con que he luchado nunca*”⁸⁸¹.

La ‘decadencia’ del poderío militar también se ve reflejada en la opinión del embajador Girolamo Zeno, veneciano (1673-1678): “*Se ha esfumado el antiguo valor de los españoles que, ablandados por el ocio, viven a su gusto*”⁸⁸².

Aquellas tropas no sólo llamaron la atención en su tiempo y han dejado un recuerdo imborrable en la actualidad, en los dos extremos, admirativos y despreciativos, sino que, durante la II Guerra Mundial, cuando en EEUU se trataba de desentrañar la compleja y exigente mentalidad militar japonesa a fin de encontrar el modo de derrotarla, la autora del primer y esencial estudio antropológico del pueblo nipón, iniciado en 1944 por Ruth Benedict, para tratar de explicar el ‘giri’ -uno de los imperativos morales específicamente japonés, de extraordinaria dificultad de comprensión para un occidental-, estableció la siguiente comparación: “*El ‘giri hacia el propio nombre’, combinado incluso lingüísticamente con la gratitud y la lealtad, ha sido una virtud occidental en ciertos períodos de la historia europea. Floreció vigorosamente en el Renacimiento, especialmente en Italia, y tiene mucho en común con el <<valor español>> de la España clásica...*”⁸⁸³.

Lo que sorprende y resalta entre comillas el traductor, Javier Alfaya, es que la autora Ruth Benedict haga esta referencia al ‘giri’ -en su segunda variante “hacia-el-nombre-

⁸⁷⁸ PARKER, *Si la Armada hubiera desembarcado*, en O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 88

⁸⁷⁹ Da la sensación de que ‘cuidado y prudencia’ no debe de ser la traducción más adecuada, cuando en el informe se está elogiando la operatividad de las tropas españolas

⁸⁸⁰ MATTINGLY, G. *La Armada Invencible*, 1961, en O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 88

⁸⁸¹ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 223

⁸⁸² Opinión recogida por BAROZZI, N. y BERCHET, G. en *Relazioni*, Venecia, 1860, T. II, 433, en KAMEN, o.c., *La España de Carlos II*, 29

⁸⁸³ BENEDICT, R., *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Alianza Editorial, 2003, 118 y 147

de-uno”- escribiendo en el original la expresión “valor español” no en inglés, sino en la lengua española, tanta es la importancia que le da. En otros términos, alude al comportamiento valeroso de las tropas españolas como actitud natural, individual, relacionada con el deseo personal de lograr la fama y el aumento del honor; actitud impresa de modo indeleble en la mentalidad militar y que lleva a actuar de ese modo, sin imposiciones ni coacciones de ningún tipo.

LA MATERIALIZACIÓN DEL MUNDO SIMBÓLICO

LOS REQUISITOS DEL SÍMBOLO

Según Carl Gustav Jung, “*Un símbolo pierde su virtud mágica, por decirlo así, o, si se quiere, su virtud redentora, tan pronto como su reductibilidad es reconocida. Por eso un símbolo activo **ha de tener** una hechura asible. **Ha de ser** la óptima expresión imaginable de la concepción del mundo en vigor... **ha de ser**, además, tan remoto a la comprensión que al intelecto crítico le falten los medios necesarios para reducirlo de modo eficaz. Y, finalmente, su forma estética **ha de ser** persuasiva para el sentimiento, para no dar argumentos en contra*”⁸⁸⁴.

Siguiendo al DRAE, podríamos tomar la ‘reductibilidad’ a que alude Jung por la cualidad necesaria para ser reducido, siendo ‘reducir’: “*Resumir en pocas razones un discurso, narración, etc.*”. Sin embargo, no parece que en el terreno militar un símbolo pueda, en términos generales, perder su ‘virtud mágica’. Sí podría serlo, de manera secundaria, probabilísticamente hablando, para quien deserta porque se le ha hecho odiosa la vida en la compañía por problemas personales con el capitán, y ve en la bandera de éste a su ‘retrato’. Las exigencias de Jung para con los símbolos pueden expresarse de este modo:

- Ha de ser asible (tangible). Asir: Tomar o coger con la mano, y, en general, tomar, coger, prender
- Ha de ser expresivo del tipo de ideas de su propio mundo y con sus propios recursos simbólicos
- Ha de entrañar dificultad interpretativa
- Ha de ser capaz de despertar sentimientos

Sobre el pensamiento de Jung referente a los símbolos, Lluís Duch opina que “*el inconsciente colectivo junguiano tiene algo que ver con las ‘representaciones colectivas’ de Lucien Lévy-Bruhl que servían para designar las representaciones simbólicas que empleaban los primitivos para expresar su universo mental y*

⁸⁸⁴ JUNG, C.G., *Tipos psicológicos*, Sudamericana, 1954, 273

social”⁸⁸⁵. Ese es, más bien, el camino adecuado para penetrar en el mundo simbólico militar: situar su existencia en un sustrato del pensamiento social humano asentado desde su más primera organización social. La estética colectiva y por ello, precisamente, hasta cierto punto instalada en el inconsciente o en el subconsciente – descubierta aquélla en la infancia, posiblemente viendo las banderas y estandartes de los últimos movimientos del final de la Reconquista de Granada-, debe de ser el origen de esa relación sentimental y estética, personal y colectiva con los símbolos y el aura que se intuye a su alrededor. Aura que se genera o deriva de los rituales para su bendición, entrega, saludos que recibe o le rinden, etc.

Esa relación sentimental y estética, por otra parte, acaba descubriendo, siquiera de modo intuitivo, la esencia del símbolo, como es, en las banderas, la parte común, como ya se adelanta que será el aspa roja. Así, ante la existencia de algunos centenares de banderas, lo que hace imposible la tarea de reconocerlas, el aspa roja será el único valor identificativo. Así se formará el ‘consciente colectivo’ de la identidad de grupo. Por ello, coincidiendo con Duch, “*en las épocas históricas que sufren crisis globales* [qué es sino una guerra] *el recurso al ‘sólo mito’ acostumbra a ser una actitud muy frecuente*”⁸⁸⁶ porque “*históricamente, es evidente que su uso correcto* [el del mito] *ha colaborado directamente en el mantenimiento de la salud física, psíquica y espiritual del hombre*”⁸⁸⁷, si bien, debemos discrepar, en parte, en la referencia a la garantía de la salud física.

Ya sabemos que uno de los primeros peligros de ir a la campaña es el quebranto de la salud física a causa del exceso de actividad, una alimentación no del todo adecuada y la exposición a las inclemencias atmosféricas. Finalmente, y siguiendo de nuevo a Duch en su conclusión, “*lo mítico, expresado a través de los mitos concretos y de sus interpretaciones, constituye una presencia polifacética y multifuncional en la vida de los individuos y de los grupos*”⁸⁸⁸. De aquí la gran clasificación que puede hacerse de los símbolos: los individuales y los colectivos.

EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS

En el Diccionario de la Real Academia Española, aparecen las siguientes definiciones:

⁸⁸⁵ DUCH, LL., *Mito, interpretación y cultura*, Herder, 1998, 312

⁸⁸⁶ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 503

⁸⁸⁷ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 504

⁸⁸⁸ DUCH, o.c., *Mito, interpretación y cultura*, 505

- Símbolo: “*Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición, etc.*” Cualquier cosa puede adquirir, pues, el carácter de símbolo.
- Insignia: “*Emblema distintivo de una institución... que se usa prendido en la ropa como muestra de vinculación... Bandera, estandarte, imagen o medalla de un grupo... militar o religioso...*”. En este caso, sí aparece más cercano al ámbito militar

Pero también resulta interesante conocer qué encerraban las palabras en aquel tiempo:

- “*En 29 de septiembre de 1612... Tomóse muestra de las **ynsignias** de la dicha compañía [la 1ª de la milicia de Córdoba, del capitán Diego de Argote, caballero veinticuatro de la ciudad] que son una bandera, dos caxas que llevaban Juan de Tapia tambor y Juan Muñoz, y Miguel de Lara, pífano, gineta y alabarda, que llevaban el dicho capitán y sargento*”⁸⁸⁹

EL ROJO, EL COLOR SIMBÓLICO MILITAR ESPAÑOL

El tinte púrpura⁸⁹⁰

Las primeras noticias sobre el proceso de teñido de tejidos de color rojo proceden del siglo I antes de Cristo en Roma, donde se utilizaban colorantes vegetales que, inicialmente, producían el amarillo que, por la acción de la luz y, si no se fijaba, se transformaba en azul, después en rojo, después en marrón verdoso y, finalmente, en violeta oscuro.

Los procesos químicos por los que se produce la transformación de los colores fueron investigados y descubiertos por Henri de Lacaze-Duthiers, el proceso anterior, y Otto Elsmer, que descubrió los efectos de la luz del sol, y de su ausencia, en lanas teñidas por la glándula del Murex, que iban desde producir el azul en el primer caso y el rojizo del segundo. Éste fue el colorante que dio mejores resultados y dio pie a una industria de gran importancia y la elevación a la categoría de color simbólico de la dignidad imperial del tono más exclusivo por su dificultad.

⁸⁸⁹ Archivo Municipal de Córdoba, Secc. XVIII, Serie 21, Leg. 1, nº 7, citado por CONTRERAS GAY, “El control de las tropas en el siglo XVII. Los libros de las compañías de milicia”, *Revista de Historia Militar* 82 (1997) 58

⁸⁹⁰ Este apartado está basado, de manera fundamental, en BRISSARD, I. y MARTÍN, L. “El color púrpura. Sólo para la autoridad”, *Muy Interesante* 178 (1996) 72 y ss. Hace referencia a las investigaciones realizadas en el laboratorio del Shenkar College de Israel bajo la dirección de Zvi Koren y secundado por Barch Stermán, Ari Greenspan, Joel Guberman y Eliahu Tavger, de la Association for the Promotion & Distribution of Tekhelet de Israel. El ‘tekhelet’ es el color azul de los chales judíos de oración

El proceso requería la desecación y fin de la oxidación del contenido de la glándula hipobranquial de los caracoles gasterópodos marinos de la familia de los murícidos (*Murex trunculus*, *Murex brandaris* o *Purpura haemastoma*). Con lo obtenido, la púrpura, y su manipulación, podía obtenerse una gama de colores muy amplia, desde el rojo fuerte, rojo encendido o violáceo hasta el azul cielo. Esta tan amplia diversidad final de colores procede del modo en que se manipule la materia prima, según varios factores:

- Las diferentes proporciones del colorante procedente de los diversos tipos de caracoles
- Los variedad de agentes reductores y cómo se utilicen
- La intensidad de la luz solar presente lo largo del proceso
- La velocidad en la realización de todo el proceso

Una misma cantidad de colorante puede conducir a diferente resultado. Así, lo obtenido de un caracol permitía teñir de violeta un gramo de lana, pero si lo que se deseaba era el rojo, sólo daba para medio gramo de lana.

El tinte de la cochinilla

La cochinilla es un insecto hemíptero que, desecado y reducido a polvo, proporciona un colorante que permite teñir de rojo los tejidos. En el siglo XVI, en el Levante español había una industria que explotaba la cualidad tintórea de la cochinilla local, pero era de poca calidad y alcance. Su aplicación no era importante hasta la llegada de la procedente de América, en concreto de la de México, con la cual se desarrolló una industria importante. A este color se le llama grana y parece que la variabilidad de los tonos finales era mucho menor que la de la púrpura.

El rojo y la variabilidad de sus tonos

Por lo anterior, ha de aceptarse que el arriba definido como el ‘rojo militar español’ ha de ser, necesariamente una gama en la que se incluyen colores de producción artesanal que, actualmente, referiríamos desde el más oscuro granate, pasando por el carmesí, asimismo oscuro y claro, el rojo, y añadiendo a esa amplia gama, la variante llamada actualmente púrpura.

El púrpura, incluido en el rojo

Es de importancia particular el que estudiosos como Luis Grávalos, José Palau y José Luis de Mirecki coincidan en la consideración de que el púrpura –y no el rojo- sería el representativo de las tropas de las guarniciones de Flandes. Esta percepción adquiere mayor relevancia al establecer la comparación entre el naranja –el color de los rebeldes holandeses- y el rojo –el de las tropas españolas-. Las inevitables variaciones derivadas de la producción artesanal de los tintes harían en un bando que, buscando el rojo,

aparecieran rojos-anaranjados; y en el otro, buscando el naranja, obtuvieran naranjas-rojizos.

Con el deslizamiento al púrpura en el seno de las tropas de la Monarquía Hispánica, sea cual sea su tono, este riesgo quedaría reducido a límites asumibles.

Por la misma razón, ha de hacerse mención al desacuerdo que provoca la consideración de algunos estudiosos que, afectados por el ‘presentismo’ que garantiza la identidad de un color por medio de las técnicas industriales, sostienen que el rojo era único para todas las tropas de la Monarquía Hispánica

3.- RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES

METODOLOGÍA DEL TRABAJO

PRIMERA FASE: INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

Tras un punto de partida que se basó en recopilaciones elementales de imágenes elaboradas por autores actuales, con el tiempo se llegó a la conclusión de que eran limitadas e insuficientes en cantidad y calidad, y que no podrían aportar la visión rigurosa, amplia y detallada que se deseaba. También se llegó a la conclusión de que prácticamente toda la producción gráfica moderna procedía de repeticiones de la obra de Giménez ya comentada y que los escasos objetos militares simbólicos de aquellos siglos conservados en los museos no hacían concebir muchas esperanzas para la obtención de informaciones amplias e importantes. Simultáneamente, se fue descubriendo que, como resulta lógico, en las imágenes más conocidas de los siglos XVI y XVII -cuadros de batallas, escenas militares y retratos individuales-, se incluían banderas, algún estandarte, brazaletes, fajas y bandas rojas, de modo que se entendió que el mundo simbólico tenía esos tipos.

Sólo al llevar a cabo la investigación documental en textos de la época aparecieron referencias suficientemente insistentes en la expresión ‘vestir a lo soldado’ como para llamar la atención y percibir que, mucho tiempo antes de que a finales del XVII se adoptara de manera general vestir uniformemente y militar, la forma no uniforme de hacerlo ya había adquirido carácter simbólico. Esto constituyó una sorpresa pues la idea aceptada comúnmente sobre esta cuestión era que cada cual vestía como quería –o como podía– y que esta cuestión no daba más de sí. También aparecieron referencias a la consideración simbólica de las espadas y algunas armas de asta, a determinados collares y, sin que pareciera en principio tener relación con los símbolos, descripciones sobre la forma militar de ser del soldado español de aquellos tiempos.

Y al seguir llevando a cabo recopilaciones de la iconografía de época fue viéndose que, a lo largo del ámbito temporal definido, los siglos XVI y XVII, todos los tipos de símbolo inicialmente considerados variaban notablemente en sus formas, dimensiones y modos de utilizarlos, pero que, al seguir ahondando en los textos de la época no se hallaron referencias a esas variaciones localizadas gráficamente ni a sus causas. Así, creció la hipótesis de que, quizá, las imágenes de los siglos XVI y XVII, adecuadamente analizadas, constituirían fuentes documentales más generosas de lo que se pensaba, habida cuenta de que los textos de época casi nunca resultaban ilustrativos hasta satisfacer los deseos de conocimiento amplio, profundo y detallado.

Conforme avanzaban, en paralelo y casi de modo independiente, las recopilaciones gráficas y las escritas, la información obtenida de aquellas fuentes fue superando

ampliamente a la de éstas, de modo que se adoptó la, en principio inédita, fórmula de dar prioridad al estudio de las imágenes de época y tratar de complementarla con lo que se hubiera escrito. Pero habiendo decidido realizar la presente investigación teniendo como fuente principal las representaciones artísticas de los siglos XVI y XVII, cabía preguntarse por la fiabilidad que merecen los artistas porque, dependiendo de la respuesta, dependería la fiabilidad de los resultados finales de una investigación de mayor alcance. Es decir, si los artistas no fueron fieles a los originales en la representación de los símbolos militares, carecería de sentido seguir.

No se tienen dudas de que los retratos de personajes importantes se hicieron con fidelidad al personaje y, lo que interesa ahora, a sus símbolos: bastones, fajas, brazaletes, etc. El problema aparece cuando se trata de cuadros o escenas cuyo contenido genérico o sus grandes dimensiones podrían haber inducido al artista a hacer un trabajo rápido y cómodo y, por lo tanto, poco fiel a la realidad. En concreto, esa es la primera sensación que transmiten los murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, en la parte que puede ser mejor enjuiciada a este respecto: las batallas de la época de Felipe II. Por lo tanto, se decidió analizar minuciosamente las imágenes del pasado teniendo presentes los siguientes criterios.

Criterios a favor de la credibilidad de las fuentes iconográficas⁸⁹¹

- El mayor tamaño de lo representado, ya que permite el mayor detalle en la ejecución y la exigencia de resulte igual a su original
- La representación de objetos conservados actualmente ya que, al poder establecer su comparación, puede verificarse fácilmente su exactitud
- La menor distancia temporal respecto de los hechos representados, ya que la memoria reciente permite ser más exacto
- El que el autor sea o hubiera sido militar, ya que está más familiarizado con la realidad que va a reproducir en sus obras

Criterios en contra de la credibilidad de las fuentes iconográficas

- La mayor distancia física del espectador para el que va destinada la obra
- La repetición de numerosos individuos o banderas en una representación
- La copia de las representaciones elaboradas por otros autores
- La falta de ‘armonía estética’ con la mayoría de las representaciones coetáneas
- La pertenencia o la cercanía del autor al bando promotor de la “leyenda negra”
- la realización de retoques o lejanas en el tiempo

⁸⁹¹ Aquí, “iconográfica” se refiere a cualquier fuente que represente la figura del militar (pintura, escultura, tapices, etc.), por oposición a las fuentes literarias

SEGUNDA FASE: VALORACIÓN DEL RIGOR DE LOS ARTISTAS

Para determinar con qué nivel de rigor o de fidelidad los artistas gráficos representaban las realidades militares, se ha considerado que la mejor prueba era analizar las compañías de infantería representadas aisladamente y en formación por las siguientes razones:

- **De las compañías se saben datos numéricos a lo largo de los dos siglos:**
 - Qué composición debían tener: se obtienen de las plantillas o ‘pies’ oficialmente establecidos
 - Qué composición tenían realmente: se obtienen de los resultados de las revistas de las compañías
- **Se han localizado suficientes representaciones de compañías** hechas a lo largo de los dos siglos por diferentes artistas de zonas geográficas separadas
- **La comparación entre las compañías teóricas, las reales y las representadas por los artistas resulta relativamente fácil de hacer**, al manejarse datos numéricos y esquemas geométricos de cómo eran las formaciones

Para ello, se ha llevado a cabo lo siguiente:

- **Investigación acerca de la composición de las compañías de infantería:**
 - **Sobre la composición teórica:** Para tratar la organización teórica se recurre con frecuencia al término ‘plantilla’, que se refiere al número de individuos que **deben tener** las compañías de infantería según la decisión superior del Rey en la que se fija el número de individuos de cada ‘empleo’⁸⁹² y ‘especialidad’⁸⁹³. Es un dato teórico válido para plazos de tiempo muy largos
 - **Sobre la composición real:** Las compañías casi siempre están por debajo de las plantillas a causa de comisiones de servicio, destacamentos, deserciones, enfermedades, heridas, muertes, etc. Es un dato real, cambiante día a día. Por ello, al documento que recoge el resultado de las revistas suele llamársele ‘estado’ y resulta válido sólo para la fecha de referencia. En pocas ocasiones, excepcionales, las compañías están por encima de las plantillas
- **Investigación acerca de la forma de desfilar de las compañías de infantería**
- **Comparación de las conclusiones con las representaciones pictóricas**

⁸⁹² ‘Empleos’ en una compañía son: soldado, cabo, sargento, alférez, teniente –en caballería- y capitán

⁸⁹³ ‘Especialidades’ serían, en infantería: piquero (coselete o pica seca), arcabucero, mosquetero, alabardero escolta de la bandera, granadero, fusilero, etc. según las épocas

Principales representaciones de compañías

Las representaciones de compañías de infantería son, naturalmente, muy numerosas en la amplia producción de cuadros y tapices de batallas. Se ha encontrado que, en general, forman un conjunto bastante coherente en los variados detalles que muestran, aunque sólo sean representaciones parciales. De las representaciones estudiadas, se han obtenido más y mejores resultados, gracias a sus mayores detalles, de los cuadros de la siguiente lista formada por 10 compañías que recorren el siglo XVII, desde 1607 hasta 1699:

- ***“Los españoles derrotados”⁸⁹⁴ en Gibraltar por la flota holandesa bajo el mando del Almirante Jacob van Heemsherk el 25 de abril de 1.607***. Por A. Willaerts. 1.607. Rijksmuseum, Amsterdam
- ***“Embarco de los moriscos en el Grao de Valencia”***. Por Vicente Mestre. 1.613. Colección Bancaja. Valencia
- ***“Fiesta de Nuestra Señora del Bosque”***. Por Denijs van Alsloot. 1.616. Reales Museos. Bélgica
- ***“El desfile de los Serments”***. Por Denijs van Alsloot. 1.616. Victoria & Albert Museum. Londres. Tiene representaciones de 4 compañías
- ***“Fortaleza de San Gabriel en Río de la Plata”***. Por Bernardo Antonio de Meza. 1.681. Archivo General de Indias, Sevilla. Representa 2 compañías
- ***“Fiesta de Nuestra Señora de la Natividad” (Compañía de la Milicia de la Cofradía de San Juan Bautista)***. 1.699. Murales de la ermita de Nuestra Señora de la Natividad. Méntrida, Toledo

Composición de las compañías de infantería

Empleos y especialidades

Dentro del nivel organizativo elegido, la compañía de infantería, han de tenerse en cuenta los siguientes personajes, presentes en casi todas las escenas posibles, cada uno según las cantidades prescritas en las disposiciones reguladoras:

- El capitán
- El alférez
- El sargento
- El tambor y el pífano
- El cabo
- El piquero (coselete o pica seca)
- El arcabucero
- El mosquetero

⁸⁹⁴ El título es erróneo. No representa una derrota

A finales del XVII, los arcabuces y los mosquetes evolucionan de manera convergente, el arcabuz aumentando de potencia y el mosquete aligerándose de su gran peso. El final de este proceso da como resultado un arma nueva, el fusil, que obliga a reunir y a rebautizar a ambas especialidades como ‘fusilero’⁸⁹⁵.

A base de estos ‘empleos’ y ‘especialidades’, las diferentes disposiciones superiores fueron estableciendo las ‘plantillas’ -los ‘pies’, se decía-, en las que concretaban cuántos de cada clase debía haber en cada compañía de infantería, de acuerdo con ciertos condicionantes en razón de sus diversos orígenes y situaciones. Estas ‘plantillas’ fueron modificándose a lo largo de los dos siglos por razones que no son del caso analizar aquí en detalle. Ni tampoco las razones de por qué, en la mayoría de los casos, no se cumplían. Además, había otros cargos y empleos no propiamente militares: los pajes de rodela o jineta, el abanderado, el capellán, el barbero, el armero, etc. Los datos numéricos de una y otra situaciones –lo ordenado y lo real- tan sólo interesan para ver de qué forma los tuvieron en cuenta los pintores, tanto da si conscientemente como si no.

En el cuadro que se presenta a continuación llama la atención la gran reducción del tamaño que las plantillas señalan a las compañías, que pierden 2/3 de su fuerza:

- **Hasta la mitad del siglo XVII:** 180 / 190 hombres
- **Desde la mitad del siglo XVII:** 60 / 76 hombres

Es preciso tener en cuenta esta evolución para interpretar adecuadamente los números en su contexto temporal. De más interés para este estudio son los resultados de la investigación realizada que ponen de manifiesto dos conclusiones importantes:

- Difícilmente se encuentra una compañía que cumpla lo ordenado en las plantillas o ‘pies’
- Llama la atención la gran diferencia que puede llegar a haber entre dos compañías de un mismo tercio en un mismo tiempo: de 98 a 209 en un caso, y de 75 a 142 en otro

Hombres por compañía (ver el siguiente cuadro)

⁸⁹⁵ El arcabuz es un arma de fuego individual y de mediano peso y calibre originada a principios del XVI. El mosquete se adopta más adelante para lograr mayor potencia de fuego y alcance; es igual, salvo en las dimensiones, calibre y peso, que son notablemente superiores, lo que hacía necesario el uso de una alta horquilla para apoyarlo y hacer la puntería y disparo con una cierta comodidad.

El fusil sale de la fusión de ambos tipos de armas, resultando ser un arma de fuego individual, de un calibre respetable, cañón largo y, no obstante, un peso moderado por lo que la horquilla desaparece. La forma de la madera, caja o cureña, así como las llaves para dar fuego, también tienen sus propias líneas de evolución

AÑOS	HOMBRES POR COMPAÑÍA (1)				
	TEÓRICOS (= PLANTILLAS)		REALES (MEDIA) (= ESTADOS)	MÁXIMO MÍNIMO	FUENTES
1.591, 6 de septiem.	Cía. de Piqueros: 191				Clonard, Tomo 3, pág. 451 y ss.
	Cía. de Arcabuceros: 180				
1.598			“no han un número cierto... grandes o pequeñas”		Almirante, voz “Compañía”. Opinión de Bartolomé Scarión de Pavía
1.598, 8 de agosto Tercio de Sicilia			123	209	Clonard, Tomo 7, pág. 354.
				98	
1.602, 4 de marzo	Cía. de españoles: 193				Clonard, Tomo 4, pág. 274
	Cía. de valones: 189				
1.625, 23 AGO Tercio de Lombardía			103	142	Clonard, Tomo 7, pág. 425
				75	
1.632, 28 de junio	Cía. reclutada en España: 239				Clonard, Tomo 4, pág. 399 y ss.
	Cía. operando en el exterior: 190				
1.650 Tercio de Castellón	Cía. del interior: 60				Gaceta del Aula Militar “Bermúdez de Castro”, nº 12
1.664 Tercios Provinciales	Cía. del interior: 62				Clonard, Tomo 4, pág. 431
1.667 Tercios Provinciales			De Toledo: 33		Clonard, Tomo 9, pág. 464
			De Madrid: 34		Clonard, Tomo 9, pág. 378
			De Burgos: 41		Clonard, Tomo 9, pág. 257 y 270.
			De Córdoba: 42		Clonard, T. 8, p. 261 y T. 10, p.45 y ss.
1.694 Tercios Provinciales Nuevos	De Valladolid: 66				Clonard, Tomo 10, pág. 181 y ss.
	De Murcia	Cía. del maestro de campo: 76			Clonard, Tomo 10, pág. 401 y ss.
		Cía. normal: 66			

(1) Conforme el criterio más extendido en la época, sólo se contabilizan cabos y soldados

(2) Cía. es la abreviatura de compañía

Generalizando, puede decirse que los ‘estados’ (o datos numéricos relativos a la fuerza real, presente, cierta) revelan que las compañías estaban normalmente entre el 50 % y el 75 % de las ‘plantillas’. Y sería esta realidad la que probablemente de modo intuitivo, representarían los pintores en sus cuadros.

Forma de desfilarse de las compañías

Partes de las compañías

Todas las compañías estudiadas tienen tres partes bien identificadas gracias a las armas que llevan los soldados: las picas, los arcabuces (armas de fuego sin horquilla) y los mosquetes (armas de fuego con horquilla). No ha habido forma de averiguar cuántas escuadras hay realmente de piqueros, de arcabuceros o de mosqueteros porque no ha podido identificarse a los cabos que hubiera aunque cabe suponer, por algunas representaciones, que su ubicación sería en las esquinas de los cuadrados formados por los soldados y, de haber más, en los extremos exteriores de las filas, actuando como ‘guías’, según la terminología actual, y siempre colocados para ejercer el mejor control posible sobre la fuerza a su cargo. Del análisis de 10 compañías se obtiene lo siguiente:

COMPAÑÍAS (1)		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
PARTES (2)	1ª PARTE	11 A	--	25 M	35 M	40 M	45 M	35 M	20 MF	30 MF	10 P
	2ª PARTE	20 P	28 P	>15 P	25 P	-	25 P	35 P	>10 P	>15 P	10 A
	3ª PARTE	11 A	28 A	¿?	20 A	20 A	20 A	15 A	¿?	¿?	10 P
TOTAL INCLUIDA LA PLANA MAYOR		45	63	52 + 20?	107	76	102	100	35 + 15?	47 + 25?	40

- 1) La numeración 1 a 10 sólo es a efectos identificativos dentro de este cuadro
- 2) Siglas: **P** = piqueros, **A** = arcabuceros, **M** = mosqueteros, **MF**: duda entre mosqueteros y fusileros

Las conclusiones más importantes de este estudio parcial son:

- Tres de las compañías analizadas (la 3, la 8 y la 9) no están representadas al completo pero, a la vista de la serie formada por las diez compañías, cabe suponer que sus terceras partes no representadas serán de arcabuceros
- Para el cálculo de los totales se ha supuesto un número de sus integrantes algo menor que los de la primera parte, tal como resulta en las demás compañías
- La ‘escuadra del capitán’ se reconoce en algunas ocasiones y es bastante menor que las demás. Su ubicación es:
 - o Tras el capitán, como la primera fila de la compañía

- O delante y/o detrás del alférez dando escolta o protección a la bandera
- Cuando se identifica perfectamente la parte de los mosqueteros (por usar la horquilla para apoyar el arma), siempre desfila la primera. Alternativamente, la primera parte es de arcabuceros
- La parte de piqueros desfila siempre en el centro de la compañía
- La tercera parte es siempre de arcabuceros
- Casos particulares los presentan:
 - La carencia de piqueros en la compañía 5
 - Las primeras partes de las compañías 8 y 9 que, al estar ya avanzado el siglo, los mosquetes que les correspondería podrían haber sido sustituidos por fusiles (arma más moderna que prescinde de la horquilla), lo que les haría, en la práctica, indistinguibles de los arcabuces
 - La compañía 10, cuyo diferente orden de escuadras puede estar justificada al ser milicia de una cofradía religiosa, quizá menos militar

Las compañías, en función de las especialidades de los soldados, tienen la siguiente estructura general interna:

- La parte formada por las escuadras de piqueros, con sus cabos
- La parte formada por las escuadras de arcabuceros, íd.
- La parte formada por las escuadras de mosqueteros, íd.

Además está la ‘primera plana’ que engloba al capitán, al alférez, sus pajes, el sargento, los tambores, el pífano... En ocasiones aparecen referencias a la ‘escuadra del capitán’⁸⁹⁶ y se ha constatado que suponer o deducir su existencia permite entender por completo la organización de una determinada compañía. Sus integrantes, que eran realmente capitanes, alféreces, sargentos, soldados aventajados, etc., podrían ser denominados según la terminología actual como ‘en reserva con destino’, y gozaban de la preferencia del capitán y, formando escuadra, desfilan la primera o dando escolta a la bandera. Su trascendencia para los fines que persigue el presente estudio estriba en que podían llegar a distorsionar tanto la vida económica de la compañía debido a sus más elevados sueldos que obligaban a disminuir el número de soldados, lo que permite explicar su reducido número real en muchos casos.

Otro de los aspectos muy importantes a la hora de conocer los requisitos que deben cumplir las compañías en sus desfiles es la ‘formación’ que adoptan esto es, la forma geométrica en la que deben disponerse los individuos. Al respecto, conviene tener en cuenta lo que expresó a principios del XVI el capitán Hernán Pérez en su obra, dirigida al cardenal Cisneros “Avisos para las cosas de la Guerra”⁸⁹⁷: “*Qué forma se ha de tener*

⁸⁹⁶ Esto repetía lo que los maestros de campo hacían al simultanear el mando del tercio con el de una de sus compañías, ya que, conforme el origen de este empleo, no dejaban de ser capitanes

⁸⁹⁷ CLONARD, o.c. *Historia orgánica...*, T. 3, 152

*para con gente de hordenanza **que vayan caminando de cinco en cinco o de nueve en nueve***". El hecho de que esta disposición sea la que se ha encontrado de forma abrumadora a lo largo de todo el ámbito temporal, revela que debió ser la más habitual y permanecer sin cambios a lo largo de muchos años.

Estructura de una compañía desfilando

- El capitán desfila el primero. A veces va delante su paje de rodela o jineta
- La escuadra del capitán, cuando se identifica, va tras él, como la primera fila de la compañía; puede dar también la escolta al alférez
- La parte de los mosqueteros desfila la primera
- A continuación van los 2 tambores con el pífano en medio. Cuando la compañía es muy grande, puede haber más pares de tambores entre las escuadras más numerosas o tras la última fila
- El alférez con la bandera va, según las compañías:
 - o Precedido, en ocasiones, por su paje o abanderado
 - o Tras los tambores y el pífano
 - o Delante o en el medio de la parte de los piqueros, imitando una situación de combate de un escuadrón
 - o Puede contar con una escolta especial
- La parte de los piqueros desfila siempre la segunda
- La parte de los arcabuceros desfila la tercera
- El sargento va fuera de las filas, sin puesto fijo, vigilando que se desfile bien
- Los cabos van incluidos en sus escuadras y no son reconocibles, salvo en alguna ocasión, cuando algún individuo está un poco separado de las filas
- El desfile es 'de a cinco'
- Hay otros personajes que pueden desfilan: los 'gentilhombres', los 'aventureros', los vivanderos, hijos de los anteriores, etc.
- Hay personajes que nunca desfilan: el capellán, el barbero, etc.

Conclusión final sobre el rigor de los artistas

A la fiabilidad, prácticamente general, de los artistas cuando representaron armas, armaduras, sillas de montar, frascos de pólvora, etc. -hecho que se deduce al comparar sus obras con las que se conservan actualmente-, se suma la que genera la de los pequeños detalles que podrían parecer irrelevantes a los fines que la obra perseguía. Precisamente, uno de los detalles más difíciles de reproducir con fidelidad, a causa de la monotonía de la tarea (y, si se quiere, irrelevancia, al no ser nunca partes fundamentales de su obra), es la representación numérica de los individuos de un compañía de infantería. Sin embargo, lo trascendental para la continuación de esta investigación ha sido que la misma cantidad de fuerza real, efectiva, de las compañías de infantería se ha encontrado en las representaciones pictóricas estudiadas. Multiplica la solidez de esta conclusión el que fueron elaboradas a lo largo de casi un siglo, por autores muy

diferentes en cuanto a sus obras y distantes geográficamente entre sí. Por lo tanto, cabe dar por buenos, además, cada uno de los aspectos con las que han sido representados cada ‘individuo’ y cada una de las ‘partes’ de la compañía, como son las posiciones de las armas, la actitud general, las posiciones del capitán, de la bandera, etc.

En resumen, si el artista ha representado, con una fiabilidad aceptable, lo más tedioso de pintar, como es el número de los integrantes de las compañías de infantería, se podrá aceptar como correcta, en general, toda otra representación de los detalles simbólicos.

TERCERA FASE: INVESTIGACIONES ESPECÍFICAS

Tras haberse superado esta fase de prueba, importantísima, se ha completado la investigación en la que se han estudiado y contrastado fuentes muy diversas, con la actitud general de aceptar (aunque aplicando siempre elevadas dosis de analítica y de crítica) lo representado por los artistas, tras de lo cual se han elaborado series de esquemas o diagramas cuyo análisis ha permitido la consecución final de los objetivos propuestos. A partir de los estudios más amplios y minuciosos que se han realizado, se han identificado los símbolos utilizados por las tropas de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII con los que se ha elaborado la siguiente lista: **cruces, aspas, plumeros, brazaletes, bandas, fajas, armas, bengalas, collares, veneras de órdenes militares, banderas, estandartes, indumentaria y uniformidad.**

CUARTA FASE: INTEGRACIÓN Y PRESENTACIÓN

Una vez realizada la identificación de los diversos símbolos se han agrupado así:

- **Símbolos de uso personal:** Cruces, aspas, plumeros, brazaletes, bandas, fajas, armas, bengalas, collares y veneras de Órdenes Militares
- **Símbolos de las compañías:** Banderas y estandartes

En esta clasificación, la ‘indumentaria’ -es decir, el vestido no uniforme-, podría haber encajado en ‘Símbolos de uso personal’; del mismo modo, la ‘uniformidad’ podía haber encajado en ‘Símbolos de las compañías’. Sin embargo, dado que ambas coexisten a lo largo de los dos siglos, si bien en una proporción inversamente proporcional, se ha visto conveniente presentar sus resultados separadamente añadiendo los epígrafes: **Indumentaria y uniformidad.**

En cuanto a la forma de presentar los resultados de las investigaciones realizadas sobre cada uno de los símbolos, se seguirá, con carácter general y con las variaciones que en cada caso parezcan necesarias, el siguiente esquema:

- **Introducción**

Se tratarán los orígenes del símbolo, sus antecedentes, la etimología, su significado actual en el DRAE, las razones para tratarlo como símbolo, etc.

- **Conclusiones de la investigación**

○ Análisis sistémico de sus componentes

Para estudiar del modo más exhaustivo posible, presentar los resultados de modo comprensible y crear un método que facilite nuevos estudios, o desarrollos posteriores del presente, se separarán, siempre que sea conveniente, los siguientes elementos:

- Forma
- Dimensiones
- Colorido
- Simbolismo
- Clases
- Número

○ Casos particulares

○ Uso y colocación

- **Fuentes principales**

LAS CRUCES

INTRODUCCIÓN

Conviene, al inicio del estudio de este símbolo, establecer una clara diferencia entre las ‘cruces’ y las ‘aspas’ porque en muchos textos antiguos se llama a éstas ‘cruces’. Esta certeza se adquiere en textos que hablan de banderas cuyo símbolo es inequívoco y en los textos de la época se refiere como cruces. El DRAE no ayuda a clarificar esta cuestión, precisamente, pues coloca como primera acepción de ‘cruz’ “*Figura formada por dos líneas que se atraviesan o cortan perpendicularmente*”. Vale, pues, tanto para las que tienen uno de sus trazos vertical, como las que lo tienen girado 45°, lo que hace que las ‘aspas’ también sean ‘cruces’. En cambio, la primera definición de ‘aspa’ es “*Conjunto de dos maderos o palos atravesados el uno sobre el otro de modo que formen la figura de una X*”. Pero yendo a la duodécima definición de ‘cruz’ que recoge el DRAE, y que pertenece a la terminología de la Heráldica, la describe como “*Pieza de honor que se forma con el palo y la faja*”; como ‘palo’ es la pieza heráldica que va vertical en el escudo, y la ‘faja’ va en horizontal⁸⁹⁸, queda fijado que, en el terreno de los

⁸⁹⁸ DE CADENAS, V., *Diccionario Heráldico. Términos, piezas y figuras usadas en la Ciencia del Blasón*, Hidalguía, 1984. Aunque ha habido posteriormente muchos manuales heráldicos, prácticamente todos derivan de esta obra, que mantiene su magisterio por ser la de quien fue el último Cronista Rey de Armas Decano del Cuerpo, de España. De ellos destaca MESSÍA, L., *Heráldica española. El diseño heráldico*, Aldaba, 1990

símbolos y bajo la maestría proporcionada por la antigüedad y continuidad de la ciencia Heráldica, la cruz sólo es la que tiene esta disposición. Por otra parte, la sexta definición de ‘aspa’ del DRAE es la de la Heráldica, que responde simplemente con ‘*Sotuer*’, cuyo significado es “*Pieza honorable que ocupa el tercio del escudo, cuya forma es como si se compusiera de la banda y de la barra cruzadas*”. Como ‘banda’ y ‘barra’ son las piezas puestas en las dos diagonales, al cruzarse forman efectivamente una X. Como esta terminología de la Heráldica es mucho más clara, así se seguirá en esta parte del estudio⁸⁹⁹ y se denominará ‘cruz’ a cuando uno de los brazos de la figura sea vertical y ‘aspa’ a cuando tenga la forma de X.

La cruz es un distintivo medieval intrínsecamente relacionado con las tropas organizadas en la Cristiandad⁹⁰⁰ y, en particular, está presente en numerosas Órdenes Militares⁹⁰¹. Sin embargo, no se ha localizado ninguna cruz sobre los peones y caballeros representados en la batalla de la Higuera (1431) de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial. La cruz alcanzará, incluso, a la empresa comercial de Cristóbal Colón, que navegó hacia las Indias con banderas con una cruz verde⁹⁰² acompañada por las iniciales Y y F coronadas –por Isabel y Fernando–, además de la bandera real⁹⁰³. La cruz seguirá estando presente como distintivo personal en las tropas de los diversos reinos de la Cristiandad en el siglo XVI, como por ejemplo, muestran los franceses que, en los tapices de Capodimonte sobre la batalla de Pavía -1525-, llevan cruces blancas.

⁸⁹⁹ Cruces y aspas como símbolos distintos llevados en la indumentaria; cruces y aspas en las enseñas; y barras, para diferenciarlas claramente de las bandas cruzadas por el pecho

⁹⁰⁰ Un caso concreto de uso genérico de la cruz lo tenemos en la carta que Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387) escribió a su hermano Ferrán el 6 de febrero de 1359, en los prolegómenos de la invasión de Castilla: “*por la gran devoción que Nos tenemos al barón san Jorge hemos ordenado que todas las compañías de caballos tengan el día de la batalla la sobreseñal con la señal de nuestro señor san Jorge... las dichas sobreseñales que sean blancas del todo con la cruz bermeja y bien grande así en la parte de delante como en la de detrás...*”. Citado por GRÁVALOS, L. y MANZANO, A., *Guerreros de la Reconquista*, Quirón, 1997, 96. La imagen se corresponde con la del Códice dels Usatges; ver, por ejemplo, http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/61/Ram%C3%B3n_Berenguer_con_sus_armas_personales_-_Cruz_de_San_Jorge.jpg, página consultada el 12 de diciembre de 2014

⁹⁰¹ Sin embargo, conviene recordar que la cruz de Santiago fue, en los inicios de la Orden, una espada roja puesta en vertical con la empuñadura en la parte superior. Ver su representación antigua más clara en el Tumbo Menor de Castilla, en la escena de la donación a esta orden de Uclés el 9 de enero del año 1174. Ver, por ejemplo, <http://www.monasterioucles.com/#!historia/csn3>, página visitada el 8 de diciembre de 2014

⁹⁰² Sobre la reiterada presencia del color verde en el ámbito simbólico, no suficientemente explicada, se volverá en otro capítulo

⁹⁰³ Ver, por ejemplo, COLÓN, C., *Diario. Relaciones de viajes*, Biblioteca de la Historia de España, SARPE, 1986, 22

Otras tropas, como los suizos, llevaban sobre sus ropas una cruz también blanca⁹⁰⁴ y los ingleses que la llevaban roja⁹⁰⁵, probablemente por la misma influencia de San Jorge, patrón de ese reino. En realidad, serán las tropas españolas las que abandonaran las cruces para llevar aspás, tal como se explicará en las líneas siguientes y en el apartado dedicado a aquéllas.

La Cruz de Jerusalén es de brazos iguales cuyos extremos acaban en trazos perpendiculares. Es una cruz formada por cuatro T mayúsculas unidas por sus bases.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

Siendo tan simple el distintivo de las cruces de las tropas –las cruces de las Órdenes Militares se tratan en un apartado diferente–, su estudio no requiere la separación de elementos constitutivos de ella.

La cruz sencilla de las tropas de la Santa Hermandad

Las tropas⁹⁰⁶ de la Santa Hermandad estaban significadas por el uso en sus ropas -y banderas- de una cruz roja. La referencia la da el dibujo de una de las banderas incluidas en el *Inventario Iluminado*⁹⁰⁷ de la Real Armería; es una cruz sencilla roja, de brazos rectos⁹⁰⁸. Pero Cánovas del Castillo refiere que “*del mismo color rojo fue ciertamente, y semejante en esto y [en] la figura a la de Montesa, la cruz que llevaron al pecho los cuadrilleros de la Santa Hermandad, ... así como era encarnado su uniforme en gran parte*”⁹⁰⁹. Aporta un detalle interesante que es la forma de la cruz, ‘parecida’, es decir, no igual, a la de la citada Orden Militar, que era de brazos de bordes rectos y sin remate especial en los extremos de cada brazo, detalle necesario para garantizar la adecuada identificación de los respectivos miembros de ambas corporaciones. Esta afirmación de

⁹⁰⁴ Origen de la bandera de Suiza, a través de la del cantón de Schwyz

⁹⁰⁵ FUNCKEN, L. y F., *Le costume, l'armure et les armes au temps de la chevalerie*, Casterman, 1978, T. 2 *Le siècle de la Renaissance*, pág. 10; pág. 19, fig. 2; pág. 27, fig. 1; pág. 33, fig. 5

⁹⁰⁶ Sólo interesan en calidad de soldados, no de policías rurales

⁹⁰⁷ EL CONDE Vdo. DE VALENCIA DE DON JUAN, *Catálogo Histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, Madrid, 1898, 345. Edición facsímil, Maxtor, 2008

⁹⁰⁸ Ver también <https://ladagadeaquiles.files.wordpress.com/2012/04/stahermandad.jpg>

⁹⁰⁹ CÁNOVAS, A., *La escarapela roja y las banderas y divisas usadas en España*, s.ed., 1912, 48. Este estudio fue publicado inicialmente como artículo en *Suplemento nº 28, Ilustración Española y Americana*, 1871, 489 a 496

Cánovas no entra en colisión con la anterior pues de la misma estructura organizativa de las tropas de la Santa Hermandad se desprende su formación por comarcas o regiones; es decir, las tropas procedían de diferentes zonas, razón suficiente para que hubiera variaciones formales ante una orden general de que llevaran cruces rojas. Tampoco resuelve Cánovas el ámbito temporal de su referencia, porque hay que tener en cuenta que, aunque el fin de las tropas de la Hermandad dedicadas a la guerra se sitúa, según Quatrefages, en 1498⁹¹⁰, sobrevivirán las hermandades de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava⁹¹¹, que tendrían frecuentes encuentros fronterizos con los franceses manteniendo su carácter militar, y otras, como la Santa Hermandad Vieja de Castilla la Nueva que pervivía activa en fechas tan tardías como julio de 1687, dedicada, con toda certeza, a las tareas policiales.

La cruz de Jerusalén de las tropas de la conquista de Orán. 1509

La cruz de Jerusalén aparece como símbolo individual de las tropas –así como en las banderas, tal como se referirá en su apartado- en una propuesta que el coronel Rengifo⁹¹² presentó al cardenal Cisneros cuando éste, regente de Castilla en 1506, solicitó asesoramiento sobre las cuestiones militares. Rengifo propuso, entre otras muchas cosas, que a los soldados han de llevar “*la devisa [de] una cruz de Jerusalén*”⁹¹³. La cruz de Jerusalén propuesta para las tropas se entiende que es coherente con los meditados planes de Fernando el Católico de ir conquistando el norte de África hasta llegar a Egipto con el objetivo de atacar los dominios turcos⁹¹⁴ con la finalidad de recuperar Tierra Santa. Respecto de la vigencia o la importancia de la cruz de Jerusalén en esta parte del siglo XVI, hay que reconocer que la tenía, pues se encuentra representada en monedas de Juana I y Carlos I titulados “Hispaniarum Reges”⁹¹⁵ en las que aparece en

⁹¹⁰ QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 102

⁹¹¹ LADERO, M.A., *Los Reyes Católicos. La corona y la unidad de España*, VV.AA., *La Corona y los pueblos americanos*, T. 1, Asociación Francisco López de Gomara, 1989, 144

⁹¹² Gil Vázquez Rengifo, comendador de Montiel y uno de los caballeros que participaron en la Conquista de Granada junto a los Reyes Católicos citado en otras fuentes, como, por ejemplo, <http://edificiosylugares.blogspot.com.es/2013/10/casa-de-los-tiros-granada-sala-llamada.html>, o https://books.google.es/books?id=3M4j05IJcgC&pg=PA150&lpg=PA150&dq=gil+vazquez+rengifo&source=bl&ots=unKOkZggmV&sig=v7m92THFzdLkPUMj3uioXAOxDig&hl=es&sa=X&ei=H3yHVIC2K8q1UZ_FgNAC&ved=0CDUQ6AEwAw#v=onepage&q=gil%20vazquez%20rengifo&f=false, páginas visitadas el 9 de diciembre de 2014

⁹¹³ CLONARD, o.c. *Historia orgánica...*, T. 3, 140

⁹¹⁴ MORENO, o.c., *Fernando el Católico*, 259

⁹¹⁵ Entre otras variantes debidas a cecas diferentes

uno de los lados^{916 917}. En el otro lado aparece todavía el escudo de los Reyes Católicos tras la reconquista de Granada⁹¹⁸, pero en el que el cuartel de ‘Aragón’ correspondiente al 2º del cuartelado general se ha sustituido por ‘Jerusalén’ representado por la cruz potenziada⁹¹⁹. A pesar de que Clonard, líneas después, nos refiere que la propuesta de Rengifo fue aceptada por Cisneros –como lo había sido antes por Fernando el Católico–, sin embargo, la cruz de Jerusalén no se encuentra en los peones –aunque sí en algunas banderas, tal como se explicará en el apartado de dedicado a éstas– representados en los murales de Juan de Borgoña pintados en la capilla mozárabe de la catedral de Toledo, y que recogen aquella expedición. Resulta costoso de creer que este detalle hubiera sido desconocido por Juan de Borgoña o que, conociéndolo, no hubiera querido representar la cruz de Jerusalén en los peones. Sin embargo, a pesar de lo dicho por Clonard sobre que a Rengifo se le aceptó la propuesta⁹²⁰, ha de pensarse que realmente no se llevó la cruz en el pecho. Esta falta del distintivo se verá de nuevo en la campaña de conquista de Túnez en 1535⁹²¹, lo que lleva a pensar en que, ante enemigos estéticamente diferentes por su fisonomía, sus vestiduras y peinados –moros, bereberes, turcos, esclavos negros de éstos...–, no se considerara necesario añadir el distintivo⁹²². Aun así, sí se ven cruces

⁹¹⁶ Departamento Numismático del Museo Arqueológico Nacional, *La guerra económica en VV.AA., El final de la Guerra de Flandes (1621-1648)*, Fundación Carlos de Amberes, 1998, 128

⁹¹⁷ Ver, varios ejemplos de escudos de oro de Juana I y Carlos I de la ceca de Segovia en http://www.maravedis.org/carlos1_1escudopag.html, página visitada el 9 de diciembre de 2014

⁹¹⁸ Y no el esperable del formado por la combinación de Juana I y Felipe I el Hermoso

⁹¹⁹ Hubo en el siglo XIV monedas también con cruces potenziadas y otras llamadas ‘croats’, cruzados, por llevar una cruz de extremos ensanchados en uno de sus lados. Ver http://www.maravedis.org/alfonso4_aragon_croatpag.html. Hubo ‘croats’ en el tiempo de Fernando el Católico; ver http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ferdinand_II_croat_191701.jpg. Páginas vistas el 8 de diciembre de 2014

⁹²⁰ Siempre hay que ser cauteloso con las afirmaciones de Clonard. A la vista de la falta de localización de la cruz de Jerusalén en el pecho de los peones castellanos en Orán, habrá que deducir que lo que realmente nos dice Clonard es que la propuesta de Rengifo fue aceptada por el rey Fernando y el cardenal Cisneros en tanto que destinatarios de la propuesta, pero no en cuanto a llegar a ordenar que se cumpliera

⁹²¹ Ver el apartado sobre las bandas de este trabajo

⁹²² Aunque muy alejado del ámbito temporal de este trabajo, conviene referir en este punto que los dos regimientos de infantería que, a mediados del siglo XVIII, guarnecían con carácter fijo Orán y Ceuta –y no en calidad de refuerzo de su guarnición como era el caso de otros muchos– están representados sin la escarapela roja del sombrero propia de las tropas españolas, a diferencia de todos los demás regimientos que sí la llevan.

Hay que tener en cuenta que la escarapela roja del XVIII es el equivalente a la faja roja del XVII y símbolo igualmente de la nacionalidad. Ver VV.AA., *Uniformes militares. El Ejército de*

pintadas en alguno de los escudos de los rodeleros pero, al identificarse claramente como la cruz de Calatrava por ser roja y con los extremos flordelisados, probablemente sea identificativa de un peón perteneciente a esta Orden o a la hueste particular de ésta.

Consecuentemente, si bien no puede establecerse el uso de la cruz de Jerusalén como distintivo de todas las tropas en esta expedición, dado que sí hubo banderas con esta cruz -como se verá en su lugar-, puede aceptarse que, al menos, los peones de las compañías que las llevaban, sí la habrían situado sobre sí.

La cruces de los bandos de la Guerra de las Comunidades. 1520

Desatado el conflicto de las Comunidades, se desprende de los relatos antiguos citados por Fernández Duro que ambos bandos utilizaron cruces, en un gesto coherente con los usos de la época. A la vista del caso inmediato anterior –la campaña para la conquista de Orán, en 1509- habrá de aceptarse una casuística similar. La cuestión sería ¿cómo se llevaría la cruz, en los escudos, en las vestiduras o en ambas ubicaciones? No se conoce iconografía de época sobre este conflicto⁹²³ que aporte algo de luz a este respecto. Fernández Duro refiere que los comuneros “*no contando con distintivos marcados... según cuenta Pero Mexía*⁹²⁴, *por conocerse los de uno y otro bando, pusieron en el pecho cruces coloradas los del campo de la Comunidad y cruces blancas los del campo del Emperador* <<que fue remedio que muchos de la Comunidad tuvieron para escaparse en la batalla de Villalar, quitándose las coloradas y poniéndose las blancas>>”⁹²⁵. Esta forma de relatar el episodio revela que las cruces sólo se llevarían sobre sí, cosidas a la prenda exterior -el jubón, el perpuente, la jaqueta, etc.-, pero no

Fernando VI, Ministerio de Defensa de España, 1993, 109 y 115; sus ilustraciones son fechables poco después de 1748, según se explica en su pág. 9. También ver: <http://losejercitosdelrey.es/los-regimientos-fixo-y-de-dragones-de-oran-y-los-moros-mogataces/> y http://losejercitosdelrey.es/wp-content/uploads/2014/02/fixo_oran.jpg, páginas vistas el 9 de diciembre de 2014

⁹²³ Dejando aparte la cuestión de que no representan los símbolos de las cruces, no se han considerado como fuentes a tener en cuenta las obras de la pintura historicista del siglo XIX, tales como la de PICOLO M. (1851-1913) *La batalla de Villalar*, (<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2d/BatallaDeVillalar.jpg>), GISBERT, A., *Los Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patíbulo*, de 1860, perteneciente a la colección del Congreso de los Diputados, y BORRÁS, V. *María Pacheco recibe la noticia de la derrota de Villalar*, 1881, Universidad de Barcelona

⁹²⁴ MEXÍA, P., *Relación de las Comunidades*, citado en FERNÁNDEZ DURO, C. *Discurso en la recepción del Sr. D. Manuel Danvila en la Real Academia de la Historia*, citado en FERNÁNDEZ DURO, C. o.c., *Tradiciones infundadas*, 123. Ver http://books.google.es/books/about/Tradiciones_infundadas.html?id=1q_vvsMIj40C&redir_esc=y, página consultada el 8 de diciembre de 2014

⁹²⁵ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 123

pintadas en las corazas y escudos, porque en el momento de la huida en Villalar no sería factible que los comuneros encontraran pintura blanca y repintaran las cruces. Sin embargo, no parece inverosímil la opción de coser dos tiras de tela a la ropa y, en particular a las adargas, por ser éstas de cuero y no metálicas o de madera, detalle que lo hace factible disponiendo de un tiempo para ello.

Respecto de las cruces blancas de las tropas reales estamos en el mismo punto. Sólo cabe conjeturar acerca de la elección de este color tratando de localizar antecedentes simbólicos, bien pertenecientes al ámbito castellano o bien al borgoñón, los únicos con capacidad de influencia sobre esta cuestión. En cuanto al primero, contamos con la orden que, años atrás, según la crónica de Álvaro de Flores, dieron los Reyes Católicos al plantear una de las batallas de la invasión de Portugal en 1475: “*Aquella noche fue pregonado que **todas las gentes**⁹²⁶ llevasen sobre las armas⁹²⁷ así caballos como peones, **camisas blancas**... y antes que bien amanecido fuese, casi todo el real era alzado y con el frior de la mañana y con aquella **blanca librea** parecían los campos con tales flores extrañamente bellos...*”⁹²⁸. El significado que conserva ‘librea’ en el diccionario de la RAE encierra el carácter simbólico de la vestidura: “*Traje que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades dan a sus criados; por lo común, **uniforme y con distintivos***”. Desde luego, este antecedente claro del uso simbólico del blanco entre las tropas es una referencia lejana, pues desde 1475 hasta 1521 han pasado 46 años, pero quizá, en la vivencia cristiana de aquel tiempo debió de estar presente el Apocalipsis de San Juan cuando alude a los “*veinticuatro ancianos, vestidos de **vestiduras blancas***”, “*Y a cada uno [de los mártires] le fue dada una **túnica blanca***”, “*Vi una muchedumbre... **vestidos de túnicas blancas***”⁹²⁹. El significado se revela al poco: “*Tomó la palabra uno de los ancianos y me dijo: **estos vestidos de túnicas blancas**, ¿quiénes son y de dónde vinieron?... son los que vienen de la gran tribulación... están delante del trono de Dios y le sirven día y noche*”⁹³⁰. Son los justos, los mártires, los santos; en fin, los cristianos ideales. No sería de esperar que este significado espiritual del blanco estuviera generalmente instalado en el pensamiento popular pero sí en el de los monjes guerreros de las Órdenes Militares –cuyos hábitos eran blancos mayoritariamente–, los clérigos y prelados conductores del pueblo cristiano, incluso en la guerra, como el cardenal Cisneros. Por otra parte, pensando en términos puramente materiales, a las finanzas reales le convendría el blanco, el color de la lana

⁹²⁶ Conviene recordar que ‘gentes’, a finales del siglo XV y en contexto militar, designaba especialmente a las tropas particulares de las ciudades: Gentes de Jerez, etc.

⁹²⁷ Se refiere a las armaduras

⁹²⁸ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 264

⁹²⁹ SAN JUAN, *Apocalipsis*, 4-4, 6-11 y 7-9, respectivamente

⁹³⁰ SAN JUAN, *Apocalipsis*, 7-13

sin teñir, por ser el tejido más económico de producir y con el que dotar a las huestes. En cuanto a los antecedentes del estilo borgoñón recién llegado a Castilla, el blanco simbólico se encuentra en las libreas de pajes y guardias del duque de Borgoña⁹³¹, pudiendo ser un antecedente con la suficiente fuerza para resolver una más que probable coincidencia general del uso de cruces rojas al inicio de esta guerra civil⁹³².

FUENTES PRINCIPALES

- **Inventario Iluminado de la Biblioteca de la Real Armería.** Palacio Real, Madrid. Se representa una bandera blanca con la cruz roja de lados rectos, que se supone de las tropas de la Santa Hermandad
- **Pinturas murales de Juan de Borgoña de la Capilla Mozárabe de la catedral de Toledo.** Se registran cruces en algunas banderas y escudos

LAS ASPAS

INTRODUCCIÓN

Una vez establecida la diferencia entre ‘cruz’ y ‘aspa’ en el apartado dedicado al primero de estos símbolos, conviene, al inicio del estudio de este segundo insistir en que es una figura de X. Hay un antiguo uso medieval del símbolo del aspa sobre el pecho, como en alguna representación del ángel San Gabriel⁹³³ que ha de interpretarse como una forma peculiar de colocarse la estola, y sobre la que puede conjeturarse acerca de su posible derivada entre las tropas, como hay alguna representación de claro carácter militar, tal como recoge el Retablo de la Colegiata de Santa María de los Sagrados Corporales de Daroca –Zaragoza-⁹³⁴. En este retablo están representados con un

⁹³¹ OURARI, B. y COURCELLE, P., *Histoire militaire des belgues des origines à 1789*, Military Historical Research Service, 1993, 78, 79, 92 y 93

⁹³² Toda guerra civil se da en el seno de una nación que se fractura en dos, fractura que alcanza al ejército que, en mayor o menor medida, se alinea con uno de los bandos. Así, el mundo simbólico militar como los uniformes, las banderas, las divisas, escarapelas de los aviones, etc., pasa por un tiempo de coincidencia hasta que uno de los bandos crea su propio sistema de símbolos. Como ejemplo, la guerra civil española de 1936

⁹³³ Escena de la Anunciación esculpida por Alejo de Vahía, hacia 1510, perteneciente a la colección del Museo Diocesano y Catedralicio, Valladolid (Procedente de Bolaños de Campos, Valladolid). Ver <http://domuspucelae.blogspot.com.es/2013/11/theatrum-grupo-de-la-anunciacion-un.html>, página vista el 14 de diciembre de 2014

⁹³⁴ Ver, por ejemplo, (pasa a la página siguiente)

suficiente detalle y precisión en sus detalles como para aceptarlos como correctos un grupo de hombres de armas –o caballería pesada- que llevan sobre sus corazas dos listas rojas cruzadas en forma de X. Este símbolo presenta una notable falta de armonía simbólica con la decoración de las cubiertas de sus caballos, que llevan, entre símbolos secundarios, la cruz roja de Calatrava. Este detalle resalta más, si cabe, por la fecha que se ha adjudicado a este retablo: 1482-1488⁹³⁵, y en cualquier caso no más tarde de 1492, a tenor de los escudos de los Reyes Católicos representados ya que no incorporan el cuartel de Granada en la punta. Se trata de un uso temprano del aspa roja sobre el torso.

En los siglos XVI y XVII hay otra aspa roja si bien en un terreno muy diferente al militar como es el penitencial, al aparecer sobre el sambenito⁹³⁶ impuesto a los condenados por la Inquisición. La exhibición del sambenito de un penitenciado en su parroquia tras cumplir la condena de llevarlo por un tiempo dio comienzo a principios del siglo XVI⁹³⁷ y rebasará el siglo XVII, a pesar de la hostilidad que provocaba, la negativa ocasional a su exhibición y alguna propuesta para su desaparición⁹³⁸, entrando en el siglo XVIII⁹³⁹, y desapareciendo tal costumbre a finales de él⁹⁴⁰. No están establecidas las relaciones o influencias mutuas del aspa penitencial con la de uso militar, aunque su coincidencia en el tiempo y el gran peso del honor en aquellos siglos lleva a la sospecha de que llevar un símbolo tenido como infamante afectaría a las tropas. Con el nivel de conocimiento alcanzado, se vería lógico encontrar en la prepotencia de la Inquisición, el hecho de que los sambenitos perduraran y fuera el aspa militar la que desapareciera del pecho de los soldados.

<http://aragonsevallatallerhistoria.blogspot.com.es/2014/02/retablo-de-los-corporales-de-daroca.html>, página vista el 14 de diciembre de 2014

⁹³⁵ VV.AA., *Obras maestras recuperadas*, Ministerio de Educación y Cultura y Fundación Central Hispano, Madrid 1998, 126. Ficha elaborada por María del Carmen Lacarra Ducay

⁹³⁶ ‘Sambenito’ en el DRAE: Capotillo o escapulario que se ponía a los penitentes reconciliados por el Tribunal eclesiástico de la Inquisición. Ver los recordatorios conservados en Tuy en <http://www.tuyfotografico.blogspot.com.es/> página consultada el 4 de diciembre de 2014. Henry Kamen –o su traductor- escriben ‘sanbenito’, con ‘n’

⁹³⁷ KAMEN, H., *La Inquisición española*, Crítica, 1985, 167

⁹³⁸ KAMEN, o.c., *La Inquisición española*, 279, 300. Cita la obra de Fernando de Zárate, seudónimo del converso Antonio Enríquez Gómez, titulada *Política angélica*, de 1647

⁹³⁹ ‘Aspa de San Andrés’ en el Diccionario de Autoridades (1726): La cruz de paño ò bayeta colorada, que en el capotillo amarillo del mismo material **manda poner** [tiempo verbal presente] el Santo Oficio de la Inquisición à los reconciliados con la Iglesia, en penitencia, y para que sean reconocidos por tales. Llámase así por tener la forma de la Cruz en que se dice murió este Santo Apóstol.

⁹⁴⁰ KAMEN, o.c., *La Inquisición española*, 168

El aspa que se trata en este apartado es el distintivo aislado, el que tiene entidad propia porque está concebido sin formar un conjunto simbólico con la prenda sobre la que se lleva. En consecuencia, las prendas de vestir que llevan aspa formando parte intrínseca de ellas serán tratadas en el apartado de la uniformidad.

Por otra parte, ha de reseñarse el uso inadecuado de la palabra ‘aspas’, en plural, cuando resulta evidente que el autor se refiere una sola, cayendo en la confusión de utilizar el plural -de los ‘trancos’ que la forman-, en el símbolo en singular del ‘aspa’. Finalmente, cabe referir la sencillez de los estudios recientes que apenas dejan el estudio de este distintivo resuelto de la manera que sigue: “*Se consideraba suficiente con que los ejércitos de cada lado llevaran distintivos tradicionalmente suyos. España llevaría la cruz de San Andrés y una bufanda [¡!] roja, faja o plumas en el sombrero*”. Este análisis tan simplista de Parker denota la falta de atención que ha merecido hasta ahora algo tan fundamental en el campo de batalla como es la resolución del enigma ¿quiénes son mis compañeros? ¿Quiénes son mis enemigos?

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

El estudio del aspa cuando se usa suelta y directamente sobre la indumentaria no requiere, por su sencillez, un desglose de partes separables. Aun así, a fin de seguir la sistematización de otros capítulos de este estudio, se referirá su forma, dimensiones, colorido, simbolismo, clases y número.

El aspa suelta utilizada por la infantería

- Forma: El aspa se forma con dos tiras de tela, pues va sobre la ropa
- Dimensiones: La iconografía disponible la muestra de aproximadamente la medida más elemental y natural de un palmo: unos 15 o 20 centímetros
- Colorido: Sólo son de color rojo
- Simbolismo: La pertenencia al ejército de la Monarquía Hispánica y, según expresiones de la época, “*signo del Imperio*”
- Clases: No se precian más clases que la X de construcción sencilla
- Número: A tenor de la iconografía disponible, aunque sin carácter general, el aspa podría llevarse, en ocasiones de manera simultánea, en varias ubicaciones diferentes: el pecho, la espalda, el hombro, el sombrero, el tambor, etc.

El aspa suelta utilizada por la caballería

Han de reseñarse las pinturas murales de las batallas de Felipe II de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial. En la caballería ligera, representada toda ella bajo el aspecto de los ‘herreruelos’, no se aprecia si llevan aspa porque todos los jinetes están

representados de manera idéntica, repitiendo un solo patrón estético, cubiertos con la capa negra típica que daba nombre coloquial a estos jinetes. Aunque, de acuerdo con las órdenes, deberían llevar un aspa roja a la vista, no se ha identificado ninguna figura con ella –ni siquiera en las más grandes pintadas en los primeros planos de los murales-, a pesar de lo fácil que en la realidad habría sido añadirla a la parte delantera izquierda de la capa -al modo de las veneras de las Órdenes Militares- y en la espalda. El distintivo que llevan todos, de manera idéntica, es una cinta roja anudada a la base del sombrero, como una toquilla y, algunos, un lazo en el brazo.

En cuanto a la caballería pesada de los hombres de armas, sucede lo mismo. Los murales repiten hasta la saciedad, con muy pocas variantes –algún oficial lleva banda roja con detalles dorados, algunos trompetas lleva el aspa sobre una especie de camisas amarillas, etc.-, un mismo patrón: armadura pulida, sin cubrir con ningún tipo de vestidura, y con una gran aspa roja de brazos estrechos delante y detrás, que va desde la cintura hasta los hombros. La identidad de las representaciones de un elevado número de hombres de armas y, particularmente, el hecho de que se aprecie con toda claridad que las aspas rojas fueron añadidas sobre los caballeros después de haber sido pintados, porque la pintura roja transparenta los detalles de debajo, lleva a la sospecha de que estos murales no presentan retratos fieles de la realidad de las tropas de Felipe II, sino repeticiones de modelos únicos estereotipados y distantes de la realidad⁹⁴¹.

Aun así, llama la atención la representación, en el primer plano del 4º tramo de estos murales, de un hombre de armas con una gran aspa de color verde sobre su armadura teniendo cerca dos peones con banda verde también, lo que refuerza esta representación concreta. Esta escena es, desde luego, intencionada, tanto por las dimensiones de las figuras como por tener un cierto sentido el color verde que corresponde a las tropas ‘italianas’. No obstante, debe señalarse la circunstancia de que, si bien se conocen instrucciones y usos reales de lazos y bandas de diversos colores expresivos de los diferentes contingentes ‘nacionales’ del ejército de la Monarquía Hispánica, sólo se conocen disposiciones generales sobre el uso preceptivo del aspa de color rojo, pero no de otros colores. Como se refiere en el apartado que comenta las bandas no rojas de los murales de la sala de las Batallas, cabría la posibilidad de que esta aspa verde, de ser verdadera, fuera identificativa de un contingente menor, la escolta de una autoridad, tropas de un ‘aventurero’ o de un aliado de poca entidad, etc. La conclusión del estudio de estos murales pintados desde 1590 es que habría de aceptarse en la caballería, pero sólo como una de las posibilidades, el uso limitado del aspa roja suelta, no de modo general, quizá por algunas compañías en algún tiempo concreto inmediato a esos años. Contamos, para formarnos una opinión más consistente sobre el uso del aspa roja en la caballería pesada, con anteriores y posteriores representaciones muy detalladas de la caballería -los tapices de Túnez (1535) y el álbum de Gortter (finales del XVI)-, donde

⁹⁴¹ La causa estará, probablemente, en que los modelos fueron cuadros de formato mediano que tampoco ofrecían la posibilidad de incorporar detalles como los que interesan a este estudio

este distintivo se lleva con una mayor lógica, incorporado a una prenda de vestir que se lleva por encima de la armadura, según se explicará en el apartado de la uniformidad..

En lo que respecta a la caballería ligera, el aspa roja aparece, bajo la forma de aspa de Borgoña' en las adargas de los jinetes pertenecientes a la milicia del reino de Valencia, representada por Pere Oromig en el cuadro "Embarque de los moriscos en el puerto del Grao de Valencia" de la serie encargada por el rey Felipe III⁹⁴².

Casos particulares

No se han localizado casos singulares que merezcan ser mencionados, más allá de los citados en las líneas anteriores. Aun así, conviene insistir en el hombre de armas con una gran aspa de color verde sobre su armadura representado en el primer plano del 4º tramo de los murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial. Es significativo que tiene cerca dos peones con banda verde también, lo que refuerza la composición. Esta escena es, desde luego, intencionada, tanto por las dimensiones de las figuras como por tener sentido el color verde que corresponde a las tropas 'italianas', a pesar de las órdenes de que el aspa sea roja. Quizá se trate de un caballero particular, un aventurero que no se siente obligado a cumplir esas órdenes, o una escolta 'italiana' particular.

Uso y colocación

Circunstancias que provocan la aparición del aspa roja. 1521

Se ha relatado en el apartado de las cruces utilizadas por los bandos enfrentados en la Guerra de las Comunidades de Castilla que hubo comuneros que, en Villalar, el 23 de abril de 1521, buscaron su salvación cambiando sus cruces rojas por las blancas de las tropas reales, hecho que hay que calificarlo más como anecdótico que como general, dadas las premuras del momento. Francia, en ese tiempo de conflicto interno de Castilla, cruzó la frontera y sus tropas se internaron en los territorios vascongados y Navarra. Al dirigirse contra ellas las tropas reales de Castilla se daría el caso de que ambas fuerzas enemigas llevarían cruces blancas, porque el símbolo de las francesas era la cruz blanca desde 1355⁹⁴³.

La coincidencia en el símbolo identificador era un gran inconveniente y razón más que suficiente para que se generalizara entre las tropas castellanas el aspa roja que trajeron las tropas que escoltaron a Felipe el Hermoso. Disponemos de una imagen de esta escolta en la que hay cuatro enseñas triangulares -blanco, rojo, amarillo y negro,

⁹⁴² Pertenece como casi toda la serie a la colección de Bancaja. Ver, por ejemplo, http://www.arauco.org/SAPEREAUDE/terraaustralisincognita/historiasdealandalus/laexpulsione_nlapintura.html, página vista el 9 de febrero de 2015

⁹⁴³ <http://www.huchehault.com/diell/kroaz-f.htm>, página consultada el 17 de diciembre de 2014

respectivamente-, con el aspa de Borgoña naturalista. El análisis del cuadro⁹⁴⁴ no ha permitido identificar el aspa sobre los soldados, pero es más que probable que la llevaran, porque así era desde el inicio del siglo XV⁹⁴⁵, y más precisamente desde 1413-1414⁹⁴⁶, al menos entre las tropas nacionales borgoñonas aunque podría esperarse que los mercenarios no las llevaran. El cambio de una señal identificadora como el vivo en las tropas castellanas, que pasaron de la cruz blanca al aspa roja, no carecía de precedente: las propias tropas borgoñonas habían dejado de usar la cruz blanca que compartían con las de los aliados Armagnac cuando entraron en conflicto con ellos⁹⁴⁷.

La referencia que aporta Fernández Duro⁹⁴⁸ de que Juana I “*por amor o influencia de su marido agregó otro signo exterior [al escudo]: el de las aspas de San Andrés...*” se encuentra plasmada, por ejemplo, en las Casas Consistoriales Altas de Baeza (Jaén)⁹⁴⁹. Es un cuartelado compuesto por sus armas –Castilla, Aragón, Sicilia y Granada, en la forma ideada por los Reyes Católicos- y las de Felipe el Hermoso –Austria, Borgoña Antigua y Borgoña Moderna, Flandes, Brabante y Tirol-. El aspa está fuera del escudo, repetida a cada lado y formando parte de un emblema, pues está acompañada de un eslabón del collar del Toisón en su centro, de un escudo de Castilla –sólo un castillo- en el hueco superior, otro de León a la izquierda y otro de Granada a la derecha, más el vellocino de oro en el hueco inferior. Es, desde luego, un aspa de Borgoña naturalista, es decir, que representa bien dos troncos de árbol con las rugosidades de la corteza, los extremos desgarrados y las ramas cortadas. Su función es constituir un ornamento exterior del escudo personalizándolo y aludiendo directamente a Felipe I. El emblema de éste estaba formado por⁹⁵⁰:

- Dos troncos naturalistas de color marrón claro o dorado
- En el hueco superior, la corona de archiduque

⁹⁴⁴ Cuadro “Entrevista de Fernando el Católico con Felipe el Hermoso en Remesal de Sanabria (Zamora) el 20 de junio de 1506”, perteneciente a la colección de la Biblioteca Real Alberto I de Bruselas, Bélgica

⁹⁴⁵ <http://www.huchehault.com/diell/kroaz-f.htm>, página vista el 17 de diciembre de 2014

⁹⁴⁶ OURARI y COURCELLE, o.c., *Histoire militaire des belgues...*, 77

⁹⁴⁷ <http://www.huchehault.com/diell/kroaz-f.htm>, página vista el 17 de diciembre de 2014

⁹⁴⁸ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 46

⁹⁴⁹ https://c1.staticflickr.com/9/8491/8294045908_bfe12f169e_z.jpg, página vista el 17 de diciembre de 2014

⁹⁵⁰ Lámina titulada “Divisa del muy alto príncipe de Castilla y de Aragón, archiduque de Austria y duque de Borgoña” del libro de MARCUELLO, P. “El Rimado de la conquista de Granada”. Incluido por RUIZ-GÁLVEZ, E., “La retórica de las imágenes. A propósito del Rimado de la conquista de Granada, o Cancionero de Marcuello”, *Reales Sitios* 149 (2001) 20

- Por encima de ésta, el lema “Qvi Vouldra” en letras doradas sobre una cinta roja
- En el punto de cruce de los troncos, un eslabón⁹⁵¹
- Debajo del eslabón, el grano de fogón⁹⁵²
- En toda la mitad inferior de esta composición, chispas

El uso real era sólo sobre las vestiduras blancas de la Guardia Real de Felipe I:

- **Alabardero:** Lámina titulada “Los príncipes muy excelentes de Castilla y de Aragón” del libro de Pedro Marcuello “El Rimado de la conquista de Granada”
- **Arquero:** Cuadro anónimo titulado erróneamente⁹⁵³ “La Virgen de Colón”, perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid

Dos razones, el diseño preciso –forma y color- y su finalidad, llevan a no encontrar una relación directa entre la voluntad de la Reina y la adopción por las tropas castellanas de la nueva señal de dos trazos rojos simples puestos en X sobre su indumentaria que, a lo que sí remite, es a la señal que ya usaban las tropas de borgoñonas de la guardia real.

Primeras pruebas del aspa roja. 1522

En los prolegómenos de la batalla de Bicoca que ocurrió el 22 de abril de 1522, “*Lautrec* [el general francés] *recurrió a un ardid ingenioso: mandó dejar a sus ginetes la cruz blanca, emblema de Francia, y sustituirla con la cruz encarnada, signo del Imperio ... Para frustrar la estratagema de Lautrec...* [Próspero Colonna, el general de las tropas españolas e imperiales,] *dispuso que sus soldados... se colocaran espigas e yerbas en los sombreros a fin de reconocerse en el medio del combate...*”⁹⁵⁴. Persiste la denominación de “cruz encarnada” y durante mucho tiempo seguirá llamándose así a lo que era, geométricamente hablando, un aspa. Esta certeza se obtiene de que si hubiera

⁹⁵¹ ‘Eslabón’ en el DRAE: Hierro acerado del que saltan chispas al chocar con un pedernal. La forma de esta pieza metálica, hoy arcaica, recuerda a la letra B mayúscula pues el modo de obtener chispas es sujetándola con los dedos índice y medio de la mano izquierda metidos por esos huecos y golpeando su superficie puesta al exterior –correspondiente el trazo vertical de la B- con el pedernal cogido con la mano derecha

⁹⁵² Elemento que aumenta la fuerza inicial de la chispa

⁹⁵³ Este cuadro padece el error en el título “La Virgen de Colón” porque en su día se apreció que el retratado, un personaje postrado de rodillas ante la Virgen María, se parecía al retrato imaginario de Cristóbal Colón, sin percibirse de tal carácter y del hecho de que el corte de pelo era típico de los varones de principios del XVI.

Por otra parte, la vestidura del personaje es de arquero de Borgoña, hecho que no ofrece duda por el emblema de Felipe I en el pecho, por las llamas de la falda y por el arco depositado delante de él en el suelo, junto con el paquete de flechas que pende del lado derecho de su cinturón. Carece de fundamento pensar que Colón llevaría en el pecho un símbolo borgoñón. Otra referencia errónea era que, antiguamente, se decía de esta vestidura era ‘de almirante’

⁹⁵⁴ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 76

sido una cruz roja –porque se hubiera regresado al originario símbolo castellano anterior a la guerra de las Comunidades–, no habría sido descrita como “*signo del Imperio*”, sino como “*signo de España*” o “*de Castilla*”. Este incidente reafirma la deducción de que el aspa apareció entre las tropas de la Monarquía Hispánica –más en concreto de las castellanas– entre el fin de la guerra de las Comunidades –octubre de 1521– y abril de 1522, prolegómenos de la batalla de Bicoca.

El aspa, necesitada de un ‘contra distintivo’: Pavía, 1525

Tras la argucia –o quizá ruptura de una de las convenciones caballerescas de la guerra– de copiar el aspa roja, nada garantizaba que los franceses no repitieran el engaño en cualquier otra ocasión. Por ello, en la gran batalla junto a Pavía el aspa se vio reforzada con un nuevo distintivo. El cronista Fray Prudencio de Sandoval lo relata de este modo: “*Aquella noche [la previa a la batalla de Pavía] se apercibió al ejército imperial para combatir al día siguiente, previniéndose que cada soldado colocara sobre su armadura una camisa o lienzo blanco y encima de ella la banda encarnada, distintivo del emperador, con el objeto de no confundirse en el combate cuerpo a cuerpo*”⁹⁵⁵.

Efectivamente, en la serie de tapices sobre la batalla del museo de Capodimonte se representan a unos infantes con la camisa entera vestida por fuera y a otros que sólo llevan una banda ancha blanca –tras despiezar, seguramente, camisas–, sobre la que va la roja, más estrecha. Sólo en algunas camisas enteras aparece añadida el aspa roja, incluso en la espalda.

El aspa no se usa en la conquista de Túnez. 1535

Ni en los cartones ni en los tapices que representan esta expedición⁹⁵⁶ se aprecia el uso del aspa roja. Sólo se ha localizado en el Tapiz 4 un arcabucero que lleva lo que podría ser un aspa, cuestión que no puede determinarse porque su posición no permite verla en su totalidad. Su mayor anchura y el estar situada en el centro del pecho llevan a pensar que, en realidad, son una banda y una barra rojas cruzadas en X, probablemente como indicativo de ser cabo, porque está representado al frente de un grupo de arcabuceros. La falta del aspa roja en la generalidad de los soldados, nos sitúa, nuevamente, ante el caso de que, ante pueblos de fisonomía diferente a la europea, no se estimaba necesario el distintivo. Debió de considerarse que bastaba el aspecto propio para identificar al camarada y diferenciar a los enemigos. Sin embargo, en la caballería, el aspa se ve, pero no situada directamente sobre las armaduras, sino incorporada a la vestidura que se lleva sobre ellas y que se tratará en el apartado de la uniformidad.

⁹⁵⁵ Incluido en la voz ‘Encamisada’ en el Diccionario Enciclopédico Espasa, T. 19, 1002

⁹⁵⁶ Ver, por ejemplo, <http://ejercitodeflandes.blogspot.com.es/2014/10/soldados-de-infanteria-espanola-en-1535.html>, página consultada el 18 de diciembre de 2014

Las campañas contra los protestantes. 1547

Dejando de lado la excepcionalidad de las campañas norteafricanas debido a que no se utilizaron distintivos, desde la batalla de Pavía el aspa roja coexiste con la banda roja. Así, en el resto de este siglo se llevará el aspa cosida sobre la prenda exterior de la indumentaria –el colete, el jubón...- y la banda irá sobre la armadura.

Las imágenes murales del palacio de Oriz (Navarra) sobre las campañas del emperador por Sajonia contra los protestantes, cuyo hito más destacado es la batalla de Mühlberg el 24 de abril de 1547, no revelan el uso de aspa sobre las tropas. Aunque ejecutadas con la técnica de la grisalla, era esperable la representación del aspa en los soldados dado el aceptable nivel de detalle de las indumentarias. Pero el hecho de que representa al emperador a caballo cubierto con la corona imperial y no con un casco de guerra –como en el cuadro de Tiziano- y la reiteración estereotipada de unos pocos diseños de banderas, revela un muy escaso nivel de interés por representar los símbolos de las tropas.

El aspa, complementada con la banda. 1552

Para el ejército que, en 1552, estaba preparándose para actuar sobre Metz –en el noreste de Francia-, se dispuso “*Que toda la gente de guerra de pie y caballo del exercito de Su Majestad, los que van en esta jornada a le servir de cualquiera calidad, grado o condición que sean, si fueren armados cuando caminaren lleve cada uno su banda colorada sobre las armas [= la armadura] y, no llevando coseletes, lleven las cruces coloradas cosidas en los vestidos de manera que todos las traigan públicas y no de suerte que se les puedan cubrir y quitar, so pena que el que se hallare de otra manera sea tenido por enemigo y castigado por tal*”⁹⁵⁷.

En los grabados⁹⁵⁸ -y cuadros basados en ellos⁹⁵⁹- que representan el asedio y conquista nocturna de Siena llevada a cabo en 1554-1555 nos revelan cómo se llevaba el aspa: en el pecho, en la espalda, en un hombro, en el sombrero..., de un modo que parece a voluntad del soldado. Algunos de ellos son artilleros, lo cual amplía el uso del aspa a las tropas auxiliares.

⁹⁵⁷ Ordenanzas para el ejército que está sobre Metz el año de 1552, Biblioteca de la Santa Cruz, signatura Manuscrito 53, folio 94v, Universidad de Valladolid. Referencia aportada por José Palau Cuñat

⁹⁵⁸ Grabados de la *Historia de los Médicis*, en POPE, D., *Les armes à feu*, Bibliothèque des Arts, 1965, guardas y págs. 426 y ss.

⁹⁵⁹ Como la serie fotográfica cedida a este autor para la realización de este trabajo por el doctor Julio Mario Luqui-Lagleyze

Sin embargo, no se ven aspas en la pintura sobre la misma acción de Giorgio Vasari ‘El asalto a la puerta Camollia de Siena’⁹⁶⁰, perteneciente a la colección del Palazzo Vecchio de Florencia. La falta de las aspas puede deberse a que fue pintado más de diez años después, entre 1568 y 1572, y quizá ya en este tiempo el aspa ya no fuera significativa. Alternativamente, la razón estaría en ser una idealización de la batalla, mostrando las mínimas referencias del ambiente nocturno, los faroles y la puerta de la muralla, siendo todo lo demás invenciones o convenciones, como tantos otros cuadros de este tiempo y posteriores.

El aspa, el único distintivo general de todo del ejército

Por otra parte, queda por señalar la cuestión de que el aspa roja, al ser “*distintivo del Imperio*”, tal y como aparece en las primeras referencias –los prolegómenos de la batalla de Pavía, en 1525-, sería el distintivo general de todo el ejército de la Monarquía Hispánica, dado que, como se recoge en detalle en el apartado de este estudio que se dedica a las bandas y a las fajas, las había de diferentes colores en expresión de los diversos orígenes territoriales: España, rojo; ‘Italia’, verde; Flandes, púrpura; Austria, amarillo; ‘Alemania’ –los mercenarios- negro, como las fuerzas principales. De este modo, llevando el aspa roja, no cabría nunca ninguna duda de la pertenencia de alguien al ejército de la Monarquía Hispánica.

El aspa y los oficiales

En contraste con el uso comprobado del aspa por el conjunto de los soldados –la tropa, diríamos hoy⁹⁶¹-, no se ha localizado un solo retrato de un militar de categoría de oficial –desde sargento hacia arriba- que la lleve. Ya se ha dicho que, llevando la armadura, el distintivo que debía usarse era una banda roja, y, sin embargo, una gran cantidad de oficiales representados con armadura en retratos individuales no la llevan. En cuadros individuales de quienes se tiene la certeza de que son oficiales pero que no llevan armadura, no aparece el aspa roja a pesar de lo claramente que se había ordenado. El ejemplo que se considera más claro sobre esta cuestión es el cuadro de Tiziano titulado “Retrato de un capitán con Cupido y un perro”⁹⁶², perteneciente a la colección Gemäldegalerie del Staatliche Kunstsammlungen, de Kassel –Alemania- y que se supone representa a Ferrante Gonzaga (1507-1557), gobernador de Milán desde el año

⁹⁶⁰ Ver <http://www.aparences.net/es/arte-y-mecenazgo/florencia-y-los-medici/el-reinado-de-cosme-i/>, página vista el 20 de diciembre de 2014

⁹⁶¹ Actualmente, la Tropa engloba a soldados, soldados de 1ª, cabos, cabos 1º y cabos mayores. En los siglos XVIII y XIX estaba integrada por soldados, cabos, cabos 1º, sargentos y sargentos 1º, y, según las épocas, por soldados distinguidos y soldados de 1ª

⁹⁶² Ver, por ejemplo, <http://www.artehistoria.com/v2/obras/12993.htm>, página vista el 20 de diciembre de 2014

1546; se ha fechado el retrato entre 1550 y 1552⁹⁶³. El personaje viste muy lujosamente y por completo de color rojo, salvo el cuello blanco de la camisa y las mangas de anillas de acero de la loriga. Todo lo demás es rojo, de arriba a abajo; el sombrero, las plumas – salvo unas pocas finas blancas-, el jubón y las calzas -adornados con líneas y ¿tachuelas? doradas-, las medias y los zapatos.

Hasta aquí y salvo el vistoso rojo, podría pasar por un civil, pero su indubitable carácter militar aparece al tener en la mano una media pica y a su lado un casco tipo borgoñota de parada, recubierta de rojo y con iguales adornos que el jubón, y con una gran cimera dorada en forma de dragón del que sale un gran plumero rojo. Y sin embargo, estando armado, es decir, mostrándose como militar, no lleva el aspa roja sobre su jubón. El que esté vistiendo completamente de rojo no serviría para excusar la teórica obligación de llevar el distintivo del aspa roja, porque cualquier enemigo gozaba de la misma libertad individual para vestir como quisiera, y también de rojo, pues este color no era patrimonio exclusivo de nadie.

Posiblemente nos encontremos en el caso que se apreciará más claramente a finales del siglo XVII, cuando aparecen los uniformes militares, y que se prolongará hasta principios del siglo XIX: los oficiales –y los cadetes, como futuros oficiales- se resisten a aparecer igualados a la tropa⁹⁶⁴. Esta actitud había aparecido, también posiblemente, a principios del siglo XVI, como actitud quizá inconsciente, cuando los hidalgos y otros nobles de nivel superior entraron en las filas del hasta entonces poco valorado peonaje que procedía de la clase plebeya. Sería una manera de conservar la identidad propia, tan del gusto de los hombres del Renacimiento.

Evolución en el uso del aspa

A lo largo de los años se descubren algunos matices diferentes sobre el aspa, pues si bien sigue habiendo referencias documentales a ella en los años 1550 y 1567⁹⁶⁵, otras fuentes señalan una evolución en su uso. Una fuente de estos años, que debería ser fiable porque son los murales de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial –iniciados en 1590- no revela, sin embargo, el uso del aspa roja –ni bandas rojas sobre las

⁹⁶³ Pero también se ha señalado a Alfonso de Avalos, marqués del Vasto, entre otros personajes principales; Giovanni Francesco Acquaviva, duque de Atri y a Emmanuel Filiberto de Saboya. Ver <http://www.artehistoria.com/v2/obras/12993.htm>.

⁹⁶⁴ Esta actitud llevará, en el siglo XIX a establecer dos uniformidades suficientemente diferentes en los reglamentos: la de los oficiales y la de la tropa. Esto durará hasta 1926, cuando se estableció el ‘uniforme general único’ de color caqui aunque tampoco dejará de haber diferencias. Durante buena parte de la segunda parte del siglo XX muchos oficiales no se consideraban obligados a seguir las normas de uniformidad sobre los distintivos, actitud que llega hasta hoy en día

⁹⁶⁵ Archives de l’Etat, Ginebra (Suiza), Portfeuille Historique, leg. 1825, de fecha 12 de abril de 1567, citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 208

armaduras, salvo algún caso aislado, ¿un cabo?- entre unas tropas de infantería representadas en tamaños que lo permitirían, aunque sí en algunas de caballería, pero de un modo que provoca la sospecha de que no se corresponde exactamente con la realidad. La causa estará, posiblemente, en que los cuadros que se pusieron como modelo –de 1557 y posteriores- no las representaban con precisión debido a que sus reducidas dimensiones sólo permitían dar a las figuras que contenían un tamaño pequeño. O, recordando ahora la versión de Vasari sobre la conquista de Siena de 1554-1555, pero pintada entre 1568 y 1572 –entre 18 y 22 años después-, quizá estemos ante indicios de la creciente decadencia de este símbolo en la tercera parte del siglo XVI. Tampoco se localizan aspás rojas sobre las vestiduras –ni bandas rojas sobre las armaduras- de los soldados de los tapices que representan las campañas del archiduque Alberto⁹⁶⁶.

Por otra parte, Sancho de Londoño, el prestigioso maestro de campo y escritor, fallecido en 1569, había dejado escrito en su memorial para mejorar el ejército “*que ningún soldado ni otra persona, habiendo enemigos en campaña, ande en el ejército sin cruz, o banda roja, cosida, so pena de castigo arbitrario, porque no trayendo las cruces, o bandas, cosidas, pueden andar espías seguramente*”⁹⁶⁷. De esta forma de expresarse puede deducirse que el aspá y la banda se equiparan, pues no se reserva el uso de ésta sólo sobre la armadura. Finalmente, al referirse además de a los soldados a ‘otras personas’, hemos de suponer que se refiere, además de a los artilleros ya referidos, a aquellos no militares que trabajan en o cerca de los ejércitos, como los trabajadores de pico y pala contratados para las grandes obras como hacer caminos o zanjas, los vivanderos, los conductores de carromatos. Este uso se hace evidente al localizar el aspá roja –hasta la investigación para este estudio había pasado completamente desapercibida- en los toldos de los carromatos representados en las escenas bélicas de los cuadros siguientes:

- “El Cerco de París” (un carromato con dos aspás en el lateral del toldo) del monasterio del Escorial
- “La batalla de las Dunas de Nieuporte” (un aspá en el toldo), ídem
- Cuadro de Sebastian Wranckx, o atribuido a él, titulado “Batalla”, anterior a 1647, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla
- Cuadro de Peeter Snayers “Vista del sitio de Breda por Ambrosio Spínola”, perteneciente a la colección del Museo del Prado

Aun con aquellas dudas prácticas, el criterio teórico se mantiene pues para la expedición de la Gran Armada contra Inglaterra organizada en 1588 se estableció “*que, asimismo,*

⁹⁶⁶ Ver, por ejemplo, <http://www.artehistoria.com/v2/jpg/CDT10962.jpg>

⁹⁶⁷ DE LONDOÑO, S., *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Bruselas, 1589; verlo en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 471. El temor parece infantil, como si un espía no pudiera hacerse con un aspá o banda rojas antes de empezar su misión entre las tropas hispanas, ya que se conocía su uso desde decenas de años atrás

haya de tener cada soldado una **cruz** en sus vestidos, **roja**, y encima de sus armas⁹⁶⁸ una **banda roja**, y los que no lo hicieren serán tenidos por extranjeros y por no soldados del ejército y del regimiento”⁹⁶⁹. Esto mismo se aprecia en las ordenanzas del ejército de Flandes de 1596 pues en ellas se decretaba que todos los soldados debían llevar “*l’escharpe rouge dessus ses armes [= la armadura] ou cassaque, el celluy qui n’aura point d’escharpe rouge, portera une croix rouge à decouvert et qui n’aura cette marque será tenu pour ennemy et traité comme tel*”⁹⁷⁰. La banda también se prescribe para llevarla sobre la ‘casaca’, la prenda exterior de vestir, y la referencia en el segundo lugar al aspa sugiere que estaba pasando de moda.

En cambio, llama la atención que no se haga referencia al aspa roja en las “Instrucciones para los trece Comisarios que van al establecimiento de la Milicia General”, promulgadas en Madrid el 25 de enero de 1598. Estas disposiciones pretendían revitalizar el mecanismo de defensa del territorio ‘del interior’ de la Monarquía Hispánica; era el ejército de defensa de un territorio que, en realidad, casi nunca se sintió amenazado, salvo en unas pocas ocasiones en costas y fronteras. Quizá fuera la poca probabilidad de enfrentarse de cerca a un enemigo en campo abierto lo que hizo que no se diera importancia a este distintivo.

Fin del aspa suelta

No se han localizado referencias documentales sobre el aspa suelta –recordemos, el único símbolo del que se ocupa este apartado- en los primeros años del siglo XVII, como si esta versión del símbolo hubiera pasado de moda. Ésta es la deducción que se obtiene. En este final, ha de tenerse en cuenta que, paralelamente al proceso descrito sobre el aspa suelta, este símbolo también se venía utilizando integrado en la prenda de vestir cuando toda ésta adquiría el carácter representativo o simbólico, y cuyo estudio se muestra en el apartado ‘uniformidad’.

FUENTES PRINCIPALES

Siendo muy simple el aspa a que se refiere este apartado y habiéndose citado en las líneas anteriores las fuentes donde aparecen sus representaciones más significativas, no se considera preciso repetirlas.

⁹⁶⁸ ‘Armas’, en este contexto, quiere decir ‘armas defensivas’, esto es, es la armadura

⁹⁶⁹ Instrucción que Su Majestad dio a Pedro de Coloma y Alonso Carnero, contadores del sueldo del ejército de Flandes (CODOIN, T. 75), en O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 224

⁹⁷⁰ Edicto del 27 de mayo de 1596 (Bibliothèque Royal de Bruxelles, Ms. 12.622-31 / 177-200v), citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 208

LOS PLUMEROS

INTRODUCCIÓN

La necesidad de que los que ejercen el mando sean reconocidos en la distancia cuando, en el combate, la voz tiene dificultades para que llegue a los que han de obedecer, llevó a que los jefes utilizaran gestos y actitudes para mandar –además del medio clásico de los tambores y trompetas-. Pero esto hizo necesario que los jefes tuvieran que ser reconocibles desde una cierta distancia para que nadie tuviera dudas acerca de quién era. Uno de los recursos conocidos para identificar el primer escalón del mando se encuentra en la crónica de la expedición del condestable Lucas de Iranzo quien en un alarde llevado a cabo en Jaén en marzo de 1464, “*mandó de [a] toda la dicha gente [de caballería] hacer **decenarios***”⁹⁷¹, *los cuales traían unas veletas en las lanzas **porque fuesen conocidos**...*”⁹⁷².

En el siglo XVI, los plumeros son, posiblemente, uno de los primeros distintivos conducentes al señalamiento de la cualidad de mando, como corresponde al necesario ‘impulso teatral’ que, según Keegan⁹⁷³, estaba presente en los nuevos capitanes renacentistas dotados –a diferencia de los ‘capitanes medievales’- de una concepción heroica del liderazgo. En 1536 Diego de Salazar preconizaba: “***que el capitán y los cabos tengan penachos diferentes y conoscibles***”⁹⁷⁴. La expresión “los cabos” aquí no está significando como en la actualidad “jefes de escuadra”, sino que está haciendo referencia genérica a todos los que están por debajo del capitán: el teniente, el alférez, el sargento y los cabos de escuadra.

La palabra ‘penacho’ conserva actualmente en el Diccionario de la Real Academia Española la significación de “*Adorno de plumas que sobresale en los cascos o morriones,..., en la cabeza de las caballerías engalanadas para fiestas reales u otras solemnidades, etc.*”. El que Diego de Salazar señale los requisitos de que habrían de ser diferentes y conoscibles, debe entenderse, probablemente, referidos al ámbito de cada compañía –por ser el nivel orgánico fundamental de aquel ejército- y, sólo posiblemente en todo el tercio, así como –deslizándose al peligroso ‘presentismo’- que cada uno de los empleos tuvieran plumeros diferentes. Esto se antoja, a la vista de la inexistencia de

⁹⁷¹ Mandos responsables de diez hombres, parecido a los pelotones actuales

⁹⁷² ‘Veleta’ en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1.117. La equipara a ‘banderola’ de la lanza; en el DRAE: Adorno que llevan los soldados de caballería en las lanzas

⁹⁷³ KEEGAN, J., *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*, Turner Noema, 2015, 23

⁹⁷⁴ DE SALAZAR, D., *De re militari*, T. 2, 1536, en la voz ‘Penacho’ en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 185

interés en señalarlos, de las representaciones iconográficas de aquellos tiempos y de la propia inconsistencia y fragilidad de las plumas, de imposible cumplimiento fuera de, como se ha dicho, del nivel compañía.

Por ello, y a pesar de la definición citada al principio, no puede reconocerse en los plumeros el hecho de que llegaran a ser utilizados como ‘divisas’ de cada uno de aquellos empleos citados. Para comprender el punto de la evolución de esta función hay que tener en cuenta que sólo aparece consolidada –y sólo para sargentos y cabos- a principios del XVIII aunque no con plumeros sino a base de una corta serie de galones de oro o de plata. Las ‘divisas’ adquirirán su sentido pleno sólo en el reinado de Carlos III cuando se prefijarán determinadas señales distintivas y seriadas cuya única razón de ser es señalar con nitidez cada empleo –esos son los requisitos-, desde cabo hasta capitán general. Nada de esto se encuentra en los siglos XVI y XVII salvo, al final de éste, los primeros pasos por los que, en algunos tercios y regimientos, sargentos y cabos llevaban galones, no como adorno, sino exclusivamente para señalar sus respectivos empleos.

Vemos en los plumeros cualidades de símbolo militar, y por lo tanto su lugar en el presente estudio, en el masivo uso del color rojo, color que al encontrarse en armonía cromática con los otros grandes símbolos generales –el aspa, la faja y la banda roja- ha de asociarse a él como indicativos de ser español-imperial-hispánico. No obstante, el hecho de que se registren plumeros no completamente rojos ha de llevar a pensar en que en aquel ejército tan amplio y variado habría otros modos de componerlos, creando o no mensajes como el de ser característicos de una determinada compañía. Independientemente de los plumeros que tengan este significado, de la abundancia de individuos ‘sueltos’ como los reformados o los aventureros, habrá de esperarse plumeros de composición individual, coincidentes o no en el uso del rojo. Los plumeros como adorno serán tratados como parte de otro tipo de distintivo, cual es en el vestir ‘a lo militar’.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Los plumeros están asociados siempre a los cascos y a los sombreros. En los cascos, los plumeros pueden llegar a ser muy complicados, hecho que no sorprende en el caso de los hombres de armas, pues siguen la línea de espectacularidad y lujo asociada a la caballería nobiliaria. Sin embargo, no siendo este un estudio de las armas defensivas, bastará con hacer referencias genéricas a los dos tipos más diferenciados de casco, el de ‘de infantería’ –que puede ser el morrión, con o sin carrilleras y con múltiples formas del ala-, o al ‘de hombre de armas’ –que cubre las mejillas hasta el mentón, tiene visera para cubrir la cara, se prolonga cubriendo el cuello y se expande un tanto hacia los hombros. Los cascos de la caballería ligera pueden ser descritos como los primeros.

Análisis sistémico de los componentes

Se han separado los siguientes elementos: plumas, formas, dimensiones, color, punto de enganche y tipos.

Plumas

Por sus dimensiones y volatilidad aparente, prácticamente todas parecen de avestruz; las de los extremos superiores son siempre rectas, finas y cortas, pudiendo ser, de los copetes de las garzotas. En personajes muy destacados, los cañones están adornados con pequeñas pepitas de oro y perlas. La cantidad de plumas con que se dota a la caballería de la Guardia Real –los archeros a caballo– en 1624, nos proporciona una referencia que ayuda a imaginar los usos de esa época⁹⁷⁵:

- Gorra del vestido de Rúa⁹⁷⁶: Tres plumas, roja, amarilla y blanca
- Morrión del vestido de Camino⁹⁷⁷: 15 plumas y 24 garzotas⁹⁷⁸, todas blancas
- Testera del caballo: 15 plumas y 24 garzotas, todas blancas

De la iconografía estudiada para este trabajo, en lo que respecta a grandes personajes militares se desprende que un gran plumero de casco ‘de hombre de armas’ –remate aparte– podría tener 40 o 50 plumas, y en un casco ‘de infantería’ unas 15. En los sombreros, el número de plumas es bastante menor que en los cascos; se han contado un máximo de 5 plumas aunque, como siempre, podría haber plumeros con más.

Formas

Aunque es de difícil fijación por la naturaleza volátil de los finales de las plumas de avestruz, en los plumeros se descubren determinadas formas generales que están presentes en la mayoría de los casos:

⁹⁷⁵ Manuscrito, que es un borrador de certificado, una copia o un resumen de otros y sin referencia bibliográfica, comienza del siguiente modo: “*En un cuaderno titulado Libro de la comp^a de los archeros fecho en Madrid en 12 de agosto de 1676 se halla lo siguiente. Vissenaguen, furriel de esta compañía en 1624. Memoria y valor de lo que se le suele dar a cada archero cuando SM ha mandado dar librea...*”. Esta información se debe a Vicente Alonso Juanola, quien, al investigar la Guardia Real de Felipe V en los archivos del Palacio Real para elaborar, junto con Manuel Gómez Ruiz, la magna obra “El Ejército de los Borbones”, cuyo tomo I fue publicado en 1989 por el Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, dio con este documento referido al vestuario de la Guardia Real de los Austrias

⁹⁷⁶ Así se denominaba en la Guardia Real de los Austrias el vestido de gala para ir a pie

⁹⁷⁷ Así se denominaba en la Guardia Real de los Austrias el vestido para ir a caballo. Incluía el plumero de la testera del caballo

⁹⁷⁸ Garzotas eran las plumas cortas y rectas que salían del extremo superior del plumero. Se obtenían de las garzas. Ver la voz ‘Garzota’ en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 536

- Forma esférica
- Forma cónica
- Forma troncocónica

En todas estas formas externas generales se aprecia que las plumas están instaladas formando ‘pisos’ perpendiculares a un eje central de simetría. En algunos de los plumeros más elaborados –o cuya representación se ha hecho más detallada- se aprecia que los pisos de plumas están separados entre sí, dejando huecos entre ellos y generando unas formas mucho más espectaculares. Queda la idea de que los plumeros más grandes y espectaculares estaban reservados a las ocasiones ‘de gala’, empleando la terminología actual. No se encuentra justificación para reconocer en las formas de los plumeros la función de ‘sombrija’ para que los rayos del sol no alcancen el casco metálico.

Dimensiones

Resulta práctica, como unidad de medida para la dimensión vertical, la altura de la cabeza con el casco puesto tomada por la parte delantera desde la barbilla, o parte equivalente del casco, hasta la parte alta de él; resulta variable, por lo tanto, para cada caso. Por otra parte, dadas las dificultades de obtener la medida de un plumero que sale de la parte de la nuca, no siendo esta vista casi nunca representada, la altura del plumero queda suficientemente concretada calculándola desde el borde superior del casco hasta el extremo superior del plumero y manifestándola con esa precisión.

El diámetro máximo del plumero, no siendo los casos de forma general esférica, estará en su parte inferior como corresponde a las formas cónicas y troncocónicas, pero siempre justo por encima del casco; para expresar su dimensión lateral como radio o diámetro bastará tomar la misma ‘unidad de medida’ que en el caso vertical, o remitirla a la anchura de la cabeza y casco vistos desde la zona delantera. Otra opción es referir el volumen del plumero comparándolo con el de la cabeza con el casco puesto del individuo de que se trate en cada caso. Así, habrá volúmenes iguales, mayores tantas veces o menores que ella.

Color

En la inmensa mayoría de los casos las plumas son de color rojo o carmesí, con las variaciones naturales de los tintes artesanales; en algunos casos se combinan con plumas blancas y, en menos ocasiones, con otras de otros colores. Éstos pueden ser los de la heráldica o gusto personal del individuo o propios de determinadas compañías. Un ejemplo de lo primero se encuentra en el capitán Alonso de Contreras que refiere que en una muestra general⁹⁷⁹ de la caballería de Nápoles de junio de 1632 quiso presentarse

⁹⁷⁹ ‘Pasar muestra’ equivale a la expresión actual de ‘pasar revista’

especialmente bien ataviado, pues llevaba “*un monte*⁹⁸⁰ *de plumas azules y verdes y blancas encima de la celada...*”⁹⁸¹. Un ejemplo de plumas de color peculiar de un mismo grupo de tres compañías –por los tres estandartes representados- aparece en el 5º tramo de las batallas de Felipe II de la Sala de las Batallas del monasterio del Escorial; en él se ve, desde detrás, la formación de hombres de armas de los que el de la esquina izquierda, el central y el de la esquina derecha llevan los tres el **plumero amarillo**. Ninguno otro de los hombres de armas de esta formación lleva plumero⁹⁸². Un caso solo, no obstante, da pie a referir el uso, con carácter simbólico, del color negro en el plumero. Es el rey nada menos -Felipe III-, del que se dice que está ‘de luto’, lleva una armadura de color negro brillante cuyo casco lleva un voluminoso plumero con el remate superior de plumas rectas, todo él **de color negro**. Por otra parte, el Cardenal Infante nos ofrece dos imágenes contrapuestas –batalla y triunfo- con las que podría argumentarse el uso en las ocasiones festivas de un plumero especial pues empleó uno **de color blanco** en su entrada triunfal en Bruselas. De este color blanco son también las plumas del sombrero que lleva Ambrosio de Spínola cuando recibe la rendición de Justino de Nassau, el defensor de Breda.

Punto de enganche

A pesar de que es muy difícil ver la parte posterior de los cascos en representaciones de época, sabemos que el punto de instalación es la zona baja posterior del casco, la zona de la nuca. Así se deduce por las formas de los plumeros representados y así se ve, al estar representado el casco de lado, en el cuadro de Juan Pantoja de la Cruz “El infante don Felipe con armadura”⁹⁸³, de 1594, perteneciente a la colección del Kunsthistorisches Museum de Viena, Austria y en los ejemplares de cascos de la Real Armería⁹⁸⁴. Algún caso, que confirma como su excepción la regla anterior, tiene el plumero instalado en el vértice más alto del casco.

⁹⁸⁰ Debe de equivaler a ‘montón de plumas’ o ‘gran plumero’, dadas las ansias de aparentar que el mismo Contreras confiesa

⁹⁸¹ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 241

⁹⁸² Los oficiales aparte, no localizables a la vista

⁹⁸³ VV.AA., *Felipe II, un Monarca y su época. La Monarquía Hispánica*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos I, 1998, 446. Corresponde a la exposición celebrada en el monasterio del Escorial entre junio y octubre de 1998. Cuadro de Juan Pantoja de la Cruz “El infante don Felipe con armadura” –el futuro Felipe III- perteneciente a la colección del Kunsthistorisches Museum de Viena, Austria

⁹⁸⁴ VV.AA., *El Arte en la Corte de los Archiducques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1633). Un Reino Imaginado*, catálogo de la exposición diciembre-febrero de 2000, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. SOLER, A., ficha 42 sobre armaduras de Felipe IV de la Real Armería y cascos de las páginas 198, 199 y 200

Las piezas conservadas en la Real Armería de Madrid, como un morrión de oficial, una ‘capellina’ y tres cascos de caballería de todo lujo, de hacia 1625, conservan la pequeña pieza en forma de tubo troncocónico en la que encaja la base del plumero. Se hace esta observación porque no todos los componentes de los cascos han llegado hasta la actualidad, al ser piezas pequeñas que accidentalmente han podido extraviarse. Esto ha sucedido con el casco (celada) de Felipe el Hermoso (hacia 1496-1500) perteneciente a la Real Armería (nº D-14) cuya falta de las piezas posteriores doradas se aprecia al comparar el dibujo del Inventario Iluminado y la pieza en su estado actual⁹⁸⁵, que muestra los orificios para el enganche de aquéllas; en refuerzo de la idea de las variaciones, aparece la sospecha de que el cubrenuca es una pieza fabricada posteriormente y añadida. Otras piezas como, por ejemplo, el casco de parada de Carlos V (nº D-1), cuyo frontal es el retrato parcial del emperador, salta a la vista los orificios a la altura de la sien y sobre el labio superior que revelan la falta de alguna pieza.

Tipos

No puede hablarse de clases de plumeros bajo la reglamentación actual sobre la importancia de la ocasión, que se definen como formaciones ‘de gala’ o ‘de diario’. Y, sin embargo, no quedan dudas de que fue así, al igual que sería el individuo el que decidiría cuánto dinero gastar en este distintivo, lo que los haría más o menos espectaculares.

Uso y colocación

Los plumeros de los cascos de ‘hombre de armas’ se montan colocando las plumas como las hojas de una palmera, en varias alturas y circularmente alrededor de un eje de simetría que, en la mayoría de los cascos de este tipo, está dirigido ligeramente hacia atrás. Los extremos de las plumas caen curvados sobre los de las plumas del piso inferior resultando dos formas generales: esférica o cónica. En cuanto a los plumeros llevados en los sombreros, las plumas salen de uno de los laterales de la toquilla, casi siempre el izquierdo, y se mantienen rectas, dirigidas hacia atrás, cayendo por su peso la porción que rebasa el ala.

FUENTES PRINCIPALES

No se incluyen, por reiterativos y en ocasiones por estimar que son estereotipados, la totalidad de los retratos de los reyes, pero son una buena muestra de plumeros de personajes principales.

⁹⁸⁵ VV.AA., *Tapices y Armaduras del Renacimiento. Joyas de las Colecciones Reales*, catálogo de la exposición celebrada en Madrid en septiembre y octubre de 1992, Patrimonio Nacional-Lunberg, 1992, 118, 119 y 153

- **1525.-** Tapices de la batalla de Pavía
- **1535.-** Tapices de la expedición a Túnez
- **1547 o posterior.** Retrato del emperador Carlos, por Gregorio di Vecellio Tiziano, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Lleva plumero de color carmesí y forma esférica, de volumen como el de la cabeza con el casco –borgoñota de visera muy corta-, que sale de la parte posterior del casco. El caballo lleva en la testera un plumero igual. Ambos a juego con el color de la banda y las cubiertas del animal
- **1550-1560.** Retrato de Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, por Roland de Mois, perteneciente a la colección de los duques de Villahermosa, de Madrid⁹⁸⁶. El plumero es alto y de forma general cónica; sale de la parte posterior del casco y forma varios pisos de plumas rojas, cuya altura no es posible determinar por no estar representado al completo. Las plumas están adornadas a lo largo del cañón por una hilera continua de pequeñas pepitas doradas que, cerca del final, tiene dos perlas colgantes y, al final, un joyel de varias pepitas doradas. El color de las plumas hace juego con el de la barra
- **1551.** Retrato de Felipe II, por Gregorio di Vecellio Tiziano, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Lleva plumero blanco, de volumen no mayor que el casco –borgoñota con visera-, que sale de su parte posterior. No lleva faja/brazalete, pero sí toquilla en el casco, de color rojo con trama de hilos dorados
- **1568-1573.** Retrato del duque de Alba, de autor anónimo, perteneciente a la colección del Historisch Museum, de Ámsterdam. El plumero está compuesto por varias plumas de los colores rojo (4 vistas), amarillo (2 vistas) y blanco (1 vista), cuya forma general y dimensiones totales no es posible determinar porque no está representado completamente; lleva un brazalete rojo⁹⁸⁷
- **1587-1589.** Pinturas murales de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial
- **Finales del siglo XVI.** Retrato de Pierre Ernest de Mansfeld, de autor anónimo, perteneciente a la colección de la Universidad Católica de Lovaina, Bruselas⁹⁸⁸. El plumero tiene forma esférica, tiene mayor diámetro que el casco de hombre de armas y está formado por plumas blancas cuya altura equivale a una vez más la del casco. Cada pluma está adornada a lo largo del cañón por una cadena de eslabones dorados que, cerca del final, se desdobra en cinco cadenas doradas de las que salen pepitas doradas por el borde de cada pluma, figurando una especie de árbol

⁹⁸⁶ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 383

⁹⁸⁷ VV.AA., *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Fundación ICO, 1999, 544

⁹⁸⁸ MARTENS, P., MOUSSET, J.L., y RÖDER, B., “La donación Mansfeld a Felipe III: un primer resumen de las investigaciones”, *Reales Sitios* 168 (2006) 17

- **1586 o anterior** (antes de ser rey de Portugal). Retrato de Felipe II, anónimo flamenco, del Museo de Maestros Antiguos de Bruselas⁹⁸⁹. Lleva un plumero compuesto de plumas rojas y blancas, cuyo volumen y dimensiones no es posible determinar por quedar oculto por el brazo del rey y el encuadre total; los colores están a juego parcial del brazalete rojo del brazo izquierdo
- **1586**. Retrato de Felipe II, como rey de Inglaterra, de pintor del círculo de Tiziano, perteneciente a la colección del National Maritime Museum, de Greenwich, Reino Unido⁹⁹⁰. El plumero es alto y con remate de garzotas descargadas de barbas –vistas dos-; sale de la parte posterior del casco y forma cuatro pisos de plumas, cuya altura equivale a tres veces la del casco de hombre de armas. Las plumas están adornadas a lo largo del cañón por una hilera de pepitas gruesas y doradas separadas por pequeñas piezas doradas; a cada lado de las hileras sale un hilo dorado formando arcos y en cada uno dos pepitas pequeñas irregulares doradas. El color de las plumas es blanco; no lleva faja/brazalete
- **1586**. Retrato de Felipe II, como rey de Inglaterra, copia –sin datos del autor– perteneciente a la colección del Museo de Glasgow, Reino Unido, del original de Alonso Sánchez Coello perteneciente a la colección del Real Monasterio de la Encarnación de Madrid. El plumero no es muy alto; sale de la parte posterior del casco y forma tres pisos de plumas rojas y un remate de plumas rectas muy finas blancas que salen de un pomo de este color, cuya altura equivale a la del casco y su diámetro es mayor que el de éste. No lleva faja/brazalete⁹⁹¹
- **1595, aproximadamente**. Retrato del príncipe Felipe (luego Felipe III), en el cuadro “Alegoría de la Educación de Felipe”, por Justus Tiel, del Museo del Prado. El plumero no es muy alto; sale de la parte posterior del casco –morrión de infantería– y forma un solo piso de **plumas rojas** (2 vistas), **amarillas** (2 vistas) y **blancas** (1 vista) y un remate de plumas rectas muy finas blancas que salen de un pomo de color rojo, cuya altura total equivale a la del casco. No lleva faja/brazalete
- **1595, aproximadamente**. Retrato de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado, por un seguidor de Alonso Sánchez Coello, de la colección del actual duque. Lleva plumero **en el sombrero, una pluma blanca, otra amarilla y otra verde**, y **en el casco** de hombre de armas. En éste, el plumero está formado por **cuatro pisos de plumas de los colores blanco, amarillo y verde, de distribución aparentemente aleatoria**. Lleva en el extremo superior dos remates –que podrían ser más, ya que no se ve el plumero completo– de **plumas rectas muy finas blancas**

⁹⁸⁹ VV.AA., o.c., *Historia de España*, Salvat, T. 5, 1.261

⁹⁹⁰ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 480

⁹⁹¹ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 267

- que salen de pomos de color blanco formados por pequeñas esferas. Su altura total es el doble que la del casco y su anchura mayor que la de este⁹⁹²
- **1605.** Retrato de Felipe III, por Juan Pantoja de la Cruz, perteneciente a la colección Argentaria. El plumero –que no se ve completo-- es de color blanco, incluido el remate de plumas rectas con su pomo en la base
 - **1606-1607.** Retrato de Giancarlo Doria a caballo, por Pedro Pablo Rubens, perteneciente a la colección del Palazzo Vecchio de Florencia. La pluma del sombrero, de color negro o azul muy oscuro, sale, aparentemente, de su lado derecho y, pasando por delante de la copa, se enrosca hacia arriba y en sentido contrario a las agujas del reloj⁹⁹³
 - **1609.** Retrato de Ambrosio de Spínola, duque de Sesto, por Michel Jansz van Mierenveld, del Rijksmuseum, Amsterdam. El casco de hombre de armas tiene un plumero de forma general esférica, de diámetro mayor que la anchura del casco; está formado por cuatro pisos y un remate superior de plumas finas rectas que parten de un pomo grueso, todo de color rojo. Su altura es la misma del casco⁹⁹⁴
 - **1610, aproximadamente.** Retrato de Felipe III, de autor anónimo, perteneciente a la colección de la embajada de España en París. El casco de hombre de armas tiene un plumero–que no se ve completo-- de 5 pisos cuyo colorido es, de abajo a arriba, blanco, rojo, blanco, rojo y blanco; por encima, un remate de plumas rectas, finas y blancas, que surgen de un pomo cónico invertido rojo con su borde superior blanco. La altura total es de casi dos veces la del casco⁹⁹⁵
 - **1620 o anterior.** Retrato del rey Felipe III, perteneciente a la colección del Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid. El rey viste completamente de negro, excepto la golilla y los puños de la camisa, el collar dorado del Toisón y la bengala de color del maderá; lleva una armadura de color negro brillante, cuyo casco lleva plumero, de forma y volumen convencionales, es de color negro, incluido el remate de plumas rectas del extremo superior
 - **1625.** Retrato de Ambrosio de Spínola, marqués de los Balbases, por Peter Paul Rubens, del Saint Louis Art Museum, Missouri, EEUU. Su casco de hombre de armas lleva un plumero cuyas cinco plumas vistas (**3 rojas y 2 blancas**) parten de su parte posterior e inferior y cuya curvatura hacia adelante las diferencia de la

⁹⁹² VV.AA., *Alonso Sánchez Coello y el retrato en la corte de Felipe II*, Museo del Prado, 1990, 41

⁹⁹³ COSTA, J., *Rubens*, Susaeta, 1973, 14

⁹⁹⁴ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 640

⁹⁹⁵ VV.AA., o.c., *Alonso Sánchez Coello...*, 84

- generalidad de plumeros de hombres de armas, más bien esféricos, pues se elevan y sitúan en la vertical con una altura igual a la del casco. Lleva un brazalete rojo⁹⁹⁶
- **1625 o posterior.** Cuadro “Visita al sitio de Breda por Ambrosio de Spínola” por Peeter Snayers, del Museo del Prado. Es de destacar que el plumero y la toquilla del sombrero del trompeta de una compañía de hombres de armas son de color azul verdoso, color de los estandartes, la casaca del trompeta y la gala de su instrumento. Sin embargo, la armonía cromática no es total ya que podría alcanzar a las banderolas de las lanzas, que son de color rojo
 - **1626 - 1630.** Cuadro “Isabel Clara Eugenia en el sitio de Breda” por Peeter Snayers, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Como en el caso anterior, el plumero del sombrero del trompeta de una compañía de hombres de armas son de color rojo color que copia el de los estandartes y se ve también en la casaca del trompeta y la gala de su instrumento. En este caso, las banderolas de las lanzas también son de color rojo
 - **1626.** Retrato de Jean de Cröy, II conde de Solre, por Juan van der Hamen y León, de una colección privada de Madrid. En el casco de hombre de armas lleva un plumero de forma general cónica de al menos tres pisos de plumas rojas –no se ve completo-, cuya altura es como la del casco y su anchura algo mayor⁹⁹⁷
 - **1627 o 1632.** Retrato del rey Felipe IV de joven, por Gaspar de Crayer, perteneciente a la colección del Ministerio de Exteriores. En el casco de hombre de armas lleva un plumero de forma general cónica de tres pisos de plumas rojas separados entre sí; el inferior está formado –aparentemente- por un círculo de plumas, el intermedio por dos y el superior también por dos; se deduce bien que los círculos están formados por ocho plumas. De la base del plumero sale hacia atrás y abajo una pluma larga al menos. Del extremo superior sale un grueso remate de plumas rectas y finas. Todo el plumero es de color rojo. Su altura es vez y media la del casco y su anchura mayor⁹⁹⁸
 - **1628, aproximadamente.** Retrato de Felipe IV (joven) a caballo por Gaspar de Crayer, del Museo del Prado⁹⁹⁹. Lleva en su sombrero un conjunto de plumas, de las que se ven cuatro, que parten del lado izquierdo de la toquilla y se dirigen hacia atrás; son rojas, largas, tupidas y rebasan mucho el diámetro del ala

⁹⁹⁶ Ver, por ejemplo, http://de.wikipedia.org/wiki/Ambrosio_Spinola#mediaviewer/File:Studio_of_Peter_Paul_Rubens_-_Marquis_Ambrogio_Spinola.jpg. Página vista el 6 de octubre de 2014

⁹⁹⁷ Visto en la exposición “Juan van der Hamen y León y la Corte de Madrid”, celebrada en el Palacio Real de Madrid, entre octubre de 2005 y enero de 2006

⁹⁹⁸ VV.AA., *Monstruos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias*, Amigos del Museo del Prado, 1986, 77

⁹⁹⁹ VV.AA., *Historia de España*, Planeta, T. 6, 507

- **1632 o anterior.** Retrato de un oficial incluido en el cuadro “Jugadores de naipes” de Theodor Rombouts, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹⁰⁰⁰
- **1634.** Paje en el cuadro “El socoro a Génova por el marqués de Santa Cruz”, por Antonio de Pereda, del Museo del Prado. Plumas en el sombrero
- **1634.** Paje en el cuadro “El socorro a la plaza de Constanza por el duque de Feria”, por Vicente Carducho, del Museo del Prado. Plumas en el sombrero
- **1634.** Cuadro “Expugnación de Rheinfelden” de Vicente Carducho, del Museo del Prado. El personaje principal, el duque de Feria, lleva en su sombrero un plumero de forma general esférica que se eleva sobre él –en lugar de dirigirse hacia atrás como se aprecia en otros casos- del que se ven cinco plumas: **dos blancas, una roja, una amarilla y otra azul o verde oscuro.** Estos mismos colores aparecen en las plumas del hombre de armas inmediato al duque
- **1634.** Descripción del Cardenal Infante Fernando de Austria en su entrada en Bruselas: “*Entró muy bizarro en hábito seglar, con **pluma blanca** en el sombrero... vestido de colorado y cuajado de oro, el caballo blanco...*”¹⁰⁰¹. Es preciso señalar la diferencia entre esta descripción, que se refiere a una ocasión ‘de gala’, y la del retrato del Cardenal Infante de Pedro Pablo Rubens, perteneciente a la colección del Museo del Prado, en la que aparece en situación guerrera en la batalla de Nordlingen
- **1635.** Cuadro “La rendición de Breda”, por Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Ambrosio de Spínola lleva en su sombrero al menos dos plumas blancas
- **1639.** Retrato de Antonio Arias Sotelo, maestre de campo del tercio de la Mar de Nápoles, de autor desconocido, perteneciente a la colección del Senado de Madrid. En sombrero lleva un plumero de plumas rojas dirigidas hacia atrás. Lleva una faja roja¹⁰⁰²
- **1639, aproximadamente.** Soldado representado en el cuadro “Emboscada” de Pieter Snayers. Lleva dos plumas, una roja y una verde, que salen del lado derecho y van hacia atrás. La toquilla es de color rojo
- **1640, aproximadamente.** Retrato de un ‘maestre de campo’ desconocido, de autor desconocido, perteneciente a la colección del Senado de Madrid. En el casco de hombre de armas lleva un plumero de forma general cónica de al menos tres pisos de plumas rojas –no se ve completo-, cuya altura es como la del casco. Lleva una faja-banda roja¹⁰⁰³

¹⁰⁰⁰ VV.AA., *Historia de España*, Planeta, T. 6, 296

¹⁰⁰¹ Citado, sin más que referirse al autor como contemporáneo, por CÓRDOBA, J.M., en su artículo “Peeter Snayers, un testigo de la Guerra de los Treinta Años”, *Álbum Letras-Artes* 30 (1985) 42

¹⁰⁰² VV.AA., *El palacio del Senado*, Senado, 1989, 191

¹⁰⁰³ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 191

- **1640, aproximadamente.** Figura de un sargento o preboste¹⁰⁰⁴ incluido en el cuadro “La riña de soldados”, atribuido a Diego Velázquez, perteneciente a la colección Pallavicini Rospigliosi de Roma. En sombrero lleva un plumero de plumas de color carmesí claro dirigidas hacia atrás. Lleva una banda roja¹⁰⁰⁵
- **1646 o anterior.** Cuadro “Batalla”, atribuido a Sebastian Wranx, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla¹⁰⁰⁶. Uno de los jinetes que, por la bengala que lleva, es un mando de importancia, lleva en su sombrero un plumero que sale del lateral derecho y se dirige hacia atrás rebasando el diámetro del ala; sus dos plumas vistas son una roja, la superior, y la otra blanca
- **1648 o anterior.** Retrato de Juan José de Austria de joven –como San Hermenegildo–, atribuido a E. de las Cuevas, perteneciente a la colección del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. En el casco de hombre de armas lleva un plumero de forma general esférica de tres pisos de plumas rojas de una altura algo menor que la del casco y una anchura mayor. Lleva una banda roja
- **1649.** Retrato de Juan José de Austria de joven –a caballo–, por José de Ribera, perteneciente a la colección del Palacio Real de Madrid. En sombrero lleva un plumero de cinco plumas rojas dirigidas hacia atrás. Lleva una banda roja
- **1650, aproximadamente.** Cuadro “Una batalla” por Juan de Toledo perteneciente a la colección del Museo del Prado. Los plumeros más significativos son:
 - Un jinete (¿oficial?): plumero en el casco de tres plumas rojas y una blanca vistas; hacia arriba
 - Otro (hombre de armas completo): plumero en el casco completamente rojo
 - Otro (oficial con bengala corta): plumero en el sombrero, hacia atrás, formado por una pluma roja y otra blanca
 - Otro (arcabucero a caballo): en su sombrero no lleva plumero
- **1650, aproximadamente.** Casco representado en el cuadro “Un cuerpo de guardia”, de David Teniers, perteneciente a la colección del Museo del Prado. El plumero tiene forma general esférica y de un volumen equivalente al del casco; se ven 7 plumas -3 blancas, 2 rojas y 2 azules- y lleva un remate vertical de plumas rectas finas que da una altura total como la del casco

¹⁰⁰⁴ ‘Preboste’ en el DRAE: Función en los tercios equivalente a la policía militar actual. El DRAE conserva esta definición adscrita al capitán

¹⁰⁰⁵ Tarjeta postal comercializada cuya edición quedó agotada. Vista en <http://www.todocoleccion.net/velazquez-rina-entre-jugadores-naipes-nueva~x29497821>

¹⁰⁰⁶ Visto en la exposición “El final de la Guerra de Flandes” celebrada en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid en octubre de 1998

- **1664, aproximadamente.** Retrato de un joven abanderado, perteneciente a la colección del Museo del Louvre¹⁰⁰⁷, París. La copa de su sombrero está completamente rodeada de plumas rojas y blancas. Al no haber la armonía cromática que sí existe entre los adornos de su indumentaria –los lazos laterales y de los zapatos y la cenefa del borde inferior de los calzones- y su bandera –de los colores azul, naranja y blanco-, resulta que el colorido de las plumas –rojo y blanco- bien puede relacionarse con la heráldica de Castilla, aunque esto es sólo una mera conjetura
- **1670, aproximadamente.** Retrato de un caballero de Santiago, sin más datos. En su morrión de infantería lleva un plumero de forma general circular formado por plumas rojas y blancas –como en el caso anterior-, aparentemente sin una distribución determinada, de las que aparecen representadas cinco rojas y tres blancas; de su parte superior sale un remate de plumas finas, rectas y de color amarillo. Su altura total es la del casco y su diámetro mayor es superior a la visera de alrededor del casco. Lleva faja roja¹⁰⁰⁸
- **1675, aproximadamente.** Soldado de caballería representado en el cuadro “Jinete desmontado” de Pieter Cornelisz Verbeeck, perteneciente a la colección del Frans Hals Museum. Lleva una pluma blanca y otra amarilla que salen del lado izquierdo y van rectas hacia atrás. Lleva un lazo rojo en el sombrero
- **1675, aproximadamente.** Retrato del rey Carlos II, joven, montado a caballo, por Luca Giordano, del Museo del Prado. Un paje a pie lleva un casco de hombre de armas con un plumero de forma troncocónica formado por tres pisos de plumas rojas con un remate en la parte superior de plumas finas, rectas y de color blanco; su altura es como la del casco
- **1680, aproximadamente.** Retrato de Diego de Vargas Zapata, capitán general de Nuevo México, perteneciente a la colección del Museo de Nuevo México¹⁰⁰⁹,

¹⁰⁰⁷ Sin más datos. El estudio se llevó a cabo sobre una fotografía que fue remitida por un colaborador del Museo del Louvre al profesor de Uniformología del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra Vicente Alonso Juanola. Éste, especializado en realidad en el ejército de los Borbones y coautor junto con Manuel Gómez Ruiz de la serie de libros sobre dicho ejército, reconociendo no tener experiencia sobre el siglo XVII, pasó la consulta al autor de este trabajo

¹⁰⁰⁸ Copia de fotografía facilitada por Giancarlo Boeri. Del análisis del peinado –cabello largo partido en dos por una crencha-, del casco, de la armadura y de la forma de llevar la faja roja se deduce la categoría de pintura original fechable en esa época

¹⁰⁰⁹ El pie del cuadro tiene la siguiente inscripción: “*Este cuadro, que el Instituto de Cultura Hispánica ofrece al Museo de Nuevo Mejioco [sic], es copia del verdadero retrato de Dn. Diego Bargas Zapata, de la casa de los Vargas [sic] cuyo original se conserva en la capilla de San Isidro sita en el Pretil de Santisteban de Madrid*”, en LÓPEZ-GASTÓN J.R., *Tradición Hispánica de Nuevo México*, Progreso, México DF 1985, 222. Incluido en la exposición “El Camino Real: un sendero histórico” celebrada en el palacio de los Gobernadores, Biblioteca de la Washington Avenue, Santa Fe, Nuevo México, EEUU.

EEUU. Lleva en su sombrero, alrededor de la copa plumas blancas adornadas con pequeños apliques de color rojo

- **1698.** Cuadro “La batalla de Orán”, por Antonio Acisclo Palomino, perteneciente a la colección del Banco Hispano Americano¹⁰¹⁰. El protagonista de la acción de combate, el alférez Josepe de Angulo Moreno lleva en su sombrero, ya en forma de tricornio, un plumín de color blanco que, ceñido a la copa partiendo del pico delantero se dirige por el interior del lado izquierdo hacia atrás, recorriendo dos de los tres lados

LOS BRAZALETES

INTRODUCCIÓN

Brazalete, en la definición del DRAE es una “*Cinta de cierta anchura que rodea el brazo por encima del codo y que sirve de distintivo o, si es negra, indica luto*”. Bastan esta palabra y definición para bautizar el distintivo al que se refiere esta parte, rechazando la de ‘lazo’, que durante cierto tiempo se utilizaba porque, en ocasiones, este distintivo se fijaba simplemente anudando sin formar lazo y, por otra parte, no señalaba el hecho de llevarse en el brazo. Los brazaletes de color llamativo que llevaban los militares en los siglos XVI y XVII han causado, en los ámbitos en los que interesa el estudio de los símbolos o la indumentaria, desde indiferencia hasta un interés muy limitado, más allá de constatar su uso, lo cual es evidente tras analizar algunos retratos, y no profundizar más.

Un brazalete tiene, en sí mismo, una finalidad distintiva –y de ello viene su carácter de símbolo-. La principal característica es que no se encuentran integrados en el vestir civil de los siglos XVI y XVII, aunque pertenezca a este ámbito diferenciador el relato de Catalina de Erauso, la ‘Monja alférez’, que nos refiere el hecho de llevar, en 1617, un brazalete particular en uno de sus lances nocturnos: “*Era la oscuridad tan suma que no nos veíamos las manos; y, advirtiéndolo yo, hice con mi amigo que, **para no desconocernos en lo que se pudiese ofrecer, nos pusiésemos cada uno en el brazo atado su lenzuelo***”^{1011, 1012}. En realidad, este uso, diríase privado, de un brazalete revela efectivamente una finalidad identificadora.

¹⁰¹⁰ Visto en la exposición celebrada entre septiembre y diciembre de 1991 en la sala de exposiciones del Banco Hispano Americano de Madrid

¹⁰¹¹ ‘Lenzuelo’ en el DRAE: Pañuelo de bolsillo

¹⁰¹² ERAUSO, o.c., *Historia de la Monja...*, 117

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

Forma

Tras el análisis de sus representaciones, e imaginando que se ha conseguido desabrocharlos, se concluye que los brazaletes eran, esencialmente, piezas de tela rectangular, muy alargadas. Las variaciones que se aprecian en las formas se deben a los adornos de puntillas cortas que recorren sus cantos y de cenefas, puntillas largas y flecos con que se adornan sus extremos.

Dimensiones

La anchura será, seguramente, una fracción de vara, es decir 1, 2, 2,5 palmos, etc. (unos 20, 40, 50, etc. cm), mientras que su longitud será, probablemente, una vara como mínimo y podrá alcanzar 1,5, 2, 2,5 varas (unos 80, 120, 160, etc. cm). Todo ello, en función de las vueltas, nudos, lazadas y caídas que se tengan que hacer para lograr la vistosidad deseada.

Colorido

Podría decirse prácticamente lo mismo que sobre las bandas y fajas. En concreto, “*Los soldados y demás gente de guerra*” integrados en la armada cristiana que iba hacia Lepanto (1571) se distinguían por sus lazos de colores:

- Rojo: los españoles
- Verde: los ‘italianos’
- Negro: los ‘alemanes’
- Amarillo: los venecianos¹⁰¹³
- Azul: los del Papa¹⁰¹⁴
- Blanco: los caballeros de San Juan¹⁰¹⁵

En esta relación¹⁰¹⁶ falta el púrpura, color que se apreciaba, como el carmesí, en diversas fuentes, aunque puede ser que no formaran categoría aparte del rojo y que, simplemente, fueran variaciones de los tintes que pretendían obtenerlo; este sería el caso de Pierre

¹⁰¹³ Podría deberse al color heráldico y vexilológico del león de San Marcos, símbolo de Venecia

¹⁰¹⁴ Este color parece aleatorio ya que no aparece en el escudo heráldico del Papa Pío V, que era de oro, tres bandas de gules (rojo). Verlo en http://www.dominicos.net/santos/san_pio_quinto/33S_Pio_V_escudo_papal.html. Pagina vista el 6 de octubre de 2014

¹⁰¹⁵ Probablemente por la cruz blanca que constituye su venera

¹⁰¹⁶ Facilitada por el doctor Jesús María Alía Plana

Ernest de Mansfeld cuyo origen apuntaría al uso del púrpura y no del rojo del brazalete con el que fue retratado. En esa misma línea, es de señalar el hecho de que ‘italianos’ como Alejandro Farnesio, Giancarlo Doria y Ambrosio de Spínola hayan sido representados con brazaletes rojos y no verdes. Su explicación estaría en que, siendo generales con mando sobre tropas de varias ‘naciones’ hubieran optado por llevar el color de la esencial, la española.

Sin embargo, siendo verde, el brazalete del caballero español Diego de Villamayor es diferente del verde ‘italiano’ porque pertenece a la Orden Militar de Alcántara, a tenor de la venera de la cruz verde que lleva colgando del cuello. Siendo militar español, la utilización de un brazalete verde en lugar del brazalete rojo sólo tiene sentido allí donde sea relevante mostrar ser caballero de esta Orden. El único caso en el que se encuentra una suficiente justificación es la pertenencia de este caballero al Batallón de las Órdenes, del que sabemos que los caballeros y encomenderos se diferenciaban según la orden de pertenencia, tal como se referirá en el apartado de la uniformidad.

Simbolismo

Los brazaletes simbolizan la pertenencia al ejército de la Monarquía Hispánica, lo mismo que las bandas y fajas a las que, según los casos, parece sustituir o reforzar.

Clases

No se han apreciado tales diferencias que sugieran la existencia, de forma habitual, de clases o categorías tales como ‘de gala’ o ‘de campaña’. Al igual que en las bandas y fajas, el lujo en estos distintivos estaba presente en el campo de batalla.

Número

De entre todos los que llevan brazaletes, su inmensa mayoría llevan uno solo, bien en un brazo bien en el otro. Felipe II ha sido representado llevando dos brazaletes, uno en cada brazo, aunque también hay representaciones suyas con uno y con ninguno. Al igual que Felipe II, Bernardo Vargas Machuca lleva en 1599 un brazalete en cada brazo.

Uso y colocación

Las primeras referencias al uso de brazaletes se localizan a mediados del siglo XVI y las últimas tras el primer cuarto del XVII. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la variabilidad en el vestir y en el uso de otros símbolos militares lleva a aceptar que podrían haber aparecido antes y desaparecido después de esas referencias.

Cuando aparecen, los brazaletes se llevan en el brazo derecho con mucha más frecuencia que en el izquierdo y, cuando desaparecen, lo habitual es lo contrario. Los dos brazaletes se ven muy poco y es en la segunda mitad del siglo XVI. Los brazaletes se llevan por encima del codo y con el nudo, forme lazadas o no, en el exterior o detrás del brazo. Las

caídas, al igual que las de las bandas y fajas, son cortas en sus primeros tiempos, en algunos casos forman una especie de rosa, y van alargándose a lo largo de su tiempo de uso.

Por más que merecería justificadamente la crítica por caer voluntariamente en el ‘presentismo’ juzgado ya como prejuicio perjudicial, se ha tratado de encontrar alguna manera racional de expresar los diferentes niveles de la jerarquía militar. Desde luego, ésta estaba suficientemente desarrollada y había –en principio- suficientes posibilidades de diferenciarlas por medio del diferente uso de brazaletes solos (en el brazo derecho, en el izquierdo o en ambos) y combinados con bandas o fajas, en las múltiples variantes de éstas. La razón de este intento racionalizador se debe al retrato de Felipe II en el que aparece con dos brazaletes, solución que, como apenas tiene repetidores, sugería, en principio, que podría constituir la cúspide de un sistema de señales emitido por combinaciones de brazaletes, bandas y fajas.

El resultado final de estos intentos es que no hubo tal sistema. El mismo caso de Felipe II muestra que no pudo haberlo porque, sin variar su nivel de autoridad, lleva en tres diferentes retratos tres variantes: en uno, lleva dos brazaletes; en otro, uno en el brazo derecho y, en un tercero, uno en el izquierdo; es decir, todas las posibilidades para un único mensaje jerárquico. Otro caso de un alto mando, Juan de Austria, ha sido representado en un retrato con un brazalete en el brazo derecho y, en otro, en el izquierdo. En este caso, no se considera que los diferentes mandos de Juan de Austria en las fechas de esas representaciones, 1571 -mando en la batalla de Lepanto- y 1596 -mando en los Países Bajos- sea lo que expresan los brazaletes puestos en brazos diferentes porque otros muchos que no ostentaron esos mandos usaron esos mismos distintivos. Aunque lo más frecuente es no llevar brazalete, quienes los llevan son prácticamente siempre oficiales y casi no se ven entre sargentos, cabos y soldados. Algunos oficiales los llevan simultáneamente con bandas o fajas en sus diversas variantes¹⁰¹⁷.

FUENTES PRINCIPALES¹⁰¹⁸

- **1557.** Retrato de Felipe II, por Antonio Moro, perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial. Lleva dos brazaletes rojos, lisos, sin caídas, puntillas ni flecos, anudados a los brazos por encima del codo

¹⁰¹⁷ Un caso concreto, pero que se sale de este estudio por ser de la Guardia Real, es el capitán de los archeros a caballo según su representación en el cuadro “Intercambio de princesas en el Bidasoa” de Van der Meulen, archero, él mismo, perteneciente a la colección del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid

¹⁰¹⁸ No se citarán publicaciones de los cuadros que han sido estudiados en sus colecciones

- **1557, aproximadamente.** Retrato de Manuel Filiberto de Saboya, por Alonso Sánchez Coello –o su escuela-, del Monasterio del Escorial. Lleva, anudado por encima del codo derecho, un brazalete verde, con los laterales rematados en un galoncillo dorado y, en las caídas, cortas, un fleco corto dorado
- **1565, aproximadamente.** Retrato del príncipe Carlos –hijo de Felipe II-, por Cristóbal de Morales, perteneciente a la colección del monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid¹⁰¹⁹. Lleva, anudado por encima del codo derecho, un brazalete rojo, sin adornos y caídas cortas
- **1568-1573.** Retrato del duque de Alba, de autor anónimo, del Amsterdams Historisch Museum, de Ámsterdam. Lleva anudado al brazo izquierdo, por encima del codo, un brazalete rojo sin adornos y con la lazada muy pequeña¹⁰²⁰
- **1571.-** Orden del 20 de junio dada por el Veedor General de la Armada de la Liga: *“Traerán los soldados y demás gente de guerra de España un brazalete rojo, los italianos verde, la infantería alemana negro, los venecianos amarillo, los caballeros de San Juan blanca y los que sirvan al Papa azul”*¹⁰²¹
- **1571 o posterior.** Retrato de Juan de Austria, por Alonso Sánchez Coello, del Monasterio del Escorial. Lleva en el brazo derecho, por encima del codo, un brazalete rojo rematado en una roseta, y sin caídas
- **1586 o anterior.** Retrato de Felipe II, de pintor anónimo flamenco, del Museo de Maestros Antiguos de Bruselas¹⁰²². Lleva, a diferencia del retrato anterior, un solo brazalete rojo, anudado en el brazo izquierdo, por encima del codo
- **1586.** Retrato de Felipe II, realizado por el círculo de Gregorio di Vecellio Tiziano, del The National Maritime Museum, de Greenwich, Reino Unido. Se incluye en esta relación a pesar de que no lleva brazaletes distintivos, precisamente para completar, junto con los anteriores retratos, el arco de posibilidades de uso
- **Finales del siglo XVI.** Retrato de Pierre Ernest de Mansfeld, de autor anónimo, perteneciente a la colección de la Universidad Católica de Lovaina, Bruselas¹⁰²³. Lleva por encima del codo del brazo derecho un brazalete rojo, con puntilla dorada al canto, anudado formando una gran lazada y caídas largas adornadas con una ancha cenefa dorada y flecos, dorados también.
- **1592, o anterior.** Retrato de Alejandro Farnesio, por Jean Baptiste de Salve, perteneciente a la colección de la Galería Nacional de Parma. Lleva un brazalete

¹⁰¹⁹ VV.AA. o.c., *Alonso Sánchez Coello...*, 142

¹⁰²⁰ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 544

¹⁰²¹ AGS, Armadas y galeras, leg. 446. Transcripción facilitada por el doctor Jesús María Alía

¹⁰²² VV.AA., o.c., *Historia de España*, Salvat, T. 5, 1.261

¹⁰²³ MARTENS, MOUSSET y RÖDER, a.c., “La donación Mansfeld...”, 17

rojo con adornos dorados, por encima del codo del brazo derecho, con una lazada voluminosa y caídas rematadas por puntilla dorada

- **1595, aproximadamente.** Retrato de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado, por un seguidor de Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del actual duque de este título. Lleva un brazalete anudado por encima del codo del brazo derecho, de color rojo con un remate de flecos dorados finos¹⁰²⁴
- **1596, aproximadamente.** Retrato de Juan de Austria incluido en el cuadro “El banquete de los monarcas”, por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del Muzeum Narodowe de Varsovia. Lleva por encima del codo del brazo izquierdo un brazalete carmesí, con una gran lazada y caídas adornadas con una ancha cenefa dorada y flecos, dorados también. Es de destacar, por ser algo inhabitual, la presencia de la banda carmesí¹⁰²⁵
- **1599.** Retrato de Bernardo de Vargas Machuca, por Pedro Perret, portada del libro “Milicia y descripción de las Indias”. Es casi el único retrato de un personaje que lleva dos brazaletes rojos, como el rey Felipe II en el retrato de Antonio Moro (1560)¹⁰²⁶
- **1599.** Retrato del archiduque Alberto de Austria, gobernador y corregente de los Países Bajos, por Franz Pourbus, perteneciente a la colección del monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid. Lleva un brazalete rojo con adornos dorados, por encima del codo del brazo izquierdo, con una lazada voluminosa y caídas rematadas por puntilla dorada
- **1606-1607.** Retrato de Giancarlo Doria, por Peter Paul Rubens, perteneciente a la colección del Palazzo Vecchio de Florencia, Italia. Lleva por encima del brazo izquierdo una cinta de color rojo con borde de puntilla dorada, anudado sin formar lazadas y con las caídas largas, de 1,5 palmos, aproximadamente, según se deduce de las proporciones, que rematan en fleco dorado¹⁰²⁷
- **1609.** Retrato de Diego de Villamayor, caballero de Alcántara, pintado por Juan Pantoja de la Cruz, del Museo de L’Ermitage de San Petersburgo, Rusia. Lleva una cinta estrecha verde anudada por encima del codo del brazo derecho. Dado que no era ‘italiano’ y dada la venera que cuelga de su cuello, se deduce que el color verde es el representativo de la Orden Militar a la que pertenece.¹⁰²⁸

¹⁰²⁴ VV.AA., o.c., *Alonso Sánchez Coello...*, nº 41

¹⁰²⁵ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 299

¹⁰²⁶ Otro caso, aunque perteneciente a los archeros de la Guardia Real es la figura del capitán de la compañía a caballo representado a la izquierda del cuadro “Intercambio de princesas en el Bidasoa”

¹⁰²⁷ COSTA, o.c., *Rubens*, 14

¹⁰²⁸ Ver una representación en (pasa a la página siguiente)

- **1611, posiblemente.** Retrato de Rodrigo Calderón a caballo, de Pedro Pablo Rubens, perteneciente a la Royal Collection de la reina Isabel II de Inglaterra. Lleva por encima del codo izquierdo un brazalete de color rojo acabado en una puntilla o fleco dorados¹⁰²⁹
- **1625.** Retrato de Ambrosio de Spínola, marqués de los Balbases, por Peter Paul Rubens, perteneciente a la colección del Saint Louis Art Museum, Missouri, EEUU. Lleva anudado por encima del codo izquierdo un brazalete rojo con borde de puntilla dorada, que forma una lazada y en su extremo lleva un adorno de puntilla dorada más grande¹⁰³⁰
- **1627.** Retrato de Ambrosio de Spínola, marqués de los Balbases, repetición del de Peter Paul Rubens, perteneciente a la colección de la Galería Nacional de Praga. Lleva anudada por encima del codo izquierdo una cinta roja que forma lazada y con caídas no muy largas¹⁰³¹

LAS BANDAS Y LAS FAJAS

INTRODUCCIÓN

El hecho de que las bandas y las fajas sean tratadas de modo conjunto se debe a que, en realidad, una misma pieza de tela puede abrocharse de un modo o de otro, pueden usarse combinadas en una misma compañía de soldados y también de tal modo que, con una misma pieza, pueden formarse las dos formando una ‘faja-banda’ y otras, como más adelante se dirá.

“Banda” tiene hoy en el diccionario de la RAE el significado de “*Cinta ancha de colores determinados que se lleva atravesada desde un hombro al costado opuesto, como distintivo de rangos, honores o dignidades*”. En la edición anterior¹⁰³² conservaba esta definición: “*Cinta ancha o tafetán de colores determinados que se lleva atravesada*

http://es.wikipedia.org/wiki/Don_Diego_de_Villamayor#mediaviewer/File:Diego_de_Villamayor.jpg. Página vista el 6 de octubre de 2014

¹⁰²⁹ REYES, L., “Don Rodrigo en la horca. La más noble ejecución que se ha contemplado en Madrid”, *Madrid histórico* 10 (2007) 9

¹⁰³⁰

http://de.wikipedia.org/wiki/Ambrosio_Spinola#mediaviewer/File:Studio_of_Peter_Paul_Rubens_-_Marquis_Ambrogio_Spinola.jpg. Página vista el 6 de octubre de 2014.

¹⁰³¹ WAGNER, E., *Hieb und Stichwaffen*, Artia, 1969, 84. Incluye la referencia “Kopie des Gemäldes in der National Galerie. Prag.”

¹⁰³² <http://lema.rae.es/drae/?val=faja>

desde un hombro al costado opuesto. Antiguamente fue distintivo de los oficiales militares, y hoy lo es de grandes cruces, españolas y extranjeras”.

“Faja” es, en el mismo diccionario: *“Tira de tela o tejido con que se rodea el cuerpo por la cintura, dándole una o varias vueltas”* y también conserva el significado de distintivo militar: *“Insignia propia de algunos cargos militares, civiles o eclesiásticos, consistente en una tira de tela que se pone alrededor de la cintura”.*

En la Edad Media se ven estolas rojas cruzando el pecho en la representación iconográfica del Ángel Custodio de alguna localidad¹⁰³³. En esta y otras imágenes va armado con una espada, lo que le acerca a representaciones guerreras realistas –al estilo de San Miguel o de San Jorge provistos de armas y armaduras del tiempo de la realización de la obra artística-. Sin embargo, a pesar de la correlación que puede hacerse entre la función del ‘ángel custodio’ y la del ‘soldado protector o defensor’, no se pretende apuntar hacia una posible relación o influencia que hubiera podido darse entre la estola litúrgica y el uso por las tropas de un distintivo similar en forma de banda. Sin embargo, sí llama la atención el hecho de que las primeras bandas militares conocidas en el siglo XVI se llevaran cruzadas desde el hombro izquierdo hasta el costado derecho -ver más adelante, bajo la justificada denominación heráldica de ‘barra’- lo que resulta una coincidencia con la forma en que llevan la estola los diáconos en señal de su nombramiento¹⁰³⁴.

Por otra parte, también encontramos en tropas medievales el uso de fajas con carácter de distintivo militar, como sin duda representan las que se ven en la representación de la batalla de la Higuera (1431) de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, pintada en 1587-1589. Entre las incontables imágenes de caballeros armados aparecen muy pocos con una ‘banda’ o una ‘barra’¹⁰³⁵. De las primeras, se ve una de color blanco con líneas finas rojas perpendiculares al sentido diagonal y, entre cada dos de ellas, otra de color azul claro un poco más ancha; la otra banda es de color rojo. Respecto de las ‘barras’, se ve una de color rosa –pudiera ser rojo desleído- y otra de color verde claro. Todas ellas se llevan de un mismo modo: formando pliegues longitudinales y anudadas justo bajo la axila del caballero, diferente en este detalle a las de los siglos siguientes, cuyo nudo se hace a altura de la cadera; no se ha localizado la forma de anudar este

¹⁰³³ Por ejemplo, el Ángel Custodio del Reino de Valencia representado en un retablo de Joan Reixach fechado en el año 1460, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile. Ver <http://www.santoangel.info/custodio-valencia.htm>, página consultada el 14 de diciembre de 2014

¹⁰³⁴ Ver, por ejemplo, <http://infocatolica.com/blog/germinans.php/1203021225-de-capitulo-56-las-insignias>, <http://www.vidanueva.es/2011/04/08/el-diaconado-permanente-signos-de-cristo-servidor/> y <http://www.esglesiabarcelona.cat/node/3712>, páginas consultadas el 14 de diciembre de 2014

¹⁰³⁵ Ver más adelante su diferenciación

distintivo, la lazada y las caídas. En 1463, el Condestable Lucas de Iranzo, tras el que marchaba “*una batalla bien gruesa de hasta setecientos caballeros... todos los cuales y todos los de las otras batallas llevaban unas fajas de sus colores* [del Condestable], *amarillas con unas cruces azules*”¹⁰³⁶. Tampoco quiere señalarse, con esta cita, una relación directa con las fajas de los siglos XVI y XVII.

La vigencia del distintivo de la banda rebasa el siglo XVII pues en el Diccionario de Autoridades - Tomo I (1726) la trata en tiempo verbal presente, aunque no incluye ‘faja’ ni ‘faja’ con significado militar y entidad separada:

BANDA. s. f. Adorno de que comúnmente usan los oficiales militares, de diferentes especies, hechuras y colores, y que sirve también de divisa para conocer de qué Nación es el que la trae: como carmesí el Español, blanca el Francés, naranjada el Holandés, &c. Unos la traen cruzada desde el hombro à la cintura, y otros ceñida à la misma cintura. Lo más común es hoy ser de una red de seda con sus borlas ò franjas à los extremos”.

Sus cualidades de distintivo se encuentran en que no sirve para otra finalidad, no tiene uso civil, siempre es de un color clave reconocido nacional e internacionalmente, vistoso, y en que se llevan por fuera en la inmensa mayoría de los casos. Generalmente viene diciéndose que, en el Medioevo, las tropas de los diversos reinos coincidían en llevar como distintivo general identificador una cruz, derivada directamente de su condición cristiana y de ser el tiempo de las Cruzadas hacia Tierra Santa a lo largo de los siglos XI y XIII. Se tiene por cierto que sus diversos colores eran uniformes dentro de cada reino, como señalan Badouin Ourari y Patrice Courcelle en referencia al siglo XII ¹⁰³⁷: los franceses, la llevaban roja; los ingleses blanca; los alemanes, negra; los italianos, amarilla y los flamencos, verde. Independientemente de que estos datos no afectan al presente estudio y de que es preciso tomarlos con muchas reservas —a causa de la complejidad de los ejércitos medievales y la inexistencia de estados integrados ‘alemanes’ e italianos’—, lo que interesa destacar de ese estudio es que no les ha merecido el interés la Reconquista que estaban llevando a cabo en la Península Ibérica los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal, incluso con el mismo carácter de Cruzada declarado para las de Tierra Santa. Y las cruces de las tropas hispanas eran mayoritariamente de color rojo, pero también las había de otro color como el verde de la orden militar de Alcántara. Poniendo la atención en los viejos reinos españoles, resulta que es también el rojo el color más abundantemente utilizado en la heráldica personal¹⁰³⁸

¹⁰³⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 260

¹⁰³⁷ OURARI y COURCELLE, o.c., *Histoire militaire des belgues...*, 48

¹⁰³⁸ El autor ha tenido la oportunidad de colaborar con Vicente de Cadenas y Vicent —el Cronista Rey de Armas, Decano del Cuerpo, de España hasta su fallecimiento— y Ampelio Alonso de Cadenas, autores de la serie de libros de Heráldica personal titulada “Heraldario español,

y, como señal táctica, por los caballeros y tropas de los reinos hispánicos durante la Reconquista.

Pasando al Renacimiento, Liliane y Fred Funcken, estudiosos de los ejércitos europeos de ese tiempo, definen esta cuestión en este ámbito temporal concreto, del siguiente modo: “*Après la cotte d’armes armoirée ou frappée d’une croix de la couleur choisie par chaque nation, après le hoqueton, le surcot, le tabard et la mandille, on vit apparaître un signe de reconnaissance plus simple: l’écharpe qui ne dissimulait plus le décor des armures. Elle était blanche ou noire en France, selon qu’il s’agissait du parti catholique ou de son adversaire protestant, parfois encore verte ou isabelle; bleue chez les Anglais et savoyards, rouge en Espagne, noir et jaune en Autriche, et orange en Hollande*”¹⁰³⁹. El color rojo pues, gozaba de un antiguo y amplio uso militar en España – aunque con algunas excepciones- y así era reconocido internacionalmente. La identificación ‘banda roja = soldado español’ entraba en el lenguaje corriente estableciendo la parte por el todo, como relata Diego de Villalobos y Benavides: 1598 en su obra “Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Baxos de Flandes desde el año de 1594 hasta el de 1598”: “*El Conde de San Pol, que era gobernador de la ciudad [Amiens, hoy Francia], oyendo tocar al arma y diciéndole que por puntos crecía, dixo que serían algunos caballos de Durlans [=Orleans] que corrían: antes de salir de su casa se le dixo que pusiese su persona en salvo, porque la ciudad estaba llena de bandas rojas...*”¹⁰⁴⁰.

Llevar la faja o la banda de color rojo no expresaba sólo el ser soldado español, sino que, siguiendo a Calderón, llegaba a expresar otro concepto, el del vasallaje. La reina Cristina de Suevia reclama:

*“Socorred, socorred presto
a aquel soldado a quien vida,
honor y libertad debo;
aquel de la banda roja.*

Y pregunta al soldado Casimiro: *¿De qué nación sois?* Y éste le contesta:

*- La banda creí que os lo hubiera dicho.
Vasallo de España soy;*

europeo y americano”, editada por el Instituto Salazar y Castro, varios tomos (Tomo 1 de 1991). Ver, entre otros,

http://books.google.es/books/p/ediciones_hidalguia?id=rUCX7Lh6LToC&printsec=frontcover&dq=heraldario&hl=es&cd=2&redir_esc=y#v=onepage&q=manzano&f=false

¹⁰³⁹ FUNCKEN, o.c., *Le costume...*, págs. 120 y 121, figs. 4 y 5

¹⁰⁴⁰ https://archive.org/stream/comentariosdela00vill/comentariosdela00vill_djvu.txt. Página visitada el 23 de octubre de 2014

Borgoña es mi patrio nido”¹⁰⁴¹.

Calderón de la Barca, “Afectos de odio y mor”, 1ª jornada

Además del mensaje que la banda roja da al exterior, hemos de contar con la relación afectiva que siente quien ha de llevarla. No otra cosa trasluce la crónica de Retz cuando refiere que, en 1654, siente la muerte cercana a causa de una galerna “*el capitán de la galera, que se llamaba Willaumes... se hizo llevar sus mangas*¹⁰⁴² *coloradas y su estola roja, diciendo que un verdadero español debía morir con la enseña de su rey*”¹⁰⁴³. Esta convención ‘banda roja = soldado español’ alcanza también a las representaciones del mundo de la fantasía, pues al mismo Quijote se le ha imaginado con faja roja¹⁰⁴⁴, bien es verdad que en una representación en la que aparece todo él como un hombre de armas completamente convencional de ese tiempo y no como el esperpento que provocaba risas nada más verle. Así, lo lógico es que lleve la faja -o la banda-, aunque como tan a menudo ocurre, contradiciendo la imagen estafalaria del personaje en la que insiste tantas veces Cervantes como la causa de las risas que provoca.

Hasta ahora, algo tan definitivo en la vida militar como la muestra de la nación y la jerarquía no han merecido más que análisis tan simplistas como el que formula Parker: “*Se consideraba suficiente con que los ejércitos de cada lado llevasen distintivos tradicionalmente suyos. -España llevaría la cruz de San Andrés y una bufanda*¹⁰⁴⁵ *roja, faja o plumas en el sombrero-...*”¹⁰⁴⁶. Por otra parte, Quatrefages, en su libro *Los Tercios* no cita ni una vez las fajas, bandas y barras al describir los distintivos de los mandos¹⁰⁴⁷. Esta falta de atención, si parece insólita en historiadores de la talla de los citados, más lo parece en estudios monográficos, muy especializados y con una gran carga gráfica como es el de Edward Wagner “*Costumes et coutumes militaires de la*

¹⁰⁴¹ BARADO, o.c., *Museo Militar*. 603, citado por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 435

¹⁰⁴² La manga era una prenda de vestir exterior, parecida a un poncho

¹⁰⁴³ Crónica de Retz, fechada en 1654, pág. 398. Dato aportado por José María Sánchez de Toca Catalá

¹⁰⁴⁴ Tapiz titulado “Primera salida de Dn. Quixote de la Mancha” tejido por Van der Goten, perteneciente a la colección del Patrimonio Nacional y que decora el Palacio Real de Madrid

¹⁰⁴⁵ Nuevamente nos encontramos con un error de traducción que falsea el concepto esencial de este distintivo y que tampoco ha sido reparado por el corrector de textos, carente de formación terminológica a este respecto. Aquí debe utilizarse la palabra genérica de ‘banda’ –de la que se harán matizaciones en este apartado-, que es el equivalente militar al francés ‘écharpe’ y al inglés ‘sash’

¹⁰⁴⁶ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 208

¹⁰⁴⁷ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 264, 265, 266, 274, 279 y 295, entre otras oportunidades de citarlos

Guerre de Trente Ans” que, tratando de la infantería, refiere que sus oficiales “*se distinguaient des simples soldats par la qualité de leur mise, de leurs armes et par les ornements comme une plume sur le chapeau. Les écharpes de couleurs différentes enroulées autour de la taille ou passées en bandoulière étaient leurs insignes officiels. La couleur de ses echarpes variait selon l’armée dans laquelle l’officier servait*”¹⁰⁴⁸; un párrafo en sus 290 páginas y ni una sola mención a los colores distintivos de cada nación. Cuando trata de la caballería y los dragones no menciona a los distintivos de las fajas y bandas. Los autores españoles que han puesto toda su atención en estos símbolos, Ángel Ruiz Martín con su “Evolución de las divisas en las Armas del Ejército español”¹⁰⁴⁹ y Luis Grávalos González “Fajas en los uniformes del Ejército”¹⁰⁵⁰, no han podido aportar muchos conocimientos a causa de las escasas posibilidades de estudiar la iconografía de época que es, prácticamente, la única fuente que proporciona detalles sobre estos distintivos de los siglos XVI y XVII.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de sus componentes:

Forma

Aunque llegar a determinar la forma de la pieza de tela destinada a servir de banda o de faja pudiera parecer un detalle secundario, sí ha de hacerse mención a que, prácticamente, todas las fuentes gráficas analizadas revelan formas rectangulares muy alargadas, en consonancia con el hecho de cortar una porción larga de la pieza de tela enrollada para su comercialización.

Las variaciones principales de las formas vienen determinadas, en realidad, por el modo de ponerse este distintivo -que puede ser de muchas formas-, hacerse el nudo y la lazada, y por los tipos y longitudes de las caídas o extremos libres. Este aspecto se desarrollará en el apartado de más adelante “Uso y colocación”. Las variaciones secundarias de las formas son originadas por los adornos de la pieza de tela -puntillas o flecos cortos por sus lados largos-, bordados o entretejidos en su superficie, cenefas cerca del extremo de

¹⁰⁴⁸ WAGNER, E., *Costumes et coutumes militaires de la Guerre de Trente Ans*, Gründ, 1981, 87

¹⁰⁴⁹ RUIZ MARTÍN, A., *Evolución de las divisas en las Armas del Ejército español*, Servicio Histórico Militar, 1987. Original de 1982 y 2ª edición en 2011, ampliada con las modificaciones recientes. Lo referente a los siglos XVI y XVII no sufre alteración

¹⁰⁵⁰ GRÁVALOS, L., *Fajas en los uniformes del Ejército*, autoedición, 2002. En lo que respecta a las fajas de los siglos XVI y XVII sigue, prácticamente a la letra, lo escrito por Ángel Ruiz Martín en el libro citado

las caídas y cómo rematan éstas -puntillas o flecos largos por sus lados cortos- lo que lleva a reparar en las variaciones.

Dimensiones

A principios del siglo XVI, en las bandas se emplea la tela mínima para cruzar el pecho, anudarlas al costado formando un lazo pequeño y dejando, finalmente, poca tela sobrante en las caídas. Esto se aprecia en los tapices de Pavía -1525- y en el mismo emperador Carlos en su retrato a caballo referido a la batalla de Mühlberg -1547-. Con el tiempo, las dimensiones van aumentando, curiosamente al compás de las dimensiones de las banderas, como se verá en su apartado, coincidiendo el máximo en el primer cuarto del siglo XVII, dimensiones que casi parecen mantenerse hasta el final de este siglo.

La anchura será, seguramente, una fracción de vara, es decir, 2, 2'5 palmos, etc. (unos 40, 50, etc. cm), mientras que su longitud será, probablemente 2'5 varas como mínimo (unos 1'60 m). Todo ello, en función de las vueltas, nudos, lazadas y caídas que se tengan que hacer para lograr la vistosidad que se desee. En el tiempo de las máximas dimensiones, para anudar una banda se necesitan del orden de 3 o 4 metros como mínimo y pudiendo necesitarse 6 o más, con los que poder anudar una faja combinada con banda. Una opción racional, válida para aquella época y que probablemente sería elegida con frecuencia, sería disponer de una de tales dimensiones que sirviera para hacer desde el anudado más sencillo –la faja- hasta el más complejo de una faja combinada con banda –o, en sentido contrario, con ‘barra’¹⁰⁵¹– con el lazo en el hombro y dejando las caídas largas. La dificultad quedaría reducida, en cualquiera de los casos posibles, a cuántas vueltas habría que dar a la cintura y/o al hombro para que las caídas, finalmente, no llegaran al suelo. Efectivamente, tras hacer el nudo y lazo, la tela sobrante, podía llegar desde el hombro hasta las corvas o más abajo, en total quizá un metro.

Finalmente, no resulta ocioso citar que en el Reglamento de Uniformidad de Ejército¹⁰⁵² promulgado en 1943, se incluía, dentro de la Parte II, Regla 38 Faja, apartado A) para generales, b) Sin armar, que medía 4 metros. Este dato resulta de sumo interés porque si en pleno siglo XX la faja tradicional de los generales españoles tiene

¹⁰⁵¹ Esta palabra, que se usa con fines descriptivos por primera vez en este trabajo, se justificará más adelante

¹⁰⁵² *Reglamento de Uniformidad, vestuario y equipo*, Ministerio del Ejército (de Tierra), 1943, T. I, 53. Fue aprobado por Decreto de 27 de enero de 1943, e incluido en el Diario Oficial nº 24

reglamentariamente esa longitud cuando ya no es tiempo de grandes alardes en el uniforme¹⁰⁵³, cuanto más largas serían en los siglos precedentes.

Colorido

En el principio del uso de las bandas –la batalla de Pavía, 1525- se registran dos posibilidades: en la mayoría de los casos representados, la banda –o barra- roja es estrecha y va sobre otra banda –o barra- blanca más ancha; unos pocos llevan la banda roja sobre la camisa blanca, sobre todo entre los peones. El personaje de más alto rango que la lleva en los tapices de esta batalla elaborados en Capodimonte es Georg von Frundsberg¹⁰⁵⁴, a tenor del nombre que aparece escrito en el cinturón del que pende su espada. Éste era el jefe de los mercenarios alemanes cuya confesionalidad protestante no fue óbice en este tiempo para que se integraran en el ejército de Su Majestad Católica. Aunque esta combinación del color rojo con el blanco no se verá repetida en el futuro¹⁰⁵⁵, sin embargo, sí puede hacerse una reflexión al respecto. Girolamo Savonarola (1452-1498) había dejado escrito con anterioridad a 1498, en uno de sus sermones lo siguiente: “*Con el poder de la imaginación he visto sobre la Roma babilónica... una cruz negra que llevaba grabada otra cruz, de oro¹⁰⁵⁶, que descendía... y una espada cernirse sobre Italia... Y he visto aproximarse ángeles con una cruz roja en una mano y muchas estolas blancas en la otra. Había gentes que cogían las estolas y otras que no las querían... Conviértete, Florencia, pues no queda más salvación para nosotros que la penitencia. Vestíos con la estola blanca mientras tengáis tiempo de hacerlo...pues más adelante no habrá lugar para la penitencia*”¹⁰⁵⁷. Se descubre en estas palabras la alusión

¹⁰⁵³ Y además existe reglamentariamente un tipo de faja ‘armada’, ligera, que, a modo de cinturón y con broche oculto tras el lazo falso en el lateral izquierdo, sólo da una vuelta a la cintura

¹⁰⁵⁴ De él se decía que llevaba al cuello un cordón de oro con la esperanza de estrangular con él al Papa si caía en su poder, según DE CADENAS, V., *El saco de Roma de 1527 por el ejército de Carlos V*, Hidalguía, del Instituto Salazar y Castro (del CSIC), 1974, 121

¹⁰⁵⁵ Sin embargo, la vemos en alguno de los cuadros de los oficiales de las milicias de los gremios de principios del siglo XVII, como, por ejemplo, en los cuatro individuos que aparecen con ella en el cuadro “Banquete de los oficiales y subalternos de la compañía de San Jorge”, por Frans Pieter de Grebber, 1618. Este caso es el de una sola compañía, además de ser de milicia gremial o urbana, y el colorido doble de esta banda ha de ponerse en relación con el de las bandas de otros cuatro individuos retratados: son de color rojo y con otra blanca más estrecha superpuesta. Un único personaje, que ha de ser forzosamente el capitán, lleva banda naranja

¹⁰⁵⁶ ¿Alusión a la amenaza del protestantismo germánico simbolizada por las antiguas cruces negras teutónicas?

¹⁰⁵⁷ Texto procedente de *Selected writings of Girolamo Savonarola: religion and politics, 1490-1498*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 2006, 27, citado por FERNÁNDEZ ARMESTO, F., 1492. *El nacimiento de la modernidad*, Debate, 2010, 353, nota 14 del capítulo “¿Está Dios enojado con nosotros?

directa al Apocalipsis de San Juan (el blanco es el color de la santidad) y la referencia a la conversión mediante el gesto de los florentinos de coger a los ángeles una de las estolas blancas que llevaban. Florencia y Pavía no están muy alejadas y el recuerdo de los sermones debió de permanecer impregnando, posiblemente, el pensamiento simbólico de aquel tiempo y lugar. Esto permitiría explicar el que los protestantes alemanes de Frundsberg llevaran bajo la banda roja general otra blanca –literalmente la estola blanca de los ángeles- que estaría simbolizando el haberse ‘convertido’, al menos ante los ciudadanos de la región, al ponerse al servicio de Su Majestad Católica. Sin embargo, otro de los personajes principales, el condestable de Borbón, lleva banda y barra cruzadas en aspa, de donde se deduce que era estrictamente un símbolo táctico, como también lo lleva una parte de la fuerza a su mando. Hecha referencia a estos colores que no se repetirán, sólo queda insistir en que el color simbólico de las tropas españolas era el rojo. Sin embargo, debido a la enorme complejidad del ejército de la Monarquía hispánica, de acuerdo con el apartado de los lazos de este mismo trabajo, los colores distintivos de Lepanto, desechando los aliados coyunturales papales, venecianos y malteses, eran:

- | | |
|---------------------------------|-------|
| - Los españoles: | rojo |
| - Los ‘italianos’: | verde |
| - Los ‘alemanes’ (mercenarios): | negro |

Ejemplos del uso de bandas de color verde se encuentran en las batallas de Felipe II representadas en la sala de las Batallas del monasterio del Escorial:

- En el 4º tramo: dos peones llevan una banda estrecha verde. Están cerca de un hombre de armas que lleva sobre su armadura un aspa también verde
- En el 8º tramo: un hombre de armas con una ‘barra’ verde

Ha de reseñarse también la posibilidad de que otros contingentes de menor entidad militar se integraran en los ejércitos de la Monarquía Hispánica, consecuencia de las alianzas de estados pequeños y más o menos soberanos¹⁰⁵⁸ como los de la península italiana, o algunos de los que conformaban la compleja estructura política de los Países Bajos. Deseando conservar y mostrar su propia identidad, llevarían sus bandas o fajas de colorido distintivo propio. No se ve otro motivo a la representación en el tramo 5 de las batallas de Felipe II representadas en la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, de un soldado arcabucero que lleva una banda blanca con listas estrechas azul claro¹⁰⁵⁹ en disposición perpendicular a la dirección de la banda.

¹⁰⁵⁸ Obispos, milicias urbanas, tropas de señores ‘aventureros’, ciudades libres, etc.

¹⁰⁵⁹ Se incluye esta referencia tras desechar que se trate de una bolsa puesta en bandolera como en otros tiempos sí se ve con claridad. La clave que permite identificarla correctamente es que la banda se representa anudada en el costado izquierdo, dejando unas cortas caídas con flecos. Por

De los cuadros de militares individuales y de escenas de batallas, y siguiendo con las conclusiones de los estudios de José Palau, el colorido militar era, en el siglo XVII¹⁰⁶⁰:

- Los españoles: rojo
- Los flamencos: púrpura
- Los ‘italianos’: verde
- Los portugueses: verde
- Los imperiales: amarillo
- Los ‘alemanes’ negro

Sólo ha de hacerse una referencia que, aparentemente, se salta este cromatismo general: las representaciones de la batalla de la Montaña Blanca ocurrida el 8 de noviembre de 1620¹⁰⁶¹. En ella, integrado en el ejército imperial, participó el “Escuadrón Valón” o “Legión Valona” formado por los tercios de los maestros de campo Guillermo Verdugo, conde de Bucquoy y conde de Hennin¹⁰⁶². En uno de los cuadros¹⁰⁶³ se representa, visto desde detrás, el avance montaña arriba de las tropas imperiales formadas en escuadrones. Lo que concierne a los distintivos –todos son barras- es interesante por su originalidad y porque no se verá de nuevo. Desde la izquierda hacia la derecha:

TERCIOS Y REGIMIENTOS	CAPOTILLO			SARGENTOS
	COLOR	ASPA	FORRO	
	AMARILLO	-	Blanco	BARRA AMARILLA
	ROJO	-	Amarillo	BARRA ROJA
Legión valona 1	Blanco	Negra	Amarillo	--
	NEGRO	-	Rosa	BARRA NEGRA
Legión valona 2	Blanco	Roja	Rojo	--
Legión valona 3	Amarillo	Roja	Azul	--
	Rojo	--	Blanco	--

otra parte, su falta de precisión en la representación de los símbolos militares –banderas, estandartes, aspás, etc.- refuerza la veracidad de esta banda concreta ya que lo más sencillo y menos comprometido, en este caso, habría sido pintar una banda de color rojo

¹⁰⁶⁰ Resumen aportado por José Palau Cuñat –fallecido mientras estaba elaborándose este apartado-, a partir de sus propios estudios no específicamente dirigidos a los símbolos, sino a los hechos histórico-militares, haciendo un especial énfasis en negar que los franceses utilizaran fajas azules, como otros autores sí refieren

¹⁰⁶¹ BOERI, G., “Disegni degli eserciti schierati e della battaglia svoltasi presso Praga, capitale della Boemia, espressi in quatro pitture”, facilitado a este autor en copia por José Palau Cuñat

¹⁰⁶² PALAU, J., “La batalla de Weissenberg (Montaña Blanca), 1620”, *Dragona* 4 (1994) 11. Lista de las tropas participantes en la batalla. Cifra su fuerza total en 42 compañías y unos 4.200 hombres

¹⁰⁶³ VV.AA., *Carlomagno y el Sacro Imperio*, nº 7 de la colección “Los grandes imperios y civilizaciones”, Sarpe, 1985, 84 y 85

NOTAS:

- Los tercios que forman la Legión Valona se deducen del uso del aspa en los capotillos en tres de los escuadrones/tercios
- El negro podría ser azul oscuro
- Los sargentos, identificables por su alabarda y por estar fuera de las filas de su escuadrón, pueden estar distantes de él

En esta representación de la batalla de la Montaña Blanca sólo se ven barras de color amarillo, rojo y negro, que, en principio expresarían, respectivamente, ser tropas imperiales, españolas y alemanas. El hecho de no haber localizado en esta pintura a sargentos con la barra blanca, ni aun cerca del escuadrón que viste un capotillo de este color, lleva a pensar en que los colores de las barras no tienen que ver con los de los capotillos.

En cualquier caso, las referencias al rojo como color distintivo de las tropas hispánicas no ha de interpretarse literalmente con tal carácter extensivo –como si fuera la uniformidad caqui moderna- hasta el punto de suponerlo aplicado, por una general coincidencia en los militares españoles, en todas las prendas y efectos no sujetos a uniformidad, como el plumero, los jubones, las calzas, las medias y las diversas prendas de abrigo. Y, sin embargo, así ha sido interpretado en reconstrucciones de la indumentaria hechas en el siglo XIX por Giménez, Villegas, y sus seguidores del siglo XX, como Bueno y otros. Es decir, ven en unas medias de color rojo el deseo de su portador de mostrar ser español. No se deduce esto de la iconografía coetánea, ya que, de ser utilizado ese color con esa finalidad, se le habría dado una mayor presencia, si quiera para ayudar a identificar al bando de pertenencia en un cuadro de multitudes.

Por otra parte, el color ‘rojo’, en unos siglos en que no existían codificaciones como Pantone o Cielab, ni valores numéricos para definirlos como CMYK o RGB, ha de entenderse genérico y abarcando una amplia gama de tonos como el encarnado, el carmesí claro y oscuro, y que podría incluso entenderse que salta a otros colores como el granate del capitán Leone Gentile en su retrato. En el extremo opuesto al granate, por oscuro, no se encuentran sin embargo tonos claros del rojo que peligrosamente pudieran haber sido interpretados en la distancia o con visibilidad reducida, a causa del humo o el polvo de la batalla, con el naranja de las bandas y fajas de las tropas rebeldes holandesas.

Una referencia especial ha de hacerse al púrpura, color con el que se han representado las bandas del cuadro “Las lanzas”, o más claramente, el militar incluido en la escena “El puente de Zaragoza destruido por la riada...”. El púrpura –color cardenalicio- puede ser considerado como una variante del carmesí tirando a rosa intenso, formando parte del abanico definido genéricamente como rojo. Sin embargo, José Luis de Mirecki, de sus propios estudios, realizados en coordinación con los de José Palau, obtiene la conclusión de que el púrpura era el color distintivo de las tropas de Flandes. Una

referencia a este otro color nos la aporta Diego de Villalobos y Benavides en la página 24 de su obra “Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Baxos de Flandes desde el año de 1594 hasta el de 1598”: “*Estaba don Luis [de Velasco, maestre de campo] muy de invidiar su valentía (era hombre pequeño de cuerpo, vizco) armado con unas armas fuertes negras, una banda de gasa morada y en muchas partes manchado de sangre...*”¹⁰⁶⁴.

Todas estas consideraciones relacionadas con el rojo, el carmesí y el morado citado aquí han de hacerse a tenor de la variabilidad de tonos, y hasta de colores, intrínseca a los productos coloreados de manera artesanal, o limitadamente industrial, y en puntos tan distantes geográficamente como Bruselas, Nápoles o Cádiz, por citar las ciudades con guarniciones de importancia más alejadas en continente europeo¹⁰⁶⁵. Por otra parte, basta un solo caso en el que el uso de fajas verdes no es, con absoluta seguridad, representativo de ser italiano o portugués, para añadir una reflexión sobre este color. No resultan conocidos estudios que refieran la importancia del color verde en el ámbito militar de la España de los siglos XVI y XVII, o en una parte de ellos. Y, sin embargo, ha de considerarse así a tenor, al menos, de los siguientes ejemplos a cuya vista se desprende de la importancia del verde:

- Es el color básico de las vestiduras litúrgicas de la Iglesia con el significado de esperanza en la Salvación
- Está incluido en la representación de la Santa Cruz
- Es el color de la cruz del emblema de la Inquisición
- En el refrán “*A buenas horas, mangas verdes*”
- El personaje Don Gil de las calzas verdes de Tirso de Molina (1615)¹⁰⁶⁶
- Las cintas verdes del primer casco y otras referencias a este color en El Quijote

¿Cómo explicar, sino, el color verde de las fajas de la Compañía de la Milicia de la Cofradía de San Juan Bautista de Méntrida (Toledo) a finales del XVII, cuando habría

¹⁰⁶⁴ <https://archive.org/stream/comentariosdela00vill#page/24/mode/1up/search/banda>. Página vista el 23 de octubre de 2014

¹⁰⁶⁵ En tiempos no tan lejanos como 1975, este autor fue testigo visual de las variaciones del tono del caqui del uniforme del Ejército con el que los cadetes de su promoción ingresaron en la Academia General Militar de Zaragoza. En aquel tiempo, los uniformes de los oficiales, suboficiales y cadetes eran de confección particular realizados por los diversos sastres particulares especializados en el corte militar. Cada uno de ellos se surtía de tela caqui por su cuenta y por ello había desde caquis verdosos hasta caquis amarronados tanto en los uniformes de la Academia, como en los del resto del Ejército. En ninguna de las revistas de uniformidad ningún profesor objetó ante las variaciones apreciadas, en algunos casos notables, prueba de que se asumía como inevitable esa falta de uniformidad en el color

¹⁰⁶⁶ “*Sale doña Juana [vestida] de hombre [don Gil], con calça y vestido todo verde...*”

sido más sencillo y hasta más lógico elegir el color rojo común, genérico, indiscutido, de todas las tropas españolas? ¿O cuando el color simbólico más inmediato de esa cofradía era el blanco de la ‘pseudocruz’ de la Orden de San Juan¹⁰⁶⁷ que lleva la bandera de esta milicia? Y sin embargo, no fue así, todas las fajas son verdes menos la del alférez, que es roja, excepción que se debería a que este sí sería militar.

Hay casos en que, en una misma compañía, se ven fajas y bandas que no son del color rojo común, sino de color morado claro, amarillo o azul. Esta falta de armonía cromática sólo tiene como explicación la presencia de un oficial agregado o reformado procedente de otra nación aliada, o la presencia en un puesto de responsabilidad de un ‘aventurero’ con empleo militar al que han dado el mando.

Simbolismo

Las fajas y bandas son distintivos que simbolizan, en el ‘territorio del interior’, el ser militar y, en el campo de batalla, el ‘bando’ de pertenencia, el del rey de España o el del Emperador, tanto ante los propios y aliados como ante el enemigo. En otro plano, sobre el rojo de la banda se encuentran adornos que no parecen representar nada en particular pues son volutas o adornos que pueden ser descritas simplemente como motivos florales. Pero en algunos casos tienen, sin embargo, otra carga simbólica específica, de ámbito por completo personal, que alude a su mismo portador al incorporar bordados relacionados con su heráldica o títulos personales.

Los elementos distintivos que dan un estilo personal y que, por ello, es de esperar que estén presentes en las fajas y bandas de otros personajes que los que se citan, son:

- La corona de conde y la estrella acompañada del rótulo –con el previsible BVENA GVIA- del escudo heráldico de Íñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla
- La F mayúscula de ‘duque de Feria’ -de Gomes Suárez de Figueroa, el tercero de este título-, junto con los otros adornos de su heráldica personal de la estrella de cinco puntas, la corona abierta y las dos palmas cruzadas que también se ven en la armadura conservada en el Museo del Ejército, más el ancla que se ve en uno de sus retratos

Clases

De no estar prevenidos, la actual mentalidad reglamentista de lo militar induciría a querer descubrir forzosamente en las bandas y fajas de los siglos XVI y XVII los tipos correspondientes a los conceptos, vigentes en el XX, de ‘faja de gala’¹⁰⁶⁸ y ‘faja de

¹⁰⁶⁷ La explicación de ‘pseudocruz de San Juan’ se dará en el apartado Banderas de este estudio

¹⁰⁶⁸ En cada caída, tantos pasadores rojos con entorchado bordado en oro como estrellas de cuatro puntas tiene la divisa del general de que se trate; borlas enteramente de hilo de oro

diario'¹⁰⁶⁹, por apreciar en las primeras la trama o la urdimbre formada por hilos de oro, puntillas o flecos cortos de lo mismo en los cantos, flecos largos en los extremos, cenefas y adornos en las caídas que pueden incluir perlas, etc. y en las segundas, la sencillez de una simple tela carente por completo de adornos.

Al lado de fajas que son piezas de simple tela roja, es notoria entre los oficiales la cantidad de fajas y bandas que tienen los reflejos del hilo de oro o, menos, de plata y otras que son verdaderas prendas de lujo por la abundancia de bordados. Un ejemplo de ello lo encontramos en el capitán de caballería Alonso de Contreras que, en sus memorias, refiere que en una muestra general¹⁰⁷⁰ de la caballería de Nápoles de junio de 1632 quiso presentarse especialmente bien ataviado, pues llevaba “**una banda roja, recamada de oro**¹⁰⁷¹, **cuajada**¹⁰⁷², **que, a fe, podía servir de manta de una cama ... Dejo considerar [al lector] cómo entrarían los demás capitanes**”¹⁰⁷³. Esta invitación a la suposición de lujos aún mayores se debe a que Contreras declara en el mismo texto “*ser pobre*” y da por sentado que los demás capitanes son ricos.

También refiere que sus soldados llevaban “*sus bandas rojas*”. Tampoco han de aplicarse de manera automática los conceptos de ‘faja de general’, ‘faja de oficial’, ‘faja de sargento’ o ‘faja de soldado’, en función de un lujo de unos supuestos niveles de lujo, si bien, aplicando una lógica de gastos condicionada fuertemente por el poder adquisitivo de cada individuo, resultaría que las fajas y bandas de soldados y cabos serían, casi siempre, las más económicas y que, subiendo en el escalafón, serían más y más ricas.

Pero tampoco ha de ser necesariamente así en todo tiempo, ocasión e individuo. Los atrasos en las pagas, los repartos de botín, las pérdidas de los equipajes, el juego y otros factores hacían fluctuar las posibilidades de gasto de todos y cada uno de los que llevaban faja. Indudablemente, unas economías estaban más saneadas que otras, como, por ejemplo, la de Juan de Austria o la del duque de Alba, comparados con otros

¹⁰⁶⁹ La diferencia de la ‘faja de diario’ con la ‘de gala’ era que, en aquella, los flecos de las borlas son rojos y las caídas no llevan los pasadores con los entorchados

¹⁰⁷⁰ ‘Pasar muestra’ en el DRAE: Pasar revista

¹⁰⁷¹ ‘Recamar’ en el DRAE: Bordar algo de realce

¹⁰⁷² ‘Cuajar’ en el DRAE: Recargar de adornos algo

¹⁰⁷³ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 241

oficiales, y así puede verse representaciones de maestros de campo o de sargentos mayores con fajas, bandas o barras de simple tela roja¹⁰⁷⁴.

Número

En los tapices de la batalla de Pavía son relativamente pocos los individuos que llevan banda o barra. Destaca, precisamente, la representación del marqués de Pescara¹⁰⁷⁵, el general de las tropas imperiales, que no lleva; en cambio, Georg von Frundsberg, el máximo jefe de los lansquenets alemanes, sí. Por otra parte, uno de los capitanes de hombres de armas lleva dos cruzadas en aspa y alguno de los abanderados lleva, probablemente, banda y barra rojas sobre blanco aunque no se ve esta duplicidad en otros abanderados de infantería.

La banda o la faja se llevan, pero puede ser que no, aunque se presente uno vestido a lo militar -hecho indiscutible si lleva armadura y cerca está su casco-. La relación de militares que han sido retratados de esta manera es muy larga y abarca desde Felipe II hasta generales como Filipo Emmanuele de Saboya, Ambrosio de Spínola, Sancho Dávila, el archiduque Alberto, Alfonso Dávalos, etc. En los casos en que se lleva, la prenda es una, aunque en alguna ocasión, al contemplar un cuadro de batalla aparezca la tentación de considerar que la faja y la banda que lleva un mismo individuo sean dos piezas separadas.

Casos particulares

La única banda conservada, perteneciente a la colección del Museo del Ejército, es del Gomes Suárez de Figueroa, III duque de Feria.

Uso y colocación

En los primeros años del siglo XVI, según las representaciones de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo sobre la conquista de Orán (1509) no se registra el uso de fajas o bandas como distintivo, ni entre las tropas de infantería, ni en las de caballería ni en la escolta del cardenal Cisneros.

El cronista Fray Prudencio de Sandoval ha dejado escrito que “*aquella noche [la previa a la batalla de Pavía] se apercibió al ejército imperial para combatir al día siguiente, previniéndose **que cada soldado colocara sobre su armadura una camisa o lienzo blanco y encima de ella la banda encarnada**, distintivo del emperador, con el objeto de no confundirse en el combate cuerpo a cuerpo*”¹⁰⁷⁶. Sandoval alude a que las tropas

¹⁰⁷⁴ Por ejemplo, la figura a caballo con una bengala en la mano derecha incluida en el cuadro “Batalla (¿de Nieuport?)” atribuido a Sebastian Wranx

¹⁰⁷⁵ Un rótulo a su lado informa de su identidad

¹⁰⁷⁶ Voz ‘Encamisada’, *Diccionario Enciclopédico Espasa*, T. XX, 1002

estaban ‘encamisadas’, con la indudable y doble finalidad de reconocerse entre sí y distinguirse del enemigo, pues no refiere un ataque nocturno sino la misma batalla de Pavía: “*siendo ya juntos los escuadrones imperiales, encamisados y empapelados*¹⁰⁷⁷, *comenzaron los tudescos poco a poco a caminar*”¹⁰⁷⁸. Y Antonio de Leyva, el jefe de las tropas asediadas por los franceses en Pavía, “*resuelto a que se empeñara el combate antes de que asomara en el horizonte los primeros arreboles del día, dispuso que los imperiales se ajustaran las camisas sobre las armaduras... Españoles, alemanes e italianos, todos formaban un solo cuerpo; la banda encarnada, signo del imperio, puesta sobre las camisas, revelaba que todos iban a combatir por la misma causa*”¹⁰⁷⁹. Hay que ser cuidadosos con los relatos de Clonard, por su tendencia a la generalización.

La primera constancia gráfica la proporcionan los tapices de la batalla de Pavía (1525), que resulta plenamente coincidente con la crónica citada en las fuentes escritas. Este texto establece la finalidad de la banda –“*no confundirse*”–, su significado –es “*distintivo del emperador*”–, y que es durante la noche anterior cuando se da la orden de que al día siguiente se coloque el distintivo a fin de evitar que llegue al conocimiento del enemigo previniendo la posibilidad de su copia y realización de alguna añagaza. La realidad mostrada por los tapices permite comprender el sentido del texto anterior al establecer la alternativa de usar debajo de la banda roja una camisa o una tira de tela; efectivamente, se encuentran tanto peones con camisa puesta -y encima la banda-, como otros con una banda ancha blanca -y encima la roja, más estrecha-. La figura de un abanderado, representado en pequeñas dimensiones, parece mostrar el uso de una banda y de una barra, ambas blancas con las correspondientes rojas encima, muestra inequívoca de ser su identificación. Efectivamente, en la serie de tapices sobre la batalla del museo de Capodimonte se muestran infantes con la camisa entera vestida por fuera y otros que sólo llevan una banda ancha blanca –procedente, seguramente de despiezar camisas-, sobre la que se sitúa la roja, más estrecha. Estas dos formas bien diferentes entre sí, aunque obedientes a un mismo criterio cromático, podría revelar el deseo de diferenciar dos grandes partes del ejército imperial, como, por ejemplo, la vanguardia y el grueso.

Esto da como resultado que, con los mismos elementos, se obtienen dos maneras vistosas y diferenciadas entre sí de obtener la distinción. Quizá pueda corresponder a cómo se llevó a cabo la orden por parte de los combatientes del campo exterior y por parte de los que salieron de las murallas de Pavía para coger en una acción de tenaza a

¹⁰⁷⁷ Voz ‘Empapelado’: no se ha hallado significado adecuado, salvo que se refiera a que había realizado la formación de los escuadrones planeada sobre el papel por el sargento mayor de batalla

¹⁰⁷⁸ DE SANDOVAL, P., *Historia de Carlos V* (o bien, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V, Zaragoza, 1634*), T. 12, párr. 25, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 400, voz ‘encamisada’

¹⁰⁷⁹ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 124 y 125

los franceses. O ser la distinción de la vanguardia y el grueso, o entre españoles e italianos para diferenciarse de los mercenarios franceses. En cualquier caso, estos distintivos facilitaron la tarea a los imperiales pues “*en viendo cruz blanca o caballero sin camisa sobre las armas, dice Sandoval, [los arcabuceros españoles] daban con ellos en tierra*”¹⁰⁸⁰. Por otra parte parece que los altos mandos también cumplieron la orden: “*Iba [en Pavía] el marqués de Pescara armado de infante, sobre un hermoso caballo tordillo que llamaban El Mantuano... No llevaba otra divisa que la común; sus calzas de grana y jubón de raso carmesí, con una camisa rica de oro y perlas*”¹⁰⁸¹.

En la siguiente campaña, la conquista de Túnez (1535), la banda no se utiliza a tenor de lo que nos muestran de manera reiterada las figuras de los tapices, pudiendo pensarse que, al llevarse a cabo una guerra contra pueblos norteafricanos, la diferencia de las respectivas indumentarias utilizadas por berberiscos, turcos, esclavos, mercenarios africanos, etc. no haría necesario, a los ojos del mando -y al igual que en la conquista de Orán-, un distintivo para “no confundirse” como era necesario en el caso de las guerras europeos contra europeos. No obstante, no ha de dejar de reseñarse que algunas figuras – un arcabucero y un piquero, al menos, sin duda- parece que llevan en el pecho, por debajo de la capelina de anillas, dos tiras rojas cruzadas, no pudiendo determinarse si se trata de dos bandas cruzadas o una aspa; en cualquier caso, su uso no es general y su existencia quizá tuviera la finalidad de identificar a los cabos¹⁰⁸². Finalmente, hay que señalar que no siempre las figuras representadas con armadura en un combate llevan la banda, conforme lo ordenado.

Formas básicas de anudar

Dadas las variantes descubiertas a lo largo de la realización de este estudio, y que no habían sido percibidas por los autores que se han interesado en estos distintivos, como Ángel Ruiz Martín¹⁰⁸³ y Luis Grávalos González¹⁰⁸⁴, ha parecido conveniente adoptar

¹⁰⁸⁰ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 3, 128

¹⁰⁸¹ DE SANDOVAL, o.c., *Historia de Carlos V*, T. 2, 79, en CHECA, F., *Héroes guerreros y batallas en la imagen artística de la Monarquía española. De los Reyes católicos a Carlos II*, estudio incluido en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III, II, 482

¹⁰⁸² No ha de dejar de citarse la figura de un ¿artillero? –quizá, por el chafarote que lleva a la izquierda- que lleva una banda verde, incluido en la pintura que representa a Álvaro de Bazán al entregar las llaves de Túnez a Juan de Austria, del palacio del Viso del Marqués –Ciudad Real-. Esta representación carece de fidelidad en el uso de la banda, excusable por ser de indudable manufactura posterior. Imagen incluida por EL MARQUÉS DE LOZOYA en su *Historia de España*, Salvat, T. 4, 220

¹⁰⁸³ RUIZ MARTÍN, o.c., *Evolución de las divisas...*

¹⁰⁸⁴ GRÁVALOS, o.c., *Fajas en los uniformes...*

estas definiciones que incluyen los neologismos¹⁰⁸⁵ en el terreno de la simbología militar que se señalan:

- Banda: la que va desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo
- **Barra** (neologismo –en uniformidad-): la que va desde el hombro izquierdo hasta el costado derecho. Esta definición se toma directamente de la Heráldica, ciencia y arte cuyos elementos están rigurosamente definidos¹⁰⁸⁶
- Faja: la que se anuda a la cintura
- **Faja-banda** (neologismo) y **faja-barra** (neologismo): las que resultan de hacer que la pieza de tela haga los recorridos combinados a que se refieren

En cuanto a los nudos, se han encontrado las siguientes ubicaciones:

- Banda: En el costado izquierdo y en el hombro derecho
- Barra: En el costado derecho y en el hombro izquierdo
- Faja: En el costado derecho, en el costado izquierdo y detrás

Se han hallado las siguientes combinaciones entre las anteriores y los brazaletes¹⁰⁸⁷:

- Banda anudada en el costado izquierdo más brazalete en el brazo izquierdo
- Barra anudada en el costado derecho o en el hombro izquierdo, más un brazalete en el brazo derecho o el izquierdo, o en ambos
- Faja-barra, anudada en el hombro izquierdo, o en el costado derecho, o en el izquierdo o detrás

Las fajas y bandas de los oficiales

Por más que, impregnados de la mentalidad militar reglamentista actual, quisiéramos encontrar un uso fijo e invariable por un mismo individuo de las insignias que denotaran su jerarquía, no se encuentra ese orden regular, racionalizado y estable. La conclusión a la que se ha llegado es que los oficiales usaban libremente de las posibilidades de llevar faja, banda o barra –o brazaletes-, o algunas combinaciones de ellos, o nada. Vemos reiteradas representaciones del emperador Carlos llevar barras (el retrato de Mühlberg, la estatua de Leoni) al igual que militares de menor rango, como el duque de

¹⁰⁸⁵ Aun siendo plenamente consciente de las dificultades de verlos generalizados en los ámbitos de estudio de la Indumentaria y de la Uniformología

¹⁰⁸⁶ Por ejemplo, MESSÍA, o.c., *Heráldica española*.... En el DRAE, con notable error, ‘Barra heráldica’ es: “Pieza honorable **que representa el tahalí de la espada del caballero** y ocupa diagonalmente, de izquierda a derecha, el tercio central del escudo”. El error está en que al tahalí va en sentido contrario al que dice el DRAE, pues cae hacia el lado izquierdo, y la ‘barra’ heráldica cae hacia el derecho. Es decir, banda y tahalí se colocan siempre desde el hombro derecho al costado izquierdo

¹⁰⁸⁷ Ver el apartado correspondiente a este tipo de distintivos

Villahermosa (1550-60). Vemos llevar banda a Juan de Austria junto con piqueros que también la llevan. Vemos al mismo Felipe II sin nada, sin banda ni barra -pero sí con toquilla roja con trama dorada en su casco-, sin banda y dos brazaletes, y sin banda con uno. Son casos estos –el emperador y el rey- en los que, menos que nadie, se sentirían sujetos a la moda o convención.

A causa de la jerarquización que la Heráldica señala a las ‘piezas’ (palo, **faja, banda y barra**, en este orden de importancia), podría considerarse que la faja señalaría el mayor nivel jerárquico y que la banda es de nivel superior a la barra. Y, sin embargo, en el mundo simbólico de los siglos XVI y XVII no es así pues en representaciones de personajes principales ‘a lo militar’ –con armadura, casco, bengala...- se encuentran estos casos:

- Con barra: el emperador, el duque de Villahermosa, el duque de Alba. Un uso residual en el reinado de Carlos II
- Con banda: Juan de Austria, el archiduque Alberto, Felipe III, Ambrosio de Spínola
- Con faja: Felipe IV
- Sin nada: Felipe II, el duque de Alba, Ambrosio de Spínola, Jean de Croy

Entre los oficiales, la banda es la forma más repetida hasta el reinado de Felipe IV en que empiezan a verse más representaciones de la faja-banda, la faja-barra o la faja sola, solución esta última que acabará prevaleciendo a partir de la mitad del siglo XVII. También en el reinado de Felipe IV se aprecian bandas que se llevan muy anchas de modo que rebasan la anchura del hombro y caen hacia el codo.

Variaciones dentro de una misma compañía de infantería

Este apartado ha sido sumamente revelador al descubrirse cómo, en el nivel orgánico de compañía, se diferenciaban sus mandos, entre sí y de los soldados. Quizá no hubiera tanto un deseo de reconocimiento por sus subordinados como de que cada capitán establecería -diríamos soberanamente- la manera particular de llevar este distintivo. Para resolver lo que inicialmente era una intuición se ha llevado a cabo un amplio y meticuloso estudio de las representaciones iconográficas de los ‘grupos’ de soldados –asimilables a compañías aunque su número no fuera exactamente el de la plantilla- a cuyo frente hubiera una figura identificable como singular –por actitud, arma, distintivo de la faja o banda peculiar-, varias figuras iguales identificables como los cabos, y finalmente el alférez y el sargento más difíciles, estos dos, de localizar por ir, respectivamente, dentro de las filas y por fuera de ellas.

- **1525.**
 - o En un grupo del tapiz 1 de los de Pavía que, por las banderas representadas, está formado por tres compañías delante y dos detrás, destaca una compañía de unos 40 hombres que avanzan agrupados, todos

ellos arcabuceros excepto un pífano y un tambor. Todos los que llevan banda o barra están en la primera fila:

- 1 lleva **barra** roja sobre otra blanca –seguramente el capitán-
- El abanderado queda oculto por la masa
- 3 llevan **banda** roja sobre otra blanca –seguramente los cabos-
- 39 de ellos no llevan nada –los soldados-
- En el tapiz 3 de los de Pavía, un grupo de lansquenets armados casi todos con alabarda –y algún mandoble- agrupados alrededor de Georg de Frundsberg y que parecen la representación de una compañía, hay, además de él mismo:
 - 10 con **banda** roja sobre otra blanca
 - El abanderado lleva **banda** roja sobre otra blanca
 - 9 con **barra** roja sobre otra blanca
 - 5 de ellos no llevan nada –están en la última fila-
- **1535:** Sólo unos pocos individuos llevan lo que parecen dos bandas rojas cruzadas en aspa, detalle que sólo podría señalar a los cabos y al capitán
- **1559.** En un grupo de 8 alabarderos:
 - 1 **barra** -probablemente el cabo-
 - 6 **bandas** y uno no visto
- **1568.** En una compañía de infantería:
 - El capitán: no identificado
 - El alférez: no identificado
 - El sargento: no identificado
 - Cabos de piqueros: no identificados
 - **Cabos de mosqueteros: 1 con banda roja**
 - **Cabos de arcabuceros: uno con banda roja y otro con barra roja. Uno de estos podría ser el sargento o, incluso, el capitán**
 - Los piqueros: son 102 en total, incluidos los cabos
 - Los arcabuceros: son 51 en total, incluidos los cabos
- **1578-1581.** Del Álbum de Gortter:
 - De los 6 -u 8- alféreces de tropas hispanas:
 - 2 llevan banda roja
 - 1 lleva barra roja
 - 5 no llevan nada, de los que 4 ondean banderas con aspa roja
- **1599, aproximadamente.** En varias compañías:
 - Compañía 1:
 - El capitán: **banda** roja; partesana
 - El alférez: no identificado
 - El sargento: **ni faja ni banda**; alabarda
 - Un cabo de piqueros: **brazalete** rojo en el brazo izquierdo
 - Compañía 2:

- El capitán: ni faja ni banda; venablo
- El alférez: **banda amarilla**
- El sargento: **ni faja ni banda**; alabarda
- Un cabo de piqueros: **banda roja** ancha de caídas cortas
- Compañía 3: El capitán: banda roja
- **1590-1625, aproximadamente.** En una compañía:
 - El capitán: **banda roja**; venablo
 - El alférez: **nada**
 - El sargento: **banda morado claro**; alabarda
 - Un cabo de mosqueteros: **brazalete rojo** en el brazo izquierdo
 - Los mosqueteros: **nada**
 - Los arcabuceros: **nada**
- **1600.** En una compañía:
 - Un cabo de piqueros: faja-barra roja, con el lazo en el hombro izquierdo y caídas largas
- **1607.** En una compañía:
 - El capitán: **una gran banda** roja de caídas muy largas
 - El resto de la compañía, **nada**
- **1616.** En cuatro compañías reunidas y desfilando en una festividad muy importante:

(Ver el cuadrante de la página siguiente)

EL DESFILE DE LOS SERMENTS. 1616				
EMPLEOS Y CARGOS	1ª COMPAÑÍA	2ª COMPAÑÍA	3ª COMPAÑÍA	4ª COMPAÑÍA
Capitán	BANDA Lazada en el hombro derecho y caídas largas	BARRA Lazada en el costado derecho, caídas largas y remates dorados	BANDA Lazada en el hombro derecho, caídas muy largas y remates	BARRA Lazada en el hombro izquierdo, caídas muy largas y remates dorados
Paje del capitán	No identificado	BANDA Lazada en el costado izquierdo	BARRA Lazada en el hombro izquierdo, caídas muy largas y remates plateados	No hay
Escuadra del capitán	FAJA:1 BANDA: 4	FAJA:1 BANDA: 4	No hay	No hay
Alférez abanderado	BANDA Lazada en el costado izquierdo y caídas largas	BANDA Lazada en el costado izquierdo, caídas largas y remates dorados	BARRA Lazada en el hombro izquierdo, caídas muy largas y remates plateados	BARRA Lazada en el hombro izquierdo, caídas muy largas y remates plateados
Paje del alférez	No dentificado	BANDA Lazada en el costado izquierdo, caídas largas y remates dorados	BANDA Lazada en el hombro derecho, caídas largas y remates plateados	BARRA Lazada en el hombro izquierdo, caídas largas y remates plateados
Escoltas de la bandera	FAJA: 2 BANDA: 2 NADA : 6	No hay escoltas	No hay escoltas	No hay escoltas
Sargentos	Son 2 BANDA 2	Son 2 BANDA 1 BARRA 1	Son 2 BANDA 2	Es 1 BANDA
Piqueros	FAJA: 1 BARRA: 1 BANDA: 26 No se ven: 2 TOTAL: 30	No hay	FAJA: 1 BARRA: 2 BANDA: 19 No se ven: 3 TOTAL: 25	FAJA: 1? BARRA: 7 BANDA: 20 NADA: 1 No se ven: 6 TOTAL: 35
Arcabuceros	Sin distintivos	Sin distintivos	Sin distintivos	Sin distintivos
Mosqueteros	Sin distintivos	Sin distintivos	Sin distintivos	Sin distintivos

Las conclusiones obtenidas de estas cuatro compañías son las siguientes:

- **Todas las bandas y barras son de color rojo, no púrpura.** Se señala este detalle por ser compañías ubicadas en Flandes
- **Los cuatro capitanes llevan sus distintivos diferentes entre sí,** por ser bandas o barras, la ubicación de las lazadas o la longitud de las caídas. Esto revela la inexistencia de normas de uniformidad
- **Las parejas formadas por el capitán y el alférez de las cuatro compañías resultan diferentes entre sí: banda/banda, barra/banda, banda/barra y barra/barra.** Esto denota la autonomía de las soluciones adoptadas en cada compañía, dependientes, en cualquier caso, de la decisión del capitán
- Los cuatro alféreces coinciden dos a dos
- Las escuadras del capitán tienen estructura jerárquica: 1 faja + 4 bandas. Es comprensible por ser habitualmente donde se integrarían oficiales reformados o gentilhombres
- Todos los sargentos llevan banda, y sólo uno barra, caso éste que señalaría al de posición subordinada, una especie de ‘sargento segundo’ respecto del ‘primero’
- Llama la atención que, de las tres especialidades de la tropa, mosqueteros, arcabuceros y **piqueros, sólo estos últimos llevan fajas, bandas o barras**

Esa diferencia puede tener dos motivos: la mayor consideración militar de los piqueros –el emperador Carlos se alistó como tal y no como arcabucero–, o la conservación, vía costumbre o tradición, del sentido originario: ser la banda la alternativa en los coseletes o piqueros al aspa que había de llevarse sobre la ropa y que, en el caso de los piqueros, quedaría cubierta con la coraza

El que los piqueros de estas cuatro compañías no lleven corazas puede deberse a su carácter miliciano –menos dado a asumir los inconvenientes de los soldados de profesión- o a haber renunciado a ellas ante su ineficacia protectora ante los disparos de mosquete y arcabuz

- Por otra parte, **en referencia sólo a los piqueros**, cabe señalar que la diferente proporción de fajas, bandas y barras ha de interpretarse expresiva de la pirámide jerárquica, aunque no resunta fácil encajar dos niveles entre soldado y sargento, que podrían ser ‘lanspesada’¹⁰⁸⁸ y cabo. También podrían ser alféreces o sargentos ‘reformados’ que, de esa forma, se diferenciarían de los cabos y soldados¹⁰⁸⁹

¹⁰⁸⁸ Nombres como lanspesada, lanspesade, lanzapessatta, etc. hacen alusión a la partesana, arma de asta cuya moharra es una hoja larga y ancha, como de espada y por lo tanto, mayor y más pesada que la de una pica; en síntesis, una ‘lanza pesada’. Se tiene por arma distintiva de los cabos de piqueros, con todas las reservas acerca de su generalización que venimos insistiendo en todas las partes de este estudio

¹⁰⁸⁹ Aunque esta posibilidad ha de estar, más lógicamente, en compañías de los tercios operativos en lugar de las de una milicia urbana

- En cualquier caso, se aprecia una casi identidad en los piqueros de las tres compañías del **uso, entre los soldados, y de mayor a menor jerarquía: 1º, la faja** –sólo la lleva un piquero en cada compañía-; **2º, la barra** –de 1, 2 y 7- y **3º la banda** -19, 20 y 26 soldados respectivamente-
- Mientras que en las tres primeras compañías hay soldados de los que, por su posición más o menos oculta a causa del humo de las salvas o porque les tapa la bandera, no puede saberse si llevan faja o banda, en cambio, en la 4ª compañía se reconocen sin duda **soldados que no las llevan**. Sólo se encuentra como explicación a esta visible diferencia la posibilidad de que estos últimos sean reclutas recién alistados en la compañía, no hayan completado su adiestramiento inicial y no hayan formulado su juramento militar
- En cuanto a las conclusiones generales, no ha de caerse en la tentación que podría provocar tan ilustrativa y detallada fuente de trasladar automáticamente al resto de las compañías del ejército las conclusiones de detalle antes referidas. De entrada porque qué mejor caso que estas cuatro compañías de milicias urbanas o burguesas como la ocasión de lograr la uniformidad total entre ellas y, sin embargo, no sucede.
Por otra, estas compañías de milicias urbanas podrían estar exagerando su aspecto marcial para, precisamente, compensar su carácter no plenamente militar, y, finalmente, como formadas por el gremio de comerciantes, estar gastando para adornar su aspecto más dineros que las compañías de soldados profesionales
- Sólo ha de bastar la conclusión de que no hay uniformidad, no hay identidad entre compañías, pues en cada una las soluciones para obtener una ‘serie distintiva’ son diferentes, aunque la limitada cantidad de combinaciones facultará las repeticiones.
- **Mediados del siglo XVII:** compañía de infantería:
 - El sargento: barra roja
 - Los cabos de piqueros: barra roja
 - Los cabos de mosqueteros: nada
 - Los piqueros: barra roja
 - Los mosqueteros: nada

A modo de resumen de los datos referidos a los años expresados anteriormente se ha elaborado en cuadrante de la página siguiente:

AÑO	CAPITÁN	ALFÉREZ	SARGENTO	PIQUEROS		ARCABUCEROS		MOSQUETEROS	
				CABOS	SDOS	CABOS	SDOS	CABOS	SDOS
1568	¿?	¿?	¿?	¿?	-	Banda	-	Banda	-
						Barra			
1599	BANDA	¿?	-	Brazal		¿?		¿?	
	-	BANDA	-	Banda		¿?		¿?	
	BANDA	¿?	¿?	¿?		¿?		¿?	
1596 1625	BANDA	-	BANDA					Brazal	
1600				Fa-bar					
1616	BANDA	BANDA	BANDA	Faja	Banda				
			BANDA	Barra					
	BARRA	BANDA	BARRA						
			BANDA						
	BANDA	BARRA	BANDA	Faja	Banda				
			BANDA	Barra					
	BARRA	BARRA	BANDA	Faja	Banda				
				Barra					

NOTAS:

- **BANDA, Banda:** La diferente tipografía pretende señalar las diferencias formales, como el diferente lugar de la lazada, la longitud de las caídas, etc.
- **BARRA, Barra:** lo mismo
- **¿?:** Significa que no ha podido determinarse, por estar oculto o no resultar clara la representación
- **- :** Significa que no lleva distintivo
- **Brazal:** Significa brazalete
- **Fa-Bar:** Significa faja-barra

Variaciones dentro de una misma compañía de caballería

- **1525.** Sólo en el tapiz nº 1 de la serie de la batalla de Pavía aparece una representación ilustrativa a este respecto. En un numeroso grupo de hombres de armas, que podría ser un batallón que reuniera varias compañías, se aprecian:
 - La fila de capitanes. El primero para el espectador es el condestable de Borbón, deducido por las armas heráldicas representadas en la cubierta de su caballo. El condestable lleva **barra sobre banda**, ambas rojas sobre blanco, al igual que aquellos de su fila cuyo torso resulta visible
 - La segunda fila está formada por 14 caballeros –número deducido de los lanzones vistos, cuya moharra más grande y asta más corta los diferencia de las lanzas de los hombres de armas - aunque sólo se ven el representado más a la vista del espectador y 6 figuras más alineadas con él. Su número de 14 –de ser fidedigna esta representación- invita a

suponer que se trata de los cabos de 7 compañías. Su posición jerárquica queda perfectamente definida por los siguientes motivos:

- Llevan banda y barra, rojo sobre blanco, como la fila de capitanes
- Visten sobre la armadura una camisa amarilla, que falta en el resto de los hombres de armas que les siguen
- Además del uso del lanzón, lo llevan apoyado sobre el hombro derecho y hacia atrás, a diferencia de los hombres de armas que llevan sus lanzas en posición vertical
- El resto de la masa de hombres de armas, 80 o más a tenor de las lanzas representadas, no se ve completo, al estar saliendo de una zona boscosa. Sólo en unos pocos de ellos se aprecia que llevan banda roja sobre blanco, de cuya posición en la formación no puede deducirse un criterio concreto
- **1579.** En varias compañías de hombres de armas:
 - Compañía 1:
 - El capitán: **banda** roja, ancha, con fleco dorado, con el lazo en el costado izquierdo y caídas largas
 - El teniente: **banda** roja, ancha, con fleco dorado, con el lazo en el costado izquierdo y caídas largas
 - El alférez **banda** roja, ancha, con fleco dorado, con el lazo en el costado izquierdo y caídas largas
 - El sargento: **banda** roja, con el lazo en el hombro derecho
 - Los caballeros: **banda** roja sencilla
 - Compañía 2:
 - El capitán: **barra** ancha roja, sin remate, lazada en el hombro izquierdo y caídas muy largas
 - El teniente: no identificado
 - El alférez: no identificado
 - El sargento: no identificado
 - Los caballeros: **barra** roja
 - Compañía 3:
 - El capitán: **banda** roja, ancha, con fleco dorado, con el lazo en el costado izquierdo y caídas largas
 - El teniente: **banda** roja, ancha, con fleco dorado, con el lazo en el costado izquierdo y caídas largas
 - Resto no identificado
 - Un jinete suelto cercano lleva una **faja–banda** roja, ancha, con fleco dorado y caídas largas

Resulta muy tentadora la idea de ver en la representación de tres compañías y el jinete suelto de un mismo cuadro¹⁰⁹⁰ a una unidad táctica de nivel superior a ellas y su jefe al mando. Esto permitiría explicar, en este caso –sólo en este caso, y sin ánimo de generalizar- la superioridad de la faja-banda sobre las bandas y la barra de los tres capitanes.

- **1586.** En una compañía de hombres de armas:
 - El capitán: **faja-barra** roja, con el lazo en el hombro izquierdo y caídas largas. Lleva un bengala corta
 - El teniente: **barra** roja, con el lazo en el hombro izquierdo y caídas largas
 - El alférez: **barra** roja, con el lazo en el costado derecho y caídas cortas
 - El sargento: **barra** roja, con el lazo en el costado derecho y caídas cortas
 - Los caballeros: **barra** roja, con el lazo en el costado derecho y caídas cortas
- **1596.** En una compañía de hombres de armas:
 - El capitán: **barra** roja, ancha, adornos dorados, con el lazo en el hombro izquierdo y caídas largas
 - El teniente: **banda** roja estrecha
 - El alférez: **nada**
 - El sargento: **nada**
 - Los caballeros: **nada**
- **1600,** aproximadamente. En una compañía de arcabuceros a caballo:
 - El capitán: **barra** roja
 - Dos portaestandartes: **banda** roja
 - El sargento: **faja** roja
 - Los cabos: **faja** roja
 - Los jinetes. **nada**
- **1605** o posterior. En una compañía de hombres de armas sin lanza:
 - El capitán: **banda** roja, con el lazo en el hombro derecho y caídas largas con remates dorados
 - El teniente: no identificado
 - El alférez: **banda** roja
 - El sargento: no identificado
 - Los caballeros: **faja** roja, con el lazo en el costado derecho o detrás
- **1633-1666.** Distintivos de los jinetes de la última fila:

En los planos lejanos de los grandes cuadros de batallas de Peter Snayers a menudo aparecen representadas formaciones de tres compañías de caballería, una al lado de otra formando un cuadrado homogéneo, sin diferencias entre ellas.

La presencia de tres compañías se deduce de los tres jinetes que forman solos delante –y que, descartando los evidentes tres trompetas, sólo pueden ser los

¹⁰⁹⁰ Cuadro “La batalla de Maastricht”, anónimo flamenco del Monasterio del Escorial, de 1579

capitanes- en correlación con los tres estandartes de la formación, integrados en la primera fila.

El frente de esta formación, a tenor de la última de las filas –que es la vista que se ofrece al espectador- tiene 11 o 12 jinetes¹⁰⁹¹. Pero una formación de tres compañías ha de dar, necesariamente, un frente de múltiplos de tres, es decir, 3x3 hileras o 3x4 hileras, o sea, 9 o 12 jinetes.

A los efectos de localizar los distintivos que llevan los jinetes, la fiabilidad que habrá que concederse a estas representaciones deberá ser proporcional a su tamaño real, aunque sin dejar de tener presente que, tratándose de un segundo gran plano de las tropas hispánicas, probablemente estas partes de las pinturas sean de factura automática y con propósito de obtener con el mínimo esfuerzo el efecto deseado de unas tropas dispuestas para el combate.

En cualquier caso, para su estudio detallado, conviene agruparlas según las tres líneas que forman y que corresponden a los siguientes niveles de detalle:

- **1ª línea:** Son las filas más cercanas al espectador –y por lo tanto pintadas con un tamaño mayor dentro de su pequeñez-. Habrán de ser las más fiables por ser las más expuestas al análisis del espectador, y por permitir la representación de más detalles
- **2ª línea:** Están representadas en menores dimensiones y nitidez para crear la sensación de profundidad. También habrán de tenerse en cuenta aunque con una consideración de fidelidad algo menor por su carácter secundario
- **3ª línea:** Están representadas con las menores dimensiones y detalle, por la obligación de transmitir la distancia y para dar profundidad a la escena. No serán analizadas por ocupar en el conjunto de la representación un papel terciario

Resulta interesante la comparación detallada de estas últimas filas, además de por su infrecuente representación, por el hecho de que las formaciones de la caballería se mantenían ‘cuadrangulares’ gracias a la acción de ‘marco’ que debían hacer desde detrás, al menos desde las esquinas, quienes tuvieran autoridad. No siendo el sargento ni el teniente, han de ser, necesariamente, cabos y, por lo tanto, se hace esperable el uso de sus distintivos.

Los datos obtenidos se integran en los siguientes dos cuadros sobre los que hay que hacer la advertencia de que se ha apreciado en las representaciones alguna comprensible falta de exactitud –que, sin embargo, no altera las conclusiones- en el posicionamiento esperado de los que llevan distintivo:

¹⁰⁹¹ Respecto de los detalles que interesan en este momento, el número de filas de fondo, 7, 8 o 9, es irrelevante y, en realidad, difícil de determinar con exactitud a causa de la perspectiva

ÚLTIMAS FILAS (*) DE LA PRIMERA LÍNEA DE FORMACIONES -Las formaciones más cercanas al espectador-												
	HILERAS (**)											
	Compañía 1				Compañía 2				Compañía 3			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Formación 1		F				F			F	F	B	
Formación 2		F							F	F		B
Formación 3	B				B						B	
Formación 4						F	F					
Formación 5	F			F	F		F	F				F
Formación 6											F	F

ÚLTIMAS FILAS DE LA SEGUNDA LÍNEA DE FORMACIONES												
	HILERAS											
	Compañía 1				Compañía 2				Compañía 3			
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Formación 7		F							F	F		
Formación 8	F								F			
Formación 9								F	F	F	F	

SIGLAS: F: Faja, B: Banda

NOTAS:

- (*): Las formaciones están vistas desde detrás. Sólo se aprecia con un cierto detalle la última fila. Los jinetes dan la espalda al espectador
- (**): La numeración se refiere a las compañías –y sus hileras- de izquierda a derecha. En unas formaciones se cuentan 11 hileras y en otras 12 en total. Parece que este último ha de ser el número correcto a tenor de ser divisible por 3, el número de compañías que integran cada formación
- Las líneas más gruesas señalan la división más lógica entre las compañías de cada formación, y según lo sugiere la presencia de los distintivos

Para la obtención de resultados cargados de un orden racional se ha partido de:

- El hecho poco frecuente de representar la parte posterior de un elevado número de formaciones de tropas de caballería involucradas en una misma batalla. En el caso del minucioso Snayers, sus representaciones merecen un importante nivel de credibilidad

- El hecho de ver en las últimas filas sólo a unos pocos jinetes con fajas y bandas rojas lleva a asegurar que no eran distintivos comunes a los soldados y pueden ser tratados como distintivos ‘de autoridad’¹⁰⁹² o ‘de función’¹⁰⁹³
- El hecho esperado de que en la última fila de una compañía conviene que haya alguien con autoridad para hacer que la formación se mantenga compacta y no se retrasen o separen soldados
- El hecho contrastado de que, hasta el siglo XXI –la actualidad- las formaciones militares a caballo como es la de la Guardia Civil en su desfile en el Día de la Fiesta Nacional, siguen llevando a los sargentos por detrás de la última fila de guardias –soldados-

Queriendo encontrar la justificación a las representaciones de fajas y bandas en el modo que lo hace Snayers, las conclusiones resultantes son:

- Individuos con faja o banda están en todas las últimas filas de las compañías analizadas¹⁰⁹⁴
- Se aprecia una mayor densidad de distintivos en el extremo derecho de las formaciones de tres de ellas
- El que en las últimas filas de algunas de las compañías haya un solo individuo con distintivo, en otras dos y en algunas tres –y en algunas ninguno- no dejaría de ser la variabilidad esperable entre compañías gobernadas por capitanes casi autónomos en cuanto a su régimen interior y la decisión del uso de etos distintivos
- En las últimas filas en las que no hay ningún individuo con faja o banda, se entendería como la compañía que –por la razón que sea, menor antigüedad del capitán, ser tropa reciente, etc.- formaría siempre entre otras dos, tanto en columna –una detrás de otra- como en batalla –una al lado de otra-, como son los casos analizados en detalle

¹⁰⁹² En la terminología desarrollada para elaborar la Propuesta de Reglamento de Uniformidad del Ejército (1999) consta el concepto “Distintivo de Autoridad” que puede aplicarse a los siglos XVI y XVII en sustitución del de “Divisa”, al ser éstas desde su origen en las Ordenanzas de Carlos III, generales y estables durante muchas decenas de años (en la actualidad estrellas y galones) para mostrar cada empleo y aquél variado según un casuística más amplia los casos (fajas, bastones, cordones...)

¹⁰⁹³ En la terminología desarrollada para elaborar la Propuesta de Reglamento de Uniformidad del Ejército (1999) consta el concepto “distintivo de función” que, sin variar su significado, puede aplicarse a los siglos XVI y XVII a los que, sin ser cabos o sargentos, son designados para llevar a cabo temporalmente –éste es el aspecto definitorio- funciones de supervisión, control, vigilancia y otras parecidas o equivalentes

¹⁰⁹⁴ Los estudios más profundos como este no se han llevado a cabo en los museos porque los vigilantes se inquietan cuando alguien se acerca mucho y durante mucho rato a los cuadros y, aunque no lleguen a intervenir, sin querer los dificultan con su presencia

- **1646 o anterior.** En una compañía de arcabuceros a caballo:
 - El capitán: **barra** roja
 - El teniente **banda** roja
 - El alférez: **banda** roja
 - El sargento: **faja** roja
 - Los cabos: **faja** roja
 - Los jinetes: **nada**

A modo de resumen de los datos anteriores:

AÑOS	CAPITÁN	TENIENTE	ALFÉREZ	SARGENTO	CABOS	SOLDADOS
1579	BANDA	BANDA	BANDA	Banda	Banda	Banda
	BARRA	¿?	¿?	¿?	Barra	Barra
	BANDA	BANDA	¿?	¿?	¿?	¿?
1586	FA BAR	BARRA	¿?	Barra	Barra	Barra
1596	BARRA	BANDA	NADA	Nada	Nada	Nada
1600	BARRA	BANDA?	BANDA?	Faja	Nada	Nada
1605	BANDA	¿?	BANDA	¿?	Faja	Faja
1646	BARRA	BANDA	BANDA	Faja	Faja	Nada

SIGLAS:

- **BANDA, Banda:** pretende señalar las diferencias formales antes referidas, como el diferente lugar de la lazada, la longitud de las caídas, etc.
- **¿?:** Significa que no ha podido determinarse, por estar oculto o no resultar clara la representación
- **BANDA?:** Significa que parece que lleva banda pero no es completamente seguro
- **NADA, Nada:** Significa que no llevan distintivo
- **FA BAR:** Significa faja-barra

FUENTES PRINCIPALES¹⁰⁹⁵

- **1510-1518.** Cuadro de Juan de Flandes titulado “Calvario”, perteneciente a la colección del Museo del Prado, y procedente de la predela del retablo mayor de la catedral de Palencia¹⁰⁹⁶.

¹⁰⁹⁵ No se incluirán, por suficientemente conocidos, los retratos de los reyes, salvo que incorporen detalles de interés

¹⁰⁹⁶ VV.AA., *Juan de Flandes*, de la serie Los genios de la pintura española, Rayuela, 1992, 37

A la derecha de la escena está de espaldas un caballero a pie, armado por completo con espada, armadura y yelmo, y llevando en su mano derecha una lanza vertical con un estandarte rojo muy largo.

Este caballero lleva una cinta ancha –de quizá unos 10 cm- de color negro que, procedente del delantero, pasa por los hombros y cae formando una V hasta el centro de la espalda, donde los extremos se anudan sin formar lazo, y cayendo por su propio peso. Esta forma de llevar la cinta sugiere que, en la parte delantera, forma una V que pasa por la cadena que lleva en la cintura y de la que cuelga a la izquierda su espada. Si no fuera así –y no se concibe otro modo de quedar sujeta por delante-, esta cinta se le caería

Estando en el papel de legionario romano en la Crucifixión, es decir, de ‘malo’ ¿podría ser esta cinta negra una de las primeras representación de un mercenario protestante de origen alemán?

- **1525.** “*Y aquella noche se apercibió al ejército imperial para combatir al día siguiente, previniéndose que cada soldado colocara sobre su armadura una camisa o lienzo blanco y encima de ella la banda encarnada, distintivo del emperador, con el objeto de no confundirse con el enemigo en el combate cuerpo a cuerpo*”¹⁰⁹⁷
- **1525.** Los tapices sobre la batalla de Pavía¹⁰⁹⁸. Los únicos de la serie que aportan datos detallados sobre los símbolos de las tropas del Emperador, tanto de modo individual o aislado como colectivamente, son:
 - o Tapiz 1: “*Avanzata dell’esercito imperiale e attacco della gendarmeria francese guidata da Francesco I*”
 - o Tapiz 2: “*Cattura di Francesco I*”
 - o Tapiz 3: “*I Lanzichenecchi imperiali di Georg von Frundsberg si impadroniscono delle artiglierie francesi. Morte del Duca di Suffolk e di Francisco di Lorena*”
- **1535.** Los seis cuadros destinados a la confección de los tapices de la conquista de Túnez, o expedición de Carlos V contra Barbarroja en 1535; pintados por Jan Cornelisz Vermeyen, que viajaba en la expedición¹⁰⁹⁹

¹⁰⁹⁷ Voz ‘Pavía’, Diccionario Enciclopédico Espasa, T. 42, 1.002

¹⁰⁹⁸ Carpeta de siete láminas titulada “Gli arazzi della battaglia di Pavía”, publicada por Edizioni ViGiEffe. Sin fecha, sin localización. Los cuatro tapices no referenciados representan escenas de la derrota de los franceses; son los siguientes: “Il Duca d’Alençon si ritira oltre il Ticino”, “Gli svizzeri di Francesco I si rifiutano di avanzare e si sbandano”, “Gli svizzeri in fuga precipitano nel Ticino dove affogano in gran numero” y “Le dame al seguito di Francesco I fuggono del campo francese”

¹⁰⁹⁹ En concreto, el titulado “Avance de los imperiales hacia la ciudad de Túnez después del desembarco en La Goleta”, incluido en VV.AA., *Historia Universal de los ejércitos*, Hispano Europea, 1966, 18

- **1548.** Retrato del emperador Carlos V por Tiziano, perteneciente al Museo del Prado. Lleva una barra carmesí con trama de hilos dorados y borde dorado fino; las caídas son cortas y están rematadas por un fleco dorado corto
- **1550 – 1560.** Retrato de Martín Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, por Roland de Mois, perteneciente a la colección de los duques de Villahermosa, Madrid¹¹⁰⁰. Lleva una barra roja con el canto adornado por un remate dorado estrecho, ceñida por un especie de brazalete en el costado derecho y con cenefa y flecos dorados en el extremo de las caídas
- **1552.** “*Item que toda la gente de guerra de pie y caballo del exercito de Su Majestad, los que van en esta jornada a le servir de cualquiera calidad, grado o condición que sean, si fueren armados [con armadura] cuando caminaren lleve cada uno su **banda colorada** sobre las armas, y no llevando coseletes, lleven las cruces coloradas cosidas en los vestidos de manera que todos las traigan públicas y no de suerte que se les puedan cubrir y quitar, so pena que el que se hallare de otra manera sea tenido por enemigo y castigado por tal*”¹¹⁰¹
- **1559.** Representación alegórica de la Paz de Cateau Cambresis entre Felipe II y Enrique II de Francia, en el arcón de los registros del erario de Siena¹¹⁰². Incluye a un grupo de alabarderos compuesto por un ‘cabo’ –lleva barra roja- y 6 alabarderos -todos con bandas rojas-. A uno no se le ve
- **1565.** Pinturas murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, Madrid. Un personaje con aspecto de oficial y un piquero llevan banda roja
- **1565, aproximadamente, o 1568.** Retrato de Juan de Austria, por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid¹¹⁰³. Lleva una banda roja con trama de hilos dorados, con el canto adornado por un remate dorado estrecho, anudada en el costado izquierdo y con caídas cortas
- **1567.** La “croix rouge” de San Andrés y Borgoña fue la marca-divisa de las tropas de Felipe II en los años 1550 y después de 1567¹¹⁰⁴

¹¹⁰⁰ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 383

¹¹⁰¹ Ordenanzas para el ejército que está sobre Metz el año de 1552 (Universidad de Valladolid, Biblioteca de la Santa Cruz, signatura Manuscrito 53, folio 94v). Referencia aportada por José Palau Cuñat

¹¹⁰² Arcón perteneciente al Archivo de Estado de Siena. Ilustración incluida en VV.AA., *La España donde no se ponía el Sol*, de la Colección Grandes Imperios y Civilizaciones, SARPE, 1985, 41

¹¹⁰³ VV.AA., o.c., *Alonso Sánchez Coello...*, n° 36

¹¹⁰⁴ Archives de l’Etat, Ginebra (Suiza), Portfeuille Historique, leg. 1825, de fecha 12 de abril de 1567, citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 208

- **1567.** Retrato del Gran Duque de Alba, por Vecellio di Gregorio, Tiziano, perteneciente a la colección de la Fundación de la Casa de Alba, Madrid¹¹⁰⁵. Lleva una barra roja ceñida por una especie de medallón circular en el lado derecho. El formato del retrato no permite ver las caídas
- **1568.** Grabado coloreado que representa la ejecución de los condes de Egmont y Horn. La fuerza representada equivale a una compañía: se cuentan 102 piqueros, 51 armas de fuego, un arcabucero con banda roja y otro con barra roja, al igual que un mosquetero
- **1571, o posterior.** Retratos de los mandos de la batalla de Lepanto, pertenecientes a la colección de la marquesa de Santa Cruz, de Madrid¹¹⁰⁶:
 - Retrato 1 (Cat. 498):

▪ Álvaro de Bazán	barra carmesí claro
▪ Andrea Doria	barra amarilla
▪ Luis de Requesens	banda verde oscuro
 - Retrato 2 (Cat. 500):

▪ Juan de Austria	barra carmesí claro
▪ El Papa Pío V	-
▪ Antonio Veniero, Dux	-
- **1578-1581.** “Álbum de Gortter”, colección de 58 láminas de tipos militares que incluyen españoles o al servicio de la Monarquía Hispánica, elaborado por Iaendricht van Cornelis de Gortter. Contiene 6 figuras de abanderados –y dos posibles¹¹⁰⁷- y 16 de caballería –con algunas dudas-, cuatro de ellos con bandas rojas. Algunas de ellas parecen inacabadas¹¹⁰⁸
- **1579.** Cuadro “La batalla de Maastricht” –asedio de abril a 28 de junio de 1579-, anónimo flamenco, perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial. Hay tres compañías de hombres de armas y algún caballero suelto. En una de las compañías y en parte de otra, todos llevan barras rojas, mientras que, en otra, todos llevan bandas

¹¹⁰⁵ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 308

¹¹⁰⁶ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 634 y 636. Ver http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5a/Victors_of_Lepanto.jpg

¹¹⁰⁷ A causa de llevar las banderas el aspa roja, o ningún símbolo, y que, en este caso, pudieran relacionarse con las tropas enemigas

¹¹⁰⁸ Biblioteca Albertina, Bélgica. Ver www.lilliputmodel.com/alabarda/uniformes/esp/inf/tercios/tercio3.htm vista el 5 de mayo de 2012. Colección de imágenes facilitada por el doctor Jesús María Alía Plana. Hay copias de las láminas originales en la Vinkhuizen Collection of Military Uniforms, ahora perteneciente a la New York Public Library (NYPL) Digital Gallery, mediante el siguiente enlace: <http://digitalgallery.nypl.org/nypldigital/dgkeysearchdetail.cfm?trg=1&strucID=> al que siguen números 1205, 1206, 1241... todos ellos consultados el 6 de julio de 2006

- **1586.** Cuadro “El cerco de Grave” –del 12 de mayo al 6 de julio de 1586-. En una compañía de hombres de armas llevan:
 - o el capitán¹¹⁰⁹: barra-faja roja con el nudo en el hombro izquierdo y las caídas largas por debajo de la cintura
 - o el teniente¹¹¹⁰: barra roja con el nudo en el hombro izquierdo y las caídas también largas
 - o el resto¹¹¹¹: barra roja con el nudo en la cadera derecha y caídas cortas
- **1588.** Prescripciones para las tropas de la Gran Armada contra Inglaterra: “*Que asimismo haya de tener cada soldado una cruz en sus vestidos, roja; y encima de sus armas [armadura] una banda roja, y los que no lo hicieren serán tenidos por extranjeros y por no soldados del ejército y del regimiento*”.¹¹¹²
- **1590 – 1625?** Grabado coloreado “Aperreamiento de sodomitas ordenado por Núñez de Balboa”, de Theodor de Bry, incluido en su obra “América (Americae Historiae)”. En una compañía de infantería¹¹¹³ llevan:
 - o El capitán: banda **roja** con remates dorados y venablo de hoja ancha
 - o El alférez: nada
 - o El sargento: banda **morado claro** y se deduce la alabarda
 - o Un cabo de mosqueteros: lazo **rojo** en el brazo izquierdo
- **1596.** Cuadro “La toma de Ardres” –del 7 al 23 de mayo de 1596-. En una compañía de hombres de armas llevan:
 - o el capitán¹¹¹⁴: barra roja ancha, adornada con motivos dorados, con el nudo en el hombro izquierdo y las caídas largas por debajo de la cintura
 - o el teniente: barra roja estrecha, sin más detalles
 - o el resto: nada
- **1596.** Las ordenanzas del ejército de Flandes de 1596 decretaban que todos los soldados debían llevar “*l’escharpe rouge dessus ses armes [armadura] ou cassaque, et celluy qui n’aura point d’escharpe rouge, portera une croix rouge*

¹¹⁰⁹ Empleo deducido por ir al frente de la formación. Lleva una bengala corta en la mano, lo que podría significar tener un mando superior

¹¹¹⁰ Empleo deducido por cabalgar tras el capitán y por delante de las filas de los caballeros

¹¹¹¹ El sargento, los cabos y los caballeros

¹¹¹² CODOIN, T. 75, en O’DONNELL o.c., *La fuerza de desembarco...*, 224

¹¹¹³ Se deduce que sus modelos fueron las tropas de guarnición en Flandes y no los conquistadores

¹¹¹⁴ Los empleos se deducen del mismo modo que en la compañía anterior

à decouvert et qui n'aura cette marque sera tenu pour ennemy et traité comme tel"¹¹¹⁵

- **1596.-** Sancho de Londoño, en su “Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado” editado en Bruselas en el año señalado, prescribe: “*Que ningún soldado ni otra persona, habiendo enemigos en campaña, ande en el ejército sin cruz, o **banda roja**, cosida, so pena de castigo arbitrario, porque no trayendo las cruces o bandas cosidas, pueden andar espías seguramente*”¹¹¹⁶. Es la única referencia a la banda en 64 prescripciones

- **1596 a 1598.** Cuadro “El banquete de los Monarcas”, por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del Muzeum Narodowe, de Varsovia, Polonia.

Uno de los personajes, sentado de espaldas, lleva una banda roja ligeramente carmesí profusamente adornada en su superficie con hilos dorados, borde de puntilla dorada y perlas, sujeta por una abrazadera dorada y con perlas muy gruesas; sus caídas muy largas, están rematadas por una cenefa dorada, conjuntos de perlas y un serie de borlas rojo carmesí.

Otro personaje, Juan de Austria lleva banda y lazo anudado sobre el codo izquierdo

- **1599, aproximadamente.** Tapiz nº 1 –de 3- sobre las campañas del archiduque Alberto, producidos en el taller de Martin Reynbouts de Bruselas, perteneciente a la colección de la Armería Real. En una compañía de infantería llevan:
 - El capitán: banda roja ancha con el nudo en el hombro derecho y flecos como remate; además, una partesana
 - El alférez: no se ve
 - El sargento: sólo la alabarda
 - Un cabo de piqueros: lazo rojo en el brazo izquierdo
- **1599, aproximadamente.** Tapiz nº 2 –de 3- sobre las campañas del archiduque Alberto, producidos en el taller de Martin Reynbouts de Bruselas, perteneciente a la colección de la Armería Real. En una compañía de infantería llevan:
 - El capitán: sólo un venablo de moharra pequeña
 - El alférez: banda **amarilla**, con el nudo posiblemente en el hombro derecho
 - El sargento: sólo la alabarda
 - Un cabo de piqueros: banda **roja** ancha y de caídas cortas

¹¹¹⁵ Bibliotheque Royal de Bruxelles, Ms. 12.622-31 / 177-200v. edicto del 27 de mayo de 1596, citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 208

¹¹¹⁶ Incluido por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, Anexo II, 471

- **1600.** Cuadro “Batalla ¿de las dunas de Nieuport?” –1 y 2 de julio de 1600-, atribuido a Sebastian Wrancx, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla¹¹¹⁷. Dos compañías de Caballería de arcabuceros a caballo:
 - Compañía 1:
 - El capitán: barra roja
 - Dos portaestandartes: banda roja
 - Sargentos y cabos: fajas rojas
 - Soldados: nada
 - Compañía 2:
 - Dos portaestandartes: uno banda roja y otro barra roja
- **1600.** Cuadro “La batalla de las dunas de Nieuport” –1 y 2 de julio de 1600-, anónimo flamenco perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial. Individuos sueltos:
 - Infantería. Un piquero con media armadura: faja-banda roja con el nudo en el hombro izquierdo y caídas largas
 - Caballería:
 - Con aspecto de oficiales (sin lanza, casco...):
 - Lleva faja-banda roja, con el nudo en la cadera izquierda y caídas largas
 - Faja roja con el nudo a la izquierda y caídas (¿?)
 - Faja roja con el nudo a la izquierda y caídas largas
 - Con aspecto de tropa (con lanza, casco...):
 - Barra roja con el nudo en el hombro izquierdo y caídas largas
 - Faja-banda roja con el nudo en la cadera izquierda y caídas (¿?)
- **1601.** Retrato de Francisco López de Mendoza¹¹¹⁸ (1545 – 1623), general y almirante de Aragón, anónimo pero atribuido a Daniël van den Queborn, perteneciente a la colección del Rijksmuseum, Amsterdam¹¹¹⁹. Lleva una banda roja con grandes bordados de sus símbolos heráldicos: la estrella de oro, la cinta

¹¹¹⁷ Visto en la exposición “El final de la guerra de Flandes” celebrada en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid, en octubre de 2008

¹¹¹⁸ En diversas fuentes aparece, como era frecuente en la época, con el nombre escrito de diversas maneras: Francisco Hurtado de Mendoza, Francisco López de Mendoza y Mendoza, Francisco de Cardona –por el apellido de su esposa-

¹¹¹⁹ En el ángulo superior izquierdo de cuadro está la siguiente inscripción: “CVRRENTE.A°.AETATIS SVE.55 = CAPTIVTATIS.2°. = DOMINI VERO j60j”, (por 1601). En *Cuadernos de Ayala*, Revista de la Federación Española de Genealogía y Heráldica y Ciencias Históricas 43 (2010) portada. Verlo <http://www.cuadernosdeayala.es/wp-content/uploads/2013/10/Cuadernos-de-Ayala-043.pdf>

de plata con el lema “Bvena Gvia”¹¹²⁰, la corona ducal, ramas de palma en oro- todo ello correspondiente a la heráldica de los Mendoza-, y, tras la las estrellas, un ancla de plata correspondiente a su título de almirante

- **1605 o posterior.** Cuadro “El sitio de Ostende” –5 de julio de 1601 – 20 de septiembre de 1604-, de Sebastian Wranx, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Una compañía de caballería de hombres de armas:
 - El capitán: banda roja con el nudo en el hombro derecho, caídas largas y remate dorado
 - El teniente: no identificado
 - El alférez: banda roja
 - Sargento: no identificado
 - Cabos y soldados: fajas rojas, unos con el nudo detrás y otros a la derecha
- **1606.** Retrato del archiduque Alberto, en busto, atribuido a Jan Brueghel el Viejo, perteneciente a la colección del Fine Arts Museums of San Francisco, EEUU. Lleva una banda roja ligeramente carmesí profusamente adornada en su superficie con hilos dorados, borde de puntilla dorada
- **1617.** Cuadro “Los españoles derrotados en Gibraltar por la flota holandesa del almirante Jacob van Heemsherk el 25 de abril de 1607”¹¹²¹, por Adam Willaerts, del Rijksmuseum de Amsterdam. Una compañía de infantería:
 - El capitán: banda roja, grande, anudada en la cadera izquierda y caídas largas
 - Resto: nada
- **1617 probablemente.** Cuadro “La batalla de Gibraltar” -1607-, por Adam Willaerts¹¹²². Una compañía de caballería –lanceros sin armadura-:
 - El capitán: banda roja, grande, con el nudo en la cadera izquierda y de caídas muy largas con remates dorados
 - El sargento¹¹²³: banda roja, grande, con el nudo en la cadera izquierda y de caídas muy largas con remates plateados, aparentemente
 - Resto: nada

¹¹²⁰ Tras el escudo heráldico aparecen las puntas de una estrella y saliendo de los dos cantones de la punta, los extremos de una cinta, con la divisa BVENA GVIA. La estrella es recuerdo de la que guió a los Reyes Magos, y el lema le fueron concedidos al marqués de Mondéjar por el buen éxito de la embajada que le llevó a Roma a dar obediencia al Papa Inocencio VIII y concluir la paz entre el Papa y el Rey de Nápoles, don Fernando y otros potentados de Italia. Ver también http://www.herreracasado.com/1989/01/01/heraldica-mondejana/mondejar_escudo_07/

¹¹²¹ Título erróneo a la vista de la forma ordenada de marchar esta tropa, en formación y hacia Gibraltar, no desde dicha plaza y rota la disciplina

¹¹²² Verlo en <http://gibraltar-intro.blogspot.com.es/2014/01/1621-battle-of-gibraltar-fadrique.html>. Página consultada el 14 de octubre de 2014

¹¹²³ Empleo deducido de su posición tras la última fila de jinetes

- **1615.** Banda de Gomes Suárez de Figueroa, III duque de Feria^{1124 1125}. Es un hecho verdaderamente excepcional la conservación de “*una rarísima banda... [que] se conserva en la armería Medinaceli*¹¹²⁶, *acompañando desde siempre la armadura*”¹¹²⁷. Es de color carmesí claro y conserva sus delicados bordados en los que se repite la decoración de la armadura conservada en el Museo del Ejército¹¹²⁸ consistente en círculos contiguos bordados con hilo de oro que contienen, alternadamente, una corona ducal atravesada por dos ramas de palma cruzadas en aspa y una estrella de cinco puntas con una punta hacia abajo, y con una F mayúscula -significativa de Feria-, en el centro y adornos secundarios en los huecos interiores y exteriores de la estrella. La banda tiene otros bordados, remates y adornos pero carecen de significado
- **1615-1620, aproximadamente.** La serie de cuadros de Juan de la Corte (activo 1613-1662) sobre los triunfos de Carlos V: “La conquista de Túnez y toma de La Goleta”, “La batalla de Pavía”, “La batalla de Mühlberg” y “La llegada a la dieta de Augsburgo”, pertenecientes a la colección de la Embajada de España en Londres¹¹²⁹. Se ven bandas de color rojo, púrpura claro y amarillo. Ha de hacerse la salvedad de que no representa a las tropas del emperador, sino a las de su tiempo
- **1640–1650, aproximadamente.-** Cuadro que representa, sentados frente a frente en sendos sillones, al emperador Carlos y su hijo Felipe II, de Antonio Arias, del Museo del Prado¹¹³⁰. Como es lo habitual en un retrato de calidad, la

¹¹²⁴ Ver su retrato realizado por Felipe Diriksen, perteneciente a la colección del Palacio de los Adelantados Mayores de Andalucía, más conocido como Casa de Pilatos, de Sevilla

¹¹²⁵ Ver

http://www.spainisculture.com/export/sites/cultura/multimedia/galerias/obras_excelencia/estandarte_conjunto_duque_feria_mu34999.03_c.jpg_1306973099.jpg. Apréciase que se denomina erróneamente a esta prenda como ‘estandarte’, cuando no hay nada en ella que pueda causar esta notable confusión

¹¹²⁶ Integrada en la colección del Museo del Ejército desde el 3 de noviembre de 1955

¹¹²⁷ GODOY, J.A., “Las armaduras de la casa Ducal de Medinaceli, colección del Museo del Ejército”, *Militaria* 9 (1997) 139

¹¹²⁸ Ver

http://viewer.spainisculture.com/viewer/viewer.html?id=armadura_conjunto_duque_feria

¹¹²⁹ Reportaje fotográfico realizado y cedido por Carlos Lozano Liarte. El cuadro “La conquista de Túnez y toma de La Goleta” aparece en el artículo de GARCÍA MARTÍN, P. “Vestir el Siglo de Oro. Trajes de la Edad Moderna hispana”, *La Aventura de la Historia* 51 (2003) 44

¹¹³⁰ Ver el cuadro en

<http://www.gabitos.com/elalmacendelconocimiento/template.php?nm=1395918733>, página vista el 14 de octubre de 2014. VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 63

representación de los objetos es extraordinariamente realista y encontramos en la banda de Felipe II un buen ejemplo de cómo se entendía una banda de lujo: el color rojo, en un matiz claro, además de tener por el borde un fleco corto, resulta cubierta casi completamente por los bordados de motivos florales o vegetales; las caídas de la faja están más adornadas y acaban en un fleco muy fino, largo, lacio y abundante. Los flecos, bordados y cenefas son de hilo de plata y no de oro como era lo más frecuente y sería esperable en un rey

- **1643.** Busto en bronce del duque Medina de las Torres, por Giulio Mancaglia, perteneciente a la colección del Museo del Prado
- **1620, aproximadamente.** Retrato de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, gobernador del Milanesado, anónimo de escuela italiana, perteneciente a una colección particular¹¹³¹. Lleva una banda roja, con puntillas en sus bordes, lazada a la izquierda y caídas hasta más abajo de las rodillas
- **1620.** Cuadro “La batalla de la Montaña Blanca” -8 de noviembre de 1620-. Los diversos escuadrones visten unos capotillos de colores –unos con aspa y otros sin-. Los sargentos, identificables por estar detrás de la última fila, llevan, aparentemente, barras del color del capotillo de su tercio/escuadrón
- **1625-1650.-** “*el único distintivo común en la lucha solía ser un pañuelo [sic] o fajín de un color determinado (rojo para los españoles, azul para los franceses, ERROR, naranja para los holandeses...*”¹¹³²
- **1627, aproximadamente.** Retrato de Diego Felipe de Guzmán, I marqués de Leganés, por Pieter Snayers, perteneciente a la colección del Senado¹¹³³, Madrid. Lleva una banda roja, ancha, con puntillas de hilo de plata en sus cantos, lazada en el hombro derecho y caídas hasta casi las corvas, cuyos extremos tienen una ancha puntilla del mismo hilo. Otros personajes de esta colección son:
 - El conde de Galeasotrot¹¹³⁴ banda roja con bordados dorados
 - Antonio Arias Sotelo¹¹³⁵ faja roja
 - Rodrigo de Múgica Butrón¹¹³⁶ faja roja
 - Caballero inidentificado¹¹³⁷ faja banda roja

¹¹³¹ Subastado en la Casa Alcalá de Madrid el 23 y 24 de febrero de 2000

¹¹³² VAN MAARSEVEEN, M.P., ficha 11 sobre azulejos de hacia 1625-1650, en VV.AA., o.c., *El final de la Guerra de Flandes...*, 84

¹¹³³ Incluido en VV.AA., *Retratos de Madrid, Villa y Corte*, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, 1992, 72

¹¹³⁴ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 198

¹¹³⁵ Maestre de Campo del Tercio de la Mar de Nápoles hasta 1639. VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 191

¹¹³⁶ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 197

- **Siglo XVII, mediados.** Retrato de Adrián Pulido Pareja, por Diego Velázquez. Lleva faja roja anudada a la izquierda
- **Siglo XVII, mediados.** Cuadro “La riña de soldados”, atribuido a Diego Velázquez, perteneciente a la colección Pallavicini Rospigliosi de Roma¹¹³⁸. La figura de la derecha -¿un preboste?- lleva una banda carmesí claro anudada al costado izquierdo, sin adornos
- **1628, aproximadamente.** Retrato de Felipe IV (joven) a caballo por Gaspar de Crayer, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹¹³⁹. Lleva una barra de color rojo, sin anudar, sujeta en el hombro izquierdo por una especie de pasador o broche dorado. La barra está bordada en toda su superficie con hilo dorado, color del que son los flecos largos en los que rematan las caídas largas
- **1633-1666?** En general, la obra de Pieter Snayers¹¹⁴⁰, especialmente sus grandes cuadros de batallas. Por citar algunos:
 - Cuadro “Toma de Saint Venant” perteneciente a la colección del Museo del Prado. Uno de los jinetes lleva una faja ancha roja anudada detrás formando una gran rosa de múltiples lazadas que no dejan caídas. Otro, una barra muy estrecha de color rojo, muy larga, anudada en su extremo con caídas muy cortas
 - Cuadro “Toma de Ypres”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Uno de los jinetes lleva una faja ancha roja anudada detrás –como en anterior- formando una gran rosa de múltiples lazadas que no dejan caídas. Dos llevan, una barra muy estrecha de color rojo, muy larga, anudada en su extremo sin caídas
 - Cuadro “Carga de caballería”, perteneciente a una colección particular¹¹⁴¹. El alférez abanderado lleva una faja-banda roja, anudada a la izquierda. Además de los personajes principales y de los que les acompañan, representados en los primeros planos de sus grandes cuadros de batallas - muchos de ellos figuras repetitivas en las formas de llevar bandas, fajas, etc.-, la obra de Snayers aporta detalles muy interesantes acerca de los usos de dichos distintivos dentro de las compañías y las agrupaciones de ellas para en combate

¹¹³⁷ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 191

¹¹³⁸ Citado en *Reales Sitios* 141 (1999)

¹¹³⁹ <https://encontrandolalentitud.files.wordpress.com/2013/08/felipe-iv-a-caballo-gaspar-de-crayer-sala7.jpg>

¹¹⁴⁰ Son de Pieter Snayers “más de cincuenta grandes cuadros repartidos hoy por Viena, Madrid, Rohrau y Bruselas”. CÓRDOBA, J.M., “Pieter Snayers, un testigo de la Guerra de los 30 años”, *Álbum Letras-Artes* 30 (1985) 42

¹¹⁴¹ Fechado en 1640. Subastado en la Sala Sotheby’s de Madrid, el 20 de junio de 1985

- **1634.** Cuadro “Defensa de Cádiz contra los ingleses”, por Francisco de Zurbarán, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - El personaje central: banda roja por fuera, con borde dorado y caídas largas hasta las corvas
 - El caballero de Santiago de la derecha: banda roja llevada debajo del colete
 - El personaje de su derecha y de espaldas: banda roja -por fuera- con las caídas muy cortas y rematadas en adornos de hilo de plata
- **1634.** Cuadro “Recuperación de la Isla de San Cristóbal”, de Félix Castelo, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - D. Fadrique de Toledo: banda roja muy plisada
 - El personaje de su derecha: banda rosa
 - El alabardero inmediato: banda rosa
 - Arcabuceros y piqueros: algunos con bandas rojas o rosas
- **1634.** Cuadro “Expugnación de Rheinfelden” por Vicente Carducho, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - El duque de Feria: una gran banda roja, adornada, cuyos extremo llegan hasta casi el tobillo
 - En la caballería de la izquierda: una faja rosa y tres bandas rojas
- **1634.** Cuadro “Socorro a la plaza de Constanza”, por Vicente Carducho, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - Los hombres de armas: bandas rojas o rosas prácticamente todos
 - El paje de la izquierda: barra azul anudada en el hombro izquierdo
- **1634.** Cuadro “Victoria de Fleurus”, por Vicente Carducho, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - Entre las tropas se localizan algunas bandas rojas o rosas
 - Un mosquetero lleva una **banda amarilla** con caídas largas
- **1635.** Cuadro “La rendición de Breda”, por Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - Ambrosio de Spínola: banda carmesí con caídas muy largas y remates dorados
 - Uno de los personajes de la derecha: banda carmesí
- **1634 – 1635.** Cuadro “Recuperación de San Juan de Puerto Rico”, de Eugenio Cajés, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - D. Juan de Haro y el personaje de la derecha: bandas rojas
- **1634 – 1635.** Cuadro “Socorro de Brisach”, por Jusepe Leonardo, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - El duque de Feria: banda roja
 - El que va armado de partesana en el primer plano: banda rosa
- **1634 – 1635.** Cuadro “Socorro de Génova”, por Antonio de Pereda, perteneciente a la colección del museo del Prado:

- D. Álvaro de Bazán: banda roja
- El caballero de Alcántara del primer plano: banda roja con remates de hilo de plata
- El caballero de Santiago de un plano posterior: faja roja
- El otro caballero de Santiago: banda rosa
- **1635.** Cuadro “La rendición de Juliers”, de Jusepe Leonardo, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - Ambrosio de Spínola y el otro personaje principal, a caballo: banda roja
 - El personaje que presenta el vencido al vencedor: banda verde, con puntillas doradas en sus bordes
 - El personaje a pie de la izquierda: banda rosa
 - El holandés que se rinde rodilla en tierra: banda naranja, ocasión que permite comparar lo cercanos que puede estar este color al rojo hispánico
- **1635, aproximadamente.** Retrato del Cardenal Infante Fernando de Austria, de Anton van Dick, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹¹⁴². Lleva una banda roja ligeramente carmesí, con puntillas doradas por sus bordes y las caídas adornadas más profusamente, con el mismo galoneado que adorna la casaca que viste. La superficie de la banda está recubierta por ligeros bordados dorados. En su recorrido desde el hombro hasta el nudo del costado izquierdo la banda se ensancha para cubrir el pecho
- **1635, posiblemente**¹¹⁴³. Retrato de Tiburcio de Redín, general de la infantería de Cataluña por fray Juan Andrés Rizi, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Lleva una faja de color carmesí claro rematada en su contorno por puntillas
- **1640? o anterior.** Retrato de un caballero de Santiago, por José de Ribera, perteneciente a la colección del Museo Meadows, de la Southern Methodist University de Dallas, Texas, EE.UU.¹¹⁴⁴. Lleva una banda roja con el insólito detalle de que da la vuelta al cuello, como un bufanda
- **1644 o 1645.** Retrato de Felipe IV en Fraga –Huesca- por Diego Velázquez, perteneciente a la Henry Clay Frick Collection de Nueva York, EE.UU.¹¹⁴⁵.

¹¹⁴² Hay una versión de cuerpo entero y posición del personaje ligeramente alterada pintada por Gaspar de Crayer, perteneciente a la colección del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando –Madrid-. Una copia del cuadro de Van Dick es la de autor anónimo perteneciente, en calidad de depósito del Museo del Prado, a la colección del Museo de Artes y Costumbres del Alto Guadalquivir. Vista en www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/MACAG/. el 2 de agosto de 2006

¹¹⁴³ Fecha posible por la presencia del pintor en el monasterio de Montserrat, Barcelona, donde estuvo ingresado el retratado

¹¹⁴⁴ Visto en el Museo del Prado en una exposición temporal

¹¹⁴⁵ . VV.AA., *Velázquez*, Ministerio de Cultura, 1990, 43. Verlo en www.Frick.org

Lleva una banda roja, con bordados vegetales de plata por toda su superficie y con puntilla plateada por el borde; las caídas rematan con una cenefa y flecos largos asimismo de plata

- **1646 o anterior.** Cuadro “Batalla”, atribuido a Sebastian Wrancx, perteneciente a la colección del museo de Bellas Artes de Sevilla¹¹⁴⁶. Representa una compañía de arcabuceros a caballo con una barra, dos bandas y tres fajas:
 - El capitán: barra roja
 - El teniente: banda roja
 - El alférez: banda roja
 - El sargento: faja roja
 - Dos cabos: faja roja
- **1647.-** Caballero representado en el cuadro “Vista de Zaragoza tras la riada” de Diego Velázquez¹¹⁴⁷, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Lleva una barra fucsia oscuro anudada al costado izquierdo
- **1648.** Figura representada en el cuadro “La Paz de Westfalia”, por Gerard Terboch, perteneciente a la colección de la National Gallery de Londres. Lleva una banda roja
- **1648, aproximadamente.** Retrato de Juan Francisco Pimentel, X conde de Benavente, por Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Lleva una banda carmesí con las caídas largas
- **1648 o anterior.** Retrato de Juan José de Austria (como San Hermenegildo), atribuido a Enrique de las Cuevas, perteneciente a la colección del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Lleva una banda roja con borde dorado y amplio remate en las caídas largas
- **1649.** Retrato de Juan José de Austria a caballo, por Diego Ribera, perteneciente a la colección del Patrimonio Nacional y mostrado en el Palacio Real de Madrid. Lleva una banda roja muy ancha por la parte del hombro, con borde dorado de puntillas y caídas largas
- **1650, aproximadamente.** Retrato del capitán Leone Gentile, de pintor anónimo del norte de Italia, perteneciente a la colección del BBVA¹¹⁴⁸. Lleva una faja granate sin ningún tipo de adorno anudada a la izquierda
- **1650, aproximadamente.** Cuadro “Escena de batalla”¹¹⁴⁹, de Adam Frans van der Meulen, perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid. Representa una compañía de infantería:

¹¹⁴⁶ Visto en la exposición “El final de la Guerra de Flandes” celebrada en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid en octubre de 1998

¹¹⁴⁷ En coautoría con Juan Bautista Martínez del Mazo

¹¹⁴⁸ Visto en la exposición “Del Gótico a la Ilustración”, celebrada en diciembre de 2001 en Madrid

- El capitán: nada
- El alférez: no se le ve por estar oculto por la formación
- El sargento: barra roja con el lazo en el costado derecho y caídas cortas
- Los cabos y soldados piqueros: barra roja con el lazo en el costado derecho y caídas cortas
- Los cabos y soldados mosqueteros: nada pero las bandoleras rojas de la espada –como todos- y la bolsa de balas hacen el mismo papel
- **1652 a 1656.** Retrato de Felipe IV con armadura negra y un león a los pies, por Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Lleva una faja roja, adornada en su superficie y con puntillas doradas por los bordes
- **1656.** Cuadro “Auto de Fe en la plaza de Zocodover de Toledo”¹¹⁵⁰, de autor anónimo¹¹⁵¹, perteneciente a la colección del Museo del Greco de Toledo. Representa una compañía de infantería:
 - El capitán: no identificado
 - El alférez: faja roja
 - Paje del alférez: banda roja con el lazo en el costado izquierdo y caídas no muy larga
 - El sargento: nada o faja oculta por el brazo
 - Los piqueros (no todos vistos): faja roja excepto dos de ellos (¿los cabos?) que llevan banda
 - Los arcabuceros (no todos vistos): faja roja excepto uno que la lleva rosa claro (¿o blanco?¹¹⁵²)
- **1656, aproximadamente.** Cuadro que representa el paso del virrey de Nápoles entre las tropas de una compañía¹¹⁵³
 - El capitán: faja roja anudada detrás
 - El alférez: no se le localiza
 - El sargento: banda roja con el lazo en el costado izquierdo, caídas largas y sin remates de adorno
 - Resto: nada
- **1659?** Grabado coloreado del “Atlas mayor sino Cosmographia Blaviana, de J. Blaeu, publicado en Amsterdam. Además de las figuras de un piquero, un arcabucero y un tambor, destacan:

¹¹⁴⁹ Título erróneo. Lo representado no es un combate, sino la rendición de honores a una autoridad que pasa en su carroza por delante de la compañía

¹¹⁵⁰ Ver <http://edygarcia.blogspot.com.es/2012/12/autos-de-fe.html>. Página consultada el 14 de octubre de 2014

¹¹⁵¹ O atribuido a Juan Rizi

¹¹⁵² Y, en este caso, ¿francés de origen, naturalizado como castellano y residente en Toledo?

¹¹⁵³ Copia digital facilitada por Giancarlo Boeri

- Un oficial con faja carmesí claro anudada a la derecha y con caídas largas hasta la rodilla adornada cerca del borde con una cenefa y puntillas finales doradas
- Un alférez abanderado con faja verde
- **1664?** Retrato de un joven abanderado, perteneciente a la colección del Museo del Louvre¹¹⁵⁴, París. Lleva, sobre la bandolera de la espada, una banda roja rematada en sus cantos con una cenefa de fleco corto y grueso de plata y rematada por un fleco largo y grueso de lo mismo. La singularidad de este caso es que la banda está enrollada sobre sí misma
- **1666, aproximadamente.** Retrato del señor de Pujol y Godella a caballo¹¹⁵⁵. Lleva una banda con adornos en los remates de las grandes caídas
- **1670?** Retrato de un caballero de Santiago, a lo militar (con colete, coraza y casco)¹¹⁵⁶. Lleva faja roja con borde plateado, anudada detrás y con caídas largas rematadas con flecos largos de hilo de plata
- **1678:** texto francés de “*Chaque Regiment a une couleur pour ses Drapeaux à la reserve del Croix & les Drapeaux Colonels, qui sont toujours blancs, parce le Blanc signifie la couleur de France, comme les Aigles noirs nous marquent celle de l’Empire, le rouge d’Espagne & l’Orangé celle da Holande*”¹¹⁵⁷
- **1680, aproximadamente.** Retrato de Diego de Vargas Zapata, capitán general de Nuevo México, perteneciente a la colección del Museo de Nuevo México¹¹⁵⁸, EEUU. Lleva por debajo de la casaca una faja roja con puntilla dorada en los bordes

¹¹⁵⁴ Sin más datos. El estudio se llevó a cabo sobre una fotografía que fue remitida por un colaborador del Museo del Louvre al profesor de Uniformología del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra Vicente Alonso Juanola. Éste, especializado en realidad en el ejército de los Borbones y coautor junto con Manuel Gómez Ruiz de la serie de libros sobre dicho ejército, reconociendo no tener experiencia sobre el siglo XVII, pasó la consulta al autor de este trabajo

¹¹⁵⁵ Incluido por SANCHÍS GUARNER, M., *La Ciutat de Valencia*, Publicacions del Cercle de Belles Arts, 1972, 281

¹¹⁵⁶ Copia facilitada por Giancarlo Boeri

¹¹⁵⁷ DE GAYA, SIEUR. *Traité des Armes, des Machines de guerre, des feux d’Artifice, des enseignes & des Instruments militaires anciens & modernes; avec la manière dont on s’en sert présentement dans les Armées, tant François qu’Etrangères*, Chez Sebastien Cramoisy, Paris 1678, 132. Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 3/47421. Referencia aportada por José Palau Cuñat

¹¹⁵⁸ El pie del cuadro tiene la siguiente inscripción: “*Este cuadro, que el Instituto de Cultura Hispánica ofrece al Museo de Nuebo Mejico [sic], es copia del verdadero retrato de Dn. Diego Bargas Zapata, de la casa de los Vargas [sic] cuyo original se conserva en la capilla de San Isidro sita en el Pretil de Santisteban de Madrid*”. LÓPEZ-GASTÓN, o.c., *Tradición Hispánica...*, 222

- **1681.** Retrato de Carlos II por Carreño de Miranda, perteneciente a la colección del Museo del Prado. La banda es de color carmesí claro, mientras que el lazo de la corbata es de color rojo. Es interesante la diferencia entre estos dos colores
- **1683.** Cuadro “Auto de Fe en la Plaza Mayor de Madrid -1680-”, por Francisco Rizzi, perteneciente al Museo del Prado. Representa una compañía de infantería, de la Milicia de los Carboneros de Madrid, pero no guardan la formación, lo que dificulta algo la identificación de los diversos empleos todos llevan faja roja menos uno que lleva barra:
 - El capitán: faja roja con borde dorado, con el lazo a la izquierda
 - El alférez: faja roja con el lazo detrás
 - El paje del alférez: barra roja con borde dorado
 - El sargento: faja roja con el lazo a la izquierda y remates dorados
 - Cabos de piqueros: faja roja con borde dorado y nudo a la derecha
 - Piqueros: faja roja con el lazo a la izquierda o atrás con remates dorados
- **Finales del siglo XVII.** Tapiz francés¹¹⁵⁹ que representa en primer plano a un sargento español al lado de unas damas y una tropa de caballería al servicio de la Monarquía Hispánica tras ellos; al fondo de la escena, una tropa de caballería francesa. El sargento lleva una barra de color rojo anudada en el costado derecho y con caídas cortas carentes de adorno
- **1698.** Cuadro “La batalla de Orán”, por Antonio Acisclo Palomino, perteneciente a la colección del Banco Hispano Americano¹¹⁶⁰. En las escenas de los jinetes del alférez Josepe de Angulo Moreno en las diversas fases de los combates con los moros argelinos. Llama la atención que, en contraste con lo detallado de los uniformes y adornos del caballo, no se aprecien fajas o bandas en ninguna de las figuras representadas en tamaño suficientemente grande –el alférez y al menos 6 sargentos, cabos y soldados-. La ausencia de estos distintivos en combates en el norte de África vuelve la atención a la conquista de Túnez de 1535, cuando no se localizaban en las representaciones gráficas
- **1699.** Compañía de la Milicia de la Cofradía de San Juan Bautista. Murales de la ermita de Nuestra Señora de la Natividad. Méntrida, Toledo
 - El capitán: faja verde con borde plateado y con el lazo detrás
 - El paje del capitán: faja verde
 - El alférez: faja roja con el lazo detrás y remates dorados
 - El paje del alférez: faja verde
 - El sargento: nada¹¹⁶¹

¹¹⁵⁹ Copia digitalizada facilitada por Giancarlo Boeri. Su manufactura permite fechar este tapiz – en cualquier caso secundario, dada su forma vertical- a finales del siglo XVII

¹¹⁶⁰ Visto en la exposición celebrada entre septiembre y diciembre de 1991 en la sala de exposiciones del Banco Hispano Americano de Madrid

¹¹⁶¹ Su divisa es un galón de hilo de plata en el borde de la vuelta de la manga

- Cabo de piqueros: faja verde y nudo detrás
- Piqueros: faja roja con el lazo a la izquierda o atrás con remates dorados

LAS ARMAS

INTRODUCCIÓN

La clasificación más genérica de las armas es en ‘ofensivas’ y ‘defensivas’. En los siglos XVI y XVII destacan, de entre las primeras, espadas, dagas, picas, arcabuces, mosquetes, etc. De entre las segundas están las armaduras, escudos, etc. Desde la antigüedad se venía atribuyendo a las armas un carácter superior al de ser meros instrumentos materiales para la guerra, pero, significativamente, no quedaban incluidas las armas de fuego, como herederas de la denostada ballesta. La razón de este rechazo lo expresa en su tiempo Cervantes en el “Curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras”¹¹⁶² criticando “*la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería*”¹¹⁶³ ..., *con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero y que, ... una desmandada bala, disparada por... la maldita máquina... corta y acaba en un instante los pensamientos y la vida de quien la merecía gozar luengos siglos*”. Es el lamento del caballero que ve que su mundo se tambalea porque se siente inerme ante aquella nueva infantería integrada por plebeyos armados, primero con ballestas y, en estos siglos XVI y XVII con arcabuces y mosquetes, porque pueden derribarle desde la distancia sin que él pueda hacer nada. Esto quebraba una de las leyes de la guerra y el orden de la Caballería que imponía batirse sólo de igual a igual, sin ventajas. En cambio, líneas atrás, Cervantes argumenta: “**Responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de cosarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra...**”. Y es que, en el pensamiento de su tiempo, “*El fin de la guerra es la paz*”¹¹⁶⁴, en la aplicación del concepto moderno de ‘guerra justa’. Por ello no se olvida Cervantes de redondear las

¹¹⁶² CERVANTES, o.c., *El Quijote*, I Parte, Cap. XXXVIII. A esta parte pertenecen los argumentos en contra de la artillería y a favor del resto de las armas

¹¹⁶³ Artillería aquí se refiere a toda arma de fuego, las de mano –arcabuces, mosquetes y pistolas– y las pesadas –cañones, culebrinas,...-. No obstante, a este reparo hay que señalar la pronta adopción de pistolas por parte de la caballería de los hombres de armas; ver la colección de pistolas ‘de diapasón’ de principios del XVI de la Real Armería y un ejemplo de su uso real en el cuadro de Rubens “Felipe II a caballo”, perteneciente al Museo del Prado, en cuya silla, al lado del borrén delantero, se aprecia la pistolera de ese lado

¹¹⁶⁴ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, I Parte, Cap. XXXVII

valoraciones negativas y positivas de ese discurso con la sanción de la Iglesia, pues tras sus palabras *“el cura le dijo que tenía mucha razón en todo cuanto había dicho en favor de las armas”*.

Este pensamiento, expresado magistralmente en la transición del XVI al XVII, es básicamente continuador del más elaborado por Raimundo Lulio, tal como lo expuso en su “Libro de la Orden de Caballería”, escrito hacia 1275, que refería en su Parte V ‘De la significación de las armas del Caballero’ lo siguiente: *“Todo lo que viste el Sacerdote para decir Misa tiene alguna significación conveniente con su Oficio; y porque el Oficio de Clérigo y de Caballero convienen entre sí, por esto requiere la Orden de Caballería que todo lo que ha menester el Caballero para usar de su Oficio tenga alguna significación que mantiene la nobleza de la Orden de Caballería”*. Respecto de las armas de su tiempo y que seguían empleándose en los siglos XVI y XVII había dicho Lulio:

- *“2. Al caballero se da **espada**, que está adornada a semejanza de una cruz, **para significar que** así como nuestro Señor Jesucristo en la cruz venció a la muerte en que habíamos incurrido por el pecado de nuestro Padre Adán, así **el Caballero con la espada debe vencer y destruir los enemigos de la cruz**; y porque la espada es de dos cortes, y la Caballería es para mantener la justicia, la cual consiste en dar a cada uno su derecho, por eso **la espada significa que el Caballero con ella deba mantener la Caballería y la justicia**”*
- *“3. **Lanza** se da al Caballero **para significar la verdad**, porque la verdad es cosa derecha y no se tuerce y antecede a la falsedad; y **el acero de la lanza significa la fuerza que tiene la verdad sobre la falsedad...** y otras cosas más pertenecientes a la verdad están significadas por la lanza del Caballero”*
- *“8. **La gola** se da al Caballero en **significación de la obediencia**, porque el caballero que no es obediente **a su Señor ni a la Orden de Caballería**, deshonra a su Señor y sale de su Orden por ende; así como la gola rodea el cuello del Caballero para que esté defendido de heridas y golpes, así la obediencia lo hace estar dentro [de] los mandamientos de su Señor o Mayor y dentro [de] la Orden de Caballería...”*

Además de estas armas, Lulio refería los simbolismos del yelmo, la coraza, las espuelas¹¹⁶⁵, el escudo, el caballo, el freno, las riendas, etc. Todo lo que llevaba el caballero de aquel tiempo tenía un simbolismo concreto.

En el “Tratado que fizo Don Juan Manuel (1282-1348) sobre las armas que fueron dadas a su padre, el Infante Don Manuel”, la espada simbolizaba tres cosas: *“La primera, fortaleza porque es de hierro; la segunda, justicia porque corta de ambas partes; la*

¹¹⁶⁵ De las espuelas apenas pueden presentarse resultados dadas las muy escasas referencias más allá de alguna al premio de la ‘Espuela dorada’ y a su representación en las botas de personajes principales

tercera, la Cruz”¹¹⁶⁶. Por otra parte, la representación mayestática de un rey incluía, en ocasiones, una espada desenvainada empuñada con su mano derecha, en expresión de la justicia que impregnaría su acción de gobierno, lo que incluía el castigo a los delincuentes con la espada simbólica. Esas espadas representativas se llevaban en las ceremonias de la realeza y, debido a la creencia de que la ‘virtud regia’ se transmitía por medio de la espada del rey¹¹⁶⁷, se legaban expresamente: “*Entre las disposiciones de su testamento, hizo figurar Juan [I de Castilla, fallecido en 1390] la de que su sucesor [ya titulado Príncipe de Asturias] debía heredar <<las coronas e las espadas de virtud>>, debiendo referirse estas últimas a aquellas espadas que el Rey llevaba a los juicios y sobre cuya cruz recibía, en el homenaje, el juramento de fidelidad*”¹¹⁶⁸. También era uno de los símbolos asociados de manera significativa a la implicación personal del rey en la guerra, pues en la expedición que desembocó en la batalla de la Higuera (1431)¹¹⁶⁹ un personaje a caballo que marcha tras Juan II de Castilla transporta, desenvainado y apoyado en el hombro, un estoque de grandes dimensiones del estilo de los regalados ocasionalmente por el Papa. Este simbolismo estaba reforzado por otros dos personajes que cabalgan delante del rey, también con espadas –normales- desenvainadas y llevadas verticalmente; este par de escoltas con espadas verticales también aparece en la comitiva de Álvaro de Luna precediéndole.

La importancia de este símbolo se aprecia en que incluso en la “farsa de Ávila” (1465), el pelele que representaba a Enrique IV estaba dotado de corona, espada y cetro que le fueron quitados sucesivamente antes de ser derribado¹¹⁷⁰. La importancia afectiva de las espadas llevó a bautizarlas desde la antigüedad con nombres propios como la ‘Joyeuse’ de Carlomagno, la ‘Durandarte’¹¹⁷¹ de Roldán, así como las de Pelayo¹¹⁷², las ‘Colada’ y ‘Tizona’ del Cid –“*molt bona venturosa*”- o la ‘Lobera’ de Fernando III. Esta costumbre permanecía en los siglos XVI y XVII en personajes menos conocidos como cierto

¹¹⁶⁶ DE CARLOS, A., “Espadas toledanas de la Real Armería”, *Reales Sitios* 39 (1974) 12

¹¹⁶⁷ SCHRAMM, P.E., *Las insignias de la Realeza en la Edad Media española*, Instituto de Estudios Políticos, 1960, 59

¹¹⁶⁸ SCHRAMM, o.c., *Las insignias de la Realeza...*, 69

¹¹⁶⁹ Pinturas murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial. Primer tramo de la batalla de la Higuera, pintada en 1587-89

¹¹⁷⁰ SCHRAMM, o.c., *Las insignias de la Realeza...*, 71

¹¹⁷¹ O Durandal, o Durindana

¹¹⁷² Voz ‘Espada’ en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 424. Sin embargo, no cita sus nombres

capitán citado por Brantôme, que llamaba a su espada ‘Martine’¹¹⁷³. Almirante recoge en la voz ‘estoque’ de su Diccionario lo siguiente: “*Antiguamente, espada de ceremonia y solemnidad, larga y estrecha, que se llevaba en público como símbolo de poder y autoridad, delante de reyes o altos dignatarios*”¹¹⁷⁴, de las cuales se conservan algunas de los Reyes Católicos en la colección de la Real Armería de Madrid como el Estoque de Ceremonia y la espada del rey Fernando¹¹⁷⁵.

La espada no sólo era en los siglos XVI y XVII el arma por excelencia definitoria de la condición militar de quien, no siendo noble, la llevaba, sino que era un instrumento que gozaba de un cierto prestigio, pues refiere Alonso de Contreras que “*a los soldados no se les castiga con palo, sino con espada cuando son desvergonzados*”^{1176 1177}.

No cabe duda de que, bajo el esquema mental que fuera, las insignias militares tenían entidad propia, tal como se desprende de la crónica de Francisco de Melo, referente a sucesos de alrededor de 1640 en Cataluña, cuando las autoridades rebeldes de una cierta localidad, después de ser ajusticiadas, “*amanecieron colgados de las almenas de la plaza, y con ellos sus insignias militares y políticas porque la pena no parase sólo en la persona, antes se extendiese a la dignidad, amenazando de aquella suerte todos los que las ocupaban en deservicio de su rey*”¹¹⁷⁸.

¹¹⁷³ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 75

¹¹⁷⁴ Voz ‘Estoque’, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 452

¹¹⁷⁵ DE CARLOS, A., “Armas de los Reyes Católicos en la Real Armería”, *Reales Sitios* 110 (1991) 32

¹¹⁷⁶ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 203

¹¹⁷⁷ Hay que entender que el castigo habría de ser golpeando con lo plano de la hoja de la espada, no con el filo o la punta. Este episodio puede fecharse con anterioridad a 1618; resulta interesante su comparación con las varas del cabo y cabo 1º del ejército borbónico, que duraron hasta bien entrado el siglo XVIII, que sí estaban destinadas a golpear al soldado: “*El cabo primero y segundo tendrán un vara sin labrar del grueso de un dedo regular y que pueda doblarse, a fin de que su uso con el soldado de esta insignia, que distingue al cabo, no tenga malas results*”; es evidente el recurso al bastonazo para corregir faltas de disciplina (*Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina y servicio de sus ejércitos*, 1768 -edición facsímil, s.f., s.loc.-. Tratado II, Título II, epígrafe 16).

Es de destacar que, a principios del XVIII, las ordenanzas “de Flandes” 1701/1702 de Felipe V también señalaban bastón, como instrumento disciplinario, para los sargentos porque “*Habiéndose reconocido que, sin querer, algunos sargentos han estropeado [= dejado inválido] y aún muerto algunos soldados por no ser capaz una alabarda de manejarse ni guiarse sin ese riesgo, tomarán los sargentos siempre un bastón de madera que pliegue, para castigar...*”

¹¹⁷⁸ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 171

No quiere decirse con estas referencias que el pensamiento simbólico de Lulio permaneciera en los siglos XVI y XVII plenamente vigente y cultivado, pero sí que impregnaba de tal modo la mentalidad militar que el carácter simbólico de la espada aparece en las Ordenanzas de 1768 de Carlos III. Cuando se dictaba una condena contra un oficial que incluía la degradación, una de las escenificaciones tenía a su espada como objeto principal pues el designado para ejecutar esta parte de la sentencia, el sargento mayor del regimiento, ordenaba al condenado ponerse de rodillas ante las banderas y que le ciñeran la espada –pues desde su arresto se le había retirado-; después le dirigía estas palabras: “*Esta espada –y mandaba que se la quitaran- que ceñisteis para satisfacer, conservando vuestro honor, el que el Rey os hizo concediéndooos que contra sus enemigos la esgrimieseis en **defensa de su autoridad y Justicia**, servirá, rota por la fealdad de vuestro delito, para ejemplo de todos y tormento vuestro*”¹¹⁷⁹ y mandaba arrojarla contra el suelo para romperla.

La continuidad de la importancia de la espada –junto con su pariente el sable- materializada en producciones de lujo extremado se aprecia en las piezas del siglo XIX pertenecientes a la colección del Museo del Ejército actualmente en el Alcázar de Toledo-¹¹⁸⁰. Y no por otro motivo que el de la continuidad de su importancia simbólica, los oficiales llevaban espadín y los sargentos sable a principios del siglo XX como parte inseparable del uniforme, incluso el ‘de diario’ y no estando de servicio de armas. Esta tradición militar perduró hasta las variaciones introducidas en la uniformidad por la aparición en 1926 de los uniformes de color caqui. Gracias a la pervivencia de este simbolismo, más o menos alterado por la evolución de los usos y costumbres militares, ha podido llegar hasta el siglo XX la ceremonia de Entrega del Sable que se celebra al poco de empezar cada curso en la Academia General Militar del Ejército de Tierra¹¹⁸¹

¹¹⁷⁹ *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina y servicio de sus ejércitos*, 1768. Tratado VIII, Título IX *De las formalidades que se han de observar en la degradación de un oficial delincuente*, epígrafe 6. La descripción del proceso de la degradación es más detallada, amplia y compleja –pues incluía el despojarle ritualmente del sombrero y del uniforme- y se llevaba a cabo ante una formación de tropas de la guarnición

¹¹⁸⁰ Ver un ejemplo de ellos en VV.AA., *Los sables del Museo del Ejército*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo del Ejército de Madrid en junio-julio de 2005, 45, 53, 55, 61, 63, 65, 69, 71, 73, 75, 103, 113, 125 y 131

¹¹⁸¹ En la Academia General del Aire, ubicada en San Javier (Murcia), la ceremonia equivalente a esta se lleva a cabo con algunas diferencias: por una parte, el símbolo que se entrega no es el sable de oficial del Ejército del Aire sino una daga, copia de la que se adoptó en 1926 por la Aeronáutica Militar con los mismos fines representativos, cuando recibió una cartilla de uniformidad propia y diferente de la del resto del Ejército; es decir, cuando por su creciente identidad adoptó una representatividad simbólica por medio de una uniformidad de diseño y colorido diferentes. Por otra parte, el momento de la entrega de la daga es cuando, conforme las exigencias académicas, los cadetes de 2º alcanzan el 3º curso, lo que lleva asociada la sustitución del título de Caballero Cadete por el de Caballero **Alférez** Cadete, es decir, el primer empleo de oficial. Finalmente, quienes entregan las dagas no son los caballeros alféreces cadetes del curso

ubicada en Zaragoza. En ella, cada alumno de reciente ingreso –cadete de 1º- recibe de quien, de acuerdo con las medievales leyes de la Caballería ha de ser Caballero –un cadete de 2º curso-, el sable de oficial que le pertenecerá durante toda su carrera militar¹¹⁸². Con esta ceremonia adquiere su pleno significado el título de ‘Caballero Cadete’ del recién ingresado. Por otra parte, este nombramiento establece una nueva relación de compañerismo entre éste y quien adquiere el apelativo de ‘Padre de Sable’^{1183 1184}. Esta ceremonia, conforme los antiguos usos de la Caballería, tenía un prolegómeno la noche anterior con la ‘Vela del Sable’, correspondiente a la antigua ‘Vela de las armas’, si bien no tan rigurosa¹¹⁸⁵.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

La falta de datos generales y concretos sobre esta cuestión en los siglos XVI y XVII es consecuencia, en primer lugar, de que en estos siglos no existían las divisas, según su concepto nacido a mediados del siglo XVIII y vigente hasta la actualidad –esto es,

superior, 4º, sino oficiales del cuadro de profesores de la propia Academia y otros invitados a esta ceremonia.

Las similitudes proceden de que el Ejército del Aire resultó de la evolución de la rama de Aeronáutica nacida y desarrollada en seno del Ejército ‘de Tierra’ –entonces sin este apellido- y muchos elementos de aquél –el corte del uniforme, las divisas de los empleos, las Cruces al Mérito Aeronáutico, etc.- son adaptaciones de las de éste

¹¹⁸² Excepto en aquellos que alcancen el generalato, momento en que corresponde otro modelo de sable

¹¹⁸³ Este relato pertenece a la experiencia personal del autor de este estudio en el inicio del curso 1975-1976. En síntesis, la ceremonia consistía en que formaban, en el Patio de Armas y frente a frente, la promoción de reciente ingreso, la de 1º, y la de 2º Curso. En un momento determinado, las respectivas primeras filas marchaban hacia adelante hasta encontrarse en el centro del patio de modo que cada nuevo cadete de 1º tenía enfrente uno de 2º, se daban el saludo militar, el de 2º se quitaba el sable que traía y se lo entregaba al de 1º; se saludaban de nuevo y, desfilando, pasaban a reintegrarse a su posición. Mientras, la segundas filas repetían el acto y sucesivamente las demás hasta acabar

¹¹⁸⁴ La figura del ‘Padre de Sable’ es diferente y complementaria a la más importante de ‘Padre’, apelativo del cadete de 2º que acoge uno de 1º desde su ingreso para introducirle en la vida militar en materias que no son objeto de asignaturas específicas. De esta tradición se deriva la existencia de ‘familias académicas’ compuestas de ‘padres’, ‘hijos’, a veces ‘hermanos’, ‘tíos’, ‘sobrinos’, ‘abuelos’, ‘bisabuelos’, etc., aunque no todas estas relaciones perduran más allá de los años de Academia

¹¹⁸⁵ Como se ha apuntado antes en el texto principal al referirse a la “*a la pervivencia de este simbolismo, más o menos alterado por la evolución simbólica de los ejércitos*”, este prolegómeno simbólico había evolucionado, con el tiempo, en una dirección equivocada, pues consistía en, llegado el toque de ‘Silencio’, acostarse con el sable y pasar la noche abrazado a él, lo que incluía la preocupación de no dormirse para evitar aplastarlo y deformar la vaina

aquellos elementos que sólo tienen como finalidad el que, llevados constantemente, identifiquen con nitidez el empleo de quien los lleva; es decir, a cada empleo, una divisa diferente, y así en todo el ejército-. En segundo lugar, de la mentalidad imperante en aquellos siglos, de la que se deriva una general falta de modelos de casi cualquier elemento susceptible de ser uniforme –banderas, armas, vestuario, voces de mando, toques...- y que en otros siglos sí tendrían; y esto se aplica, en particular, a los tipos de armas de asta. Y, en tercer lugar, de la falta de suficientes referencias documentales, principalmente escritas, y gráficas.

Hasta ahora, el conocimiento sobre estas cuestiones ha tendido a simplificar el uso de insignias racionalizándolas bajo una mentalidad moderna, como hace Parker al relatar la ‘reforma’ o disolución del Tercio de Lombardía en 1589: “*Los sargentos destruyeron sus alabardas y los capitanes sus charreteras*”¹¹⁸⁶. Esta afirmación, aunque basada en las crónicas de la época¹¹⁸⁷ padece, además de una generalización que como después se verá no se corresponde con las realidades de aquel tiempo, el defecto de traducir por ‘charretera’ lo que debería ser referido como ‘jineta’ o ‘venablo’. Este error, que no se habría producido de mediar un suficiente conocimiento de estas materias, se debe a que desde 1785 se usaba la palabra ‘charretera’¹¹⁸⁸ para referirse a las nuevas divisas del empleo de capitán¹¹⁸⁹, a las que también se llamaba ‘jineta’ en referencia a la antigua arma de asta típica de este empleo¹¹⁹⁰.

En cualquier caso, el aspecto que caracteriza a estos siglos XVI y XVII es el auge de las armas de asta que adquieren el carácter identificador de ser oficial concepto que, entonces, incluía a los sargentos. En cuanto a cuáles serían esas teóricas insignias, de la falta de datos objetivables se deduce que no se consideraba importante, ni necesario, señalar los empleos mediante símbolos que permitieran identificarlos separadamente, ni siquiera los más inmediatos al soldado como cabo, sargento, alférez, teniente y capitán.

Del funcionamiento satisfactorio de las tropas de la Monarquía Hispánica durante tanto tiempo se desprende que esta indefinición no era obstáculo para que se mantuvieran elevados los niveles de disciplina y respeto a los superiores jerárquicos, ya que la vida del soldado se desarrollaba dentro de su compañía, la verdadera ‘micro sociedad’ y no el

¹¹⁸⁶ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 270

¹¹⁸⁷ VÁZQUEZ, o.c., *Los sucesos de Flandes...*, 433, y COLOMA, o.c., *Guerras...*, 18

¹¹⁸⁸ Voz ‘Charretera’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 320

¹¹⁸⁹ Estas nuevas divisas estaban formadas un alamar en cada hombro, formado por galón de hilo de oro o de plata terminado en fleco

¹¹⁹⁰ Voz ‘Jineta’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 733

Tercio en su conjunto como opina Quatrefages¹¹⁹¹, donde las estrechas relaciones personales garantizaban el exacto conocimiento de la jerarquía cada uno. Un factor que relativizaría la necesidad de señalar los empleos con precisión era la movilidad entre ellos, porque podía suceder que quien había sido capitán, alférez o sargento de una compañía pudiera pasar a ser, en calidad de ‘reformado’, soldado gentilhomme de otra, bien que en el puesto distinguido de pertenecer a la escuadra particular de su capitán. Con estas estas circunstancias ha resultado complicado llevar a cabo el estudio de las armas como símbolo y, en consecuencia, resulta casi imposible ofrecer resultados concretos. A lo más que ha podido llegarse, tras cotejar las referencias escritas con las gráficas, es a una aproximación con carácter muy general, sobre el empleo militar de alguien a tenor del arma de asta que lleva.

Vemos, en el caso singular del emperador, cuando está representado como de infantería –la estatua en bronce de Leone y Pompeo Leoni “El emperador Carlos V y el Furor”- que lleva una lanza de punta ancha. Pero cuando está representado como de caballería - el cuadro de Tiziano “El emperador a caballo en Mühlberg”-, lleva lo que sería tanto una lanza de caballería ligera, como un venablo o una media pica de infantería.

La descripción hecha por Luis de Ávila en 1550, varios años después de dicha batalla (1547), refiere que “*Iba el emperador en un caballo español castaño oscuro... llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro y unas armas [= armadura] blancas y doradas y no llevaba sobre ellas sino la banda muy ancha de tafetán carmesí listada de oro y un morrión tudesco y una media asta casi como un venablo en las manos*”¹¹⁹². Este autor no ve claramente la denominación adecuada que corresponde al arma del emperador, y parece que una media pica es como un venablo. En consecuencia, si quien tenía el empleo militar más nítido y estable, y podía tener siempre quien le presentara el arma adecuada utilizaba diferentes armas de asta, qué no debería esperarse del resto. Como en otras partes de este estudio, se ha hecho una especial búsqueda de sus representaciones en las imágenes coetáneas, tanto en los grandes cuadros de batallas como en los personajes retratados individualmente. Dado que los datos obtenidos han sido abundantes pero ha sido escasa la información racional obtenida de su análisis, no cabe presentar los resultados siguiendo el método que resulta útil en los otros símbolos tratados en este estudio refiriendo la forma, las dimensiones, etc.

Uno de los resultados sobre las armas que, en los siglos XVI y XVII, además de serlo, tienen un cierto carácter de símbolo es que la lista de Raimundo Lulio se reduce a la espada, las armas de asta de infantería y la gola si bien, ésta última, en calidad más bien

¹¹⁹¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, Segunda Parte -Capítulo Quinto, *La compañía*- y toda la Tercera Parte, *El Tercio*, ‘micro sociedad’

¹¹⁹² DE ÁVILA, L., *Comentarios a la guerra de Alemania*, Amberes, 1550, citado por CHECA, F., *Héroes guerreros y batallas en la imagen artística de la Monarquía española. De los Reyes Católicos a Carlos II*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 491

de pre-distintivo, ya que su identidad como tal la adquirirá en el ejército español en el siglo XVIII.

La espada

Sólo hay un arma de las antiguas que, en los siglos XVI y XVII, mantenía sus cualidades simbólicas: la espada. Cuenta Brantôme¹¹⁹³ en su obra escrita entre 1582 y 1614, que cierto soldado español ensalzaba una espada suya a un compañero: “*De cinco que tengo, ésa es en quien yo tengo más confianza y la que nunca me faltó de la mano. Esa es la que tan afamada está en toda la tierra; y es la que tantas veces me pidió prestada don Pedro Recuero; y esta misma es [la] que [desde] treinta años a esta parte no se ha hecho campo [= duelo] en toda Andalucía donde ella no se haya hallado; porque de Córdoba, de Cádiz, de Málaga, de Cartagena y de otras muchas y diversas partes, donde suceden algunos desafíos entre los amigos, luego [= pronto] me envían por ella... y esta es la misma por quien ha[ce] un año que tienen ya por costumbre en los desafíos sacar por condición que ninguno lleve mi espada*”. Todo este discurso era para referir lo letal que era la espada por sí misma, no por la mano de su esgrimista.

También cuenta Brantôme¹¹⁹⁴ que vio “*en Cremona a un soldado español de muy buen porte que no llevaba espada por la calle... le pregunté... si la justicia de la ciudad se lo había prohibido. <<No señor –contestó–... yo mismo me soy ordenado la pragmática porque soy tan presto de mano que por el menor viento que me pasa por las orejas... meto mano a la espada y lo primero que se me topa muere... como cuatro o cinco veces me ha acontecido... [por eso] he hecho voto a Dios de no traer más espada sino cuando vamos a la guerra o entramos de guardia>>*”. A ello añade más testimonios de soldados y sus relaciones con sus espadas¹¹⁹⁵.

El cultivo del lenguaje simbólico también llevaba a elegir una determinada espada para una ocasión especial, como hizo el Cardenal Infante Fernando de Austria en su entrada triunfal en Bruselas: la espada que aparece en el cuadro de Rubens “El cardenal infante Fernando de Austria en Nordlingen” (1634), perteneciente a la colección del Museo del Prado, es la misma que llevó su bisabuelo Carlos V en la batalla de Mühlberg¹¹⁹⁶ en su victoria también contra las tropas protestantes. En el terreno práctico, una buena espada se hacía necesaria para que la condición militar fuera reconocida y, llegado el caso, respetada, tal como relata el capitán Alonso de Contreras cuando, llevando hacia su

¹¹⁹³ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 75

¹¹⁹⁴ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 56

¹¹⁹⁵ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 60

¹¹⁹⁶ REYES, L., “El Cardenal-infante, vencedor en Nordlingen. Entrada triunfal”, *La Aventura de la Historia* 100 (2007) 153

destino su compañía recién reclutada, se encuentra con un escondrijo de armas de moriscos que aprovecha para repartirlas a sus bisoños. El sótano “*estaba lleno de arcabuces y bolsas con balas, de que recibí gran consuelo por parecerme que de aquellas armas armarían mi compañía y nos tendrían más respeto por donde pasábamos, porque como íbamos con espadicas solas y alguno* [de los reclutas] *sin ellas, en muchos lugares nos perdían el respeto*”¹¹⁹⁷.

La importancia que la mentalidad de la época asignaba a las espadas queda expresada en sus aspectos materiales, como el diseño y la calidad del ornato, y en un hecho particular, como es el grabado de sentencias, detalle que no se aprecia en otros símbolos, salvo en alguna bandera, como se referirá en su apartado. La espada se convierte, pues, en una prolongación de su dueño y la expresión sintética más ajustada de esa relación íntima es la sentencia del ‘espadólogo’¹¹⁹⁸ Vicente Toledo Momparler: “*El portador de la espada es el alma de la espada*”¹¹⁹⁹. Algunos ejemplos de sentencias son:

- Lemas personales:
 - “*Paz conmigo nvnca veo y siempre gv[er]ra deseo*”, en el pomo de la de Fernando el Católico¹²⁰⁰
 - “*García de Paredes. Mis obras por testigo*”¹²⁰¹
 - “*S.P.A.D.A. + S.P.E.R.A.N.Z.A.*”¹²⁰². Espada de 1650
 - “*Pugno pro Patria*”¹²⁰³. Espada de 1675
- Sentencias laudatorias:
 - “*Gonzalo de Aguilar, vencedor de los turcos y de los franceses, por la causa de Dios y de su rey devolvió la paz a Italia y cerró el templo de*

¹¹⁹⁷ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 142. Conocido es el problema que en ocasiones había en las localidades ante el paso de compañías de soldados a causa de la calidad de los alojamientos asignados por el ayuntamiento, del temor de las gentes a sus abusos sobre las jóvenes, de que les robaran alimentos y cosas de valor, etc.; por su parte, el capitán temía que desertaran los reclutas y adoptaba medidas coercitivas para su evitación, etc.

¹¹⁹⁸ ‘Espadólogo’ es como se presenta a sí mismo este especialista

¹¹⁹⁹ <http://vicentetoleado.es/es/el-alma-de-la-espada>, página vista el 24 de enero de 2015

¹²⁰⁰ DE CARLOS, a.c., “Armas de los Reyes Católicos...”, 34

¹²⁰¹ DE CARLOS, a.c., “Espadas del siglo XVI...”, 21

¹²⁰² <http://vicentetoleado.es/sites/default/files/1-1650-I.pdf>. La espada pertenece a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid

¹²⁰³ <http://vicentetoleado.es/sites/default/files/1-1675-B.pdf>. Ver una referencia más amplia sobre esta web más adelante, al referir las obras de Vicente Toledo Momparler

Jano”, grabada en latín en el pomo de la de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán¹²⁰⁴

- Lemas de carácter religioso:
 - “*In Te Domine speravi*”, en una espada de 1580-1600?¹²⁰⁵
 - “*In Domino confido*”, en una espada de mediados del XVII¹²⁰⁶
 - “*In Te Domine speravit. Non confunda in eternum*”, ídem.¹²⁰⁷
 - “*I.H.S.*”¹²⁰⁸. Espada de 1650
 - “*Mi sinal es el nombre de Jesús*”, en una espada de 1650-1680¹²⁰⁹
- Lemas de carácter político:
 - “*Viva E.R.N.S.*”¹²¹⁰. Espada de 1625
 - “*Pro ari et focis*” y “*Pro fide et patria*”, en la espada que Bernardo de Weimar llevaba en la batalla de Nordlingen en 1630¹²¹¹

De todas las inscripciones, la más repetida y la que mejor retrata la mentalidad de estos siglos es “*No me saques sin razón, no me envaines sin honor*”, como se ve, entre muchos otros ejemplos, en una espada de mediados del XVII¹²¹² y en otra de finales de

¹²⁰⁴ DE CARLOS, a.c., “Armas de los Reyes Católicos...”, 35

¹²⁰⁵ Espada con la firma de Iván Martínez en Toledo, perteneciente a la colección de la Stredoseská Galerie de Praga. Catálogo fotocopiado y facilitado por el doctor Pablo González-Pola de la Granja

¹²⁰⁶ DE CARLOS, a.c., “Espadas toledanas ...”, 16

¹²⁰⁷ DE CARLOS, a.c., “Espadas toledanas ...”, 16

¹²⁰⁸ <http://vicentetoledo.es/sites/default/files/1-1650-F.pdf>. El autor de la ficha refiere la posibilidad de un juego de letras de modo que I.H.S. corresponda, en realidad, o también, a las iniciales del espadero Johann Hoppe de Solingen

¹²⁰⁹ BORJA, J.N., ficha nº 17 sobre la espada del Museo del Ejército (Inv. 25.206) de 1650-1680, en VV.AA. o.c., *El final de la Guerra de Flandes...*, 86

¹²¹⁰ <http://vicentetoledo.es/sites/default/files/1-1625-H.pdf>. La espada pertenece a la colección del Museo de Armería de Álava

¹²¹¹ Pertenece a la colección de la Armería Real, Inv. G 61, en VV.AA. o.c., *El final de la Guerra de Flandes...*, 85

¹²¹² Incluida por DUGUÉ, M., *Soldats du Roi. Les armées de l'Ancien Régime. 1610-1789*, Musée de l'Armée, 1984, 64

ese siglo¹²¹³, lema cuya extraordinaria fuerza simbólica le ha dotado de tal vigencia que ha llegado hasta nuestros días¹²¹⁴.

La espada se lleva siempre en el lado izquierdo, como corresponde a individuos mayoritariamente diestros que necesitan trazar un gran arco para desenvainarla debido a hojas que miden 90 cm¹²¹⁵, 96,25 cm¹²¹⁶ y 1,02 m¹²¹⁷. En esto se conoce alguna excepción, como la que representa el cuadro de Peeter Snayers, ‘Retrato de Antonio Servás, caporal de zapadores’¹²¹⁸, de 1623, que lleva la espada en su lado derecho.

Dos interesantes estudios recientes sobre las espadas militares españolas son las del ‘espadólogo’ Vicente Toledo Momparler:

- “Espadas españolas militares y civiles del siglo XVI al XX”. Se compone de fichas de espadas militares (45 de los siglos XVI y XVII) y puede consultarse gratuitamente en la red¹²¹⁹
- “El alma de la espada”¹²²⁰. Tiene igual estructura y libertad de consulta que el anterior, con la diferencia de que vincula la espada o sable a una imagen de época o recreación reciente o moderna

¹²¹³ Incluida en el catálogo (s.a.) *Museo-Armería de D. José Estruch i Cumellas. Reproducción fototípica de los ejemplares más notables que en él se conservan*, 1896 (Edición facsímil de Puvill Editor, 1976), con el nº 146, lámina CLII. Esta importantísima colección particular de armas quedó -en palabras de Eduardo de Mora Amell en la Glosa inicial s.p. de la reedición del catálogo- deshecha, y pasó a la colección francesa Pauilhac y parte acabó en la del Musée de l’Armée de París

¹²¹⁴ El autor de este estudio ha visto personalmente el lema “No me saques sin razón, no me guardes sin honor” escrito a bolígrafo en el interior de la tapa de la pistolera del guardia civil R. Sánchez P.

¹²¹⁵ Espada original fechada a finales del siglo XVII, perteneciente a la Arizona Historical Society de Tucson, Arizona, EE.UU., incluida por. BRINCKERHOFF, S.B. y. CHAMBERLAIN, P.A., *Spanish military weapons in colonial America. 1700-1821*, Stackpole Books, 1971, 72

¹²¹⁶ WILKINSON, F., *Armas y armaduras*, Noguer, 1978, 89. Cita esta espada como española de principios del siglo XVII

¹²¹⁷ DE CARLOS, a.c., “Espadas toledanas...”, 13

¹²¹⁸ Cuadro de Peeter Snayers, ‘Retrato de Antonio Servás, caporal de zapadores’, de 1623, perteneciente a la colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid

¹²¹⁹ <http://vicentetoledo.es/es/espadas>. Un ejemplo de ficha es <http://vicentetoledo.es/sites/default/files/1-1550-A.pdf>, página vista el 24 de enero de 2015

¹²²⁰ <http://vicentetoledo.es/es/el-alma-de-la-espada>. Página vista el 24 de enero de 2015

Las armas de asta

Uno de los aspectos simbólicos a los que el ‘actualismo’ induce a interesarse es el de las armas características de los empleos militares durante los siglos XVI y XVII. Se tiene la creencia de que, como en el siglo XVIII, a cada empleo le correspondía un tipo exclusivo de arma de asta. Efectivamente, por las formas de los extremos metálicos o moharras¹²²¹ podemos diferenciar muchas clases, tal como recoge la obra ilustrada de Liliane y Fred Funcken “Le costume, l’armure et les armes au temps de la chevalerie. T. 2, Le siècle de la Renaissance”. Los Funcken resumen la situación del siguiente modo: “À côté de la hallebarde et de la pique se développa toute une variété d’armes courtes allant de l’épieu à l’élégante pertuisane. L’Italie exubérante et inventive produisit une foule d’armes aux fers de formes plus spectaculaires qu’efficaces, tels les corsèques ou les vouges et les guisarmes nouveau style enrichis de superbes gravures”¹²²².

Estos autores recogen otros muchos tipos de armas de asta, como los ‘bec de corbin’, ‘désarçonneurs’, ‘fangeisen’, ‘fauchard’, ‘brindestoc’, ‘harpin’, etc.¹²²³ En cambio, no se aprecian denominaciones como ‘espontón’, que pertenece a la transición entre el siglo XVII y el XVIII y, en éste, hasta pasada su mitad. Una sola imagen basta para apreciar la gran variedad de moharras y de donde viene a dificultad de encajar algunas de ellas en los tipos con nombre propio: el armero de la colección del Museo de Armería de Álava¹²²⁴

De entre todas las armas de asta, a los fines de este trabajo conviene identificar las siguientes, a tenor de sus denominaciones características y cuyas descripciones son genéricas, dadas las variaciones que se explicarán más adelante:

- **Pica:** El asta es larga¹²²⁵ y la hoja de la moharra es pequeña y con forma de hoja de laurel, como una de las muchas posibilidades
- **Media pica:** Como la anterior pero con el asta corta

¹²²¹ ‘Moharra’ en el DRAE: Punta de la lanza, que comprende la cuchilla y el cubo con que se asegura en el asta. En realidad, es una definición deficitaria pues debería ser ampliada refiriendo que las diferentes formas y dimensiones de las cuchillas de las armas de asta dan diferentes tipos como las alabardas, las partesanas, las corcescas, etc.

¹²²² FUNCKEN, o.c., *Le costume...*, 60 y numerosas ilustraciones a lo largo del tomo

¹²²³ FUNCKEN, o.c., *Le costume...*, 14, 17, 61

¹²²⁴ ALFARO, F., *Museos de Armería y Heráldica alavesa*, Diputación Foral de Álava, 1983, 63

¹²²⁵ Según Sancho de Londoño, la medida ideal eran 26 palmos, unos 5,46 m, debiendo estar su parte más gruesa a 11 palmos del regatón, su extremo inferior. QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 182

- **Alabarda:** La moharra se compone de un punta proporcionalmente muy larga y a menudo muy estrecha; perpendicularmente a su base lleva una hoja pequeña en forma de pico y, en dirección opuesta, un hoja de hacha
- **Jineta:** La moharra puede ser una hoja simple o lanceolada, corta, ancha y estar muy adornada
- **Venablo:** Puede referirse a varios tipos de armas de asta corta, desde una media pica hasta jinetas y armas de lujo parecidas a las de caza¹²²⁶
- **Partesana:** La hoja es larga y ancha, parecida a la de una espada antigua, y con dos pequeños apéndices puntiagudos en su base
- **Corcesca:** Es parecida a la partesana pero en su base tiene dos largos salientes puntiagudos. En ocasiones resulta difícil definir un arma como partesana o como corcesca

Esta es la visión estandarizada de las armas de asta y, hasta cierto punto debería tenerse como lo más frecuente, como nos revela la siguiente referencia sobre la primera compañía de la milicia de Córdoba, mandada por el capitán Diego de Argote, caballero veinticuatro de la ciudad: “*En 29 de septiembre de 1612... Tomóse muestra de las ynsignias de la dicha compañía que son una bandera, dos caxas que llevaban Juan de Tapia, tambor, y Juan Muñoz, y Miguel de Lara, pífano, gineta y alabarda, que llevaban el dicho capitán y sargento*”¹²²⁷. El alférez, en este caso, no tenía insignia aparte de la bandera, que se relaciona como la primera de ellas, y algo que no deja de sorprender, como es la inclusión de las cajas, que es la antigua forma de referirse a los tambores.

Sin embargo, se encuentran casos de difícil encaje, como una especie de alabarda de moharra diminuta, extremadamente pequeña, que remata uno de los bastones distintivos del cuadro de Denis van Alsloot “El desfile de las cofradías militares” o “El desfile de los Serments” (1616), perteneciente a la colección del Victoria & Albert Museum de Londres. Este arma es de la altura total de quien la lleva, es decir, podría suponerse de alrededor de 1’70 m. Otro caso parecido representado en esta misma fuente es menos cercano a un arma, pues el remate es una pequeña esfera. Ambos casos cumplen lo normal en un arma de asta de lujo, destacando dos gruesas borlas, pero es muy fuerte la duda de cómo hay que considerarlas, si armas de asta o bastones.

Bernardino de Escalante nos ha dejado escritas sus opiniones sobre el capitán: “*Si su compañía fuese de arcabuceros, ha de usar [en el combate] el arcabuz, y si de piqueros, su pica y coselete... El alférez ha de andar siempre bien armado de coselete y celada,*

¹²²⁶ FUNCKEN, o.c., *Le costume...*, 23, figs. 9 y 15

¹²²⁷ Archivo Municipal de Córdoba, Secc. XVIII, Serie 21, Leg. 1, nº 7, citado por CONTRERAS GAY, a.c., “El control de las tropas...”, 58

espada y daga... y **de alabarda cuando deja la bandera**”¹²²⁸. Sobre el sargento dice “que por la inquietud que le es forzoso¹²²⁹ excuse armas [= armaduras] pesadas, usando de coracina¹²³⁰, o camisa de malla¹²³¹, o cuera de ante¹²³², y el morrión leve. **Solían estos oficiales tener gineta, pero ya los más prácticos las han dejado y usan de alabardas, las cuales llevan detrás de sí en los alojamientos para ser conocidos y respetados**”¹²³³.

Un par de ejemplos del uso de alabardas por capitanes se recoge en el 7º tramo de las batallas de Felipe II de la sala de las Batallas del Monasterio del Escorial. Se representa un escuadrón que se quiere sea grande pues incluye dos filas de banderas -9 en la delantera y 4 en la trasera-, aunque la fila de capitanes sólo está formada por seis de ellos¹²³⁴. Los capitanes, armados con coselete y con las alabardas apoyadas verticalmente en el suelo, están bien adelantados y plantados en actitud desafiante pues las tropas francesas están cerca. Entre los capitanes y los soldados está a caballo el sargento mayor con bengala y banda roja. Otro escuadrón parecido -dos filas de 5 y 4 banderas- tiene delante tres de los capitanes con alabardas, en todo igual a los anteriores¹²³⁵.

Por otra parte, encontramos en las memorias del capitán Alonso de Contreras, correspondiente más bien al primer cuarto el siglo XVII¹²³⁶, el siguiente relato: “**A otro día me puse muy galán, a lo soldado, con buenas galas, que las llevaba, y con mi**

¹²²⁸ DE ESCALANTE, B., *Comentarios*, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘coselete’, 303

¹²²⁹ ‘Inquietud’ aquí no significa ‘intranquilidad’ sino ‘falta de quietud’, por las múltiples obligaciones del sargento para el gobierno de la compañía

¹²³⁰ ‘Coracina’ en el DRAE: Coraza pequeña y ligera formada por launas superpuestas a modo de escamas y sujetas a una tela fuerte

¹²³¹ ‘Camisa de malla’: loriga formada por anillas de acero entrelazadas

¹²³² Se refiere al colete en tanto que prenda militar de protección, principalmente ante estocadas o golpes de punta y cortes

¹²³³ DE ESCALANTE, B., *Obligaciones del sargento*, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘coselete’, 303

¹²³⁴ Lo esperable es que fueran los 13 correspondientes al número de banderas

¹²³⁵ Esta escena, a pesar de estar situada a una cierta altura respecto de un espectador normal, contiene el detalle de calidad -que contrasta con otros en sentido contrario de esta sala de las Batallas-, cual es la inclusión entre los soldados de varios de ellos armados de ‘mandoble’, la gran espada destinada a quebrar las picas del enemigo

¹²³⁶ El tiempo de servicio de Alonso de Contreras fue entre 1597 y 1630

criado detrás, con el venablo”¹²³⁷. Esto contrasta con la actual creencia generalizada sobre que, en estos siglos, la alabarda era siempre y exclusivamente el arma-divisa de los sargentos. Y, sin embargo, no se deduce lo mismo de las palabras de Bernardino de Mendoza, cuando recoge las declaraciones de un soldado que refería que “*era clara muestra, verle con alabarda y sin coselete, ... para juzgar dello el ser oficial*”¹²³⁸.

Escalante denomina ‘oficiales’ al conjunto de capitanes, alféreces y sargentos, evidentemente de infantería, pues los tenientes aparecen en la caballería y no es del caso incluirlos aquí por ser sus lanzas de otro tipo. A los efectos de las armas de asta de los oficiales de infantería, los considera un grupo homogéneo y refiere que, por cuestiones de moda -no puede haber otra razón en ese tiempo-, ‘solían’ llevar gineta –es decir, su uso no era general- pero pasaron sólo ‘los más prácticos’ de ellos¹²³⁹ –otra parte menor- a llevar alabarda, lo cual describe una realidad con muchas posibilidades y el uso simultáneo de ginetas y alabardas por tres empleos diferentes.

Intentos de sistematización

En el tiempo 1567-1577, Quatrefages, basándose en Bernardino de Escalante, Bernardino de Mendoza, etc. ofrece los siguientes resultados¹²⁴⁰:

<u>EMPLEO</u>	<u>Arma distintiva</u>
- Maestre de campo	Como los capitanes, pues manda su propia compañía
- Sargento mayor	- ¹²⁴¹
- Capitán	Jineta (Pero en los combates, como su compañía)
- Alférez	Alabarda o venablo (En los combates, la bandera)
- Sargento	Alabarda (lo preferido) o dardo
- Cabo	El arma de su escuadra
- Tambor Mayor	Una pequeña lanza de hierro, medio palmo más alta que él

Otro intento de sistematización de un tiempo posterior, alrededor de 1625, lo elabora Jesús María Alía Plana en su estudio “El vestuario de los Tercios”¹²⁴²:

¹²³⁷ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 133

¹²³⁸ Voz ‘Coselete’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 304

¹²³⁹ ‘Práctico’ aquí equivale a veterano

¹²⁴⁰ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 265, 266, 274, 279, 295 y 302

¹²⁴¹ Refiere que lleva bastón de mando corto

¹²⁴² ALÍA, J.M., “El vestuario de los Tercios”, (ver la página siguiente)

EMPLEO Arma distintiva

- Maestre de campo Corcesca¹²⁴³ (o ‘jinetón’¹²⁴⁴) “*con moharra de hoja ancha y plana, con dos aletas en forma de media luna en su base y flecos... por ser el primero de entre los capitanes, que usaban jineta normal*”
- Sargento mayor -
- Capitán Jineta. Moharra “*ancha y muy corta, con flecos*” en su base
- Alférez Venablo. “*Pica cortísima, como un bastón*”, o “*lancita de caza*”
- Sargento Alabarda. “*Moharra en forma de hacha*”
- Cabo Partesana. “*Moharra de pica con dos aletas en forma de media luna en su base*”

Este autor refiere que el sargento mayor lleva bastón “*para señalar y para castigar*”, función que no parece corresponder a un empleo tan elevado como el del sargento mayor, máxime si se tiene en cuenta que para ello se usaba “la insignia”, tal como lo refiere el capitán y sargento mayor Antonio Gallo en su obra “Destierro de ignorancias de todo género de soldados de infantería”, cuando, al explicar cómo se debe hacer fuego con los arcabuces preconiza que al soldado, en la instrucción, se le avise de “*que no ponga el dedo pulgar de la mano izquierda sobre el cañón del arcabuz cuando dispare, que es feo, y el oficial que lo viere, le ha de dar sobre él con su insignia...*”¹²⁴⁵

Estas conclusiones, coincidentes con las de Quatrefages pero que no pueden ser valoradas al no estar acompañadas por referencias documentales, corresponden a “alrededor de 1625” y a algún tercio fijo o embarcado en las flotas, dada la especialidad de este historiador. Efectivamente, en las reservas de armas que llevaban los buques de la Gran Armada contra Inglaterra (1588) iban -además de 7.000 arcabuces y 1.000 mosquetes- 10.000 picas, 6.000 medias picas y **1.000 partesanas y alabardas**¹²⁴⁶.

Sin embargo, estas conclusiones, como las de Quatrefages, no deben extrapolarse a todos los tercios de esos períodos a que se refieren. Por otra parte, ambas conclusiones

www.lilliputmodel.com/alabarda/uniformes/esp/inf/tercios/terciodel1.htm, página consultada el 30 de mayo de 2006

¹²⁴³ Debería haber empleado, mejor, la palabra ‘partesana’, como la moharra más aproximada a su propia descripción

¹²⁴⁴ ‘Jinetón’ y ‘ginetón’ no aparecen el Diccionario Militar de Almirante

¹²⁴⁵ GALLO, A., *Destierro de ignorancias de todo género de soldados de infantería*, 1639; 8. Original en la Biblioteca Nacional de Austria. Ver <https://books.google.es/books?id=riRaAAAACAAJ>

¹²⁴⁶ GRACIA, o.c., *Los tercios de la Gran Armada...*, 125. En los cuadrantes de las compañías sólo se contemplan las picas, por lo que no puede determinarse la presencia de partesanas y alabardas en manos de soldados o cabos de las compañías

parecen estar impregnadas de ‘presentismo’ pues exigen la existencia de tipos fijos de moharra –ya que no modelos- para cada empleo, y la impartición –y cumplimiento- de órdenes generales para su uso.

La alabarda

El capitán Alonso de Contreras relata que le dijo, a un desconocido que aspiraba a ser directamente sargento de su compañía: “*Siente la plaza, y si no tiene dinero para comprar la alabarda, yo se lo daré... sentó la plaza y volvió al punto con su alabarda. Cuando los valientes le vieron sargento...*”¹²⁴⁷. Es decir, bastaba la ostentación de este arma para que los soldados veteranos –los ‘valientes’- reconocieran el empleo de sargento a un desconocido. Pero las crónicas antiguas, como la de Bernardino de Mendoza, utilizan en un mismo texto ‘alabarda’ y ‘jineta’ para referirse a la misma arma, cuando relata que un soldado desobedeció a quien le daba una orden “*no conociendo que era sargento, si bien le veía con alabarda...*”; cuando se pide clemencia para él ante el castigo inminente por desobediencia, se argumenta “*haber [pasado sólo] dos o tres días que [el duque de Alba] había dado la gineta al sargento...*”¹²⁴⁸. ¿Da pie este texto a considerar a la alabarda como un tipo particular de gineta? ¿Es gineta la denominación genérica de toda arma de asta representativa de un oficial? Y, en otro orden de cosas, ¿habría sido motivada esta situación porque el soldado desobediente creyó que el de la alabarda era un soldado de la escolta de una bandera?

De la alabarda nos refiere Almirante –siempre tendente a la simplificación en sus valoraciones personales- que fue, “*durante muchos años, divisa y distintivo de sargento, y ordinariamente se tomaba el arma por el empleo*”¹²⁴⁹. A ello ha de apostillarse que si en los siglos XVI y XVII no alcanzaba la categoría de distintivo, puesto que por sí misma no revelaba el empleo de sargento –recordemos, la llevaban los alféreces, los capitanes y también los escoltas de los generales¹²⁵⁰, los maestros de campo y las banderas¹²⁵¹-, resulta que desde el principio del siglo XVIII los sargentos se distinguían por llevar unos galones en las vueltas de la casaca y, desde 1760 aproximadamente, por

¹²⁴⁷ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 202

¹²⁴⁸ DE MENDOZA, o.c., *Comentarios...*, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Sargento’, 992

¹²⁴⁹ Voz ‘Alabarda’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 24

¹²⁵⁰ Ver la escolta de alabarderos, por ejemplo, en el cuadro de Peeter Snayers “Isabel Clara Eugenia durante las campañas de Flandes”, perteneciente a la colección del conde de Casal. Incluido en VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 301

¹²⁵¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 290. 25 alabarderos por compañía –una escuadra-, armados con alabardas ligeras y protegidos con coseletes

charreteras en los hombros. Almirante tiene, pues, el concepto equivocado ya que nunca la alabarda fue ‘divisa’ del empleo, sino ‘arma característica’ o, en el mejor de los casos -pero en el siglo XVIII-, ‘arma propia’ de los sargentos y sólo de los de fusileros¹²⁵².

En cuanto a su representación iconográfica, ejemplos de alabardas de lujo se ven, entre otras muchas fuentes gráficas, en:

- **1570-1572.** Cuadro del Veronés “Jesús y el centurión”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. La hoja recta es acerada, como el pico y el hacha, pero estos tienen el borde dorado y están calados. En la base de la moharra hay una gruesa borla de color verde oscuro y, por debajo de ella, a un palmo, otra. Toda el asta, incluido el hueco entre las borlas, está forrado de terciopelo verde oscuro y está adornada con chinchetas doradas clavadas formando una espiral
- **1580-1582.** Cuadro del Greco “El martirio de San Mauricio y la Legión Tebana”, perteneciente a la colección del monasterio del Escorial. Combina la parte inferior dorada con la superior acerada y borlas de adorno. Están representadas con más realismo que, por ejemplo, las del cuadro “El expolio de Cristo” del mismo pintor
- **Mediados del siglo XVII.** Cuadro de autor anónimo “Bautizo de los cuatro Señores de Tlaxcala”, perteneciente a la colección de la catedral de Nuestra Señora de la Asunción. En su decoración se combinan la hoja central acerada y el resto dorado con detalles centrales de acero; su base está adornada por un borde de canelones no muy largos.

En cuando a alabardas sencillas o económicas, pueden presentarse, entre otros muchos, los siguientes ejemplos:

- **¿Mediados del siglo XVI?** Jinetas pertenecientes a la colección del Museo de Armería de Álava¹²⁵³
- **1587-1589.** Pinturas murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial. En el 3º tramo de las batallas de Felipe II, un personaje pintado en el primer plano lleva una alabarda, pero está mal pintada, dando la sensación de que los pintores no sabían exactamente cómo debía ser. Este hecho sorprende más por la importancia que tiene esta figura pues es en la que primero se fija la mirada
- **1646 o anterior.** Cuadro de Sebastian Wrancx -o atribuido a él- titulado “Batalla”, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla. El

¹²⁵² Los sargentos de granaderos llevaban fusil, bayoneta y sable, al igual que los oficiales de este tipo de compañías, aunque no en toda ocasión. No nos adentraremos más en esta cuestión por pertenecer al siglo XVIII

¹²⁵³ ALFARO, o.c., *Museos de Armería...*, 58

personaje de la izquierda lleva una alabarda con la moharra completamente pavonada y con una borla de color rojo en su base

- **1667 o anterior.** En la gran producción de Snayers se localizan abundantes ejemplos, si bien en reducidas dimensiones
- **1683.** Cuadro de Francisco Rizzi “Auto de Fe de la Plaza Mayor de Madrid”, perteneciente al Museo del Prado.

Se conservan alabardas originales y tipológicamente de estos siglos XVI y XVII en las colecciones del Museo del Ejército, del Alcázar de Segovia, del Museo Cerralbo, del Museo Lázaro Galdiano (ambos de Madrid), Armería de Álava, etc. La factura de algunas de ellas, junto con la falta de referencias documentales de la mayoría, impide la tarea de fecharlas con precisión a lo largo de dichos siglos ni, en ocasiones, discriminar si son copias decimonónicas con finalidad decorativa o para constituir desde cero una colección de armaduras que pasen, aceptablemente, por ser de época¹²⁵⁴.

La jineta

Marcos de Eguiluz, autor del siglo XVI y XVII dejó escrito que “*La jineta del capitán ha de ser pequeña, de polido hierro y, aunque no tenga punta no importa [¡!], guarnecida con sus fluecos galanos*”¹²⁵⁵. Una primera lectura demanda la continuación de la frase inicial de Eguiluz “*La gineta del capitán ha de ser...*” del siguiente modo: “*...La gineta del alférez ha de ser... y la del sargento ha de ser...*”. Si la gineta hubiera sido arma exclusiva del capitán habría bastado enunciar “*La gineta ha de ser...*”.

Debido a su prestigio, la opinión de Eguiluz podía ser muy tenida en cuenta, pero sólo alcanzaba la recomendación que él expresa mediante la fórmula “ha de ser”. Desde luego, Eguiluz no está ordenando –no tenía esa capacidad- a todo el ejército que las ginetas de los capitanes debían ser como él opina, pero los historiadores del XIX, empapados de la necesidad de que todo lo militar debía obedecer a un modelo reglamentario, así lo querían verlo en los siglos XVI y XVII.

¹²⁵⁴ Esta es la opinión, manifestada en diversas ocasiones (reuniones y charlas en el Museo del Ejército de Madrid) por José Antonio Godoy, especialista en armaduras del Renacimiento. Refiere que a lo largo el siglo XIX se produjeron, incluso en las fábricas de Armas del Ejército, todo tipo de armas antiguas, como espadas, sables, cascos y armaduras con destino a la decoración de sedes de capitanías generales, gobiernos militares o residencias o palacetes de personas adineradas y que, en concreto, dieron origen a las colecciones de armas del Museo Lázaro Galdiano y al Cerralbo.

La dificultad de identificar adecuadamente estas reproducciones está en la fidelidad del diseño a las armas originales, en los materiales y métodos de fabricación iguales a los de aquellos siglos y en la calidad del resultado final

¹²⁵⁵ DE EGUILUZ, M., obra sin referencia de título, pág. 15, citado en la voz ‘Jineta’ en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 733

Por otra parte, la referencia a la posibilidad, un tanto sorprendente por cierto, de que la jineta del capitán pudiera no tener punta¹²⁵⁶ -salvo que se refiera a que no precisa estar afilada porque su destino no es el combate-, junto con el hecho general de ser armas representativas, induce a imaginarlas como armas ligeras y no idóneas para el combate. Sin embargo, contamos con el relato de Prudencio de Sandoval¹²⁵⁷ que revela su capacidad letal incluso de la jineta de un alto mando como el que cita: “*Fue allá el Marqués del Vasto y visto el desconcierto*¹²⁵⁸ *en el tirar, entendiendo era con malicia, mató con la jineta dos artilleros*”.

Almirante¹²⁵⁹ dice de la gineta, o jineta, que “*Su primitivo y genuino significado en la milicia fue pica corta con el hierro dorado y una borla por adorno que usaron como distintivo y divisa los capitanes de Infantería... También usaron gineta los sargentos como verdadera divisa*”. Su descripción señala a la borla como el elemento diferenciador, pero cae en el ‘presentismo’ típico del siglo XIX, cuando refiere sólo la opción de que tenían el hierro –la moharra- dorado y no plateado, acerado, pavonado o barnizado, o cualquiera de sus combinaciones. Un error añadido es el del mismo concepto, pues ‘divisa’ es aquello que sirve para identificar como realidades diferentes a cada uno de los empleos.

Algunos ejemplos de jineta son los siguientes:

- **1513-1530.** Cuadro de Antonio de Somontes incluido en el banco del retablo mayor de la iglesia de San Andrés de Toledo. La moharra es alargada en forma de hoja de laurel, en su base lleva una corta borla
- **1550-1552.** Un ejemplo de calidad lo encontramos en el cuadro de Tiziano titulado “Retrato de un capitán con Cupido y un perro”¹²⁶⁰, perteneciente a la colección Gemäldegalerie del Staatliche Kunstsammlungen, de Kassel – Alemania- y que se supone representa a Ferrante Gonzaga (1507-1557), gobernador de Milán desde 1546¹²⁶¹. Lleva una jineta, de unos 2 m en total, con

¹²⁵⁶ Ver lo referido, líneas atrás, sobre el la diminuta alabarda representada en el cuadro de Denis van Alsloot “El desfile de los Serments” de 1616

¹²⁵⁷ DE SANDOVAL, o.c., *Historia de Carlos V*, T. 2, párr. 32

¹²⁵⁸ ‘Desconcierto’ se refiere aquí a ‘ tiro no concertado’, no preparado con la elección del blanco adecuado, no calculada la distancia, la carga de pólvora, etc.

¹²⁵⁹ Voces ‘Gineta’, ‘Jineta’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 733

¹²⁶⁰ Ver, por ejemplo, <http://www.artehistoria.com/v2/obras/12993.htm>, página vista el 20 de diciembre de 2014

¹²⁶¹ Pero también se ha señalado a Alfonso de Ávalos, marqués del Vasto, entre otros personajes principales; Giovanni Francesco Acquaviva, duque de Atri y a Emmanuel Filiberto de Saboya. Ver <http://www.artehistoria.com/v2/obras/12993.htm>

una pequeña hoja lanceolada y pavonada en negro adornada en su base con un corto fleco rojo. El asta es de madera natural y destaca por tener numerosos arranques de ramas, facilitando su manejo

- **1571.** Cuadro de Tiziano “La religión socorrida por España”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. En esta alegoría, España está representada por una dama armada con una pica de 1,5 veces su estatura -lo que daría unos 2,25 a 2,5 m-, que no lleva borla en la base de su moharra
 - **1579-1581.** Códice Durán, capítulo LXXIV, Encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma¹²⁶². El conquistador, vestido completamente de rojo, situado a pie ante su oponente, tiene detrás un joven negro que sostiene las riendas de su caballo y la jineta, de hoja más grande que la de las picas de los demás soldados y con una borla roja en su base
 - **1590.** ‘Lanza de Caza’ perteneciente a la colección de la Armería Real de Madrid. Mide 2,16 m de alto y su hoja tiene una anchura máxima de 13 cm. Álvaro Soler del Campo, director de dicho museo, refiere lo siguiente: “*La hoja de esta lanza no se ha conservado en buenas condiciones, pero se puede apreciar como **estaba completamente grabada y dorada**. El tratamiento decorativo sugiere que se trata de un **arma de aparato** aunque tipológicamente responda a ejemplares de caza*”¹²⁶³
- Llama la atención que un arma destinada, en principio, a la caza del jabalí esté “*completamente grabada y dorada*” aunque así podría ser distintiva de un empleo palaciego como el Montero Mayor y, además, para utilizarse en ocasiones ceremoniales. Pero el mismo análisis de Soler apunta a lo militar ya que, al aceptar la posibilidad de que sea un “*arma de aparato*”, esta expresión alude a la “*pompa y solemnidad **militar***”¹²⁶⁴. De ahí que al final de su valoración se refiera no a que es un arma de caza sino que se parece¹²⁶⁵
- **1599.** Cuadro de Adrián –o Andrés- Sánchez Gallque “Los tres mulatos de Esmeralda” perteneciente a la colección del Museo de América de Madrid. Los tres personajes llevan una jineta –o media pica- de unos 2 m aproximadamente, sin borla bajo su moharra

¹²⁶² <http://mywebpages.comcast.net/calderon/saddlesntack.html>, página vista el 6 de julio de 2006

¹²⁶³ Ficha correspondiente a la ‘Lanza de Caza’ incluida con el número 82 en el catálogo VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 478

¹²⁶⁴ Voz ‘Aparato’, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 50

¹²⁶⁵ No es este el único elemento del catálogo de la Real Armería que se considera que debería actualizarse, pues algunos de sus detalles permanecen sin revisar a tenor de nuevos estudios que renovarían el antiguo que elaboró el conde viudo de Valencia de Don Juan titulado “Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid”

- **¿Siglo XVI / XVII?** Jinetas pertenecientes a la colección del Museo de Armería de Álava¹²⁶⁶
- **Principios del siglo XVII.** Jineta original perteneciente a la colección del Musée de l'Armée¹²⁶⁷ de París. La moharra es muy compleja: la hoja tiene dos partes; la superior es lanceolada, ancha y tiene pequeños calados; la inferior tiene forma oval en sentido horizontal y tiene calados un castillo sujeto por dos leones apoyados a sus laterales; por debajo de esta parte oval hay un travesaño perpendicular torneado. Por debajo del cubo de unión al asta hay una borla de adorno
- **1635.** Cuadro de Jusepe Leonardo “La toma de Brisach”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. El personaje representado en el primer plano a la derecha lleva un arma cuya moharra tiene la hoja ancha, larga, maciza, de lados curvilíneos y sin apéndices en su base, en donde hay una borla
- **1635.** Cuadro de Juan Bautista Maíno “Recuperación de Bahía del Brasil”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. El personaje representado de medio cuerpo a la izquierda del tapiz, con banda púrpura y coraza, lleva un arma de asta, aparentemente de cortas dimensiones, cuya moharra tiene la hoja ancha, acorazonada, calada, con su centro dorado y la periferia dorada. En su base, lleva una gruesa borla
- **Mediados del siglo XVII.** En la colección de la Armería Real se encuentran varias armas de asta bajo la denominación de ‘venablo’ cuyas dimensiones permiten establecer dos clases: una, los de altura alrededor de 1,65 metros¹²⁶⁸; y otra, los de alrededor de 1,15 m¹²⁶⁹. Características comunes son el tamaño y decoración de las moharras y el lujo con el que están cinceladas algunas de ellas, las borlas gruesas de su base y las astas forradas de terciopelo y decoradas con chinchetas
- **Mediados del siglo XVII.** Biombo titulado “La conquista de México”, perteneciente a la colección del Museo Franz Mayer de México capital. La moharra es una hoja grande y sin apéndices en su base; ésta está adornada con un gruesa borla y, a poca distancia, con otra, habiendo entre ambas una zona adornada con chinchetas
- **1664.** Cuadro de David Teniers II y Jan van Kassel I “La entrega del bastón de capitán general a Antonio de Moncada” perteneciente a la colección del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid. La moharra es ancha, acerada y en forma

¹²⁶⁶ ALFARO, o.c., *Museos de Armería y He...*, 34 y 59

¹²⁶⁷ DUGUÉ, o.c., *Soldats du Roi...*, 32

¹²⁶⁸ Referencias: I 88, I 89, I 90 e I 91

¹²⁶⁹ Referencias: I 234, I 235, I 236 e I 237

- general de hexágono, adornada en su base por una gruesa borla de con detalles plateados; el asta es marrón –madera- adornada por un trazo dorado en espiral
- **1680, aproximadamente.** Retrato de Diego de Vargas Zapata, capitán general de Nuevo México, perteneciente a la colección del Museo de Nuevo México¹²⁷⁰, EE.UU., lleva un arma de asta que rebasa la estatura del personaje, alcanzando quizá unos 2,25 m, y que podría ser descrita como una media pica con la moharra ancha

Fuentes americanas, como los cuadros de Cristóbal de Villalpando, el titulado “La lactación de Santo Domingo” (1680-1689) y el titulado “El empadronamiento”, 1690- (1699)¹²⁷¹ permiten comparar las moharras y descubrir que, en ese tiempo, las de pica y espontón son casi iguales en su forma alargada y lanceolada, si bien es más alargada la del espontón. Lo que discrimina ambas armas es la longitud de su asta, que da alrededor de 2 m totales para el espontón y hasta 2,50 para la pica, y la gran borla roja que adorna la base de aquél.

El historiador francés Etienne Alexandre Bardin (1774-1840) refiere la influencia que tuvieron las jinetas de los oficiales españoles sobre las armas de asta de los oficiales franceses: “*Depuis l’institution de l’infanterie, les capitaines [franceses] avaient porté l’esponton imité de la genette [jineta] des capitaines d’Espagne*”¹²⁷². Es preciso referir que el espontón tiene la hoja alargada y muy estilizada, lo que induce a creer que, acercándose a finales del siglo XVII, la jineta española había evolucionado a esta forma. En la colección del Musée de l’Armée de París se conservan espontones originales de oficiales franceses de ese tiempo¹²⁷³.

El venablo

Almirante recoge en su diccionario¹²⁷⁴ esta definición: “*Nombre genérico en la Edad Media de todo dardo, chuzo, lanza de asta corta, para guerra o montería que se lanzaba con la fuerza del brazo... Todavía en el siglo XVI, más bien que arma, era distintivo de alférez*”. El matiz diferenciador que aporta esta definición es la necesidad de su ligereza,

¹²⁷⁰ LÓPEZ-GASTÓN, o.c., *Tradición Hispánica...*, 222

¹²⁷¹ Pertenecientes a la colección CNCA, procedentes, respectivamente, del templo de Santo Domingo de México capital y del Santuario Diocesano de Guadalupe de Zacatecas, México. Ambos vistos en la exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en mayo de 1998

¹²⁷² Voz ‘Capitaine’, en BARDIN, E.A., *Dictionnaire de l’Armée de Terre*, 982, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 434, en la voz ‘Espontón’

¹²⁷³ DUGUÉ, o.c., *Soldats du Roi...*, 50

¹²⁷⁴ Voz ‘Venablo’, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1.117

su moharra más pequeña o su menor altura total, características que impiden incluir en este concepto, por ejemplo, las armas de asta representadas en la colección de retratos del Senado y toda otra aquella moharra voluminosa.

En 1699, se encuentra un arma de asta que responde plenamente a estas características de ligereza –poca altura y moharra pequeña-. Aparece representada en los murales de la ermita de la Virgen de la Natividad de Métrida en manos del paje que sigue al alférez de la compañía de la milicia. Tiene las siguientes características:

- **Altura total:** es coincidente con la vista del paje del alférez –o soldado abanderado-, que está representado como un joven de unos 15 años, no plenamente desarrollado
- **Moharra:** está compuesta de una hoja lanceolada y plateada –acero-, que lleva en su base dos pequeños apéndices, puntiagudos y curvados hacia adelante y en color dorado; es semejante a una pequeña partesana
- **Adorno:** anudada a la base de la moharra aparecen tres caídas de cinta roja que, por lógica, deberían ser cuatro, correspondientes al anudado de dos porciones de cinta

La escena muestra que el alférez lleva la bandera y el paje lleva su venablo, lo que permite suponer las situaciones contrarias: cuando el alférez no lleva la bandera, lleva el venablo y la enseña está, o bien en manos del abanderado, o bien depositada en su alojamiento.

La partesana

Según Almirante¹²⁷⁵, es “*un arma blanca, alabarda grande, compuesta de una hoja larga puntiaguda y muy ancha en su extremidad inferior y cortante por ambos lados... En rigor, no hay distinción entre alabarda y partesana*”. Esta ambivalencia resulta desconcertante cuando resulta que ambas armas son realmente diferentes en la forma de sus moharras; por ello se deduce que la referencia la hace a que es en el uso donde no se encuentra distinción.

La equiparación que hace Almirante¹²⁷⁶ del ‘lanspesade’ al empleo de ‘caporal’, vuelve a hacer presente la ecuación ‘partesana/cabo de escuadra -de piqueros-’, por la analogía ‘lanza pesada/partesana’. Lanza pesada, lanspesade, lancepessade, lanspezate son otras variantes que cita Almirante¹²⁷⁷, del que, sin embargo, no se obtiene ninguna clarificación, a pesar de que todas ellas pueden ser traducidas de manera inmediata como ‘lanza pesada’, la más adecuada a tenor de la peculiar moharra de la partesana.

¹²⁷⁵ Voz ‘Partesana’, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 885

¹²⁷⁶ Voz ‘Lanspesade’, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 744

¹²⁷⁷ Voz ‘Anspesada’, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 48

La proporción de las representaciones de partesanas respecto de las demás armas de asta es reducida, a tenor de las figuras que aparecen en los tapices de Túnez; el Greco incluye algún en el cuadro “San Mauricio y la Legión Tebana”, se ven el alguna escolta personal del archiduque Alberto formada por ‘partesaneros’ –y no por alabarderos, que era lo típico- en el cuadro “La toma de Ardres” perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial, e, incluso, alguna de ellas podría identificarse en los retratos de la colección del Senado.

Varios ejemplos de partesanas son los siguientes:

- **1535.** Tapiz “Rescate de los cautivos de Rada”, de la serie de la conquista de Túnez. Una de las armas de asta es como una hoja de espada, ancha, de laterales rectos y con dos pequeños apéndices en su base, ambos con forma de media luna y con las puntas exteriores dirigidas hacia adelante. Otra tiene la hoja como un gran triángulo isósceles. Sin embargo, en representaciones de un escuadrón de tres compañías –según las banderas presentes- no aparece ninguna partesana, como sería de esperar si su uso correspondiera obligatoriamente a los cabos de piqueros
- **1580-1582.** Cuadro del Greco “El martirio de San Mauricio y la Legión Tebana”, perteneciente a la colección del monasterio del Escorial. Las armas de asta de un grupo de legionarios del segundo plano incluyen dos corcescas que, evidentemente, son del tiempo del pintor y no del suceso que representa. La hoja es larga y ancha como una espada antigua y se ensancha en la base de donde salen dos picos pequeños hacia adelante. Lo interesante de esta representación es el lujo de las moharras, doradas en su parte inferior y, una de ellas, con su base adornada con dos borlas de color azul oscuro, una por debajo de la otra
- **1582.** Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, batallas de Felipe II. En el 3º y 4º tramos aparecen sendos peones llevando una partesana representada sin mucha convicción, como si le faltara un modelo de calidad
En el cabecero que representa la batalla naval de la isla de San Miguel de las Azores unos prisioneros son transportados en una lancha y los soldados armados que los conducen llevan partesanas y archas¹²⁷⁸
- **1604 aproximadamente.** Lámina con una escena artillera del manuscrito iluminado de autor desconocido titulado “Dibujos de guerra y de Ynstrumentos”^{1279 1280}. El ella, un ¿sargento? –no hay más autoridades en la

¹²⁷⁸ ‘Archa’ es otro de los tipos de arma de asta más propia de la Guardia Real. Hasta localizar este caso, no se conocía su uso en el ejército. La moharra que la caracteriza tiene forma de una gran hoja de cuchillo de lomo recto y un solo filo curvo

¹²⁷⁹ Manuscrito iluminado de autor desconocido titulado “Dibujos de guerra y de Ynstrumentos”, antiguamente perteneciente a la Biblioteca del Museo del Ejército de Madrid. La fecha de aproximadamente 1604 se deduce de una referencia incluida en su texto al sitio de Ostende. Actualmente está ilocalizable, quizá a causa de una sustracción. La lámina que se refiere, fol. 31,

escena- lleva una partesana de lujo, acorde a su aspecto: vestido de blanco y con faja roja. La moharra tiene una gran hoja, ancha y larga, en cuya base tiene dos pequeños resaltes curvados puntiagudos que se dirigen hacia la punta y por debajo otros dos, cortos y menos puntiagudos que apuntan hacia el asta

- **1616:** la que lleva el capitán de la compañía de soldados representada a la derecha del cuadro de Denis van Alsloot “Fiesta de Nuestra Señora del Bosque”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. La hoja es alargada, de lados curvilíneos y con dos apéndices en su base forma de pequeña media luna; en la base de la moharra lleva una gruesa borla roja de adorno y, un par de palmos más hacia abajo, otra. El asta está decorada con cordones enroscados
- **Mediados del siglo XVII:** la presentada en el cuadro de David Teniers titulado “El vivac”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Su hoja es larga, triangular y, en la base, dos cortos apéndices puntiagudos dirigidos hacia adelante; en la base de la moharra, un bran borla de flecos rojos y la parte superior roja con adornos dorados
- **1683:** en el cuadro de Francisco Rizzi “Auto de Fe del 30 de julio de 1680 en la Plaza Mayor de Madrid”, perteneciente a la colección del Museo del Prado, aparece la Compañía de la Milicia de los Carboneros de Madrid¹²⁸¹. Con una frecuencia inhabitual, se aprecian unas 30 partesanas, un número desproporcionado a la teórica correspondencia con los cabos de piqueros. Las moharras de las partesanas son variadas, desde las más sencillas de forma triangular -con y sin apéndices puntiagudos en su base- o lanceolada, hasta hojas cuyos laterales forman una doble curvatura. Asimismo, es frecuente ver una gran borla -roja o roja y blanca- en la base de la moharra, e incluso dos, con el espacio entre ambas recubierto de rojo y adornado con chinchetas. En síntesis, nada en lo que se encuentre uniformidad, como por otra parte es esperable en una compañía de milicias del interior del reino

La corcesca

Eguiluz la define como “*gineta o lanza mayor que la gineta, o sea, ginetón de hierro algo grande, el asta de coscoja o fresno muy bien labrada y más larga que la de la alabarda...*”¹²⁸². Parece que la equipara a ‘lanzón’ que, en esta voz, incluye el siguiente

tiene el siguiente texto: “*Desta manera se ha detirar la bomba con el mortero alaparte que fuere menester*”

¹²⁸⁰ Fue utilizada como ilustración en la *Revista de Historia Militar* 48 (1980) 31

¹²⁸¹ DEL OLMO, J., *Relación Histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid este año de 1680*, Madrid, 1680, en KAMEN, o.c., *La Inquisición española*, 252

¹²⁸² Voz ‘Corcesca’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 297

significado: “*Lanza corta y gruesa con un rejón de hierro ancho y grande...*”¹²⁸³. En realidad, comúnmente se asocia a las corcescas como su detalle más distintivo los dos apéndices alargados de la base de la hoja, de mayores dimensiones que los de la partesana.

Algunos ejemplos de corcesca son los siguientes:

- **1564-67.** Cuadro de Tiziano “El martirio de San Lorenzo”, perteneciente al monasterio del Escorial¹²⁸⁴. La moharra está formada por una larga hoja central, triangular, de cuya base salen apuntando hacia adelante y formando ángulo dos apéndices largos, rectos y puntiagudos
- **1587-1589.** 6º tramo de las pinturas murales de las batallas de Felipe II de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial. Un personaje lleva una corcesca con la hoja central alargada y puntiaguda; de su base nacen dos apéndices afilados que se dirigen hacia la punta describiendo una doble curvatura, primero paralelamente a la hoja central y después abriéndose un poco hacia el exterior; en la base de la moharra lleva una corta borla. Este individuo, que va protegido por un pequeño casco y una capelina de anillas sobre los hombros y el pecho, no tiene a su alrededor una situación de la que pueda deducirse si la corcesca que lleva corresponde con una especialidad militar concreta
- **Mediados del siglo XVII.** Cuadro atribuido a Velázquez “Riña de soldados”. El personaje que, desde la derecha, entra en la escena lleva una corcesca con la hoja estrecha y los apéndices de su base, largos y puntiagudos, se dirigen hacia atrás; lleva una borla de adorno.

El evidente gesto de querer parar la pelea sugiere poderosamente que es, por su banda carmesí, un sargento del ‘preboste’, es decir, el jefe de la ‘policía militar’ de un Tercio, en términos actuales.

El otro personaje que, en el extremo izquierdo del cuadro, entra en la escena también con actitud de parar la riña lleva una cuerda sujeta al cinturón en lo que es, sin ninguna duda, una versión antigua de los grilletos actuales¹²⁸⁵ porque se diferencia notablemente de la mecha que lleva él mismo en su cinturón -y el arcabucero de su izquierda-. La

¹²⁸³ Voz ‘Lanzón’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 746

¹²⁸⁴ Incluido con el número 191 en VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 214

¹²⁸⁵ Este mismo recurso, es decir, llevar a la cintura un trozo de cuerda para sujetar al detenido, sigue presente en el uniforme de gala de la Policía Autonómica de Cataluña, los Mossos d’Esquadra, cuerpo policial aprobado por Felipe V a principios del siglo XVIII. Sin embargo, no ha podido determinarse documentadamente si llevar la cuerda a la cintura es un hecho que se remonta al mismo tiempo de la creación de los Mossos. De haber sido así, lo que se estima plausible por lo arcaico o artesanal del método, situaría este recurso/distintivo muy cerca del final del siglo XVII y cercano, por lo tanto, al presente estudio

acción conjunta de ambos personajes respecto del hecho central representado –la riña– permite identificarlos como agentes del orden.

Conclusiones

Tras el estudio llevado a cabo sobre las armas de asta, salvo las alabardas, partesanas, corcescas y medias picas, no pueden ofrecerse resultados concretos sobre qué tipo exacto de arma de asta hay tras las denominaciones de jineta, venablo, dardo o lanzón. Y, a la inversa, el problema tampoco ha podido solucionarse; qué nombre debería darse a una moharra determinada, no siendo de las bien identificables alabardas, partesanas, corcescas y medias picas.

Para resolver esta cuestión es preciso tener en cuenta la opinión de Jesús María Alía que, como conclusión de su estudio, afirma: “*Pienso que se terminó por llamar jineta a cualquier cosa con punta y palo que sirviera como distintivo de mando*”. Y se basa en el razonamiento antes adelantado: “*Una prueba de esto es que en el siglo XVIII, por jineta se conocía, ya no un tipo de lanza, sino un modelo de charreteras de cintas que, llevadas en los hombros, constituían los distintivos de los empleos*”¹²⁸⁶.

En consecuencia, los tipos de armas de asta que se utilizan en los siglos XVI y XVII para indicar la cualidad de mando militar son los siguientes:

<u>ARMA</u>	<u>Moharra</u>	<u>Uso simbólico</u>
- Pica	Pequeña sencilla	No
- Media pica	Pequeña sencilla (*)	Sí
- Alabarda	Punta/pico/hacha (*)	Sí
- Partesana	Larga y ancha. Pequeños picos en la base (*)	Sí
- Corcesca	Larga y ancha. Grandes picos en la base (*)	Sí
- Jineta	Diseños variados (*) (**)	Sí
- Venablo	Diseños variados (*) (**)	Sí

(*) Sin borla de adorno, con una, o con dos a diferente altura

(**) Desde moharra pequeña sencilla, como una ‘media pica’, hasta tipo ‘arma de caza de jabalí’, de hoja grande ancha y muy decorada

En cuanto a si la iconografía de época resuelve la cuestión de los tipos concretos de armas de asta usados por los diversos empleos, se han identificado los siguientes usos:

<u>EMPLEOS</u>	<u>Armas simbólicas</u>
- ‘Generales’:	Media pica
- Maestres de Campo:	Media pica, jineta, venablo o partesana

¹²⁸⁶ ALÍA, o.c., *El vestuario de los Tercios*. Web citada

- Capitanes: Media pica, jineta, venablo o partesana
- Alféreces: ¿? (*)
- Sargentos: Alabarda
- Cabos: No (**)
- Preboste: Corcesca (***)
- Escoltas de autoridades: Alabardas, principalmente, y partesanas
- Escoltas de banderas: No se han identificado en las fuentes gráficas

(*) No se ha identificado ninguna figura como alférez portando un arma de asta

(**) Aunque se han identificado representaciones de partesanas, no ha podido dilucidarse si su portador era cabo

(***) Una sola representación

La gola

Otra arma –defensiva- que, como consecuencia de su reutilización como símbolo en el siglo XVIII y siguientes, induce al estudio desde esta perspectiva en los siglos anteriores es la gola. Es la pieza de la armadura que, puesta alrededor del cuello y apoyada en los hombros, y cubierta en su parte inferior por el peto y el espaldar, da continuidad a la protección que proporcionan estas dos piezas y el casco. Es una parte de la armadura que está presente en numerosos retratos, pero que apenas se ve, como en los retratos de Felipe II (por Antonio Moro, 1557, perteneciente al monasterio del Escorial), Manuel Filiberto de Saboya (por Antonio Sánchez Coello, 1555-57, del monasterio del Escorial) y de Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado (de la escuela de Sánchez Coello, hacia 1595, perteneciente a la colección del duque del Infantado¹²⁸⁷). A mediados del XVII se localiza su uso por encima de la coraza –aunque no hay que tomar este uso como general-, como el personaje incluido en el cuadro de Peeter Snayers “Socorro a la plaza de Lérida”, del Museo del Prado.

En principio, nada conduce a encontrar el carácter simbólico de la gola en los siglos XVI y XVII, aunque su obligatoriedad en determinadas circunstancias debe de ser el fundamento de que, con el tiempo, se asociara la pieza al mensaje, al dotarla de significado o de simbolismo. Bartolomé Scaron de Pavía, en su obra *Doctrina militar*¹²⁸⁸ de 1598, refiere que al entrar de guardia y “*quitadas las armas [la armadura], el alférez o el capitán han de estar con la gola siempre, hasta que salgan de guardia; advirtiéndole que la gola la deben traer siempre cerrada y no abierta, que no conviene*

¹²⁸⁷ En VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 148

¹²⁸⁸ SCARION B., *Doctrina militar en la qual se trata de los principios y causas porque fue hallada en el mundo la Milicia, y como con razón y justa causa fue hallada de los hombres, y fue aprobada de Dios*. 1598, pág. 94. Verlo, por ejemplo, en https://books.google.es/books?id=7PScYgEACAAJ&dq=Bartolom%C3%A9+Scaron,+Doctrina+militar&hl=es&sa=X&ei=UsmZVPX_IcfuaLa4gPgH&ved=0CCIQ6AEwAA, página consultada el 23 de diciembre de 2014

*solamente a los **soldados**, mas ni **alférez**, ni **capitán** traerla abierta*¹²⁸⁹. *Y acerca de esto diré cómo en la Isla de la Tercera, un día andando yo con el maese de campo Juan de Urbina, muy amigo mío, pasamos por la plaza de la ciudad de Angra, donde estaba el cuerpo de guardia, y viendo que **el alférez de la guardia** tenía la gola abierta disimuladamente, llegó a él hablando y le dio con la mano en la gola y la arrojó en el suelo, riéndole adónde había aprendido tan buena disciplina que así trujese la gola abierta; lo mismo hacen algunos soldados desaliñados, que traen la gola abierta por parecerles que están más galanes; o que tienen autoridad de hacer lo que bien les parece sin ningún miramiento de lo que conviene a su profesión”.*

El hecho de que la gola sea llevada desde soldado hasta capitán, y no en situación de combate –donde seguro que se llevaría- sino de servicio de armas, dificulta atribuirle el carácter de símbolo o distintivo, hecho que sucederá sin duda en el siglo XVIII, tiempo que queda fuera del ámbito temporal de este estudio. Efectivamente, llevar en los siglos XVI y XVII la gola adquirirá la cualidad de expresar el hecho de estar ‘sobre las armas’, para una formación, desempeñar un servicio como una guardia¹²⁹⁰ o para el combate.

Se entiende que cuando en los siglos XVI y XVII las golas se llevan bajo la coraza, no están expresando nada, dado que apenas resultan visibles, y que la función simbólica sólo puede aparecer si se lleva a la vista, aunque a menudo, también en este caso, queda parcialmente oculta por el cuello de la camisa y la banda. Por otra parte, hay un gran número de retratos de personajes presentados ‘a lo militar’ que podrían llevar gola y no la llevan, desde el Cardenal Infante en su retrato de Anton van Dyck del Museo del Prado, hasta el Felipe IV ‘a lo militar’, de la colección de Henry Clay Frick, de Nueva York, pasando por oficiales de segundo nivel de los cuadros del Salón de Reinos del antiguo palacio del Buen Retiro.

Este aspecto lleva a considerar que, o bien no se sentían concernidos a llevarla como parte inherente de su aspecto ‘a lo militar’, o los usos que dotarían de carga simbólica a la gola serían de capitán hacia abajo. Y, sólo al cabo de mucho tiempo, quedaría restringida a que su portador debía ser de alférez hacia arriba¹²⁹¹.

¹²⁸⁹ ¿Se ha olvidado de los cabos y sargentos, o los incluye en el genérico ‘soldados’? Recuérdese que los sargentos eran oficiales

¹²⁹⁰ Voz ‘Gola’ en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 559. Queda definida como: “La gola actual [la fecha es de 1869], distintivo del oficial de Infantería que está de servicio de armas, es un resto o recuerdo en miniatura de la antigua gola”, explicación que se remonta al siglo XVII

¹²⁹¹ Sin concernir a este estudio esta evolución, aun así conviene expresar que no debió darse en el ejército español, pues no se encuentran pruebas de su uso a finales del XVII. Debíó de ocurrir en el ejército francés, del que se conserva un buen número de golas de mediados y finales del siglo XVII, cuyo diseño prueba su alejamiento de la gola de dos piezas, pues se reducen a la

Hay, básicamente, dos clases de golas desde el punto de vista estético: las pavonadas en negro brillante y las de metal pulido, aunque aquéllas en la misma variedad de tonos y adornos que la de las armaduras pues, a fin de cuentas, son partes de ella incluso cuando se llevan solas y al exterior.

Ejemplos de golas son los siguientes:

- **Finales del siglo XVI.** Retrato de autor desconocido de Don Juan de Austria, perteneciente a una colección particular de Santander
- **1596.** Un ejemplo que permite apreciar la gola sola desde varios puntos de vista es el cuadro de Alonso Sánchez Coello “El banquete de los Monarcas” (1596, perteneciente a la colección del Muzeum Narodowe de Varsovia, Polonia). Es de destacar la pieza que está en su parte interna y sobresale por sus bordes, cuya finalidad es, mediante su acolchado, evitar la incomodidad del peso que recae sobre los hombros; en general, esta pieza tiene una cubierta de color rojo y su perímetro es lobulado
- **1604 o posterior.** En el extremo opuesto está la llamada “gola del Archiduque Alberto”¹²⁹², que se conserva en la colección de la Armería Real de Madrid¹²⁹³, y que ha de considerarse de la categoría gola ‘de parada’, pues es de metal pulido y está totalmente decorada con bajorrelieves referentes a la toma de Ostende, su gran victoria. Este hecho, el estar completamente grabada con escenas realistas, no con adornos repetitivos, lleva a considerarla como concebida sólo para el uso aislado y no quedando cubierta por la coraza.

Está formada por dos piezas que corresponden a la parte del pecho y a la de la espalda, con formas que se acoplan a la parte superior del tórax y a la base del cuello, al que apenas protege en altura. La pieza posterior es de forma general rectangular; tiene a la altura del hombro derecho un botón resaltado y a la altura del izquierdo una pequeña meseta con un par de orificios que, junto con algún tipo de gozne o articulación no conservada, permiten establecer la articulación con la parte delantera. Ésta tiene una forma general triangular de lados curvilíneos y baja más que la pieza posterior; en correspondencia con el botón de ésta, hay un orificio para la articulación de ambas y un ojal para su encaje en el

delantera y de modo que no ‘necesitan’ la trasera. Este sería el camino que condujo a su reaparición en el ejército español ya empezado el siglo XVIII, importado, como otros detalles, por las tropas que el rey francés envió en apoyo del nuevo rey de España Felipe V. Golas de oficiales franceses de mediados y finales del XVII se recogen en DUGUÉ, o.c., *Soldats du Roi...*, 49

¹²⁹² SOLER, A., ficha 43 sobre la gola de la Real Armería (nº A-434) en VV.AA., o.c., *El Arte en la Corte...*, 202

¹²⁹³ Ver, por ejemplo, http://images-01.delcampe-static.net/img_large/auction/000/275/583/825_001.jpg, página vista el 24 de diciembre de 2014

botón antes dicho¹²⁹⁴. Le falta el acolchado de la superficie interior en la que se conservan algunos restos textiles azules

- **1606, aproximadamente.** Retrato atribuido a Jan Brueghel el Viejo del Archiduque Alberto, perteneciente a la colección del Fine Arts Museum de San Francisco, California, EE.UU.
- **Primera parte del siglo XVII.** Cuadro de Brueghel el Joven “La alegoría del Aire y del Fuego”, perteneciente a la colección de la Galería degli Uffizi, de Florencia. Se ve tanto un coselete con la gola sobre la coraza, como una gola suelta de perfil, ambas –como la armadura- con el acolchado interno de color rojo y galón dorado por su borde lobulado
- **Primera parte del siglo XVII.** Cuadro de la escuela de Caravaggio “La negación de San Pedro”. El jugador de cartas que aparece de espalda y a la derecha lleva la gola sobre el colete
- **Primera parte del siglo XVII.** Grabado con el retrato de Guillermo Verdugo, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Madrid
- **1625.** Cuadro de Juan Bautista Maíno “Recuperación de Bahía de Todos los Santos”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Fadrique de Toledo, que presenta el tapiz con Felipe IV victorioso acompañado por el Conde Duque, lleva una gola sobre el colete de ante que apenas se ve, oculta por el cuello de la camisa y la banda
- **1628, aproximadamente.** Retrato de Diego Velázquez “Felipe IV” -joven-, perteneciente a la colección del Ringling Museum, de Sarasota, EE.UU. lleva, sobre el colete de ante una gola negra que casi no se ve, cubierta por la banda
- **1632 o anterior.** Cuadro de autor desconocido “Jugadores de naipes” del Museo del Prado. Lleva sobre el colete de ante una gola pavonada en negro brillante que permite ver el acolchado de color rojo por su borde inferior y superior
- **1634.** Cuadro de Diego Velázquez “La rendición de Breda”, del Museo del Prado. Uno de los oficiales del segundo plano tras el caballo del palafrenero, lleva una gola sobre el colete que apenas se ve, oculta por el cuello de la camisa y la banda
- **1640 o anterior.** Retrato por José de Ribera de “Un caballero de Santiago”, perteneciente al Museo Meadows de la Southern Methodist University de Dallas,

¹²⁹⁴ El orden para retirar las piezas de la armadura –el peto y el espaldar antes, y la gola después- y la necesidad de saber la forma concreta de cómo se desmontaba ésta aparecen en el Quijote, parte I, Cap. II, cuando relata el primer episodio en la venta, antes de que sea armado caballero, cuando las mozas “*aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola...*”.

Para ello hacía falta saber que, en una gola abrochada, debían moverse un poco ambas partes hasta que el botón rígido del lado derecho coincidiera con el ensanche de la ranura en la que estaba abrochado para que pudiera salir y separar una parte de la otra; así podían abrirse ambas piezas que estaban articuladas por su gozne en el lado contrario al del abroche y, después, retirar la gola por completo

Texas¹²⁹⁵. Lleva sobre el colete de ante una gola pavonada en negro brillante con acolchado interno de color rojo bordeado por un galón dorado

- **Mediados del siglo XVII.** Grabado de Fauchery, sobre Catalina de Erauso, la ‘Monja Alférez’, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional
- **Mediados del siglo XVII.** Cuadro de Peeter Snayers “Socorro a la plaza de Lérida”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Uno de los oficiales a caballo lleva la gola por encima de la coraza
- **Mediados del siglo XVII.** Cuadro de Peeter Snayers “Isabel Clara Eugenia durante las campañas de Flandes”, colección del conde de Casal, Madrid. Un piquero lleva la gola sobre la coraza
- **1659?** Grabado coloreado de J. Blaeu de la obra “Atlas Mayor sino Cosmographia Blaviana”¹²⁹⁶. Un alférez abanderado lleva sobre el colete de ante una gola cuya parte delantera acaba en punta en su extremo inferior

FUENTES PRINCIPALES

Se ha hecho la relación al citar los ejemplos de cada una de las armas.

LAS BENGALAS

INTRODUCCIÓN

El bastón goza de un muy antiguo uso y significado intrínseco de mostrar la autoridad de quien lo recibe o lo porta. En la mitología de la Grecia clásica era tanto una varita mágica en manos de Atenea, Hermes o de Circe, como el símbolo de autoridad de quienes la gozaban plenamente, como los reyes, los sacerdotes o los jueces, o de quienes la tenían delegada, como los heraldos, o representativa, como los oradores en las asambleas, tal como ocurre con Telémaco, “*que ya no permaneció mucho tiempo sentado; deseoso de arengarles [a los itacenses], se levantó en medio del ágora y el heraldo Pisenor, que sabía dar prudentes consejos, le puso el **cetro** en la mano*”¹²⁹⁷.

¹²⁹⁵ Visto en la exposición temporal en el Museo del Prado. Incluido por SCHLECHT, N.E., “Obras maestras españolas en Dallas. El Museo Meadows”, *Galería Antiquaria* 132 (1995) 50

¹²⁹⁶ BLAEU, J., *Atlas Mayor sino Cosmographia Blaviana*, Amsterdam, Biblioteca Nacional de Madrid. Visto en la exposición “La imagen del mundo. 500 años de cartografía”, celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid en enero de 1993

¹²⁹⁷ HOMERO, *Odisea*, Espasa Calpe, Col. Austral, 1991, 72, 267 y 280, y notas al pie nº 56, 294 y 310

En el ámbito egipcio, el faraón llevaba dos bastones: el cetro Heka, el cayado de los pueblos pastores, y el cetro Nejej, el mayal de los pueblos agrícolas. También se les ha dado otros significados¹²⁹⁸.

Pero es el ‘escítalo’ -del griego: skytālē- lacedemonio, citado en la “Las vidas paralelas. Lisandro” de Plutarco¹²⁹⁹, utilizado por espartanos y atenienses¹³⁰⁰ el que se considera el precedente del bastón de mando que será distintivo de la autoridad superior militar en los siglos XV, XVI y XVII y aún posteriores. Plutarco relata que a Lisandro le fue enviada “la correa con [la] orden de que se presentase” y explica lo siguiente¹³⁰¹:

“Lo de la correa es en esta forma: cuando los Éforos mandan a alguno de comandante de la armada o de general, cortan dos trozos de madera redondos, y enteramente iguales en el diámetro y en el grueso, de manera que los cortes se correspondan perfectamente entre sí. De éstos guardan el uno, entregando el otro al nombrado, a estos trozos los llaman correas. Cuando quieren, pues, comunicar una cosa secreta e importante, forman una como tira de papel¹³⁰², larga y estrecha como un listón, y la acomodan al trozo [de madera] o correa que guardan, sin que sobre ni falte, sino que ocupan exactamente con el papel todo el hueco; hecho esto, escriben en el papel lo que quieren, estando arrollado en la correa. Luego que han escrito, quitan el papel, y sin el trozo de madera lo envían al general. Recibido por éste, nada puede sacar de unas letras que no tienen unión, sino que están cada una por su parte; pero tomando su correa, extiende en ella la cortadura de papel, de modo que, formándose en orden el círculo, y correspondiendo unas letras con otras, las segundas con las primeras, se presente todo lo escrito seguido a la vista. Llámase la tira correa, igualmente que el trozo de madera, al modo que lo medido suele llevar el nombre de la medida.”

El secreto de las comunicaciones entre el senado y el general en jefe de las tropas en campaña reposaba en la construcción de dos bastones de idéntico diámetro y longitud,

¹²⁹⁸ Ver, por ejemplo, <https://sites.google.com/site/ushebtisegipcios/cetros>, vista el 15 de noviembre de 2014

¹²⁹⁹ <http://www.myetymology.com/encyclopedia/Esc%C3%ADtala.html>, página vista el 15 de noviembre de 2014

¹³⁰⁰ LABODÍA, J.A., *Protección de la informática a través del cifrado*. Verlo en http://www.acta.es/medios/articulos/ergonomia_y_seguridad/016033.pdf, página vista el 5 de mayo de 2014

¹³⁰¹ PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, T. III, Lisandro, párrafo XIX. Visto en http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/plutarco_vidas-paralelas-tiii-lisandro.html, el 15 de noviembre de 2014

¹³⁰² El traductor utiliza aquí ‘papel’ en un evidente anacronismo. Debíó de utilizar pergamino o en más frágil papiro, por ejemplo. Se ha tomado como traducción la de Antonio Ranz Romanillos, publicada en París en 1847

capaz, cada uno de recomponer mensajes cifrados tal como Plutarco explicaba. Por ello, era imprescindible que nadie pudiera hacerse con el bastón y traducir mensajes secretos sin corresponderle o escribirlos y enviarlos suplantando al general. De ahí que la mayor garantía para el control de las comunicaciones fuera que el general nunca dejara de tenerlo en la mano. Y así apareció la asociación entre llevar un bastón grueso –debía de serlo para poder escribir sobre él- y aquel que ostentaba la máxima autoridad militar.

Ejemplos de su uso durante la Reconquista se encuentran en los murales que representan la batalla de la Higuera (1431) de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial. En ella se identifican, delante de una formación cerrada y perfectamente alineada de hombres de armas que sigue al rey Juan II, a cuatro caballeros sueltos en evidente actitud de mandar; los cuatro llevan en la mano una bengala como las que se ven en el siguiente siglo XVI. Sería admisible por ello una cierta precaución ante la posibilidad de que los pintores hubieran caído, al representar esas bengalas, en un ‘presentismo’ provocado por las de su tiempo (1587-1589), pero el estudio de otros detalles de ese mural –cranequines, ballestas, carcajes, sillas de montar, etc.- permite aceptar que proceden del modelo original.

Distintos de los bastones de mando militar, en cuanto a la forma física y la carga simbólica, son los cetros de Juan II en el mural de la Sala de las Batallas del Escorial, el “de Isabel la Católica”¹³⁰³ conservado en Granada¹³⁰⁴, el de Fernando con el que aparece representado en varias de las escenas del coro de la catedral de Toledo¹³⁰⁵, el que fue obsequiado al cardenal Cisneros¹³⁰⁶ y el de la estatua de Felipe IV de la iglesia de Santa María la Mayor de Roma¹³⁰⁷.

Distintos son, también, aquellos bastones propiamente dichos que pertenecen a los usos y costumbres de las clases acomodadas como uno de los medios de señalar su alto status, y que alcanza a los equivalentes de la profesión militar, como se ve en cuadros como,

¹³⁰³ <http://www.capillarealgranada.com/>, página vista el 5 de mayo de 2014

¹³⁰⁴ Expresa dudas acerca de esta atribución a causa de su tamaño, como no adecuado a una mujer, SCHRAMM, o.c., *Las insignias de la realeza...*, 81. De acuerdo con esta opinión, este cetro sería, por ejemplo, de heraldo o de otro cargo de la corte

¹³⁰⁵ http://esculturacastellana.blogspot.com.es/2013_12_01_archive.html, página vista el 15 de noviembre de 2014. Viñeta 21

¹³⁰⁶ <http://www.articonografia.com/2013/01/el-baston-del-cardenal-cisneros.html>, página vista el 5 de mayo de 2014

¹³⁰⁷ Esculpida por Girolamo Lucenti en 1666, a partir de la idea de Gian Lorenzo Bernini. Ver http://www.academia.edu/2000621/LA_ESTATUA_DE_FELIPE_IV_EN_SANTA_MARIA_MAGGIORE_Y_LA_EMBAJADA_ROMANA_DE_PEDRO_antonio_de_arag%C3%93n_1664-1666 página vista el 24 de noviembre de 2014. En esta estatua el rey aparece vestido ‘a la romana’ y el bastón es más bien un cetro barroco, alejado de los usos militares

por ejemplo, “La defensa de Cádiz” de Zurbarán, en el Museo del Prado (el personaje de espaldas a la derecha) o el retrato de Sebastián Trujillo Ruiz, sargento mayor, gobernador de las armas de Lanzarote, gobernador político y militar de Fuerteventura desde 1667¹³⁰⁸.

La primera regulación con carácter general del uso de los bastones en el ámbito militar será como indicativos del empleo –ante la ausencia de otros elementos distintivos como las ‘divisas’¹³⁰⁹ - y se conocerá a principios del siglo XVIII, y por ello no entrarán en este estudio. Aun así, no está de más citar la asociación en el XVII del bastón con el capitán que manda:

*“Marchando con tal orden que la planta,
donde el que va delante la levanta
estampa el que le sigue,
sin que el **bastón** del capitán le obligue”*¹³¹⁰
Lope de Vega. “La Gatomaquia”. Silva VII. 1634

Otro tipo de bastón denominado “vara”¹³¹¹ de autoridad” es la de los cuadrilleros de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, que mostraban su condición de agentes policiales, en tiempos de Cervantes, mediante una ‘media vara’ o ‘varilla’, la espada, la ballesta y los títulos con su nombramiento, que se llevaban consigo en una caja de lata para protegerlos¹³¹². Siendo distintivo de los servidores de la justicia civil, no entrarán en este estudio.

En síntesis, las diferencias entre ‘bengala’ y ‘bastón’ se aprecian en las siguientes definiciones:

- ‘**Bengala**’, conforme el significado que recoge el DRAE: “2. *f. Insignia antigua de mando militar a modo de cetro...*”¹³¹³. Sus características esenciales son: grosor constante y de tal dimensión como para que los dedos de la mano apenas

¹³⁰⁸ <http://www.lacasadeloscoroneles.org/los-coroneles-fuerteventura/>, página vista el 24 de noviembre de 2014

¹³⁰⁹ Aparecieron, para los oficiales, en el reinado de Carlos III

¹³¹⁰ DE VEGA, L., *La Gatomaquia*, Silva VII, s.p. citado por O’DONNELL, H., *La táctica la técnica españolas. El combate en sus diversos tipos*, estudio incluido en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 157

¹³¹¹ ‘Vara’ en el DRAE: Bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de justicia y que hoy llevan los alcaldes y sus tenientes.

¹³¹² CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Caps. XVI, XLV y LII

¹³¹³ Se hace preciso, para no crear confusión, prescindir del resto de la expresión: “o bastón”

puedan unirse el empuñarla. Sin embargo, en la definición de ‘cetro’ se echa en falta la bengala de los siglos que se estudian en este trabajo¹³¹⁴

- ‘**Bastón**’, conforme su significado en la misma referencia: “*1. m. Vara, por lo común con puño y contera...*”¹³¹⁵. Sus características esenciales son: la diferenciación de un extremo de otro por medio de los remates diferentes –puño y contera- y junto con su diámetro en disminución

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

Forma

Casi todas las bengalas analizadas tienen la misma forma básica: un cilindro de mucha altura comparada con su diámetro. En consecuencia, la sección básica es circular, aunque también hay otras secciones:

- Oval u ovoide, con un solo eje de simetría, en el sentido del alargamiento
- Elíptica, con dos ejes de simetría que se cruzan a 90°
- Triángulo ‘oval’ en el que sus dos extremos curvos se unen mediante líneas rectas

Esta última forma es la que más racionalmente permite la función práctica de escritura longitudinal al ofrecer dos superficies planas a todo lo largo de la longitud de la bengala. Lo anterior, que se refiere sólo a las bengalas grandes porque esta parte del estudio sólo ha podido hacerse con las de mayores dimensiones reales, ha de suponerse aplicable a las pequeñas porque la iconografía sobre éstas apenas da como para detectar su existencia. Más adelante se referirán las clases.

Dimensiones

Al tratarse de objetos de uso individual y que pertenecieron a un muy reducido número de personas, su construcción no debió de estar sujeta a producción industrial en serie, como sucedía con las armas, armaduras y equipos –frascos de pólvora, talabartes...-.

¹³¹⁴ ‘Cetro’ en el DRAE: 1. m. Vara de oro u otra materia preciosa, labrada con primor, que usaban solamente emperadores y reyes por insignia de su dignidad. 2. m. Vara de plata, o de madera dorada, plateada o pintada, que usan en sus actos públicos las congregaciones, cofradías o sacramentales, llevándola sus mayordomos o diputados... 7. m. Vara larga de plata, o cubierta de ella, que usaban en la iglesia los prebendados o los capellanes que acompañaban al preste en el coro y en el altar.

¹³¹⁵ Se hace preciso prescindir del resto de la expresión “...y más o menos pulimento, que sirve para apoyarse al andar.” porque, en el tiempo que nos ocupa, no tenía la finalidad principal de servir de apoyo

La existencia de retratos de cuerpo entero de personajes que las llevaron conduce inicialmente a pensar en la posibilidad de averiguar las dimensiones de sus bengalas deduciéndolas de la estatura del retratado. Pero, sin embargo, se ha juzgado no conveniente realizar estos cálculos por no tener la certeza de que los retratos hubieran sido hechos a escala 1:1, y porque, además, se ha estimado como de gran dificultad el hecho de medir los cuadros originales, cada uno en su museo y protegido debidamente.

El embajador veneciano Gaspar Contarini dijo, en su tiempo, que el emperador Carlos, a los veinticinco años de edad, “*Es de estatura mediana, mas no muy grande, ni pequeño, blanco, de color más bien pálido que rubicundo; del cuerpo, bien proporcionado,...*”¹³¹⁶. Descripciones como ésta no sirven a los fines que persigue este apartado. También se ha dicho del emperador que medía 1,40¹³¹⁷, 1,58¹³¹⁸ y 1,62 m¹³¹⁹, por fuentes que, por otra parte, no transmiten confianza. Esta disparidad de datos es tal que invalida tanto la opción de tomar cualquiera de estas magnitudes como referencia fiable como la de calcular su media, que tendría aún menos sentido.

Y, aunque llegara a tenerse la certeza de las estaturas, tampoco se podrá saber qué distorsiones habría podido introducir, en cada caso, el pintor a fin de realzar la figura del personaje para hacerlo más atractivo o idealizarlo. Esta posibilidad se descubre en el comentario “*parece mucho más alto que en los demás retratos velazqueños*” incluido en la discusión acerca de la autoría, participación o influencia de Velázquez en el cuadro “Felipe IV con armadura negra y un león a sus pies” del Museo del Prado¹³²⁰. De ello se deduce que pintores del taller de Velázquez habrían dibujado una figura del rey de mayor estatura que la verdadera.

Finalmente, la opción de deducir la estatura de algunos de los personajes a partir de sus armaduras personales conservadas en la Armería Real de Madrid tampoco habría resultado fructífera debido, en primer lugar, a la falta de datos divulgados por Patrimonio Nacional¹³²¹; y, en segundo lugar, porque quedaría por resolver la cuestión

¹³¹⁶ Verlo en fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_I_de_Espa%C3%B1a#Semblanza,

¹³¹⁷ Verlo en <http://eldia.es/2003-07-28/comunicacion/0-Lombao-cree-television-difunde-mejor-deporte.htm>, vista el 19 de noviembre de 2014

¹³¹⁸ http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=965&Itemid=60 vista el 19 de noviembre de 2014

¹³¹⁹ <https://twitter.com/RevillaMiguelA/status/249228214147358721>, vista el 19 de noviembre de 2014

¹³²⁰ VV.AA., o.c., *Velázquez*, 419

¹³²¹ Ver, por ejemplo, (sigue en la página siguiente)

de, si fueron llevadas verdaderamente, cuál habría sido el nivel de acomodo a la estatura del personaje. En cualquier caso, de haber sido factible este tipo de cálculos, sólo habría permitido deducir las dimensiones de la bengala llevada en el retrato en el que apareciera la armadura conservada.

Ante estas circunstancias, la única opción que se ha juzgado útil para lograr la máxima aproximación a las dimensiones de las bengalas ha sido tomar, como unidad de medida de la bengala, el ancho de la mano del personaje que la empuña en los retratos y, en función de datos estadísticos generales de las manos de los hombres, aproximarse a las medidas de aquéllas. Esto ha entrañado ciertas dificultades al estar algunas manos pintadas en perspectiva y otras con la manopla de la armadura o el guante de ante puestos. En estos casos ha habido que hacer pequeñas correcciones a las proporciones calculadas.

Los datos estadísticos de las anchuras de las manos de los hombres y que han permitido convertir ‘proporciones’ en ‘dimensiones’, en cualquier caso aproximadas, proceden del trabajo de José Luis Melo titulado “Ergonomía aplicada a las Herramientas. Polígono de frecuencias acumuladas” que está basado en 8.000 hombres de 20 años. De él extraemos los siguientes parámetros¹³²²:

DIMENSIONES EN CENTÍMETROS		PERCENTIL HOMBRES		
		5 %	50 %	95 %
Nº 40	ANCHO DE LA MANO EXCLUYENDO EL PULGAR	7,8 cm	8,5 cm	9,3 cm

Se ha elegido el parámetro nº 40 que prescinde del dedo pulgar porque, al asir la bengala, este dedo se opone a los demás, dejando el resto de la mano al exterior, pudiendo medir su ancho. La interpretación de los datos que aportan las tres columnas de la derecha es, conforme los principios de la estadística descriptiva, lo que sigue:

- La primera columna: el 5 % de los hombres tienen el dorso de la mano de 7,8 cm o menos
- La segunda columna: el 50 % de los hombres tienen el dorso de 8,5 o menos y el otro 50 % de 8,5 o más
- La tercera columna: el 95 % de los hombres tiene el dorso de 9,3 cm o menos

<https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/categorias/detalles/8255/Armadura%20del%20KD%20del%20emperador%20Carlos%20V/345>

¹³²² Concepto tomado de MELO, J.L., *Ergonomía aplicada a las Herramientas. Polígono de frecuencias acumuladas*. En este estudio se dan las medidas de las manos según la Norma DIN 33 402 2ª parte, destinadas a ser usadas en el diseño y/o elección de herramientas, utillaje y mandos. Uno de los parámetros fundamentales es el nº 40 llamado “Ancho de la mano excluyendo el dedo pulgar” y el otro es el nº 41 “Diámetro de agarre de la mano”

Según lo anterior:

- el 90 % de los hombres tienen el dorso entre 7,8 y 9,3
- el 5 % de los hombres tiene el dorso de 7,8 cm o menos
- el 5 % de los hombres tiene el dorso de 9,3 cm o más

Respecto del grosor de la bengala, el parámetro nº 41 del estudio consultado revela las dimensiones de agarre que pueden hacer los dedos índice y pulgar. Sin embargo, la definición de la medida debe precisarse a pues de las cifras que aporta se deduce que los dedos índice y pulgar no pueden estar tangentes sino, con toda lógica, más cerrados, por lo menos, solapándose la medida de la falange distal del dedo pulgar.

DIMENSIONES EN CENTÍMETROS		PERCENTIL HOMBRES		
		5 %	50 %	95 %
Nº 41	PERÍMETRO ¹³²³ DE AGARRE DE LA MANO	11,9 cm	13,8 cm	15,4 cm

Los resultados elaborados a partir de los datos que se relacionan en el apartado posterior de este estudio “Aspectos fundamentales de estos símbolos y fuentes de donde proceden” son los siguientes. Referente a la longitud de la ‘bengala tipo’:

- **Siglo XVI:**
 - Proporción media de las bengalas: 7,48 anchos de mano
 - Anchura tipo¹³²⁴ de la mano: 8,5 cm
 - **Resultado: longitud de la ‘bengala tipo’: 63,60 cm**
 - En la década con más datos -1560-1569-:
 - Proporción media: 8 anchos x 8,5 cm = 68,07 cm
- **Siglo XVII:**
 - Proporción media de las bengalas: 7,67 anchos
 - Anchura tipo de la mano: 8,5 cm
 - **Resultado: longitud de la ‘bengala tipo’: 65,20 cm**
 - En la década con más datos -1630-1639-:
 - Proporción media: 8,07 anchos x 8,5 cm = 68,60 cm

Ambos pares de magnitudes, las longitudes de la ‘bengala tipo’ de cada siglo -63,60 y 65,20 cm-, y las que resultan de las décadas respectivas en que hay más datos -68,07 y 68,60 cm- son, en cualquier caso, e independientemente de su casi igualdad, meros

¹³²³ En el documento consultado está escrito ‘diámetro’. Las cifras que anota prueban que se refieren a ‘perímetro’ y por eso se ha corregido escribiendo la palabra correcta

¹³²⁴ Estrictamente, este valor tiene la denominación de ‘mediana’. Aun así, ha preferido utilizarse la expresión ‘anchura tipo’ por ser más habitual en el lenguaje entre quienes no están especializados en la estadística. Habría valido también ‘anchura de referencia’

valores de referencia; por lo tanto, hay que evitar caer en la tentación de calificarlas como ‘reglamentarias’ y ni siquiera ‘convencionales’, ni ninguna otra que pueda derivar del ‘presentismo’¹³²⁵ ya comentado.

Por otra parte, las ‘bengalas cortas’ son más difíciles de analizar por su menor presencia en las representaciones pictóricas. Salvo la estatua ecuestre de Felipe (III) del Museo del Prado (1595), no se ha localizado ningún retrato individual de personajes principales con ella; en los grandes cuadros de batallas de Snayers sí se ha localizado algún caso, que permite suponer una longitud de 35 a 40 cm. En cuanto al grosor de la ‘bengala tipo’, se estima que basta con presentar las siguientes posibilidades:

- El ‘**perímetro tipo**’: los 13,8 cm proporcionados por el percentil 50 del parámetro 41 arriba recogido
- El ‘**diámetro tipo**’ de la ‘bengala tipo’ supuesta de sección circular -con su circunferencia de los 13,8 antes referidos- resulta ser de 4,38 cm

Resulta muy interesante la coincidencia de las longitudes de las bengalas conservadas que se refieren más adelante (la de Luis de Requesens y el Aleo de Ceuta), que miden aproximadamente una vara, esto es, 0,8359 de metro. Este dato es perfectamente compatible con los deducidos del análisis iconográfico, dados los factores de variabilidad señalados en la producción pictórica.

Finalmente, es preciso referir que, en los análisis de las bengalas del siglo XVII, se ha prescindido de dos casos por salirse de manera llamativa de lo normal, a las que llamaremos, para facilitar la distinción, ‘súperbengalas’ y ‘minibengalas’. Además de varias representaciones del minucioso Snayers, el caso quizá extremo, por ser el retrato de un personaje principal, de ‘súperbengala’ es la del cardenal Cisneros pintado por Cajés en 1604; la longitud de esta bengala, deducida de sus 13’5 anchos sería, según lo antes expuesto, 114,75 cm; su diámetro es constante. Desde luego, no habría que atribuir esta ‘súperbengala’ al cardenal, fallecido en 1517, sino al tiempo de esta pintura. El bufón apodado Don Juan de Austria, retratado por Velázquez en 1632, lleva una ‘súperbengala’ que, apoyada en el suelo, le llega hasta la altura de su axila aproximadamente. Su estatura, si atendemos al hecho de ser un varón adulto y alimentado en la Corte, es decir, de modo mejor que la media, nos permite suponer que mediría entre 1,65 y 1,75 m, dato que sólo procede de la conjetura de llevar hacia atrás el Gráfico 2 elaborado por Héctor García Montero¹³²⁶ a partir de los datos del

¹³²⁵ Cae en ‘presentismo’ quien aplica a siglos pretéritos, sin ningún análisis restrictivo, los principios, criterios, normas, conceptos, razonamientos, etc. instalados en su intelecto y que son hijos del momento en el que está viviendo

¹³²⁶ GARCÍA MONTERO, H., *El nivel de vida biológico de los españoles a finales del Antiguo Régimen*, doctorando del Departamento de Historia e Instituciones Económicas II de la Universidad Complutense de Madrid. Ver <http://www.aehe.net/iencuentro/pdf/hector->

reclutamiento de 1808¹³²⁷, que arrojan una estatura media de 1,63 m (su Tabla 1). Ese Gráfico 2, aún con sus oscilaciones, muestra una leve tendencia a la disminución conforme avanza el siglo XVIII, de modo que, situados a mediados del XVII, podríamos subir la media. De todo ello puede deducirse que esta ‘súperbengala’ mediría unos 1,20-1,25 m. En cualquier caso, esta ‘súperbengala’ podría ser la caricaturización del bastón, asimilándolo –por su notable grosor- a una bengala. El caso opuesto son las ‘minibengalas’ del príncipe Carlos (II) según las pinturas de Herrera Barnuevo y relacionadas. A simple vista ya se aprecia que son cortas y están en la mano infantil de un niño de 7 a 9 años. Posiblemente, su longitud no alcanzaría los 30 o 35 cm y, en cualquier caso, tienen un carácter excepcional.

Colorido

En la inmensa mayoría de los casos son del color de la madera precisamente en un tono claro bastante uniforme a lo largo de los dos siglos; las escasas excepciones son de madera oscura. La bengala de color rojo, al ser caso único, no ha de considerarse a pesar de su color militar español y que está representada en manos del duque de Alba; la calidad de este retrato hace que deba tomarse con muchas reservas

Las conteras metálicas que protegen los extremos de la bengala sólo tienen presencia significativa en el segundo cuarto del siglo XVII y en una proporción de sólo el 20 % respecto de las que no las llevan. Las conteras están pavonadas en negro brillante en su inmensa mayoría.

En 1635 se localiza en la mano de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, una bengala de color verde oscuro (probablemente de terciopelo, a tenor de la textura que muestra) y casi recubierta de un sembrado denso de clavillos dorados. Al final del siglo XVII aparecen, siempre en manos del rey Carlos II, bengalas cubiertas de terciopelo granate o morado y adornadas por lo que parecen castillos y leones dorados representativos de la heráldica real de Castilla; sus conteras son también de metal dorado.

Ángel Ruiz Martín, en la parte de su estudio dedicada a los siglos XVI y XVII, dice que “*Sin estado oficial, sino como costumbre, bajo Carlos II empiezan a diferenciarse los grados. Los generales conservan la banda y bengala... [que] **tiene los extremos de oro***”¹³²⁸.

[garcia.pdf](#), página consultada el 20 de noviembre de 2014. Es un estudio de las estaturas de más de 15.000 hombres de la ciudad y provincia (antigua) de Toledo nacidos entre 1768 y 1787, movilizados para la guerra de la Independencia

¹³²⁷ Es la única serie disponible de datos de estaturas cercanos al siglo XVII

¹³²⁸ RUIZ MARTÍN, o.c., *Evolución de las divisas...*, 13. No documenta esta afirmación

Simbolismo

El simbolismo intrínseco a las bengalas es mostrar que se está investido de un mando militar superior. En lo que respecta a sus representaciones gráficas no se han encontrado casos de capitanes con ellas, si se prescinde de aquellos nombrados para desempeñar eventualmente el cargo de sargento mayor. Un simbolismo complementario resulta de la decoración con las armas de Castilla –los castillos y leones sueltos- el reino esencial de España, que llevan las bengalas reales de finales del siglo XVII. Este simbolismo es reiterativo con la irrepetible persona del rey.

Clases

A la vista de la claridad y cantidad de sus representaciones gráficas, hay dos clases de bengalas: las largas y gruesas, en número predominante, y las cortas y finas. La primera conclusión que se obtiene de ello es que expresan sólo dos niveles de mando, hecho que, por otra parte, no ha de extrañarnos si estamos libres de un ‘presentismo’ que nos haría desear ver, debido a la falta de otros elementos diferenciadores de los niveles jerárquicos, un modo de distinguirlos mediante bengalas de diferentes tipos para cada uno de ellos. No es así.

Quatrefages ha dejado escrito del sargento mayor que “*Su signo distintivo era **un corto bastón de mando***”¹³²⁹; sin embargo, al tratar del maestre de campo¹³³⁰ no refiere que llevara bengala. Esta referencia sí la encontramos en Ángel Ruiz Martín¹³³¹, que refiere: “*No existía reglamentación pero... Los mandos superiores (de maestre de campo o coronel para arriba) llevaban además [de la banda] la bengala*”. La reunión de estas dos conclusiones parciales resulta plenamente coincidente con lo que muestra la iconografía analizada.

Por otra parte, a lo largo de la investigación realizada para este estudio no se han apreciado clases de bengalas que pudieran corresponder a los conceptos reglamentarios actuales ‘de diario’ y ‘de gala’. El único caso que podría apuntar a la pertenencia a esta última clase es la bengala de color verde oscuro y clavillos dorados de Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, en 1635. Esta posibilidad está fundamentada en dos razones:

- **Los materiales utilizados en su manufactura:**

Una bengala normal era una simple pieza de madera, pulida, seguramente barnizada y, en algunos casos, dotada de conteras de metal pavonado en sus extremos; su manufactura no debía de ser muy cara. En cambio, forrar la madera con lo que seguramente era terciopelo y adornarlo con clavillos cuya

¹³²⁹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 295. No documenta esta afirmación

¹³³⁰ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 300

¹³³¹ RUIZ MARTÍN, o.c., *Evolución de las divisas...*, 13. No documenta esta afirmación

cabeza dorada sugiere que serían de oro o dorados al fuego, anuncia un objeto de mayor coste

- **Su infrecuencia:**

Apenas hay casos conocidos, siendo el primero localizado el de 1635, lo que confiere un carácter excepcional y no niega la existencia de casos anteriores

Ambas características permiten calificar este tipo de bengala como de clase superior, aunque no quiere decirse con ello que debería admitirse la existencia de una clase de bengala ‘de gala’ oficialmente establecida. Su existencia se debería, desde luego, a la voluntad personal del duque de Feria, que seguiría –o no- una incipiente moda de esos años.

Número

Sólo se lleva una bengala. Diferente es el caso, por otra parte absolutamente único y que confirma lo anterior como una regla, de la triple bengala simbólica de la estatua de Juan de Austria que se describe en las líneas que siguen.

Casos particulares:

- **La triple bengala de Juan de Austria¹³³²:**

Una representación muy interesante, por lo única y exclusivamente simbólica, es el triple bastón de mando que lleva Juan de Austria en la mano derecha en la estatua dorada elaborada por Andrea Calamech erigida en 1572, un año después de la victoria en Lepanto, en la Piazza dei Catalani –o de Lepanto, o de L’Annunziata- en Messina, Sicilia (Italia)¹³³³.

El significado de este triple bastón es inmediato: representa el mando supremo sobre los tres contingentes aliados: España –más precisamente la Monarquía Hispánica-, el Papado y Venecia.

Cabe añadir que las tres bengalas son ramas rectas, moderadamente gruesas y con las ramas secundarias cortadas al poco de sus arranques de modo que quedan a modo de nudos, tal como la versión más convencional del ‘aspa de

¹³³² Ver dos vistas de la estatua según un grabado antiguo incluido en la web de la Biblioteca Virtual Cervantes en el artículo de ASTRANA, L., *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* en

<http://hhh.gavilan.edu/fmayrhofer/spanish/astrana/tomoII/images/4872pag360.jpg> y fotografía reciente en

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/83/Don_Giovanni_d%27Austria.jpg .

Y la más clara

[http://nobility.org/wp-content/uploads/2010/10/433px-](http://nobility.org/wp-content/uploads/2010/10/433px-Messina_monumento_a_giovanni_daustria_1572_vincitore_di_lepanto_021-e1287510708496.jpg)

[Messina_monumento_a_giovanni_daustria_1572_vincitore_di_lepanto_021-](http://nobility.org/wp-content/uploads/2010/10/433px-Messina_monumento_a_giovanni_daustria_1572_vincitore_di_lepanto_021-e1287510708496.jpg)

[e1287510708496.jpg](http://nobility.org/wp-content/uploads/2010/10/433px-Messina_monumento_a_giovanni_daustria_1572_vincitore_di_lepanto_021-e1287510708496.jpg) vistas el 17 de noviembre de 2014

¹³³³ PALAU ORTA, J., “Juan de Austria. Personaje de leyenda”, *La Aventura de la Historia* 68 (2004) 70

Borgoña' de las banderas. Las tres bengalas están unidas entre sí por una correa¹³³⁴.

- **La bengala de Luis de Requesens**^{1335 1336}.

Disponemos de una descripción de Antonio Bofarull, incluida en su obra “Guia Cicerone de Barcelona”, de 1855, pág. 59, que, atribuyéndolo a Juan de Austria, refiere lo siguiente:

“Pág. VIII: PALAU o palacio menor. Historia del edificio. Su Iglesia. Error acerca Ntra, Sra. de la Victoria, que se creía traída de Lepanto por D. Juan de Austria. Bastón de mando de D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto.

Pág. 59: Guárdase asimismo el bastón de mando con que Juan de Austria dirigió la gran batalla de Lepanto. Tiene dicho bastón unos 4 palmos, liso e igual por los dos cabos, con unas planchas o escuditos de plata y unas argollas que lo ciñen con la siguiente inscripción en un dialecto alemán. Aet Godt ongestoort geeft den prince dat hemto ebenoort. Ten a Dios propicio y obrarás altos hechos. Versmaet sujet trement soe. Werdy vauden heerenyet be kent. No desprecies el poder y evitarás así el juicio de Dios”

La descripción anterior ha de ser corregida y ampliada a tenor de su estudio en la exposición de 1971 en Barcelona: la bengala es cilíndrica, de madera oscura, con una parte pequeña del extremo superior -donde está el cordón fiador- disminuida en forma de un pequeño tronco de cono; el extremo opuesto o inferior, tiene la base redondeada. Cerca del extremo superior hay

¹³³⁴ Ver estos detalles, por ejemplo, en [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/24/Messina_monumento_a_giovanni_d'austria_\(1572\)_vincitore_di_lepanto_02.JPG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/24/Messina_monumento_a_giovanni_d'austria_(1572)_vincitore_di_lepanto_02.JPG), vista el 19 de noviembre de 2014

¹³³⁵ Aparece con esta atribución y con la referencia de que se conserva en el Palau Reial Menor de Barcelona en el catálogo “Lepanto. Exposición conmemorativa del IV centenario de la batalla” celebrada en el Museo Marítimo de las Reales Atarazanas de Barcelona en octubre y noviembre de 1971. Número CII del catálogo, pág. 133. Catálogo editado por la Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona

¹³³⁶ No obstante la atribución de este bastón a Luis de Requesens, se ha hecho otra, haciéndolo perteneciente a Juan de Austria durante su gobierno de los Países Bajos (1576-1578) y que su lugar de custodia es la Residencia de Nuestra Señora de la Victoria de los Padres Jesuitas de Barcelona.

Realmente, los actuales restos del Palau Reial Menor, que fue demolido en el siglo XIX- se corresponden con su capilla, que fue restaurada en 1547 por Estefanía de Requesens y está bajo la advocación de la Mare de Deu de la Victoria (la Madre de Dios de la Victoria en catalán). Con ello, el vínculo con Juan de Austria se desvanece. La referencia a la fecha y la autoría de la restauración está tomada de La Gran Enciclopèdia Catalana, voz Palau Reial Menor, en <http://www.enciclopedia.cat/enciclop%C3%A8dia/gran-enciclop%C3%A8dia-catalana>, vista el 20 de noviembre de 2014

un anillo de plata y, cerca del inferior, otro. Entre ambos hay tres placas de plata con inscripciones en flamenco.

La medida “*de unos cuatro palmos*” equivale a unos 84 cm., es decir, una vara, de donde sale un diámetro –la sección es circular- de unos 3 cm.

- **El ‘bastón Aleo’ de los generales comandantes generales jefes de la guarnición de Ceuta:**

Este es el bastón que acompaña a una añeja tradición militar, la toma de posesión del general Jefe de la Comandancia General de Ceuta, que se realiza teniendo presente los muchos asedios y asaltos que ha sufrido esta ciudad y que se han cerrado, todos ellos, en victorias.

Esta tradición constituye una herencia portuguesa recibida cuando Ceuta no quiso seguir a Portugal en su emancipación de la Monarquía Hispánica, tal como fue reconocido en el tratado de 1668 quedando española hasta hoy en día.

La tradición militar está presente materializándose en el bastón Aleo que, en manos del gobernador Pedro de Meneses, fue testigo en 1415 del juramento que hizo a su rey de su propósito de defender siempre Ceuta y no abandonarla nunca.

Los muchos valores que representa este bastón se mantienen vivos en la actualidad: la firme voluntad del jefe de cumplir la misión de defensa de la integridad territorial de España, el valor de la fuerza militar a sus órdenes que, aunque parezca pequeña o débil cumplirá su deber y, finalmente, la certeza de que, llegada una nueva ocasión de defender el territorio, se logrará una nueva victoria.

A pesar de su denominación tradicional de ‘bastón’, se ha incorporado al apartado de las bengalas por su longitud. Sus características y dimensiones, tomadas del estudio de Alberto Baeza Herrazti¹³³⁷ son:

- | | |
|---|-----------------------------------|
| - Palo | de acebuche |
| - Longitud total | 85 cm (una vara ¹³³⁸) |
| - Pomo de marfil o hueso. Altura | 3’5 cm |
| - Cantonera metálica. Altura | 2’5 cm |
| - Diámetro medio del palo (sin los nudos) | 1’7 cm |
| - Ídem (con los nudos) | 2’2 cm |
| - Tiene un fiador que acaba en dos borlas | |

¹³³⁷ BAEZA, A., *El Aleo, Bastón de Mando de los Comandantes generales de Ceuta*. Monografía nº 1 del Grupo Aleo de Investigación y Promoción Cultural de Ceuta, 1987, 56

¹³³⁸ A este respecto, cabe reseñar que Alberto Baeza Herrazti en su estudio –págs. 58 y 59- alude a que la contera del extremo inferior del Aleo procede, en su opinión, de una restauración posterior poco afortunada, lo que explicaría cualquier diferencia en milímetros con el valor exacto de la vara (unidad de medida)

Uso y colocación

Las ocasiones más antiguas donde podría haberse localizado el uso de la bengala habrían de ser, acaso, las representaciones militares de Felipe el Hermoso, pero en el retrato de hacia 1500, en el que está representado con armadura, casco, corona, vestidura heráldica y manto aparece con un mandoble en su mano derecha y no con aquella¹³³⁹.

Tampoco en el cuadro “Encuentro entre Fernando el Católico y Felipe el Hermoso en El Remesal”¹³⁴⁰, correspondiente al 20 de junio de 1506 y en el que el séquito de este último está formado por un gran contingente de tropas, se localiza el uso de bengala. Y, en palabras del cronista Zurita, el mismo Felipe “*venia él en un caballo y con armas secretas, acompañado de su guarda, y en su retaguarda venían los archeros, y otras compañías de gente de a caballo...*”¹³⁴¹. Es decir, venía en son de guerra, por las dudas acerca de su propia seguridad y para imponerse a Fernando. Aquí se habría llevado, como símbolo de superior autoridad militar, la bengala, pero no es así.

Finalmente, en el monumento funerario de la catedral de Granada¹³⁴², su estatua yacente lleva una espada desenvainada, en correspondencia con la representación más espectacular del cuadro de hacia 1500, a la que copia hasta el detalle las vestiduras heráldicas. Tampoco se han localizado bengalas en las representaciones de la conquista de Orán (1509) –murales de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo–, pero sí en una representación del rey Juan II de 1517.

No se han localizado bengalas en la batalla de Pavía (1525) –en los tapices de Capodimonte, jefes tan significativos como el marqués de Pescara y Jorge de Frundsberg llevan, respectivamente, una lanza y una alabarda–. En el tapiz “La Revista de las tropas en Barcelona” de la conquista de Túnez (1535) una figura a caballo de un plano posterior y que recuerda al emperador en el cuadro de Mühlberg lleva una bengala, pero es de pequeñas dimensiones y se pueden extraer pocos datos precisos¹³⁴³.

¹³³⁹ Cuadro, titulado “Felipe el Hermoso y Juana la Loca en los jardines del castillo de Bruselas, atribuido al “Maestro de Affligem” (1470-1500 aproximadamente) perteneciente a la colección de los Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica

¹³⁴⁰ Verlo, por ejemplo, en <http://villafafila.net/concordia/concordia.htm,página> vista el 28 de noviembre de 2014

¹³⁴¹ Ver <http://villafafila.net/concordia/concordia.htm>, vista el 28 de noviembre de 2014

¹³⁴² Esculpida por Bartolomé Ordóñez, 1519. Ver, por ejemplo, <http://www.friendsofart.net/en/art/bartolome-ord%C3%B3%C3%B1ez/tomb-of-don-felipe-and-do%C3%B1a-juana>, vista el 28 de noviembre de 2014

¹³⁴³ No hay que confundir con bengalas los martillos de armas que llevan dos de los caballeros de los primeros planos y que pudieran servir de arma-distintivo, aspecto que no se ha podido confirmar

En cuanto a la batalla de Mühlberg (1547), en las pinturas murales de palacio de Oriz¹³⁴⁴ el duque de Alba, el jefe más representativo, lleva lanza de hombre de armas; y en el cuadro del emperador de Tiziano, Carlos V lleva un venablo.

Esta falta de representación de las bengalas, si bien es esperable en producciones iconográficas de poca calidad –como en Oriz-, no lo es tanto en aquellas individualizadas y en grandes dimensiones, y, especialmente, en las de tamaño natural de caballeros de elevada jerarquía militar como son sus sepulcros¹³⁴⁵. Es el sepulcro de Ramón Folch de Cardona, virrey de Nápoles, finalizado en Italia en 1530 o antes, la representación más antigua y creíble de un uso de la bengala por militares –tras descartar reyes y emperadores-, pero que no niega la posibilidad de que hubiera otros casos anteriores. A partir de esta referencia, se verán con frecuencia las bengalas en los retratos más elaborados del emperador Carlos como militar de vocación, de Felipe II, menos, y de los altos mandos del ejército.

La bengala se lleva en la mano derecha siempre, de forma natural, asida normalmente por su punto medio, a la altura de su centro de gravedad, y así aparece precisamente en las ocasiones ceremoniales, como en la rendición de Breda. También se ve asida por su extremo posterior, o apoyada en la cadera derecha y utilizada para señalar; alguna de las de mayores dimensiones se ve llevada verticalmente apoyada en la bota yendo a caballo. Un caso en que aparece la bengala en la mano izquierda es la representación de 1517 de Juan II; podría pensarse en que la plancha se grabó sin tener en cuenta que la figura quedaría invertida en el proceso de impresión, porque la rienda la lleva en la mano derecha, pero en tal caso la espada debería aparecer en el lado derecho, cosa que no sucede. Otra es la figura sepulcral de Ramón Folch de Cardona en su mausoleo de la iglesia parroquial de Bellpuig (Lérida); éste lleva su bengala en la mano izquierda porque, desarrollando el modelo establecido por el ‘doncel de Sigüenza’, se apoya sobre su lado derecho reclinando la cabeza sobre un cojín apoyado sobre su casco.

FUENTES PRINCIPALES

- **1517.** Portada de la “Crónica del Serenísimo Rey Don Juan Segundo”, versión impresa por Arnao Guillén de Brocar¹³⁴⁶. La ilustración principal¹³⁴⁷

¹³⁴⁴ En el Museo de Navarra, Pamplona. Ver <http://www.cfnavarra.es/cultura/museo>

¹³⁴⁵ REDONDO, M.J., *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*, Ministerio de Cultura, 1987, 248

¹³⁴⁶ Verla en <http://tolstoiandgin.files.wordpress.com/2012/02/cronica-de-juan-ii-el-rey-con-su-familia.jpg>, página consultada el 1 de diciembre de 2014. Un ejemplar en la Biblioteca Histórica Santa Cruz de Valladolid

de la portada es, conforme el rótulo, el “Rey don Juan II”. Lleva armadura y monta a caballo. En la mano izquierda lleva una bengala de poco diámetro; su longitud total no puede suponerse porque está tapada parcialmente por el cuello del caballo. Si la llevara apoyada en la cadera izquierda, mediría unos 6 anchos

- **1531 o fechas anteriores.** Estatua sepulcral de Ramón Folch de Cardona, virrey de Nápoles, integrada en el sepulcro esculpido por Gionvanni Merliano ubicado en la iglesia parroquial de Bellpuig, Lérida.

La bengala es cilíndrica, lisa, no muy gruesa y de unos 8 anchos; tiene en sus dos extremos sendos troncos de cono con sus bases más anchas hacia el exterior. El estudio de este mausoleo realizado por José Teixidó Balcells¹³⁴⁸ refiere que, en 1841, en el desmontaje que se hizo del mausoleo para ser trasladado desde el convento de Jesús de Bellpuig a la iglesia parroquial de la misma localidad como consecuencia de la desamortización de los bienes eclesiásticos, se accedió al interior de la urna sepulcral y se halló el cuerpo del virrey, que medía “*nueve palmos y cuarto de largo... [y] se conserva incorrupto*”.

Este dato, la estatura de 1,93 m, es muy interesante por cuanto permite deducir la longitud de la bengala de la estatua, unos 65 cm, aunque es preciso tener en cuenta que, como consecuencia de los destrozos causados en todo el mausoleo en los primeros tiempos de la guerra civil de 1936, está roto en al menos 6 partes. Estos daños han podido alterar sus dimensiones reales tras la restauración

- **1535.** Tapices sobre la conquista de Túnez¹³⁴⁹, basados en los dibujos de Jan Cornelisz Vermeyen¹³⁵⁰ y Pieter Coecke van Aelst, y tejidos por Willem de Pannemaker. El más interesante es el titulado “La Revista de las tropas en Barcelona
- **1550, aproximadamente.** Retrato del emperador Carlos V, por Tiziano, perteneciente a la colección del Kunsthistorisches Museum de Viena¹³⁵¹.

¹³⁴⁷ Los otros personajes representados, todos de medio cuerpo, son, de acuerdo con sus rótulos que los acompañan y de izquierda a derecha y de arriba abajo: Doña María, Doña Ysabel, Don Enrique, Don Alonso, Doña Catalina, Doña Ysabel, Doña Leonor y fray Vicente

¹³⁴⁸ TEIXIDÓ, J. *El Gran Capitán catalán, Ramón Folch de Cardona*, Bellpuig (Lérida), 1969, 164

¹³⁴⁹ Ver, por ejemplo, http://www.flandesenhispania.org/tapices/index.php/Serie_La_conquista_de_T%C3%B1ez#, página consultada el 1 de diciembre de 2014

¹³⁵⁰ El contrato para su realización fue de 1548 y se cumplió en 1554

¹³⁵¹ Verlo en (sigue en la página siguiente)

- Lleva una bengala gruesa, de color marrón claro, lisa, de sección circular, sin conteras y de 5,5 anchos
- **1557-60.** Retrato de Felipe II por Antonio Moro perteneciente a la colección del monasterio del Escorial. Lleva una bengala gruesa, de color marrón claro, lisa, sin conteras, de 8,5 anchos y sección oval aunque con los laterales plano
 - **1557, aproximadamente.** Retrato de Manuel Filiberto de Saboya, de la escuela de Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial. Lleva una bengala apoyada en la cadera, lisa, gruesa, de madera clara, sin remates en los extremos, de una longitud de 5 anchos y sección oval
 - **1564.** Estatua de Felipe II por Leone y Pompeo Leoni, perteneciente a la colección del Museo del Prado. El rey, representado 'a la romana', lleva en su mano izquierda una bengala gruesa, lisa, de sección circular, sin conteras y de 6 anchos
 - **1565, aproximadamente.** Retrato de Juan de Austria por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Lleva una bengala lisa, marrón claro, sin conteras y de poco más de 6,25 anchos
 - **1566.** Retrato de Felipe II por Sánchez Coello perteneciente a la colección del Kunsthistorisches Museum de Viena. Lleva una bengala gruesa, de color marrón claro, lisa, sin conteras, de 8,8 anchos y sección circular
 - **1567, aproximadamente.** Retrato del Gran Duque de Alba, por Antonio Moro, perteneciente a la colección de los Musées Royaux des Beaux Arts de Bruselas, Bélgica. Lleva una bengala gruesa, marrón claro, sin conteras y de 7,5 anchos
 - **1567, aproximadamente.** Retrato del Gran Duque de Alba, por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del palacio de Monterrey - Fundación de la Casa de Alba-, Salamanca. Lleva una bengala gruesa, marrón claro, sin remate en los extremos y de 9,5 anchos
 - **1567.** Retrato del Gran Duque de Alba, por Vecellio di Gregorio, Tiziano, perteneciente a la colección de la Fundación de la Casa de Alba, Madrid. Lleva una bengala gruesa de madera clara, sin remate en los extremos y de 10 anchos
 - **Tercer cuarto de siglo XVI.** Retrato del Gran Duque de Alba, de autor desconocido, perteneciente a la colección del Amsterdams Historisch Museum. El retrato es obra mediocre, tal como se desprende de cómo ha representado la armadura. La bengala del duque es de color rojo
 - **1570-71.** Retrato de Felipe II por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la Colección Stirling Maxwell de Pollock House, del Museum & Art

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tiziano_vecellio_genannt_tizian_kaiser_karl_v._im_harnisch_mitte_16._jahrhundert_original-\(low_res\).jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tiziano_vecellio_genannt_tizian_kaiser_karl_v._im_harnisch_mitte_16._jahrhundert_original-(low_res).jpg), página vista el 27 de noviembre de 2014

Galleries¹³⁵² de Glasgow, Reino Unido. Lleva una bengala lisa, marrón claro, de sección circular sin conteras y de 6,5 anchos

- **1571.** Retrato de Juan de Austria con un león a sus pies, por Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial. Lleva una bengala gruesa de color marrón claro, sin remates en sus extremos y de 7,5 anchos
- **1571.** Estatua de Juan de Austria de Andrea Calamech erigida en la Piazza dei Catalani o de Lepanto en Messina, Sicilia (Italia)¹³⁵³. Lleva una bengala formada por tres palos con las ramas cortadas, unidos por correas
- **Finales del siglo XVI.** Retrato de Pierre Ernest de Mansfeld, de autor anónimo, perteneciente a la colección de la Universidad Católica de Lovaina, Bruselas¹³⁵⁴. Lleva en su mano derecha una bengala lisa, marrón, de sección circular, sin conteras y de poco más de 9 anchos
- **1595, aproximadamente.** Escultura en bronce dorado del príncipe Felipe (III) a caballo, de Giambolonia, perteneciente al Museo del Prado¹³⁵⁵. Lleva una ‘minibengala’ de unos 4 anchos
- **1596.** Retrato del príncipe Felipe (III) por Pedro Perret, incluido en la obra de Esteban de Garibay y Zamalloa “Ilustraciones genealógicas de los católicos reyes de España”¹³⁵⁶, publicado por Luis Sánchez en Madrid en ese año. Lleva una bengala lisa, no muy gruesa, de sección circular, sin conteras, pero que no se ve completa pues se sale del marco
- **1599.** Retrato “Carlos V anciano”, por Juan Pantoja de la Cruz, perteneciente a la colección del monasterio del Escorial. Lleva una bengala lisa, marrón claro, de sección circular sin conteras y de poco más de 7 anchos
- **1599.** Retrato del archiduque Alberto, de Franz Pourbus el Joven, perteneciente a la colección del monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid. Lleva una bengala lisa, marrón claro, de sección circular, sin conteras y de 7’25 anchos
- **1600, aproximadamente.** Retrato del archiduque Alberto con un enano ante el palacio de Bruselas, anónimo, del The Board of Trustees of the Royal

¹³⁵² <http://www.vads.ac.uk/large.php?uid=87650>, página vista el 29 de noviembre de 2014

¹³⁵³ En Ratisbona hay una copia de 1978 del modelo original de 1572 que se encuentra en la Plaza de Lepanto en Mesina

¹³⁵⁴ MARTENS, MOUSSET y RÖDER, a.c., “La donación Mansfeld...”, 17

¹³⁵⁵ ARNAIZ, J.M., en la exposición “Giambolonia y sus conexiones con el Patrimonio Nacional y otros museos de España”. Verlo en <http://arnaiz.com/giambolonia.htm,página> consultada el 1 de diciembre de 2014

¹³⁵⁶ Ver <http://www.euskomedia.org/aunamendi/52272>, página consultada el 1 de diciembre de 2014

- Armouries Museum, Leeds, Reino Unido. Lleva una bengala gruesa, lisa, marrón, de sección circular, sin remates en los extremos y de 7,5 anchos
- **1603.** Retrato del duque de Lerma a caballo. Lleva una bengala gruesa lisa, marrón, oval aparentemente, sin remates en los extremos y de 7 anchos
 - **1600.** Cuadro “Batalla ¿de las dunas de Nieuport?” –1 y 2 de julio de 1600-, atribuido a Sebastian Wranckx, del Museo de Bellas Artes de Sevilla¹³⁵⁷. Un jinete, con empleo militar elevado a tenor de su barra, lleva una bengala en la mano derecha, empuñada por un extremo, gruesa, de color marrón claro, sin conteras, de unas 8 veces el ancho de la mano
 - **1604.** Retrato del cardenal Cisneros, por Eugenio Cajés,¹³⁵⁸ perteneciente a la colección del Ministerio de Educación y Cultura. Lleva una súperbengala -a tenor de su diámetro constante y sus dimensiones-, de madera oscura, toda cubierta de tachones metálicos y de 13’5 anchos
 - **1605.** Retrato de Felipe III por Juan Pantoja de la Cruz, perteneciente a la (antigua) colección Argentaria. Lleva una bengala gruesa, lisa, oval aparentemente y de 5 anchos
 - **1606.** Retrato de Felipe III por Pantoja de la Cruz, del Museo del Prado. Lleva una bengala lisa, marrón claro y de 5,25 anchos
 - **1615.** Retrato de Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, por Bartolomé González Serrano¹³⁵⁹. Lleva, apoyada en la cadera, una bengala de 6.5 anchos
 - **1617.** Retrato de Felipe III con armadura lisa negra, por Pedro Antonio Vidal, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹³⁶⁰. Lleva una bengala lisa, de color negro (coincidente con el color dominante en el talabarte, botas, armadura, cortinaje), larga que apoya en el suelo, de casi 12 anchos
 - **1627.** Varios personajes de la colección del Senado:
 - El conde de Galeasotrot¹³⁶¹ bengala gruesa y larga
 - Antonio Arias Sotelo¹³⁶² ídem
 - Caballero inidentificado¹³⁶³ ídem

¹³⁵⁷ Visto en la exposición “El final de la guerra de Flandes” celebrada en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid, en octubre de 2008

¹³⁵⁸ Verlo en <http://www.laaventuradelahistoria.es/2013/04/05/el-cardenal-cisneros-y-la-biblia-poliglota.html>

¹³⁵⁹ Verlo en http://aristo.hypotheses.org/date/2013?lang=de_DE, página consultada el 15 de noviembre de 2014

¹³⁶⁰ <https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/felipe-iii-con-armadura/>

¹³⁶¹ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 198

¹³⁶² Maestre de Campo del Tercio de la Mar de Nápoles hasta 1639. VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 191

- **1627-28.** Retrato “Felipe IV –joven- con colete¹³⁶⁴ amarillo”, por Velázquez, perteneciente al John & Mable Ringling Museum of Art¹³⁶⁵, Sarasota, EE.UU. lleva una bengala gruesa, marrón claro, oval, con conteras pavonadas, de 8,5 anchos
- **1633-1666?** En general, la obra de Pieter Snayers, especialmente sus grandes cuadros de batallas. Por citar algunos:
 - Cuadro “Isabel clara Eugenia en el sitio de Breda” perteneciente a la colección del Museo del Prado. En particular, por su cercanía y actitud ante Isabel Clara Eugenia, interesan cuatro de ellos, todos ellos altos mandos a caballo y con sus fajas, bandas o barras rojas llevan bengalas
 - Cuadro “Isabel clara Eugenia durante la campaña de Flandes” perteneciente a la colección del conde de Casal¹³⁶⁶, de Madrid. Como en el cuadro anterior, por su cercanía y actitud ante Isabel Clara Eugenia, interesan tres de los altos mandos a caballo que llevan bengalas cortas gruesas y finas de unos 5 anchos y otro larga
 - Cuadro “Visita al sitio de Breda por Ambrosio de Spínola”, del Museo del Prado. Interesa un jinete con faja, situado delante de un carro que sigue a la carroza del general (¿con sus equipajes?) a la que indica una dirección con su bastón largo. Éste tiene pomo y parece torneado en espiral y de unos 7 anchos de largo
 - Cuadro “Toma de Breda”, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Interesa la figura de un general a caballo al que un sargento saluda descubriéndose la cabeza y haciendo una reverencia. El general lleva una bengala larga de unos 8 anchos o más

Los tipos militares de los grandes cuadros de Snayers son repetitivos y aparecen en casi todas sus obras. Al respecto de las bengalas, cabe concluir que representa bengalas de tres tipos:

- Gruesas y largas. Algunas, montando a caballo, se llevan verticalmente, apoyadas en el pie derecho y sujetas por su extremo superior con en brazo casi en horizontal
- Gruesas y cortas. Empuñadas por su punto medio o apoyadas en el muslo derecho sujetas por su extremo superior
- Finas y cortas. Empuñadas por su punto medio

¹³⁶³ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 191

¹³⁶⁴ El título refiere ‘jubón’, pero se trata del colete de ante, la prenda en forma de chaleco, en este caso, pues también puede tener mangas, que va sobre aquél

¹³⁶⁵ VV.AA., o.c., *Velázquez*, 138

¹³⁶⁶ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 301

- **1632 aproximadamente.** Cuadro “El bufón llamado D. Juan de Austria” por Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹³⁶⁷ bengala gruesa, de color marrón claro, con dos flecos de color rojo alrededor de la parte superior, conformando una empuñadura. Debido a su grosor, podría llamarse ‘súperbengala’ ya que, apoyada en el suelo, su extremo superior alcanza la axila (valor: 14,4 anchos del dorso de su mano derecha) y tiene poca diferencia de diámetro entre el extremo superior y el inferior (valor 4/3,1)
- **1634.** Cuadro “Defensa de Cádiz contra los ingleses”, por Francisco de Zurbarán, perteneciente a la colección del Museo del Prado:
 - El personaje central: bengala gruesa, de color madera clara de 7,5 anchos
 - El personaje de su derecha y de espaldas: bastón largo y estrecho con casquillo y pomo de plata
- **1634.** Cuadro “La rendición de Breda” o “Las lanzas”, de Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Ambrosio de Spínola lleva una bengala gruesa de madera clara, con remates metálicos pavonados y de una longitud de 10 anchos
- **1635.** Cuadro “Toma de Brisach”, por Jusepe Leonardo, perteneciente a la colección del Museo del Prado. La figura principal, D. Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, lleva en su mano derecha una bengala novedosa respecto de todas las que se han visto hasta esta fecha: es de color verde oscuro (probablemente de terciopelo, a tenor de la textura que representa) y casi recubierta de un sembrado denso de clavillos dorados. Ni se ve completa como para tomar las proporciones
- **1635.** Retrato de Felipe III a caballo, por Velázquez, perteneciente a la colección del Museo de Prado. Lleva una bengala gruesa, marrón claro, oval, sin conteras y de 9,5 anchos
- **1635 o posterior.** Retrato de Felipe IV a caballo, por Velázquez, perteneciente a la colección del Museo de Prado. Lleva una bengala gruesa, marrón claro, oval, sin conteras y de 9,5 anchos
- **1640.** Estatua de Felipe IV a caballo, por Pietro Tacca, erigida en la plaza de Oriente de Madrid. Lleva una bengala lisa, de sección oval, sin conteras y de 10 anchos
- **1645.** Grabado de Diego Felipe de Guzmán, marqués de Leganés, por Paul Pontius, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Madrid. Lleva una bengala gruesa, lisa, de sección oval, sin conteras y de poco más de 6 anchos

¹³⁶⁷ Verlo en <https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/el-bufon-llamado-don-juan-de-austria/>

- **1648.** Retrato de don Juan José de Austria a caballo con la ciudad de Nápoles al fondo, por José de Ribera, perteneciente a la colección del Palacio Real de Madrid. Lleva una bengala gruesa, marrón, de sección circular, sin conteras y de 4,5 anchos
- **1648, aproximadamente.** Retrato de Juan Francisco Pimentel, X conde de Benavente, por Diego Velázquez, perteneciente a la colección del Museo del Prado. En una mesa a su lado está depositada una bengala gruesa, marrón claro, con los extremos metálicos pavonados. Su sección es oval, con los lados planos en ángulo agudo
- **¿1652-54?** Retrato de Felipe IV con armadura negra y un león a sus pies, atribuido al taller de Velázquez, del Museo del Prado. Lleva una bengala gruesa, marrón claro, oval, con conteras pavonadas y de 9 anchos
- **1670-75, aproximadamente.** Retrato del rey Carlos II (vestido gris), por el taller de Sebastián de Herrera Barnuevo¹³⁶⁸, del museo Lázaro Galdiano¹³⁶⁹ de Madrid. Lleva una bengala gruesa, de color morado con aspecto de terciopelo, adornada por pequeños detalles dorados en su superficie que podrían ser castillos y leones sueltos, alternándose entre sí, o clavillos dorados; con conteras doradas y de 5,5 anchos, de la mano de niño de unos 9 años
- **1670-71.** Retrato de Carlos II niño (vestido rojo), por Sebastián Herrera Barnuevo, perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid¹³⁷⁰. Lleva una bengala gruesa, marrón, de sección cilíndrica, sin conteras y de unos 4 anchos de la mano infantil
- **1671, aproximadamente.** Retrato de Carlos II niño a caballo, por Sebastián Herrera Barnuevo, perteneciente a la colección del Palacio Real¹³⁷¹ de Madrid. Lleva una bengala gruesa, marrón, de sección cilíndrica, sin conteras y de 4,15 anchos de la mano infantil
- **1675, aproximadamente.** Retrato de Carlos II niño a caballo, anónimo, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Valencia¹³⁷². Lleva una bengala gruesa, marrón claro veteada de oscuro, de sección cilíndrica, con conteras cilíndricas doradas y de 4,25 anchos de la mano infantil

¹³⁶⁸ Se ha atribuido también a Juan Martínez del Mazo

¹³⁶⁹ <http://database.flg.es/ficha.asp?ID=8473>

¹³⁷⁰ PASCUAL, A., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos ecuestres de Carlos II durante su minoría de edad. Fortuna iconográfica y propaganda política”, *Reales Sitios* 182 (2009) 14

¹³⁷¹ PASCUAL, a.c., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos...”, 5

¹³⁷² PASCUAL, a.c., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos...”, 10

LAS CADENAS DE PREMIO

INTRODUCCIÓN

Los collares o cadenas de oro interesan a este trabajo porque constituyen, a lo largo de los siglos XVI y XVII, uno de los símbolos que puede llevar el militar sobre sí, aunque sólo interesan cuando tienen carácter de premio¹³⁷³, no cuando son muestras de status, deseos de lujo o riqueza personal. Para ello, hay que tener presente que no todo collar representa la concesión de un premio por hechos militares meritorios; en realidad, nada impedía a cualquiera exhibir un collar si lo poseía.

No se incluye a la Orden del Toisón de Oro porque, a pesar de ser concedida a militares, el reducido número de los que recibieron el collar no hace necesario su estudio porque sus variantes quedan reducidas a llevar la venera de modo ordinario colgando del cuello por medio de un cordón o cadenilla, o, por medio del collar, en las grandes ceremonias; además, no se lleva una insignia o venera sobre la ropa como es el caso de las cuatro Órdenes Militares.

Un ejemplo de magnífica cadena de oro que no premió méritos militares es la que, en julio de 1506, en la entrevista sostenida con Fernando el Católico y Germana de Foix en Saona (Italia) el rey de Francia Luis XII, quitándoselo de su propio cuello, puso en el cuello de Gonzalo Fernández de Córdoba, quien le había derrotado contundente y reiteradamente en el campo de batalla^{1374 1375}. Según Guicciardini, “*Aquel día fue más glorioso para el Gran Capitán que el de su triunfal entrada en Nápoles*”¹³⁷⁶ pues un rey enemigo le honraba con ese regalo, además de haberle hecho sentar a su lado en la mesa del banquete. No constituye un premio militar por cuanto el collar procede de quien era, hacía poco, enemigo.

Son precisamente las representaciones de personajes militares modestos con cadenas – como, por ejemplo, algunos archeros de la guardia real- lo que muestra con una cierta seguridad esta clase de premios si bien, en este ejemplo concreto, poco relacionados con méritos en el campo de batalla por ser tropas palaciegas. Luis Grávalos González¹³⁷⁷,

¹³⁷³ Otro son las insignias de las órdenes militares, cuando su ingreso es en concepto de premio por méritos castrenses

¹³⁷⁴ En Ceriñola el 28 de abril de 1503 y en el Garellano el 28 y 29 de diciembre de 1503

¹³⁷⁵ *Diccionario histórico, o Biografía Universal Compendiada*, ed. Antonio y Francisco Oliva, T. 6, 1832, 663. Ver <http://books.google.es/>, página vista el 5 de mayo de 2014

¹³⁷⁶ MORENO, o.c., *Fernando el Católico*, 233

¹³⁷⁷ Coronel que ha realizado numerosos estudios de todo aquello que permite ‘medir’ los aspectos profesionales del militar; fundamentalmente son los distintivos y las condecoraciones, cuyo uso sujeto a normativa puede considerarse que comienza en el siglo XVIII

creador del neoconcepto “egometría militar”, en referencia a todo aquello que permite ‘medir’, calibrar, conocer... el historial militar de un profesional mediante el análisis de los símbolos que incorpora a su uniforme o indumentaria, ha señalado en múltiples ocasiones que la utilidad práctica de una cadena de metal valioso reside en que permite a los militares de menor fortuna llevar a cabo una adecuada administración de su valor desprendiendo uno o varios eslabones según las necesidades de gasto.

El concepto honorífico de las cadenas o collares permanecerá hasta más allá del siglo XVII¹³⁷⁸ como muestra el Diccionario de Autoridades de 1729: “*CADENA. s. f. Unión de eslabones enlazados unos en otros, y cerrados después, de modo que no se vé por donde están unidos ni soldados. Hácense de hierro, plata, oro o otro metal, y las de hierro sirven regularmente para aprisionar hombres o animales, para defender las entradas de Puertos, y para otros usos: y las de oro y plata suelen servir de adorno y de honor*”.¹³⁷⁹

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

La variabilidad intrínseca a objetos de manufactura artesanal como las cadenas recomienda no buscar componentes intrínsecos que ayuden a un mejor conocimiento y a que puedan continuar los estudios. Es la parte normativa lo que permite conocer las realidades de los collares especialmente en lo que alcance a los militares de menor status. En la reforma de la Ordenanza del 28 de junio de 1632 aparece, por primera vez, la donación reglada de cadenas de oro que podían ser exhibidas por el perceptor con justificación documental mediante un despacho: “*Cuando [los soldados] hiciesen un servicio tan distinguido que no estuviese prevenido en las ordenanzas*¹³⁸⁰ *se les premiaba con cadenas de oro del valor de 50 hasta 200 escudos*¹³⁸¹, *con una cédula que expresaba el motivo*”¹³⁸². La cédula que expresaba en cada caso el motivo –el

¹³⁷⁸ Sin embargo, y aun estando fuera del alcance temporal de este estudio, cabe reseñar que la iconografía del siglo XVIII no revela el uso de cadenas o collares entre personal militar

¹³⁷⁹ Voz ‘Cadena’ en el *Diccionario de Autoridades*, Tomo II, 1729

¹³⁸⁰ El premio ordinario eran escudos de ventaja. La ventaja era un complemento dinerario en el sueldo. Otra manera de premiar era otorgar un ascenso o nombrar para un cargo

¹³⁸¹ Para calibrar la importancia de este importe, conviene recordar que, en 1587, el capitán Antonio de Zúñiga recibió 1.000 escudos y el mando de una compañía de lanzas de caballería por haber conducido un tercio, sin ser maestre de campo, desde Italia hasta Flandes por el Camino Español

¹³⁸² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 404

mérito militar concreto- y que, de paso, servía al agraciado como justificación ante los demás de la posesión de una joya de esta clase, era una medida necesaria y prudente para, quizá, quien tuviera un aspecto deplorable a causa de las miserias de la guerra¹³⁸³. Este mecanismo constituye un antecedente de la condecoración militar ‘moderna’, aunque ésta aún tardará mucho tiempo en aparecer.

Otro ejemplo de un collar valioso, aunque a niveles superiores al de los que correspondería a los soldados y perteneciendo a un tiempo algo posterior, es la cadena que, en mayo de 1647, recibió en recompensa a sus méritos el conde Ercole Visconti, cuyo valor era de 1.000 táleros¹³⁸⁴.

Casos particulares

En cuanto a los casos ilustrativos de uso de cadenas y collares, podemos obtener un conocimiento lo suficientemente detallado gracias a esta corta relación de ejemplares originales conservados:

- **1588.** Cadena rescatada del pecio del galeón Girona, integrante de la expedición de la Gran Armada contra Inglaterra (1588). Se conserva en el Ulster Museum de Belfast¹³⁸⁵. Mide 230 cm¹³⁸⁶
- **1621 o anterior.** Cadena rescatada del galeón Nuestra Señora de Atocha. Se conserva en el Museo de América de Madrid¹³⁸⁷
- **1656.** Cadena procedente del galeón Nuestra Señora de las Maravillas¹³⁸⁸. Fue subastada en la Sala Christie’s el 3 de octubre de 1990¹³⁸⁹
- **Sin fecha concreta.** Cadena procedente de Filipinas (o de China). Instituto de Valencia de D. Juan¹³⁹⁰

¹³⁸³ Lo que despejaba las dudas de que fuera una muestra de lujo personal, obtenida en un botín o saqueo, o ganada en el juego

¹³⁸⁴ SIGNOROTTO, G., *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*. La Esfera de los Libros, 2006, 239

¹³⁸⁵ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 338

¹³⁸⁶ Es de destacar la gran longitud de esta cadena

¹³⁸⁷ VV.AA., *El mundo que vivió Cervantes*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005, 340. Catálogo de la exposición celebrada en octubre 2005 a enero de 2006

¹³⁸⁸ La almiranta de un convoy de nueve buques en fecha 1 de enero de 1656

¹³⁸⁹ Catálogo de la subasta de la sala Christie’s, Londres, correspondiente al mes de septiembre de 1990. Su valor estimado estaba situado entre 25.000 y 35.000 libras esterlinas

¹³⁹⁰ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 429

Uso y colocación

La forma prácticamente única de llevar una cadena es cruzando el pecho desde el hombro derecho al costado izquierdo. En algunos casos la cadena da varias vueltas; en otros, se llevan dos cadenas diferentes, y, en otros, de ella cuelga la venera de una orden.

FUENTES PRINCIPALES

En cuanto a personajes principales y alguno no tanto –aunque integrado en la corte-, sus retratos ofrecen una visión detallada tanto de su colocación, como de su grosor y, en alguno de los casos, también del detalle de sus eslabones.

- **1535 o anterior.** Retrato del príncipe Felipe (II) y el enano Soplillo, por Rodrigo de Villandrando, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹³⁹¹
- **1571 o posterior.** Retratos de Álvaro de Bazán y de Luis de Requesens (incluidos en el cuadro “D. Álvaro de Bazán y dos almirantes¹³⁹² de la Liga Santa”, anónimo italiano de la colección de la marquesa de Santa Cruz¹³⁹³. Ambos llevan una cadena de muchas vueltas alrededor del cuello, de la que cuelga una concha de oro con la Cruz de Santiago
- **1588.** Retrato de Álvaro de Bazán, anónimo perteneciente a la colección de la marquesa de Santa Cruz¹³⁹⁴. La cadena, de eslabones pequeños dorados, da cuatro vueltas; de ella cuelga una venera de Santiago
- **1616, aproximadamente.** Retrato de un enano por Juan van der Hamen, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹³⁹⁵
- **1634.** Retrato del Conde Duque de Olivares por Diego Velázquez, del Museo del Prado¹³⁹⁶. Es de eslabones gruesos y va en bandolera
- **1630, aproximadamente.** Retrato de Guillermo Verdugo (1578-1629) según un grabado de la Biblioteca Nacional¹³⁹⁷. Es de eslabones gruesos y va en bandolera; de ella cuelga, mediante un lazo, una venera de Santiago

¹³⁹¹ BERNÍS, C., *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, El Viso, 2001, 157

¹³⁹² El tercero ha de ser Andrea Doria

¹³⁹³ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 541, 634 y 635

¹³⁹⁴ VV.AA., o.c., *El mundo que vivió...*, 116

¹³⁹⁵ VV.AA., o.c., *Monstruos...*, 29

¹³⁹⁶ VV.AA., o.c., *Velázquez*, 125

¹³⁹⁷ Biblioteca Nacional de Madrid. Grabado BN. IH. 9720-3

LAS VENERAS DE LAS ÓRDENES MILITARES

INTRODUCCIÓN

A este estudio le interesan los símbolos que el militar lleva sobre su persona, como los derivados a la pertenencia a las órdenes militares. El interés procede, particularmente, de que el ingreso en constituyera el premio por sus méritos castrenses, aunque, en realidad, no hay diferencias en los símbolos según los diversos motivos del ingreso. En cualquier caso, siguiendo a Adolfo Carrasco Martínez: “*Ser caballero de [una] orden confirmaba la posesión de nobleza... exhibir la cruz en público o vestir el hábito en las ocasiones ceremoniales... atribuía al portador las virtudes propias del caballero solapadas con las inherentes a la condición nobiliaria. En definitiva, las insignias de las órdenes acreditaban el honor de quienes las lucían*”¹³⁹⁸. Y el honor era, como se refiere en otra parte de este estudio, uno de los valores más importantes del ejército de la Monarquía Hispánica de los Austrias.

Ha de considerarse que el empeño puesto por el Conde Duque tanto en revitalizar el papel militar de la nobleza en general, y de las Órdenes en particular, como racionalizar la concesión de mercedes por el Rey, estableció un antes y un después ya que, por primera vez, se cuantifican los méritos militares cuyo reconocimiento se materializaba automáticamente con la concesión de un hábito. No estaba solo Olivares en este desafío de poner orden en la concesión de premios militares, pues Pedro López del Reino, contador del Consejo de Indias, propuso en 1624 en sus “Discursos políticos para el bien de estos reinos...” que, entre otras medidas vivificadoras, se exigiera para conceder un hábito haber estado 6 años “en guerra viva” y, para conceder una encomienda, haber estado 12 años también “en guerra viva”¹³⁹⁹. De ese mismo año de 1624 es la propuesta de F. Murcia de la Llana de que para conceder un hábito debería exigirse haber estado en el ejército 6 años seguidos, y, para conceder una encomienda, haber estado 20 años seguidos¹⁴⁰⁰. En 1639 Gregorio de Contreras, sargento mayor de la Milicia del partido de los Prioratos de San Juan, ciudad de Alcaraz y Campo de Montiel, propuso¹⁴⁰¹ “*Enviar a las partes donde estuviesen más los ejércitos en el manejo de las armas, alguna cantidad de hábitos y encomiendas para que los generales honraran los*

¹³⁹⁸ Adolfo Carrasco Martínez, en el prólogo de JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 11

¹³⁹⁹ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 72

¹⁴⁰⁰ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 72

¹⁴⁰¹ Gregorio de Contreras, sargento mayor, memoria de 1639 (Biblioteca Real, Estantería Cc., cód. 88), citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 412

soldados de puesto, de valor singular y de muchos servicios”. Se refiere, seguramente, al envío de diplomas firmados, pero con el nombre del agraciado en blanco.

El propósito personal de Olivares de que el Trozo de Caballería¹⁴⁰² de las Órdenes Militares tuviera éxito –pues era obra suya- le llevó a asegurar a los sustitutos de los caballeros que no se alistarán la concesión de un hábito después de que cumplieran dos campañas. Este requisito constituyó la primera disposición que regulaba la retribución del tiempo de servicio militar¹⁴⁰³, aunque no el mérito en los combates, que seguiría haciéndose mediante los premios habituales, monetarios, ascensos o cargos. En una línea parecida se manifestó en 1663 Lope de los Ríos y Guzmán, sargento mayor de Milicias Provinciales y presidente de la Chancillería de Granada¹⁴⁰⁴: “*También parece que a estos soldados que sentasen plazas se les podrían conceder algunas preeminencias más de las que están concedidas a la gente de Milicia, las que fuesen más conformes a ponerlos en aliento y, **sirviendo algunos años, hidalguías y otros honores que no cuestan dinero** y se estiman en el común*”, como los hábitos de las órdenes.

En el ámbito de las órdenes militares no puede deducirse unívocamente que toda exhibición de una de sus insignias sea por haber premiado méritos militares, ni siquiera si el representado está en atuendo militar, con coraza, banda, colete de ante, etc. En lo que sí puede avanzarse es en el conocimiento estilístico del símbolo y en el de la suposición de los materiales con que estaban confeccionados, aspecto al que ayuda el que se conserve en los museos una cantidad suficientemente significativa de joyeles.

Las órdenes que han sido objeto de estudio son las tres de Castilla –Santiago, Calatrava y Alcántara- y la de Aragón –Montesa-. Se excluye, por tanto, la de Malta a pesar de ser la siguiente que se encuentra concedida entre los caballeros españoles, por ser soberana en sí misma. Dadas sus diferencias de diseño y uso, en el resto de este apartado se separan las veneras que cuelgan del cuello de las llevadas cosidas o bordadas en las vestiduras. Por otra parte, se desecha tratar las veneras como integrantes de un conjunto heráldico, ya que sólo son ornamentos exteriores¹⁴⁰⁵ de los escudos de armas y sólo interesarán los que aparezcan en las banderas, estandartes y guiones, y se verán en el apartado correspondiente de este estudio.

¹⁴⁰² Recuérdese que trozo era, en aquella parte del siglo XVII, la denominación de la unidad de caballería equivalente a tercio o regimiento de infantería, arcabuceros a caballo o dragones

¹⁴⁰³ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 122, 125, 159

¹⁴⁰⁴ Lope de los Ríos y Guzmán, sargento mayor, escrito del 31 de julio de 1663 (AGS, Guerra, Marina y Tierra, leg. 2029), citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 424

¹⁴⁰⁵ Un conjunto heráldico tiene un componente imprescindible, el ‘escudo de armas’ –el arma defensiva medieval- propiamente dicho, que puede tener el acompañamiento de otros símbolos y adornos llamados ‘ornamentos exteriores’ de los que destacan el timbre, los collares, etc. uno de los cuales son las veneras de las órdenes a las que el titular pertenezca

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

Se ha desechado elaborar descripciones exhaustivas de estas insignias pues la complejidad de muchas de ellas requeriría largas explicaciones que, sin embargo, no aportarían conocimientos trascendentales, dado que casi todos los joyeles serían piezas únicas, aunque no inmunes, por otra parte, a coincidencias o al seguimiento de modas.

Veneras que cuelgan del cuello

En la generalidad de los casos la venera cuelga del cuello mediante una cinta o una cadena, o se lleva engarzada a una cadena que cruza el pecho desde el hombro hasta el costado. El análisis estilístico de cada cruz puede seguirse en el apartado siguiente.

Un hecho que hasta ahora no ha recibido atención es que hay joyeles con las insignias de dos órdenes militares diferentes. En principio, ello podría ser consecuencia de la pertenencia a ambas, pero lo más probable es que se trate de mostrar la pertenencia a una orden militar –inequívoca por su conocida venera- y a una cofradía o hermandad de ámbito local. Éstas fueron alentadas por el propio rey Felipe II para revitalizar la función militar de los nobles a los que invitó, el 6 de septiembre de 1572, a que crearan en sus localidades “*alguna cofradía, compañía o orden debajo de la advocación de algún santo*”¹⁴⁰⁶. Mediante ellas se reanudaría la práctica de la equitación, el cuidado de caballos aptos para el ejercicio, el entrenamiento militar de los cofrades gracias a los juegos de cañas, o la práctica de la esgrima, etc., así como la jerarquización, la disciplina y el espíritu de unión.

Dado que los joyeles conservados¹⁴⁰⁷ que llevan dos veneras tienen en su totalidad símbolos santiaguistas –la concha en su mayoría- habrá que considerar que la extendida devoción a Santiago tituló estas cofradías -u órdenes secundarias- como la Compañía de los “Doscientos Ballesteros del Señor Santiago” de Baeza (Jaén)¹⁴⁰⁸, de antigua

¹⁴⁰⁶ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 282

¹⁴⁰⁷ En las representaciones pictóricas y grabados es imposible ver la parte trasera de la joya del personaje, por lo que habrá que considerar que hubo un número mayor que el que sugieren las joyas conservadas en los museos

¹⁴⁰⁸ ARREDONDO, E., “Compañía de los Ducientos Ballesteros del Señor Santiago”, *Banderas* 27 (1988) 24. Ver además, http://baeza.fuentenueva.com/patri/monumentos/casa_ballestero.htm, página consultada el 8 de diciembre de 2014

creación¹⁴⁰⁹ o la Cofradía de Santiago de Alcalá la Real (Jaén, 1589)¹⁴¹⁰. Pertenecer a estas órdenes locales llamadas ‘de Santiago’ permitiría a los miembros con ansias de aparentar que terceros no informados le consideraran miembro de la prestigiosa Orden Militar. Otros ejemplos de este tipo de corporaciones locales son la Orden de Jesús de Alfaro (1572, actual La Rioja), cuyo distintivo era “*una cruz verde con llama*”¹⁴¹¹ ... *que llevarán cosida en sus vestidos, tanto en tiempo de paz como de guerra y que podrán poner en sus blasones*”¹⁴¹², y la Cofradía de San Miguel de Fitero (Navarra, 1614, 1675)¹⁴¹³. En cualquier caso, estas dobles veneras llevadas en joyas colgando del cuello tendrán su correspondencia con las llevadas sobre el jubón y la capa

Veneras llevadas en las vestiduras

Tienen dos ubicaciones: en el torso, lo más frecuente en el lado izquierdo del jubón –a veces en el centro, con la cruz partida- o prenda equivalente; en la capa se lleva en el lado izquierdo¹⁴¹⁴. Ha de señalarse el caso equivalente a los joyeles de colgar en el cuello con dos insignias de que, en ocasiones, la venera de la orden militar aparece en la capa combinada con otra, como la de la Orden de Predicadores¹⁴¹⁵. Así puede verse la cruz de Santiago sobre la de los Dominicos –girada 45° para que resulte bien visible- en

¹⁴⁰⁹ Fue creada por el rey Fernando III hacia 1230 y quedó extinguida en 1767

¹⁴¹⁰ S.A. (redacción de la SEV). “Vexilología municipal: Andalucía”, *Banderas* 47 (1993) 26

¹⁴¹¹ Buscadas referencias heráldicas de Alfaro, no se han localizado hasta ahora representaciones que pudieran corresponder a esta insignia de ámbito local. Por lo tanto, habrá que hacer cábalas acerca de la forma precisa de la “cruz verde con llama”, pues podría ser de alguna de estas maneras:

- Cruz con las llamas en la base, como si estuviera quemándose. Recordaría así el arder en un auto de fe
- Cruz cuyos brazos están formados por llamas que salen del centro hacia el exterior
- Cruz que tiene llamas en los huecos entre los brazos

Finalmente, cabe hacer referencia al color verde de la cruz, color cuyas referencias en otros ámbitos simbólicos son más abundantes de lo que, en principio, podría esperarse

¹⁴¹² La localidad de Alfaro respondió a la invitación del Rey el 3 de diciembre de 1572 con la propuesta de crear una orden “de Jesús”

¹⁴¹³ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J., “Fitero, la enseña de una villa navarra”, *Banderas* 122 (2012) 29

¹⁴¹⁴ No han de tenerse en cuenta casos de error en la creación de la plancha destinada a imprimir un grabado en los que por un descuido inicial, se graba con la imagen correcta y no especular, con lo que finalmente, la imagen impresa resulta simétrica. Como ejemplo de esta época, el retrato de Francisco de Mendoza, fechado en el año 1600 en el que la venera aparece en el lado derecho del pecho del personaje, Grabado de la Biblioteca Nacional de Madrid, BN. IH.5821-1

¹⁴¹⁵ Ver la cruz en <http://www.dominicos.org/familia-dominicana/frailes/lemas/escudos>, página consultada el 8 de diciembre de 2014

algún personaje del cuadro “El Auto de Fe de la Plaza Mayor de Madrid”, de Francisco Rizzi (1683). La venera también se ve, en ocasiones, en el centro de la coraza, solución que se haría probablemente mediante pintura o, menos probablemente por su fragilidad, mediante una cruz esmaltada y remachada o atornillada. A pesar de su excepcionalidad, cabría pensar en que, siendo armaduras de personajes principales, se hubiera conservado alguna, pero no resultan conocidos casos así.

Sólo del análisis de una larga serie de representaciones que empiece a finales de la Reconquista y se prolongue a lo largo de los dos siglos que se tratan, XVI y XVII, puede llegar a conocerse la evolución que han sufrido.

Evolución de las formas de las cruces

Además de las variaciones más llamativas y sencillas de registrar en cuanto a las formas básicas (de espada en la orden de Santiago y flordelisadas en las de Calatrava y Alcántara, por citar sólo a las más importantes de Castilla) y en los colores, no es la menor de las cuestiones, e incluso podría decirse que es el asunto capital, lograr un conocimiento preciso de la evolución de sus representaciones. De un conocimiento erróneo de éstas, causado por la ligereza o superficialidad, o por la indiferencia por estos detalles, se derivan conclusiones equivocadas en las modernas representaciones artísticas de estos símbolos. En realidad, no parece importar demasiado a los estudiosos de la indumentaria militar antigua ni a los responsables de las actuales escenografías o vestuario de las obras pictóricas, teatrales, cinematográficas.

En el plano estrictamente histórico, y en el supuesto deseable de que la Simbología quedara configurada como una ciencia auxiliar de la Historia como, entre otras, ya goza de tal consideración la Heráldica, este conocimiento puede servir además de en sí mismo, para ayudar a datar una obra, tanto como para desmentir la que se le haya atribuido y otros aspectos del conocimiento minucioso.

Hay un aspecto a señalar desde el principio: las representaciones de veneras que provocan la sospecha de que padecen una artificiosa falta de armonía estética, gráfica, con la generalidad de sus representaciones, como si un grabador o pintor posterior hubieran añadido la venera a un retrato ya acabado, aprovechando un ‘hueco’ disponible de la vestidura, y esta falta de espacio lógico hubiera obligado a representar la venera a un tamaño menor del habitual o, incluso, en una posición desplazada del lugar que sería normal. Esta sospecha aparece incluso teniendo en cuenta, como ya se ha señalado en líneas anteriores, la natural e inherente variabilidad de las representaciones simbólicas causada por la inexistencia de exigentes normas de uniformidad y de modelos oficiales únicos, sumado a una producción artesana de sastres y bordadores en toda la Monarquía Hispánica.

Una vez hechas estas salvedades iniciales, el proceso seguido por las veneras ha de centrarse en las formas ya que los colores permanecen invariables: rojo en Santiago,

Calatrava y Montesa y verde en Alcántara. A su vez, sólo interesa tratar la de Santiago, por su peculiar forma de espada y, las de Calatrava y Alcántara conjuntamente por compartir la forma de cruz de brazos iguales y extremos flordelisados. Finalmente, la venera de Montesa es una simple cruz de brazos iguales sin más adornos.

La cruz de Santiago

Para referir la evolución de esta insignia deben diferenciarse las partes de la espada que forma: la empuñadura –el trazo vertical superior-, las guardas –los dos brazos horizontales-, y la hoja –el trazo ancho vertical inferior-. En realidad, ya a principios del siglo XVI esta insignia había dejado de representar con exactitud la forma típica de una espada, como sí se ve en representaciones de caballeros santiaguistas de las Cantigas de Alfonso X.

El pomo, cuya peculiar forma está bien definida ya a mediados del siglo XV¹⁴¹⁶, acaba en su extremo más alto en una forma triangular, lanceolada, con el pico dirigido hacia lo más alto y cuyos picos posteriores se revuelven sobre sí mismos hacia adentro. Aparte de las variaciones inherentes a ser productos de la manufactura, se aprecia en el pomo la tendencia al incremento del retorcimiento a lo largo de los siglos XVI y XVII, si bien de manera moderada en comparación a como lo harán los brazos laterales.

El brazo superior y los laterales, o guardas, son siempre de la misma anchura a lo largo de toda su evolución. A principios del siglo XVI son de una anchura notable comparada con la tendencia que seguirán con el tiempo a estrecharse. Los brazos laterales acaban en un florón de tres hojas¹⁴¹⁷ acabadas en punta, una central y dos a los lados, curvas y simétricas respecto del eje del brazo horizontal. Esta es la parte de esta insignia que más evolucionará, ya que en el inicio del período estudiado, las tres hojas son cortas, gruesas y las laterales, curvadas, apuntan al exterior perpendicularmente al brazo, detalle que pervive hacia finales del XVI.

A principios del XVII se consolida la tendencia a la estilización de las tres hojas, que se alargan mucho y se hacen ahusadas, a la vez que las laterales van revolviéndose hacia atrás, aunque sin llegar a trazar más que un semicírculo. En el lapso entre el primer y tercer cuarto del XVII, se ven variantes asimétricas de manera que las hojas superiores de cada brazo hacen un más amplio recorrido que las inferiores, posiblemente para acomodarse al espacio de la prenda de vestir, más ancho a la altura de la clavícula y menos cerca de la cintura.

¹⁴¹⁶ Retrato del condestable Álvaro de Luna, retablo de la capilla del Condestable, catedral de Toledo, fechado con anterioridad a 1453, en referencia al personaje

¹⁴¹⁷ ‘Flordelisadas’ se dice actualmente, por compararse con la mitad superior de una flor de lis. Voz ‘Cruz flordelisada’, DE CADENAS, V., *Diccionario heráldico. Términos, piezas y figuras usadas en la Ciencia del Blasón*, Hidalguía, 1983, 74 y fig. 210

A mediados del XVII hay cruces en las que la curvatura de sus hojas laterales se prolonga adquiriendo una forma en espiral hacia adentro. En 1660, una de las cruces muestra las hojas laterales, muy finas, que se han cerrado sobre sí mismas formando círculos completos, detalle que también se aprecia en el extremo del brazo superior -el pomo-, que ha perdido su forma general lanceolada para igualarse a los de los laterales.

El brazo vertical inferior es siempre proporcionalmente de mayor longitud y anchura, como corresponde a la hoja de una espada medieval, y, por lo tanto, acaba siempre en punta. Las diferencias estilísticas se encuentran en los bordes laterales, que pueden ser paralelos, convergentes o ahusados, éstos en menos casos, y todos ellos formando la punta, más o menos afilada, mediante una transición en curva o en ángulo.

A mediados del XVII se encuentran representaciones del recazo –la parte estrecha de la base de la hoja de la espada-, de modo que el arranque del brazo inferior es tan estrecho como los otros tres, y después se ensancha.

Tras haber señalado las variaciones estilísticas más vistosas de esta venera, es preciso remarcar que la evolución que se aprecia a lo largo de los siglos XVI y XVII sucede mediante la imperceptible variación de las formas y proporciones, aun conservando sus líneas generales, que permite observar la práctica identidad entre cruces de 1610-1619 y 1664. Por otra parte, también se aprecia la coexistencia de estilos de tiempos diferentes, como si hubiera, por así decirlo, cruces de Santiago ‘a la antigua’ y ‘a la moderna’.

Las cruces de Calatrava y Alcántara

La evolución estilística de ambas veneras es paralela, dada su forma idéntica: cruz de brazos iguales terminados en un florón de tres hojas, una central y dos laterales que acaban en punta y se vuelven hacia atrás, aspecto éste que ya habían adquirido en el siglo XV¹⁴¹⁸, tiempo en el que su aspecto general es de brazos y hojas de mayor anchura que en los tiempos siguientes.

A finales del XVI las cruces tienen un diseño muy estilizado y con las hojas laterales vueltas hacia afuera y atrás por completo, describiendo arcos de doble curvatura –en forma de S a la izquierda y de 2 a la derecha, siempre en forma simétrica-, pasando tangentes por su respectivo brazo y saliendo un poco hacia afuera, enroscándose sus finales sobre sí mismos hasta formar un pequeño círculo.

Las hojas laterales de los florones no se acercan a las de los contiguos, detalle que es preciso señalar para indicar las diferencias con la evolución posterior. Este estilo perdura hasta pasada la mitad del siglo XVII, tiempo en el que se aprecia un aumento de la

¹⁴¹⁸ Biblia de la Casa de Alba, palacio de Liria, Madrid

amplitud de la doble curvatura y de las dimensiones del círculo final con que remata cada hoja y que ahora sí resultan tangentes con los contiguos.¹⁴¹⁹

Finalmente, es preciso señalar la ocasional pervivencia de formas arcaicas, de finales del siglo XV, atribuibles a un personaje que la llevara así en la realidad, o bien al artista que se hubiera inspirado en modelos elaborados con anterioridad, como es el caso del grabado de 1600 de Francisco de Mendoza cuya cruz es prácticamente idéntica a la de los caballeros de Calatrava de la Biblia de la Casa de Alba¹⁴²⁰.

La cruz de Montesa

No se precisa mayor referencia que a las proporciones, que hacen a esta cruz pasar por el proceso de estilización análogo al de las otras cruces, es decir, de estrechamiento de los brazos en relación a sus proporciones generales, que quedan, con carácter general, en 1/8 de la altura de la venera de la capa, siendo su alto de 1,5 palmos, aproximadamente, valor éste que puede aplicarse a la cruces anteriores.

FUENTES PRINCIPALES¹⁴²¹

Veneras que cuelgan del cuello

La cruz de Santiago

- **Primera mitad del siglo XVI.** Cruz roja exenta que cuelga, mediante tres cadenillas, de un collar dorado de eslabones gruesos. Retrato de Pedro de Toledo, virrey de Nápoles (1532-1553), anónimo, perteneciente a la colección del Museo de San Martino de Nápoles¹⁴²²
- **Mediados del siglo XVI.** Medallón circular, en oro. La cruz roja está rodeada por un marco ancho estriado radialmente y, en el borde, 15 pequeños

¹⁴¹⁹ Si acaso cabe señalar alguna excepción a esta línea evolutiva es que en América –que queda fuera de este trabajo– se conocen representaciones en las que la doble curvatura de las hojas laterales de cada florón queda sustituida por un recorrido en espiral que da varias vueltas hacia el interior y acaba en punta, sin formar el círculo típico de este tiempo.

¹⁴²⁰ Palacio de Liria, Madrid

¹⁴²¹ No se citarán publicaciones de los cuadros que han sido estudiados en sus colecciones

¹⁴²² Visto en la exposición “La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval (1229-1479)”, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979. Una gran separación temporal entre el retratado y la fecha en la que se supone se realizó este retrato –amplia, pero no relacionable de manera inmediata con la vida del personaje– es otra ocasión para el debate sobre a qué época pertenecen los detalles accesorios de un retrato: la del pintor o la del retratado

diamantes¹⁴²³. Cuelga, mediante tres cadenillas que se unen a una pieza, de una cadena fina puesta en el cuello. Retrato de Francisco de los Cobos (secretario de Carlos V y Comendador Mayor de León, +1547), anónimo, perteneciente a la colección de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, Sevilla¹⁴²⁴. Resulta atractiva la idea de considerar esta joya representativa del alto cargo de comendador mayor

- **Mediados del siglo XVI.** Cruz roja calada rodeada de un marco oval formado por volutas doradas. Cuelga, mediante tres cadenillas que se unen a una pieza, del lado derecho del pecho –seguramente por medio de un alfiler-. Retrato de Luis de Castellví y Vilanova, señor de Bicorp, por Juan de Juanes, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Es un caso insólito el que la venera aparezca en el lado derecho del torso
- **Hacia 1570 – 1580.** Cruz roja sobre una concha dorada con borde de pedrería, que cuelga de una cadena de eslabones finos dorados que da varias vueltas. Retrato de un hombre desconocido, atribuido a Alonso Sánchez Coello, pintado; colección Fontcalada de Madrid¹⁴²⁵
- **1571 o posterior.** Cruz roja sobre una concha dorada con su borde adornado, que cuelga de una cadena de eslabones finos dorados que da varias vueltas al cuello. Retratos de Álvaro de Bazán y de Luis de Requesens (incluidos en el cuadro “D. Álvaro de Bazán y dos almirantes¹⁴²⁶ de la Liga Santa”, anónimo italiano perteneciente a la colección de la marquesa de Santa Cruz¹⁴²⁷
- **1588.** Cruz roja calada rodeada de un arco oval estrecho dorado; lleva en su parte superior una anilla para llevarla en una cadena. Pieza original procedente del pecio del galeón Girona, perteneciente a la colección del Ulster Museum de Belfast. Se atribuye a Alonso de Leyva, capitán general de la infantería de la Gran Armada contra Inglaterra¹⁴²⁸
- **1588 o posterior.** Cruz roja sobre blanco rodeada de un marco oval dorado. Retrato de Álvaro de Bazán, anónimo, perteneciente a la colección de la

¹⁴²³ La referencia a piedras preciosas concretas se hace suponiéndolas por su colorido. En cualquier caso, se considera irrelevante, a los efectos que pretende este estudio, esforzarse en determinar si un determinado adorno es un brillante o cristal de roca

¹⁴²⁴ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 541

¹⁴²⁵ VV.AA., o.c., *Alonso Sánchez Coello...*, pág. 78

¹⁴²⁶ El tercero ha de ser Andrea Doria

¹⁴²⁷ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 541, 634 y 635

¹⁴²⁸ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 336

marquesa de Santa Cruz¹⁴²⁹. Cuelga de una cadena que da cuatro vueltas alrededor del cuello

- **1596 a 1598.** Cruz roja sobre una concha dorada, que cuelga de una cadena de eslabones gruesos. Retrato de Alejandro Farnesio, duque de Parma, en el cuadro “El banquete de los monarcas”, de Alonso Sánchez Coello, perteneciente a la colección del Muzeum Narodowe de Varsovia¹⁴³⁰
- **Finales del siglo XVI o principios del XVII.** Cruz roja formada por rubíes y situada sobre una concha, cuyo borde también tiene rubíes; cuelga, mediante un lazo –presumiblemente rojo- de la cadena gruesa puesta en bandolera. Retrato del famoso Guillermo Verdugo según un grabado perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional¹⁴³¹
- **1656.** Cruz incisa –aparentemente ha perdido el esmalte rojo- sobre una pequeña concha voluminosa dorada con brillantes engarzados. La parte posterior es plana. Dos piezas originales procedentes del pecio del galeón Nuestra Señora de las Maravillas¹⁴³². Fue subastada en la Sala Christie’s el 3 de octubre de 1990¹⁴³³
- **Mediados del siglo XVII (¿?).** Cruz roja de pequeñas dimensiones superpuesta a una concha voluminosa esculpida en cristal de roca. La parte posterior es plana dorada y sirve, mediante pequeñas pestañas a su alrededor para sujetar el cristal¹⁴³⁴
- **Mediados del siglo XVII (¿?).** Cruz grabada en una piedra plana -que aparentemente ha perdido el esmalte rojo o la pieza embutida-, en forma de lágrima, de color gris claro veteada de blanco y con un borde y anilla de plata. Pertenece a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid
- **Mediados del siglo XVII (¿?).** Cruz roja sobre una concha voluminosa formada por filigrana dorada, calada, trefilada y sogueada; la parte posterior es plana y se abre mediante una pequeña bisagra. Pertenece a la colección del Museo de Artes Decorativas de Madrid
- **Mediados del siglo XVII.** Cruz roja sobre una concha dorada, que cuelga de un cordón que queda ceñido al cuello por una presilla. Retrato de Rodrigo de

¹⁴²⁹ VV.AA., o.c., *El mundo que vivió...*, 116

¹⁴³⁰ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 299

¹⁴³¹ Biblioteca Nacional. Madrid. Grabado BN. IH. 9720-3

¹⁴³² La almiranta de un convoy de nueve buques en fecha 1 de enero de 1656

¹⁴³³ Catálogo de la subasta de la sala Christie’s, Londres, correspondiente al mes de septiembre de 1990

¹⁴³⁴ Colección del Instituto de Valencia de D. Juan, Madrid, incluida en VV.AA., o.c., *El mundo que vivió...*, 275

Música Butrón, anónimo, perteneciente a la colección de retratos de maestros de campo del Palacio del Senado de Madrid¹⁴³⁵

- **Finales del siglo XVII.** Cruz roja sobre una concha, rodeada de pedrería; cuelga del cuello mediante una cinta, presumiblemente roja. Retrato de Ignacio Fernández de Velasco, grabado perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁴³⁶
- **Finales del siglo XVII.** Cruz roja sobre blanco, todo en esmalte, sobre un medallón en forma de corazón de cuyo borde fino dorado salen hacia el interior, y sobre el blanco, pequeños trazos negros como si fueran hojas. Alrededor, un marco calado dorado en el que se alternan, engarzados, brillantes y esmeraldas; en la parte superior, los engarces parecen formar una corona de barón o duque, de la que sale la anilla. Pertenece a la colección del Museo de Artes decorativas de Madrid

La cruz de Alcántara

- **1550-1560, aproximadamente.** Cruz verde exenta, singularmente estilizada y de florones extremos pequeños, que cuelga de una cadena dorada de eslabones pequeños. Retrato de Gonzalo Chacón, caballero mayor de la reina Ana, anónimo, fechado, perteneciente a la colección de la duquesa de Alba, de Madrid¹⁴³⁷
- **1580, aproximadamente.** Cruz verde exenta, que cuelga de una cinta negra. Retrato de Rodrigo Vázquez, presidente del Consejo de Hacienda y de Castilla, por el Greco, perteneciente al Museo del Prado¹⁴³⁸
- **1609.** Cruz verde calada, rodeada por un marco de volutas curvas con brillantes; cuelga de una cadena. Retrato de Diego de Villamayor, realizado por Juan Pantoja de la Cruz, perteneciente a la colección del Museo de L'Ermitage, San Petersburgo¹⁴³⁹
- **1619.** Cruz verde calada, rodeada por un marco con esmeraldas y brillantes; cuelga de una cadena de eslabones gruesos con esmeraldas. Retrato de Luis Lasso de la Vega, conde de Añover, perteneciente a la colección del Instituto de Valencia de D. Juan, Madrid¹⁴⁴⁰

¹⁴³⁵ VV.AA., o.c., *El palacio del Senado*, 197

¹⁴³⁶ Biblioteca Nacional. Madrid. Grabado BN. IH. 3138-4

¹⁴³⁷ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 181

¹⁴³⁸ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 543

¹⁴³⁹ VV.AA., o.c., *El traje y los tipos...*, 146

¹⁴⁴⁰ VV.AA., o.c., *El traje y los tipos...*, 197

La cruz de Calatrava

- **Mediados del siglo XVII.** Cruz roja sobre una medalla circular lisa, muy simple, con un remate en la parte superior con una anilla por la que cuelga de un cordón negro. Retrato de un general de artillería, por Francisco Rizzi, perteneciente a la colección del Museo del Prado¹⁴⁴¹

La cruz de Montesa¹⁴⁴²

- **1603, aproximadamente.** Cruz sencilla calada y rodeada por un marco ovalado. Toda la parte externa lleva engarzados rubíes, mientras que el canto lleva perlitas y pequeños rubíes; lleva una anilla en la parte superior por la que cuelga de un collar de eslabones gruesos decorados con filigranas. Retrato de Pedro de Franqueza y Esteve, I conde de Villalonga y consejero de Hacienda en el gobierno del duque de Lerma, pintado por Juan Pantoja de la Cruz, perteneciente a una colección particular de Madrid¹⁴⁴³

Símbolos de dos órdenes¹⁴⁴⁴

- **Finales del siglo XVI o principios del XVII.** Cruces de Santiago y de Alcántara. Pieza de cristal de roca, voluminosa como un pequeño huevo pero ligeramente asimétrico en su plano vertical –suponiendo la venera colgada por su anilla- cuyo borde recorre un marco fino dorado que lleva engastadas, consecutivamente, pequeños brillantes y piezas de azabache; a la parte más voluminosa se superpone, acoplada a su curvatura, una cruz de Santiago esmaltada; a la parte contraria se acopla del mismo modo una cruz de Alcántara. Pertenece a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid
- **Principios del XVII (?).** Cruz de Alcántara y concha de Santiago. Receptáculo voluminoso en forma de concha pero con su eje de simetría horizontal y con la bisagra en el lado izquierdo; su parte delantera es una piedra de color granate claro con aguas de color blanco, a la que se superpone, acoplada a su curvatura, la cruz verde de Alcántara esmaltada; la parte posterior es metálica y con la superficie posterior plana; la unión de ambas piezas es un marco damasquinado

¹⁴⁴¹ VV.AA., o.c., *El traje y los tipos...*, 146

¹⁴⁴² La cruz de Montesa en este tiempo era sencilla, de brazos iguales, careciendo sus extremos de remate particular. Siglos adelante se superpuso esta cruz a otra mayor, de color negro y de extremos flordelisados

¹⁴⁴³ VV.AA., o.c., *El mundo que vivió...*, 469

¹⁴⁴⁴ Conviene insistir en la posibilidad de que los símbolos de Santiago correspondan a cofradías religiosas locales, y no a la Orden militar

dorado y negro; lleva una anilla en la parte superior. Pertenece a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid

- **Principios del XVII (¿?).** Cruz de Malta y concha de Santiago. Concha voluminosa –la parte posterior es plana-, dorada, que lleva acoplada a su curvatura, una cruz blanca de Malta esmaltada; lleva una anilla en la parte superior. Pertenece a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid

Veneras que se llevan en las vestiduras

La cruz de Santiago

- **1591**¹⁴⁴⁵. Retrato de Benito Arias Montano –caballero de Santiago desde 1560-, de pintor anónimo, perteneciente a la colección del Monasterio del Escorial¹⁴⁴⁶
- **1606-1607.** Retrato a caballo de Giancarlo Doria, por Pedro Pablo Rubens, perteneciente a la colección del Palazzo Vecchio de Florencia (Italia)¹⁴⁴⁷. Lleva la cruz en grande, directamente sobre el peto de la armadura
- **1610, aproximadamente.** Retrato de Francisco Hernández de Córdoba, explorador y fundador de ciudades en la zona de la actual Nicaragua, perteneciente a la colección del Museo Nacional de Chapultepec, de historia de México¹⁴⁴⁸
- **1610-19.-** Cuadro titulado “Retrato de caballero santiaguista y dama con perro ante un cuadro”, anónimo, perteneciente a la colección del Art Museum, de la University of Kentucky, EEUU.¹⁴⁴⁹
- **1630, aproximadamente.** Retrato de Ferdinand de Boisschot, por Antoine van Dyck, perteneciente a la colección Soumaya de México¹⁴⁵⁰
- **1634.** Caballero de Santiago retratado en la escena del cuadro “La defensa de Cádiz”, de Francisco Zurbarán, perteneciente a la colección del Museo del Prado
- **1645.** Retrato de Diego Felipe de Guzmán, marqués de Leganés, según un grabado de Paul Pontius, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁴⁵¹

¹⁴⁴⁵ Ha de fecharse esta representación del personaje en 1591, pues se declara en el retrato su edad de 64 años, y había nacido en 1527. De este retrato inicial se hizo otro en 1632 que sirvió de modelo para el cuadro estudiado

¹⁴⁴⁶ VV.AA., o.c., *Felipe II, un Monarca...*, 241

¹⁴⁴⁷ COSTA, o.c., *Rubens*, 14

¹⁴⁴⁸ VV.AA., o.c., *Historia de España*, Salvat, T. 4, 1147

¹⁴⁴⁹ VV.AA., o.c., *El mundo que vivió...*, portada y 265

¹⁴⁵⁰ Visto en la exposición sobre esta colección celebrada en la sala del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, de Madrid, en mayo de 2004

- **1656.** Cuadro “Las meninas”, por Diego Velázquez, del Museo del Prado
- **Mediados del siglo XVII.** Retrato de Francisco de Quevedo, de Velázquez¹⁴⁵²
- **1660.** Caballero de Santiago retratado en la escena del tapiz “Encuentro entre Felipe IV de España y Luis XIV en la isla de los Faisanes”¹⁴⁵³, diseñado por Charles Le Brun, perteneciente a la embajada de Francia en Madrid¹⁴⁵⁴
- **1664, aproximadamente.** Retrato de Antonio Hurtado de Salcedo, marqués de Legarda, por Bartolomé Esteban Murillo, perteneciente a una colección particular¹⁴⁵⁵. Este es uno de los casos de retrato de calidad en que la cruz, aunque su diseño y dimensiones son acordes con los de su tiempo, está mal encajada en el lateral del jubón
- **1666, aproximadamente.** Retrato del duque de Pastrana, por Juan Carreño de Miranda, perteneciente a la colección del Museo del Prado
- **1670, aproximadamente.** Retrato de un caballero de Santiago, sin más datos¹⁴⁵⁶
- **1678.** Retrato de José Fernández de Vicuña y Andoaín, por Pedro Ruiz González, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Álava

La cruz de Calatrava

- **1580, aproximadamente.** Retrato de Cristóbal de Moura, consejero del rey Felipe II¹⁴⁵⁷
- **1631, o posterior.** Retrato de Pedro de Barberana y Aparregui, de Diego Velázquez, del Kimbell Art Museum, de Fort Worth, Texas, EEUU¹⁴⁵⁸
- **1660.** Caballero de Calatrava retratado en la escena del tapiz “Encuentro entre Felipe IV de España y Luis XIV en la isla de los Faisanes”, antes citado

¹⁴⁵¹ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 547

¹⁴⁵² VV.AA., o.c., *Velázquez*, 200

¹⁴⁵³ El encuentro se llevó a cabo el 7 de junio de 1660. Los tapices de la serie original forman parte de la serie “L’histoire du Roi”; fueron confeccionados por Antoine Mathieu según los diseños de Charles Le Brun entre 1665 y 1668. Pertenecen a la colección del Mobilier National de París, Château de Versailles et du Trianon

¹⁴⁵⁴ Visto en la exposición “Cortes del barroco”, celebrada en el Palacio Real de Madrid en noviembre de 2003

¹⁴⁵⁵ VV.AA., *El retrato español del Greco a Picasso*, Museo del Prado, 2004, 179

¹⁴⁵⁶ Copia de fotografía facilitada por Giancarlo Boeri. Del análisis del peinado –cabello largo partido en dos por una crencha–, del casco, de la armadura y de la forma de llevar la faja roja se deduce la categoría de pintura original fechable en esa época

¹⁴⁵⁷ http://pessoasenmadrid.blogspot.com.es/2014_02_01_archive.html

¹⁴⁵⁸ VV.AA., o.c., *Velázquez*, 199

- **Finales del siglo XVII.** Retrato de un caballero, por Juan Carreño de Miranda
- **1681.** Retrato de Miguel de Mañara, por Juan Valdés Leal¹⁴⁵⁹
- **1688-1686, aproximadamente.** Caballero de Calatrava en la escena del cuadro “Entierro de San Francisco”, del taller de Basilio de Santa Cruz Pumacallao, perteneciente a la colección del Museo Colonial del convento franciscano de San Francisco, de Santiago de Chile, visto en el Museo de América, de Madrid

La cruz de Alcántara

- **1624 o posterior.** Retrato de Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, de Diego Velázquez, de la colección J.J. Várez-Fisa¹⁴⁶⁰. Presenta la peculiaridad de que, a la vista, la cruz es negra y sólo el condoncillo que recorre su borde es de color verde
- **1635.** Retrato de Alonso Verdugo de Albornoz, por Francisco de Zurbarán, de la colección del Staatliche Museen zu Berlin, Gemmäldegalerie, Berlín¹⁴⁶¹
- **1648.** Retrato de Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda¹⁴⁶²
- **1660.** Caballero de Alcántara retratado en la escena del tapiz “Encuentro entre Felipe IV de España y Luis XIV de Francia en la isla de los Faisanes”

La cruz de Montesa

- **1613 o posterior.** Retrato de Pedro de Rojas¹⁴⁶³. Está representado con el manto ceremonial de color banco, que cierra por un broche y un cordón de caídas largas
- **1646.** Cuadro “La cocina de los ángeles”, realizado por Bartolomé Esteban Murillo, perteneciente a la colección del Museo del Louvre, París¹⁴⁶⁴

Símbolos de dos órdenes

- **1683.-** Cuadro “Auto de Fe en la Plaza Mayor de Madrid -1680-”, por Francisco Rizzi, perteneciente al Museo del Prado. Hay caballeros vestidos de negro en cuyas capas se representan a gran tamaño las veneras de una orden y la de los Dominicos superpuestas

¹⁴⁵⁹ VV.AA., o.c., *El retrato español...*, 199

¹⁴⁶⁰ VV.AA., o.c., *Velázquez*, 125

¹⁴⁶¹ VV.AA., o.c., *El retrato español...*, 159

¹⁴⁶² VV.AA., o.c., *El final de la Guerra de Flandes...*, 162

¹⁴⁶³ VV.AA., o.c., *El traje y los tipos...*, 350

¹⁴⁶⁴ VV.AA., *Murillo*, de la serie Los Grandes Genios del Arte, Biblioteca El Mundo, 2004, 88

LAS BANDERAS DE LAS COMPAÑÍAS DE INFANTERÍA

INTRODUCCIÓN

Antecedentes medievales

Cuando se llevó a cabo el estudio de las fuentes de época para el libro “Guerreros de la Reconquista”¹⁴⁶⁵ sorprendió la práctica inexistencia de referencias documentales y gráficas que aportaran datos sobre las enseñas de las tropas medievales a pie. Esta falta de referencias es consecuencia, fundamentalmente, del papel secundario de aquellas tropas en las operaciones resolutivas de una campaña que no las ha hecho merecedoras de atención, comparadas con la caballería, principalmente, la nobiliaria compuesta de ‘hombres de armas’. A ello se debe la inexistencia de estudios que descieran hasta la averiguación de cómo eran realmente estos símbolos. En cambio, sí ha habido estudios de los aspectos teóricos y normativos realizados sobre la antigüedad. De ellos merecen ser destacados, entre otros varios, el de Ricardo Serrador y Añino “Iniciación a la Vexilología”¹⁴⁶⁶ y el de María José Sastre y Arribas “Diccionario de Vexilología”¹⁴⁶⁷. De Serrador destaca particularmente su capítulo VII dedicado a la Reconquista¹⁴⁶⁸, en el que trata de los distintivos, símbolos y signos preheráldicos¹⁴⁶⁹, las regulaciones del tiempo de Alfonso X el Sabio¹⁴⁷⁰, la recopilación de Ferrán Mexía y la de Diego de Valera, pero ninguna de ellas sirve para identificar una fracción de peones. Serrador califica la vexilología durante la Reconquista como de ‘anarquía’¹⁴⁷¹. Del diccionario de Sastre destaca la extensión que dedica a la voz ‘bandera’, 14 páginas de las 75 de su libro.

¹⁴⁶⁵ GRÁVALOS y MANZANO, o.c., *Guerreros de la Reconquista*. Aun así, pudieron componerse tres láminas dedicadas específicamente a las enseñas, donde se representan las 21 más significativas y que complementan las incluidas en las láminas 7, 9, 11, 18, 28, 29, 31, 32, 33 y 57

¹⁴⁶⁶ SERRADOR, R., *Iniciación a la Vexilología*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1992

¹⁴⁶⁷ SASTRE, M.J., *Diccionario de Vexilología*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1988

¹⁴⁶⁸ SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 73

¹⁴⁶⁹ Una parte de los estudiosos de la Vexilología considera que ésta es parte de la Heráldica, consideración con la que no se está de acuerdo por la materia de la que cada ciencia se ocupa: enseñas y escudos de armas, respectivamente. Ciertamente es que sobre las enseñas pueden representarse escudos, y que los escudos pueden contener banderas; esto sólo crea un espacio en común

¹⁴⁷⁰ Ley XIII del Código de las Partidas, citada por SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 79

¹⁴⁷¹ SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 92

La información que estos documentos aportan sobre las enseñas se refiere a la visión de la autoridad, a la visión racional y teórica, a ‘cómo deberían ser’ o ‘cómo podrían clasificarse’, pero nada sobre la realidad concreta del ‘cómo eran’, como objetos de uso por las tropas. Esta información sólo puede averiguarse estudiando las improbables banderas originales conservadas de las tropas castellanas, aragonesas y navarras¹⁴⁷² y, quizá, de representaciones iconográficas coetáneas, a las que siempre hay que someter a un duro juicio sobre el rigor de sus imágenes. A este respecto, podría hacerse referencia al gran mural de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, en el que se representa la batalla de la Higuera (1431), pero la enorme cantidad de años transcurridos entre la batalla o el lienzo que sirvió de modelo y la confección del mural (1587-1589) disuade de tomarlo como referencia en lo que concierne a las banderas de las tropas a pie. De hecho, la formación de peones más ordenada lleva unas enseñas con el cuartelado de Castilla cuya forma –dos largas farpas de batiente semicircular- no concuerda con ninguna de la serie de Diego de Valera¹⁴⁷³.

Por eso no ha podido descubrirse más que una mínima base de la que parten las banderas del siglo XVI, ya que apenas comparten con las del XV la forma general de batiente¹⁴⁷⁴ redondeado y, en vista de las utilizadas en Orán (1509) el uso de la esperable cruz (recta)¹⁴⁷⁵ expresiva del espíritu de Cruzada medieval. En realidad, este hecho no importa porque la adopción de banderas de nuevas características durarán y de manera bastante coherente –aunque evolucionando- a lo largo de los siglos XVI y XVII. Con la llegada de Felipe V a la corona de España a principios del siglo XVIII vendrán de Francia nuevas ideas sobre cómo habían de ser las banderas de infantería y, en unos pocos años, éstas cambiarán radicalmente¹⁴⁷⁶, tanto en el plano de la normativa, como en el real, tal como prueban las piezas conservadas y la iconografía de este siglo.

Por todo ello, las banderas de la infantería durante los siglos XVI y XVII constituyen una materia independiente respecto de las que las precedieron en el XV y de las que le

¹⁴⁷² Como sucede en siglos posteriores, se conservan de la Reconquista proporcionalmente más enseñas de los enemigos –los árabes invasores- que las propias cristianas. Esta preferencia está motivada por la consideración que tienen de ‘trofeos de guerra’ o recuerdo de la victoria sobre el enemigo, que las hace ser más importantes que las enseñas propias. En la catedral de Toledo se conservan varias de estas enseñas

¹⁴⁷³ SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 86

¹⁴⁷⁴ ‘Batiente’: Extremo libre de la tela de la bandera que resulta batida por el viento. Sastre, en su *Diccionario de Vexilología* da como forma correcta ‘Pendiente’, elección con la que no se está de acuerdo. Sin embargo, en este trabajo no se va a establecer un contraste permanente entre las definiciones de ese Diccionario y las que se consideran más adecuadas

¹⁴⁷⁵ El análisis de las palabras ‘cruz’ y ‘aspa’ en las banderas de estos siglos se hará más adelante

¹⁴⁷⁶ Su análisis queda fuera del ámbito temporal de este trabajo

siguieron en el XVIII. La única salvedad es la pervivencia en el siglo XVIII del aspa roja de Borgoña y el color blanco al que habían convergido, por razones de moda, las banderas principales de los Tercios, tal como se explicará en los correspondientes epígrafes de este apartado.

Estudios anteriores

Abordar un conocimiento detallado sobre cómo eran las banderas de los siglos XVI y XVII parte, en primer lugar, del libro de Luis Grávalos González “Banderas de España” (1983)¹⁴⁷⁷ en el que, tras una breve parte explicativa, ofrece una importante cantidad de imágenes de las banderas –y de estandartes- de estos siglos. Es, desde luego, un libro fundamental, que supuso un antes y un después ya que aportó un gran cantidad de información gráfica hasta entonces no al alcance de los estudiosos. Sin embargo, en la mayoría de los casos elude incluir aspectos que ahora se consideran fundamentales, como el asta –con su moharra, cintas, vaina, etc.- y las dimensiones –siquiera las básicas del alto y ancho de la tela-. Por otra parte, no siempre se está de acuerdo con los resultados que ofrece tras el proceso de ‘estirado’ de las telas de aquellas banderas que están representadas caídas por su peso, apoyadas en el hombro u ondeando, entre otros aspectos, como los que aportaron Luis Sorando^{1478 1479} y Klaes Sierksma¹⁴⁸⁰.

Desde la publicación del “Banderas de España” se han sucedido numerosas publicaciones de artículos que han estudiado esta o aquella cuestión de las banderas de estos siglos –y de los restantes-, y han sido dadas a conocer, principalmente, en el boletín “Banderas” de la Sociedad Española de Vexilología”. Su consulta ha resultado ser muy valiosa pues han sacado a la luz fuentes principalmente documentales pertenecientes a archivos locales que no habrían podido llegar al conocimiento general. Sin embargo, en algunas de estas aportaciones se echa en falta una mayor precisión a la

¹⁴⁷⁷ CALVO, J.L y GRÁVALOS, L., *Banderas de España*, Sílex, 1983. Hay que tener en cuenta que Grávalos es el verdadero autor del libro, por investigador y director del componente gráfico (675 banderas) del que es autor Calvo, aunque también realizó aportaciones. Por eso, este libro se conoce como “El libro de Grávalos” y, también, “El libro rojo”, por su cubierta. La inversión en el orden lógico de los autores se debe a la gentileza y generosidad de Grávalos que adoptó el criterio de igualdad absoluta entre ellos, resolviendo su orden según el alfabético de sus apellidos

¹⁴⁷⁸ SORANDO, L., “Puntualizaciones y ampliaciones a algunas figuras del libro Banderas de España”, *Banderas*, 13 (1984) 28. Propone, razonadamente, correcciones a 54 banderas, ya en su imagen, ya en sus explicaciones

¹⁴⁷⁹ SORANDO, L., “Más datos complementarios a[l libro] Banderas de España”, *Banderas* 29 (1988) 25. Propone, razonadamente, otras 24 correcciones

¹⁴⁸⁰ SIERKSMA, K., “Algunas notas críticas al [libro] Banderas de España”, *Banderas* 18 (1986) 28. Se centra en las enseñas relacionadas con los Países Bajos, a las que hace 23 correcciones

hora de referir las fuentes documentales que han utilizado sus autores, aspecto que, aunque mejorable, no resta importancia –desde el punto de vista de este autor- a los nuevos conocimientos que aportan.

Términos a emplear

Como se ha apuntado antes, no se ve objeto en incluir en este estudio un debate terminológico y de significados con otros estudios vexilológicos porque lo que interesa a éste es determinar cómo fueron realmente las banderas de la infantería de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII. Por ello bastará establecer como significados de uso frecuente los siguientes:

- **Bandera:** Vale tanto como nombre general de este tipo de enseña, como de su tela
- **Tela, tejido, paño:** La materia de la que está hecha la bandera
- **Batiente:** La parte exterior de la tela, opuesta a la vaina, la que bate el viento
- **Vaina:** Tubo estrecho que se forma con la tela de la bandera para que pase, ajustado, el palo del asta
- **Alto de la tela:** su dimensión medida en la parte de la vaina
- **Largo de la tela:** su máxima dimensión medida perpendicularmente al asta
- **Asta:** La vara o palo en el que se monta la tela de la bandera pasándolo por la vaina
- **Moharra:** El extremo superior del asta. Equivale a la punta de una pica
- **Regatón:** El extremo inferior, metálico, del asta. No siempre está presente porque su finalidad es proteger el asta su apoya en el suelo
- **Cintas o corbata**¹⁴⁸¹: Cinta que se anuda a la base de la moharra como distintivo unificador de las banderas, dado sus diseños libres

Por otra parte, se referirá como ‘anverso’ o ‘lado derecho’ el que presenta la bandera extendida cuando tiene el asta a la izquierda del espectador. El ‘reverso’ o ‘lado izquierdo’ es el que aparece cuando el asta está a la derecha.

La importancia de las banderas como símbolo

La importancia de las banderas ya se manifestaba a principios del siglo XVI: “*Las grandes masas nunca comprenden las ideas abstractas, ni muchas veces los sentimientos más positivos, pero muestran un apego invencible a los símbolos que los representan. He aquí por qué Gonzalo [de Córdoba] quería que las banderas fueran perceptibles para todo el ejército*”¹⁴⁸². En un nivel más elemental, en la condición del soldado estaba seguir, en sentido literal, a su bandera; era una obligación que, si la

¹⁴⁸¹ Corbata es denominación moderna, pero hace más comprensible este distintivo

¹⁴⁸² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 2, 492

vulneraba, podía acarrearle graves consecuencias. Los guardas de Castilla, según las disposiciones de 1551 *“han de ir y vayan juntos, armados con su coraza, bracalle y lanza, acompañando a su bandera so pena que el que dejare de ir con dicha bandera o no fuere armado... se ha de despedir de la compañía”*¹⁴⁸³. La relación sentimental con las banderas se desprende de los lamentos por la pérdida de ellas. En 1572, en el asedio a Harlem, un capitán contaba en una carta que *“el haberse perdido las banderas de[l capitán] Valdés y de[l capitán] Lucas de Espila lo hemos sentido todos como es razón”*¹⁴⁸⁴. Esta relación emocional nace de conceptos un tanto elevados como la expresión *“banderas de Vuestra Majestad”*¹⁴⁸⁵ y otras análogas, que, aun así, necesitan de la comprensión de su significado originario pues casi no se detectan símbolos en ellas que permitan encontrar justificada tal denominación.

Como se verá a lo largo de este apartado, la inmensa mayoría de banderas son diferentes entre sí y sólo tienen en común el aspa roja; muy pocas de ellas tienen símbolos asociados al monarca, salvo unas pocas que llevan el águila bicéfala del título imperial. En consecuencia, ¿de dónde sale el apelativo de *“banderas de Vuestra Majestad”*? ¿Habría que atribuir el carácter de símbolo real al aspa? O, más bien, el carácter se desprende de las instrucciones que dio en 1700 a los alféreces el gobernador de las armas del Principado de Asturias, Sebastián de Hurtado de Corcuera. Los alféreces estaban obligados a respetar y obedecer a su capitán *“pues ha puesto a su cuidado y sobre sus hombros las banderas que Su Majestad les ha fiado, en que consiste su honra”*¹⁴⁸⁶. Según esto, el carácter real no viene de los símbolos que lleve, sino de que el capitán, oficial nombrado por el rey, da la bandera a su alférez como si fuera la misma acción del monarca pues en aquella concepción de la Monarquía, todo derivaba del rey.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Análisis sistémico de los componentes

A los efectos de estudiar las banderas del modo más exhaustivo y sistemático posible, presentar los resultados de modo comprensible y conseguir un método que sirva para

¹⁴⁸³ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 596

¹⁴⁸⁴ Carta desde el campamento ante Harlem del 29 de diciembre de 1572 (CODOIN, T. 75, 162), citada por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 432

¹⁴⁸⁵ Consejo de Guerra del 30 de septiembre de 1606 (AGS, Guerra Antigua, leg. 654) citado por THOMPSON, I.A.A., o.c., *El soldado, la sociedad...*, 462

¹⁴⁸⁶ DE HURTADO, S., *Orden e instrucción sobre el comportamiento de capitanes y sargentos mayores*, de 24 de julio de 1700, citado por DOLADO, J.; ROBLES, E.; y PEÑA, D. *Disertación sobre la antigüedad del Regimiento de Infantería Asturias 31*, Regimiento Asturias, 2010, 87

facilitar la realización ordenada de nuevos estudios, o desarrollos posteriores del presente, se han separado los siguientes elementos relacionados con aquéllos: forma, dimensiones, colorido, simbolismo, clases y número. Esta relación procede de la experiencia obtenida y acumulada en sucesivos estudios sistemáticos^{1487 1488 1489 1490 1491 1492 1493} sobre las banderas militares españolas y el propósito de crear un método que pueda seguir hasta el más lego en conocimientos vexilológicos.

Esta experiencia acumulada la ha venido transmitiendo este autor anualmente, desde 1996, a los asistentes al Curso de Vexilología Militar Española¹⁴⁹⁴ que imparte el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra¹⁴⁹⁵. Estudios y experiencia que, por otra parte, han llevado a conseguir que el Ejército adopte¹⁴⁹⁶ unos modelos

¹⁴⁸⁷ MANZANO, A., *Guía sistemática para conocer una bandera militar. Aportaciones a la Museología. Primera aproximación*, autoedición, 1992

¹⁴⁸⁸ MANZANO, A., *La Vexilología de la Infantería española a partir de la iconografía de los siglos XVI, XVII y XVIII*. 25 de febrero de 1993. Comunicación presentada en las III Jornadas Nacionales de Historia Militar celebradas en Sevilla del 9 al 12 de marzo de 1993

¹⁴⁸⁹ MANZANO, A., “Banderas de la infantería española. Siglos XVI y XVII”, *Banderas* 48 (1993) 28

¹⁴⁹⁰ MANZANO, A., *Vexilología militar. Iconografía elemental. Aportaciones a la Museología*. Autoedición, 1994

¹⁴⁹¹ MANZANO, A., *Las banderas del Ejército. Método de estudio*. Autoedición, 1996

¹⁴⁹² MANZANO, A., *Las banderas históricas del Ejército español*. Ministerio de Defensa de España, 1996

¹⁴⁹³ MANZANO, A., “La evolución de las banderas”, *Militaria* 9 (1997) 65

¹⁴⁹⁴ MANZANO, A., *Las banderas de la Infantería española*. Autoedición, 1996, y revisiones posteriores. Este texto e imágenes corresponden a la materia que imparte el autor dentro del Curso de Vexilología Militar Española que forma parte del programa de actividades docentes de la Subdirección de Historia Militar, Archivos y Bibliotecas. Este organismo pertenece al Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra

¹⁴⁹⁵ Anteriormente llamado Servicio Histórico Militar

¹⁴⁹⁶ MANZANO, A., “Los nuevos guiones y banderines del Ejército de Tierra”. *Banderas* 57 (1995) 3. En este artículo comunicó al ámbito vexilológico la aprobación de la Instrucción General 5/94, del Estado Mayor del Ejército (4ª División) del 15 de julio de 1994, “por la que se regulan los modelos de guiones y banderines correspondientes a las grandes y pequeñas unidades del ejército de Tierra”.

El autor de este estudio fue el promotor de los trabajos previos que, iniciados en 1988, condujeron a la publicación en 1994 de esa IG 5/94 –recopilación fotográfica de todos los guiones y banderines que estaban en uso en aquel tiempo en las unidades, su estudio y la demostración de la conveniencia de renovar la normativa-, su preparación, elaboración del texto,

vexilológicos para sus guiones y banderines acordes con la tradición militar del Ejército y cuya solidez en la argumentación de los detalles sea la garantía de su permanencia para ponerlos a salvo de eventuales cambios insuficientemente justificados y promovidos de modo personalista.

Forma

A lo largo de los siglos XVI y XVII la iconografía es más abundante que la descripción - y, desde luego, que la normativa, por inexistente- de banderas. Con toda lógica artística, los pintores y grabadores representaban las banderas agitadas por el viento, ondeadas por su abanderado o apoyadas en el hombro, y caídas en reposo por su propio peso. El detalle que ayuda a la averiguación de la forma de la tela aunque esté representada con algunos pliegues es localizar el batiente. Y, respecto de las proporciones, es la simetría que proporciona la casi constante presencia del aspa, pues sus brazos señalan las esquinas y el centro de la tela.

Por otra parte, y prácticamente en todos los casos, ha habido que realizar un ejercicio que podría denominarse de ‘estiramiento’ de las telas, proceso que no siempre resulta sencillo, sobre todo en el tiempo en que conviven las dos formas básicas de bandera, las de batiente redondeado y las de forma cuadrangular, tal como se refieren a continuación.

Batiente redondeado

A principios del siglo XVI, la forma principal de las telas puede describirse mediante la fusión de un cuadrilátero y un semicírculo que forma la parte del batiente, forma mixta que se inscribe en un cuadrado imaginario o en un rectángulo de lados de dimensiones muy parecidas. Esta forma también la tienen los ‘pendones reales’ de las poblaciones del reino de Castilla. De ellos se conocen los de Santander, Madrid, Toro, Úbeda, etc. Su análisis y el de las posibles causas de la coincidencia no son de este trabajo^{1497 1498}.

Conforme avanza el siglo, las telas de las banderas –manteniendo el batiente redondeado- tienden a alargarse adoptando unas proporciones claramente rectangulares. Además, se aprecia una proporción significativa de banderas cuyo batiente pasa de tener una forma semicircular a tenerla semielíptica. A su vez, de esta forma podría

autenticación y diseño de los modelos aprobados oficialmente. Estas tareas las llevó a cabo mientras desempeñaba el cometido de Jefe del Equipo de Documentación de la Ponencia de Uniformidad del Ejército de Tierra, integrada en la Sección de Asuntos Institucionales de la Secretaría General del Estado Mayor del Ejército

¹⁴⁹⁷ SORANDO, L., *Los pendones reales de proclamación*, presentado en el I Congreso Internacional de Emblemática General, publicado también, como separata del tomo de Actas, por la Institución Fernando el Católico (CSIC) de la Diputación de Zaragoza, 2004, 1223

¹⁴⁹⁸ LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Pendones de municipios Hispano-Indianos”, *Banderas* 67 (1998) 42

identificarse una variante en la que el eje horizontal de la elipse no es perpendicular al asta sino que apunta hacia abajo. Aunque es preciso señalar la explicación de estas banderas asimétricas respecto de la línea horizontal: posiblemente sea el efecto visual que a los ojos del artista causa el peso real de la tela en el extremo de la bandera cuanto más rectangular sea en la realidad. Podemos ver ejemplos en el mural que decora la capilla mozárabe de la catedral de Toledo que muestra escenas de la campaña para la conquista de Orán en 1509, por el cardenal Cisneros; también aparecen en la serie de tapices que relatan la batalla de Pavía de 1525, en la serie relativa a la campaña para la conquista de Túnez por el emperador Carlos en 1535, y en numerosos cuadros y grabados de asedios y batallas campales de ese siglo de modo que alrededor de 1590, sigue viéndose este tipo de banderas. La bandera de batiente curvo acaba desapareciendo en el mismo siglo XVI. Ésta es una de las características de las banderas procedentes de finales del siglo XV, según lo revelan las de algunas huestes municipales andaluzas.

Forma cuadrangular

La forma que suplanta, y en modo definitivo, a la bandera de batiente curvo es la cuadrangular, de la que se conocen ejemplares de 1565, coexistiendo ambos tipos inicialmente hasta un cuarto de siglo, pues se representan ambas formas en la cabecera occidental de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial, pintada en 1590-1591, y cuyos hechos ocurrieron en 1582-1583.

Dimensiones

Aunque es esencialmente variable -algo inconveniente para tomar algo como referencia-, el único elemento del que pueden obtenerse las dimensiones de la tela de una bandera representada en los cuadros, murales, tapices o grabados es la estatura de su abanderado o de los soldados inmediatamente situados a su lado. Consultado personalmente Álvaro Soler, el director de la Real Armería de Madrid, acerca de las estaturas de los personajes adultos que llevarían las armaduras de esa colección –Carlos I, Felipe II, etc.-, respondió que eran adultos desarrollados, sanos y bien alimentados debiendo deducirse estaturas “como la gente actual”¹⁴⁹⁹. En consecuencia, para obtener unos resultados homogéneos en este estudio se ha supuesto la de un alférez abanderado como de unos 1,70 metros.

Por otra parte resultaría imposible hallar las estaturas medias de los abanderados de cada representación iconográfica. En muy pocas ocasiones se encuentran representaciones de la tela prácticamente extendida. Por ello, y con todas las reservas ya expuestas, las dimensiones deberán ser las deducidas, aunque se debe aceptar una cierta variabilidad que, por otra parte, se estima que no adultera las conclusiones obtenidas, dada la variabilidad natural según los manuales de los sastres, como después se referirá.

¹⁴⁹⁹ Sin embargo, no aportó ningún estudio previamente realizado

De aquellas banderas conservadas de las que han podido obtenerse las dimensiones, sólo resultan datos individuales que no deberían extrapolarse automáticamente a otras banderas. Lo interesante es que no difieren de las dimensiones medias obtenidas por el estudio general antes referido a las estaturas de los alféreces.

Dimensiones a lo largo del tiempo

En las imágenes de época relativas a la conquista de Orán (1509), a la batalla de Pavía (1525) y a la expedición contra Túnez (1535) se deducen unas dimensiones del tejido de **aproximadamente 1,75 metros de alto, por lo mismo, como mínimo, de largo.**

Según René Quatrefages, en su libro *Los Tercios*, la “bandera de combate” medía dos varas de lado, lo que equivale a 1,70 metros aproximadamente e iban montadas en astas de 8 ó 9 pies, que suponen unos 2,5 metros –lo que no es aceptable salvo que se refiera banderas mayores o incluidas en el escuadrón-. También alude a las “banderas de parada” cuyas dimensiones eran mayores. En la serie de grabados de Franz Hogenberg relativos a las campañas del último tercio de siglo XVI, se representan numerosas banderas españolas cuyas dimensiones equivalen a **unos 1,75 metros de alto por unos 2,50 de largo.**

Estudios recientes sobre las banderas de las “guerras de religión” entre 1562 y 1594 nos revelan que **las más pequeñas eran cuadradas de 2 metros de lado y las más grandes de 2,5 metros por 3,5 de largo.**

En la colección de dibujos de esta época conocida como el “Álbum de Gortter”, hay banderas españolas de los años 1576 y 1595 de las que se deducen unas dimensiones de **aproximadamente 2,70 metros de alto** y lo mismo, al menos, de largo.

Bernardino de Escalante en su obra “Diálogos del arte militar” publicada en Sevilla en 1583, dice lo siguiente en relación a la decisión del capitán sobre las dimensiones de las banderas: “*Si ha de militar en campaña, hácela un poco pequeña para que sea más liviana porque para en las guarniciones hácese mayor para que campee más por las murallas...*”¹⁵⁰⁰. Escalante lo afirma, no formula una recomendación, pero no porque ese capitán tenga simultáneamente dos banderas y utilice una cuando su compañía esté en campo abierto y otra estando de guarnición estable en alguna ciudad, sino si ha de hacerla nueva en función de su destino en campaña que empieza. Aun así, al quedar al arbitrio del capitán, esta sería una solución que no debe tomarse como general de todas las compañías.

En la obra de Juan de Alcega “Geometría, práctica y traça...” de 1589 se recoge el procedimiento para confeccionar una “**bandera de guerra de tafetán**”, teniendo por lo

¹⁵⁰⁰ ESCALANTE, B. *Diálogos del arte militar*, Sevilla, 1583 y otras, citado por FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 53

tanto mayor fiabilidad que los cálculos basados en la supuesta estatura media de los abanderados. Precisa las siguientes dimensiones: “*lleva de largo esta bandera cuatro varas y media, y de ancho lleva cuatro varas*”. Aplicando la equivalencia de la vara castellana con las medidas actuales, que supone cada una 0,8356 metros, resulta que las dimensiones de banderas en 1589 resultan de **3,34 m de alto por 3,76 de largo**.

De algunos años más adelante, es el cuadro titulado “El Omegang” o Fiesta de Santa Gúdula de 1615 en Bruselas, pintado 4 años más tarde. Contiene varias banderas cuyas dimensiones aproximadas resultan ser de **algo más de 3 metros de alto**. En 1616¹⁵⁰¹ estaban confeccionadas de tafetán de seda, con unas dimensiones de 15 cuartas de largo por 14 de ancho, “*o según se pidiere*”, lo que da unas dimensiones típicas de **2,80 m de alto por 3 m de largo**, aunque dependiendo de cada encargo concreto. Otro tratado de sastrería titulado abreviadamente “Geometría y traça perteneciente al oficio de sastre...”, por Francisco de la Rocha publicado en Valencia en 1618, dice: “*Banderas de guerra.- Para cortar esta bandera de tafetán para infantería, es menester saber la voluntad del largo y ancho que la quiera el capitán, y allí determinará cuánta seda será menester. Si tendrá de largo 15 cuartas y 14 de ancho, es necesario de seda 28 varas, si acaso fueren piezas reportadas unas con otras*”. Con ello, las dimensiones comunes de las banderas en 1618 resultan **2,90 m de alto por 3,13 m de largo**. Pero, más adelante, considerando las diversas técnicas y combinaciones de confección, dice: “*porque a mí, me ha sucedido hacer banderas que me han entrado 24 varas, y en otras 26, y en otras 34, y en otras 36 y hasta 40*”. Es muy importante este comentario del maestro sastre pues muestra la gran variabilidad en las dimensiones de banderas coetáneas, que necesitan desde 24 varas (**2,78 m de lado**) hasta 40 varas (**3,60 m de lado**)¹⁵⁰².

El tratado de sastrería de Martín de Andújar¹⁵⁰³, publicado en Madrid en 1640, da las pautas para confeccionar una bandera de 3,5 varas de lado (**2,92 x 2,92 m**).

Un ejemplo de bandera de finales del siglo XVII es la de la compañía de la milicia de los carboneros de Madrid, que aparece en la obra de Francisco Rizzi “Auto de fe del 30 de julio de 1680 en la Plaza Mayor de Madrid, pintado tres años más tarde. La bandera está representada en perspectiva, por lo que las dimensiones calculadas de unos dos metros deben tomarse con reservas, por ser extremadamente dificultoso aplicar un coeficiente corrector que anule la perspectiva presente en su representación.

¹⁵⁰¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 230

¹⁵⁰² Suponiéndolas cuadradas por simplificar, ya que las posibles proporciones de un rectángulo son infinitas

¹⁵⁰³ DE ANDUXAR, M., *Geometría y trazas pertenecientes al oficio de sastres...*, 1640. Copia facilitada por Luis Sorando Muzás

De todo lo anterior, se colige el aumento y la disminución de las dimensiones de las telas a lo largo de los siglos XVI y XVII. Se concluye, también, que no existía una reglamentación sobre las dimensiones de las banderas, que dependía de la voluntad del capitán y, finalmente, que simultáneamente podían coexistir banderas grandes y pequeñas.

Sin embargo, interpretando una disposición de Felipe V de fecha 28 de septiembre de 1704 según los defectos que desea corregir se deduce que las banderas de la infantería española eran –al menos una parte importante de ellas– significativamente pequeñas para los usos y costumbres de la transición del siglo XVII al XVIII. Decía la ordenanza: “**Mando que en cada batallón de mis tropas haya tres banderas cuyas *astas sean más largas y más fuertes que las ordinarias y la bandera sea mayor***”¹⁵⁰⁴. Probablemente la causa esté en el contraste entre las pequeñas dimensiones de las banderas de algunos batallones españoles con las de los batallones franceses que llegaban de refuerzo, que medían 2,10 por 2,28 m¹⁵⁰⁵.

Causas que modificaban las dimensiones

Una vez determinadas las dimensiones de las telas de las banderas y descubierto su aumento y disminución, aparece la cuestión de si habría habido motivos que provocaran las variaciones constatadas. Podría ser, como en tantos objetos de uso militar, una cuestión gobernada por las modas, pero más probablemente, las razones de tales modificaciones habrá que buscarlas, partiendo del siglo XVI, en el progresivo aumento de la cantidad y altura de las picas en relación al conjunto de las tropas. Y, ya que las banderas debían tener una presencia visual destacada, sus dimensiones fueron en aumento conforme avanzaban el siglo XVI. En los inicios del siglo XVI la parte libre de las astas es muy corta, dejando sólo espacio para la mano que la empuña. Para evitar la fatiga originada por el manejo de un objeto largo y móvil empuñado por un extremo, se recurría a fabricar astas cuyo diámetro disminuía conforme se acercaba a la moharra y también a situar un contrapeso esférico en su extremo inferior. Con ello se lograba el acercamiento del centro de gravedad a la mano que empuñaba la bandera y la disminución de su fatiga. Alcega, en su obra de 1589, lo expresa así: “*Hase de entender que esta asta o lanza es más gorda por el cabo que por la punta y va de poco en poco engordando...*”. Según Sancho de Londoño, la medida ideal de una pica era de 26 palmos, unos 5,46 m¹⁵⁰⁶. Así, en las numerosas representaciones de los escuadrones españoles (el conjunto de compañías formadas en bloque para el combate), se ve que,

¹⁵⁰⁴ Real Ordenanza del 28 de septiembre de 1704, epígrafe 144. PORTUGUÉS, J.A., *Recopilación de Ordenanzas Militares*, T. I, 390

¹⁵⁰⁵ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 44

¹⁵⁰⁶ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 182

por encima de las puntas de las picas, aún sobresalen los extremos de las astas de las banderas, lo que lleva a suponer que las de las banderas medirían alrededor de 6 metros.

En cuanto a las causas que motivarían la tendencia a la disminución de las dimensiones de la tela de las banderas, se considera razón más que suficiente el hecho de la reducción numérica de sus miembros, bien por variaciones en la ‘plantilla’ (o composición obligatoria, que se modificaba de tiempo en tiempo) o bien por dificultades en el reclutamiento en cualquiera de los tiempos (y que afectaba tanto a compañías de plantilla grande como de plantilla pequeña). Hasta 1632, las compañías debían estar compuestas por entre 180 y 193, en función de su especialidad (arcabuceros, piqueros) o de su procedencia nacional (españoles, valones). Estas cantidades contrastan con las compañías de 60/76 hombres teóricos que se registran desde ese año en las dedicadas a la defensa interior (tercios castellanenses, provinciales), que no son tan lejanas a las compañías peor reclutadas de entre las de tiempos anteriores. Como si se hubiera querido acomodar la plantilla a las verdaderas posibilidades de la recluta. Aun así, la dificultad de alcanzar las cifras prescritas seguía presente, en estas compañías pequeñas, pues las vemos con 33/42 hombres. Ciertamente, para una cincuentena de hombres no harían falta banderas de 8 o 10 m².

Colorido

La bandera, como todo objeto cuya manufactura no obedecía a modelos que había que repetir obligatoriamente, estaba sujeta a las modas que cada tiempo imponía. Éstas, de forma parecida a las dimensiones antes citadas, fluctuaron en lo que se refiere a las divisiones del paño, que pasan de una gran sencillez inicial a una extremada complicación que coincide con la época de las mayores dimensiones de los tejidos. Las divisiones del tejido, cuando existen a principios del siglo XVI son:

- una simple división horizontal cuyas partes superior e inferior pueden ser de un color liso o, a su vez estar divididas en listas horizontales u otras parcelaciones menores
- muy pocas listas horizontales iguales en anchura entre sí; o verticales, muy pocas veces vistas

A lo largo de todo el siglo XVI se produce el fenómeno general de la complicación, que se mantiene hasta cercano el fin de siglo XVII, dando entrada a las más variadas combinaciones de adornos, parcelaciones, cenefas, borduras, colores, etc.

Efectivamente, se constata la voluntad de cada capitán –referida líneas atrás- de obtener una bandera distinta a las de los otros capitanes, pues la individualidad o la originalidad era el resultado deseado. Para ello se ponían en juego la imaginación del capitán o las propuestas del alférez o del sastre, aplicadas a obtener recursos artísticos variados, junto con exigencias simbólicas personales o del linaje del capitán.

Colores personales

En ocasiones, algún personaje principal regalaba las banderas a los capitanes, como se ve en una de las cartas que el duque de Alba dirigió al rey en 1572: “*con haber yo regalado las banderas de los doce capitanes que despaché el año de 1568...*”. De estos regalos podían venir ciertas imposiciones como por ejemplo sucedió con dos regimientos de infantería alemana reclutados en 1575: “*Su Majestad proveerá las banderas a su costa, que serán en amarillo, azul y blanco, que son los colores de don Juan [de Austria]*”¹⁵⁰⁷. Otros ejemplos de estos colores ‘personales’ son:

- “*Otra bandera, con los colores de S.A.: amarillo, blanco y negro*”, en el funeral por el príncipe Carlos. 1568¹⁵⁰⁸
- “*Tres banderas de los tres colores del rey difunto: amarillo, blanco y colorado*”, en los funerales por Felipe II. 1598¹⁵⁰⁹
- “*Había dos banderas de los colores de SM, blanco, rojo y gualda, y, en medio, <<la empresa, que era un león de oro en campo de cielo, con un asta en la mano y una cruz en la otra y, por letra, Ad utrumque>>*”. Enseñas presentes en los funerales por Felipe III. 1621¹⁵¹⁰

En la parte final del siglo XVII se registra una inversión de la tendencia a la gran complicación y abigarrado colorido de las banderas ‘de capitán’ simplificándose principalmente hacia un jironado de 8 piezas con más o menos variantes: con cenefa, con una especie de subgironado, etc.

A finales del XVII, cuando aparece la posibilidad de analizar las posibles relaciones cromáticas de un número elevado de banderas –por existir registros gráficos franceses de las tomadas a las tropas españolas derrotadas- se encuentra que, con una misma parcelación básica –por ejemplo, un jironado con un subgironado, con o sin cenefa- y una lista corta de 3 o 4 colores, éstos se sitúan sobre las divisiones del tejido de modo tal que 4 banderas resulten diferentes a la vista pero cromáticamente relacionadas. Con ello, habría una cierta uniformidad pero dentro de una diversidad de banderas; uniformidad limitada que coincide con el hecho de limitar las banderas a cuatro por tercio, lo que facilitaba establecer banderas ‘emparentadas’ en lo estético. Sin embargo, la bandera de la compañía de su maestre de campo tendía a una mayor sencillez: el tejido liso,

¹⁵⁰⁷ No hay que suponer que estos tres colores estarían, necesariamente, en tres grandes listas horizontales. Dado que las posibilidades de aplicar estos tres colores a las banderas de este tiempo son infinitas, cualquier intento de reconstruirlas está abocado a una discusión larga y estéril

¹⁵⁰⁸ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 326

¹⁵⁰⁹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 328

¹⁵¹⁰ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 328

principalmente blanco¹⁵¹¹, quizá con la mínima división de la cenefa decorada alrededor y otros adornos menores, pero tampoco sujeta a modelo general como ninguna de las banderas.

Los suizos

Un tipo de división peculiar que está presente en las banderas españolas, pero también en otros ejércitos europeos, es el de las ‘llamas’, denominando así a las particiones en jironado múltiple, cuyas líneas divisorias son onduladas. Estas divisiones son típicas de las banderas de las unidades suizas mercenarias que se acomodan, por otros símbolos o detalles añadidos, al estilo vexilológico del ejército que les contrata. En concreto, en el caso español, se superponía el aspa roja y, por ejemplo, en el caso francés, se añadía su cruz recta blanca. Esta composición se hace evidente en el siglo XVIII, pero no está tan clara en los XVI y XVII.

En los tapices de la conquista de Túnez aparecen bien representadas banderas con ‘llamas’ y sin el aspa. En principio, la falta del símbolo miliar español a esa altura del siglo (1535) podría revelar, efectivamente, no ser de tropas españolas y las llamas apuntarían a que fueran suizas. Nada hay, no obstante, que lleve necesariamente a definir las como de mercenarios suizos, sino que esta convención o afirmación, indiscutida entre los vexilólogos como Luis Grávalos y Luis Sorando -como los más destacados en vexilología militar española-, se hace en base a lo ya expresado sobre el siglo XVIII. A lo largo de los siglos XVI y XVII se ven, con una cierta frecuencia, representaciones de banderas con llamas pero no con presencia masiva de ellas, sino en la cenefa –zona secundaria- o en número escaso y forma estilizada en el paño propiamente dicho. Surge la tentación de atribuir las a compañías suizas, pero siguen faltando razones, sobre todo las estéticas, pues la mayoría no tienen como verdadera característica las llamas en toda su superficie. Un caso solo, aportado por Emil Dreyer, de bandera documentada de suizos al servicio español –cuyas llamas están presentes sólo en la cenefa del perímetro- no ha de servir de punto de apoyo para asignar este origen a cualquier otra que tenga ‘llamas’ en su composición. De todos modos, ha de aceptarse que hubiera capitanes que, sin ser suizos, acudieran a las llamas para acabar disponiendo de una bandera de diseño original.

Simbolismo

Las cruces, inercia de la Reconquista

En la transición del siglo XV al XVI, los motivos que se sitúan sobre las banderas siguen teniendo relación con la religión, con el reino, con la ciudad, con el señor feudal... como inercia de los usados en la Reconquista. Sin embargo, la vinculación

¹⁵¹¹ Este diseño se reconocía, en palabras de Felipe V, como la genuina expresión del “estilo de mis tropas”

entre los reinos peninsulares y otros europeos y, más adelante, la integración en el Imperio, tuvo como consecuencia la adopción de nuevos símbolos. Uno de los utilizados tácticamente por las tropas tanto castellanas como aragonesas durante la Reconquista había sido la cruz. Con ella se expresaba la idea de Cruzada en la que se estaba empeñado y también, en el ámbito aragonés la devoción a San Jorge. El uso de cruces en las banderas alcanzaba ámbitos como el de la empresa particular de Colón: “*El Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde*”¹⁵¹² *que llevaba el almirante en todos los navíos por seña, con una F y una Y, encima de cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra de otro*”¹⁵¹³. Representaciones gráficas coetáneas de banderas con cruces se localizan en los murales de la conquista de Orán de la Capilla Mozárabe de la catedral de Toledo. En ellas, aparecen, con un cruz simple que llega hasta los bordes de la tela, las siguientes:

- Bandera azul con cruz blanca
- Bandera salmón (¿rojo decolorado?) con cruz blanca

La cruz de Jerusalén

El coronel Rengifo era de la opinión de que “*en las banderas ha de haber un rótulo –en latín- que diga: Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios*”¹⁵¹⁴, en armonía con su propuesta de que los soldados llevaran sobre la indumentaria el distintivo de la cruz de Jerusalén. Era éste un símbolo de antiguo uso en Castilla, si bien no general, pero de gran prestigio: “*el pendón que don Rodrigo Ximénez de Rada trajo de Roma bendecido*

¹⁵¹² El artículo determinado ‘la’ que precede a ‘Cruz Verde’ y el hecho de utilizarse mayúsculas en estas palabras señalan directamente a una cruz concreta que resultaba conocida en su época, es decir, la cruz de la Inquisición, como la protagonista de estas banderas, hecho que no se explica de modo satisfactorio, y que, en cualquier caso, queda fuera del objeto de este estudio por no ser, estas banderas, de claro uso militar, sino náutico

¹⁵¹³ COLÓN, C., *Diario*, en MANZANO, J., *Los Pinzones y el descubrimiento de América*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988, T. I, 102. Consultadas otras ediciones del *Diario de Colón*, publicadas con diferentes títulos –*Viajes y testamento*, 1986, pág. 23; *Diario. Relaciones de viajes*, Biblioteca de la Historia de España, SARPE, 1986, 22; *Diario de a bordo*, Arlanza, 2002, pág. 26- no se aprecian diferencias en las transcripciones de la parte referente a las banderas de “la Cruz Verde”, aunque sí, leves, como escribir en minúsculas ‘cruz verde’ y, en otras, irrelevantes para el objeto de este estudio como ‘Anés’ y ‘Anes’ que se convierten en ‘Yáñez’

¹⁵¹⁴ Memoria del coronel Rengifo presentada al rey Fernando y al regente Cisneros, citada por SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 99

por el Papa¹⁵¹⁵ para la Cruzada de las Navas de Tolosa era rojo con la cruz de Jerusalén”¹⁵¹⁶. El éxito, al menos parcial, de las opiniones de Rengifo se aprecia en parte de las banderas representadas en los murales de la conquista de Orán de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo. Algunas de ellas llevan la cruz de Jerusalén -sola, sin incorporar las crucecitas de los huecos conforme estilos posteriores- como símbolo principal; otras enseñas, secundarias, la llevan como acompañante del escudo real. Otras banderas de infantería llevan cruces rectas como continuadoras de los usos medievales antes referidos:

- Bandera roja con una cruz de Jerusalén blanca; línea blanca cerca del borde de la tela
- Bandera blanca con una cruz de Jerusalén roja y una línea roja cerca del borde de la tela

Más allá de esta fuente gráfica coetánea (1509) en el seno de la infantería, se ha localizado la cruz de Jerusalén, completada con las cuatro cruces sencillas situadas en los huecos, en un estandarte -enseña de caballería por lo tanto- representado en una compañía de hombres de armas en el cuadro de Peter Brueghel II titulado “La matanza de los inocentes” perteneciente a los Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica. La españolidad de la referencia convencional se basa en el parecido con el duque de Alba del personaje que sería el capitán, lo que llevaría a fechar este cuadro a partir de la intervención de los tercios españoles en Flandes (1568); a ello se opone, sin embargo el estilo más antiguo de las armaduras y vestidos de los peones, que retrasan la fecha a, efectivamente, muy a principios del XVI.

El aspa

Su origen

El más trascendental de todos esos símbolos para la vexilología militar española es el aspa, que ha sido llevada desde principios del siglo XVI hasta la actualidad sin faltar en ningún momento en uno u otro tipo de enseña militar.

En España, el aspa, tomada como símbolo superior, se remonta según Fernández Duro a la época del matrimonio de la primogénita de los Reyes Católicos con Felipe el Hermoso. Ese fue el momento en que Juana de Castilla vinculó a su propio escudo el aspa se Borgoña como homenaje, tan del gusto de esa época, a su marido, quien por su

¹⁵¹⁵ Los diferentes obsequios con los que la autoridad del Papa distinguía a los príncipes y nobles cristianos que se hubieran distinguido en la protección y defensa de la fe y la Iglesia eran muy variados: banderas, sombreros, espadas, rosas, etc., todos ellos bendecidos. No son objeto de este estudio

¹⁵¹⁶ DE MOLINA, A., *Nobleza de Andalucía*, lib. I, cap. 47, en DE PUELLES A.M., *Símbolos nacionales de España*, 1941, 37

origen territorial estaba bajo el patronazgo de San Andrés y aquél fue el instrumento de su martirio. En este tiempo, se ve el aspa ‘de Borgoña’ dorada –ver más adelante el comentario sobre esta denominación- en las banderas¹⁵¹⁷ de las tropas que acompañaron a Felipe I hasta Castilla, tal como aparecen en el cuadro que recoge el encuentro entre él y el rey Fernando de Aragón y regente de Castilla en el Remesal, Burgos. El aspa ‘de Borgoña’ también se ve adornando el delantero de la vestidura de la guardia de los arqueros de Borgoña. Sin embargo, algunas voces de vexilólogos acreditados, como Tomas Rodríguez Peñas y Jorge Hurtado Maqueda¹⁵¹⁸ han venido planteando, sobre todo el primero, que el símbolo del aspa es, en el ámbito español mucho más antiguo que el siglo XVI. El fundamento de esta consideración es la tradición que se conserva en territorios del País Vasco y aquellos que fueron repoblados, a lo largo de la Edad Media, por sus gentes.

El aspa más antigua usada como símbolo militar la encuentra Hurtado al referirnos que “en Inglaterra existe una bandera con aspa, fechada en el Imperio Romano y perteneciente a una unidad auxiliar hispana, la Cohors I Fida Vardullorum Civum Romanorum Equitata”, que fue reclutada a finales del siglo II, aproximadamente y seguía en activo en el año 326 d.C.¹⁵¹⁹ Hay que tomar con mucha precaución este antecedente, aunque sea referente a los várdulos, un pueblo asentado en Vasconia y que conviene a la hipótesis de un uso previo del aspa en Hispania, porque en la estela –dedicada al “genio et signis” de esta cohorte-, aparece inciso sólo un rectángulo con sus dos diagonales. ¿Podría representar un ‘vexillum’? Efectivamente podría, pero carece de cualquier otro trazo que sugiriera el asta, las cintas laterales y la moharra, elementos esenciales en este símbolo romano¹⁵²⁰. Además, el hecho de que esta estela tenga grabadas dos svásticas en la parte más alta, lleva a considerar que darían más importancia a este símbolo que a su ‘vexillum’, de serlo ese otro grabado.

No se pretende negar con esta crítica la existencia de aspás utilizadas anteriormente al XVI como símbolo militar, pero considerar a la de esta estela un antecedente a tener en cuenta, más que una simple casualidad, puede ser excesivo. Las coincidencias pueden aparecer en muchos casos.

¹⁵¹⁷ Y, posiblemente, en sus ropas, pero de color rojo y de trazo sencillo, no representando troncos de árbol

¹⁵¹⁸ Ambos miembros veteranos de la Sociedad Española de Vexilología en la que han desempeñado, en diversos tiempos, los puestos de vicepresidente, secretario, tesorero, jefe de redacción, miembros del consejo de redacción, etc.

¹⁵¹⁹ HURTADO, J., “El aspa o cruz de San Andrés: Nuevas perspectivas”, *Banderas* 96 (2005) 51

¹⁵²⁰ Para comparar el grabado de la estela con una reconstrucción moderna de un vexillum completo, ver, por ejemplo, http://www.roman-empire.net/diverse/pics/birdoswald-2008/DSC_0005b.jpg

Su implantación en España

La última noticia que se tiene del uso de cruces como distintivo personal está en los relatos de la batalla de Villalar en 1521, cuando las tropas imperiales las usaron blancas y las del bando comunero de color rojo. Esa coincidencia entre la cruz blanca usada por las tropas de Carlos I y la usada por las tropas francesas debió darse en los conflictos fronterizos de aquellos años y por ello se entendería necesario adoptar un nuevo distintivo, el aspa roja, como ya tenían las tropas de Borgoña. La primera noticia que se tiene del uso del aspa es en la batalla de Pavía (24 de febrero de 1525).

La denominación correcta

Puede haber una confusión inicial porque a la nueva marca española en los siglos XVI y XVII se la llamaba frecuentemente ‘cruz’ pero este error –para nosotros- no es más que un uso lingüístico causado, quizá, por la inercia del uso del nombre de la anterior marca medieval sustituida que sí que era una verdadera cruz, es decir, con los trazos en sentido vertical y horizontal. Las denominaciones que se utilizan, actualmente, y con notable mezcolanza, son:

- Aspa de Borgoña
- Aspa de san Andrés
- Cruz de Borgoña
- Cruz de San Andrés

El que la denominación utilizada en aquel tiempo es “aspa de Borgoña” se encuentra en las disposiciones de muy al principio del siglo XVIII cuando establecen modelos generales de las banderas. La “Real Ordenanza de 28 de febrero de 1707 sobre los nombres fijos de los Regimientos de Infantería, **banderas que han de usar y averiguación de sus antigüedades**” establece que: “*es mi voluntad [habla el rey] que cada Cuerpo traga la bandera coronela*¹⁵²¹ *blanca, con la Cruz de Borgoña según estilo de mis tropas, a que he mandado añadir...*”; el otro modelo de bandera¹⁵²², que no tiene en ese momento un nombre específico¹⁵²³, no ha de tener necesariamente el aspa. Cuando, años después, por la Real Ordenanza del 12 de julio de 1728 se cambian los modelos de bandera, la ‘coronela’ deja de tener el aspa para llevar el escudo real y “*las demás [banderas han de ser] blancas con la Cruz de Borgoña, y en unas y en otras...*”. A pesar de este camino terminológico trazado en la antigüedad, para depurar esta variabilidad que atenta incluso contra la esencia geométrica de este símbolo, a partir de

¹⁵²¹ Había una sola bandera ‘coronela’ por regimiento

¹⁵²² Este otro modelo de bandera correspondía a dos del 1º batallón y tres en el 2º. Cada batallón debía tener 3 banderas

¹⁵²³ Este comentario obedece a que, adelantado el siglo XVIII, se llamaran ‘sencillas’ a las banderas de un regimiento que no son la ‘coronela’

ahora aludiremos a él como ‘aspa’, ‘aspa roja’, ‘aspa española’, etc. Y cuando se desee o corresponda apellidarla, lo mejor es referir “de Borgoña” y no de “San Andrés” porque su uso entre las tropas españolas no es religioso, sino táctico y estrictamente militar, no teniendo relación directa con San Andrés. Esta relación se descubriría si hubiera aumentado la devoción por San Andrés, como ocurrió con la Virgen María tras el milagro de Empel (Holanda) o la victoria en la batalla de la Montaña Blanca (Praga), o porque hubiera sustituido en el grito de guerra al “¡Santiago, Santiago! ¡España, España!” Algunos ejemplos de la preponderancia del apóstol Santiago, tanto entre los reyes de España como entre las tropas, los refieren Juan de Contreras y López de Ayala¹⁵²⁴ –también conocido como ‘el marqués de Lozoya’- y Alfonso de Carlos¹⁵²⁵.

Devociones locales a San Andrés las habría, principalmente entre los soldados gallegos seguidores de la leyenda de la Fonte do Santo en San Andrés de Teixido (La Coruña), y su especial relación con la muerte, según la cual, peregrinando a ese santuario se podía saber si el futuro resultaría según los planes personales; y si no se iba en vida, se haría tras la muerte. Tomás Rodríguez Peñas¹⁵²⁶ encuentra en antiguas devociones locales a San Andrés localizadas en las provincias vascongadas la razón de la aparición del aspa roja en sus banderas más antiguas. Por otra parte, es preciso citar la impropia denominación que, con una cierta frecuencia, se hace de este distintivo –incluso por quienes están ampliamente formados en el ámbito heráldico y vexilológico-, refiriéndose a él como “las aspas”, en plural, cuando está haciéndose referencia a una sola. Es una evidente traslación del plural de ‘los troncos’ que forman ‘el aspa’ a ella misma.

Las formas (1): el aspa simple de lados rectos

Al principio, en las banderas se ven tan sólo dos listas cruzadas en “X”, en armonía con el distintivo que los peones llevaban sobre las ropas, según se puede comprobar en los tapices conmemorativos de la batalla de Pavía (1525) y en los grabados que relatan las hazañas del duque de Médicis. El aspa simple ha de ser considerada un símbolo en sí mismo; tiene entidad propia, territorial y temporal. No ha de ser considerada una forma primitiva del aspa formada por troncos porque su uso no se limita a ser un símbolo utilizado individualmente por las tropas y en sus enseñas: además de su uso militar, tenía un uso político, ideológico, derivado directamente del poder, pues aparece en las monedas del tiempo de Carlos I en el ámbito de las Dos Sicilias, como queda resaltado

¹⁵²⁴ DE CONTRERAS, J., –firma como El Marqués de Lozoya-, “El apóstol Santiago y los Reyes de España”, *Reales Sitios* 28 (1971) 12

¹⁵²⁵ DE CARLOS A., “Santiago Patrón de España y del Ejército”, *Reales Sitios* 28 (1971) 65. Incluye el proceso de gestación del patronazgo del Santo incluyendo el Voto de Santiago, el título simbólico usado por los reyes de Alféces de Santiago, etc.

¹⁵²⁶ Secretario de la Sociedad Española de Vexilología durante la mayor parte de su existencia. Información valorada en conversaciones personales

al comparar las series de dibujos de monedas españolas de macro estudio de Alois Heiss¹⁵²⁷.

No sería admisible la idea de que el monarca fuera ajeno al diseño de las nuevas monedas que se acuñaban a su nombre; los símbolos expresaban su autoridad: la corona imperial, el vellocino, las letras K V (por Karolvs V), el lema “Imperator Agustvs / Rex Sicilie 1542” el antiguo escudo heráldico del águila de los Hohenstaufen,... no se labraban a espaldas del emperador. Luego el aspa simple de las monedas de ese reino gozaba de la categoría de símbolo de primer nivel. Este detalle ha pasado desapercibido a Ricardo Serrador en su trabajo “Presencia actual de la Cruz de San Andrés o Aspas de Borgoña”¹⁵²⁸ en el que incluye algunas imágenes de monedas del reino de las Dos Sicilias del estudio de Heiss, pero no repara en las diferentes formas de las aspas. Esta aspa lisa, sencilla, utilizada tanto en las banderas como en la indumentaria, dará paso a otra formada por troncos de árbol. Hasta ahora, esta sustitución no había sido analizada por los estudiosos y, sin embargo, se considera un cambio esencial e histórico, pues en el ámbito castrense el diseño que ha llegado hasta nuestros días es este último, con las únicas excepciones del distintivo pintado en el timón vertical de las aeronaves del Ejército del Aire –donde sigue llamándose ‘aspa de San Andrés’ a pesar de ser de color negro, y no rojo, sobre blanco¹⁵²⁹- y en los distintivos que utilizaron para su identificación desde el aire los vehículos del Ejército de Tierra durante la campaña del Sahara de 1975, consistente en esa misma aspa negra lisa sobre blanco llevada en sus superficies superiores.

Las formas (2): la sustitución del aspa simple

Así como se ha logrado determinar el pequeño margen de tiempo en el que debió de aparecer el aspa en sustitución de la cruz en la indumentaria de las tropas –ver el apartado dedicado al ‘aspa suelta’- y, correspondientemente en las banderas, no ha podido obtenerse una precisión análoga sobre cuándo termina el uso, en las banderas, del aspa de diseño simple. El hecho del cambio es indiscutible. Un cambio de esta

¹⁵²⁷ HEISS, A., *Monedas hispano-cristianas*. 3 tomos, 1865, con reedición en 1975. Abarca desde la invasión de Hispania por los árabes hasta el reinado de Isabel II, incluyendo las del Imperio. Tiene más de 200 láminas con dibujos de mucho detalle de los anversos y reversos de las monedas. Vista en <http://www.todocoleccion.net/monedas-hispano-cristianas-desde-invasion-arabes-3-tomos~x40540072> el 17 de enero de 2015

¹⁵²⁸ SERRADOR, R., “Presencia actual de la Cruz de San Andrés o Aspas de Borgoña”, *Banderas* 67-68 (1998) 56

¹⁵²⁹ O de tonos de gris en un intento de darle menor visibilidad, conforme las últimas tendencias en la pintura de las aeronaves del Ejército del Aire, y su color gris ‘de superioridad aérea’ que alcanza, incluso, a los helicópteros. Sin embargo, los helicópteros del Ejército de Tierra, que también llevan el aspa sencilla negra sobre blanco, van pintados con colores tácticos de enmascaramiento terrestre, a base de combinaciones de colores arena, marrón y verde

naturaleza no se considera menor sino histórico, a tenor de la infrecuencia de otros cambios de la señal táctica nacional. Y las causas han de ser, sin duda, de importancia.

La última referencia gráfica creíble de un conjunto grande de banderas con aspa de lados rectos está en las llevadas a la campaña del norte de África (Túnez, 1535). Las representaciones de las siguientes campañas de la guerra contra los protestantes apuntan hacia estas campañas como el tiempo del cambio, es decir, cuando la intervención militar de la Monarquía Hispánica hace un giro estratégico hacia el centro de Europa. Los símbolos de las banderas representadas en los murales de Oriz sobre la victoria en Mühlberg (1547) aunque impropriamente idénticos en todas ellas¹⁵³⁰ –lo que perjudica a la credibilidad de la representación- sin embargo, señalan un cambio porque repiten el siguiente esquema.

- Un aspa de brazos de laterales lisos, pero con los extremos de cada trazo abiertos en 2 partes
- En cada uno de los huecos del aspa, un símbolo repetido en el que, forzando la imagen, podrían ser llamas o chispas, pero no eslabones del collar del Toisón

Estos símbolos se interpretan mejor teniendo a la vista las monedas acuñadas en Flandes. Efectivamente, el aspa que aparece acolada al escudo real está formada por dos troncos de árbol con los extremos exageradamente desgarrados. En lo que respecta a la Monarquía Hispánica, se ve este tipo de aspa desde las diferentes series de monedas acuñadas a nombre de Juana I y Felipe el Hermoso y sus sucesores Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II en Brabante, Luxemburgo, Güeldres, Flandes, Artois, Hainaut, Holanda, Zelandia, Overijssel, Namur, Utrecht¹⁵³¹.

Hay dos hechos que hay que tener en cuenta: en primer lugar, el de que cambiando de gobernante de los Países Bajos (por los gobernadores Alberto e Isabel y después de nuevo el rey de España), el aspa de troncos se conserva en las diversas series de monedas locales. En segundo lugar, el aspa no aparece en las monedas de Castilla, Aragón y Navarra de ese tiempo. Estos detalles revelan a las claras que el aspa de troncos era un símbolo local. La cuestión es, por lo tanto, cómo el aspa de troncos se convierte en el símbolo principal de las banderas de la Monarquía Hispánica apareciendo en las de tropas que no son locales. Y además, ¿cómo es que las tropas rebeldes, típicamente holandesas, acaban identificándose (no ya por fajas y bandas del color naranja de los Orange), sino por llevar una sola lista diagonal en las banderas (ver el nº 180 del libro de Grávalos) y los jinetes representados en el álbum de Gortter? Ha de

¹⁵³⁰ Igual sucede con las banderas de los protestantes, que obedecen a un mismo esquema muy elemental: varias líneas horizontales con un escudo encima

¹⁵³¹ HEISS, o.c., *Monedas hispano-cristianas*. Ver <http://www.todocoleccion.net/monedas-hispano-cristianas-desde-invasion-arabes-3-tomos~x40540072> el 17 de enero de 2015

entenderse que esta situación deriva de la consolidación de la legitimidad tras la aparición de una fractura inicial.

La pugna por continuar con el uso de los símbolos militares en vigor es un fenómeno que aparece en los inicios de las guerras civiles: ambos bandos se consideran sus legítimos detentadores. Se ha visto en la guerra de las Comunidades (ver el apartado relativo a las cruces de uso individual) y se verá, en España, en las guerras Carlistas del XIX¹⁵³² y en la guerra Civil de 1936. Los bandos originados en el seno de una comunidad que se escinde en dos y acaban enfrentados en una guerra civil (religiosa, económica,...) necesitan señas de identidad y, durante un tiempo, se sostiene la pugna por los símbolos que estaban en uso antes de la ruptura. Así, al cabo de un tiempo, un bando cede e idea un nuevo juego de símbolos y el otro queda como el continuador de los disputados¹⁵³³. Pero no ha de entenderse que hay un cambio inmediato y general. Los grabados de Franz Hogenberg –realizados entre 1559 y 1583-, muestran aspas tanto de laterales lisos como con nudos. Y las banderas del álbum de Gortter –entre 1580 y 1620- también comparten ambas formas de aspa. Ambas muestras gráficas son prueba suficiente para establecer el proceso de cambio del símbolo del aspa precisamente en este tiempo y lugar: la llegada de los tercios españoles e italianos a Flandes en 1567. Allí, las banderas se integrarían, en el inevitable proceso renovador de las enseñas, en el mundo simbólico local que ya tenía en el aspa ‘de Borgoña’ su símbolo más vistoso.

Finalmente, cabe referir que banderas con el aspa de lados rectos se verán muchos más años más tarde –hasta finales del XVII-, en una nueva prueba de que se trató de un proceso de adopción sucesiva.

Las formas (3): el aspa de troncos o ‘de Borgoña’

Aquí corresponde clarificar un aspecto que ha ido llevando a la confusión en la representación de este símbolo, cual es el diseño preciso de este tipo de aspa. El instrumento del martirio de San Andrés está formado por dos troncos de árbol a los que

¹⁵³² MANZANO, A., “Banderas liberales y banderas carlistas”, comunicación presentada en el IV Congreso Nacional de Vexilología, celebrado en Alcalá de Henares (Madrid) del 8 al 10 de diciembre de 1989, y publicado en el volumen especial *Comunicaciones*, Sociedad Española de Vexilología, (1990) 67. En la primera guerra Carlista (1833-1840) los carlistas sublevados llevaban, como el Ejército (liberal), banderas blancas con aspa roja. Y, tras el reconocimiento por las Cortes, en 1843, de que la bandera nacional de España era la roja-amarilla-roja, también los batallones carlistas la adoptaron en los enfrentamientos posteriores

¹⁵³³ Un ejemplo español es el de los inicios de la Guerra Civil de 1936. El bando ‘nacional’ readoptó las banderas rojo-amarillo-rojo abandonando las republicanas, a pesar de que su ideal no era variar esa forma del Estado, pintó en sus aviones escarapelas negras y barras de color blanco y negro, así como un aspa negra sobre fondo blanco en los timones. Por su parte, los republicanos sustituyeron las estrellas que conformaban las divisas de los oficiales por otras inéditas a base de galones de dos anchuras diferentes y pintaron en los aviones superficie rojas. En ambos casos, entre otros cambios

se ha podado sus ramas cerca del tronco –llamaremos ‘nudos’ a sus inicios- y se ha cruzado en forma de X. Había varias formas básicas de representar esta aspa:

- **Naturalista**, que dibuja las rugosidades de la corteza, los anillos de las ramas cortadas, los extremos del tronco desgarrados, ...
- **Esquemática**, con su contorno formado por líneas quebradas

Para representar de modo conceptualmente correcto el sentido de los nudos se ha seguido el siguiente proceso:

- Se parte de dos árboles a los que se les despoja de la copa -el follaje y las ramas-, dejando una parte pequeña de éstas inmediatas al tronco
- Se plantan por sus partes más gruesas, exigencia para darles mayor estabilidad
- Se cruzan en aspa para construir el instrumento del suplicio de San Andrés
- Se delinean sus contornos del modo ‘naturalista’ o ‘esquemático’

De este modo, con la bandera puesta con el asta vertical, las ramas cortadas, que son esenciales para la configuración de la singularidad de este distintivo, quedan dirigidas hacia la parte superior, hacia el cielo. Esto queda confirmado por la obra ya citada de Juan de Alcega, que, refiriéndose a este detalle, dice que “*se coserá dicha bandera, por la parte de arriba, de manera que los bastones* [se refiere a las ramas cortadas, lo que hemos llamado ‘nudos’] *que están en la cruz vengan empinados hacia arriba*”. Y, respecto del número de ramas cortadas, dice: “*se cortarán 28 bastones que serán menester para la cruz de esta bandera*”, lo que da 14 para cada tronco, o sea, 3 a un lado y 4 al otro de cada una de sus mitades.

No obstante este preciso detalle numérico, no ha de tomarse como regla general fuera del ámbito de actuación de este sastre y de quienes siguieran su manual, por la ya referida libertad del capitán a la hora de formular el encargo de su bandera. La iconografía, suponiéndola generalmente fiel a la realidad en este detalle -en el que es tan fácil caer en la simplificación de sus representaciones-, nos revela sus variaciones, que siguen el compás del de la complejidad del diseño del resto de la bandera, conforme el siguiente esquema:

- Aspa de brazos lisos: a principios y mediados del siglo XVI¹⁵³⁴
- Número creciente de nudos: desde mediados del XVI hasta pasada la mitad o $\frac{3}{4}$ del siglo XVII proceso que sigue paralelamente a la complicación de los diseños y hasta su tendencia a la simplificación
- Disminución en el número de nudos: finales del XVII

Por otra parte, las dimensiones del aspa son, prácticamente siempre, las mayores que permite la tela, llegando hasta poca distancia de sus bordes o llegando a alcanzarlos.

¹⁵³⁴ Con una presencia decreciente en tiempos posteriores

Las formas (4): el eje principal del ‘aspa de Borgoña’.

El aspa ‘de Borgoña’ sólo es simétrica respecto del eje vertical, supuesta plantada en el suelo, en razón del sentido correcto de los nudos. Pero en el montaje del aspa sobre la tela de la bandera se ven dos maneras de situar su eje principal o de simetría: paralelo al asta o perpendicular a ella. Ambos se tienen por aceptables, dado que esta última deriva del hecho de preferir la vista del aspa estando la bandera apoyada sobre el hombro del alférez que con el asta puesta en vertical y la tela ondeando por el viento. No obstante, no es extraño encontrar banderas que, confeccionadas con el eje principal del aspa paralelo al asta, han sido montadas al revés, con lo que las ramas cortadas apuntan al suelo.

Las formas (5): el aspa ‘de Borgoña’ partida

Finalmente, queda por referir el caso en que se representan las aspas aparentemente ‘rotas’. En realidad, es un aspa formada por cuatro troncos dispuestos en “X” pero sin tocarse. Este recurso permitía utilizar este símbolo sin que apareciera superpuesto a otro de importancia representativa equivalente -como por ejemplo el águila del Imperio o la de Módena-, o con éste superpuesto. Hay banderas con el aspa partida que llegan hasta el principio de la guerra de Sucesión, ya en el siglo XVIII, por lo que quedan fuera de este estudio.

Las formas (6): las aspas de troncos ‘imposibles’.

Como se puede comprobar en un cierto número de banderas, el aspa se construía, por descuido o ignorancia –o por estos defectos achacables al artista que las representaba-, alterando el diseño lógico arriba referido, dando pie a aspas de troncos que podrían ser calificadas de ‘imposibles’. Un primer aspecto es el de la dirección de las ramas cortadas que, siendo del mismo árbol, se las hace apuntar por mitades hacia afuera o hacia adentro, es decir, convergentes o divergentes de modo antinatural. El segundo aspecto que hace de un aspa que sea ‘imposible’ es que las ramas cortadas tengan mayor anchura que el árbol del que nacen, hecho naturalmente imposible.

El color del aspa

Tras unos inicios en los que el aspa era de color rojo, blanco o amarillo –curiosamente, los colores más repetidos de la heráldica real-, tras la campaña de Túnez (1535) el color se reduce a una gama de tonos del rojo. En la obra de sastrería de banderas de Juan de Alcega de 1589 se refiere al color del aspa de las banderas en los siguientes términos: *“Lo primero se sacarán seis varas de tafetán colorado para la cruz, la cual ha de ser colorada de fuerza”*.

Los orígenes del color rojo como ‘el’ color español han sido atribuidos por diversos autores incluso remontándose hasta a los íberos encontrándolo como adorno de sus

vestidos. Al margen de tales generalizaciones típicas de los análisis decimonónicos, sí puede verse que, cuando al compás de la Reconquista se van consolidando los nuevos reinos hispanos, aparecen de la mano de la heráldica los escudos representativos del rey de León, del de Castilla, Aragón, Navarra... y también los de las diversas ciudades, villas, etc. En toda la heráldica y simbología medieval española se comprueba que el gules/rojo, es el esmalte/color más empleado. Algunos ejemplos destacados son:

- El león del escudo del reino de León era frecuentemente rojo¹⁵³⁵
- El campo o fondo de los escudos de Castilla y Navarra era y sigue siendo rojo
- Los palos del escudo del reino de Aragón -y el de todos sus derivados como Valencia, Mallorca, Sicilia, etc.- eran y siguen siendo rojos
- El fondo del escudo de la Orden de la Banda, el de la divisa del Ristre y el del collar de la Escama, por citar los más destacados, eran de color rojo^{1536 1537}

Otros símbolos militares son los de las órdenes militares, que frecuentemente son de color rojo como las cruces de Calatrava, Santiago y San Jorge, así como la de las tropas de la Santa Hermandad. Por ello, es lógico que los símbolos simples, como cruces, aspás, fajas y bandas fueran de este color.

Se han localizado algunas banderas con aspás de otros colores: blanco, amarillo o incluso alguna que cada tronco es de un color, pero estos casos no son abundantes y sólo se registran como variaciones para lograr una nueva bandera o como casos residuales y esporádicos del proceso de consolidación definitiva del aspa roja. Un caso particular lo presentan las aspás de color amarillo, que, siendo de finales del siglo XVII, pertenecen a banderas de las tropas imperiales integradas en las de la Monarquía Hispánica¹⁵³⁸.

Pervivencia del aspa ‘de Borgoña’

“El aspa de Borgoña caracterizó a las banderas de los Habsburgos tanto imperiales como españoles, pero los primeros fueron perdiendo su uso rápidamente tras la guerra

¹⁵³⁵ Otros colores eran, en proporción decreciente, el morado e incluso el negro

¹⁵³⁶ SERRADOR, R., *Pendón de la Banda. Pendón de la Divisa Real de Castilla. Guión del Rey*. Discurso leído el día 27 de mayo de 1993 en la recepción pública del Ilmo. Sr. Coronel don Ricardo Serrador y Añino y contestación por el Ilmo. Sr. Doctor don Eduardo Pardo de Guevara y Valdés. Publicado por la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1993, 39, 40, 43, 46, etc.

¹⁵³⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, A., “Las divisas del Rey: escamas y ristres en la Corte de Juan II de Castilla”, *Reales Sitios* 191 (2012) 26, 29 y 31

¹⁵³⁸ Referencia debida a José Palau Cuñat. Efectivamente, el amarillo, como color simbólico, también pertenece al ámbito militar de los Habsburgo austríacos

de los 30 años”¹⁵³⁹. En las banderas españolas continuó su uso como el símbolo característico de sus banderas hasta pasar al siglo XVIII y seguir hasta el presente^{1540 1541}.

Símbolos reales, imperiales, nobiliarios y locales

Entenderemos por tales los escudos propiamente dichos y los ornamentos exteriores que los complementan y personalizan, como los timbres, cimbras, tenantes, soportes, collares, lemas, divisas, empresas, etc. Dado que su presencia en las banderas es muy escasa –lo que no ha dejado de sorprender– y que su estudio está perfectamente logrado en las obras de carácter estrictamente heráldico, no se hace necesario desarrollar este apartado. En síntesis, los símbolos reales e imperiales se encuentran en las banderas conforme lo siguiente:

- escudos reales: a principios del siglo XVI, como restos de usos medievales
- escudos imperiales: durante la titularidad de Carlos como emperador
- Un caso particular es el de aquellas banderas que llevan símbolos imperiales pero fuera del lapso de tiempo correspondiente a Carlos V, y que se deben a tropas que el Imperio cedía o transfería a los ejércitos de la Monarquía Hispánica

Otro es el de los varios tipos de águilas que, en representaciones pequeñas o acromáticas, pueden llegar a ser confundidas con la imperial. Para discriminarlas hay que tener en cuenta que la característica distintiva del águila imperial son sus dos cabezas, particularidad que no se repite en otras águilas, y en su colorido, combinado con el del fondo de la bandera en la que aparece. Las águilas aparecen como soportes del escudo real de Castilla –durante el reinado de Isabel la Católica la representativa de San Juan–, del escudo imperial –tanto en su titularidad ‘española’ como la ‘austriaca’, la imperial– y las de otros estados con este animal heráldico, como Módena y algunos de los múltiples estados ‘alemanes’.

No se han encontrado muchas banderas con representaciones claras de símbolos de entidades territoriales como ciudades, villas o incluso reinos, pues pueden ser también de heráldicas personales. En cualquier caso, aludirán a la autoridad que ha organizado

¹⁵³⁹ EDE-BORRETT, “Imperial Infantry Colours c. 1580”, *Arquebusier. Renaissance Warfare 1400 – 1720, The Journal of the Pike and Shot Society*. Copia cedida por José L. de Mirecki

¹⁵⁴⁰ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...* Ver, por ejemplo, las tres figuras de la pág. 114 y la primera de la pág. 115. Las banderas militares con aspa roja duran hasta 1931, cuando la II República establece un nuevo modelo de bandera militar en el que el aspa desaparece

¹⁵⁴¹ Desde 1920, en los banderines de La Legión y en algunos de Regulares se recurre al aspa con respectivas peculiaridades en sus diseños. En los tiempos recientes, la Instrucción General 5/94, del Estado Mayor del Ejército (4ª División) del 15 de julio de 1994, por la que se regulan los modelos de guiones y banderines correspondientes a las grandes y pequeñas unidades del ejército de Tierra”, al establecer nuevos diseños, generaliza el aspa en todos ellos

las tropas, ya como milicia del territorio o urbana, ya como tercio ‘provincial’ de los organizados en España a finales del XVII.

Símbolos del tercio

A pesar de haber encontrado alusiones al uso de escudos o símbolos representativos de algún tercio en su respectiva bandera, no se han hallado referencias ni escritas ni gráficas de época. Por ello deberían considerarse efectos del ‘presentismo’ de los autores de tales alusiones, que les ha llevado a extrapolar hacia siglos atrás, con poco rigor, el uso en las banderas de la heráldica regimental aspecto que adquirió carácter reglamentario en el siglo XVIII.

Un caso singular es el de unas supuestas anclas cruzadas que llevarían las banderas de los tercios fijos embarcados en las flotas, de la originaria infantería de marina. Y tampoco se ha encontrado motivos para interpretar que el color azul –del mar- presente en una bandera haya de identificar, necesariamente, a una compañía como de infantería embarcada. No quiere decirse con esto que nunca se hubieran dado estos casos, sino que, de ser así realmente, se deberían a la variabilidad en diseños, símbolos y colores derivada de la libertad de elección de capitanes y, menos, de mandos superiores a ellos.

La cinta roja

La incorporación a la vexilología militar de este componente de la bandera -una cinta roja de pequeñas dimensiones que se anudaba a la base de la moharra- se propone por medio de este estudio por primera vez¹⁵⁴². Es el precedente de lo que actualmente se denomina ‘corbata’ porque las medidas originarias de esa cinta han ido aumentando con el transcurso de los siglos. Aparece bien visible¹⁵⁴³ en el asedio a Groenlo (Grolla o Grol, julio de 1595)¹⁵⁴⁴, en una bandera completamente roja, sin aspa¹⁵⁴⁵; lleva anudada

¹⁵⁴² Hay que rechazar el contenido de la voz ‘Corbata’ en SASTRE, o.c., *Diccionario de Vexilología*, en lo que se refiere a su origen y uso en los siglos XVI y XVII

¹⁵⁴³ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 108. Como en otras cosas, en Francia se reclama la paternidad de este recurso visual pero, sin duda, se ve en las banderas españolas en fechas muy anteriores a las que los estudiosos franceses presentan como de su invención, que será, en todo caso, la de su adopción en Francia. Ver, sobre esta cuestión, LILIANE y FRED FUNCKEN, *L’uniforme et les armes des soldats de la Guerre en Dentelle*, Casterman, 1975, tomo I, 49. Los autores refieren la adopción de las corbatas blancas añadidas a la base de las moharras de las banderas francesas tras la batalla de Fleurus –hoy en Bélgica- de 1 de julio de 1690

¹⁵⁴⁴ Cuadro “La villa de Grolla” del Salón de Paseo del Monasterio del Escorial. Estudiado personalmente. Aparece publicado en VV.AA., o.c., *Al pie de los cañones...*, 44

¹⁵⁴⁵ Debería llevar un símbolo, como, por ejemplo, la imagen de la Virgen María

en la base de la moharra una cinta roja anudada de la que penden dos extremos¹⁵⁴⁶; otro ejemplo bien visible está en el cuadro de Juan de Toledo “Batalla” del Museo del Prado.

La utilidad o la necesidad de adoptar esta cinta roja, del evidente color militar español, era identificar a las banderas como pertenecientes al ejército de la Monarquía Hispánica, habida cuenta de que no había uniformidad en sus diseño salvo en el aspa roja que, conviene recordar, tuvo un proceso de adopción. La razón que llevó a generalizar este distintivo uniformador sólo pudo haber sido evitar que se repitiera una confusión entre las tropas -en lo que actualmente se denomina “fuego amigo”- motivado por no haber identificado adecuadamente el aspa roja de las banderas. Sólo así, con un distintivo rojo elevado respecto del suelo y, por ello, de visibilidad menos afectada por el humo de los disparos y el polvo de los movimientos de las tropas podía garantizarse que se identificaran las banderas como hispanas.

Por otra parte, se alcanza su verdadera función en una de las órdenes, de muy poco después del fin del siglo XVII, que se dio al Ejército de Extremadura de Felipe V en septiembre de 1705: “entre las banderas y la moharra se ha de poner una faja de tafetán blanco que tremole, **para que en día de función no se confundan con las del enemigo**”¹⁵⁴⁷. El color blanco era el identificador de las tropas francesas aliadas de las españolas.

Símbolos personales (1). Escudos de armas

Los escudos de armas son la expresión de la nobleza del capitán, heredada o ganada por sus méritos. Su presencia en las banderas tiene tantas variaciones y líneas de evolución que como su análisis debería alcanzar al menos su descripción y justificación, convertiría a esta parte en un extenso estudio heráldico de carácter monográfico y que aportaría poco al simbolismo estrictamente militar.

Los escudos de armas de las banderas aparecen por la libertad de uso que tenía su titular, a tenor de concesiones como la que sigue: “Y es mi voluntad que vos, el dicho Andrés de Melilla y los dichos vuestros hijos y nietos, y descendientes y sucesores, **podáis traer y traigáis un escudo de armas; por armas, dos leones y un castillo y cinco llaves y un escudo abierto que os doy, así como que yo os doy este** [acompaña a este texto un dibujo a línea], **en vuestros reposteros, casas y puertas y en las otras partes que quisieréis y por bien tuviereis**”¹⁵⁴⁸. Este es el texto incluido en la concesión de

¹⁵⁴⁶ La cinta roja de esta bandera no puede ser confundida con un fleco que algunas moharras llevan alrededor de su base a modo de adorno

¹⁵⁴⁷ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 108

¹⁵⁴⁸ Confirmación de hidalguía a favor de García de Melilla y Juan de Melilla, del 20 de agosto de 1568 (incluye el texto de la declaración original de fecha 6 de mayo de 1509. AGS, EMR

“hidalguía de solar conocido” hecho en 1509 conjuntamente por Carlos I y la reina Juana, su madre, al personaje referido. En el caso de que el que gozara de este título fuera un capitán, estaría facultado para reproducir su escudo en su bandera o estandarte. Así queda justificado el hecho que haya tanto de unas como de otros ejemplares con y sin escudo de armas.

Pero hay que tener en cuenta que el escudo de armas de un individuo puede tener varias representaciones, no sólo por una defectuosa reproducción –caso más frecuente de lo esperado–, sino por la concesión de un premio, lo que en heráldica se llama ‘aumento de blasón’. Por ejemplo, el Papa, en agradecimiento por ciertas gestiones en el terreno de la diplomacia, concedió a Íñigo López de Mendoza para que las añadiera a su escudo de armas “una estrella de ocho puntas con la leyenda BUENA GUIA”¹⁵⁴⁹, tal como lo hizo, situando la estrella como ornamento exterior tras el escudo, y el lema en la parte superior del escudo¹⁵⁵⁰ o en otras ubicaciones a su alrededor.

Un particular también podía alterar su escudo, como hizo Juan Roldán, en recuerdo de haber salvado, junto con un esclavo negro, a Diego de Almagro de caer prisionero de los indios. El motivo elegido por Roldán fue un ojo, en relación con el que Almagro había perdido en aquella ocasión de un flechazo¹⁵⁵¹.

Otro problema que condiciona la reproducción de un escudo, y también propicia los resultados erróneos, es el de la complejidad. Acabada en los siglos XIV y XV la época en que el escudo se utilizaba para permitir la identificación del caballero en la batalla, lo que exigía simpleza, en el siglo XVI los escudos habían emprendido una senda hacia la complicación, pues se representaban en lugares sin limitaciones espaciales, como fachadas de los edificios. Además, se consideraba mejor mostrar todos los linajes a los que el caballero perteneciera, a través de padre, madre, abuelos, etc., lo que incrementaba exponencialmente la complejidad del contenido. A título de ejemplo, el escudo de Francisco Pizarro, “concedido por el Rey, además de las armas de su linaje, tenía un águila negra con dos columnas abrazadas y la ciudad de Tumbez, cercada y almenada como estaba, con un tigre y un león a la puerta, con cierta parte de mar y navíos de la forma que los había en aquella tierra, y por orlas ciertos hatos de ganados de ovejas y otros animales. Además, una leyenda que rezaba CAROLIS CESARI

Mercedes y Privilegios, leg. 386, doc. 97), en VILLALBA, M., *Los alguaciles de Melilla*, Ciudad Autónoma de Melilla 2008, 280

¹⁵⁴⁹ VÁZQUEZ, G., *Antonio de Mendoza*, Historia 16 – Quorum – Soc. Estatal V Centenario, 1987, 15

¹⁵⁵⁰ http://www.herreracasado.com/1989/01/01/heraldica-mondejana/mondejar_escudo_07/, vista el 26 de abril de 2014

¹⁵⁵¹ BALLESTEROS, o.c., *Diego de Almagro*, 21

AUSPICIO ET LABORE INGENIO AC IMPENSA DUCIS PIZARRO INVENTA AC PACATA”^{1552 1553}.

Ejemplos de banderas con escudo central se encuentran representados en el cuadro de Van der Meulen “Intercambio de las princesas Ana de Austria e Isabel de Borbón en el Bidasoa”, hecho ocurrido el 9 de noviembre de 1615, perteneciente a la colección del monasterio de la Encarnación de Madrid. En él se ve, en su lateral izquierdo, a una tropa rotulada como “Infantería vizcaína”, cuyas tres banderas llevan en su centro un escudo que podría ser el del maestre de campo.

Símbolos personales (2). Empresas y lemas

- **1534.** El capitán Alonso Enríquez de Guzmán decía¹⁵⁵⁴ que, en América, “*donde está el peligro, allí está la ganancia, y que quien no aventura, no ha ventura, y lo llevo en las letras de mis banderas de capitanía que he tenido: <<Quien no teme la muerte goza la vida>>*”
- **1578 o antes:** Juan de Austria utilizaba varios símbolos y lemas, todos candidatos a aparecer en las banderas que obequiara¹⁵⁵⁵:
 - o Un plantón de olivo con el lema ‘*Etiam maior*’ (Incluso mayor)
 - o Un brazo que a través de una nube lanza un rayo y el lema ‘*Qualis bivrans*’ (Como su sacudida)
 - o El lema ‘*Macula carens*’ (Sin mancha), en clara alusión a la Inmaculada Concepción de María
- **1640.** Un lema parecido es el de la bandera de la compañía del conde de Molina, maestre de campo de uno de los tercios participantes en la recuperación del castillo de Salsas –al norte de los Pirineos orientales- en este año. Sobre la bandera blanca con el aspa de Borgoña aparecía un lema en letras negras que decía “*Dar la vida: ossar morir*”¹⁵⁵⁶
- **1642 o anterior.** En la bandera roja del VIII conde de Cabra (1582-1642) que colgaba en la bóveda de la Sala de Armas del Alcázar de Segovia aparecía en el anverso de la bandera, por encima de la imagen de la Virgen María, el lema “*Sine ipso factum est nihil*” –sin Él, nada se habría hecho-, que se refiere a que sin la

¹⁵⁵² BALLESTEROS, M., *Francisco Pizarro*, Historia 16 – Quorum – Soc. Estatal V Centenario, 1987, 59

¹⁵⁵³ AGI, MP, escudos 7. Ver la imagen en http://en.www.mcu.es/archivos/img/Novedades/AGI_MiradaNuevomundo02.jpg, vista el 26 de abril de 2014

¹⁵⁵⁴ ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, o.c., *Libro de la vida...*, 58

¹⁵⁵⁵ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 577

¹⁵⁵⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 105

actuación de Gonzalo Fernández de Córdoba –abuelo del propietario de esta bandera roja- no se habría obtenido la victoria en la batalla de Lucena¹⁵⁵⁷

- **1643.** De los varios lemas que se aparecen en el grabado de las banderas españolas perdidas en Rocroy ¹⁵⁵⁸ destaca, entre otros varios, el lema de “*Potivs mori qvam foedari*”, es decir, “Prefiero morir que quedar deshonrado”¹⁵⁵⁹.

Símbolos religiosos. Las “banderas católicas”

Hay que situarse en la mentalidad de la España salida de la Reconquista, que estaba influida por la doctrina, bien extendida entonces, llamada ‘providencialismo’¹⁵⁶⁰ que tenía como presupuesto básico la preferencia divina por España y la creencia de su intervención en la vida cotidiana, mediante el premio por ser fieles cristianos o por el castigo por los pecados del rey, de los gobernantes o del pueblo. Los premios o castigos divinos se materializaban en hechos concretos –como llegó a considerar Colón con el encallamiento de la Santa María, ya que le permitió obtener oro de los indios de esa isla-, por medio de las victorias o derrotas en las batallas, por la llegada o no del convoy con el oro y la plata de América, por las buenas o malas cosechas, o por el feliz o no alumbramiento de la reina, por citar algunos ejemplos.

Esta mentalidad, que derivaba de la firme creencia en el apoyo divino a las causas españolas llevó, incluso, al cálculo de las ocasiones en que éste se había materializado positivamente por intercesión de la Virgen María. Fray Juan de Salazar había calculado que la Virgen había obtenido el favor de Dios sobre España en 134 ocasiones mientras que, en ayuda de las demás naciones católicas, sólo había ocurrido en 70¹⁵⁶¹.

Particularmente, tras la contrarreforma del catolicismo provocada por la reforma de Lutero, en el Concilio de Trento (1545-1563) fueron reafirmados los principios de la Iglesia Católica frente a los ataques del protestantismo y “*reafirmó solemnemente la*

¹⁵⁵⁷ Frase tomada del Evangelio de San Juan, 1, 3: “Todas las cosas fueron hechas por Él”, en la versión recogida en *Nuevo Testamento. Versión directa del texto original griego*, elaborada por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, ed. Biblioteca de Autores Cristianos, 1967, 297

¹⁵⁵⁸ Grabado de Nicolas Cochin de la Bibliothèque National de Francia, titulado “Les Cornettes, Guidons et Drapeaux pris sur les ennemis en la bataille de Rocroy portés en cérémonie à nostre Dame par les Cent Suisses”. Copia facilitada por José Palau Cuñat

¹⁵⁵⁹ La coincidencia de tres lemas que desprecian la muerte es meramente casual

¹⁵⁶⁰ CASTILLO, F., “El providencialismo y el arte de la guerra en el Siglo de Oro. La ‘Política española’ de Fray Juan de Salazar”, *Revista de Historia Militar* 75 (1993) 136. El libro “Política española” fue publicado en Logroño en 1619

¹⁵⁶¹ DE TAMAYO, J., *Triunfo de las armas católicas por intercesión de María Nuestra Señora*, Madrid, 1648, en ESPINO, A., “El pensamiento hispano sobre la guerra defensiva y el declinar de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII”, *Revista de Historia Militar* 95 (2004) 11

importancia de las imágenes sagradas junto con la de las peregrinaciones y el culto a las reliquias”¹⁵⁶². El culto a la Virgen María y la defensa de su Inmaculada Concepción adquirió desde entonces, también como reacción a la actitud contraria de los protestantes, un enorme desarrollo en el mundo católico, y más particularmente en España donde abundaron cofradías y hermandades a su nombre, constituyendo una de las expresiones características del barroco. Las advocaciones más frecuentes eran la Virgen del Rosario –por el día de la batalla de Lepanto- y la Inmaculada Concepción¹⁵⁶³, aunque la devoción expresada en las enseñas era de mayor amplitud, como la imagen de la Virgen de los Remedios que aparecía en la enseña que, en 1598 Juan de Oñate y en 1680 Juan de Vargas, llevaron en sus expediciones hacia el norte de Nuevo México¹⁵⁶⁴. Para los reyes¹⁵⁶⁵, era la Virgen de Atocha a quien se encomendaban para que intercediera en la defensa de los intereses de la Monarquía Hispánica¹⁵⁶⁶.

En el ámbito militar, la ocasión más significativa del apoyo divino a la infantería española es el milagro de Empel (Holanda, 1585) cuando, estando tres tercios asediados por los holandeses protestantes, el 8 de diciembre se encontró enterrado un cuadro de la Virgen María y tras rezar por su salvación, cayó una helada tan prodigiosa -calificada por el historiador Geoffrey Parker como milagrosa¹⁵⁶⁷- que los holandeses se retiraron. Se atribuye al general holandés la frase “Dios se ha hecho español en esta ocasión”. Este hecho, ocurrido cuando la derrota era inminente, fue considerado una intervención tan especial de la Virgen que multiplicó entonces la devoción a ella, perdurando tal impacto hasta la proclamación de la Inmaculada Concepción de María como la Patrona del Arma de Infantería en el siglo XIX. Otra de estas situaciones fue en la batalla de la Montaña Blanca (Praga, 1620) tras la que se añadió a las banderas la imagen de la Virgen, porque a ella que se atribuyó la victoria¹⁵⁶⁸.

¹⁵⁶² BURKE, P., *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, 2001, 73

¹⁵⁶³ MAS, A., y SÁNCHEZ DE TOCA, J.M., *La piedad y la furia*, en VV.AA. *La Infantería en torno al siglo de Oro*, Inspección de Infantería del Ejército de Tierra, 1993, 100

¹⁵⁶⁴ LÓPEZ-GASTÓN, o.c., *Tradición Hispánica...*, 223

¹⁵⁶⁵ Austrias y Borbones. Se explica así que sea en el santuario de la Virgen de Atocha de Madrid en donde se depositaban los trofeos de guerra y las banderas viejas de los regimientos en el siglo XIX

¹⁵⁶⁶ Panel explicativo de la exposición *Clausuras. Tesoros artísticos...* celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid

¹⁵⁶⁷ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 270

¹⁵⁶⁸ WAGNER, o.c., *Costumes et coutumes militaires...*, 252

Por otra parte, tras el saqueo en 1640 de la localidad de Riudarenes (Gerona) por las tropas reales, el obispo de Gerona fray Gregorio Parcero dictó “*excomuni3n y anatema sobre los regimientos de [Juan de] Arce y de [Leonardo] Moles declar4ndoles por herejes sacramentarios*”^{1569 1570}. Escandalizado, escribe el obispo al virrey de Catalu1a dici4ndole: “*Esto, se1or, [el saqueo] ha sucedido en Espa1a, a donde se conserva la pureza mayor de nuestra fe y por soldados que militan debajo de las banderas cat3licas de Su Majestad*”¹⁵⁷¹.

Adem4s de las banderas con la imagen de la Virgen Mar4a, tambi4n se ha localizado alguna bandera con la representaci3n de un santo, destinatario sin duda de la devoci3n del capit4n o patrono del tercio, que, incluso llegaban a ser reconocidos por el nombre de su protector, como Santiago, San Felipe, etc.¹⁵⁷²

Libertades en el dise1o

La libertad en los dise1os de las ense1as era la norma general que aparece y se reconoce tambi4n en la caballer4a de este tiempo, con fecha del 30 de enero de 1576: “*a los dichos capitanes se da facultad para que puedan tener en sus compa1as un estandarte y la divisa que les pareciere*...”¹⁵⁷³.

Clases

Para comprender la indiferenciaci3n de las banderas de todo un tercio, es preciso partir del hecho de que, en la organizaci3n de las coronel4as –la unidad¹⁵⁷⁴ que precedi3 a la de los tercios- se designaba a uno de los capitanes de las compa1as integrantes como su jefe, bajo el cargo –que no empleo- de ‘coronel’. Pero esta designaci3n no era un ascenso a un empleo superior, sino que era nombrado para un cargo –o mando temporal-

¹⁵⁶⁹ ‘Sacramentario’ en el DRAE: Perteneciente o relativo a una doctrina derivada del protestantismo, que, al nacer la Reforma, negaba la presencia real de Jesucristo en el sacramento de la eucarist4a

¹⁵⁷⁰ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 49

¹⁵⁷¹ PARCERO, G., fray, obispo de Gerona, carta al conde de Santa Coloma, virrey de Catalu1a, (Memorial Hist3rico Espa1ol, Madrid, 1851, T. XX, doc. 72), en ELLIOTT, J.H. *La rebeli3n de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de Espa1a. 1598-1640*. Siglo XXI, 1986, 378

¹⁵⁷² QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 404

¹⁵⁷³ *Ordenanzas de Su Excelencia para la gente de a caballo que de nuevo se ha instituido en esta ciudad [de Valencia]...*; 30 de enero de 1576. Aula Militar Bermúdez de Castro, http://www.aulamilitar.com/ordenanzas_1576.htm?ID_SESION=XDUKONMBNPW, apartado Defensa de la costa, vista el 13 de enero de 2006

¹⁵⁷⁴ En la expedici3n para la conquista de Or4n en 1509 se formaron 6 coronel4as, desiguales en el n4mero de compa1as: 6, 9, 12, 13, 13 y 16. QUATREFAGES, o.c., *La revoluci3n...*, 239

, además de seguir siendo capitán de su compañía, que probablemente quedaría en manos de un teniente. Por ello, no puede hablarse todavía de ‘bandera principal’ de la coronelía.

Desde comienzos del siglo XVI, sólo hay un tipo de bandera, la ‘de capitán’, aunque puede deducirse que hay dentro de ellas un subtipo superior que, por llevar símbolos imperiales, hay que denominarla ‘principal’. No se percibe otra diferencia tipológica entre banderas de las compañías de infantería. El mismo Quatrefages alude¹⁵⁷⁵ a la ‘bandera real’ sin dar ninguna clave de cómo sería reconocida como tal, de estar reunida con otras, que ya explicamos eran de diseño a voluntad del capitán. El adjetivo de ‘real’ parece exigir, en principio, la representación de las armas reales, pues no se contaba con otro símbolo de la realeza con cualidades para ser incorporado a las banderas.

Sin embargo, cabe otra posibilidad, cual es que la bandera sea donación real, como sugiere el caso -no militar-, de las banderas de los buques de Cristóbal Colón: con una cruz verde y las iniciales Y y F coronadas. Quatrefages alude también, sin aportar referencias documentales concretas, a que “*la bandera que se utilizaba diariamente era más pequeña que la de las paradas o formaciones*”. La iconografía de época no sirve para ratificar o desmentir esta afirmación. En la amplia iconografía consultada, son contados los casos de banderas con las armas reales e imperiales a principios del XVI. A finales del XVII sí se ven escudos imperiales (en consecuencia, de tropas aportadas por Viena y por ello no estrictamente españolas) y reales de España. Es más, se da como noticia importante que en 1668 se dan por primera vez estandartes reales a las compañías de caballería de Flandes. Así pues, si a la caballería, destinataria tradicional de la nobleza, se tardó más de siglo y medio en otorgar estandartes reales, ¿qué debería haber pasado en la infantería?

Acercándose a finales del siglo XVII, y poco a poco, se va configurando otro tipo que podría quedar referida como bandera ‘de maestre de campo’. Su característica general es la sencillez en todos sus aspectos: son de color banco y con el aspa en rojo, con esperables variaciones personales, como la ya citada del que, además, tiene el lema personal “*Dar la vida: ossar morir*” del maestre de campo: la bandera principal del tercio del conde de Molina (1640)¹⁵⁷⁶.

La clara identificación de una bandera como ‘principal’ sólo podrá llevarse a cabo entrado el siglo XVIII pues la norma ya la describe como tal. Además, la disposición de Felipe V que las establece en 1707 proporciona el recorrido previo en el reinado de Carlos II. Cuando Felipe V manda que la bandera ‘coronela’, es decir, la principal del regimiento, haya de ser: “*blanca con la cruz de Borgoña según el estilo de mis tropas,*

¹⁵⁷⁵ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 275

¹⁵⁷⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 105

a que he mandado añadir dos castillos y dos leones repartidos en los cuatro blancos y cuatro coronas que cierran las puntas de las aspas...”, está describiendo la bandera ‘principal’ utilizada hasta entonces, no sujeta a reglamento, sino siguiendo la costumbre o ‘estilo’.

Número

Resulta evidente y fuera de toda duda la relación biunívoca entre compañía y bandera. De hecho, la palabra ‘bandera’ se convierte en unidad de cuenta en los grandes estadillos de los ejércitos de operaciones: el ejército del duque de Alba tiene en los Países Bajos, en 1573, 79 banderas de infantería española, 54 banderas de infantería alemana alta, etc.¹⁵⁷⁷. Pero con astas que, en su evolución, llegaron a medir alrededor de 6 metros, semejantes dimensiones debían causar verdaderos problemas en su utilización y desplazamientos, así como dificultar su necesaria protección. Por ello, y quizá para evitar arriesgarlas en el combate ya que su utilidad real no era táctica, sino emocional, a mediados del siglo XVII se barajó la idea de no llevarlas todas al combate y posiblemente se llevaba a cabo en algunos tercios. El conde de Clonard recoge en su “Historia orgánica...” que, en 1640, el barón de Auchy, comisario general de la infantería, quiso que “*como se había introducido la costumbre de que en las funciones de guerra sólo se llevase la bandera del maestro de campo, fue de parecer que se suprimiesen todas las demás, variando el color de aquélla*”¹⁵⁷⁸.

Por una parte, hay que considerar esta idea como el final de un largo proceso de dudas y de conformación y consolidación de tan radical propuesta -cuya formulación revela haberse introducido al menos en una parte de las tropas-, y que hubo de iniciarse necesariamente mucho atrás, porque el elevado número de compañías proporcionaría opiniones quizá a favor de los maestros de campo, pero probablemente en contra de los capitanes. Por otra, hay que considerar que, efectivamente, hubo un proceso de reducción de banderas o, al menos, de su presencia en las batallas, cuyas causas podrían encontrarse quizá en las pérdidas de ellas en las derrotas que se sufrieron en el XVII, y que provocaría el deseo de ahorrarse la deshonra internacional y la de las mismas tropas. Por ejemplo, en la batalla de Marsaille¹⁵⁷⁹ (Italia) el 4 de octubre de 1693, los franceses recogieron 106 banderas y estandartes de las tropas españolas y saboyanas, de los que fueron llevados a Nôtre Dame 90 banderas y 4 estandartes.

¹⁵⁷⁷ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 501

¹⁵⁷⁸ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...* T. 4, 415

¹⁵⁷⁹ Marsaille en las referencias francesas; la batalla ocurrió cerca del castillo de Marsaglia (teniendo esta denominación en fuentes italianas), cerca de Turín; actualmente es territorio italiano. También se conoce como batalla de Orbassano, otra localidad cercana

Hay muy pocas razones que induzcan a tomar la decisión de prescindir de símbolos tan importantes; la única que se juzga racional, no sentimental como la anterior, es la reducción de soldados alrededor de las banderas, bien porque las compañías fueran pequeñas –como se explicó en la parte de la orgánica al principio de este estudio- o bien porque la formación táctica llamada ‘escuadrón’ se formara en este tiempo con menos compañías. El hecho es que en la Instrucción Circular del 14 de marzo de 1694 dada a los maestros de campo de los diez nuevos tercios nuevos que se estaban creando en esas fechas para reforzar el frente de Cataluña, se establece: “*Que respecto de haber resuelto SM que los corregidores entreguen mil y doscientos reales de vellón a cada maestro de campo para cajas y cuatro banderas de su tercio del dinero mandado prevenir...*”¹⁵⁸⁰. De este modo, sólo quedan las banderas de las compañías del maestro de campo, del sargento mayor y las de los dos capitanes más antiguos del tercio. Y asimismo, constituye el paso previo al de Felipe V cuando decreta, entrado el siglo XVIII que los batallones tuvieran tres banderas.

Casos particulares

Tropas de intervención exterior

La conquista de Orán. 1509

Se ha interesado en las enseñas de esta campaña Sánchez Moltó¹⁵⁸¹, que en su estudio aporta que “*antes de la partida, en su sancto templo [la iglesia magistral de Alcalá de Henares] celebró el sancto cardenal una misa de Pontifical bendiciendo el estandarte que había de llevar en esta inpresa, que es de tafetán pardo, esculpido en él el Cristo, Señor nuestro en la Cruz, y dos pendones, uno leonado con las armas reales de Castilla y otro plateado con el escudo de las armas de el cardenal*”¹⁵⁸².

El primero de ellos que, por serlo, indica que era la seña principal de ese ejército, era de color ‘pardo’ que sería, según la actual edición del Diccionario de la Real Academia Española “*Del color de la tierra, o de la piel del oso común, intermedio entre blanco y negro, con tinte rojo amarillento, y más oscuro que el gris*”, lo cual se antoja inadecuado para una enseña que va a la guerra, porque sólo se conoce que sean de colores vivos. Pero si lo asemejáramos a ‘pardillo’ podríamos deducir a cuál podría asemejarse siguiendo la referencia de la antigua bandera de Málaga (Vid. Su apartado) de estos

¹⁵⁸⁰ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...* T. 5, 30

¹⁵⁸¹ SÁNCHEZ MOLTÓ, V., “Algo más sobre los cisnes de Cisneros y las banderas de Orán”, *Banderas* 58 (1996) 20

¹⁵⁸² ANÓNIMO, *Anales Complutenses* (mediados del siglo XVII o del XVIII), págs. 22 y 23, Institución de Estudios Complutenses, 1990, 382, 383

años, que está comúnmente aceptado que fue verde y púrpura, en analogía a la bordura de su escudo. En consecuencia, ‘pardo’ sería el púrpura y ‘pardillo’ posiblemente un púrpura claro¹⁵⁸³. En las pinturas murales de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo se representa, inmediata al cardenal, una enseña cuadrangular, de color blanco y con su jaquelado en una división vertical central que va de arriba abajo sin que tenga la forma de escudo, sino sólo sus piezas, los jaqueles gules y oro. De corresponder esta enseña con la descripción anterior, aquella sería el reverso, debiendo quedar señalado el diferente colorido entre ambos lados.

El segundo de ellos tiene una reconstrucción relativamente sencilla porque, entonces, las armas de Castilla ya habían incorporado las de Granada y llevarían como tenante el águila de San Juan, como propio de Isabel, su reina. Leonado sería un modo de referir el color amarillo, “De color rubio oscuro, semejante al del pelo del león” según el DRAE, pero de alguno de los tonos posibles de amarillo según los tintes de aquella época. El tercero es el estandarte del cardenal Cisneros que aparece citado en otro estudio de Sánchez Moltó¹⁵⁸⁴: “*Sosa, el jefe de la cohorte del prelado, fue el primero que ascendió a las murallas [de Orán]... y mostrando desde lo alto de los muros el estandarte de Jiménez, anunció la victoria alcanzada*”¹⁵⁸⁵. Este estandarte fue descrito en 1604 del siguiente modo: “*Yva nuestro cardenal con gran copia de religiosos y sacerdotes... precediéndoles un estandarte que de una parte llevaba un Santo Crucifijo y de la otra las armas de Cisneros*”¹⁵⁸⁶. De este modo nos revela el lado contrario al que muestran las pinturas de la capilla mozárabe de la catedral de Toledo.

La pieza original fue estudiada personal y directamente por este autor en la exposición ‘Isabel la Católica’ celebrada en la catedral de Toledo desde el 15 de junio hasta el 12 de diciembre de 2005¹⁵⁸⁷ con motivo de los 500 años del fallecimiento del cardenal. Se

¹⁵⁸³ En la enciclopedia Wikipedia se encuentra lo siguiente: En general, se llama marrón, pardo, castaño, canelo, café, carmelita o chocolate a los colores rojos a amarillo anaranjados, oscuros y poco saturados, semejantes a la coloración más característica de la madera, de la tierra o del pelaje del oso pardo. De una manera general e inespecífica, «pardo» alude a las coloraciones rojas a amarillo anaranjadas, medias a oscuras y de saturación moderada a muy débil. También se puede decir «pardo» por ocre, ocre claro, ocre oscuro, castaño, grisáceo, gris, desaturado, sucio, oscuro u opaco

¹⁵⁸⁴ SÁNCHEZ MOLTÓ, V. “Las enseñas personales del Cardenal Cisneros, regente de Castilla”, *Banderas* 33 (1989) 5

¹⁵⁸⁵ GÓMEZ DE CASTRO, A., *De rebus gestis a Francisco Ximénez de Cisneros*. Alcalá de Henares, 1569 (en latín), reeditado como *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, Fundación Universitaria Española, 1984, 284, citado por Sánchez Moltó en su estudio citado

¹⁵⁸⁶ ROBLES, E., *Compendio de la vida y hazañas del cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros*, 1604, pág. 252, citado por Sánchez Moltó en su estudio citado

¹⁵⁸⁷ Visitada el 12 de noviembre de 2005

trata de una pieza que ha sufrido una severa restauración en la que la parte pintada original, el escudo y sus ornamentos exteriores (pintados en dorado, rojo y negro¹⁵⁸⁸), recortada, se ha situado sobre una tela nueva con flequillo negro y con unas dimensiones totales de 2,22 de alto por 2,57 de largo. Estas dimensiones, tomadas de la cartela explicativa, tan ajustadas al centímetro, nos llevan al convencimiento de que han respetado las originales o, al menos las deducibles según su estado de deterioro antes de la restauración. Los detalles del diseño verdadero difieren del dibujo publicado por Luis Grávalos, en realidad deudor de la representación de esta enseña en los murales de esta capilla pintados por Juan de Borgoña en 1514.

Por otra parte, el coronel Rengifo había elaborado una memoria¹⁵⁸⁹ que presentó al cardenal Cisneros, regente de Castilla en 1506 desde la muerte de la Reina Isabel, y recibió su aprobación en la que, entre otros asuntos, sostenía que “*en las banderas ha de haber un rótulo –en latín- que diga: Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios*”¹⁵⁹⁰. En las representaciones de las banderas de las capitanías no llega a apreciarse ente detalle, siendo las banderas las que siguen:

- Bandera amarilla con una cruz estrecha que va de extremo a extremo y de color blanco
- Bandera anaranjada con una cruz estrecha que va de extremo a extremo y de color blanco
- Bandera blanca con una cruz de Jerusalén roja y una línea roja cerca del borde y paralela a él

Bandera de Vasco Núñez de Balboa. 1513

Llevaba pintada la imagen de la Virgen María llevando las armas reales a sus pies¹⁵⁹¹, sin más datos. Martínez Rivas añade la presencia del Niño Jesús en brazos de su madre y la fecha del 29 de septiembre, el día en que se tomó posesión del Mar del Sur¹⁵⁹².

¹⁵⁸⁸ Es preciso señalar el diferente colorido que tienen las representaciones heráldicas de la capilla mozárabe al compararlas con esta enseña original, que es: jaquelada de oro y gules en 15 piezas

¹⁵⁸⁹ AGS, Secretaría de Mar y Guerra, leg. 1, citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 136, 140 y 142

¹⁵⁹⁰ Memoria del coronel Rengifo presentada al rey Fernando y al regente Cisneros, en SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 99

¹⁵⁹¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 72

¹⁵⁹² MARTÍNEZ RIVAS, J.R., *Vasco Núñez de Balboa*, Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987, 70

Bandera en los funerales por Fernando el Católico. 1516¹⁵⁹³

Bandera gris y verde; llevaba pintados dobles yugos –con el legendario ‘nudo gordiano’, símbolo de la voluntad inquebrantable de la superación de las dificultades, elegido por Fernando en honor de ‘Y’sabel- liados con correas y el lema “*Tanto monta*”. Probablemente sea una bandera de uso funerario, para el ornato de la ceremonia, y no la perteneciente a alguna de las compañías de tropas asistentes a la ceremonia de Bruselas.

Banderas de Hernán Cortés. 1519

- La bandera real de la expedición:
 - Se conserva en México: carmesí, con un escudo, coronado, con la imagen de la Virgen de medio cuerpo, pintada. Alrededor, una inscripción añadida dice: “*Este estandarte fue el que trajo Dn. Fernando Cortés en la conquista de México*”¹⁵⁹⁴
 - Fernández Duro relata que era de damasco colorado, medía una vara en cuadro (0,83 metros¹⁵⁹⁵) y llevaba pintada la imagen de la Virgen y las armas de Castilla (castillos y leones), en los lados opuestos, y que Cortés se la dio al capitán general de los tlaxcaltecas en la segunda expedición contra el emperador Moctezuma y sus aliados. Como siempre, queda la duda de si sus dimensiones actuales se corresponden con las originales, siendo lo natural la merma por vejez de los bordes, o un plegado con fines expositivos
 - Resulta atractiva la idea de que su reverso sea el representado con el escudo real pequeño en los enconchados de González que se refieren en la parte final de este estudio de banderas (finales del siglo XVII)
- La bandera principal de las tropas a pie, según un grabado coloreado anterior a 1524¹⁵⁹⁶
 - De batiente curvo de color amarillo claro, con el águila imperial que lleva en el pecho un escudo partido de Castilla (sólo un castillo) y Austria (sólo la faja de plata sobre gules o rojo) en una probable simplificación hasta el mínimo de las armas reales completas correspondientes a ambas herencias de Carlos I

¹⁵⁹³ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 325

¹⁵⁹⁴ <http://www.taringa.net/comunidades/taringamexico/7357755/Virgen-de-Guadalupe-los-inicios.html>

¹⁵⁹⁵ Debe de referirse al estado enmarcado en el que se encontraba en su tiempo y que debe ser el actual. Sus dimensiones originales debieron ser las de una bandera, de unos 2 x 2 metros

¹⁵⁹⁶ Xilografía coloreada a mano integrada en la obra de CORTÉS, H., *Praeclara de Nova Maris Oceani Hispania Narratio...* publicada por VON HAGEN, W., Newberry Library

Banderas en la batalla de Pavía. 1525

El origen del nuevo símbolo del aspa lo justificó Fernández Duro porque “*Doña Juana, por amor o influencia de su marido agregó otro signo exterior [al escudo]; el de las aspás de San Andrés*”¹⁵⁹⁷, sin embargo, debe comentarse que el aspa aparece en sus orígenes entre las tropas como una simple X sin que imite las siluetas de dos troncos de árbol; y que llamar ‘aspas’, en plural a lo que es un solo conjunto es una falta de precisión que se arrastra hasta tiempos actuales.

La fuente más importante de todas, más que las escritas que pudiera haber, es la serie de tapices que el Emperador encargó en Bruselas y cuyos cartones realizó Bernard van Orley y tejió J. Geetels en 1531, y que se conservan en el Museo Nazionale di Capodimonte (Nápoles, Italia). Han sido reproducidos parcialmente en diversas obras de carácter histórico o textil¹⁵⁹⁸, y en su vista completa a gran tamaño, siete láminas, en una carpeta por el citado museo¹⁵⁹⁹. Otras producciones iconográficas de ese tiempo confirman este diseño en su simpleza como, por ejemplo, el grabado titulado “Disegni di alcune piú illustri città e fortune del mondo”, publicado en Venecia en 1568¹⁶⁰⁰.

Bandera imperial de Andrés de Urdaneta. 1526

Andrés de Urdaneta recibió alimentos para sus expedicionarios a cambio de una bandera con las armas del emperador que, el 22 de octubre de 1526, dieron a un reyezuelo de la isla de Talso (o Talao)¹⁶⁰¹. Es de creer que este cambio sólo habría ocurrido con banderas de driza y no con la bandera principal de la expedición.

Bandera imperial de Francisco Pizarro. 1533

Ricardo Palma nos relata que, cuando Francisco Pizarro entró en la ciudad de Cuzco el 16 de noviembre de 1533 “*el estandarte que en esa ocasión llevaba su alférez Jerónimo de Aliaga era de la forma que la gente de iglesia llama gonfalon. En una de sus caras, de damasco de color grana, estaban bordadas las armas de Carlos V; y en la opuesta, que era de color blanco según unos o amarillo según otros, se veía pintado el apóstol Santiago en actitud de combate sobre un caballo blanco, con escudo, coraza y casco de*

¹⁵⁹⁷ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 46

¹⁵⁹⁸ VV.AA., *Tapices de los siglos XV, XVI y XVII*, Planeta Agostini, 1989, 46

¹⁵⁹⁹ S.A., *Gli arazzi della battaglia di Pavia*, Edizioni ViGiEffe, sin más datos. Carpeta de láminas

¹⁶⁰⁰ ARCÓN, a.c., “De la pica al mosquete”, 47

¹⁶⁰¹ CABRERO, L., *Andrés de Urdaneta*, Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987, 36

*plumeros o airones, luciendo una cruz roja en el pecho y una espada en la mano derecha*¹⁶⁰².

Banderas en la expedición contra Túnez. 1535

- La bandera real:
 - Era una bandera pintada, con un Cristo crucificado en un lado y las armas del Imperio, de los reinos y las columnas en el otro ¹⁶⁰³
 - “*Después venía la bandera en que estaba el Crucifijo y las armas del Imperio y de los reinos*”¹⁶⁰⁴. Coincide con la anterior
- La “bandera de la guardia real de Carlos I”:
 - En ella “*figuraba de una banda San Cristóbal y de la otra las armas del Imperio, las cuales eran trescientas*”¹⁶⁰⁵

Banderas de infantería representadas en los tapices cuyos cartones realizó, también por encargo del Emperador, Jan Vermeyen entre 1546 y 1548 y fueron tejidos por Wilhem Pannemaker, de los que Patrimonio Nacional conserva la serie original¹⁶⁰⁶ y una copia realizada en 1740, y que se guarda en el Alcázar de Sevilla. Todas ellas están representadas, de manera explícita o deducida, con el batiente redondeado:

- Fondo liso con aspa:
 - Fondo amarillo y aspa blanca perfilada de rojo
 - Fondo amarillo claro (¿rosáceo?) y aspa roja perfilada de rojo oscuro
 - Fondo blanco y aspa roja perfilada de negro
 - Fondo blanco y aspa roja
 - Fondo rojo (probablemente) y aspa amarilla perfilada de blanco
 - Fondo blanco (probablemente) y aspa roja perfilada de amarillo
- Fondo con colorido variado y aspa:
 - Fondo dividido horizontalmente en dos partes; la superior, roja con cuatro listas horizontales blancas; la inferior (que no está representada nítidamente), amarilla con cuatro listas horizontales blancas. Aspa blanca
 - Fondo dividido horizontalmente en dos partes; la superior, amarilla; la inferior, amarilla con tres listas horizontales blancas. Aspa roja
 - Fondo blanco con siete listas horizontales amarillas. Aspa roja

¹⁶⁰² Traslación de la nota del archivo del vexilólogo Emiliano Moreno, especializado en las enseñas españolas en América, tomada de PALMA, R., *Tradiciones peruanas*; sin más datos

¹⁶⁰³ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 73

¹⁶⁰⁴ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 176

¹⁶⁰⁵ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 176. Quizá fuera de caballería

¹⁶⁰⁶ VV.AA., o.c., *Tapices de los siglos XV, XVI y XVII*, 51

- Fondo con colorido variado y sin aspa:
 - Fondo dividido horizontalmente en dos partes; la superior, con seis listas horizontales alternando tres blancas y tres ‘grises’, éstas con una lista más estrecha roja superpuesta algo más abajo de su mitad. La inferior, tres listas ‘grises’ que alternan con tres rojas
 - Fondo rojo con seis listas horizontales de color amarillo claro
 - Fondo amarillo con llamas blancas (se deducen unas quince, porque está semioculta) que parten de los bordes de la bandera y apuntan hacia el centro, sin llegar a tocarse sus puntas
 - Fondo dividido horizontalmente en dos partes. La superior, azul con llamas amarillas que parten de los bordes de la bandera y apuntan hacia el centro, sin llegar a tocarse sus puntas; la inferior, simétrica a la anterior, con el fondo amarillo y las llamas blancas

Lo que primero llama la atención es la preponderancia de los colores rojo, blanco y amarillo en diversas combinaciones que permiten obtener banderas suficientemente distintas entre sí e identificables. Este cromatismo es continuador con el ya visto de las banderas de la batalla de Pavía (1525). Sin embargo, es preciso señalar que las dudas que se han hecho constar en las descripciones del colorido presentes en estas líneas, y que se padecen en general cuando se toman tapices como fuente, se deben a dos razones principales. La primera es el efecto tornasolado que, a veces, tienen los hilos de seda de un mismo color ante variaciones incluso mínimas del punto de vista estando ante el tapiz; y, la segunda, aparece cuando lo que se estudia son fotografías de un mismo trozo publicadas en diferentes obras, como las webs, catálogos de exposiciones, libros de historia o de otro tipo, en las que el respectivo tratamiento de la imagen, la calidad de impresión, y quizá otros factores, dan como resultado estas variaciones en los tonos. Un señalamiento especial ha de hacerse al color descrito como ‘gris’ porque plantea serias incógnitas acerca del verdadero color que debió representar.

El color gris es realmente poco vistoso para formar parte de una enseña porque su finalidad esencial es ser vista e identificada a distancia. Este gris tampoco ha de ser interpretado como azul ni como verde porque el tapiz tiene partes tejidas con ellos, y eso invalidaría la posibilidad de un deterioro del color. Así que la posibilidad más aceptable debería ser deducir un tejido plateado como el tisú, el lamé o el brocado. Sin embargo, esta parte del tapiz carece de recursos estéticos que pretendan representar la luminosidad o reflejos que deberían estar presentes.

Dos de las banderas descritas, de las de mayor tamaño por estar en primer plano, llevan en la base de la moharra las caídas cortas de un cordón que rematan en borla, condón por el que la bandera se anuda al asta. Por último, cabe reseñar la no infrecuente representación de las banderas en grupos de tres y siendo la central una de las que

carecen de aspa, detalle para el que no se ha encontrado explicación, aparte del caso de que su símbolo principal sea un escudo.

Banderas de Gonzalo Pizarro en la batalla de Jaquijaguana. 1548

*“En las banderas de a pie llevaban en el medio del aspa que atraviesa la bandera una P bordada de oro con una corona encima, asimismo dorada”*¹⁶⁰⁷. Esta letra P ha de significar Pizarro. Estas banderas aparecen adornando el escudo heráldico de Pedro de La Gasca, en señal de haberlas tomado en la batalla.

Se conoce una antigua representación en blanco y negro de un escudo coloreado diferente del pétreo del exterior de la iglesia de Santa María Magdalena de Valladolid en la que se aprecian los reversos de los tres estandartes hendidos, esto es, los que tienen dos farpas acabadas en pico. En uno se ve el escudo de Pizarro, en otro se ve un león con bordura (versión del 1º cuartel –de plata un león de gules- y la bordura –de gules, ocho aspas de oro- de las armas más conocidas de los Cepeda) y en el tercero una especie de fajas, que se corresponderían con un escudo de gules, tres bandas estrechas de plata, del cuartel principal de las más conocidas de los Acosta.

Por otra parte, tanto en el escudo pintado como en el de piedra, aparecen seis banderas correspondientes a la referencia antigua a las de la tropa a pie, que son iguales y formadas por cinco listas oscuras sobre fondo claro, con un aspa encima y, en su centro, una P coronada; alrededor, una cenefa ¿blanca?

Banderas en el ataque a La Mámora. 1552¹⁶⁰⁸ - 1558¹⁶⁰⁹

Grabado en el que se representa, principalmente, el asedio artillero a La Mámora¹⁶¹⁰ en el que aparecen también tropas de infantería. Sus banderas, de batiente redondeado y carentes de color, son:

- Banderas principales:
 - Lisas con el águila imperial (2 banderas)
 - Lisa con el águila imperial y cenefa lisa alrededor (1)
- Banderas secundarias:
 - Lisas con aspa de nudos (1)

¹⁶⁰⁷ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 277

¹⁶⁰⁸ Copia de un grabado perteneciente al archivo de Luis Grávalos, cedida por el investigador. Sin más datos de autor o procedencia. Se trata, sin duda, de un grabado de aquella época

¹⁶⁰⁹ El uso del símbolo del águila imperial permite la datación hasta el 28 de febrero de 1558, fecha en que el Emperador transfiere este título a su hermano Fernando

¹⁶¹⁰ Actualmente Mehdía, en la costa noroeste de Marruecos

- Fondo dividido verticalmente el 6 listas con el aspa de nudos encima. Cenefa por el exterior, lisa (1)
- Fondo liso con tres diagonales onduladas (1). Como es el reverso de la bandera, denominamos ‘barra’ a estas listas
- Fondo liso con cuatro diagonales onduladas (1). Igual caso que la anterior
- Fondo cuadriculado de 7 x 8 filas, aproximadamente (1)
- Fondo cuadriculado de 9 x 7 filas, ídem. (1)
- Hay otras banderas pero están ocultas por las descritas más arriba

Banderas en la batalla de San Quintín. 1557

De acuerdo con las representaciones del combate del 26 de julio de 1582 en la sala de las Batallas del monasterio del Escorial, pintadas por Niccolò Granello, Fabrizio Castello y Lazzaro Tavarone, según un contrato de febrero de 1590. Para asegurar la veracidad histórica, a los pintores se les entregaron modelos de la formación de las escuadras y de sus vestimentas proporcionados por Rodrigo de Holanda, yerno de Antonio de las Viñas¹⁶¹¹.

Respecto de las banderas de la infantería allí representadas, se identifican las siguientes estructuras compositivas, siendo todas ellas de batiente redondeado. Las aspas están representadas de forma ondulada como si fueran de laterales rectos pero bajo la acción del viento:

- Fondo liso con aspa; coloridos:
 - Aspa roja sobre blanco
 - Aspa roja sobre blanco con pequeñas cruces griegas rojas en los huecos
 - Aspa roja sobre azul claro
 - Aspa roja sobre amarillo
 - Aspa roja sobre granate oscuro
 - Aspa roja sobre verde oscuro
 - Aspa granate sobre rojo
- Fondo de listas con aspa; coloridos:
 - Aspa roja sobre seis listas horizontales verdes sobre blanco¹⁶¹²
 - Aspa roja sobre cinco listas azules horizontales sobre blanco
 - Aspa roja sobre cinco listas horizontales amarillas sobre blanco
 - Aspa roja sobre cuatro listas rojas horizontales sobre amarillo

¹⁶¹¹ BROWN, J., *La Sala de Batallas de El Escorial: la obra de arte como artefacto cultural*, Universidad de Salamanca, 1998, 17-25, citado en http://es.wikipedia.org/wiki/Monasterio_de_El_Escorial#Sala_de_las_Batallas

¹⁶¹² Dicho de otro modo: bandera blanca con seis listas horizontales verdes, lo que da, a la vista, siete listas blancas y seis verdes. Sobre todo ello, el aspa

Como se expresa en otras partes de este estudio respecto de otros detalles de los murales sobre las batallas de Felipe II de la sala de las Batallas del monasterio del Escorial, la sensación que queda tras comparar las banderas con otras de su mismo tiempo, es que son esquematizaciones, versiones estereotipadas que, por otra parte y dada la libertad en los diseños, bien podrían coincidir con banderas realmente utilizadas, dado su elevado número de compañías. Estas banderas serían, probablemente, las más singulares, como las siguientes:

- Aspa roja sobre blanco con pequeñas cruces griegas rojas en los huecos
- Aspa roja sobre verde oscuro
- Aspa roja sobre granate oscuro
- Aspa granate sobre rojo
- Aspa roja sobre seis listas horizontales verdes sobre blanco

Banderas de ‘Los Maraños’. 1560-1562

El estudio de Jorge Hurtado¹⁶¹³, sobre las crónicas que relatan la sublevación de Lope de Aguirre en Suramérica aporta detalles interesantes al conjunto general acerca de la importancia de las banderas, incluso en los más difíciles trances de las exploraciones por el río Marañón y los hechos subsiguientes a su sublevación: *“En este tiempo, que fue el día de Nuestra Señora de la Asunción que llaman de agosto, fue el dicho tirano con todos sus soldados en ordenanza a la iglesia mayor del pueblo [en la isla Margarita] a bendecir ciertas banderas de sus capitanes; y él iba delante de la ordenanza... Y acabadas de bendecir las dichas banderas, las entregó a sus capitanes y [a su propio] alférez, y les dijo que aquellas banderas que les daba [ya] las pueden defender de todo el mundo”*¹⁶¹⁴.

En las crónicas de ese tiempo se describen las banderas, merecedoras del calificativo de insólitas, en el sentido que recoge el DRAE de “raras, extrañas, desacostumbradas” porque no siguen los patrones estéticos de su tiempo. Seguramente fue así por las dificultades en conseguir las telas necesarias e incluso el sastre que las confeccionara. Eran banderas muy simples, de un solo color, a tenor de los diversos testimonios que, ordenados cronológicamente, revelan lo que sigue:

- Pedro de Monguía relata en su crónica de, probablemente, agosto de 1561, *“la primera relación escrita sobre los marañones, escrita con Lope de Aguirre vivo”*, que *“descubrieron todas sus banderas, tres de infantería ... todas hechas*

¹⁶¹³ HURTADO, J. “Banderas en torno a Lope de Aguirre. Las banderas de los marañones”, *Banderas* 106 (2008) 21

¹⁶¹⁴ Crónica de Francisco Vázquez escrita a finales de 1563 y principios de 1564. Citada en el estudio de Hurtado. Esta crónica es la base de casi todas las posteriores

*de nuevo*¹⁶¹⁵. Custodio Hernández, que escribe a finales de 1561 o principios de 1562, alude a una bandera personal de Lope de Aguirre, otra correspondiente a su guardia y otra negra¹⁶¹⁶

- Pedrarias de Alместo (o Francisco Vázquez) escribe, en 1563 o 1564, la referencia a las tropas “*con todas sus banderas tendidas, que eran seis, las cuatro de campo y las dos estandartes... y la bandera de su guardia tendida, que era negra con dos espadas sangrientas en medio de ella*”¹⁶¹⁷. Textos bastante posteriores a los hechos presentan explicaciones acerca del porqué de ese diseño: “*con espadas de raso coloradas, una bandera negra va pendiente, como señales ya determinadas para no reservar cosa viviente*”¹⁶¹⁸. “*determinó [Lope de Aguirre] se hiciesen tres banderas... y que la suya fuese de color y enigma*^{1619 1620} *que representase sus crueldades*”¹⁶²¹.

Tras la derrota y muerte de Lope de Aguirre en Barquisimeto el 27 de octubre de 1561, algunas de sus banderas, de las que ha quedado el convencimiento de que eran de colores lisos, quedaron en poder de su vencedor, el maestre de campo García de Paredes, jefe de las tropas reales, quien las depositó en 1562 a modo de ofrenda sobre la sepultura de su padre, Diego García de Paredes, ‘el Sansón extremeño’, en la iglesia de Santa María de Trujillo. Ahí seguían mucho tiempo después, en 1631 y 1639, según diversos testimonios de vista:

¹⁶¹⁵ No cita la referencia del documento

¹⁶¹⁶ En nota al pie, Hurtado señala: “El documento original no se conserva. El manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Madrid es una copia mandada sacar en 1854 por Pascual de Gayangos de un manuscrito, al parecer original, que poseía D. Apolinar Rodríguez Deza”

¹⁶¹⁷ Crónica de Pedrarias de Alместo, participante en la expedición; escrita en 1563 o 1564. (Biblioteca Nacional, Madrid, Ms 3191 -antes J 142-). No obstante, Hurtado señala que este manuscrito es copia del de Francisco Vázquez escrito a finales de 1563 o principios de 1564 (Biblioteca Nacional, Madrid, Ms 3199 -antes J 136-)

¹⁶¹⁸ Juan de Castellanos, cronista no marañón, en su obra *Elegías de varones ilustres de Indias*, escrita entre 1570 y 1601. Las referencias a Lope de Aguirre están en el tomo I que fue publicado en 1589

¹⁶¹⁹ Interesante modo de simplificar la esencia de las banderas de esta época: colorido y simbología superpuesta

¹⁶²⁰ ‘Enigma’ en el DRAE: Dicho o cosa que no se alcanza a comprender, o que difícilmente puede entenderse o interpretarse

¹⁶²¹ Fray Pedro Simón, en su obra *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las islas Occidentales*, escrita entre 1623 y 1626 y publicada en 1627. Sin más referencias

- “*Las cuales banderas sabe muy bien ser de colores amarillo y otro [¿una de color rojo y otra de color negro, degradados?] y tener dibujadas o cosidas unas espadas, que es lo que se puede ver desde abajo*”. Ana González, 1631
- “*En el arco de dicho entierro¹⁶²² están puestas unas banderas de colores que tienen unas espadas con un letrero que dice SIGO*”. Licenciado Juan López Bautista. 1631
- “*Están unas banderas en lo alto del dicho entierro, que son de colores y pendientes de unas astas... tienen asimismo escritas unas palabras con letras grandes que dicen SIGO*”. Arcipreste y vicario de Trujillo, Antonio de la Parra y Rojas, 1631
- “*Diego García de Paredes vino a Castilla y trajo algunas banderas del tirano [Lope de Aguirre], las cuales puso encima del sepulcro de su padre y hoy honran aquellas memorias y se reconocen en las espadas sangrientas y atravesadas que tienen dos de ellas*”. Obra “Varones ilustres del Nuevo Mundo...”, 1639

Llama la atención de estos testimonios los tiempos verbales en presente que revelan el estado en el que se encontraban bien avanzado el siglo XVII. Sin embargo, ninguna de las crónicas cercanas a los hechos cita la palabra SIGO como representada en las banderas del tirano, y que deberían de haber llamado la atención pues eran extremadamente simples al cargar sólo un par de espadas cruzadas. Por ello, podrían haber sido añadidas posteriormente por García de Paredes en el tiempo de la ofrenda a la sepultura de su padre como si le enviara el mensaje de que, al igual que había perseguido y vencido al tirano Aguirre enemigo declarado del rey, seguiría prestando servicios en lo que el rey le mandara contra sus enemigos. Manuel Erbez, por el contrario, opinaba en uno de los congresos de la Sociedad Española de Vexilología que SIGO sería el acrónimo de una frase latina que, sin embargo, no intenta reconstruir, pero que, siguiendo su aportación, cabría relacionar con las letras CYL del estandarte del que se tratará más adelante.

Banderas de infantería en la batalla de Nimega. 1567¹⁶²³

- Bandera de batiente curvo, completamente de color rojo, sin aspa. La falta de símbolo lleva a la probabilidad de que, entre sus pliegues lleve una imagen de la Virgen María combinada o no con heráldica personal
- Bandera de batiente curvo, ajedrezada en blanco y azul. El cuadrado contiguo a la base de la moharra es de color blanco. Allí, una borla de color azul

¹⁶²² Se refiere al monumento funerario, al enterramiento

¹⁶²³ Cuadro “Batalla en la villa de Nimega” del Salón de Paseo del Monasterio del Escorial. Estudiado personalmente

Banderas en el funeral por el príncipe Carlos. 1568¹⁶²⁴

- Las cuatro banderas reales, de tafetán colorado; llevaban un *lambeau* azul en señal de no haber reinado. Será sobre su escudo
- Otra bandera, con los colores de S.A.: amarillo, blanco y negro

Banderas de infantería. 1571-1583

Otra fuente muy importante para conocer los diseños de las banderas de la infantería, y no tanto sobre los estandartes de caballería por sus menores dimensiones, son los grabados de Franz Hogenberg¹⁶²⁵ realizados entre 1559 hasta 1583 para la obra del diplomático Michael Eytzinger titulada “De Leo Belgico”. A pesar de que lo normal es que estén sin colorear, merecen ser destacados algunos diseños, por originales:

- Acción fechada en 1571 en Lovenstein¹⁶²⁶:
 - o Bandera de batiente redondeado. Tela dividida horizontalmente en dos partes; arriba, divisiones en rombo a base de líneas horizontales y oblicuas, al estilo de las de Baviera. Abajo, color liso. Superpuesta, el **aspa de Borgoña**
 - o Bandera de batiente redondeado con cuatro cruces de Santiago dispuestas en aspa con las puntas dirigidas hacia el centro. Cabe deducir que la bandera sería blanca, por el hábito de la orden, y las cruces en rojo; y, sobre su significado, que posiblemente su capitán querría mostrar que en cuatro de sus ramas habría caballeros de Santiago
- Acción fechada en 1578 en Bins:
 - o Bandera de batiente redondeado. Tela dividida horizontalmente en dos. Arriba, una cruz que llega hasta los bordes. Abajo, dividida en cuatro listas horizontales. Por la ausencia de aspa y presencia de la cruz, podría ser de una compañía de ingleses al servicio de la Monarquía Hispánica
- Acción y fecha no determinada:
 - o Bandera de batiente redondeado, de fondo liso con cenefa sólo por el borde libre de la tela al estilo de los rombos de Baviera, con el **aspa lisa** que llega hasta los bordes¹⁶²⁷

¹⁶²⁴ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 326

¹⁶²⁵ VV.AA., *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Universidad Complutense y Fundación Carlos de Amberes, 2006, 153

¹⁶²⁶ VV.AA., o.c., *Al pie de los cañones...*, guardas delanteras y en la página 36. La lámina procede de la colección de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid

¹⁶²⁷ Vista parcial, por lo que no se aportan los datos de la acción (fecha y lugar) en VV.AA., o.c., *Al pie de los cañones...*, 50

Como ejemplo de un grabado coloreado de Hogenberg cabe referir el que representa la ejecución de los condes de Egmont y Horn el 5 de junio de 1568¹⁶²⁸. Alrededor del cadalso y en las calles adyacentes aparece un numeroso grupo de tropas que prácticamente llenan todo el espacio libre. Las banderas representadas señalarían el número de compañías presentes, que alcanzan el número de 16, número que encaja perfectamente con la presencia de todo un tercio.

Estas banderas están reunidas en cuatro grupos, quizá representativos de los cuatro espacios alrededor del cadalso pero que, por razones expositivas, deben dejar la vista libre en una de ellas para la contemplación de la escena. Las descripciones de su somero coloreado son las siguientes:

<u>COLORIDO</u>	<u>Aspa</u>
- Grupo 1 ¹⁶²⁹ :	
○ Blanca con listas horizontales amarillas y líneas negras	no
○ Blanca con listas horizontales amarillas	no
- Grupo 2:	
○ Amarilla con ¿5? listas horizontales anchas blancas	roja
○ Blanca con ¿5? listas horizontales amarillas perfiladas de negro	no
○ Amarilla con ¿5? listas horizontales anchas blancas	no
○ Amarilla	roja
○ Blanca	roja
- Grupo 3:	
○ ¿Blanca? con listas horizontales estrechas azul claro y anchas amarillas, alternadas	no
○ ¿?	no
○ Amarilla	no
○ Roja	no
○ Azul	no
- Grupo 4:	
○ Amarilla con 4 listas horizontales rojas	no
○ Blanca	roja
○ Amarilla con cuatro cruces de Santiago rojas en aspa con las puntas hacia el centro	no
○ Amarilla con 4 listas horizontales blancas perfiladas de negro	no

¹⁶²⁸ Grabado coloreado de HOGENBERG, F., Gabinete de Estampas, Biblioteca Real, Bruselas. en JANSSENS, G., *Don Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque de Alba, y los Países Bajos*, Armand de Troyer, Departement Coördinatie administratie Kanselarij en Voorlichting, 1993, 16

¹⁶²⁹ De izquierda a derecha, pasando por el fondo de la escena

De estas 16 banderas cabe resaltar lo siguiente:

- Todas son singulares pues, salvo la blanca con aspa roja, ninguna está repetida:
 - Blanca roja
 - Blanca roja
 - Blanca con listas horizontales amarillas y líneas negras no
 - Blanca con listas horizontales amarillas no
 - Blanca con ¿5? listas horizontales amarillas perfiladas de negro no
 - ¿Blanca? Con listas horizontales estrechas azul claro y anchas amarillas, alternadas no
 - Amarilla con ¿5? listas horizontales anchas blancas roja
 - Amarilla con ¿5? listas horizontales anchas blancas no
 - Amarilla con 4 listas horizontales blancas perfiladas de negro no
 - Amarilla con 4 listas horizontales rojas no
 - Amarilla roja
 - Amarilla no
 - Amarilla con cuatro cruces de Santiago en aspa no
 - Roja no
 - Azul no
- Los colores de los fondos de las banderas son, dejando aparte un caso dudoso, los siguientes:
 - Amarillo: 7
 - Blanco: 5 y una duda
 - Rojo: 1
 - Azul: 1
- El aspa, siempre roja, está presente en sólo 4 casos, lo que no ha dejado de sorprender
- Las ramas cortadas están en un estado inicial de su aparición, poco crecidas

Constituye un caso muy especial la bandera amarilla sin el símbolo del aspa y con las cuatro cruces de Santiago dispuestas en aspa con las puntas dirigidas hacia el centro porque aparece, al menos, en otra de las láminas como la comentada al principio de este apartado dedicado a Hogenberg. Aunque el coloreado de esta lámina debió de ser consecuencia, deliberada o inconsciente, del cromatismo preponderante de las banderas realmente utilizadas, la no demasiada finura con que está llevado a cabo nos lleva a poner en reserva su exactitud. Finalmente, cabe reservar la descripción de perfil negro presente de modo significativo en algunas listas de color a lo que puede ser, simplemente, la línea de contorno, propia del grabado.

Banderas de la milicia municipal de Ámsterdam. 1577¹⁶³⁰

Son tres banderas. La más detallada tiene un fondo de diez y seis listas horizontales sobre la que va un **aspa lisa**, esto es, sin ramas cortadas. En el hueco que deja el aspa contra el asta aparece el escudo de Amsterdam, reconocible a pesar de ser un grabado sin colorear¹⁶³¹. Mide unos dos metros de alto. Al lado de ésta, va otra, casi oculta por ella, asimismo portada por un alférez, que es lisa de color (al menos en la pequeña parte visible), con el **aspa asimismo lisa**. En el extremo derecho de la lámina hay otra bandera igual a la primera salvo que sus listas son doce.

Banderas de luto por Juan de Austria. 1578¹⁶³²

En el entierro de Juan de Austria en Namur: “*estaban en escuadrón todas las naciones; los principales [personajes] del ejército, muy cargados de luto; las banderas, todas negras, las cajas de los tambores destempladas; las banderas arrastrando por el suelo, que causaban grandísimo dolor a quien las veía*”. A destacar la probabilidad de que las banderas negras sólo fueran ornamentales confeccionadas ex profeso para los funerales y que las que eran arrastradas serían de las tropas del cortejo. Éstas, al ser identificables, serían las que causarían dolor verlas arrastradas, cosa que no pasaría con las negras sin identidad.

Bandera de infantería. Antes de 1580¹⁶³³

Procede de la página 48 de un manuscrito de aproximadamente 1580 custodiado en la Biblioteca Real de Copenhague (Dinamarca). En la publicación consultada, el orden de los colores es el que refiere, ya que el fondo de la bandera está formada por 14 listas de colores en las que se repite dos veces la serie azul, amarillo, negro y blanco, mientras que en la tercera es azul, amarillo, blanco y negro, y la repetición final sólo tiene las dos primeras listas, azul y amarillo.

Superpuesta a las listas va el **aspa con nudos** (14 en el tronco superpuesto y 12 en el trasero) orientados hacia el asta, de color rojo¹⁶³⁴. Esta falta de exactitud de la repetición

¹⁶³⁰ Grabado de HOGENBERG, F. (1538- aprox. 1590), incluido en *Wie die burger von Amstelerdam der staten wolk wider auss der stutt treiben. Anno 1577*. Ilustración incluida en el libro de 258 estampas titulado *De leone belgico eiusque topographica atque historica descriptiones liber*. Biblioteca Nacional de Madrid, ER/2929

¹⁶³¹ De gules (rojo) un palo de sable (negro) cargado con tres aspás de plata. Carece de timbre y demás ornamentos exteriores

¹⁶³² FERNÁNDEZ GAYTÁN, J. “Guión Real”, *Banderas* 3 (1980) 40

¹⁶³³ EDE-BORRETT, a.c., “Imperial Infantry Colours c. 1580”

¹⁶³⁴ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 121

de colores se deberá, probablemente, al dibujante que la copió y no al sastre que la confeccionó. Por otra parte, sí se considera creíble y representativo de este tiempo el paulatino incremento del número de listas.

Banderas de capitanes asturianos. Mediados o finales del siglo XVI

Varios de los abundantes estudios vexilológicos del eminente Luis Grávalos, procedentes, a su vez, de las localizaciones llevadas a cabo por José Luis Calvo Pérez, y aún no dados a conocer por las persistentes dificultades en establecer al menos el margen de tiempo en que debieron ser utilizadas y si son copias fidedignas o reconstrucciones, refieren las siguientes banderas:

- Bandera posiblemente de un capitán apellidado Teleña:
Tiene el aspa lisa carmesí; los espacios resultantes están divididos paralelamente al aspa en tres porciones que, de dentro a afuera son de los colores azul, verde y blanco, porción esta última en forma de triángulo.
Es una muestra más, en el aspecto estilístico, de banderas que retienen al aspa inicial aparecida en Pavía (1525) esto es, con el aspa formada por dos listas de lados rectos, es decir, sin nudos.
En el estudio originario, se consideró que la asociación de esta bandera con la localidad de Teleña (Asturias) podría venir tanto por el lugar de formación de esta compañía, poco probable dada su menor entidad poblacional, como por el apellido del capitán que, a título meramente imaginativo podría atender a nombres parecidos a Juan López ‘de Teleña’, siendo esta parte del nombre, alusión a su localidad natal
- Bandera posiblemente de un capitán apellidado Valdés:
Blanca, con tres listas azules¹⁶³⁵; sobre ello, el aspa de Borgoña con los nudos (44) apuntando hacia lo alto, de color rojo. Por otra parte, varios capitanes famosos de los siglos XVI y XVII obedecen a este apellido: Pedro, Juan, Andrés y Francisco
- Bandera de un capitán apellidado Jove:
Aspa de Borgoña con los nudos (44) apuntando hacia lo alto, de color rojo perfilado de negro. Las partes resultantes de la bandera son iguales dos a dos. Arriba y abajo: amarillo con tres bandas verdes. A la derecha e izquierda, amarillo. La coincidencia en el número y distribución de los nudos del aspa entre esta bandera y la anterior, podrían revelar que fueron confeccionadas en un mismo taller de sastrería

¹⁶³⁵ Varios escudos de armas asociados al apellido Valdés tienen esta composición y cromatismo

Banderas del Álbum de Gortter¹⁶³⁶. 1580 - 1620¹⁶³⁷

Varias de sus banderas han de considerarse de la infantería del ejército de los Austrias pues el álbum contiene estandartes de caballería y otras correspondientes a tropas holandesas, aliadas o mercenarias. El gran valor de esta colección es que las banderas están pintadas en tamaño considerable y con sumo detalle, cuando los hay. El cromatismo de las dos primeras (rojo, amarillo y blanco) junto el aspa lisa y su llamativa sencillez las emparenta estilísticamente con las banderas de la época de Pavía (1525), mientras que las dos últimas encajan en la evolución hacia una complejidad más cercana al tiempo de la elaboración del álbum. En alguna de éstas destaca el uso importante de la combinación naranja-blanco-azul, como si fueran los colores ‘locales’ en Flandes¹⁶³⁸. Todas las banderas que aparecen representadas al completo tienen el batiente curvo y muy corta la parte libre del asta por la que el abanderado empuña la enseña.

- Bandera 1 (oculta parcialmente por la siguiente): Fondo dividido en cruz y aspa. El triángulo resultante más cercano por la parte superior al asta es blanco y, siguiendo el sentido de las agujas del reloj, los demás son alternativamente amarillo claro y blanco. Sobre ellos va un **aspa lisa roja perfilada de amarillo**, de cuyo centro y desde detrás salen hacia el exterior unas llamas ondulantes con las puntas hacia a fuera del color contrario al de su parte de fondo: blanco sobre amarillo o amarillo sobre blanco. La vaina sigue el colorido del aspa y de la tela de fondo. Sus proporciones: el abanderado: 5'5; la altura: 10'5; la longitud: 10'6
- Bandera 2¹⁶³⁹: **Aspa lisa roja** perfilada de amarillo. Cada uno de los espacios resultantes está dividido en dos por un perfil amarillo que va paralelo al aspa y genera, al exterior, triángulos rojos y, hacia el aspa, porciones amarillas (arriba y abajo) y blancas (a derecha e izquierda). La vaina sigue el colorido del aspa y la tela de fondo. Sus proporciones: el abanderado: 5'8; la altura: 11; la longitud: 12'5

¹⁶³⁶ Álbum manuscrito de Willem de Gortter, Biblioteca Real de Bélgica (también llamada Albertina), N. 64. Al álbum se le conoce así no porque fuera su autor, que lo elaboró entre 1577 y 1584, sino porque fue su propietario en fechas posteriores 20 o 30 años, y amplió algunos contenidos. También se encuentra identificado como *Costummes des troupes pendant la revolution belgique. 1580 – 1620* y la signatura BRB Ms. 15.662

¹⁶³⁷ Las láminas cuyo estudio se vuelca en estas líneas fueron publicadas en dos números de la revista *Researching & Dragona* 10 (2000) 63 y 64, 11 (2000) 57, y en VORSTERS, A. *La rendición de Breda en la literatura y el arte de España*, Londres, 1973

¹⁶³⁸ Esta repetición de los colores rojo/naranja, blanco y azul también se registra en la indumentaria de oficiales naturales de los Países Bajos

¹⁶³⁹ La peculiar estructura de esta bandera y otras hace conveniente alterar el procedimiento general de descripción que venimos utilizando

- Bandera 3 (fechada en 1576): **Aspa con nudos** que apuntan hacia el exterior, roja, colocada sobre otra de lados rectos blanca. Los triángulos resultantes son: el de arriba y el de abajo, rojos con una especie de guirnalda ondeada azul sobre blanco que forma un ángulo paralelo al aspa y su bisectriz; los de la derecha e izquierda son iguales a los anteriores pero sustituyendo el azul por el rojo y viceversa. Cenefa blanca con una guirnalda azul o roja según el color dominante de su lado
- Bandera 4 (fechable hacia 1586): **Aspa estrecha con nudos cortos** que apuntan hacia afuera, de color rojo, situada sobre otra más ancha de lados rectos y de color blanco. Los cuartos resultantes son iguales dos a dos. En el superior y el inferior, por medio de líneas paralelas, angulares y curvas se generan en cada uno 58 partes en las que se combinan los colores azul claro y amarillo claro. El derecho y el izquierdo están formados por líneas curvas muy juntas que generan llamas horizontales (¿unas 30 por lado?) que son sucesivamente de los colores naranja, blanco y azul claro. Alrededor de la bandera, una cenefa blanca con una fila de rombos equiláteros de color rojo, tangentes entre sí y con los bordes superior e inferior. La vaina está formada por siete tramos diagonales que alternan el azul claro y el blanco. De la base de la vaina caen tres (de las cuatro de la lógica constructiva) caídas cortas correspondientes a dos trozos de cinta blanca anudada. El asta es muy corta. Sus proporciones: el abanderado: 6'2; la altura: 11'5; la longitud: 12'5
- Bandera 5: De color verde, lleva el aspa con nudos hacia el exterior, roja, puesta sobre otra más ancha y de lados rectos, de color blanco. Alrededor, una cenefa en la que, mediante divisiones en 'S' y semicírculos se generan unos espacios de colores naranja, blanco y azul, sucesivamente. Sus proporciones: el abanderado: 6'2; la altura: 10'8
- Bandera 6: Está identificada como del capitán Abrahamzon, de hacia 1587. Es, sin duda, la más compleja y hasta podría decirse que extraña pues no tiene los troncos principales del aspa sino sólo las ramas cortadas de color rojo, con sus secciones amarillas, que salen de unas líneas situadas sobre las diagonales; además, está repleta de símbolos; a saber:
 - En la parte superior, parece la representación de Dios Padre que surge de nubes que van del amarillo en el interior al morado en el exterior. De esas nubes también salen rayos rectos y ondulados de color amarillo hacia las restantes partes de la bandera (¿25?). Justo debajo, un águila exployada negra lleva en la garra derecha lo que parece una espada flamígera y en la izquierda una espada normal, ambas blancas
 - En el centro de la bandera, las palabras 'poli fide' en letras amarillas
 - Por debajo del centro de la bandera, un sol con rostro humano rodeado de dos ramas vegetales verdes y debajo de él, a su derecha una leona (parece) en su color sobre un pequeño suelo verde y, a su izquierda, un

león igual. A ambos lados la frase que dice aproximadamente ‘*Omeygen raet / voeret lanit vader*’

- En el lado izquierdo y formando una especie de comitiva simétrica que se dirige hacia el exterior, una mosca (¿?), dos serpientes, una lagartija y dos ranas, todo ello en sus colores naturales verdosos. Sus proporciones: el abanderado: 6’3; la altura: 11’9; la longitud: 12’5
- Bandera 7 (fechada en 1595): la inclusión en su diseño de rosarios, muletas y una ermita ha llevado a identificarla¹⁶⁴⁰ con la de romería a Monteagudo de Flandes o de Loreto, por lo que la descartamos, aún con ciertas reservas

Estas reservas son consecuencia del desacuerdo al que se llega tras el análisis de la parte descriptiva y justificativa que hace A. Vorsters de las banderas españolas y de otras referencias a los símbolos militares de los personajes, como las bandas, a las que llama erróneamente ‘escarapelas’.

Banderas del duque de Alba. 1582¹⁶⁴¹

Además de ser utilizadas en la celebración de sus victorias, dos banderas fueron colocadas en el túmulo del funeral que se celebró en Salamanca con motivo del fallecimiento del duque el 11 de diciembre de 1582. Eran de raso blanco; llevaban bordada una cruz (¿aspa?) negra y, por orla, la sentencia “*Per signum crucis de inimicis nostris libera nos Deus noster*”.

Banderas en el combate en las islas Terceras (Azores). 1582

De acuerdo con las representaciones del combate del 26 de julio de 1582 en la sala de las Batallas del Monasterio del Escorial, pintadas por Niccolò Granello, Fabrizio Castello y Lazzaro Tavarone¹⁶⁴². Respecto de las banderas de la infantería allí representadas, se identifican los siguientes tipos de los que destaca la coexistencia de las dos formas principales de la tela: batiente redondeado y forma cuadrangular:

- Con el batiente redondeado:
 - Fondo de listas y sin aspa; coloridos:
 - Siete listas rojas sobre blanco
 - Seis listas rojas sobre blanco (o amarillo claro)
 - Cinco listas rojas sobre fondo blanco (o amarillo claro)
 - Fondo liso con aspa lisa; coloridos:
 - Aspa roja sobre blanco

¹⁶⁴⁰ VORSTERS, o.c., *La rendición de Breda ...*, 199

¹⁶⁴¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 304

¹⁶⁴² BROWN, o.c., *La Sala de Batallas...*, 17-25

http://es.wikipedia.org/wiki/Monasterio_de_El_Escorial#Sala_de_las_Batallas

- Aspa roja sobre amarillo
- Aspa roja sobre rosa (¿aspa granate sobre rojo?)
- Fondo liso con aspa de nudos; coloridos:
 - Aspa roja sobre blanco
 - Aspa roja sobre amarillo
- Fondo de listas con aspa de nudos; colorido:
 - Aspa roja sobre siete listas azules (o verdes) sobre blanco
- De forma cuadrangular: Aspa de nudos roja sobre blanco, borde estrecho rojo

Banderas en el asedio a Groenlo (Grolla o Grol). 1595¹⁶⁴³

- Bandera completamente roja, sin aspa¹⁶⁴⁴. Dos caídas cortas de cinta roja en la base de la moharra
- Bandera parcialmente oculta por la anterior y vista por su reverso. Blanca, con llamas horizontales que salen de los laterales. Azules las que salen del lado más cercano al asta, verde oliva claro las opuestas. Cenefa blanca; arriba, dos filas, una con corazones azules y otra verde oliva claro; el tramo inmediato a la vaina, con medias flores de lis azules. Vaina a tramos blanco y azul. Cordones con borlas en la base de la moharra. Moharra roja

Banderas en los funerales por Felipe II. 1598¹⁶⁴⁵

Se refieren tres banderas de los tres colores del rey difunto: amarillo, blanco y colorado. Nuevamente parece que son banderas ornamentales; de ser de compañías de infantería, serían aquellas objeto de donación.

Bandera de una compañía de irlandeses. Finales del XVI (¿?)

En el estudio de Santiago Escribano sobre la Cofradía de Nuestra Señora del Pino de Vinuesa (Soria)¹⁶⁴⁶ y su organización y usos militares, incluye la siguiente referencia: “*Existe en un viejo arcón de Vinuesa, medianamente conservada, una gran bandera – grande por su tamaño- de color morado, ribeteada en oro, con una enorme cruz de San Andrés en su centro... algún día les contaré, con documentación precisa, cómo esa bandera pasó de manos irlandesas a manos visontinas*¹⁶⁴⁷. Recuerden que, entonces,

¹⁶⁴³ Cuadro “La villa de Grolla” del Salón de Paseo del Monasterio del Escorial. Estudiado personalmente. Aparece publicado en VV.AA., o.c., *Al pie de los cañones...*, 44

¹⁶⁴⁴ Debería incorporar algún símbolo, como la imagen de la Virgen María

¹⁶⁴⁵ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 328

¹⁶⁴⁶ ESCRIBANO, S. “La bandera de la cofradía de la Virgen del Pino de Vinuesa, Soria”. *Banderas* 83-84 (2002) 28

¹⁶⁴⁷ ‘Visontino’: natural de Vinuesa, Soria

estaba admitido que el soldado que arrebatara una enseña podía llevársela como botín de guerra". De esta referencia cabe resaltar lo siguiente:

- La insistencia en que es realmente grande: "*gran bandera –grande por su tamaño-... enorme cruz de San Andrés*"
- La antigua pertenencia: tropa irlandesa
- La consideración de ser trofeo¹⁶⁴⁸ de guerra

Pero sobre este caso concreto ha de destacarse que:

- El aspa de San Andrés no es la misma que la de San Patricio aunque ambas se representen de color rojo. Aquella se forma por el cruce en X de dos troncos de árbol con las ramas cortadas y ésta por dos listas de lados lisos
- Para la tradición irlandesa, la representación del símbolo de San Patricio, un aspa roja lisa situada sobre una bandera blanca, es posterior a 1783 y padecía la acusación de ser creación de los invasores británicos¹⁶⁴⁹
- Una bandera tomada al enemigo como trofeo de guerra debía acabar en manos del general jefe del ejército, dando éste un premio en dinero a quien se la hubiera capturado. Pero no siempre sucedía así
- Una bandera en manos particulares sólo podía ser de un capitán, aunque también podía quedar en poder de un alférez si la compañía hubiera quedado disuelta tras haber entrado con ella en combate

La única posibilidad de que se cumpla lo que el relato originario expone es que esa bandera hubiera pertenecido, o bien a una compañía de mercenarios irlandeses inicialmente al servicio español; o bien, a las tropas de esa misma procedencia que se pasaron del bando anglo-holandés al español desde 1582 en adelante; o bien que esa bandera hubiera pertenecido a alguno de los capitanes del tercio de Henry O'Neill, al servicio español desde 1604.

El carácter de trofeo de guerra de esta bandera con aspa sólo podría haberlo adquirido si unos irlandeses al servicio español se hubieran amotinado y a los que se hubiera combatido y derrotado. También es preciso señalar la posibilidad de que, con el tiempo y el olvido de las verdaderas causas que hicieron llegar esta bandera a Vinuesa, se hubiera reelaborado la historia al no poder identificarla adecuadamente¹⁶⁵⁰. Respecto de

¹⁶⁴⁸ 'Trofeo' en el DRAE: 1.- Monumento, insignia o señal de una victoria. 2.- Despojo obtenido en la guerra. Como se ve, tratándose de armas, banderas, tambores, etc. tomados al enemigo tras una victoria, bastaría decir 'trofeo', pero comúnmente se emplea 'trofeo de guerra'

¹⁶⁴⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/Bandera_de_San_Patricio

¹⁶⁵⁰ Pueden ponerse como ejemplos las banderas de regimientos suizos al servicio español que, custodiadas en la Real Armería de Madrid antes de su incendio, aparecían erróneamente

las dimensiones que tanto llamaron la atención del estudioso, cabe referir que la época en la que más grandes se confeccionaban las banderas coincide con la transición del siglo XVI al XVII, llegando a alcanzarse los más de 3 o 3,5 metros de lado entre los últimos veinte años del siglo XVI y los primeros cincuenta del XVII¹⁶⁵¹.

Banderas de la primera mitad del siglo XVII

En el cuadro titulado “La asamblea de Binnenhof”, en la Haya, conservado en el Rijksmuseum (Amsterdam)¹⁶⁵² y hasta hace poco atribuido a Dirk van Deelen y ahora a Bartholomeus van Bassen, como obra suya de 1651 o 1652, se representa la colección de banderas españolas que, como trofeos de guerra, cuelgan de sus paredes y bóveda. Pueden contarse unas 85, aunque no todas son identificables y no todas son de infantería, pues una buena porción están estropeadas hasta el punto de dificultar su identificación, o son navales.

En un principio, cupo pensar en que había dos versiones de este cuadro, casi idénticas salvo en la porción central, hasta que se descubrió que las diferencias obedecían a una porción abisagrada que, subida, representa una mampara que cerraba la visión y, abatida, muestra el espacio del local –mostrando una mesa con un lema y un perro– disimulándose en su nueva posición con el fondo. En lo que a las banderas concierne, no podía haber diferencias pues están fuera del juego visual que provoca esta pieza articulada. En el estudio de Grávalos, estas banderas se incluyen desde el número 189 hasta el 199. De estas once banderas son bien reconocibles como de infantería las números 194, 196 y 197, aunque deba discreparse de la reiterada asignación a tropas suizas ya que la argumentación sólo se basa en el hecho de que estén parcialmente decoradas con ‘llamas’.

Banderas de los amotinados en Hoogstraten (Bélgica). 1602 – 1605

Las tropas que se amotinaron y constituyeron la autodenominada República de Hoogstraten llevaron banderas con la Virgen María con Cristo en sus brazos, en disposición se deduce de sostenerlo muerto, y el lema “*Pro Fide Catholica et Mercede Nostra*”.¹⁶⁵³

catalogadas como trofeos tomados a los austríacos. Las fechas de esas banderas es de mediados del siglo XVIII

¹⁶⁵¹ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 54

¹⁶⁵² http://ca.wikipedia.org/wiki/Fitxer:Great_Assembly_of_the_States-General_in_1651_01.jpg. Vista el 16 de diciembre de 2013

¹⁶⁵³ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 248

Banderas del álbum¹⁶⁵⁴ “Dibujos de guerra y de ynstrumentos”. Posterior a 1604

En algunas de sus láminas aparecen incluidas banderas de infantería aunque éstas no son el objeto de la recopilación, que está dedicada prácticamente toda a materiales de artillería, fortificación, zapadores y pontoneros. Las banderas son de diseño original y acordes con el estilo de la época. Al disponer sólo de un ejemplar fotocopiado en blanco y negro, no pueden suponerse los colores.

Banderas de la expedición a Australia. 1605¹⁶⁵⁵

La bandera del caballero entretenido, cronista y cartógrafo Diego de Prado y Tovar “ *era blanca con una cruz de Calatrava en el medio y, por orla, un listón de más de medio palmo de ancho, a la redonda; y por orlas unos jaqueles amarillos, colorados y azules. Y después de la jornada [tras acabar esta expedición], llegado el dicho a la isla de Malta, en la nueva ciudad de Valeta hizo escribir unas letras romanas [¿en latín?] a la redonda, que dicen: <<Hablando con la cruz, contigo todo el mundo he rodeado y nuevos reinos australes he hallado, Lippis, Cannais, Sulies y Hobaniaños, para el gran Phelippe rey de las Españas>>* ”. La descripción procede del relato de Hernando de los Ríos¹⁶⁵⁶, que incluye un apartado titulado “Relación sumaria de Don Diego de Prado y Tovar”, escrita en 1608, de quien, por cierto, Mellén refiere que no era caballero calatravo. Su bandera, junto con su condición de entretenido, revela que había sido capitán o alférez.

Banderas de las milicias comunales. Bruselas. 1615¹⁶⁵⁷

Aparecen representadas en un cuadro de Denis van Alsloot, pintado en 1619, que representa el desfile con el que se celebraba el censo y juramento de las milicias comunales, el 31 de mayo de 1615, la fiesta denominada Omegang, en el día de Santa Gúdula. Es este cuadro un extraordinario documento gráfico que aporta banderas y estandartes, si bien hay que mencionar, como ya superadas, las reticencias aparecidas cuando empezó a estudiarse este cuadro, sobre que las banderas estaban sobredimensionadas a fin de que sus complicadísimos diseños pudieran quedar suficientemente bien representados.

¹⁶⁵⁴ Había pertenecido a la Biblioteca del Museo del Ejército de Madrid. Al solicitarlo para su estudio, se reveló su desaparición

¹⁶⁵⁵ MELLÉN, F. “Posibles banderas de Pedro Fernández de Quirós y de Diego de Prado y Tovar en el viaje de 1605 a la Australia del Espíritu Santo”, *Banderas* 105 (2007) 11

¹⁶⁵⁶ DE LOS RÍOS, H., *Descubrimiento que hizo Pero Fernández de Quirós a la tierra Austral y la acabó Don Diego de Prado que fue después monje basilio*. Citado en el estudio consultado, sin más datos sobre su localización

¹⁶⁵⁷ http://www.arbaletrierssablou.be/html/ommegang_1.html

Hasta que no llegó a quedar bien estudiada la evolución de las dimensiones de las banderas a lo largo del tiempo¹⁶⁵⁸ –los siglos XVI y XVII-, no pudo verificarse que estaban ajustadas a la media de las medidas imperantes en ese tiempo. Algunas de estas banderas son de las de diseño más complicado que se conocen y que hacen prácticamente imposible su descripción, siquiera somera. Valga el dato de que la numerada como 208 en la obra “Banderas de España”¹⁶⁵⁹, contiene no menos de 779 porciones de color diferente, en los que sobre el blanco del fondo básico, resultan porciones de ese color, el rojo y el azul.

Grávalos obtiene de este cuadro las banderas números 206 a 217, con cuyo dibujo se está básicamente de acuerdo, aunque no en el detalle de algunas de ellas, como la falta de señalar el sentido de la tela (lo que daría el anverso o el reverso), las vainas, cuya distribución del colorido sabemos que podía diferir del general de la tela, la falta de los cordones para el anudamiento al asta, y toda esta, con su moharra y porción para la empuñadura por el alférez. Las discrepancias más importantes son:

	<u>“Banderas de España”</u>	<u>Discrepancias</u>
- Bandera nº 207	fondo V	fondo AZ-V oscuro
- Bandera nº 210	ajedrezado VO y AM	ajedrezado AZ y B
- Bandera nº 211	ajedrezado N y AM	ajedrezado AZO y B
- Bandera nº 215	la interpretación de los cinco grupos de cifras	

SIGLAS: V: verde, AZ-V: azul verdoso, VO: verde oscuro, AM: amarillo, AZ: azul, B: blanco, N: negro, AZO: azul oscuro

La diferente interpretación del colorido de una bandera puede provenir de la fuente intermedia, esto es, las fotografías que se publican en diferentes ocasiones en la pantalla del ordenador, en libros o en revistas, con ajustes de color en cada caso o, menos frecuentemente, por la aparición del verdadero colorido de la pintura, tras someter al cuadro a limpieza¹⁶⁶⁰. Estos cuadros fueron analizados personalmente por este autor.

¹⁶⁵⁸ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, Capítulo 5, 39 a 56

¹⁶⁵⁹ CALVO y GRÁVALOS o.c., *Banderas de España*, 93, fig. 208

¹⁶⁶⁰ Este problema quedó puesto de manifiesto, obligando a la cautela con los coloridos deducidos en general en todos los estudios anteriores de cuadros, tras hacerlo este autor directamente sobre el original del cuadro “Auto de Fe en la plaza Mayor” de Francisco Rizzi, del Museo del Prado. Grávalos lo había publicado en 1983, con el número 247 de su obra *Banderas de España*, con colorido principal del fondo en negro y amarillo, mientras que este autor la vio, con el cuadro recién sometido a limpieza, de los colores verde –indudable- y amarillo; ver MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 60

Banderas en los funerales por Felipe III. 1621¹⁶⁶¹

Había dos banderas de los colores de SM, blanco, rojo y gualda, y, en medio, “*la empresa, que era un león de oro en campo de cielo, con un asta en la mano y una cruz en la otra y, por letra, Ad utrumque*”.

Las banderas de la Coronelía de Guardas del Rey. 1642

Disponemos de varias referencias que no permiten llegar a una reconstrucción consistente de su diseño:

- Del historiador militar Clonard (1851): “*Las banderas de este cuerpo, según decreto de tres de abril de mil seiscientos cuarenta y dos, eran rojas, con los bastones de Borgoña de un encarnado muy subido, divididos del fondo por un perfil negro y dominados por una corona dorada*”¹⁶⁶²
- Del Historial (elaborado en 1969) del Regimiento Inmemorial¹⁶⁶³ nº 1, sucesor de la Coronelía: “*El conde duque de Olivares, al organizar la Coronelía de Guardas del Rey, ordenó que sus banderas fueran casi una copia fiel de los estandartes de D. Juan de Austria que, en la batalla de Lepanto... donó a los antecesores del Inmemorial*”¹⁶⁶⁴. Pero esta referencia sólo ha de entenderse sobre a los estandartes de caballería de esta Coronelía, que se tratarán en su lugar
- Grávalos, en la figura 233 de su libro *Banderas de España* (1983), siguiendo a Giménez, dibuja una corona real en cada extremo de los troncos¹⁶⁶⁵, cuando, si nos abstraemos de esta reconstrucción, cabría ver una sola corona real sobre el aspa¹⁶⁶⁶, bien superpuesta al cruce, bien situada más arriba de él.

¹⁶⁶¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 328

¹⁶⁶² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 9, 19

¹⁶⁶³ ‘Inmemorial’ es el sobrenombre que, en tiempos de Clonard, tenía el regimiento del Rey, nº 1 de toda la Infantería, sobrenombre que había sido concedido por el Rey Felipe V en la Real Ordenanza del 16 de abril de 1741. Ver GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO, V., *El Ejército de los Borbones. Organización, uniformidad, divisas, armamento; I, Felipe V y Luis I*, Servicio Histórico Militar, 1989, 49. Actualmente se denomina ‘Inmemorial del Rey’ y continúa como el nº 1

¹⁶⁶⁴ VV.AA., *Heráldica e Historiales del Ejército. T. I, Infantería*, Servicio Histórico Militar, 1969, 70

¹⁶⁶⁵ Este diseño se hace sospechoso de un ‘presentismo’ derivado de los modelos bien conocidos del siglo XVIII

¹⁶⁶⁶ Luis Sorando aporta la referencia de una bandera coronela de principios del XVIII en la que el aspa roja está acompañada en lo alto por una corona real y a los lados por sendos castillos. Parece una interpretación particular del modelo de coronela establecido en 1707

Banderas con motivos marianos. Segundo tercio del siglo XVII

En el siglo XVI se revitalizó la devoción a la Virgen y se constituyeron numerosas cofradías o hermandades bajo la advocación de la Pura y Limpia Concepción de María, consagradas a las labores caritativas y la asistencia social. La fiesta de la Inmaculada fue de guardar en todos los reinos de su Majestad Católica, es decir, en todo el Imperio español, desde 1644¹⁶⁶⁷, gracias a que los franciscanos fueron muy fieles a la creencia en la Inmaculada, y contribuyeron a su extensión y arraigo por todo el mundo. Sin embargo, la devoción católica a la Inmaculada Concepción no era aceptada por los miembros de las iglesias protestantes y acabó constituyendo uno de los fundamentos de la guerra de religión que fueron, también, las guerras en la Europa de los siglos XVI y XVII. Consecuencia de esta devoción, las tropas de Su Majestad Católica trasladaban a las banderas imágenes de la Virgen en sus diversas advocaciones.

La bandera original más importante de este tipo de bandera, característico del siglo XVII, se conservaba colgando, junto con otras del siglo XVIII y algún añadido inclasificable¹⁶⁶⁸, de la bóveda de la Sala de Armas del Alcázar de Segovia. Hecho el plan para estudiarla de cerca, al querer concertar la cita con el personal del museo, acabó descubriéndose que las constantes dilaciones que presentaban estaban causadas porque, en determinado tiempo (hacia el año 1990), las autoridades del museo decidieron restaurar esta enseña, fue bajada y entregada a un restaurador¹⁶⁶⁹ que descosió los bordados y ahí se acabó la información, salvo que falleció y que en el Alcázar no sabían dónde estaba la bandera o sus partes¹⁶⁷⁰.

Aun así, a base de las fotografías realizadas desde el suelo en visitas previas, postales comerciales y alguna publicación, pudo dibujarse la totalidad de esta enseña única. Era de color rojo, en ese tiempo oscurecido por el tiempo, y llevaba en un lado la representación de la Virgen con el Niño en brazos, en un estilo muy parecido al de la Virgen de Guadalupe (Cáceres) según se ve en el testero del coro¹⁶⁷¹, rodeada por rayos dorados y, más al exterior, en su parte superior por una cinta con el versículo “*Sine ipso*

¹⁶⁶⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Inmaculada_Concepci%C3%B3n vista el 16 de diciembre de 2013

¹⁶⁶⁸ La pieza inclasificable parece un repostero o paño de pared o de mesa al que se le hubiera añadido una larga inscripción de modo que es completamente ajena a los estandartes de caballería o dragones a los que, por sus dimensiones podría asemejarse

¹⁶⁶⁹ Felipe Peñalosa

¹⁶⁷⁰ Consultado de nuevo, en mayo de 2014, el departamento de textiles del Museo del Ejército en su nueva ubicación en el Alcázar de Toledo, la respuesta es no tener noticias

¹⁶⁷¹ <http://www.liberaradio.com/wp-content/uploads/2012/12/extremadura1.jpg>, vista el 16 de diciembre de 2013

factum est nihil”, o sea, “Sin Él no se hizo nada” del evangelio de San Juan 1, 3 y, en el resto del círculo, por trece estrellas. En la otra cara había un escudo cuartelado en cruz, llevando en el 1º cuartel un fajado de oro y gules (esto es, 3 y 3) y en el 4º otro fajado, pero de gules y oro (3 y 3), en una representación inexacta de las armas de los Córdoba. En el 2º y 3º, de gules, un castillo de oro. Entado en punta, de plata, la figura de Boabdil con una cadena al cuello que sale del flanco siniestro. Carece de timbre. Rodeando el escudo, 22 enseñas pretendidamente granadinas. Es significativo que no lleve el aspa de Borgoña en ninguno de sus lados. De manera análoga a esta bandera -se perdió su rastro hacia 1990-, se cuenta con referencias a otras banderas con la imagen de la Virgen María:

- Azul con la Virgen con el Niño en brazos (reconstrucción)
- Blanca con el aspa de Borgoña de la que salen cuatro rayos azules como bisectrices de sus ángulos, que se combinan, cada uno, con otros dos de igual color que salen del borde de la bandera y se dirigen al centro¹⁶⁷²
- Amarilla con la imagen de la Inmaculada en su centro. Bandera del tercio del maestre de campo Jerónimo Benavente y Quiñones, creado en 1657¹⁶⁷³: “*En su fundación, parece ser que usó una bandera amarilla con la imagen bordada de la Inmaculada Concepción*”. Del párrafo se desprende que era la bandera ‘principal’ y que la utilizó hasta el modelo de bandera coronela de 1707¹⁶⁷⁴
- Roja con la imagen de la Virgen María glorificada, en dorado
- Azul con la Virgen María, la Luna a sus pies, estrellas sobre Ella y los lemas ‘AVE GRATIA PLENA’, ‘STELLA MARIS’ Y ‘PULCHER UT LUNA’
- Sin dato del color, con Cristo crucificado en un lado y la Virgen en otro¹⁶⁷⁵

Bandera principal del Tercio del conde de Molina. 1640¹⁶⁷⁶

La bandera principal de este tercio, es decir, la de la compañía de su maestre de campo, en la recuperación del castillo de Salsas en 1640, quedaba descrita de color blanco, con los bastones de Borgoña en forma de cruz y un lema en negro que decía “*Dar la vida:*

¹⁶⁷² Cuadro de François Duchatel titulado ‘Corps de garde’, Musée Jeanne d’Aboville, en La Fère (Francia), conocida por fotografía de Giraudon. Información proporcionada por Luis Grávalos

¹⁶⁷³ Convertido en Tercio Provincial de Burgos en 1664

¹⁶⁷⁴ VV.AA., o.c., *Heráldica e Historiales... T. II Infantería*, pág 152. Historial del Regimiento Guadalajara

¹⁶⁷⁵ RUSH, G., *Renaissance Armies. The Spanish. 1480 – 1650*. P.S.L., 1978, 55. Fuente de las tres últimas banderas de esta serie

¹⁶⁷⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 105

ossar morir”. Tiempo después fue donada a la iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso de Madrid, sin duda en agradecimiento o cumplimiento de un voto.

Banderas del Tercio de Módena. 1640¹⁶⁷⁷

“Dibujo de una bandera militar del siglo XVII, que no es español, claro está, pero que refleja un período de alianza española del ducado de Módena, el antiguo estado italiano”. Con toda probabilidad, estas banderas son del Tercio de Módena –de 20 compañías- incluido, como aliado, en el ejército de Cataluña en abril de 1640, según aparece en el apartado dedicado a la organización¹⁶⁷⁸. El estudio que seguimos incluye dos dibujos (sin colorear) y no uno, como cita. De se análisis se deduce lo que sigue.

- Una bandera ha de ser la principal -correspondiente a la compañía del maestre de campo-, al llevar las armas del ducado, el águila de los Este. Su descripción es como sigue¹⁶⁷⁹: azul, con el águila blanca con las alas extendidas, con el pico, las garras y la corona amarillos, la lengua y las uñas rojas (deducido todo ello de las armas de los duques); sobre el águila, cuatro troncos puestos en aspa de modo que no se cruzan en el centro, pero que vienen a representar el aspa de Borgoña – y se les supone rojos, amarillos o, menos probablemente, marrones-. Así puede decirse que, al no superponerse al símbolo modenés, no coloca a éste en un plano secundario
- La otra es, o bien el reverso de la anterior –poco probable-, o el modelo de las banderas de las otras 19 compañías modenesas. LLeva un aspa de Borgoña que lleva en el hueco superior la corona imperial, en los dos laterales, respectivamente, las iniciales D (dux) y M (mutinae)¹⁶⁸⁰ superadas por la corona ducal; y, en el inferior, el escudo ducal coronado y rodeado por el collar del Toisón de Oro. Este escudo queda descrito como: cuartelado en cruz; 1º y 4º, las armas del Imperio; 2º y 3º, las armas de Francia brisadas por una bordura dentellada roja y amarilla; brochante (es decir, superpuesto al cuartelado y desplazándolo hacia los lados para hacerse hueco), un palo rojo con las armas papales cargadas con un escusón con las armas de los Este. Queda por señalar que el color de la tela de estas restantes banderas podría ser común a todas ellas (azul probablemente, o blanco, quizá), pero no que cada una fuera diferente pues

¹⁶⁷⁷ GIBERTI, S. “El Ducado de Módena, aliado de España”, *Banderas* 27 (1988) 28

¹⁶⁷⁸ ELLIOTT, o.c., *La rebelión...*, 349

¹⁶⁷⁹ Para señalar la independencia de la Vexilología de la Heráldica a pesar de que tienen elementos comunes, rehúyo deliberadamente aplicar el lenguaje descriptivo de ésta a aquélla, a pesar de que en cierta medida resultaría útil hacerlo. Sin embargo, como incluye palabras peculiares y expresiones exclusivas, sólo resultaría cómodo para quien previamente lo conociera

¹⁶⁸⁰ Por duque de Módena

resultaría sumamente dificultoso encontrar 19 colores lisos y diferentes que tuvieran cualidades distintivas y representativas

Bandera de una compañía del Tercio de Alburquerque. 1643¹⁶⁸¹

Esta bandera quedó expuesta en una de las vitrinas del Musée de l'Armée de París tras su reaparición al ser encontrada olvidada en una de las dependencias de la catedral de Nôtre Dame de París. Su estado es aceptable aunque su colorido ha sufrido un grave deterioro; de ahí que, a causa de la escasa iluminación de la sala –adoptada por motivos técnicos a fin de que la luz no siga deteriorando los textiles en ella expuestos- otros estudiosos hayan deducido otros colores¹⁶⁸² que los que se refieren más adelante.

La atribución, según la catalogación del Musée de l'Armée, al tercio de Alburquerque debería aceptarse con reservas ya que las banderas sólo eran de compañía, siendo, en todo caso, la de la primera de ellas -la mandada particularmente por el maestre de campo- la que podría ser señalada como bandera principal y, por lo tanto, de alguna manera representativa de todo el tercio. Y ello reconociendo que faltaría la simbología que, estando presente, llevaría a la relación exclusiva entre esa bandera y ese tercio como tal conjunto orgánico. Nada hay que objetivamente lleve a hacerlo sin generar dudas; no hay en estas fechas, y no la habrá en todo el siglo XVII, una tipología de bandera que conduzca a tal interpretación. Baste, de momento, dando credibilidad a esa atribución, con considerarla como la bandera de una de las compañías del citado tercio. El hecho de que este tercio fuese el último que se rindió en la batalla de Rocroy podría llevar a aceptar que, dado que esta bandera ha sobrevivido a todas las demás, es porque en Francia se tuvo especial cuidado en su conservación dada su importancia simbólica como trofeo de guerra de ocasión tan publicitada por la propaganda francesa.

No obstante, el tercio de Francisco Fernández de la Cueva y Enríquez, duque de Alburquerque¹⁶⁸³ no estuvo presente como tal en esta batalla, puesto que el 3 de marzo de 1643 el rey Felipe IV le había nombrado general de la Caballería Ligera del Ejército de Flandes, empleo que ejerció en la batalla de Rocroy (19 de marzo), y hasta octubre de 1643 no lo mandaría el nuevo mariscal de campo Baltasar Mercader¹⁶⁸⁴. De hecho, en

¹⁶⁸¹ Estudiada personalmente en el Musée de l'Armée de París en 1988

¹⁶⁸² http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bd/Tercio_-_Alburquerque.svg. Vista el 17 de diciembre de 2013

¹⁶⁸³ Francisco Fernández de la Cueva y Enríquez, VIII Duque de Alburquerque, Marqués De Cuéllar. (Barcelona, 1619 — Madrid, 7.III.1676). http://www.tercios.org/personajes/ALBURQUERQUE_VIII.html . Vista el 17 de diciembre de 2013

¹⁶⁸⁴ Baltasar Mercader y Carroz, Cabº de Montesa, (Valencia, ca. 1607 — Milán, 1676). http://www.tercios.org/personajes/mercader_baltasar.html. Vista el 17 de diciembre de 2013

los estudios españoles sobre esta batalla consta como tercio de Mercader. La descripción de esta bandera, una vez deshecho el efecto decolorador del tiempo, sería:

- Bandera de forma especialmente alargada, de unas proporciones aproximadas de 11 x 13. Fondo azul claro con el aspa de Borgoña roja con los nudos apuntando hacia lo alto. Tras ésta, una cruz latina blanca de brazos ligeramente ensanchados por sus extremos, de color blanco. Cenefa alrededor de color azul oscuro con bordes amarillos, más ancho en del borde exterior de la tela. Sobre ésta, llamas de color rojo, 13 por lado

Banderas en la batalla de Rocroy. 1643¹⁶⁸⁵

El grabado de Nicolas Cochin de la Bibliothèque National de France se titula “*Les Cornettes, Guidons et Drapeaux pris sur les ennemis en la bataille de Rocroy portés en cérémonie à nostre Dame par les Cent Suisses*”. Se trata de una lámina sin colorear de la que Luis Grávalos descubrió que seguía el rayado heráldico¹⁶⁸⁶ con la intención de señalar los colores sin emplear pintura. De las 22 banderas del grabado, aparecen representadas en su libro *Banderas de España* siete de ellas, las figuras números 234 a 239, por ser las de resultado menos dificultoso, y con las que, básicamente, puede estarse de acuerdo. De las que no aparecen en la investigación de Grávalos merece citarse una por lo atípico de su diseño: una cruz recta (no en forma de aspa) de borde a borde y de color blanco, en cuyo tramo vertical aparece el lema PM (superpuestas) seguida por el lema “*Dieu est mon fort*”; tanto la cruz blanca como el lema señalan directamente a un capitán, no ya de habla francesa –en cuyo caso podría ser valón, borgoñón, etc.- sino francés de nación.

Resulta interesante la especulación de que sería un capitán francés que prefirió pasarse al bando español llevándose consigo su bandera de evidente formato francés, aunque también resulta extraordinario que no pareció haber habido rechazo a que entre las tropas de la Monarquía Hispánica apareciera una bandera del secular enemigo francés. El resto de las banderas siguen la pauta estética del momento, con variaciones en

¹⁶⁸⁵ TIMUR (seudónimo de THION, S.) *Les trophées de Rocroy - Rocroy's trophies*, del 24 de mayo de 2013. http://rohanturenne.blogspot.com.es/2013_05_01_archive.html. Vista el 17 de diciembre de 2013

¹⁶⁸⁶ El rayado heráldico es una convención generalmente aceptada por la que, a base de rayas y puntos, se representan los esmaltes heráldicos (esto es, los metales y los colores) sin utilizar pintura. El oro: puntos; la plata: sin señal; el gules o rojo: rayas paralelas verticales; el azur o azul: rayas paralelas horizontales; el sinople o verde: rayas paralelas inclinadas de arriba a la izquierdas a abajo a la derecha; el púrpura: rayas paralelas diagonales en sentido inverso al anterior; el sable o negro: rayas paralelas verticales y horizontales que se cruzan. Hay otras representaciones, pero son infrecuentes, como por ejemplo ‘al natural’, que se hace a base de una especie de sombreado en un lateral. Verlo, por ejemplo, en MESSÍA, o.c., *Heráldica española...*, 71 y 72

dimensiones y contenido, pero con el común denominador del aspa y la casi omnipresente cenefa. Lo más significativo de ellas son los lemas o invocaciones que llevan escritos:

- F III / ANCORA MEA DEVS / ...SIS NOBIS / PIA MATER
- SVB TVVM PRAESIDIVM CONFVGIMVS ¿INIMICOS TUOS?
- POTIVS MORI QVAM FOEDARI (Prefiero morir que quedar deshonrado)

De estas banderas no queda nada, salvo si la atribuida al tercio de Albuquerque anteriormente referida fue perdida en Rocroy (porque Luis Sorando sostiene la posibilidad de que podría haberse perdido en 1690), porque el 30 de marzo de 1814 fueron quemadas, junto con la colección entera de trofeos, unas 1.500, por orden del gobernador del Musée des Invalides donde se custodiaban, a causa del avance que, sobre París, estaban llevando a cabo las tropas anti napoleónicas¹⁶⁸⁷.

Banderas de compañías de Menorca. 1644, 1664¹⁶⁸⁸

Son tres banderas conservadas, una recientemente restaurada, otra en manos particulares y la tercera, también en manos particulares, en muy mal estado:

- **Bandera de mosén Miquel Barzola Cardona**, llamada “Bandera d’en Barçola”; murió en un combate contra los berberiscos el 9 de julio de 1664. Era clavarío de una tropa de caballería y mantenía una compañía de arcabuceros de infantería a la que pertenecía esta bandera. Mide 2,22 x 2,37 metros y está compuesta por ocho listas horizontales, cuatro amarillas y cuatro azul claro, sobre ellas va un aspa roja, lisa¹⁶⁸⁹, que llega hasta las esquinas y mide 17 cm de ancho. La familia Alberti la cedió al ayuntamiento de Alayor, de donde era originario este capitán. Actualmente se muestra restaurada aunque con los colores algo desvaídos
- **Bandera del capitán Llorenç Vidal**, que mandaba una de las compañías del batallón de Alayor. Participó en 1644 en una escaramuza. Era de color azul y blanco con el aspa de Borgoña encima y alrededor una cenefa con esos mismos colores. Ha sido dibujada repartiendo el fondo en un jironado simple, con un escudo con los palos de Aragón sobre el aspa y con la cenefa dividida en triángulos, seis en los lados verticales y siete en los horizontales. Es propiedad de la familia Olives
- **Bandera del capitán Llorenç Pons**. Está en muy mal estado aunque se afirma que mide 2 x 3 metros, lo que parece desdecir su deterioro. Es de color azul

¹⁶⁸⁷ GRÁVALOS, LUIS, “Banderas españolas en París”, *Revista de Historia Militar* 59 (1985) 180

¹⁶⁸⁸ DURÁN, A. “Cuatro banderas para tres islas, II”, *Banderas* 34 (1990) 19

¹⁶⁸⁹ Recuérdese, a la vista de esta bandera de 1664, lo dicho anteriormente sobre la pervivencia de las aspas rojas de laterales lisos

claro, lleva el aspa lisa de color blanco y una cenefa de una sola fila de cuadrados azul claro y blanco

Bandera del regimiento imperial del conde de Franguipani. 1643

En la capilla del castillo de Chantilly (Francia), donde se ubica el Musée Condé, se conserva una bandera enmarcada bajo la descripción “*En haut à droite, un drapeau d'une milice de la ville d'Augsbourg pris sur le champ de bataille de Rocroi*”¹⁶⁹⁰ ¹⁶⁹¹. Se trata de uno de los mejores ejemplos de banderas conservadas de esta época y perteneciente al regimiento del conde de Franguipane al servicio del Imperio, atribución comunicada personalmente a este autor por José Palau, especialista en esta época. Esta bandera permite aportar una enseña original de las tropas que, inicialmente al servicio del Imperio, eran transferidas por éste al mando militar de la Monarquía Hispánica y así lo veremos en la batalla de Rocroy, batalla en la que participó en el centro de la última línea, o de reserva, de donde procede la atribución de la ficha de la citada capilla francesa.

El motivo principal de la bandera es el águila imperial que lleva el escudo de la ciudad de Augsburgo. Sin embargo, la ausencia de heráldica de nivel superior, al menos en el lado expuesto al público, como lo serían las armas imperiales o las cifras de su monarca, revelan que no se trata de la bandera principal, sino de la bandera de una de las compañías, formada por o en esa ciudad de Augsburgo. Su colorido no quede ser descrito con exactitud por la gran altura a la que se encuentra el cuadro y porque está muy desvaído por el efecto de la luz natural y los reflejos de las vetanas en el cristal protector. No obstante, parece lo más probable que el águila sea de su color negro, su fondo amarillo y la cenefa de sus bordes de llamas de varios colores. El escudo de Augsburgo es un partido de rojo y blanco con un capitel corintio del que sale un árbol en color verde.

Los estudios del especialista en las hojas de servicio de los personajes de estos siglos, Juan Luis Sánchez Martín¹⁶⁹², ha recompuesto la identidad de su propietario señalando a Giulio Antonio de Franguipane, señor de Porpelo y Tercento, que fue el jefe del regimiento de infantería al servicio del Imperio hasta 1648.

¹⁶⁹⁰ Ver <http://francois.juignet.over-blog.net/2013/11/ch%C3%A2teau-de-chantilly-60-le-mus%C3%A9e-cond%C3%A9.html> visitada el 9 de enero de 2014

¹⁶⁹¹ Ver, también http://2.bp.blogspot.com/-Yci2umzPpcQ/UX0BvpRzVfI/AAAAAAAAABTE/BAW_c-AJzVU/s1600/P1100026.JPG, página vista el 30 de enero de 2015

¹⁶⁹² SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “Las incógnitas de Rocroy (I)”, *Dragona* 3 (1993) 60

Bandera inidentificable. Mediados del siglo XVII¹⁶⁹³

En el cuadro de David Teniers¹⁶⁹⁴ el Joven (1610 – 1690) que se conserva en el Museo Thyssen Bornemisza de Madrid titulado “La reina entrega la bengala al capitán general Julio Moncada” aparece representada una bandera recogida, blanca, con una ancha aspa de Borgoña de color rojo perfilada de amarillo y motivos vegetales inconcretos; se forma una cenefa alrededor mediante líneas azules que en los laterales contiene adornos vegetales de color verde y, en los cuadrados resultantes de las esquinas, aparece un corazón rojo con llamas amarillas en su parte superior.

Bandera de la Compañía de los Soldados de la Fe. 1651¹⁶⁹⁵

La fuente es un cuadro poco conocido de la colección del Museo del Greco de Toledo en el que se representa la procesión con el traslado de la cruz en el tiempo precedente a la realización de un auto de fe, en este caso en Toledo en enero de 1651. La compañía fue organizada con 250 hombres para esta ocasión. Su bandera está formada por un campo compuesto de triángulos de colores que parecen verde y amarillo con el aspa roja superpuesta, y una cenefa alrededor también de triángulos. No está del todo claro que el colorido sea ese exactamente y no tenga además otros cuya identificación dificulta el cromatismo real o el de la reproducción estudiada.

Bandera del Tercio Provincial de Burgos. 1667

*“En su fundación, parece que usó una bandera amarilla con la imagen bordada de la Inmaculada Concepción”*¹⁶⁹⁶. Este tercio fue creado en 1657, un tiempo en el que se registran con frecuencia banderas con la imagen de la Virgen María, y puesto bajo el

¹⁶⁹³ GRÁVALOS, L. “Una bandera de mediados del siglo XVIII”, *Banderas* 59 (1996) 9. Hay un evidente error mecanográfico en el título de ese estudio pues escribe XVIII donde debería decir XVII

¹⁶⁹⁴ David Teniers y su taller se especializaron en un género de cuadros que, bajo títulos como “Cuerpo de guardia” –varios de ellos-, “Colección de armas”, etc. representaban con suma fidelidad colecciones de armas, armaduras y pertrechos militares, entre los que casi siempre incluía una bandera. El inconveniente para su estudio es que muchas de ellas están representadas de tal modo que, por sus pliegues o arrollamiento, no permiten obtener una reconstrucción lógica de su diseño, salvo la omnipresente presencia del aspa roja, algunos detalles de diseño y los colores mayoritarios colores blanco rojo y azul. Conservan cuadros de Teniers el museo del Prado, el Municipal de Játiva (Valencia) –estudiados personalmente- y la Alan Jacobs Gallery de Londres (ver www.reprodart.com/cgi-bin/rd -página vista el 18 de diciembre de 2013), entre otros

¹⁶⁹⁵ *Gaceta del Aula Militar Bermúdez de Castro* 16 (2003). Nota elaborada con información procedente de Juan Luis Sánchez Martín

¹⁶⁹⁶ VV.AA., o.c., *Heráldica e Historiales... T. II Infantería*, pág 152. Historial del Regimiento Guadalajara

mando del maestre de campo Jerónimo Benavente y Quiñones. En 1664 fue convertido en el Tercio Provincial de Burgos para que esta ‘provincia’ se ocupara de su sostenimiento humano y económico y, cuando se le dio, junto a los demás de esta clase, uniformes de colores representativos, este tercio los recibió de color amarillo. Este hecho provocó que, popularmente, desde 1694, sus tropas fueran conocidas como “Los amarillos viejos”, para diferenciarlas de las del Tercio Provincial de León quienes, al recibir también uniformes amarillos, quedaron como “Los amarillos nuevos”. Resulta interesante la identidad entre el color del uniforme y el de la bandera que se supone procede del momento de su creación aunque, quizá, por armonía cromática, más pareciera corresponder al tiempo de renovarla cuando ya habían recibido los uniformes amarillos y ganado tal sobrenombre.

Bandera de la Compañía de los Carboneros de Madrid. 1680¹⁶⁹⁷

En el cuadro titulado “Auto de Fe en la Plaza Mayor de Madrid en 1680” de Francisco Rizzi, del Museo del Prado, aparece en primer plano una tropa de soldados que constituye, al decir de la crónica de la época¹⁶⁹⁸, la Compañía de la Milicia de los Carboneros de Madrid. Constituye, pues, uno de los excepcionales casos en que queda establecida la asociación rotunda entre una compañía y su bandera. El día anterior al Auto de Fe, el 29 de junio “... *se inició la ceremonia con una procesión* [denominada de la Cruz Verde porque se trasladaba el símbolo de la Inquisición al lugar del auto de fe¹⁶⁹⁹]... *con el orden siguiente: la marcha era precedida por cien carboneros, todos armados con picas y mosquetes, ya que ellos proporcionaban la leña con que eran quemados los criminales. Eran seguidos por...*”.

No puede haber confusión entre esta tropa y otra, también presente, gracias a su indumentaria, pues “*La marcha era cerrada por 50 guardias de la Inquisición, vestidos de negro y blanco...*”, descripción que aunque simple, permite localizarlos distribuidos a lo largo y ancho del gran cuadro. La indumentaria de los carboneros quedará estudiada en el apartado de los uniformes. El día siguiente, 30 de junio, “*a las ocho empezó la procesión, siguiendo el mismo orden del día anterior, con la Compañía de Carboneros, que se colocó a la izquierda del balcón del Rey, y formando los guardias* [de la Inquisición] *a su derecha...*”, aunque el cuadro representa otro momento en que carboneros y guardias han deshecho tales formaciones.

¹⁶⁹⁷ Bandera estudiada personalmente en el cuadro “Auto de Fe en la Plaza Mayor de Madrid en 1680”, pintado por Francisco Rizzi en 1683, del Museo del Prado. Ver la reconstrucción en MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 60

¹⁶⁹⁸ DEL OLMO, J., *Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid este año de 1680*, citado por KAMEN, o.c., *La Inquisición española*, 252

¹⁶⁹⁹ KAMEN, o.c., *La Inquisición española*, 251

Grávalos había publicado esta bandera en 1985, con el número 247 de su obra “Banderas de España”, con colorido del fondo principal en negro, amarillo y blanco, mientras que el autor del presente estudio la vio, con el cuadro recién sometido a limpieza, de los colores verde, amarillo y blanco. La discrepancia entre si el color era negro o verde no proviene de que su teoría lo justificara como alusión al negro del carbón –porque en el estudio de Grávalos no se planteaban cuestiones de este tipo- sino, como era notorio, porque este cuadro estaba muy oscurecido por la suciedad o envejecimiento de su superficie. La posibilidad de que los carboneros, en un acto de compasión, proporcionaran la leña húmeda para que al arder generara mucho humo que causara la muerte al condenado, asfixiándolo, para ahorrarle que lo fuera de peor manera por la acción de las llamas, permite elaborar un posible ‘argumento’ sobre la elección de los colores presentes en esta bandera.

<u>COMPONENTES</u>	<u>Colorido representativo</u>
- Leña verde	Verde
- Fuego	Amarillo
- Humo de leña verde	Blanco

Por otra parte, las discrepancias sobre la reconstrucción del diseño de la bandera presentado por Grávalos son en este caso elevadas, por haber diferido el proceso imaginativo de ‘estirado’ de la tela, habida cuenta de que en el cuadro está representada apoyada en el hombro del alférez y, dadas sus grandes dimensiones, con el paño recogido para que no toque el suelo. Este proceso de ‘estiramiento’ ha de llevarse a cabo con todas las banderas que están representadas ondeando, recogidas o caídas por su peso –que son la mayoría de las que ofrecen las fuentes gráficas-, y pretende obtener la vista plana, única que aporta algo sustancial al conocimiento de sus formas, colores y símbolos. La reconstrucción realizada por este autor alcanza las 168 piezas de color de la tela, más las 9 de la vaina, más 26 (posiblemente) del aspa, lo que da como resultado total 203 piezas. La reconstrucción de la tela llevada a cabo por Grávalos, cuyo dibujo no incluye la vaina, sólo alcanza las 128 piezas.

Banderas del álbum “Les triomphes du Roy Luis le Grand”. 1690

Es la obra más representativa del propósito de controlar los trofeos tomados a los enemigos, en este caso, de Francia, a efectos de inventario o de registro de las victorias en el campo de batalla. Afortunadamente, existe este manuscrito porque sirve para que podamos conocer las enseñas españolas de finales del siglo XVII que, de otro modo, habrían resultado por completo desconocidas ya que en el ejército español, en sus diversas instancias, no debió de existir la curiosidad o el deseo del registro de los diseños, fenómeno presente en estas dos centurias. Por otra parte, en esta época se padece la escasa producción de cuadros de batallas o de tapices conmemorativos españoles, consecuencia del tiempo de declive en los campos de batalla.

Para el análisis de esta fuente seguimos uno de los estudios de Luis Sorando¹⁷⁰⁰ que repasa y concreta su contenido, desde el punto de vista español, al que precedieron los inventarios elaborados juntamente por Giancarlo Boeri, José L. Mirecki y José Palau¹⁷⁰¹, y por J. Belaubre¹⁷⁰², a los que estas líneas aportan análisis en mayor profundidad. En este primer estudio, los trofeos tomados por los franceses proceden de tres teatros de operaciones europeos donde hubo batallas en ese final de siglo. Las enseñas tomadas en cada cual son las siguientes:

- **Batalla de Fleurus (Flandes). 1 de julio de 1690:** Los franceses victoriosos recogieron 150 enseñas¹⁷⁰³. De ellas, 8 banderas de tropas españolas¹⁷⁰⁴, todas blancas con el aspa roja; corresponderían a los tercios de Zúñiga, Mariño de Andrade, Moncada y Rocaful
- **Batalla de Neerwinden (Flandes). 29 de julio de 1693:** los franceses recogieron 22 banderas
- **Batalla de Marsaille¹⁷⁰⁵ (Italia). 4 de octubre de 1693:** los franceses recogieron 106 banderas y estandartes, de los que fueron llevados a Nôtre Dame 90 banderas y 4 estandartes. De todos ellos, se señalan como españolas las siguientes enseñas:
 - 5 banderas principales¹⁷⁰⁶ con el águila del Imperio y el escudo real de España en el pecho, con el collar del Toisón y corona. Dos de ellas sobre un aspa amarilla sobre fondo blanco, y tres sobre aspa roja sobre fondo amarillo, con cenefa general de color blanco. Deben de corresponder a las compañías de los maestros de campo de cinco tercios

¹⁷⁰⁰ SORANDO, L., *Banderas y estandartes españoles en el álbum Les triomphes du Roy Luis le Grand (Luis XIV)*. Copia facilitada por el autor

¹⁷⁰¹ BOERI, G., MIRECKI, J.L. y PALAU, J., *The Spanish Armies in the War of the League of Augsburg (Nine Years War. 1688 – 1697)*, autoedición, 2002

¹⁷⁰² Fichas elaboradas a lo largo de septiembre de 1970 y junio de 1971, conocidas mediante copias cedidas por Luis Sorando

¹⁷⁰³ Como en todas las cuestiones numéricas que hagan referencia a tropas, municiones o batallas, una cifra acabada en 0 debería ser tratada con reservas, aunque no hay modo de alcanzar la cifra exacta, porque la propaganda tendía a exagerar. Por otra parte, Sorando dice ‘banderas’, pero creo más apropiado utilizar la palabra ‘enseñas’ (por la reunión de aquellas con estandartes y guiones, ya que también se perderían en una derrota importante), sabiendo que, aun así, quedan fuera los pares de timbales, los más valorados trofeos de guerra de este tiempo

¹⁷⁰⁴ Había también tropas holandesas, alemanas y británicas

¹⁷⁰⁵ Marsaille en las referencias francesas; la batalla ocurrió cerca del castillo de Marsaglia (teniendo esta denominación en fuentes italianas), cerca de Turín; actualmente es territorio italiano. También se conoce como batalla de Orbassano, otra localidad cercana

¹⁷⁰⁶ Calificación propia, no procedente de los estudios de Sorando ni de Boeri et alii

- 14 banderas de diversos diseños en los que, en tres grupos de cuatro, tres y dos, se descubren sendos ‘parentescos estéticos’ que sugieren su pertenencia a tres tercios distintos. Todas estas tienen aspa roja de esquina a esquina, por lo que no se describe. Las otras cinco banderas no tienen parecido entre sí
 - Grupo 1: cuatro banderas ‘gemelas’ (sic) blancas con el aspa roja; cenefa blanca con llamas rojas, de modo que los diferentes diseños de estas podrían establecer las respectivas diferencias
 - Grupo 2: tres banderas cuyas variaciones cromáticas son:
 - Jironado común a las tres¹⁷⁰⁷:
 - AZO–B–AZO–B–AZO–B–AZO–B
 - Subjironados:
 - Bandera 1: B–V–B–V–B–V–B–V
 - Bandera 2: B–V–B–AO–B–V–B–AZO
 - Bandera 3: AM–V–AM–V–AM–V–AM–V
 - Está fuera de toda duda de que la Bandera 1 y la 2 sólo se diferencian en dos partes pequeñas de sus 16 partes en total; diferencia tan pequeña que sólo puede corresponder al deseo previo de que sean muy parecidas, lo que, por otra parte, sólo podría darse en el seno de un mismo tercio. La Bandera 3 podría entrar en esta consideración por sus también pequeñas diferencias, de tal modo que, uniendo a estas tres banderas una de las principales antes descritas, podría recomponerse el juego de cuatro que, desde el 14 de marzo 1694, se ordenaría
 - Grupo 3: dos banderas cuyas variaciones cromáticas son:
 - Elementos comunes a las dos: fondo amarillo con llamas largas azules; un cuadrado blanco en el centro; el escudo real de España en pequeñas dimensiones en el hueco superior, cerca del centro
 - Diferencias:
 - Bandera 3: dos pequeños escudos de armas a los lados del aspa, cercanos a su centro
 - Bandera 4: un pequeño escudo de armas bajo el aspa, cerca de su centro
 - Vale el mismo razonamiento que en el grupo 2, pues las diferencias son dos pequeños escudos o uno solo, sin duda expresivos de la nobleza del capitán respectivo; un tercer

¹⁷⁰⁷ Los jironados y subjironados se describen partiendo de la porción superior más cercana al asta y siguiendo el sentido del reloj

capitán con escudo personal lo colocaría de otro modo (quizá repetido tres veces en el cuadrado blanco central)

- **Batalla del Ter¹⁷⁰⁸ (España). 27 de mayo de 1694.** Las tropas españolas perdieron 16 banderas que, con toda certeza, pertenecieron al tercio de la Costa de Granada, porque capituló en Palamós, y a los tercios de los Amarillos y los Colorados¹⁷⁰⁹ porque se desbandaron. Nuevamente encontramos parentescos estéticos que, como los ya comentados más arriba, apuntan hacia la existencia de patrones repetitivos, aunque con variaciones menores, en los diferentes tercios. En esta serie se aprecian claramente cuatro posibles grupos estéticos. Los más obvios son los siguientes:

- Grupo 4: dos banderas
 - Común a las dos, además del aspa roja:
 - Jironado: AZO–B–AZO–B–AZO–B–AZO–B
 - Subjironado: B–AZO–B–AZO–B–AZO–B–AZO
 - La diferencia entre ambas estriba en que una tiene sobre el centro un cuadrado blanco con un escudo de armas de oro con cuatro fajas ondeadas de gules (rojo), correspondiente al linaje Busot, de Cataluña, radicado precisamente en La Bisbal y Calonge, provincia de Gerona¹⁷¹⁰, lo que sugiere ser de tropas reclutadas localmente o mandadas por un capitán de esas tierras
- Grupo 5: dos banderas
 - Común a las dos, además del aspa roja:
 - Jironado: AZO–B–AZO–B–AZO–B–AZO–B
 - Diferencias entre ambas:
 - Subjironado de una : B–V–B–V–B–V–B–V
 - Subjironado de otra : AM–V–AM–V–AM–V–AM–V

De las banderas perdidas en esta batalla, también merecen atención dos de ellas que no se avienen estéticamente con las otras 13 y que, por una de ellas, podrían asignarse al mencionado Tercio del Casco de Granada. Precisamente es la granada que aparece en las cuatro esquinas de una bandera más compleja lo que lleva a tal asignación; y la otra por repetir sus colores, aunque no su distribución.

¹⁷⁰⁸ También conocida por el nombre de batalla de Vergés o de Torroella, ambas localidades cercanas a Gerona

¹⁷⁰⁹ Las denominaciones de los tercios por colores hacían referencia al uniforme que llevaban. De estas cuestiones se tratará más adelante

¹⁷¹⁰ <http://www.linajes.net/esq22b.php?nombre=Busot>, vista el 20 de diciembre de 2013

- **Pérdida de Cartagena de Indias. 2 de mayo de 1697.** En la capitulación para la rendición de esta plaza se acordó lo siguiente¹⁷¹¹: “*Que [la guarnición] salga en el término de dos veces 24 horas con dos piezas de artillería de campaña a la cabeza de su guarnición, tomando [por sonando] cajas, cuerdas encendidas, banderas desplegadas y pasará por la brecha abierta en Getsemaní y se retirará adonde le pareciere; la guarnición consiste en oficiales y tropas pagados por el rey y de todos los reclutados en todo tiempo por las compañías de milicias*”

Este episodio, también estudiado inicialmente por Luis Sorando¹⁷¹², aporta los diseños de tres banderas de infantería de las cuales dos retienen características tan peculiares, por arcaicas -ya que no por emparentadas con la del tercio de Aragón que se comenta más adelante-, como mostrar el aspa de lados rectos, sin los nudos o ramas cortadas que ya llevaban más de 100 años instaladas en los diseños. En América se estaba a tanta distancia física y mental de la península que bien pudo suceder la pervivencia de esta característica estética. Sus diseños son los siguientes.

- Con aspa de lados rectos¹⁷¹³
 - Bandera 1: cada cuarto del fondo está dividido radialmente en cuatro porciones B–AZ–V–B
 - Bandera 2: cada cuarto del fondo está dividido por líneas paralelas al asta y al borde en cuatro triángulos B–AZ–V–AM
- Con aspa de nudos:
 - Bandera 3:
 - Fondo jironado en ocho partes B–AZ–B–V–B–AZ–B–V
 - Cenefa exterior de cuadrados que repiten la serie B–R–AZ
 - Cenefa interior de cuadrados pequeños B–V–AZ–R, de modo aparentemente desordenado o reproducido con descuido

Estas tres banderas han de corresponderse con las compañías del presidio, esto es tropas veteranas, que salieron a través de la muralla el 6 de mayo y con este orden¹⁷¹⁴:

¹⁷¹¹ DE GAMARRA, P., *Representación fiscal y diaria relación sobre la entrega y capitulación de la plaza de Cartagena de Indias hecha por don Diego de los Ríos, gobernador de ella, en 4 del año pasado de 1697 a las armas de Francia* (AGI, Audiencia de Santa Fe, leg. 459, fol. 205) en DE LA MATTA, E., *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (CSIC), 1979, 183

¹⁷¹² SORANDO, L., *Toma de Cartagena de Indias (2 de mayo de 1697)*; copia facilitada por el autor

¹⁷¹³ Recuérdesse, a la vista de esta bandera de 1697, lo dicho anteriormente sobre la pervivencia de las aspas rojas de laterales lisos

¹⁷¹⁴ DE LA MATTA, o.c., *El asalto de Pointis...*, 35, 36, y 54

- El gobernador Diego de los Ríos
- 4 compañías del presidio
- 2 pequeños cañones sin cureñas
- Mujeres, niños y sacerdotes
- 8 compañías milicianas
- Los bagajes del gobernador
- El Cabildo, Justicias y Regimiento, con sus estandartes desplegados y maceros

La guarnición veterana inicial de Cartagena era de unos 150 hombres –de un total teórico de 520- en los que se incluían 37 artilleros; esta fuerza apunta a que serían tres las compañías de infantería. Dada la alarma y dictado el bando, se alistaron voluntariamente 28 mosqueteros y 9 arcabuceros –y algún artillero- con los que se formaría la cuarta compañía que, en estas circunstancias, defenderse desde las murallas y sin propósito de salir al campo, no se vería necesaria la bandera. De ahí el que hubiera tres banderas de cuatro compañías. Las compañías milicianas no tendrían bandera.

Banderas del ejército del ducado de Milán.1693¹⁷¹⁵

- Bandera principal de un regimiento de infantería alemana:
 - Blanca, lleva un aspa ‘de Borgoña’ de color amarillo –el color austríaco-imperial- sobre la que parece el águila del Imperio empuñando un cetro en la garra derecha y una espada en la izquierda; sobre su pecho, las armas del rey de España –sin Portugal- y el collar del Toisón. Carece de signos distintivos que permitan identificar el regimiento
- Bandera de compañía del regimiento del duque Karl Alexander de Wurtemberg:
 - Blanca con el águila del imperio que lleva en la garra derecha el orbe y en la izquierda un cetro y una espada. No lleva escudo sobre el pecho. Por la parte inferior la rodean dos ramas de palma verdes. En cada esquina, las letras EL en amarillo y entrelazadas –por Eberhard Louis, el padre del duque-. Una ancha cenefa lleva grandes llamas rojas, blancas y negras
- Bandera de compañía de un tercio desconocido de infantería española o italiana:
 - Amarilla con el aspa roja. Cenefa anchísima con un triángulo azul que sale hacia el exterior desde cada esquina y, otros tres desde cada lado
- Bandera de compañía de un tercio desconocido de infantería española o italiana:
 - Jironado de ocho piezas blanco y azul¹⁷¹⁶ con el aspa roja superpuesta. Cenefa aún más ancha¹⁷¹⁷ con una llama azul de lados curvilíneos que sale hacia el exterior desde cada esquina y, otras dos desde cada lado

¹⁷¹⁵ BOERI y MANZANO, a.c., “El Ejército del Ducado...”, 18, 24 y 25

¹⁷¹⁶ Por convención, influida por los usos heráldicos, el colorido de un jironado (división en cruz y en aspa) se empieza a describir por el triángulo superior izquierdo a la vista de que describe

- Bandera de compañía de un tercio desconocido de infantería española o italiana:
 - Jironado de ocho piezas, amarillo, verde, blanco, azul, amarillo, verde, blanco y azul, con el aspa roja superpuesta; sobre ella, un pequeño cuadrado jironado de ocho piezas, verde, amarillo, azul, blanco, verde, amarillo, azul y blanco. Cenefa blanca con triángulos rojos en los vértices y en los centros de los lados (dobles), alternan con ocho grupos de tres llamas azules dirigidas hacia el exterior
- Bandera de compañía de un tercio desconocido de infantería española o italiana:
 - Jironado de ocho piezas, azul, blanco, verde, blanco, azul, blanco, verde y blanco. Sobre él, un cuadrado menor, jironado de ocho piezas, blanco, verde, blanco, azul, blanco, verde, blanco y azul. Superpuesta, el aspa roja de Borgoña de esquina a esquina

Bandera de infantería. Finales del siglo XVII¹⁷¹⁸

Pieza conocida inicialmente por una antigua fotografía en blanco y negro facilitada a este autor por el departamento de fotografía del Museo del Ejército¹⁷¹⁹. Correspondía a una bandera que no estaba expuesta y resultaba desconocida y olvidada hasta la aparición de dicha foto. Recientemente ha sido restaurada y su estado es, aunque muy delicado, aceptable, al no haber perdido mucha materia. El colorido es, según Sorando, azul y blanco para el fondo, y rojo y blanco para la cenefa, junto con el aspa en rojo. Sin embargo, esta interpretación ha de quedar sometida a ulteriores estudios y discusión porque lo que Sorando interpreta como blanco envejecido, debería ser interpretado como amarillo decolorado, lo que encaja mejor con el perfilado en blanco que tienen todas las piezas. Mide 2,15 x 2,25 metros y presenta la particularidad de que su diseño es prácticamente idéntico a la de los Carboneros de Madrid de 1680, lo que permite la fijación de su ámbito temporal.

Esta bandera había sido conservada, junto con otra, en la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Maluenda (Zaragoza) hasta que, conocedor de su existencia el entonces director del Museo de Infantería pidió al obispo de Tarazona, con fecha 23 de febrero de 1914, que las donara al citado Museo. Accediendo a ello, una de las banderas

¹⁷¹⁷ Dada la desproporción entre el pequeño cuadrado la gran cenefa, quizá sería mejor describir esta bandera diciendo: bandera blanca; salen de su centro una llama de lados curvilíneos azul en cada diagonal y otras dos hacia cada lado; en el centro, un pequeño cuadrado jironado de ocho piezas, blanco y azul, con el aspa roja superpuesta

¹⁷¹⁸ SORANDO, L. “Bandera de compañía de un tercio de infantería española no identificado. Siglo XVII”, *Banderas* 60 (1996) 24 y SORANDO, L. “Adiciones a Banderas 60”, *Banderas* 62 (1997) 31

¹⁷¹⁹ Pilar Cabezón Pérez creyó interesante este hallazgo y avisó a este autor facilitándole una copia para estudio

“cayó hecha girones” y la otra –la referida en estas líneas- fue remitida llegando al Museo, entonces en Toledo, el 23 de julio de 1915.

Bandera de una compañía del Tercio de Aragón. Finales del siglo XVII

Conocida por un dibujo a color, suelto, perteneciente a los materiales acumulados por el conde de Clonard¹⁷²⁰, sin más anotación que escrito ‘Aragón’ a su lado. Es una bandera de gran simpleza comparada con las anteriores y similar a otras de finales del XVII, lo que señala el cambio de la tendencia o moda. El fondo, dividido en ocho triángulos por líneas en cruz y en aspa, que, empezando arriba y a la izquierda, y según las agujas del reloj, son blanco, rojo, blanco, azul, blanco, rojo, blanco y azul. Lleva un aspa roja que tiene los bordes lisos¹⁷²¹. Sobre el centro va un escudo de Aragón, partido –esto es, dividido en su centro por una línea vertical; el primer cuartel –a la izquierda del espectador- es de oro/amarillo, cuatro palos de gules/rojo –las armas del antiguo Reino-; el segundo cuartel es azur/azul, con la cruz de Íñigo Arista en plata/blanco –también armerías antiguas representativas; como timbre del escudo, una corona abierta, de oro/amarillo, que aparece situada sobre un innecesario rectángulo azul.

En otras partes de este estudio, esta forma de aspa ha quedado relacionada con las primeras banderas que la incorporaron –las conocidas de la batalla de Pavía-. Esta bandera del tercio de Aragón, junto con otras coincidentes en esta forma de aspa –como las referidas del álbum de Gortter y las que aparecen en los “Triunfos de Luis XIV” de finales del XVII- se consideran, pues, pervivencias o repeticiones de modelos muy antiguos. El estudio de Sorando^{1722 1723} ha querido ver como amarillos los triángulos que están pintados de color rojo en el original de Clonard, color rojo que es idéntico al del brazo del aspa del que son inmediatos, detalle que no ofrece dudas. Sin embargo, el eminente vexilólogo prefiere convertir el rojo en amarillo argumentando que así sería más visible el aspa y que no haría falta más rojo que el de ésta para representar, también en el fondo el cromatismo de la armas de Aragón. A esta modificación de la lámina de Clonard, cabe hacer las siguientes objeciones:

- De encontrar razones para rectificar el dibujo de Clonard, se obtendría mayor armonía cromática si la combinación de los triángulos ‘blanco-rojo’ pasara a ser

¹⁷²⁰ Archivo General Militar, Colección del Conde de Clonard, Legajo 35, carpeta 6, Banderas

¹⁷²¹ Recuérdese, a la vista de esta bandera de finales del XVII, lo dicho anteriormente sobre la pervivencia de las aspas rojas de laterales lisos

¹⁷²² SORANDO, L. y MANZANO, A., “El Tercio de Aragón: notas sobre su evolución, indumentaria y emblemática (1678-1698)”, *Emblemata. Revista aragonesa de Emblemática*, 1 (1995) 164

¹⁷²³ SORANDO, L., “La bandera del Tercio de Aragón (1678-1698)”, *Emblemata* 3 (1997) Separata

- ‘amarillo-rojo’; así se obtendría la correlación con el primer cuartel del escudo que lleva, de igual modo que ocurre con los del otro
- No parece sólido el argumento de que debería resaltar el rojo del aspa en toda su extensión. Hay otras banderas de ese tiempo (representadas en “Los Triunfos...”) que tienen un diseño tan abigarrado e incluso el aspa es tan pequeña, que ésta carece de presencia visual destacada
 - Esta bandera ha de tomarse como una de las varias correspondientes a las compañías del tercio de Aragón, o a tan sólo cuatro de ellas, dependiendo del tiempo que se considere. Por grupos de banderas coetáneas vistas en “Los Triunfos...” que pueden agruparse en series identificables por cambios en la distribución de su colorido, debería considerarse en el caso de que la de Aragón sea una de una secuencia cromática de varias, en cuyos cambios resultaría justificada la combinación ‘blanco-rojo’ –la del dibujo de Clonard- como la ‘amarillo-rojo’ mencionada

En la tramitación que se hizo en 1626 en las Cortes de Aragón acerca de la petición de formar y mantener un tercio durante 25 años, el conde de Guimerá propuso en el estamento de la Nobleza de dichas Cortes que *“habiendo de **militar los aragoneses debajo del nombre de su Reino**, siendo común el patrocinio de la milicia de esta corona el de San Jorge, hayan de llevar en las banderas y estandartes en vez de **los bastones y aspas de San Andrés que, de esquina a esquina, lleva ahora la milicia española**, de aquí en adelante los aragoneses, así en sus reinos como fuera de ellos, la cruz de San Jorge partiendo la bandera en cuatro partes iguales, cosa que verán bien los demás reinos de la Corona [de Aragón]”*¹⁷²⁴. Finalmente, se aprobó a este respecto la propuesta del señor de Quinto en el sentido de que *“en las banderas de esta milicia, **además de los bastones de Borgoña**, hayan de ponerse algunas de las armas que son más conocidas por de este reino”*¹⁷²⁵.

La idea es la misma en 1677, pues para los dos tercios que solicitaba en Rey, se acordó *“que las banderas de las compañías lleven los bastones de Borgoña en el mejor lugar; y para que se diferencien de las de Cataluña, se ponga alguna de las otras insignias del escudo que tiene Aragón por armas”*¹⁷²⁶. Así pues, aunque el aspa de la lámina de Clonard sea ‘de lados rectos’ –y diferente, por ello, de la ‘de Borgoña’, de la que sobresalen ramas cortadas- pretende representar el mismo símbolo, aunque podría entenderse por dos motivos:

¹⁷²⁴ Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Ms. 373, Registro del Brazo de Nobles, Cortes de 1626, fols. 53v – 54r, en FATÁS, G. y REDONDO, G., *El blasón de Aragón. El escudo y la bandera*, Diputación General de Aragón, 1995, 118

¹⁷²⁵ SORANDO y MANZANO, a.c., “El Tercio de Aragón...”, 165

¹⁷²⁶ SORANDO y MANZANO, a.c., “El Tercio de Aragón...”, 165

- Como la pervivencia, localizada en banderas coetáneas, del originario diseño del aspa de 1525
- Como el compromiso de querer llevar la cruz de San Jorge del Santo Patrón de Aragón, pero acomodada, girada 45°, para que resulte homologable al aspa de las banderas ‘castellanas’

Bandera de infantería. Fin del siglo XVII

Un cuadro de Vicente Victoria (1650-1713) titulado “Armero” o “Bodegón de armas”¹⁷²⁷ representa un perchero que incluye una bandera con la tela recogida, puesta horizontalmente, junto con un tambor, armas blancas y de fuego, y otros objetos. La técnica del trampantojo¹⁷²⁸ pretende engañar al espectador haciéndole creer que los objetos de la pintura son tridimensionales, verdaderos, y conformes ópticamente con el entorno en el que se sitúe, lo que exige la exactitud, detalle y acomodación de las zonas sombreadas a la habitación donde se exhiba. A pesar de que la tela, al estar muy recogida, no permite el ‘estirado’ con garantías de exactitud total, esta pintura resulta muy interesante porque aporta detalles desconocidos:

- La moharra: tiene una base muy fina y la punta es pequeña, dando sensación de ser muy endeble e inadecuada para ser utilizada como arma
- El asta, en la parte libre inferior: es muy corta, poco más que el ancho de la mano. El final es esférico, pero no de un diámetro mayor; la parte de la mano va forrada de amarillo y adornada por un galoncillo plateado en espiral

La tela está dividida en un jironado de 8 triángulos formados tras dividirla por una cruz y un aspa, cuyo colorido, reconstruido a partir del reverso, parece ser de los siguientes colores, iniciando su descripción por el jirón –el triángulo- más alto e inmediato a la moharra y siguiendo el orden de los demás jirones en sentido contrario a las agujas del reloj: blanco, verde, amarillo, negro, blanco, verde, amarillo y negro.

Banderas de tropas el Virreinato de Nueva España. Fin del siglo XVII

Aun teniendo en cuenta que son obras de producción novomexicana y, por lo tanto, reflejan realidades locales de unas características estéticas propias, no por ello deja de ser interesante la reiterada aparición de los dos tipos de bandera, la ‘principal’ con las armas reales y las ‘particulares’, de coloridos variados. Los casos descritos a continuación forman un conjunto estilísticamente coherente.

¹⁷²⁷ Subastado en la Sala Durán de Madrid el 7 de octubre de 1997. Ficha número 146, página 76 de su catálogo

¹⁷²⁸ ‘Trampantojo’ en el DRAE: Trampa o ilusión con que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es

- **1690, aproximadamente. Biombo sobre la conquista de Tenochtitlán**¹⁷²⁹:
 - Bandera principal: de color rojo oscuro o granate, con el escudo real de Castilla¹⁷³⁰, sin Granada, timbrado por la corona real de cuatro diademas y rodeado por el collar del Toisón, todo ello en dorado, pero sólo las líneas. De la base de la moharra cuelgan lo que parecen cordones dorados
 - Bandera particular: formada por cuadrados delimitados por líneas rojas finas, 7 en los lados verticales y 8 en los horizontales, de color verde oscuro, blanco, naranja, amarillo, rojo, ¿azul claro?, ¿azul oscuro?, y quizá otros, dispuestos sin orden regular –probablemente presente en la bandera original-. Borde estrecho alrededor de la bandera, incluida la vaina, de color rosa o asalmonado. Sobre la tela, el aspa roja naturalista. Lleva una cinta roja anudada a la base de la moharra con nudo (sin lazo) y dos caídas. Un aspecto significativo es que el alférez va a caballo
- **1690, aproximadamente. Biombo “Encuentro de Cortés y Moctezuma”**¹⁷³¹:
 - Bandera principal: de color rojo oscuro o granate, con el escudo real de Castilla, sin Granada con una corona abierta, sin diademas, y rodeado por el collar del Toisón, todo ello en dorado, pero sólo las líneas. De la base de la moharra cuelga lo que parecen cordones rojos acabado en borlas
- **Tercer cuarto del siglo XVII. El “Biombo de la Conquista”**¹⁷³²:
 - 3º, 6º y 9º tramos¹⁷³³: En ellos se representa una misma enseña, la principal de la hueste, llevada en un combate a pie (3º tramo) –lo que constituye un hecho extraordinario pues está montada en un lanzón de caballería y anudada a la base de su moharra por cordones rojos- y a caballo (6º y 9º tramos). Es de grandes dimensiones, de largas farpas

¹⁷²⁹ Biombo con escenas de la conquista de Tenochtitlán en un lado y la ciudad de México en el otro, anónimo, pintado hacia 1690. Colección particular, ciudad de México. Visto en la exposición Pintura de los Reinos, Palacio Real de Madrid, noviembre de 2010

¹⁷³⁰ El escudo real ‘pequeño’ es el que sólo contiene las armas de Castilla, es decir, el cuartelado en cruz de Castilla y León, más el entado en punta de Granada, aunque este último cuartel no siempre se representaba

¹⁷³¹ Biombo con escenas de la conquista de Tenochtitlán, pintado por Juan Correa (1645-1717) hacia 1690. Colección del Banco Nacional de México. Visto en la exposición Pintura de los Reinos, Palacio Real de Madrid, noviembre de 2010

¹⁷³² Biombo compuesto por diez paneles, pintados por ambos lados. Sólo interesa el que representa diversas escenas de la conquista de Tenochtitlán; el otro lado representa la ciudad de México, es decir, su transformación en ciudad española. No resultan conocidos su autor y la fecha de realización, aunque ésta, gracias al análisis estilístico de las formas de vestir y las insignias militares, pueda situarse en el tercer cuarto del siglo XVII. Se guarda en el Museo Franz Mayer de la Ciudad de México. Estudio de SARABIA, A., “El biombo de la Conquista”, *FMR* nueva serie 7 (2005) 2

¹⁷³³ Se refieren los tramos desde la izquierda hasta la derecha

puntiagudas que aparecen recogidas, como si el autor deseara disimular esta forma, ya antigua para la época que suponemos su realización. Su símbolo es el escudo real ‘pequeño’, representado con su eje vertical paralelo al asta; el escudo sólo aparece delineado por sus contornos mediante las líneas doradas, y los castillos, leones, collar del Toisón y corona totalmente dorados

- 10º tramo: Aparecen representadas tres banderas ‘particulares’, similares entre sí, todas compuestas de grandes cuadrados de colores y con el aspa roja sobre el todo. Sólo puede deducirse algo de su diseño en la tercera de ellas, aunque su comparación con las otras dos permite deducir que, utilizándose los mismos colores, su diferente distribución tiene el propósito de obtener banderas parecidas, pero suficientemente diferenciables. La parte diferenciadora es la columna de los cuatro cuadrados cercana al asta.

- Bandera 1:

- primera fila vertical: ? ? V ?
- segunda fila vertical: B ? ? ?

- Bandera 2:

- primera fila vertical: B V AM ?
- segunda fila vertical: AM ? ? ?

- Bandera 3:

- primera fila vertical: AM B V AM
- segunda fila vertical: V AM B ?

Ninguno de estos coloridos, supuesta su representación con exactitud -lo cual parece exagerado-, se repite, aunque se aprecia la repetición de la serie B – V – AM que, sea o no casual, revela la posibilidad de parentesco cromático entre ellas.

Finalmente, conviene resaltar que las banderas representadas son cuatro, número que resulta coincidente con la Instrucción Circular a los maestros de campo de los diez nuevos tercios nuevos creados con esa fecha para reforzar el frente de Cataluña, de fecha 14 de marzo de 1694: “*Que respecto de haber resuelto SM que los corregidores entreguen mil y doscientos reales de vellón a cada maestro de campo para cajas y cuatro banderas de su tercio del dinero mandado prevenir...*”¹⁷³⁴.

¹⁷³⁴ CLONARD, o.c. *Historia orgánica*, T. 5, 30

- **Serie de enconchados. 1698**¹⁷³⁵. También aparece la combinación bandera principal – banderas sencillas:
 - Escena 1:¹⁷³⁶
 - La bandera principal: es de color rojo y lleva el escudo real pequeño o de Castilla, coronado y con el collar del Toisón, con una altura de aproximadamente la tercera parte del alto de la tela y dispuesto perpendicularmente al asta. La moharra tiene forma acorazonada y aparece pavonada en negro
 - La bandera de capitán: consiste en un conjunto abigarrado de cinco por cinco cuadrados en los que se aprecian los colores rojo, blanco, amarillo y azul claro (o verdoso claro), cuya distribución revela que el artista no se ha esmerado en representar un fondo estéticamente armonioso, ni repetitivo –como se cree que debió de ser- ni, en fin, dotado de una mínima armonía cromática. Sobre este fondo, una estrecha aspa de Borgoña de color rojo. Obtener una reconstrucción basada en el principio de la armonía llevaría a muchas soluciones posibles, junto con las derivadas de la interpretación de los colores citados, siempre condicionados por la luminosidad ambiental
 - Escena 2:
 - La bandera principal es igual a la arriba descrita, lo cual refuerza la credibilidad de su representación
 - Una bandera inmediata sólo se ve que es de color rojo, sin que aporte más detalles
 - Una tercera bandera es similar a la segunda descrita antes en la escena 1
 - Escena 3:
 - La bandera principal es igual a la descrita más arriba, pero con la diferencia de que el escudo real está puesto paralelamente al asta
 - Las siete banderas inmediatas son todas de color rojo, sin más detalles
 - Escena 4: Bandera blanca con un cuadrado verde en cada esquina y otro en el centro. Sobre todo ello, el aspa de Borgoña con nudos hacia el exterior, de color rojo
 - Escena 5: Bandera verde con tres listas verticales

¹⁷³⁵ Serie de veinticuatro tablas sobre la conquista de México, enconchados realizados por Miguel y Juan González en 1698, Museo de América, Madrid, n° Inv. 109

¹⁷³⁶ Esta numeración sólo obedece a las necesidades expositivas de este apartado, no al señalamiento de la ubicación de la escena en el conjunto de la obra González que, por cierto, ha sido expuesta y reproducida en numerosas ocasiones y de muchas maneras

Bandera atribuida a una compañía de infantería suiza. Fin del siglo XVII

De unos 2,30 m de lado, es de color blanco con un aspa de Borgoña roja, cuyos nudos – sólo dos por semi brazo- apuntan al asta; cenefa en los cuatro lados, amarilla, de 41 centímetros, con llamas rojas que parten del interior, 11 por lado recto y dos en cada ángulo. El autor que la divulga, Emil Dreyer¹⁷³⁷ la atribuye, aunque sin convencimiento, a una compañía suiza, atribución que parte de las fuentes consultadas por él y que no explicita (fechadas en 1888, 1923, 1926, 1942, 1899 y 1960) y que se debe, quizá, a la nacionalidad del estudioso. A tenor de la escasa presencia de las llamas típicas, que habrían de ser más abundantes, y su mayor parecido general a banderas no suizas, esta atribución no ha de ser necesariamente compartida.

Tropas de señores nobiliarios

Banderas de compañías del duque de Alburquerque. 1589¹⁷³⁸

Del documento titulado “Libro del cargo de las armas del Duque mi señor que están en la armería de esta villa de Cuéllar. MDLXXXVIII”¹⁷³⁹ se obtiene esta relación:

- *Tres banderas de **infantería** negras, amarillas y blancas*
- *Otra bandera de **infantería** ochavada [probable referencia al jironado de 8 triángulos formado al dividir el tejido en cruz y en aspa], de tafetán encarnado, verde y blanco con una cruz de troncos, colorada, grande, con dos borlillas y unos cordones arriba, de los mismos colores”.* Hay una nota al margen que dice: “*Esta mandó dar su señoría [a] Alonso Vélez, alcayde de Alburquerque para que sirva con la gente que ahora* ¹⁷⁴⁰ *se apercibe por mandato de Su Majestad”*

Tropas de señores eclesiásticos

El Cabildo de la Catedral de Canarias. Siglo XVI

El estudio del canónigo Caballero¹⁷⁴¹ incluye algunas someras referencias a las banderas de las milicias locales:

¹⁷³⁷ DREYER, E., “Algunas notas sobre banderas de regimientos suizos al servicio del extranjero”, *Banderas* 1-2 (1979) 21

¹⁷³⁸ CEBALLOS-ESCALERA, A. “Noticia de banderas en el castillo de Cuéllar (Segovia) en 1584”, *Banderas* 53 (1994) 23

¹⁷³⁹ Archivo del duque de Alburquerque, caja 161, Cuéllar

¹⁷⁴⁰ Poner esta referencia en relación con las aportaciones del duque de Alburquerque en 1580, antes citadas, de 200 infantes, cuyo número remite a una compañía que necesitaría bandera

¹⁷⁴¹ CABALLERO, F. “La victoria de Gran Canaria sobre Drake el 6 de octubre de 1595. La bandera de combate del Cabildo de la catedral de Canarias”, *Banderas* 66 (1998) 2

- **1553.-** Ante la amenaza de ataque del pirata francés François Leclerc “*se acordó por unanimidad [que] salieran todos, los capitulares y los capellanes, con sus armas en son de guerra, bajo una bandera –azul celeste y roja-... desde luego nombraban sus mercedes por capitán al señor deán –D. Zoilo Ramírez Núñez- y por alférez al señor arcediano de Canaria”*
- **1581.-** Se ondeó la bandera azul celeste y roja
- **1595, 23 de octubre.-** Se ordenó “*que para acudir a cualquier rebato que acaeciere por causa de enemigos*¹⁷⁴² *sean capitán del clero el señor deán, el alférez el canónigo más antiguo*¹⁷⁴³, *sargento el racionero también más antiguo... y que se haga una bandera”*

No hay manera de seguir adelante en la reconstrucción de esta bandera celeste y roja, pero no está de más recordar que la Virgen María era representada convencionalmente en pinturas y esculturas vistiendo una túnica roja y un manto azul. Posteriormente se cambió a blanco y azul celeste.

Tropas de municipios u otras entidades territoriales

Banderas municipales medievales

Los concejos de realengo no podían tener otra seña que la que le diese el rey: “... *e por eso las rompen cada [vez] que el rey muere, porque las han de recibir del rey que regnare*”.¹⁷⁴⁴

Bandera de tropas de la Santa Hermandad. Siglos XV y XVI

Entre las varias figuras que presenta Giménez aparece dibujado “*Un alférez de la Santa Hermandad cuya bandera está copiada de otras que existieron en la Armería Real de Madrid*”¹⁷⁴⁵. La bandera dibujada es blanca con una cruz roja. Efectivamente, en el Inventario Iluminado de la Armería Real aparece una bandera en forma de trapecio, con su eje de simetría perpendicular al asta. La cruz llega hasta los bordes y se representa el tejido con los efectos de la tela adamascada, lo que señalaría la riqueza de su confección.

¹⁷⁴² Otros se darían a causa de incendios, accidentes o desastres

¹⁷⁴³ Señal de que este encargo confería honor al designado

¹⁷⁴⁴ Ley 19 del Espéculo, citada por SERRADOR, o.c., *Iniciación a la Vexilología*, 75

¹⁷⁴⁵ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M., *El Ejército y la Armada. Colección de modelos de las armas y de los trajes usados por las tropas de mar y tierra desde la remota antigüedad hasta nuestros días*. 1862. Ejército, 1982, 2 tomos con 169 láminas y un tomo anexo con las transcripciones, ya que las láminas se publicaron acompañadas en facsímil por sus textos manuscritos. Texto de la Lámina 32. Siglos XV y XVI. Enseñas e instrumentos bélicos. Pág.77 del tomo Anexo

Bandera de Tudela (Navarra). Siglos XVI y XVII¹⁷⁴⁶

En un sello fechado en 1328 de la localidad navarra de Tudela, cuyo diseño se remonta al menos hasta 1279, se aprecia la bandera blanca con la cruz roja que ha llegado como bandera municipal hasta hoy en día. Esta afirmación se basa en el hecho actual, ya que el sello no permite apreciar más que los contornos de la cruz, pero no su colorido.

Bandera de Carmona (Sevilla). Siglo XV¹⁷⁴⁷

Es una bandera original, de la que se tienen noticias de su existencia desde el siglo XV¹⁷⁴⁸, sometida recientemente (2009) a un proceso de restauración por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAHP). Es de forma general rectangular y de batiente redondeado. El paño se ha reconstruido como de color azul y tiene una gran estrella blanca de ocho puntas, muy afiladas. Alrededor, la bordura componada de castillos y leones. La documentación incluida en el expediente en el documento del IAPH titulado “Restauración del Estandarte histórico de Carmona” se refiere lo siguiente: “*En el denominado Tumbo de los Reyes Católicos (Archivo Municipal de Carmona) un asiento de fecha 13 de agosto de 1479 recoge la existencia del pendón, informando además de que el mismo tenía que ir a la derecha del pendón se Sevilla en las guerras contra los musulmanes o en las salidas de la villa*”.

Bandera de Sevilla. Siglo XVI^{1749 1750}

Un antiguo ejemplar del siglo XVI que se conservaba en el Ayuntamiento, y que fue confeccionado con motivo de la boda de Carlos I¹⁷⁵¹, o una reproducción posterior y al que la comisión de expertos que lo estudiaron en 1989 atribuyeron un estricto carácter militar, “*es de tafetán rojo carmesí, redondo en su parte distal, de 210 centímetros de*

¹⁷⁴⁶ DURÁN, A. “Primitivas banderas municipales españolas”, *Banderas* 13 (1984) 18

¹⁷⁴⁷ Información recibida de Luis Sorando Muzás. Ver www.juntadeandlucia.es/cultura/iahp, <http://torresmanuel.wordpress.com/> y www.losalcores.info/articulo.asp?ID=5491

¹⁷⁴⁸ “En el denominado Tumbo de los Reyes Católicos (Archivo Municipal de Carmona) un asiento de fecha 13 de agosto de 1479 recoge la existencia del pendón, informando además de que el mismo tenía que ir a la derecha del pendón se Sevilla **en las guerras** contra los musulmanes o en las salidas de la villa”

¹⁷⁴⁹ LÓPEZ DE MONTENEGRO, I. “Vexilología municipal sevillana”. *Banderas* 39 (1991) 8

¹⁷⁵⁰ LÓPEZ DE MONTENEGRO, I. “Una propuesta no aceptada para bandera de Sevilla”. *Banderas* 43 (1992) 28

¹⁷⁵¹ Dato extraído de la noticia sobre la exposición “Sevilla. Aguja y oro. Esplendores y arte del bordado” del Museo Nazionale delle Arti e Tradizioni Popolari. Roma. Noviembre de 2005 a enero de 2006. Noticia publicada en *La Aventura de la Historia* 85 (2005) 120

*alto y 281 de largo total*¹⁷⁵²; *todo alrededor lleva una bordura componada de treinta piezas de Castilla y León [siete junto a la vaina, empezando por Castilla en la esquina superior izquierda] y un fleco verde y oro. Desplazada hacia el asta, la figura del rey Fernando III, ... trono, ... [y] a sus pies S P Q H*. Estas siglas significan Senatus Populus Que Hispalensis. Sobre todo, sus dimensiones apuntan a que sería una bandera ceremonial de la que sería copia menor la de llevar al frente de las tropas. Las fechas más significativas son de 1520, cuando se añadieron las iniciales S P Q H, y de 1672, cuando se añadió el nimbo a la cabeza del rey como consecuencia de su canonización el 7 de febrero de 1671.

Encontramos numerosos casos de escudos municipales del sur de España¹⁷⁵³, y su traslado a su bandera o pendón municipal, que tienen bordura componada de Castilla y León; es señal de predilección o recompensa real, como lo revela el caso de Murcia que, además de haberles concedido el rey Pedro I el 4 de mayo de 1361 una corona más para su sello y pendón en premio a la lealtad mostrada en su conflicto con los Trastámara¹⁷⁵⁴ -y sumaban seis-, *“dos meses más tarde, el 10 de julio [de 1361], estando en Sevilla, amplió la concesión otorgando que al sello y pendón pusieran orla de castillos y leones”*¹⁷⁵⁵. Esta orla aparece también en las enseñas de Jerez y Úbeda.

Bandera de Niebla (Huelva). Siglo XVI¹⁷⁵⁶

“Tiene esta población... un viejo pendón rehabilitado según descripción que hace Antonio Delgado en su manuscrito ‘Bosquejo histórico de Niebla’ cuando habla del pendón que llevaban a las cortes del reino los antiguos procuradores locales.” La ilustración realizada modernamente que acompaña a este estudio resulta un tanto infrecuente porque parece mezclar formas pretéritas, cuasi medievales, como el batiente rematado por tres cortas farpas semicirculares y, sin embargo, recoge la bordura componada de Castilla y León de su escudo de armas aunque aparece separada de los bordes y formando un cuadrado. Sin embargo, esta representación resulta ser lo suficientemente característica como para emparentarla con enseñas de principios del

¹⁷⁵² Recordar el apartado de las dimensiones del tejido de las banderas

¹⁷⁵³ Córdoba, Granada, Jaén, Melilla, Murcia, Jerez, Alcalá la Real, Niebla, Cartagena, Sahagún, entre otras

¹⁷⁵⁴ *“para que hayades mas voluntad de me servir vos e los que vos vinieran, tengo por bien que, demás de las cinco coronas que vos haviedes en vuestro sello y en el vuestro pendón, que hayades una más, así que sean seis coronas”*

¹⁷⁵⁵ TORRES, J., *Ayuntamiento de Murcia. VII Centenario 1266 – 1966*, 1960 y MOLINA, A.L., *Documentos de Pedro I*, todos ellos citados por LISÓN, L. “La enseña concejil murciana a finales de la Edad Media. 1475-1500”, Tomo de Comunicaciones del IV Congreso Internacional de Vexilología (1990) 55

¹⁷⁵⁶ S.A. (redacción de la SEV). “Vexilología municipal: Andalucía”, *Banderas* 50 (1994) 24

siglo XVI bien conocidas de otras localidades andaluzas y, por ello, nos permitimos imaginarla siguiendo aquel patrón. Así, el viejo pendón sería de batiente semicircular, de color púrpura –según el citado estudio-, con la representación sedente de la Virgen María con el Niño Jesús (no parece ser la advocación de la Virgen del Pino, patrona local, pues se representa en pie); en el borde de la enseña, bordura componada de Castilla y León.

Bandera de Utrera (Sevilla). 1500¹⁷⁵⁷

“Hacia el año 1500 tenía pendón esta localidad sevillana pues se menciona la compra de tela de los colores rojo, amarillo y blanco... pero ningún otro dato se tiene que permita imaginar su forma y divisiones”. La bandera municipal actual repite este colorido y su escudo es tan abigarrado que no permite establecer las relaciones cromáticas.

Bandera de Murcia. 1503¹⁷⁵⁸

En 1503 *“el Concejo delegó [la confección de un nuevo perdón municipal] como era habitual, en los regidores Juan de Ortega de Avilés y el doctor Antón Martínez de Cascales para que se concertasen con el pintor Andrés de Bustamante los gastos de pintarlo bajo las siguientes condiciones <<dentro, en el campo, seis armas doradas [¿las seis coronas?] de ambas partes, de[l] compás y grandeza que el campo del dicho pendón requiere, y toda la orladura del dicho pendón en torno de castillos y leones dorados de la manera de las armas reales, de un palmo de anchura de amas faces>>. En trabajo se ejecutó en 5.000 mrs”*.

En el detallado estudio de Lisón aparecen consignados diversos aspectos relacionados con la enseña de Murcia que, si bien pertenecen al siglo XV y por lo tanto deberían quedar fuera de este estudio, conviene tenerlos presentes pues aportan matices muy interesantes no conocidos en los siglos XVI y XVII y que, sin embargo se considera que deberían seguir vigentes porque se relacionan con los deseos de militar, o no, bajo una determinada bandera.

En febrero de 1487 no salió a campaña la milicia o hueste ciudadana al completo para unirse a las tropas concentradas por el Rey, sino sólo una capitania. *“Por ello, al no ir la ciudad como tal, no salió el pendón o seña de ella, sino que acordaron que se hiciese una bandera particular <<en la que vaya una corona de un cabo e otra de otro>>”*. Este párrafo informa, de paso, de la inexistencia de banderas secundarias correspondientes a las partes que se podrían formar –a base de los gremios o barrios, por

¹⁷⁵⁷ LÓPEZ DE MONTENEGRO, I. “Vexilología municipal sevillana”, *Banderas* 39 (1991) 8

¹⁷⁵⁸ LISÓN, L. “La enseña concejil murciana a finales de la Edad Media. 1475-1500”. Tomo de Comunicaciones del IV Congreso Internacional de Vexilología (1990) 55

ejemplo- cuando saliera en acción de guerra la hueste entera. A lo largo de los años 1490, 1491 y 1492 se llevaron a cabo negociaciones para que la milicia de Lorca se incorporara a la de Murcia y fuera bajo la bandera de ésta, sin que se llegara a un acuerdo. La solución vino cuando se aceptó que llevaran una nueva enseña real en la que “*están pintadas ciertas divisas de SSAA*”.

El 26 de julio de 1493 llegan noticias a Murcia de haberse conquistado Mazalquivir y se acuerda enviar 400 hombres y la enseña municipal. “*En otros momentos, no era la ciudad como tal la que salía en hueste, sino un grupo de caballeros con sus peones y escuderos. <<Pedro de Soto, regidor, en nombre de ellos pidió una seña que Juan Pérez de Barrades hizo para cierta gente que de Murcia y Lorca fue a la guerra, donde están pintadas ciertas divisas de SSAA... y se ha mandado dar porque **no es seña de la ciudad sino de gente particular**>>*”¹⁷⁵⁹.

Bandera de Málaga. 1509, 1520¹⁷⁶⁰

En las ordenanzas de la ciudad del 20 de diciembre de 1495 se recoge que: “*otrosí, ordenamos y mandamos que haya pendón pintado con las armas del concejo que Nos le diéremos, el cual lleve, cuando fuere menester de **salir el pendón con la gente de la ciudad** el alguacil mayor*”. El 14 de marzo de 1509 se renueva el pendón y se hace referencia a tela “verde y pardillo”. El 17 de agosto de 1520 se confirma esos colores y que el pendón lleva las armas de la ciudad. Pardillo ha de ser como se decía entonces al morado o púrpura que aparece en la bordura del escudo.

Bandera de campaña de Burriana (Castellón). 1519-1523¹⁷⁶¹

Fue confeccionada para ir a combatir a las tropas formadas por los agermanados, cuando las tropas reales se concentraron en Almenara: “*Gerónimo Castello, capitán de Burriana con su bandera con tres coronas reales de oro en campo azul y por orla un mote que decía “Los antiguos nos ganaron [están hablando las tres coronas] por su gran fidelidad. Los presentes nos guardaron [están hablando las tres coronas] sirviendo a Su Majestad*”¹⁷⁶².

¹⁷⁵⁹ Actas Capitulares, Archivo Municipal de Murcia, 1494, fol. 116, citado en el estudio de Lisón

¹⁷⁶⁰ LÓPEZ DE MONTENEGRO, I. “Vexilología municipal. Andalucía”, *Banderas* 49 (1993) 9

¹⁷⁶¹ S.A. (Consell Tècnic d’Heraldica i Vexil·lologia Local). “Banderas históricas concejiles valencianas”, *Banderas* 89 (2003) 3

¹⁷⁶² DE VICIANA, R.M., *Libro quarto de la chronica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*, fols. 156, citado en la fuente consultada

Bandera de campaña de Morella (Castellón). 1519-1523¹⁷⁶³

En un conflicto suscitado por las pretensiones de los Trece de Valencia, contrarias a sus intereses “*los de Morella compraron D picas [500], L escopetas [50], dos atambores e hicieron una bandera de guerra, colorada, con el retrato de la villa al propio y por divisa a su propósito un ciervo con un mote que decía: <<No me toquéis, que del César soy>>*”¹⁷⁶⁴. Este mote iba en latín y sobre una filacteria. Otra referencia que aporta el cronista Viciano a la bandera de los de Morella es la llevada poco después –y por lo tanto hay que pensar que se refiere a la misma– en la concentración de las tropas reales para la campaña contra los agermanados: “*Berenguer de Siurana, capitán de Morella, con la bandera en que había un ciervo con el collar y mote que decía: <<Noli me tangere quia caesaris sum>>*”¹⁷⁶⁵. Las referencias aportadas por Fernández Duro se refieren a dos banderas de los de Morella y a que una medía 2,5 metros de lado¹⁷⁶⁶:

- Una era de seda encarnada; en su centro, las armas de Morella pintadas y una cervatilla con un collar de oro y el lema “*Noli me tangere quia caesaris sum*”¹⁷⁶⁷
- Otra era blanca; llevaba pintado un moral orlado de oro con la divisa “*Nece la fidelidad en cada cual cuando nece en la figura de este moral*”¹⁷⁶⁸

Bandera de campaña de San Mateo (Castellón). 1519-1523¹⁷⁶⁹

Poco antes de la reunión de las tropas reales contra los agermanados, “*traían la bandera de guerra hecha a propósito para la jornada, de color azul y, en un haz, Nuestra Señora y, a cada uno de sus lados, una zarza encendida de fuego, con un letrado que decía <<Viruit in flama fides>>. Y en el otro haz de la bandera, un retrato de San Mateo*”¹⁷⁷⁰.

¹⁷⁶³ S.A. (Consell Tècnic d’Heraldica i Vexil·lologia Local), “Banderas históricas concejiles valencianas”, *Banderas* 89 (2003) 3

¹⁷⁶⁴ DE VICIANA, o.c., *Libro quarto...*, fol. 73, citado en la fuente consultada

¹⁷⁶⁵ DE VICIANA, o.c., *Libro quarto...*, fol. 156, citado en la fuente consultada

¹⁷⁶⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 280

¹⁷⁶⁷ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 281

¹⁷⁶⁸ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 282. No parece adecuado que ‘nece’ provenga de ‘necear’ que en el DRAE es “Decir necedades o porfiar neciamente en algo”

¹⁷⁶⁹ S.A. (Consell Tècnic d’Heraldica i Vexil·lologia Local). “Banderas históricas concejiles valencianas”, *Banderas* 89 (2003) 3

¹⁷⁷⁰ DE VICIANA, o.c., *Libro quarto...*, fol. 49v, citado en la fuente consultada

Una descripción posterior es, como las anteriores de localidades castellonenses, más breve; la bandera lleva “*una zarza ardiendo y un mote: <<Viruit in flama fides>>*”¹⁷⁷¹.

Bandera de Quesada (Jaén). 1569¹⁷⁷²

El concejo encargó el 5 de noviembre de 1569 la compra de telas de los colores blanco, rojo y azul, aunque el registro posterior del 12 de noviembre sobre lo realmente realizado señala que fueron compradas telas de los colores blanco, rojo, morado (quizá por el azul deseado) y amarillo, que resultan coincidentes con la heráldica actual.

Bandera de Barcelona. 1587 – finales del siglo XVI¹⁷⁷³

Son abundantes las referencias sobre las enseñas municipales de Barcelona, gracias a los estudios del incansable Adolfo Durán, a quien seguimos en todo este apartado:

- **1587**, 28 de mayo. En los Dietaris aparece: “*E per lo qui havia de portar la bandera en tal dia... que per ser molt gran e pesada no la podía o volía portar... sino que aportarian la [bandera] ordinaria que també es feta per la ciutat...*”.
- **1588**.- Durán no tiene dudas de que la bandera anterior a este año era de tipo heráldico en la que el escudo de Barcelona, dispuesto perpendicularmente al asta, llena la totalidad del paño. Entre las varias diversas fuentes que cita¹⁷⁷⁴, queda descrita la nueva bandera de Santa Eulalia con este detalle: bandera grande, como las de las cofradías; en el centro, un escudo con las armas de la ciudad y a su lado la cruz de Santa Eulalia; en el remate del asta, una imagen de Santa Eulalia de plata. La cruz de Santa Eulalia ha de entenderse en forma de aspa, en consideración a su iconografía, y en esto ha de discreparse con Durán porque tiende a interpretarla como una cruz convencional, del tipo de las de San Jorge.

Otra enseña es la “bandera de camp”, como la que, con motivo del amago de salida de la milicia barcelonesa contra ciertas insolencias de Tortosa, queda descrita del siguiente modo: “*Fonch feta una bandera ho estandart de tafetá carmesí, ab sos cordons y flocaduras de seda y or, y en ell pintades les armes de la ciutat en la forma que está assi pintada*”. Con ella, “*aguardaren fins que totes les confraríes fossen arribades, les quals veníen ab sos panons o banderes que solen portar a les professons*”. Asocia a aquella descripción un dibujo de trazo manual y muy esquemático que muestra un estandarte

¹⁷⁷¹ DE VICIANA, o.c, *Libro quarto...*, fol. 156, citado en la fuente consultada

¹⁷⁷² S.A. (redacción de la SEV). “Vexilología municipal: Andalucía”, *Banderas* 47 (1993) 26

¹⁷⁷³ DURÁN, A. “Las banderas de Barcelona”. Tomo de Comunicaciones del 14º Congreso Internacional de Vexilología (2001) 106

¹⁷⁷⁴ S.A., *Libro Cuarto de las Rubriques, Manual de Novells Ardits y los Dietaris*. Referencias de los días 5, 6 y 14 de julio de 1588

farjado con el escudo municipal en forma de cuadrado girado y, entre él y el asta, un aspa grande, representativa de Santa Eulalia.

- **1597**, 16 de septiembre.- Los dietarios del antiguo Consell dels Cent, por mejor nombre Manual de Novells Ardits, en apunte de ese día registra: “*la qual [seña] sols serveix per les professons [que] se fan lo día del Corpus i entrades i cerimonies reals i també per les crides*”. Se describe como pintada
- **1601**, 26 de mayo.- Con motivo de las fiestas celebradas por la reciente canonización de San Raimundo de Peñafort, por la gran devoción que se le tenía a este santo por su llegada milagrosa a Barcelona navegando desde Sóller sobre su manto, salió “*la gran bandera de Santa Eulalia, famosa por su valor y belleza... Es de tafetán carmesí, con flocaduras y rapacejo de oro y seda del mismo color y, en el campo, pintado al óleo con oro y varios colores de muy delicado pincel un curioso tabernáculo y, en él, una hermosísima Santa Eulalia con las armas de la ciudad bajo sus pies y, en el cabo del asta, una imagen de la misma, hecha de plata de martillo*”
- **1637**, 12 de septiembre.- La Veinticuatre de Guerra, órgano para la dirección de la milicia ciudadana en tiempo de guerra, y que estaba mandada por el Conseller en Cap (o edil mayor del Consell dels Cent), había hecho confeccionar tres “*banderas de camp*” de “*tafeta blanch ab una creu de Santa Eulalia de tafeta carmesí, sens ningunas armas*”
- **1639**.- Durante la guerra en el Rosellón, el 30 de junio se bendice “*la bandera de camp, de tafetá carmesí ab una creu groga de Santa Eulalia, donats la benedicció per tras vegades en la finestra sobre la porta de son palau per la lleva de 150 soldats que'l dit señor bisbe u molt ilustre capítol ha determinat fer per socorro de la vila de Perpinyá*”
- **1640** o anterior.- El Virrey conde de Santa Coloma¹⁷⁷⁵ pidió que, para acudir a Salses, saliera la bandera de la ciudad con la milicia ciudadana pero recibió la respuesta de que “*no se ha trobat que, per ningún temps, havent fet la ciutat companyas asselariades y arbolades banderas de campanya, isques la de Santa Eulalia fora de la ciutat*”
- **1640**.- Dos fuentes recogen un mismo acontecimiento¹⁷⁷⁶. Los Dietaris lo hacen de este modo: “*a les quatre parti de la present ciutat lo señor M. Pere Joan Rossell, conceller III ab lo pendó de Santa Eulalia qui, per dita ocasió, se feu nou, de domas carmesí, ab la figura de Santa Eulalia en lo mitx, y un Santíssim Sagrament a la ma dreta, y las armas de la ciutat, tot daurat, a la ma esquerra, per anar a l'espart de Tarragona*”. La Guía Cicerone describe la citada enseña de este modo: “*era a modo de un pendón poco más grande que un estandarte de*

¹⁷⁷⁵ Virrey de Cataluña entre 1638 y 1640

¹⁷⁷⁶ La Guía Cicerone y los Dietaris

los que hoy usa la caballería y dragones. Era de damasco carmesí. A la una parte estaba la imagen de Santa Eulalia, a la otra la de un cáliz con una hostia y un lema que decía <<Exurge Deus judica causam tuam>>”

- **1640.**- Una cita más describe una bandera confeccionada este año en la que va explícitamente pintado en Santísimo Sacramento, “*porque la guerra se hacía en su divina defensa*”, al que acompaña el lema “*Pro Deo, pro Rege, pro Patria*”
- **1649**, 11 de diciembre.- Salió la bandera de la ciudad junto con la expedición enviada en socorro de Tarragona

Otro aspecto muy interesante son las renovaciones de la enseña: 1597, 1628, 1640, 1699, lo que da una media de una cada 25 años casi, y que, a tenor de las descripciones, aun no siendo detallistas, dejan pistas que hacen suponer la nueva que no sería, necesariamente, repetición exacta de la anterior.

Bandera de la provincia de Vizcaya. 1596¹⁷⁷⁷

Cita del 26 de enero de 1596: “*El regimiento de la Tierra Llana acordó que <<atento a que no se halla la bandera de este señorío, se ordenó que en buscarla se hagan las diligencias necesarias y que del primer repartimiento [para la recaudación de dinero] se haga una bandera nueva con las armas de Vizcaya>>...*”. Cita de septiembre de 1596: “*el regimiento del Señorío <<mandó que Ortuño de Acíbar, síndico general del Señorío, a costa de él, haga una buena [bandera] con las armas reales de Su Majestad por la una parte, y por la otra con las armas del Señorío, y que ambas vayan bordadas y labradas con mucha curiosidad*”. Hay una nota que dice “*Hízose*”. El autor conjetura en que el paño de la bandera sería de color rojo carmesí. La Tierra Llana es una antigua denominación administrativa de parte de Vizcaya, País Vasco (España) que, en tiempos del Señorío, agrupaba los territorios y poblaciones que se regían, jurídicamente, por el fuero de Vizcaya, la legislación tradicional del Señorío. Estaba compuesta por las anteiglesias organizadas en merindades. Quedaban fuera de la Tierra Llana, con fueros diferentes, la Ciudad y las villas, el Duranguesado y las Encartaciones¹⁷⁷⁸.

Pendón municipal de Orihuela (Alicante). Siglos XVI y XVII¹⁷⁷⁹

En este apartado se integran los estudios de Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo, por un lado, y por otro, el de Félix Ortiz Castrillo. Según el estudio de este último, “*en 1521, cuando el levantamiento de la Germanía, el marqués de Los Vélez, tras la batalla de Bonanza, saqueó Orihuela y sus huestes entraron en la ciudad*

¹⁷⁷⁷ GÓMEZ PANIZO, E. “Banderas del País Vasco”, *Banderas* 3 (1980) 11

¹⁷⁷⁸ http://es.wikipedia.org/wiki/Tierra_Llana

¹⁷⁷⁹ S.A. (redacción de la SEV). “Comunidad Valenciana. Banderas Municipales II”. *Banderas* 17 (1985) 6. La documentación fue aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo

arrebatando el pendón de la casa del Justicia Criminal, donde se encontraba custodiado, y las banderas e insignias de los caballeros que estaban en las capillas y sepulturas de los nobles oriolanos. Más de medio siglo porfiaron los de Orihuela para que les fuera restituido, incluso con la intervención del Rey, pero el marqués de Los Vélez se negó a ello”¹⁷⁸⁰. A ello, el mismo autor añade que “en 1577, y ante la negativa del marqués de Los Vélez en devolverlo, se construyó uno nuevo”.

En 1594, según la documentación aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo, se describe llevando la figura del pájaro oriol (la oropéndola en castellano) representativo de la ciudad, pero sin la espada que anteriormente sujetaba, y el lema “*Herodii domus dux est eorum.*”. El lema continuaría por el lado opuesto de la enseña, quedando completo, según otras fuentes, con “*Semper prevaluit ensis vester*”, frase que aparece en el sello municipal en uso durante el siglo XVII. La traducción varía según estudiosos aunque de manera poco convincente para ser la expresión de un sentimiento municipal y ciudadano tan afectado como relatan las crónicas. Más debería parecer que, dado el impacto que causó en Orihuela la pérdida de la enseña y las frustraciones sucesivas al intentar recuperarla, que la referencia fuera a que “Herodes la tiene en su casa”, titulando al marqués de Los Vélez de villano como a Herodes, acusándole –a saber si con fundamento real- de asesino de niños de cuando atacó la localidad.

Por otra parte, la segunda parte del lema “Siempre prevaleció vuestra espada”¹⁷⁸¹ señalaría la esperanza o la certeza de que los de Orihuela, a la larga, recuperarían el pendón aún a fuerza de las espadas. Ortiz Castrillo incluye en su trabajo una descripción de 1600: “*es de domas carmesí, guarnit ab moltes alcarchofes de or bordades e altres estelles, e ab les armes reals de una part e de l'altra, les figures de les benauenturades santes Justa e Rofina, e a les dos parts les armes de la ciutat, e guarnit al derredor de un pasamá de or ample, ab sa vara daurada ab arres (¿) torçades, e sa funda, e un drap blanch en que está embolt lo dit pendó*”¹⁷⁸².

Desde aquí, la documentación vuelve a ser la aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo. En 1605 se cita un “pendón chico”, en referencia prácticamente segura al de guerra. Era de proporciones rectangulares, con el batiente en tijera (dos farpas) y con la representación del oriol en el centro y las barras verticales (las armas

¹⁷⁸⁰ BELLOT, P., *Anales de Orihuela*, Casino Orcelitano, 1956, T. II, 505 y ss., según el trabajo de Ortiz Castrillo citado

¹⁷⁸¹ MARCO, M., “Oriol”, de la serie ‘Vaciando el aire de las caracolas’, XXVIII, publicado el 10 de junio de 2013. <http://www.diariodelavega.com/opinion-2/3798-vaciando-el-aire-de-las-caracolas-xxviii>

¹⁷⁸² NIETO, A., *Santas Justa y Rufina en la Historia de Orihuela*, Caja Rural Central, 1980, 121, según el trabajo de Ortiz Castrillo citado

reales de Aragón) cerca del asta. En 1609 se añaden al nuevo pendón ocho cordones con borlas para sacarlo y devolverlo al ayuntamiento por el balcón, sin tener que inclinarlo en su recorrido interior por el edificio y el paso por puertas y escaleras, al igual que el de Valencia capital, tal como hoy en día sigue haciéndose. En 1630 se usa el pendón al frente de la expedición de la milicia de Orihuela cuando marcha en socorro de Guardamar, en la costa alicantina. Se da como cierto el color carmesí de la tela.

Pendón municipal de Sueca (Valencia). 1536

Esta enseña “está entre las más antiguas conocidas de la zona, aunque debamos discernir, al referirnos a ella, entre lo que es hecho histórico y leyenda o tradición”. La enseña, conservada actualmente, es de color rojo (oscurecido por el tiempo), mide más de 3 metros de largo y lleva una cruz blanca de 12 centímetros de ancho que va de borde a borde; en los huecos, y según la orientación hacia el asta, las letras SV – HE – C – A. En los libros de cuentas de su Universidad (Ayuntamiento) se cita con fecha 25 de junio de 1536 los dos tipos convencionales la “bandera mayor” y la “bandera de campo” que, con toda seguridad son la de uso en las celebraciones cívicas y la de las ocasiones de guerra, respectivamente.

Bandera de Pamplona. 1560, 1599, 1600¹⁷⁸³

En el archivo del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona aparece documentalmente que, en 1560, el color de la bandera era verde y que el 2 de septiembre de 1600 se toma un acuerdo en el que constan los símbolos de la bandera de Pamplona: el escudo de la ciudad y la insignia del Voto de las 5 Llagas. El origen de esta insignia está en 1599, cuando apareció la peste. El Regimiento (Ayuntamiento) prometió solemnemente que la ciudad guardaría abstinencia las vísperas de San Sebastián (19 de enero) y San Fermín (6 de julio), y levantaría una ermita en honor de San Roque, patrón de los apestados. El obispo recibió la noticia de una revelación divina que aseguraba la protección de todos los sanos y la curación de todos los enfermos que colocaran en su pecho un sello con una representación de las Cinco Llagas de Jesucristo. La enfermedad comenzó a remitir y en conmemoración de esa circunstancia la ciudad celebra desde entonces una función religiosa a la que asiste la Corporación municipal, coincidiendo con el Jueves Santo¹⁷⁸⁴.

La bandera general de la isla de Tenerife. 1561¹⁷⁸⁵

Formando conjunto con el estandarte real y el guión real, el estudio de Erbez nos aporta la “bandera general” que fue entregada por el regidor Pedro de Vergara al alférez mayor

¹⁷⁸³ GÓMEZ PANIZO, E. “Banderas de Navarra”, *Banderas* 4 (1981) 26

¹⁷⁸⁴ <https://sites.google.com/site/curiosidadesdepamplona/principales-curiosidades/el-voto-de-las-cinco-llagas>

¹⁷⁸⁵ ERBEZ, J.M. “Banderas de Canarias”, *Banderas* 96 (2005) 1

de Tenerife, Francisco de Valcárcel; era “*de tafetán blanco y azul y amarillo con una cruz colorada*”. Resulta curiosa la coincidencia entre estos colores y los elegidos para representar la Comunidad Autónoma de las Islas Canarias. Esa bandera general debió de ser la principal de todas las tropas de la isla y asignada a la compañía de la tropa veterana, núcleo de la guarnición y encargada de servir de modelo e instrucción de las milicias locales, ya urbanas, ya del campo.

Pendón de Alcalá de los Gazules (Cádiz). Finales del siglo XVI a principios del XVII¹⁷⁸⁶

Conservan el antiguo estandarte farpado de color carmesí, si bien es preciso hacer notar que se trata de una tela posterior a la que se han trasplantado las figuras de indudable manufactura antigua. Según la tradición local, el pendón originario data de finales del siglo XVI, o poco después¹⁷⁸⁷. Actualmente mide 1’86 m de altura por 1’03 de ancho.

- Anverso: la figura de San Jorge, patrón de la ciudad desde fecha inmemorial, conmemorativo del hecho ocurrido en la fecha generalmente aceptada de la reconquista, el 23 de abril de 1264, la celebración de su día
- Reverso: un escudo de oro, tres fajas de sinople; al timbre, corona ducal de cinco florones visibles. Este escudo es de los Ribera, señores jurisdiccionales de la villa desde 1444; además, desde 1558, primeros titulares del ducado de Alcalá de los Gazules

Bandera de la Milicia de Calasparra (Murcia). 1602¹⁷⁸⁸

En Concejo municipal, en la sesión del 18 de julio de 1602 acordó “*que para las ocasiones que [a] esta villa se le ofreciere en servicio de su Rey y señor, así para la guerra y ocasiones de corte [en el] Reino es necesario tener una bandera*” y se encargó a un regidor comisionado para que se hiciera “*de los colores que vea que convenga y de la traza que acordare se haga, con la única condición de poner la cruz de San Juan*”¹⁷⁸⁹, por ser del señorío de la Orden de San Juan. Esta cruz es como la de Malta, de color blanco, con los brazos triangulares divididos en dos picos en sus extremos exteriores. En ocasiones se representa con los laterales de los brazos curvilíneos. Se encuentra analogía con la bandera de la milicia de Méntrida (Toledo). El resto resultaría a la moda, pero de composición en principio irrelevante para Calasparra y a la que se llegaría tras lograr un acuerdo entre sus gustos personales y el sastre contratado. Siguiendo con la misma

¹⁷⁸⁶ RAMOS, M. “Una bandera para Andalucía”. Tomo de comunicaciones del XI Congreso Internacional de Vexilología (1985) 42

¹⁷⁸⁷ <http://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com.es/2012/12/el-pendon-municipal.html>. Consultado el 6 de diciembre de 2013

¹⁷⁸⁸ ARMAND, L. y MOYA, J. “La bandera de Calasparra, Murcia”, *Banderas* 110 (2009) 157

¹⁷⁸⁹ Archivo Municipal de Calasparra, Libros Capitulares, 1602

fuelle, en el alarde realizado en 1617 se cita al capitán con su jineta, al alferez con la bandera de la villa, al sargento, al tambor y a 63 soldados.

El 12 de septiembre de 1638 se levantó un acta notarial sobre que el Alferez Mayor “*hizo entrega [al Alguacil Mayor] de una bandera hecha y formada de cuatro telas de tafetán azul, verde, leonada y dorada, con dos cruces grandes del hábito de San Juan, estampadas en ella a dos faces*”. Esta simplicidad la emparenta estilísticamente, con la también bandera de colorido simple, de la Hermandad del Resucitado de Abia (Almería), localidades no tan distantes entre sí.

La milicia de Calasparra, desde su posición territorial alejada de la costa, acudió a socorrer Cartagena en 1596, 1600, 1637, 1656 y 1665. Además, participó, junto con tropas de Albudeite, Alcantarilla y Archena en la guerra en Cataluña en 1640 y 1641.

Bandera de la Mayordomía de Méntrida (Toledo). 1619¹⁷⁹⁰

La historia de Méntrida aporta un ejemplo de cuándo o para qué se convocaba la milicia local. En 1602 estalló un conflicto entre los de Méntrida y los de Segovia a causa de que en unos terrenos pertenecientes a los segundos denominados la dehesa de Berciana se elevaba la ermita de la Virgen de la Natividad, patrona de los primeros desde el siglo XIII, y a donde iban en romería cada 25 de abril, día de San Marcos. El conflicto se agravó y, desde el año 1608, los de Méntrida “*todos se previnieron de armas con ánimo de defender a capa y espada la preciosa Margarita que llevaban*”. En 1619, “*a la sombra de la cofradía de San Juan Bautista, llamada ‘de los mancebos’¹⁷⁹¹, se organizaba una mayordomía para cumplir organizadamente la noble tarea de acompañamiento y escolta de la Virgen en cada una de sus salidas procesionales... Desde sus primeros momentos está gobernada por dos mayordomos, el capitán –quien tiene a su cargo el mando y autoridad- y un alferez que porta y ‘bandea la bandera’... también eran los responsables de reclutar una lucida soldadesca dotada de picas y alabardas... a los cuales acompañaban dos niños pequeños llamados mochilleros*”.

Llamaban a su enseña “*bandera a guerra*” y con ella siguen llevando a cabo rituales de saludo a la imagen de la Virgen, de forma parecida a como se relata más detalladamente en otros lugares de este trabajo. El conflicto entre ambas localidades se agravó cuando, en 1653, “*vino mucha gente de Segovia con ánimo de robar la dicha santa imagen el día de San Marcos porque decían que no debía tener Méntrida una imagen como aquella*...”

¹⁷⁹⁰ VALES, J. “La bandera y el ‘bandeo’ en la muestra de la mayordomía de Méntrida (Toledo)”, *Banderas* 114 (2010) 45

¹⁷⁹¹ Valdría por jóvenes solteros

mas no pasaron adelante, sin duda porque salió casi todo el pueblo prevenido con armas para defender la santa imagen si saliesen a quitarla”^{1792 1793}.

De esta milicia ha quedado un interesante testimonio gráfico en una gran pintura mural que se conserva en el Camarín de la iglesia de la Virgen de la Natividad de esta localidad, fechada en 1699. La cartela situada en la parte inferior de una de las paredes nos informa que este Camarín fue erigido “*para mayor gloria de Dios y de su Sta. Madre la Virgen de la Natividad. Se construyó este Camarín a devoción de Dn. Bernardo Pintado y Moreno y D^a. María de Prado. Fue consagrado por el Sr. Obispo de Sión Don Basilio Abad Bueno: Canónigo de la S.I. P. de Toledo el día 18 de noviembre de 1699. Costearon su restauración D. Luis Romo y D^a. Antonia Prado y Satre en el año de 1923*”¹⁷⁹⁴.

En ella se representa la procesión con las imágenes de varias cofradías y el desfile de una pequeña compañía que incluye al abanderado. La bandera de la Mayordomía, con la estructura típica de triángulos de colores y cenefa con igual disposición, lleva el aspa de Borgoña en rojo tras la que aparece una cruz de San Juan, pero con la particularidad de tener los laterales de los brazos curvilíneos, como si quisiera a la vez imitar pero diferenciarse de la más conocida cruz de la Orden de San Juan, pero siendo conscientes que ellos sólo eran cofrades de una pequeña cofradía de devoción local. La antigüedad y carácter militar de esta cofradía la encontramos, además de en el mural citado, en los términos que se utilizan o que faltan:

- Los oficiales eran sólo el capitán y el alférez. No hay teniente que, aunque sí estaba presente en las compañías de caballería desde principios del siglo XVI, no lo estuvo en las de infantería, detalle que muestra el origen de la organización de esta cofradía: en el siglo XVII
- Los ‘mochilleros’, denominación que se utilizaba en los siglos XVI y XVII y se refería a los “Hombres que servían en el Ejército llevando las mochilas”, como recoge hoy el DRAE bajo la escritura ‘mochilero’. Recuerda la existencia de los criados de los soldados a los que servían por poco o ningún sueldo, o apenas la comida

¹⁷⁹² Información jurídica instruida en 1653, citada en GARCÍA CUESTA, J., *Nuestra Señora de la Natividad, Patrona de la Villa*, Mérida, 1996

¹⁷⁹³ De paso, aparece una de las causas que podían degenerar en enfrentamientos entre localidades que llevaran al uso de sus respectivas milicias para dirimir sus diferencias

¹⁷⁹⁴ Reportaje fotográfico realizado por el autor con los necesarios permisos del presidente de la Cofradía. No ha de dejar señalarse la posibilidad de que en la restauración de 1923 se hubieran llevado a cabo retoques, como lo revelan los bigotes de algún personaje, que son más propios de esa parte del siglo XX que de finales del XVII.

Aun así, se estima que, de haber retoques en la enseña y en la indumentaria no afectarían a ninguno de sus aspectos fundamentales

- La ‘muestra’ era la forma de los siglos XVI y XVII de referirse a la revista o formación de las tropas para proceder a su inspección (DRAE) y verificación del personal con el fin de fiscalizar las listas por las que se solicitaban las cantidades del sueldo de cada cual

Bandera de la hueste ciudadana de Gerona. 1625¹⁷⁹⁵

“Consta que Gerona y su veguería [la división administrativa del territorio tradicional de Cataluña] tenían bandera distintiva propia de antiguo. En el *Dietari Sisé* [= 6º] de Jeroni Pujades leemos que el 8 de septiembre de 1625 [la bandera] salió al frente de la hueste ciudadana en expedición a Hostalric a fin de liberar a un preso retenido en el castillo de aquella población por el procurador del vizconde de Cardona”. Aquí aparece otro motivo por el que un ayuntamiento decidiría utilizar su propia milicia local para dirimir sus conflictos en contra de otra ciudad.

Bandera de Vinaroz (Castellón). 1654¹⁷⁹⁶

El 21 de junio de 1654 en el ayuntamiento de esta localidad se tomó el acuerdo de “confeccionar una bandera de damasco blanco con bandas rojas, en cuyo centro se bordará el escudo de la cepa y del ala, con la cruz de Montesa y los Santos Patronos, la Mare de Deu de la Misericordia y San Sebastián”¹⁷⁹⁷. La palabra ‘bandas’, si se sigue el criterio sentado en la heráldica, aludiría a listas diagonales paralelas que parten de la zona superior izquierda y acaban en la inferior derecha; pero hay que tener en cuenta que, en aquel tiempo, ‘bandas’ podría significar, simplemente, ‘listas’ sin precisar su dirección.

Bandera de Huesca. Finales del siglo XVII¹⁷⁹⁸

Es evidente que su origen es plenamente militar, bien porque el modelo originario fuera la bandera de alguna de las compañías de las tropas regulares o de las milicias que organizó, o bien porque posteriormente se copió su estilo sin estar muy avisados, cuestión ésta que no se estima probable. Está en vigor actualmente. La datación deriva de su estilo estético.

¹⁷⁹⁵ DURÁN, A. “Gerona 1625”, *Banderas* 16 (1985) 34

¹⁷⁹⁶ S.A. (Consell Tècnic d’Heraldica i Vexil·lologia Local). “Banderas históricas concejiles valencianas”, *Banderas* 89 (2003) 3

¹⁷⁹⁷ MILLÁN, M., “Razón histórica del escudo de Vinaroz”, *Semanario de divulgación e información local*, 7 (1957) 1 y 2; en él se cita a BORRÁS, J.M. *Historia de Vinarós*, T. 1, 263. Todo ello, citado en el estudio consultado

¹⁷⁹⁸ SORANDO, L. y DURÁN, A., “Aragón. Aproximación primera”, *Banderas* 13 (1984) 10

Bandera de una compañía de los ‘Tercios Morellanos’. Finales del siglo XVII¹⁷⁹⁹

De esta bandera, conocida en su estado íntegro sólo por una antigua fotografía en blanco y negro publicada por Sarthou en 1914, ahora sólo queda un pequeño trozo a causa de haber sufrido un incendio, de causa y fecha no divulgadas. Se conserva en el despacho del alcalde de Morella (Castellón), lugar en el que resulta conocida como procedente “de los Tercios Morellanos” y fechada en 1521. La antigua fotografía nos muestra, con seguridad, el reverso de la bandera a tenor de la desgarradura y reparación que tiene en uno de los extremos de la vaina, hecho que es más lógico que se produzca en el más cercano a la base de la moharra. Su simple análisis visual lleva a descartar su datación en 1521 y a atribuirle a finales del siglo XVII, a causa de la moda del tipo particular de cenefas que decora los lados libres de la tela y que se compone de cuadrados consecutivos, formados a su vez por triángulos en los que, de maneras diferentes, se combinan los colores verde oscuro, amarillo, azul claro y blanco. Estos colores son los que se aprecian en el trozo que ha sobrevivido al incendio y, gracias a ello, puede colorearse la antigua fotografía en blanco y negro a base de asignarlos a los diferentes tonos de grises. Por otra parte, esta bandera tiene dos rasgos muy significativos:

- La pervivencia del símbolo de la cierva con el collar acompañada por el lema NOLI ME TANGERE QUIA CAESARIS SUM, ya conocidos de 1519 – 1523
- El singular diseño en ocho grandes ondas perpendiculares al asta

Banderas actuales del estilo de finales del siglo XVII

Su descripción escrita resulta una tarea de imposible realización. Son tantas las formas y combinaciones de colores que sólo mediante fotografías de conjunto y de detalle podría transmitirse su imagen con la fidelidad adecuada. Basta con considerar que, en pleno siglo XX, su estilo es indubitavelmente el mismo que el vigente en la segunda parte del siglo XVII. Del valle del Roncal^{1800 1801} son:

LOCALIDADES	Aspa	Colorido
- Junta del Valle:	rojo oscuro	V, AM, AZC, B
- Garde	rojo	R, AM, B, PL
- Isaba	rojo oscuro	V, AM, AZC, B
- Roncal	rojo oscuro	V, AM, AZC, B

¹⁷⁹⁹ Antigua fotografía en blanco y negro en su originario estado íntegro, publicada en la Gaceta del Aula Bermúdez de Castro, nº 63, enero de 2007. Fotografía reciente en color en el estado en el que quedó tras sufrir un incendio, publicada en la citada Gaceta del Aula nº 62, diciembre de 2006

¹⁸⁰⁰ RODRÍGUEZ PEÑAS, T. “Banderas del valle del Roncal”, *Banderas* 122 (2012) 47

¹⁸⁰¹ DURÁN, A. “Banderas tradicionales de Navarra”, *Banderas* 12 (1984) 7

- Urzainqui	rojo oscuro	V, AM, AZC, B
- Uztároz	rojo oscuro	V, AM, AZC, B
- Burgui	rojo oscuro	Blanca; cenefa B, R, AM, V
- Vidangoz	estilo no militar	

Todas llevan, además, una cenefa estrecha alrededor de triángulos B y R. Otras banderas municipales del País Vasco, también estudiadas por Rodríguez Peñas, en cuya composición tienen un aspa como símbolo principal y una distribución de su colorido que evoca directamente las banderas militares del siglo XVII, son las siguientes¹⁸⁰²:

LOCALIDADES	Aspa	Colorido
- Anzuola:	R	B, N, D, V ¹⁸⁰³
- Villafranca de Ordizia	R y B	AM, B, V
- Placencia de las Armas	R	B
- Oyón	R	B, D
- Laguardia	B	B, AM, borde R

SIGLAS: V (verde), AM (amarillo), AZC (azul claro), B (blanco), R (rojo), PL (plateado), D (dorado), N (negro)

Otras banderas de las que deducimos conservan diseños muy antiguos por la conservación del aspa, son utilizadas en la segunda mitad del siglo XX:^{1804 1805}

- La de Vergara: aspa roja sobre blanco
- La de Mondragón: aspa morada sobre blanco
- La de 2 x 2 metros conservada en el museo Sorolla de Madrid, que se tiene por procedente del valle del Roncal
- La de Vilches (Jaén). Localmente se tiene por procedente de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), aunque su diseño lo descarta de inmediato. Lleva en su centro la cruz y el brazo del inexplicable vexiloide que a su lado se conserva¹⁸⁰⁶
- Las de la fiesta de moros y cristianos de Iruecha (Soria), una por bando
- La de la cofradía de la Virgen de la Peña de Sepúlveda (Segovia). Su aspa es de un brazo rojo y de otro azul

¹⁸⁰² RODRÍGUEZ PEÑAS, T. "Aproximación a las banderas municipales del País Vasco". Tomo de comunicaciones del IV Congreso Internacional de Vexilología (1990) 83

¹⁸⁰³ Mide 2,40 x 2,40 m

¹⁸⁰⁴ RODRÍGUEZ PEÑAS, T., "Banderas municipales vascas II", *Banderas* 41 (1991) 13

¹⁸⁰⁵ RODRÍGUEZ PEÑAS, T., "Algunas banderas con aspa", *Banderas* 57 (1995) 50

¹⁸⁰⁶ Ver la bandera al fondo de la vitrina —a la que le falta parte del motivo central— y el vexiloide a la izquierda en <http://www.redjaen.es/francis/paginas/18963/isma111139.jpg>

- La del Cabildo de Caballeros de D^a Blanca de Molina (Guadalajara)
- La del museo de la iglesia de la parroquia de Santisteban del Puerto (Jaén). Es una bandera singular pues el estilo artístico es moruno. En el centro lleva una pequeña cifra que parece estar escrita en caracteres árabes; en sentido normal se lee 'f c 3' que, puestos a encontrarle significado, podría querer decir 'Felipe, rey Católico III'

Un caso especialmente singular, estudiado también por Rodríguez Peñas, es la bandera que se tenía en Mañaria (el estudio fue publicado en 1987) pues consistía en una yuxtaposición de retales tan desiguales en sus formas y dimensiones y tan faltos de relación cromática que sólo procede de una completa degeneración de una bandera muy compleja.

Tropas de los comuneros y agermanados

Banderas de la segunda Germanía de Valencia. 1693¹⁸⁰⁷

“Sublevados contra los impuestos en el territorio del duque de Gandía, los campesinos se dotan de una organización paramilitar; portaban dos banderas con las imágenes de la Virgen de los Remedios y de San Vicente Ferrer”, ambos santos están presentes en las devociones de los valencianos.

Tropas de gremios y cofradías¹⁸⁰⁸

Enseñas del gremio de los Sastres de Vich (Gerona). Siglo XVI¹⁸⁰⁹

Según inventarios del siglo XVI, se cita, sin mayores precisiones, una bandera de damasco rojo orlado de damasco verde con las figuras de los titulares en hilo de oro. Señala como usos que se le daba, la fiesta del Corpus Christi, la fiesta patronal y las expediciones militares.

Bandera del gremio de los Curtidores de Valencia. Siglo XVI¹⁸¹⁰

Había “una leyenda, seguramente del siglo XVI, según la cual, la tropa de los curtidores valencianos recuperaron en 1397 el pueblo de Torreblanca, asaltado por piratas argelinos. Contribuyó decisivamente a la victoria un león que luchara a su lado... por lo que quedó representado en la bandera que el gremio llevaba a las procesiones del

¹⁸⁰⁷ TORMO, J., “La segunda Germanía del Reino de Valencia. 1693”, *Banderas* 16 (1985) 26

¹⁸⁰⁸ Como casos generales, en Castilla eran denominados gremios, y en Cataluña cofradías

¹⁸⁰⁹ JUNYENT, E. “El gremio de los sastres de Vich”, *Banderas* 39 (1991) 7. Se basa en un artículo publicado en *Ausa* 27 (1959) 172

¹⁸¹⁰ CARRASCO, M.S. “La hazaña de los curtidores de Valencia”, *Banderas* 39 (1991) 7

*Corpus... en ella se veía una custodia y, en lo alto, una cruz con un león, leyéndose en la divisa las palabras ‘Si la llevamos [es] porque la ganamos’*¹⁸¹¹.

Banderas de los gremios de Mallorca. 1521, 1584¹⁸¹²

La aportación de Durán sobre estas banderas sólo alcanza a “una somera descripción” de las enseñas de 1521, de las que apenas cabe referir que los colores más frecuentes eran el rojo y el azul, o con un color de estos en cada lado, y llevaban representados su respectivo santo patrono y la heráldica representativa de su oficio. La lista de oficios de la ciudad de Mallorca alcanza los 16. Un solo caso concreto reseña la bandera de la milicia de Sóller que, en 1584, llevaba una cruz negra, encontrando en una obra posterior otra cita acerca de una bandera roja con una cruz negra, que podría referirse a la misma.

Bandera de la cofradía de los Negros de Valencia. 1580, 1586

En la visita del Rey Felipe II a Valencia, en la procesión que se celebró el 9 de octubre de 1580 iba “*la confraría dels negres ab sa bandera*”. Años después, en la procesión celebrada el 3 de febrero de 1586, con motivo de otra visita del Rey, “*la confraría dels negres yxqué també en aquesta jornada, ab sa bandera nova que para dit efecte havien fet ab un dau en aquella pintada la Mare de Deu sots la invocació de la Misericordia y venguda del Spirit Sanct, los quals així mateix anaren a fer obediencia a sa magestat...*”. Estos relatos proceden de las crónicas registradas en el *Llibre de memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia...*, cuyos registros van desde 1308 hasta 1644.

El autor, Adolfo Durán, incluye a esta cofradía de los negros en el caso general al decir que “era práctica habitual de las cofradías y gremios disponer de dos banderas, a veces muy distintas, una de guerra y otra de desfile o procesión, mucho más elaborada esta última”.

Las banderas de los gremios de Zaragoza. Siglo XVI¹⁸¹³

“*Los gremios o cofradías artesanales zaragozanas, que alcanzaron su máximo esplendor en los siglos XV y XVI, desempeñaban además de su misión principal que era la de agrupar y reglamentar a los artesanos de un mismo oficio,... el menos conocido era el militar ya que en caso de ser necesaria la formación de la milicia o hueste ciudadana, eran los mayordomos y los lumineros de los gremios los encargados de*

¹⁸¹¹ Tomado de un artículo de la revista de las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, 1967, citado por el autor de este estudio

¹⁸¹² DURÁN, A., “Cuatro banderas para tres islas”, *Banderas* 33 (1989) 25

¹⁸¹³ SORANDO, L., “Las banderas de los gremios zaragozanos”, *Banderas* 32 (1989) 19

*formar sus compañías... constituidas por individuos de un mismo gremio o, al menos, de oficios afines... Tanto para sus fines ceremoniales como para los militares contaban bastantes de estos gremios –no todos- con una bandera, pendón o vexiloide en el que solía figurar la imagen de su santo patrón o algún objeto o herramienta propia”*¹⁸¹⁴. Los oficios eran: colchoneros, cerrajeros, texedores, pelaires, blanqueros, zurradores, espaderos y lanceros, boneteros y capeleros, zapateros, chapineros, peligros, sastres, veleros, cinyteros y freneros y, por último, herreros. De las descripciones de sus enseñas, todas extremadamente breves, no puede suponerse nada significativo por lo que se renuncia a transcribirlas.

Banderas de los gremios de Mataró (Barcelona). 1601¹⁸¹⁵

En las festividades llevadas a cabo en esta ciudad con motivo de la canonización de San Raimundo de Peñafort se vieron las siguientes banderas de sus gremios locales:

- Gremios con banderas de color rojo, 6: labradores, sastres, zapateros, carpinteros, toneleros y marineros
- Gremio con bandera azul, 1: pescadores

Bandera de guerra del gremio de Cerrajeros, Barcelona. Finales del XVII¹⁸¹⁶

La “*bandera de guerra del gremi de manyans*” que ondeaba en el sector de la muralla de Barcelona de cuya defensa estaban encargados los cerrajeros era de color azul y llevaba una cruz roja que llegaba hasta los bordes de la tela. Está documentada en la exposición conmemorativa del VI Centenario del Gremio de Cerrajeros y Herreros de Barcelona, celebrada en esta ciudad en octubre de 1980.

Tropas de cofradías u órdenes locales cívicas, religiosas o nobiliarias

Bandera de la Hermandad del Resucitado de Abila (Almería). Siglo XVI¹⁸¹⁷

Es la segunda hermandad más antigua de esta localidad, creada en el siglo XVI tras la cofradía del Santísimo y anterior a la última de las creadas, la de los Santos Mártires, en 1628. La versión actual de su bandera¹⁸¹⁸, denominada “La Cardoncha”, está formada

¹⁸¹⁴ DEL RÍO, A. (transcriptor), *Registro de la ciudad de Çaragoça* (Real Academia de la Historia, Colección Salazar, K 47-5, fols. 214 a 217), en *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento*, Zaragoza, 1988, citado por Luis Sorando en el trabajo antes referenciado

¹⁸¹⁵ S.A. (redacción de la SEV). “Los gremios de oficio en Mataró”, *Banderas* 43 (1992) 10

¹⁸¹⁶ HERREROS, S. “Gremi de Serrallers”, *Banderas* 4 (1981) 64

¹⁸¹⁷ ORTIZ OCAÑA, A. “La bandera de La Cardoncha”, *Banderas* 57 (1995) 18

¹⁸¹⁸ <http://7maravillasdemipueblo.blogspot.com.es/p/abla.html>

por tres listas horizontales, roja, blanca (del doble de anchura) y azul¹⁸¹⁹, llevando superpuesta una cruz verde de brazos iguales que no llegan hasta los bordes; La cruz verde, lisa y de brazos iguales, evoca la posibilidad, conocida documentadamente en otras cofradías y hermandades, de que fuera la venera originaria de esta hermandad, alejando la posibilidad de que fuera interpretada como la cruz verde del Santo Oficio ya que, en este caso, se trata de una cruz latina que está acompañada de una espada y una rama de olivo. A este respecto, José A. Márquez nos informa¹⁸²⁰ que “las divisas de las cofradías de la Vera Cruz son siempre verdes”, resultando coincidente con la devoción de esta Hermandad, pues la Vera Cruz sólo está vinculada a la figura del Resucitado.

Más que las similitudes de esta bandera, siempre susceptibles de ser forzadas para encontrar parecidos estéticos con las de la segunda parte del siglo XVI, resultan más que significativas las denominaciones de los cargos internos y los distintivos que siguen identificándolos, pues todos ellos son de estricto y antiguo origen militar:

- <u>Los Hermanos Mayores:</u>	<u>Distintivos</u>
○ El Capitán	Bastón
○ El ‘Reformao’	Bastón
○ El Abanderado	La bandera
○ El Sargento	Alabarda
○ El Cabo	Partesana
- <u>Los Hermanos Menores</u>	
○ Los soldados	
○ El tambor	

Capitán, abanderado, sargento, cabo y soldado son denominaciones vigentes desde hace varios siglos y llegan hasta el presente. Pero ‘reformao’ que, evidentemente, es el ‘reformado’ situación militar aparecida en el siglo XVI para referirse al oficial que ha perdido su destino por haber sido disuelta su unidad pero que se incorpora a otra hasta lograr uno nuevo, es una denominación tan insólita en los tiempos recientes que basta por sí misma para asegurar la conservación de la tradición militar desde los mismos orígenes de esta hermandad. Igual hay que decir sobre las armas de asta pues, si la alabarda perduró como arma-insignia de los sargentos hasta el reinado de Carlos III, pasada la mitad del siglo XVIII, el uso de la partesana ya había decaído notablemente a finales del XVII. Por otra parte, sigue abonando la idea de su antiguo carácter militar la repetición en el día del Viernes Santo de antiguos rituales castrenses como los que se refieren a continuación. Los hermanos desfilan en formación y vestidos de luto.

¹⁸¹⁹ En el tiempo de llevar a cabo el estudio publicado por Ortiz Ocaña la bandera era de cuatro partes horizontales, roja, amarilla, blanca y azul, con la cruz verde en el centro; tenía unas dimensiones de 1,98 x 1,80 metros

¹⁸²⁰ MÁRQUEZ, J. “Banderas de tipo religioso. Fiestas, romerías y concordias a las que asisten pendones”, *Banderas* 83-84 (2002) 23

También la bandera va enlutada, esto es, con el paño recogido y cubierto por una funda negra; además, se lleva en posición invertida, es decir, con la moharra apuntando hacia el suelo, como se hacía en los funerales durante la Reconquista, como puede verse, por ejemplo, en los bajorrelieves de la tumba de Otón de Moncada de la capilla familiar dedicada a San Pedro en uno de los ábsides laterales del crucero de la Seo Antigua de Lérida, ritual que se mantiene en el siglo XVI.

En la Misa de Resurrección los hermanos se visten de gala y llevan la bandera vertical y, a lo largo del domingo, se hace la “juga de la bandera” en la que, con los sonidos del tambor, ocurre, sucesivamente, lo siguiente¹⁸²¹:

- El abanderado, situado en el centro de la plaza hace:
 - o El saludo
 - o El ‘liar la bandera’, esto es, enrollarla ondeándola horizontalmente sobre la cabeza
 - o El desliar la bandera de modo inverso
- El capitán:
 - o Se pone con la rodilla derecha en el suelo ante el abanderado, que adopta la misma posición y besa la bandera antes de pasársela al capitán que, a cambio, le da su bastón de mando
 - o Hace el mismo juego con la bandera que el abanderado
- Los demás hermanos, por antigüedad, van pasando a hacer con la bandera lo mismo que el capitán
- Finalmente, la bandera vuelve a manos del abanderado

El domingo por la tarde se lleva a cabo el relevo de los empleos militares, pues cada año se asciende un nivel, y se pasan las insignias correspondientes. Esta parte de la ceremonia incluye la formulación de un juramento y se levanta acta de ello. En este momento se repite el bandeo por todos los hermanos. Tras ello, el abanderado huye llevándose la bandera, como si quisiera eludir la pérdida del honor por dejar de serlo, y el capitán manda a los hermanos a capturarlo; tras conseguirlo, el sargento y el cabo lo traen escoltado a presencia del capitán quien le impone una multa dineraria que va a parar a los fondos de la Hermandad.

Finalmente, el capitán saliente recibe como obsequio, tras el final de su mandato, un ramo de cardonchas, un tipo local de cardo. El hecho de que las vestiduras que llevan sean de color negro, como el retrato típico de Felipe II, abona la idea de que estos rituales tienen una antigüedad de varios siglos atrás, que caducó a finales del siglo XVII. Y el carácter militar lo conservan llevando la banda roja cruzando el pecho, insignia característica de los tercios en los siglos XVI y XVII.

¹⁸²¹ ESCRIBANO, a.c., “La bandera de la cofradía...”, refiere otros relatos de ceremonias de juego de banderas o bandeo

Bandera de la Cofradía del Ssmo. Sacramento de Valdemorillo (Madr). S. XVI ¹⁸²²

Actualmente denominada Hermandad de La Esclavitud del Santísimo Sacramento, fue fundada en 1.662¹⁸²³. En su participación en las fiestas de Corpus Christi “*estarán presididos por su bandera, su capitán, su teniente y alférez, que ostentarán sus bastones de mando, y por los sargentos, que portarán las tradicionales picas o alabardas*”. Nuevamente aparecen vínculos estrechísimos con un pasado militar, pues las picas y las alabardas fueron abandonadas por el ejército respectivamente a principios y mediados del siglo XVIII, detalles reveladores de que estas tradiciones, actualmente vivas, provienen de épocas anteriores. La bandera se baila primero por el abanderado y después por los cofrades, con “movimientos fijos”, es decir, fijados por la tradición: enrollando la tela al asta y desenrollándola de tres modos: volteándola por encima de la cabeza, alrededor de la cintura y, a veces, de rodillas. Sobre su bandera se conservan dos leyendas: la primera es que es una bandera medieval, lo que se descarta automáticamente a su vista¹⁸²⁴, y la segunda, que “*fue traída por alguno de sus habitantes de la guerra de Flandes*”, en una curiosa identidad con lo que se afirma en otra parte de este trabajo de la suya en Vinuesa (Soria).

La actual bandera está formada por cuadrados y triángulos, aleatoriamente dispuestos, de colores azul, azul claro, amarillo y rojo, más una cenefa alrededor de triángulos. Llama la atención la ausencia el aspa roja, lo que, sin embargo, no desdice su claro origen militar. Esta bandera es, sin ninguna duda, la descuidada réplica de una anterior y ésta de otra y ésta, a su vez, de otra en una sucesión de banderas que se van renovando por viejas a lo largo de los siglos, fenómeno que se conoce en otros lugares. Esta serie de banderas llevada a cabo en sentido inverso permitiría llegar hasta una bandera original, probablemente del siglo XVII.

En este caso ha sucedido lo conocido en otros y es que en el proceso de copias sucesivas se va simplificando o alterando el diseño original a causa de su complejidad, el elevado coste de una nueva confección o a la dificultad de reconocer los detalles a causa del estado de deterioro de la que va a quedar sustituida y que probablemente ya habría sido reparada en algunas ocasiones.

¹⁸²² RODRÍGUEZ PEÑAS, T. “El Corpus en Valdemorillo” (Madrid)”, *Banderas* 106 (2008) 99

¹⁸²³

http://www.aytovaldemorillo.es/valdemorillo/opencms/site/web/conoce_el_pueblo/informacion/tradiciones_y_fiestas

¹⁸²⁴ Como es el caso de la bandera del siglo XVII que se conserva en Vilches (Jaén) titulándola recuerdo de la batalla de las Navas de Tolosa, de 1212

Bandera de la Cofradía de Santiago de Quesada (Jaén) 1571¹⁸²⁵

En sus anales consta que, con fecha 1 de noviembre de 1571 se entregó una bandera a los escuderos de la Cofradía de Santiago. Era de color morado y llevaba en un lado el escudo municipal y, en el otro la representación de Santiago a caballo. En su composición actual el escudo de Quesada es de azur (azul), un castillo de dos torres, de oro aclarado de gules (rojo) superado por una cruz latina acompañada por una llave a su diestra y una espada a su siniestra, todo de plata.

Bandera de la Cofradía de Santiago de Alcalá la Real (Jaén). 1589, 1601¹⁸²⁶

Los restos de una enseña, procedentes de la ermita de San Sebastián, se conservan en el Ayuntamiento por ser considerados de un pendón municipal, a pesar de que las referencias de las actas municipales del 18 de enero de 1589 y 9 de enero de 1601 indican que era “de la cofradía”. Era de color carmesí y con la “figura de San Sebastián a caballo y empuñando la espada”. Sin embargo, esta descripción invalida, por sí misma, la referencia a San Sebastián, porque su representación iconográfica es muy diferente (un joven semidesnudo atado a un árbol y atravesado por flechas), mientras que, en aquel contexto histórico, una figura de devoción a caballo con una espada sólo puede ser Santiago. También se representa a caballo y con una espada a San Martín, pero su actitud es cortar su capa para dársela a un pobre, también representado junto a él. Se comprende la confusión con el primero de los santos por la ubicación originaria de los restos de la enseña en la ermita.

Bandera de la Cofradía de San Miguel de Fitero (Navarra). 1614, 1675¹⁸²⁷

Esta cofradía, creada en la primera mitad del siglo XVI, y que hacía su alarde anual en el día de su santo patrón San Miguel el 29 de septiembre, guardaba sus orígenes al contar con ballesteros en sus filas aunque ya hubiera incorporado a ellas arcabuceros¹⁸²⁸, de manera parecida a la de Baeza que se cita. Rendir honores militares es otra de las formas de actuar e intervenir de una milicia de esta clase que complementa las de usos bélicos en defensa de sus propios intereses, como la de Méntrida, o de apoyo a otras localidades, como hizo la de Calasparra. Al abad Felipe de Tassis, que venía a tomar posesión de la abadía, “*en el olivarete camino de Corella lo esperaba una compañía de soldados del pueblo con su capitán, su alférez, sargento y la bandera de la cofradía de San Miguel*”.

¹⁸²⁵ S.A. (redacción de la SEV). “Vexilología municipal: Andalucía”, *Banderas* 47 (1993) 26

¹⁸²⁶ S.A. (redacción de la SEV). “Vexilología municipal: Andalucía”, *Banderas* 47 (1993) 26

¹⁸²⁷ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J. “Fitero, la enseña de una villa navarra”, *Banderas* 122 (2012) 29

¹⁸²⁸ APF, Manuscrito de Rafael Gil, págs. 47v-49v, citado en el estudio de González Sánchez

A su paso, el alférez bandeó la bandera y la arcabucería hizo una salva en su honor¹⁸²⁹. Nuevamente la lista de empleos de esta cofradía es de denominaciones militares pero, y es importante, en la que no aparece el de teniente. Este detalle, presente en otras cofradías, sitúa esta organización a fechas anteriores al siglo XVIII. Asimismo, el bandeó¹⁸³⁰ de la bandera, expresión que se usaba en fechas tan atrás como 1614 y que el DRAE ya no reconoce, se conserva en estos tiempos en estas cofradías.

Banderas de tropas vizcaínas. 1615¹⁸³¹

Ejemplos de banderas con escudo central se encuentran representados en el cuadro de Van der Meulen “Intercambio de las princesas Ana de Austria e Isabel de Borbón en el Bidasoa”, hecho ocurrido el 9 de noviembre de 1615. En él se ve, en su lateral izquierdo, a una tropa rotulada como “Infantería vizcaína”¹⁸³², cuyas tres banderas llevan en su centro un escudo apenas esbozado dadas las pequeñas dimensiones de su representación, que podría ser el de la provincia de recluta. Avala esta posibilidad la siguiente referencia de 1703 sobre el escudo del Tercio de Álava: “*Estas armerías corresponden a la ciudad de Vitoria y fueron adoptadas por este cuerpo al crearse a expensas de varios nobles alaveses y ser ofrecido al Rey para la guerra de Cataluña*”¹⁸³³.

Bandera de la milicia de Yecla (Murcia). 1642¹⁸³⁴

En Yecla se celebra, cada 7 de diciembre, víspera de la Purísima Concepción, la tradición de bajar la imagen de la patrona a la ciudad, la Virgen del Castillo. Esta celebración nació como acción de gracias y en recuerdo de los 61 soldados que, en 1642, y capitaneados por Martín Soriano Zaplana, regresaron sanos y salvos desde Vinaroz,

¹⁸²⁹ GARCÍA SESMA, M., *Investigaciones históricas sobre Fitero*. 1989, T. II, 146, citado en el estudio de González Sánchez

¹⁸³⁰ ‘Bandear’ en el DRAE: Mover algo, como una cuerda floja, a una y otra banda. Actualmente ha perdido la significación que lo relacione con las banderas. El Diccionario Militar de Almirante tampoco recoge en este verbo relaciones con las banderas

¹⁸³¹ Cuadro de Van der Meulen “Intercambio de las princesas Ana de Austria e Isabel de Borbón en el Bidasoa”, hecho ocurrido el 9 de noviembre de 1615, perteneciente a la colección del monasterio de la Encarnación de Madrid. Cuadro estudiado personalmente

¹⁸³² Recibían otras denominaciones, como, por ejemplo, “Milicias formales de las Provincias Exentas”, de las que se formó en 1637 el Tercio Alavés. VV.AA., o.c., *Heráldica e Historiales...T. II Infantería*, pág. 175. Historial del Regimiento Álava

¹⁸³³ VV.AA., o.c. *Heráldica e Historiales..., T. III Infantería*, pág. 268, Historial del Regimiento Victoria

¹⁸³⁴ ORTÍN, C., “Manto de pólvora para la patrona”, del 8 de diciembre de 2013 en <http://www.laverdad.es/murcia/v/20131208/yecla/manto-polvora-para-patrona-20131208.html> , vista el 19 de diciembre de 2013

porque no tuvieron que participar en la guerra de Cataluña a donde habían sido enviados. Los cargos principales de esta cofradía son actualmente Mayordomo de la Bandera, que es quien ‘juega’ la insignia por vez primera ante la imagen de la Virgen, y va escoltado por el Mayordomo del Bastón; también hay pajes. La fiesta dura cinco horas, en las que de forma casi ininterrumpida, se suceden disparos de salvas en honor de la patrona.

Una bandera de esta celebración, que figura como perteneciente a la Compañía de Tiradores Arcabuceros de la Soldadesca de Yecla, se conserva en el Museo del Ejército a donde fue donada por el capitán general de Valencia tras haberla requisado la Guardia Civil en 1867 a una amiga de la viuda del carlista coronel Urrutia. Lo singular de esta bandera es que se separa de la mayor parte de las que en otras localidades españolas repiten, o reproducen con más o menos fortuna pero conservando su estilo primigenio, las modas del siglo XVII. Grávalos la dibuja en su libro con el número 258. Opina que se trata de una bandera de tercio o de compañía (es decir, no más tardía que la guerra de Sucesión, 1700 – 1714) porque no encuentra ninguna similitud con las banderas de tiempos posteriores, opinión que compartimos plenamente.

Bandera de la Cofradía de Nuestra Señora del Pino de Vinuesa (Soria). 1695¹⁸³⁵

Sus Constituciones y Ordenanzas fueron aprobadas el día 8 de agosto de 1.695¹⁸³⁶. La bandera que actualmente bandean tiene cenefas alrededor características de la época fundacional, aunque el fondo y símbolos principales parece que han derivado los estrictamente religiosos. Interesa, no obstante, lo que nos aporta este estudio sobre que *“las dos cofradías que protagonizan todos los genuinos y ancestrales actos que son de tradición consuetudinaria en las fiestas mayores de Vinuesa -del 14 al 18 de agosto- tienen un marcado carácter religioso militar. Los cargos que anualmente se eligen y sirven se denominan capitanes, alféreces y sargentos¹⁸³⁷ y la relación disciplinaria con el resto de hermanos-soldados es de absoluto orden. Existe la figura del hermano-abanderado que es quien tiene la costumbre –y obligación cuando así lo acuerda la cofradía- portar la bandera...Este hermano-abanderado debe entregar la bandera –y recibirla posteriormente- a su correspondiente capitán para que la bandee y baile cada vez que se entra y sale de la iglesia, así como en los actos ceremoniales...”*. “El ‘bandeo’ o baile –que realiza el capitán en presencia del público asistente- en absoluto es improvisado, y debe responder a unos movimientos coreográficos tan antiguos como la propia cofradía. Así, pues, y al son de la música de dulzaina, y sobre una boina –o sombrero- que representa la cabeza del enemigo vencido, se ha de ‘bandear’ tres veces de izquierda a derecha y viceversa. Tras ello, se pasará tres veces por encima de la

¹⁸³⁵ ESCRIBANO, a.c., “La bandera de la cofradía...”, 28

¹⁸³⁶ <http://cofradiavirgendelpino.netau.net/index.html> (5 dic 2013)

¹⁸³⁷ No aparece el empleo de teniente, típico, en el siglo XVII, de la caballería

cabeza del bandeador, de izquierda a derecha, enrollando –en el mástil- la tela, tras lo cual y para desenrollarla, se volverá a pasar otras tres veces –también sobre la cabeza- de derecha a izquierda. Nuevamente, se vuelve a ‘bandear’ tres veces –como al principio- finalizando con ello, para recoger la boina –o sombrero- y saludar al público asistente con el mismo”.

Bandera de la compañía de los “Ducientos [sic] Ballesteros del Sr. Santiago” de Baeza (Jaén). Principios del siglo XVIII¹⁸³⁸

“La seña que los conduce al combate encerraba la misma cruz [de Santiago] con este mote ‘Nemini cedo neque inimicorum parco’. Además de esta seña, que era el pendón de guerra, tenía la compañía la bandera de formación o de alardes. Es [ésta] de seda blanca, de unos dos metros en cuadro y en él, ocupando todo, de pico a pico, el aspa de San Andrés, figurado por otra tela de seda carmesí fuerte, pespunteado a la primera. En el centro del aspa hay un escudo ovalado, [de] fondo blanco y en medio la cruz de Santiago”. Aunque el diseño de esta bandera es bastante posterior y ha sido publicado según un dibujo demasiado reciente y merecedor de críticas, sin embargo, analizando a fondo este estudio y cotejándolo con otros, puede quedar incluida en el tiempo final de este estudio. La crítica a esa reconstrucción se basa, fundamentalmente, en la forma del aspa, que carece de las ramas cortadas y, definitivamente, por la vaina, demasiado moderna al ser de tramos, y por ello reveladora de su falta de relación con el tiempo al que habría de pertenecer.

La fuente gráfica inmediata a ese dibujo es un cuadro pintado con posterioridad a 1939 como compensación a la destrucción de la enseña original -de la que ha quedado el recuerdo que la tela era de “unos dos metros de lado”- ocurrida durante los saqueos que, durante la guerra civil, sufrió la casa que se había conservado. Si a este dato añadimos que, por lógica, lo más probable es que esa bandera conservada fuera la última que tuvo en uso la compañía; que, en el reinado de Fernando VI, las banderas medían 1,95 o 2,30 metros de lado¹⁸³⁹, y que, según las aportaciones del experto Luis Sorando, las modificaciones en las banderas no se hacían de manera automática, sino que se esperaba a que la enseña quedara inservible por el uso u otras causas -por una elemental razón de economía-, junto con descripciones de banderas utilizadas durante la guerra de Sucesión por tropas organizadas en Andalucía, podemos llegar al siguiente resultado:

¹⁸³⁸ ARREDONDO, E. “Compañía de los Ducientos Ballesteros del Señor Santiago”, *Banderas* 27 (1988) 24

¹⁸³⁹ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...*, 44, 45 y 46. Las dos dimensiones procedían de la simultaneidad entre la vara francesa y la castellana para dar cumplimiento a lo ordenado. La orden del 22 de julio de 1752 puso fin, en favor de la vara castellana, a esta situación, creada por la preponderancia de lo francés tras la llegada de Felipe V y la fabricación en Francia de banderas de los regimientos españoles. En 1762 las banderas se redujeron hasta 1,46 de lado

- La bandera destruida fue la usada en el momento de su disolución en 1767
- No tiene nada de extraño que esta bandera (de “unos 2 metros de lado”) no hubiera adoptado todavía las nuevas dimensiones reglamentadas por Carlos III para las de la Infantería del Ejército y que las reducía a 1,47 metros de lado (siete cuartas en cuadro) porque retrasos como este eran comunes a esta y otras épocas
- El diseño, derivado de su descripción y realizado conforme la estética de aquellos años, permite retrotraerla -o a versiones anteriores de sí misma- hasta la guerra de Sucesión

Bandera de la Cofradía y Orden Militar del Carmen, de Molina de Aragón (Guadalajara). ¿Principios del siglo XVIII?¹⁸⁴⁰

En 1.523 se reformaron las constituciones u ordenanzas del Cabildo de caballeros, en cuyo tiempo Bernardino de Peñalosa era el capitán de la Compañía que formaban. Esta cofradía, refundada en 1740, tiene su sede en la Ermita de la Virgen del Carmen. Y el día 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, sus miembros procesionan la imagen de la Virgen y desfilan por las calles de Molina de Aragón luciendo uniformes militares porque, aunque la cofradía es estrictamente religiosa, está organizada militarmente con los empleos de coronel, teniente coronel, comandante, capitán, teniente abanderado, alférez con estandarte, cabo, escuadra de gastadores y banda de trompetas y tambores.

Su actual bandera es otro ejemplo de pervivencia de modas del siglo XVII; no pertenece estéticamente a las fechas de su recreación en 1740, sino al menos medio siglo antes, de modo que ha de provenir de otra cofradía, orden o, en cualquier caso, milicia local. Efectivamente, “*La bandera, tiene honores militares y se conserva como verdadera y auténtica reliquia por su historia y antigüedad*”¹⁸⁴¹. Es indubitable que el estilo del siglo XVII está presente en esta bandera. A principios del XVIII, las reformas de Felipe V sobre las banderas del ejército y las milicias llevaron a la imposición de modelos lisos. Esto hace más insólita, si cabe, la preservación durante varios siglos más del estilo abandonado y sólo queda justificado por la conservación de la tradición particular. No sería creíble que en algún momento del siglo XIX o del XX a alguien se le ocurriera regresar a diseños de siglos atrás, porque sería la solución más difícil y costosa de que acabara bien; el coste de manufacturarla, muy superior al de las banderas simples de esos siglos, junto con la necesidad de contar con un modelo preexistente –y de no tan probable supervivencia- descartan esta posibilidad.

Sólo la abundancia en muchas partes de España de banderas del estilo así mantenido, revelan la profundidad y resistencia de estas tradiciones y que, efectivamente, la sucesiva repetición del diseño es la única justificación posible. Las banderas de

¹⁸⁴⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Cofrad%C3%ADa_y_Orden_Militar_del_Monte_Carmelo, vista el 19 de diciembre de 2013

¹⁸⁴¹ <http://cofradiadelcarmen.com/joomlaCarmen/>, vista el 5 de diciembre de 2013

cofradías y corporaciones antiguas que no superan este examen estilístico constituyen la excepción y quedan también justificadas por el intento, infructuoso, de tratar de reconstruir banderas antiguas en estado deplorable.

Uso y colocación

La importancia de las banderas queda puesta de manifiesto ante la gran cantidad y variedad de situaciones y aspectos de interés que han aparecido en los estudios realizados y que pertenecen a este apartado. Para llevar a cabo una exposición ordenada, se presentan las diferentes informaciones sucesivamente según las tres grandes fases que se aprecian en la ‘vida’ de las banderas:

- Antes de la adquisición del carácter de símbolo
- Durante su utilización como símbolo
- Después de que han dejado de ser un símbolo

A fin de incrementar la consistencia de algunos de los aspectos pertenecientes a este apartado sobre la infantería de los tercios del ejército, se ha considerado de interés analizar la infantería de la Guardia Real –a pesar de que, por principio, queda excluida de este estudio-, por considerar que los usos y costumbres de esta otra infantería no diferirían de la primera más que en cuestiones menores y, por lo tanto, parecidas o equivalentes a las diferencias esperables en el conjunto de todos los tercios. Por otra parte, se han incluido situaciones no directamente relacionadas con los símbolos del ejército de la Monarquía Hispánica pero que eran de gran trascendencia para sus tropas por tratarse, por una parte, de la captura de las enseñas del enemigo y, por otra, de la adopción de nuevas enseñas por quienes se habían amotinado. Finalmente, muchos de los usos que se refieren a las banderas también eran propios de los estandartes y que, por ello, no se repetirán en su apartado.

Encargo de las banderas

Puede considerarse que, idealmente, la bandera comienza su existencia cuando el capitán decide tener una bandera nueva en el tiempo en que va a reclutar hombres para su compañía. No hay que descartar la existencia de banderas genéricas, no personales del capitán, cuya única utilidad era, como señalan casos conocidos en el siglo XVIII¹⁸⁴², señalar la ubicación del lugar para alistarse pero que, una vez acabado el proceso de recluta, no pasarían a ser la bandera de esa compañía.

Por otra parte, no se ha encontrado ninguna cita ni a favor ni en contra, aunque se considera una circunstancia posible, sobre que en un determinado momento de la campaña un capitán decida hacerse una bandera nueva. Motivos no faltarían, como el de

¹⁸⁴² MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...* Son banderas de recluta la de la pág. 130 y las dos de la 131

su destrozo o pérdida en la batalla, cobrar atrasos o botín, o cualquier circunstancia propicia. Ejemplos de que la bandera no podía faltar para acudir a la batalla, bien que lejanos en el tiempo pero no por ello ausentes en los siglos XVI y XVII, están en las banderas verdaderamente de circunstancias que se conservan en el Museo del Ejército, pertenecientes a alguno de los batallones de la Guardia Real durante la Guerra de la Independencia; son simples sábanas sin los símbolos prescritos –ni aspa roja ni escudo real- y con rótulos patrióticos para cuya confección apenas habría hecho falta una jornada de trabajo¹⁸⁴³. En cualquier caso, y como más adelante se verá, el sastre que ha de confeccionarla se pone en manos del capitán para satisfacer sus deseos, de modo que el resultado final sea una bandera original. Pero también se daban casos en los que los capitanes recibían las banderas:

- “*Que con haber yo [el duque de Alba] regalado las banderas de los doce capitanes que despaché el año de 1568...*”¹⁸⁴⁴
- Para dos regimientos de infantería alemana reclutados en 1575 para servir en el ejército de Juan de Austria “*Su Majestad proveerá las banderas a su costa... que serán en amarillo, azul y blanco, que son los colores de Don Juan*”^{1845 1846}
- “*El regimiento de la guardia a cargo de Mos. de Werpe [Antonio de Grenet, señor de Werpe] se refuerza con veteranos sacados de las guarniciones de Artois y Hainaut en noviembre de 1587. Alberto Struce, guardarropa del duque de Parma, recibe instrucciones para encargar doce banderas de tafetán para las compañías del regimiento*”¹⁸⁴⁷

Negación de bandera

Por medio de patente del duque de Medina Sidonia de fecha 19 de abril de 1588, un tal Francisco Melo, que había sido alcaide de Belayte en Fez, fue nombrado cabo y gobernador, pero no capitán, de unos sesenta o setenta portugueses que se presentaban para incorporarse a la Gran Armada contra Inglaterra, para hacer méritos que ayudaran a

¹⁸⁴³ MANZANO, o.c., *Las banderas históricas...* Ver una bandera normal de la Guardia Real de infantería española, pág. 99, y otra de circunstancias, pág. 132, para comparar cómo debían ser y cómo resultó la del 4º batallón de guardias españoles tras hacerla con toda urgencia

¹⁸⁴⁴ Carta del Duque de Alba al Rey, sin más datos. Citada por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...* 70

¹⁸⁴⁵ Orden del Duque de Sessa del 3 de marzo de 1575 (AGS, Estado, 1068/42) en PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 73

¹⁸⁴⁶ Conviene recordar aquí el uso por Juan de Austria de determinados emblemas y lemas citados en el apartado anterior sobre los símbolos en las banderas

¹⁸⁴⁷ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª época, leg. 1150. Citado por O'DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 161

que se olvidara que se habían hecho musulmanes por conveniencia tras ser capturados por piratas norteafricanos. Era una tropa de “*cristianos nuevamente reducidos a la fe... [que debían servir] con sus arcabuces...*” . Pero algo fallaba; probablemente sería el recelo que entonces causaba quienes apostataban de la fe católica¹⁸⁴⁸ al ser apresados por musulmanes y mejorar sus condiciones de vida como cautivo, aunque tras recuperar la libertad y regresar renegaran de aquella apostasía. El caso es que, como voluntarios, fueron bien recibidos pero no gozaron de la consideración plena de soldados de la Monarquía Católica porque esa tropa fue recibida en el ejército “*sin que haya de tener bandera, atambor ni otro ninguno oficial*”¹⁸⁴⁹. Es decir, esa tropa fue tratada como una simple escuadra, eso sí, muy reforzada de gente.

Estas limitaciones abren una puerta a la sospecha de otros usos y costumbres de aquel ejército y hoy olvidados, uno de cuyos ejemplos podría ser el viejo dicho de “Este no toca pito”, en referencia al oficial que manda una guardia, pero que no es capitán; es decir, que una tropa mandada por un alférez no debía usar de la musicalidad del pífano¹⁸⁵⁰, privilegio, si puede denominarse así, reservado a los capitanes.

Restricción del uso de la bandera

De alguna manera conectadas con las razones que condujeron a la reducción de banderas en los tercios operativos comentadas en el apartado ‘Número’, están las que, en 1620, llevaron a la restricción en el uso de las banderas de las milicias: “*es mi voluntad que en ninguna parte de vuestro distrito haya cuerpo de guardia ordinario, ni se juegue en él ni en vuestra casa y que la bandera se guarde cogida y no se arbole sino el día que juntaren las compañías*”¹⁸⁵¹. Un detalle adicional que se desprende de este texto es que, entre las milicias, una bandera bastaba para varias compañías, al menos en las actividades de adiestramiento.

Costes

Fuera de los casos antes referidos de que los capitanes recibían las banderas regaladas por algún príncipe, la siguiente cuestión a resolver es de dónde salía el dinero para pagar

¹⁸⁴⁸ BENNASSAR, o.c., *Los cristianos de Alá...*, El gran problema de los que se evadían o eran rescatados de su cautiverio norteafricano era el tener que enfrentarse al tribunal de la Inquisición del lugar al que llegaran: Sicilia, Mallorca, Valencia... Ver, en particular, los capítulos 4 y 9 y el Anexo con los registros de la Inquisición sobre los pasados al Islam en el período 1550-1700

¹⁸⁴⁹ AGS, Contaduría des Sueldo, 2ª época, leg. 279, fol. 280, citado por GARCÍA RIVAS, o.c., *Los Tercios de la Gran Armada*, 150

¹⁸⁵⁰ Ver la explicación de “Ése no toca pito” en ÁLVAREZ DÍAZ, J.J., *El Ejército, las armas y la guerra en el lenguaje coloquial*, Ministerio de Defensa de España, 2000, 193

¹⁸⁵¹ AGS. Guerra. Mar y Tierra, leg. 455. Copia de la *Instrucción para los sargentos mayores...*, citado por CLONARD, o.c., *Historia Orgánica*, T. 4, 286

la confección de la bandera y las posteriores recomposiciones como consecuencia de su uso. Como uno de los usos -en este caso reglamentarios- y costumbres de finales del XVI, aunque referidos a la caballería -las milicias a caballo de la ciudad de Valencia-, conviene tener presente que, para los gastos del mantenimiento, como reparaciones de los bordados o pintura, reposición de cordones y flecos, repintado del asta, etc., se arbitraban soluciones como la establecida el 30 de enero de 1576: las multas por faltar a las obligaciones “*sean para las expensas del estandarte de la compañía otras que se ofrecieren*”¹⁸⁵². Como en todo, es preciso evitar la tentación de generalizar a las compañías del ejército un sistema de multas para penalizar a quien faltara a sus obligaciones militares establecido específicamente para una milicia territorial.

Las banderas de la milicia de Miranda de Ebro (Burgos) debían ser costeadas, por orden del Rey, por su ayuntamiento. Así está registrado en el documento “Pago de salarios del ayuntamiento de Miranda de Ebro” de fecha 4 de enero de 1626: “*Banderas y atambores. Que cumpliendo con lo que su majestad manda por su real carta, cuyo traslado es el hecho, cuando se haga una bandera y dos atambores para la milicia del batallón de la dicha villa y esto sea por cuenta de esta dicha villa y sus aldeas de cuyos soldados está fundada la compañía. Y el capitán Martín de San Vicente ajuste las cuentas [y] podrá costear la dicha bandera y atambores y dé cuenta a los señores del ayuntamiento para que se dé orden de la paga*”¹⁸⁵³. Lo que era, en principio, un gasto más a cargar a los dineros recibidos por el capitán para formar su compañía, en otros recibir una consignación aparte por la que “*cada capitán recibía 30 ducados para la adquisición de banderas y tambores*”¹⁸⁵⁴.y, según los casos, una muestra de munificencia del capitán, hubo ocasiones en que pasó a ser una obligación, como ocurrió en el tercio de Asturias, en 1647, en el que las banderas, como las cajas –o tambores– “*han de correr por cuenta de los capitanes*”, por entender las autoridades del Principado que este gasto no era de su obligación en las tareas de recluta de su tercio¹⁸⁵⁵.

Confección en 1580

Del Manual de sastrería para confeccionar banderas de 1580¹⁸⁵⁶ copiamos literalmente el texto, si bien acomodándolo a la ortografía actual para no fatigar innecesariamente.

¹⁸⁵² *Ordenanzas de SE* [el capitán general del reino de Valencia, Vespasiano Gonzaga] *para la gente de a caballo... de la ciudad de Valencia*, del 30 de enero de 1576

¹⁸⁵³ MARTÍN, L. y ZUBIZARRETA, J., “Una bandera de 380 años”, *Banderas* 99 (2006) 50

¹⁸⁵⁴ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 903

¹⁸⁵⁵ DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 46

¹⁸⁵⁶ DE FRUTOS, J.L., “Los clásicos: ‘Libro de geometría, práctica y traça’ de Juan de Alcega”, *Banderas* 77 (2000) 1

*“Libro de geometría, práctica y traza, el cual trata de lo tocante al oficio de sastre, para saber pedir el paño, seda u otra tela que será menester para mucho género de vestidos, así de hombres como de mujeres, y para saber cómo se han de cortar tales vestidos, con muchos secretos y curiosidades tocantes a este arte. Compuesto por **Juan de Alcega**, natural de la provincia de Guipúzcoa, descendiente de la casa de Alcega. Dirigido al muy ilustre señor licenciado Tejada, del Consejo de Su Majestad, alcalde de su casa y corte y **auditor general de su ejército**. Visto y examinado, y con privilegio impreso en Madrid en casa de Guillermo Drovvy, impresor de libros, año de 1580.*

Bandera de guerra de tafetán: Para cortar esta bandera de treinta y cuatro varas, ha de tener cuatro varas y dos tercias de largo y cuatro varas y una cuarta de ancho. Primero, se sacarán seis varas de tafetán rojo para la cruz, que ha de ser necesariamente roja, y han de sacarse las veintiocho varas que quedan **de los colores que diga el señor [capitán]**, y si los colores son cuatro, se sacarán siete varas de cada color. Si los colores son tres, sacarán de un color catorce varas y siete de cada uno de los otros colores. Luego se cortará en trozos de dos varas y una cuarta, de manera que, después de estar cortado en trozos, se coserán los paños de tres en tres, haciendo cuatro trozos grandes de cada uno, formado de tres paños, de forma que cada paño, después de cosido, tendrá dos varas de ancho y dos varas y cuarta de largo; luego se pondrán todos juntos, uno sobre otro, y, de esquina a esquina, se marcará con jabón y se cortará como se muestra, y luego se pone una mitad sobre otra para que quede hilo con hilo y revés con revés y se juntará muy bien y **en esta mitad dibujarán el motivo que quisieren**. En la plana de atrás hemos dicho que, después de que todos los paños estén cosidos y puestos uno sobre otros y que después se marque de esquina a esquina con jabón, por allí se corte y después se ponga una mitad sobre la otra y se junte muy bien. Pues pongamos por caso que la esquina que está en esta plana está doblada como hemos dicho y **en ella dibujaremos el motivo que quiera el señor [capitán]** y se señalará con jabón y se cortarán todos estos cuartos que están unos sobre otros, que son ocho y, después de que estén cortados, antes de separarlos, se encerará todo junto y después de encerado se separará y deben casar los dibujos unos con otros porque después de cortado no puede haber error. Hay que juntar el primero que se cuelga y luego se coserá a dos costuras, y después de que los ocho cuartos están cosidos, harán en el motivo que se dibujó en ese cuarterón. Luego se coserán los cuarterones de dos en dos, cuatro se coserán por el derecho y los otros cuatro por el revés. Y de igual manera se hará todo el dibujo entero, después de cosidos dichos cuartos. Se ha de advertir que de cada siete varas ... [falta texto]

Ya hemos dicho en la hoja de atrás que, de las cuatro cuartas que sobran de las veintiocho varas, se ha de hacer la lancera, la cual ha de ser de esta manera: se ha de tomar la medida al ancho que tiene el asta donde debe estar la bandera y, conforme a esa medida, se cortará la funda en la que hay que meter el asta. Se ha de entender que este asta o lanza es más ancha por la base que por la punta y va aumentando poco a

poco el grosor de dicha asta y será menester que la funda en que ha de meterse esta lanza, sea más ancha de un lado que de otro como también es dicha lanza y tomando la medida de un lado y de otro, también debe de ir forrada la funda en holandilla, o lienzo o en cualquier otra tela que sea delgada, para que quede más fuerte y, después de forrar la funda, se coserá la bandera por la parte de arriba de manera que los bastones que están en la cruz queden hacia arriba. Pegar la lanza a dos costuras y en la base de la bandera irán dos borlas sujetas en un cordón que ha de ir atado en la punta del asta después de que la bandera esté puesta y en la punta del asta hay una punta de lanza. Esta bandera tiene de largo cuatro varas y media y de ancho cuatro varas. Ha de advertirse que al tafetán rojo del que ha de hacerse la cruz se le sacará a lo largo del ancho una tira de una ochava de ancho y seis varas y media de largo. De esta tira se cortarán veintiocho bastones necesarios para la cruz de la bandera. De esta manera que sacándola al tafetán de la cruz de la bandera una ochava del ancho... [falta texto] por medio a lo largo y de ello se hará la cruz.

Ya hemos dicho en la plana de atrás que en la base del asta han de ir unas borlas y un hierro hecho para ello, como una punta de lanza pequeña, ahora diremos la forma en que se ha de poner la cruz y los bastones. Lo primero, de las seis varas de tafetán que quedaron para la cruz, se ha de sacar una tira a lo largo de una ochava de ancho de la que se harán los bastones y luego se rajaran secas seis varas de tafetán por el medio y se juntará por el medio y luego se hilvanarán los cuartos en dicha cruz, los dos cuartos compañeros en la parte de arriba y los otros dos en los lados. Y antes de que se cuelguen estos paños en la cruz se hilvanarán los bastones porque han de ir pegados en la cruz y después se hilvanarán en la misma bandera y se coserán, y después de cosidos se cambiarán y se coserán por la otra punta y así se habrá acabado con dicha bandera”.

Confección en 1618

Francisco de la Rocha Burguen escribió la obra “*Geometria y traça perteneciente al oficio de sastres: donde se contiene el modo y orden de cortar todo género de vestidos españoles y algunos franceses y turcos...*”. En particular, dice: “*Banderas de guerra.- Para cortar esta bandera de tafetán para infantería, es menester saber la voluntad del largo y ancho que la quiera el capitán,...*”. Fue publicada por Pedro Patricio Mey en Valencia en 1618. Las explicaciones son muy parecidas a las de Alcega, por lo que no se considera necesario transcribirlas en su integridad.

Transporte hasta su destinatario

Tras la confección de las banderas en un taller de sastrería especializado en ellas, venía la cuestión de enviarlas a sus destinatarios. En este tipo de envíos podían ocurrir incidentes y peripecias propias del estado de guerra, como el ocurrido en Flandes en 1589 a las veinticuatro banderas que el duque de Parma había encargado y enviado al

Tercio de Bobadilla. En un golpe de mano al convoy en que iban, el enemigo las capturó, nuevas, empaquetadas en cajas. Tiempo después, en una acción en sentido contrario, hombres del tercio de Manrique las recuperaron. Este incidente no fue considerado un drama como sí habría sucedido si las banderas se hubieran perdido en un combate porque “*no se habiendo sacado a la luz, no tenían [esas banderas] cosa de milicia ni de valor, fuera del tafetán*”¹⁸⁵⁷. El único lamento por la pérdida había sido por el coste de su confección y envío.

Conversión de la bandera en símbolo

El párrafo anterior revela la diferencia de consideración que tenían las banderas, señalando un antes y un después. Ese episodio revela que esas banderas eran, en el momento de su pérdida, meros objetos como, salvando las distancias, una tienda de campaña, sin más valor castrense, emocional o sentimental. Sin embargo, como se verá más adelante, si la propia bandera se pierde en un combate se desata toda una epopeya para recuperarla de manos enemigas. Entre una y otra actitud no puede haber otro hito que el hecho de haberlas bendecido antes de entregarla al alférez. Nos relata Bernardino de Escalante que, nada más hecha la bandera, el capitán la hace bendecir y se la entrega al alférez. Podemos imaginar esta ceremonia de muchas maneras, concerniendo a una sola compañía, siendo el oficiante su capellán y en una misa de campaña, o en la iglesia más cercana, sola o junto con otras banderas más en una celebración presidida por el capellán mayor del tercio.

Hoy en día, la bendición de bienes muebles e inmuebles es un hecho ligado a la religiosidad personal o familiar, y a las obligaciones que impone la conservación de tradiciones populares. Pero en los siglos XVI y XVII este rito era de mayor amplitud y frecuencia, resultando de aplicación la explicación que Almirante hace en su Diccionario Militar de la voz “Bendecir, bendición”¹⁸⁵⁸: “*En todos los tiempos y países se han consagrado a la divinidad con pomposa ceremonia las armas, las banderas, los despojos militares*¹⁸⁵⁹, y, en el orden civil, los campos, las cosechas, los monumentos, los caminos...”. A partir de su bendición, la bandera de una compañía adquiere un carácter, no diríamos que religioso –aunque probablemente así serían consideradas aquellas que llevaran la representación de la Virgen María-, pero sí cargado con un fuerte contenido simbólico.

¹⁸⁵⁷ ALBI, o.c., *De Pavía a Rocroy...*, 63

¹⁸⁵⁸ Voz ‘Bendecir, Bendición’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 159

¹⁸⁵⁹ ‘Despojos militares’, voz ‘Despojo’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 343: “Despojos óptimos, entre los romanos, eran la parte mayor que la proporcional del botín o la de más precio, dada en premio de acción distinguida...”. El DRAE recoge, como significado militar, simplemente “Presa, botín del vencedor”

Bernardino de Escalante nos relata que si la compañía se deshace “*antes de haberse hallado con ella en algún asalto de batería o muralla, o en **batalla en que hubiese peleado***”, queda en propiedad del capitán; pero si la compañía se deshace después, es del alférez “*que se entiende haberla merecido por su valor*”¹⁸⁶⁰. Este criterio que, en todo caso, no habría que tomar como general en todo el ejército en cualquier época, revela un segundo hito por el que pasaba la bandera: su bautismo de fuego, por el que adquiere el carácter militar, porque el alférez y su escolta han puesto su vida en juego por ella, ella misma ha pasado a ser testigo del valor de los soldados y ha visto a su alrededor derramar sangre y morir soldados. Por creer que el rito se habría conservado en lo esencial a pesar de estar separada más de medio siglo del final del XVII, interesa referir la ceremonia de bendición de las banderas de 1768 porque se encuentra regulada hasta en los menores detalles. Las Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos, dictadas por Carlos III en 1768, dedican el Título décimo del Tratado III a la “Bendición de banderas y estandartes”, detallando la ceremonia en 24 epígrafes y una nota. De todo ese largo y complejo ceremonial cabe destacar dos aspectos:

- El preámbulo del Título décimo: “*Siendo mi Real ánimo **que preceda, precisamente según se ha practicado siempre, al uso de las banderas y estandartes de mis tropas la ceremonia de su solemne bendición, se observarán en este acto las formalidades siguientes: Artículo primero...***”
- Tras la bendición de las nuevas banderas, el coronel debe arengar a su regimiento precisamente con estas palabras: “*Señores*¹⁸⁶¹: *todos los oficiales y soldados que tenemos la honra de estar alistados bajo estas Reales Banderas que Dios nuestro Señor se ha dignado **bendecir para protegernos en todas nuestras adversidades y auxiliarnos particularmente contra los enemigos del Rey y de su Real Corona, estamos obligados a conservarlas y defenderlas hasta perder nuestras vidas, porque se interesa el servicio de Dios***¹⁸⁶², *la gloria del Rey, el crédito del Regimiento y nuestro propio honor. Y en fe y señal de que así lo prometemos... ¡Batallón! ¡Preparen las armas! ¡Apunten! ¡Fuego!*”¹⁸⁶³.

Las ordenanzas de Carlos III simplemente aluden, sin detallarla, a la oración del sacerdote en agradecimiento a Dios por haber preservado hasta ese momento las banderas viejas –que se retiran en esa ceremonia para ser destruidas posteriormente- y a la bendición de las nuevas, porque pertenecen al ceremonial eclesiástico, pero serían,

¹⁸⁶⁰ ESCALANTE, B., en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 191

¹⁸⁶¹ Curiosa expresión que recuerda a cómo los grandes capitanes del XVI se dirigían a sus hombres en los momentos especiales

¹⁸⁶² Posiblemente deba entenderse “porque interesa al servicio de Dios”

¹⁸⁶³ Se ha acomodado el texto y la puntuación a los usos actuales

más o menos, como han llegado hasta nuestros días. Efectivamente, y este es un detalle de la mayor importancia, esta ceremonia ha llegado ininterrumpidamente hasta nuestros días superando fases de la historia en las que ha habido oposición y hasta se ha legislado tratando de desvincular la religiosidad de las tropas¹⁸⁶⁴.

La fórmula de bendición de una bandera nueva es: “*Oh Dios, que has hecho de todas las naciones un solo pueblo consagrado a ti, **bendice esta bandera** que hoy te presentan tus hijos y haz que, bajo tu protección, cuantos se sirvan de ella obtengan con abundancia el logro del bien de su Patria y progresen también en el amor y comprensión hacia todos los hombres. Por Jesucristo Nuestro Señor*”¹⁸⁶⁵. Después, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y a la bandera.

Los soldados abanderados

Dentro de la compañía había dos personas vinculadas estrechamente con la bandera: el alférez y un soldado llamado abanderado. Salvo que Sandoval se refiera al alférez llamándolo ‘abanderado’ por su función, parece que en los primeros tiempos de los tercios entraba en las responsabilidades del soldado abanderado llevarla en la batalla: “*porque [el] día de batalla campal las banderas van en el medio del escuadrón y **llevanlas los banderados** [sic]*”¹⁸⁶⁶. Más adelante, según Sancho de Londoño, su función evoluciona a la de paje del alférez: “***Los banderados** [sic] **son necesarios para llevar las vanderas porque entre la nación española los alféreces no las toman si no es para pelear con ellas o quando van sus capitanes delante, con las compañías, a las guardias o a pasar delante del rey o del capitán general. Por esso conviene que los tales abanderados sean hombres bien tratados, de buenas disposiciones y fuerças; porque nunca deven llevar las banderas a los hombros, sino de camino, y entonces siempre ha de ir una levantada de manera que los soldados la vean, y las demás, revueltas a las astas, se pueden llevar a los hombros***”¹⁸⁶⁷. Por otra parte, la lógica y la simplicidad organizativa llevan a identificar el soldado abanderado y el paje del alférez que le sigue en los desfiles, tal como aparece en los murales de la ermita de la Virgen de la Natividad de Mérida (Toledo).

¹⁸⁶⁴ PINTO, G., “Actos solemnes vinculados a la Enseña Nacional. Tradición - Simbología – Ceremonial”, *Banderas* 87 (2003) 65. Especialmente el apartado I.- Bendición de la bandera. Entrega de la bandera a Unidades

¹⁸⁶⁵ *Bendicional*. Ed. Comisión Episcopal de Liturgia, diciembre de 1986, en RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “La bendición de las banderas”, *Banderas* 28 (1988) 17

¹⁸⁶⁶ DE SANDOVAL, o.c., *Historia de Carlos V*, T. 12, 28, citado en la voz ‘Banderado’ por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 139

¹⁸⁶⁷ DE LONDOÑO, S., *Disciplina militar...* 1568, ed. de 1589, fol. 5v. citado en la voz ‘Abanderado’ por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1

Los alféreces¹⁸⁶⁸

Sancho de Londoño define los usos y costumbres de los alféreces de los tercios de españoles: “*entre la nación española los alféreces no las toman [las banderas] si no es para pelear con ellas o quando van sus capitanes delante, con las compañías, a las guardias o a pasar delante del rey o del capitán general...*”¹⁸⁶⁹, ocasiones en las que el alférez debía “*abatir la insignia en los saludos con gracia y donaire*”¹⁸⁷⁰.

La primera obligación en la batalla era proteger la bandera y por ello no extraña que sufrieran un elevado número de bajas entre ellos, en ocasiones más incluso que entre los capitanes que combatían en la primera fila, como ocurrió el día 23 de mayo de 1568, en la derrota de Heyligherlee, donde “*murieron tres capitanes españoles, don Francisco Osorio y Juan Pérez y Periche de Cabrera, y siete alféreces. Y en[t]re todos los españoles murieron trescientos hombres. Pero no perdieron ninguna bandera,...* Ha sido la pérdida mayor en la reputación que en la falta de gente”¹⁸⁷¹.

La conservación de todas las banderas a pesar de que en su empeño murieran nada menos que siete alféreces de un mismo tercio debió de ser un consuelo ante el gran desastre ocurrido¹⁸⁷² aunque, finalmente, no evitó la disolución del tercio por el duque de Alba, que se justificó ante Felipe II escribiéndole: “*Yo lo hice por no tener aquella estatua en pie que pudiese decir que los españoles habían huido sin orden*”¹⁸⁷³.

¹⁸⁶⁸ Para estar situado en la figura verdadera del alférez del siglo XVI como oficial responsabilizado de llevar la enseña, conviene conocer el trabajo anónimo (probablemente elaborado por el vexilólogo Carlos Fernández Espeso), “Del duro oficio de alférez”, *Banderas* 53 (1994) 1

¹⁸⁶⁹ DE LONDOÑO, S., *Disciplina militar...* 1568, ed. de 1589, fol 5v. citado en la voz ‘Abanderado’ por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1

¹⁸⁷⁰ Voz ‘Alférez’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 32

¹⁸⁷¹ DE FRÍAS, H., carta del 18 y 20 de junio de 1572, incluida por VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Lettres Marchands d’Anvers*, T. II, 45, citado por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 420, nota 57

¹⁸⁷² En la considerada como la primera batalla de la guerra de Flandes, el Tercio de Cerdeña tuvo 400 muertos porque los soldados no habían esperado a tener escuadrón formado para entrar en el combate y atacaron de mala manera, con prisas y por un terreno que era blando y cuesta arriba. Además de las bajas de soldados, se perdieron 1.000 armas. El Duque de Alba, tiempo después de este desastre reformó –disolvió– el Tercio de Cerdeña porque, en venganza de aquella derrota, sus hombres incendiaron el lugar tras obtener la victoria en la batalla de Jemmingen el 21 de julio de 1568. QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 173, 192, 253 y 396

¹⁸⁷³ CODOIN, T. 37, 367. Carta del Duque de Alba al Rey del 1 de septiembre de 1568, citada por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 412

Entrada de la bandera en la formación

La bandera, convertida en símbolo de la compañía y representación última del rey, queda rodeada por unos ceremoniales de los que derivan los actuales. En concreto, como en la actualidad, la bandera sólo entra en la formación cuando ésta está completa y esperándola; la bandera ha de entrar en la formación la última. Por eso, “*el pobre soldado Jerónimo de Pasamonte fue castigado por su sargento al llegar a la formación después de la bandera, aunque acababa de recorrer 26 millas [unos 40 km] y le habían sangrado cuatro veces por estar enfermo... hubo de protegerse la cara [con su arcabuz] contra las estocadas del sargento*”¹⁸⁷⁴. Otros matices rodean el honor de la bandera; por ello no debía tocar el suelo –y por esta razón los alféreces están representados siempre recogiendo la tela de la bandera cuando la llevan al hombro; y se consideraba un mal presagio si se caía¹⁸⁷⁵, como si fuera un remedo de rendición o causado por un nivel de superstición mayor que el de los tiempos actuales.

La ostentación de la bandera

Las banderas de los siglos XVI y XVII no necesitaban para su ostentación de una bandolera como sucede modernamente y ni siquiera de una cuja incorporada al cinturón. Además de por los usos y costumbres vigentes, está la cuestión de su propio peso¹⁸⁷⁶. Las representaciones iconográficas muestran actitudes de control del peso de las banderas, no ya cuando éstas son de las menores dimensiones de estos dos siglos XVI y XVII –la conquista de Orán en 1509, la batalla de Pavía en 1525 y la campaña de Túnez en 1535-, sino cuando las banderas han alcanzado sus mayores dimensiones a principios del XVII, como se aprecia en su agitación en el cuadro de la batalla de Fleurus -1622-.

¹⁸⁷⁴ DE PASAMONTE, J., pág. 51-A, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 267

¹⁸⁷⁵ DE LONDOÑO, S., *Discurso...*, pág. 17, QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 292

¹⁸⁷⁶ Este autor ha tenido en las manos, para su estudio, una de las antiguas banderas del Museo del Ejército de Madrid –en concreto, la del II Batallón del Regimiento Imperial Alejandro, de 1815, aproximadamente-. En el momento de retirarla de su lugar de exhibición en la pared, quedó sorprendido por su ligereza ya que temía que tuviera un peso significativo que le desequilibrara en lo alto de la escalera.

Este prejuicio estaba motivado por el hecho de haber sido abanderado del 2º Tercio de La Legión en el desfile por la Avenida Diagonal de Barcelona en el año 1981. Por ello puede dar testimonio de lo que pesa una bandera regimental de las actuales, fenómeno debido a la evolución de estas enseñas desde antiguo objeto utilitario para su uso en la batalla hasta el actual objeto ceremonial y de lujo; manejar las banderas actuales es incómodo por la falta de habituación –al ser un servicio por el que pasan los tenientes y puede ocurrir una vez en varios años-, por el propio peso de la bandera, por llevar a la izquierda el sable, por tener que realizar los movimientos reglamentarios de colocar la bandera en la cuja de la bandolera, por realizar el saludo al Rey desfilando e inclinándola a la vez, etc.

El modo en que los alféreces ostentaban la bandera se puede localizar, y de modo coincidente, en numerosos cuadros de batallas, aunque no hay mejor representación que los retratos individuales. No hay muchos de ellos y la mayoría pertenecen a alguna de las series de “Ángeles arcabuceros”¹⁸⁷⁷, en cuyos conjuntos puede aparecer uno como abanderado, Gabriel, el segundo tras Michael. Aunque las series tuvieron un especial desarrollo en América, los detalles que ofrecen estos peculiares alféreces son coincidentes e igualmente aprovechables por caer en el terreno de la lógica: la bandera se lleva inclinada hacia atrás, apoyada en el hombro derecho y con la tela recogida con la mano izquierda para que no toque el suelo, según nos lo muestra el cuadro del ‘Maestro de Calamarca’ –siglo XVII- titulado “Gabriel Dei”, perteneciente a la colección de la iglesia de Calamarca, La Paz, Bolivia¹⁸⁷⁸. Algunos de los muchos ejemplos coincidentes en este modo de llevar la bandera son el abanderado de los Carboneros del auto de Fe de 1680 en Madrid y el de los murales de 1699 de la ermita de la Virgen de la Natividad de Méntrida (Toledo). A esta posición sobre el hombro derecho, aplicable a estar parado y a marchar de manera ordinaria, ha de añadirse la de llevar la bandera vertical tal como se representa en la inmensa mayoría de formaciones de los escuadrones para el combate. Finalmente ha de reseñarse la posibilidad de dejar la bandera apoyada en el suelo que, si bien, dada habitual la cortedad de la parte libre del asta no podía ser lo normal, sin embargo, ha de admitirse su posibilidad a partir de una sola muestra significativa: la que proporciona el citado arcángel abanderado de Calamarca. El extremo inferior de su asta es una especie de regatón singular, una pieza metálica, grande y en forma de tronco de pirámide que, a su vista, se deduce de manera inmediata su finalidad como peana. No obstante, hay que poner reparos ya que no parece que proporcione la estabilidad necesaria a una bandera de unos 2 metros de asta y de una tela que tocaría el suelo debido a sus dimensiones.

El ‘bandeo’ de la bandera

Según el Diccionario de la Real Academia Española, ‘ondear’ es “*Mover algo, especialmente una bandera o un pañuelo, formando ondas*” y así se aplica actualmente. Pero el Diccionario también conserva, como significado antiguo de la palabra ‘bandear’, el de “*Mover algo, como una cuerda floja, a una y otra banda*”. Interesa esta última palabra porque ‘bandeo’ es como actualmente numerosas cofradías que conservan su

¹⁸⁷⁷ ÁVILA, M., “Relaciones del P. Jerónimo Gracián con las series angélicas de los monasterios reales madrileños. Orígenes y evolución de las series de los siete Príncipes de los Ángeles”, *Reales Sitios* 189 (2011) 52 y 53. Localizadas casi un centenar de series, entre las de los 7 príncipes –Michael, Gabriel, Raphael, Uriel, Barachiel, Jehudiel y Selatiel- y otros ángeles apócrifos. La serie original de Palermo no incluye, salvo Miguel –como capitán general de los ejércitos celestiales- y a Uriel –armado con espada-, a ninguna otra figura militar

¹⁸⁷⁸ Cuadro estudiado personalmente en la exposición “El retorno de los Ángeles, del maestro de Calamarca”, celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en abril de 1997

estructura militar se refieren a la parte de sus ceremonias en las que el abanderado ejecuta con la enseña diversos movimientos ritualizados.

El DRAE también recoge, como acepción de ‘batir’, “*Mover con ímpetu y fuerza algo*” y se refiere a remos o alas, pero no incluye a las banderas. Sin embargo, el Diccionario Militar de José Almirante (1869) recoge en ‘batir’ que una de sus acepciones es “*rendir banderas*” y otras, que toma de un Diccionario de la Academia nº 5, “*Batir banderas en dos sentidos: el de honor y reverencia, inclinándolas; y en el de rendirlas o entregarlas al vencedor*”¹⁸⁷⁹. En los tiempos actuales persisten en muchas cofradías expresiones equivalentes a ‘bandeo’, como las siguientes, en una lista que no pretende ser sino una muy breve referencia de los lugares donde se utilizan:

- “Jugar -juego de- la bandera”¹⁸⁸⁰ Piñeres (Asturias)
- “Bailar la bandera”¹⁸⁸¹ ¹⁸⁸² diversas localidades de Vascongadas
- “Correr la bandera”¹⁸⁸³ Sinarcas (Valencia)
- “Echar la bandera”¹⁸⁸⁴ Hinojosa del Duero (Salamanca)

La pervivencia en el siglo XXI de rituales con banderas que, por otra parte, son claramente herederas estéticas de las de los siglos XVII fundamentalmente, revelan unos orígenes que hay que tener muy en cuenta, en concreto en el ‘bandeo’¹⁸⁸⁵. En los siglos XVI y XVII, las representaciones iconográficas muestran a menudo que la bandera se mueve por la acción del brazo del abanderado y no sólo por el viento. Dado que esas imágenes son imágenes de un instante, como fotografías, que cada escena es individual (de una cierta batalla, de un determinado combate, etc.) y que no se han localizado imágenes secuenciadas de los movimientos ritualizados que debieron llevar a cabo los alféreces con sus banderas en las ceremonias y batallas, tan sólo se dispone del recurso a, teniendo en cuenta lo que se hacía en siglos posteriores, imaginar una concatenación

¹⁸⁷⁹ Voz ‘Batir’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 157

¹⁸⁸⁰ VELASCO, R.F., “El toreo del Santu o Xuegu la bandera”, *Banderas* 21 (1986) 19

¹⁸⁸¹ ZUBIZARRETA, J. y DE FRUTOS J., “Banderas que bailan”, *Banderas* 89 (2003) 55

¹⁸⁸² ZUBIZARRETA, J. y DE FRUTOS J., “Banderas que bailan (II)”, *Banderas* 93 (2004) 38

¹⁸⁸³ RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “VI Encuentro Nacional de Abanderados (Villarrobledo, Albacete)”, *Banderas* 102 (2007) 146

¹⁸⁸⁴ RODRÍGUEZ PEÑAS, a.c., “VI Encuentro Nacional...”, 149

¹⁸⁸⁵ A los estudios referidos a las banderas de cofradías y fiestas concretas se suma, como un buen comienzo de estudio sistemático de la realidad actual de las cofradías y sus ancestrales modos militares, el trabajo de PLAZA, P.M., “Teoría general sobre el origen de la corrida de bandera. Fiestas de Santiago Apóstol de Villarrobledo (Albacete)”, *Banderas* 99 (2006) 55

de tiempos que tengan la lógica de un saludo o de una rendición de honores. Las posiciones típicas de las banderas en las diversas situaciones son:

- **En las marchas:** Una de ella en vertical; el resto apoyadas en el hombro, inclinadas hacia atrás¹⁸⁸⁶
- **En los ataques:** Con el brazo elevado e inclinada hacia adelante
- **En los escuadrones parados:** En vertical

Pero además de las posiciones anteriores, que son las más frecuentes, y tras constatar en la mayoría de las representaciones de banderas dentro de los escuadrones involucrados en el combate que las banderas se han representado en posición vertical, encontramos una interesante muestra de ‘bandeo’ en el combate. Está representado en el cuadro de Vicente Carducho sobre la batalla de Fleurus del Museo del Prado (1622). En un segundo plano, aparece el escuadrón español con cuatro banderas que están embebidas en la masa de piqueros, hacia la 15ª fila. Lo llamativo es que mientras que las picas están en posición vertical, sin participar directamente en esa fase del combate que es de arcabuceros y mosqueteros, las astas de las banderas están muy agitadas. Ello no puede ser por otro motivo que los alféreces las agitan en consonancia con el momento capital de la lucha.

Es en el bandeo cuando se comprende la utilidad de la esfera que aparece en el extremo inferior de las banderas españolas perdidas en Rocroy y representadas en la procesión para su ofrenda a Notre Dame de París¹⁸⁸⁷. Este volumen sólo puede ser un contrapeso que facilite el manejo de la bandera empuñándola por un asta tan corta, al acercarle su centro de gravedad.

El saludo con la bandera

Los honores tributados a las Autoridades militares derivan, seguramente, de antiguos actos de agradecimiento por haber logrado la victoria; es decir, debieron ser actos a posteriori de una campaña victoriosa y formando parte de los agasajos públicos a dicha autoridad. Resulta conocido el sistema premial romano, con sus desfiles en triunfo, la concesión de diversos tipos de coronas, etc.¹⁸⁸⁸ De alguna manera, tras una batalla en la

¹⁸⁸⁶ La referencia de Sancho de Londoño (Voz ‘Abanderado’, en ALMIRANTE, *Diccionario Militar*, pág. 1) de llevarlas, en una marcha, completamente arrolladas y ceñidas al asta no se ha localizado en la iconografía de época. Quizá bastara arrollarlas algunas vueltas y dejar una parte libre, como para poder identificarlas, al estilo de las representaciones en los cuadros de Teniers

¹⁸⁸⁷ Grabado de COCHIN, N. de la Bibliothèque National de Francia, titulado “Les Cornettes, Guidons et Drapeaux pris sur les ennemis en la bataille de Rocroy portés en cérémonie à nostre Dame par les Cent Suisses”

¹⁸⁸⁸ BEARD, M., *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Crítica, 2008. Son especialmente interesantes los capítulos 7, 8 y 9

que vencía o tras la victoria final, el general, devolvía (o transfería) a las tropas la honra, si era capaz de reconocer que ellos eran los actores principales de la batalla, en forma de reparto de botín, pagas extraordinarias, ascensos, etc. Todo ello, visto en conjunto y de lejos, debió tener el aspecto de un mutuo agasajo o celebración compartida, realizándose manifestaciones en ambos sentidos: autoridad–subordinados y al revés. Dicha costumbre y su evolución posterior, sugieren la aparición de actos que pretenden expresar diversos sentimientos: dar muestras de lealtad, de voluntad de vencer, de disciplina, etc., pero de modo previo, al modo de las antiguas ceremonias de pleitesía o de enfeudamiento.

Sea como fuere, el fenómeno de la tributación de honores a las autoridades es un hecho que está presente en este ejército de los siglos XVI y XVII. De diversos retazos y aportaciones se puede adquirir una visión suficiente como para pasar a localizar sus representaciones en pinturas y grabados. Un ejemplo de la gradación del saludo con las banderas se presenta en el siguiente cuadro¹⁸⁸⁹:

CARGOS O EMPLEOS	FUNCIÓN	SALUDO CON		GUARDIAS EN LOS CAMPAMENTOS
		BANDERAS DE INFANTERÍA	ESTANDARTES DE CABALLERÍA	
MAESTRE DE CAMPO GENERAL	Mando sobre todo el ejército de operaciones y sobre la infantería en particular	Abatidas	Abatidos	<ul style="list-style-type: none"> - Alférez con bandera - Sargento - 50 soldados Movimientos: <ul style="list-style-type: none"> - Arma presentada - Batir tambores
GENERALES DE LA CABALLERÍA	Mandos de los diversos tipos de Caballería: -Hombres de armas -Ligeros -Extranjera	Inclinadas	Abatidos	Sólo de caballería: Movimientos: <ul style="list-style-type: none"> - arma presentada - ¿toques de trompeta?

Aunque en el texto analizado no se explicita, el saludo a los generales de Infantería realizado por las banderas de las compañías de infantería (la misma ‘Arma’ que el

¹⁸⁸⁹ BOERI y MANZANO, a.c., “El Ejército del Ducado...”, 18. Milán era posesión personal del Rey de España, quien designaba un Gobernador en lo político. La información del cuadro no puede presentarse más completa, probablemente por falta de claridad en los datos de origen, o bien por una traducción apresurada

general) debían ser por correspondencia, abatiéndolas, tendiéndolas por completo en el suelo, mientras que los estandartes de las compañías de caballería, el ‘Arma’ contraria a la del general, tan sólo serían inclinadas.

Una parte esencial de la rendición de honores, posiblemente la más vistosa, era el manejo de la bandera, sólo ‘inclinándola’ o ‘abatiéndola’ por completo, y debía de hacerse siguiendo algún tipo de condiciones, ya que, tal como se desprende de las explicaciones del Diccionario de Almirante¹⁸⁹⁰ sobre el alférez, éste debía ser: “*dispuesto y gallardo para **abatir la insignia en los saludos, con gracia y donaire***” con la finalidad de tributar “*honor y reverencia*”¹⁸⁹¹. El mayor de todos los honores se tributaba a la vista del estandarte real, señal de la inmediata presencia del Rey¹⁸⁹²: “*En la paz como en la guerra, ante el estandarte real se **abatían y humillaban las otras banderas** y, desde el Rey abajo, lo saludaban y reverenciaban todos*”. Y, debido a que los virreyes eran la personificación del mismo Rey en los territorios para los que eran designados, así como los capitanes generales –cargos a menudo reunidos en una misma persona, máxima autoridad política y máxima autoridad militar- así se les tributaban los honores tributados a éste.

A principios del siglo XVIII, ‘rendir’ las banderas era el saludo máximo debido al Santísimo Sacramento y al Rey, tal como se expresa la resolución del 1 de mayo de 1725, por la que “*se previno que los regimientos **rindieran, como de tiempo inmemorial, las banderas, al pasar el Santísimo Sacramento***”¹⁸⁹³. Esta invocación al carácter ‘inmemorial’, tan caro a los coroneles de esa parte del siglo XVIII¹⁸⁹⁴, revela lo antiguo de la tradición, lo que nos permite situarla en toda la amplitud de los siglos XVI y XVII precedentes. La importancia de la rendición de las banderas al Santísimo queda de nuevo de manifiesto, otra vez en el siglo XVIII –revelando la continuidad en

¹⁸⁹⁰ Voz “Alférez”, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 31. Toma la referencia de Clonard

¹⁸⁹¹ Voz “Batir”, por “Abatir”, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 157

¹⁸⁹² FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 67

¹⁸⁹³ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 5, 223. Analizar los hechos que motivarían esta resolución pertenece al siglo XVIII y, por lo tanto, fuera de este estudio, pero merece la pena apuntar, aunque sea someramente, que debió de aparecer un conflicto entre respetos tras la aparición del escudo real en las banderas coronelas en 1728 y el tener que inclinarlas, aunque fuera ante la única autoridad superior al Rey, como el Santísimo Sacramento

¹⁸⁹⁴ SAMANIEGO, J.A., *Disertación sobre la antigüedad de los regimientos de Infantería, Caballería y Dragones de España* (1ª edición de 1738), reedición del Ministerio de Defensa de España, 1992, 19. La sigla que utiliza Samaniego para señalar los regimientos cuyos coroneles pretendían el 1º lugar es la P (por ‘pretende’)

importancia que tenía- cuando, con motivo de otro incidente con los saludos¹⁸⁹⁵, Carlos III dispuso que “*cuando la tropa estuviese formada o debiese formarse con banderas y pasara pública y procesionalmente, entre filas o a su frente, el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, se avanzaran y rindieran las banderas tendiendo sus tafetanes para que, situado sobre ellas el sacerdote o preste*¹⁸⁹⁶, *echara su bendición a las armas*”¹⁸⁹⁷.

En el cuadro de la página siguiente se recogen algunos ejemplos de compañías, las situaciones en las que se encuentran y qué está haciendo el abanderado.

¹⁸⁹⁵ Parece que en el Regimiento de Infantería Galicia sus abanderados saludaban sin rendir las banderas. Esta ruptura de la tradición se basaba en que en el escudo regimental, representado en sus banderas, figuraba la Custodia heráldica del viejo reino de Galicia, y que no debía inclinarse ante nadie, ni ante el mismo Santísimo Sacramento presente

¹⁸⁹⁶ Es decir, pisando la bandera

¹⁸⁹⁷ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T 5, 308

COMPAÑÍAS RINDIENDO HONORES (1)						
	CASO 1 (2)	CASO 2 (5)	CASO 3 (6)	CASO 4 (8)	CASO 5 (9)	CASO 6 (10)
CAPITÁN	(3)		En el centro, adelantado	En el centro, adelantado, saluda de cerca, sombrero en la mano, a la Autoridad	En el extremo por el que viene la autoridad; adelantado; con pica; paje de rodela delante	
ALFÉREZ	Delante del centro de los piqueros; inclina la bandera hacia la autoridad	3; por delante del escuadrón; inclinan las banderas hacia la autoridad	A la derecha del último arcabucero (7); bandera al hombro	A la derecha del último arcabucero (7); inclina la bandera hacia la autoridad	En el centro de la 1ª fila (mosqueteros); bandera al hombro	A la izquierda del último arcabucero (7); bandera al hombro
ESCOLTA DE LA BANDERA	-	-	-	-	-	-
PÍFANO Y TAMBORES	1 tambor tras la zona izquierda de los piqueros		1 tambor, a la derecha del alferez	-	2 tambores repartidos tras la primera fila (mosqueteros)	1 tambor, a la derecha del alferez, probablemente
SARGENTO	1 centrado, el más retrasado; sin puesto fijo aparente		1 por delante, sin aparente puesto fijo	1 por detrás, sin aparente puesto fijo; sin alabarda	En el extremo opuesto al que viene la autoridad	
CABOS	1 tras los mosqueteros; 2 tras los piqueros; probablemente 1 tras los arcabuceros		-	-	-	-
ARCABUCEROS	Unos 30; a la izquierda	Alrededor de los piqueros	7 + 7(¿) a ambos lados de los mosqueteros; armas hacia delante	9; disparan en salva hacia la Autoridad	16 en una fila, la 3ª de la formación; arcabuces al hombro	13 a 15, en el centro de la fila; arma al hombro (11)
PIQUEROS	38 en el centro; picas verticales	En formación cuadrangular; picas verticales	8 + 8(¿?) en los extremos; picas verticales	-	Unos 13 en una fila, la 2ª de la formación; picas verticales	10 + 10 en los extremos; picas verticales
MOSQUETEROS	30; a la derecha; armas apoyadas en la horquilla	No pueden ser identificados	9; en el centro; armas apoyadas en la horquilla	-	6 + 6 formando la 1ª fila; armas apoyadas en la horquilla	-
FUENTES	“Escena de batalla” (4) Adam Frans van der Meulen	“Escena de batalla” (4) Adam Frans van der Meulen	Cuadro con la comitiva del Virrey de ¿Sicilia?	“Planta del sitio de ... Cáller ...”	“Vista del Alcázar de Madrid...”	“Teatro geográfico ... Sicilia”

- (1) Las explicaciones acerca de la distribución de las diversas partes de la compañía se hacen desde el punto de vista de la autoridad que pasa ante ella; esto es: la “derecha” es la izquierda de la formación
- (2) La autoridad llega por la izquierda de la compañía; ésta tiene a los soldados formados en una sola fila: mosqueteros (en el lado desde el que viene la autoridad), piqueros y una tercera parte que, probablemente, son arcabuceros, ya que a causa de la profundidad, no se ven del todo bien. Los demás componentes están a su retaguardia, excepto el abanderado, que está algo adelantado
- (3) El capitán no está situado al mando de la compañía, como parece que debería ser, sino que aparece por detrás, ajeno a lo que sucede y en conversación con otros personajes
- (4) El título es erróneo. Lo representado no es una batalla
- (5) La autoridad llega por la derecha del escuadrón. A pesar de lo esquemático de su representación a causa de la lejanía y a pesar de no ser una compañía sino un escuadrón, se incluye aquí este caso puesto que está involucrado en la rendición de honores a la misma autoridad que la compañía del Caso 1 anterior. Su referencia sirve únicamente para reforzar el detalle del abatimiento de la bandera al paso de la autoridad
- (6) La autoridad llega por la izquierda de la compañía. La compañía tiene a los soldados formados en una sola fila, en el siguiente orden según viene la autoridad: piqueros, arcabuceros, mosqueteros, arcabuceros, alférez, tambor y piqueros. Adelantados están el sargento y, el primero, el capitán. Nuevamente, al dar profundidad a la formación, el artista ha dejado algo indefinido el extremo distante, por lo que se ha aplicado el principio de simetría
- (7) En la posición más lejana a la autoridad, tras el núcleo de las armas de fuego
- (8) La autoridad llega por la derecha de la formación. Está representada sólo una parte de la compañía ya que no forman piqueros; en un campamento cercano de tiendas de campaña hay 3 armeros con 4 picas apoyadas cada uno. Permite deducir que, en función del nivel de la autoridad, así se graduaría el número y la especialidad de los soldados señalados para rendir honores
- (9) La autoridad llega por la izquierda de la compañía. A pesar de que se trata de una compañía de la infantería de la Guardia Real y, por ello, debería tratarse aparte al no ser parte del ejército, resulta conveniente tener presente este caso al reforzar las conclusiones que se obtienen del resto de los casos
- (10) La autoridad llega por la derecha de la compañía. Probablemente es la Compañía de la Guardia del Virrey de Sicilia
- (11) En esta época es probable que se trate ya de fusiles ya que no llevan horquilla; por comodidad, se han expresado en la casilla de los arcabuceros porque este arma tampoco la utilizaba

Las banderas en los alojamientos

Para la recluta, la bandera aparecía instalada en el exterior del edificio en el que se instalaba la partida, al igual que, cuando la compañía se instalaba en una localidad, la bandera se colocaba en el exterior de aquella elegida como alojamiento del capitán: “*en llegando a la villa, luego a la entrada de ella, vi en la calle, en una ventana una bandera*”¹⁸⁹⁸. También contamos con las representaciones gráficas de un número significativo de cuadros de David Teniers y su taller representativos de ‘cuerpos de guardia’. Sus variaciones de detalle tienen, no obstante, un lugar común que contradice un tanto las representaciones más convencionales de las banderas puestas en el exterior del edificio, pues casi siempre son cuartos interiores e incluso semisótanos. Este tipo de cuadros de Teniers sistemáticamente representa las banderas con el asta inclinada, apoyadas en la pared y con la tela arrollada contra al asta, pero no del todo, como si la costumbre fuera dejar a la vista la parte necesaria como para que pudiera ser identificada, y precisamente con la tela suelta recogida sobre un tambor o una silla de montar, para que no toque el suelo. Esta misma posición de la bandera aparece en el cuadro de François Duchatel titulado “Corps de Garde”¹⁸⁹⁹.

Las banderas en las marchas, desfiles o procesiones

Es este un aspecto muy importante relativo al conocimiento de las banderas, pues permite acercarse a los rituales seguidos en su uso, tal como sucede actualmente, conforme los reglamentos en vigor. En el seno de la compañía, la bandera se sitúa en diversas ubicaciones en función de la situación.

- Situaciones de las compañías:
 - o En las marchas y desfiles
 - o En el combate
 - o En formaciones que no son para el combate
 - o En los alojamientos
- Situaciones de los escuadrones:
 - o En el combate
- En formaciones que no son para el combate

Una columna de tropas se dividía en dos partes llamándose, a la primera, ‘trozo’ de vanguardia o de San Felipe¹⁹⁰⁰ y, al segundo, ‘trozo’ de retaguardia o de Santiago, “y en

¹⁸⁹⁸ ALEMÁN, M., *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache*, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 126

¹⁸⁹⁹ Cuadro de François Duchatel titulado “Corps de Garde” perteneciente a la colección del Musée Jean d’Aboville, La Fère, Francia. Imagen facilitada por Luis Grávalos

¹⁹⁰⁰ ¿En referencia a Felipe II? En este tiempo, a menudo se bautiza con el nombre de este santo a alguno de los baluartes de una fortificación

el medio de los dos se colocaba las banderas”¹⁹⁰¹. Esta posición central también se repite, aproximadamente, cuando lo que marcha es una compañía suelta o se forma con varias de ellas el escuadrón para el combate, como se verá en los apartados siguientes. Asociada de manera importantísima a la bandera está su escolta, formada por 25 soldados especialmente armados con alabardas y protegidos con armaduras¹⁹⁰².

En la conversión de las masas de infantería ‘medieval’ en la ‘renacentista’ mediante la implantación de un manejo ‘ordenado’ a principios del siglo XVI, el capitán Hernán Pérez¹⁹⁰³ preconizaba ante el cardenal Cisneros sobre la nueva “*gente de ordenanza, que vayan caminando de cinco en cinco o de nueve en nueve*”¹⁹⁰⁴. A partir de esta primera fila de frente, la compañía se va formando en profundidad dando lugar a una formación para la marcha o el desfile. No parece haber diferencias sustanciales entre la formación que adoptan las compañías para marchar y la de desfilar en una ceremonia. Las pequeñas diferencias que se encuentran en algunos casos pueden atribuirse a la variabilidad intrínseca de aquella organización, quizá relacionada con los orígenes nacionales de las compañías. No se hace mención de los sargentos porque adoptan una posición libre vigilando las filas, sobre todo en la parte posterior y los laterales de las compañías y, en su caso, escuadrones.

A diferencia de lo reglamentado actualmente, que coloca a los banderines en la parte delantera de las compañías, sólo por detrás del capitán y a modo de guía de las tropas, en los siglos XVI y XVII la bandera de las compañías ocupaba un puesto central, prácticamente siempre con los tambores y pífano en su inmediación y, a veces, con el alférez acompañado por su paje –o soldado abanderado-, bien con rodela, bien con pica. Esto revela que la bandera no era la guía de los soldados, no podía indicarles el camino a seguir, tal como debería desprenderse de manera inmediata de un símbolo que tiene grandes dimensiones y, por ello, resulta visible a distancia. Por otra parte, la bandera puede estar en dos posiciones:

- Entre la primera y la segunda partes de la compañía
- Entre la formación de piqueros situada en la posición central de la compañía, como en el combate. Esto parece más frecuente en las tropas flamencas

En la “Disciplina Militar” de Sancho de Londoño (1568) que, en palabras de José Almirante, puede mirarse como la fuente de todas las ordenanzas posteriores, refiere

¹⁹⁰¹ Voz ‘Trozo’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1.109

¹⁹⁰² QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 290. No aprovechamos otras partes del texto de este autor por haber llegado a otras conclusiones tras el estudio de la iconografía de la época

¹⁹⁰³ PÉREZ, H., *Avisos para las cosas de la guerra*, en CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 152

¹⁹⁰⁴ Resulta una coincidencia muy interesante el que, en la actualidad, los desfiles de las compañías se hagan de a nueve –derivado de su organización básica ternaria en tres secciones de a tres pelotones- y que las bandas de cornetas y tambores y las de música lo hagan de a cinco

(fol. 5, vto. edición de 1589) que: “los [soldados] *abanderados son necesarios para llevar las banderas, porque **entre la nación española** los alféreces no las toman, sino es para pelear con ellas, o cuando van sus capitanes delante con las compañías a las guardias o a pasar delante del Rey o del capitán general. Por eso, conviene que tales abanderados sean hombres bien tratados, de buenas disposiciones y fuerzas; porque nunca deben llevar las banderas a los hombros sino **de camino y, entonces siempre ha de ir una levantada, de manera que los soldados la vean** y las demás [banderas], revueltas a las astas, se pueden llevar a los hombros...*”¹⁹⁰⁵.

Las referencias analizadas han sido las siguientes:

- **1535.** Marcha en la conquista de Túnez¹⁹⁰⁶
 - Compañía 1¹⁹⁰⁷:
 - Capitán a caballo
 - **Formación de arcabuceros, 3 x 5**
 - **Dos tambores y un pífano, este va a la derecha**
 - **Tres banderas**
 - **Resto no representado**
 - Compañía 2:
 - **Tres banderas**
 - Formación de piqueros 3 x 8, con dos hombres que van en las esquinas posteriores y están armados de partesanas, seguramente los cabos
 - Compañía 3:
 - Capitán a pie con casco, partesana y rodela
 - **Formación de arcabuceros, 17 o 18**
 - **Dos tambores y un pífano, este a la derecha**
 - **Dos banderas**
 - **Formación de piqueros, 23 o 24**
 - Resto no representado
 - Compañía 4:
 - Capitán no representado
 - 3 hombres armados con partesana. ¿Entretenidos? ¿Escuadra del capitán?
 - **Formación de arcabuceros, 3 x 4**
 - **Dos tambores y un pífano**
 - **Dos banderas**
 - **Formación de piqueros, no completada**

¹⁹⁰⁵ Voz ‘Abanderado’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1

¹⁹⁰⁶ De los tapices y sus dibujos preparatorios

¹⁹⁰⁷ Las numeraciones de este estilo sólo tienen como finalidad diferenciar unas compañías de otras, dentro de un mismo apartado

- **1604.** Marcha hacia el asedio a Ostende¹⁹⁰⁸
 - Primera parte no visible en la escena
 - **Una bandera**
 - **Formación de piqueros, 6 x 5, aproximadamente**
 - Formación de mosqueteros, 6 x 3
- **1607.** Marcha hacia Gibraltar
 - Compañía 1. Versión en pintura¹⁹⁰⁹:
 - Capitán a caballo
 - **Formación de arcabuceros, 11**
 - **Uno o dos tambores**
 - **Una bandera**
 - **Formación de piqueros, 5 x 4**
 - Formación de arcabuceros 5 x ?, no se ve de modo completo
 - Compañía 2. Versión en grabado¹⁹¹⁰:
 - Capitán a caballo
 - **Formación de arcabuceros, 4 x 3**
 - **Un tambor**
 - **Una bandera**
 - **Fila de arcabuceros**
 - Formación de piqueros, 4 x ?, incompleta
- **1616.** Marcha durante la Fiesta de Nuestra Señora del Bosque¹⁹¹¹:
 - Capitán con partesana
 - Fila de 5 rodeleros con espada. ¿Es la escuadra del capitán? ¿Entretenidos?
 - Fracción de mosqueteros apuntando, 5 x 2
 - Dos tambores
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 3
 - **Formación de piqueros, 5 x 3**
 - **Dos tambores y el pífano en el medio**
 - **Una bandera**
 - **Formación no bien identificable por ser el extremo lejano de la compañía, aunque lo más probable es que sea una fracción formada por piqueros**

¹⁹⁰⁸ Cuadro de Vrancx del Museo del Prado

¹⁹⁰⁹ Cuadro de A. Willaerts, pintado en 1617, perteneciente al Rijksmuseum, Amsterdam. Está mal titulado como ‘Los españoles derrotados en Gibraltar por la flota holandesa bajo el mando de Jacob van Heemsherk el 25 de abril de 1607’ ya que las tropas van ordenadas, manteniendo la disciplina y marchando en dirección hacia Gibraltar, no huyendo de allí. Cuadro estudiado personalmente

¹⁹¹⁰ VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 654

¹⁹¹¹ Cuadro de Denijs van Alsloot Fiesta Nuestra Señora del Bosque. Dos versiones: Museo del Prado y Reales Museos de Bélgica

- **1616.** Desfile de los Serments¹⁹¹²:
 - Compañía 1:
 - Capitán a pie
 - 5 rodeleros con mandoble. ¿Escuadra del capitán?
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 2, disparando salvas
 - 2 tambores
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 5, arma al hombro
 - **Fracción de piqueros, 5 x 2**
 - **Fila de mandobles. ¿Gentilshombres?**
 - **Tambor, pífano y tambor**
 - **Paje de rodela del alférez**
 - **Alférez con la bandera**
 - **Fila de mandobles. ¿Gentilshombres?**
 - **Fracción de piqueros, 5 x 2**
 - Formación de arcabuceros
 - 2 tambores
 - Compañía 2:
 - Paje con pica
 - Capitán a pie
 - 5 rodeleros con mandoble. ¿Escuadra del capitán?
 - **Formación de mosqueteros, 5 x 8, al hombro, cargando y disparando salvas según filas**
 - **Tambor, pífano y tambor**
 - **Paje de rodela del alférez**
 - **Alférez con la bandera**
 - **Fracción de arcabuceros, 5 x 5, al hombro, cargando y disparando salvas según filas**
 - 2 tambores
 - Compañía 3:
 - Paje con pica
 - Capitán a pie
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 3, al hombro, cargando y disparando salvas según filas
 - 2 tambores
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 6, al hombro, cargando y disparando salvas según filas
 - **Fracción de piqueros, 5 x 2**
 - **Tambor, pífano y tambor**
 - **Paje con pica del alférez**
 - **Alférez con la bandera**
 - **Fracción de piqueros, 5 x 3**

¹⁹¹² Cuadro “El Omegang” o “Fiesta de Santa Gúdula”

- Formación de arcabuceros, 5 x 4, al hombro, cargando y disparando salvas según filas
 - 2 tambores
- Compañía 4:
 - Capitán a pie
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 3, al hombro, cargando y disparando salvas según filas
 - 2 tambores
 - Fracción de mosqueteros, 5 x 6, al hombro, cargando y disparando salvas según filas
 - **Fracción de piqueros, 5 x 4**
 - Tambor, pífano y tambor
 - Paje con pica del alférez
 - Alférez con la bandera
 - **Fracción de piqueros, 5 x 3**
 - Formación de arcabuceros, 5x3, al hombro, cargando y disparando filas
 - 2 tambores
- **1656.** Proceso del Auto de Fe en Toledo¹⁹¹³:
 - Capitán, no visto, deducido
 - Fracción de arcabuceros, 4 x ¿?
 - Un tambor y un pífano
 - **Fracción de arcabuceros, 4x¿?, al hombro, alguno disparando salvas**
 - **Paje del alférez**
 - **Alférez con la bandera**
 - **Formación de piqueros, 4 x ¿?**
- **1681.** Guarnición de la fortaleza de San Gabriel en el Río de la Plata¹⁹¹⁴:
 - Compañía 1:
 - Paje del capitán
 - Capitán, con rodela y espada en mano
 - **Formación de arcabuceros, 5 x 4**
 - Dos tambores
 - Alférez con la bandera
 - **Formación de piqueros, 5 x ¿?**
 - Compañía 2:
 - Parte delantera no vista
 - **Formación de arcabuceros, 5 x 6**
 - Alférez con la bandera
 - **Formación de piqueros, 5 x ¿?**

¹⁹¹³ Cuadro de Juan Rizi titulado 'Auto de Fe en la Plaza de Zocodover de Toledo'. Casa Museo del Greco, Toledo

¹⁹¹⁴ Dibujo a plumilla sobre papel. Archivo General de Indias. Sevilla

- **1699.** Procesión de la Milicia de la Cofradía de San Juan Bautista de Méntrida (Toledo)¹⁹¹⁵:
 - Paje de rodela del capitán
 - Capitán, con pica
 - Fila de arcabuceros ¿Escuadra del capitán?
 - Formación de piqueros, 5 x 2
 - **Fracción de arcabuceros: una fila**
 - **Tambor**
 - **Paje de rodela del alférez**
 - **Alférez con la bandera**
 - **Fracción de arcabuceros: una fila**
 - Formación de piqueros, 5 x 2

Las banderas en formaciones que no son para el combate

En realidad, lo que varía es la disposición de las especialidades de la tropa. Si para el combate, el escuadrón forma con un núcleo de piqueros –en cuyo centro van las banderas y su escolta- y a su alrededor forman los arcabuceros y mosqueteros, en las formaciones ‘de honores’ los mosqueteros y arcabuceros forman a los flancos de los piqueros, mientras que las banderas siguen en el centro. Las referencias analizadas muestran los siguientes detalles:

- **1615.** Escuadrón formado por tres compañías¹⁹¹⁶:

ESTRUCTURA DEL ESCUADRÓN		FILAS		
ALA DERECHA	Mosqueteros	20 X 12		
NÚCLEO CENTRAL	<div><div>Arcabuceros</div><div>Piqueros</div></div>	<div>unas</div> <div>20 x 20</div>		3 Abanderados
ALA IZQUIERDA	Mosqueteros	20 x 12		

Este escuadrón tiene una peculiar estructura, posiblemente debida a su finalidad: rendir honores: las alas derecha e izquierda, formadas por los mosqueteros, están

¹⁹¹⁵ Pinturas murales de la Ermita de Nuestra Señora de la Natividad, Méntrida (Toledo)

¹⁹¹⁶ Cuadro de Van der Meulen ‘Intercambio de Princesas Ana de Austria e Isabel de Borbón en el Bidasoa’, Monasterio de la Encarnación, Madrid. La fecha fue el 9 de noviembre de 1615

algo separadas del núcleo central, formando en su periferia por los arcabuceros, tiene en su centro son los piqueros, en cuyo centro están las banderas.

- **1641.** Escuadrón rindiendo los honores de la guerra al enemigo derrotado que sale de la ciudad rendida¹⁹¹⁷:

ESTRUCTURA DEL ESCUADRÓN		FILAS		
ALA DERECHA	Mosqueteros/arcabuceros	10 x 7		
NÚCLEO CENTRAL	Piqueros	13 x 7		10 Abanderados ¹⁹¹⁸
ALA IZQUIERDA	Mosqueteros/arcabuceros	10 x 7		

- **Mediados del siglo XVII**, aproximadamente. Saludo a una autoridad que pasa en una carroza tirada por tres parejas de caballos, lo cual apunta su importancia¹⁹¹⁹:
 - o La compañía suelta del primer plano forma una sola fila con la siguiente distribución, vista desde detrás y de izquierda a derecha:
 - Cabo
 - 30 mosqueteros
 - Cabo con partesana
 - **19 piqueros**
 - En el centro y adelantado, el alférez con la bandera inclinada hacia adelante
 - Tambor fuera de la fila, cerca del capitán
 - Sargento ídem
 - **19 piqueros**
 - Cabo
 - 30 mosqueteros

¹⁹¹⁷ Cuadro de Pieter Snayers 'Sitio de Ayre sur la Lys', Museo del Prado, Madrid

¹⁹¹⁸ Hay una cierta desproporción entre las 10 banderas y los soldados según las filas e hileras representadas, que daría una media de 23 hombres por compañía. Hay 7 capitanes adelantados en una fila delante de los piqueros, más otro delante de la fracción derecha de los mosqueteros/arcabuceros, que, junto con el maestro de campo, adelantado a su vez a los capitanes y a pie como ellos, y el sargento mayor, a caballo por fuera de las filas, completan, efectivamente, los titulares de las diez banderas

¹⁹¹⁹ Cuadro de Adam Frans van der Meulen (1632-1690), erróneamente titulado 'Escena de una batalla'. Museo Lázaro Galdiano, Inv. 3383. El error del título se concluye tras el análisis de las tropas y los personajes civiles incluidos en la escena. En particular, el capitán de esta compañía está por detrás de sus hombres charlando con otros personajes

- El escuadrón representado en el último plano de la escena está formado en un cuadrado, con las picas en el centro y los arcabuceros / mosqueteros alrededor. Los alféreces, tres, están fuera de las filas, delante de la formación en la dirección en la que pasa una carroza, y parece que agitando al unísono las banderas.
- **1656.-** Compañía de infantería de la Guardia del Virrey de Nápoles¹⁹²⁰:
 - La compañía forma una sola fila pero no se ve completa, pues sus laterales se salen de los límites del lienzo. No obstante, la parte representada permite recrear, aplicando la simetría, la formación. Ésta, vista desde su parte delantera, y de izquierda a derecha, presenta la siguiente distribución, cuya asimetría se deba, probablemente a que la autoridad llega por su lado izquierdo¹⁹²¹:
 - al menos 8 piqueros
 - **tambor**
 - **alférez con la bandera apoyada en el hombro**
 - **delante del alférez, el capitán**
 - 7 arcabuceros
 - Al menos 9 mosqueteros, tomados como el centro de la fila
 - 7 arcabuceros (supuestos)
 - Al menos 8 piqueros (supuestos)
- **1662.** Salva en honor de una autoridad, probablemente el Virrey, que pasa en una carroza tirada por tres parejas de caballos¹⁹²²:
 - No se trata de una compañía completa; sólo arcabuceros en una fila y disparan al paso de una carroza precedida por una escolta de 10 alabarderos y seguida por otros personajes a caballo. Lo significativo de la escena es lo siguiente:
 - El capitán se ha adelantado hasta la carroza con el sombrero en la mano
 - El alférez, situado a la izquierda de los arcabuceros, ha inclinado la bandera hacia adelante, aproximadamente hasta la horizontal
 - Sólo forman arcabuceros, 9
 - La ausencia de los piqueros podría estar justificada por una graduación en la rendición de honores. De hecho, la escena también representa el campamento, con sus tiendas de campaña y

¹⁹²⁰ Fotografía facilitada por Giancarlo Boeri. Sin más datos. Sin duda es un cuadro de época

¹⁹²¹ Se quiere decir con esto que, si la autoridad llegara desde la derecha de la compañía, el capitán, el alférez y el tambor estarían en el extremo contrario de la formación de mosqueteros/arcabuceros

¹⁹²² Ilustración del libro *Planta del sitio y del burgo de la Marina de la ciudad de Cállez [Cagliari, Cerdeña] çenida de cinco baluartes y un fuerte hecho por el Excelentísimo Señor Marqués de Castel Rodrigo por la defensa del puerto y dársena de la dicha ciudad*; Ministerio de Cultura, Archivo de la Corona de Aragón, sig. MP 15

- tres armeros con las picas apoyadas, y soldados lavando ropa en un río cercano
- El sargento está detrás de la fila de arcabuceros, pero va sin alabarda
- **1675 a 1677.** Compañía de infantería de la Guardia Real, seguramente¹⁹²³:
- La compañía forma en tres filas:
 - Primera fila:
 - 6 mosqueteros con el arma apuntando al frente
 - **El alférez en el centro, con la bandera apoyada en el hombro**
 - 6 mosqueteros con el arma apuntando al frente
 - Segunda fila: Unos 13 piqueros con la pica vertical
 - Tercera fila: 16 arcabuceros con el arma al hombro
 - El capitán está por delante, a la izquierda de la primera fila, lugar del que viene el cortejo de carrozas. A su lado está el paje que lleva su escudo y su pica
 - El sargento está en el extremo opuesto de la primera fila, pero no integrado en ella
 - Hay dos tambores entre la primera y la segunda fila, uno cerca de donde está el capitán y el otro cerca del alférez
- **1676 a 1679.** Compañía de infantería de la escolta del Virrey de Cataluña, seguramente¹⁹²⁴:
- Es una compañía que forma en una sola fila. Tiene muy pocos soldados o está representada muy esquemáticamente. Vista de frente, y de izquierda a derecha, presenta la siguiente distribución, que, en principio, resulta extraña:
 - 6 soldados con partesana, descubiertos¹⁹²⁵
 - El capitán, armado con una pica, descubierto
 - **5 mosqueteros**
 - **el alférez con la bandera¹⁹²⁶ al hombro, cubierto**
 - **3 piqueros, cubiertos**
 - Tambor, cubierto

¹⁹²³ Cuadro anónimo titulado ‘Vista del Alcázar de Madrid con un cortejo real’, colección particular. VV.AA., o.c., *El oro y la plata...*, 496

¹⁹²⁴ Grabado titulado ‘Celebración del Gremio de Plateros de Barcelona por el nombramiento de Juan José de Austria como jefe del Gobierno de Carlos II’, visto en la *Historia de España*, Salvat, 1984, T. 6, 1538, sin citar archivo, aunque se supone el de la ciudad de Barcelona u otro de dicha capital

¹⁹²⁵ Entre los soldados con partesana y el capitán está la puerta del edificio superada por el escudo real

¹⁹²⁶ Parece que lleva un águila, lo que lleva a la posibilidad de que sea una compañía siciliana

- **1686.** Compañía de infantería de la guardia del Virrey de Sicilia¹⁹²⁷:
 - La compañía forma en una sola fila que, vista de frente, tiene la siguiente distribución de izquierda (por donde viene el cortejo):
 - 10 piqueros con la pica vertical
 - **13 a 15 fusileros¹⁹²⁸ con el arma al hombro**
 - El tambor, aunque a figura cuesta identificarla
 - El alférez con la bandera apoyada en el hombro
 - 10 piqueros con la pica vertical

Las banderas en el combate

Lo refiere Sandoval en su Historia de Carlos V (T. 12, pág. 28)¹⁹²⁹: “*Porque el día de batalla campal las banderas van en el medio del escuadrón y llévanlas los banderados*”¹⁹³⁰. En esto son coincidentes todas las fuentes gráficas: en un escuadrón formado para el combate, las banderas de todas las compañías que lo forman, se reúnen en una fila (o dos, según su número) y van embebidas entre las tropas, de igual manera que en una compañía suelta. La fila de banderas va entre el primer y segundo tercios de la formación, contados desde la fila delantera, pero separados por medio de hileras de soldados de los laterales de la formación. En consecuencia, tampoco en el escuadrón van las banderas delante a modo de guía.

Dado que los escuadrones no se formaban con un número fijo de compañías, la variedad en la representación de los escuadrones lleva a la conclusión de que se daba casi cualquier tipo de combinación en el número de banderas, entre una y dos filas. Se han localizado algunas representaciones de tres filas de banderas. Las referencias analizadas han sido las siguientes:

- **1535.** Conquista de Túnez¹⁹³¹:
 - Compañía:
 - Capitán no representado
 - Formación de arcabuceros, al menos 4 x 8, con las 4 primeras disparando
 - **Fracción de piqueros, 4 x 2**
 - **Dos tambores y un pífano**

¹⁹²⁷ ANÓNIMO, *Teatro geográfico, antiguo y moderno del Reyno de Sicilia* (Archivo General, Sig. Mss. 3), Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Lámina 33, ‘El cortejo saliendo del Palacio Real de Palermo’

¹⁹²⁸ Por la fecha, podría haberse adoptado el fusil, como la superación del binomio arcabuz / mosquete

¹⁹²⁹ Voz ‘Banderado’, ALMIRANTE, o.c., *Diccionario militar*, 139

¹⁹³⁰ Es interesante esta referencia de Sandoval que no señala al alférez como portador del bandera en el combate, sino al abanderado, caso del que hay alguna otra referencia en Catalina de Erauso

¹⁹³¹ Tapices de la conquista de Túnez

- **Tres banderas**
 - **Formación de piqueros, 6 x 4**
 - Resto no representado
- Escuadrón de cuatro compañías, atacando. Las banderas van dentro de los piqueros alineadas en una fila central algo más adelantada que su mitad
- Escuadrón de tres compañías, atacando. Las banderas van en la parte delantera del escuadrón, detrás de las cuatro filas de arcabuceros que forman en cuña delante del escuadrón
- Escuadrón de tres compañías, atacando. Las banderas van en el centro de la cuarta fila de las 11 que tiene de profundidad el escuadrón, esto es, más hacia adelante que su mitad
- **1567**, agosto. Entrada del duque de Alba en Bruselas¹⁹³²:
 - Escuadrón de seis compañías, parado. Las banderas están en una fila situada más hacia adelante que la central del escuadrón
- **1574**, 14 de abril. Batalla de Mook¹⁹³³:
 - Escuadrón de dos compañías, atacando¹⁹³⁴. Las banderas están reunidas en el centro de la fila inmediatamente detrás de las seis de arcabuceros. Detrás de las enseñas va su escolta formada por soldados armados de picas cortas y, detrás de estos, los piqueros normales
- **1583**. Expedición a las islas Terceras¹⁹³⁵:
 - Escuadrón formado por nueve compañías, atacando. Las banderas forman en la **hilera** central –no en la **fila** central- de la masa de piqueros. Este caso es excepcional y quedaría justificado si estuviera representando el preciso instante en que el escuadrón ha hecho ‘derecha’, es decir, cuando cada soldado ha girado sobre sí mismo 90° a la derecha o la izquierda y el escuadrón acaba girado- pero antes de que las banderas recuperaran su posición central y paralela al frente. Además de este hecho poco probable, la causa pudo estar en una confusión del pintor
- **1590**. Batalla en la guerra de Flandes¹⁹³⁶
 - Escuadrón formado por 13 compañías, parado. Las banderas están en dos filas: la primera, formada por 9 enseñas, está a un tercio de profundidad desde la primera fila de piqueros; la segunda está a 2/3, con lo que el conjunto de enseñas está de la mitad hacia adelante

¹⁹³² Grabado coloreado atribuido a Franz Hogenberg

¹⁹³³ Grabado de Franz Hogenberg, nº 100

¹⁹³⁴ Este análisis es el resultado de fusionar en uno solo los detalles obtenidos de tres escuadrones situados cercanos entre sí y participantes en la misma acción táctica

¹⁹³⁵ Murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial

¹⁹³⁶ Murales de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial

- **1587.** Batalla de S^tHertogenbosch¹⁹³⁷:
 - Escuadrón formado por 15 compañías, atacando. Las banderas van en dos filas, de 6 y de 9? De manera análoga al caso anterior
- **1586.** Toma de Ardres¹⁹³⁸:
 - Dos escuadrones de 10 compañías. Las banderas van en 1 fila entre los piqueros
 - Dos escuadrones de 10 compañías. Las banderas en 2 filas de 5 entre los piqueros
- **1590,** 19 de agosto. Asedio de París¹⁹³⁹
 - Un escuadrón de 4 compañías puestas las banderas en una fila a 1/3 de su primera fila; casi todo el escuadrón es de piqueros. A su frente un oficial a caballo
- **1602.** Asedio a Ostende¹⁹⁴⁰:
 - Escuadrones con las banderas en una hilera: de 1, 2, y 3 banderas
 - Ídem. en una fila: de 4 banderas
 - Ídem. en dos filas. 2 y 1, 2 y 2, 2 y 3, y 5 y 5 banderas
 - Ídem. en tres filas: 2, 2 y 2 banderas
- **1613.** Marcha contra los moriscos¹⁹⁴¹:
 - Compañía 1:
 - Capitán a pie
 - Formación de piqueros, 4 x 7
 - **Una bandera**
 - **Fila de arcabuceros ¿Escolta de la bandera?**
 - Formación de arcabuceros, 4 x 7
 - Compañía 2¹⁹⁴²:
 - Capitán a pie
 - Fracción de arcabuceros, esquemática 4 x 3
 - Un tambor
 - Un pífano
 - **Una bandera**
 - Fracción de arcabuceros, no completa, 4 x ?

¹⁹³⁷ Grabado de Franz Hogenberg, publicado sin número

¹⁹³⁸ Grabado de Franz Hogenberg, nº 318

¹⁹³⁹ Grabado de Franz Hogenberg titulado ‘Vue de Paris assiégé par Henri de Navarre’

¹⁹⁴⁰ Grabado de Franz Hogenberg, publicado sin número

¹⁹⁴¹ Cuadro de Vicent Mestre ‘Embarco de los moriscos en el Grao de Valencia’. Las tropas son de la Milicia Efectiva del Reino de Valencia

¹⁹⁴² Cuadro de Vicent Mestre ‘Rebelión de los moriscos en la Muela de Cortes’

- **1613.** Dos compañías en marcha¹⁹⁴³:

ESTRUCTURA DEL DESFILE	COMPAÑÍA 1 (*)	COMPAÑÍA 2
Mosqueteros	18	-
Arcabuceros	Máximo 15	Máximo 41
Tambores y pífano	(**)	2 y 1
Abanderados	3 (***)	3 (***)
Piqueros	Unos 30	Más de 22

(*) Esta numeración es exclusivamente identificativa en este cuadro

(**) Aunque no están representados, han de estar presentes

(***) No se encuentra explicación a estas cifras, quizá influidas por un propósito de representar un escuadrón estándar

- **1620**, 8 de noviembre. Batalla de la Montaña Blanca¹⁹⁴⁴:
 - o 5 escuadrones de 10 compañías y uno de 9, atacando. Sus banderas van en una fila adelantada respecto del centro de la formación
- **1622**, 29 de agosto.- Batalla de Fleurus¹⁹⁴⁵:
 - o Las banderas representadas, 4, están embebidas en la masa de piqueros (hacia la 15ª fila) que no participan directamente en el combate porque sus picas están en posición vertical
- **1632**, 16 de noviembre. Batalla de Lutzen¹⁹⁴⁶:
 - o Escuadrón de 8 compañías, parado. Las banderas están en dos filas de a 4 en el centro de la masa de piqueros

Las banderas en un combate naval

Cuando las compañías embarcaban para dotar de infantería¹⁹⁴⁷ a los buques de guerra, las banderas iban con ellas. Llegado el combate, la lógica lleva a esperar el uso de la bandera de la infantería sobre el buque a la vista de los soldados. Efectivamente, en el cuadro de Juan de la Corte “Vista II de la batalla naval con don Antonio de Oquendo

¹⁹⁴³ Grabado incluido en la obra de Diego de Ufano *Tratado de Artillería*, de 1613, capítulo “Cómo se debe meter en orden el tren del artillería para marchar”

¹⁹⁴⁴ Cuadro Batalla de la Montaña Blanca

¹⁹⁴⁵ Cuadro de Vicente Carducho, Museo del Prado

¹⁹⁴⁶ Cuadro de Pieter Snayers, Batalla de Lutzen

¹⁹⁴⁷ Más allá de referirla, no pertenece a este trabajo la discusión no resuelta (p. ej., entre José Palau y Hugo O'Donnell) sobre la fecha de creación de la Infantería de Marina, denominación posterior a los siglos XVI y XVII que alude a que la Armada española disponía de tercios de infantería fijos y para su uso exclusivo

frente a las costas de Pernambuco el 12 y 13 de septiembre de 1631”¹⁹⁴⁸ se localizan siete buques en los que se repite lo siguiente:

- Bandera del buque:
 - Es una bandera muy grande izada en el mástil que sale inclinado hacia atrás desde el extremo trasero del castillo de popa. Por ser bandera naval, no interesa a este estudio
- Bandera de la compañía de infantería embarcada
 - Es grande pero no tanto como la del buque. Se muestra con el asta vertical en el balcón del castillo de popa que da hacia el centro de la cubierta, más adelantada que el sitio convencional del timonel y allí donde se tiene por el lugar que ocupa el comandante del buque
- Las siete banderas de las compañías de infantería:
 - Están pintadas de manera elemental, aunque con suficiente detalle en sus formas y colores como para apreciar que son todas diferentes entre sí. Un aspecto que resulta de interés es la ausencia de detalles como el color azul y símbolos como anclas que lleven a suponer un tipo de bandera de infantería característico de la ‘infantería de marina’¹⁹⁴⁹:
 - Bandera 1: fondo amarillo, aspa roja, línea roja paralela al borde
 - Bandera 2: fondo blanco, aspa roja, línea roja paralela al contorno
 - Bandera 3: fondo blanco, aspa roja, motivos azules entre los brazos, línea roja paralela al contorno
 - Bandera 4: fondo verde, aspa roja, motivos amarillos entre los brazos, cenefa alrededor compuesta de tres listas; de dentro hacia afuera roja, amarilla, roja
 - Bandera 5: fondo blanco, aspa roja, cenefa amarilla
 - Bandera 6: fondo amarillo, aspa roja, cenefa roja
 - Bandera 7: fondo blanco, aspa roja, llamas que salen del centro hacia afuera, dos hacia derecha e izquierda, paralelas al eje horizontal y una hacia arriba y una hacia abajo

Rescatar la bandera propia perdida

El esfuerzo que podía llegar a hacerse y los daños que podían recibirse para recobrar una bandera propia que había sido capturada por el enemigo –tanto por evitar su pérdida, como por la esperanza de recompensa de ese mérito- lo encontramos en el relato de hacia 1610 sobre la larga campaña de Valdivia (Chile), por el soldado Alonso Díaz Ramírez de Guzmán -conocido más adelante como la Monja Alférez-:

¹⁹⁴⁸ Estudiado personalmente en la exposición “El final de la guerra de Flandes. 1621-1648”, celebrada en la Fundación Carlos de Amberes, Madrid, en octubre de 1998

¹⁹⁴⁹ Así opina GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, ilustración nº 187, pág. 84: “*El fondo azul claro [de esta bandera] parece sugerir que se tratase de una unidad embarcada*”

“Pero llegándoles [a los indios] la vez última socorro, nos fue mal y **nos mataron mucha gente** y capitanes y **a mi alférez**, y [se] **llevaron la bandera**. Viéndola llevar, **partimos tras ella** yo y dos soldados de a caballo por medio de gran multitud atropellando y matando, y recibiendo daño: en breve, cayó muerto uno de los tres. Proseguimos los dos. **Llegamos a la bandera**, cayó de un bote de lanza¹⁹⁵⁰ mi compañero. Yo recibí un mal golpe en una pierna, **maté al cacique que la llevaba y quitésela**, y apreté con mi caballo atropellando, matando e hiriendo a infinidad, pero malherido y pasado de tres flechas y de una lanza en el hombro izquierdo, que sentía mucho [dolor]. En fin, llegué a mucha gente [nuestra] y caí luego del caballo...”. Al cabo de varios meses, “mi hermano [capitán] me sacó del gobernador la bandera que yo gané, y quedé alférez de la compañía de Alonso Moreno”¹⁹⁵¹.

Banderas enemigas capturadas

Lo que sigue no pretende ser más que una breve referencia al hecho de que, tras una batalla, combate o acción victoriosa, las tropas de la Monarquía Hispánica –como sus aliadas y enemigas en sus casos- recogían de suelo, perdidas, o de manos de los abanderados rendidos, todas las banderas del enemigo que se pudiera. En la mentalidad de aquella época eran la prueba material de una victoria y se les daba mucha importancia. No ha de extrañar, pues, la regulación del proceso de tomarlas, como hizo Fadrique de Toledo–hijo del Gran Duque de Alba-, capitán general de la Infantería, para la entrada en Harlem, conquistada tras el asedio entre el 11 de diciembre de 1572 y el 14 de julio de 1573. Ordenó al conde de Bossu, estatúder de Holanda, lo siguiente¹⁹⁵²:

- Que haga que los rendidos:
 - Depositen las armas en el ayuntamiento
 - Se reúnan en diferentes iglesias según estos grupos:
 - Valones, franceses, ingleses y escoceses
 - Alemanes altos y bajos
 - Burgueses
 - Mujeres y niños, y viejos e impedidos
 - Los heridos y enfermos, en el grupo anterior que les corresponda
- Que ponga guardias:
 - en la puerta por la que él entrará
 - en las baterías de la muralla
 - en las iglesias donde esté la gente
- Que aprese a los oficiales rendidos
- Que se haga con las llaves de la ciudad
- **Que se haga con las banderas de los rendidos y que se las envíe**

¹⁹⁵⁰ ‘Bote’ en el DRAE: Golpe dado con ciertas armas enastadas, como la lanza o la pica

¹⁹⁵¹ ERAUSO, o.c., *Historia de la Monja...*, 113

¹⁹⁵² CODOIN, T. 75, 242, citado por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 147 y 174

Durante el asedio, las tropas reales que asediaban Harlem derrotaron a una columna de 5.000 hombres mandados por el príncipe de Orange que intentaba romper el cerco e introducir víveres y refuerzos en la ciudad. Las banderas tomadas en esta victoria fueron paseadas alrededor de la ciudad para demostrar a sus defensores este hecho y que nadie conseguiría llegar y salvarlos.

Bernardino de Mendoza nos relata que, tras una batalla victoriosa, “*la artillería y municiones que se ganan son de VA [el rey], y las banderas y estandartes, del general, dando diez escudos al soldado que la hubiere ganado al entregalla*”¹⁹⁵³ llegando a valorar Quatrefages que este dinero podía suponer el sueldo de entre dos y cuatro meses del soldado¹⁹⁵⁴. En la reconquista de San Salvador de Bahía de Todos los Santos (Brasil, 1625), operación conjunta de las flotas portuguesa y castellana, mandada por el almirante Fadrique de Toledo, “*as forças holandesas capitularam. Os defensores totalizavam entao 1.912 europeus... e 600 escravos africanos. Foram também tomadas dezoito bandeiras e duzenas e sesenta peças de artilharia, e apresados seis navios*”¹⁹⁵⁵. En la importante batalla de Nordlingen¹⁹⁵⁶ (6 de septiembre de 1634) las tropas católicas infligieron una gran derrota a los suecos. Nos relata un oficial presente: “*No es creíble cuán llenos y cuán sembrados estaban los campos de armas, banderas, cadáveres y caballos muertos... el cardenal Infante envió a España cincuenta estandartes*”¹⁹⁵⁷. Se tomaron a los suecos derrotados más de 80 banderas y estandartes¹⁹⁵⁸. Posiblemente debería corregirse los “cincuenta estandartes” por “cincuenta banderas y estandartes”, para ser más acorde con la recogida de trofeos tras la batalla victoriosa, pues por la proporción de unidades presentes en una clásica batalla campal, deberían hallarse más banderas que estandartes.

Sobre la toma de las enseñas enemigas en el campo de batalla, conforme los usos de la guerra, y el efecto que su vista causaba en la población se aprecia en lo ocurrido tras la batalla de Montjuich, del 26 de enero de 1641: “*ocupáronse los catalanes ya vencedores en recoger los despojos de su triunfo y, entre ellos, como más insignes, llevaron a la ciudad [Barcelona] once banderas españolas, siendo diez y nueve las*

¹⁹⁵³ DE MENDOZA, o.c., *Comentarios...*, en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 212

¹⁹⁵⁴ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 374

¹⁹⁵⁵ MACHADO, H.A., y BLANCO, J.M., 1625. *Reconquista da Bahia. Portugueses e espanhois na defesa do Brasil*. Academia de Marinha de Lisboa, 2006, 8

¹⁹⁵⁶ La magnitud de la derrota se cuantifica en otros parámetros, pues los suecos tuvieron 7.200 muertos y quedaron prisioneros el mariscal Karlson, 14 coroneles y 6.000 hombres; perdieron además, toda su artillería y 4.000 carros de bagajes

¹⁹⁵⁷ AEDO, D., *Viaje, sucesos y guerras del Infante cardenal D. Fernando de Austria*. Amberes, 1635, pág. 128, citado por KAMEN, o.c., *Poder y...*, 242

¹⁹⁵⁸ ALBI, a.c., *Los tercios de la infantería...*, 115

*perdidas por el ejército que, poco después, colgaron desde la casa de su diputación a vista de todo el pueblo, que las miraba con igual saña y alegría. Llevaron [además] notable cantidad de todas armas, carros, bagajes y pabellones que servirán a la posteridad como testigos de aquella gran pérdida de españoles*¹⁹⁵⁹. Esta parte final es el resto de despojos a que alude este texto en su parte primera.

Banderas de amotinados

Los amotinados de Alost (1576) llevaban “*un estandarte con un crucifijo y, de la otra parte, la imagen de la Virgen Nuestra Señora*”¹⁹⁶⁰. Aun siendo ésta una referencia a un estandarte –propio de la caballería- y no a una bandera –propia de la infantería-, vemos que los usos esenciales presentes en las enseñas no variaban en el caso de un amotinamiento y la construcción de las nuevas, en los casos en que se llevara a cabo. Efectivamente, en esta escueta descripción que transmite Quatrefages no se encuentra nada diferente de cómo sería, quizá, la cuarta parte de los estandartes del ejército con muy pocas variantes entre ellos, dadas las modas imperantes. Parece que falta la diferenciación, necesaria en la especial circunstancia del amotinamiento y con el requisito de verse representados simbólicamente. Lo más fácil se habría logrado por el añadido de un lema a la tela del estandarte con la expresión que aparece en los sellos que labraron para sus documentos como amotinados:

- Los amotinados de Pont-sur-Sambre (1593-1595): CVM HOC AUT IN HOC¹⁹⁶¹
- Los amotinados de Zichem (1594-1596): MENS EADEM OMNIBUS¹⁹⁶²

Los amotinados de Mook (14 de abril de 1574) se dieron como lemas, o expresiones de su amotinamiento: “Todo, Todo, Todo” y “Muertos y Servicios”¹⁹⁶³. Los amotinados en Hoogstraten (1602–1605) llevaron banderas con la Virgen María con Cristo en sus brazos, en disposición, se deduce, de sostenerlo muerto, y el lema “Pro Fide Catholica et Mercede Nostra”¹⁹⁶⁴. Lema que, a diferencia de los anteriores, vale tanto para tropas leales como para en cualquier otra circunstancia porque carece de concepto

¹⁹⁵⁹ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 246

¹⁹⁶⁰ CARNERO, o.c., *Historia de las guerras...*, 959 citado por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 387

¹⁹⁶¹ AGRB Audience 1814/1 en PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 249. Amotinados de Pont-sur-Sambre (1593-1595). Valdría traducirlo como “Con ella -con la lanza en la mano, que aparece en el centro del sello, alcanzar la reclamación armados-, o en ella -ensartado, muerto, perdiendo la vida en el empeño en obtener la reclamación-”

¹⁹⁶² AGRB Audience 1814/1 en PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 249. Amotinados de Zichem (1594-1596). Valdría traducir el lema como “Al igual que un enjambre de abejas –el símbolo central del sello- todos pensamos igual”

¹⁹⁶³ AGS, Estado, 558/ 51 y 45, citado por PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 237

¹⁹⁶⁴ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 248

reivindicativo. Estas carencias de mensajes explícitos alusivos al amotinamiento han de llevar a suponer que, quizá, sería el color de las enseñas lo que se habría cambiado al hacerlas nuevas. En esta suposición, resulta atractiva la idea de que fuera el verde el color elegido por ser diferente del de bando leal a Felipe II –el rojo del aspa y las fajas y bandas- y al del rebelde –el naranja-, por la armonía con el verde de las ramas que adornaban los morriones.

El mismo Quatrefages da por sentado que “*los amotinados formaban el escuadrón bajo una nueva enseña*”¹⁹⁶⁵ aunque se deba tomar esta afirmación como genérica pues un escuadrón no se formaba habitualmente con una sola compañía de modo que llevara una bandera, en singular. También da por sentado que “*los amotinados se negaban a combatir bajo las banderas del Rey*”¹⁹⁶⁶. Esta última precisión no está plenamente justificada pues las enseñas no se reciben “del Rey”, sino que se confeccionan, bendicen y entregan al alférez por iniciativa del capitán a cuya compañía guía y el rey queda como la referencia lejana a la que no renunciarían los amotinados. Tampoco vemos en las banderas un símbolo real –o imperial-, salvo en muy contadas ocasiones que llevan a pensar en que, cuando aparecen, están en las compañías de los ‘capitanes’ que, en realidad, son los maestros de campo de todo un tercio.

Destrucción de banderas propias

Dejando de lado los casos de destrucción de banderas para evitar que cayeran en manos del enemigo, sí conviene, a fin de completar el recorrido por la importancia que tenían, el relato de lo que ocurrió en 1589 con las del tercio de Sancho Martínez de Leiva, calificado como el “*padre de todos los demás y seminario de los mayores soldados que ha visto en nuestro tiempo Europa*” que, no obstante su calidad y fama, mereció el castigo de la reforma –la disolución- por haber desobedecido la orden de acantonarse en una determinada isla en el invierno. En ese acto, los alférezes rompieron solemnemente las astas y las telas de sus banderas “*puesto que, si ya no representaban a Su Majestad el Rey, tampoco eran acreedoras en adelante a la veneración y cuidado en que se les había tenido hasta entonces*”¹⁹⁶⁷.

Nuevamente se nos plantea de qué modo podía admitirse que las banderas salidas de la fantasía del capitán representaran al Rey y otra vez sólo se halla la respuesta en que la referencia ha de ser a la bandera de la compañía del maestro de campo que habría de llevar, necesariamente, el escudo real, como su representación vexilológica más adecuada. Sin embargo, las muy escasas pruebas gráficas y materiales no abonan esta idea. Sin embargo, el relato de Clonard difiere ligeramente: “Leiva formó en batalla a

¹⁹⁶⁵ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 387

¹⁹⁶⁶ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 397

¹⁹⁶⁷ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 270, nota 38 al pie. No deja claro de qué autores, “testigos presenciales” ambos, toma la cita, si de VÁZQUEZ, A., *Los sucesos de Flandes y Francia* (CODAIN, T. 73,433-6) o de COLOMA, o.c., *Guerras...*, (lib. II, BAE pág. 18-20)

sus soldados, hizo salir al frente al alférez D. Pedro Sarmiento y con voz triste y sonora le dijo: <<Ea, [a]batid la bandera y plegadla, pues ya de agora [en adelante] nunca irá delante del tercio viejo>>. Sarmiento quitó el paño e hizo pedazos el asta. <<Siguieron su ejemplo –dice Estrada- los otros alféreces más no todos con prontitud igual. Algunos no pudieron detener las lágrimas en fuerza del deshonor...”¹⁹⁶⁸. Los detalles de este texto son coincidentes con lo expuesto en otras partes de este estudio:

- El maestre de campo Leiva se dirige a su propio alférez Sarmiento
- Éste rompe el asta pero no dice que lo hiciera con la tela, de modo que puede deducirse que se la quedaría

Propiedad de la bandera tras la disolución de la compañía

Nos relata Bernardino de Escalante (1583) que, nada más hecha la bandera, el capitán la hace bendecir y se la entrega al alférez. Si la compañía se deshace “antes de haberse hallado con ella en algún asalto de batería o muralla, o en batalla en que hubiese peleado”, queda en propiedad del capitán; pero si la compañía se deshace después, es del alférez “que se entiende haberla merecido por su valor”¹⁹⁶⁹. Costumbre, tradición o criterio que, en todo caso, no habría que tomar como general en todo el ejército en cualquier época.

La bandera como recuerdo personal

En la armería de la villa de Cuéllar se guardaban al menos cuatro banderas del duque de Alburquerque en 1589 y se utilizaban para cuando se organizaban nuevas compañías¹⁹⁷⁰. Otro de los casos citados líneas atrás es el de la gran bandera de posible origen de una tropa irlandesa aliada o mercenaria guardada en un “viejo arcón” en Vinuesa (Soria).

En cuanto al uso de representaciones de banderas como una parte del escudo de armas del personaje, a modo de recuerdo de su ganancia al enemigo en el campo de batalla, hemos de referirnos a la Heráldica y sus leyes y estilos. Como ejemplos, puede referirse entre otros el escudo de armas del VIII conde de Cabra (1582-1642) que aparecía en el reverso de la bandera roja que colgaba en la bóveda de la Sala de Armas del Alcázar de Segovia. En éste, alrededor del escudo se representan banderas que sin duda pretenden mantener el recuerdo de las que ganaron sus antepasados en las guerras contra moros en la Reconquista. Las representaciones vistas no apuntan a reproducciones fieles de aquellas banderas pero, sin duda, en los tiempos originales así debió de ser. Su complejidad intrínseca –recuérdense las guardadas en la catedral de Toledo- llevaría a simplificaciones y a sustituciones de sus símbolos por medias lunas, la representación

¹⁹⁶⁸ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 3, 463

¹⁹⁶⁹ ESCALANTE, B., en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 191

¹⁹⁷⁰ “Libro del cargo de las armas del Duque mi señor que están en la armería de esta villa de Cuéllar. MDLXXXVIII”. Ver los detalles en el apartado ‘Casos particulares’

más convencional desde el lado cristiano, de una enseña de tropas musulmanas. Las banderas enemigas que, como recuerdo, se añaden al escudo de armas de su conquistador debieron de ser en sus primeras representaciones en número y diseños correspondientes a los trofeos originales –como se estima que son las 6 banderas y los 3 estandartes de las tropas de Gonzalo Pizarro representadas en el escudo de su vendedor La Gasca¹⁹⁷¹. Un ejemplo de conservación de la cantidad de trofeos –en este caso obtenidos en la batalla de Lucena por Gonzalo Fernández de Córdoba, abuelo del propietario de esta bandera roja, el conde de Cabra- es el ya referido escudo de la bandera perdida de Segovia, confeccionada con anterioridad o en 1642, y en el que se cuentan 22 enseñas de diseño ya inidentificable, que, en una representación de 1988 o más reciente¹⁹⁷², sigue representándose con 22¹⁹⁷³.

Depósito en una iglesia

No es un hecho extraño que sea en las iglesias donde se conserven enseñas militares depositadas a lo largo de toda la historia, ya propias, ya de las tomadas al enemigo en las batallas victoriosas. Desde el antiquísimo pendón de tres farpas de Sant Ot del primer tercio del siglo XII –hallado en una arqueta custodiada en la catedral de la Seo de Urgel, Lérida, y hoy en el Museu del Disseny de Barcelona¹⁹⁷⁴-, hasta la colegiata de San Isidoro de León –el pendón de San Isidoro de Sevilla del siglo XIV¹⁹⁷⁵, cuya tela ha sido sustituida por vejez, introduciéndose con toda probabilidad nuevas formas-, la bandera de la galera del ‘obispo pirata’ Pere de Urrea (1445-1489) colgando de la bóveda de la catedral de Tarragona, etc.

Encontramos en el testamento del rey Fernando el Católico la explicación del por qué conservar las enseñas: “*A de aver una procession en cada un año, perpetuamente, el domingo siguiente después del año nuevo para perpetua memoria del día señalado en que se ganó esta ciudad de Granada, lo cual se ha de hazer en la iglesia mayor y an de sacar en ella el pendón con que se conquistó y ganó la dicha ciudad y reino, y la espada del Rey Católico y una corona puesta encima de la cruz de espada y [el] cetro*

¹⁹⁷¹ Escudo pétreo del exterior de la iglesia de Santa María Magdalena de Valladolid

¹⁹⁷² *Nobiliarios españoles. Elenco de Grandezas y Títulos*, s. ed., s. f. –pero posterior a 1988-, pág. 198; copia facilitada por el especialista en Heráldica española José Antonio Crespo Francés y Valero

¹⁹⁷³ José Antonio Crespo-Francés y Valero investigó el paradero de estas banderas y descubrió que, hacia 1970, se realizaron obras de remodelación de la iglesia del convento de Santa Marta de Córdoba y que en esas obras se embaldosó el suelo con terrazo -perdiéndose sepulturas de caballeros famosos- y que los restos de aquellas 22 banderas fueron a la basura. Comunicación personal al autor

¹⁹⁷⁴ <http://www.museudeldisseny.cat/ca/noticia/qui-va-ser-elisava>, página vista el 22 el enero de 2015

¹⁹⁷⁵ <http://www.leonvirtual.org/wp-content/uploads/Pendones-Record-123-Blog-Raiga%C3%B1u.jpg>, página vista el 22 de enero de 2015

con otra corona encima”¹⁹⁷⁶. Es el recuerdo de los hechos protagonizados por las enseñas el que, por medio de éstas, se mantiene con su conservación. El deseo del rey Fernando no ha de entenderse privativo del rey victorioso, sino que –como sentimiento humano de orgullo por lo realizado- está presente en cualquiera que viviera una experiencia semejante, a su nivel, fuera capitán, alférez, etc. Así, seguimos localizando enseñas en el monasterio de Las Huelgas de Burgos –las banderolas procedentes de la batalla de Lepanto-, la catedral de Tarragona –la bandera de la galera del ‘obispo pirata’ Pere de Urrea (1445-1489) y la de la galera del conde de Tamarit en Lepanto-, la catedral de Salamanca –el estandarte de Padilla y otro-, la iglesia parroquial de Vilches (Jaén), etc.

La catedral de Toledo es probablemente el caso más conocido –con las enseñas árabes de la Reconquista, las grandes enseñas de la galera de Juan de Austria en Lepanto y el estandarte verde de caballería holandesa- y también se han citado en concreto las dos banderas de la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina de Maluenda (Zaragoza). Indicios hay, constatados por el vexilólogo Luis Sorando, de que la catedral de Santiago de Compostela conserva un gran legado, en razón de su patronazgo sobre toda España y, especialmente, por ser un santo guerrero; pero ninguna de sus gestiones ante los responsables para estudiarlo han dado resultado. De siglos posteriores, hay enseñas militares en la basílica del Pilar, la catedral de Sevilla, en una de las iglesias de Elche, y otras muchas iglesias hay o ha habido enseñas militares.

Se percibe que las causas que conducían a depositar enseñas militares –las propias o las capturadas al enemigo- en las iglesias tenían mucho de devoción y agradecimiento a Dios, a la intercesión de la Virgen, etc., por una victoria, por el honor adquirido al conquistar una enseña enemiga, por haber sobrevivido a una batalla, por el cumplimiento de un voto formulado tras superar un grave peligro, y causas análogas. El lugar de colocación de estas enseñas eran las capillas particulares de la familia del militar o, en el caso más general, el presbiterio de la iglesia. Un caso particular es el adorno de una sepultura integrada en una iglesia, como se refiere en el apartado siguiente. Un caso de depósito de un trofeo de guerra, en el que no importa tanto el hecho de que sea un estandarte, está muy bien documentado¹⁹⁷⁷. Es el del estandarte del francés André de Foix (también conocido como Muesín de Baspa), señor de Lasparren, que fue derrotado en la batalla de Noaín (Navarra, 30 de junio de **1521**) por el capitán Alonso Ruiz de Herrera. Éste capturó su estandarte y se lo llevó como trofeo de guerra depositándolo en la capilla familiar de la iglesia de Santa María de la Cuesta de Cuéllar

¹⁹⁷⁶ *Traslado de las constituciones de la Capilla Real de Granada* de 1559 (Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada, leg. 4 F, p. 1, f. 12v), citado por JIMÉNEZ, N., en la ficha “Pendón de los Reyes Católicos” integrada en el catálogo VV.AA., *Obras Maestras recuperadas*, correspondiente a la exposición celebrada en la Sala de Exposiciones de la Fundación Central Hispano, de Madrid, entre diciembre de 1998 y febrero de 1999, pág. 134

¹⁹⁷⁷ DE CEBALLLOS-ESCALERA, A., “El estandarte de Andrés de Foix, señor de Lasparren en la batalla de Noaín, año 1521”, *Banderas* 15 (1985) 26. Se conserva su dibujo

(Segovia), de donde era natural. De él se tienen noticias hasta la Desamortización del siglo XIX.

Según el estudio de Félix Ortiz Castrillo, “en **1521**, cuando el levantamiento de la Germanía, el marqués de Los Vélez, tras la batalla de Bonanza, saqueó Orihuela y sus huestes entraron en la ciudad arrebatando el pendón de la casa del Justicia Criminal, donde se encontraba custodiado, y **las banderas e insignias de los caballeros que estaban en las capillas y sepulturas de los nobles oriolanos**. Más de medio siglo porfiaron los de Orihuela para que les fuera restituido, incluso con la intervención del Rey, pero el marqués de Los Vélez se negó a ello”¹⁹⁷⁸. Ha de deducirse su enorme importancia, dado que motivó la desobediencia del marqués a las disposiciones del Rey.

Un caso de cumplimiento de un voto es el que tenía por objeto depositar una bandera turca procedente de Lepanto en el antiguo templo gótico de Santa María la Mayor de Zaragoza, precedente del actual del Pilar. El folio 82 de las Gesta Capituli, o Libro de Determinaciones del Cabildo, correspondiente al 26 de mayo de **1576** dice lo siguiente, transcrito al lenguaje actual: “**Leyóse una relación de un soldado que trajo una bandera a la capilla por voto**” y, en el cuerpo central el folio “[Ade]Más se leyó una relación de un soldado devoto de Nuestra Señora del Pilar que ganó una bandera en la batalla naval que tuvo don Juan de Austria con la armada de España y de la Liga contra el turco en el año de 1573”¹⁹⁷⁹ y este soldado **milagrosamente** fue librado de aquel [combate] y de otro peligro de una galera en que se quemó la munición y, de trescientos y más hombres, sólo 30 escaparon y [de] aquellos, los más lisiados. **Sólo este escapó sano y ofreció la bandera, que es una de algodón blanco, a la capilla y para [=está] en ella**”. La bandera se extravió en la transformación de este antiguo templo en el que actualmente conocemos¹⁹⁸⁰.

Otro caso de depósito de trofeos de guerra en una capilla privada, la del Doncel de Sigüenza (Guadalajara), es el de las dos enseñas que Sancho Bravo Arce de Laguna capturó a las tropas anglo portuguesas el 5 de junio de 1589, cuando una flota británica atacó las cosas españolas como respuesta a la expedición de la Gran Armada que Felipe II había enviado contra Inglaterra en 1588¹⁹⁸¹. Para la realización del estudio de estas enseñas¹⁹⁸², se bajaron de su posición elevada en el muro inmediato a la derecha, según

¹⁹⁷⁸ BELLOT, o.c., *Anales de Orihuela*, T. II, 505 y ss., según el trabajo de Ortiz Castrillo citado

¹⁹⁷⁹ Ha de referirse a Lepanto, la batalla del 7 de octubre de 1571, salvo que, interesadamente, confunda un combate menor de 1573 con aquél, para darse una fama adicional

¹⁹⁸⁰ SORANDO, L., “Nuevos datos. Más sobre las banderas del Pilar. Una bandera turca de Lepanto en el antiguo templo gótico”, *Banderas* 18 (1986) 29

¹⁹⁸¹ Aún predomina la denominación de Armada Invencible, de origen inglés y destinada a propagar que su flota había vencido –hecho falso, por otra parte- a una armada que era ‘invencible’

¹⁹⁸² MANZANO, A., y SORANDO, L., “Las banderas de la Capilla del Doncel de la catedral de Sigüenza”, *Banderas* 44 (1985) 47

se entra. Estaban, prácticamente cubiertas de polvo¹⁹⁸³, arrolladas a sus astas no originales y, con éstas cruzadas, adosadas al muro.

Por otra parte, habría más motivos devocionales que situarían una bandera de infantería en una iglesia, como refiere la tradición que se mantiene viva, hoy en día, en Mazuecos (Guadalajara) en forma de ‘Soldadesca’ formada por un capitán, un alférez¹⁹⁸⁴ o abanderado, un sargento, dos cabos y cinco soldados, y vestida como los tercios del siglo XVI, cuyo origen se señala en un soldado, Juan López, vecino de esta localidad, que resultó herido en un brazo en la batalla de Lepanto (1571) y se curó milagrosamente. La tradición señala que, junto con otros soldados, organizó un homenaje a la Virgen de la Paz, de donde se deriva la actual existencia de esta fiesta¹⁹⁸⁵.

Bandera como señalamiento o adorno de una sepultura¹⁹⁸⁶

Ya que este estudio se interesa en los símbolos del ejército de la Monarquía Hispánica, no entran en este apartado las banderas confeccionadas ex profeso para ornato de los funerales, ya sean de color negro por el luto, ya sean alusivas al personaje por ser de sus colores privativos.

- Sepultura del Gran Capitán. 1515 o posterior:
Gonzalo Fernández de Córdoba “*fue sepultado en la iglesia de San Francisco de Granada y puestos alrededor de su sepultura más de cien estandartes y banderas*”¹⁹⁸⁷.
- Sepultura de los Reyes Católicos. Celebraciones anuales en su memoria. 1522¹⁹⁸⁸ y posteriores:

¹⁹⁸³ Probablemente el acumulado durante las obras de restauración de la catedral tras los destrozos de la guerra civil de 1936-1939

¹⁹⁸⁴ Nuevamente, la carencia de teniente señala lo antiguo de esta organización, que nos sitúa en la infantería del siglo XVII o antes, ya que este empleo apareció, con carácter general y en todas las clases de la infantería española, en la Real Ordenanza del 10 de abril de 1702, llamada “de Flandes”, en su artículo 61

¹⁹⁸⁵ <http://www.guadalupe.com/provincia-guadalupe/item/731-la-soldadesca-de-mazuecos-vuelve-a-homenajear-la-paz.html>, página vista el 18 de enero de 2014

¹⁹⁸⁶ Recuérdese que, actualmente, en la catedral de Toledo, para señalar las sepulturas de los obispos penden desde la bóveda sendos capelos

¹⁹⁸⁷ GIOVIO, P., *Vida del Gran Capitán*, Ed. de Antonio Rodríguez Villa, 1908, 553, citado por KAMEN, o.c., *Poder y...*, 36

¹⁹⁸⁸ Estas disposiciones testamentarias de Fernando el Católico empezaron a cumplirse sólo al cabo de muchos años: Fernando murió el 23 de enero de 1516; hasta el 27 de febrero de 1517 la reina Germana de Foix, viuda de Fernando, no remitió a Granada el pendón real y la espada; hasta 1522 no empezó a realizarse la conmemoración pues antes hubo de resolverse los pleitos provocados por quienes aspiraban al honor de llevar el pendón en la ceremonia. Finalmente, se eludió diseñar la ceremonia con un portador del pendón real. JIMÉNEZ DÍAZ, N., en la ficha “Pendón de los Reyes Católicos” integrada en VV.AA., *Obras Maestras recuperadas*, catálogo

“El pendón real, junto a otras banderas de la conquista [de Granada], eran colocados en lo alto de los cuatro ángulos que forman la reja de hierro que los rodea, ondeaban sobre los sepulcros de los Reyes Católicos, adornando y acompañando a la corona, cetro y espada que eran depositados...”

- Sepultura de Diego García de Paredes. 1562

Tras la derrota y muerte de Lope de Aguirre en Barquisimeto el 27 de octubre de 1561, algunas de sus banderas, de las que ha quedado el convencimiento de que eran de colores lisos, quedaron en poder de su vencedor, el maestre de campo García de Paredes, jefe de las tropas reales, quien las depositó en 1562 a modo de ofrenda sobre la sepultura de su padre, Diego García de Paredes, ‘el Sansón extremeño’, en la iglesia de Santa María de Trujillo. Ahí estaban tiempo después, en 1631 y 1639, según diversos testimonios de vista:

- *“Las cuales banderas sabe muy bien ser de colores amarillo y otro [¿una de color rojo y otra de color negro, degradados?] y tener dibujadas o cosidas unas espadas, que es lo que se puede ver desde abajo”*. Ana González, 1631
- *“En el arco de dicho entierro¹⁹⁸⁹ están puestas unas banderas de colores que tienen unas espadas con un letrero que dice SIGO”*. Licenciado Juan López Bautista. 1631
- *“Están unas banderas en lo alto del dicho entierro, que son de colores y pendientes de unas astas... tienen asimismo escritas unas palabras con letras grandes que dicen SIGO”*. Arcipreste y vicario de Trujillo, Antonio de la Parra y Rojas, 1631
- *“Diego García de Paredes vino a Castilla y trajo algunas banderas del tirano [Lope de Aguirre], las cuales puso encima del sepulcro de su padre y hoy honran aquellas memorias y se reconocen en las espadas sangrientas y atravesadas que tienen dos de ellas”*. Obra “Varones ilustres del Nuevo Mundo...”, 1639

- Sepultura de Francisco de Franque. 1611:

Reportaje fotográfico¹⁹⁹⁰ de una tumba situada a media altura en uno de los muros de la iglesia del monasterio de Santa María de Huerta, Soria. En su cartela central parece, en letras pintadas de dorado sobre negro, aunque en un estado general de deterioro, este texto:

“D O M. Aqvi iace el exmo señor D. Fran^{co}. de Franqve qve despves de haver militado qvarenta años y ocvpado los pvuestos de capitán general de la Cavalleria en Sicilia y Cataluña y allandose Gov. General de las armas de Cantabria con singular aprobación de sv Mahgestad antepvso a todos honores

de la exposición celebrada en la Sala de Exposiciones de la Fundación Central Hispano, de Madrid, entre diciembre de 1998 y febrero de 1999, pág. 134 y 135

¹⁹⁸⁹ Se refiere al monumento funerario, al enterramiento

¹⁹⁹⁰ Realizado por el autor de este estudio en agosto de 1998

el retiro de esta santa casa año M DCL XXXIII para cerrar el periodo de su vida que acabo el de M DCXI a XXIII de septiembre”.

Esta lápida está rodeada por numerosas banderas y algún estandarte, y alabardas, picas, arcabuces, cañones, tambores, trompetas y otros elementos de guerra. El colorido de algunas banderas y estandartes se conserva de modo que puede deducirse su diseño, como, en el lado derecho a la vista del espectador, una bandera lisa azul claro (parece), tras la que aparece otra de al menos 12 listas que alternan de arriba abajo los colores blanco y verde, y no lleva aspa; tras ella y apenas a la vista, aparecen banderas lisas de color rojo, amarillo, verde y blanco, y otras cinco más, al menos, sin que lleven símbolos. En el lado opuesto el conjunto abigarrado de banderas se repite alterando el orden de los colores.

En el lado derecho también se ve el anverso de un estandarte verde con un rostro humano dorado con su eje perpendicular a la vaina; remata en los tres lados libres con un ancho fleco dorado. En posición simétrica, aparece el reverso de un estandarte de color azul claro con una cruz recta que va de borde a borde, amarilla; a su alrededor por los tres lados libres, un ancho fleco dorado.

Por encima de la lápida está el escudo de armas del personaje: de gules (rojo) un león rampante, de oro; sobre el todo, una banda de veros; está timbrado por un yelmo coronado y con lambrequines, y sostenido por dos leones dorados.

FUENTES PRINCIPALES

Esta parte del estudio está integrada, para su mejor comprensión, en las explicaciones que se han hecho líneas atrás.

LOS ESTANDARTES DE LAS COMPAÑÍAS DE CABALLERÍA

INTRODUCCIÓN

Habiendo visto en el apartado anterior lo relativo a las banderas de las compañías de infantería, corresponde abordar el de las enseñas de la caballería. Ambas ‘armas’, dicho esto sin el propósito de adjudicarles el concepto institucional moderno que obliga a utilizar la mayúscula inicial, eran las protagonistas del combate. Con combatientes a pie y con combatientes a caballo se hacían las guerras desde que se tiene noticia de ellas; el resto de la organización operativa de los ejércitos del XVI y XVII –artillería, zapadores, transportes...- debía actuar a su favor desde una menor importancia organizativa, no actuaban de forma independiente salvo la artillería en los asedios a ciudades fortificadas, los servicios de comunicaciones y el espionaje.

En los ejércitos de la Monarquía Hispánica había mucha más infantería que caballería, modelo militar que estaba extendido por todos los ejércitos europeos occidentales de los siglos XVI y XVII y que perdura en la actualidad. Era, entonces, más simple y económico sostener tropas a pie que a caballo, resultaba más sencillo adiestrarlas y -esta es la clave- eran capaces gracias al uso coordinado de las armas de fuego individuales –

arcabuces y mosquetes- de lograr la victoria en cualquier circunstancia y contra cualquier enemigo, ya fuera a pie o a caballo. Aun así, las tropas montadas eran necesarias por varios motivos: la caballería propia era la mejor oponente de la caballería enemiga; la caballería tenía una capacidad de ‘choque’ de la que carecía la infantería; esta capacidad era la de atropellar al contrario en el sentido absolutamente literal del término que recoge el DRAE: “*Derribar o empujar violentamente a alguien para abrirse paso*”; este procedimiento se aplicaba tanto contra la caballería como contra la infantería contrarias, pero ésta debía estar desorganizada o en movimiento. Esa capacidad de lanzar contra el enemigo una masa de caballeros en las ocasiones en que el impacto físico, el arrollamiento, era con lo que se obtenía la ventaja táctica – básicamente desorganizando y haciendo recular- hacía necesario el sostenimiento de una ‘caballería pesada’, cuanto más mejor, lo que trasladaba esta exigencia al caballo, que debía ser corpulento y de mayor alzada, y al jinete junto con su armadura. Ésta era la caballería en la que desembocó la caballería nobiliaria medieval que mantuvo durante mucha parte de estos siglos la lanza ‘de torneo’ como su principal arma para el ataque. Como segunda arma, llevaban la espada, la espada de mano y media, el martillo de armas, la maza, etc. Y también, desde todo lo pronto que se pudo generalizar, adoptaron las pistolas que llevaban en la parte delantera de la silla.

Las tropas de caballería se movían con mucha mayor rapidez que las de infantería, exploraban mejor, se infiltraban más lejos, protegían mejor los movimientos tanto de las masas de infantes como de la artillería, los bagajes y los suministros, aseguraban grandes zonas de terreno y vías de comunicación... Para estas misiones eran ideales los caballos pequeños y ágiles, y para llevarlas a cabo se mantenían unidades de ‘caballería ligera’ cuyos jinetes se armaban de otra manera, principalmente con lanzas más ligeras y cortas. En realidad, estas dos caballerías ya estaban presentes en los ejércitos medievales bajo la denominación de ‘hombres de armas’ y ‘jinetes’. La distribución en diversos momentos del siglo XVI era, a título de ejemplo:

AÑOS	Hombres de armas	Caballería ligera¹⁹⁹¹
1516 ¹⁹⁹²	38 compañías	28 compañías
1538 y 1539 ¹⁹⁹³	24 compañías	14 compañías

¹⁹⁹¹ Según las ocasiones, los documentos y los tiempos, las diferentes compañías que se integran en el concepto general de ‘caballería ligera’ reciben denominaciones diferentes: jinetes, caballos ligeros, herreruelos, estradiotes, etc. Como estas variaciones no alteran lo esencial de sus símbolos, no se hará mención especial de ellas

¹⁹⁹² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 333. En Flandes: 20 compañías de hombres de armas y 10 compañías de caballos ligeros; en Lombardía, 10 y 8; en Nápoles, 8 y 8

¹⁹⁹³ *Organización de la caballería en el interior del reino en 1538 y 1539* (AGS, Estado, leg. 442) en CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, pág. 334. Están desplegados en la Corte, Castilla, Navarra, Zaragoza, Granada, Galicia, Perpiñán y Bugía, con un número variable de compañías en cada lugar

Desde el desastre que sufrió la caballería nobiliaria francesa ante la arcabucería española en la batalla de Pavía (1525) ni la caballería pesada ni la ligera tenían garantizada la victoria si atacaban a la infantería, siempre que ésta estuviera organizada a la defensiva; ésta, ya se ha dicho, tenía la superioridad absoluta del fuego gracias a ser capaz de disparar descargas continuas tras la protección física del muro formado por sus picas. Por esta razón se desarrolló un nuevo tipo de tropa de infantería adiestrada en montar, desplazarse y maniobrar a caballo; pero que, para combatir, desmontaba y readquiría su esencia de tropa a pie. Fueron originalmente llamados como lo que eran, arcabuceros y mosqueteros ‘a caballo’ pero, con el tiempo, recibieron el nombre específico de ‘dragones’¹⁹⁹⁴. A modo de ejemplo, sirve la relación que formó el duque de Alba a finales de 1573 sobre su ejército en los Países Bajos¹⁹⁹⁵:

ARMAS	Compañías	Hombres	TOTAL %
Infantería:	269 compañías	57.500 hombres	92’32 %
Caballería:	30 compañías ¹⁹⁹⁶	4.280 hombres	6’86 %
Arcabuceros a caballo:	5 compañías	500 hombres	0’80 %

Otro ejemplo es el presupuesto que calculaba los gastos, sueldos y otros, para un ejército de 1591¹⁹⁹⁷, cuya proporción entre las tropas era:

ARMAS	Compañías	Hombres	TOTAL %
Infantería:	¿70? compañías	15.000 hombres	86,70 %
Caballería:	27 compañías ¹⁹⁹⁸	2.100 hombres	12,13 %
Arcabuceros a caballo:	2 compañías	200 hombres	1,15 %

De esta desproporción entre la caballería y la infantería se infiere la dificultad de supervivencia de estandartes originales de los hombres de armas y, más aún, de los arcabuceros a caballo.

¹⁹⁹⁴ Queda fuera de este estudio la disquisición de dónde, cuándo, por qué y quién inventó la palabra ‘dragón’ para bautizar este nuevo tipo de tropa

¹⁹⁹⁵ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, Anexo 2, pág. 501. Relación y distribución de tropas en los Países Bajos según la memoria del duque de Alba en 1573

¹⁹⁹⁶ En este breve resumen se utiliza –como en el documento original– el término ‘compañía’ como unidad de cuenta organizativa de toda la caballería, pero en el documento se alterna con otras denominaciones como ‘corneta’ –o compañía de 300 h– y ‘banda’ –o compañía de 200 h–; pero cuando se emplea el término específico de ‘compañía de caballería’ su fuerza es de 70 h, mientras que si es de ‘arcabuceros a caballo’ su fuerza es de 100 h. Todos estos datos son nuevas muestras de la sistemática variabilidad del ejército de la Monarquía Hispánica

¹⁹⁹⁷ *Relación de lo que montará el sueldo y gasto de cada mes de un ejército en que haya 2.100 caballos y 15.000 infantes, de fecha 6 de septiembre de 1591* (AGS, Estado, leg. 169) en CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 451

¹⁹⁹⁸ De ellas, de hombres de armas: 15 compañías de las Guardias de Castilla y 8 de señores particulares; 4 compañías de caballos ligeros

Concepto de estandarte

Este preámbulo se hace necesario para concretar el ámbito conceptual de este apartado: los estandartes de la caballería y sus diversas clases, siendo la variante más significativa de éstas –por su perduración en los siglos XVIII y XIX- la denominada ‘guión’ cuyas características diferenciadoras son sus pequeñas dimensiones y extremo terminado en farpas¹⁹⁹⁹. Sin embargo, la diferenciación estilística y, sobre todo, terminológica, entre ‘estandarte’ y ‘guión’ no se producirá ni siquiera durante el siglo XVIII, porque se verán estandartes con farpas en algunos regimientos de Caballería²⁰⁰⁰ –cuando el prejuicio del ‘presentismo’ haría rechazarlos en el siglo XVIII-, mientras que tendrán esta forma todos los de Dragones²⁰⁰¹ que ya tenían existencia institucional diferenciada de la Caballería, y cuya mejor prueba estética era vestir uniformes diferentes, típicamente de color amarillo. Por otra parte, el nombre de ‘guión’ para referirse a los estandartes de dos picos propios de los dragones no aparecerá ‘oficialmente’ –las comillas son de Luis Sorando- hasta 1765²⁰⁰².

A estas disquisiciones podría añadirse un nuevo concepto que conviene llamar ‘pseudo enseñas’ por cuanto se han identificado en la caballería otros elementos simbólicos que pueden generar confusión y, de hecho, han suscitado debates en los ámbitos congresuales de los vexilólogos especializados en las enseñas militares²⁰⁰³. El recurso a una ‘pseudo enseña’ es perentorio cuando, siendo el estandarte la clave visual para mantener la cohesión de la formación de caballería –y, a su vez, esa cohesión ser la clave de su éxito táctico-, ésta se pierde como, por ejemplo, le ocurrió a Hernán Pérez del Pulgar: “*Hallándose la hueste real frente a la de los moros cerca de Guadix en año 1489, se apocó [=acobardó] la gente **huyendo, incluso el alférez con el estandarte.***”

¹⁹⁹⁹ ‘Farpa’ en el DRAE: Cada una de las puntas agudas que quedan al hacer una o varias escotaduras en el borde de algunas cosas, como las banderas, los estandartes, los planos de veleta, etc.

²⁰⁰⁰ SORANDO L., en el apartado Caballería III.1.- *Unidades brillantes y bien instruidas*, incluido en VV.AA. *El Ejército de Fernando VI*, Ministerio de Defensa de España, 1993, 162. Este estudioso afirma: “Resulta muy curiosa, y por el momento inexplicable, la utilización de estandartes terminados en dos puntas (‘guiones’) por los regimientos de la Reina y de Milán”, ambos de Caballería y a mediados del siglo XVIII

²⁰⁰¹ SORANDO, L., en el capítulo Dragones IV.1.- *El Cenit del Arma Mixta*, incluido en VV.AA. *El Ejército de Fernando VI*, Ministerio de Defensa de España, 1993, 216

²⁰⁰² SORANDO L., *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército. 1700-1843. Catálogo razonado*, Ministerio de Defensa de España, 2001, 163 (nota 319). La mejor prueba de la falta de estabilidad de la denominación del término ‘guión’ es el propio título de este libro, que no lo incluye, a pesar de dedicar a los Dragones todo un apartado, el V.2

²⁰⁰³ MANZANO, A., “Vexiloides militares: galas de trompeta de caballería”, *Banderas* 78 (2001) 61. El desencadenante de este estudio fue una discusión académica sostenida por este autor con el especialista Sorando acerca de una gala de trompeta del regimiento del Príncipe (de finales del siglo XVIII o principios del XIX) que él consideraba estandarte y que sólo se zanjó al señalarle los pequeños detalles diferenciadores

Hernán Pérez del Pulgar intentó detener los que corrían y, no consiguiéndolo, se quitó la toca²⁰⁰⁴ que traía y, poniéndola en la lanza, gritó a los más animados: ‘Seguidme, que ahí va el pendón de Castilla’. Premió el hecho el rey D. Fernando, concediendo escudo de armas al caballero...’²⁰⁰⁵. El premio fue concedido, no por recurrir a fabricarse otra enseña, sino porque la reacción que obtuvo con ello condujo a la victoria sobre once alcaides moros. Hechos como este ocurren en una batalla: se cae el estandarte de la mano del alférez, o este del caballo, o el caballo, etc., y la compañía se queda sin señal a la que seguir.

La importancia de los estandartes en la batalla se aprecia en la frase atribuida comúnmente al emperador Carlos²⁰⁰⁶ y que figura en el lado izquierdo del pedestal de la copia de la escultura de León Leoni “El emperador dominando el Furor” del patio del Alcázar de Toledo: “*Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero éste que a mí*”²⁰⁰⁷. Aunque se tiene la certeza, procedente de experiencias bélicas de estos siglos y posteriores, de que en los combates se perdían las enseñas, bien de manera accidental o bien por su captura por el enemigo, y que para sustituirlas se acudía a las galas de las trompetas, la investigación a este respecto no ha dado los frutos necesarios como para incluir en este estudio general el desarrollo de este nuevo concepto de ‘pseudo enseñas’ sustentado en pruebas documentales.

Finalmente, es preciso hacer una referencia a que los estandartes, en tanto que enseñas, comparten con las banderas de infantería aspectos que ya se han tratado al hablar de éstas. Por ello, en el resto de este apartado sólo se tratará lo específicamente relacionado con las enseñas de caballería.

La importancia de los estandartes como símbolo

De estos dos tipos de caballería, generalizada también en toda Europa, salen varias consecuencias que afectaban a sus enseñas:

- Como la caballería pesada basaba el éxito de su choque en el hecho de causarlo con la fuerza muy compacta de sus caballos, la enseña debía ser muy vistosa para poder mantenerla como referencia aun con la tensión del manejo del caballo

²⁰⁰⁴ ‘Toca’ debe de equivaler al ‘mantelete’, tal como lo recoge el DRAE: Adorno del escudo de armas, que representa **el pedazo de tela** o de malla **que, bajando desde lo alto del casco, protegía el cuello y parte de la espalda del caballero**. Discrepamos en que sólo sea considerado un adorno heráldico y que se diga que era de malla

²⁰⁰⁵ MARTÍNEZ DE LA ROSA, F., *Hernán Pérez del Pulgar, el de las hazañas*, Madrid 1834, en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 268

²⁰⁰⁶ Ver, por ejemplo, <http://compartehistoria.blogspot.com.es/2008/12/frases-clebres-de-autores.html>, página vista el 13 de febrero de 2015

²⁰⁰⁷ Ver, por ejemplo, <http://manualens.com/foro/index.php?topic=12161.0>, página vista el 13 de febrero de 2015

- y la conservación de la formación en la carga y, en su caso, con la visera del casco bajada para proteger la cara
- Como esas enseñas grandes debían llevarse retrasadas dentro de la formación de la caballería para protegerlas, hacían falta referencias visuales en los extremos delanteros de las formaciones. Esta exigencia dará lugar a la adopción de los estandartes secundarios pequeños
- La mayor frecuencia en que la caballería ligera operaba en el campo de batalla de modo disperso, en razón de las misiones que debía desempeñar, hacía innecesario que sus estandartes fueran tan grandes como los de caballería pesada

Estudios anteriores

Se han interesado en los estandartes de los siglos XVI y XVII los mismos estudiosos que de las banderas de infantería: Luis Grávalos, Luis Sorando, José Luis de Mirecki, Giancarlo Boeri y José Palau (+) como los más destacados. Otros autores han contribuido comunicando sus hallazgos mientras llevaban a cabo investigaciones no directamente relacionadas con las enseñas militares.

La gran mayoría de estas investigaciones se han publicado en la revista *Banderas. Boletín de la Sociedad Española de Vexilología* y se han presentado en las comunicaciones de los congresos anuales y publicadas en los tomos correspondientes. De todos ellos se hace referencia en las citas que se harán en las siguientes líneas. Finalmente, la amplia investigación gráfica llevada a cabo en Internet también ha proporcionado, como con las banderas de infantería, resultados interesantes.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Estandartes originales

En razón a la menor importancia cuantitativa de la caballería en relación a la infantería en los ejércitos de la Monarquía Hispánica, no ha de resultar extraño el escaso número de estandartes de caballería del XVI y XVII que se conocen en su estado original. En esto, el museo del Ejército destaca, pues alberga restos de enseñas utilizadas en América por los conquistadores y un estandarte de dos picos²⁰⁰⁸ bastante bien conservado a pesar de las características de su confección, cuya tipología permite considerarlo con toda probabilidad, de muy a finales del siglo XVI o principios del XVII.

Otros ejemplos de enseña del XVI que se han conservado los tenemos en la catedral de Salamanca –el doble estandarte de Maldonado²⁰⁰⁹–, y la Armería Real de Madrid –el

²⁰⁰⁸ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 71, nº 141. Hay que eliminar las figuras de un castillo y de un león añadidas en tiempos posteriores

²⁰⁰⁹ Ver, por ejemplo, <http://image.slidesharecdn.com/salamanca111-100510044452-phpapp01/95/salamanca-7-de-mayo-de-2010-23-728.jpg?cb=1273484924>, página vista el 25 de enero de 2015

anverso y el reverso del ‘Guión de Juan de Austria’²⁰¹⁰ - que, a pesar de no ser una enseña de caballería, la información que proporciona respecto de ellas es el de la materialidad del objeto: preciosos bordados a canutillo, cenefas, ribetes, etc. Asimismo confirma la habitual representación de imágenes sagradas en las enseñas. Otros ejemplares también relacionados con la batalla de Lepanto son los que hace un tiempo se guardaban en el Monasterio de las Huelgas de Burgos²⁰¹¹. No hay ningún indicio de que hubieran sido estandartes de caballería, pues por su procedencia, han de ser considerados más como adornos de las galeras. Sin embargo, interesa tenerlos en cuenta porque están pintados, confirmando el recurso a esta técnica para llevar a cabo la decoración de una enseña²⁰¹². También en el Monasterio de Monte Sión, cerca de Barcelona, se conservan recuerdos vexilológicos de Lepanto, confirmando lo dicho hasta ahora. Otras piezas relacionadas con el siglo XVI (originales o copias muy elaboradas con aparente fidelidad), estaban años atrás en el Palacio Real de La Almodaina en Palma de Mallorca y en el Palacio Real de Aranjuez²⁰¹³, y que se conocen por antiguas fotografías de sus salones. Ambos grupos han sido clasificados como enseñas navales pero también podrían servir de referencia para enriquecer el conocimiento de las enseñas de la caballería.

Finalmente, si bien en la categoría de trofeos de guerra, hemos de considerar como objetos conservados los estandartes luso-británicos de la capilla del Doncel de Sigüenza²⁰¹⁴ y el estandarte verde holandés perteneciente a la colección de la catedral de Toledo²⁰¹⁵. Su importancia estriba en sus excelentes estados de conservación y que nos aportan características físicas en tanto que objetos –dimensiones, materiales, texturas, técnicas artísticas...- que, al ser hijos de su tiempo, también han de estar en los estandartes de la Monarquía Hispánica. Por otra parte, la explicación de que “viene de Lepanto”, tal como se expresó el responsable que facilitó el estudio del estandarte verde de Toledo, revela, ante la absoluta certeza de que es holandés y del siglo XVII, lo anclado que está en el inconsciente colectivo el recuerdo de aquella batalla en relación con las enseñas originales, propias y enemigas, conservadas en nuestros museos. Esto lleva a la recomendación de que hay que tomar con cautela tal tipo de dataciones y que

²⁰¹⁰ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 75, nº 152

²⁰¹¹ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 75, nº 154 y 156

²⁰¹² Estos ‘estandartes’ presentan la peculiaridad de tener uno de los lados con colorido que parece aleatorio, como si fuera un forro puesto tras el descosido de una de las caras para, por ejemplo, servir de recuerdo cada una en dos lugares diferentes. Ver GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 75, nº 156 y 157

²⁰¹³ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 55, nº 95. En 1983 seguía colgando del techo de una sala del Palacio Real de Aranjuez. En visitas posteriores, hacia el año 2000 ya no estaba

²⁰¹⁴ MANZANO, y SORANDO, a.c., “Las banderas de la Capilla del Doncel...”, 47

²⁰¹⁵ MANZANO, A., “Un estandarte de caballería del siglo XVII en la catedral de Toledo”, *Banderas* 56 (1995) 14

hay que anteponer las derivadas del análisis documental, si acaso se pudiera, o el estilístico, tal como puede desprenderse de las partes esenciales de este estudio.

Necesidad de desarrollar técnicas para la reconstrucción de los diseños

La escasez de piezas verdaderamente originales, unido al hecho de que las pequeñas dimensiones naturales de algunos tipos de estandarte –los cuadrados, sobre todo en el XVII- se reflejan en la iconografía de época en apenas unos pocos centímetros cuadrados, lleva a la necesidad de atreverse a reconstruir los diseños de las enseñas de la caballería. Se han localizado representaciones gráficas de estandartes que, por su extrema simpleza, se han de suponer diseños originales mucho más complejos. Estos son los casos del escudo de Castilla –muy presente en los estandartes de las gestas de América- que, a veces, se esboza tanto que no tiene ni timbre y apenas se ve la cruz de su cuartelado característico. Considero que, en este caso, su interpretación debe hacerse completando, no ya las armas exactas, sino la corona al uso de cada momento, alguna cartela, etc., todo ello teniendo a la vista la abundante iconografía heráldica que nos ofrecen, por ejemplo, las piedras armeras de los edificios y, más especialmente, las portadas de los libros de este siglo, lugares que, siendo más pequeños que un estandarte, recogen todos los detalles heráldicos, ya esenciales, ya secundarios.

Para contemplar todos los factores de distorsión que, a fin de compensarlos, deben considerarse en la reconstrucción de una enseña antigua, también debe tenerse en cuenta que incluso en los tiempos finales del uso de las armas de Castilla en las enseñas militares (en el año 1931) se registra frecuentemente la dificultad de reproducirlas con exactitud: castillos que parecen casas, leones puestos en posición simétrica a la naturalmente heráldica; unos y otros tocando los bordes de su cuartel y coloreados con errores; a menudo los palos de Aragón se representan con más o con menos de cuatro, o en ‘palado’ heráldico, esto es 4 de oro y 4 de gules (rojo) y no dando como resultado visual 5 de oro y 4 de gules (rojo).

Como última referencia a la variabilidad de las representaciones heráldicas ha de mencionarse que, frecuentemente, no se representa el cuartel de Granada, tan caro a la simbología real en su origen. Con esto quiere decirse que si en el siglo XX el escudo real se ha representado a menudo erróneamente, ha de tenerse por seguro que en los siglos XVI y XVII también se representarían erróneamente tanto el escudo de Castilla, como el real completo, como el imperial, como cualquier otro mínimamente complejo. Ejemplos de todo ello se encuentran con abundancia en piedras armeras de las fortificaciones, documentos, etc. Por todo ello, si se aborda la reconstrucción de un estandarte que, por ejemplo, estuviera representado llevando únicamente el águila del Imperio, podría atribuírsele el papel de ‘resumen’ de la armas imperiales ya que dicho animal era sólo su soporte, y por lo tanto, debería añadirse la heráldica, el verdadero símbolo, en cualquiera de sus variantes conocidas. Sin embargo, las cautelas han de ser muy grandes en cualquier caso y se ha de estar muy convencido de que el entorno conduce a la asignación del carácter de imperial a ese estandarte, porque hay enseñas sólo con un águila, como se verá en su lugar.

Análisis sistémico de los componentes

Forma

Conviene citar previamente, como antecedentes, formas muy concretas utilizadas en la parte final de la Reconquista, como los estandartes de la hueste del condestable Lucas de Iranzo²⁰¹⁶ (en 1464):

- Destacamento de Fernando de Berrio, regidor de Jaén, con 50 h a caballo: “*Una bandera verde, **pequeña, de una punta***”
- Batalla del capitán D. Carlos, hijo del conde de Cortes, con 200 h a caballo: “*Una bandera de **una punta**, de damasco amarillo con unas testeras²⁰¹⁷ bordadas en ella, que era la divisa del dicho señor Condestable*”
- Batalla del comendador de Montizón (Jaén), su hermano, con 250 h a caballo: “*Otra bandera del mismo damasco, de **dos puntas**, y el becerro del evangelista San Lucas bordado en ella*”
- Batalla del condestable Lucas de Iranzo, con 700 h a caballo: “*Una bandera de damasco carmesí con **tres puntas**, con una roca bordada*”
- Destacamento de Pedro de Valenzuela, comendador de Jimena (Jaén), con 50 h de a caballo: “*Otra bandera verde de **dos puntas***”

De más cerca del comienzo del siglo XVI son las descripciones de estandartes relacionados en el “Inventario hecho por Gaspar Gricio de las cosas que la Reina Católica tenía en los Alcázares de Segovia”²⁰¹⁸ (de 1503); de todas las enseñas, destacan las siguientes:

- “*Una bandera de cendal blanco **larga con dos puntas**, con unas flocaduras de hilo de oro e plata hilada, vieja, rota en algunas partes.*
- *Un pendón de tafetán colorado **con dos puntas largas**, con unas flocaduras de seda verde e blanca, roto*
- *Una bandera de tafetán colorado, **con puntas largas**, con flocaduras de seda de colores*
- *Otra bandera de tafetán colorado, con **dos puntas largas**, con cordones e flocaduras de seda verde e pardilla...*”

²⁰¹⁶ *Relación de los fechos del muy magnífico e mas virtuoso señor el Señor Don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla*, incluido en el *Memorial histórico español*, T. VIII, 195, en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 258

²⁰¹⁷ Testera de caballo es la parte de la armadura que protege su ‘cara’. Ver, por ejemplo, http://mnh.inah.gob.mx/recorridosP/salasHistoria/sala01/S1_testera.html, página vista el 25 de enero de 2015

²⁰¹⁸ *Inventario hecho por Gaspar Gricio de las cosas que la Reina Católica tenía en los Alcázares de Segovia*, incluido en el *Museo Español de Antigüedades*, T. IX, 584, en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 266

En consecuencia, a finales del XV, podría deducirse una tendencia a preferir los estandartes grandes de dos puntas, pero faltan estudios más extensos sobre las enseñas de la Reconquista como para presentar esta conclusión. Estas formas antecedentes se conservarán en el siglo XVI con las posibilidades siguientes:

- Con menor frecuencia:
 - En forma general de triángulo isósceles: una punta
 - En forma general de triángulo rectángulo: una punta
- Con mayor frecuencia:
 - Con dos puntas, resultando una forma general de trapecio
 - Con dos puntas, resultando una forma general de trapezoide

Sobre estas formas, las proporciones más habituales son:

- Para los estandartes grandes o ‘principales’²⁰¹⁹: entre 1 x 2 y 1 x 3
- Para los estandartes pequeños o ‘secundarios’:
 - Cuadrados o 1 x 1, aproximadamente
 - Alrededor de 1 x 1,5

Sin embargo, esta visión general se ha de tomar como una mera referencia que abarca un esquema de dos siglos que no descende a casos concretos. En el siglo XVI, los estandartes llevaban, como remate alrededor, apenas un galoncillo y un fleco muy corto. Conforme avanzan los años, la tendencia es a que los flecos aumenten en longitud y densidad. Otro pequeño detalle es una flocadura dispuesta alrededor de la base de la moharra sin que pueda ser descrita, propiamente, como una borla.

Las banderolas de las lanzas se consideran, por sus menores dimensiones, enseñas con identidad propia. No parecen características de la parte final de la Reconquista²⁰²⁰, tal como muestran los caballeros del mural de la batalla de la Higuera (el hecho, en 1431) y el retablo de los corporales de Daroca (anterior a 1492). Tampoco se ven en los inicios del siglo XVI, como los murales de la conquista de Orán (1509) ya sean las lanzas de hombres de armas o de jinetes ligeros. Las banderolas hacen su aparición de forma general en las campañas de Italia a lo largo del primer cuarto del siglo XVI.

Estandartes de la batalla de Pavía (1525)

Una realidad concreta perteneciente a un tiempo concreto aparece representada en los tapices de la batalla de Pavía (24 de febrero de 1525). Los seis estandartes representados tienen las siguientes formas:

²⁰¹⁹ Es preciso adelantar esta clasificación, que se tratará adecuadamente más adelante, a fin de no alterar el orden lógico de las características analizadas: forma, dimensiones, etc.

²⁰²⁰ Sí durante los primeros siglos; ver MENÉNDEZ PIDAL, F., *El Libro de la Cofradía de Santiago de Burgos*, La Gran Enciclopedia Vasca, 1977, y el estudio especializado sobre las banderolas de LOZANO, C., “El Libro de la Cofradía de Santiago de Burgos”, *Banderas* 87 (2003) 24, número dedicado a las comunicaciones del XIII Congreso Nacional de Vexilología, celebrado en Zaragoza el 7 y 8 de noviembre de 1998

- Cuadrados:	2
- Trapecio rectangular terminado en dos picos:	1
- Trapecio rectangular terminado en un pico en su extremo superior:	1
- Rectángulo alargado:	1
- Triángulo isósceles:	1

No obstante, es preciso referir que, ya en la primera ocasión en que estos estandartes fueron estudiados, apareció una duda —que no se ha desvanecido— acerca de su fidelidad a la realidad, pues algunas de sus formas —y otros detalles— no se han visto ni en tiempos anteriores ni en los posteriores.

Estandartes del Inventario Iluminado (1544-1558)

Otra realidad perteneciente a un tiempo concreto aparece representada en el Inventario Iluminado. Si los 10 estandartes representados estuvieran dibujados a la misma escala, resultarían dos tamaños y, dentro de cada uno de ellos, lo siguiente:

- Estandartes grandes ²⁰²¹ :	
○ Trapecio alargado con dos farpas	6
- Estandartes medianos ²⁰²² :	
○ Trapecio alargado de batiente redondeado	2
○ Trapecio alargado con dos farpas	1
○ Rectangular muy alargado	1

Estandartes de la batalla de Rocroy (1643)

Otra realidad concreta, correspondiente a un significativo número de estandartes de un tiempo muy concreto (19 de mayo de 1643, la batalla de Rocroy), lo proporciona el grabado de Nicolas Cochin de la Bibliothèque National de France titulado “*Les Cornettes, Guidons et Drapeaux pris sur les ennemis en la bataille de Rocroy portés en cérémonie à nostre Dame par les Cent Suisses*”. Se trata de una lámina sin colorear de la que Luis Grávalos descubrió que seguía el rayado heráldico²⁰²³ con la intención de

²⁰²¹ Esta calificación deriva de que el dibujante los representó con las farpas dobladas hacia atrás para que cupieran en la doble página. Por otra parte, parece que las hojas del Inventario fueron cortadas por su parte exterior, por lo que 5 de los estandartes han resultado cortados, aunque no se ha perdido ningún detalle de interés

²⁰²² Todos ellos caben en la doble página

²⁰²³ El rayado heráldico es una convención generalmente aceptada por la que, a base de rayas y puntos, se representan, en blanco y negro, los esmaltes heráldicos (esto es, los metales y los colores) sin utilizar pintura. El oro: puntos; la plata: sin señal; el gules o rojo: rayas paralelas verticales; el azur o azul: rayas paralelas horizontales; el sinople o verde: rayas paralelas inclinadas de arriba a la izquierda a abajo a la derecha; el púrpura: rayas paralelas diagonales en sentido inverso al anterior; el sable o negro: rayas paralelas verticales y horizontales que se cruzan. Hay otras representaciones, pero son infrecuentes, como por ejemplo ‘al natural’, que se hace a base de una especie de sombreado en un lateral. Verlo, por ejemplo, en MESSÍA, o.c., *Heráldica española...*, 71 y 72

señalar los colores sin emplear pintura. Las formas de los 18 estandartes identificados con seguridad en el grabado:

- Estandartes cuadrados: 11
- Estandartes de dos picos: 4
- Estandartes alargados de batiente semielíptico: 3

En estos cuatro estandartes de forma general en dos picos se aprecia que todos son de proporciones diferentes y uno de ellos de una forma inédita: es un cuadrado del que salen dos farpas de los extremos superior e inferior del batiente, quedando separados, por lo tanto, por una parte vertical; no se conoce otro ejemplar con esta particular forma.

La conclusión general es que las formas alargadas²⁰²⁴ acabadas en dos picos de procedencia medieval se utilizan más allá de la mitad del siglo XVII y después desaparecen, prevaleciendo las formas cuadradas²⁰²⁵, aunque han de aceptarse formas menos frecuentes, como entre otras, significativamente, las de batiente semielíptico, también de antigua existencia, como se ve en uno de los estandartes de Las Huelgas de Burgos²⁰²⁶.

Las astas

Las lanzas típicas tienen la forma que se denomina ‘de torneo’. La forma básica son dos partes troncocónicas que, aproximadamente, miden la superior 8 a 9/10 y la inferior 1 a 2/10 de la altura total. Entre ambas, una zona más estrecha de poco más del ancho de la mano, para la empuñarla en un supuesto ataque con la lanza en ristre, aunque este uso no se da con los estandartes. El asta está torneada y, a partir de la empuñadura, se va estrechando hacia el extremo superior y hacia el inferior, más o menos en la misma proporción, lo que hace que la parte inferior sea más robusta. Variantes en el labrado del asta es que puede tener facetas planas en parte o en casi toda su longitud, generando zonas de sección poligonal, o tener acanalados longitudinales. Debe señalarse el uso de fiadores en las astas tanto de las enseñas –tapiz de la serie de Túnez “Revista en Barcelona” (1535)- como de las lanzas normales –Álbum de Gortter (1580 – 1620)-. Es una correílla que, fijada a la altura conveniente del asta, permite al caballero pasar la mano a su través y sujetar la lanza en vertical con el brazo en una posición natural. El extremo inferior del asta encaja en un porta regatón unido al estribo derecho.

²⁰²⁴ Como se referirá más adelante, corresponden a las ‘enseñas principales’

²⁰²⁵ Como se referirá más adelante, corresponden a las ‘enseñas secundarias’ que pasarán a ser ‘principales’

²⁰²⁶ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 75, fig. 156. Con serias dudas de que corresponda a caballería. Es preciso apuntar alguna razón que justifique la presencia en las galeras de Lepanto de estos estandartes; pudieran ser de capitanes, tenientes o alféreces de caballería incluidos en esta expedición como ‘reformados’ o ‘aventureros’, es decir, a título individual y que, para señalar su presencia, hubieran utilizado antiguos estandartes de sus respectivas compañías. Aun así, la carencia de reverso sigue siendo una cuestión pendiente de justificar

Los dos estandartes representados por David Teniers II y Jan van Kassel I, en el cuadro “La entrega del bastón de capitán general a Antonio de Moncada” (1664), del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid²⁰²⁷ es de forma más evolucionada: a su forma general ya descrita, se añaden, de abajo a arriba, los siguientes detalles:

- Cerca del regatón, una correílla que sirve, sin duda, para abrocharel asta al estribo derecho asegurando el encaje en el portaregatón
- Justo en la base de la parte superior del asta, por encima de la parte más estrecha –la destinada, teóricamente, para empuñar el asta en el ataque-, hay otra correílla que podría servir para abrocharla a la bota del alférez, rodeándola bajo la rodilla
- A la altura del asta equivalente a la cintura del alférez ya montado, aparece una varilla metálica que va unida paralelamente al asta dejando con una pequeña separación; por ella puede moverse libremente una anilla. Ésta está destinada, sin duda, a servir de seguro uniendo a ella una bandolera o correa que pasa por el torso del alférez

Dimensiones

En cuanto a las dimensiones reales, caben algunas conjeturas: el tapiz de la salida para Túnez nos ofrece la oportunidad de deducir las dimensiones del lanzón de los hombres de armas de estos años y las de la tela del estandarte. Según Álvaro Soler, director de la Real Armería del Palacio Real de Madrid, la estatura humana que se deduce de las armaduras del siglo XVI actualmente conservadas apenas difiere de las medidas recientes. Por ello se pueden calcular con un cierto margen las dimensiones de un estandarte representado en un tapiz o cuadro del XVI.

Algo similar puede hacerse con la alzada de los caballos representados, pero en este caso, el cálculo sólo debe servir de refrendo de los datos obtenidos por otros métodos, pues un caballo para los ‘hombres de armas’ debe tener mayor alzada, fortaleza y peso que el que necesita un ‘jinete’. Así, a título experimental, atribuyendo al caballo del alférez del tapiz “Revista en Barcelona” una alzada de 1,65-1,70 m, deduciríamos las siguientes dimensiones:

- | | |
|-------------------------|-------------|
| - Del asta: | unos 4,75 m |
| - Alto del estandarte: | unos 1,10 m |
| - Largo del estandarte: | unos 3,10 m |

Los estandartes conservados

Un estandarte original de 1521 es el del capitán comunero Pedro Maldonado, señor de Babilafuente, Salamanca (primo del más conocido jefe comunero Francisco Maldonado)

²⁰²⁷ Cuadro original estudiado personalmente en el citado Museo. Verlo, por ejemplo, en http://www.museothyssen.org/img/obras_grande/1969.16.jpg, página vista el 9 de febrero de 2015

que se conserva en la capilla de Talavera de la catedral antigua de Salamanca²⁰²⁸. Constituye una muestra de estandarte del jefe de una hueste particular. De su estructura compleja, pues en su estado actual sigue siendo²⁰²⁹ la yuxtaposición de dos estandartes, vale retener las dimensiones de la parte principal, la que representa las armas de Maldonado:

- La parte grande del estandarte (con armas solas de Maldonado) mide **93 cm de alto por 113 de largo**, sin incluir unos cortos flecos de alrededor²⁰³⁰

Para un estandarte grande, contamos con la ayuda que presta un original conservado en la capilla del Doncel de la catedral de Sigüenza²⁰³¹, aunque hay que considerarlo con todas las reservas que exige su procedencia extranjera, por ser un trofeo de guerra tomado en 1589 en Portugal. Sus dimensiones reales son:

- El estandarte grande y rectangular a listas de colores: **1,68 x 3,30 m**
Estos 3,30 m de la longitud máxima de un estandarte conservado han resultado providenciales para superar las dudas que provocaba la deducción de las dimensiones de los estandartes españoles a partir de los tapices y pinturas. Efectivamente, a los primeros resultados obtenidos acompañaba la duda de si sería cierta la existencia de estandartes tan grandes o si serían debidos a exigencias compositivas o licencias artísticas del pintor. Otros ejemplares originales son:
- El estandarte original de 1630-1648 con la característica sentencia “C y L, Yo lo entiendo”²⁰³² mide **47 centímetros de lado**
- Estandarte de mediados del XVII, si bien nuevamente un ‘trofeo de guerra’ hecho que no invalida su carácter de referencia vexilológica de su tiempo-, es

²⁰²⁸ En la capilla contigua de San Bartolomé se conserva, colgando muy alto, otro estandarte que, a pesar de su estado avejentado y muy polvoriento, aún se distinguen las bandas azules y blancas que podrían corresponder al linaje de los Urrea (ver, por ejemplo, <http://biotahistoria.blogspot.com.es/2013/05/los-urree-y-biota.html>). Dado el escaso tiempo disponible para el estudio del estandarte de Maldonado y ser un ejemplar completo, se dejó para mejor ocasión estudiar este otro estandarte

²⁰²⁹ En el reciente proceso de restauración, los especialistas llegaron a la conclusión de que no se debían separar ambos estandartes, decisión que hay que aplaudir, por la razón fundamental de la ignorancia de cuándo fueron unidos y en qué circunstancias, porque pudo ser en su época. El pequeño (con las armas de Maldonado y las de Pimentel en cuartelado en cruz más bordura) mide 56 cm de alto por 63 de largo

²⁰³⁰ ‘Alto’ es la mayor dimensión vertical de la tela del estandarte puesta su asta en vertical; se corresponde a su vaina. ‘Largo’ es la mayor dimensión del estandarte con la tela completamente extendida perpendicularmente al asta

²⁰³¹ MANZANO y SORANDO, a.c., “Las banderas de la Capilla del Doncel...”, 47

²⁰³² WISE T., y ROSSIGNOLI, G., *Military flags of the world. 1618-1900*, Blanford Press, 1977, pág. 95 y lámina 2, fig. 11

- el estandarte holandés verde de la catedral de Toledo:²⁰³³ mide **55²⁰³⁴ cm de alto x 47 cm de largo**, sin contar su abundante fleco, que mide 5 cm de longitud
- El estandarte de 1674, de los “Dragones del barón de Verloo”^{2035 2036 2037} es otra pieza conservada en París. Mide unos 45 cm de alto por 65 de largo, aproximadamente
 - El guión de mediados/finales del XVII, original del “Regimiento de dragones españoles del marqués de los Balbases”^{2038 2039}. Mide **55 x 50 cm**

En consecuencia, se dan por aceptables los cálculos realizados cuyo resumen, y con todas las salvedades que, sobre las banderas de infantería quedan dichas respecto de las decisiones personales de los capitanes sobre las dimensiones, es el siguiente:

- Los estandartes grandes o ‘principales’:
 - De las compañías de hombres de armas: unos 1,5 x 4,5 metros, como magnitudes máximas
 - De las compañías de ‘jinetes’ –en general todo tipo de caballería ligera-: unos 1,5 x 3 metros, ídem
- Los estandartes pequeños o ‘secundarios’ de unas y otras compañías: entre 0,5 x 0,5 metros y 1 x 1,5 metros

²⁰³³ MANZANO, a.c., “Un estandarte de caballería...”, 14

²⁰³⁴ Esta cifra salió erróneamente publicada como 35 cm. La cifra correcta, que constaba en las notas de la investigación y en el original remitido a la SEV para su publicación es 55 cm

²⁰³⁵ Ver las fotografías en blanco y negro en

http://www.napoleon-series.org/military/organization/c_zaragozaflags2.html.

La razón de estar incluido en una página dedicada a las guerras napoleónicas se debe a que este estandarte fue tomado por las tropas francesas en Zaragoza en 1808 y llevado a Francia como trofeo de guerra, aun cuando su regimiento propietario, el de Dragones del Rey –heredero del creado como del barón de Verloo- ya no lo utilizaba como enseña y lo conservaba como un preciado recuerdo de su antiguo origen en el siglo XVII. Puede calificarse, por lo tanto, como sustracción contraria a las leyes y costumbres de la guerra, que legitimaban a tomar las enseñas enemigas procedentes de una batalla

²⁰³⁶ SORANDO, L., “Estandartes de Dragones (I)”, *Memorial de Caballería* 46 (1998) 17

²⁰³⁷ MANZANO, o.c., *El Ejército que vuelve...*, 106. En esta página se muestra un dibujo de este estandarte. Este trabajo ha sido facilitado por Luis Sorando, que cedió una fotografía a color obrante en su archivo

²⁰³⁸ MANZANO, A., “Un caso de doble uso: guión de capitán general y guión de un regimiento de dragones”, estudio que permanece inédito a la espera de que nuevas investigaciones y debates permitan superar los desacuerdos aparecidos en cuanto a sus fechas y la unidad que lo utilizó. La descripción sigue siendo válida, así como la certeza de este autor del doble uso sucesivo al que alude el título de ese estudio

²⁰³⁹ SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “El Regimiento del Marqués de los Balbases y el origen de los Dragones en España”, *Dragona* 6 (1995) 9. Aporta cuestiones interesantes respecto de este estandarte, aunque no permite dar por finalizada la investigación

Las astas

Se conserva la del estandarte de Pedro Maldonado. Mide **4,115 metros** de longitud, de los que 40 cm pertenecen a la parte inferior de la lanza, por debajo del estrechamiento para la mano. Esta longitud total podría aumentar unos 5 cm más, por la moharra desaparecida. El asta es de sección circular; su diámetro máximo es de 8,5 cm en la base de la parte superior, la inmediata al estrechamiento de sección octogonal para la mano; su diámetro menor, antes del estrechamiento final para la moharra, es de 3,5 cm.

Las astas de las enseñas de la capilla del doncel de Sigüenza no son las originales. Es más, podrían describirse como simples palos tallados muy toscamente. Se han desechado como referencias a tener en cuenta. De las astas representadas en las figuras completas de los alféreces a caballo del Álbum de Gortter (1580 – 1620) se deduce, suponiendo una estatura probable de 1,75 m, yelmo incluido, que estarían **entre 3,25 y 3,50 m**, en términos aproximados.

Las banderolas de las lanzas

Podrían ser de alrededor de 1 o 1,5 x 2 o 3 palmos. Un caso singular es el de una banderola de lanza significativamente más larga que la de los hombres de armas de sus inmediaciones, representación probable de la lanza del capitán de esa compañía²⁰⁴⁰.

Las galas de las trompetas²⁰⁴¹

Una de sus dimensiones ha de ser algo menor de la longitud del instrumento, resultando unas medidas cuadrangulares de unos 50 x 50 cm. De los símbolos que llevan, su manufactura –bordados, pinturas- y dimensiones sale la posibilidad de confundirlas con estandartes.

Colorido

Sobre los colores estudiados, es preciso tener en cuenta que el estado de los pigmentos y barnices de los cuadros, los hilos de los tapices, los efectos buscados en uno y otro caso de lejanía, la propia simplificación del símbolo, etc. pueden dificultar su interpretación. En esta tarea se ha optado por soluciones cromáticas que permitan los mayores contrastes, siempre necesarios en todo símbolo que pretende ser identificado desde una cierta distancia, entre el humo y el polvo de la batalla, para evitar recibir fuego de cañones de campaña propios. O bien, suponiendo un mayor lujo en los materiales que

²⁰⁴⁰ MANZANO, A., “Los estandartes de la caballería española en el siglo XVI”, comunicación presentada en el XIII Congreso Nacional de Vexilología, celebrado en Burgos el 7 y 8 de noviembre de 1998 y publicada en *Banderas* 87 (2003) 119

²⁰⁴¹ Llamaremos ‘galas de las trompetas’ a las banderolas que las adornan por ser común en el lenguaje militar, aunque el DRAE no lo recoge en la voz ‘gala’. En la crónica del condestable Lucas de Iranzo (1464), se alude a ellas como ‘pendón’. Ver *Relación de los fechos del muy magnífico e mas virtuoso señor el Señor Don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla*, incluido en el *Memorial Histórico español*, T. VIII, 195, en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 260

debieron emplearse, como por ejemplo, el aspa de Borgoña bordada o pintada en dorado en lugar de en amarillo.

Esquemas cromáticos en los estandartes

- De listas horizontales: Son 3 listas en la mayoría de los casos. Este esquema está presente, exclusivamente, durante el reinado de Carlos I en los estandartes ‘principales’. Todos los casos conocidos repiten sus colores personales: amarillo, blanco y rojo^{2042 2043}
- De un solo color en cada cara, aunque en algunos casos el color puede ser diferente en un lado que en el otro: Esto se da en el resto de los casos

Una fuente que aporta un número elevado de estandartes en color es la sala de las Batallas del monasterio del Escorial. Contrastadas sus representaciones con otras fuentes más cercanas a los hechos²⁰⁴⁴ llevan a calificar estos murales como de simples referencias de segundo orden. Aun así, conviene dejar constancia de ellos. Todos repiten un esquema muy simple: aspa roja sobre fondos lisos de color amarillo, blanco, verde, rosa, etc. Uno solo de ellos queda representado de modo algo más completo: es azul, con y aspa de lados rectos, roja, con una pequeña cruz roja de brazos ensanchados en cada uno de los huecos.

De cualquier modo, los colores más repetidos son el rojo, con diferencia (y no el carmesí), y con mucha menos el color azul oscuro, azul medio, morado claro, verde o negro. Como es lógico, en un número importante de casos no se conocerá si el lado del estandarte no representado –en el tapiz, cuadro, etc.- es de diferente color que el que resulta a la vista. No obstante, en algunos casos en que se utilizan dos estandartes cuadrados pequeños, se conoce el anverso de uno y el reverso de otro, de tal modo que se puede concluir que lo típico es la igualdad cromática, aunque con excepciones.

Las banderolas de las lanzas

Aunque frecuentemente se representan de color rojo –pudiendo ser el caso más frecuente-, hay un número suficiente de representaciones en número y variedad –en el Álbum de Gortter- como para deducir que su diseño era independiente en cada compañía. En el apartado ‘Casos particulares’, que se desarrollará más adelante, se

²⁰⁴² Así aparecen en el Inventario Iluminado de la Real Armería de Madrid. El autor dispone de una copia fotográfica realizada tras obtener el permiso del director de Actuaciones Histórico-Artísticas sobre Bienes Muebles y Museos, del 19 de diciembre de 1997

²⁰⁴³ Conviene recordar las reservas ya expresadas que producen, respecto de su fidelidad, los estandartes representados en los tapices de Capodimonte sobre la batalla de Pavía

²⁰⁴⁴ Las pinturas se iniciaron en 1590 pero los hechos son de 1557 y 1558, más de 30 años atrás

incluye una relación en la que se integran todos los coloridos de banderolas conocidos²⁰⁴⁵.

Las astas

Las astas, sistemáticamente olvidadas en los estudios vexilológicos, son, sin embargo, parte consustancial a la enseña aunque su colorido sea frecuentemente el de la madera. Sin embargo, en razón de sus grandes dimensiones y superficie puesta a disposición del decorador, hay casos en que son portadoras de simbolismo propio en relación con los estandartes que transportan. Los casos más interesantes son:

- **1521.-** El asta original del estandarte de Maldonado de la catedral de Salamanca: Está pintada de rojo. A lo largo de dos generatrices opuestas lleva 17 grandes veneras pintadas en dorado con líneas de detalle en negro, apareciendo cada una entre dos del lado opuesto; aparecen más juntas cuanto más se estrecha el asta hacia su extremo superior. La presencia de estas veneras no se corresponde con las armas de Maldonado –que son flores de lis- sino de las de Pimentel²⁰⁴⁶ -con cinco veneras en sus cuarteles 1º y 4º-
La moharra era de acero pavonada en negro²⁰⁴⁷
- **1558.-** Funerales de Carlos V²⁰⁴⁸:
Asta de color negro, relacionado con el carácter funeral de la procesión y no con las listas amarilla, blanca y púrpura del estandarte, que sólo tiene de color negro la parte de la vaina correspondiente a las listas central e inferior
- **1580 – 1620.** Astas de los estandartes del Álbum de Gortter. Están representados del color de la madera, como las lanzas de los hombres de armas de este álbum
- **1590, aproximadamente.-** Cuadro ‘Cerco de Calais’ por Alejandro Farnesio. Presenta dos tipos de decoración del asta en una misma compañía²⁰⁴⁹:

²⁰⁴⁵ Esta reserva obedece a que probablemente nunca llegará a saberse la motivación concreta por la que un capitán decide que las banderolas de las lanzas de su compañía sean de un diseño diferente al de los estandartes

²⁰⁴⁶ Una estricta armonía simbólica llevaría a esperar que el asta estuviera decorada con flores de lis de los Maldonado y no con veneras de los Pimentel. A saber ahora si el asta es de esta procedencia. Ver las armas de Pimentel, por ejemplo, en <http://elferial49.blogspot.com.es/2013/11/iglesias-en-la-parroquia-de-renueva-1.html>, página vista el 26 de enero de 2015

²⁰⁴⁷ Poco antes de que este autor fuera a Salamanca a estudiar este estandarte –mayo de 2012- debió de producirse la sustracción de la punta de la lanza, pues al comentar esta carencia al personal del Archivo de la catedral, afirmaron ser la primera noticia que tenían; además, la parte de la madera que había quedado al descubierto revelaba, por su excelente estado, haber ocurrido muy recientemente. Afortunadamente, en el reportaje fotográfico incluido en el expediente elaborado durante la restauración había una fotografía de la moharra en su sitio

²⁰⁴⁸ DOETECUM, J. y L., *Procesión fúnebre en honor de Carlos V en Bruselas* (1558). El portador de esta enseña es Stefano Doria. Ver, por ejemplo, <http://www.oronoz.com/paginas/leefoto.php?referencia=4543>

- Asta de los estandartes secundarios (el principal no aparece representado):
 - Moharra **dorada**
 - Asta del color de la madera, decorada con una línea en espiral dorada girando **hacia la derecha**
 - Estandarte azul, etc.
- Asta de las lanzas de los hombres de armas:
 - Moharra **pavonada en negro**
 - Asta del color de la madera, decorada con una línea en espiral dorada girando **hacia la izquierda**
 - Banderola de dos picos, de color rojo
- **1623.-** El asta del “Estandarte de los colores”²⁰⁵⁰ del archiduque Alberto²⁰⁵¹:
 - Está pintada toda de azul y lleva en los planos de la parte superior parcialmente poligonal²⁰⁵² -el extremo distal es de sección circular- series alternas de 5 y 4 repeticiones de un anagrama formado por la inicial A en dorado y superada por la corona de archiduque en sus propios colores; además, en la base de cada uno de los planos, la parte inmediata a la mano del portaestandarte, lleva una porción blanca con un armiño negro heráldico²⁰⁵³; finalmente, en la parte inferior de la lanza, también poligonal, lleva series de 2 y 1 anagramas como el descrito.
- **1623.-** El asta del estandarte de “Groninge”²⁰⁵⁴:

²⁰⁴⁹ Cuadro ‘Cerco de Calais’ por Alejandro Farnesio, del monasterio del Escorial

²⁰⁵⁰ Aunque no es un estandarte de caballería, sino personal, sirve como referencia decorativa. Se trata de los ‘colores personales’ del archiduque Alberto. Este concepto simbólico aparece en otros lugares de este estudio, por ejemplo, cuando se aplican a banderas de infantería que costea un determinado personaje y en las libreas de los alabarderos de las escoltas personales. Otro ejemplo de ‘colores personales’ son los del rey de España: el amarillo, el blanco y el rojo, procedentes de la heráldica real. Al ser símbolos de las personas individuales, no entra en este estudio ya que se centra sólo en los símbolos de las tropas

²⁰⁵¹ FRANCQUART, J. y PUTEANUS, E., *Pompa funebris optimi potentissimiq* [sic] *Principis Albert P II...*, Bruselas, 1623, ilustraciones. Perteneció a una colección particular de Madrid. Incluido en VV.AA., o.c., *El arte en la Corte de los Archiduces...*, 224

²⁰⁵² Al ser un dibujo, no puede determinarse si la sección es hexagonal u octogonal, aunque se considera como más probable esta última, por ofrecer aristas menos afiladas

²⁰⁵³ La representación heráldica típica de un armiño es un conjunto de tres círculos dispuestos en forma de triángulo de cuya base descende una cola curvilínea, todo ello en negro sobre blanco. Ver, por ejemplo <http://dibujoheraldico.blogspot.com.es/2011/10/forros-armino-y-contraarmino.html>, página vista el 26 de enero de 2015

²⁰⁵⁴ FRANCQUART, J. y PUTEANUS, E., o.c., *Pompa funebris optimi...*, en VV.AA., o.c., *El arte en la Corte de los Archiduces...*, 224

- Está pintada de negro y tiene a lo largo de probablemente 4 de sus generatrices la inicial G en dorado, repetida 7 y 8 veces en la parte superior de la lanza empezando desde el estrechamiento de la empuñadura, y 3 y 2 en la parte inferior
- **1640-1650.** Cuadro de David Teniers “El vivac”²⁰⁵⁵
 - El asta es del color de la madera

La identidad del patrón decorativo de las astas del estandarte de Maldonado y del Archiduque, con un lapso de tiempo y en ámbitos territoriales tan grandes, lleva a considerar la probable existencia de una moda europea.

Simbolismo

Hay que tener presente que, en una enseña, lo esencial es el simbolismo, no la tela sobre la que se representa y sirve para su elevación para que se haga visible. El colorido, siendo también simbólico, no es la esencia de los estandartes. Los más repetidos son:

- Dos listas cruzadas en aspa (o aspa inicial)
- El aspa de Borgoña (más o menos naturalista)
- El escudo imperial (versiones con más o menos cuarteles)
- El águila imperial (soportando o no el escudo)
- Las columnas de Hércules, con coronas o no, con o sin el lema ‘Plvs Ovltre’ en cartelas arrolladas a los fustes
- El lema ‘Plvs Ovltre’ directamente sobre el paño
- Eslabones, pedernal, grano de fogón y chispas
- El escudo real de España
- El escudo real de Castilla
- El escudo del linaje del capitán
- Imágenes sagradas, aisladas o en secuencia: Cristo crucificado, la Virgen María con o sin el Niño, Dios Padre (muy poco), Santiago matamoros o mata turcos, San Andrés, etc.
- Imágenes de la escena de la Pasión: Cristo crucificado y a su pie la Virgen y San Juan

Otros que, como los anteriores, caen dentro de la libertad del capitán, están estrechamente vinculados a un episodio concreto, como un sembrado de estrellas, la representación del águila posada sobre el nopal mexicano, etc. Se identifican dos formas típicas de situar los símbolos en los estandartes:

- De forma secuenciada. Aparece en los estandartes grandes. Algunos son:
 - Los de la conquista de Túnez: 2 tramos simbólicos, más los picos
 - Los del Inventario Iluminado: 3 tramos simbólicos, más los picos
- De forma contrapuesta. Aparece en los estandartes pequeños y, en ocasiones, en los grandes. Sin ánimo de generalizar, el esquema elemental es:

²⁰⁵⁵ Perteneciente a la colección del Museo del Prado

- En un lado, la identificación del capitán por medio de su escudo, el santo de su devoción o símbolos personales
- En el otro lado, el símbolo superior del señor a quien sirve: las armas imperiales o reales, el aspa, etc.

No obstante todo lo dicho, debe rechazarse cualquier solución generalista, pues, al igual que las banderas de las compañías de infantería, los capitanes adoptaban soluciones personales combinando de uno u otro modo los elementos antes relacionados.

Las cruces

No se ha localizado el uso de la cruz como símbolo general, ya que en el tiempo de esa utilización (la conquista de Oran, 1509) no se hay estandartes en los murales de la capilla Mozárabe de la catedral de Toledo. Hay un caso en que aparece una cruz heráldica en uno de los estandartes representados en el grabado francés con los perdidos en la batalla de Rocroy. Forma parte del escudo heráldico perteneciente al linaje del capitán. Por ser un grabado sin colorear, sólo puede deducirse de su falta de sombreado que la cruz es de oro o de plata y, en consecuencia, que el campo es de cualquier otro color heráldico.

Así, siendo castellano, podría corresponder a linajes como Lobregón/Obregón (cruz de oro en campo de ‘gules’ o rojo) o Aljofrín (cruz de plata en campo ‘azur’ o azul)²⁰⁵⁶. Si fuera un caballero de la corona de Aragón²⁰⁵⁷ podría ser Oluja (cruz de oro en campo de ‘azur’ o azul, o de oro en campo de ‘sinople’ o verde), Blanes (cruz de plata en campo de ‘gules’ o rojo).

La Cruz de Jerusalén

Es el mismo caso anterior. Sólo se conoce una representación flamenca temprana que no se estima representativa salvo en su propia individualidad.

El aspa

Al igual que sucede en las banderas de infantería, se identifican dos tipos:

- El aspa simple de lados rectos
- El aspa de troncos o ‘de Borgoña’

Una diferencia con las representaciones en la infantería es que, en los estandartes, el aspa aparece de color marrón claro, casi beis, como si representara la madera en su color natural. La alternativa es que se le diera el color dorado con pan de oro u otro colorante y en pintor lo interpretara del modo mas sencillo, como ocre.

²⁰⁵⁶ DE RIQUER, M., *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Quaderns Crema, 1986, 336 y 337

²⁰⁵⁷ DE RIQUER, M., *Heráldica catalana des de l'any 1150 al 1550*, Quaderns Crema, 1983, T. II, 774

Símbolos reales e imperiales

Los símbolos reales e imperiales –escudos, águila imperial, columnas de Hércules, lema Plvs Ovltre, etc.- tienen una presencia en los estandartes mucho mayor que en las banderas de infantería. La razón estará, probablemente, en el hecho de que la nobleza tendía a entrar como capitanes en la caballería, gozarían en los primeros años del siglo XVI del título de “capitanes del Rey” y sus vínculos con el monarca se expresarían de ese modo. Otras razones se verían en la pertenencia de algunas compañías a las Guardas de Castilla. Resalta, a este respecto, la diferencia palpable entre las secuencias simbólicas de los estandartes de Túnez y los representados en el Inventario Iluminado, como resume este cuadro:

FUENTES	1º tramo	2º tramo	3º tramo
Tapices de Túnez	Imagen religiosa	Aspa de Borgoña y complementos (1)	-
Inventario Iluminado	Imagen religiosa (2)	Símbolos imperiales (3)	Aspa de Borgoña y complementos

(1) Eslabón que une los troncos, grano de fogón, chispas

(2) A veces son dos, al aparecer además, en la esquina superior cerca de la vaina Dios Padre

(3) Escudo imperial, corona imperial, águila imperial, columnas de Hércules

La comparación hecha entre ambas series de estandartes para obtener conclusiones lleva, en primer lugar, a priorizar las imágenes que no tenían restricciones en su elaboración. Significativamente, el estandarte que parece en el tapiz de la serie de Túnez “Revista en Barcelona”, que es el representado en mayor tamaño de toda la serie, deja pasar la oportunidad de lucirse reproduciendo un estandarte con toda la riqueza de sus mensajes simbólicos; habría bastado que un poco de brisa marina lo hubiera hecho flotar. Y, sin embargo, está caído ocultando en sus pliegues qué hay más allá del aspa de Borgoña. Lo que falta en todos ellos son los símbolos imperiales, esto es, el águila con el escudo y la corona imperial.

No se ha encontrado una explicación convincente a estas ausencias, salvo que, en el momento de aprobar los diseños, ya estuviera en la mente del emperador el propósito de abdicar. Porque así, suprimiendo los símbolos imperiales genéricos (escudo, águila bicéfala), la gloria de la victoria en Túnez no pasaría en el futuro a ser patrimonio de la rama imperial austríaca que generaría su hermano Fernando.

La cinta roja

En el grabado francés ya citado que representa los estandartes españoles perdidos en Rocroy se aprecia en muchos de ellos las cortas caídas de una cinta -y no una borla- en la base de las moharras.

Símbolos personales

En 1576 se daba a los capitanes de la milicia a caballo de la ciudad de Valencia, la siguiente libertad: “*A los dichos capitanes se da facultad para que puedan tener en sus compañías un estandarte y la divisa que les pareciere, y asimismo que nombren alférez que le traya*”²⁰⁵⁸. Si esta consideración merecían los capitanes de las milicias locales, cuánta mayor libertad tendrían los del ejército de intervención en el exterior.

Resulta muy difícil penetrar en la mentalidad de un capitán concreto de caballería en el momento en que ya ha decidido qué figuras va a encargar al taller de pintura o bordado para que le hagan su estandarte. No se conserva el número suficiente de piezas originales o sus representaciones como para deducir qué pensamiento guió al capitán. Hay, en los murales y cuadros de batallas, un número importante de representaciones de estandartes que merecen ser descritos como ‘estereotipados’, muy monótonos y alejados de la serie del Inventario Iluminado, y otros en los que se ve la idea mucho más personal y original, como el que contiene como motivo principal el jeroglífico CYL (o LYC) y la expresión “YO LO ENTIENDO”²⁰⁵⁹. Es este mensaje, singularmente encriptado, el que induce a pensar en los mensajes que algunos capitanes querrían dar por medio de su estandarte.

Aunque no se trata de una enseña -aunque se le parece-, puede ser de utilidad para captar la creatividad personal de un hipotético capitán de caballería de la primera mitad del siglo XVI, tener en cuenta el diseño de un repostero que, según sus mismas palabras, hizo Alonso Enríquez de Guzmán cuando hubo de salir de Sevilla camino del destierro en Melilla. El repostero tenía²⁰⁶⁰: “*un mundo señalado... y una espada atravesada por él, en lugar de las armas que de mis padres heredé, que son castillos, leones, calderas y bocas de sierpes. Y del mundo salían cuatro rótulos que decían ‘A la ventura’ y por orla, alrededor del repostero un letrero que decía ‘Ven, ventura, que hallarás en mí bien en que cabrás’*”.

Respecto del colorido del repostero, que no se refiere, podría pensarse, lógicamente, en los que había resuelto para la librea –o vestuario de criado- que dio a los dos pajes y un mozo de espuela que se llevaba al destierro: eran unos sayos negros con unas ‘letras’ de terciopelo verde en el pecho y espalda que repetían el lema “*A la ventura*”. Los colores

²⁰⁵⁸ *Ordenanzas de SE* [el capitán general del reino de Valencia, Vespasiano Gonzaga] *para la gente de a caballo... de la ciudad de Valencia*, del 30 de enero de 1576

²⁰⁵⁹ WISE y ROSIGNOLI, o.c., *Military Flags...*, 95, afirman que ‘CYL’ se refiere a “Castilla y León”, interpretación que asume, aunque con reservas, GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, 90, pues dice que “pueden significar Castilla y León”. Tales opiniones no han de aceptarse porque, coloquialmente, entonces no se hacía referencia al reino de León. Castilla, en los siglos XVI y XVII, lo era todo, a pesar de que en sus armas se incluían, en el cuartelado, las del viejo reino de León

²⁰⁶⁰ ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, o.c., *Libro de la vida...*, 18

de ese hipotético estandarte serían, pues, el negro para el fondo y el verde para los detalles, en combinación, muy probable, con oro y plata.

Otra pista puede obtenerse del análisis de la base de la estatua que el III duque de Alba mandó erigir con su propia representación en Amberes en 1568. El punto de partida es el mismo: una autoridad tiene la ocasión para concebir un mensaje que, mediante una determinada representación artística, va a ser dirigido a los que la contemplan y que, al menos en el círculo más cercano a esa autoridad, estarán en condiciones de interpretarlo adecuadamente, conforme el propósito de su creador. La base de esta estatua tiene:

- En su lado izquierdo:
 - En la esquina superior de la izquierda, una figura alada rompe las nubes
 - En el centro, un pastor que camina, acompañado por dos ovejas, hacia un árbol florido situado a la derecha. Hay animales dañinos que se retiran
 - Un lema dice, traducido del griego, EL ALBA, DESTRUYDORA DEL MAL
- En su lado derecho:
 - Un ara de sacrificios con la llama que lo consume. En su frontal se lee: DEO PATRVM NOSTRO R S
 - En la parte superior, unas guirnaldas festivas y unas cintas ondulantes
 - A ambos lados, lo que parecen ser trofeos de armas (cascos, coseletes, rodela, picas, arcabuces, etc.)

Los mensajes que quieren dar estas dos viñetas los revela P. Cornejo: el pastor es el duque de Alba que da comienzo al día precediendo a la aurora (el alba, la figura alada) y protegiendo a los súbditos pacíficos a los que dirige hacia la prosperidad. El lema de este lado se refiere, naturalmente, al propio duque de Alba. Por su parte, el ara con el sacrificio del lado derecho son las gracias a Dios por el éxito en la derrota de los enemigos del Rey.²⁰⁶¹

Otra referencia que puede ayudar a comprender la decisión de un capitán la encontramos en la obra de Diego de Saavedra Fajardo “Empresas políticas”²⁰⁶². En ella hay diferentes escenas que son a modo de jeroglíficos en cuya composición entran lemas en latín. Algunos ejemplos son los siguientes:

- Empresa 60: Un paisaje de horizonte bajo y una flecha vertical con la punta hacia lo alto que lleva una cinta con el lema “O SVBIR O BAJAR”
- Empresa 81: Una mano naciente de una nube que sujeta una balanza romana en la que se pesan un escudo y una espada. Sobre ello, una cinta con el lema

²⁰⁶¹ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, Documento 3, 511, que incluye una ilustración con un dibujo antiguo de la estatua

²⁰⁶² DE SAAVEDRA, D., *Idea de un Príncipe Político Christiano representada en cien empresas (Empresas Políticas)*, Múnich, 1640. Ver imágenes de estas empresas en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 60 y 440

“QUID VALEANT VIRES” (= [Mide bien] Qué pueden las [tus] fuerzas [ofensivas y defensivas])

- Empresa 93: Una montaña cercana a un volcán que arroja lava sobre un paisaje arbolado. Sobre ello, una cinta con el lema “IMPIA FAEDERA” (= [No hagas] Alianzas impías)
- Empresa 96: Una palmera inmediata a una laguna en la que se refleja. Cruzada horizontalmente sobre el tronco, una cinta con el lema “MEMOR ADVERSAE” (= [Guarda] Memoria de la fortuna adversa)

Clases

A principios del siglo XVI, las compañías tienen un solo estandarte. Así se deduce de la batalla de Pavía y la conquista de Túnez²⁰⁶³. Avanzado el siglo, coincidiendo probablemente con la generalización de las operaciones bélicas en Flandes, es cuando el modelo simbólico se desarrolla²⁰⁶⁴ y se identifican ‘casos completos’. Llamaremos así a los de aquellas compañías de caballería en que se representan simultáneamente:

- El estandarte principal
- Los estandartes secundarios
- Las banderolas de las lanzas
- Las galas de las trompetas²⁰⁶⁵
- Las casacas que visten los instrumentistas como prenda exterior

Todo ello configura un mismo conjunto simbólico, coherente y repetido en diversas fuentes iconográficas, lo que facilita, en los casos en que no se conoce alguno de ellos, suponer su colorido e, incluso, su diseño. Cuando se ve una formación con varios ‘estandartes principales’ no corresponden a una compañía sino a varias reunidas formando una al lado de la otra o una detrás de otra. Si el número de caballeros no se corresponde con lo esperable según las plantillas se debe a la simplificación del pintor. Mientras que hay algunas compañías de hombres de armas que no llevan ‘banderolas’ en sus lanzas, las compañías de ligeros que llevan lanzas²⁰⁶⁶ las llevan sin banderolas como caso general.

A finales del XVII aparece un nuevo tipo cuyo interés no es sólo simbólico, en razón del nuevo escudo que incorpora, sino porque perdurará hasta 1843. Manuel Giménez González refiere que “*En 1689, se dieron por primera vez los estandartes reales a la caballería, entregando el marqués de Caracena uno a cada compañía...era cuadrado,*

²⁰⁶³ No se han localizado representaciones de estandartes de la conquista de Orán, de 1509

²⁰⁶⁴ O bien resultan conocidos gracias a la pintura que hace la crónica visual de las acciones de guerra

²⁰⁶⁵ Las galas de las trompetas no son enseñas, sino ‘pseudoenseñas’, concepto y neologismo que se estrena en este estudio

²⁰⁶⁶ Las lanzas que llevaban algunas compañías de caballería ligera eran más cortas y manejables

de terciopelo carmesí con flecos y **borlas de oro** teniendo por un lado bordadas las armas reales, y por el otro, la cruz de Borgoña... ”²⁰⁶⁷. No precisa el color del aspa pero ha de pensarse en que estaría bordada en hilo de oro, ya que las borlas hacían juego con el color dominante de la enseña. Este cambio no reportará más variaciones que la consideración del estandarte.

Finalmente, cabe referir los usos de dos versiones de una misma enseña -que no significa que sus diseños sean idénticos-, una para las ocasiones que actualmente se dirían ‘de gala’ –procesiones, proclamaciones reales, etc.- y otras para las demás, incluida las de ‘campaña’.

Número

Ya se ha adelantado el número al referir las clases:

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------|
| - Estandarte ‘principal’: | Uno |
| - Estandartes ‘secundarios’: | Dos |
| - Banderolas de lanza: | Una en cada lanza |
| - Galas de trompeta: | Una en cada instrumento |
| - Casacas de los instrumentistas: | Una cada uno |

Casos particulares

Tropas de intervención exterior

Banderolas de las lanzas

Para la mejor comprensión de la evolución de este tipo de enseña de la caballería, que aparece de manera general ya entrado el siglo XVI, se presentan reunidos todos los resultados de los estudios iconográficos. No ha sido posible determinar si los dos lados serían en general iguales, o no, variando bien el colorido, los símbolos o ambos aspectos. Esta posibilidad ha de admitirse por la variabilidad presente en todos los detalles del ejército de la Monarquía Hispánica, y porque los estandartes conocidos dan pie para ello.

Las banderolas dejarán de estar presentes, aparte de en compañías en las que no las llevaran por principio, como consecuencia del reglamento del 11 de julio de 1632, tras el que, en palabras del conde de Clonard, desaparecen las lanzas²⁰⁶⁸ de la panoplia del hombre de armas. En cuanto a las banderolas conocidas, estas son las más significativas:

²⁰⁶⁷ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada...* Texto de la Lámina 59, Reinado de Carlos II. Enseñas e instrumentos bélicos. Pág. 131 del tomo Anexo. Esta descripción dice tomarla “de un grabado que representa los funerales de la duquesa de Osuna y de los reglamentos citados”

²⁰⁶⁸ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 4, 461

- **1521.-** Bandereta²⁰⁶⁹ de Juan de Padilla, capitán comunero²⁰⁷⁰:
Llevaba escrito “*Jesus autem transiens per medium illorum ibat in pace*”. Repite el versículo del Evangelio de San Lucas, 4, 30, “*pero Él, atravesando por medio de ellos, se fue*”, perteneciente al episodio en que las palabras de Jesús en la sinagoga anunciando el cumplimiento en Él de las profecías, provoca la ira de los presentes de tal modo que querían matarle y se zafa de ellos. El color de la banderola, no citado, podría ser el azul del escudo de este linaje²⁰⁷¹
- **1525.-** Batalla de Pavía:
 - Triángulos isósceles, alargados y de color liso:
 - Aspa roja sobre la banderola blanca
 - Otros lisos: amarillos, blancos o rojos
 - Alargados, acabados en dos picos, con tres listas horizontales de igual anchura de los colores rojo, amarillo y rojo; cerca del asta, un aspa dorada
- **1535.-** Conquista de Túnez:
 - Se ven borlas rojas
 - Banderolas de dos picos de color rojo
 - Banderolas de dos picos con dos colores: arriba rojo y abajo ¿blanco, plata?
 - Con el borde superior perpendicular al asta, el batiente forma un pico en su extremo superior y desciende haciendo una curva en forma de S hacia el borde inferior. Es de color blanco y lleva una cruz trebolada azul/verde. No hace juego con su estandarte
- **1544-1558.-** Inventario Iluminado:
 - En forma de trapecio con el lado inferior perpendicular al asta, acabando en dos picos. La mitad superior es de color azul claro y la inferior blanca. Cerca de los bordes va, paralelamente, una línea dorada. A su lado figura el número III²⁰⁷² que, probablemente, indica el número de banderolas conservadas en la Real Armería en origen. Este colorido no se corresponde con ningún estandarte de esta obra
 - De igual forma que el anterior. Es de color rojo y lleva 11 chispas amarillas. Por colorido y símbolos, puede emparejarse con los estandartes 7 y 8 del cuadro que los detalla más adelante

²⁰⁶⁹ Equivale a banderilla, banderola

²⁰⁷⁰ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 125

²⁰⁷¹ Ver
<http://www.blasoneshispanos.com/Heraldica/HeraldicaGentilicia/Armoriales/PP/Padilla.htm>,
página consultada el 29 de enero de 2015

²⁰⁷² Otros elementos representados en el Inventario también llevan un número, como el V, al lado del dibujo de una dalmática de los heraldos imperiales y del que, seguramente, representa galas de trompeta. Significativamente, ningún estandarte lleva un número a su lado, señal de que ser piezas únicas, como corresponde a su calidad de ser enseñas principales de compañía

- **1568 y posteriores.**- Cuadros de batallas de la guerra en Flandes²⁰⁷³:
 - Cerco de Calais: de igual forma, y de color rojo; su estandarte es azul
 - Acción de Ardres: Igual, pero es roja con un aspa de Borgoña dorada. Su estandarte es rojo
 - Socorro de París: de igual forma. Unas de color carmesí, igual que su estandarte. Otros de color morado claro, como el suyo
 - Murales de la sala de las Batallas: banderolas de dos picos rojas
- **1580 – 1620.**- Álbum de Gortter²⁰⁷⁴:
 - Dos puntas: ajedrezado 3 x 7, negro²⁰⁷⁵ y blanco. La casaca del caballero es negra con detalles blancos
 - Dos puntas. Blanco con la cruz de Santiago cerca del asta. Cerca de los bordes, paralelamente, una línea roja. La casaca del caballero es negra con detalles blancos
 - Una punta. Carmesí, con un esqueleto blanco (parece) tumbado a todo lo largo. La casaca del caballero es carmesí con adornos blancos
 - Una punta. Carmesí con un símbolo que no ha podido descifrarse. La casaca del caballero es carmesí con detalles blancos
 - Dos puntas. Color azul. La casaca del caballero es azul con detalles blancos
 - Dos puntas. Color negro. La casaca del caballero es blanca con grandes aspas de Borgoña en rojo
 - Dos puntas. La parte superior es verde y la inferior negra. La casaca del caballero es verde con galones negros
 - Dos puntas. Es azul con el aspa de Borgoña en rojo cerca del asta. La casaca del caballero es azul con grandes aspas de Borgoña en rojo
 - Dos puntas. De color blanco. La casaca del caballero es blanca con grandes aspas de Borgoña en rojo
 - Tres puntas. Tiene tres listas horizontales: rosa (¿púrpura?), blanco y rojo. La casaca del caballero es azul con el galoneado de los tres colores citados
 - Tres puntas. Tiene tres listas horizontales: negro, amarillo y blanco. La casaca del caballero es azul

Estandarte principal de Hernán Cortés. 1519

- En palabras de fray Toribio de Benavente ‘Motolinía’²⁰⁷⁶ dirigidas al emperador Carlos el 2 de enero de **1555**²⁰⁷⁷: “*Traía por bandera una cruz colorada de*

²⁰⁷³ Monasterio del Escorial. Estudiados in situ personalmente

²⁰⁷⁴ Págs. 92 (en realidad lo que se ve es 9Z), 94, 97, 98, 100 y 101

²⁰⁷⁵ El color citado en primer lugar corresponde al cuadrado más elevado y cercano al asta

²⁰⁷⁶ ‘Motolinía’ significa ‘desdichado’ o ‘pobrecito’ en náhuatl. Era el apodo que dieron los aztecas al fraile

*campo negro de medio de unos fuegos azules y blancos y la letra decía <<Amigos, sigamos la cruz de Cristo, que, si en nos hubiere fe, en esta señal venceremos>>*²⁰⁷⁸

- Bernal Díaz del Castillo, que empezó a escribir su Historia verdadera hacia 1557, relata lo siguiente²⁰⁷⁹: “*mandó hacer estandartes, y banderas labradas, de oro con las armas Reales y una cruz de cada parte, juntamente con las armas de nuestro Rey y Señor, con un letrero en latín, que decía: “Hermanos, sigamos la señal de la santa cruz con fe verdadera, que con ella venceremos”*”
- Andrés de Tapia, **coetáneo** de Hernán Cortés, expresa el lema de este otro modo²⁰⁸⁰: “*Amici, sequamur crucem et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemus*”
- Fernández Duro, ofrece el relato de esta otra manera: mandó hacer banderas y estandartes labrados en oro, con las armas reales y una cruz en cada parte; además, el lema en latín: “*Sigamos la señal de la Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos*”²⁰⁸¹
- Jean Babelon lo relata así²⁰⁸²: “*de terciopelo negro, con las armas del rey de Castilla bordadas en oro y una cruz roja en cada lado, entre llamas azules y blancas, rodeada de una divisa en latín <<Amici, sequamur crucem et si nos fide habemus vere in hoc signo vincemus>>*”, lo que traduce del siguiente modo: “*Amigos, sigamos el signo de la Santa Cruz con verdadera fe, y con ella venceremos*”

Estandarte real de Pedrarias Dávila. 1519²⁰⁸³

Era de damasco colorado y llevaba pintadas y esculpidas las armas reales de sus Altezas. ‘Esculpidas’ quizá se refiera al bordado en realce; o, alternativamente, que la pintura fuera muy realista y que las figuras aparecieran en relieve.

²⁰⁷⁷ MORENO, E., *Hernán Cortés. 1527-1993*, Colegio Mayor Hispanoamericano Virgen de Guadalupe de Madrid, 1993. El autor es vexilólogo especializado en la vida y obra de Hernán Cortés

²⁰⁷⁸ La hipótesis gráfica sobre este estandarte que representa una cruz latina a cuyos pies arde una hoguera y a su derecha aparece el escudo imperial, etc. no se sostiene a la vista de la mayoría de diseños de ese tiempo. La ‘cruz colorada’ se refiere, evidentemente, al aspa de Borgoña; las llamas son, evidentemente, las chispas, etc.

²⁰⁷⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, B., *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XX. Ver, por ejemplo, <http://www.saavedraafajardo.org/Archivos/diazhistoria.pdf>, página 56

²⁰⁸⁰ DE TAPIA, A., *Relación*, en Documentos para la Historia de México. Eds. Facs. Porrúa, G. Izcazbalceta, T. II. México, 1971, 554. Referencia aportada por Luis Grávalos

²⁰⁸¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 74

²⁰⁸² BABELON, J., *Hernán Cortés*, Aguilar, 1928, 25

²⁰⁸³ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 73

Estandartes de la caballería de la Santa Hermandad Vieja de Toledo. 1520 o posteriores

- **Estandarte 1**²⁰⁸⁴, “*reservado sólo para las grandes ocasiones*”²⁰⁸⁵: De forma general cuadrangular y acabado en dos picos. Mide 1’27 m de alto por 1’40 m de largo. Es de damasco verde; en los intersticios de los bordados del collar del Toisón y de la corona se aprecian restos de la tela original, que resulta ser más verde que el actual verde azulado de la tela nueva. En el reverso, el escudo de armas de los Reyes Católicos tras la toma de Granada, bordado en oro y con el collar del Toisón. El campo está sembrado de 23 haces de 5 flechas²⁰⁸⁶. En el anverso²⁰⁸⁷, inclinado, el escudo de Toledo (en ocasiones, interpretado como del Emperador), con yugos repartidos por su fondo²⁰⁸⁸. La combinación de ambos escudos, el real de España -antes de la boda de Juana I y Felipe I, posterior a 1496- y el imperial –posterior a 1520-, puede interpretarse como un mantenimiento firme de la memoria de la Reina Juana y un olvido de Felipe I
- **Estandarte 2**, “*secundario*”, extraviado²⁰⁸⁹: De forma general cuadrangular y acabado en dos picos. Mide 1 m de alto por 1’40 m de largo. Era de damasco verde. En el centro del anverso, un superpuesto pintado con el escudo de los Reyes Católicos tras la toma de Granada, rodeado por el collar del Toisón; en los picos, una flecha²⁰⁹⁰. En el centro del reverso, un superpuesto pintado un escudo cortado²⁰⁹¹ que, en el cuartel superior, lleva el yugo y las flechas rodeados por el lema “PARCERE SUBJECTIS ET DEVELARE SUPERBOS” (= Perdonar a los que se someten y derribar a los poderosos²⁰⁹²); en el cuartel inferior, un

²⁰⁸⁴ SORANDO, o.c., *Banderas, estandartes...*, 125

²⁰⁸⁵ Perteneciente a la colección del Museo del Ejército. Ver http://www.xn--espaescultura-tnb.es/es/obras_de_excelencia/museo_del_ejercito_de_toledo/pendon_hermandad_vieja_toledo_40236.html

²⁰⁸⁶ Esta descripción corresponde a FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 271

²⁰⁸⁷ En este caso, se discriminan los lados del estandarte a partir del cordoncillo que aparece en uno de los extremos de la vaina, que indica su parte superior, porque es el que ha de estar inmediato a la base de la moharra para atarlo a ella

²⁰⁸⁸ Ver la analogía simbólica con los grabados de la Mesa de la Santa Hermandad de Toledo en http://www.ayto-toledo.org/archivo/exposiciones/objetos/g/objetos942_1.jpg, página vista el 31 de enero de 2015

²⁰⁸⁹ SORANDO, o.c., *Banderas, estandartes...*, Apéndice XI.1 Banderas desaparecidas, 125

²⁰⁹⁰ Mejor identificarla como ‘virote’. La flecha corresponde a los arcos y no a las ballestas

²⁰⁹¹ En Heráldica, ‘escudo cortado’ significa dividido en dos por una línea horizontal que pasa por la mitad de su altura

²⁰⁹² VIRGILIO, P., Eneida, VI, 853. Ver la traducción en <http://hispanoteca.eu/Vokabular/Locuciones%20latinas%20A-D.htm>

balletero lanzando una saeta a un hombre desnudo atado a un árbol²⁰⁹³; entre ambos, una colmena con abejas²⁰⁹⁴; rodea este cuartel el lema “MENERIS EST NOSTRI CEDE ET OBESSE CAVE” [¿Nuestro oficio es limpiar y perseguir a los escondidos?²⁰⁹⁵]. A los lados, las columnas de Hércules; como timbre, una corona abierta. La moharra, refiere Luis Sorando, tenía forma de virote

Estandartes en Pavía. 1525

La fuente más importante de todas, más que las escritas que pudiera haber, es la serie de tapices que el Emperador encargó en Bruselas y cuyos cartones realizó Bernard van Orley y tejió J. Geetels en 1531, y que se conservan en el Museo Nazionale di Capodimonte (Nápoles, Italia). Han sido reproducidos parcialmente en diversas obras de carácter histórico o textil²⁰⁹⁶, y por el citado museo en una carpeta con siete láminas de gran tamaño²⁰⁹⁷. El tapiz titulado “*Avanzata dell’esercito imperile e attacco della gendarmeria francese guidata da Francesco I*” muestra 5 estandartes y el titulado “*Cattura di Francesco I*” muestra un sexto:

- Estandarte 1: Reverso. De forma rectangular, mediano, muestra el reverso con siete listas verticales de color rojo, blanco, amarillo, rojo, blanco, amarillo y rojo
- Estandarte 2: Reverso. De forma de triángulo isósceles, mediano, de color blanco, con una cenefa alrededor, amarillo al interior y rojo al exterior. En la parte blanca y cerca del asta, una pequeña aspa dorada, de lados rectos
- Estandarte 3: Reverso. Casi cuadrado, mediano, de color dorado (o amarillo); en su centro, el aspa de Borgoña con los troncos sujetos por el eslabón; por debajo, un listón con el lema *Plvs Ovltre* que se prolonga hacia los lados hasta unirse a las columnas coronadas de Hércules. Este conjunto está situado sobre un mar de olas azul y blanco que ocupa los dos tercios inferiores del estandarte. Alrededor, fleco estrecho con tramos de color blanco, rojo y amarillo repetidos 4 veces
- Estandarte 4: Reverso. En forma de trapecio acabado en dos picos, de tamaño mediano. De color morado claro con la vaina de color rojo; lleva una figura de difícil identificación: ¿el ángel que expulsó a Adán y Eva del Paraíso?

²⁰⁹³ Luis Sorando lo interpreta como San Sebastián, incluido en una escena de ajusticiamiento de un delincuente, según los usos expeditivos de la Hermandad

²⁰⁹⁴ La inclusión de la colmena es una referencia a una de las industrias perjudicadas por la delincuencia rural que dio origen a tres hermandades –Toledo, Talavera y Villa Real– que, unidas, dieron pie a la Santa Hermandad Vieja de Toledo. Ver <http://www.villadeorgaz.es/orgaz-pasado-montina-3.html>, página vista el 31 de enero de 2015. También se ve una analogía entre la acción colectiva de las abejas y sus aguijones con la de los cuadrilleros y sus ballestas

²⁰⁹⁵ No ha podido lograrse una traducción convincente. La frase podría contener alguna errata ortográfica

²⁰⁹⁶ VV.AA., o.c., *Tapices de los siglos XV, XVI y XVII*, 46

²⁰⁹⁷ Carpeta titulada “*Gli arazzi della battaglia di Pavia*”, por Edizioni ViGiEffe

- Estandarte 5: Reverso. En forma de trapecio muy alargado, de tamaño mediano. Lleva tres listas horizontales que, de arriba abajo, son amarillo, blanco y rojo
- Estandarte 6: Anverso. En forma trapezoidal alargada, con el borde inferior perpendicular al asta y un pico que sale de la parte superior del batiente, de tamaño mediano. Es rojo, con el águila imperial –sin escudo- cerca de la vaina; a su derecha, el aspa de Borgoña con los troncos sujetos por el eslabón entre las columnas coronadas de Hércules; debajo y a la izquierda de la columna izquierda, ‘Plvs’; bajo el aspa, ‘Ovl’; y a la derecha de la columna derecha, ‘tre’. Alrededor, un fleco estrecho con 12 tramos blanco, rojo y amarillo

Estandarte de una compañía de lanzas. Mediados del siglo XVI (?)²⁰⁹⁸

Pertenece al Museo del Ejército. Es blanco, acabado en dos picos y con el aspa que llega hasta los bordes, roja, y de lados rectos. En tiempos posteriores le añadieron, al ser reutilizada, un león en el hueco superior y un castillo en el inferior.

Estandarte de Francisco Pizarro. 1533

Cuando Francisco Pizarro entró en Cuzco el 16 de noviembre de 1533 “*el estandarte que en esa ocasión llevaba su alférez Jerónimo de Aliaga era de la forma que la gente de iglesia llama gonfalon. En una de sus caras, de damasco de color grana, estaban bordadas las armas de Carlos V; y en la opuesta, que era de color blanco según unos o amarillo según otros, se veía pintado el apóstol Santiago en actitud de combate sobre un caballo blanco, con escudo, coraza y casco de plumeros o airones, luciendo una cruz roja en el pecho y una espada en la mano derecha*”²⁰⁹⁹.

Expedición contra Túnez. 1535

En los tapices sobre la expedición a Túnez, tanto de la serie original como de la copia perteneciente a la colección del Alcázar de Sevilla, se localizan los siguientes estandartes:

²⁰⁹⁸ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España*, pág. 70 y fig. 141

²⁰⁹⁹ Traslación de la nota del archivo del vexilólogo Emiliano Moreno, especializado en las enseñas españolas en América, tomada de la obra de Ricardo Palma “Tradiciones peruanas”; sin más datos

ESTANDARTES DE LOS TAPICES DE LA CONQUISTA DE TÚNEZ. 1535						
Nº	FORMA	COLOR	SÍMBOLOS			BANDEROLAS DE LAS LANZAS
			1º TRAMO	2º TRAMO	PICOS	
1 REV	Alargada con dos picos	Rojo	La Virgen María con el Niño Jesús en brazos, pisando una serpiente / dragón verde. Rayos dorados a su alrededor	Aspa de Borgoña naturalista, con los troncos unidos por un eslabón. En el hueco inferior, el grano de fogón. A su alrededor, chispas	¿Chispas?	No tiene una compañía de hombres de armas en sus inmediaciones
2 ANV	Alargada con dos picos	Rojo	Santiago a caballo	Aspa de Borgoña con el grano de fogón en el hueco inferior	Chispas	Con dos picos Unos roja Otros azul (1)
3 ANV	Alargada con dos picos	Rojo	Cristo crucificado	Aspa de Borgoña	Chispas	Con dos picos Arriba rojo y abajo azul (o blanco)
4 ANV	Alargada con dos picos	¿? (2)	La Virgen María con el Niño Jesús en brazos. Rayos dorados a su alrededor	Aspa de Borgoña	¿?	¿?
5 REV	Alargada con dos picos	Rojo	La Virgen María con el Niño Jesús en brazos. Rayos dorados a su alrededor y una cartela (parece) a sus pies	Aspa de Borgoña con detalles a su alrededor ¿eslabones, chispas...?	-	-
6 ANV	Alargada con dos picos	Blanco	Cristo crucificado	Aspa de Borgoña en rojo (4)	-	-

SIGLAS: ANV: anverso del estandarte, REV: reverso del estandarte

NOTAS:

- (1) No se encuentra explicación a este colorido. No se corresponde con anverso/reverso de las banderolas
- (2) Estudiado en la ilustración en grisalla del cartón preparatorio
- (3) Estudiado en una reproducción parcial perteneciente a la serie de la colección del Alcázar de Sevilla.
- (4) En los casos anteriores, el aspa es de color marrón claro, que puede ser bien del color de la madera, bien como amarillo o dorado

El Inventario Iluminado. 1544-1558²¹⁰⁰

Está por determinar con precisión el origen preciso de cada uno de los estandartes originales que fueron dibujados para esta obra, aunque han de ser anteriores a su inicio, como corresponden los de la campaña de Túnez de 1535.

Ver sus descripciones en el cuadro siguiente:

²¹⁰⁰ Inventario Iluminado de la Real Armería de Madrid. El autor dispone de una copia fotográfica realizada tras obtener el permiso del director de Actuaciones Histórico-Artísticas sobre Bienes Muebles y Museos del Patrimonio Nacional, del 19 de diciembre de 1997

ESTANDARTES DEL INVENTARIO ILUMINADO. 1544 – 1558 (1)

Nº	FORMA (2)	COLORIDO	1º TRAMO	2º TRAMO	3º TRAMO Y PICOS DEL EXTREMO
1	Trapezoidal, alargada, dos farpas	Listas convergentes (3) AM-B-R	San Cristóbal con el Niño Jesús en el hombro cruzando unas aguas. A su derecha, tres estrellas en vertical	El lema Plvs Ovlte; arriba, una corona abierta ¿de Castilla? y a los lados las dos columnas sin coronas, sobre las aguas (cont.)	El aspa de Borgoña, con los troncos color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón. Alrededor y hacia el extremo final, chispas (4)
2	Trapezoidal, alargada, batiente redondeado	Listas convergentes AM-B-R	San Andrés con un libro y el aspa del martirio situado sobre unas peñas	El lema Plvs Oultre y a los lados las dos columnas coronadas, sobre las aguas	El aspa de Borgoña, con los troncos color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón; en el hueco superior, la corona imperial. Alrededor y hacia el extremo final, chispas
3	Trapezoidal, alargada, dos farpas	Listas convergentes AM-B-R	En la esquina superior, una nube de la que sale ¿lluvia? Debajo, Santiago Matamoros a caballo, con espada y estandarte sobre unos moros	El lema Plvs Oultre y a los lados las dos columnas coronadas, sobre las aguas	El aspa de Borgoña, con los troncos color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón; en el hueco superior, la corona imperial. A la izquierda y abajo, chispas, pero no en los picos
4	Trapezoidal, alargada, dos farpas	AM (5)	En la esquina superior, una nube con Dios Padre. Debajo, Santiago Matamoros a caballo, con espada y sobre unos moros	El águila imperial con el escudo y la corona imperial. A los lados, las columnas coronadas sobre un suelo verde	San Andrés que sujeta el aspa de Borgoña; los troncos son de color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón. En todo el fondo del estandarte, pequeñas aspás rojas y chispas. El lema Plvs Ovlte en cada pico
5	Trapezoidal, alargada, dos farpas	AM	En la esquina superior, una nube de la que sale Dios Padre. Debajo, Santiago Matamoros a caballo, con espada y sobre unos turcos	El águila imperial con el escudo y la corona imperial. A los lados, las columnas coronadas sobre un suelo verde	San Andrés que sujeta el aspa de Borgoña; los troncos son de color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón. El todo el fondo del estandarte, pequeñas aspás rojas y chispas. El lema Plvs Ovlte en cada pico

6	Trapezoidal, alargada, dos farpas	AM	Cristo crucificado	El águila imperial con el escudo y la corona imperial. A los lados, las columnas coronadas sobre un suelo verde. A la izquierda, Plvs; a la derecha Ovlte	El aspa de Borgoña; los troncos son de color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón. El todo el fondo del estandarte, pequeñas chispas
7	Trapezoidal, alargada, dos farpas	R	Cristo crucificado	El aspa de Borgoña; los troncos son de color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón. En el hueco superior, la corona imperial	Escudo con águila imperial y escudo real superpuesto y la corona imperial como timbre; alrededor, el collar del Toisón. A los lados, las columnas coronadas sobre un suelo verde. El lema Plvs Ovlte en cada farpa. El todo el fondo del estandarte, pequeñas chispas
8	Trapezoidal, alargada, dos farpas	R	La Virgen María con el Niño Jesús en brazos	Santiago Matamoros a caballo, con espada y sobre un moro	El aspa de Borgoña; los troncos son de color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón; en el superior, la corona imperial. El todo el fondo del estandarte, pequeñas chispas
9	Rectangular, alargada	AM-B-R	Una joven santa en actitud de bendecir y con un cáliz en la mano izquierda. ¿Santa Bárbara? ²¹⁰¹	El aspa de Borgoña; los troncos son de color madera, unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón; en el superior, una corona abierta ¿medieval de Castilla? El todo el fondo del estandarte, pequeñas chispas	
10	Trapezoidal, alargada, batiente redondeado	AM	El águila imperial que lleva en el pecho el escudo con las armas del Rey de España		

²¹⁰¹ Esta representación de Santa Bárbara coincide con la de la patrona de Sevilla la Nueva (Madrid). Ver, por ejemplo, <http://parroquiadesevillalanueva.blogspot.com.es/>, página vista el 28 de enero de 2015. Sin embargo, la representación tradicional de Santa Bárbara es con la palma de martirio y la torre en la que estuvo encerrada y, si es posible representarlos, rayos en el fondo

- (1) Esta es la fecha de elaboración del Inventario, con el tope de la vida del Emperador. En consecuencia, los estandartes pertenecen a un tiempo anterior
- (2) La vaina y el borde inferior están en ángulo recto. Las astas no están representadas
- (3) Las listas no son paralelas dado que la forma general de los estandartes es de trapecio rectángulo. Las listas se van estrechando proporcionalmente al estandarte. La excepción, por su propia naturaleza, es el estandarte perfectamente rectangular
- (4) Las chispas están representadas siempre de amarillo preponderante y rojo
- (5) Hasta ahora, se interpretaba el color de los estandartes de color liso como blanco, pero un estudio más atento revela su contraste con el más blanco de las columnas de Hércules. Ello induce a interpretarlo como amarillo muy pálido y, por lo tanto, plenamente coincidente con la palidez de lista superior de los estandartes de los tres colores que siempre se han interpretado como amarillo, blanco y rojo, los colores imperiales. Este análisis se aplica a todos los amarillos de esta serie

Estandartes de las tropas de Gonzalo Pizarro en la batalla de Jaquijaguana. 1548

Los estandartes, al igual que las banderas referidas en su apartado, también aparecen adornando el escudo heráldico de Pedro de La Gasca, en señal de haberlas tomado en la batalla. Las tropas de caballería traían un estandarte y dos banderas hendidas en sus gallardetes²¹⁰²:

- El estandarte era hendido y muy grande. Era de damasco carmesí y llevaba bordada en un lado la imagen de Nuestra Señora con el Niño en brazos y, en la otra, las armas de Pizarro, que eran un árbol con dos osos levantados sobre los pies y puestas las manos sobre el tronco. Lo llevaba Almagro o Luis de Chaves, el de Ciudad Rodrigo
- La bandera hendida del capitán Cepeda era de damasco azul y llevaba en un lado bordada, la imagen de Santiago a caballo
- La bandera hendida del capitán Juan de Acosta era de damasco amarillo y llevaba la imagen de Nuestra Señora, como el estandarte principal

Se conoce una antigua representación en blanco y negro de un escudo coloreado diferente del pético del exterior de la iglesia de Santa María Magdalena de Valladolid en la que se aprecian los reversos de los tres estandartes hendidos, esto es, los que tienen dos farpas acabadas en pico. En uno se ve el escudo de Pizarro, en otro se ve un león con bordura (versión del 1º cuartel –de plata un león de gules- y la bordura –de gules, ocho aspas de oro- de las armas más conocidas de los Cepeda)

²¹⁰² FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 276 y 277

y en el tercero una especie de fajas, que se corresponderían con un escudo de gules, con tres bandas de plata, del cuartel principal de las más conocidas de los Acosta.

Enseñas donadas por Fernando de Aragón al monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia. 1550²¹⁰³

Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia, murió en Valencia el 26 de octubre de 1550. Fue enterrado en el monasterio de San Miguel de los Reyes, al que donó su importante biblioteca y su colección de enseñas procedentes de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo (1396-1458), cuya relación simplificada recoge lo que sigue:

- 1 estandarte de damasco carmesí, con franja de oro y seda carmesí; llevaba las armas reales de Aragón con **la invención del ‘rat penat’** de oro batido como cimera y **la invención del libro**. Sus dimensiones: 1 vara x 3’75 palmos
- 1 estandarte de damasco carmesí con franja de oro y seda carmesí. Llevaba **la invención del pozo y del libro**. Medía 1 vara x 3’75 palmos
- 1 estandarte o bandera de tafetán colorado del dicho oro con franja de oro y seda carmesí y con **la invención del pozo**. Medía de largo 2 varas + 2/3 palmos
- 1 banderica de tafetán encarnado y franja de oro y seda encarnada,. Lleva pintada **la invención del rey D. Alonso**

Alfonso V el Magnánimo había adoptado unos emblemas personales, propios y originales. Los más interesantes Fueron tres aunque utilizó otros²¹⁰⁴: ‘El libro abierto’, ‘Las espigas de mijo’ y ‘El sitio peligroso’. El libro evoca en latín (liber) un doble significado, esto es, “Soy un libro”, pero también “Soy libre”. Nos relata Becadelli il Panormita: *“La divisa del rey es un libro abierto, para demostrar que a él le corresponden el saber y el conocimiento de las buenas artes y la ciencia, lo cual no se puede alcanzar sin leer, estudiar y amar los libros”*. Dice igualmente: *“En el fragor de las batallas, entre banderas y gallardetes sobresalía su insignia, que traía por divisa un libro abierto con la inscripción “Vir sapiens dominabitur astris”*. La leyenda inscrita en el libro parece remitir a un aforismo astrológico atribuido a Claudio Ptolomeo, que en la corte del Magnánimo venía a traducirse como *“El hombre sabio es capaz de decidir su propio destino”*.

²¹⁰³ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 283

²¹⁰⁴ *Alfonso el Magnánimo y la divisa del libro abierto (II)*, del 16 de agosto de 2012, en “La heráldica del rey Alfonso. Sus armas y emblemas”. Ver <http://blog.bne.es/blog/alfonso-el-magnanimo-y-la-divisa-del-libro-abierto-ii/#sthash.wtSKHMy8.dpuf>

El haz de mijo solía venir asociado al mote latino “*Non timebo milia populi*”. Este lema se prestaba a un juego de palabras, ya que el numeral mil y mijo se escribían igual en latín, lo que permite la doble interpretación de: “*No temeré el mijo del pueblo / no temeré a mil del pueblo*”. El ‘siti perillós’ —el sitio peligroso—, a veces incluso llameante, comenzaría a ser usado como emblema tras su entrada triunfal en Nápoles (26 febrero 1443) alegoría sin duda de la dificultad que le supuso su conquista.

En el ámbito caballeresco castellano se vivía ese mismo ambiente figurativo. Gonzalo Fernández de Oviedo, en contacto directo con la nobleza castellana del siglo XVI, cuando describe el timbre de las armas de Rodrigo de Ulloa no sólo menciona la costumbre de emplear en las ‘empresas’ las iniciales del nombre de los enamorados, sino que después pone como ejemplo las de los Reyes Católicos ²¹⁰⁵: “*E por timbre o devisa, sobre el yelmo, vn armiño purísimo vel cándido. Porque, como mejor sabés, muy acostumbrada cosa es en nuestra España, entre caballeros e señores, procurar que la invención comience su nombre en la primera letra del nombre de la señora por quien se invencióna, demás del atributo o sinificación de lo que quieren magnifestar o publicar con esas devisas. E guardando esta orden, el Cathólico Rey don Fernando trahía un yugo, porque la primera letra es Y, por Ysabel; y la Reyna Cathólica trahía por diuisa las frechas, que la primera letra es F, por Fernando*”.

Este desarrollo tiene como finalidad referir el punto de partida de los capitanes de caballería a la hora de crear, para su estandarte, un lado personalizado. No bastan las representaciones de cuadros y murales, pues aparecen con símbolos demasiado convencionales y repetitivos a la hora de representar aspas de Borgoña y águilas imperiales. Ejemplos como los que se citan (el estandarte con el enigma “CYL - YO LO ENTIENDO” o la esfera armilar) y las libertades de los capitanes de las milicias a caballo valencianas marcan lo que habría de esperarse de los estandartes.

Estandartes de la Sala de las Batallas del Monasterio del Escorial. 1557

Murales pintados por Niccolò Granello, Fabrizio Castello y Lazzaro Tavarone, según un contrato de febrero de 1590. Respecto de los estandartes de caballería, la mayoría son de factura tan simple, disponiendo de superficie para detallarlos, que se deduce que los pintores carecían de información detallada. Sin embargo, hay uno de ellos que tiene menos aspecto de ser de factura rutinaria, por sus mayores dimensiones, el estar en un plano cercano, y por la posibilidad de suponer el reverso:

²¹⁰⁵ LÓPEZ POZA, S., *Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos)**, Universidade da Coruña. <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=5>, vista del 10 de diciembre de 2013. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y quinquagenas*, entre 1535 y 1556 (Fernández de Oviedo, 2008: I, 430)

- Estandarte de caballería ligera (herreruelos):
 - Anverso. De forma trapezoidal, con el lado inferior perpendicular al asta, con dos picos. Azul, con un aspa roja de lados lisos; en cada hueco, una pequeña cruz roja de extremos ensanchados.
 - Reverso (no visto): Basándose en la gala de una trompeta de esa compañía, podría ser azul –como el anverso–, con un escudo de armas correspondiente al capitán, compuesto del siguiente modo: cuartelado en cruz; 1º y 4º, blanco²¹⁰⁶ con una cruz de Jerusalén roja, con cuatro pequeñas cruces rojas en los huecos (relacionadas con las cuatro del anverso); 2º: negro, con un águila bicéfala blanca; 3º: azul, con un león blanco rampante, pero orientado hacia el interior del escudo

Estandarte en la procesión funeral de Carlos V en Bruselas. 1558²¹⁰⁷

El estandarte “Le grand estandart des couleurs” pertenece al esquema de los descritos en el Inventario Iluminado, pero es diferente:

FORMA	COLORIDO	1º TRAMO	2º TRAMO	3º TRAMO
Trapezoidal, alargada, con dos farpas. Simétrica respecto de su línea central, que es perpendicular al asta	Listas paralelas amarillo (1), blanco y púrpura (2). La lista blanca mantiene sus lados paralelos, haciendo que disminuyan la amarilla y la púrpura. Los 2/3 inferiores de la vaina son negros	En la esquina superior, una nube con Dios Padre. Debajo, Santiago Matamoros a caballo, con espada y un estandarte, sobre unos moros/turcos	Escudo con el águila imperial sin escudo real, con el collar del Toisón alrededor y la corona imperial al timbre. A los lados, las columnas con coronas con cintas rojas; en cada una, el lema Plvs Ovltre. Suelo verde	El aspa de Borgoña con los troncos en rojo y unidos por el eslabón; en el hueco inferior, el grano de fogón. En los huecos superior e inferior y en todo el lateral hacia el extremo, chispas pequeñas
	Asta negra			

(1) En este caso, el amarillo se reconoce sin dudas. Ver el comentario sobre el amarillo de los estandartes tricolores del Inventario Iluminado

(2) El púrpura es color típico de las tropas de Flandes –ver el comentario en el apartado ‘Bandas y fajas’- en lugar del rojo español

²¹⁰⁶ Se elude repetir los términos del lenguaje heráldico: gules, azur, sinople, etc., por rojo, azul, verde, etc.

²¹⁰⁷ Cuadro “Procesión fúnebre en honor de Carlos V en Bruselas. Ver, por ejemplo, <http://www.oronoz.com/paginas/leefoto.php?referencia=4543>

Siguiendo el estudio citado de Jorge Hurtado²¹⁰⁸ sobre Lope de Aguirre: “*En este tiempo, que fue el día de Nuestra Señora de la Asunción que llaman de agosto, fue el dicho tirano con todos sus soldados en ordenanza a la iglesia mayor del pueblo [en la isla Margarita] a bendecir ciertas banderas de sus capitanes; y él iba delante de la ordenanza... Y acabadas de bendecir las dichas banderas, las entregó a sus capitanes y [a su propio] alférez, y les dijo que aquellas banderas que les daba [ya] las pueden defender de todo el mundo*”²¹⁰⁹.

- 3 banderas de infantería
- 3 banderas de caballería ¿estandartes grandes?
- 3 banderas de caballería a manera de estandartes ¿estandartes pequeños?

²¹⁰⁸ HURTADO, J. “Banderas en torno a Lope de Aguirre. Las banderas de los marañones”, *Banderas* 106 (2008) 21

²¹¹⁰ No cita la referencia del documento

²¹¹¹ En nota al pie, Hurtado señala: “El documento original no se conserva. El manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Madrid es una copia mandada sacar en 1854 por Pascual de Gayangos de un manuscrito, al parecer original, que poseía D. Apolinar Rodríguez Deza”

652

Estandartes del Álbum de Gortter. 1580 – 1620^{2113 2114}

- Estandarte 1; reverso:

Estandarte verde con una esfera armilar en amarillo (probablemente dorado en origen) en su centro. Lleva una lista dorada alrededor y un fleco compuesto por 10 repeticiones de tramos de color blanco, rojo y verde. La falta del color rojo en el lado representado invita a encontrar su justificación –al querer encontrar ‘armonía cromática’- en que sería el color del anverso. La casaca del alferez es de color verde con galones rojos, lo que refuerza esa percepción de la ‘armonía cromática’.

La esfera armilar apunta, en primer lugar a un capitán de origen portugués²¹¹⁵. Estéticamente está relacionado con el carmesí conservado en la catedral de Cuenca.

El asta es del color de la madera

- Estandarte 2: Reverso.

Estandarte negro con la imagen de Cristo crucificado en su centro. Lleva una lista dorada alrededor y un fleco compuesto por 12 tramos de color negro y otros 12 de color blancos.

La casaca del alferez es de color negro con detalles blancos. El asta es del color de la madera

Estandarte de Alonso Martínez de Leyva. Antes de 1588²¹¹⁶

Hijo del famoso Sancho de Leyva, llevó en la expedición que, desde Nápoles, condujo por el Camino Español hasta Flandes a 200 jinetes entre oficiales y gentileshombres reformados, un estandarte de damasco negro con un muy devoto crucifijo y el campo todo sembrado de estrellas de oro.

copia del de Francisco Vázquez escrito a finales de 1563 o principios de 1564 (BN, Madrid, Ms 3199 -antes J 136-)

²¹¹³ *Album de Willem de Gortter*, Biblioteca Real de Bélgica (también llamada Albertina), N. 64. Al álbum, manuscrito, se le conoce así no porque fuera su autor, que la elaboró entre 1577 y 1584, sino porque fue su propietario en fechas *posteriores 20 o 30 años*, y *amplió algunos contenidos*. También se encuentra identificado como *Costummes des troupes pendant la revolution belge. 1580 – 1620* y la signatura BRB Ms. 15.662, pág. 91

²¹¹⁴ Las láminas fueron publicadas en *Researching & Dragona* 10 (2000) 63 y 64, y 11 (2000) 57, y en VORSTERS, o.c., *La rendición de Breda ...*,

²¹¹⁵ Ver la relación de la esfera armilar con Portugal, por ejemplo, en <https://sites.google.com/site/lacienciadelosastros/curiosidades/portugalylaesferaarmilar>, página vista el 29 de enero de 2015

²¹¹⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 294

Estandartes de la catedral de Cuenca. ¿Primera mitad del siglo XVII? ²¹¹⁷

- Estandarte 1: Reverso. Estandarte rectangular, pequeño (¿40 x 50 cm?), de color carmesí. Lleva en su centro una esfera armilar pintada en dorado. En las esquinas, adornos florales dorados semejantes a medias flores de lis dirigidas hacia el centro. Lista dorada cerca del borde y fleco corto carmesí y dorado. Estéticamente relacionado con el verde representado en el Álbum de Gortter
- Estandarte 2²¹¹⁸: Casi rectangular (¿55 x 50 cm?), de color rojo. Lleva en su centro, con su eje perpendicular a la vaina un escudo heráldica cuartelado en aspa; sobre las líneas divisorias, cadenas; 1º y 4º verde con banda roja fileteada de oro (Mendoza) y 2º y 3º, rojo sembrado de panelas (corazones) de plata, correspondiente a los Hurtado de Mendoza, Marqueses de Cañete ^{2119 2120}. Líneas finas doradas paralelas al borde y fleco amarillo

Conjunto de una compañía de caballería. 1625, aproximadamente ²¹²¹

- Estandarte casi cuadrado de color azul verdoso. En el centro de su anverso, la imagen de Cristo crucificado. Alrededor, fleco que alterna tramos azul verdoso y dorado. Se une al asta por dos cordones rematados en borlas que lo anudan a la base de la moharra y a la altura del extremo inferior de la vaina. Moharra pavonada en negro y asta del color de la madera

²¹¹⁷ Imágenes proporcionadas por el vexilólogo Rafael Álvarez Rodríguez, quien localizó estandartes en la catedral de Cuenca, pero su investigación no pudo obtener más resultados que las imágenes de los dos que se citan. En relación a estas dificultades, véanse las encontradas por Luis Sorando en sus pesquisas en la catedral de Santiago de Compostela y la falta de respuesta documental al estudio del estandarte verde de este autor en la catedral de Toledo

²¹¹⁸ La disposición del escudo, con su eje vertical perpendicular a la vaina, impide deducir si el lado conocido es anverso o reverso, pues introducida el asta por un extremo o por el otro, haría aparecer esta cara en uno u otro sentido. Por otra parte, lleva a considerar la posibilidad de que sea una gala de trompeta, porque esta disposición no es frecuente en los estandartes

²¹¹⁹ Podría tener que ver con Andrés Hurtado de Mendoza y Cabrera, II Marqués de Cañete, que nació en Cuenca, en 1510 y acompañó al emperador Carlos I en las campañas militares que libró en Alemania y Flandes, donde se distinguió; fue nombrado virrey del Perú en 1555. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Hurtado_de_Mendoza, página vista el 29 de enero de 2015

²¹²⁰ Ver este escudo, por ejemplo, <http://sanlorenzodelaparrilla.blogspot.es/categoria/heraldica-y-vexilologia/>, página vista el 29 de enero de 2015

²¹²¹ Cuadro de Peeter Snayers “Visita al sitio de Breda por Ambrosio de Spínola”, perteneciente a la colección del Museo del Prado

- Banderolas de las lanzas: acabadas en dos picos, de color rojo. Astas del color madera
- Gala de la trompeta (hay 2). Cuadrangular, de color azul verdoso e igual fleco que el estandarte. En su centro, un escudo de armas dorado con una barra de color rojo y una corona como timbre
- Casaca, toquilla y plumero del sombrero del instrumentista. De color azul verdoso, como el estandarte y la gala

Estandarte de caballería. 1630-1648

Conocido por una antigua fotografía en blanco y negro de sólo su reverso y por haber sido publicada una breve referencia y dibujo a color²¹²², este estandarte constituye el paradigma de ser la expresión absolutamente personal del capitán. Es de color azul con los motivos pintados -en plata, según el dibujo de Guido Rossignoli-. El motivo principal está compuesto por las letras C L que se repiten simétricamente a partir de una Y puesta en el eje vertical central. Bajo este conjunto, aparece la frase “YO LO ENTIENDO” y sobre él, una corona abierta. Alrededor, una cenefa con trofeos militares, como cascos, rodela, partesanas, espadas, tiendas de campaña. Carece de fleco. La obra referida cita que mide 47 centímetros de lado. Prescindiendo de la Y que, por ser conjunción y por proporcionar al conjunto el eje de simetría, parece que no juega un papel esencial, deberíamos tomar en consideración, en primer lugar, las letras en el orden CL por ser el sentido normal de la escritura. Según esta premisa, podría significar:

- “Castilla y León” como supone Terence Wise, y asume Grávalos aunque con reservas²¹²³. Esta interpretación no ha de admitirse por varias razones. La primera es que, salvo formando parte del título real, no se conocen referencias en las que aparezcan reunidos los nombres de los dos reinos, y ello a pesar de que su escudo de armas fuera el cuartelado en cruz con los castillos y los leones. El reino completo se denominaba sólo Castilla, y la parte que incluía el viejo reino de León se llamaba Castilla la Vieja²¹²⁴; León sólo tenía presencia nominal en ámbitos locales o particulares como, por ejemplo, lugar de nacimiento. Por ello, esta interpretación, que invoca la actual denominación de la Comunidad Autónoma, sería otro ejemplo inadecuado de ‘presentismo’
- “Calderas y lobos”, según estas figuras heráldicas frecuentes, lo que parece demasiado común, poco individualizador y demasiado fácil de imaginar

²¹²² WISE y ROSSIGNOLI, o.c., *Military flags...*, pág. 95 y lámina 2, fig. 11

²¹²³ GRÁVALOS, o.c., *Banderas de España...*, pág. 90 y fig. 204

²¹²⁴ Por ejemplo, ALVAR, o.c., *El Duque de Lerma...*, 169, 170, 171, 173, 198, etc.

Ayudaría a descubrir el mensaje encerrado en esas letras el conocer, de entre los muy frecuentes en estos siglos, una suficiente cantidad de lemas personales compuestos por dos sentencias o conceptos unidos por una Y, como, por ejemplo, el de “*Aquí estoy sin temor Y de la muerte no he pavor*”²¹²⁵ o el de “*Muera la vida Y la fama siempre viva*”²¹²⁶. Sin embargo, habría de reducirse a localizar sentencias muy breves como, por ejemplo, los siguientes de entre muchos ejemplos localizados, y que facultan la composición de iniciales análogas a la referida: “*Honor Y reputación*”²¹²⁷, que daría H-Y-R; o “*Ea, Carlos María, morir o vencer. Dios Y tu honra*”²¹²⁸, D-Y-TH, o D-Y-H.

Este jeroglífico ‘CYL’ también podría hacer referencia oculta a algún territorio a los que se asignaban lemas representativos –o ‘empresas’ como se decía entonces-, con intención política o sarcástica de los que podrían obtenerse iniciales simbólicas, como por ejemplo²¹²⁹:

- Castilla:	<i>Quid ad nos?</i>	QAN
- Portugal:	<i>Crucifigite, crucifigite</i>	C C
- Italia:	<i>Mors tua, vita mea</i>	MT VM
- Flandes:	<i>Anima mea sicut passet erepta est</i>	AMSPEE
- Saboya:	<i>Miser factus sum <u>et</u> curvatus...</i>	MFS E C
- Alemania:	<i>Requiescat in pace</i>	RIP

También las personalidades podían quedar retratadas de un modo parecido y ser ‘CYL’ una alusión secreta a alguna de ella:

- Archiduque Alberto:	<i>Ego sum similis altísimo</i>	ESSA
- Duque de Sessa:	<i>Maledictus homo qui confidit in homine</i>	MHQCIH
- Duque de Alcalá:	<i>Manus tuae Domine fecerunt me</i>	MTDFM
- Conde de Chinchón:	<i>Haebrei sunt <u>et</u> ego</i>	HSEE

²¹²⁵ Lema de Gabriel de la Cueva y Téllez Girón (1515-1571) en 1560, V duque de Alburquerque, virrey de Navarra y gobernador de Milán. Aparece en el pedestal de la derecha de su retrato de 1560
<http://nobleyleal.blogspot.com.es/2011/03/la-casa-de-alburquerque.html>, vista el 29 de enero de 2015

²¹²⁶ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 141

²¹²⁷ Últimas palabras de Ambrosio de Spínola, citadas por KAMEN, o.c., *Poder y...*, 225

²¹²⁸ El marqués de Torrecuso a su hijo, en un momento del combate, en MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 233

²¹²⁹ Las dos listas de ‘empresas’ de estados y de personajes que siguen proceden de Haus Hof- und Staatsarchiv (Viena, Austria), Spanien, Varia, Karton neu 3, Fasz. Alt 2-G, fols. 374r-384v, citado por ALVAR, o.c., *El Duque de Lerma...*, 160 y 578

De cualquier modo, el desafío que encierra la exhibición en el estandarte de la afirmación “Yo lo entiendo” aplicada al jeroglífico ‘CYL’ claramente transmite –en castellano, por la Y intermedia- la idea de que ‘Sólo yo lo entiendo’, por ser en realidad algo imposible de interpretar incluso a un observador cercano a ese capitán²¹³⁰.

Enseñas en la batalla de Lutzen. 1632²¹³¹

La víspera de la batalla (ocurrió el 16 de noviembre de 1632) se recibió un estandarte que había caído en manos del enemigo. La imagen de la Virgen que llevaba representada tenía los ojos arrancados y le habían hecho varios disparos. Tras la batalla se tomaron 300 banderas y el estandarte de Weimar. Además, fue recuperado otro estandarte, español, que llevaba la imagen de la Purísima Concepción en un lado y a San Martín por el otro.

Los estandartes de la caballería de la Coronelía de Guardas del Rey. 1634

“El conde duque de Olivares, al organizar la Coronelía de Guardas del Rey, ordenó que sus banderas fueran casi una copia fiel de los estandartes de D. Juan de Austria que, en la batalla de Lepanto, donó a los antecesores del Inmemorial”²¹³². En la obra *Heráldica e Historiales de los regimientos*²¹³³, de donde procede esta cita, se incluye una lámina de factura del tiempo de la realización de esta obra, con un estandarte grande, farpado, de color carmesí, con la imagen de la Virgen del Rosario y, a sus pies, el escudo personal de Olivares²¹³⁴. A la vista de estas fuentes, cabe aclarar, por un lado, que los estandartes inspirados en el de Juan de Austria en Lepanto –que llevarían representado a Cristo crucificado en un lado y a la Virgen María en el otro-, serían, en realidad, los estandartes de las compañías de caballería

²¹³⁰ Tan sólo a efectos imaginativos, cabe iniciarse la búsqueda de significados de CYL como correspondientes a ‘Cautivo Y Levente’ –pirata-, circunstancia temporal anterior que quedaría como buen recuerdo pero que convenía a ese capitán que se mantuviera en secreto

²¹³¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 306

²¹³² ‘Inmemorial’ es el sobrenombre que, en tiempos de Clonard (1851), tenía el regimiento del Rey, nº 1 de toda la Infantería, sobrenombre que le concedería el Rey Felipe V tras resolver las aspiraciones a ese título de los regimientos de Castilla –luego renombrado como del Rey-, África, Ceuta, Armada, Ballesteros de Baeza (compañía). SAMANIEGO, o.c., *Disertación sobre la antigüedad...*, 19, etc.

²¹³³ VV.AA., *Heráldica e historiales del Ejército. I, Infantería*, Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, 1969, T. I, 70

²¹³⁴ VV.AA., o.c., *Heráldica e historiales...*, T. I, lám. XXXIV, pág. 76. Verlo, por ejemplo, en <http://www.asc-castilla.org/contenido/index.php/castilla/heraldica-vexilologia/215-el-morado-qdeq-castilla-una-sucesion-de-confusiones>, página vista el 31 de enero de 2015

de esta Coronelía, por ser el simbolismo más frecuente. Y, finalmente, el estandarte farpado sería, probablemente, la enseña principal de todas las compañías a caballo.

Estandarte en la reconquista de Salsas. 1640

Entre los estandartes representados en el mural del Molí dels Frares²¹³⁵ (de Campanar, Valencia), hay uno con el castillo que aparece en representación de Castilla, otro con el escudo de Aragón y otro con la cruz de Jerusalén. Su carácter simbólico resulta evidente, pero hay otro estandarte que, por apartarse de lo esperable en esta serie elemental de reinos hispánicos, debe ser tomado como fidedigno. Su descripción podría ser la siguiente: anverso; sobre el fondo liso, el aspa de Borgoña, con los troncos bien representados, con las rugosidades de la corteza; encima, un león rampante que sujeta con sus garras delanteras una corona abierta. No puede referirse el colorido porque el mural, si llegó a recibir color, lo ha perdido. En su estado actual parece apenas delineado.

Estandartes del Trozo de las Órdenes Militares. 1640

Esta exclusiva unidad, concebida por el conde duque de Olivares para que sólo se alistaran en ella los nobles pertenecientes a las Órdenes Militares –su propósito declarado era revitalizar su secular y decaída función militar-, tenía, aparentemente, los dos tipos de estandarte:

- Estandarte principal: “*Estandarte o guión de S.M., que era blanco, teniendo por una parte un crucifijo bordado en plata y por la otra la Purísima Concepción y las armas reales*”²¹³⁶
- Estandartes secundarios: uno por cada una de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara²¹³⁷. Se señaló a la compañía particular del conde duque como la escolta de los tres estandartes²¹³⁸

No hay iconografía que pueda aplicarse para resolver la incógnita de la forma del estandarte principal. Resulta tentadora, por su cercanía en el tiempo y la

²¹³⁵ SOPENA M. y ARCÓN, J.L., “Un mural sobre el *Asitio* del castillo de Salça” (= Salces, o Salsas), *Researching & Dragona* 4 (1997) 127. Verlo, por ejemplo, en <http://patrindustrialquitectonico.blogspot.com.es/2012/01/estado-del-molino-dels-frares-valencia.html>, página vista el 31 de enero de 2015. Hay una reproducción en tamaño natural en el Museo Militar de Valencia

²¹³⁶ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T.14, 237

²¹³⁷ Los caballeros de Montesa no estaban inicialmente incluidos porque este Trozo fue organizado, en principio, sólo con las Órdenes de Castilla

²¹³⁸ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 101. En realidad, el autor expresa que esa compañía “*sería la encargada de portar los estandartes de las tres milicias*”

coincidencia del impulsor –el conde duque de Olivares–, la forma del estandarte de la caballería de la Coronelía de Guardas del Rey: grande, farpado, carmesí y con el mismo contenido de una de sus caras: la imagen de la Virgen María y, a sus pies, el escudo del patrono (en el caso de la Coronelía, el conde duque, y, en el caso del Trozo, el Rey). Por otra parte, no deberían considerarse secundarios –en su estricto sentido de complementarios ya referido anteriormente– a los estandartes específicos de cada una de las Órdenes, pues eran representativos de cada una de ellas. Razón por la que, antes de entrar en combate, “*se dejaron venerablemente depositadas aquellas insignias en un convento de San Bernardo de Valencia*”²¹³⁹. Los estandartes operativos habían sido bendecidos el 30 de septiembre de 1640, en Madrid, en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha²¹⁴⁰. Finalmente, las referencias a los 1.400 caballeros que salieron de Madrid²¹⁴¹ hacen necesaria la existencia de un elevado número de estandartes, uno por cada una de las 20 compañías que llegaron a organizarse²¹⁴².

Estandartes presentes en la batalla de Rocroy. 1643²¹⁴³

El grabado de Nicolas Cochin de la Bibliothèque National de France se titula “*Les Cornettes, Guidons et Drapeaux pris sur les ennemis en la bataille de Rocroy portés en cérémonie à nostre Dame par les Cent Suisses*”. Por su interés cronístico, su estudio se ha adelantado en el apartado ‘Análisis sistémico de los componentes, análisis de las Formas’. Aun así, cabe insistir en que, de reconocer veracidad al grabado, la variedad de los estandartes era muy grande.

Dos compañías de caballería. Anteriores a 1647²¹⁴⁴

- Compañía 1:
 - o Estandarte pequeño: cuadrado, **blanco**, lleva en el centro un escudo de armas con corona, sin detalles. El asta es del color de la madera

²¹³⁹ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 144

²¹⁴⁰ JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 102

²¹⁴¹ CLONARD, o.c., *Historia Orgánica...*, T. 14, 237

²¹⁴² JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 126 y 152. Las cifras totales de Jiménez resultan coincidentes con los 1.400 que citaba Clonard. Asimismo, incluye, como vigésima compañía, la de caballeros de la Orden Militar de Montesa, privativa, en principio, del reino de Aragón

²¹⁴³ TIMUR, a.c., “Les trophées de Rocroy...”

²¹⁴⁴ Cuadro de Sebastian Wranx (o atribuido) “Batalla”, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla. Estudiado personalmente en la exposición “El final de la guerra de Flandes” celebrada en la Fundación Carlos de Amberes, de octubre de 1998

- Estandarte pequeño: cuadrado, **amarillo**, lleva en el centro un escudo con corona, sin detalles. El asta es del color de la madera
- Gala de las trompetas: cuadradas, **de color carmesí claro**, lleva en el centro un escudo con corona, sin más detalles; alrededor, fleco dorado; lleva al menos 5 gruesas borlas doradas en el cordón de unión a la trompeta, que es dorada
- Compañía 2:
 - Estandarte pequeño: cuadrado, **rojo**, lleva en el centro un escudo de armas con corona, sin más detalles. Alrededor, fleco dorado. En la parte superior de la vaina, un cordón dorado que anuda el estandarte a la base de la moharra y con dos caídas rematadas en borlas
 - Estandarte pequeño: cuadrado, **de color verde azulado claro**, lleva en el centro una figura que podría ser la Virgen María. En la parte superior de la vaina, un cordón con dos caídas rematadas en borlas

Estandartes de la primera mitad del siglo XVII

En el cuadro últimamente atribuido a Bartholomeus van Bassen, titulado “La asamblea de Binnenhof” de La Haya (1651/52), del Rijksmuseum (Amsterdam)²¹⁴⁵ se representa la colección de banderas y estandartes de la Monarquía Hispánica que, como trofeos de guerra, cuelgan de sus paredes y bóveda. Pueden contarse unas 85 enseñas, aunque no todas son identificables pues una buena porción están hechas jirones o son navales. Se han podido reconocer varios estandartes, cuyos esquemas compositivos se repiten. Los siguientes son los mejor identificados:

- Estandarte 1: Anverso²¹⁴⁶. Cuadrado, blanco, con el águila imperial coronada
- Estandarte 2: Anverso. Cuadrado, de color amarillo. Lleva el aspa de Borgoña en rojo
- Estandarte 3: Anverso. Cuadrado, de color rojo. Lleva la imagen de la Virgen maría con el Niño Jesús en brazos, rodeados de rayos dorados
- Estandarte 4: Reverso²¹⁴⁷. Cuadrado, amarillo con el águila imperial coronada
- Estandarte 5: Reverso. Cuadrado, blanco. Lleva el aspa de Borgoña en rojo
- Estandarte 6: Reverso. Cuadrado, de color amarillo. Lleva el aspa de Borgoña en rojo

²¹⁴⁵ Cuadro de Bartholomeus van Bassen, titulado “La asamblea de Binnenhof” de La Haya (1651/52), perteneciente a la colección del Rijksmuseum (Amsterdam). Ver, por ejemplo, http://ca.wikipedia.org/wiki/Fitxer:Great_Assembly_of_the_States-General_in_1651_01.jpg. Vista el 16 de diciembre de 2013

²¹⁴⁶ Los que muestran el anverso es porque sus astas salen de la pared izquierda de la sala

²¹⁴⁷ Los que muestran el reverso salen de la pared derecha de la sala

Estandarte de dragones del barón de Verloo. 1674²¹⁴⁸

Es de forma general de trapecio, acabado en dos farpas de extremos redondeados.

- Anverso: De color blanco, lleva el escudo heráldico del conde de Monterrey^{2149 2150} con su eje vertical perpendicular a la vaina; lleva acolada la cruz de Santiago y, como timbre, una corona abierta. En el nacimiento de cada farpa hay un grupo grande de letras superpuestas timbradas por una corona igual a la del escudo; debajo de este grupo, otro de letras diferentes sin coronar; y en la punta de la farpa un florón parecido a una media flor de lis. Por el borde, un galón ancho dorado y fleco alrededor
- Reverso: Toda su superficie está cubierta por una escena en la que un guerrero, representado ‘a la romana’, tiene a otro, representado como hombre de armas con armadura, dominado en el suelo, tras desmontar de sus caballos que están cercanos; en un segundo plano, un campamento militar con varias tiendas de campaña. Representa la victoria de un jinete equipado la ligera –¿un dragón?– sobre la caballería pesada. Por el borde superior y el inferior hay una cinta ancha ¿azul? con el lema “EQVESQVE PEDESQVE” y “VT FORTVNA FERET”, en referencia a los dos modos de lograr la victoria, a caballo y a pie

Estandartes de caballería. Reinado de Carlos II. 1689.

En el reinado de Carlos II se conservaba la costumbre de poner en los estandartes las imágenes de Cristo, de la Virgen María y del santo de la devoción del capitán²¹⁵¹. Según Giménez: “*En 1689, se dieron por primera vez los estandartes reales a*

²¹⁴⁸ MANZANO, o.c., *El Ejército que vuelve...*, 106. En esta página se muestra un dibujo de este estandarte realizado por el autor restituyendo su colorido original recurriendo a dar brillantez y contraste al cromatismo actual, desvaído por el paso de más de tres siglos desde su confección en 1674. Este trabajo ha sido facilitado por Luis Sorando, que cedió una fotografía a color obrante en su archivo

²¹⁴⁹ En el estudio de Juan Luis Sánchez Martín figura como Juan Domingo Méndez de Haro y Fernández de Córdoba (1640-1716), conde consorte de Monterrey y de Ayala. Fue capitán general de la caballería de Flandes entre 1669 y 1671 y pasó después a gobernador general de los Países Bajos. Ver, http://www.tercios.org/personajes/general_caballeria.html, página consultada el 1 de febrero de 2015

²¹⁵⁰ En la base del púlpito de la iglesia de las Madres Agustinas de Monterrey de Salamanca, puede contemplarse una versión del escudo que, si bien su composición no es exactamente igual a la del estandarte, sí aporta su colorido y hasta los menores detalles. Verlo, por ejemplo, en <http://viajarconelarte.blogspot.com.es/2013/09/la-iglesia-de-las-agustinas-de.html>, página vista el 1 de febrero de 2015

²¹⁵¹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 317

la caballería, entregando el marqués de Caracena uno a cada compañía; en lo cual no aparece más variante que la de reemplazar estas nuevas enseñas generales las antiguas particulares”²¹⁵². Esto quiere decir que se reaparecería o se generalizaría el uso del escudo real, paulatinamente abandonado desde las representaciones bien conocidas del Inventario Iluminado.

Estandarte del “Regimiento de dragones españoles del marqués de los Balbases”. 1689 o posterior^{2153 2154}

Estandarte de 50 x 55 cm. Conserva restos de la tela original de color rojo cerca de los bordados. Lleva en su centro el escudo real de Castilla, esto es, el cuartelado de Castilla y León, pero sin Granada. Alrededor del escudo lleva el collar del Toisón y, alrededor de éste, una cinta azul con un trazo ondeante blanco en su centro, del que cuelga la venera de la orden francesa del Espíritu Santo. Sobre la bisectriz de cada una de las esquinas del paño aparece un complicado jeroglífico en el que se amontonan, con un resultado final de una cierta simetría, las letras que forman las palabras BALBASES y SESTO; alrededor del estandarte, una ancha cenefa que parece de tejido dorado, sobre el que va escrito “EL RECIMIENTO DE DRACONES ESPAÑOLES DEL MARQVES DE LOS BALBASES”. La grafía de los bordados es un poco tosca y hace que las G aparezcan bordadas como C. Este estandarte es una pieza atípica sobre la que hay que analizar algunas posibilidades:

- Posibilidad 1: Es un estandarte de dragones con las armas reales entregado a la caballería desde 1689, ya que el escudo real y el rótulo escrito así lo probaría
- Posibilidad 2: Es un antiguo guión de capitán general de un cierto territorio, convertido en estandarte de dragones por el añadido, en el momento adecuado, del rótulo en la cenefa.

Abunda en esta idea el hecho de llevar un símbolo personal (la Orden del Espíritu Santo) que no se conocen más casos de bordados con esta finalidad declaratoria

Ayuda al análisis de este estandarte el tener presente que ese escudo real está rodeado con la venera de la Orden francesa del Espíritu Santo. Como es un atributo no perteneciente a los reyes de España del siglo XVII –sí en el XVIII por Felipe V y Fernando VI, borbones-, esta representación sólo está justificada por parte de

²¹⁵² GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada...*, Texto de la Lámina 59, Reinado de Carlos II. Enseñas e instrumentos bélicos. Pág. 131 del tomo Anexo

²¹⁵³ Facilitada una copia de la fotografía y la información adicional por Luis Grávalos González a este autor. Fotografía incluida en el libro VV.AA., *España y Génova. El Mediterráneo y América*, Tabacalera, 1992, s.p.

²¹⁵⁴ MANZANO, a.c., “Un caso de doble uso...”

quien hiciera un uso delegado del escudo real y además –este detalle es fundamental- estuviera en posesión de esta condecoración. Las armas reales eran utilizadas, para mostrar su autoridad directamente recibida del Rey, por los capitanes generales de la Monarquía Hispánica como jefes supremos militares de un reino o territorio. Esta circunstancia y la de haber recibido la Orden francesa del Espíritu Santo parecen coincidir en Pablo de Spínola y Doria, el III marqués de los Balbases, título que recibió en 1659 siendo general jefe de la caballería del Estado de Milán, del que pasó a ser gobernador en 1668, permaneciendo en este cargo – que incluía ser capitán general de su ejército- hasta 1670. En 1677 asistió como plenipotenciario a las conversaciones de Nimega entre Francia y los Países Bajos, y en 1679 fue nombrado embajador del Rey de España en Francia, ocasión propicia para el otorgamiento de esa condecoración. Así, a lo largo de su vida, este estandarte podría haber tenido las siguientes funciones:

POSIBLES USOS	ESCUDO REAL	ORDEN DEL ESPÍRITU SANTO	RÓTULO DE REGIMIENTO DE DRAGONES	TIEMPO
Guión de virrey / capitán general de las tropas de Milán (1)	SI ²¹⁵⁵	NO	NO	1668 - 1670
Estandarte de la compañía de dragones de la escolta del virrey / capitán general	SI	NO	NO	1668 - 1670
Guión de plenipotenciario en Nimega (2)	SI	NO	NO	1677
Guión de embajador en Francia (2)	SI	SI	NO	>1679
Estandarte de Regimiento de Dragones ²¹⁵⁶	SI	SI	SI	1689...

²¹⁵⁵ Instrucciones del 22 de julio de 1595 (nº 71), dadas en San Lorenzo del Escorial e Instrucciones del 20 de marzo de 1596 (nº 47) dadas en Aranjuez: “*Mandamos a los virreyes que en los guiones no pongan más que nuestras armas Reales, ni usen de las suyas propias ni otras ningunas en actos y concursos como virreyes, presidentes, gobernadores o capitanes generales*”. Citadas por SORANDO, L., “Los pendones reales de proclamación”, comunicación presentada en el I Congreso Internacional de Emblemática General, publicada como separata de libro de *Actas del Congreso*, Institución Fernando el Católico (CSIC), de la Diputación de Zaragoza, 2004, 1.226

²¹⁵⁶ Las disquisiciones sobre la existencia o no de un regimiento de dragones así denominado fueron expuestos por Julio Albi y Juan Luis Sánchez Martín en *Dragona* 6 (1995) 9

- (1) Este tipo de enseña ‘de autoridad’ no pertenece al ámbito conceptual de este estudio: los símbolos ‘de las tropas’: infantería, caballería y dragones
- (2) A título de hipótesis. Estos tipos de enseña, de usos diplomáticos y no militares, no pertenecen al ámbito conceptual de este estudio

Estandartes del álbum “Les triomphes du Roy Luis le Grand”. 1690

Para el análisis de esta fuente seguimos uno de los estudios de Luis Sorando²¹⁵⁷ que repasa y concreta su contenido, desde el punto de vista español, al que precedieron los inventarios elaborados juntamente por Giancarlo Boeri, José L. Mirecki y José Palau²¹⁵⁸, y por J. Belaubre²¹⁵⁹, a los que estas líneas aportan análisis en mayor profundidad. En este primer estudio, los trofeos tomados por los franceses proceden de tres teatros de operaciones europeos donde hubo batallas en ese final de siglo. Las enseñas tomadas en cada cual son:

- Batalla de Neerwinden. (Flandes). 29 de julio de 1693: los franceses recogieron 22 banderas, 40 estandartes, 3 guiones y 9 paños de timbal. Cinco de los estandartes se atribuyen, con reservas, a las tropas españolas, y en dos de los casos con certeza:
 - Estandarte rojo con el aspa de Borgoña (que debería ser en oro o plata y no en rojo como se ha reproducido, por una simple exigencia de visibilidad), con el águila imperial coronada que lleva en su pecho el escudo de Lorena. Está atribuido al tercio de Vaudemont
 - Estandarte amarillo con un caballo acompañado a los lados por dos columnas, todo de plata
 - Estandarte rojo con un caballo de plata acosado por un oso negro, rodeado en la parte alta por una cinta de plata con el lema “*Quietvm nemo impune lacessit*” (Dicho por el caballo al oso/enemigo: Quédate quieto, nadie ofende impunemente) todo rodeado por dos ramas vegetales doradas
 - Estandarte verde con una cifra compuesta por las iniciales M V L, en este o en otro orden, en plata, superadas por una corona abierta dorada. Está atribuido a la compañía de la guardia a caballo del general de la caballería
 - Estandarte rojo con el aspa de Borgoña en rojo (que, como en el caso de más arriba, debería ser en oro o plata) llevando en el centro un eslabón del collar del Toisón, debajo el vellocino y arriba una corona

²¹⁵⁷ SORANDO, L., “Banderas y estandartes españoles en el álbum Les triomphes du Roy Luis le Grand (Luis XIV)”. Copia facilitada por el autor

²¹⁵⁸ BOERI, MIRECKI y PALAU, o.c., *The Spanish Armies...*

²¹⁵⁹ Fichas elaboradas a lo largo de septiembre de 1970 y junio de 1971, conocidas mediante copias cedidas por Luis Sorando

real; en los huecos laterales, a ambos lados, dos crecientes contrapuestos (que seguramente sean la interpretación de cifras, como dos C) superados por sendas coronas reales

- Batalla de Marsaille²¹⁶⁰ (Italia). 4 de octubre de 1693: los franceses recogieron 106 banderas y estandartes, de los que fueron llevados a Nôtre Dame 90 banderas y 4 estandartes.

De todos ellos, se señalan como pertenecientes a tropas españolas las siguientes enseñas:

- Un estandarte rojo con una cifra compuesta por las letras M y P, y otro trazo en forma, quizá, de pequeña V, en dorado, acompañada a los lados por una serpiente de plata (correspondiente, quizá, a la de los Visconti o Sforza).

Se asigna a la caballería del Estado de Milán

- Un estandarte rojo con el aspa en rojo también (aunque probablemente en plata u oro), con una ancha cenefa alrededor.

Se asigna a la caballería de Milán

Tropas de señores nobiliarios

Estandarte de Curial. Finales del siglo XV²¹⁶¹

Se considera de interés incluir algunos antecedentes del siglo XV para mostrar el estilo en uso en ese tiempo y que se mantiene hasta casi el final del XVII. El “Curial e Güelfa” es una novela caballeresca del siglo XV, escrita en catalán, que narra las aventuras e infortunios de su protagonista, Curial, en el marco de una trama amorosa determinada por los celos de Güelfa.

La novela es, por los personajes, por la acción y por la composición, una obra plenamente actual del siglo en que fue escrita y se aleja notablemente de los libros de caballería tan en boga durante la Edad Media. En ella encontramos el siguiente texto de interés: “*Curial, lladoncs, tregué un estendard negre, ab lo falcó ja empero desencapellat, ab unes lletres d’or en les flamules: ans anvie que pitié*”. Su expresión castellana sería: “Curial, entonces, sacó un estandarte negro con el halcón sin la caperuza y con unos letreros de oro en las flámulas que decían ‘Antes envidia que piedad’”. Este ejemplar constituye un ejemplo más de la creatividad y la originalidad aplicada a la obtención de un estandarte singular.

²¹⁶⁰ Marsaille en las referencias francesas; la batalla ocurrió cerca del castillo de Marsaglia (teniendo esta denominación en fuentes italianas), cerca de Turín; actualmente es territorio italiano. También se conoce como batalla de Orbassano, otra localidad cercana

²¹⁶¹ DURÁN, A. “Curial e Güelfa. Un libro de caballería anónimo del siglo XV”, *Banderas* 16 (1985) 1

Estandarte de la caballería de Sanlúcar de Barrameda. 1575 - 1590²¹⁶²

Sin poder precisar la fecha, salvo la referencia al período 1575 – 1590, y “... porque la gente de a caballo de esta ciudad [Sanlúcar de Barrameda] no tiene estandarte, porque el que tiene es muy viejo y maltratado, se acuerda **que se haga un estandarte de damasco carmesí, con flecos y galones de oro y con bordura alrededor. Y en un lado, las armas del duque mi Señor, y del otro, la insignia del Señor San Lucas con su inscripción, que son las de esta ciudad**”²¹⁶³. Las armas del duque, propietario de Sanlúcar de Barrameda, se describen del siguiente modo: cuartelado en aspa. 1º y 4º: de azur (azul) una caldera jaquelada²¹⁶⁴ de oro y gules (rojo), con siete sierpes en cada extremo del asa. 2º y 3º: en plata, cinco armiños de sable (negro) puestos en aspa. Bordura general componada²¹⁶⁵ de Castilla y León. Y las armas de Sanlúcar de Barrameda son: de plata, un toro en su color²¹⁶⁶, alado y echado sobre los Evangelios²¹⁶⁷; delante de él, un tintero con una pluma metida; debajo, ondas de azur (azul) y plata. Tras el toro, una torre donjonada²¹⁶⁸, en su color, superada²¹⁶⁹ por una estrella de oro. Como lema: “*Luciferi fanum senatus*”.

Estandartes y guiones del duque de Alburquerque. 1589²¹⁷⁰

Del documento titulado “Libro del cargo de las armas del Duque mi señor que están en la armería de esta villa de Cuéllar. MDLXXXVIII”²¹⁷¹ se obtiene esta relación descriptiva:

²¹⁶² LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Estandartes y banderas municipales de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz”, *Banderas* 87 (2003) 137

²¹⁶³ Actas capitulares, 1575 – 1590. Sign. 4707, fol. 78v, citado en el estudio de López de Montenegro

²¹⁶⁴ ‘Jaquelado’: Con la superficie ajedrezada de los colores que se citan

²¹⁶⁵ ‘Componada’: bordura compuesta sucesivos cuarteles en una línea, en este caso, los de las armas de Castilla y de León

²¹⁶⁶ La expresión ‘en su color’ se emplea en la descripción heráldica para manifestar que el colorido es el natural, es decir, ninguno de los codificados cuyas equivalencias en lenguaje normal son los llamados ‘colores’ (rojo, azul, verde, púrpura y negro) y ‘metales’ (oro y plata)

²¹⁶⁷ Es el toro de San Lucas

²¹⁶⁸ ‘Donjonada’: torre que tiene otra menor en su parte superior

²¹⁶⁹ ‘Superada’: figura que tiene por encima de su parte superior otra figura

²¹⁷⁰ CEBALLOS-ESCALERA, a.c., “Noticia de banderas...”

²¹⁷¹ Archivo del duque de Alburquerque, caja 161, Cuéllar

- “Un estandarte²¹⁷² de tafetán amarillo con dos escudos de armas de la Cueva [el linaje principal al que pertenecían los Alburquerque] uno en cada parte y, encima del coronel [= la corona abierta que cubre cada escudo], el nombre de Ihesus y unas cifras de letras plateadas con la horla negra y una corona encima de cada cifra que dice Ysabel y un letrero de letras plateadas y negras. Está puesto en una lanza dorada con sus cordones de seda
- “Un guión de damasco carmesí con unos flecos de oro y seda verde con unas letras doradas y una grulla pintada de un cabo [en un lado] y, de otro, [la grulla] con la mano alzada y una piedra en ella
- Otro guión del mismo damasco carmesí, más pequeño, con un letrero de letras doradas, con unos nudos de llamas dorados
- Otro estandarte pequeño, de caballos ligeros, de damasco carmesí con un letrero dorado y unos sufridores dorados”. Los ‘sufridores’ son clavos, y su razón de estar representados sólo se supone en alusión a la pasión de Cristo; alternativamente sería una descripción del modo en que el paño está unido al asta: por medio de clavillos

Referencias vexilológicas en El Quijote. 1615²¹⁷³

En la segunda parte, capítulo XXVII, Miguel de Cervantes, siempre atento a las realidades cotidianas, nos cuenta que el Quijote “*acercóse al escuadrón, tanto, que distintamente vio las banderas, juzgó de los colores y notó las empresas que en ellas traían, especialmente una que, en un estandarte o jirón de raso blanco venía, en el cual estaba pintado muy a lo vivo un asno, como un pequeño sardesco²¹⁷⁴, la cabeza levantada, la boca abierta y lengua de fuera, en acto y postura como si estuviera rebuznando; alrededor de él estaban escritos, de letras grandes, estos dos versos: No rebuznaron el balde / el uno y el otro alcalde*”.

La palabra ‘jirón’ parece describir un estandarte, triangular y largo, forma que remite a modas muy anteriores en las que se veían de grandes dimensiones; es una forma que podría considerarse arcaica, pues aparece representada en varios Beatos castellanos, y que se mantiene hasta el XVI en un uso residual.

²¹⁷² Siendo el primero de esta relación, podría adjudicársele la mayor importancia de la colección. Probablemente se trate, en consecuencia, del pendón personal del duque, como así corroborarían las alusiones personales a Jesús y a la dama llamada Isabel, así como la reseña el asta en la que está montado

²¹⁷³ FERNÁNDEZ ESPESO, C. “Referencias vexilológicas en El Quijote”, *Banderas* 54 (1995) 1

²¹⁷⁴ ‘Sardesco’ significa natural de Cerdeña

Estandarte del duque de Medina Sidonia. 1637

En una representación²¹⁷⁵ de Gaspar Pérez de Guzmán, IX duque de Medina Sidonia (título entre 1636 y 1645), aparece a caballo, con banda roja y bengala, seguido por otro jinete, con banda roja también, que lleva un estandarte. El estandarte no se ve completo aunque se estima que lo más probable es que fuera cuadrangular. Es de color carmesí –apreciación nítida al contrastarlo con partes del escudo–, con el escudo ducal –de azur, azul, dos calderas con sierpes y bordura componada de Castilla y León– en el centro que ocupa, junto con la corona, toda la altura disponible del paño. El estandarte se une al asta por medio de un cordón cuyas caídas rematan en borlas. Este estandarte podría corresponder a su autoridad como capitán general de las costas de Andalucía occidental –desde la desembocadura del río Guadiana hasta el estrecho de Gibraltar– y utilizado en las operaciones que dirigió para reprimir la rebelión de Évora y el Algarve en 1637.

Estandarte del marqués de Los Vélez. Mediados del siglo XVII

Pendón original de Fernando Joaquín Fajardo Requesens, VI marqués de los Vélez (título entre 1647 y 1693). Lo donó a la Hermandad del Santísimo Sacramento de Vélez Blanco²¹⁷⁶ por lo que bien podría ser de la milicia de los caballeros ocalesdad. Es de forma alargada y acabada en dos farpas. Mide 1,62 x 3,30 m. y es de color rojo. En el anverso lleva el escudo marquesal con su eje vertical perpendicular al asta. En cada una de las farpas y colgando del escudo por medio de unas cintas que los atan, aparecen sendos trofeos de armas compuestos por un yelmo, una coraza, dos bracamartes, una alabarda y tres venablos. En el reverso, el escudo real de Felipe II. Hay una copia reciente que difiere del original.

Tropas de municipios u otras entidades territoriales

Pendón municipal de Orihuela (Alicante). Siglos XVI y XVII^{2177 2178}

En este apartado se integran los estudios de Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo, por un lado, y por otro, el de Félix Ortiz Castrillo. Según el estudio de este último, “*en 1521, cuando el levantamiento de la Germanía, el marqués de Los Vélez, tras la batalla de Bonanza, saqueó Orihuela y sus huestes entraron en la*

²¹⁷⁵ Perteneciente al palacio de los duques de Medina Sidonia, en Sanlúcar de Batrameda – Cádiz-. Ver <http://images.google.es/imgres?imgurl=http://img825.imageshack.us/img825/5404/gasparp-rezdeguzmnysando.jpg>

²¹⁷⁶ Ver http://driza.blogspot.com.es/2010_07_01_archive.html

²¹⁷⁷ S.A. (redacción de la SEV), “Comunidad Valenciana. Banderas Municipales II”, *Banderas* 17 (1985) 6. La documentación fue aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo

²¹⁷⁸ S.A. (redacción de la SEV), a.c., “Comunidad Valenciana. Banderas Municipales II”

ciudad arrebatando **el pendón** de la casa del Justicia Criminal, donde se encontraba custodiado, y **las banderas e insignias de los caballeros que estaban en las capillas y sepulturas de los nobles oriolanos**. Más de medio siglo porfiaron los de Orihuela para que les fuera restituido, incluso con la intervención del Rey, pero el marqués de Los Vélez se negó a ello”²¹⁷⁹. A lo que, el mismo autor añade que “en 1577, y ante la negativa del marqués de Los Vélez en devolverlo, se construyó uno nuevo”.

En 1594, según la documentación aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo se describe llevando la figura del pájaro oriol (la oropéndola) representativo de la ciudad, pero sin la espada que anteriormente sujetaba, y el lema “Herodii domus dux est eorum.”. El lema continuaría por el lado opuesto de la enseña, quedando completo, según otras fuentes, con “Semper prevaluit ensis vester”, frase que aparece en el sello municipal en uso durante el siglo XVII. La traducción varía según estudiosos aunque de manera poco convincente para ser la expresión de un sentimiento municipal y ciudadano tan afectado como relatan las crónicas. Más debería parecer que, dado el impacto que causó en Orihuela la pérdida de la enseña y las frustraciones sucesivas al intentar recuperarla, que la referencia fuera a que “Está en la casa del duque Herodes”, titulado al marqués de Los Vélez de villano como a Herodes, acusándole —a saber si con fundamento real— de asesino de niños de cuando atacó la localidad. Por otra parte, la segunda parte del lema “Siempre prevaleció vuestra espada”²¹⁸⁰ señalaría la esperanza o la certeza de que los de Orihuela, a la larga, recobrarían el pendón aún a fuerza de utilizar las espadas.

Ortiz Castrillo incluye en su trabajo una descripción de 1600: “*es de domas carmesí, guarnit ab moltes alcarchofes de or bordades e altres estelles, e ab les armes reals de una part e de l'altra, les figures de les benauenturades santes Justa e Rofina, e a les dos parts les armes de la ciutat, e guarnit al derredor de un pasamá de or ample, ab sa vara daurada ab arres (ç) torçades, e sa funda, e un drap blanch en que está embolt lo dit pendó*”²¹⁸¹.

Desde aquí, la documentación vuelve a ser la aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo. En 1605 se cita un “pendón chico”, en referencia prácticamente segura al de guerra. Era de proporciones rectangulares, con el batiente en tijera (dos farpas) y con la representación del oriol en el centro y las barras verticales (las armas reales de Aragón) cerca del asta. En 1609 se añaden al nuevo pendón ocho cordones con borlas para sacarlo y devolverlo al ayuntamiento

²¹⁷⁹ BELLOT, o.c., *Anales de Orihuela*, T. II, 505 y ss

²¹⁸⁰ MARCO, a.c., “Oriol”

²¹⁸¹ NIETO, o.c., *Santas Justa y Rufina...*, 121

por el balcón, sin tener que inclinarlo en su recorrido interior por el edificio y el paso por puertas y escaleras, al igual que el de Valencia capital, tal como hoy en día sigue haciéndose. En 1630 se usa el pendón al frente de la expedición de la milicia de Orihuela cuando marcha en socorro de Guardamar, en la costa alicantina. Se da como cierto el color carmesí de la tela.

Pendón municipal de Sueca (Valencia). 1536

Esta enseña “está entre las más antiguas conocidas de la zona, aunque debemos discernir, al referirnos a ella, entre lo que es hecho histórico y leyenda o tradición”. La enseña, conservada actualmente, es de color rojo (oscurecido por el tiempo), mide más de 3 metros de largo y lleva una cruz blanca de 12 centímetros de ancho que va de borde a borde; en los huecos, y según la orientación hacia el asta, las letras SV – HE – C – A. En los libros de cuentas de su Universidad (Ayuntamiento) se cita con fecha 25 de junio de 1536 los dos tipos convencionales la “bandera mayor” y la “bandera de campo” que, con toda seguridad son la de uso en las celebraciones cívicas y la de las ocasiones de guerra, respectivamente.

Pendón de Alcalá de los Gazules (Cádiz). Fin del siglo XVI, principios del XVII²¹⁸²

Conservan el antiguo estandarte farpado de color carmesí, si bien es preciso hacer notar que se trata de una tela posterior a la que se han trasplantado las figuras de indudable manufactura antigua. Según la tradición local, el pendón originario data de finales del siglo XVI, o poco después²¹⁸³. Actualmente mide 1’86 metros de altura por 1’03 de ancho.

- Anverso: directamente sobre el paño, la figura de San Jorge, patrón inmemorial de la ciudad, conmemorativo de la fecha generalmente aceptada de la reconquista, el 23 de abril de 1264, la celebración de su día
- Reverso: un escudo de oro, tres fajas de sinople; al timbre, corona ducal de cinco florones visibles. Este escudo de armas es el de los Ribera, señores jurisdiccionales de la villa desde 1444; además, desde 1558, primeros titulares del ducado de Alcalá de los Gazules

Tropas de los comuneros y agermanados

Estandarte de Pedro Maldonado. 1521

Un estandarte original de principios del XVI es el de Pedro Maldonado (primo del más conocido jefe comunero Francisco Maldonado) que se conserva en la capilla de

²¹⁸² RAMOS, a.c., “Una bandera para Andalucía”. Ver también <http://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com.es/2012/12/el-pendon-municipal.html>

²¹⁸³ <http://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com.es/2012/12/el-pendon-municipal.html>. Consultado el 6 de diciembre de 2013

Talavera de la catedral antigua de Salamanca. Constituye una muestra de estandarte personal del jefe de una hueste particular. Su estructura compleja, pues en su estado actual sigue siendo la yuxtaposición de dos estandartes²¹⁸⁴, vale retener las dimensiones de la parte grande del estandarte (con armas solas de Maldonado), que mide 93 cm de alto por 113 de largo, sin incluir unos cortos flecos de alrededor²¹⁸⁵.

Estandarte y bandereta de Padilla. 1521²¹⁸⁶

Alonso de la Cueva, comendador de la villa de Bezmar, había derrotado a Padilla en combate singular²¹⁸⁷ tomándole su estandarte, la bandereta de su lanza y su armadura. Los conservó en la fortaleza e iglesia de esa localidad. El estandarte llevaba en letras de oro “*Defensor Patriae*”. La bandereta llevaba escrito “*Jesus autem transiens per medium illorum ibat in pace*”

Pendón de María Pacheco, viuda de Padilla. 1521

En la expresión de Clonard²¹⁸⁸, “*tomó por su estandarte guerrero el signo de la redención cristiana. En otra bandera iba pintado el trágico fin de su esposo*”. En palabras de Fernández Duro²¹⁸⁹, “*tomó las cruces por banderas*” y “*aún traía pintado en un pendón a Juan de Padilla degollado*”.

Tropas de gremios y cofradías²¹⁹⁰

Enseñas del gremio de los sastres de Vich (Gerona). Siglo XVI²¹⁹¹

Según inventarios del siglo XVI, sin mayores precisiones: un estandarte de tela pintada con la figura de San Luis y dos gonfalones de tafetán rojo con las figuras de

²¹⁸⁴ En el reciente proceso de restauración se llegó a la conclusión de que no se debían separar ambos estandartes. El pequeño (con las armas de Maldonado y las de Pimentel) mide 56 cm de alto por 63 de largo

²¹⁸⁵ ‘Alto’ es la mayor dimensión vertical de la tela del estandarte puesta su asta en vertical; se corresponde a su vaina. ‘Largo’ es la mayor dimensión del estandarte con la tela completamente extendida perpendicularmente al asta

²¹⁸⁶ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 125

²¹⁸⁷ Combate uno contra uno

²¹⁸⁸ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 30

²¹⁸⁹ FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 277

²¹⁹⁰ Como casos generales, en Castilla eran denominados gremios y en Cataluña cofradías

²¹⁹¹ JUNYENT, E. “El gremio de los sastres de Vich”, *Banderas* 39 (1991) 7. Se basa en un artículo publicado en *Ausa* 27 (1959) 172

San Luis y de Santa Lucía. Señala como sus usos, la fiesta del Corpus Christi, la fiesta patronal y las expediciones militares.

Tropas de cofradías u órdenes locales cívicas, religiosas o nobiliarias

Enseñas de la iglesia de Santiago de Liétor (Albacete). Siglo XVI²¹⁹²

Aunque localmente se tienen como pertenecientes a la Orden Militar de Santiago, la existencia desde del último tercio del siglo XV de caballeros de cuantía junto con la posibilidad de existencia de cofradías locales dedicadas a ese mismo santo, señalaría como pertenecientes a estas dos entidades las dos enseñas que se conservan en la Iglesia parroquial de Santiago Apóstol: un estandarte blanco; en una cara, la figura de Santiago Matamoros pintada; en la otra, la cruz de Santiago; y un estandarte verde con borde púrpura con la cruz de Santiago.

Enseña de la Cofradía de Santiago de Alcalá la Real (Jaén). 1589²¹⁹³

Los restos de una enseña, procedentes de la ermita de San Sebastián, se conservan en el Ayuntamiento por ser considerados de un pendón municipal, a pesar de que las referencias de las actas municipales del 18 de enero de 1589 y 9 de enero de 1601 indican que era “*de la cofradía*”. Era de color carmesí y con la “*figura de San Sebastián a caballo y empuñando la espada*”.

Sin embargo, esta descripción invalida, por sí misma, la referencia a San Sebastián, porque su representación iconográfica es muy diferente (un joven semidesnudo atado a un árbol y atravesado por flechas), mientras que, en aquel contexto histórico, una figura de devoción a caballo con una espada sólo puede ser Santiago. También se representa a caballo y con una espada a San Martín, pero su actitud es cortar su capa para dársela a un pobre, también representado junto a él. Se comprende la confusión con el primero de los santos por la ubicación originaria de los restos de la enseña en la ermita.

Estandartes de los amotinados

Los de Alost llevaban “*un estandarte con un crucifijo y, de la otra parte, la imagen de la Virgen Nuestra Señora*”²¹⁹⁴. Sin embargo, en esta escueta descripción que transmite Quatrefages no se encuentra nada diferente de cómo sería, quizá, la mitad de los estandartes del ejército.

²¹⁹² S.A. (redacción de la SEV) “Liétor”, *Banderas* 40 (1991) 26

²¹⁹³ S.A. (redacción de la SEV), “Vexilología municipal: Andalucía”, *Banderas* 47 (1993) 26

²¹⁹⁴ CARNERO, o.c., *Historia de las guerras...*, 959, citado por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 387

Parece que falta el señalamiento de la diferenciación, necesaria en la especial circunstancia del amotinamiento y con el requisito de verla representada simbólicamente. Lo más fácil se habría logrado por el añadido de un lema a la tela del estandarte con la expresión que aparece en los sellos que labraron para sus documentos como amotinados:

- Los amotinados de Pont-sur-Sambre (1593-1595): “CVM HOC AUT IN HOC” (= Con ella o en ella)²¹⁹⁵. Se refiere al estandarte grande y de dos picos montado en un asta labrada con todo detalle, como símbolo único del sello, lo que ratifica la idea de que eran de caballería
- Los amotinados de Zichem (1594-1596): “MENS EADEM OMNIBUS” (= Todos en un mismo sentir)²¹⁹⁶

Uso y colocación

Una parte muy importante de los resultados del estudio de las banderas de las compañías de infantería resulta válida para los estandartes de caballería y, por esa razón, se omite en este apartado.

Forma de llevar el estandarte

Las grandes dimensiones de las astas – la conservada de Maldonado, Salamanca, mide más de 4 metros - y el que en su parte superior ondeen estandartes que pueden llegar a medir 3 metros, plantean el problema de la conservación de su posición vertical en situaciones de desequilibrio permanente como es la monta a caballo y más en casos de viento o de acciones violentas con el caballo. A este respecto no han de tenerse en cuenta las frecuentes representaciones de Santiago a caballo blandiendo la espada con la mano derecha y sujetando con la mano izquierda el asta de su estandarte²¹⁹⁷. Son demasiadas acciones -pues a las dos anteriores hay que añadir el gobierno del caballo- que exigen fuerza como para aceptar esta posibilidad en un alférez verdadero.

²¹⁹⁵ AGRB Audience 1814/1 en PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 249. Amotinados de Pont-sur-Sambre (1593-1595). Valdría traducirlo como “Con ella -con la lanza en la mano, que aparece en el centro del sello, alcanzar la reclamación armados-, o en ella -ensartado, muerto-”

²¹⁹⁶ AGRB Audience 1814/1 en PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 249. Amotinados de Zichem (1594-1596). Valdría traducir el lema como “al igual que un enjambre de abejas –el símbolo central del sello- todos pensamos igual”

²¹⁹⁷ La representación más realista e ilustrativa de los problemas de un alférez de caballería se encuentra en el cuadro de Juan de Flandes Santiago combatiendo en las filas cristianas, de 1500, perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid. Ver, por ejemplo, <http://www.oronoz.com/paginas/leefoto.php?referencia=3696>, página vista el 9 de febrero de 2015

Por ello resulta extraño que en la iconografía analizada no se haya identificado el uso por los alféreces de un medio de aseguramiento del asta que diera más garantías que el fiador para la mano. El uso de éste –además de ser una necesidad lógica- está suficientemente probado por sus representaciones en el tapiz de la revista de las tropas de Barcelona de la serie de la conquista de Túnez y las ilustraciones del álbum de Gortter. Sin embargo, la experiencia personal respecto de la monta a caballo²¹⁹⁸, aún limitada, hace parecer insuficiente este recurso.

Edward Wagner ilustra sus estudios sobre la Guerra de los 30 años con la figura de un portaestandarte que lleva el asta colgando de la sangría²¹⁹⁹ del brazo tras pasar éste por un fiador de mayores dimensiones que los anteriores citados, al estilo de los lanceros renacidos a principios del siglo XIX²²⁰⁰. Esta solución podría deducirse de los alféreces con los caballos parados representados en el cuadro de Pieter Snayers “El asedio de Presnitz”, de 1641²²⁰¹ pues las astas están ligeramente caídas hacia atrás. En cualquier caso, esta posición exige, irrenunciablemente, la existencia de un mecanismo seguro de suspensión, sea un fiador largo o sea una bandolera. Christian Terana incluye en sus estudios sobre la guerra de los 30 años²²⁰² la ilustración de un alférez de 1618, señalado con una banda verde, que lleva un estandarte del regimiento de coraceros de Ernesto de Mansfeld que, además de llevar su regatón encajado en una cuja inmediata al estribo derecho, asegura la enseña por medio de un cordón que le pasa por el cuello y se une, o parte de, una anilla fijada al asta.

Teniendo presente esta necesidad práctica no resuelta, un análisis detallado del retrato de Tiburcio de Redín (1635), perteneciente a la colección del museo del Prado, podría aportar una posible solución. No consta en la biografía de Tiburcio de Redín²²⁰³ (1597-1651) que hubiera sido alférez de caballería, pero, desde luego, su

²¹⁹⁸ El plan de estudios de la XXXIV promoción de la Academia General Militar de Zaragoza, a la que pertenece el autor –ingresó en 1975-, incluía clases de equitación tanto en picadero cerrado como abierto, y en campo abierto

²¹⁹⁹ ‘Sangría’ en el DRAE: Parte de la articulación del brazo opuesta al codo

²²⁰⁰ WAGNER, o.c., *Costumes et coutumes militaires...*, 56, fig. b

²²⁰¹ Pieter Snayers, cuadro ‘El asedio de Presnitz’, de 1641. Ver, por ejemplo, http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/93/Pieter_Snayers%2C_Le_si%C3%A8ge_de_Presnitz_1641.jpg, página vista el 9 de febrero de 2015

²²⁰² TERANA, CH., “La guerre de 30 ans. 1618-1648”, *Uniformes. Les armées de l’Histoire* 1 (1987) 12

²²⁰³ S.A., “Biografía de don Tiburcio de Redín, barón de Bigüezal, segunda parte”, *Euskara*, pág. 353. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/reveus/05353358.pdf>, página vista el 9 de febrero de 2015

imagen es de serlo: está representado con pesadas botas de montar y calza unas grandes espuelas, detalles ambos que contrarían la imagen de un oficial embarcado en un buque; encima de la mesa de su derecha hay un par de pistolas de rueda y la llave para montarlas, a su vez, características de la caballería. El personaje lleva cruzándole el pecho dos bandoleras iguales. La que cae a su lado izquierdo lleva la indispensable espada. Sin embargo, la que cae hacia la derecha no ha llamado la atención y, sin embargo, es insólita -fuera del caso de Antonio Servás, caporal de zapadores, zurdo, pintado por Peeter Snayers²²⁰⁴ en 1623-. La segunda bandolera que lleva Redín sólo puede estar justificada en alguno de esos casos:

- Ser la bandolera para llevar colgando la carabina. Poco probable
- Ser una charpa²²⁰⁵ para llevar las dos pistolas
- Ser una bandolera para asegurar el asta de un estandarte
- Llevar la daga. Poco probable

Esa bandolera, bien conocida en la caballería del siglo XVIII, tiene en su extremo inferior un mosquetón²²⁰⁶ que se abrocha a una anilla que lleva el asta del estandarte a la altura adecuada. Así, el peso de la enseña recae sobre el hombro izquierdo y el alférez puede hacer uso de su brazo derecho con relativa libertad, mayor, desde luego, que con el estandarte colgando de la sangría del brazo derecho. No obstante, dada la variabilidad intrínseca de los detalles del equipo de las tropas de la Monarquía Hispánica, debería esperarse cualquier modo de llevar el estandarte.

Alféreces portaestandartes

En el Trozo de Caballería de las Órdenes Militares: “*concurrían también con la caballería los estandartes de sus Órdenes, llevados, no por sus clavarios, a quienes tocaban, sino por caballeros particulares. D. Juan Pardo de Figueroa fue el encargado de Santiago; los dos [restantes] no advertimos [= no nos fijamos]; después, por consideraciones justas, se dejaron venerablemente depositadas aquellas insignias en un convento de San Bernardo de Valencia, y los tres caballeros seguían la persona de su gobernador*”²²⁰⁷. Apréciase que se trata de sólo

²²⁰⁴ Cuadro de Peeter Snayers ‘Retrato de Antonio Servás, caporal de zapadores’, de 1623, perteneciente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid

²²⁰⁵ ‘Charpa’ en ALMIRANTE. o.c., *Diccionario militar*, 320. Especie de tahalí en cuyo extremo hay un pedazo de vaqueta o ante donde enganchan varias armas de fuego. El DRAE conserva, en esencia, esta descripción

²²⁰⁶ ‘Mosquetón’ en el DRAE: Anilla que se abre y cierra mediante un muelle

²²⁰⁷ MELO, o.c., *Historia de los movimientos...*, 144

tres órdenes, pues se trata de las de Castilla, que son Santiago, Calatrava y Alcántara. La que falta, Montesa, era de la corona de Aragón.

En las compañías de caballería había capitanes, tenientes y alféreces. Sin embargo, no sucedía como en el siglo XX, cuando las funciones de los dos últimos eran las mismas de modo que los alféreces eran una especie de segundos tenientes. Al contrario: en los siglos XVI y XVII los tenientes eran los segundos capitanes de las compañías, de acuerdo con el significado, recogido en el DRAE de “Persona que ejerce el cargo o ministerio de otra, y es sustituta suya”.

Seguimiento de los estandartes

Más allá del sentido simbólico de la expresión, la práctica de la caballería hacía exigible a todos los caballeros el seguimiento del estandarte de la compañía de modo compacto, en formación. Una exigencia explícita se encuentra entre los Guardas de Castilla, según las disposiciones de 1551 “*han de ir y vayan juntos, armados con su coraza, bracalle y lanza, acompañando a su bandera so pena que el que dejare de ir con dicha bandera o no fuere armado... se ha de despedir de la compañía*”²²⁰⁸.

Honores a las autoridades

Los honores tributados a las autoridades militares derivan, seguramente, de antiguos actos de agradecimiento por haber logrado la victoria; es decir, debieron ser actos a posteriori de una campaña victoriosa y formando parte de los agasajos públicos a dicha autoridad. Resulta conocido el sistema premial romano, con sus desfiles en triunfo, la concesión de diversos tipos de coronas, etc.²²⁰⁹. De alguna manera, tras una batalla en la que vencía o tras la victoria final, el general, devolvía (o transfería) a las tropas la honra, si era capaz de reconocer que ellos eran los actores principales de la batalla, en forma de reparto de botín, pagas extraordinarias, ascensos, etc. Todo ello, visto en conjunto y de lejos, debió tener el aspecto de un mutuo agasajo o celebración compartida, realizándose manifestaciones en ambos sentidos: autoridad–subordinados y al revés. Dicha costumbre y su evolución posterior, sugieren la aparición de actos que pretenden expresar diversos sentimientos: dar muestras de lealtad, de voluntad de vencer, de disciplina, etc., pero de modo previo, al modo de las antiguas ceremonias de pleitesía o de enfeudamiento. Sea como fuere, el fenómeno de la tributación de honores a las autoridades es un hecho que está presente en este ejército de los siglos XVI y XVII.

²²⁰⁸ MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 596

²²⁰⁹ BEARD, o.c., *El triunfo romano...* Especialmente los capítulos 7, 8 y 9

Del relato de la bendición de los estandartes del Trozo de Caballería de las Órdenes el día 30 de septiembre de 1640 se obtiene esta forma de saludar al rey con los estandartes: “S.M., Dios le guarde, estaba en [la iglesia de] San Jerónimo y se dio orden de que pasase allí la caballería con los estandartes [recién bendecidos en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha] para que los viese al volver a Palacio. Hízose así y, en *pasando S.M.* y [a] *batiéndolos tres veces*, salieron a sus alojamientos”²²¹⁰.

De diversos retazos y aportaciones de finales del siglo XVII se puede adquirir una visión suficiente como para pasar a localizar sus representaciones en pinturas y grabados. Un ejemplo de la gradación del saludo con los estandartes se presenta en el siguiente cuadro²²¹¹:

CARGOS O EMPLEOS	FUNCIÓN	SALUDO CON		GUARDIAS EN LOS CAMPAMENTOS
		BANDERAS DE INFANTERÍA	ESTANDARTES DE CABALLERÍA	
MAESTRE DE CAMPO GENERAL	Mando sobre todo el ejército de operaciones y sobre la infantería en particular	Abatidas	Abatidos	<ul style="list-style-type: none"> - Alférez con bandera - Sargento - 50 soldados Movimientos: <ul style="list-style-type: none"> - Arma presentada - Batir tambores
GENERALES DE LA CABALLERÍA	Mandos de los diversos tipos de Caballería: <ul style="list-style-type: none"> - Hombres de armas - Ligeros - Extranjera 	Inclinadas	Abatidos	Sólo de caballería: Movimientos: <ul style="list-style-type: none"> - Arma presentada - ¿toques de trompeta?

Aunque en el texto analizado no se explicita, el saludo a los generales de infantería realizado por las estandartes de las compañías de infantería (la misma ‘Arma’ que el general) debían ser por correspondencia, abatiéndolas, tendiéndolas por completo en el suelo, mientras que los estandartes de las compañías de caballería, el ‘Arma’ contraria a la del general, tan sólo serían inclinadas.

²²¹⁰ PELLICER, A. *Diario de la Guerra de Cataluña*. 1640. S.l., s.f. (BN de Madrid, Ms. 2.371, fol. 158r), en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...*, 102

²²¹¹ BOERI y MANZANO, a.c., “El Ejército del Ducado...”, 18. La información del cuadro no puede presentarse más completa, probablemente por falta de claridad en los datos de origen, o bien por una traducción apresurada

Posición de los estandartes en situaciones de no combate

A principios del XVI, el único estandarte se lleva vertical –cabalgando- en el centro de la primera fila de la formación, de 5 caballeros en fondo, tal como se representa en uno de los tapices de la serie de Túnez (1535) y en un grabado de Hogenberg –coloreado- sobre la entrada del duque de Alba en Bruselas (1567, varias compañías). A mediados del XVII, compañías que llevan un solo estandarte –pequeño, cuadrado- en las representaciones de Snayers²²¹², estando paradas, el alférez también forma en el centro de la primera fila.

Posición de los estandartes en el combate

Mientras que la compañía utiliza un solo estandarte como, por ejemplo, en los tapices de la serie de Túnez (1535), y los del palacio de Liria sobre el triunfo del duque de Alba en la batalla de Gemmingen (1568), el estandarte aparece adelantado –para servir de guía-, pero no siempre en la primera fila –para que esté protegido por los caballeros de alrededor-. Más adelantado el siglo XVI –pinturas de la sala de las Batallas del Escorial, realizadas en 1587-, el estandarte principal aparece siempre en el interior de la compañía en posición central y bastante retrasada, en un evidente deseo de que disponga de mayor protección. Esta posición (coincidente con las banderas de las formaciones de infantería en escuadrón) es la que hace necesaria la aparición de los siguientes tipos de enseñas (los ‘estandartes secundarios’) a fin de proporcionar a las filas situadas por delante del estandarte, las referencias de dónde está el frente de la compañía. Los estandartes secundarios son dos, de dimensiones mucho menores y de una forma cuadrangular exclusiva, por lo que resultan inconfundibles. Sus posiciones son, invariablemente, el frente de la compañía, uno en cada esquina, en una evidente posición de guía.

En uno de los grabados representativos del sitio de Nieuport (1600)²²¹³, una de las compañías de hombres de armas aparece representada en tres fracciones que galopan en columna en dirección a la vanguardia. Esta peculiar formación –no identificada en otras representaciones- tiene la lógica de poder pasar entre dos escuadrones de infantería y podrían obedecer a una escuadra en vanguardia, otra escuadra en el centro y dos al final. Lo significativo es que cada una de estas fracciones lleva uno de los estandartes:

- La primera fracción: uno de los estandartes secundarios, pequeño
- La segunda fracción: el estandarte principal, grande, con picos
- La tercera fracción: el otro estandarte secundario

²²¹² Peeter Snayers, cuadro ‘El asedio de Presnitz’, de 1641. Ver, por ejemplo, http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/93/Pieter_Snayers%2C_Le_si%C3%A8ge_de_Presnitz_1641.jpg, página vista el 9 de febrero de 2015

²²¹³ POPE, o.c., Les armes à feu, 104-105

La fracción en la que está el estandarte principal está dibujada -al menos provoca esa sensación- con un detalle mayor que el resto de caballeros, permitiendo suponer que se trata de la escolta de la enseña integrada por gentilhombres o reformados de la escuadra del capitán. Cuando son solo dos los estandartes pequeños, estos aparecen en el mismo sitio que ocupaba el principal, esto es, en el centro de la masa de jinetes y retrasados más atrás de su mitad.

Variaciones en el número y tipo de los estandartes

En los cuadros de batallas victoriosas no cabe representar a una compañía que hubiera perdido su estandarte a manos del enemigo; por ello, avanzado el siglo XVI se registra la disminución en las representaciones de los estandartes principales, sin que lleguen a desaparecer, pues bien entrado el siglo XVII siguen utilizándose. Un fenómeno parecido se registra con los dos estandartes secundarios: tras un tiempo en que las representaciones sólo muestran los dos -sin el grande principal-, con el tiempo, quedará un solo estandarte cuadrado pequeño por compañía. Esquemáticamente, su uso es el que sigue.

EVOLUCIÓN DEL USO DE LOS ESTANDARTES EN UNA COMPAÑÍA DE CABALLERÍA		
REFERENCIAS TEMPORALES	ESTANDARTE PRINCIPAL	ESTANDARTES SECUNDARIOS
... 1525... 1535...	1	----
... 1575 ...		2
... 1600	1	2
1607... 1641... FINALES DEL XVII	----	1

FUENTES PRINCIPALES

Esta parte del estudio está integrada, para su mejor comprensión, en las explicaciones que se han hecho líneas atrás.

LA INDUMENTARIA Y LA UNIFORMIDAD

INTRODUCCIÓN

En este apartado se aborda una materia que, a la vez que coincide conceptualmente con las anteriores, contrasta con ellas. Hasta aquí, todo lo tratado recibe en su conjunto la denominación de ‘distintivo’ y todas sus clases coinciden en ser objetos específicamente creados para un único fin: distinguir, bien ciertos aspectos del

individuo militar²²¹⁴, bien a las compañías²²¹⁵ en que se organizan las tropas en su conjunto. Sólo cabría señalar un uso dual en las armas (espadas, alabardas, jinetas, etc.) pues, a la vez que son instrumentos específicamente concebidos para el combate, también son símbolos de la condición militar o de los empleos de los oficiales (sargento, alférez, capitán).

Aparte de las armas, todos los símbolos anteriores son, diríase, ‘objetos artificiales’, creaciones objetivas ideadas para expresar realidades de diferentes clases: bando al que se pertenece, mérito, autoridad, etc. A ese amplio grupo de objetos específicamente creados ha de sumarse, en el terreno de los símbolos, el de la forma de vestir. Las razones de ello se encuentran en que ciertas formas de hacerlo también gozan de cualidades distintivas, ya sean de modo libre o de modo regulado, es decir, obligatorio. Esta doble posibilidad, servir de señalamiento de la condición militar del individuo, o servir de identificación de una unidad en concreto, permite integrar las formas de vestir en la clasificación básica antes mencionada.

Conceptos y términos a utilizar

Si bien la primera engloba a la segunda, en este apartado se utilizarán, como si fueran conceptos diferentes, los siguientes conforme las definiciones del DRAE:

- **Indumentaria:** “*Vestimenta de una persona para adorno o abrigo de su cuerpo*”.

Se aplicará a individuos que pretenden ser reconocidos individualmente. Con esta denominación se referirán aquellas formas de vestir personales, individuales, no sujetas a normas dictadas por la superioridad con el apoyo de la coacción disciplinaria. No obstante la ausencia de imposiciones, estas formas de vestir estarán, con seguridad, sujetas o influidas por las modas imperantes –seguidas deliberadamente o inconscientemente por el individuo- y que, en cualquier caso, serán consecuencia del gusto o las decisiones personales del militar.

- **Uniformidad:** “*Cualidad de uniforme*”

Se aplicará a formas colectivas de vestir de una unidad en su conjunto. Con esta denominación se referirán aquellas formas de vestir resultantes de normas dictadas por la superioridad, de cumplimiento obligatorio y con el apoyo de la coacción disciplinaria.

Estas formas de vestir pretenden, como primer propósito, mostrar una imagen corporativa –es decir, colectiva, representativa- y estarán, también con seguridad, sujetas a las modas imperantes –seguidas deliberadamente o

²²¹⁴ Aspa suelta, bandas, fajas, brazaletes, bengalas, collares, cruces, veneras, plumeros y armas

²²¹⁵ Banderas y estandartes

inconscientemente- aunque, a diferencia de lo referido en el párrafo anterior, no tienen que derivar necesariamente del gusto o decisiones personales de la autoridad militar.

Conviene avisar de que la ‘coincidencia en el vestir’ no genera la ‘uniformidad’ definida en los términos fijados líneas más arriba, aunque tal coincidencia diera como resultado individuos vestidos de modo prácticamente igual. Esta ‘coincidencia en el vestir’ se origina en tiempos pretéritos –muy anteriores al ámbito temporal de este estudio- en lo que informalmente se denomina ‘vestido o indumentaria tribal’, aunque hay que acercarse a esta cuestión con suma cautela hasta llegar a las vestiduras definitoria del oficio, status o edad propias de los siglos XVI y XVII. Por otra parte, en el propósito de tratar la indumentaria en función de su cualidad de símbolo, se considera irrelevante descender a detalles como los patrones de las prendas con las que se viste el militar, ni a su evolución, ni a detalles que pertenecen al oficio de sastre. A este estudio le interesa el aspecto global, es decir, lo que permitía a terceros deducir que un individuo era militar por su visión de conjunto, su aspecto.

Finalmente, es preciso adelantar que lo que se entiende como ‘uniformidad’ de una unidad militar de los siglos XVI y XVII –y tanto más cuanto más a finales de éste- está muy lejos de la del siglo XIX y posteriores pues en aquellos dos siglos se aceptaría que existe tal cualidad aun identificándose en una sola compañía entre tres y cinco ‘sub uniformidades’, como se muestra en el cuadro siguiente:

SUBUNIFORMIDADES DE PRIMER NIVEL		SUBUNIFORMIDADES DE SEGUNDO NIVEL		
CLASES	MODOS	EMPLEOS	MODOS	
			LUJO	DISTINCIONES
OFICIAL	Colorido ‘A’	Capitán	1º NIVEL	Galones anchos y ubicados por más lugares; botonadura A
		Teniente	2º NIVEL	Galones estrechos y en menor presencia; botonadura B
		Alférez		
TROPA	Colorido ‘B’	Sargento	3º NIVEL	Galones C sólo en las vueltas (y tapas de bolsillos)
		Cabo	SIN LUJO	Galones C en las vueltas
		Soldado		Galones D sólo los granaderos y tiradores
MÚSICOS	Colorido ‘C’	Pífono y tambores	LUJO ESPECÍFICO	Galoneados específicos

Este esquema pretende, simplemente, plantear un ‘caso máximo’ que trata de justificar la mentalidad inicial sobre el concepto ‘uniformidad’, que no es como se entiende actualmente.

Cuando en el tercer cuarto del siglo XVII se extiende a los tercios operativos el vestir de modo uniforme, los oficiales no tenían por qué vestir exactamente como la tropa; ni el capitán exactamente como sus oficiales subordinados. En el cuadro no se ha señalado, pero en los empleos superiores al capitán –sargento mayor, maestre de campo...-, podía entenderse también que sus uniformes debían tener diferencias respecto de éste, no tanto de modo ‘reglamentario’, sino como expresión personal de ser de superior jerarquía. Por una razón parecida, el sargento debía vestir ligeramente diferente a los cabos y soldados, algo más cercano, en cuanto a la calidad de sus prendas, a los oficiales.

Orígenes del vestido como símbolo

Las actuales mentalidades acríicas y las afectadas por el ‘presentismo’ no han tenido reparos en ver ‘uniformidad’ –y por lo tanto identidad estética y simbolismo corporativo- en la presuntamente coincidente forma de vestir tan pronto como en los guerreros íberos integrados en el ejército de Aníbal. Por no citar a los decimonónicos Clonard y Giménez y hacerlo en estudiosos del siglo XX, refiere e ilustra Peter Connolly, citando textos de Polibio, que los íberos de infantería procedentes de la península –no de las Baleares- “*llevaban una túnica corta blanca ribeteada de púrpura (probablemente quiere decir color carmesí)...*”²²¹⁶. Esta simple descripción, que se refiere sin más matices a 8.000 íberos, ha resultado tentadora a los que, influidos por los estudios decimonónicos, ven o necesitan ver ‘uniformidad’ incluso en siglos en los que era imposible que la hubiera. Estudios sobre la indumentaria de los guerreros íberos como el de Rafael Treviño²²¹⁷ –ilustrado por Angus McBride-, de 1986, si bien está abierto al cromatismo (figs. A 1, D 1 y H 3), está en cambio demasiado vinculado a la nogalina²²¹⁸ como único tinte para el teñido de las túnicas, detalle con el que tampoco estamos de acuerdo.

Bastaría hacer un repaso a las representaciones de varones en las cerámicas íberas²²¹⁹ para darse cuenta de que, a pesar de ser monocromas, las decoraciones de las túnicas no revelan precisamente ‘uniformidad’ ya que se localizan una gran

²²¹⁶ CONNOLLY, P., *Aníbal y los enemigos de Roma*, Espasa Calpe, 1986, 42 y 43

²²¹⁷ TREVIÑO, R. y MCBRIDE, A., *Rome's Enemies (4): Spanish Armies. 218 b.C.-19 b.C.*, Osprey, Men-at-Arms Series nº 180, 1986, figs. A 1 y 3, B 1 a 3, C 1, E 1 a 6, H 1 a 3

²²¹⁸ Colorante obtenido de la cáscara de la nuez

²²¹⁹ PERICOT, L., *Cerámica íbera*, Polígrafa, 1977, 92, 100, 112, 118, 125, 129, 133, 134, 135, 144, 161, 183, 185, como los más representativos

variedad de maneras de ser representadas. Además, los variados detalles de las túnicas masculinas han de multiplicarse por las posibilidades de teñido natural de los tejidos o de las fibras utilizadas para confeccionarlos, a base de tintes animales, vegetales y minerales. Por ejemplo, los rojos, azules y amarillos de origen vegetal eran utilizados desde la Edad de Bronce y en la Edad de Hierro²²²⁰.

Respecto de la Guardia Pretoriana de Roma, Peter Connolly refiere que “*su uniforme de parada, como en las guardias reales de la actualidad, era de tipo tradicional, con ciertos rasgos de la época republicana*”²²²¹. Boris Rankov, en su estudio sobre estas tropas²²²², los viste de modo general con túnicas de color blanco. Respecto de las legiones, Connolly parece haber evolucionado en las representaciones de los legionarios pues se aprecia que ha tendido a corregir el cromatismo rojo uniforme de sus túnicas en obras sucesivas suyas de 1986²²²³ y 1989²²²⁴. No obstante, en el recreacionismo actual²²²⁵ persiste el convencimiento de que las túnicas eran mayoritariamente, o representativamente, rojas con variaciones naturales en el tono²²²⁶. En los siglos posteriores, los de la Reconquista, hay casos en que se impone una indumentaria simbólica:

- **1359**, 6 de febrero.- Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387) escribió a su hermano Ferrán, dándole instrucciones –en catalán- para vestir a sus tropas antes de la invasión de Castilla. La versión adaptada al castellano es la

²²²⁰ Ver, como ejemplo de las posibilidades, http://es.wikipedia.org/wiki/Colorantes_naturales, página vista el 19 de marzo de 2015

²²²¹ CONNOLLY, P., *Las legiones romanas*, Espasa Calpe, 1986, 42 y 43

²²²² RANKOV, B., *La Guardia Pretoriana*. Tropas de Élite nº 34, del Prado, 1995. Láms. A a L

²²²³ CONNOLLY, o.c., *Las legiones romanas*, 6, 12, 13, 17, 36, 37, 53, 69, etc. Prácticamente todos los legionarios están representados vistiendo túnicas rojas

²²²⁴ CONNOLLY, P., *Las legiones romanas. La vida en el pasado*, Anaya, 1989, 11, 12, 13, 17, 21, 23, 24, 29, 37, etc.

²²²⁵ El ‘recreacionismo’, término no recogido en el DRAE, engloba las actividades que reviven, hasta sus menores detalles, diferentes modos de vida del pasado: vestiduras, peinados, alimentación, actividades, etc. El tipo más pujante es el recreacionismo militar en el que se encuentran, de entre los que cultivan el pasado más lejano, los griegos de la Asociación Athenea Promakhos –ver <http://www.atheneapromakhos.org/>- y los romanos de la Legio VII Gemina Felix Asociación Cultural y de Reconstrucción Histórica –ver <http://legioseptima.blogspot.com.es/>- entre otros

²²²⁶ PETERSON, D., *La Legion Romaine hier... et aujourd’hui*, Histoire & Collections, 1992

siguiente²²²⁷: “Querido hermano: sabed que Nos, por la gran devoción que Nos tenemos al barón san Jorge hemos ordenado que **todas las compañías de caballos** tengan el día de la batalla la **sobreseñal con la señal de nuestro señor san Jorge**. Y así, os mandamos y os pedimos que lo hagáis hacer por vos mismo y parecidamente lo hagáis hacer a cada uno de los vuestros. Las **dichas sobreseñales que sean blancas del todo con la cruz bermeja y bien grande, así en la parte de delante como en la partible detrás**, de guisa que las dichas sobreseñales parezcan y sean conformes a la señal del barón san Jorge”.²²²⁸

Es muy interesante que esta descripción tenga una correspondencia iconográfica con la ilustración del Códice de los Usatges de Barcelona²²²⁹, de los siglos XIII-XIV

- **1469.** Yendo las tropas de Enrique IV hacia Córdoba “llegaron 150 de caballo de la ciudad de Andújar y 300 peones; los caballeros **todos vestidos de camisas blancas y cruces coloradas** y muy bien aderezados de caballos y armas”²²³⁰.
- **1475.** En la expedición de Castilla contra Portugal, una cierta noche “fue pregonado que **todas las gentes** llevasen sobre las armas [armaduras], **así caballos como peones, camisas blancas...** y antes de que bien amanecido fuese casi todo el real era alzado y con el frior de la mañana y con **aquella blanca librea** parecían los campos con tales flores extrañamente bellos”²²³¹.

Estas referencias aluden a las tropas reales. Las tropas de los ejércitos privados podían recibir de sus señores vestiduras de colores determinados, como más adelante se referirá.

²²²⁷ GRÁVALOS y MANZANO, o.c., *Guerreros de la Reconquista*, 96

²²²⁸ La versión en catalán, de la que se ha sacado la adaptación es: “*havem ordenat que totes les companyies de cavall tinguen, el dia de la batalla, sobresenyals a senyal de Sent Jordi. E axí, manam-vos e us pregam que façats fer per vos matex e semblantment fets fer a cascú dels vostres los dits sobresenyals, que sien blancs de tot ab la Creu vermella...*”. Ver <http://data.inh.cat/files/files/100728150052416.pdf>, página vista el 19 de marzo de 2015

²²²⁹ Biblioteca del Monasterio del Escorial, Madrid; Ms. Z-III-14; verla, por ejemplo, en http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/61/Ram%C3%B3n_Berenguer_con_sus_armas_personales_-_Cruz_de_San_Jorge.jpg, página vist el 19 de marzo de 2015

²²³⁰ *Memorial histórico español*, T. VIII, 410, en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 50. Ver <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1995>, página vista el 19 de marzo de 2015

²²³¹ Ver <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1995>, ídem

El vestido, necesario para la comunicación no verbal

Por medio de la indumentaria se satisface una de las necesidades primarias del ser humano, la protección contra el frío, fundamentalmente, pero también contra los efectos del Sol. Después de esta utilidad primaria, viene el cumplimiento de las exigencias o convenciones sociales acerca de la apariencia y de la decencia del grupo al que se pertenece, variables en cada uno de estos en su conjunto, pero también variables en cuanto al género, la edad, los territorios, el oficio o función social y el transcurso del tiempo. Estas exigencias sociales, junto con condicionantes tradicionales, climáticos y de disponibilidades de renta, entre otros, son las que generan los diferentes ‘trajes regionales’ que identifican no sólo a un pueblo, sino a algunos de sus estamentos. Así, cuando la guerra de las Alpujarras (1568-1571), se quejaban los moriscos: “***Mándannos [a los moriscos] dejar nuestro hábito y vestir el castellano. Vístense entre ellos [los cristianos] los tudescos de una manera, los franceses de otra, los griegos de otra; los frailes de otra, los mozos de otra y de otra los viejos; cada nación, cada profesión y cada estado usa su manera de vestido, y todos son cristianos y nosotros moros, porque vestimos a la morisca, como si trajésemos la ley en el vestido y no en el corazón***”²²³². Efectivamente, cada estamento, oficio, clase, edad, comarca... vestía bajo criterios o tradiciones propios cuyos resultados estéticos eran diferenciadores. Se ve a cada paso del Quijote: uno de los galeotes viste de estudiante, otro personaje es reconocido como oidor por su vestimenta, etc.²²³³ Y además, a menudo, Cervantes inserta valoraciones acerca de la indumentaria refiriendo, en diversos pasajes, un “*hábito tan indecente*” para la calidad de quien lo lleva; o que “*este traje, que dice tan mal con la calidad vuestra*”, o un individuo “*de tan vil traje vestido*”.

Alcanzado los niveles de confort físico y social, el resto de las utilidades de la indumentaria de cualquier lugar, tiempo, clase social, edad y nivel de modernidad, es la comunicación. Comunicación voluntaria o impuesta, y de diferente contenido. Y comunicación que no emplea palabras y que, por lo tanto, se integra en la denominada ‘comunicación no verbal’. Flora Davis ha destacado en la investigación de este tipo de comunicación²²³⁴ que, de acuerdo con su método, la ‘comunicación no verbal’ es fruto de cinco componentes diferentes estudiados por la Psicología, la Psiquiatría, la Antropología, la Sociología y la Etología, o estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre.

²²³² XAHUAR, A. (cristianizado como Fernando de Valor el Zaguer), *Discurso a los conspiradores*, citado por HURTADO, D., *Guerra de Granada, 1568-1571. Biblioteca de la Historia de España*. Sarpe, 1986, 21

²²³³ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Caps. XLII, XLIV, etc.

²²³⁴ DAVIS, F., *La comunicación no verbal*, Alianza, 2002

Salvo la Psiquiatría, que se estima innecesaria en el caso del estudio de la indumentaria militar, las materias objeto de estudio por el resto de las disciplinas se perciben presentes en el modo de presentarse en público del militar. Sin embargo, debe añadirse la Cinesis o Quinésica, definida por Tomás Motos²²³⁵ como “*un intento de codificar el lenguaje del cuerpo sobre el modelo de la teoría de la información*”; su objeto son “*las pautas de conducta de la comunicación no verbal, es decir el movimiento significativo corporal*”. Porque, en opinión de Ray Birdwhistell, el pionero de este tipo de estudios, “*no más del 35% del significado social de cualquier conversación corresponde a las palabras habladas*”²²³⁶.

Es relevante en el militar la ‘postura’ –situación o modo en que está puesto, la posición del conjunto de su cuerpo- porque tiene que ver con la ‘apostura’ -gentileza, buena disposición en la persona-. Ello se aprecia con bastante facilidad en todas sus representaciones, pasadas y presentes. La gallardía, el coraje y otras cualidades o actitudes castrenses se transmiten de acuerdo con determinadas posturas. La cabeza, los brazos y el tronco, principalmente, pero también las piernas, son las piezas cuya posición o movimientos envían mensajes en sentido positivo, aunque también en negativo porque la dejadez y la pusilanimidad también se transmiten por la postura. Y uno tiene subordinados a los que ‘mandar con la actitud’ en todo momento y enemigos a los que ‘intimidar’ antes de la batalla.

Esta cuestión es la que ha llevado a valorar de manera tan importante la escena central del cuadro “La rendición de Breda” en la que Ambrosio de Spínola trasmite, con su inclinación y la mano puesta en el hombro de aquel al que ha derrotado, Justino de Nassau, cuánto lo respeta y valora. El mismo Velázquez rectificó varias veces la posición del brazo derecho de Spínola hasta lograr el efecto que buscaba.

Razones para dotar de uniforme a una tropa

Parecería una tarea más sencilla para la logística militar dejar que cada militar vistiera como quisiera, como de hecho sucedía en los ejércitos de la Monarquía Hispánica durante buena parte de los siglos XVI y XVII, y de hecho hoy en día también es lo normal en grandes organizaciones también jerarquizadas, como son las grandes empresas, los grandes bancos, los grandes hospitales, etc. en los que podrían imponerse ciertos modos de vestir. En ninguna de estas organizaciones se han descubierto ventajas en imponer una vestimenta uniforme²²³⁷; el personal

²²³⁵ MOTOS, T., *Iniciación a la expresión corporal*., Humanitas, 1983, 21

²²³⁶ BIRDWHISTELL, R., *El lenguaje de la expresión corporal*, Gustavo Gili, 1979, 89 y 217

²²³⁷ No obstante, hay que referir la existencia de empresas actuales que imponen, a todo su personal, vestimentas uniformes, como es el caso típico de las compañías aéreas, donde pilotos y personal auxiliar están sometidos a esa exigencia. En otras empresas son sólo

conoce perfectamente quiénes son sus superiores, sus iguales y sus subordinados y las relaciones internas no se resienten por la falta de identificadores codificados.

Entonces, ¿qué razones fueron apreciándose en los ejércitos de aquellos dos siglos para que se expandiera y consolidara esta idea de tal modo que llega hasta hoy en día de modo indiscutible en todos los ejércitos del mundo? Porque los responsables de los suministros militares de vestuario tenían que añadir, a las exigencias de que las adquisiciones fueran copias fieles de los modelos aprobados, el hecho añadido de que tuvieran colores precisos. Y, además, se añadían nuevas exigencias de control en todo el proceso, pues, por ejemplo, no es lo mismo adquirir, por ejemplo, 1.000 vestidos de no importa qué colorido, a tener que adquirir esos 1.000 pero, de ellos, 500 de color azul y forro rojo, 200 de color azul y forro amarillo, 150 de color rojo y forro amarillo, 100 verdes y rojo, y 50 blancos y rojo. Las tareas de control se multiplican considerablemente porque tales uniformes sólo pertenecen a una unidad en concreto; no corresponden a otra. Las razones que se apreciaron para que un determinado mando militar decidiera uniformar a una tropa, sea ésta de la magnitud que sea, se encuentran entre las siguientes:

- **Aumentar el prestigio propio por medio de a cuántos y cómo se viste al personal a su servicio:**

Este principio, aplicado en el seno de los ejércitos, deriva de las mismas razones que se apreciaban en el pasado para vestir a la servidumbre de una casa nobiliaria importante: una razón era resaltar la magnificencia de ésta por medio del lujo del vestido de los siervos, acompañando esta medida a otras expresiones de lujo (la propia indumentaria lujosa de la familia del noble, sus palacios, sus carrozas, los banquetes, los patrocinios, las limosnas...); otra era anunciar a terceros el vínculo ‘protegido-protector’ siendo el primero el débil que es vestido y el segundo el poderoso que le viste. Del tipo, cromatismo o adornos del vestido del siervo se deducía quién era su señor y su importancia.

Así, el alabardero del virrey, uniformado por éste, y el soldado, uniformado por el Rey, se convierten en expresiones de sus altas autoridades. Expresan también que no están sujetos a la Justicia ordinaria sino al Fuero Militar

- **Dignificar el oficio de soldado:**

Valdría decir ‘el oficio militar’ pero no sería ajustado, pues este deseo iba dirigido a la tropa más que a los oficiales. La consolidación del uniforme militar corre paralela a los problemas de reclutamiento y disciplina del siglo XVII tantas veces referidos por los historiadores, de modo que se trataba de compensar la resistencia a los reclutamientos obligatorios –debido al

ciertas prendas corporativas que incluyen su logotipo comercial y que incluso pueden ser de un determinado color –la americana de los directivos o el polo, por ejemplo-. Caso y función aparte son las vestimentas corporativas de los empleados de los grandes almacenes, establecimientos de comida rápida, etc.

descrédito social de lo militar- con medidas beneficiosas para los que resultaban sorteados. Una de ellas era recibir el ‘trato deferente’ de ser vestido por el Rey de un modo fácilmente reconocible por medio de ropa de colores llamativos –amarillo, rojo, verde...-, lejos de los usos sociales civiles. Éstos eran mayoritariamente el negro para los varones de las clases elevadas y los pardos para las inferiores

- **Lograr la cohesión de la tropa creando sentimientos de igualdad, de fortaleza colectiva, de pertenencia a aquel grupo formado por todos los que visten de igual color:**

Este propósito no era nuevo en el XVI ya que el pensamiento renacentista reencontró, en la relectura que se hizo de los clásicos, los escritos de Flavio Vegecio Renato, autor del siglo IV o V. Éste escribió refiriéndose a los legionarios romanos: “*Para que los soldados no se separaran nunca de sus camaradas en la confusión del combate, cada cohorte pintaba en sus escudos símbolos diferentes denominados emblemas, tal como hoy en día es costumbre hacer*”²²³⁸

- **Provocar la emulación o la rivalidad de una tropa nueva con otra u otras previamente organizadas, mejor consideradas y que estén ya uniformadas:**

En toda organización militar puede identificarse una jerarquía de prestigios entre sus partes. Jerarquía que puede proceder de acciones del mando –preferir una unidad a otra para una misión importante-, por méritos propios –por haberse comportado con heroísmo en una campaña, por ejemplo- o, incluso, por predisposición de terceros²²³⁹

- **Seguir la moda militar:**

Entre los ejércitos, incluso los rivales, se da una sintonía parecida al espíritu de clase, en cierto modo equivalente –pero como sentimiento colectivo- a la solidaridad vivida entre los altos mandos militares enemigos en las ocasiones en que se relacionaban –envío de cartas en un asedio, trato como prisionero, etc.-. Este seguimiento de la moda no era consecuencia, como ya practicaba el antiguo ejército romano, de adoptar lo que descubría entre los

²²³⁸ VEGECIO, F., *Epítoma rei militaris*, fines del s. IV o principios del V, 18, 1, citado por HURTADO, J. y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J.J., *La iconografía en la Notitia Dignitatum en la Diócesis Hispaniarum*, comunicación presentada en el XXI Congreso Nacional de Vexilología, Logroño, 13 y 14 de mayo de 2006, publicado en *Banderas* 102 (2007) 39

²²³⁹ Este aprovechamiento de la emulación que provoca la existencia en los ejércitos de unidades de élite está presente en todos ellos en cualquier momento de la Historia. En la España del XVIII son, en infantería, los regimientos de Reales Guardias de Infantería Española y Valona; y, en caballería y dragones, los Reales Guardias de Corps, los Carabineros Reales y los Granaderos Reales. En el siglo XX, La Legión, la Brigada Paracaidista y los ‘guerrilleros’ –el Mando de Operaciones Especiales- son las élites. En Francia, la Légion Étrangère; en Italia el Reggimento Lagunari “Serenissima”, etc.

enemigos que era mejor que lo suyo –el casco gálico, la lorica gala, la espada celtíbera, etc.- sino de dejarse arrastrar por detalles de aquel al que se considera superior en la creencia inconsciente de que se les igualaría

- **Saber quién es quién en la retaguardia:**

Un ejército desplegado en los teatros de las operaciones bélicas de los siglos XVI y XVII –como los de siglos recientes- se puede comparar con una masa tanto más informe cuanto más lejano se está del frente. Como extremos, podría decirse que lo militar está en la vanguardia y lo civil –proveedores asentistas, obreros contratados, poblaciones civiles desplazadas, etc.- en la retaguardia, variando sus respectivas densidades en función de las distancias a tales extremos.

En retaguardia, por tanto, también hay militares que cumplen diversas funciones: unidades de refuerzo que marchan camino del frente, unidades desgastadas que se retiran para recomponerse y reorganizarse, unidades que guarnecen ciudades, guarniciones o comarcas, etc.; todas estas unidades - compañías y tercios- conservan su organización e identidad.

Pero también hay movimientos de pequeñas tropas que resultan menos controlables: destacamentos que van a escoltar o que vienen de hacerlo, enfermos o heridos dados de alta de los hospitales que regresan a su unidad, carteros que van y vienen, comisiones, extraviados, etc. A las dificultades de su control se une el peligro de la acción de agentes enemigos con la misión de sabotear o de espiar.

Para reducir las inseguridades que causan al mando militar estas situaciones resultaba conveniente vestir a las tropas de colores determinados porque la identificación desde la distancia facilitaba el control y disuadía al individuo de hacer lo que no debía o ir por donde no debía hacerlo

- **Dificultar la desertión:**

Un caso particular, especialmente perjudicial para la eficacia de los ejércitos, era el de la desertión, defecto creciente según avanzaba el siglo XVII²²⁴⁰. En paralelo, y junto con lo expresado en el párrafo anterior, iba dándose mayor importancia según se avanzaba hacia finales del siglo XVII la idea de que la ropa militar debía ser de colores llamativos. Se evitaba con esta medida que los desertores pudieran vender a los civiles las ropas que había recibido de la administración militar, ya que las ropas de las clases menesterosas –las que podían estar interesadas en este comercio ilícito- eran

²²⁴⁰ Un ejemplo del abandono de las filas refiere que, en 1634, los 1.168 hombres reclutados en Jaén, Córdoba y Sevilla que se entregaron en Cádiz para enviarlos a reforzar las guarniciones de las costas norteafricanas, a los tres meses quedaron reducidos a 279. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, o.c., *Los hombres y la guerra...*, 201

de colores discretos como el pardo²²⁴¹ y entre ellas se podrían identificar fácilmente las prendas militares.

Así, cuando un desertor quisiera vender esa ropa militar creaba un problema al comprador y, mientras la llevara puesta, quedaba identificado a lo lejos pues nadie más que los soldados vestía de amarillo, rojo, verde, etc., porque el estado llano vestía de pardo, mayoritariamente²²⁴², o de otros colores apagados.

Estas razones, unas positivas, otras quizá neutras y otras represivas, están presentes, en mayor o menor proporción, en todo momento de la evolución de la indumentaria militar uniforme. No hace falta referir el factor económico, condicionante e incluso determinante de cualquier decisión del mando militar, y también de quienes, por encima de él, están llevando la conducción política de la guerra.

En cualquier caso, el modo de vestir y el modo de hacer vestir son, ambos, expresiones de las mentalidades presentes en cada tiempo histórico y han llegado a ser la seña de identidad corporativa, de puertas adentro, y social, de puertas afuera, más característica de la profesión militar y de toda Institución Militar. Y no sólo eso; la adopción de ‘uniformes representativos’ de corte militar también constituye seña de identidad, no ya de cuerpos de carácter militar como la Guardia Civil – creada con la exigencia de nutrirse de militares veteranos de Infantería y Caballería y observar la disciplina militar-, sino de cuerpos civiles de antigua existencia también destinados al servicio público y asimismo jerarquizados, como policías municipales, bomberos, serenos, bedeles, etc. Diferentes, pero en el fondo sujetos a la misma valoración, son los ‘uniformes funcionales’ actuales directamente derivados de los militares con que operan los servicios de atención médica urgente –SAMUR y otros-, de limpiezas municipales, Protección Civil, etc.

Escasez de estudios

Los estudios sobre la indumentaria y los uniformes militares de los siglos XVI y XVII pueden parecer suficientes a tenor de la extensión de la obra gráfica decimonónica de Manuel Giménez y González²²⁴³, obra de la que derivan todas las posteriores, de entre las que destacan las del prolífico José María Bueno, a su vez

²²⁴¹ ‘Paño pardillo’ en el DRAE: El más tosco, grueso y basto que se hace, de color pardo, sin tinte, de que vestía la gente humilde y pobre

²²⁴² La abundancia del color pardo procede de la facilidad de obtener tinte de calidad de la cáscara de las nueces, llamado nogalina. Debo esta aportación al comentario personal de Eduardo Giménez Sánchez-Malo

²²⁴³ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M., *El Ejército y la Armada. Colección de modelos de las armas y de los trajes usados por las tropas de mar y tierra desde la remota antigüedad hasta nuestros días*. 1862, Ejército, Madrid 1982, 2 tomos con 169 láminas y un tomo anexo con las transcripciones, ya que las láminas se publicaron acompañadas en facsímil por sus textos manuscritos

muy copiado también de modo acrítico. A este respecto, las ilustraciones de la obra de Clonard²²⁴⁴ resultan de escasa relevancia. Los estudios sobre la indumentaria, básicamente la civil pero que incluyen ocasionales referencias a la militar como el de Carmen Bernís sobre el tiempo del Quijote²²⁴⁵, a la vez que reconocen su importancia resultan insuficientes en esta materia concreta.

Las referencias a la indumentaria tienen un interesante complemento en el terreno de la mera sastrería, es decir, en el estudio de las formas, denominaciones, utilidades y resultados finales de las diferentes prendas de vestir, a lo que ayuda el conocimiento de los patronajes incluidos en los manuales de sastrería²²⁴⁶, tarea ésta en la que destacan sobremanera los estudios de Carmen Bernís, tan aludida al tomar de ellos descripciones coetáneas. En ellos se estudian pormenorizadamente una gran cantidad de prendas masculinas diferentes, aunque parecidas entre sí, como los capotillos, ropillas –cortas, con mangas a lo turco...-, casacas, sobrevestas y gabanes, o los jubones, sayos y coletos, o, por acabar con las más comunes, las calzas o los calzones -greguescos, valones, etc.-. A dichos estudios se remite desde estas líneas. En cuanto a los últimos estudios de los uniformes militares de finales del siglo XVII, destacan los de José L. de Mirecki, Giancarlo Boeri y José Palau (+)²²⁴⁷, sobre los tercios y trozos de todo el ejército de Carlos II, y el de Jesús Dolado, Eduardo Robles y Demetrio Peña²²⁴⁸ sobre los sucesivos tercios que organizó el Principado de Asturias a finales del siglo XVII.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Variaciones metodológicas

A diferencia de los análisis sistémicos llevados a cabo hasta ahora en los símbolos que, al ser objetos creados específicamente para tal función, se ha podido distinguir en cada uno de ellos componentes tales como Forma, Dimensiones, Colorido, Simbolismo, Clases y Número, en lo que respecta a la indumentaria y la

²²⁴⁴ CLONARD, CONDE DE; DE SOTTO Y ABBACH, S.M., *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*. 1851-1859, 16 vols.

²²⁴⁵ BERNÍS, C., *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, El Viso, 2001. Interesa sólo la Parte II, Las armas y las letras, págs. 87 a 107

²²⁴⁶ De Juan de Alcega -1580-, Francisco de la Rocha Burgen -1618- y Martín de Andújar -1640-

²²⁴⁷ BOERI, MIRECKI y PALAU, o.c., *The Spanish Armies...*

²²⁴⁸ DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*

uniformidad no es posible. En este apartado se trata de analizar, en ambas variantes del modo de vestir –no uniforme y uniforme-, el aspecto general y los factores que lo rodean. Cabría acuñar, pues, un neologismo para definir este estudio denominándolo ‘Aspectología’, el estudio del ‘aspecto’, es decir, según la acepción recogida en el DRAE, sería el estudio de la “*Apariencia de las personas y los objetos a la vista*”, siendo ‘apariencia’, a su vez, y en la misma fuente, “*Aspecto o parecer exterior de alguien o algo*”²²⁴⁹.

Una primera consecuencia es que no pueden emplearse los mismos modos de expresión utilizados hasta ahora, debiendo pasar a presentar un relato en el que se integren las referencias a las mentalidades cambiantes, los datos concretos descriptivos de un individuo aislado y las relaciones de prendas que la administración militar suministraba al soldado junto con referencias a los aspectos colectivos de una misma unidad. Otra consecuencia, referida sólo a cuando o donde no había ‘uniformidad’, es la fijación del número mínimo teórico de casos que debían analizarse para las conclusiones fueran sólidas. No ha hecho falta; la abundancia de figuras militares representadas sin uniforme, bien en retratos individuales, bien en escenas de batallas, ha sido tal que las conclusiones han sido suficientemente sólidas.

Haber seguido analizando 25, 50, etc. figuras más no habría hecho más que ratificarlas o reforzarlas. Por otra parte, en el terreno de las unidades uniformadas ha ocurrido lo mismo. Las conclusiones sobre esta materia han resultado suficientemente sólidas aunque se han echado en falta más y más detalladas descripciones de época –siempre extraordinariamente breves-, habida cuenta del principio vigente de que no podía haber dos unidades diferentes uniformadas con el mismo esquema de color.

Presentación de los resultados

Los resultados de los estudios llevados a cabo se presentan del siguiente modo con una ordenación temporal, separando ambos siglos, y, dentro de cada uno de ellos antes los aspectos individuales que los colectivos y separando en estos los de infantería y los de caballería:

- Siglo XVI
 - Aspectos individuales. Infantería
 - Aspectos individuales. Caballería
 - Aspectos colectivos. Infantería
 - Aspectos colectivos. Caballería

²²⁴⁹ Nada que ver, por lo tanto, con la Aspectología que se define como “*El estudio de cómo el alma crea **aspectos** de sí mismo para experimentar los gozos de la vida*”. Ver <http://creadornuevaconciencia.over-blog.es/article-32222799.html>, página vista el 20 de marzo de 2015

- Siglo XVII
 - Aspectos individuales. Infantería
 - Aspectos individuales. Caballería
 - Aspectos colectivos. Infantería
 - Aspectos colectivos. Caballería

El primero de los conceptos, ‘aspectos individuales’, abarca toda descripción o imagen detallada de un solo militar, lo que suele coincidir con oficiales y sus equivalentes sociológicos castrenses -los reformados, los aventureros, etc.-, porque han merecido la atención de los escritores y retratistas en razón de su posición superior o de lo lujoso o aparatoso de su aspecto. En más de un caso ha aparecido la duda de a qué arma adscribir a una figura individual concreta porque el uso de botas de montar y espuelas debería llevar a considerarlo de caballería. Sin embargo, dada la falta de normas durante casi siglo y tres cuartos, y el hecho de que los oficiales de infantería puedan considerarse ‘plaza montada’ –aunque no en el combate- dispensan de pretender el logro de una clasificación totalmente precisa. A pesar de ello, se ha preferido mantener la separación establecida líneas atrás. Los ‘aspectos colectivos’ son, en general, diferentes entre los de las tropas a pie y las de a caballo. La razón estará, posiblemente, en los orígenes nobiliarios de la caballería formada por los ‘hombres de armas’ y sus modos más espectaculares de presentarse a la batalla, que contrastaría con los modos más ordinarios de una infantería procedente, por su mayor número de integrantes, del estado llano. En cualquier caso, en uno y otro modos de presentarse se daban los casos extremos de mayor y menor empeño en aparecer vistosamente ataviado.

Estas valoraciones son válidas para la vigencia de los modos de vestir ‘no uniformes’ –el siglo XVI prácticamente entero aunque con pequeñas excepciones- y, menos, para los modos ‘uniformes’ que van expandiéndose en el último cuarto del siglo XVII.

Para comprender la escasa relevancia que tiene en este estudio la artillería, que, a su vez, explica la de los ingenieros, conviene tener en cuenta su carácter de apoyo al combate que -conviene repetirlo para resaltar su diferencia respecto de los tiempos actuales- era protagonizado por las tropas a pie y a caballo. A pesar de unos siglos XVI y XVII plenos de guerras y entrado el siglo XVIII con la guerra de Sucesión, nos encontramos con que, a pesar de todas las batallas campales habidas, “*algunos desaprueban el uso de la artillería en las batallas*”²²⁵⁰. Esta referencia recoge una

²²⁵⁰ Los que pensaban así consideraban que la artillería sólo debía ser empleada en los asedios, cuando el enemigo carecía de movilidad. Esta era la ‘artillería de sitio’ y sus piezas podían llegar a ser de gruesos calibres y, por lo tanto, muy pesadas y con poca movilidad. Los cañones disponían de ruedas, pero no así los morteros. Ver VV.AA., *La Artillería española. Al pie de los cañones*, Tabapress, 1994. Capítulo I, De los orígenes medievales de la artillería española a la artillería austracista

concepción de la artillería muy conservadora, pero tan vigente –aunque no de modo mayoritario- en los primeros 20 años del siglo XVIII, que el marqués de Santa Cruz de Marcenado²²⁵¹ la recogió en su obra *Reflexiones Militares*²²⁵². La fecha de publicación de su primer tomo, 1724, señala que, si entonces la artillería estaba en pleno desarrollo y se tenían esas dudas operativas, cuántas más no habría 25 y 50 años antes. Efectivamente, la importancia relativa que se daba a la ‘artillería de campaña’ se basaba en los siguientes puntos:

- Las columnas para el traslado de todo lo necesario para la artillería de campaña genera muchos gastos
- Un ejército con una elevada proporción de artillería de campaña ha de marchar por caminos transitables para ésta, condicionando la movilidad de todo el ejército
- Trabado el combate por las tropas a pie y a caballo, la artillería no sirve
- Si se sufre una derrota, la pérdida de los cañones es casi segura y, al quedar en manos del enemigo, resalta su victoria

Respecto de la indumentaria específica de la artillería y los ingenieros, nada significativo se ha localizado a lo largo de los siglos XVI y XVII, habida cuenta de que el vestir libremente no conducía a modos peculiares de hacerlo entre los que integraban estas dos especialidades militares. Cuando la iconografía de estos dos siglos muestra escenas artilleras, los individuos podían estar empuñando instrumentos para hacer las punterías o cargar los cañones, pero, aislándolos de ellos, nada revela que sean de artillería o de ingenieros, ni como individuos aislados ni como unidades organizadas.

Un ejemplo de ello es una de las láminas del álbum manuscrito desaparecido²²⁵³ “Dibujos de guerra y de ynstrumentos”, elaborado con posterioridad a 1604, que representa a la dotación de una pieza artillera. Si se suprime el cañón, su asentamiento y los instrumentos para su servicio, nada del aspecto o de los detalles de las indumentarias revelaría que son artilleros. Y en el retrato que hizo Francisco Rizzi, hacia 1660, de ‘un general de artillería’²²⁵⁴, perteneciente a la colección del

²²⁵¹ Entró en el ejército en 1703, vivió toda la guerra de Sucesión, fue durante 17 años coronel del regimiento de Asturias y murió en combate el 21 de noviembre de 1732, en el desembarco en Orán

²²⁵² DE NAVIA, A. (más conocido como el marqués de Santa Cruz de Marcenado), *Reflexiones Militares*, Instituto de Estudios Asturianos (CSIC), 1984, 341. Es una reimpresión de la publicación de 1893

²²⁵³ Había pertenecido a la Biblioteca del Museo del Ejército de Madrid. Al solicitarlo para su estudio, se reveló su desaparición. Se ha trabajado con una fotocopia en blanco y negro previamente realizada

²²⁵⁴ Verlo en (sigue en la página siguiente)

Museo del Prado, sólo se desprende que es artillero por el cañón en el que el personaje apoya el brazo izquierdo. No lleva faja militar, ni ningún detalle que justifique la atribución de ser ‘general’, salvo suponer que era importante ya que ha sido retratado por un pintor famoso.

En cuanto a las tropas de zapadores, “*llevaban casacas de dos faldones, de colores diferentes para identificación por las compañías...*”²²⁵⁵, pero para que fueran vistos desde las zonas alejadas desde las que se tenía asediada una ciudad y no se hiciera fuego sobre ellos al confundirles con una salida de los defensores. Un caso significativo es el retrato que hizo Pieter Snayers, en 1623, de Antón Servás, ‘caporal’²²⁵⁶ de zapadores’, perteneciente a la colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando²²⁵⁷. Si se suprime de la representación de este personaje la larga barrena que empuña y las escenas del asedio de los últimos planos del cuadro, nada dice sobre ser jefe de zapadores y podría pasar por cualquier militar. En este punto, es preciso señalar que Servás tampoco lleva faja o banda roja; incluso este detalle podría tomarse como significativo respecto de la relativa condición militar de estos especialistas pues se estima que, en aquellos tiempos de indefinición de su status -¿era civil militarizado? ¿era civil contratado? ¿era voluntario?-, el hecho de llevar el distintivo de la banda o faja mostraría tener al menos la ‘consideración’ militar.

Finalmente, cuando en la transición del siglo XVII al XVIII se crearon unidades de tropas exclusivamente asignadas a la artillería, su función era dar seguridad al transporte de las piezas y parques, la construcción de los asentamientos y el servicio de las piezas con la realización de los fuegos en la batalla. Pero eran unidades de infantería^{2258 2259}. Los oficiales responsables de gobernar esas tropas ‘artilleras’ no

<https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/un-general-de-artilleria/>

²²⁵⁵ BNP, Manuscrits espagnols, n° 161/25, en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 328

²²⁵⁶ Deberá entenderse que ‘caporal’ no está aquí significando ‘cabo de escuadra’, sino ‘jefe’, cabeza, de los zapadores

²²⁵⁷ Verlo en <http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MRABASF&Ninv=0689>

²²⁵⁸ El regimiento de Fusileros Reales para el servicio de la Artillería en España fue creado en 1704 y puesto bajo el mando del marqués de Villa Rocha. El regimiento de Fusileros Reales de Milán existió hasta 1708 y el de Fusileros de Flandes hasta 1710. Sus restos fueron evacuados a España al perderse esos territorios durante la Guerra de Sucesión

²²⁵⁹ El Real Regimiento de Artillería de España fue creado el 2 de mayo de 1710 integrando en él, reorganizándolos, a los artilleros de todas las unidades artilleras precedentes. Este nuevo regimiento, que no incluía a los ‘oficiales-científicos’, estuvo bajo la supervisión del

debían confundirse con los ‘oficiales científicos’ en las ciencias necesarias para fundir los cañones y proyectiles, fabricar la pólvora, hacer los cálculos para el tiro, dirigir los fuegos, etc. Quiere decirse con esto que, hasta bien entrado el siglo XVIII, el Regimiento de Artillería –donde se encuadraban las tropas artilleras– estaba integrado en la lista de los de Infantería según la antigüedad correspondiente a su fecha de creación²²⁶⁰, y sus señas de identidad eran un uniforme exclusivo y banderas diferenciadas, como cualquier otro regimiento de este Arma^{2261 2262}.

Siglo XVI. Aspectos individuales. Infantería

El nacimiento de una nueva mentalidad sobre el yo

La percepción del ‘yo’ del militar se diferencia de la que le une al ‘nosotros’ de la unidad a la que pertenece. La consciencia de ser militar y de desear mostrarlo adquiere a principios del siglo XVI una nueva fuerza. Sin necesidad de profundizar mucho en el análisis de sus causas, no ha de ser de las menores la vivencia del guerrero de finales del XV de haber contribuido a poner el punto final exitoso a la larga Guerra de Granada, pero no sólo a ella, sino que se consiguió dar por terminado el secular proceso de la Reconquista. El viejo reino unitario, forjado por los visigodos y el pueblo hispano, unidos en el catolicismo, en un mismo cuerpo legal y en el territorio, se había recuperado.

Por diversas razones, sobreviene sobre todo en la Cristiandad del Occidente europeo, un cambio profundo en las mentalidades de las clases cultivadas, que “*es más evidente por lo que respecta al pensamiento y a la estética*”²²⁶³ y que tiene dos caracteres fundamentales. Según su alcance, se llama ‘Humanismo’ o ‘Renacimiento’. El primero es la exaltación de la *dignitas homini*, como medio y el fin del ser humano; el segundo es el sentimiento colectivo de estar reviviendo una época pasada a la que se considera como modelo ideal y que ‘renace’. Por esto vuelve a hablarse del César –en este tiempo aplicado al emperador–, de las falanges

general Inspector de la Infantería española e intercalado por su antigüedad entre los regimientos de este Arma

²²⁶⁰ En 1718, el Real Regimiento de Artillería estaba situado tras el Regimiento de Infantería de Badajoz y por delante de los de Infantería de Marina

²²⁶¹ MANZANO, o.c., *El Ejército que vuelve...*, 32 y ss. Ver las peculiaridades del nacimiento del Real Regimiento de Artillería de España en el apartado ‘La Artillería’

²²⁶² HERRERO, M.D., *La Artillería de Ordenanza y Felipe V de Borbón: Las campañas de la Guerra de Sucesión española*, en VV.AA., o.c., *Al pie de los cañones...*, 65 y ss. Ofrece un punto de vista más artillero de los inicios del siglo XVIII

²²⁶³ BENNASSAR, M.B. y JACQUART, J. y otros, en *Dimensiones del siglo (XVI) II. La revolución espiritual*, *Historia Moderna*, Akal, 1991, 67

macedónicas –aplicadas a los piqueros- y de los escritos del clásico Flavio Vegetio Renato (siglo IV d.C.). Impregnados del Humanismo, se cultivan sus valores fundamentales: la consideración superior de la persona, la certeza de que cada una constituye un ser original, individual e irrepetible, y de ser la criatura privilegiada y superior de la Naturaleza. En la percepción de L. Philippart, el Humanismo es un *“movimiento estético, filosófico y religioso... que se manifiesta como algo radicalmente diferente **aparecido en el siglo XV en Italia**... caracterizado por un esfuerzo, a la vez individual y social, por afirmar el valor del hombre y su dignidad...”*²²⁶⁴. Descendiendo a un nivel más personal, más cercano al soldado, Luis Alarcón lo explica del siguiente modo: *“El espíritu del Renacimiento – Humanismo, individualismo- se había introducido en la organización militar: orgullo, confianza y espíritu de cuerpo alimentaron la moral del antiguo vasallo feudal hasta permitirse medirse de igual a igual al caballero”*²²⁶⁵. En el Humanismo en general se cultiva una nueva estética que busca resaltar el nuevo concepto de belleza, la personal, la que individualiza. El individuo desea ahora destacar, llamar la atención y esto se logra por su aspecto estético y sus acciones.

En las filas militares se logra lo uno y u otro con relativa facilidad, cuando no hay o desaparecen las imposiciones sobre la forma de vestir y se puede ser valiente en los combates de forma deliberadamente individual. Por lo primero, se llama la atención del entorno cercano, mientras que por lo segundo se adquiere el reconocimiento de los demás. Así se adquiere fama y honor; y también riquezas, cuando se obtiene botín, o cuando se va a América y se tiene mucha suerte. *“La evolución del gusto hizo aparecer también nuevas necesidades, tanto entre las **clases populares** como entre las **clases superiores**... El desarrollo del lujo unido al nuevo papel de las cortes principescas y al deseo de la burguesía de **aparentar**, entraña toda clase de actividades. Ya se trate de **vestidos**, de joyas, de muebles o de comida, **los ricos multiplican los gastos y les proporcionan prestigio**”*²²⁶⁶. Cabría añadir ‘y los no ricos’, pues en la vida militar se acaba considerando natural gastar lo mucho o lo poco que se tiene en mejorar el aspecto personal.

Una referencia particular debe hacerse al ‘impuso teatral’ que Keegan encuentra especialmente en aquellos cuyo oficio es llevar a otros a poner en riesgo sus vidas: *“Aquel que conduce hombres a la guerra sólo puede mostrarse ante sus subordinados **a través de una máscara**, una máscara que debe confeccionar para sí mismo pero [también] de tal forma que lo identifique ante los hombres de su*

²²⁶⁴ PHILIPPART, L., *Revue de synthèse* X (1935), citado por BENNASSAR y JACQUART, o.c., *Dimensiones del siglo (XVI) II*, 67

²²⁶⁵ ARCÓN, a.c., “De la pica al mosquete...”, 44

²²⁶⁶ BENNASSAR, M.B. y JACQUART, J. en el capítulo *Dimensiones del siglo (XVI) I. Los cambios económicos, Historia Moderna*, Akal, 1991, 39

época y lugar, como el líder que quieren y necesitan". Esa máscara es metafórica en el pensamiento teórico pero, en realidad, necesaria para desempeñar el papel de autoridad, guía o modelo ante los demás, y se construye con formas peculiares de ser, estar y aparecer a la vista mediante formas singulares que, en palabras del mismo autor les exige ser "*campeones en las demostraciones, diestros con las armas, de una elocuencia encendida y, sobre todo, ejemplarmente temerarios*"²²⁶⁷. Si no hubiera apoyatura estética, difícilmente se produciría esa conexión entre el que manda y el subordinado mediante la que el primero impone su voluntad a los segundos.

Con la apoyatura de las diversas figuras principales representadas en los tapices de Capodimonte sobre la batalla de Pavía (24 de febrero de 1525) y las descripciones de algunos de ellos se forma una idea general de la nueva mentalidad: "*Un soldado guipuzcoano, de nombre Juan Villarta, viendo en tierra [atrapado por su propio caballo derribado] a un caballero que parecía principal por la riqueza de sus marciales adornos, le puso el estoque en un costado por la escotadura de las armas [=armadura]. Francisco I [rey de Francia], en aquel trance terrible detuvo el brazo del soldado diciéndole <<La vida, que soy el rey de Francia y me rindo al emperador>>*"²²⁶⁸. Especialmente este segundo párrafo resulta muy interesante pues explica la mentalidad de ese tiempo y que podría definirse desde los dos diferentes puntos de vista que participan en el mensaje de la indumentaria:

- Se diría el oficial a sí mismo²²⁶⁹: "He de presentarme ante los demás de modo conforme a mi rango, con un continente lujoso y una actitud digna, honorable y valerosa"
- Se diría el soldado a la vista de un personaje muy bien vestido: "Como ese viste lujosamente, ha de ser oficial. Si es nuestro, habré de obedecerle; si es enemigo, debería capturarlo porque podré obtener un rescate importante por su persona o sus bienes. Y, además, me haré famoso"

De las descripciones de determinados personajes históricos, se obtiene una visión bastante coherente de una mentalidad que obliga a, por medio del vestido, enviar un aviso al enemigo, o a aparecer estéticamente cuidado, o hacerlo en relación con lo que va a suceder:

- **1538**, 6 de abril.- En los prolegómenos de la batalla de Las Salinas, cerca de Cuzco, **Hernando Pizarro envió un mensaje a Rodrigo Orgóñez**, jefe de los almagristas, "*indicándole que sobre la armadura llevaría un juboncillo*

²²⁶⁷ KEEGAN, o.c., *La máscara...*, 22

²²⁶⁸ SANDOVAL, *Historia de Carlos V*, T. 12, 634, citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 3, 131

²²⁶⁹ Conviene recordar que 'oficial' incluía en aquel tempo de sargento hacia arriba

anaranjado... y que le enviaba aquel aviso para que si él, o cualquier otro, le quisiese buscar, le hallase por las señas". Así, Pedro de Lerma, iniciado el combate, cargó contra él²²⁷⁰

- **Pedro de Gandía**, el griego jefe de la artillería de Francisco Pizarro, **era un "hombre presumido, se acicaló para el desembarco y bajó a tierra armado y vestido de punta en blanco, reluciendo su armadura, y su arcabuz preparado"**²²⁷¹
- **1547**, 24 de abril.- Para la batalla de Mühlberg, el duque de Alba "**Se atavió especialmente para la ocasión: montó un caballo blanco y vistió una armadura blanca y casco y plumas de este color**"²²⁷²

Esta mentalidad se instalará generalmente y tendrá una larga pervivencia que, tras permanecer vigente a lo largo de los siglos XVI y XVII, prácticamente llegará hasta la implantación de los uniformes mimetizados con escasas variaciones de fondo. Su vigencia y valor para los oficiales de mediados del XVII aparece en las recomendaciones que Raimondo Montecuccoli, general imperial, les dirige para que sus arengas sean capaces de infundir coraje a sus soldados; las arengas, recomienda, deben contener argumentos sobre la utilidad de la acción bélica, explotar en sus hombres el miedo a la infamia, despertar en ellos el deseo de riqueza y prestigio y, finalmente, 'desarrollar la confianza' de sus soldados en su acción de mando. Esta confianza deriva de que el capitán se muestre ante ellos "**desenfadado y lleno de esperanza por medio de su expresión facial, sus palabras y su manera de vestir. Su cara debe ser severa, los ojos intrépidos y luminosos, y la ropa vistosa. Debe bromea con sus hombres, mostrarse ingenioso y agudo...**"²²⁷³.

El marqués de Pescara. 1525

*"Iba el marqués de Pescara **armado de infante**, sobre un hermoso caballo tordillo que llamaban El Mantuano... No llevaba otra divisa²²⁷⁴ que la común; sus **calzas de grana y jubón de raso carmesí, con una camisa rica de oro y perlas**"^{2275 2276}.*

²²⁷⁰ BALLESTEROS, o.c., *Diego de Almagro*, 140 y 141

²²⁷¹ BALLESTEROS, o.c., *Francisco Pizarro*, 43

²²⁷² BRANTÔME, o.c. *Oeuvres complètes*, 132

²²⁷³ KEEGAN, o.c., *La máscara...*, 393

²²⁷⁴ Divisa tiene aquí el significado de banda roja

²²⁷⁵ SANDOVAL, o.c., *Historia de Carlos V*, T. 2, pág. 79 citado por CHECA, o.c., *Héroes, guerreros y batallas...*, 482

Francisco Pizarro. 1541

Francisco Pizarro parece que mantuvo toda su vida su admiración por Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, e incluso imitó, como afirma del Busto, uno de sus biógrafos, que, como él, “*usó en su vejez los zapatos y el sombrero blancos, porque así los llevaba en Gran Capitán*”²²⁷⁷

Gonzalo Pizarro. 1548

Para la batalla de Jaquijahuana -9 de abril-, “[**Gonzalo**] **Pizarro** marchaba con arrogancia y **regio continente**. Montaba un caballo hermoso y robusto, hecho herrar aquel día con trece clavos en cada pie a fin de que no fallase en la tarea. Iba armado con una cota de malla y **una coraza muy rica y, sobre ella, una casaca de terciopelo, y en la cabeza una borgoñota de oro, tan bella como valiosa**”²²⁷⁸. Derrotado y apresado en la batalla, juzgado, condenado y ejecutado, Diego Centeno, uno de los capitanes realistas –hecho curioso, porque había sido enemigo-, “*para que no despojase el cadáver, pagó al verdugo el valor de las vestiduras, las cuales eran muy ricas e hizo enterrar con ellas el cuerpo*”^{2279 2280}.

El lujo de Ferrante Gonzaga, gobernador de Milán. 1550

Un ejemplo gráfico de gran calidad lo encontramos en el cuadro de Tiziano titulado “Retrato de un capitán con Cupido y un perro”²²⁸¹, fechado hacia 1550-1552 y perteneciente a la colección de la Gemäldegalerie del Staatliche Kunstsammlungen, de Kassel –Alemania- y que se supone representa a **Ferrante Gonzaga** (1507-

²²⁷⁶ No se considera relevante para la idea general de este capítulo entrar en los detalles que diferencian la figura descrita en este párrafo con la figura representada en el tapiz. En éste, Pescara, a caballo e identificado por un rótulo, lleva efectivamente un jubón rojo (equivaldría al carmesí), pero sus calzas (dicho medias actualmente) son de color blanco (y no grana) y no hay rastro de la lujosa camisa, va cubierto parcialmente con una armadura; y su caballo más parece alazán que tordillo

²²⁷⁷ BALLESTEROS, o.c., *Francisco Pizarro*, 14

²²⁷⁸ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 118

²²⁷⁹ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 119

²²⁸⁰ Los verdugos tenían derecho, desde 1525, a quedarse con las vestiduras que llevara el reo en su ejecución, como gaje de este oficio, que se sumaba al de no pechar concedido en 1435. Con la venta de las vestiduras a familiares o amigos del ejecutado, si se daba la ocasión, como en ésta, complementaban su retribución que estaba sujeta a tarifa. ESLAVA J., *Verdugos y torturadores*, Temas de Hoy, 1993, 146

²²⁸¹ Ver, por ejemplo, <http://www.artehistoria.com/v2/obras/12993.htm>, página vista el 20 de diciembre de 2014

1557), gobernador de Milán desde 1546²²⁸². Sin duda es el retrato de un militar de infantería pues se presenta armado con una jineta, espada y daga. Sin embargo, no aparece la armadura, a pesar de que a sus pies aparece una borgoñota especialmente lujosa al estar forrada de rojo, a juego con el resto de sus vestiduras, y estar adornada con un gran dragón dorado como cimera, del que sale hacia arriba un plumero rojo. Las únicas partes de su indumentaria que no son de color rojo o dorado son el cuello blanco rizado de la camisa, las mangas de la loriga de anillas de acero y algunas plumas blancas de la garzota del sombrero; hasta los zapatos son de color rojo. Por otra parte, de los pinceles de Tiziano ha salido la textura de este vestido, que es terciopelo; sólo parece que no lo sean las calzas (medias).

El guardarropa del maestre de campo Julián Romero. 1577

Para tener una idea de cuál podría llegar a ser el guardarropa de un oficial, contamos con el inventario de lo que el maestre de campo general²²⁸³ Julián Romero (1518-1577) “*había dejado en Lombardía, donde murió*” el 13 de octubre de 1577, guardado en cuatro baúles²²⁸⁴:

- Vestido completo:
 - o Una casaca de **tela de oro morada**
 - o Unos greguescos de **tela de oro morada**
- Prendas de cuerpo:
 - o Un jubón de **tela de oro y plata**
- Calzas y greguescos:
 - o Unas calzas de abalorio
 - o Otras calzas de terciopelo negro
 - o Otras calzas de mezcla con **pasamanes de oro y plata**
 - o Unos greguescos de **tela de oro encarnada**
- Coletos civiles y militares:
 - o Un colete cerrado negro bordado
 - o Un colete de herbaje (lana parda)
 - o Un colete de terciopelo pardo con **pasamanes de oro**
 - o Dos coletes de cuero con **pasamanes de oro**

²²⁸² Pero también se ha señalado a Alfonso de Ávalos, marqués del Vasto, entre otros personajes principales como Giovanni Francesco Acquaviva, duque de Atri, y a Emmanuel Filiberto de Saboya. Ver <http://www.artehistoria.com/v2/obras/12993.htm>.

²²⁸³ Salvando todas las distancias organizativas y temporales, equivaldría, actualmente, a teniente general, jefe de toda la infantería del ejército de operaciones. Empezó su vida militar como soldado

²²⁸⁴ Archivo Histórico de Protocolos, Madrid, nº 500, fol. 913; escribano Rodrigo de Vera, en MARICHALAR, A., “Segunda Salida de Julián Romero”, *Revista de Historia Militar* 1 (1957) 108

- Prendas de abrigo:
 - Un capotillo de gorgorán forrado en lobos
 - Un capotillo de mezcla forrado en terciopelo labrado con **pasamanes de oro y plata**
 - Un ferreruelo de martas
 - Un ferreruelo de raza negra
 - Un ferreruelo frailego forrado en felpa parda
 - Un sayo de paño de Inglaterra forrado de terciopelo
 - Un sayo de tafetán negro
 - Un sayo de terciopelo forrado en martas
 - Una capa de paño de Inglaterra forrado de terciopelo
 - Una capa del mismo paño con fajas de terciopelo negro
 - Una casaca de terciopelo labrado y forrado en martas
 - Una ropa de damasco pardo con **pasamanes de oro**
 - Una ropa de martas
- Distintivos:
 - Dos bandas [rojas] de abalorio²²⁸⁵
- Cubrecabezas:
 - Una gorra de terciopelo negro
- Porta espada:
 - Unos tiros²²⁸⁶ bordados de perlas con su correa
 - Unos tiros negros bordados
 - Unos tiros dorados
- Calzado:
 - Tres pares de botas
- Ropa interior, de mesa, aseo y cama:
 - Cincuenta y siete camisas
 - Cincuenta y seis servilletas
 - Catorce tablas de manteles
 - Dos cajas de peines
 - Dos peinadores
 - Siete toallas
 - Trece sábanas
 - Cuatro almohadas
 - Diez varas de Holanda
 - Siete docenas de cintas

²²⁸⁵ Podría interpretarse que, en este caso, la expresión ‘de abalorio’ significaría con mucho adorno de lentejuelas, bordados, puntillas, Ver la parte de este estudio dedicada a las bandas y fajas

²²⁸⁶ ‘Tiros’ en el DRAE: Correas pendientes de las que cuelga la espada. ‘Talabarte’ en el DRAE: Pretina o cinturón, ordinariamente de cuero, **que lleva pendientes los tiros** de que cuelga la espada o el sable

Alonso de Contreras, capitán, también debía de tener una buena provisión de ropa pues tras una erupción del Vesubio y perder sus pertenencias, recuperó una parte de ellas, de lo que nos dice, “*me trajeron de Nola **dos baúles de vestidos**, que todo lo demás de una casa²²⁸⁷ se perdió y fue dicha el no perderse los baúles también*”²²⁸⁸.

El duque de Alba. 1579

En la invasión de Portugal, el 13 de junio, vistió de blanco y azul²²⁸⁹, los colores del cuartel principal de su escudo de armas.

El capitán don Gaspar Mercader. 1599

El “*muy gallardo y valiente capitán don **Gaspar Mercader**... [que iba] vestido con [calzones] balones de **raso naranjado** prensado, guarnecido con **fresos**²²⁹⁰ **de oro y plata**, con jubón de lo mismo y encima de él una **cuera de ante blanca** y adobada, guarnecida de un ancho **pasamán de oro y plata**, y las medias calzas eran de **seda de punto, blancas**, con las **ligas de tafetán naranjado la una y la otra de tafetán blanco**, y las guarniciones de la espada y daga, con la pretina y tiros della, **todo de color naranjado**, con el sombrero de raso del **mismo color**, todo **pespunteado de oro** y rica trenza y medalla de oro con muchas **plumas blancas y naranjadas***”²²⁹¹.

El continente y el contenido

La mentalidad sobre el vestir, expresada a mediados del siglo XVI (1553), era: “*No parece [bien] que todos anden vestidos de un [mismo] paño ni de una [misma] hechura, sino [que] **cada uno, en su traje, se diferencie según la cualidad de su persona, estado**²²⁹² **y oficio***”²²⁹³. Bajo esta concepción del vestir, toda diferencia parecería escasa para señalarse como militar en un tiempo de auge en las intervenciones exteriores y derrotas de Francia. En el decenio de 1560 encontramos

²²⁸⁷ Se referirá, probablemente, a lo que él tenía para su vida diaria: vajilla, cubertería, ropa de cama, de mesa, de aseo, tienda de campaña quizá, colchones, mesas, sillas, etc.

²²⁸⁸ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 233

²²⁸⁹ CABRERA, L., *Felipe II, rey de España*, 1876, T. II, 596

²²⁹⁰ ‘Freso’ en el DRAE equivale a ‘Friso’

²²⁹¹ DE GAUNA, F., *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivos del casamiento de Felipe III*, Salvador Carreras Zacarías, 1926, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 95. El texto está ligeramente acomodado a las actuales formas de expresión

²²⁹² ‘Estado’, en el DRAE: Clase o condición a la cual está sujeta la vida de cada uno

²²⁹³ DE TORQUEMADA, A., *Coloquios satíricos*, 1553, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 177

la obtención de la individualidad en uno de los episodios de Brantôme: “A la cabeza del regimiento español venía un joven soldado que destacaba sobre los demás por sus armas [=armadura], arcabuz y hermoso equipo. Tenía mucho estilo en modales y ropaje: **vestía un jubón de satén amarillo cubierto de pasamanería de plata, y las calzas a franjas de lo mismo, y un sombrero de tafetán negro cubierto de plumas amarillas, todo muy agradable de ver.** Además, era de rostro agraciado y apuesto, gentil y esbelto. En fin, **tal aspecto tenía, que el duque de Guisa preguntó... quién era aquel joven, pues, por su continente, parecía de buena casa y valeroso**”.

A destacar que por medio de su ‘continente’ –aspecto, diríamos hoy-, y no sólo por su ‘contenido’, se deducía entonces la importancia de su linaje y se daba por cierta la existencia de cualidades guerreras. La escena continúa con la presentación del joven español al duque de Guisa a quien le dice: “*Monseñor, hoy, o moriré con honra o mudaré mi color amarillo en colorado por alguna sangrienta o noble herida o dejaré alguna ilustre señal de mi nombre por la merced y favor de mi general [se refiere al duque] que ha preguntado por él*”²²⁹⁴. Esta actitud era del agrado de parte de la juventud no militar que adquirió formas de vestir típicas de los soldados. El ejemplo más significativo es el colete de ante o cuero que, de ser una prenda protectora ante la acción de las armas blancas, pasó al guardarropa civil. Y es que, los civiles (en 1552) “**por parecer soldados...[,y] los más, por mostrarse más feroces, las usan [las cueras] de cuero. Es hábito que les da gentil parecer**”²²⁹⁵.

Otra prenda característica de los soldados eran los calzones, que no han de confundirse con las calzas, compuestas éstas de tiras verticales y forro, junto con un relleno. Los calzones llegaban hasta debajo de la rodilla y eran propios del estado llano (pastores, labradores...). Descartando los zaragüelles de influencia morisca, poco antes de 1600 los calzones adquirieron los nombres equivalentes de ‘gregüescos’ y de ‘valones’; esta última denominación por influencia de la intervención de los tercios en Flandes y se verá aplicada también a otras prendas: el cuello vuelto de la camisa y el amplio sombrero. En concreto, los calzones típicos de los soldados adoptaron tres formas diferenciadas²²⁹⁶:

- De contornos amplios que van estrechándose conforme se acercan a las rodillas hasta que quedan ceñidos

²²⁹⁴ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 111

²²⁹⁵ DE PERAZA, L., *De la honestidad de las personas y trages de los cibdadanos de Sevilla*, 1552 (Archivo Hispalense, III, 1884, pág. 242), citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 97

²²⁹⁶ BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 100 y 102

- De contornos amplios que descienden sin perder anchura hasta ceñirse bajo las rodillas
- De contornos amplios que descienden sin perder anchura quedando abiertos por debajo

Adquirir los civiles la apariencia de soldados era relativamente sencillo, pues lo conseguían imitando sus formas de vestir, como lo reitera Lope de Vega en diversas obras²²⁹⁷:

- “*Sombrero y pluma, la calza, cuera y espada*”
- “*Entra Vitelo, ya soldado gracioso, con cuera, plumas y espada*”
- “*No ha una hora que los calzones y la cuera me vestí y, aunque la guerra procuro, no soy soldado maduro*”
- “*¡Qué telas y qué brocado! ¡Qué bravo calzón me espera!*”

La percepción de lo militar en la Corte

El capitán Barahona, en una carta que dirigió al Rey en una fecha tan temprana para los tiempos del declinar del XVII como 1562, “*se queja del desprecio en el que son mantenidos los soldados, a pesar de su valentía e incluso de su nobleza, **obligados a no vestirse de soldado para tratar de algún asunto en la Corte***”²²⁹⁸. Contrasta esta actitud civil o política con la libertad en el vestir militar. Quizá fuera para los cortesanos lo que expresa aquel refrán de que “Ojos que no ven, corazón que no siente”; los que vestían a lo militar están lejos, en Italia, en Flandes, en las fronteras y los presidios del norte de África. Quizá este rechazo esté motivado por el rechazo estético al vestir de los militares ya que aparecían con su peculiar indumentaria, colorida y fantasiosa, que contrastaba con la cortesana de color negro. Un ejemplo de cómo podría haber ido Barahona lo presenta un tal **Diego de Narváez** que, en ese mismo año de 1562, tenía “*capa, herreruelo de paño de color de la flor de romero*”²²⁹⁹ con guarnición de *pasamanos de oro y seda parda, calzas de muslos de terciopelo negro y las medias de aguja doradas, colete con pasamanos de oro y botas de baqueta*”²³⁰⁰. Nada que ver con el negro utilizado de modo general.

²²⁹⁷ DE VEGA, L., en ‘El amante sin amor’, ‘Las grandezas de Alejandro’, ‘La discordia en los casados’ y ‘El hijo Venturoso’, respectivamente, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 97 y 98

²²⁹⁸ Carta del capitán Barahona al Rey, 1562 (CODAIN, T. 50, 232 a 251), citada por QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 437 y 450

²²⁹⁹ De color azulado pálido

²³⁰⁰ *Del equipaje robado a don Diego de Narváez en el naufragio de la escuadra española en La Herradura*, 1562 (Archivo de La Alhambra, leg. 190), citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 93

Años más tarde, en 1592, persiste esa misma actitud negativa y Martín de Eguiluz la critica: «*Ya la infantería no se precia de su hábito y traje que ella solía usar, que era lo perfecto y bueno; antes en [algunas] partes parece que se burla de aquéllos porque **no usa sino todo negro como ciudadanos y boticarios**; y ha llegado a tanto extremo, que ni un jubón de Holanda cruda se puede traer, porque **no se abre puerta, ni se precia en casa de Ministros superiores sino al que va vestido de negro mirlado, muy excusado hábito para gente de guerra**, ... El que no nos quiera ver como soldado, poco importe, cierre sus ojos... en la corte del Rey bien parece todo hombre cortesano de negro, pero fuera de allí, en [el] **ejército, más honesto es el color para el soldado [por] que quiere ser visto y conocido, que le vean lo que hace, que si es vestido de negro es como ser de noche...***»²³⁰¹ ²³⁰². Quatrefages ve la causa de esta oposición en que, olvidada la belicosidad tras el fin ya lejano de la Reconquista, “la condición de los Tercios como ejército permanente engendró una desmilitarización de todos los que no formaban parte de sus filas. **Una profunda raíz de divorcio entre la nación y sus soldados. Por lo menos, al nivel del estado.**

Durante mucho tiempo, España estaría lejos de las guerras extranjeras. Y no se podía corregir la situación mediante la institución de unas milicias interiores en constante reorganización”²³⁰³. A la vista de la parte de este estudio que se ocupa de presentar una visión no exhaustiva de la organización militar y de las contribuciones de los diversos territorios a la organización de fuerzas militares ha de deducirse que no quedaba tanta población completamente aislada del hecho militar de tal modo que, al aparecer, les molestara. En realidad, era en las comarcas donde no había frontera, terrestre o marítima -y por lo tanto con hechos de armas de vez en cuando-, donde se reclutaban las tropas.

Más bien este prejuicio negativo estaría generado en la Corte, en dos niveles: en los pasillos de palacio, a causa de los muchos que, insistentemente, pretendían un empleo de oficial, un destino, un ascenso o un premio, y en las calles y tabernas, donde los soldados desocupados pasaban el resto de su tiempo.

Así escribía el Rey Felipe II a Juan de Austria en 1568: “*Asimismo **excusaréis** y daréis orden para **que se excusen los dichos gastos y excesos y pomposidades en***

²³⁰¹ DE EGUILUZ, M., *Milicia, discurso y regla militar del alférez Martín de Eguiluz*, Madrid, 1592 y Amberes 1595. Ver, por ejemplo, http://institucional.us.es/revistas/rasbl/6/art_1.pdf, página 19, vista el 29 de marzo de 2015

²³⁰² Esta es la razón de que los vestidos de algunos oficiales de los diversos cuerpos de la Guardia Real vistieran de negro cortesano, y no de militar como sí iban los guardias, ya que vestían de librea con los colores rojo, blanco y amarillo y el galoneado de ajedrezado rojo y blanco

²³⁰³ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 446

los vestidos... y, para que esto tenga efecto, debéis vos primeramente dar ejemplo... creyendo y haciendo creer a los demás que los ricos y galanados vestidos sólo sirven de aniquilar y empobrecer las casas, y esto sin ninguna estima, porque no son actos verdaderamente que dan autoridad ni recomendación... pues los vestidos y los trajes no hacen aplaudidos ni beneméritos a los hombres, empero sí las buenas obras y virtudes”²³⁰⁴. Cabría encontrar una relación entre los deseos del Rey de que los militares no despilfarraran sus haciendas en aparentar y la actitud negativa apreciada por el capitán Barahona en los cortesanos –hoy diríamos políticos-. Pero más importante es volver a encontrar esta oposición al gasto entre los oficiales nuevamente en el reinado de Felipe V, como se referirá más adelante. La reiteración en el tiempo de estas dos expresiones reales sugiere que esa preocupación estaba presente en la mentalidad de toda esa época. Cuando el Rey llegaba a emitir su parecer sobre una materia, bien de modo personal bien de modo legislativo, no era porque de manera súbita hubiera tenido esa ocurrencia; no era Felipe II, según lo retratan los biógrafos, dado a esta forma de abordar una cuestión.

Esa decisión fue, seguramente, consecuencia de la corriente de opinión mayoritaria de los que le ayudaban en el gobierno, que había subido hasta el escalón máximo para convertir en ley sus ideas al respecto²³⁰⁵. Lo que interesa destacar de este aspecto de la cuestión es que, en todo tiempo, hay dos niveles: la realidad, que puede calificarse de bastante autónoma, y la voluntad del que gobierna que, aunque se exprese mediante disposiciones legales, no basta dictarlas para que se cumplan. La pugna entre estas dos voluntades está presente a lo largo de todo el tiempo, tanto más cuanto más detalladas sean las normas de uniformidad.

El significado de los colores de los vestidos

De los ejemplos anteriores de casos individuales llaman la atención los respectivos coloridos con que algunos personajes deciden presentarse en público. Hemos visto

²³⁰⁴ *Instrucción secreta que dio el señor rey don Felipe Segundo a su hermano...* en VALLADARES, o.c., *Semanario Erudito*, citado en VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 205

²³⁰⁵ Esto mismo se vivió en tiempos recientes (1982-1995) sobre cuestiones relativas a la uniformidad de La Legión y de la Guardia Civil, principalmente. La voluntad política, no necesariamente expresada en órdenes ministeriales, pretendía imponer una nueva ‘imagen’ de La Legión -no se sabe bien por qué verdaderas razones, porque no se expresaron, aunque se supusieron- de modo que desfilara con la camisa con el cuello abrochado y corbata, y pantalón recto y zapato –lo que no había ocurrido nunca en su historia-, en lugar de con la camisa legionaria abierta y el pantalón remetido en las botas; esta uniformidad sólo fue vestida una vez y fue en Madrid. En la Guardia Civil se suprimió la capa y el sombrero –vulgar e impropriamente llamado tricornio-, aunque éste ha sobrevivido a los prejuicios políticos, cuyos orígenes han de localizarse en uno de los bandos contendientes en la guerra civil de 1936-1939

vestidos completamente de rojo, de naranja, amarillo, blanco... El duque de Alba es descrito en una ocasión vistiendo de azul y blanco, colorido correspondiente al cuartel principal de su escudo de armas. ¿Fue la elección de ese colorido una casualidad o un acto deliberado de reafirmación personal? Hay casos en que no parece casual la elección del colorido. En un torneo galante, el **archiduque Alberto de Austria**, gobernador y soberano de los Países Bajos (1596-1621), iba “*con el vestido color de los padrinos, con armas [=armadura] plateadas, labradas, ojos parece de azul y encarnado, penachos blancos, azules y encarnados, muy grandes, con una cendal²³⁰⁶ de plata encarnada que colgaban desde las plumas hasta las corvas, con muchas flores que por favor le dio la serenísima infanta; tonelete²³⁰⁷ de raso encarnado, prensado, con pestañas azules y pasamanos de plata; y una pica de torneo plateada y azul*”²³⁰⁸.

Resalta la reiteración en esta figura la combinación de colores azul, rojo y blanco o plata, que se ve en la indumentaria de otros personajes flamencos y en muchas banderas de las tropas de ese territorio. Al resultado de estas coincidencias, o no, cromáticas, podría añadirse el hecho final de la bandera de la actual Holanda. A este respecto ha de tenerse en cuenta a Whitney Smith, en su estudio de los orígenes de la bandera de los Países Bajos²³⁰⁹: “*La bandera de los ‘Mendigos’ [‘Gueux’] que encabezaron la guerra por la independencia de los Países Bajos iniciada en el siglo XVI era a franjas horizontales naranja-blanco-azul. Fue denominada Bandera del Príncipe [Prinsenvlag], en honor de Guillermo I de Orange y, probablemente, los colores se tomaron de su librea... Cuando España concedió la independencia a los Países Bajos en 1648 la franja superior de la bandera de las Provincias Unidas se estaba cambiando del color naranja al rojo, aun cuando a la sazón había muchos y muy variados diseños*”.

Resulta tentadora la idea de que el archiduque Alberto vistiera de tales colores con un propósito identitario mostrándose ante sus súbditos como ‘sirviente’, ‘criado’..., del pueblo de los Países Bajos, de modo parecido, pero inverso, al colorido de las vestiduras de los guardias reales de la Monarquía Hispánica, que vestían a base de los colores rojo, amarillo y blanco.

²³⁰⁶ ‘Cendal’ en el DRAE: Tela de seda o lino muy delgada y transparente.

²³⁰⁷ ‘Tonelete’ en el DRAE: Brial de los hombres de armas [caballería pesada]. ‘Brial’ en el DRAE: Faldón de seda u otra tela que traían los hombres de armas desde la cintura hasta encima de las rodillas

²³⁰⁸ CODOIN, T. 42, 236, citado por VERGARA, A., *La pintura en el ámbito de los archiduques*, en VV.AA, o.c., *El arte en la corte de los archiduques...*, 64

²³⁰⁹ SMITH, W., *Banderas y escudos del mundo*, Folio, 1985, 151

Siglo XVI. Aspectos individuales. Caballería

En este apartado se hará referencia a los aspectos diferenciales característicos de los hombres de armas y de los jinetes, como clasificación elemental de los integrantes de la caballería de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII y que se mantendrá a lo largo de los siglos. Prácticamente todo el apartado anterior que ha sido dedicado a los aspectos individuales de los integrantes de la infantería podría aplicarse a los de caballería, dado que el pase de unas a otras unidades podía hacerse con una cierta facilidad²³¹⁰ y, sobre todo, por el hecho mismo de compartir la mentalidad sobre el vestir, los gustos estéticos y las vicisitudes en lograr la fortuna y perderla.

Transición del siglo XV al XVI

Desde finales de la Reconquista –y así se representa en el mural de la batalla de La Higuera (1431) en el monasterio del Escorial- los hombres de armas procedentes de la nobleza, seguían presentándose individualizados en la batalla, pero no con su escudo decorado con las armas de su linaje, sino representando éstas en una sobrevesta²³¹¹ o dalmática²³¹², una especie de casulla de uso militar²³¹³. La armadura del caballero ya no contemplaba el escudo, salvo la tarja²³¹⁴ en determinadas circunstancias –como una justa-, pero ya no aparece en los murales de Orán, ni en los tapices de Pavía ni de Túnez. Ejemplos de ello son los siguientes casos de oficiales.

Hernán Gómez Dávila. Principios del XVI

Está representado en postura orante en una tabla de la Virgen María con el Niño, a la que acompaña San Francisco, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Viste, sobre la armadura pavonada en negro brillante, una sobrevesta con sus armas personales. La heráldica de Gómez Dávila se repite delante, detrás y en las mangas, anchas y que llegan por encima del codo; la sobrevesta no llega a cubrir las rodillas y tiene, a los lados, unas aberturas que separan la ‘hoja’ delantera de la posterior. Va ceñida a la cintura por el talabarte que deja la espada colgante a la izquierda. A

²³¹⁰ Un ejemplo de ello sería el capitán Alonso de Contreras que pasa de ser capitán de infantería a ser capitán de caballería

²³¹¹ ‘Sobreveste’ en el DRAE: Prenda de vestir, especie de túnica, que se usaba sobre la armadura o el traje

²³¹² ‘Dalmática’ en el DRAE: Túnica abierta por los lados, usada antiguamente por la gente de guerra, por los reyes de armas y ahora por los maceros

²³¹³ También se vería en los heraldos

²³¹⁴ ‘Tarja’ en el DRAE: La pieza de la armadura que se aplicaba sobre el hombro izquierdo como defensa de la lanza contraria

sus pies está depositado el yelmo, que tiene en lo alto y cayendo hacia atrás un gran plumero compuesto de plumas blancas, y los guanteletes. El caballero cubre su cabeza con un voluminoso bonete casi esférico, rojo, recubierto por una redecilla de hilos dorados y tiene delante unos detalles de color negro.

Felipe el Hermoso. 1506 o anterior

Salvedad hecha de que se trata de la figura única del rey, interesa la representación del ‘maestro de Afflighem’ del Museo de Bruselas, en la que aparece, emparejado a la Reina Juana, con armadura, casco tipo capacete con corona, espada, etc. Viste una ‘camisa heráldica’, ceñida al cuerpo, con los brazos metidos en las mangas, que llegan hasta las muñecas, y con el cinturón de la espada por encima. Esta ‘camisa’ lleva, en el delantero y en las mangas –y se supone que en la parte trasera- los cuarteles del escudo completo de Felipe, que cuartela en cruz con las de su esposa Juana –España, en los 1º y 3º cuarteles- y las suyas personales

Juan de Padilla. 1521

“*Padilla, ya rendido [tras la batalla de Villalar] fue acuchillado en el rostro*²³¹⁵, *se le despojó de la ropilla de brocado que llevaba puesta encima del arnés...*”²³¹⁶. Otro relato lo refiere de otro modo: “*A pedazos le quitaron a Padilla el sayo que llevaba encima de las armas [=armadura]*”²³¹⁷, sin duda para quedarse algunos un recuerdo del que alardear aunque no hubieran participado directamente en la captura de Padilla. Nuevamente, la indiferencia de los cronistas ante los detalles simbólicos de la indumentaria militar nos hurta la descripción detallada del sayo y, con ella, si Padilla llevaría, como parece ser el estilo de este tiempo, sus armas personales y, sobre ellas, la cruz roja como distintivo comunero²³¹⁸.

Los caballeros de la batalla de Pavía. 1525

La siguiente peculiaridad en el aspecto de los hombres de armas, que sí podría referirse como propia del principio del XVI, es el uso, sobre la armadura, del

²³¹⁵ Fue Juan de Ulloa, caballero de Toro –Zamora-, según Fray Prudencio de Sandoval (Historia de Carlos V, T. 1, 475). Padilla se había rendido a Alfonso de la Cueva, al que había entregado su espada y manopla derecha siguiendo el ritual de la rendición entre caballeros

²³¹⁶ Relato incluido en la voz ‘Juan de Padilla’ del *Diccionario Enciclopédico*, Espasa, T. 40, 1.407

²³¹⁷ FERRER DEL RÍO, *Historia del levantamiento de los Comuneros de Castilla*, pág. 249, citado, por MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica. Siglo XVI (I)*, Aguilar, 1966, 86

²³¹⁸ Sobre las cruces rojas de los comuneros, ver el apartado ‘Cruces’ de este estudio

‘brial’, moda que alcanzó a otras caballerías pesadas europeas²³¹⁹. Esta prenda de vestir es una falda, de forma general cónica, ceñida a la cintura pero muy amplia al final, aparentemente rígida, que forma plisados de volumen semicircular²³²⁰ y cuya longitud no llega a cubrir las rodillas. El brial puede combinarse con una parte superior para cubrir el tronco y que cuenta con mangas cortas y cónicas, plisadas de esa misma manera según se ve en las siguientes imágenes:

- **1505.-** Llegada de Felipe el Hermoso. Una primera representación se encuentra en el jefe de uno de los bandos enfrentados en el juego de cañas celebrado en Valladolid en honor de Felipe el Hermoso, según el cuadro perteneciente a la colección del castillo de La Folie, en Bruselas. Pero no puede asegurarse que se trate de un militar
- **1522.** Representación de Felipe el Hermoso según un dibujo de Jörg Kölderer, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Viena. Felipe, coronado, lleva un brial blanco con adornos vegetales dorados, conforme se ha descrito antes, abierto por delante de modo que deja ver el forro rojo
- **1528,** 5 de julio. Estatua en piedra, orante, del sepulcro de Juan de Aragón²³²¹, sobrino de Fernando el Católico, conde de Ribagorza, virrey de Cataluña y Nápoles. Su posición, con la rodilla izquierda en el suelo, muestra la pierna derecha saliendo por la abertura delantera

En los tapices sobre la batalla de Pavía que se conservan en el Museo Nazionale di Capodimonte (Nápoles, Italia)²³²² se identifican numerosos hombres de armas que obedecen a las siguientes pautas estéticas:

- Llevan camisa o brial de cortes variados, la gran mayoría de color rojo, alguno amarillo y otros pocos a tramos anchos morados (¿?) y amarillos; todos tienen adornos o cenefas en los bordes. No se ha localizado ninguna prenda con símbolos heráldicos²³²³, pero sí a un alférez que lleva añadida en el lado superior izquierdo de su camisa roja, una pequeña aspa roja²³²⁴

²³¹⁹ Por ejemplo, se ve en el cuadro de Melchor Feselen titulado ‘Alesia sitiada por César’, perteneciente a la colección de la Alte Pinakothek, de Munich

²³²⁰ Como un flan clásico

²³²¹ En el monasterio de Montserrat, Barcelona. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_II_de_Ribagorza vista el 14 de abril de 2015

²³²² Carpeta de láminas titulada “Gli arazzi della battaglia di Pavia”, de Edizioni ViGiEffe, sin más datos

²³²³ Un caballero francés viste un brial negro sembrado de pequeñas nubes horizontales de color blanco y azulado de las que salen rayos dorados hacia abajo. Tapiz titulado

- Los plumeros son de longitudes variadas
- Las guarniciones de los caballos son:
 - La protección se reduce a la parte delantera del animal en la mayoría de los casos; otros caballos van sin cubiertas y unos pocos llevan, además de las delanteras, las traseras. En los casos más frecuentes:
 - Se compone de tres piezas que parecen articuladas por sus picos superiores: una central de forma trapezoidal y dos laterales que, por sus bordes superiores, dejan libre el juego del cuello del caballo, y llegan hasta la silla de montar
 - Las piezas laterales tienen un abombamiento, en forma de casquete esférico, para el juego del ‘hombro’ del caballo
 - El borde inferior de estas piezas es horizontal y permite a las patas delanteras del animal alzarse en el trote y el galope
 - Parece que, al estar forzadas por determinadas posiciones de los caballos, estas protecciones son de cuero, no de metal
 - Algunos llevan en las riendas adornos anchos longitudinales en forma general rectangular
 - Algunos llevan testeras metálicas en la ‘cara’ del caballo acopladas a la cabezada y protecciones, asimismo metálicas, en la parte superior del cuello

Las superficies de las guarniciones aparecen, en la mayoría de los casos, de color rojo y con los bordes de sus piezas adornados con diferentes tipos de cenefas. La individualización queda conseguida del siguiente modo:

- El Duque Carlos III de Borbón²³²⁵ lleva, en cada abombamiento, sus armas personales: en campo de azur (azul), una banda de gules (rojo); cargadas tres flores de lis, dos y una, de oro. No aparece ningún otro detalle identificador en su figura
- Un caballero²³²⁶ lleva sobre las guarniciones de su caballo azul claro y bordes dorados, figuras de querubines y volutas y adornos vegetales que, sin embargo, no parecen remitir a significados individualizadores. En los abombamientos, lleva unos soles dorados

“Avanzata dell’esercito imperiale e attacco della gendarmeria francese guidata da Francesco I”

²³²⁴ Tapiz “Cattura di Francesco I”

²³²⁵ Tapices titulados “Avanzata dell’esercito imperiale e attacco della gendarmeria francese guidata da Francesco I” y “Cattura di Francesco I”

²³²⁶ Tapiz titulado “Gli svizzeri di Francesco I si rifiutano di avanzare e si sbandano”

Pedro Martínez de Álava. 1529 o anterior

Este caballero era ‘contino’ de los Reyes Católicos. Murió en fecha anterior a 1529, referencia que se obtiene de su cabello crecido, moda que cesó en tiempo del emperador Carlos, después de que éste adoptara ese año esta forma de peinarse en lugar de los cabellos largos que dictaba la moda masculina²³²⁷. La figura yacente de su sepulcro se fundió en bronce en Milán en 1540; está en la iglesia de San Pedro de Vitoria. Viste, sobre su armadura, una sobrevesta con sus armas personales. La heráldica de Martínez de Álava se repite delante, en las mangas y se supone que detrás. Las mangas son anchas y quedan por encima del codo; la sobrevesta es corta, acaba algo por debajo de la cintura. La figura yacente no ciñe la espada. Carece de interés, a los fines que persigue este estudio, detallar la composición heráldica que aparece representada en las sobrevestas, habida cuenta de que estamos en el apartado que analiza las individualidades y, por principio, cada una de ellas llevaría las armas propias de su linaje

Los caballeros de la campaña de Túnez. 1535

En los tapices de la campaña de Túnez (1535) se localizan hombres de armas con aspectos individuales parecido a los descritos de Pavía (1525), si bien con las siguientes diferencias apreciables²³²⁸:

- No todos los caballeros llevan camisa sobre la armadura
- Las camisas de los caballeros ya no merecen el nombre de ‘brial’ porque las faldas son más cortas, tienen menos vuelo y están sin plisar
- Las camisas son más variadas:
 - o En cuanto el corte: la mayoría tienen el tronco ceñido seguido de una falda corta, pero una de ellas cae tirada desde los hombros ensanchándose hacia abajo
 - o En cuanto las mangas, lo siguiente: las hay sin mangas, con una manga –la izquierda- que se ensancha, con dos mangas abullonadas, etc.
 - o Los colores de las camisas son: rojo, rojo claro -¿cereza?- y el amarillo, como los esperables. Otro caballero lleva una camisa mitad amarilla mitad roja en vertical; otro, una camisa amarilla con bordados blancos de aspecto vegetal. Otro, el joven del centro de la escena, la lleva azul claro con bordes rojos. Todas llevan en sus bordes cenefas o adornos de diversos tipos en dorado, rojo oscuro –granate-, etc.

²³²⁷ Los retratos de época de Fernando el Católico y Felipe el Hermoso los muestran con el cabello largo

²³²⁸ Se ha analizado especialmente el tapiz de la serie de Túnez titulado “La revista de las tropas en Barcelona antes del embarque”

- Algunas camisas llevan un aspa –se supone que también en el lado del tronco que no se ve-, formada por listas sencillas cruzadas, o con bordes con un perfilado en dorado o, finalmente, con un doble perfilado dorado. La extensión del aspa es diferente según los casos pues, en unos, las bandas van desde los hombros hasta las caderas y, en otros acaban antes de llegar a esos extremos. Se ven aspás rojas y amarillas sobre camisas de os colores contrarios
- Los plumeros son grandes y con una pluma muy larga que baja por la espalda hasta más abajo de la cintura. Se ven completamente blancos, o amarillos o rojos
- En cuanto a los caballos, lo siguiente:
 - En el tapiz de la revista de las tropas antes del embarque en Barcelona, los caballos aparecen muy adornados y de modo bastante diferente unos de otros. Algunos llevan las cubiertas completas, es decir la protección delantera y la de la parte posterior, si bien no aparecen elementos identificadores como lo serían referencias heráldicas
- En los de las acciones bélicas, los caballos aparecen, en su inmensa mayoría, sin cubiertas

Salvo el caso que se considera seguro y el probable, y que se comentarán en el apartado de los aspectos colectivos, no hay forma de saber positivamente si los caballeros representados en este primer tapiz son figuras aisladas e individuales, o bien muestran la uniformidad de alguna de las compañías.

Juan López Gallo. 1568 (?)

Está representado, junto con sus dos hijos y su esposa, en postura orante, en un retrato de Pieter Pourbus, fechado en 1568. Este caballero viste, por encima de su armadura, de manera análoga a los descritos anteriormente. La sobrevesta es corta, abierta en sus laterales y sus mangas son anchas y cortas. Lleva sus armas personales delante, detrás y en las mangas. Este retrato colectivo aporta la interesante cuestión de que los dos hijos, representados detrás de su padre también con armadura, llevan la misma sobrevesta, al menos las partes vistas. Esto sería lógico en el hijo mayor, como heredero pues había de conservar el escudo invariable, siendo lo esperable que el segundo hijo llevara las armas de su padre pero modificadas mediante una brisura. Los López Gallo plantean la cuestión de si una tropa de hombres de armas aportados al ejército por un señor, o los vasallos de éste, llevarían sobrevestas con sus armas personales. Por otra parte, e independientemente de estas cuestiones, la escasa entidad del plumero del yelmo representado a los pies de este caballero hace sospechar que este retrato no lo representa con fidelidad. Estas vestiduras heráldicas de antiguo uso medieval individualizaban al caballero que las portaba de manera indiscutible, aunque se

hacía preciso conocer la heráldica de cada cual. Todo apunta a que esta moda dejó de regir al acabar el primer cuarto del siglo XVI pues en los tapices de la batalla de Pavía (1525) no aparece ningún indicio de que continuara en uso, aunque en los murales de la conquista de Orán (1509) no aparecen las sobrevestas.

Logro del aspecto general

En resumen, el aspecto individualizado del hombre de armas del siglo XVI se conseguía por la combinación personal de los siguientes componentes:

- Prendas de vestir:
 - o La sobrevesta con la heráldica personal, individualizadora
 - o Otras camisas, personales, aunque no necesariamente heráldicas
 - o El brial, que no aporta nada a esta finalidad
- Su o sus armaduras²³²⁹:

Había armaduras construidas con exclusividad para un determinado caballero. Esta cualidad derivaba tanto de sus soluciones técnicas –apreciables sólo a corta distancia y por ojos de experto- como de su decoración –porque podía hacerse utilizando repetitivamente símbolos personales-. Otras armaduras, más económicas, eran producciones en serie y, aunque tuvieran decoración –grabados, dorados, medallones, etc.-, no podrían individualizar al caballero. En ambos casos, las armaduras podían estar constituidas por numerosas piezas que podían usarse en su totalidad, o no. Estas posibilidades daban lugar a armaduras que cubrían todo el cuerpo del caballero, otras sólo desde la cabeza hasta la rodilla, otras sólo hasta las caderas, incluyendo o no los brazos, y otras, finalmente, que cubrían sólo el tronco y la cabeza. En estos últimos casos, se sumaba la protección que proporcionaba el colete de ante o cuero

- La banda o faja, especialmente si estaba decorada con símbolos personales, como se señala en el apartado correspondiente de este estudio
- Sus armas: espada, maza, lanza con una banderola personal...

Los resultados de combinar los componentes anteriores serían tantos como individuos, las ocasiones y las posibilidades del guardarropa; ejemplos de todo ello están en los retratos de los diversos caballeros de este siglo. Pero esa misma libertad en el vestir permitía a no militares vestirse y adornarse como tales; así lo refiere Brantôme en fechas posteriores a 1563: “*Vi pasar a un joven gentilhomme de atuendo abigarrado y extravagante, con muchas plumas de colorines en su gorro, jinete en un hermoso caballo de España, engualdrapado de terciopelo y atusándose su bigote a cada paso el animal. En fin, que se pavoneaba como un*

²³²⁹ El siguiente análisis deriva del estudio personal de múltiples armaduras conservadas en museos y colecciones, así como de las incluidas en los retratos de los personajes militares citados en otras partes de este estudio

*verdadero fanfarrón, un tipo resuelto más o menos. Pregunté por él a un capitán... quién podría ser un individuo tan aparatoso y me respondió brevemente: ‘Es aquél que tomó el peñón de Vélez [de la Gomera] y allí nunca fue. Dejadle ir, señor, y volar a todos los diablos, con sus plumas, **que tan mal hace el valiente**’.*²³³⁰

Una de las descripciones cercana al fin del siglo XVI es la siguiente cita de 1595: “Agregóse también a la vanguardia el marqués del Vasto con sus gentiles hombres en número de veinte... muy bien armados y **él extremadamente lucido, con armas** [=armadura] **cuajadas de estrellas de oro, casaca y paramentos bordados sobre terciopelo azul**”²³³¹. En cuanto a la caballería ligera, resulta muy complicado aportar características individualizadoras al tratarse de contingentes de origen variado, incluso mercenario, procedentes, algunos de ellos, de más allá del mar Adriático. Sin embargo, uno a uno, sí es posible distinguir quién es un hombre de armas y quién es un jinete de la caballería ligera. La monta ‘a la jineta’, la lanza más ligera, el mucho menor uso de protecciones, e, incluso, los caballos de menor alzada son indicadores de ello.

Los trompetas

Un grupo aparte, de entre los caballeros de Túnez, lo forman los trompetas. Sus características son las siguientes:

- Ninguno lleva armadura
- Casos concretos: Uno de ellos viste completamente de amarillo. Otros, que forman una fila de 6, visten también de amarillo pero de una manera especial que los diferencia notablemente del otro reseñado, que viste de manera más sencilla. La inmediatez de estos a una formación de alabarderos de la Guardia Real, induce a suponer esa misma pertenencia
- Todos ellos llevan la trompeta adornada con una banderola cuadrada con el águila y el escudo imperiales, si bien el grupo de los seis, la llevan más adornada por el borde

Los caballos

Atención especial y aparte merecen los caballos pues son parte inseparable de la caballería. Desde antiguo²³³², la caballería pesada²³³³ se ha debatido entre dos ideas contrapuestas:

²³³⁰ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 116

²³³¹ COLOMA, o.c., *Guerras...*, lib. 5, citado, sin más datos, por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘casaca’, pág. 241

²³³² Por ejemplo, los contingentes de la antigua caballería persa llamados ‘clibanarios’

- **Montar a los caballos protecciones** de tal resistencia y extensión que reduzcan los daños que puedan sufrir en los combates, en razón de que son caros de adquirir y su adiestramiento para la guerra no se consigue ni fácil ni rápidamente. El que un caballo así preparado resulte inutilizado o muerto en un combate era tanto un inconveniente táctico –un caballero menos para la siguiente batalla-, como un quebranto económico para su propietario o para la hacienda militar
- **Renunciar a añadir al caballo el peso y la incomodidad de las protecciones** a fin de no aumentar las causas de su fatiga y del entorpecimiento de sus movimientos, perjudiciales en la batalla

Ninguna de estas dos maneras de considerar la protección proporciona resultados definitivos, así que el debate básico –protección contra ligereza- ha llegado hasta la actualidad²³³⁴. A lo largo de la Reconquista se vieron caballos protegidos, en su mitad delantera, por una especie de ‘camisa ceñida’ de loriga de anillas que la cubrían enteramente excepto los ojos, el hocico y las patas delanteras y, en su parte trasera, por faldones de la misma protección que bajaban casi hasta las pezuñas. Esta protección exigía, para no lastimar al caballo, una protección acolchada puesta por debajo. Por encima de la loriga se añadían en el siglo XIII faldones con las armas personales del caballero, pero sólo en la mitad posterior, y en los siguientes también en la delantera²³³⁵. Pero como las soluciones sobre cómo proteger el caballo de los hombres de armas evolucionaban, a principios del siglo XVI, lo admitido generalmente era cubrir:

- la ‘cara’ del caballo
- la parte superior del cuello (la zona de las crines)
- el pecho y las zonas laterales contiguas
- la grupa

²³³³ Por su propia naturaleza, la caballería ligera siempre ha prescindido de proteger sus caballos

²³³⁴ El debate es hoy, sobre los vehículos de combate, si han de ser pequeños y ligeros, para lo que han de ser menos acorazados, o, por otra parte, muy acorazados y, por lo tanto, resultan grandes y muy pesados. En el plano del soldado, hoy se acepta que debe llevar casco y chaleco ‘antifragmentos’ con protección complementaria para los hombros y la zona inguinal y, en el centro del pecho y de la espalda –la zona del corazón-, unos bloques especiales ‘antibala’, cualidad que los otros elementos de protección no tienen. El soldado, a cambio de esta protección, siempre limitada, se ve cargado de un peso adicional y de equipos que retienen su calor corporal de modo que, en acción, su operatividad queda disminuida

²³³⁵ GRÁVALOS y MANZANO, o.c., *Guerreros de la Reconquista*, láms. 28, 29. 31, 32 y 48

Básicamente, la cara del caballo quedaba protegida por una frontalera metálica; la parte superior del cuello, por piezas metálicas articuladas desde la careta hasta el borren delantero de la silla de montar; y el pecho y la grupa quedaban protegidos por unas corazas rígidas, amoldadas a las formas animales que, sin embargo, permitían sus movimientos, para lo cual, acababan en horizontal a la altura de la panza. Naturalmente, había soluciones muy variadas en cuanto a los detalles de todas estas protecciones que estaban formadas por piezas metálicas –como las armaduras de los caballeros- o por piezas de cuero conformado con rellenos de crin –equivalentes, de alguna manera, a los coletes o jubones estofados de los hombres-. Un ejemplo muy conocido, entre muchos que podrían citarse, es el cuadro de Tiziano “El emperador a caballo en Mühlberg”. La descripción hecha por Luis de Ávila en 1550, poco después de dicha batalla (1547) refiere que “*Iba el emperador en un caballo español castaño oscuro... **llevaba un caparazón de terciopelo carmesí con franjas de oro** y unas armas [=armadura] blancas y doradas...*”²³³⁶.

La individualidad del hombre de armas se obtenía, pues, con la incorporación de la decoración de las cubiertas de su o sus caballos al aspecto global con que se presentaba. Éstas cubiertas podían estar decoradas de modo figurativo –con elementos heráldicos, por ejemplo- o de modo simplemente artístico. Tras analizar varias decenas de hombres de armas diferentes según la iconografía original, se obtiene una conclusión indubitable: no ha de haber ninguna duda de lo erróneo de las reconstrucciones que combinan las protecciones del primer cuarto del siglo con faldones debajo de ellas que lleguen hasta las pezuñas. Esto sucede con los maniqués de la colección de las armaduras de hombre y de caballo de la Armería Real de Madrid, para cuyo montaje no han servido, además, sus representaciones en el Inventario Iluminado. Este error procede del montaje decimonónico que se ha conservado, sin revisión ni autenticación, hasta el día de hoy.

Siglo XVI. Aspectos colectivos. Infantería

El aspecto de las tropas en la transición del XV al XVI

En la guerra de Granada que puso fin a la Reconquista (1492) “*por última vez se vieron en España verdaderos ejércitos feudales. Sólo la alta nobleza disponía de los medios de reclutarlos y **sus titulares rivalizaban en ostentación***”²³³⁷ en la misma línea que había llevado cabo el condestable Lucas de Iranzo²³³⁸. Esta actitud respecto del vestir, que siempre buscará un lucimiento equivalente a la altura de la

²³³⁶ DE ÁVILA o.c., *Comentarios a la guerra...*, 491

²³³⁷ QUATREFAGES, o.c., *La revolución militar moderna...*, 48

²³³⁸ *Relación de los fechos del muy magnífico e más virtuoso señor el Señor Don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla* (Memorial Histórico Español, T. VIII, 3 a 7) en FERNÁNDEZ DURO, o.c., *Tradiciones infundadas*, 258 y ss.

dignidad de la autoridad, seguirá presente todavía durante el primer decenio del siglo XVI en las tropas reales y, en las nobiliarias, en la medida de que se disponga de los recursos necesarios.

Respecto de la Santa Hermandad (finales del XV – principios del XVI), que, por el hecho de vestir de un mismo color y de llevar un símbolo general, no privado, como era la cruz roja, podría considerarse a todas sus fracciones como ‘tropas reales’, Giménez presenta varias figuras. Unas son tropas militares y otras fuerzas policiales, todas identificadas de modos muy similares entre sí, cuyos textos explicativos apenas aportan más información que las que siguen, y en las que faltan las precisiones temporales y algunas geográficas:

- Soldado: “casco de hierro muy ligero; sayo de lana blanca con manga ancha y una cruz roja en el pecho y espalda; calzas de paño encarnado y zapato”²³³⁹
- Ballesteros de Toledo y espingarderos: “con el uniforme marcado, llevando los primeros, en vez de capacete, la gorra toledana que usan siempre los de la Hermandad de esta ciudad”^{2340 2341}
- Tropas de Navarra: “Visten el capusay [sic] de lana blanca con manga perdida, borgoñota y capucha sobre un traje habitual, por lo general de paño pardo”. La referencia a la borgoñota y a las mangas perdidas apunta a que esta descripción corresponde a una época tardía, cercana al tiempo de la disolución de estas fuerzas²³⁴²

Cánovas del Castillo aporta, sin referencia documental alguna, la afirmación²³⁴³ de que “era encarnado su **uniforme** en gran parte”, lo cual se antoja escasa información dadas las grandes variables que intervienen en estas tropas, tales como su carácter –policial o militar-, la fecha y el origen territorial, y el mismo contraste con los sayos blancos referidos. Supuesta la aplicación de este dato a principios del XVI, quedaría por resolver la dificultad que supone encajar la cruz roja, en la que coinciden las referencias, y esa indumentaria mayoritariamente de ese color. Posiblemente, la referencia sería a un oficial que vistiera ropajes más caros que el simple sayo blanco.

²³³⁹ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 25. Siglos XV y XVI. Ynfantes. Tropas de los acostamientos. Pág. 63 del tomo Anexo

²³⁴⁰ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 31. Siglos XV y XVI Cuerpos de seguridad pública. Santa Hermandad. Pág. 75 del tomo Anexo

²³⁴¹ La ‘gorra toledana’ que se cita generaría una imagen de identidad local

²³⁴² GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 25. Siglos XV y XVI. Ynfantes. Tropas de los acostamientos. Pág. 63 del tomo Anexo

²³⁴³ CÁNOVAS, o.c., *La escarapela roja...*, 48

A lo largo de este estudio deberán ponerse en reserva las afirmaciones procedentes de los autores decimonónicos –y de los que les siguen acríticamente- sobre el uso de prendas de color rojo por parte de los niveles más bajos de aquella sociedad y de los que saldrían los niveles menores de la estructura militar. Más bien habrá que pensar en que sus ropas serían las civiles de su propiedad y suponer prendas de color pardo.

Ante una movilización de tropas locales, hay referencias que concretan las exigencias sólo sobre las armas y equipos, como fue el caso del llamamiento a la milicia²³⁴⁴ de Santo Domingo de la Calzada y las villas y lugares de la Merindad de La Rioja del 16 de enero de 1503, a causa de un ataque francés hacia el Rosellón²³⁴⁵. En esta ocasión se les pedía:

- 200 peones armados a la suiza: con picas aceradas y armaduras a la suiza
- 100 ballesteros: con ballestas recias de cuatro ruedas y 4 libras de fuerza, con carcaj con 24 tiros acerados; peto y casquete; espada y puñal
- A quienes le falte algo, se le dará, cobrándoselo a las ciudades

Los detalles de esta exigencia, que se centra en el número de tropas y la proporción de su armamento, sirven aquí para mostrar que la tropa resultante coincidiría en los usos locales en el vestir en ese tiempo, completado, indirectamente y no de manera exacta, por el que darían las armas ofensivas y defensivas.

Los alabarderos de las guardias de los altos mandos

Aunque el propósito de este estudio excluye la Guardia Real, no carece de interés incluir las pocas referencias a cómo iban vestidas esas pequeñas tropas palaciegas, para mostrar, a pesar de lo mucho que debieron llamar la atención de los cronistas, lo impreciso de sus textos y, en consecuencia, las limitadas posibilidades para su reconstrucción en la actualidad. El interés en citarlos también está en que son la referencia, en tanto que eran las primeras tropas uniformadas, para las posteriores guardias de alabarderos de altas autoridades militares como los virreyes y capitanes generales.

Ante el temor de que se repitiera una agresión al Rey Fernando como la que llevó a cabo Juan de Cañamás en Barcelona el 7 de diciembre de 1492, y según la crónica de Rodrigo Méndez de Silva (de 1656), cronista general de España y ministro de Real Consejo de Castilla, los Reyes Católicos, y como potenciación de la escolta de

²³⁴⁴ Organizada por la ordenanza del 22 de febrero de 1496 por los Reyes Católicos

²³⁴⁵ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 80

mozos de espuela –que sólo llevaban espada-, en el “año 1504 ordenaron²³⁴⁶ la guarda española para sus personas, cuyo primer capitán fue Gonzalo de Ayora, caballero de Córdoba, que perfeccionó en Castilla la disciplina militar”²³⁴⁷. Esta guardia, a la que debería llamarse ‘castellana’, mandada por Gonzalo de Ayora desde el 22 de enero de 1505, estaba compuesta inicialmente por 50 alabarderos y llegó hasta los 100. Fue vestida con librea, según la descripción de Giménez: **“Consistiendo su uniforme en una gorra de terciopelo morado galoneado de oro; jubón y calzas de paño de aquel color y sayo heráldico divisado con los colores rojo y blanco de las armas de Castilla y de León, llevando por armas la espada, el puñal y la alabarda”**²³⁴⁸. Un nuevo aviso ha de hacerse sobre el término ‘morado’ porque ha evolucionado con el transcurso de los siglos. No importa tanto si aquella guardia de alabarderos vestiría de morado (predominio del azul en la combinación rojo+azul) o de granate (predominio del rojo en dicha combinación).

Las leves referencias a la guardia castellana anterior a la de los alabarderos de Ayora, y formada por mozos de espuela armados sólo de espada, multiplican el valor de una ilustración integrada en la obra titulada “*Cobles novament fetes per Pere Giberga contra tots los delats de Cathalunya...*”, publicada en 1544²³⁴⁹. En ella aparece representado un joven armado con una espada –como una sota de la baraja española- que lleva en la parte del pecho de su jubón dos representaciones verticales cuya silueta sólo admite interpretarlas como sendos haces de flechas unidos por una cuerda del adorno exterior del escudo de los Reyes Católicos. Aunque la imagen tiene líneas que delimitan los cambios de color de las prendas de vestir –tronco, faldas, medias-, al ser un grabado sin colorear cabrían varias combinaciones de color, aunque se estiman como las más probables las que incluyeran los colores de la heráldica de Castilla: rojo, blanco –plata-, amarillo –oro- y quizá morado. Finalmente, el que se vea repetido en el pecho el símbolo del haz de flechas, lleva a suponer que en las espaldas llevarían en vertical las representaciones de los yugos. En apoyo de esta interpretación contamos con el grabado de Hans Springiklee (de hacia 1516-1518) que representa la escolta de Juana de Castilla y Felipe de Habsburgo integrados en un cortejo del emperador

²³⁴⁶ Almirante refiere un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, Estante C, cód. 110, del que se desprende que la precaución de Fernando fue como consecuencia de haber quedado como gobernador de Castilla tras la muerte de Isabel la Católica el 26 de noviembre de 1504. ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Alabardero’, pág. 25

²³⁴⁷ MÉNDEZ, R., *Catálogo real y genealógico de España*, 1656, 129, en DE PUELLES, o.c., *Símbolos nacionales de España*, 120

²³⁴⁸ GIMÉNEZ GONZÁLEZ o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 29, Tropas de Casa Real. Archeros de Borgoña, alabarderos. Pág. 72 del tomo Anexo

²³⁴⁹ Incluida en la *Historia de España*, Salvat, 1984, T. 6, 1619

Maximiliano²³⁵⁰. Unos guardias llevan en la parte delantera de su vestido dos haces de flechas atadas con una cuerda; otros llevan dos yugos; alguno de ellos representado de espaldas lleva los dos yugos, lo que lleva a esperar otros que llevan detrás los haces de flechas; estas representaciones son muy detalladas y no ofrecen ninguna duda acerca de los símbolos de las vestiduras. Es preciso señalar que los guardias van armados de espada y una especie de lanzón, no, precisamente, de alabarda. Análisis parecidos podrían llevarse a cabo acerca de las vestiduras simbólicas de las sucesivas guardias -de alabarderos, de a caballo- de Felipe el Hermoso, Carlos I, etc.

Las tropas, vestidas son los colores reales

En la campaña para la conquista de Orán (1509) se registra el último caso, excepción hecha de los guardias reales, de que las tropas van vestidas de los colores del Rey. El coronel Rengifo había elaborado una memoria²³⁵¹ que había presentado al cardenal Cisneros, regente de Castilla en 1506 desde la muerte de la Reina Isabel, y recibido su aprobación en la que, entre otros asuntos, sostenía que a las tropas: *“Se les ha de dar la paga el día que hicieren la segunda jornada para do V. Rma. fuere servido, a cual paga ha de ser de calzas e jubones de devisa, y las colores han de ser las de Su Alteza, y la devisa una cruz de Jerusalén”*²³⁵²

Las tropas que se ven representadas en los murales de la Capilla Mozárabe de la catedral de Toledo conquistando Orán presentan la particularidad de que casi todas van vestidas de rojo, blanco y amarillo, si bien no de una manera uniforme. Unos llevan los jubones amarillos, otros rojos, y las calzas unos a listas rojas y blancas, otros amarillas, etc. Es decir, el cumplimiento real de llevar los colores reales de Su Alteza, es hacerlo de cualquier manera que cada uno desee o pueda. De ahí la exigencia de llevar, además, la Cruz de Jerusalén como ‘divisa’ unificadora, como distintivo colectivo.

Por otra parte, y siguiendo con esta campaña, ha de desecharse la idea, sostenida por algunos autores de que la guardia de Cisneros llamada de “Los Pardos” –la mandada por Gerónimo de Urañuelo²³⁵³- fuera vestida con ropas de este color en alusión al hábito de la Orden Franciscana a la que pertenecía Cisneros. Efectivamente, ante la plena coincidencia de la representación en los murales

²³⁵⁰ Visto en la exposición de grabados de la Biblioteca Nacional de Madrid el 30 de marzo de 1993. Sig. Estampas, Inv. 1926

²³⁵¹ AGS, Secretaría de Mar y Guerra, leg. 1, citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 136, 140 y 142

²³⁵² CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 140

²³⁵³ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 148

toledanos del colorido de las tropas (de rojo, amarillo y blanco) con las prescripciones de Rengifo, nos encontramos la total discrepancia en los soldados inmediatos a Cisneros pues van vestidos de colores variados y también de manera individual. Se trata, en consecuencia, de dos tropas diferentes. Efectivamente, la denominación de ‘caballero pardo’ procede del siglo XII y se daba a quien, no siendo noble y poseyendo un caballo, se integraba en la milicia ciudadana. Eran, originariamente, los integrantes de la caballería popular o villana –en el sentido urbano, no peyorativo- que, con el tiempo, evolucionaron hacia los ‘caballeros cuantiosos’²³⁵⁴. El reconocimiento de sus méritos se materializó en que, no siendo nobles, se les daba los privilegios del hidalgo de no pechar²³⁵⁵. Por lo tanto, y aunque no queda clara la etimología de la palabra ‘pardo’, la escolta de Cisneros no vestía de este color uniforme.

Las encamisadas²³⁵⁶

El mismo Almirante, en la voz ‘encamisada’ de su Diccionario Militar advierte sobre lo siguiente: “Algunos creen que la voz encamisada proviene de sorprender al enemigo ‘en camisa’, es decir, durmiendo, descuidado; pero no es así” y remite a los autores de la época, cuyas relaciones dejan claro su significado.

Clonard, a este respecto, también tenía la idea clara de la cualidad distintiva propia, negando con su silencio el que se deseara el enmascaramiento con la nieve, como a veces se supone modernamente. Y relata que, a principios de febrero de 1524 –esto es, antes de la batalla de Pavía-, salió de Milán un destacamento mandado por Juan de Médicis, con la intención de fintar hacia Rebeca, sede de dos campamentos franceses. “*En las altas horas de la noche... rompió su marcha el ejército... Marchaba primero un cuerpo de 3.000 infantes, la mayor parte españoles a quien el marqués [de Pescara] había mandado poner camisas sobre sus armaduras a fin de que se reconociesen en la oscuridad*”²³⁵⁷. Bernardino de Mendoza reitera la referencia cuando relata que una noche se “ordenó se *encamisasen* en San Simphorien mil arcabuceros españoles”²³⁵⁸. Una primera consideración es que esta sencilla manera de ‘uniformar’ de noche a sus hombres es una acción considerada

²³⁵⁴ SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., traductor, adaptador y autor de las notas al pie sobre la Historia de España, añadidas a BONNASSIE, o.c., *Vocabulario básico...*, 41 y 42

²³⁵⁵ ‘Pardo’ en el DRAE

²³⁵⁶ ‘Encamisada’ en el DRAE: En la milicia antigua, sorpresa que se ejecutaba de noche, cubriéndose los soldados con una camisa blanca para no confundirse con los enemigos

²³⁵⁷ CLONARD, o.c., *Historia orgánica...*, T. 3, 89

²³⁵⁸ DE MENDOZA, o.c., *Comentarios...*, 156, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘encamisada’, pág. 400 y ss.

necesaria por el mando, cuya primera y mayor preocupación, en una acción bélica nocturna, es garantizar que la tropa se mantenga unida y cohesionada, que no se pierda nadie e, involuntariamente, desbarate la sorpresa táctica.

Marcos de Eguiluz dice que ‘encamisarse’ es “*desnudarse la camisa el soldado que la tiene vestida y, si no tiene otra, se la viste encima de sus armas [=armadura] y la correa ceñida por encima para ponerse la espada, así el que sirve con coselete como el arcabucero; y la celada, cubierta de lienzo blanco con pañizuelos o servilletas porque no se descubra ningún arma y entre ellos se conozcan para atacar de noche al enemigo*”²³⁵⁹. A la necesidad de identificación nocturna se añaden otros matices que perfeccionan la descripción, como que también se cubre el casco, con el propósito añadido de evitar los brillos de la armadura, por la luz de la Luna, y también –aunque no se han hallado referencias a esta precaución, pero es muy lógica– a atenuar los sonidos metálicos que producirían las armaduras al marchar unos soldados cerca de otros; otro detalle es el de llevar la espada a mano anudando su cinturón por encima de la camisa, que ha de incluir el resto del equipo de los arcabuceros: polvorera, bolsa de las balas...

También Eugenio de Salazar refiere que la finalidad de una ‘encamisada’ es reconocerse de noche: “*si vinieren [los piratas], dejámoslos saltar en tierra a hacer sus corredurías, echaremos nuestras espías a caballo tras ellos y, en haciendo alto [ellos, para pasar la noche], darles hemos Santiago al matín*”²³⁶⁰, *encamisados (si nos pareciere), porque [=para que] aunque nos mezclemos con ellos, nos conozcamos*”²³⁶¹.

El aspecto identificador y cohesionador que proporcionaban las ‘encamisadas’ en los ataques nocturnos también se encontraba útil en una batalla llevada a cabo durante el día, pues preparando la de Pavía (24 de febrero de 1525), “*aquella noche se apercibió al ejército imperial para combatir al día siguiente, previniéndose que cada soldado colocara sobre su armadura una camisa o lienzo blanco y encima de ella la banda encarnada, distintivo del emperador, con el objeto de no confundirse en el combate cuerpo a cuerpo*”²³⁶². De esta referencia resalta el momento en que se da la orden. Es, como en alguna ocasión anterior ya se ha

²³⁵⁹ DE EGUILUZ, M. sin referencia de título, pág. 74, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voces ‘encamisada’ y ‘encamisarse’, pág. 400

²³⁶⁰ ‘Dar el Santiago al matín’ alude a atacar, por el grito de guerra ¡Santiago!, de madrugada, el peor momento del sueño para el atacado, aunque con algo de luz en ayuda del atacante

²³⁶¹ DE SALAZAR, E., *Cartas*, pág. 20, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Encamisada’, pág. 400

²³⁶² ‘Encamisada’, *Diccionario Enciclopédico Espasa*, T. 19, 1002

referido, durante la noche inmediata a la batalla porque, sin duda, se desea mantener la orden en secreto para evitar filtraciones al enemigo y quizá, también, un aviso a las tropas para que se preparen psicológicamente para la gran batalla. Lo cual, a su vez, revela el pensamiento lógico ante ocasiones como esta: ante la falta de otros medios de identificación, aparecer una madrugada todo el ejército propio, en formación, todos de blanco, ante un enemigo al que se ha estado hostigando continuamente con ataques no resolutivos día y noche, sin darle pistas, por lo tanto, sobre qué día se le planteará la batalla campal, es un buen ardid para dejar, en este caso, a las tropas francesas en la peor posición psicológica posible para resistirse a los imperiales.

Sandoval, en su alusión a la batalla de Pavía refiere que “*siendo ya juntos los escuadrones imperiales, **encamisados** y empapelados*²³⁶³, *comenzaron los tudescos poco a poco a caminar*”²³⁶⁴. Efectivamente, en la serie de tapices sobre la batalla del museo de Capodimonte se muestran infantes con la camisa entera vestida por fuera y otros que sólo llevan una banda ancha blanca –el ‘lienzo blanco’ referido antes, procedente, seguramente, de despiezar camisas-, sobre la que se sitúa la banda roja, más estrecha. Estas dos formas bien diferentes entre sí, aunque obedientes a un mismo criterio cromático, podría revelar –es sólo una conjetura- la posibilidad de diferenciar dos grandes partes del ejército imperial, como, por ejemplo, la vanguardia y el grueso. Y, en prueba de que las imágenes de la época aportan matices que los textos no recogen, encontramos en los tapices el uso de otro distintivo sobre la camisa, el aspa roja, sobre la que, junto con la banda roja, se trata en su propio apartado de este estudio. Finalmente, es preciso señalar que aquellas camisas eran, en términos actuales, más bien camisones, por ser más amplias en el cuerpo y en las mangas, y más largas que las actuales de vestir.

Nuevamente, al comparar los tapices de Pavía (1525) con los de Túnez (1535), se plantea la cuestión de por qué, en estos últimos, los soldados no aparecen ‘encamisados’. No se han localizado testimonios de la época que permitan comprender las razones de esta diferencia, que contrasta con las numerosas referencias antes copiadas que describen y justifican esa forma de vestir. La representación en Túnez de tropas no ‘encamisadas’ no ha de atribuirse a licencias de los artistas, pues ya se ha referido en otras líneas el cuidado en el proceso de documentación y confección de los tapices. Se hace preciso, pues, suponer la lógica del pensamiento táctico de entonces. Así como en Pavía el ejército imperial tenía enfrente a otro ejército europeo, el francés, y las formas de vestir de sus respectivos

²³⁶³ ‘Empapelado’: No se ha hallado significado adecuado, salvo suponer que se había realizado la formación de los escuadrones planeada sobre el papel por el sargento mayor de batalla, al preparar ésta, y ejecutada por los respectivos sargentos mayores de los tercios

²³⁶⁴ SANDOVAL, *Historia de Carlos V*, T. 12, párr. 25, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Encamisada’, pág. 400

contingentes eran conocidas, si bien con diferencias ‘nacionales’ según sus orígenes territoriales –tropas españolas, italianas, francesas y las mercenarias suizas y alemanas principalmente-, todas las variables posibles eran conocidas por todos; incluso las más fantasiosas y estrafalarias de los lansquenets²³⁶⁵ alemanes, que estaban presentes en ambos bandos enfrentados.

Estas similitudes en las formas europeas de vestir de los soldados enfrentados en Pavía –y que hacían necesario establecer diferencias visuales como la ‘encamisada’, el aspa roja, la banda roja- no se daban en Túnez; las vestiduras del enemigo –bereberes, árabes, turcos, esclavos negros...- eran lo suficientemente diferentes como para, sin dificultades, reconocer a los propios e identificar a los enemigos.

Factores que participan en el aspecto de los soldados

Si bien no se pretende, ni sería posible, llevar a cabo un recorrido lineal que describiera los factores que condicionaban y modificaban el aspecto de los soldados vistos en su conjunto, es posible llegar a hacerse una idea de ellos lo suficientemente consistente por medio de un relato apoyado en diversos testimonios que se complementan entre sí.

Alonso Enríquez de Guzmán relata que, con 18 años, “*salí de la ciudad de Sevilla, donde fue mi naturaleza... con un caballo, una mula, una acémila, una cama y sesenta ducados... los cuatro primeros meses tuve qué gastar y los otros dos comí de mis carnes y de las de mis bestias, vendiéndolas y despidiendo criados hasta que me quedé en calzas y jubón, que me fue menester tomar una pica e irme a la guerra que al presente se hizo para ir a tomar los Gelves*”²³⁶⁶, intento que terminó en fracaso en octubre de 1510. Este recluta llega al momento de alistarse vestido con lo poco que le queda –no cita la camisa ni prenda de abrigo- después de haber gozado de un cierto nivel económico.

Según la fortuna en los combates, el que se había alistado como un pordiosero, e independientemente de la ropa que podría recibir al alistarse que pagaría con descuentos en su sueldo, podía pasar a vestir como un verdadero capitán, tal como ocurrió, tras el saqueo de Roma (6 de mayo de 1527) por las tropas imperiales: “*La soldadesca, que entró desarrapada y pobre en Roma, a los pocos días de estar en la ciudad se vestía con tejidos de oro y plata, se adornaba con collares del primer metal y se enjaezaba con riquísimas joyas, todas procedentes de los rescates y de*

²³⁶⁵ ‘Lansquenete’ en el DRAE: Soldado de la infantería alemana, que peleó también al lado de los tercios españoles durante la dominación de la casa de Austria

²³⁶⁶ DE GUZMÁN, o.c., *Libro de la vida...*, 3, 10

*la rapiña*²³⁶⁷. Estas acciones iban dirigidas, lógicamente, contra las personas pudientes, y no se libraban ni los prelados de la Iglesia de Roma: “*al cardenal de la Minerva trujeron [los soldados por] las calles en calças y jubón y un soldado puesto su capelo*”²³⁶⁸. Estos soldados serían, con toda certeza, mercenarios alemanes de los mandados por Georg Frundsberg, de confesión luterana, de quien se decía que llevaba al cuello un cordón de oro para, si aparecía la oportunidad, ahorcar al Papa. Este trato a un cardenal no sería esperable de los soldados católicos españoles e italianos.

Del relato que hace Francisco Salazar de este mismo saqueo, fechado una semana después, el 18 de mayo de 1527, se extrae la importancia que se dio a la ropa. La frecuencia con que se repiten las alusiones a ella y el orden en que lo hacen respecto de otros objetivos más valiosos, lo revela²³⁶⁹:

- “los soldados porque [a]demás de tomar [1º] toda la **ropa** y [2º] joyas y [3º] dineros...”
- “y mucha **ropa**, y muchas joyas y dinero...”
- “atormetando a las gentes para que descubriesen el dinero y **ropa**...”
- “atormetados porque [=para que] descubriesen el dinero y **ropa**...”
- “con los tormentos han descubierta los dineros y joyas y **ropa**...”
- “y dinero y joyas y **ropa**...”

La opinión de Juan Pérez, secretario del emperador, fechada en Roma el mismo día 18 de mayo de 1527, es coincidente con que la ropa era el bien de más importancia: “*estaba infinita gente en su casa con mucha **ropa**, dinero y joyas y todo lo perdieron*”²³⁷⁰ a manos de los soldados saqueadores. La necesidad de acopiar ropa aprovechando cualquier lance de los combates también aparece en las memorias de un Alonso de Contreras al poco de alistado (lo hizo en 1597) cuando, en la expedición contra Patrás (Grecia), “*hubo muchos despojos... [y] me dieron a guardar **mucha ropa** los soldados... de lo ganado [tras el reparto del botín] hice*

²³⁶⁷ DE CADENAS, V., *El saco de Roma de 1527 por el ejército de Carlos V*, Hidalguía (Instituto Salazar y Castro del CSIC), 1974, 347

²³⁶⁸ Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, citado sin dar más detalles, por DE CADENAS, o.c., *El saco de Roma...*, 334. La referencia al cordón de Frundsberg, en la pág. 121

²³⁶⁹ Francisco Salazar, carta escrita en Roma, fechada el 18 de mayo de 1527, probablemente dirigida a Mercurino de Gattinara (AGS. Secc. Estado, sin más datos) incluida por DE CADENAS, o.c., *El saco de Roma...*, 337 y ss.

²³⁷⁰ Juan Pérez, carta escrita en Roma, fechada el 18 de mayo de 1527, dirigida al emperador (Real Academia de la Historia, colección Salazar, sin más datos) incluida por DE CADENAS, o.c., *El saco de Roma...*, 343

*un vestido con muchos colores*²³⁷¹. Poco después, en una acción corsaria en Berbería, “*hicimos tantas presas... que yo, con ser de los soldados de a tres escudos de paga, traje más de trescientos ducados de mi parte, en ropa y dinero*”²³⁷².

No sólo era la fortuna lo que vestía a los soldados, sino los ocasionales premios por su valor. Tras el éxito del arriesgado paso del río Elba en los prolegómenos de la batalla de Mühlberg (24 de abril de 1547), “*queriendo el bravo emperador reconocer y galardonar tan valientes soldados, después de la batalla ganada mandó venir los dichos soldados* [10 arcabuceros del maestre de campo Álvaro de Sande] *delante de Su Magestad y darlos un vestido de terciopelo carmesí, otros dicen que de grana, a su modo, y bien guarnecido de oro y plata y 100 ducados a cada uno y grandes ventajas*²³⁷³ *en sus compañías; de manera que, así distinguidos, delante de todo el campo iban braveando*²³⁷⁴ *y paseando con gran soberbia, de manera que toda la gente iba diciendo de ellos: Aquí están los bravos y determinados de las barcas*”.

Otro factor es el pago de los atrasos del sueldo: “Muy frecuentemente, el cobro de haberes atrasados importantes provocaba una ola masiva de **numerosos gastos** entre la tropa –juego, **ropa fina**, mujeres- que, a no tardar, daba lugar a una nueva época se pobreza”²³⁷⁵. Y, aunque no agradaba a las tropas –que preferían el dinero contante para gastarlo como cada uno quisiera y las deudas se liquidaban mejor en metálico-, el mando decidía, en ocasiones, pagar parte de los atrasos con tejidos, como se hizo con el Tercio de Lombardía en mayo de 1574 al que se le debían 37 meses de sueldo²³⁷⁶. “**La provisión de vestidos a las tropas**, que corrió a cargo del gobierno después de los años 1580... después de 1594, algunos asientos se hicieron sólo con el fin de proporcionar equipo de ropa al ejército... había sólo dos tallas (grande y pequeña) y aunque, tal vez extrañe, no se urgía al contratista sobre la uniformidad en el color de los equipos...”²³⁷⁷. La extrañeza de Parker lleva a preguntarnos ¿Por qué habría de extrañarnos esa falta de uniformidad cromática? Nuevamente se aprecia que Parker está imbuido del principio de que en los siglos

²³⁷¹ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 77

²³⁷² DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 78

²³⁷³ Complementos en el sueldo

²³⁷⁴ ‘Echando bravatas’, o amenazas proferidas con arrogancia para intimidar

²³⁷⁵ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 205

²³⁷⁶ QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 317

²³⁷⁷ PARKER, o.c., *El Ejército de Flandes...*, 207

XVI y XVII, en los ejércitos ‘ha de haber’ uniformidad en el colorido de los vestidos; es otra muestra de ‘presentismo’, fenómeno ya citado que se localiza con frecuencia en los estudiosos.

Al igual que en la decisión de pagar los atrasos con ropa, el mando militar fiscalizaba ocasionalmente el modo en que vestían los soldados a fin de evitarles los perjuicios de que gastaran sus dineros en vestir del mejor modo posible. En las ordenanzas llamadas ‘de Bugía’ de 1531²³⁷⁸, se dedica todo un apartado, el 36, a dictar normas acerca de las telas y vestidos que los proveedores llevaban a esa guarnición, bien por encargo de los que la integraban, bien por su iniciativa para ofrecérselos en venta, situación que, a juicio del legislador, era perjudicial porque **“la gente [=la tropa] se empeña y no les queda para sustentarse [=alimentarse]”**. El mando creía que, como el sueldo de los soldados era moderado y además estaban en guerra, no tenían necesidad de lucirse con sedas, granas ni paños finos. En todo esto ha de tenerse en cuenta que, estando cerrados en las fortificaciones costeras norteafricanas –Melilla, Orán, Peñón...–, las posibilidades de obtener botín eran muy limitadas, por lo que las economías personales dependían sólo de la llegada de los sueldos.

Así, la ordenanza prohibía tanto el envío a Bugía como el pago del sueldo de los soldados con terciopelos, rasos, damascos, sedas, tafetanes, zarzahanes²³⁷⁹, terçeneles²³⁸⁰, granas ni paños finos. En cambio, mandaba que se llevaran sólo paños de Alicante o Baeza enrubiados [¿rubios?], paños 24enos²³⁸¹ de Córdoba y 26enos de Toledo, paños pardillos²³⁸² comunes, burieles²³⁸³ de La Mancha, cordellates de calzas, telas bureladas a listas de cualquier color y otros paños

²³⁷⁸ RIESCO, A., “Ordenanzas militares de Bugía. 1531”, *Revista de Historia Militar* 71 (1991) 105

²³⁷⁹ ‘Zarzahán’ en el DRAE: Tela de seda, delgada como el tafetán y con listas de colores

²³⁸⁰ ‘Tercenel’: Tejido de seda de origen catalán, ARIZA, M., “Algunas notas sobre la lengua del tumbo de los Reyes Católicos”, *Revista de Investigación Lingüística* 15 (2012) 21. Ver: <http://C:/Users/aC/Downloads/164561-606741-1-SM.pdf>, página consultada el 4 de mayo de 2014

²³⁸¹ ‘Veintecuatreno’ y ‘veinteseiseno’ describen paños de diferente calidad según los centenares de hilos de que se componía la urdimbre en el telar: 24 y 26 centenares de hilos, respectivamente. Ver <http://enciclopedia.universal.esacademic.com/200435/veintecuatreno>, página vista el 4 de mayo de 2014

²³⁸² ‘Paño pardillo’: El más tosco, grueso y basto que se hace, de color pardo, sin tinte, que viste la gente humilde y pobre. Ver <http://www.acanomas.com/Diccionario-de-la-Lengua-Espanola/226357/paño-pardillo.htm>, página vista el 4 de mayo de 2014

²³⁸³ ‘Paño buriel’ en el DRAE: Paño pardo del color natural de la lana

comunes y de poco precio. Con estas imposiciones se creía que la “*gente podrá vestirse bien y a menos costa*”.

La preocupación también alcanzaba a los que embarcaban en las galeras. En 1539 se recomendaba: “*Es saludable consejo que antes que se embarque [el viajero se] haga alguna ropa de vestir que sea recia y aforrada, más provechosa que vistosa, con que sin lástima se pueda asentar en crujía, echar en las ballesteras, arrimarse en popa, salir a tierra, defenderse del calor, ampararse del agua y aún para tener para la noche por cama; porque las vestiduras en galera más han de ser para abrigar que para honrar*”. “*Es saludable consejo que todo buen mareante se provea de pantuflos de corcho, de zapatos doblados, de calzas marineras, de bonetes monteros, de agujetas dobladas y de tres o cuatro camisas limpias, porque es de tal calidad el agua de la mar y la indisposición de la galera que primero las has de ensuciar todas que se pueda jabonar una*”²³⁸⁴.

La mentalidad militar y su aplicación a casos concretos

El deseo de que las tropas adquirieran un aspecto lucido, llamativo, se va imponiendo porque se cree que estimula al soldado. En opinión de Juan de Austria, en los prolegómenos (1568) de la campaña que acabará con la victoria de Lepanto, “*es de gran manera necesario que los arcabuces se mejoren aunque cuesten algo más, que pues los soldados los han de pagar, ningún gasto se acrecienta dello a V.M. y que se dé orden de que los frascos y frasquillos*²³⁸⁵ *sean de terciopelo*²³⁸⁶, *porque de esta manera se holgara el soldado de tratar su arcabuz y tendrá a muy buen recaudo sus frascos y, por consiguiente, lo estará la pólvora, y segura de estragarse*²³⁸⁷ *ni humedecerse*”²³⁸⁸.

²³⁸⁴ DE GUEVARA, A., *Libro de los inventores del arte de marear y de los muchos trabajos que se pasan en las galeras*; capítulo X, *De las cosas que el mareante se ha de proveer para entrar en la galera*; 1539, en MARTÍNEZ, J.L., *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, Alianza, 1984, Apéndice 1, págs. 231 y 233. Es preciso señalar que, aunque este libro se interesa por los viajes a América, éstos no se hacían en galera porque, por sus características constructivas, estas naves no habrían superado la navegación oceánica. Eran adecuadas para aguas como las del Mediterráneo en calma y las del Caribe y golfo de México, éstas en las galeras construidas en astilleros americanos

²³⁸⁵ En el frasco se llevaba la pólvora normal para el disparo de la bala y, en el frasquillo, la pólvora más fina y de combustión más viva para cebar la cazoleta; para el disparo se requería mucha menos cantidad de ésta pólvora que de aquella, de ahí la diferencia de tamaño que describen las palabras

²³⁸⁶ Se entiende forrados de terciopelo. El depósito se construía con asta de vacuno o con madera y se reforzaba con metal; además, tenía la boquilla para verter la pólvora y un cordón o gancho para llevarlo prendido del cinturón

²³⁸⁷ ‘Estragarse’ en el DRAE: Viciarse, corromperse

En cuanto a las armaduras, decía Bernardino de Mendoza: “Este escuadrón [uno concreto de las tropas del duque de Alba, en octubre de 1568] estaba **el más florido y crespo**²³⁸⁹ por **los muchos coseletes**²³⁹⁰ que jamás, creo yo, se ha visto de la misma nación en ninguna parte y **con tan buena orden formado** que aún con la vista no se hallaba en él lugar para entrarle o acometerle”²³⁹¹. Pero la fortaleza, el efecto intimidador, de un buen escuadrón se multiplicaba, según el prestigioso Sancho de Londoño (1568), con el hecho de que “**deben ser los coseletes blancos y muy limpios, porque** parecen mejor y **espantan más** que si fuesen negros, y de todo conviene valerse en la guerra”²³⁹². Se refiere a que las armaduras de los infantes, los coseletes, debían de ser de metal pulido, brillante, mejor que los que fueran pavonados en negro, azul oscuro, etc. o barnizados o pintados en negro, recursos todos estos que pretendían proteger el metal del coselete de la corrosión causada por estar siempre a la intemperie. Mantener los coseletes ‘blancos y muy limpios’, es decir, con el metal brillante, exigía tiempo y esfuerzo, pero, además de que el soldado tuviera mejor aspecto, más marcial, y se consideraba que así amedrentaría al enemigo, su brillo o reflejo del sol le molestaría o le haría deducir erróneamente las distancias o cantidad de tropas presentes.

Las ocasiones extremas, vistas desde los siempre favorables ojos de Brantôme, quedan descritas del siguiente modo: “*¡Pero qué infantería! Una de las más excelentes que jamás se hayan puesto en campaña, porque [el duque de Alba] eligió, entre todos, los tercios de Lombardía, de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña. Y con esta selección, formó [con destino a Flandes] un cuerpo de hasta diez mil soldados, magnífico y bien provisto, sin la menor tacha en las armas ni en el alarde de vestuario ni en la calidad y virtud de los hombres...*”²³⁹³. En 1587, los soldados de un tercio de napolitanos, camino hacia Flandes para incorporarse luego a la Gran Armada en 1588, iban “*todos tan lucidos que no había coselete que no*

²³⁸⁸ Informe de Juan de Austria al Rey sobre el gobierno de la Armada de fecha posterior al 3 de mayo de 1568 (AGS, Estado, Armadas y Galeras, leg. 445), citado en VV.AA., *Los tercios de España...*, 54

²³⁸⁹ ‘Crespo’ en el DRAE: Dicho del estilo, artificioso

²³⁹⁰ No es admisible, en este caso, la significación que da actualmente el DRAE de la voz ‘coselete’, referida a los siglos XVI y XVII. En estos siglos era una media armadura metálica –peto, espaldar, brazales, gola, escarcelas...-, y no ‘generalmente de cuero’ como ahora dice el DRAE. La prenda protectora de cuero era el ‘colete’ o la ‘cuera’

²³⁹¹ DE MENDOZA, o.c., *Comentarios...*, fol. 81v, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Crespo’, pág. 306

²³⁹² DE LONDOÑO, citado sin más datos en SOLER, A., *El armamento individual*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II, 305

²³⁹³ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 111

fuera grabado y muchos dorados, ni cabo de mosquete [=culata] que no fuese grabado, y tan galanes y bizarros que, de muchos bordados y plumas, parecían más cuadrillas de torneantes de fiestas que soldados para la guerra”²³⁹⁴.

La idea general del lucimiento estaba instalada en el pensamiento militar. Martín de Eguiluz proclamaba en 1592 que «... *el soldado ha de andar vestido de colores, y aquéllos muy claros, [para] que sean conocidos los honrados y armados hombres criados del rey, entre [los] ciudadanos y que sean muy descubiertos de lejos, para que se sepa cada uno lo que es, y al mal y bien hacer se pueda comprender cuál es soldado y cual es ciudadano... Y está muy claro que diez mil soldados, armados, vestidos de colores abultan y meten más terror que veinte mil y más vestidos de negro...*”²³⁹⁵. Bartolomé Scarión de Pavía descendía en 1598 a recomendar que los capitanes vistieran unos colores muy concretos, precisamente, de azul, blanco, negro y colorado, porque cada uno de estos colores representaba diversas virtudes del mando²³⁹⁶. Todas estas descripciones, tan vagas pero, a la vez, tan expresivas y coincidentes en la idea general que transmiten con claridad, es lo que llevó a Alonso de Contreras a expresarse de tal modo que establece, nítidamente, al militar con la peculiar manera de vestir:

- Habiendo sido nombrado sargento mayor del Tercio de Cerdeña, después irse de ermitaño y después dejarse convencer para volver a la milicia “*me vistieron de terciopelo, muy bien, en hábito de soldado*”²³⁹⁷
- Rehabilitado tras ciertas acusaciones y obtenida una cédula concediéndole una ventaja en el sueldo y una carta por la que en Flandes se le habría de nombrar capitán de infantería “*con lo cual [la cédula y 1.000 reales que venían con ella] me vestí a lo soldado y tomé la ruta para Ágreda*”

La larga y dura guerra de Flandes acabará afectando a la indumentaria de los soldados de la Monarquía Hispánica allí desplegados y se traducirá en que, al ser la base del vestuario la ropa civil, todo acabará siendo según los estilos locales, es decir, ‘a la valona’: el sombrero de ala ancha, el amplio cuello de la camisa, los

²³⁹⁴ CARNERO, A., *Historia de las guerras civiles que ha habido en los estados de Flandes desde el año 1559 hasta 1609...*, 1625, citado por O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 125

²³⁹⁵ DE EGUILUZ, o.c., *Milicia, discurso...*, Ver, por ejemplo, http://institucional.us.es/revistas/rasbl/6/art_1.pdf, página 19, vista el 29 de marzo de 2015

²³⁹⁶ SCARIÓN, B., o.c., *Doctrina Militar*; Ver, por ejemplo, http://institucional.us.es/revistas/rasbl/6/art_1.pdf, página 21, vista el 29 de marzo de 2015

²³⁹⁷ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 174

anchos calzones...^{2398 2399}. En cualquier caso y situación, los soldados españoles “*se burlan de los franceses por gastar ellos todo en tripear y luego ir desnudos, mientras que ellos van vestidos y ataviados como reyes. Y, en verdad, nada tan espléndido de ver como los viejos soldados de los tercios de Nápoles, de Sicilia, de Lombardía, de Cerdeña y también de La Goleta, mientras la poseyeron*”²⁴⁰⁰.

De la combinación de los factores anteriores se desprendían los sobrenombres que se daban a algunos tercios según ciertas peculiaridades en el vestir. Pero, antes de pasar a referirlas, ha de advertirse, de nuevo, los efectos del ‘presentismo’, que ha llevado a algunos a convertir en ‘uniformidad’ de todo el tercio lo que verdaderamente sólo fueron referencias a algunos de sus miembros.

- **El tercio viejo de Cristóbal de Mondragón, ‘el Tercio de los Sacristanes’:**

Tenía el sobrenombre de ‘los sacristanes’²⁴⁰¹ “*porque se vestían de algunas sayas de labradores que hallaban en los casares [de Flandes], y como todas son de paño negro y en los soldados, particularmente en la guerra, les parecen mejor las plumas, galas y el vestido de color, que no el negro y de paño, les llamaban también ‘los sacristanes’ y verdaderamente que lo parecían algunos de ellos*”²⁴⁰². La conclusión es muy diferente si se pone la atención en que la información es que sólo eran ‘algunos de ellos’ los que vestían de negro²⁴⁰³

- **El tercio de Manrique, ‘el Tercio de los Señoritos’:**

“*Después de haberse amotinado porque no le pagaban, cuando percibió sus atrasos se lo gastó todo en trajes, haciéndose famoso por el título de tercio*

²³⁹⁸ BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 100, 104, 105

²³⁹⁹ Es el mismo fenómeno que el que se aprecia en las banderas de las compañías de infantería, que incorporarán el aspa de Borgoña de nudos en sustitución prácticamente general del aspa de lados lisos vista en Pavía (1525) y Túnez (1535)

²⁴⁰⁰ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas...*, 148. El comentario final permite fechar este comentario como posterior a 1574

²⁴⁰¹ Y, además el de ‘los vivanderos’

²⁴⁰² VÁZQUEZ, o.c., *Los sucesos de Flandes...*, citado por O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 91

²⁴⁰³ Ver líneas atrás la preferencia por el negro entre los cortesanos y su valoración negativa de la indumentaria típica militar

de los señoritos por sus brillantes cintillos²⁴⁰⁴ de piedras, tahalíes bordados y hermosas espadas²⁴⁰⁵

- **El tercio de Carlo Spinello, ‘el Tercio Teatral’:**

“Tan adornado de galas y de armas... que le *parecía* un tercio *theatral*, compuesto para escaramuza de juego”²⁴⁰⁶, referencia a los juegos de cañas, como el del cuadro de Juan de la Corte del Museo Municipal de Madrid

Esta negativa a la idea de convertir en uniformidad de todo un tercio lo que sólo son referencias muy parciales o subjetivas a ciertas formas de vestir es compatible con la verdadera existencia, avanzado ya el siglo XVI, de unidades ciertamente uniformadas según el pleno sentido de la palabra. Las conocidas son las escoltas de alabarderos y algunas compañías.

- **1570.- La escolta de alabarderos del III duque de Alba en Rouen.**

Lámina de la New York Public Library, colección Vinkhuizen²⁴⁰⁷. Presenta a tres alabarderos con las mismas vestiduras de estilo tudesco²⁴⁰⁸, cuyo cromatismo deriva del escudo de armas del duque:

- Jubón:
 - La mitad izquierda (según el espectador): blanca con forro rojo
 - La mitad derecha: azul con forro amarillo
- Calzas:
 - La mitad izquierda: azul con forro blanco
 - La mitad derecha: blanca con forro azul
- Medias:
 - La izquierda: azul
 - La derecha: blanca
- Sombrero: rojo
- Zapatos: blancos

²⁴⁰⁴ ‘Cintillo’: En el morrión o capacete, el adorno de metal precioso. En el sombrero, el cordoncillo labrado para ceñir la copa. En ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 258

²⁴⁰⁵ VV.AA., *Los tercios españoles, Academia compuesta y declamada por los hermanos estudiantes de la Compañía de Jesús del Colegio de la Merced en Burgos el 27 de julio de 1902*, 1904, 21

²⁴⁰⁶ STRADA, F., *Décadas de las guerras de Flandes desde la muerte del emperador Carlos V hasta el gobierno de Alejandro Farnese*, 1681, citado por O’DONNELL, o.c., *La fuerza de desembarco...*, 126

²⁴⁰⁷ NYPL, Digital Gallery, Detail, Digital Image ID 84273. Pertenece a The Vinkhuizen collection of military uniforms, Belgium, 1380-1782. Ver <http://images.nypl.org/?id=84273&t=w>, página vista el 6 de julio de 2006

²⁴⁰⁸ Se caracteriza por tener los forros exageradamente voluminosos que desbordan los huecos del jubón y las calzas

- **1579.- La escolta de alabarderos de Alejandro Farnesio, duque de Parma, en la batalla de Maastricht**²⁴⁰⁹. - Viste al estilo tudesco con el jubón azul con forros rojos: calzas rojas con forros azules; medias rojas; sombrero negro con plumas rojas y azules
- **1588, 14 y 15 de enero.-** En la muestra que se pasó estos días a **la compañía del capitán Francisco de Chaves**, formada en Trujillo, “*todos los cuales dichos soldados van vestidos de ropillas e griguescos [sic] de paño azul y medias de punto blanco y armados de espadas y arcabuzes*”²⁴¹⁰
- **1588, junio.- Dos compañías que formó el conde de Monterrey** en sus estados y en las tierras de la ciudad y obispado de Orense, a las que dotó de 525 varas de “*paños de colores azul y verde mezclados*”²⁴¹¹ para greguescos y ropillas
- **1596, abril. Escolta de alabarderos de, seguramente, el archiduque Alberto en la toma de Calais.** Viste por completo de naranja, salvo algunos adornos dorados en la toquilla, los brahones, los laterales de los calzones, la camisa blanca y los zapatos color de cuero claro

El suministro de vestidos a las tropas

La libertad en el vestir tenía uno de sus puntos de partida en la llegada de ropa nueva, suministrada por los servicios logísticos del propio ejército contra el sueldo del soldado. El ejército adquiría partidas de varios miles de vestidos mediante contratas o asientos –aspectos cuyo análisis no interesa a este estudio- y que ofrecía a las tropas la posibilidad de vestirse de nuevo. Esta tarea tenía una especial importancia en todo inicio de una campaña, a fin de garantizar que todos la empezaran adecuadamente vestidos, abrigados, armados y equipados. Dada la similitud entre los asientos de los diversos años y campañas, basta con relacionar uno de ellos como, por ejemplo, el que permitió equipar de nuevo a las tropas en los prolegómenos de la salida de la Gran Armada contra Inglaterra (1588). Las prendas que integraban un vestuario y equipo completos eran²⁴¹²:

- Jubón: “De lienzo coleta forrado en lienzo crudo estofado”...
- Calzón: “De paño catorceno forrado, con sus faltriqueras”, “De paño de Alburquerque, forrados de angeo”...

²⁴⁰⁹ Cuadro anónimo flamenco, perteneciente a la colección del monasterio del Escorial

²⁴¹⁰ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 1808, citado por THOM PSON, o.c., *El soldado, la sociedad...*, 467

²⁴¹¹ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 1277, citado por THOMPSON, o.c., *El soldado, la sociedad...*, 467

²⁴¹² GARCÍA RIVAS, o.c., *Los Tercios de la Gran Armada...*, 109

- Medias calzas. “De estameña y paño de colores”, “De jergueta de colores”, “De estameña de colores”...
- Camisas (se contaban dos por soldado). “De lienzo casero, con sus cabezones y puños postizos”...
- Ropilla (para abrigo ligero): “De paño catorceno de colores, con sus mangas forradas de bocací o en lienzo teñido”...
- Herreruelo (para abrigo ligero): de paño
- Sombrero: “De fieltro de colores, forrados”
- Zapatos: “De cordobán de dos suelas”
- Alpargatas
- Espada
- Vaina para la espada
- Tiros (o cinturón) para llevar la espada
- Frascos y frasquillos (para la pólvora normal y para la de cebar)
- Funda para la moharra de la pica
- Morrión
- Coselete...

En ninguna de estas prendas se había exigido en su adquisición que fueran de un colorido determinado, antes bien, la expresión “de colores” parece indicar, a la vista de las representaciones pictóricas de esa época, que tenían que ser de muchos colores diferentes.

La libertad en el vestir, también en las milicias

La permanente necesidad de estimular los alistamientos que cubrieran las necesidades militares ‘del interior’ –puesto que la gente más belicosa se alistaba en los tercios operativos-, se hacía otorgando privilegios a quienes se incorporaran a las filas de las unidades de milicias territoriales. Se ha de apreciar que las tropas ‘del exterior’ disfrutaban de la posibilidad de vestir cada uno como quisiera y, aún más, había veteranos que sostenían que esa libertad y fantasía estimulaba la moral combativa y la aplaudían. En consecuencia, el soldado del exterior era libre de vestir a diferencia del súbdito del ‘interior’, por lo que, al alistarse éste en la Milicia, pasaba a gozar de dos privilegios importantes, como se promulgó el 12 de mayo de 1562²⁴¹³:

- *“Que puedan libremente traer todos los tales de la milicia, por el tiempo que en ella estuvieren, armas ofensivas e defensivas, de día e de noche, en esta manera: las ofensivas, espada, puñal y daga, aunque sea después de tañida la queda; y las defensivas, cualesquiera*

²⁴¹³ *Memorial de las preeminencias, privilegios y cosas que S.M. concede a los que están en esta milicia*, del 12 de mayo de 1562 (AGS, Cámara de Castilla, Leg. 2260) citado por CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 3, 430

- *Que puedan ellos y sus mujeres vestir libremente, no embargante [= a pesar de] las premáticas hechas e que se hicieren*

Estos privilegios sobre el uso de armas se mantendrán, con ligeras variantes, en las disposiciones equivalentes de 1590 y 1598²⁴¹⁴.

Siglo XVI. Aspectos colectivos. Caballería

Tropas de caballería de la Santa Hermandad

Giménez presenta varias figuras, unas como tropas militares y otras como policiales, todas muy similares entre sí, cuyos textos explicativos apenas aportan más información que las que siguen, y en las que faltan las precisiones temporales y algunas geográficas. Respecto del cuadrillero de caballería dice que iba “*montado, con el capacete ligero y sayo de lana blanca*”²⁴¹⁵. La simple referencia al sayo ha de entenderse detallada en la figura anterior de su obra, un cuadrillero de infantería, que iba con un “*casco de hierro muy ligero; sayo de lana blanca con manga ancha y una cruz roja en el pecho y espalda; calzas de paño encarnado y zapato*”²⁴¹⁶. Podría pensarse que el aspecto del de caballería sería similar, parecido o análogo a éste.

Los hombres de armas de las Órdenes Militares

Para aproximarnos a los hombres de armas de las Órdenes Militares, y con la precaución de no convertir en ‘uniforme’ colectivo el aspecto de una sola de las figuras aisladas, contamos con abundantes representaciones del Apóstol Santiago. Muy frecuentemente se encuentran representaciones del Santo armado, equipado y montado como un hombre de armas; en otras ocasiones aparece como jinete de la caballería ligera. Muchas de estas representaciones transmiten naturalidad –y en ocasiones exactitud- en sus detalles. Las armaduras, las espadas, los estribos, los bocados, las sillas de montar, etc. son reales, pues en otras representaciones realistas muestran suficientes ejemplares de todo ello como para hacer las comparaciones. Por ello se han dado por fieles a la realidad las figuras del Santo en las que aparece con vestiduras identificadoras de la Orden de su nombre. De ellas pueden obtenerse lugares comunes -analogías, parecidos, equivalencias- que

²⁴¹⁴ Circular del 25 de marzo de 1590 e Instrucciones del 25 de enero de 1598 para los 13 comisarios encargados del establecimiento de 60.000 hombres de Milicia en la corona de Castilla (AGS, Guerra, Mar y Tierra, libro encuadernado 54, fol. 157), citadas por CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 3, 436 y ss.

²⁴¹⁵ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 31. Siglos XV y XVI. Cuerpos de seguridad pública. Santa Hermandad. Pág. 75 del tomo Anexo

²⁴¹⁶ GIMÉNEZ GONZÁLEZ o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 25. Siglos XV y XVI. Ynfantes. Tropas de los acostamientos. Pág. 63 del tomo Anexo

tendrían estas representaciones con el resto de hombres de armas de una determinada compañía, siempre huyendo de una exacta ‘uniformidad’ decimonónica. Las representaciones más interesantes de Santiago como hombre de armas de las Órdenes son las siguientes:

- **1503** o posterior.- Capilla de Nuestra Señora la Antigua de la catedral de Toledo, fundada hacia 1503 por los duques de Maqueda.

Santiago está presentando a un caballero con hábito civil en el que figura la cruz roja de la Orden de Santiago. Es preciso hacer esta referencia porque el propio Santiago, que va con armadura, lleva una sobrevesta que lleva a la altura del pecho una cruz roja que no es la de Santiago, sino que es casi la de Calatrava. No ha podido encontrarse una explicación a este detalle porque Santiago lleva un sombrero –como de peregrino- blanco con el ala levantada por su parte delantera mostrando ser de color rojo, en cuyo lugar aparece una concha. La cruz que lleva en el pecho es de brazos iguales que acaban en una hoja lanceolada que tiene a cada lado un lóbulo como de una cruz trebolada.

Independientemente de lo anterior, hemos de quedarnos con la sobrevesta, que tiene forma de camisa o túnica de dobles mangas cortas –salen unas de dentro de las otras y no llegan al codo-, de poca longitud –baja hasta algo más de la cintura-, abierta por los lados, de color blanco, con cenefas doradas en la abertura del cuello y las de las dobles mangas. El cinturón de la espada se ciñe a la cintura.

- **Principios del siglo XVI.** Tabla de autor portugués titulada Retablo de Santiago, perteneciente a la colección del Museo de Arte Antigo de Lisboa.

Santiago está representado a caballo blandiendo una espada. Sobre su armadura completa lleva una amplia sobrevesta de color blanco, de mangas amplias que no llegan al codo; su longitud no llega hasta las rodillas; va abierta por los costados, en los bordes, cenefas doradas. Lleva en el pecho la cruz roja de Santiago. Por la posición del santo no se aprecia si el cinturón de la espada va o no por fuera de la túnica ciñéndola a la cintura, pero esto es lo que parece.

Los hombres de armas de las Guardias de Castilla

Entre los “Apuntes de Clonard”²⁴¹⁷, que es como se conoce a la reunión de papeles sueltos con infinidad de notas y bocetos desordenados e inconexos, encontramos un apunte rápido sobre la parte delantera de dos sobrevestas²⁴¹⁸. A este estudio interesa

²⁴¹⁷ Archivo General Militar, Colección del Conde de Clonard, Legajo 35

²⁴¹⁸ La forma –no el simbolismo- es la misma que el tabardo de heraldo original incluido por PARDO, E., *Manual de Heráldica Española*, Aldaba, 1987, 100

sólo²⁴¹⁹ la que lleva en la parte delantera y en las mangas cortas las armas heráldicas de Castilla –el cuartelado en cruz de castillos y leones²⁴²⁰, sin la granada-. No acompaña a este boceto ninguna referencia de su fuente ni ninguna explicación o nota por su parte. Si le diéramos credibilidad –para lo cual, en este caso, no se tienen reservas ni fundamento para las objeciones-, estaríamos ante la sobrevesta de los hombres de armas de las Guardas de Castilla, por ser coherente con el tiempo que estamos analizando y, sobre todo, con la decoración de las cubiertas de los caballos, de acuerdo con lo que se explica a continuación.

En la ordenanza del 26 de septiembre de 1503²⁴²¹ se mandaba que los hombres de armas de las Guardas de Castilla dispusieran para sus caballos de “*cubiertas bien pintadas, y cuello y testera*”, tal como se hizo en 1493. Estas cubiertas eran de cuero y rellenas de crines²⁴²², y no de metal, por ser más ligeras de peso, económicas de costear y menos incómodas para el caballo. La alusión a estar “bien pintadas” sólo puede referirse a las armas reales de Castilla que señalaba para estas tropas la ordenanza del 2 de mayo de 1493²⁴²³. En cambio, resulta extremadamente curiosa la exigencia de esta ordenanza a los caballeros, sobre su “*arnés [=armadura], que no sea de puntas, antes sea de la forma que nuevamente ahora se hacen, y entero*”²⁴²⁴, es decir, con todas las piezas. La prescripción de las armaduras de puntas se refiere a las que seguían la moda de adornarlas de este modo, cuya fabricación se antoja ser una labor más cara y, probablemente, de importación.

Una interesante referencia iconográfica de finales del XV, que entendemos valdría hasta principios del XVI, sobre caballos encubiertos y decorados se encuentra en el Retablo de la Colegiata de Santa María de los Sagrados Corporales de Daroca – Zaragoza-²⁴²⁵ en el que se representan varios caballeros de la orden Militar de Calatrava, y que muestran cómo se entendía el concepto de esa ‘uniformidad’ -tan caro a los autores del XIX y tan relativo en el XVI-, que parece desprenderse de la

²⁴¹⁹ La otra sobrevesta lleva un gran emblema de los Arqueros de Borgoña, componentes de la Guardia Real: el aspa, el eslabón y la corona imperial, detalle éste que fecha la prenda

²⁴²⁰ De color morado

²⁴²¹ La ordenanza del 26 de septiembre de 1503 para la caballería en QUATREFAGES, o.c., *Los Tercios*, 92-93

²⁴²² QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 180

²⁴²³ ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Guarda’, pág. 567

²⁴²⁴ QUATREFAGES, o.c., *La revolución...*, 388

²⁴²⁵ Ver, por ejemplo, <http://aragonsevillatallerhistoria.blogspot.com.es/2014/02/retablo-de-los-corporales-de-daroca.html>, página vista el 14 de diciembre de 2014

ordenanza. En el citado retablo, todos los caballos tienen las cubiertas pintadas de blanco y con la cruz de su orden en grande, pero no por ello deja de haber diferencias caballo a caballo por el añadido de otros adornos y pequeños símbolos como estrellas e incluso más cruces rojas repartidas por las zonas no ocupadas por las más grandes. La explicación más plausible es que cada caballero, en su lugar de residencia daría cumplimiento a una orden recibida de su capitán tan simple como “pintar las cubiertas de blanco con la cruz de la orden” y cada cual lo haría según su personal criterio, resultando casi variantes individuales.

En consecuencia, en el caso de los Guardas de Castilla, ha de admitirse la libre interpretación y representación de las armas de este reino, cuyos extremos estéticos son la extensión de las armas por toda la superficie de la cubierta delantera y trasera del cuartelado de castillos y leones, o bien del escudo real sobre su superficie, timbrado en este caso por la corona y, como siempre, con la duda de la inclusión de la granada en la ‘punta’. Desde luego, no aparecen los faldones que, por debajo de la armadura del caballo, siguen llevando los maniqués de la Real Armería de Madrid.

El uso de las cubiertas de los caballos se prolongará hasta mediados del siglo, y después se conservaban en previsión de una necesidad posterior. El veedor general Bernardino de Velasco, tras pasar revista a los guardas en 1590, refiere que “*He llegado, visitando y tomando alarde²⁴²⁶ a las compañías, hasta esta ciudad de Burgos...[y] me pareció que sería servicio de V. Md. saber si estaban en el castillo las cubiertas de los caballos que antiguamente solían traer los hombres de armas de Castilla y si estaban de provecho para servirse de ellas... [y] he hallado que hay gran cantidad de ellas aunque mal paradas y metidas en un desván, donde cada día irán perdiendo y acabando...*”²⁴²⁷. Es interesante la referencia a que las cubiertas, a esta altura del siglo, ya no están en uso aunque se conservaran en el castillo porque, siendo de cuero, no haría mucho tiempo que habrían dejado de ser cuidadas.

Los hombres de armas del duque del Infantado. 1523

La variabilidad vista en los caballeros calatravos era compatible con soluciones uniformes si había un responsable de la confección conjunta, como parece desprenderse del hecho de que el duque del Infantado dio, en 1486,

²⁴²⁶ ‘Alarde’ en el DRAE: Formación militar en que se pasaba revista o se hacía exhibición de los soldados y de sus armas

²⁴²⁷ Carta de Bernardino de Velasco, veedor general, al Consejo de Guerra desde Burgos del 14 de mayo de 1590 (AGS, GA, leg. 284, fol. 312) citado por MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 606

“*paramentos*²⁴²⁸ *de terciopelo verde y terciopelo colorado*” a sus caballeros. Estos colores son los del escudo del duque, correspondiente a la casa de Mendoza²⁴²⁹: de sinople (verde) con una banda de gules (rojo) fileteada de oro incluida en la heráldica, formas que se repetirían en las cubiertas.

El mismo duque, en 1523, dio a sus hombres de armas²⁴³⁰ unas “*libreas de ropetas*²⁴³¹ *amarillas y coloradas*” y “*guarniciones bayas para los caballos*²⁴³² ²⁴³³”. Este colorido rojo y amarillo en este tiempo, 1523, apunta directamente a los colores del emperador.

Los hombres de armas en la batalla de Pavía. 1525

En los tapices de Capodimonte sobre la batalla de Pavía no se ha localizado, de entre los numerosos hombres de armas, más que una unidad uniformada²⁴³⁴. Es una fila de al menos 7 jinetes que tienen las siguientes particularidades:

- Visten brial amarillo, con el cuerpo ceñido, mangas cortas y anchas, y amplio faldón
- Llevan banda y barra blancas con otra roja más estrecha encima²⁴³⁵

²⁴²⁸ ‘Paramento’ en el DRAE: 1. Adorno o atavío con que se cubre algo. 2. Sobrecubiertas o mantillas del caballo

²⁴²⁹ Ver por ejemplo,
http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/grafico/fotos/mendoza_mal.gif.
Página consultada el 4 de mayo de 2014

²⁴³⁰ AHN, Sección Osuna, Leg. 1852-12, citado por SÁNCHEZ PRIETO, A.B., “Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento”, *Revista de Historia Militar* 75 (1993) 85

²⁴³¹ ‘Ropeta’ en el DRAE: Ropilla; vestidura corta con mangas y brahones, de los cuales pendían regularmente otras mangas sueltas o perdidas, y se vestía ajustada al medio cuerpo sobre el jubón

²⁴³² ‘Guarnición’ en el DRAE: Adorno que se pone en los vestidos, ropas, colgaduras, etc., y también Conjunto de correajes y demás efectos que se ponen a las caballerías para que tiren de los carruajes o para montarlas o cargarlas

²⁴³³ ‘Bayo’ en el DRAE: De color de perla o entre blanco y amarillo

²⁴³⁴ Tapiz titulado ‘Avanzata dell’esercito imperiale e attacco della gendarmeria francese guidata da Francesco I’. Carpeta de láminas titulada ‘Gli arazzi della battaglia di Pavia’, ed, ViGiEffe

²⁴³⁵ Ver el estudio de este distintivo en el apartado dedicado a las bandas y a las fajas. El uso de este doble distintivo se ve en algunas otras figuras de los tapices, tanto a pie como a caballo

- Lanzón de asta más corta y hoja lanceolada ancha, adornada con una borla roja en su base. La llevan inclinada hacia atrás, apoyada en el hombro derecho, a diferencia de las lanzas de los hombres de armas que llevan las suyas verticales

Por su posición, inmediatamente detrás, y por su escaso número sólo pueden ser los escoltas del duque de Borbón, identificable por la heráldica que adorna la protección delantera de su caballo. También lleva banda y barra. En cuanto al resto de los hombres de armas, llama la atención un adorno que se ve repetido en los abombamientos laterales de las protecciones delanteras de varios caballos y es un sol dorado. Podría ser un recurso del dibujante -que desmerecería su calidad-, o una representación de hombres de armas de un caballero apellidado Solís, al estilo de los del duque del Infantado referidas líneas más arriba, y con la variedad individual –porque los detalles exactos no se repiten- ya vista en los caballeros de Calatrava de Daroca, también citados más arriba.

Los hombres de armas en la campaña de Túnez. 1535

En los tapices de la serie sobre la campaña de Túnez se localizan compañías de hombres de armas en formación que van uniformadas del modo siguiente:

UNIFORMIDAD DE COMPAÑÍAS DE HOMBRES DE ARMAS TÚNEZ, 1535				
COMPAÑÍAS (1)	EMPLEOS (2)	CAMISA	ASPA	PLUMERO
1	Mandos	Roja	Granate perfilada en dorado	Rojo
	Hombres de armas	Amarilla	Roja	Amarillo
2	Mandos	Amarilla	--	--
	Hombres de armas	--	--	--

- 1) La numeración de las compañías es meramente referencial para este cuadro
- 2) Deducidos de sus puestos en la formación

El hecho de que en el tapiz “El ejército de Carlos V avanza en dirección a Túnez”, delante de la compañía 1, van 3 (aunque podrían ser 4) caballeros con la camisa roja, mientras que el resto de la compañía la lleva amarilla, conduce a la conclusión de que los primeros son el capitán, el alférez y, probablemente, los dos guías derecho e izquierdo de los exteriores de la primera fila. Aun quedaría por identificar al teniente, quizá algún cabo en las esquinas posteriores (donde uno de los caballeros parece serlo) y el sargento, cuya posición sería en la retaguardia de la compañía.

La compañía 2 aparece representada en el tapiz “Escaramuza durante el asedio de La Goleta” y sus dimensiones y efecto de lejanía no permiten ir más allá.

Pero si regresamos al apartado referido a los aspectos individuales y tomamos separadamente los diversos cortes, colores (rojas, amarillas y blancas, los tres colores reales, entre alguno otro) y símbolos (con aspa roja o amarilla, grande, mediana y sin ella) de las camisas de algunos hombres de armas de esa escena, costaría muy poco suponer cómo podrían ir uniformadas al menos seis compañías diferentes.

Esta opción la consideramos plausible, a la vista de las representaciones de las dos compañías 1 y 2 referidas líneas atrás, a las que cabría añadir el ir todos, mandos y caballeros, del mismo color.

La casaca, la prenda que uniforma

Conforme pasa la mitad del siglo XVI va imponiéndose una nueva prenda de vestir que proporciona aspectos bastante uniformes a los integrantes de una compañía de hombres de armas: la casaca. Es una especie de gabán que se va ensanchando hacia abajo y es largo hasta las rodillas. Lleva brahones en los hombros y falsas mangas que parten de ellos y caen hacia atrás y abajo, y pueden ser muy largas, pero no sirven para pasar por dentro los brazos. Tiene medios de abrocharse por delante pero nunca se ve de este modo. En los laterales y parte trasera de los faldones tiene aberturas que normalmente están abrochadas cerca de los extremos inferiores. Sus representaciones en los cuadros de batallas y otras escenas de soldados permiten interpretar que tienen una cierta rigidez y la consistencia de un grueso colete, ya que casi no presentan arrugas.

La peculiaridad de la casaca es que se viste sobre la armadura ya puesta, pero antes de colocar los brazaletes. Éstos se montan después y se abrochan del modo normal a la parte alta de la armadura, quedando las piezas que protegen los hombros por encima de la casaca. Las mangas falsas, ya se ha dicho, caen sueltas verticalmente por la espalda, sin más objeto que el adorno. En algunos casos se ven anudadas entre sí.

Hasta ahora, la percepción que se tenía de las casacas dependía de las grandes simplificaciones de Giménez, para el que sólo existía un colorido de casaca para cada tipo de caballería:

- Hombres de armas (desde 1579): “*Capotillo brandemburgo de mangas perdidas, morado con aspa roja, prenda señalada para su uso desde 1579*”²⁴³⁶

²⁴³⁶ GIMÉNEZ GONZÁLEZ o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 46, Reinado de Felipe III. Caballería. Pág. 105 del tomo Anexo

- Caballos ligeros y estradiotes (sin precisar fechas): “*sayo de un solo color, por lo general encarnado*”²⁴³⁷
- Arcabuceros a caballo (desde 1579): lo mismo, pero **de color amarillo, con el aspa en rojo**

Aceptando la veracidad de estas referencias, si bien sólo referidas a una unidad muy concreta y no a la totalidad de ellas, los cuadros de batallas y otras escenas bélicas muestran los usos y los colores elementales de la casaca. Ejemplos que podrían considerarse genéricos los ofrecen los siguientes cuadros pertenecientes a la colección del monasterio del Escorial:

- La batalla de Maastricht:
 - o Capitán: Casaca de color granate claro con los broches y los galones dorados
 - o Trompeta: Casaca de color rojo con broches y galones plateados
- El cerco de Calais:
 - o Capitán: Casaca de color gris azulado con los broches y los galones dorados
 - o Alférez: Igual al capitán

El galoneado convencional de la casaca va siempre en dirección vertical, separándose los galones medio palmo aproximadamente; desde la cintura hacia abajo, los galones se separan por la forma ensanchada de los faldones. En los brahones y en las falsas mangas el galoneado se lleva prácticamente siempre en diagonal y, también casi siempre, con menor separación que en la zona del tronco.

Pero la muestra más expresiva de la realidad de los usos de la casaca por compañías diferentes lo proporciona el Álbum de Gortter²⁴³⁸, que fue elaborado fundamentalmente entre 1577 y 1584, aunque con añadidos hasta 1620 o más tarde. La muestra de casacas diferentes de un período de tiempo reativamente corto es la más numerosa que se conoce; el documento es una recopilación expresa de aspectos diferentes y también es lo suficientemente amplia como para hacerse una idea de sus posibilidades diferenciadoras entre las compañías de todo el ejército de Flandes.

²⁴³⁷ GIMÉNEZ GONZÁLEZ o.c., *El Ejército y la Armada*, texto de la Lámina 28, Siglos XV y XVI, Caballería. Hombres de Armas y Estradiotes. Pág. 69 del tomo Anexo

²⁴³⁸ *Album de Willem de Gortter*, Biblioteca Real de Bélgica (también llamada Albertina), N. 64. Al álbum se le conoce así no porque fuera su autor, que lo elaboró entre 1577 y 1584, sino porque fue su propietario en fechas posteriores 20 o 30 años, y amplió algunos contenidos. También se encuentra identificado como *Costummes des troupes pendant la revolution belgique. 1580 – 1620* y la signatura BRB Ms. 15.662

CASACAS REPRESENTADAS EN EL ÁLBUM DE GORTTER 1577 - 1584			
COMPAÑÍAS (1)	CASACAS		CONCORDANCIAS ESTÉTICAS
	COLOR	SÍMBOLOS	
1	Verde	Bordados rojos y blancos	Estandarte verde con flecos rojos, blancos y verdes (2)
2 (3)	Negro	Bordados blancos	Estandarte negro con flecos blancos y negros
3 (3)	Negro	Bordados blancos	Banderola de la lanza a cuadros blancos y negros
4	Negro	Bordados blancos	-
5	Carmesí	Galones blancos	Banderola de la lanza carmesí con un esqueleto blanco
6	Carmesí	Galones blancos	Banderola de la lanza carmesí con un símbolo blanco inconcreto
7	Azul	Galones blancos	Banderola de la lanza azul
8	Blanca	Aspa de Borgoña roja en el pecho y en cada uno de los faldones delanteros. Se supone igual en la espalda	-
9	Verde	Galones negros. Aspa de Borgoña de color rojo en el pecho y en cada uno de los faldones delanteros. Se supone igual en la espalda	Banderola de la lanza dividida horizontalmente en verde y negro
10	Azul	Aspa de Borgoña de color rojo en el pecho y en cada uno de los faldones delanteros. Se supone igual en la espalda	Banderola de la lanza azul con el Aspa de Borgoña en rojo
11	Blanca	Aspa de Borgoña de color rojo en el pecho y en cada uno de los faldones delanteros. Se supone igual en la espalda	Banderola de la lanza blanca
12	Roja	Toda la superficie cubierta de llamas	-
13	Azul	Galones rosa, blanco y rojo	Banderola de la lanza en tres listas horizontales rosa, blanco y rojo

(1) La numeración es meramente referencial para este cuadro

(2) Sólo se refieren los elementos de los estandartes que coinciden con la casaca. Para ver sus detalles, ver el apartado dedicado a los estandartes

(3) Podrían ser las representaciones del alférez y de un hombre de armas de una misma compañía

La facilidad en el vestir las casacas y sus posibilidades distintivas permitía utilizar las que se hubieran capturado al enemigo en un ardid de guerra en el que unas tropas se hacían pasar por otras, como expone el siguiente relato de 1572: “*Con esta comisión salió de Mons monsieur de Genlis con pocos caballos; y, para caminar con más seguridad por las fronteras, él y los demás que con él iban se vistieron con casacas y toneletes*²⁴³⁹ *de hombres de armas del duque de Arschot que buscaron en el lugar, lo cual les fue de harto servicio para que no les prendiesen en algunas aldeas por donde pasaron, creyendo [sus habitantes] ser hombres de armas de esa compañía*”²⁴⁴⁰. Luego estando en campaña, las casacas serían suficientemente identificadoras, vistosas y conocidas incluso por el paisanaje de la comarca.

Finalmente, ha de hacerse notar que ninguno de los caballos de este álbum está representado con cubiertas protectoras.

Oro, plata, galas, plumas y colores

La invasión de Francia por el duque de Parma en 1590-1594 debió de ser una ocasión extraordinaria de poner las herraduras de los caballos hispanos en el mismo París, la capital del reino enemigo, al que ahora iban a ayudar en la defensa del catolicismo. En una intervención de ese estilo no iba a dejar de pasarse la ocasión de aparecer ataviados con toda la estética marcial posible.

Brantôme, estando en el palacio del Louvre con dos capitanes españoles, éstos le contaron que poco tiempo atrás “*vinieron al Príncipe de Parma mil y doscientos hombres de armas de las viejas compañías de Nápoles, las más bravas de valor y de caballos que salieron jamás del reino, tan bien armados, tan luridos de oro y plata, tan bien ataviados y emplumados a manera de los antiguos soldados y legionarios romanos, a los cuales se pueden igualar en todo, de modo que ahora la Flandes no ha de temer*”²⁴⁴¹. Sobre los hombres de armas, Brantôme opinaba en aquella situación, que, “*con aquellas lucidas armas y con las ricas cubiertas y penachos engalanados... sólo con el aspecto, ponían pavor y manifestaban a los enemigos el peligro tan cierto como sus presencias*”²⁴⁴².

²⁴³⁹ ‘Tonelete’: Lo mismo que brial, por el faldón de tela de los hombres de armas. ‘Brial’: Faldón de seda u otra tela que traían los hombres de armas desde la cintura hasta encima de las rodillas. ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, 1.083

²⁴⁴⁰ DE MENDOZA, o.c., *Comentarios...* lib. 6, fol. 133, citado por ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Casaca’, pág., 241

²⁴⁴¹ BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas*, 38

²⁴⁴² BRANTÔME, o.c., *Bravuconadas*, 125

Reaparecen las cubiertas de los caballos con la misma finalidad que la apreciada en el primer tapiz de la serie de Túnez: engalanar los animales, junto con otros recursos como añadirles testeras y plumas. Este aspecto era la expresión de una mentalidad que, a finales de este siglo XVI (1599), seguía vigente entre los hombres de armas porque *“siendo las galas, las plumas, los colores, lo que alienta y pone fuerzas a un soldado, [sirven] para que con ánimo furioso acometa cualquieras dificultades y empresas valerosas...”*²⁴⁴³.

Siglo XVII. Aspectos individuales. Infantería

Inicios del siglo XVII

La literatura de estos inicios del siglo tiene frecuentes referencias a los soldados:

- **1605.**- *“Salió un galán mancebo, vestido a la miliciana española, calzones y jubón de tela de plata acuchillada y, por enveses, tafetán naranjado, y un fuerte y gallardo colete de ante guarnecido de franjas y espesos alamares de oro puro, medias naranjadas, zapatos y ligas blancos, valoncilla francesa, puntas de Flandes, plumas doradas y blancas, y sombrero de armiños, por imitarlas en la color”*²⁴⁴⁴
- **1612.** *“Era Ricardo alto de cuerpo, gentil hombre y bien proporcionado, y como venía armado de peto y espaldar, gola, brazaletes, escarcelas con unas armas milanesas de once vistas”*²⁴⁴⁵, *grabadas y doradas, parecía en extremo bien a cuantos le miraban; no le cubría la cabeza morrión alguno sino un sombrero de gran falda, de color leonado, con mucha diversidad de plumas, terciadas a la valona; la espada, ancha; los tiros*²⁴⁴⁶, *ricos, las calzas, a la esguízara*²⁴⁴⁷,²⁴⁴⁸

²⁴⁴³ ALEMÁN, o.c., *Aventuras y vida...*, en BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 89

²⁴⁴⁴ CÉSPEDES G., *Discursos trágicos ejemplares del español Gerardo*, 1605, en *Novelistas posteriores a Cervantes*. Cayetano Rosell, (BAE, XVIII, 1851, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 93

²⁴⁴⁵ No se ha podido determinar el significado de esta expresión; quizá la armadura se componía de once piezas; su número impar, no llevando morrión, parece incluir el ristre, o apoyo para la lanza, que se instalaba en el costado derecho de la coraza. Quizá fueran las launas de las escarcelas o protecciones de las caderas que podían bajar hacia los muslos a partir del borde inferior de la coraza

²⁴⁴⁶ ‘Tiros’ en el DRAE: Correas pendientes de las que cuelga la espada

²⁴⁴⁷ ‘Esguízaro’ en el DRAE: Suizo

²⁴⁴⁸ CERVANTES, *La española inglesa*, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 105

- **1613.-** “*Estaba yo entonces bizarrísimo... el sombrero con plumas y cintillo, el vestido de colores a fuer de soldado, y tan gallardo*”²⁴⁴⁹
- **1617.-** “*hechos un Marte hasta en la forma de vestir... el derecho de vestido de color, la pluma tremolante en el sombrero valón y la valona flamenca con grandes puntas y mucho azul*”²⁴⁵⁰

El soldado Píndaro. 1623

“Andaba yo a este tiempo por Valladolid con **licenciosas galas de soldado** señalado y lucido, y ya unas veces pintado de diversas colores, y ya otras con los extremos dellas [las galas, o sea, las], **plumas, guarniciones y bandas**, y ya **con más cadenas, cintillos y botones que muestra la fachada de platero**”. Pero el aspecto ‘a lo militar’ de Píndaro –ya se ha referido este fenómeno en la Corte– provoca el rechazo de una dama, que le reprocha que “*consumáis las más horas de un brevísimo día afeminadamente, laborioso en atavíos y aderezos indignos de vuestra profesión y aun del ser el hombre... ese inútil adorno sólo en la mujer fue lícita y tratable semejante costumbre*”. Dura crítica a su aspecto, pero Píndaro se mantiene cuando “*acompañado de mi hermano y militares galas, fui a recibir la bendición materna*”²⁴⁵¹. Hay numerosos retratos personales de oficiales con el aspecto de ir a la batalla, con su armadura compuesta por más o menos piezas y su casco. Pero no son tantos los que ejemplifican las expresiones que se han referido hasta ahora: “vestir a lo militar” o “vestir a la miliciana española”; o con las “licenciosas galas de soldado”. Varios ejemplos reales, entre todas las individualidades de la primera parte del siglo XVII nos lo proporcionan los siguientes retratos:

El capitán Tiburcio de Redín y Cruzat. 1635

Retrato pintado por fray Juan Andrés Rizzi²⁴⁵², del Museo del Prado:

- Cabello largo, separado en dos hacia los lados de la cara
- El bigote, poblado y con las guías afiladas y dirigidas hacia arriba, acompañado con una perilla

²⁴⁴⁹ CERVANTES, M., *El casamiento engañoso*, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 88

²⁴⁵⁰ SUÁREZ, C., *El pasajero. Advertencias utilísimas a la vida*. Ed. Rodríguez Marín. Biblioteca Renacimiento humano, 1913, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 88

²⁴⁵¹ CÉSPEDES, G., *Varia fortuna del soldado Píndaro*, 1623, Espasa Calpe, 1975, 10, 17 y 178

²⁴⁵² Esta fecha se deduce de la coincidencia entre ambos en Cataluña. Redín era el general de la infantería del ejército desplegado en Cataluña; Rizzi estaba en el monasterio de Montserrat –Barcelona–

- El gran cuello blanco de la camisa, tan ancho como los hombros y rematado por todo su contorno con grandes puntillas
- Coletos gruesos de ante de color muy claro que cierra por delante por cordoncillos verdes con los extremos reforzados por unos tubillos plateados
- Encima, la faja militar de color carmesí claro con puntillas doradas
- Encima, un tabardo o chaquetón negro forrado de color verde oscuro, con broches plateados en el delantero y adornos plateados en las costuras delanteras de las mangas
- Encima, dos bandoleras de ante bordadas en plata cruzadas; la que cae a la izquierda, para la espada; y, la otra, quizá para las pistolas
- Calzones hasta la rodilla de color rojo con bordados en plata en las costuras exteriores, ceñidos por cintas verdes
- Medias amarillas
- Encima, y sin acabar de cubrir las medias anteriores, lleva medias blancas acabadas en puntillas
- Botas de montar de cuero marrón oscuro, con grandes campanas para la zona de la rodilla y grandes tacones. Las lleva arrugadas hacia abajo, dejando descubiertas las medias
- Espuelas con grandes guardapolvos²⁴⁵³ en la parte delantera
- Sombrero de ala ancha, de color beis muy claro, con forro gris y plumas de color carmesí
- Guantes de ante de amplias manoplas de color negro con la parte que cubre los antebrazos muy bordada de plata

Un oficial. 1647

Retratado en el cuadro de Juan Bautista Martínez del Mazo Vista de Zaragoza, perteneciente a la colección del Museo del Prado. Su aspecto general es bastante discreto si se compara con el de Tiburcio de Redín.:

- Sombrero marrón sin plumas
- Cabello largo, pero no tanto como Redín
- El bigote, poblado y con las guías hacia abajo
- El gran cuello blanco de la camisa, tan ancho como los hombros y rematado por todo su contorno con puntillas
- Jubón gris oscuro con la parte delantera de las mangas abiertas mostrando el blanco de las mangas de la camisa. Los puños de ésta salen y se vuelven cubriendo los extremos de las mangas
- Encima, colete de tela del mismo color, con brahones y mangas perdidas

²⁴⁵³ No se está de acuerdo en la denominación de ‘guardapolvos’ que se da comúnmente a la pieza de cuero por la que pasa la correílla de las espuelas en la zona del empeine. No hay ahí nada que proteger del polvo. Lo que sí afecta a esa zona es el roce del estribo contra las botas de montar

- Encima, lleva una bandolera de cuero marrón oscuro caída hacia la izquierda, para la espada
- Encima, la barra²⁴⁵⁴ militar de color fucsia oscuro con puntillas plateadas
- Calzones hasta la rodilla de color gris oscuro
- Medias de color naranja
- Encima, sin acabar de cubrir las medias anteriores, otras medias blancas
- Botas de montar de cuero marrón, con grandes campanas para la zona de la rodilla y grandes tacones. Las lleva arrugadas hacia abajo, dejando descubiertas las medias y, a la vista, sus forros de color gris oscuro
- Guantes de ante de amplias manoplas

El capitán Leone Gentile. 1650, aproximadamente

Según el retrato realizado por un autor anónimo, perteneciente a la colección del banco BBVA²⁴⁵⁵. Su aspecto es bastante más espectacular que el oficial de Zaragoza, pero menos que Redín:

- Sombrero de ala ancha de color marrón muy claro con tres plumas: roja, blanca y amarilla
- Cabello largo, pero no tanto como el oficial de Zaragoza
- El bigote, afilado y con las guías ligeramente dirigidas hacia arriba, acompañado por una perilla
- El gran cuello blanco de la camisa, tan ancho como los hombros y rematado por todo su contorno con puntillas
- Jubón gris con los puños vueltos de color negro. En las costuras 5 trencillas de plata. Los puños de la camisa, grandes y muy plisados salen y se vuelven cubriendo parcialmente las vueltas de las mangas
- Encima, colete de ante de color muy claro, cerrado con agujetas negras con extremos metálicos plateados
- Encima, la faja militar de color granate con las caídas sin adornos
- Encima, un cadena de oro que cruza el pecho desde el hombro izquierdo hasta la cadera derecha
- Encima, la bandolera roja completamente bordada de plata y oro, caída hacia la izquierda, para la espada
- Calzones que llegan hasta la rodilla, anchos y sin ceñir, de color negro con adornos de trencilla
- Medias de color blanco
- Encima, y sin cubrir las medias anteriores, lleva otras medias blancas anchas

²⁴⁵⁴ ‘Barra’ es la banda puesta desde el hombro izquierdo a la cadera derecha. Ver el apartado de este estudio dedicado a estos distintivos

²⁴⁵⁵ Visto en la exposición ‘Del Gótico a la Ilustración’, Madrid, diciembre de 2001

- Botas de montar de cuero marrón muy claro, con grandes campanas para la zona de la rodilla y tacones. Las lleva arrugadas hacia abajo, dejando descubiertas las medias y, a la vista, sus forros de color rojo
- Guantes de ante de amplias manoplas con bordados y flecos de plata

La casaca a la española

Pasada la mitad del siglo, y coexistiendo con las tradicionales vestiduras masculinas negras, se extiende un nuevo modo de vestir que contrasta vivamente con ellas, no ya por las formas de una nueva casaca ‘a la española’ sino, sobre todo, por la adopción de colores vivos. Las características estéticas definitorias de esta nueva casaca es que las mangas, que son anchas, y cuya anchura sí permite meter los brazos por ellas, no están unidas por la costura de delante sino apenas en la coincidencia de los bordes delanteros de las vueltas; con ello, se puede ver la camisa.

La casaca baja desde los hombros, sin ceñirse al cuerpo y ensanchándose hasta su final, que llega a un palmo por encima de las rodillas. Hay casos en que no se ve la chupa debajo ni los calzones se ven del mismo color sino de otro, vulgar, como el pardillo, como si lo que se suministrara fuera sólo la casaca de color. Su relevancia queda de manifiesto, nada menos, en varios retratos de Carlos II niño. De los varios, elegimos el realizado por Sebastián Herrera Barnuevo en 1667-1671, perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid. En él, el joven Carlos aparece vestido del siguiente modo:

- Sombrero de ala ancha de color negro con plumas blancas
- Cabello muy largo, que cae más abajo de los hombros
- El cuello blanco de la camisa no llega hasta los hombros
- Jubón completamente bordado de plata
- Encima, una casaca de color rojo con vueltas y forro rojo; en los bordes y costuras, una ancha cenefa de bordados de plata. Las vueltas están cubiertas con bordados de plata. En el hombro derecho, un adorno de galones dorados. La parte delantera de las mangas está abierta -pero sus bordes sujetos por lazos de galón de plata- y muestran la camisa blanca, cuyas mangas salen de los puños de la casaca, muy voluminosas y sus bocas están ceñidas por cintas doradas
- Encima, la bandolera ancha para la espada –en forma de tahalí, nueva moda-, completamente recubierta de bordados de plata
- Calzones estrechos de color rojo, hasta la rodilla, con adornos de plata en sus costuras exteriores y bocas, análogos a los de la casaca; su cierre son cintas plateadas
- Medias de color blanco
- Zapatos negros

La bengala que lleva en la mano define, sin duda, el carácter militar de esta representación. Ya se ha explicado en el apartado de este estudio dedicado a las bengalas que son uno de los distintivos más definitorios de la alta autoridad militar y, además, el rey lo es por sí mismo. Este retrato –y los demás parecidos- estarán relacionados probablemente con el hecho de que su coronación en 1665 trajo consigo la necesidad de creación de una nueva imagen del rey²⁴⁵⁶.

Por otra parte, la fecha de este retrato, 1667-1671, es también posterior al revulsivo que supuso, en 1663, la creación de un nuevo concepto de tercio, el ‘provincial’, que no significa que tuviera restringida su actuación táctica a su provincia –como algún estudioso pretende-, sino que se refiere a quién recibía la responsabilidad de poner los medios para reclutarlo y sostenerlo. Así, se crearon los tercios provinciales de Madrid, Toledo, Sevilla, Córdoba, Segovia, etc., cuyos soldados serían conocidos coloquialmente por los colores del uniforme que recibirían: ‘Los azules’, ‘Los verdes’, ‘Los morados’, ‘Los colorados’, ‘Los plateados’, etc. Así, Carlos II niño parece vestir los uniformes de algunos de los tercios provinciales, según lo siguiente:

RETRATOS DE CARLOS II NIÑO VISTIENDO, POSIBLEMENTE, UNIFORME MILITAR			
FUENTES	FECHAS	COLOR DEL VESTIDO DEL REY	UNIFORMES DEL MISMO COLOR
Retrato a pie por Sebastián Herrera Barnuevo. Museo Lázaro Galdiano	1667-1671	Rojo	Tercio de Córdoba
Retrato a pie por autor anónimo del Museo Lázaro Galdiano	1670-1675	Gris claro	Tercio de Segovia
Retrato a caballo por Sebastián Herrera Barnuevo. Patrimonio Nacional (1)	1671, aprox.	Verde oscuro	Tercio de Toledo
Retrato a caballo por autor anónimo. Museo de Bellas Artes de Valencia	1675, aprox.	¿Negro? ¿Azul oscuro?	Guardia Virreinal de Valencia (2)

(1) Puede prescindirse del hecho de que monta a caballo porque esta sería una forma natural de presentarse el maestre de campo de cualquier tercio de infantería

(2) Ver, más adelante, en el apartado de aspectos colectivos de la caballería, el análisis de “los caballos azules” (1693)

El análisis del porqué de estos colores del uniforme militar del joven Rey, coincidentes con los de algunos de los tercios, invita a continuar lo expuesto por Pascual Chenel, en cuanto al propósito creador de una imagen fuerte del rey,

²⁴⁵⁶ PASCUAL, a.c., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos...”, 4

suponiendo que los destinos de estos retratos serían los respectivos gobiernos de las ‘provincias’ de Córdoba, Segovia, etc. Quiere aludirse con esto a que, en este tiempo, está asentándose un modo, esta vez no dejado al albedrío personal, de vestir ‘a lo militar’: aquel que hace uniforme el color de las prendas exteriores de todo el tercio, la casaca y, a veces, el calzón.

En unos tiempos en que vestir ‘a lo militar’ exigía vistosidad en los colores, además de en las formas, puede compararse el nuevo corte de las prendas de los retratos de Carlos II niño con lo ceñidos de los trajes negros cortesanos bien conocidos del mismo Carlos II de joven (por Carreño de Miranda), del duque de Medinaceli (de Bartolomé Esteban Murillo), de Fernando Valenzuela (por Carreño), de Juan José de Austria (anónimo), así como el de personajes de otro nivel como José Fernández de Vicuña y Andoin²⁴⁵⁷. A todo este grupo podrían añadirse los vestidos ‘a lo cazador’ de casi igual corte y de color marrón, como el de Antonio de Salcedo y Hurtado de Mendoza²⁴⁵⁸.

Finalmente, la nueva manera colectiva de vestir ‘a lo militar’ se asienta, se extiende y quedará instalada como definitorio hacia el exterior de la condición militar personal, tanto como símbolo de la unidad. Un nuevo ejemplo se encuentra en el retrato de cuerpo entero de Diego de Vargas, capitán general de Nuevo México, realizado hacia 1680, aproximadamente, y perteneciente a la colección del Museo de Nuevo México²⁴⁵⁹, EE.UU. El general viste del siguiente modo:

- Sombrero de ala ancha de color negro con plumas blancas con pequeños puntos rojos
- Cabello muy largo, que cae más abajo de los hombros
- El bigote, pequeño, afilado y con las guías hacia los lados, acompañado por una mosca
- El cuello blanco de la camisa no llega hasta los hombros
- Coletto de ante de color claro
- Encima, el cinturón para la espada

²⁴⁵⁷ Retrato realizado en 1678 por Pedro Ruiz González, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Álava

²⁴⁵⁸ Retrato realizado hacia 1660 por Bartolomé Esteban Murillo, perteneciente a la colección de la Diputación Foral de Álava. A este personaje también se le conoce como Antonio Hurtado de Salcedo

²⁴⁵⁹ El pie del cuadro tiene la siguiente inscripción: “*Este cuadro, que el Instituto de Cultura Hispánica ofrece al Museo de Nuevo Mejico [sic], es copia del verdadero retrato de Dn. Diego Bargas Zapata, de la casa de los Vargas [sic] cuyo original se conserva en la capilla de San Isidro sita en el Pretil de Santisteban de Madrid*”. Incluido por LÓPEZ-GASTÓN, o.c., *Tradición Hispánica...*, 222. Incluido en la exposición “El Camino Real: un sendero histórico” celebrada en el palacio de los Gobernadores, Biblioteca de la Washington Avenue, Santa Fe, Nuevo México, EE.UU.

- Encima, la faja militar de color rojo con puntillas doradas
- Encima, una casaca de color granate con vueltas y forro amarillo claro; en los bordes y costuras, una ancha cenefa de galón o bordados de plata. Además, en las vueltas, otro adorno de plata. En el hombro derecho, un adorno voluminoso formado por un grupo de galones dorados. La parte delantera de las mangas está abierta y muestra la camisa blanca, cuyas mangas salen, muy voluminosas, de las de la casaca, y sus puños están ceñidos por cintas doradas
- Calzones estrechos de color granate, hasta la rodilla, con adorno de plata en sus bocas, análogos a los de la casaca; su cierre son cintas doradas
- Medias de color blanco
- Zapatos negros
- Guantes sencillos de ante

Resulta obligada, en este caso por el parecido en el color del uniforme, aludir a la lámina 60 de la obra de Giménez²⁴⁶⁰ dedicada al “Mando superior en el egercito” [sic] del reinado de Carlos II. El texto se limita a referir que el capitán general que ilustra la lámina viste, entre otros componentes irrelevantes respecto de lo que ahora interesa, “*redingotte*²⁴⁶¹ o casaca francesa de terciopelo con franjas y bordados de oro...”, sin aludir al color. Refiere que la fuente que utilizó para esta lámina fue “*un retrato del duque de Berwich* [sic] cuyo dibujo se ve en el tomo 5º pág. 96 de la Hist. Org.²⁴⁶² y de un cuadro que hay en el Museo de pinturas²⁴⁶³ que representa un General del siglo XVII”. La lámina de Giménez muestra un general a caballo cuya casaca es de color morado que invita a relacionarla con la anterior de color granate de Diego de Vargas, ya referida. Sin embargo, pensar en que ese sería el color del uniforme común a los capitanes generales –o generales en su conjunto²⁴⁶⁴– sólo podría aceptarse como una posibilidad, aunque gravemente afectada de ‘presentismo’ pues, varios retratos de Felipe V vestido indubitavelmente ‘a lo militar’ -por llevar bengala, faja roja, coraza y casco al lado-, lleva casacas de colorido muy diferente.

²⁴⁶⁰ GIMÉNEZ GONZÁLEZ, o.c., *El Ejército y la Armada*, 133

²⁴⁶¹ ‘Redingote’ en el DRAE: Capote de poco vuelo y con mangas ajustadas. Valdría, relativamente, por casaca a la francesa de finales del XVII que desplazó a la española

²⁴⁶² Se refiere a la obra de CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 5, lámina entre las págs. 96 y 97

²⁴⁶³ Quizá se refiera al Museo del Prado

²⁴⁶⁴ A estos ejemplos podría añadirse el retrato del mariscal de campo Pedro Sánchez de Tagle, atribuido a Francisco Martínez, realizado hacia 1730, perteneciente a la colección del Museo Nacional de Historia de México. Verlo en <http://www.anievas.org/altam2.jpg>, pág. vista el 16 de abril de 2015

Pero, entrando algo en el siglo XVIII, encontramos en las Reflexiones Militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado que, en su Libro XII “En que se dan avisos [al general en jefe] para una batalla y a fin de que se declare por tuya la victoria...” una muy interesante recomendación: “***Muy poco antes de comenzarse la batalla, muda el caballo que montabas y el vestido que traías... de cuyo modo no podrán los enemigos valerse de anticipadas noticias de sus espías y confidentes para apostar buenos tiradores que disparen sobre tu persona...***”. Si los generales hubieran tenido uniforme señalado, y por lo tanto la obligación de vestirlo, Marcenado no habría aconsejado cambiarse de ropa para preservar su localización, lo que concuerda con los variados colores de las casacas de Felipe V y su hijo Fernando VI, siendo niño, que vistieron ambos ‘a lo militar’. Sus diferentes retratos muestran casacas de los siguientes colores:

- Azul, vuelta azul
- Gris claro, vuelta gris claro
- Roja, vuelta amarilla
- Salmón, vuelta salmón
- Marrón y vueltas de piel de leopardo²⁴⁶⁵

Finalmente, queda por referir que, instalado el uso masculino de vestir libremente de color vistoso –abandonada la moda masculina de vestir de negro, con la que se retrató el mismo Felipe V de joven-, puede constatarse la coincidencia en el uso del color rojo -Felipe IV, Carlos II, Felipe V, Fernando VI y otros personajes-.

Esto permite llegar a la conclusión de que, a finales del XVII, cuando también los generales se incorporan a la última moda, tienen en el rojo uno de sus colores preferidos, admitiendo las variaciones tonales que irían desde el claro –rojo cereza- hasta el oscuro –granate-.

Siglo XVII. Aspectos individuales. Caballería

La favorable mentalidad sobre el lujo, a principios del siglo XVII, queda expresada en la “Premática y nueva orden de los vestidos y trajes, así de hombres como de mujeres”, de 1600: “***Permitimos que por honor de la caballería se pueda llevar sobre las armas, en la guerra o en otros actos concernientes a ella, las ropas de brocado y telas de oro y cualesquiera otras cosas que quisieren***”²⁴⁶⁶. El aspecto individual de los oficiales de caballería, a tenor de los retratos de los personajes

²⁴⁶⁵ Indudablemente, una casaca de invierno

²⁴⁶⁶ Premática y nueva orden de los vestidos y trajes, así de hombres como de mujeres, 1600, *Semanario pintoresco español*, Vol. 19, 1854, pág. 242, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 88

principales²⁴⁶⁷ –y tratándolos con la precaución de ser representaciones áulicas-, sí resulta coincidente en llevar media armadura y botas de montar, altas hasta cubrir las rodillas –o dobladas bajo estas- con espuelas. Las armaduras, a tenor de las representaciones y las conservadas, muestran los dos extremos; por ejemplo:

- Armaduras de parada, de lujo extraordinario²⁴⁶⁸:
 - o La fabricada en Eugui (Navarra) hacia 1598-1599, perteneciente a Felipe III
 - o La fabricada en Milán entre 1610 y 1620 y obsequiada por el Cardenal Infante a Felipe IV; de aspecto mayoritariamente dorado, las partes pavonadas en negro son las menores y están casi ocultas por medallones de plata
- Acabado en pavonado en negro con ribetes y remaches dorados, según el retrato de Rodrigo Calderón realizado por Rubens²⁴⁶⁹

La singularidad de estas armaduras es que bajan hasta las rodillas, en una transición perfectamente articulada desde la coraza. Su mayor extensión, y por lo tanto peso, se entiende asumible por el caballero al utilizar el caballo para desplazarse. No sería aceptada por un oficial que debiera combatir a pie. La licencia para vestir, no ya libremente, sino con “*las ropas de brocado y telas de oro y cualesquiera otras cosas que quisieren*” se ve, en la práctica, en la colección de retratos de ‘maestres de campo’ del Senado²⁴⁷⁰.

El capitán Alonso de Contreras. Principios del siglo XVII

De sus memorias, extraemos su propia descripción que se verá completada, más adelante, con la colectiva de su compañía. Dice de sí mismo²⁴⁷¹: “*Ya yo era capitán de caballos [corazas], con [lo] que comenzaron nuevos cuidados, y más con que el conde [de Monterrey] mi señor quiso hacer una muestra general de toda la caballería del reino [de Nápoles]... ¡Qué sería menester de galas para ese día que yo, con ser pobre,... saqué unas armas azules [= armadura pavonada en azul*

²⁴⁶⁷ Por ejemplo, el duque de Lerma por Rubens y por Pantoja de la Cruz; Rodrigo Calderón por Rubens; Giancarlo Doria por Rubens; Ambrosio de Spínola por Michel Jansz van Miereveld

²⁴⁶⁸ Pertenecen a la colección de la Real Armería del Palacio Real de Madrid

²⁴⁶⁹ Perteneciente a la Royal Collection of Her Majesty la Reina Isabel II de Inglaterra

²⁴⁷⁰ Ver algunos ejemplos en <http://www.senado.es/web/conocersenado/arteypatrimonio/obrapictorica/fondohistorico/detalle/index.html> página vista el 25 de abril de 2015

²⁴⁷¹ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*. La referencia a que era capitán de ‘caballos corazas’, en la pág. 254

oscuro] *con llamas de plata, calcillas de gamuza cuajadas de pasamanos de oro, y mangas y colete de lo mismo, un monte de plumas azules y verdes y blancas encima de la celada, y una banda roja **recamada de oro**, cuajada, que a fe, podía servir de manta de una cama... y mi hermano, que era mi teniente, detrás de la compañía, **harto galán***". Y, aunque satisfecho con su aspecto para esta especial ocasión a pesar de declararse pobre, prosigue: "*Dejo [al lector] considerar cómo entrarían los demás capitanes, que eran cantidad*" y que eran más ricos que él.

Un mosquetero a caballo. 1616

Esta nueva caballería –o infantería montada, precedente de los dragones-, que refuerza a los arcabuceros a caballo, que, a su vez, habían sustituido la gran lanza por el arma de fuego para medias distancias, no recibe mucha atención en la iconografía bélica de este tiempo, quizá por no ser tan elitista y espectacular como los hombres de armas.

En el cuadro de Denijs van Alsloot titulado "Fiesta de Nuestra señora del Bosque", pintado en 1616, y perteneciente a la colección del Museo del Prado, aparece representado con todo detalle un arcabucero a caballo. La inequívoca definición de este jinete deriva del arma de mecha que lleva cruzada a la espalda. Si estuviera desmontado, nada lo diferenciaría de un mosquetero de infantería –lleva igualmente sombrero, jubón colete de ante, calzas- salvo las gruesas botas de montar, de grandes campanas y con espuelas.

La casaca galoneada de los trompetas. 1616

Un precedente de la 'subuniformidad' más espectacular del siglo XVIII, la de los trompetas²⁴⁷², ya se registra a principios del XVII. En el cuadro de Denijs van Alsloot titulado "El triunfo de Isabel Clara Eugenia", pintado en 1616, y perteneciente a la colección del Victoria & Albert Museum, aparece representado con todo detalle un trompeta de caballería. Ya se ha hablado del desarrollo de una peculiar forma de vestir de ellos y que, en este caso, tiene relación directa con las figuras del Álbum de Gortter aunque con una mayor profusión de galones que adornan su casaca roja en relación a aquellas. El adorno del sombrero es significativo pues está formado por una pluma blanca, otra roja y otra azul. La trompeta lleva una gran gala cuadrada de color azul oscuro, en su centro lleva una A –por Alberto- y dos I –por Isabel- de trazo curvo y cruzadas, todo bajo una corona abierta. La gala va muy adornada de llamas, galones y flecos alrededor, y cordones para unirla a la trompeta que rematan en cuatro gruesos borlones y para llevarla asegurada cruzando por el hombro. Ha de entenderse que este aspecto individual será extensible sólo a los otros trompetas de esta unidad.

²⁴⁷² Esta subuniformidad característica a base de adornar con galones la casaca, alcanzaría, en los regimientos de infantería y dragones, a los tambores mayores, tambores sencillos y pífanos, y, en los regimientos de caballería, a los trompetas y timbaleros

El Cardenal Infante Fernando de Austria. 1634

El retrato que hizo Anton van Dyck al Cardenal Infante en 1634, que lo muestra tres cuartos, perteneciente a la colección del Museo del Prado, muestra a este personaje ataviado inequívocamente ‘a lo militar’, con espada, bengala, gran banda carmesí y una casaca que prefigura la casaca militar ‘a la española’ que resultará más abundantemente vestida años después, en tiempos de Carlos II niño, en los primeros uniformes de colores de los tercios. Esta casaca es de color carmesí y está abundantemente adornada con botoncitos y galoncillos de hilo de oro en los delanteros, bajos, brahones, costuras de las mangas –que van cerradas- y en las vueltas de sus extremos. El jubón y el calzón son de color rojo, pero están completamente cubiertos de bordados de hilo de oro.

En la copia ligeramente modificada que hizo de ese retrato Gaspar de Crayer mostrando la figura completa, perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de San Fernando, el cardenal aparece con botas altas de montar y espuelas. En este caso, el jubón es de color anteado, igualmente cubierto por completo de bordados de oro. Lleva guantes de ante con grandes manoplas bordadas en toda esta parte y fleco por el borde. En el retrato de Gaspar de Crayer sobre el Cardenal Infante a caballo, victorioso tras la batalla de Nordlingen (6 y 7 de septiembre de 1634), se aprecia que para el engalanado del caballo ya no se recurre a las cubiertas adornadas sino a añadir, al lujo de la silla, petral y fundas de las pistolas, unas correas largas que salen de la baticola y llegan casi hasta las pezuñas²⁴⁷³.

El Rey Felipe IV vestido de soldado. 1644

Con fecha de referencia el 10 de mayo de 1644, el Rey “**los honró con vestirse de soldado: calzón justo, bordado de plata pasada, manga**²⁴⁷⁴ **de lo mismo, colete de ante llano, banda roja bordada de plata, capote de albornoz rojo, los alamares de plata pasada, espadín y espuelas de plata, valona caída y sombrero negro con plumas carmesíes**”.²⁴⁷⁵ Esta descripción coincide plenamente con el retrato que hizo Velázquez de Felipe IV en 1644 o 1645, en Fraga –Huesca- y que ahora pertenece a la colección Henry Clay Frick de Nueva York, mejor conocida como la Frick Collection²⁴⁷⁶.

²⁴⁷³ Ver, por ejemplo,

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5a/Equestrian_portrait_of_Cardinal_Infant_Ferdinand_of_Spain_-_After_de_Crayer-2.jpg

²⁴⁷⁴ ‘Manga’ era una antigua prenda de vestir exterior, parecida a un poncho con mangas. Es a lo que se refiere el refrán “A buenas horas, mangas verdes”

²⁴⁷⁵ PELLICER, J., *Avisos históricos*, 1644, en DELEITO, J., *Declinar de la monarquía española*, Espasa Calpe, 1966, 178, citado en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 440

²⁴⁷⁶ Ver www.frick.org

Los trompetas. Mediados del XVII

Las escenas de soldados del pintor Gerard ter Borch (1617-1681) tienen un recurso frecuente: el trompeta que está esperando a que le den una carta –cuadros “Oficial dictando una carta”, “Oficial escribiendo una carta”- o que está entregándola – “Oficial leyendo una carta” y “La carta” –la destinataria es una dama-^{2477 2478}. En todos ellos, la figura es repetitiva, pues viste como prenda exterior una misma casaca. Las características individualizadoras del cometido de trompeta lo dan las mangas perdidas estrechas, largas -más que la propia prenda- e impracticables que caen desde los brahones hacia la espalda, su color determinado y los galones:

- Casaca: gris Galones: negros ribeteados de dorado
- Casaca: azul Galones: negros ribeteados de dorado

Los galones van por el borde delantero, en vertical separado del borde, el borde inferior, los brahones y las mangas perdidas. Hay, respecto de trompetas anteriores (ver 1616), una aparente evolución hacia la casaca más corta y con menos galones de adorno. Ha de entenderse que, en cualquier caso, son aspectos individuales de los trompetas de cada unidad.

El alférez Josepe de Angulo y Moreno. 1698

Aunque en este final del siglo XVII ya hacía años que estaba implantada la uniformidad y, por ello, cabría tomar el aspecto de este alférez como el de todos los oficiales de su compañía, conviene describir individualmente aquí el aspecto de este oficial, pues sirve como referencia a uno de los modos de entenderse la ‘subuniformidad’ de, al menos, de alférez a capitán. El cuadro de Antonio Acisclo Palomino (1655-1726), titulado “La batalla de Orán”, perteneciente a la colección del Banco Hispano Americano²⁴⁷⁹, recoge en diversas partes del lienzo varios momentos de unos combates que llevaron a cabo jinetes de la guarnición española mandados por el alférez Josepe de Angulo y Moreno. Es la figura central del cuadro y está representado con bastante detalle. La descripción de su uniforme es la siguiente:

²⁴⁷⁷ Verlo en

http://es.wikipedia.org/wiki/Gerard_ter_Borch#/media/File:Gerard_ter_Borch_d._J._005.jpg
visto el 12 de abril de 2015

²⁴⁷⁸ Perteneciente a la colección de la Alte Pinakothek de Múnich. Verlo en

[http://es.wahooart.com/A55A04/w.nsf/OPRA/BRUE-8BWQKN/\\$File/GERARD-TER-BORCH-OFFICER-WRITING-A-LETTER.JPG](http://es.wahooart.com/A55A04/w.nsf/OPRA/BRUE-8BWQKN/$File/GERARD-TER-BORCH-OFFICER-WRITING-A-LETTER.JPG), vista el 12 de abril de 2015

²⁴⁷⁹ Visto en la exposición sobre la Colección Banco Hispano Americano, celebrada en Madrid de septiembre a diciembre de 1991

- **Sombrero negro** con las alas levantadas formando un tricornio. El borde del ala está recorrido por un bordado estrecho dorado haciendo pequeñas ondas. En el hueco interior del tricornio, formado por las alas levantadas y la copa hay una pluma blanca recorre dos de sus lados, el izquierdo y el trasero. No lleva escarapela
- **Casaca justacor azul oscuro con las grandes vueltas de la bocamanga de color rojo.** Todos los bordes de la prenda llevan un bordado estrecho plateado. Cada botón del delantero –hay botones plateados de arriba abajo, ¿12, 15?- y su correspondiente ojal llevan un adorno bordado en plata de formas vegetales. Las costuras van recubiertas de bordados plateados de formas vegetales. Las bocamangas tienen al menos cinco botones y, además de los adornos anteriores, otro bordado estrecho cerca de la boca y paralelo a ella. La tapa del bolsillo tiene un bordado estrecho alrededor y, por debajo de su borde inferior, otro paralelo. El forro de la casaca es blanco
- **Chupa roja.** Lleva, en el delantero, dos bordados estrechos de arriba abajo, uno en el borde y otro algo separado, en cuya separación aparecen los ojales, también señalados en plata. El borde de la tapa del bolsillo tiene un bordado estrecho
- **Calzones.** Azul oscuro. No se ven adornos; quizá los llevaría en las costuras laterales y en la zona de los botones, los ojales y las bocas, a juego de los de la casaca o chupa
- **Medias.** Rojas, subidas hasta cubrir el calzón en las rodillas
- **Botas de montar.** Cortas, de color marrón claro -¿ante?- con el forro blanco acabado en puntillas vuelto hacia afuera, sobre la propia bota
- **Bandolera hacia la derecha**²⁴⁸⁰. De color morado, adornada en sus bordes con un galón estrecho plateado. Entre ambos, y formando zig-zag de tramos curvilíneos, otros galones estrechos de plata
- **Silla de montar.** De color rojo, cubierta de bordados dorados. Flecós dorados
- **Tapafundas.** De color azul oscuro, con bordados vegetales y alrededor flecos dorados
- **Mantilla.** De color rojo con bordados dorados. Cerca del borde, dos galones estrechos dorados. Alrededor, flecos azules y plateados

Siglo XVII. Aspectos colectivos. Infantería

En lo que respecta a las circunstancias que rodean a quien quiere alistarse como soldado, sabemos por medio de la aventura del cautivo relatada por Cervantes que, ante el reparto paterno de la herencia, el protagonista, Ruy Pérez, devuelve una

²⁴⁸⁰ Siendo alférez, esta bandolera es la que le permitiría llevar asegurado el estandarte mediante un mosquetón que se abrocharía a una anilla situada en el asta. Aquí constituye la muestra de su empleo preciso

parte importante diciendo a su padre que “*a mí me bastaba el resto [1.000 ducados] para acomodarme de lo que había menester un soldado*” y puesto de viaje, llegó finalmente “*a Milán, donde me acomodé de armas y algunas galas de soldado*”²⁴⁸¹ antes de alistarse. Otro episodio²⁴⁸² revela el mismo interés de alistarse teniendo ya un buen aspecto, cuando el Quijote se encuentra con un mancebo que “*llevaba la espada sobre el hombro y en ella puesto un bulto o envoltorio, al parecer, de sus vestidos, que, al parecer, debían de ser los calzones o greguescos, y herreruelo, y alguna camisa, porque traía puesta una ropilla de terciopelo, con algunas vislumbres de raso, y la camisa, de fuera; las medias eran de seda y los zapatos cuadrados, a uso de la Corte*”; el Quijote, extrañado de esa manera descuidada en el vestir, le pregunta y el mozo le contesta: “*Señor, yo llevo en este envoltorio unos greguescos de terciopelo, compañeros desta ropilla; si los gasto en el camino, no me podré honrar con ellos en la ciudad y no tengo con qué comprar otros; y, así, por esto, como por orearme, voy desta manera hasta alcanzar unas compañías de infantería... donde asentaré mi plaza*”.

Por otra parte, en la aventura del Quijote con Roque Guinart, camino de Barcelona²⁴⁸³, le explican: “Somos dos **capitanes de infantería española**; tenemos nuestras compañías en Nápoles y vamos... con orden de pasar a Sicilia. **Llevamos hasta 200 o 300 escudos, con que, a nuestro parecer, vamos ricos y contentos**, pues la estrechez de los soldados no permite mayores tesoros”. El gusto por vestir a lo soldado llevaba a alguno a gastar “la soldada de un año en comprar cintas, greguescos, colete y espada”²⁴⁸⁴, bien es verdad que estos dos últimos elementos, sobre todo la espada, tenían por su naturaleza una gran duración.

El suministro de prendas al inicio de una campaña

La siguiente relación de prendas se refiere a las que debía recibir un soldado del ejército de guarnición de Chile²⁴⁸⁵, posiblemente al inicio de una de las campañas en la Araucanía:

- Un sombrero pardo o negro
- Un jubón de motilla con forro de melinje y dos docenas de botones metálicos dorados

²⁴⁸¹ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XXXIX

²⁴⁸² CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. XXIV

²⁴⁸³ CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. LX

²⁴⁸⁴ BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 100

²⁴⁸⁵ Archivo General de Indias, Chile, Leg. 18, incluido en “Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera”, Libro 4, Anexos de la *Revista de Indias*. Ed. Departamento de Historia de América, del Centro de Estudios Históricos del CSIC, pág. 383

- Un calzón
- Dos camisas de ruán
- Dos pares de medias de lana de colores
- Zapatos
- Un rompillar o capotillo de paño
- Doce cintas de gamuza para atalarse²⁴⁸⁶
- Hileras para que el soldado remendase su ropa
- Una pretina y algunos tiros de vaqueta²⁴⁸⁷
- Una vaina de espada con su contera
- Una frezada²⁴⁸⁸

Esta manera de vestir y el transcurso del tiempo, con sus renovaciones parciales, generaban aspectos de soldados bastante diferentes, como se ven en los grandes cuadros de batallas de las colecciones del Museo del Prado y del monasterio del Escorial, principalmente. Pero esta variabilidad tuvo, al menos, una excepción que resulta muy interesante porque no parece haber tenido continuidad.

Los capotillos de colores en la batalla de la Montaña Blanca. 1620

En la batalla de la Montaña Blanca, ocurrida el 8 de noviembre 1620 cerca de Praga, las tropas católicas vistieron capotillos de diversos colores según los escuadrones. Los coloridos eran los siguientes²⁴⁸⁹:

CAPOTILLOS DE COLORES. BATALLA DE LA MONTAÑA BLANCA. 8 DE NOVIEMBRE DE 1620				
ESCUADRONES (1)	CAPOTILLO	FORRO	ASPA	UNIDAD
1	Rojo	Blanco	-	¿?
2	Rojo	Amarillo	-	¿?
3	Amarillo	Blanco	-	¿?
4	Negro	Rojo claro (?)	-	¿?
5	Blanco	Amarillo	Negra	(2)
6	Blanco	Rojo	Roja	(2)
7	Amarillo	Azul celeste (?)	Roja	(2)

²⁴⁸⁶ En aquel tiempo no había tirantes para sujetar los calzones. Lo que se utilizaba eran unas cintas que permitían anudarlos al jubón, quedando las lazadas a la vista a la altura de la cintura

²⁴⁸⁷ Cinturón y las correas que cuelgan de éste para llevar la espada

²⁴⁸⁸ Además, una caja de cuchillos, un par de tijeras y jabón

²⁴⁸⁹ Ver detalles de los cuadros en <http://alabarda-pica-ymosquete.blogspot.com.es/2013/12/uniformes-de-la-batalla-de-la-montana.html>

- (1) La numeración es meramente referencial para este cuadro
- (2) Tercios de la Legión Valona

Los tercios que constituían la Legión Valona formaban en la primera línea de las tropas dispuestas para la batalla. Estos tercios²⁴⁹⁰ eran:

- Tercio de maestre de campo Guillermo Verdugo
- Tercio del teniente general conde de Bucquoy
- Tercio del conde de Hennin

Una pieza original conservada y que se corresponde exactamente con los cuadros de esta batalla, es el capotillo que se conserva en el museo de L'Hermitage de San Petersburgo²⁴⁹¹. Es de tela muy basta, como corresponde a una prenda que se dota a la tropa para una campaña, de color rojo con el forro blanco. En el delantero y en las anchas mangas abiertas -y se supone que en la parte de la espalda- aparece repetida un aspa de Borgoña de color blanco. En días de paz, en las ciudades en las que podía uno exhibirse, aparecía la oportunidad de aparentar, gracias a la imaginación aplicada a recursos limitados que pone en juego el personaje de Cervantes: “Volvió el mozo [Vicente de la Rosa]... *vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero; hoy se ponía una gala y mañana otra, pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tono... los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero él hacía tantos guisados e invenciones de ellas... que había hecho muestra de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes*”²⁴⁹².

La aceptación del vestir ‘a lo soldado’. Primera mitad del siglo XVII

En las primeras decenas de años del siglo XVII, ya debían de aceptarse estos llamativos resultados en el vestir de los militares que acudían a la Corte, olvidadas las antiguas restricciones por la fuerza de la realidad. También debían de causar sensación entre los jóvenes y quizá los no tan jóvenes pues la oportunidad de hacerlo se convierte en una de las ventajas con que se gratifica a quien se aliste en la convocatoria de 1623 para ingresar en la milicia: “*Permitimos que con los*

²⁴⁹⁰ PALAU, J., “La batalla de Weissenberg (Montaña Blanca), 1620”, *Dragona* 4 (1994) 11. Completa la información con la fuerza total de esta Legión Valona: 42 compañías de soldados de infantería

²⁴⁹¹ Debo el conocimiento de esta noticia, acompañada de la imagen de este capotillo, simultáneamente al doctor Julio M. Luqui-Lagleyze –de Argentina- y a Luis Sorando –de España- que, nada más recibirla de René Chartrand –de Canadá- la remitieron para conocimiento del interesante hallazgo. A su vez, Chartrand la había recibido de Giancarlo Boeri –de Italia-. Sirva este proceso como ejemplo de cómo se dan a conocer los hallazgos en el restringido ámbito de los estudiosos de la indumentaria militar de este tiempo

²⁴⁹² CERVANTES, o.c., *El Quijote*, Cap. LI

*soldados de la milicia general que hemos mandado establecer en estos reinos y señoríos y soldados que con licencia vinieren a nuestra corte y estuviesen en ella legítimamente, no se entienda lo dispuesto por esta ley, y que puedan traer cuellos con puntas, coletos de ante con pasamanos de oro y seda, y todas las otras cosas y trajes que por ella [las prohibiciones en los vestidos de los súbditos] se prohíben, fuera de telas y bordados de oro”*²⁴⁹³. La realidad aparece en la literatura:

“Cuando en escuchando el son
y viendo tanto guzmán
de media azul y amarilla
sentí bullirme en los pies
un no sé qué, de manera
que me iré con la bandera”. ²⁴⁹⁴

“Apenas entra el soldado
con las medias de color,
calzón de extraña labor,
sombrero rico emplumado,
ligas con oro, zapato
blanco, [y] jubón de Milán,
cuando ya todos están
murmurando su recato.
Llevan colores y brío [en]
los ojos y, en las galas solas,
más jarcias y banderolas
que por la barra el navío”. ²⁴⁹⁵

“Y porque la soldadesca
quede más introducida,
quieren que las plumas vuelvan,
que es la gala más apreciada.
Bien hacen, que tanto alientan
las plumas como las cajas”. ²⁴⁹⁶

²⁴⁹³ Recopilación de las leyes destos reinos hecha por mandado de la Majestad Católica el rey don Felipe II... que ha mandado imprimir con las leyes que, después de la última impresión, se han publicado por la Majestad Católica el rey don Felipe IV el Grande, Madrid, 1640, 2ª parte, “De los trages y vestidos”, libro VII, tit. XII, fol. 237, citado por BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 88

²⁴⁹⁴ Lope de Vega (1562-1635). Juan de Dios y Antón Martín en BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 89

²⁴⁹⁵ Lope de Vega (1562-1635), en *La noche toledana*, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 440

*“Cabos blancos sin cuidado,
valona y vueltas muy grandes [y]
con muchas puntas, de Flandes;
en fin, muy a lo soldado”.*²⁴⁹⁷

Una referencia hecha en 1640 a Marte, no de un soldado sino de una tropa numerosa: *“Ningún cortejo más vistoso que el de los escuadrones, los cuales son más gratos a la vista cuando están más vestidos del horror de Marte”*²⁴⁹⁸.

Esta aceptación social de la vistosidad de los soldados es consecuencia de una nueva mentalidad que, fraguada entre 1620 y 1640, queda bautizada como el ‘barroco’, que ha sido calificado como “el triunfo de lo excesivo”²⁴⁹⁹. Estas y otras descripciones resaltan la atención que se daba en aquel tiempo en lo que, mucho más modernamente, señala Flora Davis en su fundamental estudio sobre la comunicación no verbal. Efectivamente, a lo largo de todas aquellas referencias escritas se descubre el propósito de ‘decir’, de ‘comunicar’, de ‘lanzar mensajes’ del estilo de “aquí estoy yo, que se entere todo el mundo”, “fijaos en mí, voy a hacerme famoso y necesito que seáis mis testigos”.

Pero las posibilidades de lucimiento quedaban reducidas, normalmente, a los suministros de ropa de la logística militar que se cobraban a los cabos y soldados pues por el real decreto del 30 de abril de 1633, que desarrolla las ordenanzas del 28 de junio de 1632, *“manda S. M. se socorra a esta gente con dos tercios de paga cada mes, de manera que se podrá dar un tercio cada 15 días... y el otro tercio se reserva por la paga del hospital, pólvora, cuerda, vestidos de munición y armas cuando se haga el remate”*²⁵⁰⁰. Por ello se encuentran representaciones de soldados carentes de la espectacularidad de los poemas arriba referenciados, como la del mosquetero del lado izquierdo, haciendo cola para que le afilen la espada, del cuadro de Antonio Puga (pintado en 1648 o antes) titulado “El afilador”, perteneciente al Museo de L’Hermitage de San Petersburgo. El mosquetero va vestido por completo de marrón, salvo el sombrero negro de ala ancha –que incluye

²⁴⁹⁶ Lope de Vega (1562-1635). *La nueva victoria de Gonzalo de Córdoba*, en BERNÍS, o.c., *El traje y los tipos...*, 89

²⁴⁹⁷ Calderón de la Barca (1600-1681). *El astrólogo fingido*, en VV.AA., o.c., *La Infantería en torno...*, 470

²⁴⁹⁸ DE SAAVEDRA, o.c., *Idea de un Príncipe...*, en ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz ‘Corte’, pág. 302

²⁴⁹⁹ BENNASSAR y JACQUART, o.c., *Dimensiones del siglo (XVI) II. La revolución espiritual*, 422

²⁵⁰⁰ ALMIRANTE, o.c., *Diccionario Militar*, voz Compañía, pág. 278

uno de los primeros ejemplos de escarapela roja-, y la camisa y las medias que son blancas. Estas ropas marrones son las mismas que se ven en muchos cuadros de la época entre los de la clase inferior de aquella sociedad.

Una compañía de infantería. Mediados del siglo XVII

Sin embargo, también se localiza el extremo contrario: una compañía de infantería completamente uniformada, aunque es preciso decirlo, es un caso gráfico excepcional. Así lo muestra el cuadro de Adam Frans van der Meulen titulado “Escena de batalla”²⁵⁰¹ perteneciente a la colección del Museo Lázaro Galdiano de Madrid. La uniformidad se logra combinando dos colores, el gris y el rojo, junto con la formación de una X roja –o casi- con barras y bandoleras, todo ello en un cuidado diseño del siguiente modo:

COMPAÑÍA DE INFANTERÍA UNIFORMADA MEDIADOS DEL SIGLO XVII						
EMPLEOS PRENDAS	CAPITÁN	ALFÉREZ (1)	SAR- GENTO	PI- QUEROS	MOS- QUE- TEROS	TAMBOR
Sombrero	Negro					
Plumas íd.	Una roja y una blanca					
Jubón	Gris					Gris (2)
Calzones	Gris					Gris (3)
Medias	Gris					
Lazo de los zapatos	Rojo					
Barra (4)	No (!)	¿?	Roja		No (5)	No
Bandolera de la espada	Roja con fleco plata (o blanco) y rojo, a tramos (6)					No

(1) No resulta visto porque la propia compañía –representada desde detrás-, lo oculta, ya que se ha adelantado a la fila que forman los soldados para saludar con la bandera

(2) Mangas afaroladas marcando varios volúmenes a lo largo. Forro rojo

(3) Calzones ‘a la tudesca’ sobresaliendo el forro rojo casi hasta los tobillos

(4) Barra es la banda (roja) que va desde el hombro izquierdo hasta el costado derecho. Ver el apartado de este estudio dedicado a las fajas y bandas

(5) No lleva barra pero la bandolera para la bolsa de balas es como la bandolera de la espada

(6) Se supone de terciopelo rojo los oficiales y de cuero rojizo el resto. En ambos casos, se representa una aspa roja

²⁵⁰¹ La escena no representa una batalla, sino la salva de honores por el disparo de los mosqueteros al paso de una autoridad que viaja en una carroza con escolta de caballería

Salvo el capitán -extrañamente representado²⁵⁰²- y el alférez -oculto-, el resultado es en sí mismo muy coherente, en cuya medida ha de incluirse al tambor y su exclusiva variante del uniforme de diseño ‘a la tudesca’ que, con su propia evolución, trascenderá al siglo XVII, pasando al XVIII bajo los nuevos criterios estéticos.

La Coronelía del Conde Duque de Olivares. 1651

Otro ejemplo de tropa uniformada se refiere a la Coronelía del Conde Duque de Olivares, que cumplía funciones de Guardia Real y, por lo tanto, queda excluida de este estudio. A pesar de ello, conviene retener la referencia a su vestuario pues, salvando alguna distancia muy pequeña, contribuye a formar la visión del de los tercios del ejército. La Junta de Gobierno de Asturias había ofrecido contribuir a esa nueva coronelía con 50 soldados y el 25 de junio de 1651 acordó, sin duda cumplimentando exigencias superiores, que “*se han de traer y entregar con el vestido y aliño siguientes: ropilla, calzón, jubón, mangas, medias, zapatos, dos camisas dos valonas, sombrero, espada, tahalí y rejo*”²⁵⁰³. Y el calzón y ropilla ha de ser de paño de las Nabas y las mangas de damasco de lana y además de las medias ordinarias, otras de punto que vengan con el color de las mangas”²⁵⁰⁴. Efectivamente, el que además de la ropilla -una prenda de abrigo- deban aportar las ‘mangas’ -una especie de poncho con mangas- y que tenga que ser precisamente de damasco de lana, y no de paño ordinario, y el que un par de medias deban ser de punto y “*vengan con el color de las mangas*” revelan el propósito de vestir a esta coronelía por encima de los niveles de calidad habituales en los tercios ordinarios. El documento no explicita el color pero, sin duda, las mangas eran de color amarillo y las medias de punto también, por deber ser a juego. Tampoco aparece una referencia al escudo que llevarían en el pecho y en la espalda y a las aspas rojas de las mangas -aquí la parte de meter los brazos, aunque sean abiertas-. Probablemente estos símbolos se añadirían por un mismo taller en la Corte cuando se hubiera constituido por completo la coronelía, formada, como se ve, por tropas procedentes de diferentes localidades.

²⁵⁰² La figura del capitán, reconocible por el uniforme, el bastón de mando y la actitud, no lleva, sin embargo, ni faja ni banda, lo que no se entiende. En cambio, lleva un gran medallón dorado en el centro del pecho de difícil justificación. Ayuda a las dudas -que no afectan a la credibilidad de toda la compañía- la figura de un civil que lleva la cruz de Santiago, pero en dorado

²⁵⁰³ ‘Rejo’ en el DRAE : bandolera de cuero para llevar la espada

²⁵⁰⁴ ANDÚJAR, M.D., *Actas de las Juntas del Principado de Asturias*, Diputación de Asturias, 1958, tomo VI 1647-1652, págs. 258 a 260, citado en DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 47

En estas consideraciones se descubre cómo iba apareciendo el concepto de ‘uniformidad’ a mediados del siglo XVII: prenda exterior y medias.

El Tercio de Asturias. 1663

La Diputación de Asturias el 3 de febrero de 1663 saca a concurso el suministro del vestuario para los 500 nuevos soldados de su tercio bajo los siguientes términos: *“Hase de dar a cada uno de los soldados un vestido de buen paño diez y ocheno de Ágreda que ha de ser una casaca aforrada toda en bayeta de color. Y un calzón aforrado en lienzo o mediana. Un jubón de lienzo aforrado en mediana con sus mangas de sempiterna de color aforradas en lo mismo o en cengala de color con botones de hilo de color en el jubón, mangas y vestido. Un sombrero entrefino con su toquilla o colonia de lana de color. Unas medias de Inglaterra ordinarias de lana. Unos zapatos cuarteados de dos suelas y de baqueta de la tierra como se hacen en Noreña. Dos camisas de Medina. Una valona de xuantali y rejoy de badana buena y aforrada con sus hierros. Una espada de Bilbao con su guarnición que pueda parecer”*²⁵⁰⁵.

Tras la adjudicación, el 4 de febrero se formaliza el contrato de cuyo texto destaca la referencia a *“rematar los vestidos y **más adornos** que se han de dar”*. Adornos que, a falta de más precisiones, podrían ser unas cintas formando lazos que se añaden al hombro derecho, según una moda de ese tiempo y que perduraría. No parece que se refieran como adorno a lo que ya se ha citado antes, como es la toquilla del sombrero, cuya lazada, según otra moda, se hace muy voluminosa hasta rebasar el diámetro del ala. Tampoco parece que se refiera a las fajas o bandas de cabos y sargentos –ya que los oficiales corrían por sí mismos con los gastos de vestirse y equiparse- o a galones de divisa de dichos empleos, que aparecerían más tarde. Sin embargo, sí podrían ser considerados ‘adornos’ galones con los que ribetear los bordes y costuras de la casaca.

La casaca ‘a la española’

Clonard nos refiere que, en 1668, el soldado llevaba²⁵⁰⁶:

- **La casaca francesa denominada justa-cor** cuyas mangas anchas se doblaban por su extremo subiendo hasta el codo, así como ambos delanteros, resultando de este modo una especie de solapa que bajaba desde el cuello hasta el extremo de la parte inferior. El justa-cor tenía en los costados bolsillos con tres ojales y botones

²⁵⁰⁵ ANDÚJAR, o.c., Actas de las Juntas del Principado de Asturias. Oviedo, Diputación de Asturias, 1958, T. VII ‘1652-1672’, 110, citado en DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre...*, 54

²⁵⁰⁶ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 5, 7

- Corbata de lienzo morlés
- Calzones gregüescos
- Calcetas (medias)
- Zapatos
- Tahalí (correa ancha en bandolera) en lugar del talabarte (cinturón estrecho del que cuelgan correas o tiros de las que cuelga la espada)
- El cabello más largo que en tiempos de Felipe IV y con crencha
- Los piqueros sólo llevaban, de la armadura o coselete, el peto y el espaldar

En general, el general acierta en la descripción, salvo en denominar ‘justa-cor’ – corrupción de la expresión francesa ‘juste au corps’- que, en realidad, corresponde a un tipo posterior de casaca de ese origen, con las mangas cerradas y más larga y ceñida a las caderas que la casaca ‘a la española’. La casaca ‘a la española’ que se ve en los retratos de Carlos II niño aumenta en amplitud conforme desciende de los hombros; no se ciñe, pues, al cuerpo. Las mangas se llevan abiertas por la costura de delante, pero quedan unidas por un punto en los puños. La casaca llega hasta un palmo por encima de las rodillas. En algunos casos, el delantero forma, efectivamente, una doblez de arriba abajo –y más ancha en este extremo-, pero no solapa obligada por una botonadura en doble hilera. De hecho, en los usos civiles de esta casaca se aprecia tanto que no lleva botones, como que sí los lleva, lo cual es revelador de que es una prenda que ha evolucionado del capotillo, al que se ha abierto por completo la parte delantera y, al contrario, se han recompuesto las mangas abiertas.

Ejemplos claros de ambos tipos de casaca –hecha la salvedad de que son obras hispanoamericanas²⁵⁰⁷- los muestran dos obras del taller de Basilio de Santa Cruz Pumacallao²⁵⁰⁸ (1668-1686), pertenecientes a la colección del Museo Colonial de San Francisco, procedentes del convento franciscano de Santiago de Chile:

- Cuadro “San Francisco niño reparte pan entre los pobres”. La casaca carece de botones, de ojales y de bolsillos. Puede considerarse de corte civil
- Cuadro “**San Francisco parte a la guerra**”. La casaca, de color marrón oscuro, forma en su delantero una pequeña doblez que muestra su forro de color beis muy claro; su delantero tiene cinco grupos de cuatro botones dorados que se corresponden en el otro lado con otros tantos ojales de hilo dorado igualmente agrupados; las mangas, abiertas, tienen dos grupos de cuatro botones y ojales; la casaca carece de bolsillos. El calzón cierra a los lados con botones y una cinta de color negro. Las medias son grises

²⁵⁰⁷ Procedencia que, quizá, justifique la pervivencia en América de los brahones de los hombros, cuando en España ya no se llevaban

²⁵⁰⁸ Vistas en la exposición del Museo de América de Madrid celebrada en octubre de 2002

Variantes de esta casaca –con botones en todo el delantero, mangas cerradas, bolsillos con tapa y botones para cerrarla, con adornos de cordoncillos, etc.- son consecuencia de una industria textil no centralizada. Algunas de ellas aparecen en un contexto representativo precisamente militar, como el segundo de los cuadros citados líneas arriba, al igual que en algunas series de ‘ángeles arcabuceros’²⁵⁰⁹.

El Tercio de Aragón. 1677, 1692

La realidad de los asuntos relacionados en esta moda naciente de la dotación a las tropas de uniformes de colores llamativos queda puesta de manifiesto cuando, en 1677, las Cortes de Aragón organizaron los dos tercios de infantería que el Rey les pedía²⁵¹⁰. En las Cortes se razona que “*puesto que se ha de vestir a los soldados a expensas del Reino [de Aragón], se ponga providencia para **que ambos tercios vistan de color azul que es el que ha usado el Reino en [el uniforme de] las Guardas de a caballo y de a pie, para que, así, sus tercios sean más conocidos en el Ejército***”²⁵¹¹. Así, se conoce en estos tercios, no ya ‘el cómo’, sino ‘el porqué’ son de los colores elegidos para los vestidos uniformes.

Ya había tropas aragonesas uniformadas con anterioridad: “*Las Guardias de a caballo y a pie del Reino [que están] vestidas unas y otras de un rico paño azul con guarnición pajiza, [porque es] la librea²⁵¹² del mismo Reino; la de a caballo usa lanzas y banderillas según uso antiguo, a más de sus pistolas y arcabuces...*”. Con sus uniformes azules, los Tercios de Aragón se equipararían a los ya formados en el ejército porque “*el tercio que tenía el duque de Monteleón, que fue del marqués de Leganés, tenía librea amarilla; el de la Diputación de Cataluña la lleva colorada, el de Medina Sidonia, azul, y otro [tercio] verde*”. Pero se apreció un problema, pues no se deseaba la coincidencia con el uniforme del Tercio de Medina Sidonia que ya iba de azul. En consecuencia, se barajaron propuestas de vestir a los soldados aragoneses de diversos modos^{2513 2514} que combinaban todos

²⁵⁰⁹ Algunas de las muchas series originales exageran las formas de las vestiduras, pero, en general, se atienen a modelos originales realistas, idea que queda reforzada por la fidelidad de las representaciones de los arcabuces

²⁵¹⁰ SORANDO y MANZANO, a.c., “El Tercio de Aragón...”, 153. La documentación manejada está en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Ms. 557, 732, 739, 743, 754, principalmente. Todo lo referente a este tercio procede de este artículo

²⁵¹¹ Se ha actualizado ligeramente la redacción para facilitar su lectura

²⁵¹² ‘Librea’ en el DRAE: Traje que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades dan a sus criados; por lo común, uniforme y con distintivos

²⁵¹³ Una, muy llamativa, era vestir a base de casacas y calzones a base de listas rojas y amarillas, como las armas del Reino; otra, con la casaca amarilla y los calzones rojos

los colores rojo y amarillo “*porque todos son colores del Reino*”. La decisión final de las Cortes de Aragón fue mantener el color azul pero combinándolo con el forro de la casaca de color amarillo –el color ‘pajizo’ ya utilizado como adorno del uniforme de los Guardas-. Con ello, se adquirió una imagen corporativa original y, con la combinación azul-amarillo, se estableció la relación biunívoca entre el Reino de Aragón y las tropas que organizaba a su costa.

Así, ha quedado puesto de manifiesto que, en esta parte del siglo XVII, ‘*el uniforme militar representa a...*’ por medio de un colorido expresamente elegido a fin de obtener la clara identidad propia y diferenciadora de los otros. En cada uno de los demás tercios, el proceso de elección del color o colores tuvo que ser parecido al vivido en Aragón, ya que podían combinarse dos de ellos –por ejemplo, uno en la casaca y el calzón, y el otro en el forro de la casaca, que resultaba visible al dar la vuelta a las mangas en los puños y al mantener la casaca abierta, sin abrochar-. Con estos recursos y las numerosas posibilidades cromáticas, los tercios fueron incorporándose a esta nueva moda. Las informaciones procedentes de estos debates son sumamente importantes porque adelantan la existencia de los uniformes en los tercios a 1677 o antes, casi dos decenas de años antes de la fecha deducida por Clonard, 1690²⁵¹⁵.

Nuevamente ha de hacerse referencia a la moda de la ‘subuniformidad’²⁵¹⁶ que aparece dentro de las compañías de un mismo tercio: la que diferencia a los tambores y pífanos de los soldados. Tras quedar reducida la aportación de tropas aragonesas a un solo Tercio de Aragón²⁵¹⁷, el 14 de junio de 1686 se establecía que “*en los sueldos que [se] señalarán, van comprendidos traer todos, así los oficiales como los soldados, la divisa azul del reino, particularmente en el escuadrón y los soldados, siempre que no se les permitiera vestidos de otro color, y también queda*

²⁵¹⁴ Se ha localizado la representación de un militar de antes de 1672 y empleo superior, puesto que lleva faja de color carmesí claro, bastón largo y botas de montar con espuelas, vistiendo bajo el colete un jubón y unas calzas a tiras anchas verticales rojas y amarillas; en la misma escena, el alférez –con faja verde- lleva una bandera de al menos 5 listas rojas sobre amarillo; los soldados y tambor van de colores variados. Es una ilustración del Atlas Mayor sino Cosmographia Blaviana” de J. Blaeu, perteneciente a la colección de la Biblioteca Nacional de Madrid. Visto en la exposición “La imagen del mundo. 500 años de cartografía”, en enero de 1993

²⁵¹⁵ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 5, 12

²⁵¹⁶ Este neologismo pretende referirse a los uniformes derivados del fundamental y exclusivo de cada tercio

²⁵¹⁷ En 1680 quedó un solo tercio, mandado por el conde de Guara

entendido que los tambores y pífanos se guarnezcan por cuenta del tercio”²⁵¹⁸. El final de este párrafo es también muy importante porque explica la mentalidad que presidirá la ‘subuniformidad’ de los pífanos y tambores durante los siguientes 80 años²⁵¹⁹. Así, si es el tercio el que ha de guarnecer estos uniformes a su costa, se le confiere el derecho a que haga con sus dineros lo que quiera, como el detalle de una referencia de 1688 que señala que llevaban la “*casaca guarnecida de galones de seda*”. A fin de lograr el adecuado contraste que diera vistosidad al uniforme de los tambores y pífanos, esos galones podrían ser del conocido color ‘pajizo’ –amarillo-, o de los colores de Aragón -rojo y amarillo-, o, según sabemos de usos posteriores a principios del siglo XVIII, de la librea de su jefe, el conde de Guara -es decir, rojo, amarillo y blanco-. En cualquiera de los casos queda la incógnita sobre el modo concreto del labrado del galón y cómo estaría distribuido por la casaca para adornarla.

Por último, cabe referir que el colorido del uniforme del Tercio de Aragón varió al cabo de los años. Las variaciones podían tener varias causas: no ajustar el gasto a la subida de los precios, problemas en la confección, cambios en el colorido para evitar parecidos o aumentar diferencias con el uniforme de otro tercio.

DIFERENCIAS EN EL UNIFORME DEL TERCIO DE ARAGÓN 1678-1698						
	CASACA	VUELTAS	FORRO	CHUPA	CALZÓN	MEDIAS
1678-1691	Azul	Amarillo	Amarillo	¿?	Azul	Azules
1692-1698	Azul	Amarillo	Amarillo	Amarilla	Pardo	Amari-llas

La Compañía de la Milicia de los Carboneros de Madrid. 1683

Contamos con el cuadro de Francisco Rizzi “El Auto de Fe del 30 de julio de 1680 en la Plaza Mayor de Madrid” (1683), del Museo del Prado. Es una fuente gráfica de primera mano de una compañía de infantería, concreta e identificada, en una fecha precisa, de uniforme y en el primer plano de una obra de grandes dimensiones. Parecería, pues, que la información ha de ser de primer nivel; aunque se trate de una milicia gremial –no de una compañía de un tercio operativo-, alejada de los campos de batalla, factor que no se considera menor a la hora de valorar las exageraciones –aparentes- de su aspecto. Por ello, la actitud ante esta

²⁵¹⁸ CAMÓN, J., “La situación militar de Aragón en el siglo XVII”, *Cuadernos de Historia Gerónimo Zurita* 8 y 9 (1959) 71. Información facilitada por Luis Sorando Muzás

²⁵¹⁹ En 1760, Carlos III pondrá fin a la anarquía a la que se había llegado, tanto en los colores de las prendas como el diseño y colorido concretos de los galones de adorno imponiendo la librea real, independientemente del colorido del uniforme de cada regimiento

representación ha de ser la misma que –al margen de ser holandeses contrarios– ante los grandes retratos de los grupos de burgueses milicianos de Frans Hals y coetáneos: ¿Son representaciones fidedignas de militares? ¿Qué tienen en común con ellos? ¿Cuánto hay de artificioso, de escenificación en todos estos individuos? ¿Tiene que ver en esta artificiosidad aparente el que sean milicianos de alto poder adquisitivo? En cualquier caso, es preciso analizar todos los detalles de esta compañía de infantería y tener en cuenta las conclusiones a las que se llegue para una posible traslación a otra compañía de un tercio operativo. En el siguiente cuadro se reúnen las características de los uniformes del capitán y del alférez –que se identifican sin dudas–, aunque parece haber varios sargentos, varias a cabos y muchas a piqueros.

LA COMPAÑÍA DE LA MILICIA DE LOS CARBONEROS DE MADRID. 1683					
	OFICIALES		TROPA		TAMBOR Y PÍFANO
	CAPITÁN	ALFÉREZ	SARGENTO	PIQUERO	
SOMBRERO	Negro con muchas plumas blancas y rojas	Negro con plumas blancas	Negro con plumas rojas y blancas	Negro con plumas rojas y blancas	Sin plumas
CASACA	Verde, con muchos bordados en oro y plata	No	Anteada, con bordados amarillos y blancos	Verde, con muchos bordados amarillos	Marrón
LAZADAS DEL HOMBRO DERECHO	Rojas	Rojas	Rojas	No	No
FAJA	Roja, con puntillas doradas en los bordes	Roja	Roja, con puntillas doradas en los bordes	Roja	No
CHUPA ¿COLETO?	Anteada	Anteada, con bordados verdes en los cantos	No se ve	No se ve	No
CALZONES	Verdes, con muchos bordados en oro y plata	Anteados con bordados verdes en los cantos	No se ven	Verdes	Marrón
BANDOLERA PARA LA ESPADA	Verde, con muchos bordados en oro y plata	Anteada con bordados verdes	Verde, con muchos bordados amarillos	Verde, con muchos bordados amarillos	No

En esta composición no se incluyen los lazos que sujetan la corbata, los que anudan las bocas de los calzones y los zapatos y los que aparecen en el puño del bastón del

capitán. Las medias son ajenas a la uniformidad pues son de colorido aleatorio en muchos de los individuos.

Las conclusiones generales de estas figuras son las siguientes, aunque no ha de dejar de señalarse la singularidad de esta compañía.

- Los colores verde, amarillo y blanco que aparecen en las prendas de vestir son, sin duda, en este caso representativos, pues son los mismos que aparecen en la bandera de esta compañía, con la que están en plena armonía cromática.

Una posible justificación de estos colores, verde, amarillo y blanco, podría estar en relación con una función del gremio de los carboneros: suministraban la leña para los autos de fe; **la leña sería verde** para que, en un acto de misericordia, al arder **–fuego amarillo–**, generara **humo – blanco–** que asfixiara al condenado y le ahorrara el suplicio del fuego

- No hay duda de las figuras que representas al capitán –por su mayor decoración- y al alférez –por su bandera-
- El alférez viste como prenda exterior el colete, que pasa por ser la representación de la antigua manera de ir a la batalla, más protegido con armadura. La antigua armadura metálica ha dado paso al colete sin dejar de expresar la misma idea
- El alférez tiene en sus inmediaciones un escolta de la bandera equipado con coselete, casco y rodela negros; lleva una barra roja y está con la espada desenvainada en la mano, en guardia
- Parece que hay más de un sargento a tenor de las alabardas que se ven
- Hay muchas figuras armadas de partesana, que podrían equivaler, todos ellos, a cabo
- Tambores y pífano parecen ser civiles contratados porque su indumentaria marrón no tiene que ver con la simbólica verde²⁵²⁰

Preferencias por el uso del uniforme militar

La actitud hacia el vestir ‘a lo soldado’ o ‘a lo militar’ –libre, fantasioso- pasó, en un siglo, de rechazarlo en la corte –reinado de Felipe II-, a ofrecerlo como ventaja para estimular los alistamientos en la milicia –reinado de Felipe III- a, finalmente, prohibir a los civiles vestir de modo parecido al soldado. Probablemente esté, tras esta evolución de la mentalidad, la idea de que el uniforme –regulado, concreto-, generaba una mejor imagen corporativa de la profesión militar.

En los últimos 20, 15 años del siglo XVII, el uniforme militar ya ha adquirido su propia carta de naturaleza, siendo aceptado y recibiendo mucha atención de la

²⁵²⁰ El status plenamente militar de los tambores y los pifanos no les será otorgado hasta entrado el siglo XVIII

máxima autoridad político militar que tanto asigna o aprueba los colores de los uniformes de las diversas unidades, como prohíbe a los civiles vestir de tal modo que, por las formas o los colores, puedan confundirse con los militares. Aunque la pragmática del Virrey de Nápoles, Gaspar de Haro y Guzmán, de fecha 6 de noviembre de 1683 es larga²⁵²¹, contiene, sin embargo, claves muy importantes que permiten comprender la mentalidad ya instalada a finales del siglo XVII sobre lo que representa y transmite el uniforme militar: orden, distinción y decoro. Así pues, dispone que: *“Habiéndose estimado conveniente **para mejor orden, distinción y decoro** ...que todos los oficiales, soldados y otras personas que tengan sentada plaza en el Tercio Antigo de los españoles deben vestir de rojo con el forro de color amarillo, y que los jefes, oficiales y soldados y otras personas que tengan plaza en el Tercio Nuevo²⁵²² deben vestir del mismo color con el forro verde; y que los soldados italianos y sus jefes y oficiales y personas que gozan de plaza en dichas compañías se vistan de color azul oscuro forrado de rojo o de otro color; y que todos los jefes, oficiales, soldados y personas que tengan plaza en la caballería se deben vestir de color azul oscuro distinguiéndose en el forro cada compañía”*.

Y prohíbe a los civiles varones que vistan parecido: *E importando que... esta clase de vestidos y colores se usen solamente por soldados y personas militares... mandamos que ninguna persona de cualquier [otro] estado, edad, grado y condición pueda usar ni vestir de los colores dichos rojo y azul oscuro ni se puedan hacer libreas de estos colores a ninguna clase de sirvientes... entendiéndose esto solamente en los vestidos de los hombres, porque, en cuanto a los vestidos de las mujeres podrán usarse y llevarse de cualquier color...*”.

Aunque el enraizamiento de algunas tradiciones religiosas de los napolitanos llevan a Virrey a establecer una excepción limitada: *“Considerando que muchas personas por la devoción que tienen o por voto que han hecho al glorioso San Nicolás de Vari suelen vestirse de color azul oscuro, accedo a que esta pía y justa devoción no sea impedida y permitimos que, por esta causa, puedan llevarse vestidos de dicho color azul oscuro, no siendo de hechura y moda militar sino sólo calzones, casaca y mangas a la española, para que siempre se distingan del vestido de los soldados”*.

Interesante final que da por sustituida la casaca ‘a la española’ en el uniforme militar por la que sólo puede ser la ‘justacor’ de reciente moda procedente de Francia. Finalmente, lanza una advertencia-amenaza que pretende combatir la

²⁵²¹ Biblioteca Nazionale di Napoli, Sez. Nap. Nuova Collezione delle Prammatiche. Napoli 1805. Texto proporcionado por Giancarlo Boeri, adelantando el borrador del libro *El Ejército de Carlos II*

²⁵²² Creado en 1685

deserción: “*Mandamos que ninguna persona de cualquier estado, grado y condición pueda comprar ningún vestido de hombre de los colores supradichos bajo la pena de dos años de exilio y otras reservadas a nuestro arbitrio*”.

El uniforme del Tercio Viejo de Nápoles vestía en este tiempo con el siguiente detalle:

- | | |
|-------------|----------------------|
| - Casaca: | roja ²⁵²³ |
| - Vuelta: | amarilla |
| - Forro: | amarilla |
| - Calzones: | amarillos |
| - Medias: | amarillas |

De poco más tarde, 1689, se hace referencia en Milán a “8.000 infantes armados, vestidos con uniformes de paño de tres colores: rojo, azul oscuro y blanco, para españoles, alemanes e italianos [respectivamente], excepto 500 grisones²⁵²⁴ [que van] vestidos de paño gris”. La infantería española de guarnición en Milán también tenía casacas rojas con las vueltas y el forro amarillo²⁵²⁵; los uniformes de los alemanes tenían las vueltas y forros rojos; las diferencias entre los tercios italianos eran los colores rojo, blanco o azul de sus respectivas vueltas y forros; los grisones tenían estas partes de la casaca de color azul²⁵²⁶.

Del articulado de la Capitulación de 1685 para reorganizar el regimiento Ulbin de alemanes se obtiene el detalle que era el coronel quien se hacía cargo de vestir a la tropa y reponer los uniformes y equipo periódicamente: “*Asimismo, se obliga el coronel a vestir el regimiento cada dos años, dando a cada soldado una marsina [=casaca] de buen paño azul con buen forro rojo; sus calzones de paño rojo, medias, zapatos, sombrero, camisa, corbata, bandolera [para las cargas del fusil] y tahalí [para la espada]*”²⁵²⁷. Otro regimiento de alemanes, el del coronel español Juan Simón Enríquez de Cabrera, tenía como uniforme, en 1691, 6 de marzo, un justacor de color ‘blanquisco’ forrado de azul y con 24 botones de estaño, una

²⁵²³ Incluía 46 botones de estaño. Los datos de los colores tienen igual procedencia

²⁵²⁴ Grisonos equivale a suizos

²⁵²⁵ Cabría suponer que, siguiendo un razonamiento parecido al explicado cuando el Tercio de Aragón, este colorido rojo/amarillo se tomó del escudo de Aragón, la corona que adquirió los reinos italianos

²⁵²⁶ Notas adelantadas por Giancarlo Boeri procedentes del borrador del libro *El Ejército de Carlos II*

²⁵²⁷ Archivo General de Simancas. Estado, Milán, leg. 3428. Información facilitada por Giancarlo Boeri

‘almilla’ (chupa) blanca y calzones también ‘blanquiscos’²⁵²⁸. Esta diferencia de uniformes, que contrasta con la ‘uniformidad nacional’ que aparece en la crónica de líneas más arriba, es consecuencia de que, en realidad, cada tercio o regimiento era una entidad autónoma.

Un ejemplo de esta autonomía aparece en el concurso convocado para dotar de uniformes a los 300 soldados alistados en 1690 para completar el Tercio de Asturias: “*Memoria de lo que se ha de componer cada vestido de soldado: de casaca y calzón de paño pardo de Somonte, aforrada la casaca en bayeta colorada y el calzón en lienzo, con botones y ojales de hilo y de la misma hechura que tiene la muestra del vestido hecho. Un jubón de sempiterna colorado aforrado el cuerpo en lienzo y las faldas con cabretilla y los botones y ojales de hilo. Dos camisas de lienzo como la muestra, unas más delgadas y otras más gordas. Dos corbatas de bocadillo con tres cuartas de listón para ellas. Un sombrero blanco entrefino con vara y cuarta de listón para él. Una espada ordinaria con su tahalí de badana aforrado los que se eligiere. Unos zapatos de dos costuras de baqueta. Dos varas de listón de seda para los calzones. Vara y media de cadarzo para [atar] los zapatos...*”²⁵²⁹. Estas exigencias son para adquirir uniformes para una cierta tropa que se incorpora a su tercio, pero la visión de conjunto puede obtenerse de las prescripciones sobre la indumentaria que se dirigen a la Milicia del Reino de Valencia.

En la renovación del 28 de abril de 1692 de la ahora denominada Milicia Efectiva de la Custodia del Reino se prescribía lo siguiente²⁵³⁰, tanto para oficiales como tropa:

“Para evitar los dispendios y costes excesivos que se puedan ocasionar por el abuso y superfluidad de los trages y vestidos costosos, ordenamos y mandamos que ninguno de los oficiales mayores ni menores, y soldados de infantería y caballería puedan llevar

- *vestidos exteriores o interiores bordados de oro, plata o seda y otro cualquier género de bordadura, así en sus vestidos como en sillas y jaeces de caballos,*

²⁵²⁸ Datos facilitados por Giancarlo Boeri, procedentes de sus investigaciones. No se incluye el resto de prendas a fin de simplificar esta parte del trabajo

²⁵²⁹ *Actas de las Juntas y Diputaciones del Principado de Asturias. 1686-1692. Carpeta IV, fols. 360 – 364, citado en DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., Disertación sobre la antigüedad...*, 69

²⁵³⁰ *Real Pragmática Sanción para que en este reino de Valencia se forme un nuevo batallón con el nombre de Milicia Efectiva de la Custodia del Reino...* por el Virrey y capitán general de la ciudad y reino de Valencia, del 28 de abril de 1692, tomado de la web de la Gaceta del Aula Militar Bermúdez de Castro. Verla en <http://www.aulamilitar.com/>

- ni tejidos con plata y oro,
- ni encajes o guarniciones de plata u oro, hilo o seda, grandes ni pequeños,
- ni broches de diamantes o otras piedras preciosas,
- ni las armas de fuego guarnecidas o tachonadas de plata,

permitiendo que solamente puedan llevar:

- corbatas, vueltas y lienzo guarnecidos con encajes de hilo y broches de piedras falsas a los puños
- y vestidos de lana o pelo de camello
- y que los forros y chupas puedan ser de seda, como no tengan plata ni oro.”

Además, para la tropa, se prescribía un certificado, lo que sería en la actualidad la Tarjeta de Identidad Militar: “Para que se les guarde a los soldados las preeminencias y exenciones contenidas en los dichos capítulos [anteriores], hayan de traer consigo la certificación del maestro de campo, signada del escribano que ha de pasar las muestras, para que conste a los justicias del Reino de como son soldados, especificando el día en que se alistaron”. De este simple detalle puede desprenderse que a esta milicia, conforme el servicio temporal de sus miembros, no se le señalaba uniforme de un determinado color.

Uniformes de la tropa de los Tercios. Finales del siglo XVII

Los cuadrantes que siguen proceden de los últimos estudios²⁵³¹ sobre los uniformes de los tercios y sus equivalentes los regimientos:

TERCIOS PROVINCIALES VIEJOS. HACIA 1690						
	SOBRE-NOMBRE	CASA-CA	VUELTA	FORRO	CALZÓN	MEDIAS
MADRID	Colorados viejos	R	AZ	AZ	AZ	AZ
VALLA-DOLID	Amarillos viejos	AM	AZ	AZ	AZ	AZ
CÓRDOBA	Verdes viejos	V	R	R	V	R
SEVILLA	Morados viejos	MOR	R	R	MOR	R
TOLEDO	Azules viejos	AZ	R	R	R	R

Como se ve en las casillas correspondientes, varios tercios coinciden en la distribución del colorido en las mismas prendas, aunque no siempre las fuentes utilizadas permiten deducir con claridad el colorido de todas y cada una de ellas. De

²⁵³¹ BOERI, DE MIRECKI y PALAU, o.c., *The Spanish Armies ...*, pág. 23 y ss., y láminas a color I.1 a I.14

producirse efectivamente coincidencias cromáticas y dichos tercios estuvieran cerca –y por lo tanto apareciendo la posibilidad de confundir a sus integrantes- se tenían que variar otros elementos para obtener las necesarias diferencias. Estas podrían obtenerse variando:

- La botonadura: plateada, dorada o forrada de tela de uno u otro color del uniforme
- La distribución de la botonadura: en parejas, tríos, etc.
- El número, las formas de las tapas y la disposición de los bolsillos
- La botonadura y las formas de cierre de las vueltas

Por otra parte, las referencias al ‘encarnado’ o ‘roxo’, parece que señala diferencias de tono, porque los asentistas trabajaban copiando un modelo previamente confeccionado, aprobado y sellado. De ahí que Clonard utilice matices cromáticos como los siguientes²⁵³²:

TERCIOS NUEVOS	Color de su uniforme	
- 2º de Burgos	Azul turquí	2º azul
- 2º de Valladolid	Verde esmeralda	2º verde
- 2º de Toledo	Morado	2º morado
- 2º de Sevilla	Encarnado	2º encarnado
- Cuenca	Verde botella	3º verde
- León	Amarillo	2º amarillo
- Murcia	azul celeste	2º azul
- Gibraltar	fuego	¿3º encarnado? ¿anaranjado?
- Jaén	pelo de rata	gris
- Segovia	plateado	¿2º gris?

Así pues, según los estudios de Clonard, hubo:

- Uniformes verdes de tres tonos: normal, ‘esmeralda’ y ‘botella’
- Uniformes azules de dos tonos: ‘turquí’²⁵³³ y ‘celeste’
- Uniformes rojos y ¿rojo-anaranjado? o ¿anaranjado-rojizo?

Una imagen que representa soldados de esta época se encuentra en algunos exvotos catalanes fechados en 1693, pertenecientes a la serie de los que tienen soldados como figuras principales y perteneciente al Museo Marés de Barcelona²⁵³⁴: los colores de sus casacas son azul- rojo y gris-rojo; es preciso decir también que hy

²⁵³² CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 5, 28

²⁵³³ ‘Azul turquí’ en el DRAE: Azul más oscuro. Es el sexto color del espectro solar

²⁵³⁴ Ver, por ejemplo, <http://1714.mhcat.cat/ambits/ambit04/original/87.jpg>, vista el 11 de abril de 2015

algún fugura de soldado vestido completamente de color marrón. Por su parte, el trabajo de Boeri, de Mirecki y Palau presenta los coloridos de los tercios ‘nuevos’:

TERCIOS PROVINCIALES NUEVOS. HACIA 1694							
	SOBRE-NOMBRE	CASA-CA	VUEL-TA	FO-RRO	CHU-PA	CAL-ZÓN	ME-DIAS
VALLA-DOLID 2º	Verdes nuevos	V	R	R	R	R	R
TOLEDO 2º	Morados nuevos	MOR	R	R	-	MOR	R
SEVILLA 2º		AZ	R	R	R	R	R
BURGOS	Azules nuevos	AZ	R	R	R	R	R
MURCIA	Azules nuevos	AZ	R	R	R	R	R
LEÓN	Amarillos nuevos	AM	AZ	AZ	AZ	AZ	AZ
CUENCA		V	V	V	V	V	V
SEGOVIA	Plateados o blancos	B	R	R	-	B	R
GIBRAL-TAR	Colorados nuevos	R	AZ	AZ	-	AZ	AZ
JAÉN		GRIS	B	B	-	B	B

TERCIOS DE OTRAS PARTES DEL REINO						
	CASA-CA	VUEL-TAS	FORRO	CHUPA	CAL-ZÓN	ME-DIAS
CIUDAD DE GRANADA	V	V	V	V	V	V
COSTA DE GRANADA	B	AZ	AZ	AZ	AZ	AZ
CIUDAD DE BARCELONA	R	AZ	AZ		AZ	AZ
GENERALIDAD DE CATALUÑA	B	R	R	R	R	R
REINO DE VALENCIA	AZ	AM	AM	AM	AM	AM

Por otra parte, aparecen algunas referencias que llevan a identificar nuevas ‘subuniformidades’ –aparte de la ya citada de los pífanos y tambores-, obtenidas mediante la alteración del colorido de algunas prendas. Esto se aplica a los

sargentos respecto de los cabos y soldados pues el superior status de aquéllos se entendió que merecía quedar expresado de ese modo:

TERCIO DEL CONDE DE GRAJAL. 1680-1684						
	CASACA	VUEL-TAS	FORRO	CHUPA	CAL-ZÓN	MEDIAS
SOLDADO	B	Am	Am	-	AMA-RILLO	Am
SARGENTO	B	Am	Am	-	BLAN-CO	B

TERCIO DE LA COSTA DE GRANADA. 1691						
	CASACA	VUEL-TAS	FORRO	CHUPA	CALZÓN	MEDIAS
SOLDADO	B	AZU-LES	Az	Az	Az	Az
SARGENTO	B	BLAN-CAS	Az	Az	Az	Az

De estos datos parciales sobre variaciones en el colorido de algunas prendas, y suponiendo que no serían accidentales sino esenciales y permanentes, puede deducirse que la génesis de la subuniformidad de los sargentos, como la de, en casos contados de oficiales de regimientos alemanes, no sería sino peculiaridad de algunos tercios, e imposible de concretar en la totalidad de los casos.

Otra ‘subuniformidad’, lograda esta vez por la adopción de un nuevo cubrecabezas y no por la alteración del colorido de las prendas de vestir, es la que diferenciaba a los granaderos, especialidad creada en 1685. El lugar del sombrero, utilizaban un gorro de paño, largo, cónico, caído hacia la espalda y, algunos, acabado en una borla. Con adorno, pero necesario para que al lanzar la granada de mano el extremo trasero del gorro no se viniera hacia la cara, se llevaba en la parte delantera una frontalera de cartón forrado de paño. El colorido de ambas partes lo daban los habituales dos colores del uniforme y se tiene por segura la representación en la superficie de la frontalera de motivos simbólicos: una granada llameante, las armas reales sencillas, las armas de la ‘provincia’ de procedencia del tercio, la heráldica del maestro de campo...

Una moda posterior aparecida hacia 1690 en algunos tercios y regimientos, tendente a aumentar la vistosidad de estas tropas especiales, fue el añadido de un cerco de piel a la base del gorro o recubriendo la frontalera. Un ejemplo, posterior,

es la gorra de granadero atribuible al regimiento del conde de Monfort, creado en 1701, en el ejército de Felipe V ²⁵³⁵.

Fin de los aspectos individualizadores. Último tercio del siglo XVII

Con los últimos ejemplos individuales -Carlos II niño y Diego de Vargas, capitán general-, se vislumbra un nuevo terreno de los aspectos simbólicos de los oficiales y altas autoridades militares que empiezan a encaminarse hacia un modo de vestir uniforme, tanto en el corte de las prendas como en el uso de algún color determinado, vistoso, y desde luego no el negro cortesano ni el pardillo del pueblo llano. La mentalidad del oficial de este tiempo seguía exigiéndole vestir de modo diferente a sus tropas, adoptándose recursos estéticos que seguían pasando por anchos bordados o anchos galones adornando los bordes y las costuras más exteriores de las prendas. Esta manera de adornarse, que resultaría costoso a los bolsillos de los oficiales, podría ser consecuencia, además de la simple moda a seguir, en la reacción de no querer verse afectados -de no querer darse por aludidos-, por las medidas que pretendían evitar las desertiones de las tropas, reticencias que seguirán entrado el siglo XVIII, y cuya escapatoria es el galoneado de las casacas y chupas.

El gobernador de las armas del Principado de Asturias, Sebastián de Hurtado de Corcuera, daba en 1700 instrucciones sobre el comportamiento de capitanes y sargentos mayores de las milicias de la costa. Entre otras cosas, les decía: “*Unos y otros, por su misma reputación y por la decencia de sus ejercicios, andarán lucidos en sus armas, así como [ya lo] procuran en el vestir, teniendo, por lo menos, el capitán lo que se estila en la guerra: un peto y morrión fuerte y buena rodela, pues, en la ocasión [de guerra], habiendo de ser el primero de servir en la trinchera a sus soldados, con su valor y ejemplo se le ha de dar a ellos para que muestren ser de la nación española, que tan temida y respetada ha sido... y los demás, sus armas e insignias limpias y bien dispuestas*”²⁵³⁶.

Los excesos en la forma convencional de vestir de los oficiales se encontraron con dos limitaciones. Una procedía de la misma mentalidad que ya expresaba Felipe II

²⁵³⁵ *Exercicio práctico y especulativo de el fusilero y granadero...compuesto de orden de su M.C. en el año de 1714 por el coronel de infantería don Juan Francisco Ferrer...* Ver 7 imágenes de granadero en MANZANO, A., o.c., *El Ejército que vuelve...* 50; una gorra de granadero atribuible al regimiento del conde de Monfort –creado en 1701- en la pág. 60 y una reconstrucción completa de un granadero en la pág. 70

²⁵³⁶ *Orden e instrucción sobre el comportamiento de capitanes y sargentos mayores*, de 24 de julio de 1700, citado en DOLADO, ROBLES y PEÑA, o.c., *Disertación sobre la antigüedad...*, 87

en 1568 en la carta a Juan de Austria²⁵³⁷: la preocupación por unos elevados gastos que no conducían a nada, salvo a alimentar la vanidad o la rivalidad entre oficiales. La otra procedía de un avance tecnológico: la presencia en el campo de batalla de un número significativo de fusiles de ánima rayada, cuya mayor precisión convirtió a los oficiales en los primeros objetivos a batir, por la facilidad con que eran localizarlos en la distancia por el lujo de sus uniformes. Ambas preocupaciones perduran en los primeros años del siglo XVIII, tal como refiere el marqués de Santa Cruz de Marcenado. En sus “Reflexiones Militares”, Libro I “Virtudes morales, políticas y militares de un generalísimo”, Marcenado le aconseja que “**No debes pretender [tu] distinción por lo costoso del borde**²⁵³⁸ sino por el realce de la virtud y el matiz de la conducta... **En las armas y caballos se aplaude la mayor aplicación porque su bondad no es según la de los vestidos, imaginaria, sino útil en el combate.** Y así como en gastar [tú] pomposas libreas harías que tus oficiales, para imitarte, dispendiasen inútilmente su dinero, así digo [que] con servirte de buenas armas y caballos, pondrás a tus subalternos en deseo de ejecutar lo mismo y se hallarán en la ocasión [de la batalla] más aptos a ofender y defenderse”²⁵³⁹, porque habrán adquirido mejores armas y caballos y no gastado ese dinero en el vestir lujosamente.

Estas convenciones militares vigentes en la primera veintena de años del siglo XVIII se descubren en consejos que da Marcenado a un general en jefe: “*Así como un ejército desmaya por la pérdida del general, desmayará a un regimiento la del coronel y a una compañía la del capitán. Por esto pondrás en las primeras filas de los regimientos los mejores tiradores... y los oficiales armados de fusil[, y todos ellos] dispararán sobre los oficiales enemigos... siendo fácil conocerlos en el vestido, en la pluma del sombrero, en la banda, en el espontón o en el lugar que traigan*”²⁵⁴⁰ en la formación.

Pero la orden de dar comienzo a este particular propósito debía darse lo más tarde posible para que estos disparos selectivos no fueran identificados al hacerse a la vez del fuego generalizado de fusilería ya que, de comenzar antes, provocaría en el enemigo “*que sus oficiales [se] quitarían plumas, bandas, galones y todas las demás señas de su carácter*”, con lo que el propósito de descabezar las tropas enemigas quedaría frustrado. Y Marcenado prosigue: “*De esta misma reflexión*

²⁵³⁷ Instrucción secreta que dio el señor rey don Felipe Segundo a su hermano... en VALLADARES, o.c., *Semanario Erudito*, citado en VV.AA., o.c., *Los tercios de España...*, 205

²⁵³⁸ ‘Borde’ quizá equivalga o sea una errata por ‘bordado’, o una referencia metafórica a los bordes de la casaca y calzón, lugares preferentes donde se situaban los adornos

²⁵³⁹ MARCENADO, o.c., *Reflexiones Militares*, 14

²⁵⁴⁰ MARCENADO, o.c., *Reflexiones Militares*, 329

inferirás la de **que tus oficiales no lleven a la función [=la batalla] vestidos que se diferencien de los de los soldados ni se adelanten con exceso a los soldados... pues de otro modo**, entre involuntaria mira de los amigos²⁵⁴¹ y escogida puntería de los contrarios, **no hay oficiales para dos minutos**”²⁵⁴². Estas referencias a los oficiales enemigos y a los propios revelan convenciones extendidas en los ejércitos del entorno de la Monarquía Hispánica. Se ha hecho necesario dar esta larga explicación a pesar de que entra varias decenas de años en el siglo XVIII porque retrata unos usos que proceden del mismo origen de los uniformes de los tercios, nacidos hacia 1670.

A modo de epílogo que acabará de perfilar la persistente mentalidad de los oficiales sobre el adorno de sus uniformes, hemos de referir la real orden de Felipe V del 4 de enero de 1733 que pretendía poner fin definitivamente –por su claridad- a los excesos: “*Teniendo el Rey presente lo que se ha excedido en lo costoso de los uniformes de los oficiales de sus tropas y los perjuicios que de esto resultan al real servicio*”²⁵⁴³ y a los mismos oficiales, ha resuelto SM que, **desde ahora en adelante, sólo puedan los oficiales de los regimientos de infantería, caballería, y dragones traer en los uniformes, que siempre deberán ser de paño fino del color y divisa de los vestuarios de sus respectivos cuerpos, botones de plata de martillo y una dragona**²⁵⁴⁴ **de galón de plata, sin más galón ni otro adorno alguno. En inteligencia de que permite SM usen por ahora de los uniformes que tienen aunque excedan de lo que se prescribe por esta orden pues sólo debe entenderse esta y practicarse con los que se hicieren en adelante**”²⁵⁴⁵. El propósito era firme y la orden se extendió a los oficiales de Milicias el año siguiente -por la Real Ordenanza del 31 de enero de 1734-, aunque debió reiterarse en la Real Orden del 3 de mayo de 1742 porque el uso de los uniformes galoneados se prolongaba acogiéndose –

²⁵⁴¹ ‘Involuntaria mira de los amigos’ es un eufemismo que quiere decir: ‘Disparos erróneos de los propios soldados’, ya que esta reflexión alude a que los oficiales iban adelantados a sus compañías

²⁵⁴² MARCENADO, o.c., *Reflexiones Militares*, 369

²⁵⁴³ Por convertirse en objetivo preferente de los tiradores enemigos, porque en vez de gastarse el dinero en buenas armas y caballos se gastaba en adornar el uniforme

²⁵⁴⁴ ‘Dragona’ en el DRAE: Especie de charretera. ‘Charretera’ en el DRAE: Divisa militar de oro, plata, seda u otra materia, en forma de pala, que se sujeta al hombro por una presilla y de la cual pende un fleco como de un decímetro de largo. En realidad, esta descripción no se corresponde con el nacimiento de la ‘Dragona’, pues consistía, básicamente en una porción de galón de hilo de oro o de plata –de una pulgada de ancho y una vara de largo, aproximadamente- doblado por la mitad y unido al hombro derecho de la casaca y con las dos caídas rematadas en cortos flecos que caían libres hasta la altura del codo

²⁵⁴⁵ Real Orden del 4 de enero de 1733. PORTUGUÉS, o.c., *Recopilación de Ordenanzas Militares*, T. III, 379

con probable fraude de ley- al margen que concedía la real orden de 1733. El efecto buscado sólo se logró a medias como muestra la mayoría de retratos de calidad de oficiales de esa parte del XVIII cuyas casacas no llevan galones²⁵⁴⁶, pero se mantienen en las chupas, la prenda inmediatamente por debajo de la casaca. Con eso se cumplía parcialmente la norma y se mantenía el aspecto diferenciador del oficial, cuya clave residía ahora en llevar las chupas adornadas con galones de hilo de oro o de plata²⁵⁴⁷.

Siglo XVII. Aspectos colectivos. Caballería

La compañía de arcabuceros a caballo de la Guardia del Capitán General de la Caballería. 1603

Clonard refiere que, por la Real Cédula del 13 de noviembre de 1603, se creó en la caballería peninsular –de España- el cargo de Comisario General para maddar sobre toda ella, parte de cuyo séquito era una compañía de arcabuceros de 60 plazas para su guardia. En cuanto al uniforme, refiere que “*el traje y armamento de este cuerpo los expresa con exactitud la adjunta lámina*”²⁵⁴⁸. Esta muestra lo siguiente:

- Morrión a la española
- Jubón rojo
- **Capotillo de haldas con mangas perdidas, de color amarillo con brahones rojos²⁵⁴⁹; en el pecho y la espalda, el aspa de Borgoña**
- Calzas moradas con afollados azules

Las adargas de la Milicia a Caballo de Valencia. 1609

En el cuadro de Pere Oromig “Embarque de los moriscos en el grao de Valencia”, pintado en 1612, perteneciente a la colección de Bancaja, aparecen representados unos jinetes, sin duda pertenecientes a la Milicia valenciana –aunque su cercanía al marqués de Caracena induce a pensar en que fueran su escolta a caballo-, que llevan una adarga –de forma oval- de color blanco con el aspa de Borgoña en rojo, pintada de borde a borde, detalle simbólico que interesa más que el mismo hecho de que a esettas alturas perviva el uso de la adarga. Por otra parte, se identifican

²⁵⁴⁶ Los retratos de oficiales de los regimientos organizados localmente en América revelan un retraso considerablemente mayor que tuvo allí el cumplimiento de estas reales órdenes

²⁵⁴⁷ Aún está por elaborar un estudio completo de los uniformes del ejército español del siglo XVIII. Los estudios de Clonard, Giménez, Bueno, el elaborado conjuntamente por Gómez Ruiz y Alonso Juanola, por citar los más conocidos, son, en el mejor de los casos, pálidas aproximaciones a lo que sugieren los avances logrados en estos últimos años

²⁵⁴⁸ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 4, 460

²⁵⁴⁹ La presencia de brahones rojos en un capotillo amarillo parece una licencia o un error; no se han localizado otras representaciones con esa diferencia de color entre ambas partes

banderolas de lanza de varios colores: azul oscuro con una cruz roja, roja, blanca, etc., que probablemente identificarían las diversas compañías organizadas.

Las libreas de los Guardas de Castilla²⁵⁵⁰. 1613

En el artículo 83 de las ordenanzas de 1613 se dice, en referencia a la reunión periódica que cada capitán debía hacer con su compañía para la instrucción colectiva: “*mandamos que, para ello, no se hagan nuevas libreas ni se hagan otros gastos excepto... una comida o cena moderada o guantes o plumas*”²⁵⁵¹. Como sólo se prohíbe algo que viene haciéndose desde tiempo atrás y está consolidado, ha de deducirse que, en estas ocasiones, el capitán entregaba a sus hombres nuevas ‘libreas’. Éstas serían las casacas según la moda, aunque nos faltan datos para afirmar si también llevarían, como las antiguas cubiertas de los caballos, la decoración de las armas cuarteladas de Castilla, bien en toda la extensión de la prenda o bien en forma de escudo situado en su centro, por simples cuestiones del pasar de las modas. En apoyo de esta forma de representar el escudo de Castilla contamos con el grabado de fecha posterior (1659), titulado “*Vnionis Domvs Syper Flvmen Vidasoa*” de Pedro de Villafranca²⁵⁵² que representa la entrega en la isla de los Faisanes. En él aparecen fuerzas a pie y a caballo²⁵⁵³ de la Guardia Real de Felipe IV vestidas con una casaca con el escudo cuartelado de Castilla sin Granada.

La ‘armonía cromática’ dentro de una misma compañía. 1625

Líneas atrás se ha mostrado una recopilación de casacas de diversos colores y símbolos que muestra las numerosas posibilidades de identificar una compañía de caballería y las concordancias cromáticas con sus estandartes o banderolas de las lanzas. Estas concordancias no eran casuales y pretendían mostrarse de modo estéticamente coherente de tal modo que puede definirse como ‘armonía cromática’ la búsqueda de concordancia con otros componentes. Uno de los ejemplos más completos se localiza en el cuadro de Snayers “Visita al sitio de Breda por

²⁵⁵⁰ Desde este año, se aprecia una disminución de su importancia organizativa. En 1613 eran unos 2.000; en 1614, 1.269 y, en marzo de 1621, menos de 500. En ALONSO, M., *El Ejército*, incluido en la *Historia General de España y América*, Rialp, T. VIII, 398

²⁵⁵¹ Ordenanzas para las Guardas de Castilla, 1613, en MARTÍNEZ RUIZ, o.c., *Los soldados del Rey...*, 617

²⁵⁵² Pedro de Villafranca, grabado titulado ‘La entrega sobre el Bidasoa’ (Biblioteca Nacional, Calcografía, Madrid) incluido por DEL CASTILLO, L., en la obra “Viaje del Rey Felipe IV a la frontera de Francia. Desposorio de la Serenísima Señora Infanta de España y solemne juramento de la paz”, 1667

²⁵⁵³ La letra M del grabado tiene la siguiente leyenda: “Batallones de cavalleria [sic] de la Guarda del Rey... con casacas amarillas y armas Rs” [=reales]

Ambrosio de Spínola”, del Museo del Prado. En él una compañía de hombres de armas tiene la siguiente armonía cromática:

ARMONÍA CROMÁTICA EN UNA COMPAÑÍA DE CABALLERÍA. 1625				
		COLOR	SÍMBOLOS	
ESTANDARTE		Azul verdoso con fleco a tramos, azul verdoso y dorado	Cristo crucificado	
TROMPETA (1)	TOQUILLA DEL SOMBRERO	Azul verdoso		
	PLUMAS DEL SOMBRERO	Azul verdoso		
	CASACA	Azul verdoso , con broches dorados		
	TROMPETA (2)	Metal dorado		
	BANDEROLA DE LA TROMPETA (2)	Azul verdoso con fleco a tramos, azul verdoso y dorado	Escudo de armas de oro con una barra de gules (rojo), con una corona dorada, abierta	

(1) Aquí significa el individuo (2) Aquí significa el instrumento

Es preciso señalar que, a diferencia de otras compañías, las banderolas de las lanzas de esta compañía no quedan incluidas en la armonía cromática diseñada, pues son de color rojo, al igual que la larga pluma del sombrero del capitán, referencias éstas que se hacen por poder quedar incluidas en favor de esa armonía cromática. Y también que, en otras compañías representadas por el mismo pintor, se aprecia en los trompetas armonías a base de la repetición del color rojo e lo que en este es de color azul verdoso.

La compañía de caballos corazas del capitán Alonso de Contreras. Antes de 1630

De sus memorias, extraemos la descripción que él hace de su compañía en la ocasión especial –de gala diríamos actualmente- de la muestra general de las tropas a pie y a caballo del reino de Nápoles²⁵⁵⁴: “*¡Qué sería menester de galas para ese día que yo, con ser pobre, ... saqué mi librea de dos trompetas y cuatro lacayos²⁵⁵⁵, todos de grana²⁵⁵⁶, cuajados de pasamanos²⁵⁵⁷ de plata, tahalíes y espadas [de*

²⁵⁵⁴ DE CONTRERAS, o.c., *Discurso de mi vida*, 241

²⁵⁵⁵ ‘Lacayo’ en el DRAE: Criado de librea cuya principal ocupación era acompañar a su amo a pie, a caballo...

²⁵⁵⁶ ‘Grana’ en el DRAE: Color rojo obtenido de la cochinilla. También, Paño fino usado para trajes de fiesta

empuñaduras] doradas, y plumas, y encima de los vestidos, gabanes de lo mismo. Mis caballos, que eran cinco, con sus sillas, dos con **pasamanos de plata** y todos con sus pistolas guarnecidas en los arzones!... Yo entré de esta manera en la plaza con mi alférez y estandarte y **ochenta caballos detrás, bien armados**; los soldados, con sus bandas rojas, y mi hermano, que era mi teniente, detrás de la compañía, **harto galán**”.

El Batallón de Caballería de las Órdenes Militares. 1640

Clonard refiere que los caballeros de esta unidad²⁵⁵⁸ recibieron como distintivo uniformador una “**cota de burato o estameña blanca con la respectiva cruz**” que identificaría, por separado, las compañías según su organización por las respectivas Órdenes. Además, para corresponder con la mentalidad vigente, refiere que hacían “*gran ostentación de recámara*²⁵⁵⁹ y *bagaje*^{2560,2561}”, es decir, equipos para uso personal y equipos de las compañías.

Las formas de esta ‘cota’ -Clonard se refiere a ‘cota de armas’- conforme las modas de este tiempo se pueden ver en el caballero de Malta representado en el cuadro de Peter Paul Rubens, realizado en 1622-1625, titulado “Desembarco de María de Médicis en Marsella”, perteneciente a la colección del Museo del Louvre²⁵⁶². Consiste, simplemente, en una pequeña casulla rectangular que baja hasta poco más debajo de la cintura.

Casacas de colores. 1656, aproximadamente

De la visión de cuadros de pequeño formato que representan discretas escenas con soldados, podría deducirse que, pasada la primera mitad del siglo XVII, los soldados de caballería, no precisamente la formada por la caballería pesada, visten una casaca sencilla, sin adornos y de colores vivos, como prenda externa:

²⁵⁵⁷ ‘Pasamano’ en el DRAE: Género de galón o trencilla, cordones, borlas, flecos y demás adornos de oro, plata, seda, algodón o lana, que se hace y sirve para guarnecer y adornar los vestidos y otras cosas

²⁵⁵⁸ Ver los pormenores de su organización y operatividad en JIMÉNEZ MORENO, o.c., *Las Órdenes Militares...* Se considera este trabajo más fiable que el siempre ponderativo Clonard

²⁵⁵⁹ ‘Recámara’ en el DRAE: Muebles o alhajas que se destinan al servicio doméstico de un personaje, especialmente yendo de camino

²⁵⁶⁰ ‘Bagaje’ en el DRAE: Equipaje militar de un ejército o tropa en marcha

²⁵⁶¹ CLONARD, o.c., *Historia orgánica*, T. 14, 237 y 240

²⁵⁶² COSTA, o.c., *Rubens*, 28

- **Casaca roja:** Cuadro de Pieter Cornelisz Verbeeck titulado “Jinete desmontado”, perteneciente a la colección del Frans Hals Museum²⁵⁶³
- **Casaca roja:** Cuadro de Philip Wouwerman perteneciente a la colección del Museo Camón Aznar de Zaragoza. Este va montado en su caballo
- **Casaca roja:** Cuadro de Jan Vermeer titulado “Oficial y chica riendo”, perteneciente a la Frick Collection
- **Casaca roja**²⁵⁶⁴: Cuadro de Pieter de Hooch titulado “El portador de malas noticias”, del museo de Arte de Cataluña²⁵⁶⁵. El personaje es un trompeta
- **Casaca amarilla:** Cuadro de Michiel Sweerts titulado “Soldados jugando a los dados”, perteneciente a la colección del Museo Thyssen-Bornemisza. Es uno de los soldados que se acerca a un tambor para jugar a las cartas

El color llamativo es probable indicación de una voluntad expresa de resultar visible. La especial insistencia en el rojo –no se sabe si por convención instalada en la mente de tantos artistas diferentes, aunque todos del ámbito flamenco- puede ser reflejo del color más frecuente de las casacas de la caballería de Flandes. Estos soldados recuerdan vagamente a los hombres de armas representados en el Álbum de Gortter antes referido, pero con una importante diferencia: así como éstos llevan casacas consistentes –como si fueran rígidas como coletes- aparatosas por sus largas mangas perdidas –hasta un punto que parecen exageradas- y por un lujo notorio –por sus bordados y adornos-, los ejemplos aquí reseñados muestran el extremo contrario; son soldados de apariencia muy modesta; sus casacas tienen poca consistencia textil y carecen por completo de adornos y de símbolos como el aspa de Borgoña.

Los caballos, uniformados por el color de sus capas. 1669

Hay referencias acerca del empeño en que los caballos de una determinada compañía fueran todos de la misma capa²⁵⁶⁶. Es este un fenómeno presente en otros ejércitos europeos del momento y con ello se pretendía aumentar el ‘lucimiento’ de

²⁵⁶³ Visto en la exposición celebrada por el BBVA el 22 de marzo de 1994

²⁵⁶⁴ En realidad, no se le ven las mangas, que caerían, falsas, hacia la espalda

²⁵⁶⁵ Visto en la exposición celebrada en el Museo del Prado dedicada al legado Cambó

²⁵⁶⁶ Esto sigue sucediendo en las diversas fracciones de la caballería de la actual Guardia Real; cada una de ellas caballos de la misma capa: los batidores de lanceros, negros; la banda de los lanceros, tordos blancos; los lanceros, también tordos blancos; los coraceros, castaños oscuros y, la artillería remolcada, negros

una determinada tropa. Por ello se ven más a menudo en las escoltas de las altas autoridades. Algunos ejemplos de 1669 son²⁵⁶⁷:

- **Los caballos negros:** la compañía de lanzas de la guardia del Gobernador de los Países Bajos
- **Los caballos blancos:** la compañía de arcabuceros a caballo de la guardia del Gobernador de los Países Bajos
- **Los caballos bayos:** la compañía de caballos corazas del ejército de los Países Bajos

La Guardia a Caballo del capitán general de Flandes. 1670

En contraste con los aspectos vulgares de los soldados de caballería citados pocas líneas arriba por sus casacas de colores, han de citarse las escoltas a caballo de las autoridades por su equiparación a las escoltas de alabarderos y el especial empeño en vestirlas. Así, esta compañía, compuesta de 30 caballeros vestía un uniforme que incluía una casaca “*juste-au-corps de velours bleu, fort longs & descendant jusques à mi-jambe, fort galonnez d’argent par tout, avec les bâtons de Bourgogne sur le devant & sur le derrière*”²⁵⁶⁸.

El Trozo²⁵⁶⁹ de Caballería de Milán. 1671-1674

De un retrato de José de Trinchera²⁵⁷⁰, se obtienen los detalles del uniforme, conocido por otras fuentes del Trozo de Caballería de Milán, cuyo uniforme era descrito como de color ‘blanquisco’²⁵⁷¹, es decir gris, “*de color aplomado, o, por otro nombre, blanquizco con mezcla de negro*”²⁵⁷². Este retrato resulta muy interesante porque el auge de los uniformes y lo limitado de las combinaciones que se obtenían con el escaso catálogo de colores vistosos cuya resistencia permitiera a

²⁵⁶⁷ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., *España, Flandes y la guerra de Devolución. 1667-1668*. Ministerio de Defensa, 2007, 385

²⁵⁶⁸ PELLISSON-FONTANIER, P., *Lettres historiques*, Slatkine Reprints, Genève, Suiza, 1971, referencia aportada al presente estudio por Giancarlo Boeri, quien la recibió de René Chartrand

²⁵⁶⁹ Trozo de Caballería era, en este tiempo, la unidad resultante de reunir varias compañías de caballería

²⁵⁷⁰ Copia facilitada por Luis Sorando, quien lo obtuvo en sus propias investigaciones

²⁵⁷¹ José Luis de Mirecki Quintero facilitó el resumen de su hoja de servicios desde su alistamiento de este luego famoso militar, en la que coincide su pertenencia a la unidad con cuyo uniforme fue retratado

²⁵⁷² Esta equivalencia de palabras a la hora de describir el color gris se encuentra en una contrata para la adquisición de 1.608 uniformes para la caballería y dragones del ejército de Cataluña de 1690. Datos aportados por Giancarlo Boeri

las prendas darles un duro trato en el servicio militar, agotaban las combinaciones al gusto de la época. Pero como era preciso conseguir, al final, un uniforme original para cada unidad, se recurría a ciertos detalles de la confección de la casaca para establecer diferencias a la vista, como las siguientes:

LA CASACA Y LAS POSIBILIDADES DE OBTENER VARIANTES PARTIENDO DE UN SOLO ELEMENTO COMÚN, EL COLOR GRIS			
DETALLES DE LA CASACA		DEL TROZO DE CABALLERÍA DE MILÁN, EN 1671-1674	OTRAS POSIBILIDADES
BOTONES	COLOR	Gris, forrados con tela	Metálicos: dorados –latón- o plateados –estaño- Forrados de las telas del colorido del uniforme
	NÚMERO	Unos 50	Según otras referencias, 24, 28, 30, etc.
	DISTRIBUCIÓN	En ambas partes del delantero, para poder cruzar la casaca	Botonadura sencilla
		Agrupando los botones de dos en dos	Los botones a igual distancia, o en grupos de a tres, o de a cuatro, etc.
BOLSILLOS	FORMA DE LAS TAPAS	En forma ‘de hoja de higuera’	En forma rectangular, ídem pero con los picos inferiores redondeados...
	NÚMERO DE BOTONES	Tres pares, colocando un par en cada uno de los extremos inferiores. Los botones exteriores se abrochan, los otros no	Repitiendo, o no, la forma en que quedan distribuidos en el delantero Abrochando los de los extremos y los otros no, etc. u otras formas de abrochar
	NÚMERO DE BOLSILLOS	Uno por lado	Uno o dos por lado
	COLOCACIÓN	Horizontales	Horizontales, verticales
VUELTAS	COLOR	Gris	Azul, rojo, verde, etc.
	FORMA	Cuadrada	Con los picos posteriores redondeados
	COSTURA POSTERIOR	Cerrada	Cerrada, abierta
	BOTONADURA	Tres pares de botones	Como en el delantero
FORRO		Gris	Azul, rojo, verde, etc.

Un detalle complementario en la uniformidad de una unidad de caballería eran las ‘tapafundas’ que cubrían las pistoleras que se llevaban en la parte delantera de la

silla de montar y la ‘mantilla’, que rodeaba la silla por la parte posterior y cubría parte de la grupa del caballo. Estas dos piezas quedaban integradas en la armonía cromática que se pretendía en el uniforme de cada unidad de caballería. Sin embargo, en este caso concreto, las tapafundas y la mantilla son de color azul y tienen en sus bordes un ancho galón blanco, combinación que, en principio, no hace juego con el gris total de la casaca. La única posibilidad de justificar este azul es que las prendas no vistas del uniforme de este retrato, la chupa y los calzones, sean, al menos una, de color azul, hecho posible aunque no siempre, como se expone en líneas más adelante.

Las prendas que se incluyen en un uniforme. 1690

Influídos por el conocimiento de cómo se entiende la uniformidad militar desde el siglo XVIII hasta la actualidad, que incluye todas las prendas de vestir y del equipo del soldado y de su caballo, sorprende un tanto que, en este final del siglo XVII, la uniformidad sólo se desee en las prendas exteriores.

Las proposiciones de un asentista –proveedor se diría hoy- para la confección y el suministro de prendas al ejército incluyen descripciones de las prendas y sus aspectos más importantes²⁵⁷³. Una de ellas²⁵⁷⁴, destinada a renovar los uniformes de la caballería del ejército del Principado de Cataluña incluye sólo tres prendas:

- **1608 casacas de paño**, forradas en estameña, con 28 botones, con las tapas de los bolsillos “*a modo de hoja de higuera*”. De ellas, 550 casacas han de ser “*de color colorado*” y las restantes “*de color aplomado, o, por otro nombre, blanquizco con mezcla de negro*”
- **1608 capas de paño**, con cuello redondo, entretela de lienzo y “*un broche grande de metal*”. El reparto de colorido es como el de las casacas
- **1608 sombreros**, pardos de lana, etc.

El texto, muy detallado con las características de los tejidos, acaba diciendo que, “*por cada uno de los dichos vestidos de tres piezas, que son casaca, capa y sombrero*, [se cobrarán] *ciento setenta y cinco reales de ardite, moneda de este Principado...*”. Y el asentista prosigue con que “*añadiendo un doblón por cada vestido, siendo muy necesario acrecentarse a ellos*, [se pueden añadir] *calzones, bandolera* [para llevar colgando la carabina], *tahalí de ante* [para la espada], *camisas y aderezo de botas...*”. El soldado recibía, pues, un sombrero, una casaca y una capa. El resto era indiferente de qué color y forma fuera, y se adquirirían por otros canales.

²⁵⁷³ En la actualidad sigue aplicándose este principio por medio de, entre otros requisitos, extensos y minuciosos documentos llamados Pliegos de Prescripciones Técnicas

²⁵⁷⁴ Copia facilitada por Giancarlo Boeri

La Guardia del virrey de Valencia, o “Los caballos azules”. 1693

Al igual que en los tercios de infantería, el color del uniforme pasaba a servir de identificación, no ya en términos coloquiales o populares, sino incluso en un texto de carácter oficial, como el que sigue: *“En este Reyno [Valencia] no tienen los señores Virreyes fuerzas algunas de soldados con que oponerse a estas sediciones populares; sólo les queda por último medio el de recurrir a las milicias provinciales de infantería y caballería del Reyno, las compañías de a caballo de la Custodia de la Costa y a los cincuenta caballos azules de la Guardia Virreynal”*²⁵⁷⁵, referencia, sin duda, al color azul del uniforme de los guardias.

En este momento, resulta obligado volver a contemplar el retrato de autor anónimo del Rey Carlos II a caballo, copia de hacia 1675, del de Sebastián Herrera Barnuevo perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Valencia²⁵⁷⁶. El Rey niño viste la casaca ‘a la española’ que parece de color negro, color que no dice nada en sí. Sin embargo, dado que en otro retrato de ese tiempo y modelo, la casaca de lejos parece negra pero, en realidad, es de color verde²⁵⁷⁷ -a causa sin duda de una falta de limpieza- puede pensarse que en el retrato de Valencia ocurre el mismo problema de envejecimiento de los barnices o de acumulación de suciedad. En tal caso, estaríamos ante la representación real vistiendo de azul, acorde con la imagen corporativa militar del Reino de Valencia.

La Guardia a Caballo del gobernador de Flandes. 1698

Sin que sea posible generalizar, se aprecia la diferencia en cómo se entendía el suministro de las prendas que proporcionarían uniformidad a la escolta de una alta autoridad. Líneas atrás se ha referido que, en 1690, se suministraba a la caballería de Cataluña sólo tres prendas militares: el sombrero, la casaca y la capa. Estas prendas componen

Esta parquedad hace más llamativo el suministro de lujosos uniformes completos a las dos compañías de la Guardia a Caballo del gobernador de Flandes, según la propuesta realizada por Arnolfo Roomer, Francisco Ansillón y Juan Jacobs²⁵⁷⁸, con fecha 21 de marzo de 1698.

²⁵⁷⁵ Informe del 21 de julio de 1693 (Archivo de la Corona de Aragón. Consejo de Aragón, 581/17) en KAMEN, o.c., *La España de Carlos II...*, 320

²⁵⁷⁶ Retrato anónimo de Carlos II niño a caballo, incluido por PASCUAL, a.c., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos...”, 10

²⁵⁷⁷ Retrato realizado por Sebastián de Herrera de Carlos II niño a caballo, PASCUAL, a.c., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos...”, 5

²⁵⁷⁸ Copia facilitada por Giancarlo Boeri

- **Uniforme del soldado** (son 200):
 - Casaca de paño azul de Limburgo forrado de bayeta de Inglaterra. 36 botones de estaño, gruesos
 - Cordón de hilo de plata para el hombro
 - Chupa del mismo paño. 54 botones de estaño, pequeños
 - Capa del mismo paño, forrada en bayeta
 - Corbata negra
 - Guantes
 - Sombrero con galón ancho de plata, cordón de hilo blanco y un nudo de cintas negras [= la escarapela]
 - Cinturón
 - Bandolera adornada con dos galones de plata anchos
 - Mantilla y tapafundas con bordados de plata
- **Uniforme del timbalero y los dos trompetas de cada compañía:**
 - Uniformes adornados con “*galones de seda de los colores de S.A.E. y uno pequeño de plata*”, entre cada dos de los anteriores
 - Banderolas y cordones para las trompetas
- **Coste de los uniformes de los oficiales:**
 - El de los capitanes: **1.000 florines**
 - El de los primeros tenientes: 400 íd.
 - El de los segundos tenientes: 300 íd.
 - El de los alféreces: **240 íd.**

No se da descripción de cuáles serían las diferencias en los uniformes de los diversos oficiales porque se trabajaba bajo un modelo aprobado, pero el hecho de que el de los capitanes cueste más de cuatro veces más que el de los alféreces, es referencia más que suficiente para hacerse una idea de cuánto más lujo —en esta época a base de terciopelo y galones y bordados- llevaría aquél respecto de éstos.

Los uniformes de la caballería de Orán. 1698

El cuadro de Antonio Acisclo Palomino (1655-1726), titulado “La batalla de Orán”, perteneciente a la colección del Banco Hispano Americano²⁵⁷⁹, recoge en diversas partes del lienzo varios momentos de unos combates que llevaron a cabo jinetes de la guarnición española mandados por el alférez Josepe de Angulo y Moreno. Respecto a los uniformes que llevan, se obtienen las siguientes conclusiones generales:

- **El alférez** viste de azul con las vueltas rojas con un uniforme muy lujoso. Es la figura principal y sus detalles constan en el apartado ‘Aspectos individuales. Caballería’

²⁵⁷⁹ Visto en la exposición sobre la Colección Banco Hispano Americano, celebrada en Madrid de septiembre a diciembre de 1991

- **La figura que probablemente es el sargento**, porque en una formación va por detrás de la última fila, lleva casaca azul y divisa²⁵⁸⁰ roja. Estaría en relación con esta figura, otra, suelta –en otra de las escenas-, que lleva –a diferencia de los que son de la tropa- un galón estrecho plateado en el sombrero y otros galones de esta clase adornando los bordes y el bolsillo de la chupa roja. Lleva una bandolera que cae hacia el costado derecho –para la carabina-, de color morado, con galones estrechos plateados en los bordes y otros que, llegando hasta ambos, forman un zig-zag
- Unas pocas figuras más también visten de azul con divisa roja. Por su menor número, podrían ser los cabos
- Más figuras visten de rojo con divisa azul. Probablemente serán los soldados ya que se ve una formación de ellos. Alguno –carabinero, probablemente- lleva una bandolera para la carabina de color que parece marrón oscuro del cuero

De este conjunto llama la atención que haya dos coloridos en los uniformes –azul y rojo, rojo y azul- que parecen corresponder respectivamente a quienes tienen mando, de cabo hacia arriba, y a los soldados. Esta diferencia también se localiza en otras unidades de esta parte del fin del siglo.

FUENTES PRINCIPALES

Se ha hecho mención de ellas a lo largo de las páginas anteriores.

²⁵⁸⁰ ‘Divisa’: aplicado a un uniforme de entre finales del XVII y las unificaciones del XIX, es el color que aparece en las vueltas, cuello, solapas y forro de la casaca, en la chupa y en los calzones. Lo normal es que sea de un segundo color que contraste con el de la casaca. También ocurre que este segundo color se aplique a sólo una parte de esas ubicaciones

4.- CONCLUSIONES SOBRE LA HIPÓTESIS

Tras la amplia recopilación de fuentes, las minuciosas investigaciones realizadas sobre ellas, su análisis metódico y crítico, el contraste con los escasos estudios ya elaborados y, tras todo ello, la elaboración de información nueva, amplia, detallada y consistente tal como se recoge en las páginas anteriores, se ha llegado a las siguientes conclusiones respecto de la hipótesis de partida:

En cuanto a su utilización personal, los símbolos individuales:

- Se hacen necesarios, adecuados o convenientes para:
 - Reconocer al amigo
 - Diferenciarse del enemigo
 - Representar los niveles jerárquicos
 - Destacar el mérito militar
 - Mostrar la condición militar ante los demás
- Sus clases inicialmente previstas para acometer la investigación de un modo ordenado han servido plenamente:
 - Armas, aspa suelta, bandas y fajas, bengalas, brazaletes, collares, cruces, indumentaria, plumeros, veneras de las Órdenes Militares
- El individuo es, de modo prácticamente general, quien condiciona el uso y colocación de los símbolos personales²⁵⁸¹

En el plano colectivo o de la organización, los símbolos colectivos:

- Sirven para:
 - Diferenciar las compañías de infantería propias de las enemigas
 - Diferenciar a las compañías de infantería de las de caballería y de dragones
 - Diferenciar a una compañía de infantería de otra de esta clase; y lo mismo en caballería y en dragones
 - Lo mismo respecto de organizaciones operativas superiores a compañía como tercio, regimiento, trozo,...

²⁵⁸¹ Con las salvedades del aspa y de su sustituta la banda

- Sus clases inicialmente previstas han servido plenamente: banderas, estandartes y uniformes
- Quienes condicionan la existencia de los símbolos colectivos son:
 - En las enseñas –banderas, estandartes-:
 - Los capitanes, prácticamente en todos los casos
 - En algunas ocasiones es un personaje principal al formar o financiar algunas compañías
 - En los uniformes, según los casos, es:
 - El capitán
 - O el mando investido de una autoridad superior

En cualquier caso,

- La normativa era escasa, escueta y muy genérica, y establecida de modo muy diferente a como se concibe en los ejércitos desde mediados del siglo XIX
- Salvo las guardias de alabarderos y a finales del XVII, no hay resultados que, bajo la mentalidad actual, merezcan la expresión de que existía “rigurosa uniformidad”
- Los símbolos conservados son muy pocos, pero han sido muy útiles para corroborar las conclusiones obtenidas por otros medios
- La iconografía elaborada a lo largo de estos dos siglos en sus múltiples facetas –pintura, tapices, grabados, escultura,...- se ha mostrado como la fuente más útil para conocer las diferentes realidades de los símbolos:
 - En sus tipos fundamentales: individuales y colectivos
 - Y, en cada uno de ellos, básicamente, según su forma, dimensiones, colorido, simbolismo, clases, número dentro de cada clase

Los resultados que se han obtenido y que se recogen a lo largo de todo este trabajo:

- Son de tal amplitud, profundidad y detalle que han superado las expectativas puestas inicialmente
- Proporcionan un notable incremento del conocimiento de los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII.

En consecuencia,

- **Se considera probada la validez de la hipótesis de la que se había partido para la elaboración de esta Tesis**
- **Se considera, asimismo, que las informaciones obtenidas de los estudios realizados contribuyen de modo significativo a un mayor y mejor conocimiento de los símbolos de las tropas de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII.**

Fin.

5.- BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Se incluyen las referencias de las ediciones de los libros que se han consultado aunque pueda haber otras más recientes o actualizadas.

En esta relación, en general, no se incluyen como referencias individuales aquellos libros que los autores consultados citan por haberlo hecho ellos mismos.

Se incluyen con el formato referencial de libro y no de artículo de revista:

- Los trabajos que, a pesar de haber sido publicados formando parte de libros, la calidad, amplitud y profundidad con que están elaborados los separan de artículos publicados en los números ordinarios de revistas
- Las comunicaciones presentadas en congresos nacionales e internacionales por las mismas razones, y aunque su publicación se haya hecho en números sueltos, extraordinarios o no extraordinarios de revistas especializadas
- En ambos casos, se incluye una referencia inicial a la obra en la que fueron publicados

En cuanto a la forma de expresar los nombres de los autores:

- Hasta tres autores de un mismo libro se expresan todos ellos. Un número mayor se refiere como ‘varios autores’ por medio de ‘VV.AA.’
- Los libros que carecen de autor, así como las publicaciones oficiales, se refieren como S.A.
- Los apellidos más frecuentes y los que, sin ser frecuentes, se repiten se acompañan del segundo apellido a fin de distinguirlos
- Los apellidos dobles mantienen su segunda parte unida por medio de un guión

LIBROS CONSULTADOS

- ALBI, J., *De Pavía a Rocroy. Los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*, Balkan, 1999
- ALFARO, F., *Museos de Armería y Heráldica alavesa*, Diputación Foral de Álava, 1983
- ALONSO, M., *El Ejército en la sociedad española*, Movimiento, 1971
- ALONSO, M., *El Ejército*, incluido en la *Historia General de España y América*, Rialp, T. XIX-1, 1992
- ALVAR, A., *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, La Esfera de los Libros, 2010
- ÁLVAREZ DÍAZ, J.J., *El Ejército, las armas y la guerra en el lenguaje coloquial*. Ministerio de Defensa de España, 2000
- ANDÚJAR, F., *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Marcial Pons, 2004
- ANDUXAR, M. DE, *Geometría y trazas pertenecientes al oficio de sastres...*, 1640
- ASTRANA, L., *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*
- AZCONA, T. DE, *Isabel la Católica*. Biblioteca de la Historia de España, 1986
- BABELON, J., *Hernán Cortés*. Aguilar, 1928
- BAEZA, A., *El Aleo, Bastón de Mando de los Comandantes generales de Ceuta*. Grupo Aleo de Investigación y Promoción Cultural de Ceuta, 1987
- BALLESTEROS, M., *Diego de Almagro*. Historia 16 – Quorum – Soc. Estatal V Centenario, 1987
- BALLESTEROS, M., *Francisco Pizarro*. Historia 16 – Quorum – Soc. Estatal V Centenario, 1987
- BEARD, M., *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Crítica, 2.009
- BENEDICT, R., *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Alianza Editorial, 2003
- BENNASSAR, B. y BENNASSAR, L., *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Nerea, 1989
- BENNASSAR, M.B. y JACQUART, J., *Dimensiones del siglo (XVI) II. La revolución espiritual*, Historia Moderna. Akal, 1991
- BENNASSAR, M.B., y JACQUART, J., *Historia moderna*. Akal, 1991
- BERNÍS, C., *El traje y los tipos sociales en El Quijote*. El Viso, 2001
- BIRDWHISTELL, R., *El lenguaje de la expresión corporal*. Gustavo Gili, 1979
- BOERI, G., DE MIRECKI, J.L. y PALAU, J., *The Spanish Armies in the War of the League of Augsburg (Nine Years War. 1688 – 1697)*. Autoedición, 2002
- BONNASSIE, P., *Vocabulario básico de la Historia Medieval*. Crítica, 1983
- BRANTÔME, P. DE B., S. DE, *Bravuconadas de los españoles*. Áltera, 2002
- BRINCKERHOFF, S.B. y CHAMBERLAIN, P.A., *Spanish military weapons in colonial America. 1700-1821*. Stackpole Books, 1971

- BROWN, J., *La Sala de Batallas de El Escorial: la obra de arte como artefacto cultural*. Universidad de Salamanca, 1998
- BUENO, J.M., *Soldados de España*. Autoedición, 1978. Reedición actualizada por Almena, 1998
- BUNES, M.A. DE, *Vermeyen y los tapices de la conquista de Túnez, historia y representación*, en VV.AA., *La imagen de la guerra...*
- BURKE, P., *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica, 2001
- CABRERO, L., *Andrés de Urdaneta*. Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987
- CADENAS, V. DE, *Diccionario Heráldico. Términos, piezas y figuras usadas en la Ciencia del Blasón*. Hidalguía, 1983
- CADENAS, V. DE, *El saco de Roma de 1527 por el ejército de Carlos V*. Hidalguía, 1974
- CALVO, J.L. y GRÁVALOS, L., *Banderas de España*. Sílex, 1983
- CAMARERO, R., *La Guerra de Recuperación de Cataluña. 1640-1652*, Actas, 2015
- CÁNOVAS, A., *La escarapela roja y las banderas y divisas usadas en España*. S.ed., 1912
- CANTERA, S., *Hispania Spania. El nacimiento de España. Conciencia hispana en el Reino Visigodo de Toledo*. Actas, 2014
- CARDONA, G., *El Gigante Descalzo. El Ejército de Franco*. Aguilar, 2003
- CARRIÓN, J.M., *Conociendo a Alfonso X El Sabio*. Ed. Regional de Murcia, 1997
- CERVANTES, M. DE, *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. VV.ed.
- CÉSPEDES, G., *Varia fortuna del soldado Píndaro*, (1623). Espasa Calpe, 1975
- CIERVA, R. DE LA, *Historia militar de España*, 1984
- CLONARD, S.M. DE S., C. DE, *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del Ejército permanente hasta el día*, 1862. 16 tomos
- COLÓN, C., *Diario. Relaciones de viajes*. SARPE, 1986
- CONNOLLY, P., *Aníbal y los enemigos de Roma*. Espasa Calpe, 1986
- CONNOLLY, P., *Las legiones romanas*. Espasa Calpe, 1986
- CONNOLLY, P., *Las legiones romanas. La vida en el pasado*. Anaya, 1989
- CONTRERAS, A. DE, *Discurso de mi vida*. Espasa Calpe, 1988
- CONTRERAS GÓMEZ, J., *Ceuta y su Compañía de Mar. Historia de una simbiosis (1415-1997)*. Ciudad Autónoma de Ceuta, 1997
- CONTRERAS GÓMEZ, J., *Ceuta, XX [sic] siglos de historia militar*. Papel de Aguas de Ceuta, 2001
- CORTÉS, F., *El Real Ejército de Extremadura en la guerra de Restauración de Portugal. 1640-1668*. Universidad de Extremadura, 1985
- COSTA, J., *Rubens*. Susaeta, 1973

- CHECA, F., *Héroes, guerreros y batallas en la imagen artística de la Monarquía española. De los Reyes Católicos a Carlos II*, incluido en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III, II
- DAVIS, F., *La comunicación no verbal*. Alianza, 2002
- DÍAZ CAPMANY, C., *Significado y vertiente política de la fortificación abaluartada*, en VV.AA., *La Academia de Matemáticas...*
- DOLADO, J.; ROBLES, E.; y PEÑA, D., *Disertación sobre la antigüedad del regimiento de Infantería Asturias 31*. Asociación Retógenes de Amigos de la Historia Militar, 2010
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La expulsión de los moriscos granadinos y la segunda repoblación*, en VV.AA., *Revueltas y alzamientos...*
- DUCH, LL., *Mito, interpretación y cultura*, Herder, 1998
- DUGUÉ, M., *Soldats du Roi. Les armées de l'Ancien Régime. 1610-1789*. Musée de l'Armée (Francia), 1984
- DURÁN, A., *Las banderas de Barcelona*. Comunicación presentada en el 14º Congreso Internacional de Vexilología, Barcelona, 1991, incluido en el libro de *Barcelona Vexil·lològica. Comunicacions*, Associació Catalana de Vexil·lologia, 2001
- ELLIOTT, J.H., *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España. 1598-1640*. Siglo XXI, 1986
- ELLIOTT, J.H., *La España imperial. 1469-1716*. Ejército, 1981
- ENCISO, L.M., *Poder y resistencias al poder. Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, capítulo incluido en VV.AA., *Revueltas y alzamientos ...*
- ENRÍQUEZ, A., *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*. Armas Tomar, 2005
- ERAUSO, C. DE, *Historia de la Monja Alférez Catalina de Erauso escrita por ella misma*. Cátedra Letras Hispánicas, 2002
- ESDAILE, CH., *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el pueblo en armas. 1808-1814*. Edhasa, 2006
- ESLAVA J., *Verdugos y torturadores*. Temas de Hoy, 1993
- ESPINO, A., *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana. 1679-1697*. Universidad Autónoma de Bellaterra, 1985
- FATÁS, G. y REDONDO, G., *El blasón de Aragón. El escudo y la bandera*. Diputación General de Aragón, 1995
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas*. Espasa, 2010
- FERNÁNDEZ ARMESTO, F., *1492. El nacimiento de la modernidad*. Debate, 2010
- FERNÁNDEZ DURO, C., *Tradiciones infundadas. Examen de las que se refieren al pendón morado de Castilla, las joyas de Isabel La Católica, las naves de Cortés, el salto de Alvarado, La Virgen de Lepanto, el estandarte de don Juan de Austria y otras*. S.ed., 1888
- FORNALS, F., *Castillo de San Felipe del puerto de Mahón. Siglos XVI, XVI y XVIII*. Museo Militar Regional de Menorca, 1996

- FUNCKEN, L. y F., *Le costume, l'armure et les armes au temps de la chevalerie*. Casterman, 1978
- GARCÍA CUESTA, J., *Nuestra Señora de la Natividad, Patrona de la Villa*. S.ed., 1996
- GARCÍA FRÍAS, C., *Las series de batallas del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Frescos y pinturas*, en VV.AA., *La imagen de la guerra...*
- GARCÍA MONTERO, H., *El nivel de vida biológico de los españoles a finales del Antiguo Régimen*. <http://www.aehe.net/iencuentro/pdf/hector-garcia.pdf>
- GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M., *El Ejército y la Armada. Colección de modelos de las armas y de los trajes usados por las tropas de mar y tierra desde la remota antigüedad hasta nuestros días*. 1862. Ejército, 1982, 2 Tomos y Anexo
- GODOY, J.A., *La Real Armería*, estudio incluido en VV.AA., *Tapices y armaduras del Renacimiento...*
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO, V., *El Ejército de los Borbones. Organización, uniformidad, divisas, armamento; I, Felipe V y Luis I*, Servicio Histórico Militar, 1989
- GRACIA, M., *Los tercios de la Gran Armada*. Naval, 1989
- GRÁVALOS, L. y MANZANO, A., *Guerreros de la Reconquista*. Quirón, 1997
- GRÁVALOS, L., *Fajas en los uniformes del Ejército*. Autoedición, 2002
- HÄMÄLÄINEN, P., *El imperio comanche*. Península, 2011
- HEGEL, G.W.F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*. Universitat de Valencia, 1992
- HEISS, A., *Monedas hispano-cristianas*, 1865, reedición en 1975
- HERNÁNDEZ FERRERO, J., *Tapices y armas en la historia europea del siglo XVI*, en VV.AA., *Tapices y armaduras...*
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *América española*. Trébede, 2012
- HERRERO, C. *Los tapices*, en VV.AA., o.c., *Tapices y armaduras...*,
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M.D., *De los orígenes medievales de la artillería española a la artillería austracista*, en VV.AA., *Al pie de los cañones..*
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M.D., *La Artillería de Ordenanza y Felipe V de Borbón: Las campañas de la Guerra de Sucesión española*, en VV.AA., *Al pie de los cañones...*,
- HOMERO, *Odisea*. Espasa Calpe, 1991
- HURTADO DE MENDOZA, D., *La guerra de Granada, 1568-1571. Biblioteca de la Historia de España*. SARPE, 1986
- HURTADO, J. y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J.J., *La iconografía en la Notitia Dignitatum en la Diócesis Hispaniarum*. Comunicación presentada en el XXI Congreso Nacional de Vexilología, Logroño, 2006, publicado en *Banderas* 102 (2007)
- JANSSENS, G., *Don Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, y los Países Bajos*, Armand de Troyer, 1993
- JIMÉNEZ MORENO, A., *Las Órdenes Militares y el Conde Duque de Olivares. La convocatoria de los caballeros de hábito. 1621-1641*. OMM, 2013
- JUNG, C. G., *Tipos psicológicos*. Sudamericana, 1954

- KAMEN, H. *Una sociedad conflictiva. España 1469 – 1714*. Alianza Editorial, 1984
- KAMEN, H., *El enigma del Escorial. El sueño de un rey*. Espasa, 2009
- KAMEN, H., *La España de Carlos II*. Crítica, 1987
- KAMEN, H., *La Inquisición española*. Crítica, 1985
- KAMEN, H., *Poder y gloria. Los héroes de la España imperial*. Espasa, 2010
- KAMEN, H., *Vocabulario Básico de la Historia Moderna. España y América, 1450-1750*. Crítica, 1986
- KEEGAN, J., *El rostro de la batalla*. Turner Noema, 2013
- KEEGAN, J., *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Turner Noema, 2015
- KHUNT, TH.S., *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica de España, 2005
- LADERO, M.A., *Los Reyes Católicos. La corona y la unidad de España*, en VV.AA., *La Corona y los pueblos americanos*
- LAURENTIS, E. DE, *Evangelización y prestigio: primeros encuentros entre España y Corea*. Verbum, 2008
- LILIANE y FRED FUNCKEN, *L'uniforme et les armes des soldats de la Guerre en Dentelle*. Casterman, 1975
- LÓPEZ IBOR, J.J., *El español y su complejo de inferioridad*. Rialp, 1954
- LÓPEZ POZA, S., *Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón*. Universidade da Coruña, <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=5>,
- LOZANO, C., *El Libro de la Cofradía de Santiago de Burgos*. Comunicación presentada en el XIII Congreso Nacional de Vexilología, Zaragoza, 1998, publicado en *Banderas* 87 (2003)
- MACHADO, H.A., y BLANCO, J.M., *1625. Reconquista da Bahia. Portugueses e espanhois na defesa do Brasil*. Academia de Marinha de Lisboa, 2006
- MAFFI, D., *Las guerras de los Austrias*, en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III, II,
- MANZANO LAHOZ, A., *Los estandartes de la caballería española en el siglo XVI*. Comunicación presentada en el XIII Congreso Nacional de Vexilología, Burgos, 1998, publicada en *Banderas* 87 (2003)
- MANZANO LAHOZ, A., *El Ejército que vuelve a ganar batallas. Felipe V*. Atenea Ciudadela, 2011
- MANZANO LAHOZ, A., *El Regimiento Alcántara 1911-1921. Disipa, como el Sol, las nubes a su paso*. Atenea, 2012
- MANZANO LAHOZ, A., *Guía sistemática para conocer una bandera militar. Aportaciones a la Museología. Primera aproximación*. Autoedición, 1992
- MANZANO LAHOZ, A., *La Vexilología de la Infantería española a partir de la iconografía de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Comunicación presentada en las III Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, 1993
- MANZANO LAHOZ, A., *Las banderas de la Infantería española*. Autoedición, 1996

- MANZANO LAHOZ, A., *Las banderas del Ejército. Método de estudio*. Autoedición, 1996
- MANZANO LAHOZ, A., *Las banderas históricas del Ejército español*. Ministerio de Defensa de España, 1996
- MANZANO LAHOZ, A., *Vexilología militar. Iconografía elemental. Aportaciones a la Museología*. Autoedición, 1994
- MANZANO MANZANO, J., *Los Pinzones y el descubrimiento de América*. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988
- MARCO, M., *Oriol*, de la serie 'Vaciando el aire de las caracolas', XXVIII. <http://www.diariodelavega.com/opinion-2/3798-vaciando-el-aire-de-las-caracolas-xxviii>
- MARROU, H.I., *El conocimiento histórico*. Idea Books, 1999
- MARTÍNEZ ARCE, M.D., *Navarra y el Ejército en el conflictivo siglo XVII*. Bodegas Irache, 2002
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica. Siglo XVI (I)*. Aguilar, 1966
- MARTÍNEZ RIVAS, J.R., *Vasco Núñez de Balboa*. Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987
- MARTÍNEZ RUIZ, E., *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica. 1480-1700*. Actas, 2008
- MARTÍNEZ, J.L., *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*. Alianza, 1984
- MAS, A., y SÁNCHEZ DE TOCA, J.M., *La piedad y la furia*, en VV.AA. *La Infantería en torno...*
- MATTA, E. DE LA, *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (CSIC), 1979
- MEDINA, C., *La artillería*, en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III, II
- MELO, F.M. DE (firmante con el seudónimo de Clemente Libertino), *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*. Original publicado en Lisboa en 1645. Reedición en facsímil de la edición de 1842
- MENÉNDEZ PIDAL, F., *El Libro de la Cofradía de Santiago de Burgos*. La Gran Enciclopedia Vasca, 1977
- MESSÍA, L., *Heráldica española. El diseño heráldico*, Aldaba, 1990
- MILLÁN, A., *Ontología de la existencia histórica*. Rialp, 2ª ed., 1955
- MONTES, D., *Instrucción y regimiento de Guerra*, Zaragoza, década de 1530
- MORALES, G. DE, *Datos para la historia de Melilla. 1497-1907*. (1ª edición de 1909), Centro Asociado de la UNED de Melilla, reedición de 1992
- MORENO FRANCO, E., *Hernán Cortés. 1527-1993*. Colegio Mayor Hispanoamericano Virgen de Guadalupe de Madrid, 1993
- MORENO ECHEVERRÍA, J.M., *Fernando el Católico*. Plaza y Janés, 1981
- MORÓN, S., *Pueblo y Ejército*. S.ed., 1978-1980
- MOTOS, T., *Iniciación a la expresión corporal*. Humanitas, 1983

- NAVIA, A. (más conocido como el marqués de Santa Cruz de Marcenado, Santa Cruz de Marcenado o simplemente Marcenado), *Reflexiones Militares*. Instituto de Estudios Asturianos (CSIC), 1984. Reimpresión de la publicación de 1893
- NIETO, J.M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. Nerea, 1993
- O'DONNELL, H., *La fuerza de desembarco de la Gran Armada contra Inglaterra. 1588*. Naval, 1989
- O'DONNELL, H., *La táctica y la técnica españolas. El combate en sus diversos tipos*, en VV.AA., o.c., *Historia Militar de España*, T. III, II
- ORTÍN, C., *Manto de pólvora para la patrona*. En <http://www.laverdad.es/murcia/v/20131208/yecla/manto-polvora-para-patrona-20131208.html>
- OURARI, B. y COURCELLE, P., *Histoire militaire des belgues des origines à 1789*. Military Historical Research Service, 1993
- PARICIO, J.M., *Para conocer a nuestros militares*. Tecnos, 1983
- PARKER, G., *El Ejército de Flandes y el Camino Español. 1567 – 1659*. Alianza Universidad, 1986
- PÉREZ, J., *Los Comuneros*. Alba Libros, 2005
- PÉREZ, J., *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Algaba, 2007
- PERICOT, L., *Cerámica íbera*. Polígrafa, 1977
- PETERSON, D., *La Legion Romaine hier... et aujourd'hui*. Histoire & Collections, 1992
- PLATÓN, M., *Hablan los militares. Testimonios para la historia (1939-1996)*. Planeta, 2001
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas*
- POPE, D., *Les armes à feu*. Bibliothèque des Arts, 1965
- PORTUGUÉS, J.A., *Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones y aditamentos...*, varios tomos, 1764 ...
- PORTÚS, J., *Miserias de la guerra: de Brueghel a Velázquez*, en VV.AA., *La imagen de la guerra...*
- PUELLES A.M. DE, *Símbolos nacionales de España*. S.ed., 1941
- QUATREFAGES, R., *La revolución militar moderna. El crisol español*. Ministerio de Defensa de España, 1996
- QUATREFAGES, R., *Los Tercios*, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1983
- RAHN, C., *Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo XVII*. Alianza Editorial, 1991
- RAMOS, M., *Una bandera para Andalucía*. Comunicación presentada en el XI Congreso Internacional de Vexilología, Madrid, 1985
- RANKOV, B., *La Guardia Pretoriana*. Del Prado, 1995
- REDONDO, M.J., *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*. Ministerio de Cultura, 1987
- RIQUER, M. DE, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*. Quaderns Crema, 1986

- Riquer, M. de, *Heráldica catalana des de l'any 1150 al 1550*. Quaderns Crema, 1983
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *España, Flandes y la guerra de Devolución. 1667 – 1668. Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Ministerio de Defensa de España, 2007
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *Los hombres y la guerra. El reclutamiento*, en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III, II,
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., *España, Flandes y la guerra de Devolución. 1667-1668*. Ministerio de Defensa, 2007
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T. *Aproximación a las banderas municipales del País Vasco*. Comunicación presentada en el IV Congreso Nacional de Vexilología Alcalá de Henares –Madrid-, 1989, publicada en el tomo de comunicaciones, 1990
- RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*. La Esfera de los Libros, 2008
- ROSA, L. de, *Motines y rebeliones en el reino de Nápoles en el siglo XVI*, en VV.AA., *Revueltas y alzamientos...*,
- RUIZ DE BURGOS, E., *La difícil herencia. Las batallas de Felipe III en defensa del legado paterno. 1599-1608*. Edaf, 2012
- RUIZ MARTÍN, A., *Evolución de las divisas de las Armas del Ejército español*. Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, 1982. Reedición ampliada de 2011
- RUSH, G., *Renaissance Armies. The Spanish. 1480 – 1650*. P.S.L., 1978
- S.A., *Catálogo de las banderas y estandartes que existen a cargo del Cuerpo de Inválidos*. S.ed., 1900
- S.A., *Gli arazzi della battaglia di Pavia*. Edizioni ViGiEffe. Carpeta de láminas
- S.A. (Departamento Numismático del Museo Arqueológico Nacional), *La guerra económica en VV.AA., El final de la Guerra...*
- S.A., *Diccionario de la Real Academia Española*
- S.A., Instrucción General 5/ 95 EME (4ª Div.) del 15 de julio de 1994, *Por la que se regulan los modelos de Guiones y Banderines correspondientes a las Grandes y Pequeñas Unidades del Ejército de Tierra*. Disposición oficial del Ejército de Tierra
- S.A., *Nobiliarios españoles. Elenco de Grandezas y Títulos*. S. ed., s. f.
- S.A., *Reglamento de Uniformidad, vestuario y equipo*. Ministerio del Ejército (de Tierra), 1943. Disposición oficial del Ejército de Tierra
- SAMANIEGO, J.A., *Disertación sobre la antigüedad de los regimientos de Infantería, Caballería y Dragones de España* (1ª edición de 1738). Reedición del Ministerio de Defensa de España, 1992
- SAN JUAN, *Apocalipsis*. VV.ed.
- SANCHÍS, M., *La Ciutat de Valencia*. Publicacions del Cercle de Belles Arts, 1972
- SASTRE, M.J., *Diccionario de Vexilología*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1988

- SCHMIDEL, U. *Relatos de la conquista del río de la Plata y Paraguay. 1534-1554*. Alianza, 1986
- SCHRAMM, P.E., *Las insignias de la Realeza en la Edad Media española*. Instituto de Estudios Políticos, 1960
- SERRADILLA, D., *Las Unidades*, en VV.AA., *La Infantería en torno...*
- SERRADOR, R., *Iniciación a la Vexilología*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1992
- SERRADOR, R., *Pendón de la Banda. Pendón de la Divisa Real de Castilla. Guión del Rey*. Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1993
- SIGNOROTTO, G., *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*. La Esfera de los Libros, 2006
- SMITH, W., *Banderas y escudos del mundo*. Folio, 1985
- SOLER, A. *Inventario de los trofeos de la batalla*, en VV.AA., *El final de la Guerra...*
- SOLER, A., *El armamento individual*, en VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III, II
- SORANDO, L., *Banderas y estandartes españoles en el álbum Les triomphes du Roy Luis le Grand (Luis XIV)*. Autoedición, s.f.
- SORANDO, L., *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército. 1700-1843. Catálogo razonado*. Ministerio de Defensa de España, 2001
- SORANDO, L., en el capítulo Caballería III.1.- *Unidades brillantes y bien instruidas*, en VV.AA., *El Ejército de Fernando VI...*
- SORANDO, L., *Los pendones reales de proclamación*. Comunicación presentada en el I Congreso Internacional de Emblemática General, publicada en *Actas del Congreso*, Institución Fernando el Católico (CSIC), de la Diputación de Zaragoza, 2004
- SORANDO, L., *Toma de Cartagena de Indias (2 de mayo de 1697)*. Autoedición, s.f.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. El tiempo de la guerra de Granada*. Rialp, 1989
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La expulsión de los judíos. Un problema europeo*. Ariel, 2012
- TEIXIDÓ, J., *El Gran Capitán catalá, Ramón Folch de Cardona*. S.ed., Bellpuig (Lérida), 1969
- THOMAS, W., *El sitio de Ostende y su representación en el arte*, en VV.AA., o.c., *La imagen de la guerra...*
- TIMUR (seudónimo de THION, S.) *Les trophées de Rocroy - Rocroy's trophies*. En http://rohanturenne.blogspot.com.es/2013_05_01_archive.html.
- TREVIÑO, R. y McBRIDE, A., *Rome's Enemies (4): Spanish Armies. 218 b.C.-19 b.C*. Osprey, Men-at-Arms Series nº 180, 1986
- VALENCIA DE DON JUAN, C.Vdo. DE, *Catálogo Histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid (1898)*. Maxtor, 2008, facsímil
- VAN MAARSEVEEN, M.P., *La guerra de los 80 años representada en grabados, medallas y azulejos*, en VV.AA., *El final de la Guerra...*

- VANDER AUWERA, J., *La guerra y su representación en el arte durante el antiguo régimen. El caso de la guerra de los 80 años (1568-1618-1648)*, en VV.AA., *La imagen de la guerra...*
- VÁZQUEZ, G., *Antonio de Mendoza*. Historia 16 – Quorum – Sociedad Estatal V Centenario, 1987
- VÁZQUEZ, V., *Conflictos socio-políticos en la Corona de Aragón en el reinado de Felipe II*, en VV.AA., *Revueltas y alzamientos...*
- VILLALBA, M., *Los alguaciles de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, 2008
- VORSTERS, A., *La rendición de Breda en la literatura y el arte de España*. Londres, 1973
- VV.AA., *Al pie de los cañones. La artillería española*. Tabapress, 1993
- VV.AA., *Alonso Sánchez Coello y el retrato en la corte de Felipe II*. Museo del Prado, 1990
- VV.AA., *Carlomagno y el Sacro Imperio*. Colección “Los grandes imperios y civilizaciones”, T. 7, SARPE, 1985
- VV.AA., *El Arte en la Corte de los Archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia (1598-1633). Un Reino Imaginado*. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000
- VV.AA., *El Ejército de Fernando VI*. Ministerio de Defensa de España, 1993
- VV.AA., *El final de la Guerra de Flandes (1621-1648)*. Fundación Carlos de Amberes, 1998
- VV.AA., *El mundo que vivió Cervantes*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005
- VV.AA., *El palacio del Senado*. Senado, 1989
- VV.AA., *El Portugal de los navegantes*. Colección “Los Grandes Imperios y Civilizaciones”, T. 17, SARPE, 1985
- VV.AA., *El retrato español del Greco a Picasso*. Museo del Prado, 2004
- VV.AA., *España y Génova. El Mediterráneo y América*. Tabacalera, 1992
- VV.AA., *Felipe II, un Monarca y su época. La Monarquía Hispánica*. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos I, 1998
- VV.AA., *Heráldica e historiales del Ejército. I, Infantería*. Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, 1969
- VV.AA., *Historia de España*. Salvat, 1984
- VV.AA., *Historia Militar de España*, T. III Edad Moderna, II El escenario europeo. Ministerio de Defensa de España, 2013
- VV.AA., *Historia Universal de los Ejércitos*. Hispano Europea, 1966
- VV.AA., *Juan de Flandes*. Serie “Los genios de la pintura española”, Rayuela, 1992
- VV.AA., *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*. Ministerio de Defensa, 2004
- VV.AA., *La Artillería española. Al pie de los cañones*, Tabapress, 1994
- VV.AA., *La Corona y los pueblos americanos*, T. 1. Asociación Francisco López de Gomara, 1989

- VV.AA., *La España donde no se ponía el Sol*. Colección “Grandes Imperios y Civilizaciones”, SARPE, T. 16, 1985
- VV.AA., *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*. Universidad Complutense y Fundación Carlos de Amberes, 2006
- VV.AA., *La Infantería en torno al siglo de Oro*. Inspección de Infantería del Ejército de Tierra, 1993
- VV.AA., *Los sables del Museo del Ejército*. Museo del Ejército, 2005
- VV.AA., *Los tercios de España en la ocasión de Lepanto*, Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra, 1971. Tomo especial de la *Revista de Historia Militar* por el IV centenario de la batalla de Lepanto
- VV.AA., *Los tercios españoles. Academia compuesta y declamada por los hermanos estudiantes de la Compañía de Jesús del Colegio de la Merced en Burgos el 27 de julio de 1902*. S.ed., 1904
- VV.AA., *Monstruos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias*. Amigos del Museo del Prado, 1986
- VV.AA., *Murillo*. Biblioteca El Mundo, 2004
- VV.AA., *Obras Maestras recuperadas*. Fundación Central Hispano, 1998
- VV.AA., *Retratos de Madrid, Villa y Corte*. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, 1992
- VV.AA., *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*. Universidad de Valladolid, 1992
- VV.AA., *Tapices de los siglos XV, XVI y XVII*. Planeta Agostini, 1989
- VV.AA., *Tapices y armaduras del Renacimiento. Joyas de las Colecciones Reales*. Patrimonio Nacional, Ayuntamiento de Barcelona y Lunwerk, 1992
- VV.AA., *Velázquez*. Ministerio de Cultura, 1990
- WAGNER, E., *Costumes et coutumes militaires de la Guerre de Trente Ans*. Gründ, 1981
- WAGNER, E., *Hieb und Stichwaffen*. Artia, 1969
- WILKINSON, F., *Armas y armaduras*. Noguer, 1978
- WISE T., y ROSSIGNOLI, G., *Military flags of the world. 1618-1900*. Blanford Press, 1977

ARTÍCULOS CONSULTADOS

- ALBI, J., “Los tercios de infantería española en Flandes. 1567-1600”, *Researching & Dragona* 4 (1997)
- ALÍA, J.M., “El vestuario de los Tercios”, www.lilliputmodel.com/alabarda/uniformes/esp/inf/tercios/terciodel1.htm
- ARCÓN, J.L. y MARTÍNEZ, L.P., “Asitio [sic] del castillo de Salça: una pintura de batallas en la Huerta de Valencia”, *Militaria* 11 (1998)
- ARCÓN, J.L., “De la pica al mosquete. La nueva naturaleza del combate”, *Dragona* 4 (1994)
- ARIZA, M., “Algunas notas sobre la lengua del tumbo de los Reyes Católicos”, *Revista de Investigación Lingüística* 15 (2012)
- ARMAND, L. y MOYA, J., “La bandera de Calasparra, Murcia”, *Banderas* 110 (2009)
- ARREDONDO, E., “Compañía de los Ducientos Ballesteros del Señor Santiago”, *Banderas* 27 (1988)
- ÁVILA, S., “El alma del militar. La medida de su entusiasmo y la pirámide de Maslow”, *Atenea* 36 (2012)
- BLANCO, J.M., “La segunda y la tercera Gran Armada 1596 y 1597”, *Atenea* 26 (2011)
- BOERI, G. y BELLOSO, C., “El Ejército de Flandes en 1698”, *Dragona* 3 (1993)
- BOERI, G. y PEIRCE, G., “Orígenes de la uniformidad militar en el reino de Nápoles”, *Dragona* 4 (1994)
- BOERI, G., “Disegni degli eserciti schierati e della battaglia svoltasi presso Praga, capitale della Boemia, espressi in quatro pitture”, copia del documento mecanografiado
- BOERI, G., y MANZANO, A., “El Ejército del Ducado de Milán en 1693”, en *Dragona* 2 (1993)
- BRAUDEL, F. y SPOONER, F., “The economy of expanding Europe in the 16th and 17th centuries”, *The Cambridge Economic History of Europe*, T. IV
- BRISSARD, I. y MARTÍN, L., “El color púrpura. Sólo para la autoridad”, *Muy Interesante*, 178 (1996)
- CABALLERO, F., “La victoria de Gran Canaria sobre Drake el 6 de octubre de 1595. La bandera de combate del Cabildo de la catedral de Canarias”, *Banderas* 66 (1998)
- CAMÓN, J., “La situación militar de Aragón en el siglo XVII”, *Cuadernos de Historia Gerónimo Zurita* 8 y 9 (1959)
- CARRASCO, M.S., “La hazaña de los curtidores de Valencia”, *Banderas* 39 (1991)
- CASTILLO, F., “El providencialismo y el arte de la guerra en el Siglo de Oro. La ‘Política española’ de Fray Juan de Salazar”, *Revista de Historia Militar* 75 (1993)

- CASTRILLO, F., “El salón de Reinos y la monarquía militar de los Austrias”, *Militaria* 2 (1990)
- CEBALLOS-ESCALERA, A., “Noticia de banderas en el castillo de Cuéllar (Segovia) en 1584”, *Banderas* 53 (1994)
- CONTRERAS GAY, J., “El control de las tropas en el siglo XVII. Los libros de las compañías de milicia”. *Revista de Historia Militar* (Servicio Histórico Militar del Ejército de Tierra) 82 (1997)
- CONTRERAS GAY, J., “El control de las tropas en el siglo XVII. Los libros de las compañías de milicia”, en *Revista de Historia Militar* 82 (1997)
- CÓRDOBA, J.M., “Peeter Snayers, un testigo de la Guerra de los 30 años”, *Álbum Letras-Artes* 30 (1985)
- DE CARLOS, A., “Santiago Patrón de España y del Ejército”, *Reales Sitios* 28 (1971)
- DE CARLOS, A., “Armas de los Reyes Católicos en la Real Armería”, *Reales Sitios* 110 (1991)
- DE CARLOS, A., “Espadas toledanas de la Real Armería”, *Reales Sitios* 39 (1974)
- DE CEBALLOS-ESCALERA, A., “El estandarte de Andrés de Foix, señor de Lasparren en la batalla de Noáin, año 1521”, *Banderas* 15 (1985)
- DE COIG-O'DONNELL, L., “Militares y unidades irlandesas en España”, *Revista de Historia Militar* 60 (1986)
- DE CONTRERAS, J., –firma como El Marqués de Lozoya-, “El apóstol Santiago y los Reyes de España”, *Reales Sitios* 28 (1971)
- DE FRUTOS, J.L., “Los clásicos: ‘Libro de geometría, práctica y traça’ de Juan de Alcega”, *Banderas* 77 (2000)
- DE LA PUERTA, R., “Los tratados del arte del vestido en la España moderna”.
<http://xn--archivoespaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/viewFile/403/401>
- DE MIRECKI, J.L., “La orgánica vigente en Rocroi. Ordenanzas de 1636”, *Dragona* 3 (1993)
- DE MIRECKI, J.L., “El Ejército de Flandes en tiempos de la Paz de Rijswijk. Un proyecto para su reforma”, *Dragona* 1 (1992)
- DREYER, E., “Algunas notas sobre banderas de regimientos suizos al servicio del extranjero”, *Banderas* 1-2 (1979)
- DURÁN, A., “Banderas tradicionales de Navarra”, *Banderas* 12 (1984)
- DURÁN, A., “Cuatro banderas para tres islas, II”, *Banderas* 34 (1990)
- DURÁN, A., “Cuatro banderas para tres islas”, *Banderas* 33 (1989)
- DURÁN, A., “Curial e Güelfa. Un libro de caballería anónimo del siglo XV”, *Banderas* 16 (1985)
- DURÁN, A., “Gerona 1625”, *Banderas* 16 (1985)
- DURÁN, A., “Primitivas banderas municipales españolas”, *Banderas* 13 (1984)
- EDE-BORRETT, S., “Imperial Infantry Colours c. 1580”, *Arquebusier. Renaissance Warfare 1400 – 1720, The Journal of the Pike and Shot Society*
- ERBEZ, J.M., “Banderas de Canarias”, *Banderas* 96 (2005)

- ESCRIBANO, S., “La bandera de la cofradía de la Virgen del Pino de Vinuesa, Soria”. *Banderas* 83-84 (2002)
- ESPINO, A., “El pensamiento hispano sobre la guerra defensiva y el declinar de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII”, *Revista de Historia Militar* 95 (2004)
- ESPINO, A., “El problema de la escasez de tropas durante la guerra de los 9 años. El Discurso sobre el tiempo presente. Año de 1694”. *Revista de Historia Militar* 82 (1997)
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, A., “Las divisas del Rey: escamas y ristre en la Corte de Juan II de Castilla”, *Reales Sitios* 191 (2012)
- FERNÁNDEZ ESPESO, C., “Referencias vexilológicas en El Quijote”, *Banderas* 54 (1995)
- FERNÁNDEZ GAYTÁN, J., “Guión Real”, *Banderas* 3 (1980)
- GARCÍA MARTÍN, P. “Vestir el Siglo de Oro. Trajes de la Edad Moderna hispana”, *La Aventura de la Historia* 51 (2003)
- GARCÍA MORALES, F., ‘El animal simbólico de Ernst Cassirer’. <http://agorafec.blogspot.com.es/2012/10/el-animal-simbolico-de-ernst-cassirer.html>
- GIBERTI, S., “El Ducado de Módena, aliado de España”, *Banderas* 27 (1988)
- GIL OSSORIO, F., “Noticias orgánicas de la artillería española del siglo XVII”, *Revista de Historia Militar* 34 (1973)
- GODOY, J.A., “Las armaduras de la casa Ducal de Medinaceli, colección del Museo del Ejército”, *Militaria* 9 (1997)
- GÓMEZ, E., “Banderas de Navarra”, *Banderas* 4 (1981)
- GÓMEZ, E., “Banderas del País Vasco”, *Banderas* 3 (1980)
- GONZÁLEZ GARCÍA, J.L., “Pinturas tejidas. La guerra como arte y el arte de la guerra en torno a la empresa de Túnez. 1535”, *Reales Sitios*, 174 (2007)
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J., “Fitero, la enseña de una villa navarra”, *Banderas* 122 (2012)
- GRANADO, I., “Estatuto epistemológico de la Vexilología y ciencias afines”, *Banderas* 102 (2007)
- GRÁVALOS, L., “Una bandera de mediados del siglo XVIII”, *Banderas* 59 (1996)
- GRÁVALOS, L., “Banderas españolas en París”, *Revista de Historia Militar* 59 (1985)
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., “La grandeza de Hernán Cortés”, diario La Razón del 26 de mayo de 2014
- HERREROS, S., “Gremi de Serrallers”, *Banderas* 4 (1981)
http://www.acta.es/medios/articulos/ergonomia_y_seguridad/016033.pdf
- HURTADO, J., “Banderas en torno a Lope de Aguirre. Las banderas de los marañones”, *Banderas* 106 (2008)
- HURTADO, J., “El aspa o cruz de San Andrés: Nuevas perspectivas”, *Banderas* 96 (2005)
- JUNQUERA, P., “Las batallas navales en los tapices”, *Reales Sitios* 17 (1968)
- JUNYENT, E., “El gremio de los sastres de Vich”, *Banderas* 39 (1991)

- LABODÍA, J.A., “Protección de la informática a través del cifrado”
http://www.acta.es/medios/articulos/ergonomia_y_seguridad/016033.pdf
- LEBLIC, V., “La bandera comarcal de los montes de Toledo”, *Banderas* 114 (2010)
- LION, R., “Antecedentes históricos de la brigada de Caballería”, *Revista de Historia Militar* 61 (1986)
- LISÓN, L., “La enseña concejil murciana a finales de la Edad Media. 1475-1500”, Tomo de Comunicaciones del IV Congreso Internacional de Vexilología (1990)
- LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Una propuesta no aceptada para bandera de Sevilla”. *Banderas* 43 (1992)
- LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Vexilología municipal sevillana”. *Banderas* 39 (1991)
- LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Vexilología municipal. Andalucía”, *Banderas* 49 (1993)
- LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Estandartes y banderas municipales de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz”, *Banderas* 87 (2003)
- LÓPEZ DE MONTENEGRO, I., “Pendones de municipios Hispano-Indianos”, *Banderas* 67 (1998)
- MACDONALD DUNBAR, R.I., “Coevolution of neocortical size, group size and language in humans”, en *Behavioral and brain sciences*, T. 16, 4 (1993)
- MANZANO, A., “Banderas de la infantería española. Siglos XVI y XVII”, *Banderas* 48 (1993)
- MANZANO, A., “Banderas liberales y banderas carlistas”, *Comunicaciones del IV Congreso Nacional de Vexilología, Sociedad Española de Vexilología*, (1990)
- MANZANO, A., “La evolución de las banderas”, *Militaria* 9 (1997)
- MANZANO, A., “Los nuevos guiones y banderines del Ejército de Tierra”. *Banderas* 57 (1995)
- MANZANO, A., “Un caso de doble uso: guión de capitán general y guión de un regimiento de dragones”, inédito
- MANZANO, A., “Un estandarte de caballería del siglo XVII en la catedral de Toledo”, *Banderas* 56 (1995)
- MANZANO, A., “Vexiloides militares: galas de trompeta de caballería”, *Banderas* 78 (2001)
- MANZANO, A., y SORANDO, L., “Las banderas de la Capilla del Doncel de la catedral de Sigüenza”, *Banderas* 44 (1985)
- MARICHALAR, A., “Segunda Salida de Julián Romero”, *Revista de Historia Militar* 1 (1957)
- MÁRQUEZ, J., “Banderas de tipo religioso. Fiestas, romerías y concordias a las que asisten pendones”, *Banderas* 83-84 (2002)
- MARTENS, P., MOUSSET, J.L., y RÖDER, B., “La donación Mansfeld a Felipe III: un primer resumen de las investigaciones”, *Reales Sitios* 168 (2006)
- MARTÍN, L. y ZUBIZARRETA, J., “Una bandera de 380 años”, *Banderas* 99 (2006)

- MARTÍNEZ VALVERDE, C., “Sobre la guerra contra moros en Filipinas en el siglo XVI y en el XVII”, *Revista de Historia Militar* 59 (1985)
- MASLOW, A.H., “A theory of human motivation”, *Psychological Review* 50 (1943)
- MELLÉN, F., “Posibles banderas de Pedro Fernández de Quirós y de Diego de Prado y Tovar en el viaje de 1605 a la Australia del Espíritu Santo”, *Banderas* 105 (2007)
- ORTIZ OCAÑA, A. “La bandera de La Cardoncha”, *Banderas* 57 (1995)
- PALAU ORTA, J., “Juan de Austria. Personaje de leyenda”, *La Aventura de la Historia* 68 (2004)
- PALAU CUÑAT, J., “La batalla de Montijo, 1644”, *Dragona* 5 (1994)
- PALAU CUÑAT, J., “La batalla de Rocroi, 1643”, *Dragona* 3 (1993)
- PALAU CUÑAT, J., “La batalla de Weissenberg (Montaña Blanca), 1620”, *Dragona* 4 (1994)
- PASCUAL, A., “Sebastián de Herrera Barnuevo y los retratos ecuestres de Carlos II durante su minoría de edad. Fortuna iconográfica y propaganda política”, *Reales Sitios* 182 (2009)
- PINTO, G., “Actos solemnes vinculados a la Enseña Nacional. Tradición - Simbología – Ceremonial”, *Banderas* 87 (2003)
- PLAZA, P.M., “Teoría general sobre el origen de la corrida de bandera. Fiestas de Santiago Apóstol de Villarrobledo (Albacete)”, *Banderas* 99 (2006)
- PRIEGO, J., “La pintura de tema bélico en la teoría del arte del siglo XVII”, *Militaria* 6 (1994)
- PRIEGO, J., “Los instrumentos de guerra según un manuscrito del siglo XVII”, *Revista de Historia Militar* 48 (1980)
- REYES, L., “Don Rodrigo en la horca. La más noble ejecución que se ha contemplado en Madrid”, *Madrid histórico* 10 (2007)
- REYES, L., “El Cardenal-infante, vencedor en Nordlingen. Entrada triunfal”, *La Aventura de la Historia* 100 (2007)
- RIESCO, A., “Ordenanzas militares de Bugía. 1531”, *Revista de Historia Militar* 71 (1991)
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “Banderas del valle del Roncal”, *Banderas* 122 (2012)
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “El Corpus en Valdemorillo” (Madrid)”, *Banderas* 106 (2008)
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “Algunas banderas con aspa”, *Banderas* 57 (1995)
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “Banderas municipales vascas II”, *Banderas* 41 (1991)
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “La bendición de las banderas”, *Banderas* 28 (1988)
- RODRÍGUEZ PEÑAS, T., “VI Encuentro Nacional de Abanderados (Villarrobledo, Albacete)”, *Banderas* 102 (2007)
- RUIZ-GÁLVEZ, E., “La retórica de las imágenes. A propósito del Rimado de la conquista de Granada, o Cancionero de Marcuello”, *Reales Sitios* 149 (2001)

- S.A. (Consell Tècnic d'Heraldica i Vexil·lologia Local). "Banderas históricas concejiles valencianas", *Banderas* 89 (2003)
- S.A. (Redacción de la SEV), "Liétor", *Banderas* 40 (1991)
- S.A. (Redacción de la SEV), "Vexilología municipal: Andalucía", *Banderas* 47 (1993)
- S.A. (Redacción de la SEV), "Comunidad Valenciana. Banderas Municipales II". *Banderas* 17 (1985). La documentación fue aportada por Josep Tormo Colomina y Eduardo Gómez Panizo
- S.A. (Redacción de la SEV), "Los gremios de oficio en Mataró", *Banderas* 43 (1992)
- S.A. (Redacción de la SEV), "Vexilología municipal: Andalucía", *Banderas* 50 (1994)
- S.A. (Redacción de la SEV), "Vexilología municipal: Andalucía", *Banderas* 47 (1993)
- S.A., (probablemente Carlos Fernández Espeso), "Del duro oficio de alférez", *Banderas* 53 (1994)
- S.A., "Biografía de don Tiburcio de Redín, barón de Bigüezal, segunda parte", *Euskara*, <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/reveus/05353358.pdf>
- S.A., "Vexilología municipal: Andalucía", *Banderas* 47 (1993)
- S.A., *Cuadernos de Ayala*, 43 (2010)
- S.A., *Gaceta del Aula Bermúdez de Castro*, 113 (2011), 137 (2013)
- SALILLAS, R., "El Tatuaje" o "El tatuaje y el destatuamiento en Barcelona", http://es.wikipedia.org/wiki/Rafael_Salillas
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., "A propósito de la decadencia militar de la Casa de Austria", *Researching & Dragona* 4 (1997)
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., "Chatelet, escenario olvidado de memorables gestas españolas", *Researching & Dragona* 1 (1996)
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., "El Regimiento del Marqués de los Balbases y el origen de los Dragones en España", *Dragona* 6 (1995)
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., "Las incógnitas de Rocroy (I)", *Dragona* 3 (1993)
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., "Un interesante grabado sobre la recuperación de Bonn, 23-IX-1588", *Researching & Dragona* 9 (1999)
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., y DE MIRECKI, J.L., "Antecedentes del regimiento de Real Artillería. Los regimientos de fusileros en el ejército de Felipe V. 1701-1718", *Dragona* 3 (1993)
- SÁNCHEZ MOLTÓ, V., "Algo más sobre los cisnes de Cisneros y las banderas de Orán", *Banderas* 58 (1996)
- SÁNCHEZ MOLTÓ, V., "Las enseñas personales del Cardenal Cisneros, regente de Castilla", *Banderas* 33 (1989)
- SÁNCHEZ PRIETO, A.B., en "Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento", *Revista de Historia Militar* 75 (1993)
- SCHLECHT, N.E., "Obras maestras españolas en Dallas. El Museo Meadows", *Galería Antiquaria* 132 (1995)

- SERRADOR, R., “Presencia actual de la Cruz de San Andrés o Aspas de Borgoña”, *Banderas* 67-68 (1998)
- SIERKSMA, K., “Algunas notas críticas al [libro] Banderas de España”, *Banderas* 18 (1986)
- SOPENA M. y ARCÓN, J.L., “Un mural sobre el Asitio del castillo de Salça”, *Researching & Dragona* 4 (1997)
- SORANDO, L., “Adiciones a Banderas 60”, *Banderas* 62 (1997)
- SORANDO, L., “Bandera de compañía de un tercio de infantería española no identificado. Siglo XVII”, *Banderas* 60 (1996)
- SORANDO, L. y DURÁN, A., “Aragón. Aproximación primera”, *Banderas* 13 (1984)
- SORANDO, L. y MANZANO, A., “El Tercio de Aragón: notas sobre su evolución, indumentaria y emblemática (1678-1698)”, *Emblemata. Revista aragonesa de Emblemática* 1 (1995)
- SORANDO, L., “Banderas y estandartes españoles en el álbum Les triomphes du Roy Luis le Grand (Luis XIV)”. Copia facilitada por el autor
- SORANDO, L., “El Tercio de Aragón, 1678-1698”, *Researching & Dragona* 1 (1996)
- SORANDO, L., “Estandartes de Dragones (I)”, *Memorial de Caballería* 46 (1998)
- SORANDO, L., “La bandera del Tercio de Aragón (1678-1698)”, *Emblemata* 3 (1997) Separata
- SORANDO, L., “Las banderas de los gremios zaragozanos”, *Banderas* 32 (1989)
- SORANDO, L., “Nuevos datos. Más sobre las banderas del Pilar. Una bandera turca de Lepanto en el antiguo templo gótico”, *Banderas* 18 (1986)
- SORANDO, L., “Puntualizaciones y ampliaciones a algunas figuras del libro Banderas de España”, *Banderas* 13 (1984)
- STAMPA, L., “La placa al valor de los españoles en Budapest. 1686”, *Dragona* 6 (1995)
- TERANA, CH., “La guerre de 30 ans. 1618-1648”, *Uniformes. Les armées de l'Histoire* 1 (1987)
- TORMO, J., “La segunda Germanía del Reino de Valencia. 1693”, *Banderas* 16 (1985)
- TOURÓN, M., “Don Fernando de Austria, infante de España, cardenal arzobispo de Toledo y capitán general de ejército de los Países Bajos y Borgoña. 1609-1641”, *Revista de Historia Militar* 56 (1984)
- VALES, J., “La bandera y el ‘bandeo’ en la muestra de la mayordomía de Méntrida (Toledo)”, *Banderas* 114 (2010)
- VELASCO, R.F., “El toreo del Santu o Xuegu la bandera”, *Banderas* 21 (1986)
- ZUBIZARRETA, J. y DE FRUTOS J., “Banderas que bailan (II)”, *Banderas* 93 (2004)
- ZUBIZARRETA, J. y DE FRUTOS J., “Banderas que bailan”, *Banderas* 89 (2003)

6.- ANEXOS GRÁFICOS

La importancia que han tenido las fuentes gráficas que se han estudiado para elaborar esta tesis hace conveniente incluirlas en ella. La forma ideal sería elaborar un anexo por cada uno de los símbolos identificados. Sin embargo, es preciso hacer, a este propósito, varias consideraciones. La principal es el hecho de que, con una frecuencia significativa, de una misma fuente gráfica se han obtenido informaciones sobre varios de los símbolos. Por ello, si se llevara a cabo el propósito de mostrar cada una de ellas en los diferentes anexos a los que ha alimentado, se repetiría la presencia de muchas de ellas en varios de los anexos gráficos. El resultado haría la parte de los anexos o bien muy voluminosa y reiterativa en lo iconográfico, o bien, para evitarlo, debiendo representar las imágenes con unas dimensiones muy reducidas.

De todas las fuentes gráficas, los retratos –individuales o incluidos en escenas– constituyen las fuentes polivalentes más importantes porque brindan simultáneamente información sobre varios de los tipos de símbolos considerados –bandas, fajas, bengalas, plumeros, veneras, indumentaria o uniforme,...-. Los cuadros de batallas muestran principalmente los símbolos colectivos y también las diferencias en las respectivas indumentarias y uniformes entre personajes principales –oficiales– y secundarios –tropas-. Ocasionalmente, sus primeros planos muestran detalles de símbolos individuales que refuerzan las conclusiones ya obtenidas en los retratos individuales. Por otra parte, las banderas originales conservadas son pruebas indiscutibles de su existencia porque, en principio, su estado revela su cualidad original y que no son reproducciones ya que éstas se identifican en seguida por su estado de conservación e integridad física.

En consecuencia, el elevado número de las fuentes analizadas en persona –en museos y exposiciones–, en obras publicadas o en Internet y, en ocasiones, su no muy elevada calidad gráfica, han llevado a la conclusión de llevar a cabo su presentación selectiva, como el modo ideal de incluirlas en esta tesis. Por ello, las fuentes gráficas concretas que se muestran a continuación constituyen una selección de las que se han utilizado en este estudio y que, muchas de ellas, han sido analizadas repetidas veces para los diferentes apartados de esta tesis. En cualquier caso, las relaciones nominales completas de las fuentes que se han utilizado para estudiar cada símbolo se han expresado en su respectivo apartado.

Los símbolos de los que, por su mayor importancia, se muestra una selección de las fuentes gráficas que las representan son: brazaletes, fajas y bandas; banderas y estandartes; armas de asta; indumentaria de infantería y de caballería; uniformidad de infantería y de caballería, y, finalmente, veneras de las Órdenes Militares tanto en la indumentaria como colgando del cuello.

PLUMEROS EN LOS CASCOS



Arriba, el emperador Carlos en el cuadro de Tiziano. A la derecha, un cabo –probablemente, al estar armado de partesana- en uno de los cartones preparatorios de los tapices de la expedición a Túnez de 1535.



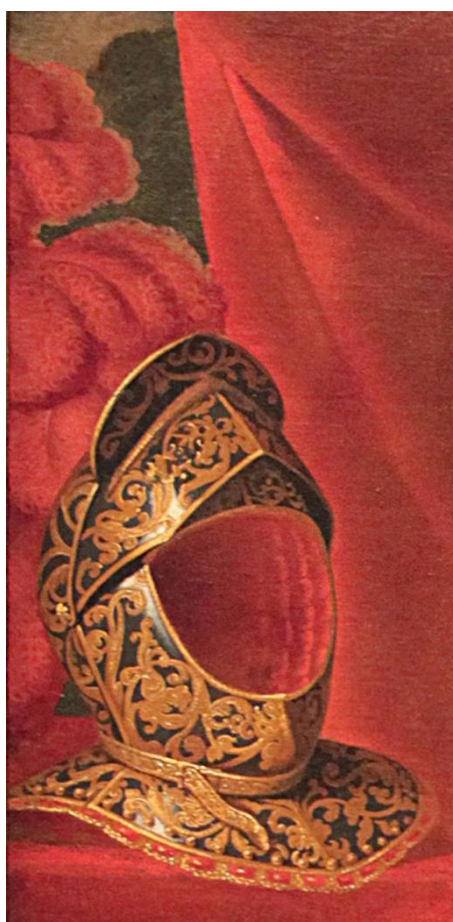
Arriba, los plumeros de uno de los hombres de armas representados en los tapices de la batalla de Pavía, de 1525. En el caballero y en el caballo, las plumas están dispuestas radialmente a partir de la zona de la nuca.



A la izquierda y arriba, vista de conjunto y en detalle de uno de los plumeros de los tapices de la expedición a Túnez. Una de las modas del siglo XVI era incluir una larga pluma caída hacia la espalda.



A la izquierda, adornos de perlas y pepitas de oro en las plumas. Arriba, parte de un plumero de finales del XVI. A la derecha, los pisos de un gran plumero del primer tercio del siglo XVII.



Arriba y a la derecha, plumeros de mediados del siglo XVII. En este último se aprecia su estructura típica completa, compuesta, en este caso, de dos 'pisos', con el superior de menor diámetro, que dan una forma general troncocónica, más las plumas del remate superior.



PLUMEROS EN LOS SOMBREROS



Arriba, tipos de plumeros de principios del siglo XVI. A la izquierda, un caballero principal y acaudalado, retratado por Tiziano. A la derecha, dos arcabuceros representados en los cartones preparatorios de los tapices de la campaña de Túnez de 1535. En ambos casos se aprecian las moderadas dimensiones de los plumeros.



Plumeros de soldados de principios del siglo XVII. Se aprecia la tendencia al aumento de la longitud de las plumas, que pasan a ir dirigidas hacia atrás, mientras que se mantienen en un número reducido, de una a tres.

Vistas en las que se aprecia la caída hacia la espalda y la longitud de las plumas, que desbordan el diámetro del ala del sombrero.



PLUMEROS EN LOS SOMBREROS



Dos ejemplos de plumeros de personajes principales de la primera parte del siglo XVII, el Duque de Feria y el Cardenal Infante, con los dos tipos de colorido: el primero, con colores variados relacionados con la heráldica personal y, el segundo, con el color rojo, encarnado, carmesí, etc., representativos –al igual que la faja militar de ese color– de la Monarquía Hispánica.



Arriba, Carlos II niño, con plumas rojas y blancas, también frecuentes y relacionadas con la heráldica de Castilla. A la derecha, plumero de finales del XVII; que rodea la base de la copa, moda que durará hasta el XIX.



BRAZALETES



Personajes principales llevando brazaletes. Arriba a la izquierda, el Rey Felipe II lleva uno en cada brazo. A la derecha, el Duque del Infantado. Abajo a la izquierda, el Duque de Parma y, a la derecha, Ambrosio de Spínola.

BRAZALETES



Brazaletes utilizados en el siglo XVII.

Arriba a la derecha, Rodrigo Calderón. Abajo a la izquierda, un caballero de la Orden Militar de Alcántara lleva un brazalete verde, el color de su venera.

FAJAS Y BANDAS



A la izquierda, las bandas blancas con la roja superpuesta representadas en los tapices de Pavía, 1525.



Arriba, el emperador Carlos; lleva una barra carmesí de caídas cortas. A su derecha, una representación de Felipe II con una banda de estilo muy posterior, completamente bordada en plata.



FAJAS Y BANDAS

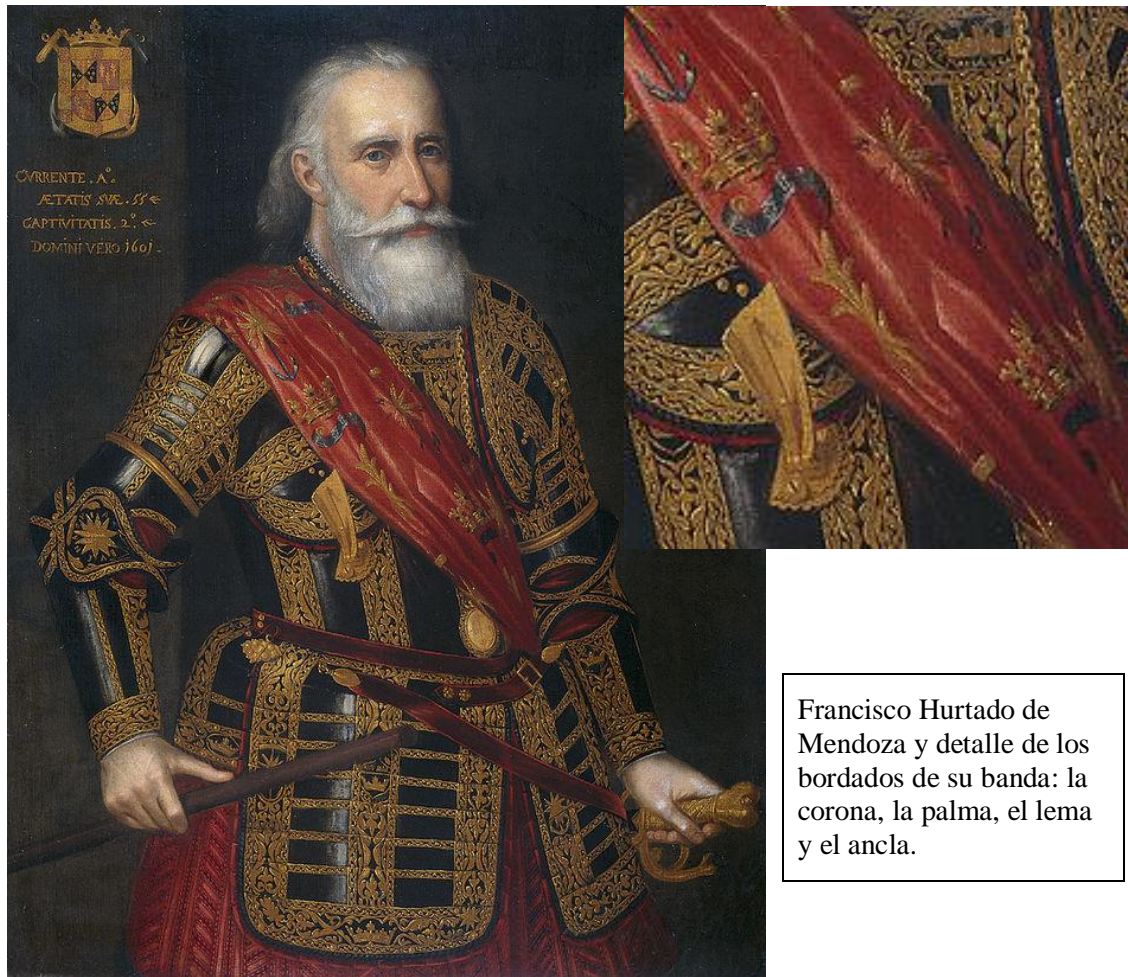


Diversas representaciones de bandas adornadas en la transición del XVI al XVII. A la izquierda, Sancho Dávila. A la derecha, Gerónimo de Bracamonte.

Debajo, detalle de la banda del Duque de Feria conservada en el Museo del Ejército. Lleva sus símbolos personales: la F, la estrella de cinco puntas, las palmas y la corona. Debajo a la derecha, retrato del duque



FAJAS Y BANDAS



Francisco Hurtado de Mendoza y detalle de los bordados de su banda: la corona, la palma, el lema y el ancla.



A la izquierda, el duque de Medina de las Torres llevando una banda de gruesos bordados. A la derecha, un militar anónimo que lleva su banda de un modo curioso.

FAJAS Y BANDAS



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Odoaldo Farnese con banda verde; Juan José de Austria, con la faja anudada detrás; Francisco de Moura, con barra, y Gian Galeazzo Trotti, con una banda bordada.

BENGALAS



Diversos ejemplares de bengalas. A destacar, por su originalidad, el triple bastón de mando simbólico de la estatua de Juan de Austria. Como pieza original conservada está el bastón Aleo –abajo a la derecha-, colgando de la mano de la imagen de la Virgen de África de Ceuta.



BENGALAS



Bengalas del siglo XVII.
Destaca la superbengala –
arriba- y la minibengala –
abajo a la izquierda-.



ARMAS DE ASTA



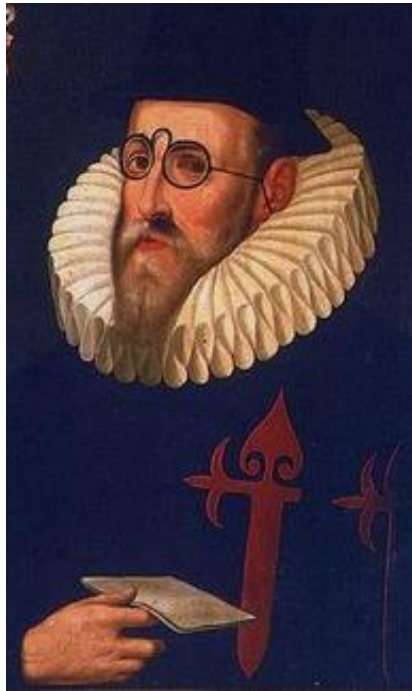
Armas de asta del siglo XVI. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Georg von Frundsberg, el jefe supremo de los lansquenets mercenarios en Pavía, con una alabarda; el caballero principal de Tiziano con una media pica; un cabo, probablemente, con una partesana en Túnez, y detalle dela moharra adornada de una partesana o lanzón de finales del XVI.

ARMAS DE ASTA



Armas de asta del siglo XVII. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: sargento con alabarda; el Duque de Pastrana con una alabarda; una partesana y una alabara juntas; una jineta o venablo, y, finalmente, un personaje principal con una media pica.

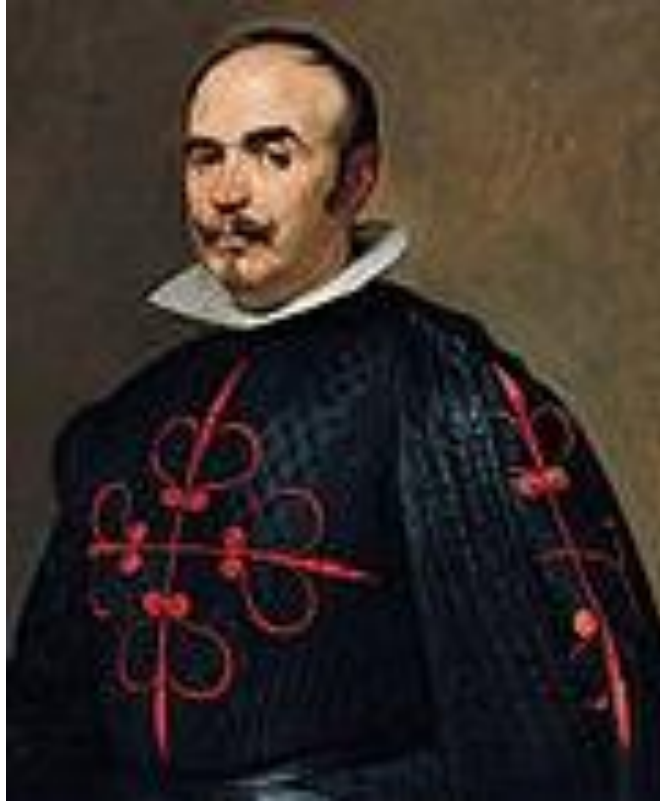
VENERAS DE LAS ÓRDENES MILITARES EN LA INDUMENTARIA



Variaciones en la Cruz de Santiago.



Arriba y a la derecha, variaciones en la Cruz de Calatrava. En el centro, dos versiones de la Cruz de Alcántara. En el extremo inferior, la Cruz de Montesa.



COLGANTES DE LAS ÓRDENES MILITARES COLGANDO DEL CUELLO



Veneras colgando del cuello de las Órdenes de Alcántara y Santiago –típicamente una concha y la cruz encima. Abajo a la derecha dos de las veneras –Santiago y Alcántara- montadas en cristal de roca- conservadas en el Museo Lázaro Galdiano.

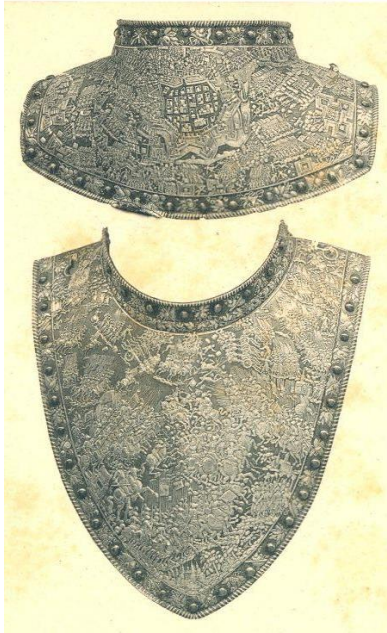
COLGANTES DE LAS ÓRDENES MILITARES COLGANDO DEL CUELLO



Veneras de Santiago, Alcántara,
Santiago y Montesa.



GOLAS



Arriba, las dos piezas de la gola de lujo llamada 'del Archiduque Alberto', del Patrimonio Nacional. A la derecha, la gola montada. La parte más grande corresponde al delantero. Se usaba sin la coraza.



Al lado, vistas de golos compuestas de varias piezas articuladas. Corresponde a cuando la gola se llevaba debajo de la coraza.



A la derecha, oficiales del siglo XVII llevando golas de dos piezas.



A la izquierda, un personaje del siglo XVII, aparentemente un oficial, llevando una gola de dos piezas.



A la derecha, dos militares del siglo XVII muestran la gola desde el lado izquierdo. En el de la derecha se aprecia la articulación de ambas piezas.



BANDERAS



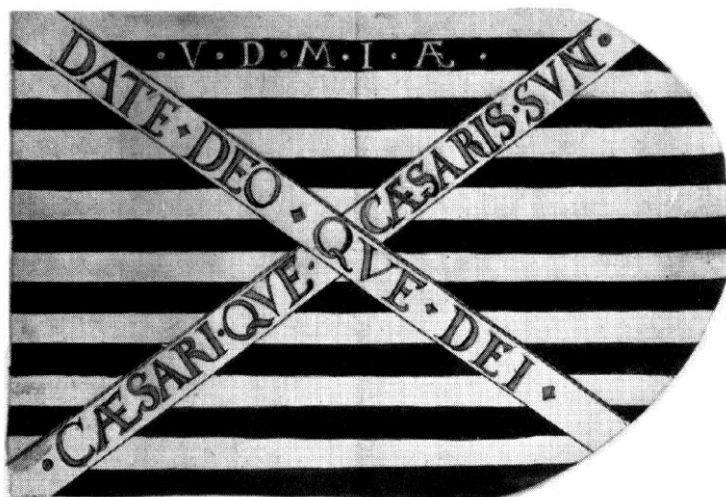
Banderas de principios del siglo XVI.

A la izquierda, bandera atribuible a las tropas a pie de la Santa Hermandad -Inventario Iluminado-. Debajo, la bandera de la hueste de Carmona, restaurada, y la bandera principal de las tropas del cardenal Cisneros en Orán. 1509 -Murales de la Capilla Mozárabe de la catedral de Toledo-.



Sobre estas líneas, banderas representadas en los tapices de la batalla de Pavía, 1525, y en los de la expedición para la conquista de Túnez, 1535. El aspa es de lados rectos.

BANDERAS



A la izquierda, bandera inidentificable, con el lema “Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”, en referencia al Emperador Carlos. Lleva, además, las iniciales V.D.M.I.AE.



Grabados de Franz Hogenberg.
Segunda parte del siglo XVI



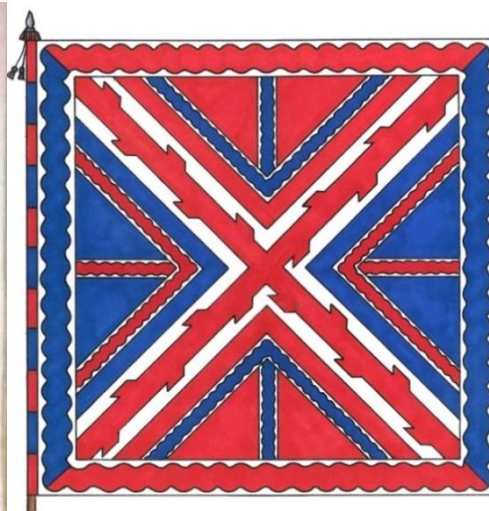
Banderas de finales del siglo XVI.
Son de forma cuadrangular. Arriba,
una bandera inidentificable. A la
derecha, la bandera del capitán
Miquel Barzola, conservada en
Alayor, en Mallorca. Mantiene el
aspa de lados lisos.



BANDERAS



Arriba, el cuadro 'La Asamblea de Binnenhof' en el que se representan las banderas y estandartes de las tropas y los buques de la Monarquía Hispánica capturados por los holandeses. Muestra la pieza rectangular móvil abatida.



A la izquierda, una de las láminas del Álbum de Gortter y, a su lado, la reconstrucción de una de las banderas representadas en otra de sus láminas. Las dimensiones de la tela se ajustan a la realidad.

BANDERAS



Diversas representaciones de banderas en cuadros del siglo XVII. Destacan en todas ellas las grandes dimensiones de la bandera, característica de la primera parte del siglo XVII y, en general, la ligereza de la tela.



BANDERAS



Arriba, dos banderas fechadas en 1632 y otras dos en 1634 conservadas en el Museo Militar de Estocolmo, cuyo colorido repetido permite relacionarlas entre sí, dos a dos, como pertenecientes a un mismo tercio o regimiento. Abajo, el grabado que muestra las banderas españolas perdidas en Rocroy camino de Nôtre Dame de París

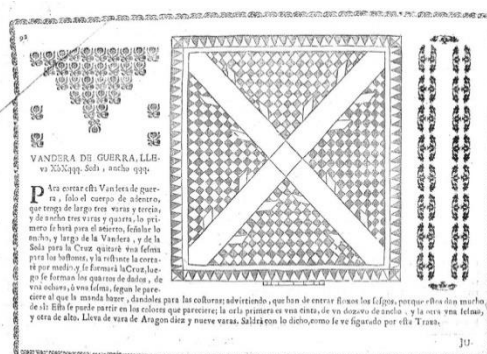


BANDERAS

0



Arriba, banderas de mediados del siglo XVII: la del regimiento de Franguipani, la que se conservaba en el Alcázar de Segovia y la del tercio 'de Alburquerque'. A la derecha, el 'bando' de las banderas en el combate.



A la izquierda, la bandera conservada en Santisteban del Puerto y, arriba, la ilustración del tratado de sastrería de 1640 para confeccionar banderas.

BANDERAS



A la izquierda, bandera atribuida a una compañía de infantería suiza. A la derecha, una de las láminas del álbum de los trofeos de Luis XIV. Finales del S. XVII.



Arriba, una antigua fotografía de la bandera de una de las compañías de los 'Tercios Morellanos'. A la izquierda, sus restos tras el incendio padecido, permiten reconstruir su colorido.

BANDERAS



En la parte superior, representaciones de las banderas en el seno de sus respectivas compañías en formaciones en Toledo y en Madrid -1683-. Sobre estas líneas, a la izquierda, la bandera 'del Baztán' y, a la derecha, la conservada en Vilches -Jaén. Todas ellas son del estilo de finales del siglo XVII, con frecuente recurso a los triángulos. A la izquierda, la bandera de la compañía de los murales de Mérida.

ESTANDARTES



Estandartes de principios del siglo XVI. En la parte superior, el estandarte doble de Maldonado en su actual forma de presentación, tras el proceso en el que ha sido restaurado; el paño está en la vitrina y el asta suelta fuera de ella.

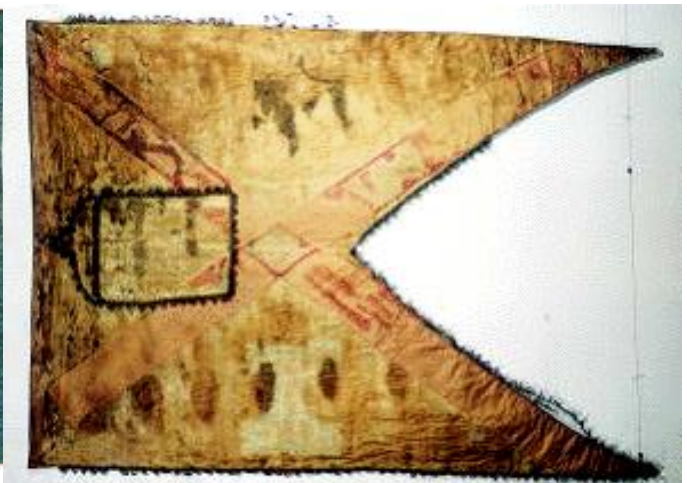
Sobre estas líneas, los restos del estandarte de Hernán Cortés, con la imagen de la Virgen María, y, a su derecha, el de Francisco Pizarro, hacia 1529, en el que muestra el escudo real.

A la izquierda, un gran estandarte farpado de las tropas de Cortés en el que aparece representada, aparentemente, la imagen del Espíritu Santo; Códice Azcatitlán.

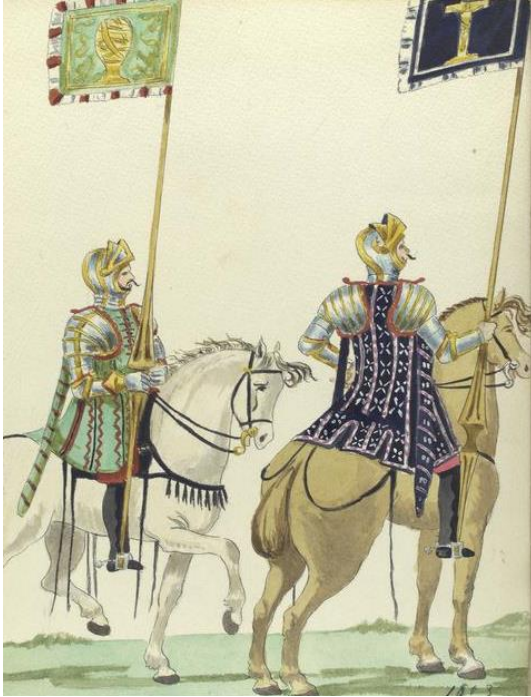
ESTANDARTES



Estandartes de principios del siglo XVI. Arriba, un gran estandarte farpado con tres listas de colores –amarillo, blanco y rojo- y las imágenes en tres escenas; dibujo del Inventario Iluminado. A la izquierda, detalle de uno de los cartones preparatorios de los tapices de Túnez, 1535. Abajo, dos estandartes originales: el de la Santa Hermandad y el atribuido a una compañía de lanzas, ambos del Museo del Ejército.



ESTANDARTES



Arriba a la izquierda, una de las láminas del Álbum de Gortter. A la derecha, un estandarte depositado en un cuerpo de guardia pintado por David Teniers.



Arriba, estandarte de mediados del XVII. A la izquierda, el reverso del estandarte del VI Marqués de los Vélez, con sus armas personales y, en el inicio de las farpas, adornos en forma de trofeos militares; en el anverso va el escudo real.

A la derecha, Gaspar Pérez de Guzmán seguido por su estandarte personal.



ESTANDARTES



En el extremo superior, anverso y reverso del estandarte de los dragones de Verloo. Sobre estas líneas a la izquierda, el anverso del de los dragones del Marqués de los Balbases; la tela roja ha desaparecido casi por completo. A su derecha, parte del mural del Molí dels Frares, sobre la reconquista del castillo de Salces. Abajo, el anverso y el reverso de uno de los estandartes del regimiento Piccolomini de 1643, conservado en el Museo Militar de Estocolmo





La guardia de 'Los Pardos' del Cardenal Cisneros representada en los murales de la Capilla Mozárabe de la catedral de Toledo. Campaña de Orán, 1509.



A la izquierda y abajo, dos representaciones de la batalla de Pavía, 1525. La moda de vestir como los lansquenetes se aprecia mejor en los tapices de Capodimonte –imagen inferior-.



INDUMENTARIA. Infantería



Arriba, soldados de infantería en dos detalles de los cartones preparatorios de los tapices de la campaña de Orán, 1535.
A la derecha, un oficial en los tapices de las campañas del Archiduque Alberto.
Abajo, dos personajes principales –a la izquierda el pintado por Tiziano-, con el aspecto de los oficiales.



INDUMENTARIA. Infantería

A la derecha, diversas indumentarias de soldados del siglo XVII. En el centro, a la izquierda, el aspecto de los oficiales y, a la derecha, el de los soldados. En el extremo inferior, a la izquierda, aspecto de un oficial superior, montado a caballo, y soldados, todos ellos protegidos por el colete de ante

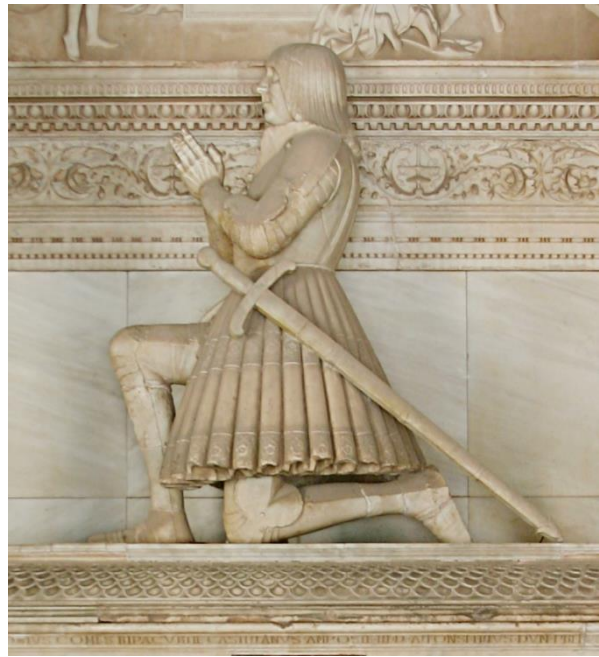




Arriba, el sargento mayor Sebastián Trujillo. A su derecha, con una casaca 'a la española', el gobernador Diego de Vargas. A la izquierda, con la nueva moda de la casaca francesa 'juste au corps', el duque de Medinaceli hacia 1684. Abajo, otra muestra de la moda francesa. Todos ellos con el aspecto de los oficiales.



INDUMENTARIA. Caballería



A la izquierda, el tabardo heráldico, vestigio medieval. Sobre estas líneas, el faldón plisado, de principios del XVI, con la parte del tronco o no, llamado brial.



Caballeros de principios del siglo XVI: a la izquierda, parte de uno de los bocetos y, a la derecha, parte de uno de los tapices de la campaña de Túnez, 1535.



Arriba, tres tipos de caballería: a la izquierda, un mosquetero a caballo, protegido sólo por el colete; a la derecha, caballeros protegidos con armadura; el del centro, armado con la gran lanza; y el de la derecha con largas pistolas transportadas en la silla.



Arriba, un soldado armado con espada, que cuelga hacia la izquierda y la carabina, que cuelga hacia la derecha. A la derecha, el Conde de Solre.



INDUMENTARIA. Caballería



Siglo XVII. Dos representaciones del Cardenal Infante con los aspectos de oficial de caballería ligera, a la izquierda, y de caballería pesada, a la derecha



Sobre estas líneas, arriba, una compañía entera de caballería armada de lanzas. Debajo, componentes, a caballo, del mando de las operaciones. Primera mitad del siglo XVII.

INDUMENTARIA. Caballería



Sobre estas líneas, diversos tipos de caballería. Debajo, retratos del siglo XVII: Gian Galeazzo Trotti -teniente general de la caballería ligera de Lombardía de 1643 a 1652-, el capitán Leone Gentile, el general Tiburcio de Redín, Juan José de Austria, Francisco de Moura –virrey de Cerdeña- y el general Maximilian von Starhemberg, de 1680.



UNIFORMIDAD. Infantería



A la izquierda, los peones de la conquista de Orán en 1509, vistiendo libremente con los colores obligatorios rojo, amarillo y blanco.



A la izquierda, una compañía uniformada de gris y rojo –Museo Lázaro Galdiano-. Abajo, el capotillo original de colores y con el aspa, tal como se llevaron en la batalla de la Montaña Blanca –abajo-.



UNIFORMIDAD. Infantería



Arriba, la guardia de alabarderos, uniformada, del Virrey de Nápoles. A la derecha, el rey Carlos II con el aspecto de un oficial del tercio de 'Los colorados'. Abajo, la compañía de La milicia de Méntrida en 1699. En el extremo inferior, dos exvotos catalanes de finales del XVII con soldados uniformados de azul/rojo, rojo/azul y gris/rojo.





Caballeros representados en el tapiz de la revista en Barcelona de las tropas de la expedición contra Túnez en 1535.

El hombre de armas del segundo plano lleva una camisa roja en la que lleva superpuesta un aspa de color rojo más oscuro, con los bordes estrechos dorados.

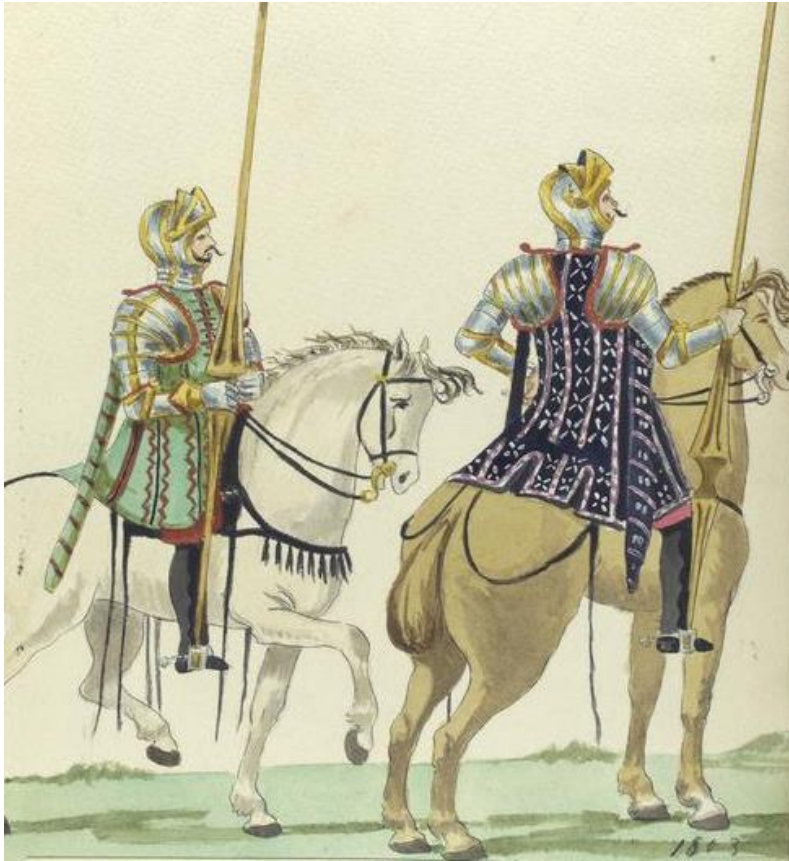
Se trata de uno de los capitanes cuya compañía vestiría camisas análogas.



Fila delantera de una compañía de hombres de armas según uno de los cartones preparatorios de los tapices de la campaña de Túnez, 1535.

Los cartones están dibujados según la imagen especular – los caballeros llevan las lanzas en la mano izquierda y la espada va en su derecha-, ya que los tapices se confeccionaban por su parte trasera.

Se aprecia la camisa amarilla con el aspa roja.



Dos hombres de armas representados en el Álbum de Gortter.

Cada uno lleva una casaca de 'mangas perdidas' de colorido y galoneado propio.



A la izquierda, un trompeta representado por Gerard ter Borch en 1654. Viste una casaca de 'mangas perdidas', que seguirán utilizando, muy galoneadas, hasta bien entrado el siglo XVIII.

Arriba, el Cardenal Infante vistiendo la casaca 'a la española', ancha, de caída recta.